

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**Departamento de Historia Moderna**



**TOLEDO ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES : SU  
APORTACIÓN AL INICIO DE LA GUERRA DE SUCESIÓN  
(1690-1706)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**África García Fernández**

Bajo la dirección del doctor

José Cepeda Gómez

**Madrid, 2013**

**TOLEDO ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES.  
SU APORTACIÓN AL INICIO DE LA  
GUERRA DE SUCESIÓN (1690-1706)**

**ÁFRICA GARCÍA FERNÁNDEZ**



**TESIS DOCTORAL  
DIRIGIDA POR DR. D. JOSÉ CEPEDA GÓMEZ**

**DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**MADRID, 2012**

**TOLEDO ENTRE AUSTRIAS Y BORBONES.**  
**SU APORTACIÓN AL INICIO DE LA**  
**GUERRA DE SUCESIÓN (1690-1706)**

Memoria presentada por África García Fernández  
para optar al grado de Doctor  
por la Universidad Complutense de Madrid,  
realizada bajo la dirección de D. José Cepeda Gómez.  
*Departamento de Historia Moderna,*  
*Facultad de Geografía e Historia*  
*Universidad Complutense de Madrid*

Madrid, 2012

*A mi madre*



## AGRADECIMIENTOS

El trabajo que presento es el fruto de muchos años de investigación y de consulta, por lo que mi agradecimiento alcanza a muchas personas que no olvido pero que resultaría interminable mencionar. Intentaré resumir.

En primerísimo lugar, mi agradecimiento a Dios, que me ha dado salud, años de vida, inteligencia suficiente, y unos padres que cuidaron de mi desenvolvimiento en la vida. Especialmente a mi madre, que siempre alentó en mí la superación en todos los aspectos nobles de la vida.

A Antonio, timón suave y vigoroso de mi vida...

A Don José Cepeda Gómez, Director del curso de Doctorado y de la presente Tesis. Por su disposición constante, su delicadeza en escucharme y corregirme, por su saber dirigir con sabiduría, y agrado. Por su facilidad en adaptarse a mi especial situación familiar y a mi edad. Por su gran humanidad.

Mi agradecimiento a la Administración central y local, que me han permitido ejercer la libertad de consultar en cuantos Archivos nacionales y provinciales he necesitado.

A los funcionarios de esos Archivos, fundamentalmente a Mariano García Ruipérez, Director del Archivo Municipal de Toledo; a Tere, Prado, Lourdes y Mariami, de quienes he recibido una ayuda y un trato inestimables. Y a aquellos de los que no conozco sus nombres, pero de quienes recuerdo su efectiva y cordial ayuda, especialmente en el Archivo de Palacio Real y en el Histórico Nacional.

Mi recuerdo agradecido a Esperanza Pedraza, anterior Directora del Archivo Municipal de Toledo, aunque ya no esté entre nosotros, quien me introdujo y alentó en la ilusionante tarea de la investigación, regalándome su gran experiencia y su preciosa

amistad. No quiero dejar de mencionar a Tina, con la que me unen largas y especialísimas conversaciones en los inicios de mis visitas al Archivo.

Mi agradecimiento a Don Sebastián Villalobos Zaragoza, Director del centro donde he trabajado durante muchos años, Colegio de Nuestra Señora de los Infantes de Toledo, y a D. Luís Alberca, Jefe de Estudios del mismo. Durante los años que realicé los cursos de Doctorado me concedieron toda clase de facilidades para que, sin detrimento de faltar a mi obligación como profesora, pudiera asistir a las clases que se impartían en la Universidad Complutense de Madrid, con lo que significaba elaborar un horario escolar acomodado a mis necesidades.

A mi hermana Alicia, que siempre me animó. A mi cuñada Isabel, que constantemente se interesó por “la marcha de mis soldados”.

Y sobre todos los agradecimientos, el que debo a mis queridísimos trece hijos: María de África, Jose, Antonio, Eva, María Belén, Alicia María, Ramiro, María Lourdes, Benito, Eva María, Alberto, Ana María, y Joan. Cada uno de ellos me dio infinitamente más de lo que les pedí. No sólo su tiempo, sino su inteligencia, su ciencia, ¡y su paciencia! para enseñarme a usar el ordenador, copiar, cortar, pegar, guardar, recuperar textos perdidos, imprimir, volver a imprimir... Cada uno de ellos encontrará en este trabajo la huella de su gran ayuda.

A mis treinta y dos nietos, que han sabido respetar la “habitación del ordenador de la yeya” repleta de apuntes, folios, libros y carpetas, extendidas por todas partes...

En agradecimiento, les dejo este legado que estoy segura sabrán apreciar y hacer uso de él cuando sean mayores. Todo mi cariño para ellos.

# NOTAS ACLARATORIAS

## **Siglas utilizadas**

A.H.N.	Archivo Histórico Nacional
A.P.R.	Archivo de Palacio Real de Madrid
A.M.T.	Archivo Municipal de Toledo
A.C.	Actas Capitulares
A.D.T.	Archivo Diocesano de Toledo
A.C.T.	Archivo de la Catedral de Toledo
L.A.	Libro de Actas
B.N.	Biblioteca Nacional de España
A. G. S.	Archivo General de Simancas
I.P.I.E.T.	Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos

## **Equivalencia de las monedas**

Escudo de oro = 30 reales de vellón = 1.020 maravedíes

Escudo de plata = 12 reales de vellón

Escudo de vellón = 10 reales de vellón

Doblón de a dos escudos de oro = 60 reales = 2.040 maravedíes

Doblón de a cuatro = 4 escudos de oro

Doblón de a ocho = 8 escudos de oro

Ducado = 11 reales y 1 maravedí = 375 maravedíes

Real de vellón = 34 maravedíes

Cuartillo =  $\frac{1}{4}$  de real

Cuarto = 4 maravedíes



Ochavo = 2 maravedíes

Un florín = 265 maravedíes

### **Pesos**

Fanega = 12 celemines

Quintal = 4 arrobas

Arroba = 25 libras

Libra = 16 onzas

Onza = 10 adarmes

Marco = 8 onzas

### **Medidas de capacidad**

Arroba = 1 cántara = 8 azumbres = 32 cuartillos = 16 litros

Azumbre = 4 cuartillos = 2 litros

Cuartillo =  $\frac{1}{2}$  litro

### **Medidas de longitud**

Vara = 3 pies

Pie = 0,28 metros

# ÍNDICE

	Página
<b>Introducción.....</b>	<b>31</b>
 <b>PRIMERA PARTE: Desde la guerra de los nueve años (1689-1697) hasta la muerte de D. Carlos II de Austria.....</b>	 <b>81</b>
 <b>Capítulo I: La Monarquía en 1690.....</b>	 <b>83</b>
I.- Segundo matrimonio de D. Carlos II.	
II.- Elección de M <sup>a</sup> Ana de Neoburgo.	
III.- Casamiento y viaje a España.	
IV.- La cuestión sucesoria y los Pactos de Partición.	
V.- España en la Gran Alianza. Estado de las fronteras hispanas.	
VI.- Entrada oficial de la Reina en Madrid.	
VII.- Las Reinas, ¿instrumentos políticos?	
VII.- Influencia de D <sup>a</sup> M <sup>a</sup> Ana en la política española.	
 <b>Capítulo II: Toledo en 1690.....</b>	 <b>99</b>
I.- Petición de hombres para la defensa de la Monarquía. Respuesta de Toledo.	
II.- Competencia de las autoridades municipales en materia de milicia. Los Consejos de Guerra y Hacienda ceden competencias a los Municipios.	
III.- Las Comisiones de Regidores y Jurados. Diferenciación social.	
IV.- Medios del Ayuntamiento para costear el servicio de cien hombres. Déficit de la Hacienda Real y del Ayuntamiento.	

- V.- Nombramiento de Capitán: “Caballero y toledano”. La élite local. El sistema de elección de Oficiales y las Ordenanzas Militares. Patentes y suplimientos.

### **Capítulo III: Los Tercios Provinciales.....117**

- I.- El Tercio Provincial de Toledo o de los Azules.
- II.- Sueldos y pagos. Abanderado, paje de jineta, pífano y tambor.
- III.- Formación de una Compañía de voluntarios para el Ejército de Cataluña.  
Alistamiento de soldados e instrucciones para la marcha. Bagajes, veredas e incentivos.
- IV.- Bendición de la Bandera. Despedida y celebración del pueblo.
- V.- La reforma monetaria de 1680 y los pagos de las tropas en Castilla, Aragón y Cataluña.
- VI.- Organización y pie de lista de la Compañía.
- VII.- Particularidades de la Compañía: Reseña de los soldados. Por orden del Rey, el Tercio de Toledo no será reformado.

### **Capítulo IV: La Justicia civil y militar.....167**

- I.- Proceso contra dos desertores. La figura del Escribano.
- II.- Competencia del Corregidor para administrar la Justicia militar.
- III.- Gastos de la Compañía: Armas y vestuario. El vestido de munición. El vestido del Tercio Provincial de Toledo.
- IV.- Nueva aportación de Toledo al Ejército de Cataluña. La Administración central y el Ayuntamiento comparten gastos en la recluta de 50 hombres.
- V.- Prorrogación de arbitrios. El vino. Crónico endeudamiento del Ayuntamiento.
- VI.- El reclutamiento privado o “de asiento” como negocio particular.

VII.- Organización de la leva. Características de la Compañía. Agradecimiento del Rey.

VIII.- Los soldados gallegos.

## **Capítulo V: El Chapín de la Reina, un pesado donativo.....207**

I.- Reparto del Chapín entre los pecheros. El título de “vecino”; su adquisición, derechos y privilegios.

II.- Exención de la villa de Escalona y de la de Guadalupe.

III.- La Ciudad alega el despoblamiento de sus villas y lugares. La “epidemia general de enfermedades”.

IV.- Restablecimiento de las Milicias Provinciales. Génesis y desarrollo. Etapas y diferenciaciones.

V.- Registro por parroquias de Toledo y sus pueblos de armas y personas. Características de la Comisión encargada.

VI.- Comportamiento de Toledo ante las llamadas a Milicias en años anteriores. Fracaso de la llamada de 1691.

## **Capítulo VI: El Rey insiste en la petición de hombres para la defensa.....241**

I.- El Ayuntamiento de Toledo, agobiado, se excusa. El Rey no admite la excusa.

II.- Toledo ofrece cuarenta hombres “vestidos y conducidos” hasta Madrid.

III.- La firma del Rey.

IV.- Gastos de la recluta. Reseña, pie de lista y consideraciones sobre los soldados.

V.- Nuevas reclutas particulares.

VI.- 1692, un año duro para los toledanos: la sequía y la plaga de langosta.

VII.- El Corregidor Vargas Lezama termina su mandato. El “juicio de residencia”.

VIII.- Mercedes del Rey por servicios prestados: Hábitos, Títulos Corregimientos y Corredurías.

**Capítulo VII: Cambio de rumbo en la política interior española.....267**

I.- El Conde de Oropesa. Reformas. Causas y consecuencias de su dimisión.

II.- Enfrentamiento de la Reina madre y la Reina consorte. Nacimiento del Príncipe José Fernando de Baviera.

III.- Suspensión de pagos y debilitamiento del crédito del Gobierno español.

IV.- Agobio ante las necesidades de hombres para el Ejército y de dinero para su mantenimiento.

V.- Petición de soldados. Generosa respuesta de Toledo. Roce con las reclutas de particulares.

VI.- Vinculación institucional entre los Consejos de Hacienda, Guerra y Estado.

VII.- Nueva llamada a la formación de las Milicias. Toledo no responde.

**Capítulo VIII: Temor ante el acoso de Francia. Invasión de las costas de Andalucía y Cataluña.....285**

I.- Drásticas medidas fiscales para la obtención de medios para la defensa.

II.- Número de tropas en el frente catalán durante la Guerra de los Nueve Años.

III.- Asedio y caída de la plaza de Rosas.

IV.- Urgente llamada a la defensa. Respuesta de Toledo.

V.- Vecindario de los lugares del Partido de Toledo según su jurisdicción y situación económica. Repartimiento de soldados.

VI.- Características del Partido de Toledo según su Jurisdicción.

VII.- Segundo vecindario elaborado en 1693. Fiabilidad de los recuentos.

## **Capítulo IX: Toledo envía cuatro Compañías al Ejército de Cataluña.....309**

- I.- Confección de listas con los reclutas voluntarios, los prendidos como vagantes y los enviados de los pueblos.
- II.- Obstáculos y dificultades: alojamiento, manutención, gastos y disciplina.
- III.- Formación de la Primera Compañía. Instrucciones para su marcha.
- IV.- Nombramiento de Capitanes. Pretendientes a Jefes y Oficiales.
- V.- Acreditación: méritos y “papeles”.
- VI.- Características de los soldados de la Iª Compañía. Gastos ocasionados.

## **Capítulo X: Dificultades para el reclutamiento en villas y lugares.....329**

- I.- Orden de prender a los “malentretenidos y vagamundos”.
- II.-Respuestas de los pueblos.
- III.- El Conde de Oropesa intercede por uno de los “malentretenidos”. El poder de dos mujeres.
- IV.- Los soldados conflictivos forman la segunda Compañía.
- V.- Características de los reclutas de la segunda Compañía.
- VI.- El Cabildo de Jurados acuerda el envío de una Compañía de 50 caballos.
- VII.- Enfrentamiento entre Regidores y Jurados.

## **Capítulo XI: Recrudescimiento del ataque francés. Temor de España.....349**

- I.- Nueva llamada a la formación de las Milicias Provinciales.
- II.- El Rey apela a la vocación guerrera de la nobleza. Pérdida del espíritu militar.
- III.- Preeminencias, privilegios y exenciones. Envío de armas.
- IV.- Informe retrospectivo sobre la formación de las Milicias en Toledo.
- V.- En busca de la paz. Impedimentos.

VI.- Pérdida de Palamós. Reacción en la Corte.

VII.- La Junta de los Tenientes. Intentos por mejorar la Defensa y la Hacienda.

## **Capítulo XII: Falta de tropas en los Ejércitos de Flandes, Milán y Cataluña....367**

I.- Orden para la formación de un Tercio de mil hombres en Toledo.

II.- Responsabilidad del Corregidor como “Capitán a Guerra”.

III.- Toledo exhibe sus privilegios pero no se exime del servicio al Rey.

IV.- Reparto del dos por ciento de los vecindarios de Toledo y su Partido.

V.- Diferencias en los vecindarios de 1693 y de 1694.

VI.- Repartos en los Partidos de Almagro, Ocaña, Almodóvar, Talavera y Alcázar de San Juan.

VII.- Instrucciones para la organización y funcionamiento del Tercio.

## **Capítulo XIII: Apremio para la defensa.....387**

I.- Formación y salida del Tercio de 1.000 hombres para Cataluña.

II.- Problemas a resolver por el Corregidor.

III.- Listas de los soldados repartidos y enviados.

IV.- Muerte de dos soldados en la cárcel.

V.- Caso de un soldado de los Yébenes.

VI.- El Corregidor decide y ordena. Reacción de las autoridades militares de Madrid

VII.- De soldado a Capitán: el caso de D. Pedro García.

VIII.- El Tercio de Toledo en la defensa de Palamós.

**Capítulo XIV: No cesa la petición de hombres.....443**

- I.- Petición urgente de dos Compañías de Infantería “vestidas”.
- II.- El Ayuntamiento exhausto en hombres y en dinero.
- III.- Alojamiento de tres Tercios de Caballería en los Reales Alcázares.
- IV.- El problema de los soldados enfermos. Los Hospitales de Toledo.
- V.- La Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana y la Escribanía Mayor de Toledo.
- VI.- Agradecimiento de los soldados enfermos por el tato recibido.
- VII.- Toledo sufre despoblación y ruina de sus casas.

**Capítulo XV: Nuevo reparto de soldados.....461**

- I.- Reparto de un soldado por cada cien vecinos.
- II.- Toledo se excusa del reparto pero ofrece voluntariamente 50 hombres.
- III.- Excesos de los Justicias en las levadas. Los rescates “a dinero” y el apresamiento de forasteros y viajeros.
- IV.- Presentación de cuentas de gastos realizados en la campaña de 1694.
- V.- Formación de dos Compañías de los pueblos de Toledo.
- VI.- Malestar de la población civil de Cataluña por los alojamientos de soldados.
- VII.- Obras de reparación en el Ayuntamiento bajo la dirección de Teodoro de Ardemans.
- VIII.- Crítica situación de la Real Hacienda. Nuevo impuesto sobre la sal.

**Capítulo XVI: Año de 1696. Concentración de 7.500 soldados en Toledo.....495**

- I.- Reparto de un soldado por cada 75 vecinos. Presupuesto.
- II.- Reclutar en primer lugar a los “vagabundos, sediciosos y malentretenidos”.



- III.- Los municipios reacios a las demandas del Gobierno. El caso de la villa de Escalona.
- IV.- Las órdenes Reales, los abusos de autoridad de los Justicias y los engaños de los reclutados para eludir el servicio al Ejército.
- V.- Toledo ofrece 70 soldados. A su Partido le corresponde dar 279.
- VI.- Gastos ocasionados y reparto de los soldados según el vecindario de 1694.

## **Capítulo XVII: El repartimiento de soldados: el sistema de reclutamiento más injusto.....509**

- I.- Incidencias en la aplicación del reparto de un soldado por cada 75 vecinos.
- II.- Excusas de los pueblos. Testimonios y justificaciones.
- III.- Mediación de personajes de la Corte y de la Iglesia para librar soldados.
- IV.- Presiones de los Alcaldes y Justicias sobre los vecinos durante las reclutas.
- V.- Disputa de los Alcaldes de dos pueblos por un “vagamundo”.
- VI.- La aristocracia “de toga” y la nobleza “de capa y espada”.
- VII.- Incidente en la villa de Mora.
- VIII.- Reseña de los soldados entregados por el Partido de Toledo.

## **Capítulo XVIII: Luto en la Corte.....561**

- I.- Muerte de la Reina madre D<sup>a</sup> Mariana de Austria.
- II.- Búsqueda de medios para costear los lutos.
- III.- Recuerdo del destierro de D<sup>a</sup> Mariana de Austria en Toledo. Su influencia en la ciudad. La subida del agua del Tajo al Alcázar.
- IV.- Restablecimiento de las Milicias.

V.- Incorrecta actuación del Sargento Mayor de Milicias. Airada reacción de Regidores y Jurados.

VI.- Muerte del Corregidor Conde de Murillo. Nombramiento del señor D. Martín Basurto.

VII.- Establecimiento de un telar para fabricación de medias. Rigidez de los Gremios.

## **Capítulo XIX: Primer Testamento de D. Carlos II.....585**

I.- D. Carlos y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana gravemente enfermos. Preocupación en la Corte.

II.- El Cardenal Portocarrero delata al Rey los excesos del “cuerpo de la Monarquía”. Acusaciones contra Oropesa y los confesores de S. M.

III.- Nuevos intentos por mejorar los acuciantes problemas del Ejército.

IV.- “La Real y Militar Academia de los Países Bajos.” El toledano D. Sebastián Fernández Medrano primer Director y Profesor.

V.- Establecimiento en Barcelona de una Academia Militar como la de Flandes.

## **Capítulo XX: Por fin la Paz.....607**

I.- Nuevo reparto de un soldado por cada 75 vecinos.

II.- Conmutación de soldados “a dinero”.

III.- Respuestas de las villas y lugares del Partido de Toledo.

IV.- La villa de Escalona rechaza el reparto: ni hombres ni dinero.

V.- La villa denuncia al Corregidor ante S. M. Defensa de D. Martín Basurto.

VI.-El Presidente de Castilla urge al Corregidor para el cumplimiento de la conmuta y el envío del dinero.

VII.- Coste del mantenimiento de las tropas en Cataluña.

VIII.- Caída de Barcelona. La Paz de Risjwik.

**Capítulo XXI: Los Reyes en Toledo.....621**

I.- Objetivo del viaje. Religiosidad de S.S. M.M.

II.- Obsequios de los Reyes a la Patrona de Toledo.

III.- Amor de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo.

IV.- Obsequios del Cardenal Portocarrero a la Imagen de la Virgen del Sagrario.

V.- Recibimiento de los Reyes y audiencias concedidas a la ciudad.

VI.- Festejos. Corrida de toros en la Plaza de Zocodover. Reparto de balcones.

VII.- Devoción de Sus Majestades a la Virgen del Sagrario.

VIII.- Fin de la visita. Peticiones de la Ciudad a Su Majestad D. Carlos II.

**Capítulo XXII: Segunda visita de los Reyes a Toledo.....645**

I.- El Príncipe Jorge de Hesse Darmstadt Virrey de Cataluña y Coronel del Regimiento de la Reina.

II.- Malestar en la Corte por la presencia del Regimiento de la Reina en Madrid. Su disolución y envío a Toledo.

III.- Atención a Cataluña y al ataque de las costas españolas por los moros. Prorrogación del impuesto sobre la sal.

IV.- Anuncio de la visita de los Reyes. Recibimiento de la ciudad.

V.- Sus Majestades en la Procesión del Corpus.

VI.- “Los dos retratos del Rey y de la Reina”, de Francisco de Rici.

VII.- Poderes curativos de las aguas de Toledo. Las fuentes de Ciciones y de los jacintos.

VIII.- Festejos: Juegos de cañas, corridas de toros y representaciones teatrales.

IX.- Reparos en los Reales Alcázares. Gastos ocasionados en la visita de los Reyes a Toledo.

**Capítulo XXIII: Las ambiciones de las Cortes europeas no descansan.....671**

- I.- Regreso de los Reyes a Madrid.
- II.- Malestar en Toledo: carestía del pan.
- III.- Excesos de los soldados. Rondas nocturnas.
- IV.- El Tercer Tratado de Partición. El Testamento bávaro.
- V.- Empeoramiento de la enfermedad del Rey
- VI.- Muerte del rey D. Carlos II
- VII.- Lectura del Testamento
- VIII.- El Cardenal Portocarrero Gobernador único
- IX.- Aceptación del Testamento. La sucesión

**SEGUNDA PARTE: La sucesión.....703**

**Capítulo I: Expectación en Europa ante la aceptación del Testamento por  
    Luís XIV.....717**

- I.- Los derechos de sucesión del Duque de Anjou a la Corona de Francia.
- II.- Embajada de España a París en acatamiento a D. Felipe V.
- III.- Cumplimiento de la embajada por D. José Martínez de Velasco.
- IV.- Instrucción redactada por la Reina Viuda para los actos protocolarios.
- V.- D. Felipe V comienza a mandar como Rey de España.
- VI.- Respuesta de la Corte de Francia a la embajada de España.
- VII.- Primer acto de política exterior bajo la nueva Dinastía.

## **Capítulo II: Aclamación de Felipe V en Toledo.....747**

- I.- Los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento unidos en la fidelidad a D. Felipe V.
- II.- Adorno de la ciudad. Levantamiento del Estandarte Real.
- III.- Bendición del Estandarte.
- IV.- Recibimiento del Real Estandarte en los Reales Alcázares.
- V.- Aclamación del pueblo y acompañamiento de los soldados alojados en el Alcázar.

## **Capítulo III: Honras fúnebres por el Rey difunto.....759**

- I.- El monumento fúnebre. Arquitectura, emblemas y jeroglíficos.
- II.- Asistencia de las autoridades municipales y eclesiásticas.
- III.- “Nunca fue tan bien vista la desapacible imagen de la muerte”.
- IV.- Entrega a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo de la descripción impresa de las solemnes ceremonias realizadas.

## **Capítulo IV: Felipe V, primer Borbón en España.....771**

- I.- Llegada de Felipe V a Madrid.
- II.- Toledo en el Juramento de fidelidad al nuevo Monarca.
- III.- Juramento de Reyes anteriores.
- IV.- La prelación ciudadana. “Burgos cabeza de Castilla, Toledo cabeza del Imperio”.
- V.- Juramento y pleito homenaje de la Ciudad. Confirmación de sus Privilegios.

**Capítulo V: El declive de una Reina.....787**

- I.- Destierro de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo.
- II.- Llegada de la Reina Viuda a Toledo. Recibimiento de la Ciudad.
- III.- La Casa de la Reina. Alojamientos provisionales. Mesones.
- IV.- Proveedores de la Casa Real. Variedad de géneros alimenticios.

**Capítulo VI: Acomodo de la Reina Viuda en la ciudad Imperial.....809**

- I.- El Cabildo de la Iglesia Primada al servicio de la Reina.
- II.- Noticia del casamiento del Rey D. Felipe V.
- III.- Cortesía del Cabildo municipal con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.
- IV.- Visita de D. Felipe V a la Reina Viuda.
- V.- D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana obsequia a D. Felipe con una exquisita comida en el Palacio Arzobispal.

**Capítulo VII: M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya nueva Reina de España.....819**

- I.- De nuevo “el Chapín de la Reina”.
- II.- Los toledanos se quejan de despoblamiento.
- III.- El problema demográfico en Toledo.
- IV.- “Recelos de una guerra injusta”.

**Capítulo VIII: Primer Aniversario de la muerte de D. Carlos II.....839**

- I.- Preparación y realización de la ceremonia.
- II.- Solemnidad y protocolo.
- III.- Las primeras Navidades de la Reina Viuda en Toledo.

## **Capítulo IX: La Reina Mª Luisa Gabriela de Saboya llega a España.....855**

- I.- Una Reina niña.
- II.- El Corregidor de Toledo, Conde de Ibangrande, nombrado Mayordomo de la Reina Viuda.
- III.- Viaje de D. Felipe V a Italia.
- IV.- Donativo urgente para la campaña de Nápoles y Milán.
- V.- San Genaro, Patrón de España en pie de igualdad con el Apóstol Santiago. Reacción de la Iglesia y del Ayuntamiento.
- VI.- Se inicia la Guerra contra España. Ataques a Cádiz y al Puerto de Santa María. Temor en Sevilla.
- VII.- Llamada a “la defensa de nuestra Sagrada Religión y Patria”.

## **Capítulo X: Levas generales en todo el Reino.....879**

- I.- Ataque a la flota comercial española.
- II.- Victoria en la plaza de Guastalla. “Los Niños de la Doctrina”.
- III.- Las primeras Ordenanzas Militares de Felipe V.
- IV.- Leva de uno por cada cien vecinos. El Ayuntamiento de Toledo aporta 50 hombres “voluntarios”
- V.- Prorroga del servicio de millones.
- VI.- El sorteo, el sistema de reclutamiento menos gravoso para el pueblo.

## **Capítulo XI: Continúan las reclutas de soldados.....901**

- I.- Doña María Ana en Aranjuez.
- II.- Envío de soldados al Puerto de Santa María.
- III.- D. Felipe V en Toledo.

IV.- Arreglo de calles y convite. Gastos que se originaron.

**Capítulo XII: Temor ante el inicio de la guerra en la Península.....919**

I.- Deserción de Portugal. El Tratado de Methuen.

II.- Urgente llamada a las Milicias. Protestas de los pueblos y lugares.

III.- Modalidades del sorteo de los soldados.

IV.- Real Cédula de 8 de febrero. Su importancia.

**Capítulo XIII: El Rey incentiva a los militares.....943**

I.- La Ordenanza de 8 de febrero y las “mercedes de Ábito”.

II.- Movimiento de las concesiones de Hábitos: 1701-1714.

III.- La Orden de Santiago y la de Calatrava. Estudio comparativo.

IV.- Procedencia social de los peticionarios.

**Capítulo XIV: “Guerra viva” en la frontera portuguesa.....959**

I.- Toledo es llamado a reunir 2.500 hombres para formar 5 Regimientos.

II.- Urgencia para la “saca” de soldados y aportación de nuevos donativos.

III.- Interferencia de Capitanes para la recluta particular de hombres.

IV.- Victoria en la plaza de Holchstad.

V.- Proclamación del Archiduque Carlos como Rey de España en Viena.

VI.- Felipe V marcha a Extremadura.

VII.-Felipe V declara la guerra a Portugal.

**Capítulo XV: 1704. España cercada por la Armada aliada.....977**

I.- Pérdida de Gibraltar.



- II.- El Capitán de Caballos, Marqués de Torremayor, se instala en Toledo.
- III.- Apuros económicos del Ayuntamiento. Nuevos impuestos.
- IV.- Donativo sobre “tierras, casas, heredades y ganados”.
- V.- Descontento del pueblo. Quejas de los mesoneros por el alojamiento de la Caballería.

## **Capítulo XVI: Crece la ofensiva aliada.....995**

- I.- El Rey urge el envío de los 2.500 hombres del Partido de Toledo.
- II.- Pasividad y lentitud en las respuestas de los pueblos.
- III.- Los desertores irlandeses. Cédula de amnistía para los desertores.
- IV.- Toledo envía 526 soldados.
- V.- Caída de Barcelona.
- VI.- Llegada del Archiduque D. Carlos a Barcelona.

## **Capítulo XVII:D. Felipe, de nuevo, al frente de su Ejército.....1011**

- I.- Proposición de la venta de las tierras de baldío para conseguir dinero.
- II.- El Rey pide oraciones para alcanzar la ayuda divina. La Reina Viuda acude a las rogativas.
- III.- Cese de Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, como Corregidor.  
Nombramiento del Conde de Campo Rey.
- IV.-El nuevo Corregidor ordena el ensanche de la calle de San Justo para facilitar el paso de la Reina Viuda a la Iglesia de San Lucas.
- V.- El toledano Gerardo Lobo, “el Capitán Coplero”.

**Capítulo XVIII: Arrecia el avance de los enemigos.....1031**

- I.- Vuelta de D. Alonso Pacheco como Corregidor de Toledo.
- II.- El Dogma de la Inmaculada y Toledo.
- III.- Badajoz es sitiada por los enemigos. La Reina llama a la formación de las Milicias.
- IV.- Memorial del Corregidor a la Reina. Respuesta de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa.
- V.- Cambios de actitud en los Consejos y en la nobleza.
- VI.- Los Gremios como solución.
- VII.- La caída de Alcántara. Movilización general del Reino.
- VIII.- Toledo obligado a enviar 2.000 hombres. Nombramiento de los Capitanes.

**Capítulo XIX: Felipe V abandona el frente de Cataluña.....1057**

- I.- Toma del Castillo de Monjuit. Celebración en Toledo. El problema del vestido de los capitulares.
- II.- Se abandona la recuperación de la ciudad de Barcelona.
- III.- Formación del Regimiento de las Tres Órdenes Militares.
- IV.- Exenciones, disculpas y peticiones de dispensa de los Caballeros. Pérdida del espíritu militar de la nobleza.

**Capítulo XX: Regreso de Felipe V a Madrid. Los Tribunales se desplazan a Burgos.....1077**

- I.- Salida de las seis Compañías de Toledo. Falta de fondos en la Real Hacienda y en el Ayuntamiento. Prorrogación del impuesto sobre la sal.
- II.- Petición urgente de soldados voluntarios.
- III.- Toledo prepara la defensa de la ciudad.

- IV.- Relación entre el Cardenal, la Reina Viuda y la Ciudad.
- V.-Caída de Madrid en la obediencia al Archiduque D. Carlos.
- VI.- Inexplicable desaparición del Corregidor de Toledo.
- VII.- El Alférez Mayor, D. José de Silva Niño, nuevo Corregidor.

## **Capítulo XXI: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, de nuevo, Reina de España.....1103**

- I.- Carta del Marqués de las Minas al Ayuntamiento pidiendo la obediencia de la Ciudad a D. Carlos III de Austria.
- II.- Reacción de la Ciudad. Consultas a la Reina Viuda, al Cardenal, al Cabildo de la Catedral y al Tribunal de la Inquisición.
- III.- Obediencia de Toledo a D. Carlos III de Austria.
- IV.- El Conde de la Atalaya visita a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana. Inquietud en la ciudad.
- V.- Carta de obediencia al Marqués de las Minas. Peticiones de la Ciudad.
- VI.- Proclamación en Toledo de D. Carlos III como Rey de España. El Cardenal Portocarrero no ofició la ceremonia.

## **Capítulo XXII: Toledo vuelve a la obediencia de D. Felipe V.....1129**

- I.- Levantamiento del pueblo y de los Gremios.
- II.- Amenazas del Marqués de las Minas. Protagonismo de D. Diego de Toledo.
- III.- Congoja del Ayuntamiento ante la sublevación del pueblo.
- IV.- Consultas al Cardenal, a la Reina Viuda, Cabildo de la Catedral y Santo Oficio.
- V.- Formación de la Junta de Guerra.
- VI.- Proclamación de Felipe V.

**Capítulo XXIII: Crítica situación de Toledo.....1149**

- I.- El Marqués de las Minas amenaza a la ciudad.
- II.- “Toledo no conoce más que un Dios, ni más Rey que al Rey D. Felipe V, que Dios guarde”.
- III.-La Ciudad hace llegar a Felipe V su fidelidad.
- IV.- Agradecimiento expreso del Rey a D. Diego de Toledo.
- V.- Búsqueda de medios para la defensa. Cooperación del Cabildo de la Catedral.
- VI.- Nombramiento de D. Diego de Toledo como Corregidor de la ciudad.

**Capítulo XXIV: Madrid y Toledo unidas en la defensa.....1169**

- I.- La villa de Madrid se restituye a la obediencia de Felipe V.
- II.- La Junta de Guerra inicia su actuación ante el temor de invasión.
- III.- Acuerdos de la Junta de Guerra.
- IV.- Formación de 24 Compañías de los Gremios.
- V.- Registro de armas por Parroquias.
- VI.- Diario de la Junta desde su inicio hasta el 10 de agosto.
- VII.- Acopio de trigo, pólvora y artillería.
- VIII.- Toledo pide armas. Madrid pide pan para el ejército.

**Capítulo XXV: Acuerdos y decisiones de la Junta desde el 11 de agosto.....1203**

- I.- Fluidez de la correspondencia de Toledo con D. Felipe V. Petición de 500 fusiles con sus bayonetas.
- II.- Acopio de cebada para las Compañías de Caballos.
- III.- Formación de una Compañía de vecinos independiente de los Gremios.

IV.- Problemas suscitados por la confluencia en D. Diego de Toledo de los cargos de Corregidor, Capitán a Guerra y Capitán de las Compañías.

V.- Justificación de su comportamiento ante notario.

#### **Capítulo XXVI: Represalias por las deslealtades cometidas.....1217**

I.- Proceso contra D. José de Silva Niño, Alférez Mayor y Corregidor de Toledo, en la proclamación de D. Carlos III.

II.- Llegada del Duque de Osuna “para ejecutar cierta orden de S. M.”.

III.- La Reina Viuda sale de Toledo.

IV.- Viaje de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a su exilio de Bayona escoltada por Osuna. Su recuerdo y amor a Toledo.

V.- El almacenamiento de la pólvora y su seguridad.

#### **Capítulo XXVII: Diario de la Junta de Guerra desde el 23 de agosto.....1231**

I.- Toledo envía una Compañía de Milicias al Ejército de S. M.

II.- Dificultad para el pago de soldados y demás prevenciones de la guerra.

III.- Aportación de la Iglesia ante las necesidades de la Junta.

IV.- Propuesta para hacer uso de las Rentas generales de la Ciudad y de los bienes confiscados a los valencianos residentes en Toledo.

V.- Gastos ocasionados por los soldados heridos y prisioneros.

VI.- Queja por la falta de armas. Regulación en la entrega de los 66 fusiles existentes, para las guardias de las Puertas y Puentes.

**Capítulo XXVIII: El dinero se agota. Búsqueda urgente de medios.....1241**

- I.- Regidores y Jurados ofrecen sus salarios. Retraso en el pago de las 120.000 raciones de pan enviadas para las tropas de S. M.
- II.- Fortificación y reparo de las murallas de la ciudad. Su coste.
- III.- La seguridad de la pólvora guardada dentro de la ciudad. La Casa de la Moneda “junto al Convento de San Agustín Calzado”.
- IV.- El caso de los siete soldados heridos.
- V.- Orden de fabricar la mayor cantidad posible de bizcocho. Los hornos de la ciudad.
- VI.- Entrega de 500 fusiles a Toledo. Se necesitan 3.000.

**Capítulo XXIX: Continúan las represalias.....1253**

- I.- Quejas del Agente General de Toledo en la Corte, D. Baltasar de Rojas.
- II.- Reparición de D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande.
- III.- Reparto del trigo a entregar por parte de los vecinos, según sus medios y posibilidades.
- IV.- Para las 120.000 raciones de pan se emplearon 2.107 fanegas de trigo que continúan sin pagar.
- V.- Lista y cuenta del trigo que se va entregando.
- VI.- La vara de Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición.
- VII.- Termina el seguimiento diario de la Junta de Guerra. El enemigo se aleja de Madrid y se dirige hacia Valencia. Alivio en Toledo.

<b>Epílogo.....</b>	<b>1275</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>1281</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>1313</b>
<b>Apéndices.....</b>	<b>1325</b>

# INTRODUCCIÓN

## MOTIVACIÓN, FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Inicié el Doctorado en el curso académico de 1989/90 con el Programa: “Poder y Sociedad en la España Moderna”, dentro del cual el Doctor D. José Cepeda Gómez impartía el tema “El Ejército borbónico en el siglo XVIII”.

Terminados los cursos de Doctorado en el período de 1992/93, con la exposición del trabajo de investigación “Toledo entre Austrias y Borbones. El destierro de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en Toledo”, inscribí la Tesis doctoral bajo la tutela del Doctor Cepeda en el año académico de 1996/97, con el título provisional de “Un Ejército de transición. Aportación de Toledo en la Guerra de Sucesión”.

Lo que me ha motivado a presentar este trabajo, ha sido dejar constancia escrita de la investigación iniciada hace más de catorce años, cuando éramos dos, mi esposo y yo, apasionado él por la Milicia como militar de vocación dentro de la Infantería, y yo como su esposa (además hija y hermana de infantes), deseosos ambos de conocer todo lo que concierne al desenvolvimiento del Ejército como ente vivo dentro de la sociedad. Aunque él no pueda ver ya el resultado de nuestro esfuerzo, he considerado como una obligación llevarlo a término yo sola y ofrecérselo a nuestros hijos y nietos como un legado muy especial del amor y la entrega fiel y apasionada de su padre al Ejército de España.

Cuando expuse el trabajo antes citado de “*Toledo entre Austrias y Borbones. Destierro de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo*”, dejé intencionadamente aparcado el tema que ahora retomo, sobre el comportamiento y respuesta de la Ciudad y de los toledanos en



lo relativo a la Milicia, en unos años, los finales del siglo XVII, en los que la política agresiva y descaradamente anexionista de Luis XIV, obligó a España a participar en una guerra defensiva que la dejó exhausta en hombres y en recursos.

No he tratado de hacer un estudio de la vida de los toledanos en estos últimos años del XVII y primeros del XVIII, que también, sino ver cómo se reflejaban en la ciudad los sentimientos y acontecimientos bélicos que se dirimían en la Corte, la adaptación a los cambios y reformas que se iban aplicando al ejército, y la respuesta del gobierno de la Ciudad representado por el Corregidor, Regidores y Jurados, y de los propios vecinos, a las peticiones de hombres para el Ejército que desde la Corte se hacían en nombre de S. M. don Carlos II primeramente, y después en nombre de don Felipe V.

La investigación del tema la he centrado en los últimos años de vida y reinado de Carlos II que termina con el siglo XVII (1690-1700), y los primeros del reinado de su sucesor Felipe V (1701- 1706). Son dieciocho años que, aunque puedan parecer escasos dentro de la evolución histórica general, engloban unos acontecimientos cruciales para la historia de España y de Europa, en los que el Ejército junto con la Diplomacia, constituyen los instrumentos básicos y fundamentales para su resolución.

Es la etapa final de un largo proceso en el que España pierde definitivamente el lugar de primera potencia en el concierto de las naciones europeas que brillantemente había mantenido desde el siglo XVI, con la ayuda de los Tercios veteranos, victoriosos e invencibles; un Ejército que va perdiendo su fuerza y eficacia en la primera mitad del siglo XVII, es derrotado en Rocroi, llega agotado a la guerra de los Nueve Años y es juzgado como *despreciable y obsoleto* en los últimos años del reinado de Carlos II.

El estudio de las acciones de los soldados que formaban las tropas de la Monarquía hispánica, el análisis de su organización y mantenimiento, los continuos

intentos de reforma, la respuesta de las autoridades de los municipios y de la sociedad, nos darán noticia de que durante los últimos años del reinado de Carlos II, el ejército era algo más que “una sentina de perdidos, facinerosos, crueles, lujuriosos, piratas, robadores, perjuros y blasfemos”.<sup>1</sup>

Que no era un ejército acabado o inexistente, como tantas veces se ha afirmado, aunque ciertamente su funcionamiento estaba cargado de vicios, corrupciones y taras acumuladas de tiempos pasados y difícilmente reparables debido, esencialmente, a la habitual falta de recursos de la Real Hacienda y a la disminución progresiva de potencial humano.

Pero fue el ejército que resistió los ataques del francés hasta la paz de Risjwick, y la fuerza capaz de enfrentarse a los ataques de Inglaterra, Holanda y el Imperio en la Guerra de Sucesión.

Y, ante todo, fue la base sobre la que Felipe V realizó las reformas oportunas y necesarias hasta convertirlo en el transcurso de unos años, en el Ejército nacional: “escuela de honor, brazo armado de la Patria y emanación suya”<sup>2</sup>, y que se enfrentaría nuevamente victorioso a Europa a mediados del siglo XVIII.

Los últimos diez años de vida del Rey D. Carlos II, se desarrollaron entre el hostigamiento bélico de Luis XIV, las presiones diplomáticas de las naciones europeas, las intrigas cortesanas, esperanzas y desesperanzas del pueblo por el nacimiento del heredero, y una angustiosa incertidumbre sobre el futuro, que desembocarían inevitablemente en la Guerra de Sucesión.

---

<sup>1</sup> AMAYA, de Francisco, *Desengaño de bienes humanos*, Madrid, 1681, pág.154. Citado por DOMÍNGUEZ ORTIZ en su obra *La Sociedad española en el siglo XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 1955, pág. 369.

<sup>2</sup> DOMINGUEZ ORTÍZ, A. *La Sociedad española en el siglo XVIII*, C.S.I.C., Madrid, 1955, pág. 370.

Toledo, como ciudad cercana a la Corte que conserva su tradición y orgullo de haber sido capital de la Monarquía, vive de una manera singular todos los acontecimientos que se desarrollan en Madrid por dos razones fundamentales:

En primer lugar porque mantiene unas relaciones especiales con la Corte ya que el Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, Primado de España y Arzobispo de su Iglesia, ostenta y ejerce al mismo tiempo, el influyente papel de Consejero más cercano a D. Carlos II y de Gobernador del Reino.

Y en segundo lugar porque la Reina Viuda, doña María Ana de Neoburgo, principal defensora de la sucesión austriaca al Trono de la Monarquía española, vive en el Alcázar de Toledo como espectadora primero y como protagonista después, el desarrollo de los acontecimientos bélicos y sociales que la Guerra de Sucesión provocará en la ciudad.

El Archivo Histórico Nacional, el Archivo de Palacio Real, el de la Nobleza, los Archivos Históricos de Simancas y de Segovia y el Municipal de Madrid, y Guadalajara, así como la Biblioteca Nacional en su Sección de Manuscritos, el Archivo Municipal de Toledo y el Archivo de la Catedral, han sido las fuentes ineludibles e inestimables a las que he acudido.

Los *Comentarios de la Guerra de España* del marqués de San Felipe, publicada en 1725, ha sido una de las fuentes escritas, básica para el conocimiento de las acciones bélicas en la Guerra de Sucesión y de la situación de España desde los primeros momentos después de la muerte de don Carlos II. Acérrimo partidario de la Casa de Borbón, ensalza la figura de Felipe V así como las actuaciones del ejército francés, a veces en detrimento de los soldados y jefes españoles.

Sus descripciones sobre el estado de indefensión y abandono de las fronteras y presidios españoles en los últimos años de Carlos II, se han sometido a revisión

últimamente por historiadores españoles. El tratamiento que hace del comportamiento del Cardenal Portocarrero y de la reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo durante los días en que es proclamado en Toledo, como rey de España el archiduque don Carlos de Austria, no es riguroso pues no se ajusta a la realidad de lo acontecido. Sin embargo, su relato sobre estos hechos ha sido aceptado por todos los historiadores posteriores.

Recientemente, Luis Antonio Ribot García, poniendo en duda la fiabilidad de sus escritos, ha sometido a crítica los *Comentarios*, y cita como ejemplo *la información sucinta y parcial, llene de errores que aporta sobre este período*.<sup>3</sup>

Documentación indispensable para el estudio del desenvolvimiento de la organización del Ejército es la *Colección General de Ordenanzas Militares*, recopiladas por José Antonio Portugués, de 1764; recogidas y comentadas por don Serafín M<sup>a</sup> de Soto y Abbach, conde de Clonard, en su monumental obra de dieciséis tomos: *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*, 1851-1856.

La obra de José Almirante, *Bosquejo de la historia militar de España*, publicada en Madrid en 1923, incluye relatos muy interesantes, bajo el punto de vista militar y humano, para la comprensión de las características del soldado y de las batallas de cada una de las épocas que trata.

Para los temas de Toledo ha sido exhaustiva, sobre todo, la consulta de los fondos del Archivo Municipal, del Archivo de la Catedral y del Archivo Diocesano de la ciudad, que muestran una coordinación extraordinaria entre ellos, con relación a las noticias de los acontecimientos que llegan de la Corte.

El vacío historiográfico militar que encontré cuando inicié este trabajo sobre los años finales del siglo XVII y primeros del XVIII, se fue llenando durante los últimos

---

<sup>3</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, discurso leído el 17 de octubre de 2010 en la Real Academia de la Historia, pág. 19.

años con la publicación de numerosas obras monográficas referentes a la Milicia que me han servido para dar a mi trabajo una base previa de investigación donde fundamentar la mía propia.

En este sentido, me fue de gran ayuda la Tesis doctoral de José Contreras Gay sobre las Milicias Provinciales, que fue dirigida por el Doctor D. José Cepeda Adán, padre de mi director de Tesis. Inmediatamente después tuve a mi alcance los trabajos publicados del Sr. Contreras Gay sobre la organización del Ejército en los últimos años del reinado de D. Carlos II, y los diferentes sistemas de reclutamiento que se aplicaron.

Así mismo me han sido de gran utilidad los estudios de Enrique Martínez Ruiz sobre la Legislación y Fuero Militar, junto con los estudios sobre el reinado de Carlos II de Luis Antonio Ribot García, las publicaciones de Andújar Castillo, Antonio Espino, Cristina Borreguero y otros historiadores actuales que oportunamente cito.

Relativo a la milicia en Toledo durante esta época, existe un vacío que sería importante subsanar ya que la ciudad cooperó fielmente con la aportación de sus hombres y los recursos que la Real Hacienda exigía en cada momento, llegando al extremo de caer en bancarrota su Ayuntamiento y sufrir la despoblación de sus villas y lugares.

Continúan siendo muy útiles para el conocimiento de la Historia del siglo XVII las tres obras que D. Antonio Cánovas del Castillo expuso sobre este siglo. Una de ellas, *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono, hasta la muerte de Carlos II*, primer escrito histórico que salió de su pluma, “cuando el hervor de la sangre juvenil encendía las ideas que después templaron el curso de la vida, la colosal profundidad de sus estudios posteriores y la experiencia personal en los

arcanos de los oficios del Estado y de las imposiciones de la vida pública”<sup>4</sup>. Según sus propias palabras, el fin de la *Historia de la decadencia* era “llenar en algo un vacío que se nota en nuestra Historia, y es la descripción de nuestra decadencia, no menos notable, no menos grande ni menos digna de estudio que la romana.”<sup>5</sup>

Su segunda obra, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria*, la escribe catorce años después de la primera, “cuando había alcanzado con su constante esfuerzo la plenitud de sus facultades todas, la absoluta posesión de sí mismo en sus ideas y en su conducta, la lenta y acabada instrucción que sólo se alcanza en virtud de una labor continuada.” El *Bosquejo*, es en conjunto y en detalle una completa rectificación de sí mismo; es una corrección de los errores de hechos, de conceptos y de críticas en que, a causa de su juventud e inexperiencia y de la falta de documentación reunida y consultada, había caído en la redacción de su primera *Historia de la decadencia*.<sup>6</sup> Con todos los defectos que el propio autor confiesa, la *Historia de la decadencia*, tuvo el alto mérito de abrir nuevas rutas en las investigaciones y estudios históricos del siglo XIX.

En cuanto a la tercera obra de Cánovas escrita en dos volúmenes y publicada en 1888 y 1889, *Estudios del reinado de Felipe IV*, es importante destacar el sentido de recapitulación en sus apreciaciones sobre la decadencia y sobre todo, de rectificación a muchas de sus interpretaciones anteriores. Por ejemplo, en su cambio de apreciación de

---

<sup>4</sup> Tomado del *Prólogo* que Juan Pérez de Guzmán y Gallo, escribe en la presentación de la obra, publicada en 1854. y que es expresión del Sr. Cánovas del Castillo y Vallejo, tío del historiador, impulsor y editor de su publicación.

<sup>5</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A., “Cuatro palabras a los lectores”, en la Introducción de *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono, hasta la muerte de Carlos II*, Editorial Algazara, Málaga, 1992, pág. 2.

<sup>6</sup> PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J., *Prólogo* a la segunda edición (1910) de la obra de Cánovas del Castillo *Historia de la decadencia*.....pág. XXV, Algazara, Málaga, 1992.

la personalidad de Felipe IV y del Conde-Duque de Olivares, así como en la valoración del valido respecto a su responsabilidad en la segregación de Portugal.<sup>7</sup>

He considerado como necesaria y básica la obra del Duque de Maura “*Vida y reinado de Carlos II*” que me ha aportado su gran conocimiento de las relaciones y los personajes de la Corte con gran profusión de datos biográficos, sociales y políticos. Aunque describe a la nobleza cortesana de esta época como engreída de sí misma, falta de altas miras, un tanto ignorante y anquilosada en tiempos que fueron de mejor fortuna, acercándose a las tesis de Cánovas del Castillo.

De su crítica personal y política no se salva nada ni nadie, pero lo hace con una ironía tan inteligente y elegante que sugestiona y convence. Los párrafos que le dedica al Rey D. Carlos II, ya muerto, son tan profundos y tan contundentes que le eximen de todos los defectos que le ha atribuido en vida.

La aportación de D. Antonio Domínguez Ortiz a la Historia de España de esta época es fundamental. Su trabajo sobre la función político-social de las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen, sobre las Instituciones y la decadencia de los Austrias, y sobre la sociedad de los siglos XVII y XVIII, constituyen el inicio de una nueva corriente historiográfica dentro del siglo XX de sentido social. Como historiador e investigador, señaló por primera vez la necesidad de trabajar sobre el Ejército y fue el primero que lo llevó a cabo desde el punto de vista social. En su obra *La Sociedad española en el siglo XVIII*, especialmente en el capítulo III: “*Formación de un Ejército nacional*”, sintetiza la historia del Ejército y es un referente obligado para el estudio del mismo.

---

<sup>7</sup> Ver págs. 163-172 de *Historia de la Decadencia*, edit. Algazara, Málaga 1992, y las págs. 83 -96 de *Estudios del reinado de Felipe IV*, tomo I, Madrid 1888. También págs. 256-261.

Las obras de Vicens Vives han sido apoyo en mi trabajo, tanto en lo que se refiere al desarrollo de la política internacional como a sus estudios sobre la economía de España. Según mi parecer, introduce en el tratamiento de la Historia un matiz distinto, con la descripción exhaustiva y rigurosa de los acontecimientos políticos, sociales y económicos europeos, interrelacionados.

Imprescindible Henry Kamen, por su extraordinaria investigación llevada a cabo sobre la Guerra de Sucesión y las figuras de los Reyes Carlos II y Felipe V. No hay campo que no haya explorado, ni cuestión que le haya pasado inadvertida. Política, economía, sociedad, justicia, población, comercio, religión...En cualquiera de los ambientes donde la sociedad española del Antiguo Régimen se desenvuelva, allí aplica él su capacidad investigadora. Son aprovechables sus proposiciones sobre la Milicia, y su tratado sobre la Guerra de Sucesión es inmejorable. Es por esto por lo que lo he utilizado recurrentemente.

También he tenido de uso continuo la obra del Príncipe Adalberto de Baviera, sobre todo como principal biógrafo de la Reina M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, y en cuanto al detallado tratamiento que hace sobre las contiendas bélicas europeas de la Guerra de los Nueve Años. Pedro Voltes para información puntual de algunos episodios de la vida de D. Felipe V y de la Guerra de Sucesión, así como el trabajo de Carmen Pérez Aparicio sobre el mismo tema. Otros muchos autores, que en su momento cito, han contribuido a darme los conocimientos de hechos puntuales de la Historia de España y de sus Instituciones, como es el caso de Janine Fayard en su tratado sobre *Los Miembros del Consejo de Castilla*.

Para el estudio de los hechos relativos a Toledo y su incardinación o incorporación a la política nacional de los años de cambio de dinastía, me han servido las mismas fuentes y bibliografía anteriormente expuestas, pues Toledo se sintió y vivió



siempre como una Corte dentro de la Corte, sentimiento alentado por el hecho de haberlo sido desde los tiempos de la unificación visigoda, aunque de modo intermitente, como era habitual en la Edad Media y principios de la Edad Moderna.

A este sentimiento, mantenido durante siglos en sus gobernantes y en el pueblo, hay que añadir el hecho de que, en la etapa histórica que estudiamos y como he señalado anteriormente, el Arzobispo de Toledo D. Luis Manuel Fernández de Portocarrero, fue figura de primer orden en la política del momento. Su presencia en la Corte, primero como Consejero del Reino y después como Gobernador único, confería a los vecinos de Toledo una cierta sensación de “estar en la Corte”, pues el Cardenal mantenía con la ciudad una relación epistolar muy fluida, y una presencia frecuente en su Arzobispado.

Y junto al Cardenal, la Reina Viuda de D. Carlos II, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, toledana por obligación durante seis años, cruciales en la Historia de España, en los que la influencia e intervención de ambos personajes en la política fueron decisivos tanto para la Monarquía como para Toledo.

Por su cercanía a Madrid, las noticias de la Corte llegaban en el día a Toledo y el Cardenal, como veremos, enviaba cuantas noticias relativas a la Corte eran notorias, siendo recibidas y celebradas por el Ayuntamiento como si fueran propias y exclusivas de la ciudad.

Estas dos circunstancias nos dan la clave para establecer una unidad en el acontecer histórico-político de la ciudad de Toledo con la Corte.

En cuanto a los aspectos específicamente toledanos, existe una abundante y formidable producción historiográfica moderna sobre temas monográficos que he utilizado ampliamente, aunque permanece la sensación de no haber aprovechado toda la riqueza que me ofrecían. Han sido básicas para mi trabajo las publicaciones de Benito

Ruano, Luís Lorente Toledo, Izquierdo Benito, Enrique Lorente Toledo y Aranda Pérez, todas ellas relativas a la administración de la ciudad, gobierno del Ayuntamiento, privilegios, rentas y tributos, ceremonial y protocolo...etc.

Debo añadir la importante aportación recibida de otros historiadores de temas toledanos a los que oportunamente y en su momento cito, y la prácticamente inexistente noticia relacionada con la milicia en Toledo, durante esta coyuntura histórica.

Sin embargo, la historia de Toledo en contenidos generales, ha adolecido durante mucho tiempo de un incomprensible vacío historiográfico.

Constituyen una fuente única e imprescindible, tanto por su contenido como por su expresión y estilo, las obras: *“Hystoria o descripción de la Imperial cibdad de Toledo”* de Pedro de Alcocer, publicada en 1554; y la de Francisco de Pisa: *“Descripción de la cibdad de Toledo, y Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado y governado en sucessión de tiempos; y de los Arçobispos de Toledo, principalmente de los más celebrados”*, publicada en 1605. El largo título de la obra no defrauda a quienes pretendan encontrar el contenido anunciado. Lástima que sólo llegara hasta principios del siglo XVII.

Hasta el año de 1862 no aparece una nueva Historia de Toledo, escrita por el insigne historiador toledano D. Antonio Martín Gamero, que abarca desde la fundación de la ciudad hasta la Guerra de la Independencia. Escrita en el estilo ampuloso del romanticismo decimonónico, adolece de ciertos prejuicios sobre la interpretación de los acontecimientos, por ejemplo, atribuyéndole a Felipe II una animadversión hacia Toledo que tiene como consecuencia inmediata el traslado de la Corte a Madrid en 1561, y el inicio de la decadencia de la ciudad Imperial. La historiografía moderna

desmiente su opinión aunque en ciertos ámbitos toledanos de diversa orientación cultural, continúa viva esta interpretación dada por el Sr. Martín Gomero.

Influido, sin duda, por el sentimiento nostálgico propio del Romanticismo, resume en pocas páginas los siglos XVII, XVIII y XIX, señalando el irremediable declive de la ciudad de Toledo y de España. El último capítulo es un melancólico canto a las glorias pasadas.

El mérito de la obra de Martín Gamero, *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, además del indiscutible valor histórico-científico de su contenido, estriba en haber sido, durante ciento treinta y cinco años, la única obra de consulta existente de la historia general de Toledo.

Dentro de la historiografía clásica para el conocimiento de la ciudad de Toledo ha destacado y continúa siendo de obligada consulta la obra histórico-artística de D. Sixto Ramón Parro *Toledo en la mano*, la cual, a pesar de haber sido escrita en 1857, es única y no ha sido superada; “*ni el historiador, ni el erudito, ni mucho menos el investigador que quiera ahondar en las raíces históricas o artísticas de Toledo puede prescindir de esta obra cuasi perfecta*”. Es la apreciación que de “*Toledo en la mano*” hace D<sup>a</sup> Esperanza Pedraza, de la Real Academia de la Historia de Toledo y antigua directora del Archivo Municipal. Opinión que compartimos todos los toledanos que nos preocupamos de profundizar en la historia de nuestra ciudad.

No se puede dejar sin citar a D. Fernando Jiménez de Gregorio, quien en el tomo V de su obra *Los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*, aporta un importante y aprovechable conocimiento sobre población, sociedad, economía e historia de la ciudad.

La falta de una Historia general y completa de Toledo, denunciada y requerida durante tantos años como anteriormente he expresado, se ha subsanado brillantemente con la publicación reciente de *Historia de Toledo, de la Prehistoria al Presente*.

Ese “Presente” es el año de 2010, por lo que podemos contar con una Historia total de Toledo, no sólo cronológicamente considerada sino también en cuanto a sus contenidos pues, nacida de la conjunción de los trabajos de varios historiadores toledanos, cada uno de ellos ha aportado los conocimientos referidos a sus específicos campos de investigación.

Jesús Carrobles, Ricardo Izquierdo Benito, Fernando Martínez Gil, Hilario Rodríguez de Gracia, Rafael del Cerro Malagón y Mariano García Ruipérez han marcado un auténtico hito para la ciudad, necesitada de esta Historia General, que comprende las últimas investigaciones realizadas, hasta el momento, en todas las manifestaciones de la vida de los toledanos.

A pesar de tan importantes trabajos y tan numerosas publicaciones, el tema de la Milicia en Toledo y su aportación al Ejército de la Monarquía, continúa carente de las investigaciones precisas.

## **ESTRUCTURA. HISTORIA. DECADENCIA. CONTRADICCIONES.**

He dividido el trabajo en dos partes bien diferenciadas por sí mismas, pues cada una de ellas representan un cambio: el de dinastía y el de siglo; pero no he seguido el criterio cronológico para establecer las partes, ya que el hecho de que la muerte de D. Carlos II, último de los reyes españoles de la dinastía de los Austrias, coincidiera con el final del siglo XVII, y que la llegada al trono de D. Felipe V, primer rey de la

dinastía de los Borbones en España, tuviera lugar en el inicio del siglo XVIII, no supone un cambio inmediato en la vida ni en el gobierno de España.

A este respecto, D. Vicente Palacio Atard afirma que la nueva dinastía encerraba una paradójica significación, porque era al mismo tiempo una continuidad y una discontinuidad histórica: Una continuidad, porque la entronización de Felipe V no rompía la legítima transmisión de los derechos sucesorios a la Corona de España. Y una discontinuidad, porque establecía una ruptura con los criterios dominantes en la Casa de Austria en su política de alianzas matrimoniales y de política exterior ejercida en Europa durante doscientos años.<sup>8</sup>

Sin embargo, esa ruptura con el pasado, si bien fue evidente y manifiesta con relación a la política exterior, no lo fue en cuanto a las directrices y reformas en el gobierno interior de España. El inmediato comienzo de la Guerra de Sucesión supuso el obstáculo más importante, al que se unieron otros impedimentos, como el rechazo de la nobleza y de la clase política española a los enviados franceses para llevar a cabo las reformas administrativas y hacendísticas que Luís XIV quería imponer, desde Francia; así como la lamentable situación de la Real Hacienda.

Si he dividido el texto en dos partes aprovechando la situación finisecular, ha sido debido a la extensión del trabajo y para facilitar su lectura.

La primera parte abarca el inicio y desarrollo de la Guerra de los Nueve Años, el segundo matrimonio de don Carlos II, las levas y los sistemas de reclutamiento aplicados, la finalización de la guerra con la Paz de Risjwick, la muerte de don Carlos y la lectura del Testamento

La segunda parte se refiere al advenimiento de D. Felipe V de Borbón, hasta el fin del año de 1706, fecha significativa para la historia de Toledo por su particular

---

<sup>8</sup> PALACIO ATARD, V., *La Monarquía reformadora*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1987, tomo XXIX, vol. I, pág., XII.

aportación a la Guerra de Sucesión en ese año. Son los años iniciales de las reformas del Ejército en los que son muy tímidos los resultados aunque los intentos, plasmados en las primeras Ordenanzas, son muy importantes.

Aunque dieciocho años representan un escaso espacio dentro de la Historia de los pueblos, estos de finales del siglo XVII y principios del XVIII son fundamentales para la de España y la de Europa. Es la etapa final de un largo proceso en el que España pierde definitivamente el lugar de primera potencia en el concierto de las naciones europeas que brillantemente había mantenido desde el siglo XVI.

A España, que sólo necesitó un siglo para alcanzar la preeminencia política y militar en Europa, el que transcurrió desde la unión de Castilla y Aragón en 1479 y la anexión de Portugal en 1580, le bastó también un siglo: desde la muerte de Felipe II en 1598 hasta la de Carlos II en 1700, para descender al rango de segunda potencia.<sup>9</sup>

Esta afirmación asigna al siglo XVII español el calificativo de *período de la decadencia* que, sin más análisis, nos inducen a aceptar como válidas las afirmaciones de la historiografía tradicional, que ha venido asignando los títulos de *decadencia*, *derrumbamiento*, *declive*, *crisis* ...etc., a la trayectoria histórica del siglo XVII.

J. M. Cuenca Toribio se preguntaba hace unos años si era acertado englobar el período comprendido entre la Paz de Westfalia y la de Ryswick bajo el concepto de “decadencia” al que la historiografía tradicional solía recurrir para definirlo. Se preguntaba también si la decadencia que se aplica al siglo XVII español podía encuadrarse dentro de una visión europeo-centrista de la Historia, porque desde 1630 hasta finales de siglo, la peste, las guerras, el hambre, las plagas, y otros agentes de

---

<sup>9</sup> VICENS VIVES, J., *Historia económica de España*, Vicens Vives, Barcelona, 1972, págs. 375- 376.

destrucción se produjeron en los pueblos europeos periódicamente, aunque con más intensidad en unos lugares que en otros (entre los más afectados España).<sup>10</sup>

La respuesta es afirmativa ya que el siglo XVII fue para Europa y no sólo para España, una época de crisis política, social, económica y religiosa. Lo que distinguía a España de las demás naciones era su situación hegemónica que mantenía desde el siglo anterior, ser poseedora del imperio más poderoso en Europa y en América, y constituirse, precisamente por su poder y su grandeza, en el objeto ambicionado o temido por las demás naciones.

Por estas razones, las atribuciones de *crisis* y *de decadencia* resultan acordes con el siglo. Uno de los mayores errores de la política de los Austrias españoles consistió precisamente en el empeño de conservar a toda costa ese gran Imperio. El declive de España fue más espectacular por la evidencia del fracaso de su política en el intento de no quedarse desplazada en la carrera de crecimiento económico, político y militar de las demás naciones del norte de Europa.

La importancia de esta etapa es fundamental y sin embargo ha adolecido durante muchos años de una historiografía acorde con su importancia. Precisamente este vacío historiográfico ha sido uno de los atractivos que han motivado a los historiadores actuales a dedicarse al estudio minucioso de este tiempo, con el propósito de vaciarle de los posibles tópicos que le definen como el de la decadencia del Imperio español, según han dejado constancia los hechos históricos, los documentos de los embajadores extranjeros enviados a sus respectivas Cortes, las relaciones de los viajeros que visitaron España durante el siglo y que dejaron escritas sus vivencias e impresiones, y sobre todo, considerando como ciertos los memoriales que a lo largo del siglo XVII expusieron los arbitristas denunciando los males de España.

---

<sup>10</sup> CUENCA TORIBIO, J.M., *Introducción al Tomo Quinto*, de la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1971, pág VIII.

Es cierto que son innumerables los testimonios que han dejado constancia del declive industrial, mercantil, social y político de la España del siglo XVII: “deforestación, cosechas deficientes, expulsión de los moriscos, emigración, extensión de manos muertas, de las limosnas y de las vocaciones eclesiásticas, manía del ennoblecimiento, mayorazgos, precios elevados, salarios en alza, impuestos, guerras, debilidades de los favoritos y de los propios soberanos...”<sup>11</sup> A esta enumeración de testimonios hay que añadir los dejados por las cédulas reales dirigidas al pueblo pidiendo hombres y dinero para el ejército y para la Hacienda. Es el mismo monarca quien, en muchas ocasiones, descubre la indefensión de España y la pobreza de sus Arcas.

Esta situación, lógicamente, era percibida por los hombres cercanos a la Corte más que por los habitantes de las ciudades y pueblos de la nación. El marqués de Villars, que había sido embajador de Francia en la Corte española en tres ocasiones, escribía al final de la última de ellas:

*“Hace quince años todavía era posible encontrar en los Consejos ministros con buena reputación. Todavía era posible ver en las finanzas del Rey y en el comercio de sus súbditos suficiente plata para recordar las riquezas que las Indias les habían aportado bajo un mejor gobierno. Pero (en 1671-1673)...encuentro muy pocos restos de la vieja España, tanto en lo público como en lo privado.”*<sup>12</sup>

Otro escrito nos descubre mayores males:

*“Hallábanse los reales erarios sobre consumidos, empeñados; la real Hacienda vendida; los hombres de caudal unos apurados y no satisfechos; los mantenimientos al precio de quien vendía las necesidades; los vestuarios falsos como exóticos; los puertos marítimos con el muelle para España y las mercaderías para fuera, sacando*

---

<sup>11</sup> VICENS VIVES, J. obra. cit. pág. 375

<sup>12</sup> Hussey R. D.: *El Imperio español bajo las presiones extranjeras, 1688-1715*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, edit. Sopena 1971, Tomo VI, pág. 248.



*los extranjeros los géneros para volverlos a vender beneficiados; galeras y flotas pagadas a costa de España pero alquiladas para los tratos de Francia, Holanda e Inglaterra; el Mediterráneo sin galeras ni bajeles; las ciudades y lugares sin riquezas ni habitantes; los castillos fronterizos sin más defensa que su planta ni más soldados que su buen terreno; los campos sin labradores; la labor pública olvidada; la moneda tan incurable que era ruina si se bajaba y era perdición si se conservaba; los Tribunales achacosos; la Justicia con pasiones; los jueces sin temor a la fama; los puestos como de quien los posee habiéndolos comprado; las dignidades hechas herencias o compras; los hombres vendidos en tan pública almoneda que sólo faltaba la voz del pregonero; las letras y armas sin mérito y con desprecio; sin máscara los pecados y sin honor los delitos; el Real Patrimonio sangrado a mercedes y desperdicios; los espíritus apegados a la vil tolerancia o a la violenta impaciencia; las campañas sin soldados ni medios para tenerlos; los cabos procurando vivir más que merecer; los soldados con la precisa tolerancia que pide traerlos desnudos y mal pagados; el francés como victorioso, atrevido; el Emperador, defendiendo con nuestros tesoros sus dominios; y finalmente, sin reputación nuestras armas, sin crédito nuestros consejos, con desprecio nuestros ejércitos y con desconfianza todos.*"<sup>13</sup>

Según este memorial de quejas, la *decadencia*, la corrupción y el desaliento impregnaban todos los ámbitos de la vida de la monarquía de Carlos II; tanto los relacionados con la economía, hacienda y defensa militar, como los relativos a la justicia, las letras y, lo más grave si cabe: a la dignidad de los gobernantes y del pueblo. No cabe mayor decaimiento y desesperanza.

Ante tal cúmulo de males denunciados por los escritos de la época, la historiografía posterior ha adoptado una actitud crítica y revisionista.

---

<sup>13</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A., tomado del Semanario Erudito y citado en su obra *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, edit. Algazara, Málaga, 1992, pág. 418. También DOMINGUEZ ORTÍZ, en *La sociedad española en el siglo XVIII*, Madrid, 1955, pág. 368.

Resulta poco creíble que el deterioro y el declive incidieran en tantos espacios de la vida de una nación de manera paralela y simultánea.

Es ilustrativo comprobar que en el mismo tiempo en que se denuncia el estado casi agónico de la monarquía, el Cardenal Portocarrero se dirige a Carlos II, el 8 de diciembre de 1696, con una misiva en la que le dice que la razón que le mueve a comunicarse con él por escrito es para no molestarle, *“no moviéndome otra razón que la del servicio a S M. y mi celo de Pastor...”*; y le descubre que *“los excesos y ambiciones se han apoderado de las venas y arterias de todo el cuerpo de la Monarquía.”* Y arremetiendo el Cardenal contra la gestión de Oropesa en sus intentos de reajustes de la economía, le dice al Rey que *“con el pretexto de decir que no tiene V. M. de qué valerse, parte de un presupuesto falso: nunca ha tenido V. M. más rico ni opulento su reino, nunca ha habido más caudales, más joyas, más plata, más riquezas, más tesoros de los que hay escondidos; que si hubiera fe pública salieran, pero el temor de no guardar palabra, ni asientos, ni comercio, desconfían los ánimos más leales”*.<sup>14</sup>

La contradicción es evidente en lo que se refiere a las riquezas pero se reafirma en cuanto a la situación del comercio y a la desconfianza que embarga los ánimos de los españoles. Contradicciones y afirmaciones, que se van repitiendo a lo largo de los escritos conservados de la época y que responden, en unas ocasiones, a los sentimientos de desaliento y de pesimismo que les dominaba; y en otras, a la observación de los hechos y la esperanzada aportación de ideas y proyectos para conseguir la regeneración y restauración de la hegemonía perdida.

Elliot señala que, en los primeros años del reinado de Felipe III, ante los desastres vividos desde los últimos del siglo XVI, nació una corriente fatalista de la interpretación de los hechos que chocaba frontalmente con el sentimiento mesiánico tan

---

<sup>14</sup> B.N., Secc. Ms., ms.2341.

profundamente arraigado en los castellanos: “*Castilla era la nación escogida por Dios para llevar a cabo sus designios entre los hombres y las demás naciones*. Los descalabros bélicos de sus invictos Tercios, y los fracasos de todo tipo que se estaban viviendo, se justificaron como un castigo de Dios merecido por sus pecados: *si Dios había abandonado a Castilla era porque Castilla se había olvidado de Dios y se había entregado a una vida de lujo, de placeres y de hipocresía religiosa*. Para estos moralistas, la vida de la Corte, de los validos del rey y del mismo monarca era la representación de la descomposición moral que les llevaba a una decadencia inevitable.

Frente a esta corriente pesimista se desarrolló otra corriente del pensamiento que defendía la posibilidad de la regeneración de la monarquía mediante la reforma de las costumbres y la vuelta a los valores religiosos y guerreros que habían predominado en el siglo XV, “*antes del descubrimiento de las Indias y de su perversa riqueza*”.<sup>15</sup>

Según este pensamiento, la “reformación” era el primer paso necesario para la restauración de España, y había de aplicarse no sólo a la reforma de las costumbres y de la moral sino que debía abarcar a todo el aparato gubernamental, empezando por el mismo monarca.<sup>16</sup>

La contradicción entre lo proyectado y lo realizado resulta evidente cuando se atiende al desarrollo de la política de los gobernantes y a los resultados que se iban obteniendo.

A pesar de considerarse los años finales del reinado de Felipe II como el inicio de la decadencia, todavía en la primera y segunda década del siglo XVII, de 1610 a 1620, Europa vivió un corto periodo de paz y prosperidad fundamentado en la hegemonía de la Monarquía española, llamado la “Pax Hispánica”. Felipe III pudo

---

<sup>15</sup> ELLIOT, John H., *El programa de Olivares y los movimientos de 1640*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1982, Tomo XXV, pág. 336.

<sup>16</sup> Ibidem.

considerarse el rey del mundo más poderoso, gracias a la paz, de lo que fuera su padre gracias a la guerra. “El poder español triunfaba en el exterior, apoyado en la fuerza de las armas, en la habilidad de los diplomáticos y en los compromisos de los lazos de parentesco”.<sup>17</sup> La extensión del Imperio español era mayor que nunca y sus Tercios eran todavía invencibles.<sup>18</sup>

La Pax Hispánica se apoyaba en una estructuración social internacional mediante la cual, reyes, ministros, cardenales y obispos de toda Europa recibían los favores y beneficios de la Corte de Felipe III, incluso hombres de Estado de convicción protestante como el conde de Salisbury y Mauricio de Nassau,<sup>19</sup> por lo que España, contaba con importantes apoyos ideológicos y sociales en los Estados enemigos, y también con el de la Iglesia romana y del Papa. Era una paz esencialmente defensiva pero muy costosa y precaria, difícilmente sostenible.

En esta distribución de favores diplomáticamente repartidos, radicaba la fuerza de la Pax Hispánica, pero también su debilidad porque las exigencias de la atención a las Cortes europeas se estaba convirtiendo para la monarquía en una pesada carga económica y social, y la oposición a este sistema iba en aumento: “*una oculta corriente de protesta germinaba en la más florida dependencia europea de España.*”<sup>20</sup>

Los primeros ataques a la Pax Hispánica se produjeron en Italia, en Monferrato y Venecia... En 1618 en Bohemia, en 1621 en los Países Bajos...La superposición e intercalación de conflictos y, como consecuencia, la guerra general, precipitó el desplome de la supremacía española.<sup>21</sup>

---

<sup>17</sup> JOVER ZAMORA, J.Mª y LÓPEZ CORDÓN, Mª V., *La imagen de Europa y el pensamiento político internacional*, en Historia de España, de R. Menéndez Pidal, tomo XXVI, vol. I, pág. 410

<sup>18</sup> TREVOR- ROPER, H. R., *España y Europa*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena Barcelona, 1971, vol. IV, pág. 191.

<sup>19</sup> Ibidem.

<sup>20</sup> VICENS VIVES, J., *Historia General Moderna., Del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, Montaner y Simón, Barcelona 1973, Tomo I, pág.286.

<sup>21</sup> JOVER ZAMORA y LÓPEZ CORDÓN, Mª V., obr. cit. pág. 410.

M<sup>a</sup> Victoria López Cerdón y José M<sup>a</sup> Jover Zamora se preguntan si fueron ciegos los gobernantes españoles que voluntariamente implicaron a la poderosa máquina de los Austrias en compromisos superiores a sus posibilidades, y si existían razones suficientes para obligar a los Tercios españoles a recorrer Europa de Sur a Norte sufriendo tan enorme desgaste. La respuesta a sus preguntas la encuentran en las últimas aportaciones de la historiografía en las que *“parece relativamente claro que la monarquía española intervino en una guerra devastadora porque la economía de la península Ibérica, la seguridad del imperio ultramarino y los intereses dinásticos así lo exigían.”*<sup>22</sup>

Cuando en 1621 murió Felipe III, también la paz terminó; aunque matizando que Europa occidental llevaba ya tres años sumida en la Guerra de los Treinta Años, en la que España se vio “obligada” a participar como aliada de Viena, precisamente por los compromisos que los lazos dinásticos y de parentesco le exigieron.

A Felipe IV (1621-1666) le correspondió heredar, por lo tanto una monarquía que *“no sabe más que de guerras, en contraposición con la de su padre que gozó de la paz”*.<sup>23</sup>

La misión de restaurar Castilla y rehacer la grandeza de una monarquía que los políticos consideraban en “declinación”, la asumieron los consejeros de Felipe IV, Zúñiga y Olivares. Se creó la Junta Grande de Reформación, encargada de la aplicación de unos ambiciosos proyectos de reforma que abarcaban todos los ámbitos del gobierno: normas económicas, militares y financieras, judiciales y administrativas, promulgación de leyes suntuarias para evitar la ostentación y los gastos superfluos, para activar el crecimiento de la nación y detener la despoblación de Castilla.

---

<sup>22</sup> Ibidem.

<sup>23</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *El fracaso de la hegemonía española en Europa*, tomo XXV de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982 pág. 637

Eran 23 artículos destinados a *aliviar las presiones sobre la Hacienda Real impuestas por la guerra y la necesidad de dar con un remedio cabal para la complicación de males que la Monarquía padece*, a los que se les dio fuerza de ley y que por lo tanto era indispensable aprobar en las Cortes.

John H. Elliot señala que fue Olivares quien impuso su “desmesurada” personalidad al movimiento reformista de los primeros años del reinado de Felipe IV. Afirma que Olivares, como hombre aficionado a la lectura, conoció la extensa literatura arbitrista del siglo. En su rica biblioteca se encontraron las obras de tres arbitristas muy interesantes:<sup>24</sup> González de Cellorigo, con su *Memorial de la Política Necesaria y Útil Restauración Política de España*, de 1600. El mercader toledano Damián de Olivares, con un *Memorial* de 1620 sobre la producción de lana y seda. Y otro toledano, que fue regidor en el Ayuntamiento de Toledo, intercesor incansable por su ciudad en la Corte, Jerónimo de Ceballos, con su manuscrito publicado en Toledo en 1623, *Arte Real para el Buen Gobierno de los reyes y Príncipes*.

Elliot advierte en el programa presentado por Olivares en la Junta Grande de Reформación, ciertas coincidencias con las preocupaciones y remedios que presenta el arbitrista Ceballos en su obra, lo que le lleva a concluir que Olivares había hecho suyas las reivindicaciones del toledano, a las que unió las de otros arbitristas y las suyas propias para *forjar con ellas un eficaz programa de reформación*.

El objetivo fundamental de la política de Olivares era el incremento del poder del rey y la unidad de los estados y reinos de la Monarquía en las contribuciones tributarias y de la milicia, para que el pudiera ejercer de *árbitro supremo y fuente de todo beneficio*, sin las limitaciones constitucionales tributarias y militares que le

---

<sup>24</sup> ELLIOT John H., *El programa de Olivares y los movimientos de 1640*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXV, Espasa Calpe, Madrid, 1982, págs. 343-366

imponían algunos de sus reinos, estados o provincias. Una política ambiciosa que chocó con la ambición de Luis XIV y de sus hombres del Gobierno.

A pesar de todo, se ha juzgado a los hombres de Estado españoles de esta etapa histórica como más ambiciosos que efectivos para la nación<sup>25</sup>, pero también es cierto que la circunstancia histórica en la que se desencadena el declive de la monarquía hispánica, coincide con el momento cumbre del poder de Francia y con el inicio de la preponderancia comercial y política de Inglaterra y Holanda<sup>26</sup> naciones que, apoyándose unas en otras, se proponen como objetivo la desmembración y reparto de la monarquía hispánica para conseguir su engrandecimiento. Sobre todo Francia, que alcanza en este período no sólo la primacía militar y política en Europa, sino también su papel rector en la literatura, las ideas, el arte, las costumbres y las modas.<sup>27</sup>

El poder y la prosperidad de Francia se basaba en la riqueza y fertilidad de su suelo que le permitía alimentar a una población que llegó a alcanzar los 19 millones de habitantes, más del doble de la de España y el triple que la de Inglaterra o Italia. Su numerosa población le permitía mantener un ejército que en tiempos de paz alcanzaba la cifra de 100.000 hombres, y en los de guerra los 300.000.<sup>28</sup>

Sin embargo, historiadores actuales han puesto de manifiesto que las décadas de gloria militar, política y económica de Francia no fueron, ni mucho menos, un período de tan gran prosperidad, porque la nación, a pesar de los avances conseguidos en la industria y en el comercio, continuó dependiendo de una economía agrícola y por lo tanto, sujeta a los condicionamientos climatológicos: lluvias y sequías, temporales,

---

<sup>25</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, edit. Algazara, Málaga, 1992, pág. 370.

<sup>26</sup> VICENS VIVES, J., *Historia General Moderna*, edit. Montaner y Simon, Barcelona, 1973, tomo I, pp. 346-350.

<sup>27</sup> COLEMAN D. C., *La época de Luis XIV*, en *Historia del Mundo Moderno*, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1971 vol. V, pág 3 y ss.

<sup>28</sup> Ibidem.

plagas, oscilación de cosechas y de precios, que con tanta insistencia negativa se produjeron en toda Europa durante el siglo XVII y sobre todo en España.

Hoy sabemos que la Hacienda del Rey Sol ofrecía una realidad mucho menos próspera que la que nos ha transmitido la historiografía tradicional: “*la trayectoria de las finanzas públicas francesas entre 1680 y 1715 no fue precisamente ejemplar,*” a lo que hay que añadir el juicio del demógrafo francés Pierre Gaubier, quien en el tratado dedicado a Luis XIV, *Luis XIV et ving millions de Francais*, trata, con “*inmisericorde pluma*”, las incontables calamidades y sufrimientos sobre los que se erigieron los “*esplendores de Versailles*”.<sup>29</sup>

También hoy se sabe que la decadencia de España no era tan completa como los coetáneos nos han transmitido. Los últimos estudios realizados por los historiadores españoles Antonio Domínguez Ortiz, Luis Antonio Ribot García y Pere Molas Ribalta, entre otros; así como Henri Kamen, Pierre Vilar y Hamilton , nos aseguran que España no estuvo ociosa ante la crisis en que se veía inmersa y que a pesar de los retrocesos sufridos a consecuencia de tantas dificultades de todo tipo como tuvo que soportar, “*hay pruebas irrefutables de que ya, a mitad de la centuria, el crecimiento de la población y de la producción agrícola estaban asentando los cimientos de la estabilidad y modesta expansión que definieron a Castilla después de la década de los ochenta.*” Y en Cataluña, “*los precios agrícolas estables, un aumento de la producción rural y de la población, crearon las sólidas bases para un largo periodo de prosperidad y creación*”<sup>30</sup> que incluso Pierre Vilar señala haberse iniciado en la década de los setenta.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Citado por CUENCA TORIBIO en *Introducción* al volumen V de la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1971, pág. 3.

<sup>30</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona 1987, pág. 174.

<sup>31</sup> VILAR, P., *Catalunya en la España Moderna*, Barcelona 1964-1968, vol. I, pp. 316-317. Traducción española de 1978



Lo que debería ser debidamente matizado es a qué espacios del poder y de la política afectó la tan repetida palabra: *decadencia*, y con qué intensidad.

Porque, si la Hacienda estaba en bancarrota, la economía exhausta, la justicia sin prestigio, el ejército sin disciplina, mal vestido y peor pagado, la administración caótica, los gobernantes inútiles ...¿de dónde sacó España fuerzas, hombres, medios y ánimos para enfrentarse a los continuos ataques de Francia?..

De los 35 años que Carlos II estuvo en el trono de España, contando desde su minoría, 1675, hasta su muerte en 1700, sólo cinco fueron de paz. Y después de su muerte de nuevo España entra en guerra, la de Sucesión...

Es cierto que España contó en los primeros años de la Guerra de Sucesión con el apoyo de Francia, pero lo pagó con creces; además, en los años finales, hasta la Paz de Utrech ya no contaba con su ayuda...No cabe duda de que la situación de la monarquía española no era tan desesperada, y que la recuperación y vitalidad de que nos dan datos y noticias los historiadores nombrados anteriormente, son ciertas.

D. José Cepeda Adán insiste en que a pesar de que los estudios recientes vayan matizando y rectificando, y aún negando, algunos de los rasgos negros que se atribuyen al siglo XVII, a pesar del meritorio esfuerzo de los historiadores, seguimos “*con la imagen del agotamiento histórico de esta centuria. La estampa está grabada a fuego en la conciencia de la mayoría de los españoles de todos los niveles sociales y culturales. En esta interpretación estereotipada, se mezcla la realidad con el tópico, pero lo que sobreabunda es lo segundo.*”<sup>32</sup>

## **EL DECLIVE DEL EJÉRCITO. APROXIMACIÓN HISTÓRICA.**

---

<sup>32</sup> CEPEDA ADÁN, J., *Introducción* al vol. XXVI de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. XIX.

Con las reservas que la nueva dirección de la interpretación de las fuentes ha marcado, no se puede obviar ni disimular la decadencia militar que sufre la España del siglo XVII, evidenciada en el declive del prestigio de sus ejércitos, en la constatación de la pérdida del valor y disciplina de sus soldados, y en las dificultades para reclutar los hombres necesarios para la formación de los Tercios y Regimientos. Los políticos del momento eran conscientes de este proceso decadente. Y los generales y jefes encargados del mando de los ejércitos españoles han dejado clara muestra de ello en sus informes, instrucciones, disposiciones, reglamentos y numerosas ordenanzas.

El declive de la fama, eficacia y fuerza del ejército español se hizo notar con mayor intensidad a partir de Felipe IV. A pesar de que aún es considerada como una etapa gloriosa para España el bienio de 1624 a 1626, “por el rigor de los éxitos militares y administrativos. La rendición de Breda, exaltada con gran júbilo por el Conde-Duque en sus escritos, supuso una gran prueba para las armas españolas frente a Francia, Holanda Inglaterra y Dinamarca”.<sup>33</sup>

El reinado de Felipe IV, uno de los más largos de la historia de España, se inicia envuelto en la Guerra de los Treinta Años, y no conocerá el respiro de la paz en ningún momento. Los acontecimientos bélicos que le correspondió vivir, tuvieron unas consecuencias tan importantes y decisivas para los españoles que condicionaron por muchos años la vida política, social, económica y militar de España en América y en Europa.

D. Manuel Fernández Álvarez apunta el esfuerzo que para España significó su entrada en la Guerra porque después de la “defenestración de Praga” los primeros auxilios que le llegaron al Emperador Fernando II, fueron los de su hermano Alberto quien, junto con su esposa Isabel Clara Eugenia, gobernaba el ducado de Flandes. En

---

<sup>33</sup> AVILÉS, M., VILLAS S., CREMADES, C. M. *La crisis del siglo XVII bajo los últimos Austrias*, Gredos, Madrid, 1988 , pág. 236

Flandes se asentaba el Regimiento de valones, mandado por el coronel Verdugo, que fue inmediatamente enviado en ayuda del Imperio, además de 10.000 soldados de los Tercios viejos que se hallaban de guarnición en Italia; “*mientras se hacían levás en todos los reinos de la Monarquía católica desde Italia a Portugal.*”<sup>34</sup> El esfuerzo económico y humano comenzó a ser insostenible.

Hasta los años de 1637 y 1638, las campañas en la Guerra de los Treinta Años fueron relativamente afortunadas para España (que se limitaba a una participación defensiva), pero cada vez iba teniendo menos posibilidades de reclutar los hombres que se necesitaban para reponer las grandes pérdidas humanas que los Tercios sufrían.

El principio del declive militar se produjo con el desastre de la batalla naval de las Dunas en 1639, donde la gran flota que Olivares había equipado y puesto al mando del almirante Oquendo, fue destrozada por la armada holandesa dirigida por Tromp.

Esta derrota tuvo unas consecuencias gravísimas para la Monarquía. En primer lugar, porque supuso la destrucción de la última gran flota que la España de los Austrias fue capaz de poner en pie de guerra; hasta el punto de que la nación no volvería a tener presencia respetable en el mar hasta bien entrado el siglo XVIII. Olivares, apremiado por el Cardenal-Infante don Fernando, hermano del rey, para que le enviara refuerzos, reunió, con gran esfuerzo, una armada de 100 navíos y 20.000 hombres. Se consideraba una armada casi tan fuerte como lo había sido la que Felipe II había mandado contra la Inglaterra de Isabel I., lo que nos da una idea de las graves e irreparables pérdidas humanas, económicas y de prestigio que la monarquía de Felipe IV sufrió en la batalla naval de las Dunas.

La segunda consecuencia de la derrota de las Dunas se produce al año siguiente, 1640: Portugal, reino agregado a la Corona desde 1580, aprovechando que España

---

<sup>34</sup> CÉSPEDES y MENESES, *Historia de Felipe IV*, Barcelona, 1634; fol.10, v., citado por FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, en *El fracaso de la hegemonía española en Europa*, tomo XXV de Hª de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982, pág.638.

había perdido su poderosa flota, aliándose con las potencias enemigas, Francia, Inglaterra y las Provincias Unidas, busca la realización de sus deseos de independencia largamente acariciados e inicia la definitiva separación de la Monarquía Hispánica de Reinos, que conseguirá en 1668, cuando ya había muerto Felipe IV.

Paralela a la insurrección de Portugal, se produce la de Cataluña (1640-1652)

¿Era capaz España de atender a tantos frentes a la vez? ¿Podía mantener un ejército efectivo en número de hombres y eficaz en acciones, tanto fuera de España como dentro y al mismo tiempo?

Otra de las grandes derrotas de España en la Guerra de los Treinta Años, y repetidamente señalada por la historiografía clásica como “de consecuencias funestas e irreversibles”, fue la sufrida por los Tercios veteranos en Rocroi, el 19 de mayo de 1643. El ejército español, formado por 18.000 soldados de Infantería y 2.000 de Caballería, y dirigido por los generales Melo, Alburquerque y Fuentes, fue aniquilado por el ejército francés mandado por el príncipe de Condé.

Según las aportaciones de estudiosos del acontecimiento, la victoria francesa se debió más que a la superioridad numérica de soldados franceses o a la ineficacia de los españoles, al empleo de la artillería como arma ofensiva por parte del general francés.

Durante el siglo XVI, los Tercios españoles habían sido invencibles porque su fuerza se basaba en la potencia del fuego de sus arcabuceros, y ese armamento podía suministrarlo la industria bélica española. Pero en el siglo XVII, no eran suficientes su táctica ni su armamento. La fuerza económica y el desarrollo industrial que la artillería necesitaba para su instalación y uso en los ejércitos, “*era inasequible para la España agotada y consumida del siglo XVII*.”<sup>35</sup>

Resulta evidente que las sucesivas derrotas que los ejércitos de la Monarquía Católica sufrieron en esta coyuntura histórica del siglo XVII, fueron causa pero también

---

<sup>35</sup> Ibidem. pág. 734.

efecto, del declive de la hegemonía de España en Europa, del empobrecimiento de la economía y del comercio, y de la despoblación de Castilla, aunque en la historiografía se ha considerado, generalmente, escasa la incidencia en la relación guerras-disminución de población.

Mientras las naciones involucradas en la Guerra de los Treinta Años llegaron a la Paz de Westfalia y pudieron descansar del enorme esfuerzo económico y humano realizado, España se vio obligada a seguir en su lucha contra Francia., por lo que se puede considerar que Westfalia le supuso a España una escasa liberación. Es verdad que finaliza la guerra con las Provincias Unidas, que había durado más de 80 años, con la firma de la paz por separado con Holanda el 30 de enero de 1648, pero ha de continuar en guerra con Francia en Flandes, hasta la Paz de los Pirineos. Lo evidente a partir de la Paz de Westfalia fue, además del cambio del mapa político de Europa, la constatación de la decadencia del Imperio español.

Que la Monarquía española pudiese resistir esos once años más, demuestra que aún siendo evidente el agotamiento de su ejército, su estructura poseía ocultas reservas de fuerza que sólo quedaban de manifiesto en los casos de apuro, como había demostrado en numerosas ocasiones.<sup>36</sup> Manuel Fernández Álvarez, atribuye esta resistencia, no a la efectividad y a la fuerza del ejército español sino a que Francia, de pronto, entra en un periodo de intranquilidad interna con las guerras civiles de las Frondas, que entorpecen la acción de sus ejércitos; *“no es que por ello España tenga la más remota posibilidad de vencer a su rival, pero puede aplazar el reconocimiento de su derrota”*<sup>37</sup>

Todavía, en 1656, el *“mortecino ejército español”* pudo unificar sus fuerzas y conseguir un importante éxito en Valenciennes; pero la situación en 1658 era

---

<sup>36</sup> ELLIOT, J.H., *La España Imperial, (1469-1716)*, Vicens Vives, Barcelona, 1974, pág. 384.

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., obr. cit. pág. 769.

insostenible: los puertos andaluces, bloqueados por los barcos ingleses, eran saqueados continuamente; el pillaje dentro del mismo ejército minaba la disciplina y su eficacia.

El 17 de noviembre de 1659, por fin, le llega a España la paz, ratificada en el Tratado de los Pirineos, en la isla de los Faisanes, en el Bidasoa. Las negociaciones fueron largas; habían durado más de tres meses. Francia, representada por el cardenal Mazarino, y España, por el marqués del Carpio, don Luís de Haro, entonces valido del rey Felipe IV.

Las negociaciones dieron como resultado una serie de cláusulas de carácter territorial y de carácter político de gran importancia para España que se podían agrupar bajo dos vertientes: territoriales y políticas.

Entre las políticas, las más importantes y de gran trascendencia por lo que supuso para la monarquía española a la muerte de Carlos II sin sucesor directo, fueron las relativas al matrimonio de la hija de Felipe IV, la infanta M<sup>a</sup> Teresa, con el Rey de Francia Luis XIV.

El matrimonio de Luis XIV con la infanta M<sup>a</sup> Teresa era el mayor deseo de la Corte francesa. Era evidente que la esperanza de sucesión a la Corona de España estaba presente en la diplomacia francesa desde hacía mucho tiempo. La madre de Luis XIV Ana de Austria, hermana de Felipe IV, aspiraba a que su hijo pudiese algún día heredar la inmensa Monarquía española, en cuya corte ella se había criado.

Este matrimonio ya había sido solicitado por la diplomacia francesa al rey de España dos años antes, en 1656, en las conversaciones que aquel año se llevaron a cabo buscando la paz, pero no se había podido llegar a un entendimiento porque la infanta M<sup>a</sup> Teresa era entonces la heredera de la Corona de España, al no tener todavía don

Felipe IV hijos con su segunda esposa Mariana de Austria. La unión de las coronas de España y Francia en una sola era imposible e impensable.<sup>38</sup>

El obstáculo desaparece en 1658 al nacer el príncipe Felipe Próspero. Las negociaciones se reanudan y Felipe IV consiente en la boda de su hija M<sup>a</sup> Teresa. Estaba claro que ambas partes tenían en mente que este matrimonio abría la posibilidad de la unión de las dos coronas partiendo del hecho de ser M<sup>a</sup> Teresa la hija mayor del rey de España y su heredera, en caso de morir el recién nacido y no tener más hijos. La elevada tasa de mortalidad infantil en la época, concedía pocas esperanzas de supervivencia al príncipe recién nacido por lo que la posibilidad de que María Teresa heredara el trono español continuaba existiendo.

Es la razón por la que Felipe IV exige la renuncia de los derechos a la corona por parte de M<sup>a</sup> Teresa y que Mazarino la condicione al pago de 2.000.000 de escudos que luego se reducirán a 500.000. En la corte de Francia se suponía que el estado de ruina en que se encontraba la Hacienda de Felipe IV, le impediría pagar la dote estipulada, con lo que Infanta podría seguir manteniéndose como heredera de la inmensa monarquía española, y Luís XIV podría alegar sus derechos de esposo para las reivindicaciones que se le pudieran presentar. Como así sucedería años más tarde.

Respecto a la sucesión de Felipe V a la corona de España, los orígenes políticos del Testamento de Carlos II y la gestación del cambio dinástico en España, Luis Antonio Ribot García aporta, con sus últimas investigaciones basadas en la correspondencia diplomática francesa de aquellos años y otros documentos del Consejo de Estado, *“una visión mucho más compleja de la cuestión sucesoria, en la que pueden*

---

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., obr. cit. pág. 784.

*distinguirse una serie de fases o etapas desconocidas hasta ahora por la historiografía”.*<sup>39</sup>

Con esta afirmación, Ribot García nos sitúa en una posición de duda y crítica constante ante la historia contada. Él mismo cita tres cuestiones que afectan de modo muy negativo al conocimiento histórico: *“La primera son los engaños que se derivan de la posición especial del historiador, situado “ex post” de los hechos que analiza. La segunda, la necesidad de seleccionar las fuentes adecuadas y someterlas a la crítica histórica. La tercera, la fuerza expansiva y el enorme arraigo de los mitos”.*

Cita varios ejemplos que apoyan su afirmación: el marqués de Louville, que acompañó a Felipe V a su llegada a España, al duque de Saint Simón, y al marqués de San Felipe. Añade que las obras de todos ellos tienen gran interés, pero los datos que aportan no son del todo fiables. Pone como ejemplo al marqués de San Felipe “por la información sucinta y parcial, llena de errores, que aporta sobre este periodo”<sup>40</sup> Respecto al que, con mi modesta investigación, vengo a reforzar su opinión.

A los desastres bélicos sufridos fuera de la Península y a los esfuerzos militares aplicados en los primeros momentos de las sublevaciones de Portugal y de Cataluña continuaba, como un peso imposible de sostener sin sucumbir, el largo proceso bélico mantenido con las tropas portuguesas hasta la consecución de su independencia. España necesitaba la paz. Fueron numerosas las propuestas que a finales del reinado de Felipe IV hicieron los políticos buscándola, pero el monarca se resistía a la pérdida de este reino tan cercano a España.

En 1666, el duque de San Lúcar presentó a la reina Mariana de Austria, (como Regente de la Monarquía por la muerte de Felipe IV meses antes), un documento en el

---

<sup>39</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *Orígenes políticos del testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, discurso leído el 17 de octubre de 2010 en la Real Academia de la Historia, pág. 19.

<sup>40</sup> Ibidem. pág. 21.



que figuraba su voto, apoyando la finalización de la guerra con Portugal. En el extenso documento se retractaba de la posición que había sostenido a favor del inicio de la represión contra la rebelión del duque de Braganza *“por el grave daño y perjudiciales consecuencias que se siguen de no castigar semejantes tiranías”*.

Pero el desenvolvimiento de la contienda, tan poco favorable a los intereses de España, le había convencido del error que suponía mantener una batalla que no se podía ganar. Le representaba a la Reina las razones que le habían obligado a mudar de parecer, *“porque en las materias de gobierno deben variarse los consejos conforme los accidentes se varían, pues así como en los unos no hay firmeza, es conveniente en los otros que, a su proporción, se apliquen los remedios.”*

Continuaba el duque de San Lúcar exponiendo algunas consideraciones sobre la conveniencia de hacer la paz con Portugal aceptando su desgaje de la monarquía y acusando la traición de las actitudes de Francia y de Inglaterra en contra de España:

*“Sabidos son los tesoros que se han consumido inútilmente en esta guerra, los ejércitos que se han deshecho, las batallas que se han perdido. **Bien se experimenta la falta de disciplina de nuestras milicias, el descrédito y abatimiento a que han venido nuestros soldados, la dificultad que tenemos en reclutar nuestras tropas, la aflicción en que se hallan los pueblos, ya por los tributos que pagan, ya por las extorsiones que con diferentes pretextos se les hacen, y ya por los alojamientos que padecen; y al tiempo que se hallan nuestras fuerzas en el estado que refiero, se hallan las del tirano asistidas del poder de Francia y del de Inglaterra, y fomentadas de mayores promesas a favor suyo y de no menores amenazas a daño nuestro.***

*Estos fundamentos, y el no descubrir mi corta capacidad ningún rayo de luz por donde pueda asegurarse que con la duración de esta guerra hayamos de mejorar de condiciones, sino antes evidentes señales de que si se mantiene hemos de atrasar en*

*todas nuestras conveniencias, me obligan a mudar del parecer que había tenido por lo pasado, movido de los motivos y experiencias que tengo de presente.*”<sup>41</sup>

A pesar de la sangría de personas y de dinero que la guerra con Portugal suponía, Felipe IV no cesó nunca en el empeño por su conservación dentro de la Monarquía. Por eso, una vez terminada la guerra de los Treinta Años (Cuarenta para España), y firmada la Paz de los Pirineos, había dirigido todos sus esfuerzos para la recuperación de tan importante provincia, reino o corona,<sup>42</sup> nombrando como general de las tropas a su hijo natural don Juan José de Austria.

Los primeros éxitos obtenidos por don Juan José en 1661 y 1662 quedaron pronto eclipsados por las derrotas de Amegial y Estremoz en 1663, y la de Castel-Rodrigo en 1664. El marqués de Caracena que había sido llamado de Flandes como última esperanza, fue quien recibió el definitivo descalabro en Montes-Claros en 1665.

Nuestras tropas en la guerra de Portugal nunca superaron los 20.000 hombres; la mayor parte de ellos *sin disciplina y con descrédito*, tenían que enfrentarse a los portugueses que luchaban “*con resolución y desesperación de hombres que mostraban bien que tenía cada uno por propia suya la causa que venía a defender*”.<sup>43</sup>

Durante esto años, Felipe IV, impulsado por el prestigioso militar D. Lope de los Ríos, y ante los descalabros que iban sufriendo los soldados españoles, propició la creación de cuatro Tercios fijos, de 1.000 hombres cada uno: uno en Madrid, otro en Toledo, el tercero en Sevilla y el cuarto en Andalucía.

---

<sup>41</sup> A. G. S. Secretaría de Estado – Leg. 2.538. Citado por D. Antonio Cánovas del Castillo en el Apéndice de su obra *Estudios del Reinado de Felipe IV*, tomo II.

<sup>42</sup> Para aclaración de conceptos ver: TOMÁS y VALIENTE, F., *El Gobierno de la Monarquía y la Administración de los Reinos en la España del siglo XVII*, especialmente el primer capítulo: *La Monarquía española del siglo XVII: el Absolutismo combatido*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982, vol. XXV.

<sup>43</sup> Cita de FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *El fracaso de la hegemonía española en Europa. (Guerra y diplomacia en la época de Felipe IV)*, en Historia de España de Menéndez Pidal, vol. XXV Espasa Calpe, Madrid, 1982, pág .789.

Precisamente, el Tercio de Toledo sufrió un gran número de bajas en el sitio de Estremoz , lo que obligó a que se completara con soldados de Toledo y su provincia denominándose desde entonces Tercio Provincial de Toledo. Según la historia particular de esta Tercio, participó de forma destacada y valiente en la batalla de Montes-Claros<sup>44</sup>, aunque no resultara victoriosa para España sino todo lo contrario.

Cánovas del Castillo afirma, que el ejército encargado de reprimir la rebelión de Portugal, no era bueno. *“De los ocho mil milicianos forzados de infantería de que se componían sus Tercios, cuatro mil únicamente llegaron desde Guipúzcoa a Badajoz, desertándose, al decir de Melo que topó con ellos, los demás”* *“No podía tenerse confianza en el servicio de estos Tercios de nueva formación”...* *“Los verdaderos soldados españoles, que no eran sino los veteranos, estaban en Flandes, en Alemania, en Italia...”*<sup>45</sup>

Felipe IV moría el 17 de septiembre de 1665, sin haber querido aceptar el hecho consumado de la separación de Portugal. Tenía 60 años y había reinado durante cuarenta y cuatro. D. Manuel Fernández Álvarez, en el epílogo de su estudio sobre este monarca, resume en unas líneas su largo reinado que compendia su triste, aunque ambiciosa, aportación a la Historia de España:

*“Al subir al poder, una serie de signos manifiestos indicaban el declinar de la Monarquía: Contracción demográfica, particularmente marcadas en las zonas meseteñas; disminución de la producción; final de la expansión oceánica; crisis de valores morales; sustitución de una mentalidad heroica por otra apicarada; decaimiento de la milicia; fin del misticismo, trocado en todo caso por un sentido del ascetismo de los desengañados de un mundo en quiebra.*

---

<sup>44</sup> Ver capítulo V del presente trabajo.

<sup>45</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Estudios del Reinado de Felipe IV. Revolución de Portugal. Textos y reflexiones.*, Madrid, 1888, pág. 104-105.

*Durante la mitad de su reinado, Felipe IV compartirá con su privado Olivares el sueño de restaurar la antigua grandeza de la Monarquía; sueños de grandeza que la realidad convertirá pronto en humo, en ruinas, en nada, como si se tratase de un Auto Sacramental de Calderón de la Barca o el motivo para un cuadro de Valdés Leal.*

*Durante la otra mitad, Felipe IV tratará de cubrir las apariencias, como si todas las batallas, toda la sangre derramada y el dinero consumido, todo el esfuerzo realizado, sólo hubiera servido para que la herencia de la Monarquía se mantuviera intacta, para que su heredero aún pudiera seguir llamándose rey de las Españas, señor de Flandes, y del Franco Condado, rey de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña, duque de Milán y señor de las Islas y Tierra firme del mar Océano.*

*La única desgarradura visible era Portugal. Allí era todo un Reino. En lo demás (Dunquerque, como Thionville; el Rosellón, como Jamaica), meros retoques que no descomponían la figura del conjunto. De ahí el desosiego de Felipe IV al comprobar la incapacidad de sus fuerzas para rehacer, mal que bien, el desgarrón producido por los portugueses.*

*Los Tercios viejos, tan temibles habían sido sustituidos por mercenarios extranjeros, irlandeses, valones, italianos o alemanes. Los soldados, apresuradamente reclutados en Castilla, nada tenían que ver con aquellos que habían sido el instrumento principal de las célebres victorias militares de Carlos V o de Felipe II. La cobardía de aquel ejército improvisado en los años 60, el batido en Amegial, Estremoz, o en Montes-Claros, estaba a tono con la mediocridad de nuestros ministros como Luís de Haro, como nuestros Consejeros de Estado, como el duque de Alba, tan distante y tan distinto del que había vencido en media Europa.*

*Carecíamos de flota, y así nuestros galeones estaban a merced de los ingleses. Carecíamos de instrumento militar, y de ese modo las derrotas se sucedían.*

*Carecíamos de instrumento diplomático, y así las paces afrentosas se hacían inevitables ...*

*A la hora de rendir cuentas de su reinado, en el año de 1665, por doquiera que se mirase, Felipe IV no podía ver más que ruina, desolación, decaimiento, postración total.*

*En suma, decadencia.”<sup>46</sup>*

Esta herencia fue la que recibió su hijo, Carlos II, cuando contaba cuatro años de edad: Un reino en guerra, exhaustos sus pueblos en hombres y en recursos, empobrecida la Real Hacienda, un comercio interior deprimido y el de las Indias cedido a las potencias europeas; y un sentimiento de desencanto, de desesperanza y de impotencia generalizados tanto en los gobernantes como en los gobernados.

La regencia de la Reina Madre, Mariana de Austria, que se prolongó hasta 1675, quedó en manos de una Junta de Gobierno. La reina entregó el poder efectivo a su confesor, el jesuita alemán Everardo Nithard, al que siguió Valenzuela y después don Juan José de Austria, coincidiendo con la mayoría de edad de Carlos II.

Ribot García, en sus estudios sobre el último de los Austrias establece que, finalizada la regencia, el reinado propiamente dicho de Carlos II se compone de dos importantes etapas: el período de las grandes reformas impulsadas por la aristocracia reinante y coincidente con los ministerios de don Juan José de Austria, el duque de Medinaceli y el conde de Oropesa, que abarca de 1675 a 1689. Y la segunda etapa: la que ocupa los diez últimos años del reinado, donde se debilita el reformismo, pasa a

---

<sup>46</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., Obra. cit. pág. 789.

primer término el problema de la sucesión y toda la vida política se ve afectada por la constante intromisión de la reina doña M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, su segunda esposa.<sup>47</sup>

Enfrentado con el afán anexionista de Luis XIV, Carlos II tuvo que luchar defendiéndose constantemente del hostigamiento de Francia, mientras las demás potencias europeas esperaban su muerte, firmando tratados secretos para el reparto de la inmensa monarquía española (1668, 1688 y 1700).

En 1667, Luis XIV hizo constar sus derechos a los Países Bajos españoles en nombre de su mujer, la infanta María Teresa invocando un principio del derecho civil brabantino, dándole carácter de derecho internacional. Cuando España rechazó la proposición, Luis XIV inició la Guerra de Devolución enfrentándose a España en coalición con Inglaterra, Holanda y Suecia.<sup>48</sup>

El derecho de “devolución” existía en varios principados de los Países Bajos españoles, entre ellos el más importante el de Brabante, y consistía en que en caso de un segundo matrimonio, la herencia debía volver a los hijos del primer matrimonio, ya que el padre figuraba como usufructuario de los bienes heredados por los hijos. Luís XIV afirmaba que este derecho era aplicable a su esposa María Teresa, cuando murió su padre Felipe IV, que estaba considerado en Flandes, según este principio, como usufructuario de su principal heredera.<sup>49</sup>

En 1668 Francia, por la Paz de Aquisgrán, devolvió el Franco Condado a España, pero conservó algunos lugares estratégicos en Flandes. En este año también se aceptó la paz con Portugal, reconociendo su independencia a cambio de obtener España el dominio de la Plaza de Ceuta.

---

<sup>47</sup> RIBOT GARCÍA, L. A. *La España de Carlos II*, en la Historia de Menéndez Pidal, tom. XXVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 109

<sup>48</sup> REGLÁ, J., *España y su Imperio*, tomo V de la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1971, pág. 284.

<sup>49</sup> ZELLER, G., *La diplomacia y la política exterior francesas en su marco europeo*, tomo V de la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1971, pág., 157.

Después de cuatro años de mantener difícilmente la paz, Luis XIV invadió las Provincias Unidas a partir de 1672 y hasta 1678. Tan sólo España acudió en un primer momento en ayuda de esta potencia, uniéndose más adelante en una segunda coalición el Imperio, Brandenburgo, Inglaterra y el Imperio. En 1678 España firmaba la Paz de Nimega por la que cedía a Francia definitivamente el Franco Condado y nuevas plazas de Flandes.

Las luchas habían causado una gran pérdida de vidas y de territorios españoles, pero la ambición de Luis XIV no cesaba. Los ataques a Cataluña, Flandes y Génova fueron continuos y obligaron a España a intervenir en su defensa entrando de nuevo en una guerra que terminó en 1684 con la Paz de Ratisbona, Luxemburgo capituló y esta pérdida causó gran desconcierto en España que contemplaba impotente el desmoronamiento de su imperio.

Un nuevo enfrentamiento de Luis XIV contra España en la Guerra de la Liga de Augsburgo o de los Nueve Años (1689-1697), pareció terminar definitivamente con la Monarquía española. La Paz de Risjwik, considerada por todos los historiadores como interesadamente generosa para España, fue un respiro para todos los contendientes, pero para España fue vital.

Es interesante detenerse a considerar la fraseología utilizada en las cláusulas del tratado de la Paz: La paz estipulada entre franceses y holandeses sería *auténtica, firme, fecunda e inviolable*. Guillermo III de Inglaterra y Luís XIV se comprometían a *observar religiosa y sinceramente una paz universal perpetua, e inviolable*. La paz que Francia concertaba con España iba a ser *auténtica, firme y duradera*; y la que concertaba con el emperador austriaco *universal y perpetua*. Y, sin embargo, aún no se habían cumplido cuatro años de estas solemnes promesas cuando los franceses luchaban contra los austriacos en Lombardía; y, en 1702, el emperador Leopoldo, la

reina Ana de Inglaterra, y Holanda, declaraban la guerra a Francia y a España, iniciándose una nueva guerra: La de Sucesión.<sup>50</sup>

Con la Paz de Risjwik había terminado la guerra armada, pero para España continuó la batalla política entre los embajadores de las Cortes europeas, que esperaban ávidas el reparto de la riquísima monarquía española. Son los tres años anteriores a la muerte del Rey.

Tristes años en los que Carlos suscribe el “ineficaz” Testamento bávaro; recibe la noticia del Tercer Reparto de la monarquía; sufre un tratamiento médico que habría podido acabar con la vida de un hombre sano y fuerte; y es sometido a una serie de siniestros exorcismos que seguramente alterarían aún más su salud mental.

Dos hechos felices acontecen en los últimos meses de su atormentada vida: su estancia de seis días en Toledo, con su esposa la reina M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en octubre de 1697; y una segunda estancia de ambos al año siguiente, que se prolongó durante los meses de abril y de mayo de 1698.

## **HISTORIOGRAFÍA MILITAR. FUENTES. INTERROGANTES.**

La guerra fue una constante durante el siglo XVII español. Los reinados de Felipe III (1598-1621), Felipe IV (1621-1665), y Carlos II (1665-1700), los tres últimos monarcas de la Casa de Austria en España abarcan en su principio y fin la centuria. Durante estos cien años, debido a la enorme extensión de sus dominios y a los intereses de las demás naciones europeas, España estuvo en guerra permanente en los campos de Europa, introduciéndose el conflicto bélico, simultáneamente, en la Península durante el reinado de Felipe IV, con las insurrecciones de Cataluña (1640-1652) y la de

---

<sup>50</sup> CLARK GEORGE., *De la Guerra de Augsburgo a la Guerra de Sucesión española*, tomo VI de la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona, 1973, pág.,276.



Portugal (1640-1668). Para terminar el siglo, en el reinado de Carlos II, con las interminables agresiones de Francia (1667-1668), (1673-1678), (1683-1684), (1690-1697).

Es lógico que en un siglo de signo tan belicoso, los hombres de la época dejaran constancia de sus andaduras por los campos de batalla y de sus pensamientos sobre las calamidades que el encadenamiento de conflictos causaba.

Tomó fuerza una literatura específicamente militar, con la característica de que la mayoría de los que escribieron sobre la guerra y los ejércitos fueron testigos directos de los hechos que narran. De aquí se deduce el interés de estos escritos, no sólo por el valor documental de las batallas narradas, sino también porque constituyen una muestra de la psicología de unos hombres que experimentaron los horrores de la guerra, su excelente formación humana y humanística, y su patriotismo.

Las guerras de Flandes, de Cataluña y de Portugal son tratadas ampliamente por personalidades militares de primer orden. Cepeda Adán cita un abundante repertorio de estos militares historiadores de su circunstancia.<sup>51</sup>

Entre los más sobresalientes cuenta al general portugués Manuel de Melo (1608-1666), que participa en las guerras de Flandes, Portugal y Cataluña, al mando de soldados españoles, y está presente en la derrota de Rocroi. A Gaspar Sala y Berart, que escribe en 1641 sobre los primeros momentos del levantamiento de Cataluña; a José Pellicer (1602-1679), también narrador de los inicios del levantamiento del Principado.

Sobre todos destaca a Carlos Coloma, que llegó a ser Maestre de Campo en Flandes y su historia constituye “ *un excelente ejemplo de esta clase de relatos vividos y circunscritos al tiempo concreto en que el autor fue protagonista, doce años,*

---

<sup>51</sup> CEPEDA ADÁN, J., *La Historiografía*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVI, vol.I, Espasa Calpe, Madrid, 1988

*narrados paso a paso con la maestría de un experto militar poseedor, además, de una buena formación humanística”.*<sup>52</sup>

Contamos con una fuente muy importante dentro de la historiografía y de la literatura militar: los relatos de soldados. Son un testimonio directo de la guerra que sobrecoge por su realismo, por sus datos inmediatos, los relatos de las batallas y de las penalidades vividas, frío, hambre, desnudez. Las aventuras contadas se convierten en muchas ocasiones en autobiografías del personaje que las cuenta.

Aunque son muchos los relatos de soldados que nos han llegado, merece especial mención como muestra de este género el capitán Alonso de Contreras quien, además de dejarnos sus *Memorias*, escribió un *Derrotero Universal desde el Cabo de San Vicente hasta Candía y Creta*, en el que deja constancia del conocimiento que los españoles tenían del Mediterráneo.

Un personaje de gran importancia para los estudios de la historia militar del siglo XVII, incomprensiblemente olvidado por los tratadistas actuales y anteriores, es el insigne militar toledano don Sebastián Fernández de Medrano, fundador y primer director de la Real Academia Militar de Bruselas, y requerido por Carlos II en los últimos años de su reinado para establecer una Academia Militar en Barcelona al modo de la que funcionaba en Flandes bajo su propio método y dirección.

Fue soldado desde los quince años, sirviendo al rey en la Península en los años de 1660 y 1661. Después marchó a Flandes tras conseguir una bandera del Tercio del Maestre de Campo don Francisco de Agurto, marqués de Gaztañaga, gobernador de Flandes, al que acompañaba en sus campañas y visitas de plaza, como cuenta en su *Autobiografía*.

---

<sup>52</sup> Ibidem. Pág. 616 y siguientes.

Su figura es digna de un mayor estudio por constituir una excepcional personalidad española dentro del arte y de la disciplina de la guerra. Autodidacta, dejó escritas numerosas obras de matemáticas, física, geografía, ingeniería militar...etc.

Toledo cuenta con otra personalidad dentro de este género de literatura militar y también un tanto olvidada por los historiadores. Se trata de Gerardo Lobo, *el Capitán Copleto*, que su actuación entra ya en los inicios del siglo XVIII.

Como Medrano, ingresó muy joven en el ejército. Perteneció a las Guardias reales creadas en 1704, Desde los primeros momentos de la Guerra de Sucesión luchó al lado de Felipe V. Se sabe con certeza que estuvo presente en la defensa de Badajoz, en 1705, gracias a su poema épico *Sitio de Badajoz*, compuesto por veintinueve octavas que cuentan las vicisitudes del asedio hasta ser levantado por el mariscal Tessé. Su entrada en Toledo en 1710 como Capitán de Caballos, en la retirada de las tropas del Archiduque de la ciudad Imperial, es recogida por el historiador, también toledano, don Rafael Ramírez de Arellano en un interesante relato del valor y la fidelidad de los toledanos.

A la extensa y rica literatura militar de la época, hay que añadir el enorme material de fondos manuscritos o impresos existentes en los archivos nacionales y extranjeros: sobre batallas, paces y treguas, rompimiento de relaciones, cartas entre diplomáticos, levas, ordenanzas, instrucciones, gastos y presupuestos, cartas de los Corregidores a los pueblos relativas a las reclutas de soldados, cartas de soldados a los Corregidores que esperan ser utilizados.

Los memoriales de los arbitristas constituyen una importante fuente para la comprensión del siglo XVII. Abundan en este siglo, cuando los españoles, que estaban acostumbrados a escribir sobre las grandezas de su patria y de sus reyes, se percatan de la pérdida de su poder, de su comercio, de su ejército, de su influencia en el exterior. Es

entonces cuando toman conciencia de la acumulación de males que se van cerniendo sobre España y dirigen sus *Memoriales* a los políticos, también al rey, proponiendo los remedios para salvar a la Monarquía de su vertiginoso declive.

Dentro de la clasificación de los diversos arbitristos existentes, elaborada por Juan Ignacio Gutiérrez Nieto <sup>53</sup>según las reformas que acometen, la milicia es tratada específicamente dentro del arbitristo político, ya que estos son los hombres que quieren contribuir a la conservación y defensa de la Monarquía, proponiendo los medios y las medidas que afectan de modo particular a las relaciones exteriores y a la milicia.

En este sentido, son notables los *Memoriales* de un político en la Corte y en el gobierno de Felipe III que además es militar; se trata de don Fernando Álvarez de Toledo quien, después de declarar las causas de la decadencia y empobrecimiento de la Monarquía, propone una serie de inteligentes medidas para su conservación y defensa de carácter militar y económico.

Insiste en que lo fundamental para la conservación y fortaleza del reino es la unión entre los componentes de la Monarquía. Pone como modelo de fortaleza en la unidad de las partes a Francia, pues “*aunque ha habido diferencias entre ellos sobre la religión, siempre, para la defensa y conservación de sus límites han estado juntos.*”

Es singular la diferenciación que hace sobre dos tipos de guerra: las que se hacen con los ejércitos y las que se hacen con el gobierno. La cuestión está en elegir acertadamente el tipo de guerra apropiado al momento. Álvarez de Toledo se inclina por una guerra de carácter militar, pero defensiva; y, al mismo tiempo, llevar a cabo

---

<sup>53</sup> GUTIERREZ NIETO, J. I., *El pensamiento económico y social de los arbitristas*, en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVI, vol.I., Espasa Calpe, Madrid, 1988.

una guerra ofensiva desde el gobierno, que consiste en arruinar al enemigo mediante el acoso a su comercio.<sup>54</sup>

Gutiérrez Nieto señala otro aspecto del *Memorial* de Álvarez de Toledo, poco frecuente en otros arbitristas: la importancia que le da al tema de la debilidad interna de la Monarquía debida a las diferencias y falta de unión entre las regiones que la componen. Es un claro precedente del pensamiento de Olivares.<sup>55</sup>

Los temas de las reformas militares son abordados también, pero de forma tangencial, por los arbitristas económicos y sociales ya que el problema del dinero, *nervio de la guerra*, está presente en cualquiera de las denuncias y propuestas de los arbitristas de otro género, que se ocupan del bienestar del pueblo y del auge del comercio.

En el reinado de Carlos II decae la producción historiográfica y se apaga la historia militar, a pesar de ser tan constante el enfrentamiento con Francia. Para el conocimiento de su reinado son recurrentes las cartas diplomáticas y particulares, las cartas entre las esposas de los embajadores o entre damas de la Corte, como las *Lettres* de Madame Villars a Madame de Coulanges (1679-1681) y las *Memoires de la Court d'Espagne del marqués de Villars*.

A falta de crónicas y memorias del reinado, aparece una gran producción de sátiras, pasquines, denuncias, quejas, cartas de soldados, gacetillas y avisos que llevan y traen noticias de batallas, de acciones heroicas, bandos, libelos.....Titulados con el sustantivo de “*panfletos*”, hoy se les engloba bajo en nombre de “*publicística*”, según el criterio expresado por María Victoria López Cordon y José María Jover Zamora.<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Ibidem, pág. 272 y siguientes.

<sup>55</sup> Ibidem.

<sup>56</sup> LÓPEZ CORDÓN, M<sup>a</sup> V<sup>a</sup>. y JOVER ZAMORA, J.M<sup>a</sup>, *la imagen de Europa y el pensamiento político internacional*, en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVI, vol. I, Espasa Calpe, Madrid, 1988

Constituyen un inmenso material, una gran cantidad de escritos, manuscritos o impresos que tratan toda variedad de temas, emplean los más diversos modos de expresión y dejan al descubierto una gran riqueza de sentimientos y de pensamientos.

Son documentos escritos sin intención literaria y por lo tanto sin ajustarse a los cánones y normas establecidas para una literatura clásica humanística dirigida a un público culto. Son los testimonios fidedignos que nos han dejado unos hombres, anónimos las más de las veces, más cercanos al pueblo y a las urgencias de la coyuntura política que les había tocado vivir que al poder político institucionalizado. Pero en algunos casos, se reconocen en estos escritos, nombres como Quevedo, Saavedra Fajardo, o Melo aportando su formación culta humanística.

La mayoría son anónimas, obras clandestinas, hojas volantes que acompañaban muchas veces al ejército, se difundían entre las tropas enemigas o entre las poblaciones y cumplían una misión de propaganda. Relatos de experiencias militares.

Con un lenguaje coloquial nos dejan y transmiten su forma de ver la vida y la problemática de su entorno. Pero que en muchas ocasiones están repletos de voluntarias exageraciones, de fantasías hechas realidad con la pluma y de desconocimientos propios de la cultura de cada uno de sus autores.<sup>57</sup>

Actualmente nadie discute ya que la publicística constituye una fuente excepcional para el historiador- señalan López Cerdón y Jover Zamora- *“pero es también una fuente difícil, tanto por su extraordinaria abundancia como por la voluntaria deformación a que somete las ideas y los acontecimientos.”* Por lo tanto es necesario e indispensable someterlos a un rígido examen y a una severa crítica, para

---

<sup>57</sup>LÓPEZ CORDÓN, M<sup>a</sup> V<sup>a</sup> y JOVER ZAMORA, J.M<sup>a</sup> *La imagen de Europa y el pensamiento político-internacional*. en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVI, vol I, *Introducción*. Espasa Calpe, Madrid, 1988

discernir y separar lo útil de lo superfluo, cuando se quieran utilizar para la construcción de la Historia<sup>58</sup>

Aún considerando el engaño a que nos puede llevar la lectura y credibilidad de estos documentos, es importante darles el valor de fuente para la historia porque, aplicando el pensamiento de Cepeda Adán, *“la historia pocas veces engaña, aunque el historiador intente engañarnos con ella en ocasiones”*, *“ya que- apuntilla con palabras de Jover Zamora- la conciencia histórica de un pueblo se pulsa en su historiografía. En su trasfondo encontramos siempre una idea madre, una filosofía de la Historia.”*<sup>59</sup>

Las fuentes para el estudio de la historia militar, como he esbozado, son innumerables. Muchas se han utilizado, otras tantas están sin descubrir, y aún las que ya han visto las luces de los investigadores no han dado todo su fruto, porque la Historia es inabarcable y la narración de los hechos siempre ampliable, tanto en cuanto a la aportación de nuevos datos como a la variedad de interpretaciones que admiten los comportamientos humanos. Cuando se tienen entre las manos los documentos que han quedado guardados en los archivos, los datos y los números cobran vida y sentido. Pero aún más las personas.

Los miles de soldados que han pasado por nuestras manos, no eran máquinas ni instrumentos que se cogían de cualquier parte o se compraban para colocarlos en las fronteras y tierras de España. Tenían un nombre, unos padres, procedían de algún lugar y vivían en un hogar. Sin embargo, para los gobernantes de turno no eran más que una sentina de perdidos, facinerosos, crueles, lujuriosos, piratas, robadores, perjuros y blasfemos.

---

<sup>58</sup> Ibidem.

<sup>59</sup> CEPEDA ADAN, J., *La Historiografía*, en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVI, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 525

Era necesario cambiar este aspecto y sentir que representaba al ejército del siglo XVII, y fue la tarea que se impuso Felipe V. Las Ordenanzas dadas desde los primeros meses de su reinado darían el fruto propuesto, aunque su reorganización total tardaría años en conseguirse.

Han quedado escritas para siempre sus señales físicas: “moreno”, “de buen cuerpo” o “de cuerpo mediano”; “mellado de la parte de arriba”; “pecoso de viruelas”; “trigueño”; “con arrugas en la frente” o “de nariz larga”...Sus nombres, su edad, el nombre de sus padres y el lugar de dónde procedían...También han quedado escritos los procedimientos empleados por los justicias de los lugares para su búsqueda y reclutamiento, que denigraban a la persona pero también a la Justicia.

Los libros de Historia nos describen los hechos importantes, las personas influyentes, el funcionamiento de los Consejos, el coste de las guerras, las consecuencias políticas...Sin embargo, la aportación humana y de recursos, y, a fin de cuentas, la defensa de la nación, la realizaron los vecinos de las ciudades y de las villas respondiendo al agobiante aumento de los impuestos y a las continuas levadas a que se vieron obligados; pero han quedado en el anonimato.

Cabe pensar si esa “soldadesca”, ese ejército de “vagos, malentretenidos y vagamundos” que daban sus exiguas haciendas y sus vidas lejos de sus casas y de sus familias, se preguntarían alguna vez por lo que luchaban: ¿por el Rey?, ¿por la Patria?, ¿por la Fe y la Religión?, ¿por el mísero sueldo que recibían tarde o nunca?, ¿por el ansia de aventuras?, ¿por huir de la miseria?

No es posible penetrar en el pensamiento de aquellos hombres ni contabilizarlo como se contabilizaron los gastos, sueldos y el número de alistados en cada una de las reclutas. He querido escribir el nombre de cada uno de los que he encontrado en los documentos. Algo nos dicen sus señas, sus edades, su procedencia, y pueden ser objeto



y motivo de estudio las características señaladas, tanto en el plano militar como en el social, así como el estudio de sus nombres y apellidos relacionándolos con la toponimia y con el santoral al uso en la época.

Nada es desaprovechable para la reconstrucción de la historia de los hombres. Siempre nos quedaremos cortos.

**PRIMERA**

**PARTE**

**DESDE LA GUERRA DE LOS**

**NUEVE AÑOS (1689-1697)**

**HASTA LA MUERTE DE**

**D. CARLOS II (1700)**



## **CAPÍTULO I.- La Monarquía en 1690.**

- I. Segundo matrimonio de D. Carlos II.**
- II. Elección de D<sup>a</sup> María Ana de Neoburgo.**
- III. Casamiento y viaje a España.**
- IV. La cuestión sucesoria y los Pactos de Partición.**
- V. España en la Gran Alianza. Desatención de las fronteras hispanas.**
- VI. Entrada oficial de la Reina en Madrid.**
- VII. Las Reinas, ¿instrumentos políticos?**
- VIII. Influencia de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en la política española.**

Los últimos diez años de la vida de D. Carlos II se inician con su segundo matrimonio. Su primera esposa, Doña M<sup>a</sup> Luisa de Orleáns, había muerto inesperadamente el 12 de febrero de 1689 cuando contaba 27 años de edad y llevaba vividos diez de matrimonio con el Monarca español sin haber conseguido dar el esperado sucesor de la Corona.

Apenas diez días después de la muerte de Doña María Luisa, el 22 de febrero, los Consejeros de Estado manifestaron al Rey su obligación de contraer un nuevo matrimonio para asegurar cuanto antes el nacimiento del heredero.<sup>60</sup>

Comienza entonces un periodo de búsqueda de la candidata idónea entre las princesas casaderas de Europa y surgen en la Corte diversas opiniones que dividen no sólo a los Consejeros de Estado sino también a la nobleza y a los altos cargos de la Iglesia.<sup>61</sup>

Tres fueron las princesas propuestas para la elección: M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, Isabel María de Portugal y Mariana de Médicis. Se sometió a estudio y voto en el

---

<sup>60</sup> MAURA, DUQUE DE: *Vida y Reinado de Carlos II*, edit. Aguilar, Madrid, 1990, pág.347.

<sup>61</sup> *Ibidem*. pág. 348.

Consejo de Estado donde cada uno de los Consejeros aportó su parecer. El Cardenal Portocarrero Arzobispo de Toledo y Consejero de Estado, era un portavoz cualificado de la Iglesia y del Estado; con su opinión aportó un voto importante en la elección de la futura esposa de D. Carlos II, atribuyéndole unas virtudes esenciales para cumplir satisfactoriamente como Reina de España: Digna educación, sangre Real, edad apropiada, cúmulo de regias virtudes y muy probable esperanza de lograr la tan necesaria y deseada sucesión.<sup>62</sup>

Estas condiciones las reunía, más que ninguna otra, la princesa palatina Doña M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo. Había nacido el 28 de octubre de 1667 en Dusseldorf y era la duodécima de los veinticuatro hijos habidos del matrimonio del conde palatino Felipe Guillermo de Neoburgo con doña Isabel Amalia de Hassia. De estos veinticuatro hijos llegaron a la edad juvenil ocho varones y seis hembras. Todos ellos ocuparían un lugar de primer orden en las monarquías europeas de la época.<sup>63</sup>

Doña M<sup>a</sup> Ana recibió una educación esmerada y muy completa; diariamente se le impartían, junto a sus hermanas, clases de latín, alemán, francés e italiano; música instrumental, canto, danza y etiqueta, formación que le permitiría cumplir de manera intachable su papel de Reina de la Corte más prestigiosa de Europa.<sup>64</sup>

El 15 de mayo se anunció en la Corte española que el Rey había elegido a M<sup>a</sup> Ana de Baviera y Neoburgo como su segunda esposa. Inmediatamente se redactaron las Capitulaciones matrimoniales y se empezaron a preparar los esponsales por poderes y a planificar el viaje de la Real novia a España, además de pedir a Su Santidad el Papa Inocencio XI, la necesaria dispensa matrimonial pues los cónyuges eran ambos hijos de

---

<sup>62</sup> Ibidem. pág. 353.

<sup>63</sup> Ibidem pág. 349

<sup>64</sup> Ibidem. pág. 367

primos hermanos: Ana de Baviera, madre de D<sup>a</sup> Mariana de Austria, era hermana de Margarita, madre del Elector Palatino<sup>65</sup>.

El casamiento se llevó a cabo con gran lujo y solemnidad el 28 de agosto en Neoburgo, siendo representado D. Carlos por el Archiduque José, Rey de Hungría e hijo del Emperador de Austria Leopoldo I. Se hizo coincidir tan importante acontecimiento con la celebración de la primera Misa del hermano de M<sup>a</sup> Ana, el conde palatino Alejandro Segismundo.<sup>66</sup>

El viaje de la Reina a España fue extremadamente largo y penoso. Se podía haber hecho por tierra, atravesando Europa, que sería el camino más fácil y rápido, pero el menos aconsejable a causa de la guerra con Francia. En el viaje de M<sup>a</sup> Ana pesaba la venganza de Luís XIV contra España por haberse adherido a la Gran Alianza, así como su enojo por la elección de la princesa de Neoburgo para segundo matrimonio del Rey de España ya que desviaba la influencia para la posible sucesión hacia la Casa de Habsburgo, en caso de no tener hijos en el nuevo matrimonio. Luís XIV, político ambicioso y sin escrúpulos, maquinó el secuestro de la Reina en su viaje hacia España.<sup>67</sup>

Había que extremar los cuidados y elegir la ruta menos expuesta pero también la más corta y la menos costosa. No se consiguieron estos proyectos. Se optó por la ruta de Holanda y Canal de la Mancha, contando con la ayuda del Rey de Inglaterra Guillermo III de Orange, quien cortésmente se ofreció a ello, poniendo a disposición de España una importante y bien pertrechada flota y un buque de lujo, El Duke, exclusivo para la Reina y su cortejo más íntimo.<sup>68</sup>

---

<sup>65</sup> Ibídem. pág. 357

<sup>66</sup> BAVIERA, A. Príncipe de, *M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, Reina de España*, Espasa Calpe S.A., Madrid, 1938, pág. 25

<sup>67</sup> BAVIERA, A. Príncipe de, ob. cit. pp. 50, 53, 56

<sup>68</sup> Ibídem. pág. 58.

Innumerables dificultades de todo tipo, tempestades, averías, retrasos obligados, enfermedades, temores continuos de ser atacada la flota y capturada la Reina..., hicieron que el viaje se alargara, con mucho, sobre lo previsto.<sup>69</sup>

Se inició el 3 de septiembre desde Neoburgo y finalizó el 27 de marzo de 1690, día en el que una gran tempestad hizo encallar al Duke en la bahía de Mugardos. En este lugar, donde estuvo embarcada durante una semana por cuestiones de protocolo, recibió los honores propios de su rango y se hizo la protocolaria y solemne entrega de la Reina por parte de su hermano Luís Antonio, Gran Maestre de la Orden Teutónica, al Mayordomo Mayor del monarca español marqués de la Laguna, el día 6 de abril.<sup>70</sup>

Los novios se vieron por primera vez en Valladolid treinta días después de la llegada de M<sup>a</sup> Ana a España. Esta tardanza en el encuentro estaba justificada pues la Reina, hizo su viaje desde la costa al interior de la península en jornadas cortas y descansos oportunos ya que los caminos eran malos y las inclemencias del tiempo constantes. Santiago. Lugo. Astorga..., Benavente... Villalpando... Agasajada por las gentes y las autoridades de los pueblos, ciudades y villas por donde pasaba el cortejo Real, M<sup>a</sup> Ana llegó a Valladolid el 4 de mayo y el 6 se encontraron los novios. Se ratificó el matrimonio en la Capilla de Palacio ante el Arzobispo de Santiago y la presencia del Nuncio. Los esposos permanecieron unos días en la ciudad recibiendo toda clase de parabienes, y emprendieron la última fase del viaje hacia la Corte adonde llegaron el 16 de mayo.

---

<sup>69</sup> *Ibidem*. pág. 59.

<sup>70</sup> BAVIERA, A. Príncipe de, ob. cit. pp. 42 a 58. MAURA, ob. cit. pp. 366 a 368.

El día 20 M<sup>a</sup> Ana hizo su solemne entrada oficial en Madrid, deslumbradora de belleza y elegancia entre las aclamaciones del pueblo, música y festejos. Habían transcurrido ocho meses desde que salió de su palacio de Hamburgo.<sup>71</sup>

El segundo matrimonio de D. Carlos coincidió con el momento en que España sufría graves conflictos económicos, sociales y políticos, y la Corte era el centro de las mayores intrigas diplomáticas.<sup>72</sup>

Entre todas las intrigas y rivalidades, la cuestión de la sucesión española siempre se encontraba de actualidad pues era un problema no sólo nacional sino también internacional. La salud de D. Carlos había sido seguida con gran atención por las potencias europeas desde su nacimiento y, más adelante, en las etapas de su primer y segundo matrimonio, cuando se demoraba la llegada del heredero y crecían los rumores sobre su impotencia.<sup>73</sup>

Toda Europa temía que se formara un nuevo bloque austro-español si la Monarquía hispana recaía sobre el Emperador Leopoldo I, o bien otro no menos temible franco-español, si el heredero fuera Luís XIV, pues ambos monarcas eran los parientes más próximos de Carlos II.<sup>74</sup>

A partir de 1689, ante ese temor, se fueron firmando pactos sucesivos entre las diversas naciones europeas para repartirse la extensa Monarquía española, a escondidas unas de otras y sobre todo sin tener en cuenta la soberanía de España y dando como segura la falta de sucesión.

---

<sup>71</sup> MAURA, ob. cit. pp. 369-372.

<sup>72</sup> MAURA, ob. cit. pág. 373

<sup>73</sup> RIBOT GARCÍA, Luis A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1988, Vol. XXVIII, pág. 65. Ver el capítulo “El Rey, características físicas y humanas”.

<sup>74</sup> Ver los Derechos de Sucesión, en pp. 239-240, Vol. XXVIII de la *Historia de España de D. Ramón Menéndez Pidal*, Introducción de Henry Kamen en *España en la Europa de Luís XIV*.



Tres Pactos de Partición se fueron plasmando sucesivamente según los intereses y el desenvolvimiento de la política del momento, ante el estupor, la indignación y la impotencia de España que, engañada por unos y otros, se defendía con la esperanza puesta en el nacimiento del ansiado heredero.<sup>75</sup>

Por el primer Tratado, Francia recibiría: los Países Bajos, el Franco Condado, Navarra, la plaza de Rosas en Cataluña, Nápoles y Sicilia, las plazas de Marruecos y Filipinas. Lo restante sería para el Emperador<sup>76</sup>. Leopoldo I firmó este tratado convencido de que Carlos II moriría pronto, fiándose de la buena voluntad de Luís XIV, confiando en que el rey francés deseaba sinceramente la paz y en que no se aprovecharía de su supremacía militar y diplomática conseguida después de la Guerra de los Treinta Años.<sup>77</sup>

El segundo Pacto se firmó primero con Inglaterra el 8 de septiembre de 1698, y el 11 de octubre con Holanda. Incluía lo establecido en 1668 entre Francia y Austria, y se prescribía la sucesión española a favor del príncipe Fernando José de Baviera; el Gran Delfín recibiría Nápoles, Sicilia, los presidios de Toscana, el marquesado de Finde y la provincia española de Guipúzcoa. El Archiduque de Austria recibiría el Milanesado.<sup>78</sup>

Este Tratado fue conocido rápidamente en Madrid, a pesar de su carácter secreto. Carlos II se entristeció enormemente, viendo cómo se repartían el reino aún sin haber muerto. El Rey, deseoso de conservar íntegro el imperio que había heredado de sus mayores, otorgó testamento a favor del Príncipe Fernando José el 14 de noviembre,

---

<sup>75</sup> El primer Pacto de Partición fue promovido por Luis XIV secretamente con Leopoldo I en 1668 cuando Carlos II, su cuñado, tenía siete años, anticipándose al hecho de la falta de sucesión probable, debido a la salud enfermiza del Rey de España desde su nacimiento. VICENS VIVES, *Historia General Moderna*, Montaner y Simón, Barcelona, 1973, Tomo I, pág 372

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> LEÓN SANZ, Virginia, *Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II*, en “Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica” Política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700) E. García Hernán- D. Maffi, editores, Madrid 2006, vol.I, pág. 121.

<sup>78</sup> VICENS VIVES, J. op, cit. pág 407

nombrándole heredero único de toda la Monarquía pero el niño murió en febrero de 1699, rompiendo todos los planes y las esperanzas de D. Carlos II, y acentuándose la rivalidad entre los pretendientes austriaco y el francés.<sup>79</sup>

El Tercer Tratado se firmó en Londres el 11 de junio de 1699 y fue ratificado el 25 de marzo de 1700. El Archiduque de Austria recibiría la mayor parte del imperio español, es decir, España, las colonias americanas, y los Países Bajos dejando al Gran Delfín lo asignado en el Primer Reparto, y la Lorena. El Duque de Lorena recibiría Milán y Saboya.<sup>80</sup>

En mayo de 1689 Inglaterra, Holanda y Austria habían formado la Gran Alianza contra Francia. En la base de esta Alianza había una cláusula secreta que garantizaba la elección del Archiduque José, hijo del Emperador Leopoldo, como Rey de Romanos, y se reconocía la legitimidad de los derechos del Emperador a heredar la monarquía hispánica. Carlos II, que ese año contraería su segundo matrimonio y esperaba tener hijos, no sabía nada de estos acuerdos que pretendían hacer efecto después de su muerte, que se esperaba siempre como inminente<sup>81</sup>. Al principio, España no contaba en este enfrentamiento, sin embargo se vería inevitablemente afectada más adelante por la cercanía de territorios españoles al teatro de la guerra. Y así, el 15 de abril de 1690, Luís XIV, pretextando que las maniobras de defensa iniciadas por el Gobernador de los Países Bajos en las fronteras revestían un carácter ofensivo, le declaró la guerra. Como consecuencia, el 6 de junio, España se unió a la coalición contra Francia. Cataluña fue el territorio español que soportó los primeros ataques de Luís XIV en la Península.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> Ibidem., pág. 407.

<sup>80</sup> Ibidem., pág. 408.

<sup>81</sup> MAURA, ob. cit. pág. 373.

<sup>82</sup> KAMEN, H.: *España en la Europa de Luis XIV*, Introducción, en la Historia de España de D. Ramón Menéndez Pidal, vol. XXVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 234

Cuando en febrero de 1689 el recién nombrado Virrey, Duque de Villahermosa visitaba los puestos fronterizos de Gerona, la barrera más importante del Principado contra la invasión francesa, denunciaba con honda preocupación **“el más miserable estado que se puede ponderar respecto de faltarle un todo; la artillería en todas partes está desmontada ....la falta de gente es notoria ....; la desprevenición y la indefensión es total ...habiendo llegado al extremo de pedir limosna por las calles los soldados, faltando en todas las plazas la paja para sustentar los caballos”**.<sup>83</sup>

En estos informes el Virrey de Cataluña descubría los tres gravísimos problemas que atañían al Ejército español, o mejor dicho, a la defensa de la Monarquía: el desmantelamiento de armas y municiones de las fortalezas costeras y fronterizas. La falta de hombres. Su completa desatención.

El Duque de Villahermosa, conocedor de que tendría que enfrentarse con el poderoso ejército francés al mando del Mariscal Noailles, solicitó el aumento de fuerzas en un número de 12.000 hombres de a pie y otros 1.000 de a caballo.

El total de las tropas que España mantenía hacia 1690 en Cataluña oficialmente, era de unos 10.356 hombres de Infantería y unos 4.000 de Caballería. La aportación de la ciudad de Barcelona se limitaba a la formación de un Tercio de 500 hombres a su costa, y otro de 400 a cargo de la Diputación<sup>84</sup>. Completaban la guarnición otros Tercios costeados por Aragón y Valencia, pero era Castilla la que nutría los Tercios y Regimientos del Ejército de Cataluña con las levass forzosas periódicas anuales. Todos los demás soldados acantonados en Barcelona eran castellanos o bajo mando de jefes castellanos, como eran los Tercios de alemanes, valones y napolitanos<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> Ibidem. pág. 235.

<sup>84</sup> KAMEN, H. ob. cit. pág. 234

<sup>85</sup> Ibidem. pág. 235.

Cuando el peligro de ataques o invasiones se acentuaba, las levass obligatorias aumentaban y además se aplicaba el método del alistamiento voluntario que se llevaba a cabo mediante “banderines de enganche” enarbolados en las plazas y mesones de los pueblos, animados por un capitán del Ejército que portaba la instrucción y la patente Real, y que a su costa, levantaba en las ciudades y las villas más pobladas los soldados que se consideraba capaz de pagar. Ante la necesidad, el Gobierno recurría a ambos métodos simultáneamente, lo que provocaba la despoblación y el empobrecimiento de las villas y lugares, ya que los hombres exigidos en los reclutamientos eran los más jóvenes y por lo tanto los más útiles para el trabajo de los pueblos.

Los ataques continuos a las costas españolas y sobre todo, la agudización de la guerra con Francia, exigió una atención especial en la aplicación de constantes levass y provisiones para la defensa de Cataluña y de Flandes. Además los moros, que hostigaban continuamente las costas del sur de la península, sitiaron la plaza de Larache que sufrió la acometida del Xerife Muley Ismail uno de los más sanguinarios y belicosos en la historia de Marruecos<sup>86</sup>, sucumbiendo en los primeros meses de 1690 después de una dolorosa capitulación. La población cristiana de la ciudad era de 1.022 personas contando a combatientes, unos 500, heridos, enfermos, mujeres y niños, los cuales fueron hechos cautivos y conducidos a Mequinez. El rescate de estos prisioneros fue llevado a cabo con gran diplomacia por parte de España, y con cierta generosidad por parte del Xerife, ya que no exigió ninguna cantidad de dinero, sino la liberación de 500 cautivos musulmanes y la devolución de 5.000 manuscritos árabes.<sup>87</sup>

La situación de España por lo tanto era muy complicada, ya que había que atender a la defensa de varios frentes a la vez, de manera que se ha hablado de un

---

<sup>86</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Apuntes para la Historia de Marruecos*, ed. facs., edit. Algazara, Málaga 1991, pág. 149

<sup>87</sup> MAURA, ob. cit., pág.382.

proceso de “peninsularización” de los conflictos bélicos, un tipo de guerra interior y defensiva<sup>88</sup> que obligó a la Corona a aplicar nuevos métodos de reclutamiento de soldados, que en realidad consistió en volver a fórmulas anteriormente ensayadas, “recurriéndose con frecuencia a la delegación de las competencias en los Corregidores como “capitanes a guerra” o superintendentes”<sup>89</sup>, lo que, si bien ayudó en algo a la Hacienda Real, provocaría la bancarrota de los Ayuntamientos y el ahogo de las ciudadanos.

El 20 de mayo se realizó la entrada oficial de la Reina en Madrid. El matrimonio de D. Carlos con D.<sup>a</sup> María Ana de Neoburgo supuso un cambio de rumbo en el curso de la política española. Llegó “a tiempo en que innúmeros conflictos nacionales e internacionales, hacían de España el más hirviente avispero político y diplomático de Europa”.<sup>90</sup>

D.<sup>a</sup> María Ana, como su antecesora en el tálamo Real, D.<sup>a</sup> María Luisa de Orleáns, y como todas las princesas de la época, había sido preparada desde su nacimiento, para ser concedida en matrimonio por interés político, *por razón de Estado*, a un monarca, príncipe o señor, principalmente para asegurar la descendencia. “El matrimonio por amor de una persona Real se consideraba entonces, tan subversivamente antipatriótico como la deserción ante el enemigo”.<sup>91</sup>

A cambio de esa entrega y de la separación que llevaba consigo de padres, hermanos, familia, amigos, costumbres, país, cultura, etc., encontraban un esposo, al que no conocían, que les exigía una total disponibilidad, y una sociedad que le daba por

---

<sup>88</sup> CONTRERAS GAY, J. ,”La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)” *Español i Historia* Millars, nº 26, Almería, 2003 (26), pág. 135

<sup>89</sup> CONTRERAS GAY, J. ob. cit., pág. 137.

<sup>90</sup> MAURA, Conde de, ob. cit. pág. 373.

<sup>91</sup> MAURA, Duque de, obra citada pág. 241.

supuesto un perfecto conocimiento y cumplimiento del protocolo, la etiqueta y los usos del país que les correspondiera.

Por otro lado, las nuevas esposas, eran utilizadas como dóciles instrumentos para conseguir las apetencias políticas de su país de origen o de sus familiares más cercanos.

Así como M<sup>a</sup> Luisa, la primera esposa de D. Carlos II, traía como encargo de Luis XIV, de quien era sobrina, procurarle la Corona de España al Delfín o a su hijo el Duque de Anjou, en caso de no conseguir el esperado heredero<sup>92</sup>, M<sup>a</sup> Ana, la segunda esposa, traía como encargo favorecer la sucesión austriaca en la persona de D. Carlos de Austria, hijo del Emperador Leopoldo, casado con su hermana Leonor y por lo tanto su sobrino.<sup>93</sup> Aunque no siempre sus objetivos coincidían con los austriacos, como pudo verse en 1691 con la provisión del gobierno de Flandes, ya que la opción imperial, apoyada también por la madre de D. Carlos, Mariana de Austria, era a favor del Duque Maximiano Manuel de Baviera, casado con la Archiduquesa M<sup>a</sup> Antonia, hija del Emperador Leopoldo y nieta única de Mariana de Austria y Felipe IV; frente a la defendida por M<sup>a</sup> Ana a favor de su hermano, el Elector palatino Juan Guillermo, cuestión que enfrentó constantemente a las dos Reinas.<sup>94</sup>

María Ana de Neoburgo jugaría un importante papel dentro de la política española. No puede resultar extraño que desde el primer momento de su matrimonio impusiera su voluntad porque ambos contrayentes no podían ser más dispares comparando las cualidades físicas y mentales de Carlos con las de su segunda esposa.

Según la descripción que el Nuncio Apostólico Nicolini hizo de Carlos I, “...El Rey es más bien bajo, flaco, no mal formado, feo de rostro; ...ojos no muy grandes, de

---

<sup>92</sup> Ibidem, pág. 349.

<sup>93</sup> PFANDL, L., *Carlos II*, Editorial Afrodísio Aguado, Madrid, 1947, pág. 290.

<sup>94</sup> RIBOT GARCIA, L. A., ob. cit. pág. 128

color azul turquesa y cutis fino y delicado. Mira con expresión melancólica y un poco asombrada”<sup>95</sup>”Su cuerpo es tan débil como su mente. De vez en cuando da señales de inteligencia, de memoria y de cierta vivacidad; por lo común tiene un aspecto lento e indiferente, torpe e indolente...Se puede hacer con él lo que se desee pues carece de voluntad propia...Nada teme más que la posibilidad de tener que hacer la guerra; si se habla de ello empieza a llorar como un niño”.<sup>96</sup> “Iba alguna vez de caza como quien va a cumplir un deber, pero por lo demás se mostraba siempre triste y retraído, sin más actividad que su asistencia a los servicios religiosos y a las sesiones con sus ministros”.<sup>97</sup>

En el lado opuesto, se encontraba el carácter y el aspecto físico de su esposa. La Reina Madre, en una carta a la Emperatriz de Austria, afirmaba: “Es verdaderamente una hermosa mujer”<sup>98</sup>.”Poseyó el indefinible atractivo que los galicistas llaman raza, característico de los productos hereditariamente selectos. Su cabeza ofrece un perfil vagamente caballuno, pero de pura sangre.”<sup>99</sup> Era una alemana rubia, alta, franca, que además de otros cuatro idiomas, hablaba castellano, “poseía un excelente dominio de la política”.<sup>100</sup> y desde el principio intervino para cambiar la tendencia del Gobierno.

“Era avara y poco feliz en escoger a sus favoritos”<sup>101</sup> y “la terquedad y la ambición guiaban sus pasos”<sup>102</sup> Recibía instrucciones directas de Viena y gracias a ella

---

<sup>95</sup> PFANDL, L. ob. cit. , pág. 386

<sup>96</sup> Ibidem. pág. 387. Recogiendo opiniones de testigos oculares Moderno

<sup>97</sup> DENNIS HUSSEY, R., *El Imperio Español bajo las presiones extranjeras*, en Historia del Mundo, Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona.1973, Tomo VI, pág. 252.

<sup>98</sup> ADALBERTO de BAVIERA, ob. cit. pág. 25

<sup>99</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág 367.

<sup>100</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, Editorial Crítica, Barcelona, 1987 pág. 589.

<sup>101</sup> DENNIS HUSSEY, R. ob. cit. pág. 253

<sup>102</sup> PFANDL, L., ob. cit. pág.291

un poderoso grupo pro-imperial continuó ejerciendo influencia no sólo en el reinado de D. Carlos II sino también en la Guerra de Sucesión.<sup>103</sup>

La llegada de M<sup>a</sup> Ana a Madrid renovó las esperanzas en el nacimiento del esperado heredero...y se le exigió. Los embarazos reales y no llegados a término se mezclaron con los supuestos o fingidos.

El hijo tan esperado que habría solucionado los graves problemas de toda índole que aquejaban a la Monarquía, no llegó. Esa era la gran responsabilidad que ella llevaba en el alma y su gran fracaso.

Nada se le alabó. Nada se le disculpó. Nada se le perdonó. Se la acusó a ella de esterilidad cuando se ponía en duda la impotencia del Rey<sup>104</sup>. Sus mayores defectos no fueron los ataques epilépticos verdaderos o inventados, ni su ira y mal carácter, ni los simulados embarazos, ni su codicia y malas amistades...Todo se le habría perdonado si hubiera dado al Reino el esperado sucesor.

Apoyó la causa de Carlos de Austria anteponiéndole a Felipe de Francia, como otros muchos personajes del momento, incluido el deseo íntimo de su Real esposo, pero aceptó el Testamento de D. Carlos II con todas sus consecuencias.<sup>105</sup>

Desterrada a Toledo, donde vivió más de cinco años, recibió varias visitas del nuevo Rey, D. Felipe V, a quien agasajó con elegancia, respeto y cariño.

No renunció nunca a su preferencia por D. Carlos de Austria, lo que le costó el destierro a Bayona, donde continuó recibiendo las visitas de cuantos personajes

---

<sup>103</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 233

<sup>104</sup> Ibidem, pág.231. RIBOT GARCÍA, Luis A., *La España de Carlos II*, en H<sup>a</sup> de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág. 65. PFANDL, L. ob. cit. pág.290. MAURA, ob. cit. pág., 278. DENNIS HUSSEY, R., ob. cit., pág. 251.

<sup>105</sup> BAVIERA, A., Príncipe de, ob. cit., pág. 310. MAURA, ob. cit. pp. 672- 673.



importantes, tanto de la política como de las artes, pasaban hacia París o hacia Madrid, titulándose y firmando siempre sus cartas y documentos como Reina de España.<sup>106</sup>

La Administración española olvidó pronto el cumplimiento del Testamento en lo que establecía como pago de su mantenimiento y el de su Casa, por lo que siempre se quejó de apuros económicos dejando, al final de su vida, una importante deuda en Bayona.<sup>107</sup>

Olvidada de los españoles<sup>108</sup> pero no de los nuevos Reyes con los que mantuvo una fluida y cariñosa relación epistolar;<sup>109</sup> no en vano Isabel de Farnesio, segunda esposa de D. Felipe V, era su sobrina, hija de su hermana preferida Dorotea, vivió siempre esperando volver a España.

Esperó muchos años, pero volvió...para morir y ser enterrada en el Real Monasterio del Escorial, cerca de su esposo, como Reina de España.

D. Luís Antonio Ribot opina que el reinado propiamente dicho de D. Carlos II después de la Regencia de D. Juan José de Austria, consta de dos etapas bien diferenciadas. La primera de ellas ocupa el período de Reformas impulsadas por la aristocracia gobernante, que coincide con los ministerios de D. Juan José de Austria, el Duque de Medinaceli y el Conde de Oropesa, y que ocupa la última década de los setenta y toda la de los ochenta; y la fase final del reinado, los años noventa, en los que se debilita el reformismo, pasa a primer plano el problema sucesorio, y toda la vida

---

<sup>106</sup> DUCÈRE, E. , *La Reine Marie- Anne de Neoburg a Bayonne (1706-1738), d'après les contemporains et documents inédits*, Société des Sciences Lettres et Arts, Bayonne 1933, varios capítulos.

<sup>107</sup> DUCÈRE, E. obra citada, cap. XXVII

<sup>108</sup> BAVIERA, A., Príncipe de, obra citada, pág., 316.

<sup>109</sup> A. H. N., legs .2651-2655.

política se ve afectada por la intromisión constante de la Reina D<sup>a</sup> María Ana de Neoburgo.<sup>110</sup>

Al ser éste un trabajo sobre el Ejército de la época, la incidencia del poder de la Reina no es significativa. Sin embargo, su figura es tan crucial e influyente en la política de estos últimos años del siglo, coincidentes con la duración de su matrimonio y vida de D. Carlos, y con los primeros de 1700 y la Guerra de Sucesión, que su persona ha de ser inevitablemente mencionada y analizada en coyunturales e importantes ocasiones.

El año de 1690, coincidente con el segundo matrimonio del Rey, se significó también por una serie de acontecimientos políticos y económicos que marcarían la tendencia de los últimos años de la vida y reinado de D. Carlos II.

En el mes de junio España, ya unida a la Gran Alianza,<sup>111</sup> tiene que soportar un mayor esfuerzo militar y, como consecuencia, económico, ya que el Congreso Permanente de la Gran Alianza pidió al Rey Católico que reforzase su escuadra del Mediterráneo, cuando hacía apenas unos meses que había caído la plaza de Larache en manos de los moros, ocasionando una gran pérdida de barcos y de personas civiles y militares. Todavía, en el verano de este año, se estaba negociando el rescate de los cautivos para lo que hubo de habilitar créditos extraordinarios.<sup>112</sup>

En septiembre murió el Elector Palatino, padre de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, celebrándose costosas ceremonias de luto oficial; y por añadidura, en este año de 1690, fueron muy escasos los rendimientos de las Indias llegados a España. Mientras que en la frontera

---

<sup>110</sup> RIBOT GARCÍA, L. A. , *La España de Carlos II*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVIII, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 109

<sup>111</sup> MAURA, Duque de. ob. cit. pág. 380.

<sup>112</sup> Ibidem, pág. 382.

pirenaica se intensificaba la presión de las tropas francesas y se hacía necesario enviar refuerzos al Ejército de Cataluña.

## **CAPÍTULO II.- Toledo en 1690.**

- I. Petición de hombres para la defensa de la Monarquía. Respuesta de Toledo.**
- II. Competencia de las autoridades municipales en materia de milicia. Los Consejos de Guerra y Hacienda ceden competencias a los Municipios.**
- III. Las Comisiones de Regidores y Jurados: Diferenciación social.**
- IV. Medios del Ayuntamiento para costear el servicio de cien hombres. Rentas y arbitrios. Déficit de la Hacienda Real y del Ayuntamiento.**
- V. Nombramiento de Capitán: “Caballero y toledano”. La élite local. El sistema de elección de Oficiales y las Ordenanzas Militares. Patentes y suplimientos.**

El año de 1690 se inicia con una llamada urgente de Su Majestad solicitando ayuda para asistir a las necesidades de la defensa de las fronteras españolas.

En el Ayuntamiento extraordinario que Toledo tuvo el día 4 de febrero, se leyó la carta que dos días antes había enviado a la Ciudad el Excmo. Sr. conde de Oropesa, Presidente de Castilla, en la que expresaba la apremiante petición de S. M. para resguardar las fronteras de España de las invasiones que por ellas pudieran intentar los enemigos. Obligaba a asistir con gente y medios al Ejército de Cataluña y, al ser notoria la estrechez en que se encontraba la Real Hacienda, suplicaba y esperaba de la fineza de la Ciudad de Toledo que asistiera con una Compañía de cien hombres, vestidos y

dispuestos en Cataluña, para cuyos oficiales enviaba patentes en blanco y así el Sr. Corregidor las emplearía en los sujetos de su mayor confianza.<sup>113</sup>

Pedía el Sr. Conde prontitud en el cumplimiento de la Real petición “para que pueda ejercitar su Real grandeza en su remuneración”. (*Ver Apéndice I*)

Inmediatamente se nombró una Comisión para que, estudiando el contenido de la carta, dieran su parecer a la Ciudad y la forma de medios, la prontitud y el coste que pudiera tener este servicio.

Las autoridades municipales tenían competencias en relación con las levass, y su organización, pero nada se decía en el ordenamiento municipal sobre el sostenimiento de las mismas, sin embargo, en la carta enviada al Corregidor, el Rey primero le obliga y después suplica y espera que asistiera con una compañía de cien hombres vestidos y dispuestos en Cataluña.

La forma y fondo de la carta del Sr. conde de Oropesa, que como Presidente de Castilla enviaba la orden Real, respondía al modelo de reclutamiento al que había llegado la Administración central a finales de siglo XVII. Porque así como en el siglo XVI nuestra administración militar fue la más adelantada de Europa, porque se basaba, esencialmente, en el predominio del soldado voluntario, el siglo XVII fue una etapa de confusión y de numerosos experimentos en materia de reclutamientos, al disminuir el número de voluntarios, y entrar en una profunda crisis demográfica y financiera.<sup>114</sup>

Uno de estos experimentos fue el de encomendar a los municipios la formación, organización y pago de los reclutamientos, por “ser notoria la estrechez en que se

---

<sup>113</sup> Archivo Municipal de Toledo. Actas Capitulares 1690. Desde ahora: A. M. T. (A. C.)

<sup>114</sup> CONTRERAS GAY, J. “El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento durante el Antiguo Régimen”, *Studia histórica. Historia Moderna*, nº 14, ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pág. 144.

encuentra la Real Hacienda”<sup>115</sup>, lo que determinó que la organización militar española fuera cada vez más dependiente de la iniciativa municipal, favoreciendo la provincialización y el predominio de la gestión privada sobre la administración central.<sup>116</sup>

“De los sistemas de reclutamiento experimentados en el siglo XVII, salió un ejército plural y heterogéneo con escasos niveles de preparación, con soldados de menor calidad que en el siglo XVI y con una tendencia importante a la confusión entre la esfera civil y militar al pasarse de una a otra casi sin solución de continuidad”.<sup>117</sup>

De esta forma, la Hacienda Real, se desentendía de los gastos que conllevaba el levantamiento de una Compañía y concedía con rapidez la aprobación de los nuevos arbitrios necesarios que el Ayuntamiento se veía obligado a imponer sobre el sufrido pueblo soportando, tanto el Ayuntamiento como los ciudadanos, una carga económica difícilmente llevadera.

La Comisión que el Cabildo nombró para la ocasión, la formaban los Regidores D. Luís Lasso de la Vega, D. Melchor Ortiz de Cisneros y D. Alonso José Fernández de Madrid, Caballeros de la Orden de Santiago. Los Jurados Diego García Olalla y Pedro Carrasco Marín, presididos por D. Francisco de Vargas y Lezama, Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Tribunal de su Contaduría Mayor de Cuentas, Corregidor y Justicia Mayor de Toledo.<sup>118</sup>

Generalmente, las comisiones que se nombraban para estudiar y tratar los asuntos especiales relativos al gobierno de la ciudad estaban formadas por dos Regidores y dos

---

<sup>115</sup> A.M.T. (A. C. 1690)

<sup>116</sup> CONTRERAS GAY, J. “La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)”, *Español i historia*. Millars, Almería, 2003; (26), pág.132.

<sup>117</sup> CONTRERAS GAY, J. “El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento durante el Antiguo Régimen”, *Studia histórica. Historia Moderna*, nº 14, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996, pág. 147.

<sup>118</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

Jurados<sup>119</sup>, ya que los Cabildos de ambas instituciones representaban los intereses de los ciudadanos, aunque con diferenciaciones muy señaladas: El Cabildo de Regidores era un órgano colegiado que gobernaba. El Cabildo de Jurados era también un órgano colegiado, pero su razón de ser era la fiscalización de ese gobierno, aunque sin voz ni voto en las reuniones del Ayuntamiento a las que debía y tenía obligación de asistir.<sup>120</sup>

Los Regidores eran elegidos por el Corregidor mediante provisión Real entre los vecinos *Caballeros*, con algún grado de nobleza y casi todos ellos ostentadores de Hábito de alguna Orden Militar. Eran los que verdaderamente ejercitaban y definían el gobierno de los ciudadanos, responsabilizándose de esta importante misión. No contaban con un salario alto, pero se beneficiaban de las comisiones a las que podían acceder de tipo administrativo, como asuntos judiciales y además tenían la posibilidad de salir nombrados como procuradores en Cortes, por lo que su influencia política era grande en la ciudad, y era uno de los cargos más apetecidos por las oligarquías locales.<sup>121</sup> Compartían algunos cargos con los Jurados, pero eran de su competencia particular la de la fiabilidad del Juzgado, el de Regidor depositario del marco de plata, y el de Regidor encargado de las llaves del Archivo.

Los Jurados eran elegidos por los vecinos entre los *hombres buenos* de las distintas parroquias, siendo sus representantes y máxima autoridad civil dentro de las colaciones de la ciudad. Asistían a los Ayuntamientos y aunque sin voz ni voto, tenían el poder de informar al Rey de cuanto acontecía en la Ciudad, llegando a veces a elevar informes a la Corona cuando consideraban que se vulneraban los derechos o los intereses

---

<sup>119</sup> ARANDA PÉREZ, F.J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca, 1999, pág. 127.

<sup>120</sup> *Ibidem*, pág.121.

<sup>121</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder Municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad Moderna. (Siglos XV al XVIII)*, Ayto. de Toledo, Toledo 1991, pág.30.

reales o de los ciudadanos<sup>122</sup>, como veremos más adelante. Ejercían un control administrativo y económico de la hacienda municipal porque estaban autorizados y capacitados para ejercer muchas y variadas actividades municipales como rondas nocturnas, guardas de Puertas, y listas de reclutamiento..., siempre al lado de un Regidor. En la práctica existían funciones peculiares de cada uno de los Cabildos, pero también compartían funciones comunes, sobre todo aquellas que se referían a las cuestiones fundamentales en la vida de la ciudad. Eran estas funciones compartidas o comunes la de Procuradores en Cortes, Jueces de Apelaciones, Veedores y Visitadores, Alcaldes de la Hermandad Nueva, y Contadores de la ciudad.<sup>123</sup>

Existía, por lo tanto, una diferenciación social entre Regidores y Jurados que los primeros se esforzaban en señalar, comportándose con una rígida etiqueta y un secular protocolo. El uso del tratamiento del *don* era uno de los signos diferenciadores más visible entre ambos. Sin embargo poco a poco esta diferenciación irá disminuyendo, y veremos cómo en estos años que tratamos de la última década del siglo XVII, un número significativo de Jurados ostentan el tratamiento del *don*.<sup>124</sup>

En las Comisiones nombradas para tratar de estos *asuntos especiales* que incumbían a los Jurados, como eran los concernientes a milicias y defensa de la ciudad, así como las que se nombraban para la búsqueda de medios para los pagos de los servicios que se hacían a la Corona, (entre ellos las levadas y reclutas de soldados, que estaban formadas habitualmente por dos Regidores y dos Jurados), ambos tenían igualdad de voto y trabajaban conjuntamente.<sup>125</sup>

---

<sup>122</sup> Ibidem. pág. 66.

<sup>123</sup> Ibidem.

<sup>124</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, Ediciones Castilla La Mancha, Toledo, 1999, pág.,280.

<sup>125</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo en la Edad Moderna, (siglos XV al XVIII)*, pág. 67.



En este caso, teniendo presente la Comisión nombrada las justas consideraciones que la carta del Excmo. Conde de Oropesa representaba a la Ciudad de orden del Rey, acordó servir para esta campaña, con la Compañía de cien hombres que S. M. solicitaba, vestidos y puestos en Cataluña.<sup>126</sup>

Dos aspectos eran importantes a tener en cuenta para cumplir con el servicio que S. M. pedía: el coste de la empresa, y la rapidez en el envío de los soldados. Ambos asuntos los asumió el Cabildo municipal con acatamiento y diligencia.

La Comisión calculó que serían necesarios 6.000 ducados aproximadamente, y discutiendo qué medios se podían emplear para conseguirlos con la prontitud que pedía tan presente necesidad, y que fueran menos gravosos, dieron cuenta de que las rentas y arbitrios municipales de los que hacía uso el Ayuntamiento no daban lo suficiente para el dicho servicio. Sus rentas estaban en concurso de acreedores, hasta tal punto que no sólo no alcanzaban a pagar a acreedor alguno sino que tampoco cubrían la nómina general.<sup>127</sup> Añadía la Comisión, que lo que producían los derechos municipales no bastaba para pagar cargas y censos anuales ya que se habían tomado para otros servicios que Toledo había hecho a Su Majestad anteriormente.<sup>128</sup> Si la Real Hacienda se encontraba en apuros económicos, los toledanos no lo estaban menos.

El Ayuntamiento percibía dos tipos de ingresos que eran la base de su fondo hacendístico: los que le aportaban las rentas de su patrimonio rústico o propiedades, llamadas *rentas de Propios*, o de *los Montes de Toledo*, y los arbitrios, que recaían solamente en los vecinos de la ciudad, y que gravaban el consumo de productos básicos

---

<sup>126</sup> A.M. T., (A.C., 1690).

<sup>127</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>128</sup> *Ibídem*.

como el vino, la carne, y los tejidos más corrientes de uso como el paño, la jerguilla o la estameña.<sup>129</sup>

En cuanto a las rentas de Propios las formaban un conjunto de derechos que la Ciudad percibía proveniente de su propiedad rústica llamada Montes de Toledo por su ubicación geográfica. Estas rentas constituían la principal fuente de ingresos a las arcas municipales a través de diferentes tributos que Toledo, como *señor* de los Propios, podía aplicar cómo y cuándo quisiera al tiempo que podía hacer uso de esas tierras tanto para hacer carbón, darlas en arriendo a algún vecino para ponerlas en cultivo, o dedicarlas a pastos comunales.<sup>130</sup>

Era una zona rústica de unas 160 leguas cuadradas de superficie, más extensa que productiva, que en el siglo XIII pertenecía al Arzobispado y Cabildo de la Catedral de Toledo. Su Arzobispo D. Rodrigo Jiménez de Rada, admitió el cambio de esta posesión por las villas de Añover y Baza al Rey D. Fernando III, quien vendió esta propiedad “al Concejo de Toledo el 4 de enero de 1246 por la cantidad de 45.000 maravedíes alfonsíes, a los caballeros y al pueblo, y a los cristianos, y a moros, y a judíos y a los que sois y a los que han de ser en adelante...”<sup>131</sup>. Eran dieciocho pueblos muy distanciados entre sí, a los que se unían pequeñas y numerosas alquerías apenas pobladas, agrupados estos núcleos en siete cuadrillas, que adoptaban el nombre de uno de los pueblos, elegido como centro administrativo dependiente de la ciudad de Toledo. Los 18 pueblos eran:

Ventas con Peña Aguilera – Pulgar – Yébenes – Marjaliza - El Molinillo - La Retuerta - San Pablo – Arroba – Hontanarejo – Navalpino – Alcoba - Navas de Estena – Horcajo – Navahermosa – Hontanar – Navalmoral – Navalucillos - Hornillo.

---

<sup>129</sup> LORENTE TOLEDO, L., *Privilegios, Rentas y Derechos de la ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen (1760-1833)*, Premios Ciudad de Toledo, Ayto. de Toledo, 1988, pág. 42

<sup>130</sup> *Ibidem.*, pp. 38-39.

<sup>131</sup> *Ibidem.*

Los derechos que los moradores de los Montes debían pagar eran, entre otros, el *dozavo*, el derecho de *humazgo*, el de *portazgo*, el de *situado fijo*, el de *acogidos de ganado*, *entresaco*, *multas y condonaciones*, y el de *situado y 41 al millar*. Otros tributos fiscalizaban la producción y consumo de productos propios de alguno de los lugares, como la adehala de los pozos de la nieve en el lugar de S. Pablo, y las colmenas y tejares de otros lugares. Otros derechos incidían sobre el comercio, el tráfico mercantil y sobre el patrimonio urbano.<sup>132</sup>

En cuanto a los arbitrios, eran imposiciones que incidían sobre los vecinos de la ciudad, y que gravaban el consumo de los productos básicos como el vino, la carne y los tejidos de más uso, como ya se dijo. El Ayuntamiento estaba obligado a pedir permiso al Rey para imponer un nuevo arbitrio o para prorrogar uno ya impuesto. El Monarca normalmente atendía la súplica ya que estaba fundamentada en el apoyo económico que la Monarquía solicitaba para sus empresas militares y políticas que el Ayuntamiento no podía sufragar de las rentas que percibía por otros conceptos. Efectivamente el Ayuntamiento, sólo con sus ingresos de *propios* no podía satisfacer las llamadas financieras continuas del Estado durante los siglos XVI y XVII, además de sostener sus propios asuntos municipales. Para poder atender a las constantes peticiones de la Hacienda Real, el Ayuntamiento tuvo que tomar a censo capitales de algunos nobles, recibiendo a cambio la merced de imponer y cobrar unos derechos sobre el consumo que se hiciera en la ciudad de aquellos productos básicos ya nombrados. La cuantía recaudada de estos impuestos sería aplicada fundamentalmente a reponer los capitales censuales solicitados. Estos derechos serán denominados arbitrios, y la primera

---

<sup>132</sup> LORENTE TOLEDO, L., ob. cit., pág. 40.

concesión de ellos a la Ciudad fue dada el 22 de noviembre de 1608, siendo confirmada y ampliada durante los siglos siguientes.<sup>133</sup>

El Ayuntamiento de Toledo, como la Hacienda Real, estaba exhausto. Cada año quedaba al descubierto en más de 500.000 maravedíes y cargar un nuevo impuesto sería de grave perjuicio para el pueblo, cosa que el Rey, “en su benignidad”, no deseaba de ningún modo<sup>134</sup>. La Comisión sólo halló un medio: pedir Real facultad para prorrogar el impuesto de dos maravedíes segundos en azumbre de vino durante los cinco años que se consideraban necesarios. Estos cinco años habían de correr desde que se cumplieran los cuatro años últimos que ya tenía el Ayuntamiento prorrogados y concedidos a la Ciudad, para diferentes necesidades públicas. Se otorgó poder al Regidor D. Luís Lasso y al Jurado Diego García Olalla, para buscar el dinero y hacer las imposiciones necesarias.<sup>135</sup>

El día 7 de febrero se escribió al Sr. Presidente de Castilla pidiéndole la concesión del servicio, a lo que inmediatamente respondió el Conde de Oropesa, en carta del día 8, expresando su gratitud y reconocimiento por el pronto ánimo con que la Ciudad había acogido y resuelto la Real petición y dando cuenta de que había sido concedida la Real facultad pedida para la prorrogación del impuesto de dos maravedíes segundos en azumbre de vino.<sup>136</sup>

La Comisión nombrada para las disposiciones del servicio de los cien soldados, se reunió con el Sr. Corregidor el día 11 para disponer la forma de llevar a cabo la ejecución de este servicio sin pérdida de tiempo, por lo que era preciso que la Ciudad nombrara Capitán para enarbolar la bandera sin dilación. Era del sentir de la Comisión que el Capitán fuera *Caballero* toledano y que se le diera como regalía el nombramiento

---

<sup>133</sup> *Ibidem.*, págs., 41-42.

<sup>134</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

<sup>135</sup> El azumbre equivalía a cuatro cuartillos o dos litros o 21 maravedíes. El cuartillo equivalía a 0,5 litros o 5,25 maravedíes. La arroba eran 8 azumbres.

<sup>136</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

del Alférez y demás oficiales puesto que *era de su cuidado el logro y buenos efectos de la Compañía*. Se reservaba la Ciudad el derecho de señalar al Capitán la ayuda de costa que le pareciera conveniente, y del mismo modo al Alférez, que también debería ser toledano y perteneciente a familia ilustre<sup>137</sup>. Quedaba, de este modo, bajo total control municipal la formación y organización de la Compañía.

En el siguiente Ayuntamiento que Toledo tuvo el 13 de febrero, el Sr. Corregidor nombró para Capitán de la Compañía a D. Antonio Gregorio de Lara, hijo del Sr. D. Sebastián de Lara, Caballero de la Orden de Santiago, Alguacil Mayor de la Inquisición de Toledo.<sup>138</sup>

El pertenecer a la Inquisición y poseer Hábito de una de las Ordenes Militares, suponía que el peticionario o poseedor gozaba de una alta consideración dentro de la comunidad. Las pruebas que se exigían eran muy rigurosas por lo que este honor de pertenecer al Santo Oficio era el más considerado y valorado ya que Toledo era “apuesto de uno de los Tribunales más importantes de la *Suprema*, que tenía jurisdicción sobre una amplísima zona del centro de la península.”<sup>139</sup>. La consecución de un puesto dentro de la Inquisición era uno de los objetivos más anhelados por los ciudadanos para obtener un honor más para ascender en la escala de las élites locales.<sup>140</sup>

Por lo tanto, según los títulos del padre, nadie podía discutirle el nombramiento de Capitán a D. Antonio Gregorio de Lara, quien además era toledano, como la Comisión del Ayuntamiento exigía. El recién nombrado Capitán, haciendo uso de la facultad otorgada por la Ciudad de dejar a su elección el nombramiento del Alférez y demás Oficiales de Primera Plana nombró para Alférez de dicha Compañía a D.

---

<sup>137</sup> *Ibidem*.

<sup>138</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>139</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad, y oligarquías en la Edad Moderna.*, pág. 289.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

Bernardo del Águila Gomara, vecino de Toledo, y perteneciente a una de las familias más poderosas de la ciudad, (considerada como “élite de la élite”)<sup>141</sup>, por Sargento a D. Francisco Fernández Toda; por Paje de jineta a Pedro Alonso, por Abanderado a Francisco Gabriel y por Tambor a Andrés Núñez.<sup>142</sup>

Se da la circunstancia de que D. Bernardo del Águila Gomara, el recién nombrado Alférez, era hijo de D. Gabriel del Águila Gomara,<sup>143</sup> uno de los personajes más poderosos del Toledo del siglo XVII, según el *ranking* elaborado por Aranda Pérez, sobre los miembros de la oligarquía o de la élite local.<sup>144</sup>

Según su estudio, más del ochenta por ciento de los toledanos que componían la oligarquía ciudadana sólo contaban en su haber con un cargo público municipal, es decir, que eran jurados o regidores, sin más. Sólo un catorce por ciento ostentaban dos cargos de honor, el tres por ciento acumulaba tres honores y el cero coma por ciento acaparaba cuatro honores. Los cargos de honor que podían ostentar a la vez eran: un cargo municipal, un cargo en el Santo Oficio, tener un Hábito de una Orden Militar, un cargo palaciego, o un puesto importante en la Administración, o poseer algún grado militar; también contaba pertenecer a cualquier Cofradía de nobles.

Aranda Pérez, para realizar su estudio, otorga un valor en puntos a cada uno de estos cargos de honra, si bien advirtiéndole que no se puede cuantificar el honor estamental, sino que lo aplica como método para obtener una aproximación a la realidad. En el caso de los cargos municipales ha dado tres puntos a los individuos que poseían alguna de las dignidades del Ayuntamiento, como Alcalde Mayor, Alcalde de Alzadas, Alcalde de Pastores o de la Mesta, y Alguacil Mayor. A los Regidores les ha

---

<sup>141</sup> En expresión de D. Francisco José Aranda Pérez

<sup>142</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>143</sup> *Ibidem*.

<sup>144</sup> ARANDA PÉREZ, F. J. *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, págs. 329 y ss.

otorgado dos puntos, y uno a los Jurados. En cuanto al Santo Oficio, ha valorado con dos puntos a los que eran Oficiales o miembros de la propia estructura administrativa, como de Alguacil Mayor, y sólo con un punto a los que eran meros Familiares. A todos los que ostentaban Hábito de Órdenes Militares les ha dado tres puntos, es decir, uno más que a la Inquisición, por considerar que el Santo Oficio es una institución más restringida y con mayor rigurosidad en sus pruebas, por lo que era necesario un mayor poder social para superarlas.

También contaban en su valoración los cargos palaciegos o cualquier otro cargo de importancia en la administración, o un grado militar superior (Capitán, Maestre de Campo, Almirante), a los que les concede dos puntos. Y por último valora la pertenencia a una Cofradía de nobles o si goza de la declaración de hidalgo en alguna villa, con un punto.

Contando la acumulación de todos los cargos que un individuo podía acaparar, el baremo máximo sería de 15 puntos.

Aplicando estos datos, ha dado el resultado de que la mitad de los componentes de las oligarquías urbanas de Toledo en la Edad Moderna, sólo alcanzan la puntuación mínima de un punto, que serían los Jurados. Otro tercio alcanzan los Regidores valorados, como hemos dicho, con dos puntos. Pero con más de tres puntos sólo se encuentra un escaso veinte por ciento del total de las oligarquías urbanas, que se pueden considerar como una verdadera élite de poder que acapara varios cargos y títulos.<sup>145</sup>

Con este criterio, los individuos que contabilizaban cuatro, cinco, seis o siete puntos se consideraban como hombres pertenecientes a la “élite de la élite”.

---

<sup>145</sup> ARANDA PÉREZ, F.J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo...* pág.329 y ss.

A continuación Aranda Pérez nos señala con nombres y apellidos los individuos más poderosos de Toledo en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII., resultantes de la aplicación del baremo por él diseñado.

A la cabeza de la lista se encuentra D. Gabriel del Águila Gomara,<sup>146</sup> con siete puntos acumulados, lo que nos da una idea de la importancia y poder de esta familia toledana, acaparadora de títulos y cargos honoríficos, a cuyo hijo le hemos dejado como Alférez de la Compañía de otro toledano ilustre, el Capitán Gregorio de Lara, hijo también de un Alguacil Mayor de la Inquisición y poseedor del Hábito de Santiago.

Con esta exposición hemos querido dejar constancia de la importancia que en Toledo se le dio, al menos en este momento, a la participación de la aristocracia en el Ejército y del poder de la misma para conseguir los puestos de mayor rango, aun sin tener las condiciones requeridas para ocupar dichos empleos, como veremos más adelante.

La concesión de puestos relevantes en las Compañías por el sistema de privilegio de la nobleza y de las familias ilustres causaría, por una parte, grandes males como el de poner el mando de los soldados en manos de gentes poco preparadas y capacitadas para la guerra pero, por otro lado, aportaban un prestigio al municipio y una cierta confianza en el soldado que se agrupaba en su Compañía como voluntario, bajo una persona de su misma ciudad.

Difería este modo de actuación que se aplicaba en los últimos diez años del siglo XVII, del que se empleaba a principios y mediados del mismo cuando, en general, todo el sistema militar estaba regulado por el Monarca a través del Consejo de Guerra.

---

<sup>146</sup> Ibídem., pág. 331.



El Consejo de Guerra era la institución militar central que planificaba cada año las necesidades de efectivos para la defensa, la geografía del alistamiento, las rutas o itinerarios a seguir para conducir a los nuevos soldados hasta sus destinos y que asignaba a los capitanes para que ejecutaran su plan. El Capitán era, desde este punto de vista, el eslabón inferior y básico de esta cadena de mando que iba desde el Rey hasta el último soldado.<sup>147</sup>

Corría a cargo de la Hacienda Real el pago de los efectivos reclutados en las ciudades, villas y lugares, así como sus jefes y oficiales, vestidos de munición, bagajes y demás pertrechos militares, y los sueldos diarios de todos los componentes de la recluta, hasta la llegada de las Compañías al destino asignado.<sup>148</sup>

Como es ya dicho, la situación de extrema carencia en que se encontraban las Arcas Reales en la segunda mitad del siglo XVII, obligó al Estado a buscar el abaratamiento de las levass, lo que consiguió cediendo a los municipios la mayor parte de la responsabilidad en materia del reclutamiento militar, como podemos apreciar en este caso, en el que el Consejo de Guerra se desprende de su autoridad cediendo al Cabildo de la ciudad de Toledo la elección del Capitán y demás oficiales de la Compañía con lo que perdía ese *eslabón básico en la cadena de mando que iba desde el Rey hasta el último soldado*.

Además, será el municipio toledano el que correrá con todos los gastos que la formación de la Compañía solicitada por el Rey conlleve. De tal manera que se puede afirmar que “en la segunda mitad del siglo XVII, los municipios soportaron casi todo el

---

<sup>147</sup> CONTRERAS GAY, J., “El servicio militar en España durante el siglo XVII”, *Crónica Nova*, 21, Almería, 1993-1994, pág. 102

<sup>148</sup> *Ibíd*em

peso de las guerras y se convirtieron en el escenario de los principales experimentos en materia de reclutamiento para el Ejército Real”.<sup>149</sup>

En opinión de Benjamín González Alonso, el cambio del sistema de reclutamiento sucedió en el segundo cuarto del siglo XVII, en el que a raíz de la crisis del Ejército, entre otras cosas por la falta de reclutas y la supresión de los Comisarios militares, los Corregidores se harán cargo de una parte de las funciones que tenían éstos, siendo los intermediarios en las reclutas entre la Corona y las jurisdicciones donde se llevaban a cabo. Por otra parte, los Corregidores tenían atribuciones militares que se solapaban y confundían con las de orden público<sup>150</sup>, cuestión que veremos producirse y repetirse durante los años que estamos estudiando.

El nombramiento de Capitán por parte del Corregidor fue, sin duda, un privilegio otorgado a la Ciudad, pues aunque la fórmula general de ascenso o nombramiento era la elección, ésta “correspondía al Consejo de Guerra, a los Virreyes o a los Capitanes Generales, siempre en nombre del Rey, y se efectuaba entre alféreces o soldados “aventajados”, que se habían distinguido en acciones valerosas y tenían probada experiencia y conocimientos de las artes militares”.<sup>151</sup>

Este sistema de elección llevaba consigo ciertos abusos e injusticias como la venta de plazas y las recomendaciones ante la Corte que, además de provocar la ocupación de los puestos de mando por personas inexpertas, causaban la desmoralización de los que se sentían discriminados a pesar de tener mayores conocimientos y más experiencia en la milicia, destruyendo, así mismo, “las esperanzas de los jóvenes aventureros que se habían forjado un ideal guerrero y de gloria”, aunque

---

<sup>149</sup> CONTRAS GAY, J., “El servicio militar en España durante el siglo XVII”, pág. 112.

<sup>150</sup> GONZÁLEZ ALONSO, B., *El Corregidor castellano (1380-1808)*, Madrid 1970 pág., 224.

<sup>151</sup> MONTORO OBRERO, G, “Las clases de tropa en las Ordenanzas Militares en los siglos XVII y XVIII”. *Revista de Historia Militar* nº 66. 1989, pág. 81.

“realmente este tipo de idealistas aventureros son los que empiezan a faltar en el siglo XVII, al verse frustrada y sin recompensa su vocación por las armas”.<sup>152</sup>

Para evitar estos y otros muchos problemas, se fueron dictando una serie de Ordenanzas durante todo el siglo XVII, tendentes al restablecimiento de la disciplina mediante el cumplimiento de la reglamentación para conseguir la efectividad y la estimación de los Ejércitos. Es a fines del siglo XV y sobre todo a partir del XVI cuando se comienzan a dar unas normas tendentes a configurar el Derecho para la milicia, la actividad castrense, sus órganos administrativos y la justicia específica, punitiva, imprescindible para mantener la disciplina de los militares y su funcionamiento como entidad independiente.<sup>153</sup> Pero será a partir de los primeros años del reinado de Felipe V cuando se establezcan las bases más firmes y duraderas para conseguir el Ejército que España necesitaba.

La elección de Capitanes se hacía ajustándose a las Ordenanzas dadas por D. Felipe IV el 28 de junio de 1632, según las cuales era necesario que los elegidos hubiesen servido seis años como soldados y tres como alféreces o, en su lugar, diez años como soldados, descontando el tiempo que hubiesen disfrutado de licencia. Se aplicaba la excepción con los nobles y Caballeros, admitiéndoseles como Capitanes con sólo seis años de servicio en la guerra siempre que, al mismo tiempo, hubieran dado muestra de valor y de prudencia. Se exigía que fueran españoles.<sup>154</sup>

En estas Ordenanzas se dejaba la libre elección de los Alféreces a los Capitanes, previniendo el nombramiento de personas indignas, por lo que debían llevar la

---

<sup>152</sup> CONTRERAS GAY, J., “Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, *Anuario de Historia Contemporánea*, 1981, pág. 11.

<sup>153</sup> MARTINEZ RUÍZ, Enrique, *Legislación y fuero militar*, Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700), E. García Hernán- Davide Maffi, editores. Vol. II, pág. 14.

<sup>154</sup> PORTUGUÉS, José Antonio, *Colección General de las Ordenanzas Militares. Sus innovaciones y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de clases*. Madrid, 1764-1768, Tomo I. Artículos del 17 al 24.

aprobación escrita y firmada por su Maestro de Campo declarando su buena reputación, para lo cual se llevaba una relación de los Capitanes reformados o entretenidos existentes en el Ejército, con anotaciones sobre los servicios, cargos y otros méritos que pudieran ser tenidos en cuenta en los nombramientos.<sup>155</sup>

Para ser elegido Alférez, además de ser de gente ilustre, se exigía haber servido dos años seguidos *debajo de banderas*, (a veces se emplean los términos *compañía* y *bandera* como sinónimos ya que a cada Compañía correspondía una bandera) y además cuatro continuados en guerra, o seis efectivos. Los elegidos para Sargentos habían de tener los mismos años de servicio que los Alférezes y que fueran “diligentes y ágiles” para el gobierno ordinario de sus Compañías, ya que eran ellos los que las manejaban y gobernaban más directamente.<sup>156</sup>

Tanto el Capitán como los Oficiales de Primera Plana elegidos en Toledo para la ocasión presente, no reunían los requisitos de permanencia exigidos por la Ordenanza vigente, por lo que necesitaban el refrendo del Rey con la dispensa necesaria que les autorizara a asumir, con todas sus consecuencias, los cargos militares otorgados.

Su Majestad, D. Carlos II, envió las pertinentes patentes de nombramiento de Capitán, Alférez y Sargento, junto con las dispensas o suplementos de los años que debían haber acumulado en el servicio militar activo, basándose en *la calidad, espíritu y otras buenas partes* que concurrían en las personas de D. Antonio de Lara Ortega, D. Bernardo del Águila Gomara, y D. Francisco Fernández Toda.<sup>157</sup> (*Ver Apéndice II*)

Como vemos, las mismas Ordenanzas de 1632 eran utilizadas por el Monarca para favorecer el nombramiento de personas que no cumplían con los requisitos exigidos en ellas, apoyándose en la sobrevaloración que de la “sangre ilustre” hacía el artículo 17,

---

<sup>155</sup> PORTUGUÉS, J. A. *Colección de Ordenanzas Militares*, Tomo I, artículos 25 y 29.

<sup>156</sup> *Ibidem.*, artículo 26.

<sup>157</sup> A. M. T. (A. C.1690)

en el que se decía: “...y la dispensa que se hace con las personas ilustres se funda en que con razón se debe presuponer en ellos mayor capacidad y más anticipadas noticias, e indubitable valor...”.<sup>158</sup>

---

<sup>158</sup> CONTRERAS GAY, J., “Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”. *Anuario de Historia Contemporánea*, 1981, pág. 10.

### **CAPÍTULO III.- Los Tercios Provinciales.**

- I. El Tercio Provincial de Toledo o de los Azules.**
- II. Sueldos y pagos de Oficiales y soldados. Abanderado, Paje de jineta, Pífono y Tambor.**
- III. Formación de una Compañía de voluntarios para el Ejército de Cataluña. Alistamiento de los soldados e instrucciones para la marcha. Los aspectos más conflictivos. Bagajes, veredas e incentivos.**
- IV. Bendición de la Bandera. Despedida y celebración del pueblo.**
- V. La reforma monetaria de 1680 y los pagos de las tropas en Castilla, Aragón y Cataluña.**
- VI. Organización y pie de lista de la Compañía.**
- VII. Particularidades de la Compañía: procedencia, edad, estatura y señales físicas de los soldados. Por orden del Rey el Tercio de Toledo no será reformado.**

En el Ayuntamiento de 13 de febrero, el Sr. Corregidor dio cuenta de que había tenido aviso del Conde de Oropesa, Presidente de Castilla, de que esta Compañía que se iba a formar había de ir a agregarse al Tercio Provincial de Toledo, por lo que los soldados deberían llevar *angarina azul aforrada en encarnado y calzón musco* ( color pardo). El jurado Diego García de Olalla sería el encargado de ir Madrid para hacer la provisión de los vestidos.<sup>159</sup>

---

<sup>159</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

Los Tercios Provinciales se proyectaron, levantaron e institucionalizaron definitivamente entre 1637 y 1663, un tiempo marcado por la crisis financiera de la Monarquía, por el desprestigio de la milicia y por la escasez de vocaciones militares.

Ante la situación de la Hacienda Real y de las tropas españolas no le quedó más remedio a la Corona que renunciar a sus planes de centralización y regulación de la Milicia General de Castilla y a la extensión de las levas forzosas, para que, “a cambio de ello, las provincias asumiesen la responsabilidad plena y con todas sus consecuencias de la formación y sostenimiento de sus respectivos Tercios, que llevaban precisamente su nombre para su mayor timbre de gloria y como compromiso adquirido por cada comunidad.”<sup>160</sup> A cambio del reemplazo anual de las bajas y apoyo de estos cuerpos de los Tercios, las ciudades recibían notables ventajas para sus habitantes: la exención de otros servicios militares, la posibilidad de influir de forma directa en la selección de los mandos, la negociación del reparto de las cargas fiscales entre la cabeza de la provincia y los lugares de su jurisdicción...etc.<sup>161</sup>

Hacía falta un Ejército, además de numeroso, dotado de un espíritu y una disciplina que emulara a los soldados de los viejos Tercios, y eso sólo se podía conseguir incorporando a las filas de los Ejércitos Reales a un mayor número de soldados veteranos, voluntarios, y acentuando el espíritu de cuerpo para dar estabilidad a las Compañías que, levantadas de una campaña para otra, se quedarían como fijas.<sup>162</sup>

Un personaje clave en el proyecto de la creación de los Tercios Provinciales fijos de Infantería española fue D. Juan José de Austria. Su participación en la reorganización militar fue muy activa en la transición de los reinados de D. Felipe IV a D. Carlos II. Estaba convencido de que los Tercios Provinciales le devolverían el lustre antiguo a la

---

<sup>160</sup> CONTRERAS GAY, J., “La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)”, *pág. 134*.

<sup>161</sup> *Ibídem*

<sup>162</sup> *Ibídem*.

Infantería española. Para ello había que cambiar el sentimiento de desprecio hacia el mundo de la milicia que se vivía en esos momentos, devolviendo su prestigio y dignidad a los hombres enrolados en el Ejército Real, basándose en la consecución de varios objetivos: primeramente mejorar la uniformidad y la asistencia económica de las necesidades de los soldados sin escatimar medios, y en segundo lugar aumentar la presencia de veteranos en las filas de los Tercios Provinciales.<sup>163</sup>

Por lo tanto, los Tercios Provinciales se crearon en un intento por solucionar la situación de crisis de la milicia, de la defensa de la nación y del estado de la Hacienda Real, estableciéndose “como una fuerza renovada y continuadora al mismo tiempo, del sistema de Milicias, aunque mejor organizada y financiada, hasta el punto de convertirse en el nervio de los Ejércitos Reales y la mejor solución para poner remedio a la grave crisis militar de las décadas centrales del siglo XVII”.<sup>164</sup>

Desde 1630 y 1637, año del origen de los Tercios Provinciales, hasta el año de 1664, fecha de su consolidación al convertirse en Tercios *permanentes*, transcurre una larga etapa de experimentación que queda reflejada en los memoriales que D. Lope de los Ríos y Guzmán, Sargento Mayor de la ciudad de Granada, y otros prestigiosos militares, enviaron a D. Felipe IV y al Consejo de Guerra durante esos años. (Ver *Apéndice III*)

El 20 de agosto de 1663 D. Felipe IV pasó a estudio el documento de Lope de los Ríos al Consejo de Guerra el cual respondió con una extensa resolución que terminaba con esta conclusión: “*El Consejo estima por muy conveniente que se trate de lo que toca*

---

<sup>163</sup> Ibidem. pág., 145.

<sup>164</sup> Ibidem. Pág. 139.



*a la formación de los Tercios, siendo fijos y para no mudarse la gente de ellos cada año”.*<sup>165</sup>

El Rey, inmediatamente, dispuso que se formasen cuatro Tercios fijos cada uno de mil hombres: uno en Madrid, otro en Toledo, otro en Sevilla y el cuarto en Andalucía, que debían ser pagados y sostenidos por dichas provincias. Al mismo tiempo ordenó que se enviaran a esos lugares donde habían de formarse los Tercios, personas de alta preparación y capacidad, con las pertinentes instrucciones. A Madrid fue enviado el Duque de San Lúcar; a Toledo D. Diego Sarmiento; a Sevilla el Marqués de Águilafuente; y al Tercio de Andalucía el Marqués de Trocifel.<sup>166</sup>

El gran número de bajas que el Tercio de Toledo sufrió en el sitio de Estremoz en 1663, donde destacó por su valentía, obligó a que el 21 de enero de 1664 se reorganizara y completara con soldados de Toledo y su provincia, denominándose desde entonces Tercio Provincial de Toledo, compuesto por cuatro Compañías. Se le llamaba popularmente Tercio Provincial de los Azules, por el color de la casaca o angarina de sus uniformes; y más adelante se le llamó de los Azules viejos, por la necesidad que hubo de crear nuevas unidades de combate y acabarse la gama de colores con qué denominarlos. Se fueron distinguiendo con el adjetivo de nuevos o viejos según la antigüedad de su creación. Así había Tercio de los Azules Nuevos y de los Azules Viejos, Morados Nuevos y Morados Viejos,...etc.<sup>167</sup>

A principios de 1665 se hizo público en Toledo el siguiente bando:

***“En el Ayuntamiento de la ciudad de Toledo a 25 de febrero de 1665, el Licenciado D. Miguel Muñoz, del Consejo Real de S. M. y su Alcalde de Casa y Corte,***

---

<sup>165</sup> CLONARD, Conde de , *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas*, dieciséis tomos, 1851-1856. Tomo IV, Imprenta de Operarios, Madrid, 1853, pág. 426.

<sup>166</sup> *Ibidem.*, pág. 428

<sup>167</sup> VVAA., *Historia de las Fuerzas Armadas*, edit. Planeta, Barcelona, 1984 Tomo III, pág. 110

*Corregidor y Justicia Mayor de esta ciudad y su tierra, mando se publique y pregone en esta ciudad que cualquier persona que quisiese sentar plaza de soldado en cualquiera de las cuatro Compañías de Infantería que se están reclutando en esta ciudad para el Tercio Provincial de Toledo y Ejército de Extremadura, se le admitirá siendo a propósito para el servicio de S. M., y se le socorrerá cada día con tres reales de vellón y se les dará vestido de munición con todos los adherentes necesarios. Y así lo mando y lo firmo”.*<sup>168</sup>

Precisamente en este año de 1665 destacó el Tercio Provincial de Toledo en la batalla de Montesclaros.<sup>169</sup>

Ante los continuos ataques de Francia a las fronteras de Flandes y de España en 1686, el Gobernador de los Países Bajos, Capitán General D. Francisco Antonio de Agurto, planteó a D. Carlos II una nueva reforma de los Tercios que fue atendida en ese mismo año quedando en pie cinco Tercios:

El de Toledo, o de los Azules.

El de Madrid, o de los Colorados.

El de Sevilla, o de los Morados.

El de Burgos, o de los Amarillos.

El de Córdoba, o de los Verdes.

En 1690, el Tercio Provincial de Toledo contaba con 840 hombres repartidos en sus cuatro Compañías.<sup>170</sup>

---

<sup>168</sup> Fondo Histórico del Archivo Municipal de Toledo. Carpeta de Milicias., nº 28. (Desde ahora C. M.)

<sup>169</sup> VVAA., *Historia de las Fuerzas Armadas, Tomo III*, pág.110.

<sup>170</sup> CLONARD, Conde de, obra cit. Tomo V, imprenta del Boletín de Jurisprudencia, a cargo de F. Castillo, Madrid 1854, pág. 12.

Los pagos de los Tercios Provinciales fijos habían de hacerse de mes en mes, “con el dinero que han de dar las mismas provincias y lugares, cada una lo que le tocara en proporción, enviando personas que con efecto pague a cada Tercio puntualmente, así para el sustento de él como para las recrutas que se han de hacer cada año”.<sup>171</sup>

Esta mesada de la paga de los Tercios tenía que ser depositada puntualmente por cada una de las provincias señaladas en la Junta de Milicias, creada para ese fin en Madrid, para recaudar el tributo, y estas sumas se remitían al Superintendente que las depositaba en la Caja General, conocida con el nombre de Bolsa de Milicias. Los pagos de los Tercios se sacaban de este depósito de cuarenta y cinco en cuarenta y cinco días.<sup>172</sup>

Pero como los demás Tercios se vieron abandonados, “sumidos en la más completa miseria, siempre hambrientos, siempre desnudos y descalzos, que suscitaban la compasión o servían de blanco a la malignidad; así es que todo el mundo huía del servicio de las armas... y no ingresaba en el Ejército más que gente perdida que aceptaba el servicio como único recurso para librarse de los rigores del hambre”.<sup>173</sup>

En estos años finales del reinado de D. Carlos II, Toledo cumplía con el canon establecido para el pago de su Tercio Provincial<sup>174</sup> y con el pago a las Compañías formadas en Toledo, pero tampoco llegaba a manos de los soldados su paga, más que aquella que en los primeros días de la recluta cobraban *en tabla y mano* en cada uno de los tránsitos de la marcha, en presencia del escribano y de la Justicia de cada lugar.<sup>175</sup> Pero después, no llegaban a manos de los soldados de los Tercios los fondos

---

<sup>171</sup> Ibidem., Tomo IV, pág. 430.

<sup>172</sup> Ibidem., Tomo V, pág. 12.

<sup>173</sup> Ibidem. pág. 11.

<sup>174</sup> Así consta en las Actas Capitulares de varios Ayuntamientos que oportunamente se citan.

<sup>175</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

que se enviaban con objeto de cubrir sus necesidades; “lo que nada tenía de extraño si se considera el desorden y el despilfarro de la administración del infeliz Hechizado”.<sup>176</sup>

En el siguiente Ayuntamiento se aprobó el sueldo que se había de dar al Capitán según la patente del Rey, después de haber acordado la Comisión la ayuda de costa de 500 ducados “en atención a no tener el dicho Sr. D. Antonio de Lara los medios que merece”<sup>177</sup>, y al Alférez 1.500 reales, se supone que por el mismo motivo. Se determinó el sueldo de los Oficiales de Primera Plana, así como el de los soldados, desde el día que se arbolara la bandera hasta el día que salieran de la ciudad. Se nombró pagador de la Compañía a D. Agustín Caballero, tanto durante los días que durara el alistamiento de los soldados como para los días de la marcha. Y como aposentador para los lugares por donde había de transitar la Compañía hasta llegar a la raya de Aragón a Matías Fernández, asignándoles un salario de 24 reales en cada un día de los que ocuparan de ida, estancia y vuelta.

A cada soldado se le socorrería con cuatro reales de vellón al día; al Paje de jineta, al Abanderado y al Tambor, también con cuatro cada día; al Sargento con seis; al Alférez con ocho, y al Capitán con lo que le correspondiera en cada un día de los que le estaban señalados al mes por la patente de Su Majestad.<sup>178</sup>

Durante el siglo XVII el sueldo habitual para los soldados que sentaran plaza era de tres reales diarios, sin embargo en los primeros días de alistamiento se les da cuatro reales cada día hasta su salida y marcha hacia el destino señalado, momento en el que ya se les baja el sueldo diario a los tres reales consignados.

El Paje de jineta era el hombre de confianza del Capitán, quien le acompañaba llevando el distintivo de su empleo, la jineta, que era una especie de lanza corta de hierro

---

<sup>176</sup> CLONARD, Conde de , ob. cit. Tomo V, pág. 7

<sup>177</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>178</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

dorado y una borla por guarnición, por lo que siempre figura a su lado como encargado del cuidado personal de sus armas, uniforme y caballo. Llevaba vestido de munición como los demás soldados pero se le guarnecía con los adornos que lo distinguía de ellos, y a menudo se les daba librea, a petición del propio Capitán.<sup>179</sup>

El Abanderado debía ser hombre de probado valor y reconocido mérito ya que en él recaía la responsabilidad de alzar y portar la bandera en todos los momentos de la vida activa de la Compañía, imprimiendo a los soldados, con su presencia, el sentimiento de unidad y patriotismo imprescindibles en la milicia.<sup>180</sup>

El Pífono y el Tambor (a veces el Atambor) eran los encargados de transmitir las órdenes del Alférez, que él, a su vez, había recibido del Capitán, por lo que iban siempre a su lado gozando de su entera confianza. Eran elegidos entre hombres de buena conducta acreditada y que tuvieran dotes de entendimiento y de rápida, justa y perfecta ejecución de las órdenes recibidas; debían ser diestros en conocer y saber interpretar todos los toques militares, tanto los de guerra como los del funcionamiento diario de la Compañía: ataque, asalto, retirada, atención, marcha, descanso, retreta, alborada.., (además de conocer los de los idiomas de los soldados enemigos). Con sus toques estimulaban los sentimientos patrióticos de los soldados en los momentos oportunos o apropiados. Tanto el Pífono como el Tambor tenían su alojamiento junto a la tienda de campaña o de la casa donde se alojara el Alférez y que estuviera más cercana a la bandera ya que los instrumentos, cada noche, debían quedar custodiados junto a ella.<sup>181</sup>

A pesar de la importancia del quehacer de ambos soldados, en la mayor parte de las reclutas se obvia su nombre, suelen ser muy jóvenes y no cuentan como soldados en

---

<sup>179</sup> VVAA., *Historia de la Fuerzas Armadas*. Tomo II, pág. 191.

<sup>180</sup> *Ibidem*.

<sup>181</sup> *Ibidem*

el número de la Compañía, no disfrutando de ascensos ya que no se les considera como operativos.

En la mañana del domingo, 19 de febrero, después de oír Misa en la Capilla del Ayuntamiento, se bendijo la bandera ante el pleno de la Corporación. La portaba el Capitán y a su lado izquierdo estaba el Alférez quien la enarboló y batió por tres veces delante del Altar y de la Ciudad, después de que el Capitán hiciera solemne juramento de *guardarla del enemigo hasta perder la vida*. A continuación el Sr. Corregidor, teniendo a su lado derecho al Alférez Mayor de la Ciudad D. José Niño de Silva, le entregó al Capitán la vengala<sup>182</sup>, diciéndole que *esperaba su desempeño en el obedecer en servicio de la Ciudad como lo pedía su sangre y obligaciones, deseándole que aquella vengala y su proceder supondría el que adquiriera el bastón de General*.

Inmediatamente después D. José Niño entregó el venablo<sup>183</sup> de Alférez a D. Bernardo del Águila que lo recibió con el mismo acatamiento. Se dio por terminada esta primera parte de la ceremonia saliendo al balcón que está sobre la Plaza del Ayuntamiento, donde el Alférez volvió a enarbolar la bandera a la vista de mucha gente que se hallaba en la Plaza y que aclamó con entusiasmo.<sup>184</sup>

A continuación salieron del Ayuntamiento en formación rigurosa los señores D. Luís Laso de la Vega, Regidor, y D. Francisco de Segovia, Jurado, llevando en medio al Capitán. Delante, precedidos por cuatro sofieles y el Escribano Eugenio de Valladolid, la Bandera, portada por el Alférez y acompañada por la música del Pífono y el Tambor.

---

<sup>182</sup> La vengala es una vara delgada, insignia propia de los Capitanes, que en un extremo llevaba un casquillo de plata y que se doblaba con facilidad.

<sup>183</sup> El venablo es una lanza corta, insignia propia del Alférez.

<sup>184</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

En esta forma llegaron hasta el Mesón de los Paños donde se arboló la Bandera y quedó abierto el Cuerpo de Guardia.<sup>185</sup>

Este Mesón estaba situado en el centro de la ciudad, en la calle Ancha, muy cercano a la Plaza de Zocodover, donde se vivían todos los acontecimientos económicos y festivos de la ciudad, por lo que el concurso de gente estaba asegurado. Su situación tan céntrica le hacía apropiado para la propaganda y el enganche. Desde allí se hacían públicas las condiciones del alistamiento y las obligaciones que los voluntarios adquirirían.<sup>186</sup>

Cualquiera de los actos públicos que el Ayuntamiento organizaba era celebrado con grandes efectos de música y colorido que el escribano anotaba detalladamente para que constara en el Libro de Actas. En este caso, en el que era necesario suscitar o acrecentar en los ciudadanos el sentimiento patriótico, no se escatimaron las frases ni los actos alusivos a la importancia de la carrera militar y al servicio de los soldados que la Ciudad aportaba a la Corona. Se le dio gran importancia a todos los detalles, con la presencia de las autoridades municipales, imprimiendo un gran protagonismo a la Bandera, como signo y enseña de lo que iban a defender con sus vidas. Seguramente, animados por estas representaciones externas, algún sentimiento se despertaría en los hombres que inmediatamente fueron alistándose, aunque fueran un señuelo que pronto los volvería a la realidad de la dureza de la vida de soldado, provocando la huida y la deserción. No podemos asegurar que los únicos motivos por los que sentaban plaza

---

<sup>185</sup> *Ibidem*.

<sup>186</sup> El Mesón de los Paños perteneció durante siglos al Convento de Santo Domingo, hasta la desamortización de Mendizábal. Se le menciona por primera vez en 1385 y funcionó como tal Mesón hasta casi nuestros días. En 1859 se le sitúa entre la calle Ancha y la de la Constitución, ocupando parte de lo que hoy es el Banco Central, que lo adquirió según consta en el Archivo Histórico Provincial, en la sección de Hacienda “Relaciones de fincas vendidas”. D. JULIO PORRES MARTÍN CLETO, *Historia de las calles de Toledo*, Tomo II, pág.842.

fueran “los salarios bajos, los años de malas cosechas y la amenaza de pobreza”<sup>187</sup> que vivían en sus lugares, aunque sí fueran los más definitivos.

Respecto al acto que acabamos de relatar cabe hacer alguna somera apreciación. En primer lugar la masiva asistencia de los toledanos, siempre deseosos de festejos que, como nos describe el Escribano, concurría con su aplauso y entusiasmo, lo que demuestra el gusto del pueblo por el espectáculo de las ceremonias militares. Uno de los aspectos positivos del ejército de voluntarios en comparación con las levadas forzosas, era que “al pueblo le gustaba esta solución pues consideraba la guerra como un asunto de élite o, en todo caso, de gobierno”<sup>188</sup>, en el que Toledo participaba de un modo especial al ir esta Compañía destinada al Tercio Provincial que llevaba su nombre. Aunque es importante señalar que pocos toledanos se alistaron en esta ocasión, como veremos.

Este mismo pueblo será el que, comprensiblemente, proteste y se inhíba en lo posible ante las levadas forzosas, los acuartelamientos en la ciudad, o por los alojamientos obligados a los que se verá sometido durante los años siguientes. Años después le veremos defendiendo heroicamente, agrupados en los Gremios, la sucesión de D. Felipe V como Rey de España según el Testamento de D. Carlos II. El pueblo toledano es así, cambiante pero generoso cuando descubre un alto ideal y un jefe audaz y con prestigio probado que lo dirija.

En segundo lugar, resalta la estrecha unión de lo religioso con lo profano en todos los acontecimientos de la vida social del pueblo. La Misa en la capilla del Ayuntamiento, la bendición de la Bandera, su presentación ante el Altar..., indica que la práctica religiosa abarcaba la totalidad de la vida de los toledanos. Para unos ciudadanos que desarrollaban su existencia entre curas y conventos, era normal que el hecho religioso

---

<sup>187</sup> CONTRERAS GAY, J., “Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España” Moderna, pág. 15.

<sup>188</sup> Ibídem, pág. 18.



impregnara todas sus actuaciones. Otra cosa distinta sería saber si la fe expresada en la asistencia a los actos litúrgicos y en las prácticas y fórmulas religiosas empleadas en cada uno de los acontecimientos del Ayuntamiento, se correspondía con una fe cotidiana y consecuente en las demás situaciones de la vida. Parece ser que sí. Aun considerando la ignorancia religiosa en muchos sectores de la sociedad de la época.

Kamen hace unas reflexiones sobre la superficial o escasa cultura que de la religión católica tenían los cristianos de la época<sup>189</sup>, y se llega a la conclusión de que si en estos momentos se realizaran esos mismos experimentos, comprobaríamos que la situación no ha cambiado, si no es que ha empeorado, en cuestión de comparar la teoría con la práctica religiosa.

Es cosa sabida y mantenida que, durante todo el siglo XVII y la mayor parte del XVIII, España siguió siendo una sociedad masivamente fiel a la fe católica.<sup>190</sup> Según el español medio, sólo España era un país verdaderamente cristiano, los demás estaban contagiados de herejía. La frase *tierra de herejes* refiriéndose a cualquier otro país europeo, estaba profundamente arraigada y oficialmente fomentada no sólo en los papeles inquisitoriales<sup>191</sup>, sino también en las cartas oficiales Reales que se enviaban a los Consejos y Ayuntamientos.

Una vez abierto el Cuerpo de Guardia, el alistamiento de soldados fue inmediato, de manera que diez días más tarde, el 2 de marzo, el Comisario General de la Infantería y de la Caballería de España, Marqués de la Granja, enviaba al Sr. Corregidor D. Francisco de Vargas y Lezama, el itinerario a seguir con las veredas y los días señalados, así como las instrucciones a cumplir por la Compañía antes y durante la marcha.<sup>192</sup> Se resumían en

---

<sup>189</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona, 1987, pág. 476

<sup>190</sup> *Ibidem*, pág. 476.

<sup>191</sup> *Ibidem*, pág. 477.

<sup>192</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

estos puntos, que indican las situaciones más significativas y problemáticas por las que la Compañía había de pasar:

- Al tiempo de ponerla en marcha, la Compañía pasará por la Corte para que la vea el Rey. El Capitán tomará la marcha desde la ciudad de Toledo a la de Barcelona por los tránsitos señalados y dos días antes de llegar Vilel, raya de Aragón, avisará al Comisario de aquel reino para que le salga a recibir y le conduzca hasta Barcelona.
- El itinerario y los días señalados no los alterará por ningún caso si no fuera por el mal tiempo o ser la jornada tan larga que no la pueda alcanzar la gente.
- Por los caminos *no hagan vejación a los pasajeros ni desorden en los lugares de paso ni en los que transitaré, en los cuales recogerá a los soldados en las casa o mesones que se les señalaren.*
- Las Justicias de las villas y lugares por donde transitaren deben recibir al Capitán con su Compañía y señalarles *una o dos casas o mesones capaces donde pueda recoger a la gente y tenerla en custodia, poniendo en ellas leña para hacer lumbre y paja en que repararse del frío. Y para sustento de la gente les darán los bastimentos necesarios, los cuales ha de pagar el Capitán, sus oficiales y los soldados por ir socorridos, al mismo precio y sin alterárselo, como valieren entre los naturales.*
- En las casas donde el Capitán recogiese la gente, se les asistirá con seis u ocho hombres para que de noche hagan centinela y cuiden de que no haga fuga soldado alguno.
- Las Justicias de las villas darán de un tránsito a otro veinte bagajes, los cuales tendrán prevenidos para las ocho de la mañana, para que tengan tiempo de alcanzar el tránsito siguiente.

- Teniendo entendido que si por falta de ellos se detuviera la gente o hiciese alto, irá por cuenta de las Justicias de la villa la atención y gasto que se originaran, bajo la pena de 50.000 maravedíes aplicados a gastos de la guerra.<sup>193</sup>

Observamos que en el primer punto de la Instrucción, para indicar que no son independientes de la Corona, se da la orden de pasar muestra delante del Rey antes de iniciar la marcha, una vez enviado el itinerario con las veredas y los días señalados que debían seguir. La Monarquía mantenía de este modo, cierto nivel de coordinación y de autoridad sobre el sistema de reclutamiento que los municipios aplicaban, aún sin gastar un sólo real la Hacienda Real, aunque la mayor parte del trabajo y organización corriera a cargo de los Ayuntamientos.

Además, se intentaba desde la Administración conseguir el mayor orden en la conducción de los soldados, sabiendo que el mantenimiento de la disciplina y el control de las fuerzas no era sólo cuestión de los mandos sino también de los encargados del sueldo y de cuantos civiles estaban implicados en la organización de la marcha, como eran los escribanos, pagadores, aposentadores, etc.<sup>194</sup>

En los siguientes puntos iban recogidos los aspectos más conflictivos de la marcha de una Compañía de soldados, y los más temidos por las villas y lugares en los que les tocara pernoctar porque por una parte había que conseguir la supervivencia y alimentación de los soldados y la protección del frío, pero también había que asegurar la tranquilidad de los habitantes de esas villas que veían con temor la llegada de una masa de hombres que invadían sus calles, casas y en muchas ocasiones no respetaban ni a las

---

<sup>193</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

<sup>194</sup> MARTÍNEZ RUÍZ, E., *Legislación y fuero militar*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700), Tomo II, Ejército, Economía, Sociedad y Cultura. Enrique García Hernán-David Maffi, editores, Madrid, 2006. pág. 24

mujeres ni a los hombres; con razón eran considerados, generalmente, como “una sentina de perdidos, facinerosos, crueles, lujuriosos, piratas, robadores, perjuros y blasfemos”.<sup>195</sup>

Por otro lado había que impedir la deserción de los reclutas, uno de los males más corrientes y temidos por los jefes y oficiales que mandaban una Compañía. Aún tratándose de voluntarios, como era este caso, se previnieron doce pares de esposas para utilizarlas si fuera necesario.<sup>196</sup>

Indica la instrucción, en otro de sus apartados, que se había de procurar dar a la gente el sustento y los bastimentos necesarios, pero insistiendo en que tanto el Capitán como los oficiales y soldados los habían de pagar ellos mismos *por ir socorridos, al mismo precio y sin alterárselo, como valieren entre los naturales*. Era una advertencia tanto a los militares como a los acompañantes civiles, pues ambos estamentos procuraban aprovecharse y sacar partido de la situación.

Los militares habían de regirse por la ley dada por D. Carlos I y D<sup>a</sup> Juana de Castilla en Valladolid, en el año de 1523 y en Toledo en 1525, sobre la prohibición a las gentes de guerra de comer a costa de los pueblos:

***“Mandamos, que de aquí adelante ningunas de nuestras gentes de guerra coman a costa de ninguno de nuestros pueblos; y mandamos a los de nuestro Consejo, que cerca de ello den las provisiones necesarias para que así se guarde y cumpla. Y así mismo cuando mandamos ir algunos Capitanes a hacer gente de guerra, diz que comen a discreción a costa de los pueblos por do pasan, y algunos vagamundos que andan tras ellos diciendo estar asentados en las tales Capitanías, hacen lo mismo, y***

---

<sup>195</sup> DOMINGUEZ ORTÍZ, A., *La sociedad española en el siglo XVIII*, Madrid, C.S.I.C., Instituto Balmes de Sociología, cap.III, *Creación de un Ejército Nacional*, pág.369.

<sup>196</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

*que los Capitanes los favorecen: mandamos que se den las providencias necesarias para que esta desorden cese, y se castiguen los que las hicieren”.*<sup>197</sup>

En cuanto a los bagajes que la instrucción obligaba a dar en cada uno de los lugares donde se pernoctara, podían ser mulos, carros o carretas que transportaran el equipaje militar. Como vemos, se imponía en los pueblos por vía de carga concejil y precedían a la Compañía.

La vereda señalada era la siguiente: <sup>198</sup>

Desde Toledo a Villaluenga.....	3 días y medio
A Torrejón de Velasco.....	2 días y medio
A Villaverde.....	3 días
A Vallecas.....	2 días
A Valdelecha.....	4 días
A Pior.....	3 días
A Orche.....	3 días
A Tomelloso.....	3 días
A Enche.....	3 días
A los Hibuernos.....	3 días
A Tortonda.....	3 días
A Anguita.....	3 días
A Codes.....	3 días
A Villel, raya de Aragón.....	3 días

La Compañía debía dirigirse también a pie, hasta la Plaza de Armas de Barcelona, sufriendo mermas en su número “a causa de dos factores inherentes a la

---

<sup>197</sup> *NOVÍSIMA RECOPIACIÓN DE LAS LEYES DE ESPAÑA*, Tomo III, Libros VI y VII, Título VI. Del Servicio Militar. Ley III.

<sup>198</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

milicia europea de la Edad Moderna, tales como la deserción, y el alistamiento por el reclamo del sueldo, tras el cual se abandonaba la Compañía para apuntarse a otra. Una nueva reducción se producía con los soldados que caían enfermos y debían regresar a sus casas”.<sup>199</sup>

Mientras se incorporaban los soldados, se fueron preparando los vestidos necesarios para tenerlos a punto el día de la marcha, que se había fijado para el 10 de marzo, confiados en que, al ritmo de cómo iba el alistamiento, para esa fecha ya estaría completo el número de hombres previsto. Sin embargo, en los últimos días había aminorado notablemente ese ritmo por lo que se escribieron cartas a la Justicias de diferentes lugares para la captación de voluntarios.

Generalmente, cuando se tenía prisa por completar una leva, se solían subir los socorros para intentar captar los hombres necesarios e incluso en ocasiones, se daban primas de enganche pero que no ascendían a más de unos pocos días de socorro, (más o menos lo correspondiente a dos días).<sup>200</sup> En este caso el incentivo se les ofreció a los oficiales, con el aliciente de un real de a ocho por cada soldado que captaran, consiguiendo por este procedimiento el alistamiento de dieciocho soldados más en cinco días. Como faltaran todavía cuatro soldados para completar el número deseado, se incentivó con dos pesos por cada soldado.<sup>201</sup> Era ésta una cantidad muy importante ya que el real de a ocho, moneda que era acuñada en plata, equivalía al peso fuerte o “duro”, y en poder adquisitivo correspondía a tres o cuatro jornales. Apenas corría esta moneda entre las clases humildes y no era apta para las transacciones corrientes. En opinión de

---

<sup>199</sup> SANZ CAMAÑES, Porfirio. *Aragón y la defensa del Principado catalán durante el reinado de Carlos II.*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna, (1500-1700). Tomo II. Ejército, Economía, Sociedad y Cultura. Enrique G. Hernán- Davide Maffi, editores. Pág. 335

<sup>200</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A.J., *El reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes durante la segunda mitad del siglo XVII.*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700), E. G<sup>a</sup>. Hernán- Davide Maffi, editores, Tomo II, pág. 402.

<sup>201</sup> A. M. T. (A. C.1690).

D. Antonio Domínguez Ortiz fue el antecedente directo del thaler alemán y del dólar americano.<sup>202</sup>

Cuatro días antes de la marcha de la Compañía, el 7 de marzo, El Teniente de Comisario General de la Infantería y Caballería, conde de Santolalla, envió al Sr. Corregidor la certificación de los sueldos y socorros tanto para los Oficiales de Primera Plana como para los soldados, donde apreciamos que en Castilla los pagos se hacían en moneda de vellón, y en Cataluña y Aragón en moneda de plata, por lo que era necesario hacer la reducción del valor intrínseco de la una con respecto de la otra. (Ver *Apéndice IV*)

Con la inflación continua de precios y las devaluaciones sufridas en los últimos años del reinado de D. Felipe IV, el premio<sup>203</sup> de la plata en 1664 había llegado hasta el 150%, alcanzando en 1680 el 250%. El enorme aumento del premio del vellón significó tal caos monetario, comercial y financiero, que obligó al Gobierno de D. Carlos II a imponer una drástica reforma que se decretó el 10 de febrero de 1680, por la que se daban una serie de medidas “que figuraban entre las más duras de la historia, y que intentaban cortar el nudo gordiano de la inflación monetaria de una sola estocada”.<sup>204</sup>

La reforma monetaria provocó, en los primeros años de su aplicación, un caos comercial tanto en el mundo de los negocios como en el de los precios y salarios de los habitantes de la mayor parte de España, por lo que el Gobierno completó el anterior decreto de 1680 con una devaluación de la moneda de plata en 1686. A pesar de la crisis tan profunda que provocaron ambas reformas, el Gobierno se mantuvo firme y el resultado fue “una restauración sin precedentes de la estabilidad del sistema monetario

---

<sup>202</sup> DOMINGUEZ ORTÍZ, A., *Introducción*, al Tomo XXIII, de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1989, pág. XV.

<sup>203</sup> Premio es la cantidad suplementaria de moneda de vellón que había que añadir para igualar el valor de la moneda de plata.

<sup>204</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona, 1987, pp.169-171.

castellano, lográndose las condiciones básicas para la recuperación económica que con tanta urgencia necesitaba España y que daría sus frutos en años posteriores.”<sup>205</sup> En estos años de 1690, como vemos, el premio de la plata se había estabilizado en un 50%.

Conseguido el número pretendido de soldados, la salida de la Compañía se acordó que se realizara el día 11, sábado, debiendo pasar muestra en la Plaza del Ayuntamiento para que los vieran la Ciudad y los toledanos. El motivo y fin de *pasar muestra* no era solamente disfrutar de la vistosidad que la formación de la Compañía, con el colorido de sus uniformes ofrecía a los ciudadanos, sino también la constatación por parte de las autoridades competentes de la veracidad del número de los alistados, las condiciones del servicio, pagas,..etc. El Comisario de la revista que daba testimonio de la muestra era en muchas ocasiones el Escribano Mayor del Cabildo<sup>206</sup>, pero en esta ocasión, en Toledo, la Corporación en pleno ratificaba con su presencia el cumplimiento de las condiciones establecidas en esta leva de voluntarios.<sup>207</sup>

Se decidió darles treinta bagajes hasta el primer tránsito, y se le encargó al Jurado Diego García Olalla del cuidado de darles a los soldados el día de la marcha un refresco consistente en pan, pescado, huevos, queso y 16 maravedís a cada uno para vino, todo ello pagado del caudal aplicado para la leva. Se aprobaron ayudas de costa para diversas personas que ayudaron en todo lo tocante a la formación de la Compañía y se dispuso que los soldados se vistieran en los Reales Alcázares, donde se hallaban custodiados los vestidos.<sup>208</sup>

Los vestidos de munición constaban, además de la ropa, de todos los pertrechos y bastimentos necesarios para mantener un ejército, es decir, cualquiera de las armas y

---

<sup>205</sup> Ibídem. pág. 172

<sup>206</sup> CONTRERAS GAY, J., “Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, pág. 18

<sup>207</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>208</sup> A. M. T. (A. C. 1690)



demás instrumentos o máquinas de guerra necesarios para la fortificación y defensa de las Plazas y de los soldados. Las armas utilizadas en estos años eran la pica, el arcabuz y el mosquete. Llevaban la espada ceñida a la cintura como arma defensiva y ofensiva, que también servía como ornato a la profesión militar.<sup>209</sup> Quince años antes, por la Ordenanza de 12 de Abril de 1685, se habían creado las primeras unidades de Granaderos y de Minadores.

El alistamiento quedó cerrado el 10 de marzo.

Las listas se confeccionaban tomando nota el Escribano del nombre del soldado, nombre del padre, procedencia, señas físicas y edad. Con estos datos se elaboró el 10 de marzo el *pie de lista y reseña de la Compañía de los cien infantes con que Toledo sirve a Su Majestad para el Ejército de Cataluña que se comienza a reclutar en diecinueve de febrero de 1690*.<sup>210</sup>

Figuraban en la lista ciento trece soldados. De estos ciento trece, quedaron ciento uno ya que huyeron tres durante la leva después de haber sido socorridos, cada uno de ellos, con lo que les correspondiera según los días que estuvieron retenidos en el Alcázar. No figuran como efectivos los tres voluntarios que fueron despedidos el mismo día de su alistamiento por considerarlos *no apropiados* o *achacosos*. También están rebajados de la lista los cuatro que enfermaron durante el alistamiento y los dos últimos que enfermaron al tiempo de salir la Compañía. Así lo hacía constar el Escribano en sendas notas al final del pie de lista de la Compañía:

*“Todos los socorros hechos a los ciento y diez soldados referidos, son un mil cuatrocientos y cuarenta y cinco reales de vellón, que montan cinco mil setecientos y ochenta reales, los cuales ha pagado D. Agustín Caballero, Mayordomo del dicho*

---

<sup>209</sup> CLONARD, Conde de, ob. cit. pág.

<sup>210</sup> A. M. T. (C M. nº 32).

*Ayuntamiento a dichos soldados, diariamente en tabla y mano, con asistencia del Sr. Corregidor y de los Sres. D. Luís Lasso de la Vega, Regidor, y Diego García Olalla, Jurado; y para que conste doy la presente en Toledo dicho día diez de marzo de 1690 años.*

*Tres huidos y cuatro despedidos.*

*Nótese que de los ciento y tres soldados efectivos que constan por la certificación antecedente, hoy, día de la fecha, al tiempo de la marcha se despidió a Andrés de Gracia y a Juan López de Aguilera Asensio, con lo que sólo marcharon ciento y un soldados. Y para que conste lo firma en Toledo, once de marzo de mil seiscientos y noventa años. El Escribano: Eugenio de Valladolid.”<sup>211</sup>*

Quedó reseñado también con toda precisión el resultado del progresivo alistamiento y del pago consecuente de cada uno de los soldados.

Más adelante se confeccionó otra lista, más resumida que completa a la primera, pero es curioso comprobar que se introducen otras señas de identificación de cada uno de los soldados, muy diferentes en algunos casos y en otros más aclaratorias. (Para ambas listas ver *Apéndice V*).

Comprobamos cambios muy significativos en algunos de ellos, tanto en la edad (aspecto éste comprensible pues había que hacerlo a cálculo), como en el nombre del padre o la procedencia, así como en otras señales físicas muy evidentes.<sup>212</sup> Este hecho puede responder a la distinta apreciación del Escribano a quien le correspondiera tomar nota de la filiación o más probablemente a la intención de engaño por parte del soldado, para huir después de cobrados los reales de las pagas y apuntarse en otras Compañías,

---

<sup>211</sup> A. M. T. (C. M. n° 32).

<sup>212</sup> A. M. T. (C. M. n° 32)

como era frecuente, pues, como queda reflejado en las listas siguientes, las diferencias son notables:

## COMPARACIÓN ENTRE LAS DOS LISTAS DE SOLDADOS.

Pie de lista y reseña de la <b>Compañía de los 100 infantes</b> , con que Toledo sigue a Su Majestad para el Ejército de Cataluña que se comienza a reclutar en <b>diecinueve de Febrero de 1690</b> .		
<b>CAPITAN</b>		
D. Antonio de Lara Ortega		
<b>ALFEREZ</b>		
D. Bernardo del Águila Gomara		
<b>SARGENTO</b>		
D. Francisco Fernández Toda		
<b>PAJE</b>		
Pedro Alonso		
<b>ABANDERADO</b>		
Francisco Gabriel		
<b>TAMBOR</b>		
Andrés Núñez Mayorga		
<b>CABOS DE ESCUADRA</b>		
Pecoso, ojos azules	Miguel Alonso	Hijo de Francisco, natural de la villa de Ajofrín, de buen cuerpo, trigueño, pelo crespo castaño, de 40 años.

En 6 de Marzo se le despidió por haber enfermado.	Alfonso de Ocaña	Hijo de Juan de la Villa de Mora, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro lacio, señal de herida sobre la oreja izquierda, de 29 años.
Verruga carrillo izquierdo.	Pedro Prieto	Hijo del mismo; natural de Margollas en el Obispado de Oviedo, de buen cuerpo, delgado, moreno, de 28 años.
36 años, hoyoso, arrugas en el entrecejo.	Francisco de Mena	Hijo de Juan; natural de la ciudad de Logroño, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño oscuro, de 35 años.
<b>SOLDADOS</b>		
Ojos hundidos.	Francisco García Retamero	Hijo de Francisco, natural de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, de buen cuerpo, trigueño, delgado, señal de herida de cruz a la punta de la ceja izquierda, de 22 años.
Nariz larga en punta.	Manuel Fernández	Hijo de Diego, natural de Fregenal de la Sierra, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 30 años.

Natural de Toledo, verruga en carrillo izquierdo.	Pedro Hernández	Hijo del mismo, natural del lugar de Marjaliza propios y montes de Toledo, alto, blanco, señal de herida en la frente al lado derecho, de 26 años.
Nariz gruesa.	Benito Conde	Hijo de José, natural de la Ciudad de Orense, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño liso, de 21 años.
Ojos hundidos.	Agustín Antón	Hijo de Gregorio, natural de la villa de Madrid, de buen cuerpo, blanco, señal de herida debajo de la barba al lado izquierdo, de 17 años.
22 años, piquete entre las cejas.	Andrés de Prado	Hijo de José, natural de San Juan de Silva del Obispado de Lugo, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 21 años.
Romo, ojos hundidos.	Gabriel Rodríguez	Hijo de Francisco, natural de la ciudad de Orense, de buen cuerpo, rubio, ronco, de 20 años.
Natural de Villalburro “La Mancha”, 22 años, mediano.	Francisco Hernández	Hijo de Juan, natural de Valverde, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño liso, señal de herida entre las cejas, de 20 años.

En ocho de Marzo se le despidió por haber enfermado.	Juan Aguado	Hijo del mismo, natural de Toledo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de herida en la frente al lado izquierdo, de 18 años.
19 años, cejijunto.	Juan López	Hijo del mismo, natural de la villa de Ocaña, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la frente al lado derecho de 18 años.
Nariz gruesa, con herida en medio de ella.	Pedro Fernández	Hijo de Juan, natural de la villa de Medellín, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño liso, señal de herida en la barba al lado derecho, de 18 años.
36 años, herida en medio de la frente.	Juan de Afraga	Hijo del mismo, natural de Santa María de Gerdiz, obispado de Mondoñedo, mediano de cuerpo, pelo negro, mellado de la parte de arriba, 36 años.
Natural de Toledo, 32 años, frente espaciosa.	Gaspar Beltrán	Hijo del mismo, natural de Toledo, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, partida de barbas, de 28 años.

Romo, herida en carrillo izquierdo.	Diego de Mora	Hijo de Luis, natural de la Villa de Mora, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la ceja izquierda, de 20 años.
19 años, pecoso.	Domingo Ramos	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Mérida, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja izquierda, de 18 años.
Hoyoso.	Alonso Martín	Hijo de Manuel, natural de la Villa de Ocaña, de buen cuerpo, trigueño de rostro, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 25 años.
24 años, nariz larga con caballete, hijo de Juan	Juan de Fonseca	Hijo de Diego, natural de Villarreal, Arzobispado de Braga, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, nariz larga y torcida al lado izquierdo, de 30 años.
23 años, hoyoso, rubio, dos lunares carrillo izquierdo y otro en el derecho.	Luis de Villalpando	Hijo de Manuel, natural de Benavente, principado de Lugo, alto, moreno, pelo castaño, lunar en la mejilla izquierda, de 22 años

Pequeño, nariz torcida.	Benito Robledo	Hijo de Juan, natural de Santa María de la Fragas, en Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño oscuro, señal de herida debajo del parpado del ojo izquierdo, de 27 años.
Nariz chata, menudo de rostro.	Diego Rodríguez	Hijo de Manuel, natural de Cubillana en Portugal, mediano de cuerpo, moreno, con un lunar sobre la ceja izquierda, de 22 años.
Romo, mellado de arriba.	Matías García	Hijo de Domingo, natural de Sobrio, concejo de Villavingenero, Asturias Oviedo, pequeño de cuerpo, trigueño, pelo castaño, ojos azules, de 23 años.
Nariz apapagayada, ojos hundidos.	Gregorio Fernández	Hijo de Martín, natural de Villafranal, Obispado de Lugo, alto, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 30 años.
Ojos hundidos, cejijunto.	Juan Esteban	Hijo de Francisco, natural de Avilés del Obispado de Oviedo, alto, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la frente, de 23 años.



Romo, boca grande.	Juan de Rivera	Hijo del mismo, natural de Antequera, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal en la mejilla izquierda de 18 años.
Hijo del mismo, ojos azules, rubio, 19 años.	José García	Hijo de Juan, natural de Buendía, en la Alcarria, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, señal de herida en la frente, 18 años.
Grano de pólvora bajo del ojo derecho, de 25 años, muy hoyoso	Juan Cid	Hijo de Lucas, natural del lugar de Ajofrín, picado de viruela, moreno lampiño, romo, de 23 años.
Ojos hundidos, señal de herida en la frente, de 21 años.	Blas Duro	Hijo de Blas. Natural de Olías, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, preñada en la frente, de 19 años.
Quedó enfermo en el Hospital de Lérida.	Juan Pantoja	Hijo de Juan, natural de Olías, de buen cuerpo, cejas grandes, pelo rubio, de 21 años.
Cejijunto, herida en medio de la nariz.	Juan de Bargas	Hijo de Pedro, natural de Nambroca, campana de Toledo, alto, delgado, moreno, pelo negro, de 25 años.
Muy pecoso, rubio.	Matías López	Hijo de Andrés, natural de la villa de Orgaz, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, un hoyo en la mejilla izquierda, de 20 años.

Ojos pardos, de 22 años.	Manuel Martín de los Reyes	Hijo de Francisco, natural de Madrid, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida junto a la nariz al lado derecho, de 20 años.
Fuga en Tortonda.	Matías Moreno	Hijo de Juan, natural de la villa de Consuegra, moreno, pelo negro lampiño, de 19 años.
Enfermó en 16 de abril en Castilla.	Pedro de la Asunción	Hijo de la piedra de esta ciudad de Toledo, mediano de cuerpo, moreno con un lunar en el bigote derecho, como verruga, de 26 años.
Ojos hundidos, de 30 años.	Francisco Naranjo	Hijo de Juan, natural de la villa de Manzanares, de buen cuerpo, rojo, señal en la frente y bajo de la ceja izquierda, de 35 años.
Ojos garzos, algo hoyoso.	Juan de Ávila	Hijo de Alonso, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño claro, señal sobre la ceja derecha de viruela, de 18 años.
Verruga al lado de la nariz, ojos hundidos.	Francisco de Silva	Hijo de Juan, natural de Padrón en Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de viruela en la frente, de 23 años.

Nariz chata, lunar sobre el bigote derecho.	Juan Guerra	Hijo de Gaspar, natural de Paredes de Nava, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar pequeño sobre el labio derecho, de 20 años.
Ojos azules, de 25 años.	D. Miguel de Bustamante	Hijo del mismo, natural del lugar de Bargas, que es de buen cuerpo, recio, pelo castaño, trigüeño de rostro, con un hoyo en la barba, de 26 años.
Señal de Carbunco en carrillo izquierdo.	Verísimo Díaz	Hijo de Domingo, natural de la Ciudad de Lisboa, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de viruelas junto al bigote izquierdo, de 19 años.
En 25 de febrero se dio de baja por haberse huido.	Juan del Castillo	Hijo del mismo, natural de Tora del Obispado de Soria, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida junto al ojo derecho, de 24 años.
Ojos hundidos, cejas pobladas.	Pedro López	Hijo de Francisco, natural de lugar de Yébenes, de los Montes de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en el entrecejo, de 22 años.

Pecoso, rubio , de 23 años.	Antonio Vázquez	Hijo de Jerónimo, natural de lugar de Bargas, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la mejilla derecha, de 22 años.
Hospital de Lérida.	Andrés Fernández	Hijo de Pedro, natural del lugar de Bargas, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 22 años.
Cejijunto, arrugas entre ellas, de 28 años.	Manuel García Navidad	Hijo de Juan, natural de Villaminaya, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida pequeña junto a la barba al lado derecho, de 30 años.
Cejijunto, ojos garzos, de 25 años.	Juan García de Rivas	Hijo de Juan, natural de Pontevedra en Galicia, de buen cuerpo, moreno, ojos azules, pelo castaño, de 22 años.
En 11 de marzo, al tiempo de la marcha, se despidió a este soldado por reconocerse estaba achacoso.	Andrés de Gracia	Hijo del mismo, natural de la villa de la Puebla de Montalbán, de buen cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla izquierda, pelo negro lacio, de 20 años.
Lunar en el carrillo derecho, de 30 años.	José de Ortega y Salas	Hijo de Juan, natural de Valladolid, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, cerrado de barba, 29 años.

Ojos hundidos, carimenudo, de 17 años.	Domingo González	Hijo de Domingo, natural de Coimbra de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de verruga en la mejilla derecha debajo del labio, de 18 años.
Pecoso, de 18 años.	José Gómez	Hijo del mismo, natural de la Villa de Madridejos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en el entrecejo y otro en la barba, de 19 años.
Ojos azules, de 21 años. Hijo de Blas.	Blas Sánchez	Hijo de Juan, natural del lugar de Olías, de buen cuerpo. Moreno, pelo negro, un lunar en la mejilla derecha, de 20 años.
Lunares por el rostro.	Manuel Calleja	Hijo de Esteban, natural de la ciudad de Alcalá, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, de 17 años.
A éste se le despidió dicho día por haberse reconocido ser hombre achacoso.	Andrés Rubio	Hijo de Bernabé, natural de Argo, negro, montañés, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, de 30 años.
Hijo de Julián, natural de Madrid, de 18 años.	Alejandro Sobero	Hijo de Manuel, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, pecoso de viruelas, de 17 años.

Cejas pobladas, de 19 años.	Francisco Domingo	Hijo de José, natural de Colmenar de Oreja, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, señal de herida en lo alto de la frente, de 19 años.
Hoyoso, ojos azules, de 24 años.	Juan Vaquero	Hijo del mismo, natural de Corral de Almaguer, de buen cuerpo. Moreno, pelo negro, un lunar encima de la ceja derecha, de 26 años.
Natural de La Mancha, ojos pequeños, hoyo de viruela en carrillo izquierdo, de 18 años.	Juan Díaz	Hijo de Juan Díaz Menjar, natural de la villa de Quero, de buen cuerpo, un lunar en la mejilla izquierda, trigueño, pelo rubio, de 19 años.
Hijo de Pedro, natural de Tembleque, de 18 años.	Pedro Díaz	Hijo de Dionisio, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en la nariz, de 18 años.
Hijo de Juan, algo hoyoso, de 18 años.	Nicolás Bermúdez	Hijo de Antonio, natural de Cabezadebuey, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 19 años.
Hoyoso, de 18 años	Alonso Sánchez Ballesteros	Hijo de Juan Gómez, natural de Sonseca, de buen cuerpo, colorado de rostro, pelo negro, señal de herida en el labio alto lado izquierdo, de 19 años.

Cejijunto.	Gregorio García	Hijo de Domingo, natural de Oviedo, de buen cuerpo, trigüeño de rostro, señal de herida en la frente al lado izquierdo, de 20 años.
Cejijunto, ojos negros, natural de Atirietes.	Juan Bravo	Hijo de Alonso, natural del lugar de Micierzar, Arzobispado de Burgos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, hoyo en la barba, de 18 años.
Ojos pequeños, nariz larga, de 20 años.	D. Francisco de Herretes Velasco	Hijo de D. Gabriel Delety Velasco (o de Herretes), natural de Toledo, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, lunar entre ceja y ceja, de 17 años.
Hijo de Manuel, ojos garzos.	Alejandro Martín	Hijo de Martín, natural de Rielves, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, nariz y barba afilada, de 25 años.
Nariz en punta.	Pedro Moreno	Hijo de Juan, natural de la villa de Talavera, de buen cuerpo, rubio, pelo rojo, con entradas en la frente, pecoso de viruelas, de 23 años.
Natural de Yébenes, ojos pequeños, de 20 años.	Sebastián Revenga	Hijo del mismo, natural de Yuncillos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la mejilla izquierda, y otra debajo de la barba, de 18 años.

Hoyoso, cejijunto.	Felipe Sánchez	Hijo de Antonio, natural de Toledo, de buen cuerpo, pelo negro, moreno, una señal de herida en la cabeza, de 18 años.
Hijo de Alonso, hoyoso, boca grande.	Manuel García	Hijo de Matías, natural de Huete, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, ojos garzos, de 20 años.
Ojos hundidos.	Evaristo Gutiérrez	Hijo de Juan, natural del lugar de Nambroca, mediano de cuerpo, recio, pelo rubio, de 24 años.
Hijo del mismo, natural de Oviedo, cejijunto.	Antonio del Río	Hijo de Pedro, natural de Peloña en esta ciudad, de buen cuerpo, pelo castaño, ojos hundidos, de 20 años.
Alto.	Juan Ruiz de Montilla	Hijo de Pedro, natural de la ciudad de Córdoba, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 31 años.
A éste de le despidió dicho día por haberse reconocido ser hombre achacoso.	Mateo Fernández de Vicario	Hijo de Juan, natural de la villa de Casatejada, alto, moreno, pelo negro, un lunar al lado derecho de la nariz, de 35 años.
Cejas pobladas.	Juan Sánchez	Hijo del mismo, natural de Don Benito, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente junto al pelo, de 22 años.



En tres de marzo se le despidió a éste por reconocerse no ser apropiado.	Matías Benito	Hijo de Juan, natural de lugar de Magán, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, señal de herida debajo del ojo derecho, de 17 años.
En nueve de marzo se le despidió por haber enfermado.	Juan Mateo	Hijo de Francisco, natural de Toledo, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 20 años.
Juan Fernández de Rojas, hijo de Alonso, de la Jara, algo hoyoso, de 21 años.	Juan de Rojas	Hijo de Melchor, natural de Toledo, mediano de cuerpo, señal de herida en la rente, blanco de rostro y pelo castaño, de 19 años.
Pelado un pedazo de la cabeza lado izquierdo.	Diego Dionisio	Hijo del mismo, natural de Pastrana, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño oscuro, ojos saltados, de 27 años.
Rubio, ojos pequeños, de 20 años.	Miguel Gómez Marcote	Hijo del mismo, natural de lugar de Yébenes, mediano de cuerpo, blanco castaño, señal de herida en la cabeza, de 19 años.
Huyose en Tortonda, en Castilla.	Mateo de la Peña	Hijo de Bernabé, natural de Ajofrín, de buen cuerpo, pelo castaño, moreno de rostro, de 20 años.

Dientes ralos.	Julián Alonso	Hijo de Francisco, natural de Dosbarrios, de buen cuerpo, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 22 años.
Nariz chata, mellado de arriba.	Pedro Andrés de Llamas	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Granada, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la ceja izquierda, de 26 años.
Ojos pequeños, nariz larga, de 19 años.	Manuel Martín	Hijo de Francisco, natural de la villa de Talavera, de buen cuerpo, trigueño, delgado, pelo castaño, señal de herida en la mejilla izquierda, de 17 años.
Calvo, mellado, de 42 años.	Gabriel de Albera	Hijo de Diego, natural de Toledo, de buen cuerpo, trigueño, señal de herida junto al ojo izquierdo, barbicano de 38 años.
Cariancho, rayas naturales en la frente.	Pedro Fernández Viejo	Hijo de Juan, natural de Sabarias en Asturias, de buen cuerpo, abultado de rostro, pelo rubio, de 26 años.
Coinciden todos los datos	Lucas Garoz	Hijo del mismo, natural de Jaca, de buen cuerpo, pelo negro, señal de herida en la frente al lado derecho, de 18 años.

Natural de Bioña, ojos y cabello negro.	Agustín de la Edesa Palacios	Hijo de Juan, natural del Valle de Piélagos, montañas de Burgos, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 21 años.
Lunares por el rostro, rubio.	Antonio Rodríguez	Hijo de Alonso, natural de Yébenes, de buen cuerpo, alto, moreno, señal de herida en el ojo derecho, un lunar en el carrillo derecho, pelo rubio, de 23 años.
Pelo negro y crespo, ojos azules.	D. Juan de Celis	Hijo del mismo, natural de la villa de Domingo Pérez, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años.
Hoyoso, nariz larga.	Francisco Basilio Cristino	Hijo de Sebastián, natural de la ciudad de Baeza, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 28 años.
Hijo de Francisco, ojos azules.	José Díaz	Hijo de Juan, natural de Membrilla, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos garzos, de 17 años.
Nariz pequeña y chata, arrugas naturales en la frente, de 24 años.	Juan del Pozo	Hijo de Juan, natural de cerca de Alcalá, de buen cuerpo, alto, moreno, pelo castaño oscuro, de 22 años.

Menudo de rostro, pequeño, de 17 años.	Francisco Terán	Hijo de Pedro, natural de Toledo, mediano de cuerpo, aguileño, moreno, pelo negro, un lunar debajo del ojo izquierdo, de 18 años.
Ojos azules, de 18 años.	Manuel Díaz	Hijo de Alonso, natural de Toledo, pequeño de cuerpo, delgado, trigueño, pelo castaño, señal sobre la ceja izquierda junto al pelo, de 19 años.
En 8 de marzo se dio de baja por haberse huido.	Francisco de Torres	Hijo de Juan, natural de Pontevedra, Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, pecosos de viruelas, señal en la mejilla derecha, de 23 años.
Nariz pequeña y en punta, de 20 años.	Pablo Moreno	Hijo de Francisco, natural de Sonseca, de buen cuerpo, moreno, señal de herida sobre la ceja izquierda y otra en la frente, de 18 años.
Ojos hundidos, cejijunto, de 25 años.	Francisco Sierra	Hijo de Juan, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la ceja izquierda, pelo castaño, de 24 años.

Huyose en Alcolea del Cinca.	Juan Manuel Santos	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Murcia, pequeño, moreno, pelo castaño, un lunar en la garganta, de 17 años.
Nariz gruesa, rubio.	Toribio Fernández	Hijo del mismo, natural de Arobes del Obispado de Oviedo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, bizco, un lunar junto al cogote, de 30 años.
Romo.	Agustín Labajos	Hijo de Francisco, natural de Medina del Campo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, hoyo en la barba, de 18 años.
Hocicudo, de 22 años, muy hoyoso.	Ignacio Balía	Hijo de Juan, natural de Salamanca, de buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, señal en la frente al lado derecho, de 20 años.
Valderronquillo, ojos hundidos.	Francisco Palacios	Hijo de Juan, natural de Valdejunquera, Tierra de Campos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, barbinegro, de 28 años.
Despidiese luego por reconocerse no ser apropiado	Pedro de la Cruz	Hijo del mismo, natural de Puzoleno, Valencia, de buen cuerpo, blanco, ojos azules, pecoso de viruelas, barbinegro, de 32 años.

En 10 de Marzo se dio de baja por haberse huido	Francisco Pérez	Hijo de Gregorio, natural de Carrión de los Condes, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar debajo del ojo derecho, de 22 años.
En 11 de Marzo al tiempo de la marcha se despidió a este soldado por reconocerse estar achacoso	Juan López de Aguilera Asenso	Hijo de Ambrosio, natural de Toledo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro con un lunar en la quijada derecha, de 24 años.
Cejas pobladas, lunarcillo en nariz, lado derecho.	Gabriel Rebolludo	Hijo de Antonio, natural de Toledo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, de 18 años.
Natural de EL Villar, cejas pobladas, pecoso.	Pedro González	Hijo de Marcos, natural de la Peña Asturias, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 18 años.
Santa Cristina, nariz larga.	Matías González	Hijo de Pedro, natural de Monforte de Lemos, en Galicia, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, de 24 años.
Herida en labio bajo a la izquierda, de 17 años.	Alonso Guerra	Hijo de Simón Guerra, natural de Mazarambroz, de buen cuerpo, trigüeño, señal junto al ojo derecho, de 19 años.

Mira atravesado.	Francisco Mancebo	Hijo de Juan, natural de Toledo, recio, pelo negro, romo, con una nube en el ojo izquierdo, de 18 años.
Mellado de arriba, de 16 años.	Juan de la Peña	Hijo de Juan, natural de la villa de Ajofrín, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, de 18 años.

213

Comparando una y otra lista, observamos que ha desaparecido la distinción entre Cabos de Escuadra y soldados, incluyéndose a los Cabos en la misma lista que los soldados. Los Cabos de Escuadra procedían de soldados nombrados por el Capitán de la Compañía con algún mando sobre los demás, cuando éstos tenían que realizar un servicio dentro de la Compañía, por ejemplo cuando había que hacer el cambio del servicio de la guardia. Ellos estaban exentos de ese servicio de centinelas y cobraban algo más de sueldo.

Observamos que desaparece la distinción en los siguientes pies de lista y se les da el mismo sueldo que a los soldados. Se puede deducir que es una figura tendente a desaparecer como comprobaremos en las siguientes levadas y reclutas. Al menos no es considerada esencial pues a veces no aparecen en las listas de las Compañías.

Destaca el alistamiento de dos soldados de la provincia de Toledo: D. Miguel de Bustamante y D. Juan de Celis, ambos con el tratamiento del *don*, distinción tan apreciada en la época, indicativa de prestigio social y que contrasta, por ello, con el estatus de los que generalmente sentaban plaza de soldados. Puede considerarse como una mínima muestra de los jóvenes que se alistaban para conseguir los años necesarios exigidos de participación en *guerra abierta* y ascender en el Ejército.

---

<sup>213</sup> A. M. T. (C. M. n° 32)

De los ciento diez soldados alistados en un principio, quedan en la última y definitiva reseña noventa y seis. Considerando el número final de los reclutados se pueden deducir las siguientes características:

Según la edad:

De 40 a 36 años.....	4 soldados
De 32 a 26 años.....	16 soldados
De 25 a 17 años.....	75 soldados
De 16 años.....	1 soldado

Según su procedencia:

De Toledo capital.....	11 soldados
De pueblos de Toledo.....	31 soldados
De Galicia.....	9 soldados
De Asturias.....	8 soldados
De Castilla la Vieja.....	8 soldados
De Madrid.....	7 soldados
De La Mancha.....	6 soldados
De Extremadura.....	5 soldados
De Andalucía.....	4 soldados
De Portugal.....	4 soldados
De Aragón.....	1 soldado
De Navarra.....	1 soldado
De Lérida.....	1 soldado



Según su estatura:

De buen cuerpo.....	64 soldados
De cuerpo mediano.....	21 soldados
Altos.....	7 soldados
Pequeños.....	4 soldados

Como hemos podido apreciar, las características físicas de los alistados eran tomadas con bastante detalle. Se trataba de hacer una ficha de cada individuo lo más completa posible ante el riesgo de fugas o en caso de muerte para dar el parte del suceso. Eran anotadas sus características más definitorias y diferenciadoras, por ejemplo: *mellado de la parte de arriba, mira atravesado, barbilampiño, rehecho, romo, señal de herida en el carrillo derecho, nariz larga en punta....etc.* Destaca el gran número de alistados *hoyosos* o *pecosos* de viruelas. Era una enfermedad tan común en esos años que no se podían tomar sus señales como claramente diferenciadoras, ya que eran muchos los soldados que habían sufrido la enfermedad y quedaron señalados. Prueba de ello es que mientras en la primera lista aparecen 14 soldados con señales de viruelas, en la segunda son 24 los anotados con esa señal.

Era una enfermedad extremadamente contagiosa y muy habitual, que afectaba lo mismo a personas de baja condición social como a nobles y a príncipes. De hecho, la enfermedad era comúnmente sufrida en la población aunque a veces de forma menos agresiva y en ese caso las señales que quedaban en el rostro eran poco resaltables. Pero la muerte era consecuencia normal de la temida y corriente enfermedad. De hecho, tanto el Emperador de Austria, José I, como el Gran Delfín Luis, hijo y heredero de la Corona de Francia, murieron víctimas de la enfermedad en abril de 1711. Un año más tarde

fallecían de la misma terrible enfermedad la Duquesa y el Duque de Borgoña, hermano de Felipe V, y su hijito de cinco años.<sup>214</sup>

Observamos, en cuanto a la procedencia de estos soldados, que el 25% proviene de las regiones del norte de España, en las que durante esos años se vivieron etapas de temporales o de sequías alternativas, y plagas de langostas<sup>215</sup> con las consiguientes consecuencias de pérdidas de las cosechas y de trabajo. Los jóvenes emigraban al centro de Castilla en busca de trabajo en el campo, sobre todo, para regresar a sus casas con algún dinero. El alistamiento en el Ejército era otra solución a la penuria de sus vidas. Por esta razón, el mejor tiempo para iniciar y completar una leva era el tiempo de invierno, a poder ser desde el mes de noviembre hasta marzo o abril. En los meses siguientes la captación de voluntarios era más difícil, porque los desocupados de las regiones castellanas, tanto del centro como del norte, podían encontrar trabajo con facilidad en la siega y en la recogida de las cosechas, por lo que los socorros diarios ofrecidos por los Capitanes encargados de las levas poco les podían tentar.<sup>216</sup>

La procedencia de los soldados alistados es, en este caso, muy variada. El 42% son procedentes de Toledo y su partido, frente al 58% que lo forman otras regiones, entre ellas algunas muy alejadas como Galicia y Portugal. La situación de Toledo cerca de la Corte hace que sea un lugar de afluencia, así como su enclave geográfico que la convierte en camino y ruta hacia Extremadura, Andalucía y Levante.

Resaltamos que es una Compañía de soldados voluntarios muy jóvenes ya que la edad del 80% está comprendida entre los 17 y 25 años, y solamente se alistan cuatro hombres de 36 a 40 años. Destaca un muchacho de 16 años según la primera lista que se elabora, si bien, en la segunda se le anota como de 18 años.

---

<sup>214</sup> VOLTES, Pedro, *Felipe V, fundador de la España contemporánea*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

<sup>215</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, pág.156-157.

<sup>216</sup> RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, ANTONIO J., ob. cit. pág. 402.

La estatura de los mozos alistados se expresa con las apreciaciones de *buen cuerpo, mediano, pequeño, y alto*. No había una medida establecida ni exigida, aunque lo normal sería considerar los cinco pies como *cuerpo mediano*.

En la Ordenanzas que se promulgaban solicitando nuevas reclutas de soldados durante los últimos años del reinado de D. Carlos II, no se exigía una determinada medida en la estatura ni ninguna otra cualidad física. La urgencia por la defensa de las fronteras no se detenía en ello. Se pedía, por ejemplo: “...no ha de tener menos de veinte años, ni ha de pasar de cincuenta, y que no sean casados, obligándose primeramente a que sienten plaza a los vagamundos, sediciosos y mal entretenidos.....”<sup>217</sup>

En otra ocasión se piden: “...personas de todos los estados y calidades, vecinos y naturales de estos reinos, que puedan tomar las armas, desde la edad de diez y ocho años hasta sesenta, excluyendo a los impedidos...”<sup>218</sup>. Y así un largo número de ejemplos.

Tampoco D. Felipe V fue exigente en la medida de la estatura de los soldados en las primeras Ordenanzas. En una Cédula de 1703 manda: “...se les admitirá teniendo de diez y ocho años arriba hasta cincuenta, y que no tengan legítimo y manifiesto impedimento...y se pondrá a pie de lista señas, edades, naturaleza e hijos de quien son...”<sup>219</sup>

En la Ordenanza o Cédula de 1709, pide el Rey que se recluten a la mayor brevedad los 575 hombres que le tocan a Toledo “solteros...que sean hábiles, de la edad, estatura y disposición que se requiere para el manejo de las armas”<sup>220</sup>

---

<sup>217</sup> A. M. T., (C. M. 31, 23 –XII- 1695)

<sup>218</sup> A. M. T. (C. M. 32, 17-VII- 1691)

<sup>219</sup> (A. M. T.), C. M. 55 (11-X- 1703)

<sup>220</sup> (A. M. T.), C. M. 1211 (23-XI-1709)

Otro ejemplo: La ciudad de Toledo tenía 23.250 vecinos en 1711, y al reparto del 3% debía dar 696 hombres. El Rey los pide “...de edad competente, hábiles para el manejo de las armas, buena estatura y disposición para el Real servicio”.<sup>221</sup>

En 1712 pide 544 hombres a Toledo según el repartimiento que se le ha aplicado, y los solicita “solteros, desde diez y ocho años hasta cuarenta, de estatura competente, robustez y sanidad que se requiere”.<sup>222</sup>

En 1713 pide “mozos solteros, de diez y ocho a treinta y seis años, estatura competente, robustez y sanidad que se requiere para el manejo de las armas.”<sup>223</sup>

D. Felipe V, en el Buen Retiro, promulga una Ley titulada: “**Observancia de las Leyes contra los vagamundos y holgazanes, y su destino a los Regimientos**”. Sólo exige que fueran hábiles y de edad competente.<sup>224</sup>

Por fin, el Marqués de la Ensenada, en enero de 1746, participa una Orden del Rey en la que manda hacer una recluta especificando que:

**“.....Los que así se destinaren a esta recluta, han de ser de estatura de cinco pies lo menos, que hacen dos varas castellanas menos dos dedos, de edad de diez y ocho años, hasta cuarenta y cinco; sanidad y robustez correspondiente, y sin accidente habitual, ni menos quebrado, ni que se sepa padece mal de corazón ni cortedad de vista”.**<sup>225</sup>

En la Ley IX, Título IV, párrafo 27, sobre “**El modo de ejecutar los sorteos para el servicio de Milicias y de despedir a los individuos ya alistados**” se especifica más:

---

<sup>221</sup> (A. M. T.), C. M. 1463 (15-I-1711)

<sup>222</sup> (A. M. T.), C. M. 1212 (3-III-1712)

<sup>223</sup> (A. M. T.), C. M. 1212 (1713)

<sup>224</sup> NOVÍSIMA RECOPIACIÓN, *Ley VI*, Libro VI, 19-XII- 1733

<sup>225</sup> (A. M. T.), C. M. 1455 (9-I-1746)

**“Los individuos que hayan de entrar a sortear han de ser de edad de 16 años cumplidos y no mayores de cuarenta, aptos para el manejo de las armas, sin achaque habitual, ni lisiado, ni corto de vista, su estatura de cinco pies cabales, medidos sin calzado, y sólo se les disimulará a los de 1ª clase y 2ª clase media pulgada, cuando por no tener los cinco pies cabales, se hubiera de acudir para el sorteo a los de 3ª clase, y lo mismo se observará para el sorteo a los de 3ª clase con respecto de los de la 4ª, etc.....”**<sup>226</sup>

El pie de Castilla es la tercera parte de la vara, se divide en doce pulgadas y equivale a 0,278635 mm. El pie inglés mide 0,30mm. La vara equivale a tres pies o cuatro palmos y es igual a 835 mm y 9 décimas. La línea es la duodécima parte de la pulgada y equivale a cerca de 2mm. La pulgada es la duodécima parte del pie y equivale a algo más de 23 mm.<sup>227</sup>

Teniendo en cuenta estas medidas, un soldado *de cuerpo mediano*, mediría cinco pies, que equivaldría aproximadamente a 1,40 m de estatura. Aplicando el pie inglés, llegaría a 1,50 m.

Los soldados que están reseñados como de *buen cuerpo*, llegarían probablemente al 1,50 ó 1,60 m.

Los altos, que son escasos, superarían, lógicamente, el 1,60.<sup>228</sup>

En cuanto a los reseñados como de *cuerpo pequeño* coinciden con los de menor edad: el único soldado que cuenta con 16 años, y los otros tres con 17, edades todavía con posibilidad de crecimiento.

---

<sup>226</sup> NOVÍSIMA RECOPIACIÓN, *Ley IX, Título IV, Párrafo 27*. Dada por D. Carlos III en Aranjuez por Real declaración de Milicias, de Mayo de 1767.

<sup>227</sup> DICCIONARIO ESPASA.

<sup>228</sup> Son apreciaciones propias, tomando como base la creencia de la corta estatura del español en esta época.

Aplicando estos datos podemos concluir que la Compañía de D. Antonio Gregorio de Lara y Ortega, respondía al modelo de reclutamiento voluntario, descentralizado de la Corona por la cesión al municipio de la responsabilidad de su formación y la prerrogativa del nombramiento del Capitán y demás oficiales. Sin embargo, tanto el sueldo como los itinerarios son marcados por el Consejo de Guerra, indicando con esa actitud y con el *pasar muestra* delante del Rey, que no son enteramente independientes. La Monarquía mantuvo, de esta manera, un cierto nivel de coordinación y de control sobre el sistema de reclutamiento encomendado a los municipios, aun sin gastar apenas nada en la empresa. Pero, por otra parte, el resultado de este reclutamiento era deseado tanto por los mandos militares como por el Consejo de Guerra ya que eran, el cien por cien, soldados voluntarios; el cuarenta y dos por ciento soldados de Toledo y su partido; y el ochenta por ciento jóvenes de 16 a 26 años, así como *de buen cuerpo*.

Es lógico que el Consejo de Guerra y hasta S. M. D. Carlos, enviaran su felicitación al Sr. Corregidor. La misiva Real decía así:

**“El Rey**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo.**

**Atendiendo a la fineza con que habéis ejecutado el servicio de la Compañía que os mandé pedir para Cataluña y queriendo tenerle presente como lo pide vuestro amor y celo, he resuelto se mantenga en pie en aquel Ejército sin poder ser reformada sin especial orden mía para ello y se agregue a uno de los Tercios Provinciales, esperando que por este medio se ha de conservar con el consuelo y aliento que solicita mi Real gratitud para permanecer en la Milicia y que del servicio que en esta ocasión me hacéis han de resultar a mis Reales Armas los favorables efectos que debo prometerme de tan fieles vasallos.**

**De Madrid a 29 de marzo de 1690.**

**Yo el Rey”.**<sup>229</sup>

La Compañía quedó integrada en el Tercio Provincial de Toledo tanto en acciones como en los sueldos de sus componentes, como dará cuenta efectiva más adelante su Capitán. Un sueldo que les llegaba a los soldados tarde, escaso y frecuentemente nulo.

---

<sup>229</sup> A. M. T. ( A. C. 1690)

#### **CAPÍTULO IV.- La Justicia civil y militar.**

- I. Proceso contra dos desertores. La figura del Escribano.**
- II. Competencia del Corregidor para administrar la Justicia militar.**
- III. Gastos de la Compañía: armas y vestuario.**
- IV. El vestido de munición. El vestido del Tercio Provincial de Toledo.**
- V. Nueva aportación de Toledo al Ejército de Cataluña. La Administración Real y el Ayuntamiento comparten gastos en la recluta de 50 hombres.**
- VI. Prorrogación de arbitrios. El vino. Crónico endeudamiento del Ayuntamiento.**
- VII. El reclutamiento privado o “de asiento” como negocio particular.**
- VIII. Organización de la leva. Características de la Compañía. Agradecimiento del Rey.**
- IX. Los soldados gallegos.**

Unida a la suerte del Tercio de Toledo la Compañía de D. Antonio Gregorio de Lara, se encontró desprotegida de sueldos por lo que el Capitán tuvo que recurrir al Comisario General y al alto Jefe comisionado para los asuntos de Cataluña, notificándoles que en el mes de junio aún no habían recibido las pagas estipuladas.

El problema de la falta de los sueldos a los soldados radicaba en que todavía en esas fechas no se había recibido en Cataluña la Cédula que informara sobre la agregación de los cien hombres al Tercio de Toledo.

Una vez informado el Maestre de Campo D. Manrique de Noruña, bajo cuyo mando había sido integrada la Compañía de D. Antonio Gregorio de Lara, se vio obligado a responder que las dificultades de los pagos a los soldados se debía a que el



presupuesto con que contaba para el sostenimiento de los Tercios Provinciales no alcanzaba más que para los ochocientos hombres en cada Tercio, *“y ahora se han aumentado al número de mil cada uno, para cuyas plazas falta el socorro y no se le puede dar en esta situación, pues es tan corto el socorro que se les hace que si se “rateare” para las dos Compañías que se aumentan, fuera dejar casi sin socorro a todos, por cuyas razones, la providencia que ha tomado el Consejo es que todos los meses vayan 130 doblones, que es lo que importa el socorro de los agregados, separados para esto”*.<sup>230</sup>

El Capitán D. Antonio Gregorio de Lara daba esta información al Ayuntamiento de Toledo desde Barcelona, en una carta fechada el 6 de junio de donde se deduce que, durante dos meses al menos, los soldados llegados de Toledo no habían recibido sus correspondientes pagas.

El Capitán D. Antonio Gregorio de Lara, había llegado a Barcelona con su Compañía el 15 de abril según una carta que envió al Sr. Corregidor, diciéndole a S. Ilma. que había llegado a la ciudad *“con entera salud y felicidad en el viaje, habiéndole faltado sólo dos soldados”*.<sup>231</sup>

Dos días después de leída la carta de S. M. en el Ayuntamiento, el Corregidor dio a conocer que se había tenido noticia de que Mateo de la Peña y Pedro de la Asunción, soldados que sentaron plaza en la Compañía que marchó el día 11 de marzo, huyeron en el camino y se volvieron a Toledo, *“con lo que han cometido gran delito, digno de ejemplar castigo; y para que le tengan y a otros les sirva de ejemplo, mando hacerles cabeza de proceso y que se les busque, prenda y ponga en la cárcel Real de esta ciudad”*.<sup>232</sup>

---

<sup>230</sup> A.M.T. ( A. C. 1690)

<sup>231</sup> A. M. T. ( C. M. 32)

<sup>232</sup> A. M. T. ( A. C. 1690)

La deserción era temida por los oficiales que conducían a los soldados y extremaban los cuidados para que no ocurriera; de hecho iban proveídos de esposas preparadas para hacer uso de ellas en caso de necesidad, aunque limitaban su uso , sobre todo en la conducción de Compañías de voluntarios como es el caso que nos ocupa. Cuando las levass se hacían por repartos según vecindarios, es decir, obligatoriamente, la deserción era más común. A veces, los soldados desertaban casi inmediatamente después de haber recibido los reales estipulados de entrada o cuando cobraban el primer sueldo, y volvían a enrolarse en otro *enganche* cambiándose el nombre y procedencia, para volver a hacer lo mismo en cualquier otro alistamiento. El caso es que la deserción era una lacra en el Ejército difícilmente subsanable.

Pedro de la Asunción, *hijo de la piedra*, de la ciudad de Toledo, de 26 años de edad, había sentado plaza el 21 de febrero, y el 2 de marzo Mateo de la Peña, de 20 años, natural de Ajofrín. Se los había socorrido con el sueldo de cuatro reales a cada uno hasta el día 11 que marcharon con la Compañía; además se les había dado vestido completo de munición a ambos.

En cumplimiento del mandato del Sr. Corregidor, se los buscó dentro y fuera de la ciudad, y habiéndolos hallado, los llevaron a la Cárcel Real, entregándolos al Alcalde de ella.

Tanto la denuncia de los desertores como la iniciación del proceso contra ellos, declaraciones de los mismos, etc., tenían que ir refrendados y firmados por el Escribano del Ayuntamiento quien daba fe de todas las diligencias que el proceso requería. Su presencia era inexcusable ya que actuaba como notario de la Ciudad. Su cargo le obligaba a estar presente en todos los acontecimientos de la ciudad, dando cuenta de ellos con la narración por escrito de los hechos en el mismo momento que acontecían, dando fe de su autenticidad con su firma. No podía delegar sus tareas y así le veremos

desplazarse a todos los lugares y situaciones en las que era imprescindible dar fe de lo dicho o de lo hecho.<sup>233</sup>

A los Escribanos no se les exigían estudios de Derecho pero si una cierta formación jurídica y administrativa, al tiempo que una preparación en el conocimiento de la expresión de la lengua escrita y de la caligrafía. Se les exigía, o se les presuponía, fidelidad y el secreto de todo lo escrito por lo que eran elegidos entre personas de intachable conducta y de reconocida dignidad.

El Escribano Mayor era al mismo tiempo el Secretario del Ayuntamiento; como tal, se encargaba de levantar acta de todo lo que se trataba y acordaba en las sesiones municipales; pero no tenía voto y por lo tanto ningún poder en las decisiones del Cabildo; sin embargo, sin su presencia no podía realizarse ninguna orden, cédula, transacción ni imposición dentro del gobierno de la Ciudad. Su sitio en las sesiones era *un banco de nogal, con su espaldar, un bufete grande con su sobremesa de terciopelo carmesí, tintero y salvadera y campanilla de plata*, cerrando el círculo que la Ciudad formaba con la colocación de los Regidores y Jurados, repartidos de izquierda a derecha según su antigüedad.<sup>234</sup> Aun siendo un cargo de tanta responsabilidad y trabajo, era apetecido por las preeminencias y reconocimiento social que conllevaba. Disfrutaban de exenciones fiscales, penales y militares.<sup>235</sup>

En Toledo el Escribano mayor era nombrado por el Ayuntamiento, a pesar de los intentos de la Corona para hacerse cargo de la elección<sup>236</sup>. Veremos, más adelante, la influencia de la Reina D<sup>a</sup> María Ana de Neoburgo, en la elección del nuevo Escribano ante la renuncia de Eugenio de Valladolid por enfermedad. En estos años de finales de

---

<sup>233</sup> ARANDA PÉREZ, F.J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, pág. 62.

<sup>234</sup> LORENTE TOLEDO, Luis, *Privilegios, Rentas y Derechos de la ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen*, pág.41.

<sup>235</sup> Ibidem.

<sup>236</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo....*pág. 137

siglo el cargo era vitalicio y se podía renovar en caso de renuncia por enfermedad, como es el caso de Eugenio de Valladolid, escribano que vemos alternando con Cebrián Soriano, quien lo sustituirá.

El proceso de Pedro de la Asunción se inició el 8 de abril. Ante el escribano Cebrián Soriano, el preso hizo juramento por Dios y una Cruz, de decir la verdad a todo lo que le preguntaran. Declaró que luego que salió de Toledo se sintió malo de calentura y en Madrid le apretó más por lo que quiso el Capitán dejarlo allí. Pero él, *con el deseo de servir a S. M., procuró alentarse para seguir adelante*. Llegó hasta Valdelecha donde el Capitán llamó a un doctor para que le viese. El doctor aseguró que no estaba para continuar la marcha. Ante esto, el Capitán le hizo quitar el vestido y que se quedase allí para curarse, dándole una cédula, que el declarante adjuntaba, en la que certificaba con su firma y fecha de 16 de marzo, que se quedaba enfermo en Valdelecha, para que se fuera a curación.

Continuó el declarante diciendo que, reconociendo que en dicha villa no podía curarse, pidió a un arriero que le llevase hasta Madrid y desde allí llegó a Toledo en un coche y se fue a casa de un conocido que vivía en San Pedro el Verde, esperando poder entrar en el hospital a curarse; y estando en dicha casa fueron cuatro ministros a detenerle.

Para más y mejor defensa afirmó que su Capitán se llevó todo el vestido de munición sin dejarle más que con una camisa que era la que llevaba puesta, y unos calzones viejos que le dieron de caridad en la villa, con lo cual y una capa vieja que tenía, ha estado hasta este día. No pudo firmar la declaración por no saber escribir.<sup>237</sup>

El 9 de abril, el Sr. Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad de Toledo, D. Francisco de Vargas Lezama, dictó auto con esta sentencia:

---

<sup>237</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

**“Habiendo visto esta causa, mando que a dicho Pedro de la Asunción, atendiendo a la licencia que ha presentado y a su enfermedad que todavía padece, se le suelte de la prisión”.<sup>238</sup>**

No tuvo la misma suerte Mateo de la Peña. Prendido por los alguaciles a tres leguas de la ciudad en un chozo de pastores, declaró al ser preguntado, después de jurar decir la verdad, que huyó una noche que estaban alojados en un pajar, en un lugar que no recordaba cómo se llamaba, dos o tres tránsitos más allá de Valdelecha. Huyó primero un soldado de Madridejos, Matías Moreno, y él más tarde, como a medianoche; salió por un *bujero*, dejando la angarina debajo de la bandera, llevándose sólo las camisas, calzones, jubón, corbatas, sombrero y medias, porque las espadas y los zapatos iban en los carros. Continuó el confesante en su declaración diciendo que llegó a Toledo el primer día de Pascua por la noche y que estuvo día y medio en la ciudad porque quería ver a su mujer, María Rubio, de Sonseca, con quien se había desposado la noche antes de que marchase la Compañía. No firmó la declaración por no saber escribir.<sup>239</sup>

Cuatro días más tarde, el 14 de abril, el Excmo. Sr. Marqués de la Granja como Comisario General de la Infantería y de la Caballería de España, y haciendo uso de la facultad que por Real Cédula de S. M. le estaba concedida, le aplicó la pena de servir a S. M. durante cuatro años en las galeras de España, a remo y sin sueldo. **“Y si los quebrantara por algún motivo, debería cumplirlos doblados”.<sup>240</sup>**

La pena impuesta a este desertor no fue demasiado dura. El castigo de ir a las minas de Almadén era considerado mucho más duro, de manera que cuando se canjeaba un castigo en galeras por el de Almadén, se reducía el número de años. La máxima pena posible era la de diez años en galeras, era lo que se llamaba una condena *de por vida*. El

---

<sup>238</sup> A. M. T. (A. C. 1690)

<sup>239</sup> *Ibidem*.

<sup>240</sup> *Ibidem*.

Consejo de Guerra lo declaró así en este año de 1690, cuando se opuso a que los españoles en Italia fueran condenados a galeras literalmente *de por vida*. El Consejo establecía que ninguna condena podía sobrepasar los diez años.<sup>241</sup>

Observamos que en el proceso del primer desertor es el Corregidor, como Justicia Mayor de la ciudad, quien vio la causa y dictó sentencia. En el segundo caso es el Comisario General de la Infantería y de la Caballería quien aplica la pena. Se da, como vemos una alternancia en la aplicación de la Justicia en dos casos de deserción que, si bien no son idénticos en cuanto a la forma, lo son en el fondo.

La competencia del Corregidor para aplicar la Justicia en casos militares estaba basada en su cargo como tal Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad de Toledo y de su Partido. Era designado, en cada uno de los Ayuntamientos, por el propio Monarca al que representaba en todas las actuaciones municipales, como agente de confianza del Gobierno Central. En el juramento que el Corregidor estaba obligado a hacer en el momento de presentarse como elegido, ante el Cabildo, se comprometía, entre otras cosas, a respetar la Justicia administrándola sin parcialidades, como supremo poder de la Justicia Civil y Criminal de la ciudad y de su término, por lo que estaba capacitado para intervenir en el mantenimiento del orden y en la aplicación de la justicia en los pueblos de su jurisdicción.<sup>242</sup>

Además, el Corregidor, por lo general, era nombrado por el Monarca “Capitán a Guerra”, título que le otorgaba una serie de preeminencias extraordinarias relativas a la milicia y que le capacitaba para aplicar las Cédulas Reales en los repartimientos de soldados, sus pagamentos, alojamientos y conducción.<sup>243</sup> Por otra parte, estaban en vigor tres Cédulas Reales, dada la primera por orden de D. Felipe II en 1565, y la segunda y

---

<sup>241</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, pág.267

<sup>242</sup> LORENTE TOLEDO, Enrique, *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo en la segunda mitad del siglo XVI*, págs. 27 y 28.

<sup>243</sup> CONTRERAS GAY, J. *Tesis doctoral*, pág.656

tercera por D. Felipe III en 1611 y 1616 respectivamente, en las que se declaraba que las causas de primera instancia de la gente de milicia correspondían a la Justicia ordinaria, que era la que ostentaba el Corregidor.

Por lo tanto, el Corregidor D. Francisco de Vargas Lezama, tenía potestad para juzgar y dictar sentencia en los dos casos. Sin embargo podía chocar su intervención con el fuero militar ya que ambos sujetos pertenecían a una Compañía de soldados ya en ruta hacia su destino. Pero no consta, en este caso, que la actuación del Sr. Corregidor causara contradicción con la intervención del Comisario General, aunque hay que reseñar que el Comisario General, Marqués de la Granja, se reservó el caso de mayor delito, aplicando la pena de galeras. Es más coherente pensar que es el Comisario General el que interfiere en la aplicación de la Justicia, temeroso o celoso de que el ámbito de poder civil traspasara los límites del militar, en una época en la que esos límites eran, en muchos casos, ambiguos y permitían la intromisión, a veces sutil, entre las dos administraciones de Justicia. En numerosas ocasiones se tenía que acudir a las órdenes directas y particulares para cada caso, dadas por el poder central, que tenían que ser interpretadas en el momento de su aplicación.<sup>244</sup>

Todas las incidencias y detalles que conllevó la formación de la Compañía de ciento y un hombres para el Ejército de Cataluña, quedaron fiel y pormenorizadamente anotados, confirmados y refrendados por el escribano, y depositados en el Libro Capitular después de ser presentados por la Comisión en los Ayuntamientos que se

---

<sup>244</sup> MARTÍNEZ RUÍZ, E., *Legislación y fuero militar*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica, volumen II, Enrique G. Hernán – Davide Maffi editores. Madrid, 2006

celebraron los días 22, 25 y 28 de junio en los que se trató sobre el asunto de los gastos realizados, los cuales importaron 66. 737 reales de vellón.<sup>245</sup> (Ver *Apéndice VI*)

Las partidas más abultadas dentro de los gastos son, en primer lugar, las que se refieren al pago del sueldo diario de los soldados que se iban alistando, es decir, durante el tiempo que se empleó en la leva, y fue de 8.300 reales de vellón. Junto con la paga de los sueldos que se les dio *en tabla y mano* durante los días que duró la marcha hasta llegar a la Plaza de Armas de la ciudad de Barcelona, que importaron 22.893 reales de vellón.

En segundo lugar, los 18.600 reales que importaron los cien vestidos de munición que se les dio a los soldados. Cada vestido se componía de “una angarina de paño azul de las Navas forrada de jerguilla encarnada con botonadura musca, calzón de paño de las Navas, musco, forrado en lienzo blanco; dos camisas de lienzo de Santiago; dos corbatas de tela blanca; medias de estambre encarnadas; zapatos de vaqueta con cuatro suelas; un par de alpargatas; sombrero blanco con cinta de colonia de color nácar; espada, y tahalí, y mochila de badana. Su precio era de 186 reales de vellón cada uno”.<sup>246</sup>

La indumentaria de los soldados había ido sufriendo continuos cambios para irse acomodando a las nuevas armas ofensivas y defensivas que iban surgiendo de la industria militar, y que el soldado tenía que portar en las marchas y utilizar en las batallas. Por otra parte, el vestido que se les entregaba al alistarse, cumplían con la necesidad de protegerlos de las inclemencias del tiempo pero también les aportaba un estímulo y un acicate para su vanidad al verse vestidos con el colorido y la vistosidad que el traje militar llevaba consigo. Había otras razones de más importancia, como la de crear o alimentar un espíritu de cuerpo, o conseguir la distinción entre unas u otras

---

<sup>245</sup> A.M.T. ( A. C. 1690)

<sup>246</sup> A. M. T. (C. M. 32)



unidades...y cómo no, diferenciarse en el campo de batalla de los ejércitos enemigos. El caso es que, una de las principales preocupaciones de la administración del Consejo de la Guerra, era el tema del vestuario de los militares, ya que los ejércitos se van haciendo permanentes y por lo tanto cada vez más dependientes del Estado.

En estos años todavía no se habla de *uniforme* sino de *vestido de munición*, abarcando no sólo la vestimenta sino también las armas que se le daban al soldado en el momento del alistamiento y que era descrito con los más mínimos detalles.

A principios del reinado de D. Felipe II, el vestido de los soldados de la Infantería, se componía de medias calzas, calzas acuchilladas, jubón, capotillo, zapatos con hebilla y gorra. Las armas ofensivas eran el arcabuz a mecha, la espada, y la alabarda. Las defensivas, el coselete y el morrión.<sup>247</sup>

La característica de los arcabuceros era la bandolera para el frasco de la pólvora, la bolsa para las balas o pelotas, y otra bolsa de la que pendían unos pequeños tubos de metal en los que iban, ya medidas, las cargas para otros disparos.

Aunque la uniformidad estaba establecida, al no poder llevarse a cabo en su totalidad, se recurría a las bandas de tela de distintos colores para cada Tercio, correspondiendo el rojo carmesí a los Capitanes los cuales, a veces, llevaban esta banda en la cintura en forma de faja, anudada con un gran lazo en el lado izquierdo.<sup>248</sup>

En los últimos años del reinado de D. Felipe II, se pensó en simplificar los trajes militares reduciendo el coste a noventa reales y medio, adoptando un vestuario barato y sencillo para toda la Infantería. El traje constaba de un capotillo y un calzón zaragüelle de color pardo, de paño basto; medias calzas de cordellate buenas (tejido basto hecho

---

<sup>247</sup> CLONARD, Conde de, ob. cit., capítulo XXIV, Tomo III, pp. 429,430.

<sup>248</sup> VVAA., *Historia de las Fuerzas Armadas*, Tomo V, pág.77

con cordoncillo de lana), zapatos de cordobán de dos suelas, dos camisas de lienzo, un jubón y un sombrero de copa alta y ala pequeña, de fieltro negro.

Sin embargo, este traje no se generalizó porque los jefes no lo impusieron, debido a que las Ordenanzas los dejaban que se actuara en este aspecto con demasiada libertad.<sup>249</sup>

Iniciado el siglo XVII con el reinado de D. Felipe III, se asistió a “un relajamiento de todas las virtudes militares y cívicas, debido al débil carácter del Rey. El Ejército se resintió profundamente, aumentando los abusos y la indisciplina”.<sup>250</sup>

En cuanto el vestuario, estos años suponen un retroceso, produciéndose una notable falta de uniformidad como consecuencia de la carencia de dinero y de disciplina por lo que cada cual se permitía vestir según su criterio y sus posibilidades económicas, mezclando y modificando las prendas que se les entregaban.

Por esta razón, no se podía hablar de vestuario propio para cada cuerpo o unidad. Se introdujeron los sombreros o chapeletes de diversas formas: *a la chamberga*, *a la flamenca*, *a la walona*, el jubón de colores muy variados que usaban también los soldados, junto con calzones o gregüescos, así mismo, de muchos colores. Los coletes y las calzas las llevaban de distintas telas y colores...<sup>251</sup>

En cuanto a las armas se continuaron usando las mismas con la novedad de la imposición del uso del mosquete sustituyendo al arcabuz.<sup>252</sup>

Felipe IV, al comienzo de su reinado, encontró una situación caótica dentro de la Administración y del Gobierno. Para algunos historiadores fue en el reinado de este monarca, concretamente a partir de la década de 1630, cuando se vio claramente la

---

<sup>249</sup> Ibídem, pág.,79. También CLONARD, ob. cit., pág. 462.

<sup>250</sup> VVAA., *Historia de las Fuerzas Armadas*, , tomo V, pág.78

<sup>251</sup> Ibídem, pág. 79

<sup>252</sup> Ibídem.

necesidad de introducir profundos cambios en el Ejército; “unas reformas que la tratadística militar había señalado profusamente”<sup>253</sup> Felipe IV intentó mejorar algunos aspectos mediante la Ordenanza de 1632. Con esta Ordenanza reguló las condiciones de ascensos en el Ejército, como hemos visto anteriormente, y aunque no se ocupó en ella explícitamente de la cuestión del vestuario del soldado, sí dispuso cambios importantes sustituyendo, reformando o suprimiendo algunas prendas: “ Se suprimió el uso de la calzas acuchilladas, sustituyéndolas por los gregüescos o calzones anchos, con medias calzas de estambre rojo y zapato de becerro o vaca, con cintas; el cuerpo lo ajustaban con un jubón de faldetas, introduciéndose el uso de del sombrero de fieltro blanco a la walona con el ala terciada o levantada por un costado, sostenida con la toquilla ceñida en derredor de la copa y adornada con una o dos plumas rojas de avestruz”.<sup>254</sup>

En 1665, el Tercio Provincial de Toledo se distinguía ya, como los otros Tercios Provinciales, por el color de su angarina azul. De ese año, consta la certificación de la entrega y transporte a Madrid de:

*“Setenta y un vestidos de paño azul de “iscara”, calzón y angarina. La angarina aforrada en “fustán” doble con veintiún ojales y botones grandes; en las mangas ocho ojales y botones en cada una. Los calzones aforrados en lienzo ordinario; y son de los que se han hecho en dicha villa (Toledo), con orden del Sr. Conde de Villahumbrosa, del Consejo y Cámara de S. M., por cuenta de los quinientos vestidos con que sirve este reino de Toledo a Su Majestad en el Ejército de Extremadura= setenta y un pares de medias de dicho paño y color, grandes = setenta y un pares de medias de punto de diferentes colores = setenta y una espadas guarnecidas con sus vainas aceradas y sus ganchos, bruñidas las guarniciones y así caladas las hojas = setenta y un tahalíes con*

---

<sup>253</sup> BORREGUERO BELTRÁN, C., *De la erosión a la extinción de los Tercios españoles*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna, Vol. I, Davide-Maffi editores, Madrid, 2006, pág. 446.

<sup>254</sup> CLONARD, Conde de, obra citada, Tomo IV, Cap. XXVI, pág. 405

*setenta y una bandoleras de cuero adresado de Ronda = setenta y una mochilas de pellejo de cabrito aforradas en baldes blanco = setenta y un sombreros de mezcla azul y blanco con las copas a la francesa = ciento y cuarenta y dos camisas de lienzo delgado rami? = ciento y cuarenta y dos pañuelos de bocado de dos varas de largo = setenta y un jubones de gamuza de escoradas de la tierra, aforradas en lo propio, con doce ojales y botones en la delantera, y en las mangas cuatro ojales y botones y aforradas en lienzo delgado = setenta y un pares de zapatos de vaqueta de Moscovia con estaquillas y tacones = Los cuales dichos vestidos he recibido en conformidad de la orden del Sr. Licenciado D. Antonio Domínguez de Briones”.*<sup>255</sup>

Este texto nos indica la minuciosidad con la que se describían las características a las que debía ajustarse la confección de los vestidos de los soldados. Como si de una confección en serie se tratara, nos acerca ya a la *uniformización* propiamente dicha. Explica el precio tan alto que alcanzaba el vestido de cada soldado y el empeño de la Hacienda Real al exigir a los municipios que se encargaban de las levadas de llevar a los soldados *vestidos y pagados* hasta el destino designado.

El 19 de octubre el Arzobispo de Zaragoza, que reemplazaba al Conde de Oropesa en la Presidencia de Castilla, escribió una carta al Corregidor de Toledo, D. Francisco de Vargas Lezama en la que, nombre de S. M. D. Carlos, solicitaba que “continuando su amor y celo al Real servicio procure, con el mayor empeño y cuidado posible, reclutar la Compañía con que V. S. sirvió de ciento y un hombres, hasta la mitad del número de ella o por lo menos el mayor que pudiera”. Basaba la petición en la necesidad de tener prevenidas las fronteras con un Ejército no sólo de defensa sino

---

<sup>255</sup> A. M. T. (C. M. nº 28)

también con la fuerza suficiente para lograr el éxito contra los enemigos de la Corona ya que la guerra continuaba.<sup>256</sup>

Observamos que la petición de hombres es para *recrutar* la Compañía que se había enviado unos meses antes, por lo tanto se le da un significado de *completar*. En los documentos de la época hacen uso también de la palabra *reclutar*, pero está claro que se le da a cada una un sentido distinto. La voz *recrutar* la utilizan cuando lo que se pretende es completar una Compañía ya formada y que ha quedado incompleta por desertión o muerte de algunos soldados. La voz *reclutar* en cambio, cuando se trata de formar una nueva Compañía desde sus inicios. Tanto en el Diccionario de Autoridades como en el de la Real Academia de la Lengua Española actual, no figura el término *recrutar* sino el de *reclutar*, uniendo los dos significados. Sin embargo, en los documentos consultados en estos últimos años del siglo XVII hacen distinción en su uso. En un artículo de D. Joaquín de Soto Montes, dice: “Al parecer, la voz “reclutar” procede de una adaptación de nuestra forma de pronunciar la expresión de la antigua lengua francesa (siglos XV y XVI) de la palabra “recluter”, la cual algunos tratadistas galos consideran que debería ser “recruer”, con lo que tal expresión vendría de “recrue”, participio pasado del verbo recroitre, que quiere decir “aumentar de nuevo”. De tal modo, la expresión española de “reclutamiento” equivalente a la francesa “recrutement”, significaría más o menos, aumentar los vacíos de una tropa mediante la llegada a sus filas de una recluta de nuevos soldados”.<sup>257</sup> El Diccionario de Autoridades, nos remite a un origen latino de *miles-militis* que nada tiene que ver con la raíz de la palabra reclutamiento, por lo que parece más aceptable su origen francés. Aparte de estas

---

<sup>256</sup> A. M. T. (A. C . 1690)

<sup>257</sup> SOTO y MONTES, de, J. *Revista de Historia Militar*, núm. 16, Servicio Histórico Militar, Ministerio de Defensa.

consideraciones se constata que son utilizados los dos vocablos indistintamente, aunque el sentido de *recrutar* es empleado, normalmente en su acepción de *aumentar de nuevo*.

El Sr. Arzobispo advertía al Sr. Corregidor de que esta nueva aportación la podría ejecutar con los arbitrios concedidos para el gasto de la anterior Compañía, mayormente cuando todas las Compañías concedidas por las ciudades se mantenían en el Ejército de Cataluña, unas agregadas a los cinco Tercios Provinciales y otras que, con el nombre de las ciudades, no se reformaban y se mantenían en pie con el presupuesto de las reclutas.

Indicaba el Sr. Presidente de Castilla que los soldados deberían ir hasta el final de la raya de Castilla por cuenta y orden del Sr. Corregidor, donde un Comisario de Aragón los recibiría, socorrería y transportaría hasta Cataluña por cuenta de S. M.

Terminaba la carta el Arzobispo D. Antonio Ibáñez de la Riva expresando su confianza en que el Sr. Corregidor mostraría en esa ocasión como en todas, “su gran deseo de concurrir a cuanto cede en beneficio universal de la Monarquía; y siendo la primera en que yo intervengo, debo asegurar a V. S. que todo esfuerzo que hiciere en el aumento y ejecución de este servicio, me será de sumo reconocimiento y que procuraré acreditarle en todo lo que se ofreciere de su mayor satisfacción”<sup>258</sup> Los hombres deberían estar dispuestos para fines de febrero.

No se tomó con prisa el Sr. Corregidor esta petición. Acababan de aprobarse las cuentas de los gastos realizados en la leva de la Compañía que salió para Cataluña apenas hacía seis meses. El esfuerzo en hombres y en dinero había sido grande. Las

---

<sup>258</sup> A. M. T. (A. C. 1690 )

bolsas del Ayuntamiento estaban vacías y no llegaban los ingresos ni para pagar las nóminas de los ministros municipales.<sup>259</sup>

Pasado un mes, el 20 de noviembre, se volvió a leer en el Ayuntamiento de ese día, la carta del Presidente de Castilla. El Corregidor, D. Francisco de Vargas y Lezama, como era habitual, nombró una comisión formada por dos Regidores y dos Jurados, para que hiciera un estudio de su contenido y decidir los acuerdos pertinentes.

Lo más urgente era estudiar los medios de los que disponía la Ciudad que parecieran más pronto y menos gravosos a los ciudadanos.

La Comisión respondió siete días después exponiendo que el medio menos gravoso era el arbitrio de los dos maravedíes segundos en azumbre de vino, de los que entraran en la ciudad y sus arrabales. Este arbitrio ya se estaba utilizando con diferentes facultades, y había sido necesario prorrogarlo en distintas ocasiones. La última prorrogación se había empleado para cubrir los gastos que se ocasionaron en la formación de la Compañía de ciento y un hombres que se envió al Ejército de Cataluña en el mes de marzo, y había sido concedida por cinco años, que se cumplirían a fin de 1699. Para esta nueva petición de hombres se hacía necesario pedir una nueva prorrogación para los siguientes cuatro años que empezarían a contar desde el primero de enero de 1700 y se cumplirían a finales de 1703.

La Comisión añadía que si en lo que produjeran los cuatro años de prorrogación sobrara alguna cantidad, habría de servir para *“el desempeño de los noventa mil reales en que el Ayuntamiento está alcanzado y faltan para cumplir la nómina general de*

---

<sup>259</sup> Ibídem.

*pagas de ministros y otros gastos precisos del gobierno y lustre de la ciudad y que no se pueden asistir por no tener medios para ello”.*<sup>260</sup>

El estado de penuria de las arcas del Ayuntamiento era evidente. La Comisión se vio obligada a hacer presente al Cabildo que ese arbitrio ya había sido concedido para los pagos de la nómina general, pero tuvo que ser aplicado a la urgencia mayor que supuso el gasto de la formación de la Compañía que se había enviado en marzo.

Era evidente el estado de pobreza del Ayuntamiento y que no había dinero para las pagas de los ministros, pero no es menos cierto que la recaudación del nuevo impuesto sobre el vino que entrara en la ciudad y en sus arrabales recaía sobre los más humildes ya que sólo ellos lo compraban, por no producirlo, al contrario de los nobles, hidalgos, clérigos y otros ministros del Ayuntamiento que además de poseer viñas y bodegas gozaban de exenciones.

La cosecha y venta del vino en la ciudad estaba muy controlada, protegida y regulada ya que Toledo contaba con una buena parte de su tierra de secano “plantadas de viña, que fructifican todos los años...” y poseía “como ciento y veinte aranzadas de viña de buena calidad”<sup>261</sup> lo que significaba que daría una cosecha considerable y por lo tanto rentable ya que el principal producto comercializado de la agricultura tradicional en el siglo XVII era el vino y en la Corona de Castilla había buenos centros productores, entre los que se encontraban principalmente Castilla y la Mancha.<sup>262</sup>

Los lugares determinados para introducir vino en Toledo eran la Puerta de Bisagra, y los Puentes de San Martín y de Alcántara, excluyéndose las demás Puertas y Postigos, en los que se establecía un riguroso control. El registro del vino se realizaba en

---

<sup>260</sup> A.M. T. ( A. M. 1690 )

<sup>261</sup> RESPUESTAS GENERALES del CATASTRO de ENSENADA, Toledo 1751.

<sup>262</sup> MOLAS RIBALTA, P., *Prólogo al Tomo XXVIII de la Historia de España de Menéndez Pida*, Espasa Calpe, Madrid, 1988, pág. 48.



dos etapas separadas por el día 30 de noviembre, festividad de San Andrés; hasta ese día se registraba el vino que había de entrar en Toledo para su abastecimiento, y a partir de él se registraba e inspeccionaba el vino de las bodegas existentes en la ciudad.<sup>263</sup>

Por fin, en Ayuntamiento de 6 de diciembre, se aprobó el servicio de los cincuenta hombres vestidos, pagados y conducidos hasta el último lugar de la raya de Castilla. Acordándose, en el siguiente Ayuntamiento del 11 de diciembre, hacer súplica a S. M. para que la Compañía de cincuenta hombres que se iba a formar se incluyera en los pagos del Tercio Provincial de Toledo, y también “que se despache su Real facultad de la prorrogación del dicho arbitrio de los dos maravedíes segundos en azumbre de vino con la condición expresada de que el sobrante, si lo hubiera, se aplicase al pago de las necesidades del Ayuntamiento anteriormente expresadas”.<sup>264</sup>

Así mismo, se dispuso escribir a S. M. manifestándole, con el mayor respeto, que “en la concesión del servicio de la recruta habían antepuesto el amor y la obediencia a S. M., a la imposibilidad de sus recursos”<sup>265</sup>. De este modo, el Ayuntamiento de Toledo dejaba claro ante el mismo Monarca, su situación de pobreza pero también su buena voluntad.

En el mismo sentido se resolvió escribir al Arzobispo Presidente, insistiendo en que “aunque la Ciudad se halla tan falta de medios como lo representó al tiempo que sirvió con la Compañía de ciento y un hombres, reconoce nuestro celo y amor a S. M. cuánto debemos estrecharnos para que se logre el Real servicio”.<sup>266</sup>

---

<sup>263</sup> LORENTE TOLEDO, E. *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*. Ayuntamiento de Toledo, 1982, págs. 96 y 98.

<sup>264</sup> A. M. T. (A. C. 1690).

<sup>265</sup> A. M. T. (A. C. diciembre 1690)

<sup>266</sup> A. M. T. *Ibidem*.

La Comisión reconocía, en este mismo Ayuntamiento, que el endeudamiento se había ido acumulando “por los muchos y continuados servicios concedidos a S. M., entre ellos los 30.000 escudos que la Ciudad aportó para el socorro de Badajoz, más 8.858.750 maravedíes para los gastos de la jornada y casamiento de la Cristianísima Reina de Francia ( la Infanta D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Teresa de España), con D. Luis XIV”.<sup>267</sup>

Para estas concesiones el Ayuntamiento hizo petición Real para hacer uso de la facultad de cuatro maravedíes en libra de carnes pesadas en la ciudad, y cuatro reales en cada cabeza de ganado de lana y cerda. Este impuesto tuvo que cesar por el crecido valor de las carnes, que no lo permitía, quedando sólo efectiva la sisa de cuatro reales en cada cabeza de ganado de cerda.<sup>268</sup>

Habían pasado ya dos meses desde que se recibió la petición que en nombre de S. M. hizo el Presidente de Castilla, de llevar a cabo la recruta de la Compañía de ciento y un hombres enviados a Barcelona en el mes de marzo, de la que era Capitán D. Antonio Gregorio de Lara. La respuesta no se hizo con prisa, antes al contrario. Hasta mediados de diciembre no se inicia un movimiento reflejado en reuniones de la Comisión de levas y convocatoria de diversos Ayuntamientos motivados por la llegada a Toledo del Alférez D. Manuel Sánchez de Ayala quien, con despachos y recomendación de S. M., tenía el propósito de levantar a su costa una Compañía de sesenta hombres. La protesta del Cabildo fue inmediata, dirigiendo una carta al Marqués de Villanueva solicitando que diera orden al Alférez de marchar a otro lugar para hacer su particular recluta, ya que podía estorbar la recruta municipal.<sup>269</sup>

El 7 de enero se recibía esta carta de S. M.:

---

<sup>267</sup> A. M. T. Ibídem.

<sup>268</sup> A. M. T. Ibídem.

<sup>269</sup> A. M. T. Ibídem.

**“Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: En carta de trece de diciembre próximo, me disteis cuenta de haber concedido la recluta para la Compañía de cien infantes con que servisteis para la campaña pasada, sólo con la manifestación que de mi orden os hizo el Arzobispo Gobernador del Consejo de Castilla, en cuya conformidad decís daréis la mitad del referido número, vestidos y conducidos a vuestra costa hasta el último lugar de la raya de Castilla. Y, en vista de lo referido, de otra carta que en veinte y dos del mismo, escribisteis al Marqués de Villanueva pidiendo se mude a otra parte el Alférez D. Manuel Sánchez de Ayala que, con despachos míos, fue a esa ciudad a levantar una Compañía de sesenta hombres a su costa; para que esta leva no embarace a la vuestra, he resuelto aceptar el ofrecimiento que me hacéis, que es muy conforme al celo con que siempre os adelantáis en cuanto es de mi servicio, de que os doy las gracias y os encargo procuréis adelantar luego vuestra leva, como lo espero y fío de vuestra fineza, para que, concluida, se dé principio a la de D. Manuel Sánchez de Ayala, y a las demás que sea necesario respecto de la urgencia de reforzar el Ejército de Cataluña para la próxima campaña.**

**De Madrid, a siete de enero de mil seiscientos y noventa y uno.**

**YO EL REY”.**<sup>270</sup>

Pedía el Rey, como leemos en su carta, que se procurara adelantar la leva, no sólo para dar paso a la de D. Manuel Sánchez de Ayala sino también *a las demás que sea necesario*. Está claro que lo que más le importaba al Consejo de Guerra en este caso, como en otros muchos, no era el método de reclutamiento, sino el resultado del mismo,

---

<sup>270</sup> A. M. T. (A. C. enero 1691)

de manera que el municipio pusiese en la Plaza de Armas y en la fecha prevista el número de soldados que el Cabildo se había comprometido enviar.

Es la aceptación y uso por parte de la Corona del reclutamiento privado, o recluta contratada por el Rey con particulares, fuesen militares o no, a los que se les proveía de los documentos necesarios para ejercer su *negocio particular* en los municipios, aún a pesar de que el municipio elegido estuviera colaborando con una recluta *oficial*, solicitada por S. M., como es el caso.<sup>271</sup>

La expresión *levantar una Compañía de sesenta hombres a su costa* significaba que ese Oficial del Ejército, el Alférez D. Manuel Sánchez, decidía realizar una inversión económica en la financiación de la recluta de esos hombres a cambio de la cual podía conseguir el grado de Capitán o de Maestre de Campo. A veces, lo que se pretendía era ganar una plusvalía si lo que se había contratado era una suma de dinero por cada hombre reclutado.<sup>272</sup>

En opinión de Andújar Castillo, el problema del reclutamiento privado o *de asiento*, es un asunto inédito hasta ahora en la historiografía militar modernista,<sup>273</sup> confiando en que algunos estudios, aún no publicados, arrojen luz sobre lo que constituye el problema histórico capital: el análisis del peso específico del reclutamiento privado en relación a los demás métodos de aprovisionamiento de soldados para los ejércitos Reales, es decir, a los aportados por los municipios, por la nobleza, por las

---

<sup>271</sup> CONTRERAS GAY, J., “El servicio militar en España durante el siglo XVII”, *pág. 113*.

<sup>272</sup> ANDÚJAR CASTILLO, F. *Empresarios de la guerra y asentistas de soldados en el siglo XVII*, Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700) E. García Hernán y Davide Maffi, editores. Madrid 2006. Tomo II, *pág.380*.

<sup>273</sup> ANDÚJAR CASTILLO, F. *Empresarios de la guerra y asentistas de soldados en el siglo XVII*, Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700) E. García Hernán y Davide Maffi, editores. Madrid 2006. Tomo II, *pág. 375*.

periódicas levass, por los repartimientos de soldados, por las reclutas de los Tercios Provinciales y las realizadas por *comisión* por los Capitanes.<sup>274</sup>

Esta privatización del reclutamiento fue una variedad dentro del conjunto de medidas adoptadas por la Monarquía, en las décadas centrales del siglo XVII ante el incremento de la presión de la guerra y de las cada vez mayores dificultades económicas y demográficas, como ocurrió en la última década del siglo, cuando la guerra de los Nueve Años agudizó la demanda de soldados.<sup>275</sup>

Tampoco importaba demasiado al Consejo de Hacienda el estado de las arcas del Ayuntamiento pues las prorrogaciones de los arbitrios municipales se concedían a pesar de las insinuaciones de agobio con que contestaban los Regidores, como es el caso que nos ocupa, en el que los gastos militares supusieron, entre otros, el recargo del impuesto sobre el vino hasta el año de 1703, y el Ayuntamiento se declaraba con una deuda de noventa mil reales.

El diez de enero, el Corregidor comunicó a la Comisión de la leva, que S. M. *había despachado facultad para tomar a censo, sobre el arbitrio de los dos maravedíes segundos en azumbre de vino, veinticinco mil reales para los gastos de la leva de los dichos cincuenta hombres*, y en su virtud, dicho Ayuntamiento, nombró depositario de ese dinero a su Mayordomo D. Agustín Caballero.

A partir de esta fecha la organización de la leva se agilizó. No porque así lo solicitara S. M. sino porque en la reunión de la Comisión del 18 de enero se trató “de ser ya tiempo de poner en ejecución la dicha recruta y prevenciones que para ello es necesario”<sup>276</sup> El Corregidor y Regidores sabían que el mejor momento para la captación de hombres eran los meses de noviembre, diciembre y enero, cuando el campo no

---

<sup>274</sup> ANDUJAR CASTILLO, F. ob. cit. pág. 378.

<sup>275</sup> ANDUJAR CASTILLO, F. ob. cit. pág. 378.

<sup>276</sup> A. M. T. (A. C. Enero de 1691)

demandaba mano de obra y las necesidades de subsistencia no disminuían sino todo lo contrario.

La Comisión acordó lo siguiente:

- **“Que se nombre al alférez D. Marcos Rodríguez, que se halla en esta ciudad, y a José de la Fuente, sargento, para que a su cuidado corra el levantar los dichos cincuenta hombres.**
- **Que se compren cincuenta y un vestidos del color, género y piezas de que se compusieron los vestidos que se compraron para los soldados de la dicha Compañía de ciento y un hombres.**
- **Que se compre bandera, seis chuzos y un venablo, y todo se entregue al dicho alférez Marcos Rodríguez, el cual sea obligado a volver a la Ciudad la dicha bandera y venablo.**
- **Que mañana 19 de este mes, se bendiga la bandera a las once y para ello se participe a la Ciudad.**
- **Que desde el dicho día 20 de este mes que se ha de arbolar la bandera por todo el tiempo que durare la recluta de los dichos cincuenta hombres, se socorran cada día: al Alférez Marcos Rodríguez con seis reales; al Sargento con cinco reales; al Tambor con cuatro y al Pífano con tres. A cada soldado que se alistare con cuatro reales; y a la persona que trajere a alistar los soldados se les dé por cada un soldado de los que trajere doce reales para que, por este medio, se consiga más brevedad en la recruta.**

- **Que se nombra por pagador de la dicha recruta y demás gastos que en razón de ella se hicieran en la ciudad a D. Agustín Caballero, Mayordomo del Ayuntamiento”.**<sup>277</sup>

El 20 de enero, en cumplimiento de lo determinado por la Comisión, se bendijo la bandera dentro de la Sala del Ayuntamiento por uno de los capellanes de la Ciudad, y se arboló a las once de la mañana, con asistencia de los Caballeros Comisarios, entregándosela al Alférez Marcos Rodríguez para comenzar la recluta.

El 11 de febrero se juntó de nuevo la Comisión y se acordó que para que la recluta se realizara con más brevedad, se le diera al soldado que sentase plaza, además de los doce reales que estaba determinado por la Comisión y por la Ciudad, diez reales de plata.

Se nombraron cuatro guardas para ir con los soldados hasta Villel, raya de Aragón, señalándoles un sueldo de dieciocho reales cada día tanto en los catorce señalados de ida como en los cinco días de vuelta. Y se compraron seis pares de esposas que se entregaron al Alférez para si necesitaba de ellas.<sup>278</sup>

El día 19 ya estaban reclutados los cincuenta hombres; no sin dificultad pues hubo que incentivar con dos pesos al soldado que se alistó el día 11, consiguiéndose de este modo que se alistaran seis soldados más; pero no se llegaba aún así a la cifra de los cincuenta por lo que el incentivo se subió a cuatro pesos para los últimos soldados que se alistaron el día 17. El Corregidor justificaba el gasto “considerando la costa que tenía la detención”<sup>279</sup>. Era lógica la decisión del Sr. Corregidor, pues el gasto del alojamiento, incluyendo la alimentación y el cuidado de los hombres que se iban alistando, superaría

---

<sup>277</sup> A.M.T. (A.C. enero 1691)

<sup>278</sup> A. M. T. ( A. C. febrero 1691)

<sup>279</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

con mucho los dieciséis pesos que supuso el incentivo si se prolongaba la estancia. Por otra parte, el retraso de la marcha favorecía el riesgo de la desertión una vez que los alistados iban recibiendo cada día la paga asignada; a estos inconvenientes había que añadir las reyertas entre los propios soldados o entre soldados y civiles, provocando situaciones que importunaban o rompían el sosiego del pueblo.

Los soldados que se iban alojando en el Ayuntamiento pasaron el día anterior a la marcha a los Reales Alcázares donde se vistieron. Se previnieron quince bagajes hasta el lugar de Villaluenga que era el primer tránsito, y se les dio el almuerzo tanto a los soldados como a los oficiales antes de la marcha.

También se les dio ayuda de costa por razón de lo que habían trabajado en la leva de los cincuenta soldados; al Alférez 30 pesos, que montan 451 reales y 26 maravedíes; al Sargento 15 pesos, que montan 225 reales y 3 maravedíes; y al Tambor 90 reales y 12 maravedíes.

Como en otras ocasiones, se echó mano de un militar reformado para ayuda de la recluta, en este caso del Sargento Salvador Lozano, a quien se le dieron 4 pesos que equivalían a 60 reales.

La complicación de esta recluta estaba en que hasta Villel, último lugar de la raya de Castilla, los socorros a oficiales, soldados, guardas, aposentador y pagador, se habían de hacer en moneda de vellón y por cuenta de la Ciudad de Toledo; y a partir de la entrada en el reino de Aragón hasta llegar a Barcelona la moneda era en plata y además por cuenta de la Real Hacienda. Ambas circunstancias debían ir perfectamente asumidas y resueltas. El pago de los socorros por cuenta de S. M. dependía de la Contaduría de la Comisaría General, organismo al que tenían que acudir para solicitar el dinero gastado y también para dar las justificaciones pertinentes.



El Comisario General de la Infantería y Caballería de España, Marqués de la Granja, señaló los tránsitos y dio las instrucciones para la marcha que en nada se distinguían de lo ordenado el año anterior para la Compañía de D. Antonio Gregorio de Lara. La marcha desde Toledo hasta el último lugar del reino de Castilla había que realizarla en catorce días según el itinerario y las veredas señaladas. Desde Aragón hasta la Plaza de Armas de la ciudad de Barcelona estaban calculados dieciocho días.<sup>280</sup>

No hubo en esta ocasión festejos ni solemnidades fuera del bullicio que, lógicamente, provocarían los cincuenta hombres al paso por las calles que conducían a los Reales Alcázares desde el Ayuntamiento acompañados del redoble del Tambor, Gabriel Ramos, y del sonido del Pífano, Manuel Torrejón. El que la Compañía no tuviera a su Capitán al frente pudo ser la razón. Bastaban en este caso el Alférez D. Marcos Rodríguez y el Sargento José de la Fuente, que encabezaban el pie de lista.

Siete días después de la salida de Toledo de los cincuenta hombres, el Sr. Corregidor pudo leer, en el Ayuntamiento del veintisiete de Febrero, una carta de S. M. que decía así:

**“El Rey.**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble y leal ciudad de Toledo: Siendo de mi Real gratitud el amor y la fineza con que os habéis dedicado a mi servicio en la urgencia presente de la guerra con Francia, he resuelto que, si en la Compañía con que lo hacéis en el Ejército de Cataluña sucediese vacar las plazas de los Oficiales, no las provea el Capitán sino que, correspondiéndose con V. S. os dé noticia de los sujetos que tiene en ella beneméritos y a propósito para estos puestos**

---

<sup>280</sup> A. M. T. (A. C. 1691).

y que, en esta inteligencia, paséis vos a nombrarlos y remitáis los nombramientos a la Junta de Disposiciones de Campaña, para que por ella se despachen los suplementos si necesitaren de ellos, y, en caso de caso de vacar la de Capitán, he ordenado al Duque de Medinasidonia y sus sucesores en los cargos de Lugarteniente y Capitán General de el Principado y Ejército de Cataluña, avise de ello a dicha Junta para que, noticiándoseos por ella, deis cuenta del sujeto que eligiéredes por Capitán, para que participándose al Duque y sus sucesores se les despache, por aquella vía, la patente; y así mismo he mandado se observe ésta mi resolución mientras tuviéredes y recrutáredes vuestra Compañía en el Ejército.

Dicha gracia he querido advertiros para que con mayor empeño continuéis este servicio.

Madrid a 23 de febrero de 1691.

Yo el Rey.”<sup>281</sup>

Queda de este modo pagado el Sr. Corregidor con una importante concesión de autoridad pero al mismo tiempo empeñado para continuados servicios. El pueblo en cambio, no recibe más que la perspectiva de nuevas exigencias en arbitrios y en vidas.

Los soldados alistados desde el día 20 de enero hasta el 19 de febrero fueron cincuenta y ocho, pero huyeron ocho, quedando efectivos los cincuenta que la Ciudad había prometido.

La recruta se ejecutó en la forma siguiente:

“En la ciudad de Toledo, a veinte de enero de mil seiscientos noventa y uno, se comienza a hacer la recruta de cincuenta hombres con que la Ciudad ha servido a S. M.,

---

<sup>281</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

socorridos, vestidos y conducidos a su costa hasta el último lugar de la raya de Castilla, para reclutar la Compañía de ciento y un hombres con que sirvió el año pasado de seiscientos noventa para el Ejército de Cataluña, de quien es Capitán D. Antonio de Lara, y dicha recruta está cometida por la Ciudad al Alférez Marcos Rodríguez y al Sargento José de la Fuente; y se ejecuta de la forma siguiente:

**Alférez:**

MARCOS RODRÍGUEZ

**Sargento:**

JOSÉ DE LA FUENTE

**Tambor:**

GABRIEL RAMOS

**Soldados:**

**En 20 de enero:**

FRANCISCO DE LA TORRE, hijo de Diego, natural de la villa de Laredo, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, abultado, de 34 años.

JUAN GONZÁLEZ, hijo de Francisco, natural de de la villa de Granada, alto, moreno, pelo negro, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 27 años.

BERNABÉ DE BALBOA, hijo de Juan, natural de Santiago de Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 20 años.

ALONSO DE ESPADAS, hijo de Gabriel, natural de Burujón, mediano de cuerpo, moreno, pelo castaño, delgado, de 22 años.

JUAN GÓMEZ, hijo de Bartolomé, natural de Toledo, pequeño de cuerpo, trigueño, pelo castaño, señal de herida en la ceja izquierda, de 18 años.

**En 21 de enero:**

MAURICIO FRUYTIO, hijo de Francisco, natural de Valde, en Flandes, de buen cuerpo, blanco, lunar en la mejilla derecha, de 19 años.

JUAN RODRÍGUEZ, hijo del mismo, natural de Villafranca del Priorato de San Juan, de buen cuerpo, moreno, piquete en la ceja derecha, de 16 años (el 14 de febrero se dio de baja por haber huido)

**En 22 de enero:**

JUAN RODRÍGUEZ, hijo del mismo, natural de Mondéjar, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, nariz afilada, de 17 años.

JUAN PRESTO, hijo de Cosme, natural de Aranda de Duero, trigüeño, pelo rubio, señal de herida sobre la ceja derecha, de 21 años.

JOSÉ DÍAZ, hijo de Alonso, natural de Burujón, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, ojos pequeños, de 26 años.

**En 23 de enero:**

JOSÉ DE AVENDAÑO, hijo de Diego, natural de Sahagún, pequeño de cuerpo, delgado, moreno, señal de herida en la barba, de 25 años.

**En 24 de enero:**

ANTONIO RUZO BARREDA, hijo de Gabriel, natural de Santiago de Galicia, buen cuerpo, delgado, pelo rubio, de 25 años. ( en 11 de febrero huyó)

FRANCISCO FERNÁNDEZ, hijo de Antonio, natural de Astorga, de buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, pelo negro, de 25 años.

**En 25 de enero:**

SANTIAGO RODRÍGUEZ, hijo del mismo, natural de Talavera, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la mejilla derecha, de 20 años.

ROQUE GALINDO, hijo de Cristóbal, natural de Salamanca, mediano de cuerpo, señal de herida en la mejilla izquierda, de 22 años.

FRANCISCO GARCÍA, hijo de Juan, natural del concejo de Grado, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, de 17 años.

**En 26 de enero:**

AGUSTÍN VIDAL hijo de Juan, natural de Otero, del obispado de Orense, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la frente al lado derecho, de 20 años.

ALONSO FERNÁNDEZ, hijo de Pedro, natural de Bahamonde, en Santiago de Galicia, buen cuerpo, moreno, lunar en la mejilla izquierda, de 18 años.

ANTONIO LÓPEZ, hijo del mismo. natural del concejo de Villarrubia en Asturias, buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar en la mejilla derecha, de 21 años.

**En 27 de enero:**

JERÓNIMO DE VILA, hijo de Alberto, natural de Sobral en Galicia, buen cuerpo, rubio, de 20 años.

**En 28 de enero:**

SALVADOR LOZANO, hijo del mismo, natural de Cárcama, alto, delgado, rubio, señal en la garganta lado izquierdo, de 33 años.

JUAN FRANCISCO BRAVO, hijo de Andrés, natural de El Gordo, en Extremadura, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 20 años.

JUAN LÓPEZ NAVARRO, hijo de Isidro, natural de Vallecas, buen cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 24 años.

JUAN FERNÁNDEZ, hijo de Domingo, natural de San Martín de Andrade en la Coruña, buen cuerpo, moreno, con lunar en la nariz, de 25 años.

**En 29 de enero:**

JERÓNIMO RODRÍGUEZ, hijo de Manuel, natural de Madrid, pequeño de cuerpo, blanco, señal de herida en medio de la frente, de 18 años.

ALONSO PÉREZ, hijo de Juan, natural de Bobadilla, buen cuerpo, moreno, señal de herida en ceja izquierda, de 17 años.

ALONSO PÉREZ, Hijo de Pedro, natural de Villanueva de las Torres en Granada, buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, de 25 años.

DIEGO PAVÓN, hijo de Alonso, natural de Chillón, Ciudad Real, buen cuerpo, blanco y rubio, de 19 años.

**En 30 de enero:**

FRANCISCO ÁLVAREZ, hijo de Pedro, natural de Cogollado, buen cuerpo, moreno, lunar en la frente, y en la nariz, de 30 años (huyó el 12 de febrero).

**En 31 de enero:**

JUAN MARCOS, Hijo de Pedro, natural de Sanabria, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 20 años.

**En 1 de febrero:**

ALONSO GARCÍA, hijo de Miguel, natural de Maqueda, buen cuerpo, delgado, pelo negro, de 25 años.

**En 4 de febrero:**

PEDRO DE VILLARRUBIA, hijo de Miguel, natural de Santiago, alto, moreno, pelo negro, de 23 años.

FRANCISCO MARTÍN, hijo de Santos, natural de San Pablo, alto, moreno, pelo negro, romo, de 29 años.

**En 5 de febrero:**

ALBERTO DE CEPEDA, hijo de Domingo, natural de Santiago, mediano de cuerpo, trigueño, pelo castaño, de 32 años.

DIEGO GARCÍA, hijo de Juan, natural de Murcia, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la garganta, al lado derecho, de 28 años.

JOSÉ RONDA, hijo de Manuel, natural de Segovia, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la mejilla derecha y en la frente, de 17 años.

**En 7 de febrero:**

BARTOLOMÉ BLANCO, natural de Pastrana, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente, de 39 años.

JUAN MANUEL, hijo del mismo. natural de Corella en Navarra, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años.

**En 8 de febrero:**

JUAN MARTÍN, hijo del mismo, natural de Calera de Toledo, mediana estatura, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente, de 32 años (huyó el 12).

**En 9 de febrero:**

PEDRO DE NOVO, hijo de Diego, natural de Cabaña en Galicia, buen cuerpo, moreno, pelo rubio, de 24 años.

ANTONIO GARCÍA, hijo de Alberto, natural de Santiago de Galicia, buen cuerpo, señal de herida en la frente, de 20 años.

**En 10 de febrero:**

MANUEL BLANCO, hijo de Francisco, natural de Santiente, en las montañas de León, pequeño de cuerpo, señal de herida en la ceja derecha, de 20 años.

JUAN GUTIÉRREZ, hijo de Benito, natural de Pontevedra, de buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, pelo negro, de 19 años.

ALONSO DE CARRIL. hijo de Lorenzo, natural de la Alcarria, buen cuerpo, rubio, calvo, señal de herida en la ceja derecha, de 40 años.

**En 11 de febrero:**

BERNARDO BENITO, hijo de Julián, natural de Tembleque, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 20 años.

PEDRO BENITO, hijo de Julián, natural de Tembleque, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente, lado derecho, de 22 años.

MATEO GARCÍA, hijo de Diego, natural de Arganda, alto, moreno, pelo castaño, de 20 años.

FRANCISCO DE LLORET, hijo del mismo, natural de Bilbao, pequeño de cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla derecha, de 20 años.

**En 12 de febrero:**

MANUEL VERDEJO, hijo de Juan, natural de Valladolid, alto, blanco, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 25 años.

JUAN VAQUERO, hijo del mismo, natural de Corral de Almaguer, alto, moreno, lunar en la ceja derecha, de 26 años.



MIGUEL ROLLAR, hijo de Francisco, alto, blanco, pelo negro, señal en la ceja derecha, de 20 años.

JUAN MORANTES, hijo de Marcos, natural de Barajas, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal sobre ceja izquierda, de 28 años, (huyó el 17)

MIGUEL GARCÍA, hijo del mismo, natural de la villa de Varceta, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 18 años.

**En 17 de febrero:**

COSME MARTÍNEZ, hijo de Pedro, natural de Isla, mediano de cuerpo, pelo castaño claro, moreno, de 18 años.

FRANCISCO DE LA FUENTE, hijo de Juan, natural de Guadalajara, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la barba, de 32 años.

JERÓNIMO GUERRERO, hijo del mismo, natural de Madrid, alto, delgado, trigüeño, pelo negro lacio, lunar entre las cejas, de 21 años.

PRÓSPERO ANDRÉS DE ARIAS, hijo de Claudio, natural de Madrid, buen cuerpo, moreno, pelo negro crespo, señal de herida en la ceja derecha, de 24 años.

**En 19 de febrero:**

ANTONIO DE VELASCO, hijo de Gabriel, natural de Olías, buen cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 22 años.<sup>282</sup>

Comparando esta leva con la anterior en la que se alistaron más de cien hombres voluntarios, se observa que Toledo contribuye con la mínima aportación: un solo

---

<sup>282</sup> A. M. T. (Carpeta de Milicias nº 32)

soldado, un joven de 18 años; y de la provincia 10 soldados. Parece una respuesta lógica puesto que hacía muy poco tiempo que se había llevado a cabo la recluta del Capitán D. Antonio Gregorio de Lara, en la que Toledo aportó 11 hombres y los pueblos de su provincia 31.

Destaca el alistamiento de dos hermanos de Tembleque, el mismo día, de 20 y 22 años de edad. Hay que añadir, respecto a Toledo, que siempre se amparaba en los privilegios que anteriores monarcas le habían concedido para quedar exento de cualquier servicio, como veremos en cuantas ocasiones vayan surgiendo.

Se observa, en cambio, un aumento importante en la contribución de gallegos con 12 soldados en esta leva frente a los 9 que se alistaron seis meses antes, aún siendo el doble el número de soldados de la anterior recluta.

La conclusión final, atendiendo a la procedencia, edad y señas físicas de los 58 alistados, es ésta:

Procedencia:

De Toledo capital.....	1 soldado
De la provincia.....	10 soldados
De Galicia.....	12 soldados
De Madrid y su provincia.....	7 soldados
De Guadalajara.....	5 soldados
De la provincia de León.....	4 soldados
De Andalucía.....	3 soldados
De Asturias.....	2 soldados
De Murcia.....	2 soldados
De Valladolid.....	2 soldados

De Santander.....	2 soldados
De Navarra.....	1 soldado
De Segovia.....	1 soldado
De Zamora.....	1 soldado
De Salamanca.....	1 soldado
De Extremadura.....	1 soldado
De Ciudad Real.....	1 soldado
De Bilbao.....	1 soldado
De Burgos.....	1 soldado
Total.....	58 soldados.

Se evidencia, como en la leva anterior, que la mayor aportación de hombres viene de regiones apartadas de Toledo o de Madrid, ciudad ésta que al ser Corte, representaba el lugar idóneo para la búsqueda de un modo de vivir más aceptable que el que llevaban en sus lugares de origen.

En cuanto al aumento de los hombres procedentes de Galicia se explica con diferentes teorías apuntando todas ellas al alto nivel de la emigración registrado en la provincia.<sup>283</sup> La teoría de que la existencia de tantos gallegos como se encontraban establecidos en el centro de la Corona de Castilla respondía a la finalización del conflicto con Portugal<sup>284</sup>, no me parece aplicable a este año de 1990. Me inclino a aplicar la tesis del notable aumento de población que Galicia experimentó a partir de 1651 y hasta 1708, según estudios de Henry Kamen, llegando a alcanzar hasta un 60,6 por ciento sobre la población anterior<sup>285</sup>. Puede comprobarse que las edades de los jóvenes gallegos que se

---

<sup>283</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona, 1987, pág.72.,

<sup>284</sup> *Ibídem*, pág.104.

<sup>285</sup> *Ibídem*. pág. 74

alistaban en Toledo, en una significativa mayoría sobre las demás provincias españolas, oscilaban entre los 21 y 33 años.

Coinciden, por tanto sus nacimientos con los años en que se inicia la recuperación demográfica en la península, y con mayor incidencia en Galicia, después de las crisis que sufrieron en la primera mitad del siglo con la aparición de las dos pestes entre 1596 y 1652.<sup>286</sup>

En opinión de Valentina Fernández Vargas, “el vacío demográfico causado por las emigraciones y levas, pudo jugar un papel de estímulo demográfico semejante al de las pestes”<sup>287</sup> al mismo tiempo que el avance de los nuevos cultivos que se implantaron en la península, especialmente el del maíz sobre los otros cereales, adquirió mayor producción y consumo en Galicia durante el último tercio del siglo, sobre todo en la zona compostelana. La mejor alimentación y la demanda de trabajo para las faenas de recolección, impulsaron el despegue demográfico.

Este aumento de la población no pudo ser absorbido por las pequeñas propiedades en que se distribuía el campo gallego por lo que la emigración era la solución más fácil. Salían de sus hogares en primavera para aportar mano de obra en las tareas del campo en el centro de Castilla y regresaban con los ahorros ganados en el verano y el otoño. Muchos de estos jóvenes que venían a Madrid o a Toledo para las faenas estacionales, se establecían definitivamente en la ciudad. Otros se enrolaban en el Ejército. “En Talavera de la Reina, por ejemplo, de 563 emigrantes identificados para el período 1680- 1700, más del 56% procedían de Galicia”.<sup>288</sup>

---

<sup>286</sup> Ibídem. Pág. 75

<sup>287</sup> FERNÁNDEZ VARGAS, V., *La población española en el siglo XVII*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXIII, Espasa Calpe, Barcelona, 1989, pág. 30.

<sup>288</sup> KAMEN, H., ob. cit. pág. 104

“Los escritores políticos del siglo XVII establecen una identificación, al menos para Madrid, del tipo social del *lacayo* gallego. Herrero García dirá que “un ejército de lacayos, esportilleros, aguadores, ganapanes gallegos y asturianos, trasponían anualmente la Cruz de Ferro y desembocaban en la Corte.”<sup>289</sup> Y de la Corte, a Toledo.

Aparte de estas consideraciones de carácter general en cuanto se refiere a los hombres alistados procedentes de Galicia, hay que añadir que Toledo, en los años que nos ocupan, contaba con un alto número de pobres gallegos, en una lista que se conserva en el Archivo Municipal con el título de “Registro de Pobres”, así naturales como forasteros, a los que se les daba licencia para pedir limosna,<sup>290</sup> lo que favorecía su alistamiento al Ejército como voluntarios.

En cuanto a las edades de los soldados de esta recruta:

Entre 30 y 40 años.....	8 soldados
Entre 26 y 29 años.....	6 soldados
Entre 20 y 25 años.....	30 soldados
Entre 16 y 19 años.....	14 soldados

Es una leva de gente muy joven que se evidencia también cuando observamos su estatura.

Estatura:

De buen cuerpo.....	31 soldados
De cuerpo mediano.....	11 soldados
Altos.....	9 soldados
Pequeños.....	7 soldados

<sup>289</sup> FERNÁNDEZ VARGAS, V., ob. cit. , pág. 30

<sup>290</sup> A. M. T. (Pobres, siglo XVIII )

Destaca que sólo se hagan constar 3 soldados con señales de viruelas, cuando en el anterior alistamiento figuraban 29. Aun considerando que la leva anterior fue de más de 100 hombres, la proporción desconcierta bastante, lo que nos lleva a reafirmarnos en la teoría de que, siendo tan normal el padecimiento de la enfermedad de las viruelas con sus consiguientes e imborrables señales, no las consideraban como una cualidad física determinante de cada individuo ya que eran muchos los que la padecían.



## **CAPÍTULO V.- El Chapín de la Reina, un pesado donativo.**

- I. Reparto del Chapín entre los pecheros. El título de “vecino”: su adquisición, derechos y privilegios.**
- II. Exención de la villa de Escalona y de la Puebla de Guadalupe.**
- III. La Ciudad alega el despoblamiento de sus villas y lugares. La “epidemia general de enfermedades.**
- IV. Restablecimiento de las Milicias Provinciales ante el temor de la creciente amenaza de Francia. Génesis y desarrollo. Etapas y diferenciaciones.**
- V. Registro por Parroquias de Toledo y sus pueblos, de armas y personas. Características de la Comisión nombrada para llevarlo a cabo.**
- VI. Comportamiento de Toledo ante las llamadas a Milicias en años anteriores. Fracaso en la llamada de 1691.**

El año de 1690 no sólo se agobió al pueblo con las continuas peticiones de hombres y de dinero sino también con nuevos impuestos. Entre ellos la imposición del llamado *Chapín de la Reina*.

El Chapín de la Reina era una contribución extraordinaria que la Corte imponía con ocasión de las bodas Reales, de la que estaban exentos los vecinos de Toledo y el estado noble, por lo que el pago recaía únicamente sobre los pecheros y forasteros. Los vecinos de Toledo gozaban del privilegio de la exención de impuestos directos<sup>291</sup> por lo que todas las personas que venían a vivir a Toledo deseaban adquirir la condición de

---

<sup>291</sup> LORENTE TOLEDO, ENRIQUE., *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, Ayto. de Toledo, Toledo, 1982, pág.16.



*vecino* ya que, “todas las ventajas, todos los privilegios, pertenecen al vecino, el forastero es un disminuido legal”.<sup>292</sup>

Al Ayuntamiento le interesaba saber qué personas venían a vivir a la ciudad y vigilar cuándo y cuántas de esas personas adquirirían el derecho de vecindad, pues se podían producir fraudes fiscales y engaños en la rentas del Rey, de los concejos y de la jurisdicción de la ciudad.

Las condiciones exigidas para adquirir la vecindad y sus privilegios eran las siguientes:

Ser vecinos naturales de la ciudad desde dos generaciones anteriores, es decir, que el abuelo y el padre ya hubieran nacido en Toledo.

Estar casado con hija de vecino, y que esa mujer fuera hija y nieta de vecinos naturales de Toledo. También al varón se le exigía una permanencia continuada en casa de su propiedad las dos partes de cada año, unos ocho meses. Si no guardaba esta condición perdía la vecindad.

La adquisición de la vecindad por parte de los forasteros se conseguía mediante una serie de pasos: primero notificar su llegada al Ayuntamiento y después a la parroquia. Transcurridos diez años y teniendo casa propia, le sería dada la condición de vecino.<sup>293</sup>

Era natural que los moradores de la ciudad desearan y buscaran adquirir la vecindad para librarse, al menos, de los impuestos directos que con frecuencia les eran aplicados. La vida social y económica de la ciudad de Toledo hasta el siglo XVIII

---

<sup>292</sup> *Ibídem*, pág. 19

<sup>293</sup> *Ibídem*. pág. 19-20

transcurrió, en gran parte, condicionada por el gran número de privilegios, concesiones y obligaciones que los sucesivos Reyes fueron otorgando a sus pobladores.<sup>294</sup>

Entre las concesiones más importantes se contaban, fundamentalmente, exenciones fiscales como pago a servicios prestados por el vecindario al Monarca, tanto de tipo económico como de lealtades en las batallas medievales. Así mismo fueron concedidos derechos y privilegios como medio para obtener o para afianzar esa lealtad de las ciudades a la Corona.<sup>295</sup>

El disfrute de cualquier privilegio, mientras no fuera revocado, se consideraba que tenía una duración a perpetuidad y no limitada al reinado del monarca que lo había otorgado. Para conseguir esta condición de perdurabilidad debían ser confirmados cada vez que un nuevo monarca accedía al Trono, en una solemne ceremonia a la cual la Ciudad enviaba a unos representantes con los ejemplares de los diversos privilegios concedidos y en la que el nuevo Rey juraba guardarlos para siempre.<sup>296</sup>

En estos juramentos se basaban las ciudades para acogerse a los fueros y privilegios concedidos siglos anteriores y exigir su cumplimiento por parte del Monarca al que le correspondiera reinar en el momento.

Sin embargo, a pesar de estas confirmaciones, fueron frecuentes las situaciones en las que los monarcas no pudieron cumplir con el juramento dado de guardar los privilegios, especialmente aquellos que se referían a exenciones. Hubo momentos en que la Monarquía se vio necesitada de dinero para sus empresas y tuvo que exigirlo incluso en aquellos casos en que la existencia de un privilegio se lo impedía legalmente. Pero una vez conseguida la recaudación necesaria, el Rey agradecía el servicio prestado

---

<sup>294</sup> LORENTE TOLEDO, LUIS. *Privilegios, Rentas y Derechos de la Ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen (1760-1833)*, Nupredsa-La Voz del Tajo, Talavera de la Reina, Toledo, 1988, pág. 13.

<sup>295</sup> *Ibidem*.

<sup>296</sup> IZQUIERDO BENITO, R. *Privilegios Reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)* Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Diputación Provincial de Toledo. (I.P.I.E.T.), pág.13

y volvía a confirmar el privilegio con la manifestación firme de no volver a incumplirlo nunca jamás. Aunque el dinero recaudado no era devuelto a los que lo habían dado.<sup>297</sup>

Así ocurrió en Toledo durante el reinado de Alfonso X, durante el cual *por mucho menester para fecho del Imperio*, pidió a los toledanos el tributo del servicio correspondiente a dos años, y los toledanos se lo dieron. En agradecimiento, y *entendiendo la su grand pobreza*, el Rey, prometió eximirles de ese tributo y de no volverlo a pedir nunca jamás, ni él ni sus sucesores “*que regnaran después de nos en Castiella et León*”.<sup>298</sup>

De la misma manera, Carlos I, el 14 de febrero de 1522, por Real Cédula dada en Toledo, obligó a sus vecinos a pagar las alcabalas Reales, a pesar de estar prohibido por los privilegios. Esta obligación cesó el 26 de noviembre de 1559 cuando Felipe II hizo juramento de guardar todos los privilegios, usos y buenas costumbres que tenía la Ciudad. Juramento que fue ratificado por Felipe IV en 1624 y por Carlos II en 1699.<sup>299</sup>

Durante los últimos años del siglo XVII, los derechos y privilegios más demandados por los toledanos fueron aquellos que trataban directamente de los tributos y de la petición de soldados. Se amparaban en los distintos privilegios que sobre este asunto habían ido otorgando los monarcas a la ciudad de Toledo desde que Alfonso VI reconquistó la ciudad, configurándose así su ordenamiento jurídico y social.

Alfonso VIII en 1182, confirmó el privilegio de Alfonso VI con esta fórmula:

**“Conocida cosa sea también a los que ahora son como a los que han de ser: que yo, D. Alfonso por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, vi aquel privilegio que el Rey D. Alfonso, mío bisabuelo, de buena memoria hiciera en aquel tiempo a todos los de la ciudad de Toledo en que se contiene que cualquiera que**

---

<sup>297</sup> Ibídem. pág. 14.

<sup>298</sup> Ibídem. pág. 37.

<sup>299</sup> LORENTE TOLEDO, L. ob.. cit. pág. 36.

**morase en Toledo, haciendo vecindad y cavalia, según fuero de Toledo, que sean escusados y sueltos de todo otro pecho y facendera en todo su reino”.**<sup>300</sup>

Sancho IV, además de confirmar los privilegios precedentes y el que su padre, Alfonso X, otorgó, por el que dejaba *quitos de moneda por siempre y que no la diesen los moradores de Toledo*, suprimió también la moneda forera que solían pechar los habitantes de Toledo de siete en siete años:

**“.....otorgamos siempre jamás que todos los hombres buenos del común que son moradores ahora y fueren de aquí adelante en la noble ciudad de Toledo, que sean quitos de toda moneda para siempre, que no la den.”**<sup>301</sup>

Como en los casos de matrimonios Reales anteriores, el servicio que el Reino concedió a D. Carlos en su segundo matrimonio para los gastos de su casamiento fue de 150 cuentos de maravedíes, que se debían cobrar de una sola vez repartidos entre “las ciudades, villas, lugares, tierras, provincias, partidos y personas que lo suelen pagar”.<sup>302</sup>

A Toledo le correspondió la cifra de 6.218.683 maravedíes, que habían de pagarse en el curso de siete pagas, de cuatro en cuatro meses. La primera paga cumpliría a fin de diciembre de 1690; quedaban, por lo tanto, las otras seis pagas que habían de satisfacerse repartidas entre los años siguientes de 1691 y 1692.

De los 6.218.683 maravedíes, a los Propios y Montes de la jurisdicción de Toledo se les repartió 1.998.567 maravedíes, incluidos 29.535 del *quince al millar*.

A las villas y lugares del partido de Toledo, 4.225.016 maravedíes, incluidos los 64.337 maravedíes del *quince al millar*.

---

<sup>300</sup> LORENTE TOLEDO, L. Obr. cit. pág. 23

<sup>301</sup> *Ibidem*. pág.33

<sup>302</sup> A. M. T. (Carpeta Chapín de la Reina).

En el repartimiento venían incluidos 107.016 maravedíes que le correspondían a la Puebla de Guadalupe, en los que iban incluidos el *quince al millar*, pero se hacía la advertencia de que *son de entrada y salida ya que manda S. M. se les remita y perdone*. Era costumbre de los Reyes hacer esta merced al Monasterio. Ya en 1649, el Rey D. Felipe IV, con motivo de su casamiento con D<sup>a</sup> Mariana de Austria, y haciendo el repartimiento del Chapín, incluía ésta cláusula: “*La Puebla de Guadalupe ciento siete y dieciséis maravedíes de el dicho servicio, de los cuales hago merced al Monasterio de dicha Puebla, en tanto que no pidan ni demanden ,ni cobren cosa alguna de los vecinos y moradores de dicha Puebla, y se le perdone y remita ,que el Prior de dicho Monasterio suplicó que se hiciese así*”.<sup>303</sup>

Tampoco iba incluida en el repartimiento la villa de Escalona *de muros adentro*, pues aún estaba sin determinar el pleito que sobre esta villa sostenía la Contaduría Mayor de la Hacienda de S. M.. La villa consideraba que tenía el privilegio de no ser pecheros sus vecinos basándose en los propios privilegios concedidos a los vecinos de la ciudad de Toledo. También sobre este asunto el Rey D. Felipe IV, en 1649 ordenaba:

“*A los del concejo de la villa de Escalona, de los muros adentro, no se les reparte servicio de el dicho casamiento, porque aunque la averiguación viene de llano que había en la dicha villa trescientos sesenta vecinos sin haber distinción de los que de ellos eran pecheros y los que pareciere que lo son, han de pagar a razón de ciento cincuenta maravedíes cada uno por el dicho servicio, la cobranza de los cuales mando que se suspenda hasta tanto que se vea el pleito que sobre ello se trata en la mi Contaduría Mayor de Hacienda, o se mande otra cosa en contrario*”.<sup>304</sup>

---

<sup>303</sup> Ibídem.

<sup>304</sup> A. M. T. ( C. Chapín de la Reina)

En cuanto a la expresión de *el quince al millar*, se refiere a la exacción que el Rey ordenaba imponer sobre cada mil maravedíes que les hubiera correspondido pagar a cada villa o lugar. En el mandato que el Rey D. Felipe IV envió a la ciudad de Toledo en este mismo año de su casamiento con D<sup>a</sup> Mariana de Austria, o sea, cuarenta años antes del periodo que estamos estudiando, decía:

*“Mando a la persona que sirve esta Receptoría que: además de las dichas cantidades, (refiriéndose al repartimiento del Chapín), cobre de cada uno de los dichos Concejos lo que montaren los quince maravedíes por cada millar de lo que se les reparte, y lo tengan por cuentas aparte, sin convertirlo en la paga de ninguna libranza que se hubiere dado o diere en el dicho servicio, para hacer de ello lo que por mí fuere mandado”.*<sup>305</sup>

Del mismo modo mandarán cobrar este *quince al millar* D. Carlos II en sus dos matrimonios y D. Felipe V también en los dos suyos, (como podemos comprobar en los documentos), aunque se observa que en los repartimientos de estos dos Monarcas no piden que se separen las cifras resultantes del *quince al millar* sino que se incluyan en la cantidad total.<sup>306</sup>

La Ciudad obedeció con la prontitud que la caracterizó en el servicio al Rey, no sin antes hacer una representación a S. M. basándose en el deseo que D. Carlos expresaba en la petición del servicio del Chapín, en la cual decía *que la exacción y cobranza sea con el menor dispendio y mayor alivio a los vasallos.*

Alegaban los capitulares que “estos reinos, padeciendo despoblación no sólo en menos pueblos sino en los que hoy subsisten en tanto menor número de vecinos, y en particular en los de este reino de Toledo con la ocasión de la epidemia que padeció el

---

<sup>305</sup> Ibídem.

<sup>306</sup> Ibídem.

año de 1684, sin haberse reparado esta falta y que, repartiéndose entre estos menos la misma cantidad de otras veces cuando eran más, será dificultosa su cobranza”.<sup>307</sup>

Efectivamente, el reino Toledo había sufrido una grave epidemia seis años antes y la despoblación de muchos de sus pueblos y lugares era evidente. No sufrió los terribles efectos de la peste que azotó a Levante y Andalucía entre los años de 1676 y 1682, y que produjo unos 250.000 muertos, pero sí se vio afectada por sus consecuencias, obligándose a la interrupción del comercio con las ciudades que la sufrían ante el temor del contagio, lo que provocó una gran crisis de subsistencias tanto en cuanto a la alimentación como en el comercio y en el trabajo. Las ciudades eran aisladas totalmente y los campesinos no podían salir de ellas para vender sus productos ni los de las ciudades no contagiadas podían entrar. La instalación de cordones sanitarios ininterrumpidos fue el sistema más eficaz. En 1682 la peste había remitido sin haber llegado a Toledo.

Aunque la peste propiamente dicha desapareció en 1682, inmediatamente después se desarrolló una epidemia muy virulenta conocida como la *epidemia general de enfermedades*, que se desarrolló durante los años de 1683 a 1685 y se extendió principalmente desde Burgos y León hasta Andalucía. Los efectos más duros y extremados se sufrieron en la región toledana.<sup>308</sup> La causa se atribuyó a la falta de alimento, como consecuencia de las malas cosechas de esos años en los que se sucedieron meses continuados de sequía seguidos de otros de interminables lluvias, impidiendo la siembra y por lo tanto la obtención del fruto.

---

<sup>307</sup> A. M. T. (A. C. 1690 )

<sup>308</sup> KAMEN, H. *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona, 1987, pág. 91.

“La mala alimentación, y unas condiciones domésticas de carestía de agua y de falta de higiene era el contexto ideal para el contagio”<sup>309</sup> de la terrible epidemia de *tabardillo*, enfermedad muy contagiosa que se caracterizaba por una fiebre alta continuada, con síntomas de alteraciones nerviosas y que se acompañaba, a veces, de unas pequeñas manchas como moradas o cetrinas. Era llamado también *morbo punticular*. Kamen afirma que “por su propia naturaleza la epidemia de 1683-1685 no fue tan aterradora como la peste. Sin embargo, logró provocar una mortalidad generalizada en algunas regiones, especialmente al sur de Madrid”.<sup>310</sup>

El nuevo azote desplegó su plena virulencia durante la primavera de 1684. Las dos primeras víctimas fueron las villas de Villacañas y de Los Yébenes, ambas dentro de la provincia de Toledo. Una y otra sintieron el comienzo del contagio a primeros de mayo. A lo largo de los doce meses siguientes una catástrofe de grandes dimensiones se abatió sobre aquellas poblaciones que se habían librado de la agonía de la peste.<sup>311</sup>

En Los Yébenes la mortalidad de ese año de 1684 fue de doscientas cinco personas. El párroco de Sonseca escribió: “durante esta epidemia, desde el primero de mayo hasta hoy, diez de noviembre, han sido expuestos en la puerta del templo cincuenta criaturas muertas, de padres desconocidos. En Talavera de la Reina, con una población aproximada de 7.500 habitantes, las muertes registradas en 1684 ascienden a más de cuatrocientas. Los datos tomados de Kamen nos dicen que la villa de Madridejos se lamentaba de que en la epidemia de 1684 quedó reducida a menos de la mitad de su población. Consuegra que en 1685 tenía alrededor de seiscientos vecinos, sufrió dos mil sesenta y tres víctimas en la epidemia del año anterior”.<sup>312</sup>

---

<sup>309</sup> Ibidem.

<sup>310</sup> Ibidem. pág. 92.

<sup>311</sup> Ibidem

<sup>312</sup> Ibidem. pág.91.



En Toledo capital, la epidemia ya se había desencadenado en abril de 1684, provocando unas situaciones dramáticas a las que el Ayuntamiento intentaba dar solución instalando nuevas camas en los hospitales y procurándoles los socorros necesarios aplicando para ello los 3.700 reales que sobraban de la bolsa de empedrados y además los salarios de los Regidores por un año.<sup>313</sup>

No fue escuchada la petición y por lo tanto no fue disminuida la cantidad a pagar del impuesto del Chapín de la Reina. El Regidor de la Ciudad con asiento y banco de Caballero, D. Jerónimo Panduro y Carvajal, y el Jurado José Romo Tejero, fueron los Comisarios encargados de hacer el repartimiento de los 6.518.683 maravedíes, *con toda proporción e igualdad*, arreglándose a los últimos que se habían hecho de este servicio: en 1649 con motivo del segundo matrimonio de D. Felipe IV, y en 1679 con motivo del primer matrimonio de D. Carlos II con D<sup>a</sup> María Luisa de Orleáns.<sup>314</sup> (Ver *Apéndice VII*)

A mediados de 1691 el Arzobispo de Zaragoza y Gobernador del Consejo de Castilla, D. Antonio Ibáñez de la Riva Herrera, envió de nuevo una carta, de fecha de 17 de julio, al Sr. Corregidor D. Francisco de Vargas Lezama, en la que le expresaba los deseos y órdenes de S. M.

La carta fue leída en el Ayuntamiento que se reunió el sábado día 21. D. Carlos, preocupado por la delicada y comprometida situación por la que atravesaba la Monarquía, **“amenazada de poderosísimos enemigos desde Oriente al Poniente, sin medios para su defensa, hallándose el Real Erario con las precisas asistencias a la causa pública; los puertos, ciudades y castillos de las costas de entrambos mares sin**

---

<sup>313</sup> MARTÍNEZ GIL, F. *Toledo y la crisis de Castilla 1677-1686*. Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1984 pág.152. Para todo lo referente a la epidemia de 1684 en Toledo.

<sup>314</sup> A. M. T. ( A. C. 1690)

**fortalezas, sus murallas demolidas, abiertos los pueblos y ciudades de todo lo restante del Reino; sin armadas ni ejércitos suficientes para nuestra defensa, hallándose tan próxima esta Monarquía a la de los moros que solamente las divide la corta distancia del Estrecho de Gibraltar, que se puede atravesar en una hora desde Tánger a Tarifa, haciendo más lamentable este abandonamiento el formidable poder del rey de Mequinez, que es hoy el más poderoso de la África, habiendo agregado a sus dominios los reinos de Fez y Marruecos, Tarudante y el Sus, hasta penetrar lo más íntimo de la Etiopía, manteniendo en pie sus ejércitos de soldados veteranos, enseñados a vencer y conquistar provincias; habiéndonos quitado los presidios del África que eran antemurales de nuestra España, a que se añaden los avisos que se han tenido en este último correo de Flandes, de que se halla en la Haya, Corte de Holanda, un enviado del dicho Rey de Mequinez y Marruecos, solicitando que los holandeses le vendan a subidos precios piezas de artillería, balas, bombas, mosquetes, arcabuces, pólvora y otros instrumentos militares. Y siendo también cierto que este bárbaro Rey no tiene hoy guerra con infieles, se infiere que hace estas prevenciones con resolución de emplear sus fuerzas contra España, para cuya expedición dice que está labrando cantidad de embarcaciones, pudiéndolo hacer en las costas de la cercanía de Tánger, pobladas de espesísimos montes y arboledas, especialmente en las montañas que llaman de Bullones.”<sup>315</sup>**

La defensa de las fortalezas y presidios costeros de Ceuta y Melilla eran objeto de continua atención por parte del Consejo de Castilla, ya que estos últimos años de D. Carlos II coinciden con el reinado del Sultán Muley Ismail, temido por sus sanguinarias acciones, y uno de los más belicosos que han existido en la historia de Marruecos. Fue un Xerife de largo reinado (1672-1727) y de una crueldad inaudita. El fraile de las

---

<sup>315</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

Misiones franciscanas españolas en tierras africanas, Francisco de S. Juan del Puerto que residió en África durante su reinado y fue testigo de algunos de sus hechos, cuenta en su obra: “Misión Historial de Marruecos” verdaderas atrocidades y aberraciones que no se pueden leer sin estremecerse. D. Antonio Cánovas del Castillo las recoge en su obra *Apuntes para la Historia de Marruecos*.<sup>316</sup>

El otro peligro constante de invasión enemiga, que la carta de S. M. indicaba, estaba en la frontera con Francia por Guipúzcoa, Navarra, Aragón y Cataluña, por el poder y fortaleza conocidos del ejército de Luis XIV que en estos años llegaba a sumar unos 300.000 hombres. Mientras España, en opinión del embajador veneciano Foscarini, “no habrá 10.000 infantes, malísimamente pagados y mantenidos. La caballería, bien montada y de buena gente ascenderá a 4.000. En Cataluña sólo hay 4.500 infantes y 1.600 caballos. Las fortificaciones están inservibles, la artillería desmontada, los almacenes vacíos...”<sup>317</sup>

No era necesario atender a las apreciaciones de los embajadores extranjeros. La carta de S. M. era lo suficientemente clara y precisa en la exposición del estado en que se encontraba nuestra defensa y del temor ante las posibles invasiones.

Continuaba el Presidente de Castilla haciendo unas reflexiones sobre la carta de S. M. en la que decía que **“para conseguir atender a la defensa de estos inminentes peligros es necesario tener un ejército bien instruido, y reparar y fortificar las plazas, puertos y castillos de los dos mares, especialmente los del Mediterráneo, los más expuestos a las invasiones de los infieles.**

---

<sup>316</sup> CÁNOVAS del CASTILLO, A. *Apuntes para la Historia de Marruecos*, edit. Algazara, Málaga, 1991, págs. 149 a 170.

<sup>317</sup> DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona, 1976, pág. 22.

**Considerando que la Real Hacienda se encuentra empeñada y por lo tanto sin los suficientes medios para la formación de nuevas unidades de defensa, S. M. discurre, como mejor medio, el restablecimiento de las Milicias, que ya en reinados anteriores se habían formado en parte de España con motivo del levantamiento de Portugal, sin que sus componentes tuvieran que abandonar sus lugares de residencia; ...y en aquellos momentos se formaron en Galicia, Asturias, Burgos y Vizcaya. Ahora se ve la conveniencia de extenderlas al resto de los reinos. Además nos encontramos desarmados, ya que en las ciudades apenas se hallará un mosquete, arcabuz o pica, y así ocurrió en tiempos del Rey D. Rodrigo.**

**Por todo ello es preciso que todos los vecinos se adiestren en el manejo de las armas con la disciplina de los Sargentos Mayores y Cabos militares, y repetición hasta los días de fiesta por las tardes en las ciudades y villas principales de donde son vecinos y naturales, sin ocuparse los días de trabajo, ni que los moradores de un pueblo pasen a otro con el fin de quedar exentos de esta formación” ...”para lo cual hace falta saber el número de personas de todos los estados y calidades, vecinos y naturales de estos reinos que puedan tomar las armas, desde la edad de 18 años hasta los 60, excluyendo a los impedidos; y que se forme lista con distinción y claridad así de los casados como de los solteros...**

**Que los señores Justicias hagan dichas listas por calles y casas sin excluir personas de cualquiera calidad, así nobles como plebeyos...**

**Y así mismo se forme otra lista de las armas que hubiere en cada una de las ciudades y villas principales, especialmente mosquetes, arcabuces de chispa y cuerda, picas y otras armas competentes para la milicia, excluyendo todas la armas cortas y que no son de ley, porque éstas han de quedar prohibidas y en vigor las penas impuestas por las leyes y pragmáticas Reales...**

**Y vistas las listas de hombres y de armas, según el número que contienen, se formará en esta Corte la planta que se ha de observar en la distribución de Tercios y Compañías, y en la forma y días en que se han de hacer los alardes y los cabos militares que han de emplearse en esta enseñanza.”**

Continuaba la carta del Arzobispo de Zaragoza y Gobernador del Consejo de Castilla, en nombre del Rey:

**“S. M. nombrará Capitanes naturales de las mismas ciudades y pueblos, sin más salarios ni emolumentos que el honor del puesto y el mérito que harán al servicio de Dios, el Rey y la defensa de la Religión y la Patria a que todos estamos obligados por los tres derechos : divino, natural y positivo.”**

Insistía en que esta petición era únicamente para la defensa de las invasiones de los enemigos y que no se emplearían los hombres para otro menester, ya que era misión de S. M. **“el hacer levass de voluntarios de sus dominios”** y que **“ninguno sería sacado de sus pueblos a no ser en caso de urgencia”**<sup>318</sup>. Esta condición no estaba establecida en las anteriores formaciones de Milicias y era la que mayor impedimento presentaba a los hombres que se alistaban a ellas por lo que desapareció a partir de las convocadas desde 1598.

La preocupación del Monarca estaba más que justificada. En los primeros días de julio, desde el 7 hasta el 13, la Armada francesa formada por unos 36 buques de guerra, bombardeó la ciudad de Barcelona inesperadamente y con una insistencia inimaginable lanzando hasta 800 bombas que destruyeron más de 300 casas y que provocó una ola de terror por todo el país. Pero no se contentaron con este incalificable hecho sino que de Barcelona pasaron a las costas de Alicante, ciudad a la que bombardearon durante cuatro días seguidos. Según el informe que el Consejo de la ciudad envió a Madrid, “los

---

<sup>318</sup> A. M. T. ( A. C. 1691)

franceses lanzaron más de 3.500 bombas sobre Alicante, causando una devastación inmensa y dejando solamente una décima parte de los edificios intactos. Su bárbara inhumanidad –según palabras del municipio– también provocó incendios que destruyeron el Ayuntamiento y el Archivo Municipal”.<sup>319</sup>

El levantamiento de las Milicias se vio entonces como el remedio más rápido, eficaz y menos costoso para la defensa de la ciudades.

Las Milicias fueron creadas en España en la época de los Austrias como una fuerza paralela y complementaria del ejército regular que asegurase la defensa de las provincias de Castilla.<sup>320</sup>

El Diccionario de Autoridades las define como “*los cuerpos formados de vecinos de algún país o ciudad, que se alistan para salir a campaña en su defensa cuando lo pide la necesidad y no en otra ocasión*”. En la definición hace referencia al año de 1596 cuando “con poca gente, sacada de los presidios de la ciudad soldados de *milicia*, usados al descanso de sus casas, fue a residir a las costas por ocupar el paso de África...Y así quedó formado el famoso batallón de la *milicia* de esta ciudad, que en el año de mil seiscientos y nueve se redujo a nueve compañías.” Y añade además, refiriéndose a D. Felipe IV, “se hallaba en el Callao con ocho compañías de paga, y más ducientos *milicianos* de los vecinos de aquel Puerto”.<sup>321</sup>

Se deducen, de lo expresado en el Diccionario de Autoridades, dos de las características fundamentales de las Milicias:

---

<sup>319</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, Espasa Calpe, Barcelona, 1988, , pág. 235.

<sup>320</sup> CONTRERAS GAY, J., *Las Milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico*. pág. 79

<sup>321</sup> DICCIONARIO de AUTORIDADES, *Real Academia de la Lengua*, edición facsímil, edit. Gredos, 1990.

Primera, que estaban formadas por los vecinos del lugar. Segunda, que no eran soldados pagados.

Contreras Gay las define como “un tipo de organización armada integrada por paisanos para defender una comarca o un país, prestar servicio como fuerza de reserva, mantener el orden público o luchar por una causa política determinada”. Al mismo tiempo que hace esta definición, afirma que “la Milicia ha sido siempre una forma de las formas más antiguas de servicio militar y que, generalmente, han sido tropas de carácter secundario, auxiliar y sin capacidad atacante, que adquirirían valor cuando combatían a la defensa”.<sup>322</sup>

Siguiendo a José Contreras Gay, la Milicia fue una institución característica de Estados sin suficiente solvencia económica para mantener ejércitos poderosos, que cumplió dos funciones esenciales: la función defensiva, más importante en los siglos XVI y XVII, y la función de reserva, más importante en el siglo XVIII. La Milicia se convirtió, de hecho, en una de las principales fuentes de reclutamiento en una época de escasez de soldados voluntarios, de necesidad de fuerzas efectivas tanto ofensivas como defensivas y de encarecimiento de los ejércitos mercenarios. “En términos generales se puede decir que las Milicias del Antiguo Régimen eran formaciones muy elementales de carácter militar, que apenas generaban gastos y que no necesitaban excesivo adiestramiento al estar integradas por los mismos paisanos, enrolados voluntariamente o por sorteo.”<sup>323</sup>

Contreras Gay afirma que el tema de las Milicias resulta extraordinariamente complejo para su estudio debido a las numerosas unidades creadas y disueltas varias veces según las necesidades del momento, y también por la legislación tan dificultosa

---

<sup>322</sup> CONTRERAS GAY J., “Las Milicias en el Antiguo Régimen”, pág. 76

<sup>323</sup> CONTRERAS GAY, J., “Las Milicias en el Antiguo Régimen”, pág. 78.

que se aplicaba en su formación; pero, atendiendo a su desarrollo a lo largo de la Historia, se distinguen tres grandes etapas:

1ª Las Milicias de la época de los Austrias (siglos XVI y XVII), que fue muy irregular debido a la falta de ideas claras sobre su organización y funciones; y porque los municipios no se mostraban muy dispuestos a aceptar esta nueva carga que recaía sobre ellos.

2ª Las Milicias de la época de los Borbones (siglo XVIII), que es la época de mayor auge de las Milicias Provinciales. Coincidió con el siglo XVIII, especialmente a partir de la Ordenanza de 1734, fecha en que se determinó la implantación definitiva en todas las provincias castellanas.

3ª Las Milicias en la época decimonónica y extinción definitiva de esta institución militar.<sup>324</sup>

La primera etapa de esta división es la que nos ocupa este trabajo, precisamente en los años finales del siglo XVII, cuando a partir de la crisis de 1640, las Milicias, como institución de carácter defensivo, se ve forzada a dar soldados para las guerras de Portugal y Cataluña.

La necesidad urgente de soldados llevó a aprovechar también el reclutamiento de los distintos partidos de la Corona de Castilla, a pesar del carácter defensivo e irregular de esta fuerza integrada por simples paisanos. A partir de entonces no se fió nadie de entrar voluntariamente en la Milicia por miedo al reclutamiento para las campañas de Portugal y Cataluña. La crisis de la Milicia general sobrevino entonces, cuando la gente empezó a comprobar que había dejado de ser aquella antigua fuerza defensiva que apenas comprometía a nada, para convertirse en una organización más al servicio del

---

<sup>324</sup> CONTRERAS GAY, J. *Las Milicias Provinciales de la Corona de Castilla en la Edad Moderna (1598-1766)*. Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. D. José Cepeda Adán, de la Universidad Complutense, 1992. pp. 15-16.



reclutamiento y de la conducción de tropas hasta los frentes de guerra abiertos en el propio suelo peninsular. Desde la crisis de 1640 se acentuó, por lo tanto, el rechazo popular hacia la Milicia, hasta el punto de que los mismos municipios optaron por redimir a sus soldados del servicio personal mediante el pago de una determinada cantidad de dinero o *composición de Milicias*.

Es importante retroceder hasta el punto de iniciación de las Milicias para conocer el proceso de formación de las siguientes convocatorias y los cambios que fueron introduciendo en las instrucciones de las mismas los sucesivos Monarcas, D. Felipe II, D. Felipe III, y D. Felipe IV, buscando el éxito de su proyecto, hasta llegar al momento que nos encontramos, año de 1691.

La formación de las primeras Milicias Provinciales estuvo ya en el pensamiento de los Reyes Católicos, pero fue el Cardenal Cisneros quien en 1516 intentó el establecimiento de una reserva nacional con la creación de las *Compañías de Ordenanza*, un embrión de Ejército permanente que sirviera como afianzamiento del poder Real, y que no pudo llevarse a cabo “por la mala voluntad de los Grandes y Señores”<sup>325</sup>. Sería como “una especie de Milicia general mejor coordinada que las Milicias concejiles de la época medieval”,<sup>326</sup> proyecto que, como hemos dicho, no se pudo realizar, como tampoco llegó a tener efecto el intento de Carlos V.

Fue D. Felipe II quien lo dispuso en 1562 dando una serie de disposiciones a los Corregidores de las ciudades, tendentes a conseguir la defensa de sus ciudadanos ante los posibles ataques de los enemigos cuya fuerza y poder iban aumentando.

---

<sup>325</sup> DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A., *La Sociedad española en el siglo XVIII. Creación de un Ejército Nacional*, C. S. I. C. , Madrid, 1955, pág.365

<sup>326</sup> CONTRERAS GAY, J., *Las Milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico*, pág. 91

Las normas, disposiciones, órdenes, y preeminencias relativas a la formación de estas Milicias Provinciales, estaban contenidas en un memorial que D. Felipe II envió el 12 de mayo de 1562 a las ciudades más importantes, y que servirían de base para las peticiones que de este servicio militar hicieron los sucesivos monarcas, aunque no llegaron a realizarse hasta algunos años más tarde.

Una de las primeras disposiciones para poner en ejecución el plan de D. Felipe II era que el Corregidor de cada Ayuntamiento debía enviar relación del **“número de gente que hay en esa ciudad, y cómo y de qué manera se puede y se debe encaminar, y de qué medios y términos convendrá usarse para que con más brevedad y facilidad esto se efectúe....porque nuestra voluntad es que el capitán o capitanes que hubieren de ser de la dicha gente, sean de los naturales de esa ciudad; habiendo personas para ello, nos enviaréis memorial de las dichas personas que os parecieren aptas y convenientes.”**

De la misma manera mandó que se escribiese a los párrocos ordenándoles que **“cada uno enviase relación de las pilas que había en su diócesis, del número de vecinos que tenían y de su cualidad y sustancia”**

Seguía a estas disposiciones un memorial de las preeminencias y privilegios que S. M. concedía a los que entraran en la Milicia, que era una larga lista de exenciones, concesiones y libertades muy atrayentes, pero también una serie de obligaciones y órdenes muy rigurosas y tajantes, entre ellas la que determinaba que: **“Han de ser obligados a salir a servir a S. M. con su Capitán y bandera, si y cuando y para la facción y efecto que les será por S. M. ordenado, aunque no se entienda que los han de sacar para los poner ni residir de asiento en fronteras ni castillos; sino que sirvan y salgan para la guerra y ocurrencia que sucediere.”**

También se les daba aviso de que **“al tiempo que fuere por S. M. mandado que sirvan y salgan a algún efecto, no se han de poder despedir ni ausentarse sin licencia, so pena que serán castigados como tal caso merece; y lo mismo sería si poco antes con fraude y entendiendo que los quiere mandar salir y servir, lo hiciesen. Habiendo salido con su Capitán y bandera a servir, lo hiciesen. Habiendo salido con su Capitán y bandera a servir, han de guardar la orden y estar sujetos a las leyes y cosas que los soldados que van asentados debajo de bandera lo son, así, el no dejar ni desamparar su bandera, como los demás.”**

Esta condición significaba que tenían que estar dispuestos a abandonar sus casas y sus familias aunque no fueran soldados, cuando lo considerara necesario el Rey, pero en este caso se establecía que se les daría un sueldo **“en la manera y orden siguiente:**

**Al Capitán, 40 escudos al mes.**

**Al Alférez, 20 escudos.**

**Al Sargento, 12 escudos.**

**Al Cabo de escuadra sus plazas dobles**

**A los demás soldados, así arcabuceros como coseletes y picas, el sueldo que S. M acostumbra a dar a los unos y a los otros cuando levanta gente.”<sup>327</sup>**

Este mandato, basado en la disponibilidad de los que se alistaban, era el que más impedimento suponía para la formación de las Milicias, y que años después desaparecería precisamente por su misma condición implícita de acudir a la guerra fuera de sus fronteras, cuando los milicianos que se alistaban entendían que lo hacían para la defensa de sus ciudades, villas y lugares.

No consiguió sus deseos en esta ocasión el Rey D. Felipe II. Lo volvería a intentar en 1590, enviando a Toledo una circular, aumentando las ventajas que

---

<sup>327</sup> A.M.T. (C.M. nº 72)

anteriormente había otorgado, pero sin eliminar la cláusula en la que se imponía la obligación que asumían los milicianos de salir a luchar fuera de sus ciudades.<sup>328</sup>

Tampoco en esta ocasión tuvo éxito el plan de la formación de las Milicias que con tanto interés procuraba D. Felipe II. El Monarca ordenó un estudio para conocer las causas que impedían su organización, dando como resultado que la principal causa era la obligación que se les imponía a los alistados a **salir de sus pueblos para hacer la guerra en el extranjero, en caso de necesidad o cuando S. M. así lo ordenase**. El Consejo de Guerra que había hecho tal estudio, manifestó a S. M. que era conveniente que el servicio de la Milicia se limitase a la Península, con lo que conseguiría una mayor aceptación por parte de los pueblos.

De esta forma fue cómo el 25 de enero de 1598, D. Felipe II dio las instrucciones precisas para el establecimiento de las Milicias Provinciales, de un modo más preciso, que serían la base para futuros llamamientos. (Ver *Apéndice VIII*)

Es en este momento histórico de 1691 por el que pasa la Monarquía española, sin medios para fortificar las demolidas fronteras, con la Real Hacienda empeñada, con un ejército disminuido, mal pagado y sin disciplina, cuando D. Carlos, atemorizado por los inminentes peligros que la amenazan, recurre al restablecimiento de las Milicias, con cierta precipitación e improvisación, apelando al honor y al mérito que conlleva el **servicio a Dios, al Rey, y la defensa de la Religión y la Patria a que todos estamos obligados por los tres derechos: divino, natural y positivo**.

Toledo obró con diligencia. En posteriores Ayuntamientos se acordó estudiar los ejemplares de Milicias, remontándose a lo que se hizo en 1590, 1609 y 1625. Sólo entonces se tomó la resolución de cumplir el mandato de S. M. formando comisiones que llevaran la Orden Real a las parroquias de Toledo y a los pueblos de su partido que

---

<sup>328</sup> A. M. T. (C. de M. n° 72)

tuvieran más de cien vecinos, según especificaba la carta del Gobernador del Consejo de Castilla, para hacer registro de personas, de sus estados y de armas, previniéndoles que no se hiciera visita en casa de ningún eclesiástico ni de su familia, excepto que viviera algún seglar en ella, en cuyo caso se había de poner el registro a su nombre y no al del eclesiástico.<sup>329</sup>

Estas comisiones formadas por un Regidor, un Jurado, un Escribano y un Alguacil, nos llevan a hacer algunas consideraciones sobre las personas nombradas para el caso, aunque ya hayan sido expuestas anteriormente de algún modo.

Los Regidores eran personas que habían accedido a ese rango dentro del gobierno de la Ciudad por provisión Real, según un informe previo que solía preparar el Corregidor, y después de superar una serie de condiciones entre las que se encontraba la de ser *natural y vecino* de Toledo, es decir, haber nacido en la ciudad o llevar viviendo en ella diez años como mínimo. En segundo lugar, tener una edad no inferior a los dieciocho años. En tercer lugar *ser noble y poderoso*. Y por último, *tener virtud moral y ser honrado*. Los impedimentos para llegar a obtener el puesto eran numerosos, así como las obligaciones y prohibiciones a las que se veían sujetos una vez nombrados como tales. Pero los honores, privilegios, exenciones y ventajas eran tantos y tan importantes que, el ser Regidor, constituía una de las mayores apetencias sociales dentro de la ciudad.<sup>330</sup>

De los Regidores nombrados para estas Comisiones, observamos que ocho de ellos son Caballeros de la Orden de Santiago, que era la más ambicionada; y uno de ellos, de la de Alcántara, lo que lleva a deducir el nivel de ennoblecimiento al que había

---

<sup>329</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

<sup>330</sup> ARANDA PÉREZ, F. J. *Poder y poderes en la ciudad de Toledo en la Edad Moderna. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, Universidad Castilla La Mancha, Cuenca, 1999, págs. 77 a 103. LORENTE TOLEDO, E. *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, Ayto. de Toledo, Toledo, 1982, pp. 32-37

llegado el estado de Regidores, pues para conseguir un Hábito de Santiago era imprescindible pertenecer a la nobleza y gozar de *limpieza de sangre*.

En esta época de finales de siglo en el Ayuntamiento de Toledo había cincuenta y dos Regidores. Durante el reinado de D. Carlos II no se nombró ningún Caballero para este cargo. Los siete que se aumentaron durante el siglo, se hicieron en 1630 y 1649, reinando D. Felipe IV.<sup>331</sup>

Los Jurados representaban a los vecinos que pertenecían a las distintas parroquias como sus abogados o protectores del común. Eran la máxima autoridad civil dentro del barrio y se encargaban de todo lo que concernía a la vida de los ciudadanos organizando actividades como la confección de listas de reclutamiento, rondas nocturnas...etc. Estaban presentes a la hora del reparto de los servicios de la ciudad entre los vecinos y la administración del cobro de los millones. Los Jurados actuaban como informadores del Rey de todo lo que ocurría en sus parroquias y en defensa del pueblo.<sup>332</sup>

También en el estado de Jurados se aprecia un ascenso social ya que son doce los que ostentan el *don*, título que unos años antes era inalcanzable a este cargo municipal, frente a los nueve que no llevan este tratamiento. El número de Jurados que conformaban su Cabildo era el de dos por cada parroquia, a la cual representaban.

Las funciones, privilegios y limitaciones de los Jurados, eran numerosas y estaban perfectamente controladas y delimitadas por el Cabildo de Regidores.

En cuanto a los Escribanos, a pesar de la alta preparación que se les exigía y la importancia de su trabajo, no consiguen un solo tratamiento de ascenso social. Había nombrados treinta y tres escribanos públicos *del número* que podían ejercer su profesión

---

<sup>331</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo en la Edad Moderna.*, pág. 159

<sup>332</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder Municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad Moderna*, pág.66

en Toledo, cuyo nombramiento como tales, implicaba la prohibición del ejercicio a otros Escribanos y notarios en el marco de la ciudad concretamente.<sup>333</sup>

Aparecen en la Comisión los Alguaciles, que eran los oficiales menores ejecutores de la Justicia, designados, como otros cargos municipales, por el Corregidor. Eran los encargados de las funciones estipuladas en las Ordenanzas Judiciales de Toledo, como llevar a cabo los embargos y desembargos de los vecinos de Toledo, apresar en la ciudad o en poblados a aquellos que determinaban los Alcaldes y recoger los derechos Reales provenientes de las rentas de la ciudad y de los *propios*. Inicialmente fueron doce, según la Provisión de D. Carlos I, dada en Toledo en 1525. El mismo Emperador aumentó su número a dieciséis en 1537. Más adelante, por decisión de la Cámara de Castilla y confirmación de D. Felipe II, se elevó a veinte el número de alguaciles menores.<sup>334</sup>

Es interesante señalar que cuando Toledo pide estudiar lo que se hizo en ocasiones anteriores, lo hace a partir de la convocatoria de las Milicias de 1590, cuando, generalmente, los historiadores consideran las de 1598 como las que inician la fase de verdadera constitución o *fase constituyente* de dichas Milicias, hasta las de 1609. De 1609 a 1640 es la etapa que se define como la fase de consolidación de las mismas.<sup>335</sup>

Sin embargo, Domínguez Ortiz, opina que fue en 1590 cuando se promulgaron las primeras disposiciones para el establecimiento de una milicia territorial en Castilla; entonces, D. Felipe II ordenó reclutar 60.000 hombres, voluntarios a ser posible, para lo que se les animaba con varias exenciones y privilegios. Si no se conseguía el número

---

<sup>333</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y Poderes en la ciudad de Toledo*, pág. 136-138.

<sup>334</sup> LORENTE TOLEDO, E., *Gobierno y Administración de la Ciudad de Toledo en la segunda mitad del siglo XVI*, pág.42. También ARANDA PÉREZ, *Poder y poderes en la Ciudad de Toledo*, pág. 61

<sup>335</sup> CONTRERAS GAY, J. *Tesis Doctoral*, pág. 15.

ordenado por la vía de voluntarios, se recurriría al alistamiento forzoso, según el número de hombres que se le había asignado a cada provincia.<sup>336</sup>

De la lectura de las Ordenanzas Reales para la formación de las Milicias de cada uno de esos años, se deducen las diferencias fundamentales que existen entre ellas y que pueden explicar el criterio seguido para su clasificación así como la mayor o menor aceptación por parte del pueblo al que van dirigidas.

En la Orden de formación de las Milicias de 1590 se aprecia una disposición o una tendencia a conseguir una “función de autodefensa y de mantenimiento del orden, función policial más que militar”<sup>337</sup> sobre todo cuando se lee el escrito que D. Felipe II envía al Corregidor de Toledo ordenando la formación de las Milicias, el 25 de marzo. Mientras que en la Ordenanza para la formación de las Milicias de 1598, desaparece, entre otros aspectos, la obligación que se les imponía a los alistados de salir de sus pueblos a luchar en el extranjero, aumentándose los privilegios y excepciones. (Ver *Apéndice VIII*)

El Corregidor de Toledo, en respuesta a la Carta-Orden de S. M. en la que decía que era necesario *saber el número de personas de todos los estados y calidades, vecinos y naturales de estos reinos que puedan tomar las armas, desde la edad de 18 años hasta los 60, excluyendo a los impedidos; y que se forme lista con distinción y claridad así de los casados como de los solteros....y así mismo se forme otra lista de las armas que hubiere en cada una de las ciudades y villas principales, especialmente mosquetes, arcabuces de chispa y cuerda, picas y otras armas competentes para la milicia....,*

---

<sup>336</sup> DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. *La Sociedad española en el siglo XVIII. Capítulo III: Creación de un Ejército Nacional*, C. S. I. C. , Madrid 1955, pág. 366.

<sup>337</sup> CONTRERAS GAY, J. *Las Milicias en el Antiguo Régimen*, pág. 78



ordenó que se hiciera el recuento en las villas más pobladas y en Toledo por las Parroquias existentes.<sup>338</sup>

Las Parroquias existentes en Toledo en 1691 eran veintisiete, aunque en la relación hecha por las comisiones figuran veintiuna, que son las *latinas*, es decir, las que aglutinaban un barrio poblado a su alrededor, un distrito, con un espacio geográfico específico:

Parroquias de San Pedro - San Lorenzo – San Miguel el Alto – San Salvador – San Cristóbal – San Vicente – San Antolín – San Andrés – San Bartolomé y San Zoilo – San Ginés – La Magdalena – Santa Leocadia – San Juan Bautista – San Martín – San Román – San Cebrián – San Isidro – San Justo – San Nicolás – Santiago del Arrabal – Santo Tomé.

Las seis Parroquias restantes son las *mozárabes* a las que se pertenecía, no por vecindad sino por nacimiento, por *sangre*, al grupo de los mozárabes:

Santa Eulalia – Santas Justa y Rufina – San Sebastián – San Marcos – San Lucas - San Torcuato. (Ver *Apéndice IX* para la formación de las Comisiones de registro)

De la misma forma que se hizo en la ciudad, se enviaron cartas a cincuenta y tres pueblos y lugares, ordenando el registro de las casas, con la anotación de personas, edades y armas. Respondieron treinta y tres, con el siguiente resultado:<sup>339</sup>

	<b>HOMBRES</b>	<b>CASADOS</b>	<b>SOLTEROS</b>	<b>ARCABUCES</b>
ALAMEDA	194	137	57	25
COBISA	77	58	19	10

---

<sup>338</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

<sup>339</sup> A. M. T. (C. M. n° 32)

BURGUILLOS	153	98	55	16
ARGÉS	120	87	33	17
NAMBROCA	156	105	51	22
ALMONACID	359	267	23	23
VILLAMINAYA	74	52	22	4
MAZARAMBROZ	171	118	53	18
POLÁN	246	165	81	30
CASASBUENAS	71	43	28	13
TOTANÉS	65	38	27	6
BARGAS	416	254	162	59
OLÍAS	401	281	120	36
MAGÁN	276	197	79	5
MOCEJÓN	280	206	74	30
ESCALONILLA	328	No especifica		20
NOVÉS	308	Sin distinción		27
PULGAR	12	23	19	15
AZAÑA	65	38	27	10
VILLAMIEL	65	No especifica		12
MASCARAQUE	261	151	110	28
CIRUELOS	89	58	31	4
YUNCLER	96	56	40	13
CASARRUBIOS	76	56	20	13
CAMARENA	189	137	52	31
COBEJA	14	9	5	3
YUNCLILLOS	75	54	21	11

MÓSTOLES	284	171	113	11
YELES	6	No especifica		
RECAS	167	107	60	19
AÑOVER	424	279	142	
PANTOJA	20	13	7	3
YUNCOS	138	80	58	20

**TOTAL DE HOMBRES .....5676**

**HOMBRES CASADOS .....3338**

**HOMBRES SOLTEROS .....1589**

Lo que puede parecer error de suma de los hombres casados y solteros referido al número total, se debe a la falta de aportación de datos en alguno de los pueblos, como se indica.

**TOTAL DE ARCABUCES .....454**

EN MASCARAQUE.....6 picas

EN CASARRUBIOS.....2 picas

EN ALMONACID.....1 alabarda, 2 picas

EN MÓSTOLES.....1 mosquete<sup>340</sup>

El resultado del recuento de armas no pudo ser más desalentador. No se logró en Toledo la Milicia que con tanto apremio pedía S. M. para la propia defensa de los

---

<sup>340</sup> Estos son los resultados encontrados en el Archivo Municipal de Toledo.  
En el Tomo V, cap. XXIX pág. 13 de la obra de Clonard se dan estos resultados:  
Toledo-----3.145 hombres-----492 armas  
Villas y lugares de su partido-----8.487 hombres-----1.073 armas

pueblos y lugares. El Ayuntamiento expresaba más adelante el resultado del intento para el cumplimiento de la orden Real, dirigiéndose a S. M. con estas palabras:

**“Aunque nuestra obediencia ha puesto en ejecución pronta la Real orden, queda con el desconsuelo de que Toledo no logra la honra que ha debido a V. M. y Señores Reyes, sus gloriosos progenitores, con Cartas-cédulas Reales en que se nos ha mandado ejecutar cualquier servicio, y como en el mismo caso que hoy se trata, lo ejecutaron en los años de 609, 625 y 626 los señores Reyes D. Felipe III, y D. Felipe IV, abuelo y padre de V. M., que aunque nuestra obediencia y amor a V. M. quisiera con cualquier noticia de su Real voluntad, anticipar la ejecución al Real mandato...”<sup>341</sup>**

Efectivamente, Toledo había contribuido a la formación de Milicias en la llamadas de 1609 y 1625. Al menos teóricamente, pues son tantas la vicisitudes por las que atraviesa la formación de las Milicias desde su primer empuje, y sus resultados reales tan diferentes a los propuestos que, aunque aparezca escrito el número de contingentes exigidos a las ciudades o Sargentías Mayores ( como se comenzó a llamar a la división geográfica de la península para la distribución de los milicianos a partir de 1609), no quiere decir que la aportación fuera tal como figuraba en las listas ofrecidas por el Sargento Mayor. Según el ejemplo que Contreras Gay expone, en León nunca se había establecido la Milicia y sin embargo en todas las relaciones se le venía aplicando el número que se le repartió en el primer establecimiento.<sup>342</sup>

Había que distinguir entre el número teórico asignado a un partido, ciudad o lugar, y el número real aportado de milicianos, ya que había que tener en cuenta la desigualdad existente en el repartimiento de hombres para las Milicias. “Lógicamente, el

---

<sup>341</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

<sup>342</sup> CONTRERAS GAY, J., *Tesis Doctoral*, pág. 537.

contingente de milicianos aumentaba o disminuía en proporción a la población, aunque luego la realidad variaba bastante entre el contingente enrolado y el número de hombres disponibles. Ciertos distritos con menores recursos demográficos que otros, daban el doble de soldados. Guardar el equilibrio o la igualdad en la distribución numérica de milicianos parecía poco menos que utópico”.<sup>343</sup>

En el alistamiento ordenado por Cisneros en 1516, a la circunscripción que formaban Toledo y Ciudad Real, le correspondió 1.000 soldados. Las circunscripciones geográficas eran 19 y había que conseguir 31.800 infantes.

En el reparto que se hizo para la Milicia de Castilla en 1552 entre 66 ciudades, a Toledo le correspondió aportar 1.500 hombres. A estas ciudades había que añadir los alistados correspondientes a las Órdenes Militares de Montiel, Calatrava, Alcántara y al Adelantamiento de Castilla. Sólo las ciudades de Sevilla, Toledo, Córdoba, Granada y Burgos, superaban la contribución de 1.000 hombres. Se calculó el reparto para conseguir 33.590 hombres.

Siguiendo el estudio de José Contreras Gay, en la llamada a las Milicias de 1625, Toledo aportaba 1036 hombres, computando a razón de un soldado por cada diez vecinos entre los varones de 18 a 50 años, a los que se añadieron 64 voluntarios. En total 1.100 soldados, teniendo presente que la Milicia no estaba asentada en los Montes de Toledo, estados de Escalona, Montalbán, Fuensalida, Orgaz y otras villas de Toledo.

Estos pueblos y *estados*, eran de jurisdicción nobiliaria, y “no hay que olvidar la importancia y responsabilidad en el plano militar de sectores privilegiados como el de la nobleza o la iglesia que, al mediar en la vida de los municipios bajo su dominio,

---

<sup>343</sup> CONTRERAS GAY, J., Tesis Doctoral, *Las Milicias Provinciales de la Corona de Castilla en la Edad Moderna*, pág. 473.

condicionaban de modo fundamental la defensa de la monarquía.”<sup>344</sup> De muchos lugares no se daba información por ser de señorío y no estar pactada la Milicia.

En 1632 el estado de la Milicia había empeorado. Siguiendo siempre el estudio realizado por Contreras Gay, en esta coyuntura histórica parece que se establecieron 1170 soldados en 1632, basándose en el repartimiento de 1625. Con la salvedad de que en el reparto de 1632 participan los *estados* de Escalona, Montalbán, Orgaz, Fuensalida, Los Montes de Toledo y la Villa de Illescas, aportando 134 hombres. (Ver *Apéndice X*)

Sin embargo, Toledo, como hemos dicho anteriormente, no participó en las Milicias de 1632. El Corregidor de Toledo, dirigiéndose al Consejo de Guerra en carta de fecha de febrero de 1632, advertía sobre los inconvenientes de la Milicia en Toledo, al mismo tiempo que solicitaba una política de tacto, si quería disponer de una reserva militar en esta ciudad y su partido. Solicitaba más o menos que se conservase el alistamiento en la forma, pero sin vigencia en la realidad. “...no conviene que anden inquietos y distraídos de sus oficios, con que será fuerza dar en ladrones y alborotadores...”<sup>345</sup>

En cuanto a la participación de Toledo en la formación de las Milicias de 1644, claramente se deduce su ausencia del contexto de la Cédula Real de 1691:

*“...Considerando que la Real Hacienda se encuentra empeñada y por lo tanto sin los suficientes medios para formar nuevas unidades de defensa, S. M. discurre como mejor medio el restablecimiento de las Milicias, que ya en reinados anteriores se habían formado en parte de España con motivo del levantamiento de Portugal,...En aquellos*

---

<sup>344</sup> Ibídem, pág. 511.

<sup>345</sup> A.M.T. (A.C. 1632).

*momentos se formaron en Galicia, Asturias, Burgos y Vizcaya. Ahora se ve la conveniencia de extenderlas al resto de los reinos...*<sup>346</sup>

El fracaso de la formación de las Milicias en este momento histórico de 1691 en Toledo, se debió a un conjunto causas que ya estaban latentes desde los primeros momentos de su gestación a finales del siglo XVI y que influyeron en la trayectoria irregular, indecisa y deficiente del proyecto de la formación de una fuerza general de defensa nacional.

El proyecto inicial llevaba en sí mismo una serie de contradicciones que, lejos de solucionarse con el tiempo y la experiencia, se iban agravando con las situaciones tanto económicas como belicistas por las que fue pasando la Monarquía durante el siglo XVII.

Estas contradicciones eran de tipo funcional y social. De tipo funcional porque desde un principio se dudaba sobre si el carácter propio de las Milicias era operativo defensivo o de reserva y a la vez potenciador del ejército, puesto que nutría sus filas. De tipo social, porque establecía un grado de integración social en las filas de alistamiento entre campesinos y menestrales frente a hidalgos, imposible de llevarse a cabo en la sociedad estamental de la época.<sup>347</sup>

Por otra parte, el proyecto de la implantación de las Milicias Generales “flotó siempre en momentos de crisis como una idea vacilante, incompleta y confusa, que daba lugar a continuos debates entre los que consideraban que su organización debía implantarse en todo el reino y los que consideraban que debía circunscribirse a las zonas costeras; o entre los que pensaban únicamente en sus ventajas (que se tenían soldados sin dinero, o se liberaba al ejército de las tareas defensivas, etc.) y los que resaltaban sus

---

<sup>346</sup> A. M. T. ( A. C. 1691)

<sup>347</sup> CONTRERAS GAY, J., Tesis Doctoral, *Las Milicias Provinciales de la Corona de Castilla en la Edad Moderna*, pág. 508.

mayores inconvenientes (miedo a los posibles desórdenes del pueblo armado, oposición a las Milicias por parte de los Justicias locales, cansancio del pueblo..)”.<sup>348</sup>

Otras muchas causas pueden añadirse para explicar el fracaso de la Milicias Generales de Castilla, pero no podemos dejar de apuntar el cansancio del pueblo, la presión fiscal y militar a que estaba sometido, el despilfarro inútil de recursos humanos y económicos, a lo que se sumaba, claramente en el siglo XVII, una abulia hacia todo lo que significara tropas o guerra. “Se había consumado la crisis de la conciencia militar española”.<sup>349</sup>

---

<sup>348</sup> CONTRERAS GAY, J. “Las Milicias en el Antiguo Régime”, pág. 93

<sup>349</sup> CONTRERAS GAY, J., *Tesis Doctoral*, pág. 507





## **CAPÍTULO VI.- El Rey insiste en la petición de hombres para la defensa.**

- I. El Ayuntamiento de Toledo, agobiado, se excusa. El Rey no admite la excusa.**
- II. Toledo ofrece 40 hombres “vestidos y conducidos” hasta Madrid.**
- III. La firma del Rey.**
- IV. Gastos de la recluta. Reseña, pie de lista y consideraciones sobre los soldados.**
- V. Nuevas reclutas de particulares.**
- VI. 1692, un año duro para los toledanos: la sequía y la plaga de langostas.**
- VII. El Corregidor Vargas Lezama termina su mandato: El “juicio de residencia”**
- VIII. Mercedes del Rey por servicios prestados: Hábitos, títulos, Corregimientos y corregidurías.**

No se termina con el anuncio de la formación de las Milicias la petición de hombres para la defensa. El 12 de noviembre, lunes, en Ayuntamiento ordinario, el Corregidor daba a conocer la carta que nuevamente enviaba el Gobernador del Consejo de Castilla en nombre de S. M., de fecha del día 8, en la que exponía S. M. el deseo y la urgencia de tener para la próxima campaña de Cataluña un ejército *no sólo defensivo sino también ofensivo*; para lo cual había resuelto que el Tercio que mandaba D. Melchor de Avellaneda, que se componía de las Compañías sueltas de las ciudades, constara de 800 hombres.<sup>350</sup>

---

<sup>350</sup> A. M. T. (A. C. 1691)

Para conseguirlo había que procurar que las ciudades que servían ordinariamente Compañías para el Ejército de Cataluña, como era el caso de Toledo, los reclutasen en el mayor número que fuese posible.

Toledo, como vimos, había contribuido el año anterior con una Compañía de ciento y un hombres, vestidos y pagados hasta Barcelona, más una recruta de cincuenta hombres para esa misma Compañía, vestidos y pagados hasta la raya de Aragón. Ahora se la instaba a que reclutase el mayor número de soldados.

Se nombraron Comisarios para estudiar y ver el estado en que se hallaban los caudales de que usaba la Ciudad para las reclutas, y no debió ser alentador el estado de cuentas, ni el ánimo de los Capitulares resuelto, pues el Sr. Corregidor, D. Francisco de Vargas Lezama, contestaba de este modo al Sr. Gobernador en carta de 7 de diciembre:

**“Con motivo de sus muchos empeños y no hallar con qué arbitrar, se excusa a V. S. de concurrir con la recruta que se le pidió de su Compañía para la próxima campaña de Cataluña”**<sup>351</sup>

No fue admitida la excusa. El Gobernador contestó en carta de 3 de enero:

**“Esta resolución ha sido del Real desagrado y no conforme a lo que V. S. debe hacer, así por haber sido siempre la primera en semejantes servicios de que sacan ejemplar las demás ciudades, como por estar más a la vista de S. M. , y haberla atendido y favorecido siempre en cuanto se ha ofrecido a V. S.; y teniendo presente estas razones y que otras ciudades con más ahogos han hecho las reclutas, espera S. M. que V. S. concorra con la suya.”**<sup>352</sup>

La reprimenda Real surtió su efecto: de inmediato se acordó servir a S. M. con cuarenta hombres vestidos y conducidos hasta la villa de Madrid.

---

<sup>351</sup> Ibidem.

<sup>352</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

Como era preceptivo, se nombró una Comisión para discurrir los medios y arbitrios de que disponía la Ciudad para hacer la recluta solicitada y cumplir con la orden de S. M.. Calcularon que el coste sería de 15.500 reales, pues el Presidente de Castilla exigía que los cuarenta hombres fueran llevados hasta la raya de Aragón y no hasta Madrid como pretendían los toledanos. Esto suponía un peso mayor para el erario municipal que presentaba una falta total de fondos en las diversas bolsas que proveían a la Ciudad. Había que discurrir nuevos arbitrios que se pudieran aplicar para conseguir con prontitud esos 15.500 reales.

El Corregidor expuso que la Ciudad podía disponer de 9.847 reales que dejó a deber al Ayuntamiento de la adehala de la nieve al morir su propietario, el Jurado Bartolomé de Llamas ya que su heredero estaba dispuesto a dar una cantidad en el momento.<sup>353</sup>

Bartolomé de Llamas había obtenido el obligado de la nieve en 1678, comprometiéndose a tener la ciudad abastecida de este apreciado producto durante un largo periodo de tiempo, cosa que no pudo cumplir debido al fuerte calor y sequía que la ciudad sufrió durante los años siguientes y que agotó las existencias de los pozos. En los Libros de Actas consta que hubo que acudir hasta El Escorial en 1686, para conseguir la nieve que la ciudad demandaba porque los pozos existentes tanto dentro de la misma ciudad como los situados en los Montes, (en San Pablo) estaban prácticamente secos.<sup>354</sup>

Todavía, en 1751, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada de Toledo, había dos pozos para encerrar nieve con sus dos charcas para recoger el hielo, “que son propios de D. Bartolomé de Llamas, los que están arrendados al Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad, quien los administra a beneficio del común, para el abasto

---

<sup>353</sup> Ibídem.

<sup>354</sup> A. M. T. ( A. C. 1686)

y consumo de los vecinos de ella, y le regulan de utilidad anual diez mil reales de vellón”<sup>355</sup>.

La Comisión nombrada para el estudio de los recursos con que contaba el Ayuntamiento expuso su parecer, llegando a los siguientes acuerdos, indicativos del estado de endeudamiento en el que se encontraban las arcas municipales:

- 1º. Que la Ciudad se valiera de lo que se recaudara de los cuatro maravedíes en libra de carne de las últimas seis semanas hasta el día de San Juan.**
- 2º. Que se pidiera facultad para poder adehesar para pastos, en los Montes, dos dehesas de a tres millares cada una y arrendarlas por diez años; una llamada el Rostro, en el término de Alcoba, y otra en Valdepuercas, en el término del Molinillo.**
- 3º. Pedir facultad para la prorrogación por cuatro años más de los dos segundos maravedíes en azumbre de vino.**

Terminó la exposición el Sr. Corregidor diciendo que:

- 4º. El producto de todo ello sirva para la costa que tuviere la recluta; y lo demás, si sobrare, para desempeño de los muchos en que se halla la Ciudad”<sup>356</sup>**

Sin embargo, aunque ya estaba resuelto el modo de conseguir el dinero, éste hacía falta inmediatamente, así que se tomaron en préstamo las siguientes cantidades:

- 4.000 reales que ofreció el Regidor D. Gabriel de Llamas de la adehala de la nieve, como heredero de D. Bartolomé.

---

<sup>355</sup> TOLEDO en 1751, según las RESPUESTAS GENERALES del CATASTRO de ENSENADA, Ayuntamiento de Toledo, edit. Grupo Tabacalera, colecc. Alcabala del Viento.

<sup>356</sup> A. M. T. ( A. C. 1691)

- 5.000 reales se adelantaron de la bolsa de carnicerías, como adelanto de los cuatro maravedíes en libra de carne hasta San Juan de junio de ese año.
- 6.500 reales se adelantaron del caudal de carnicerías, que serían restituidos conforme la Ciudad fuera recaudando los arbitrios acordados.

En el Ayuntamiento que se celebraría en marzo del siguiente año, se dio cuenta del gasto de la recluta de los cuarenta hombres: De los 15.500 reales previstos, se gastaron 16.692 y 25 maravedíes, por lo que no sobró nada *para desempeño de los muchos gastos en que se halla la Ciudad*, sino que a ellos se añadieron 1.920 reales y 25 maravedíes.<sup>357</sup>

Unos días más tarde, iniciado ya el mes de enero, el Gobernador del Consejo de Castilla, envió una carta al Sr. Corregidor agradeciendo la recluta en nombre de S. M., al tiempo que le comunicaba que *S. M. el Rey, le daba licencia para pasar por la Corte por quince días...*

Es fácil imaginar que la pronta obediencia de las élites locales a las peticiones Reales, les traían como pago alguna merced, como la concesión de un nuevo título, de un Hábito, o simplemente hacerse conocer en las estancias de la Corte, recibir honores y parabienes...vivir cualquier situación que pudiera significar una posibilidad de ascenso social.

El cuatro de febrero se arboló la bandera y comenzó la recluta de los cuarenta hombres que habían de ir destinados a la Compañía de D. Antonio de Lara y Ortega, como los cincuenta que se reclutaron en el mismo mes del año anterior.

Al mismo tiempo que se estaba haciendo la recluta de S. M., el Marqués de la Granja D. Nicolás Fernández de Córdoba notificó al Sr. Corregidor que, de orden de S. M., llegaría a Toledo el Capitán D. Pedro de Arellano con sus oficiales para reclutar su

---

<sup>357</sup> A. M. T. (A. C. 1692 )

Compañía y pedía que se nombraran Comisarios para que le asistieran. Pero al mismo tiempo, el Marqués le avisaba de que el citado Capitán *puede ser un estorbo para la recluta de S. M., por lo que deben estar prevenidos.*<sup>358</sup>

Lo que demuestra que la conjunción de ambas formas de reclutamiento no podía ser armónica, y sin duda provocaría en la ciudad alboroto, desorden y seguramente riñas y altercados.

El reclutamiento particular de algunos Capitanes que alistaban gente por su propia cuenta y riesgo, comprometiéndose a pagar de su bolsillo los tres reales diarios de sueldo habitual del soldado que sentara plaza, fue una de las formas de reclutamiento más empleadas en el último tercio del siglo XVII. Pero también los que peor acogida despertaban en los Ayuntamientos, sobre todo cuando podían dificultar otras reclutas de soldados que se estuvieran haciendo de manera oficial o por la propia ciudad, como es el caso. La situación de competencia obligaba a unos y a otros a elevar los sueldos y perder reclutas para sus respectivas Compañías, debido a la escasez de gente.<sup>359</sup>

Mientras esta continua petición de hombres y de dinero tiene a la ciudad y sus pueblos exhaustos y empobrecidos, el Corregidor y Regidores, satisfechos por haber cumplido los deseos y órdenes de Rey, escriben a S. M. con toda cortesía y humildad, pidiéndole que favorezca a la Ciudad con carta de su Real mano. Y lo hacen sirviéndose de la complicada retórica de la época:

**Señor:**

---

<sup>358</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>359</sup> CONTRERAS GAY, J., “Estudio de los Sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”,. pág. 15

**“Habiendo favorecido a esta ciudad de Toledo los Señores Reyes gloriosos progenitores de V. M., mandándola servir en repetidos y aceptables servicios que ha hecho a la Real Corona por cartas-órdenes, firmadas por sus Reales manos que corresponde a nuestro amor y celo, continuándola en los servicios que hemos hecho a V. M., no hemos logrado la gran preeminencia de ver firma de V. M., sino por mediación de los ministros de V. M., que siendo en su Real nombre ha bastado a nuestro rendimiento, aunque con el dolor de faltarnos carta de V. M., que consideramos premio de muchos servicios y aliento a ejecutarlos.**

**Suplicamos a V. M. nos continúe esta virtud que hemos deseado merecer como la primera de este reinado, y que ha procurado y procura dar ejemplo a las demás en los reales servicios, y espera que V. M. oirá esta súplica con benignidad, para que Toledo conserve ésta con las demás honras y privilegios que ha debido a los Señores Reyes y que desea merecer su rendida y pronta obediencia, como más en particular lo insinuaron en nuestro nombre D. Alonso José Fernández de Madrid y D. Francisco de la Cueva, Agentes Generales, nuestros Regidores.**

**Dios guarde la Católica y Real persona de V. M. como la Cristiandad ha menester y humildes vasallos le suplicamos.**

**Ayuntamiento de Toledo.”<sup>360</sup>**

Con el fin de inclinar el ánimo y la voluntad de D. Carlos ante esta petición acordaron escribir a la Reina Madre, D<sup>a</sup> Mariana de Austria, pidiéndole que *nos favorezca interponiéndose con el Rey nuestro Señor.*

D<sup>a</sup> Mariana respondió que haría las gestiones oportunas “ante el Rey, mi muy caro y amado hijo”.<sup>361</sup>

---

<sup>360</sup> A.M.T. (A.C. 1692)



El seis de febrero se recibió el decreto Real diciendo:

**“En atención de las honras que la ciudad de Toledo ha merecido de mis gloriosos progenitores, he resuelto que para los servicios de gente que de aquí en adelante se le pidieren por el Consejo de Guerra, se escriba carta mía como se practicó en lo pasado. Y así se tendrá entendido para su observancia.”**<sup>362</sup>

Vista por la Ciudad esta Real carta-decreto, se acordó que se copiara en el Libro Capítular y que se escribiera al Sr. Gobernador del Consejo Real dándole las gracias por el éxito de la petición. Y así consta que lo hicieron.

Lo que no resultaría cierto, probablemente, era el cumplimiento exacto de la palabra Real dada. Henri Kamen afirma que la documentación oficial presenta sin excepción su firma facsímil en lugar de la auténtica, y también que, posiblemente, no llegara a tomar ni una sola decisión de importancia por sí mismo. El historiador sostiene que Carlos II, en alguna ocasión demostró una independencia y una iniciativa notables, pero nunca reinó en sentido verdadero. Durante la mayor parte de su reinado no asistió a las reuniones de los Consejos, no despachó con los ministros, ni ratificó con su firma las deliberaciones de los Consejos, aprobadas regularmente por un ministro.<sup>363</sup>

Sin embargo, el mismo historiador, nos dice más adelante que Carlos II empezó a tomar la dirección de los asuntos de Estado ya desde 1691, tras el primer ministerio de Oropesa, de manera que el paso de los asuntos por el Despacho y no por los ministros data por lo menos desde aquella fecha.<sup>364</sup> Por otro lado, Maura, cuando se refiere a la toma de decisiones por parte de la Monarquía sobre la continuidad de la guerra con Francia, afirma que, una vez despedido Oropesa, “esa tarea incumbía al propio Rey,

---

<sup>361</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>362</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>363</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, pág. 42- 43. También RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXVIII, pp. 66- 67.

<sup>364</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, 54.

quien habría sido incapaz de realizarla, aun cuando hubiese persistido durante años en la asidua laboriosidad que únicamente durante días se impuso a sí mismo, a raíz de exonerado el Conde”.<sup>365</sup> Es difícil, o quizás imposible, tomar como segura solamente una de las tres opiniones. Lo más acertado sería aceptar como válidas las tres, dado el carácter irresoluto del Monarca y su falta de voluntad, según nos dicen sus biógrafos ya nombrados.

El cuatro de febrero se arboló la bandera y comenzó la recluta de los cuarenta hombres que habían de ir destinados a la Compañía de D. Antonio de Lara y Ortega, como los cincuenta que se reclutaron en el mismo mes del año anterior. El 22 ya estaban dispuestos y preparados para la marcha que se inició el día 25, lunes. Se habían empleado en la recluta dieciocho días.

Era norma imprimir rapidez a los alistamientos no sólo por los problemas que podían surgir de la convivencia con la sociedad civil, como eran protestas y peticiones entre civiles y militares, sino también por los grandes gastos que se originaban en el municipio como consecuencia de las cargas en el alojamiento del Capitán, de sus oficiales y de los hombres que se iban alistando. Pero sobre todo por el peligro de desertión de los reclutas, una vez tomadas las primeras pagas.<sup>366</sup>

Como en las anteriores ocasiones los soldados, una vez pasada muestra, serían conducidos hasta Madrid siguiendo los tránsitos señalados por el Excmo. Sr. Marqués de la Granja. Después saldrían hacia Cataluña y una vez llegados a Villel, raya de Aragón, serían recibidos por el Comisario del Reino de Aragón. En este lugar, tanto el Sargento como el aposentador se volverían a Toledo, quedando al mando de la Compañía el Alférez D. Marcos Rodríguez y el pagador Matías Fernández, que llevaba la misión de

---

<sup>365</sup> MAURA, DUQUE de, ob. cit. pág. 401

<sup>366</sup> CONTRERAS GAY, J. “Estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, pág. 14.

los pagos de los soldados para después pasar los cargos a la Hacienda Real, como estaba estipulado.

Los pagos de los oficiales y soldados iban a cargo de la Ciudad de Toledo, hasta la raya de Aragón, así como los vestidos que eran en la misma forma y color que los de las anteriores reclutas ya que iban destinados al Tercio Provincial de Toledo, o de los Azules.

Según la lista de los soldados, fueron cuarenta y cinco hombres voluntarios, de los cuales cinco fueron despedidos por enfermar durante el alistamiento.

La lista y reseña de los soldados que se fueron alistando fue de este modo:

**En el día 4 de febrero:**

PEDRO CORTÉS, hijo de Juan, natural de Santa Marta de Ortiguera, obispado de Mondoñedo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 30 años.

ANDRÉS LÓPEZ, hijo de Alonso, natural de la villa de Arcondes, junto a Aranda de Duero, mediano de cuerpo, blanco de rostro, pelo castaño, con una “rosa” en el labio alto al lado derecho, de 19 años.

PEDRO DE LA MATA, hijo del mismo, natural del Barco de Ávila, de buen cuerpo, delgado, trigueño, pelo negro, con un lunar en la nariz al lado derecho, de 18 años.

MIGUEL PÉREZ, hijo del mismo, natural de Sasamor, obispado de Burgos, mediano de cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla derecha, de 18 años. (Se le despidió el 19 de febrero después de la paga, por haber enfermado)

FRANCISCO DÍAZ, hijo de Pedro, natural de Villamartín, obispado de Orense, de buen cuerpo, abultado, moreno, pelo negro, con un lunar en el lado derecho, de 25 años.

FRANCISCO GUERRAS, hijo de Pedro, natural de Tordesillas, mediano de cuerpo, moreno, de pelo negro, de 18 años.

FRANCISCO MARTÍN SEGOVIANO, hijo del mismo, natural de Villacañas, de buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, pelo negro, con un lunar en la mejilla izquierda, de 19 años.

MANUEL GÓMEZ DE LINARES, hijo de Pedro, natural del valle de Rionansa, obispado de Burgos, pequeño, delgado, blanco, pelo negro, señal de herida en la frente, de 18 años.

DIEGO DE SOTO, hijo de Tomás, natural de Orgales, en castilla la Vieja, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de de herida debajo de la barba, de 18 años. (Se le despidió el 21 de febrero, después de la paga por haber enfermado)

ALONSO MARTÍN, hijo de Antonio, natural de la villa de Pesa, obispado de Zamora, de buen cuerpo, pelo negro, pecoso de viruelas, de 31 años.

TOMÉ GONZÁLE, hijo de Gaspar, natural de Salamanca, de buen cuerpo, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 32 años.

SIMÓN DE LA TORRE, hijo de Manuel, natural de Madrid, de buen cuerpo, delgado, pelo castaño, señal de herida en la cabeza, de 18 años.

AGUSTÍN DE TALAVERA, hijo de Salvador, natural de Madrid, rehecho, abultado de rostro, pelo castaño, señal de viruelas junto a la nariz, de 20 años.

BERNARDO DE SOTO, hijo de Domingo, natural de Villanueva de la Rivera, de buen cuerpo, señal de herida en la frente, entre ceja y ceja, de 28 años.

MANUEL BARBOSA, hijo del mismo, natural de Badajoz, de buen cuerpo, cara abultada, de 18 años.

TIRSO FERNÁNDEZ, hijo de Pedro, natural de la Bañeza, mediano de cuerpo, cerrado de barba, un bulto sobre la ceja izquierda, de 30 años.

BERNARDO DE LA PEÑA, hijo de Baltasar, natural de Bárcena, montañas de Burgos, de buen cuerpo, pelo rubio, lampiño, de 22 años.

**En 5 de febrero:**

JUAN DE ANÚS, hijo de Cristóbal, natural de Almoguera, pequeño de cuerpo, trigüeño de rostro, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 18 años. (El 21 de febrero, después de la paga se le despidió por haber enfermado. Se le volvió a recibir y fue)

**En 6 de febrero:**

DOMINGO BRUNO, hijo de Juan, natural de San Martín de Lidianos en Galicia, mediano de cuerpo, abultado, pele negro, señal de herida en la frente, de 23 años.

**En 7 de febrero:**

JUAN GONZÁLEZ, hijo de Andrés, natural de la ciudad de Orense, alto, moreno, pelo negro, de 34 años.

FRANCISCO LÓPEZ, hijo de Diego, natural de Toledo, de mediana estatura, trigüeño, hoyo en la barba, pelo rubio, señal de herida debajo de la ceja izquierda, de 20 años.

JUAN PÉREZ, hijo de Francisco, natural de Pontevedra, de mediana estatura, abultado, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 28 años.

**En 8 de febrero:**

GABRIEL FERNÁNDEZ, hijo del mismo, natural de Villacañas, mediano de cuerpo, trigueño, pelo castaño, señal de herida en la frente, de 20 años. (Se le despidió el mismo día por ser tambor)

JUAN RODRÍGUEZ, hijo de Benito, natural de San Pedro, jurisdicción de Zamora, de buen cuerpo, blanco, señal de herida en la frente sobre la ceja derecha, de 18 años.

**En 9 de febrero:**

CRISTÓBAL SERRANO, hijo de Jucas, natural de Toledo, de buen cuerpo, delgado, blanco, pelo rubio, con una nube en el ojo derecho, y señal de herida en la ceja derecha, de 18 años.

FRANCISCO SERRANO, hijo de Lucas, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, señal de carbunco en la mejilla derecha, de 18 años.

**En 11 de febrero:**

JUAN MARTÍNEZ DE MORA, hijo de Juan, natural de Villanueva de Alcardete, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la cabeza, de 18 años.

**En 12 de febrero:**

ANTONIO MANTA, hijo de Antonio, natural del lugar de Olías, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente al lado derecho, de 30 años.

EUGENIO GARCÍA, hijo de Francisco, natural del lugar de Olías, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de herida sobre el ojo derecho, de 24 años.

**En 13 de febrero:**

JUAN HERRERA, hijo del mismo, natural de Béjar, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en la mejilla derecha, de 18 años.

**En 15 de febrero:**

ANTONIO URBANO, hijo del mismo, natural de Torrejón de Ardoz, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la frente al lado derecho, de 30 años.

JUAN MÉNDEZ, hijo del mismo, natural de Salanova, en Galicia, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, señal de herida en la ceja izquierda, de 34 años.

**En 17 de febrero:**

FRANCISCO MARTÍN, hijo de Santos, natural del lugar de San Pablo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 25 años.

BARTOLOMÉ DE VINASTRE, hijo de Simón, natural de San Martín de Lidianos, en Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 22 años.

DOMINGO GONZÁLEZ, hijo de Juan, natural de la villa de Muros en Galicia, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, señal de herida en la nariz, de 33 años.

**En 18 de febrero:**

DIEGO DE ROJAS, hijo de Andrés, natural de Toledo, pequeño, moreno, pelo negro, pecosos de viruelas, de 19 años. (se le despidió el mismo día por no ser apropiado)

**En 20 de febrero:**

JUAN CASADO, hijo del mismo, natural de la villa de Caminario, obispado de León, de mediana estatura, moreno, pelo negro, de 23 años.

DOMINGO CASADO, hijo de Juan, natural de la villa de Caminario, obispado de León, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 22 años.

**En 21 de febrero:**

JUAN FRANCISCO DE OTEIZA, hijo del mismo, natural de Pamplona, buen cuerpo, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 30 años.

ROQUE HERNÁNDEZ, hijo del mismo, natural de Caudilla, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar en la mejilla izquierda, de 19 años.

ANTONIO GONZÁLEZ, hijo de Bernardo, natural de Mascar, obispado de Orense, mediano, pelo castaño, señal de herida en la frente, de 18 años.

**En 22 de febrero:**

MANUEL DÍAZ, hijo de Gabriel, natural de Torrijos, alto, moreno, pelo crespo, lunar en la mejilla izquierda, de 21 años.

MATÍAS BO, hijo de la piedra, natural de Toledo, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señales en el labio, de 23 años.

JUAN VALDÉS, hijo de Francisco, natural de Torrijos, mediano de cuerpo, pelo crespo, lunar en la barba, de 21 años.

ANTONIO DE MERA, hijo de Francisco, natural de la villa de Aneda, en Galicia, pequeño, pelo castaño, señal de herida en la ceja izquierda, de 21 años.

Su procedencia, considerando a los cuarenta y cinco alistados:



De Toledo capital.....	5 soldados
De su Partido.....	9 soldados
De Madrid capital.....	2 soldados
De su Partido.....	1 soldado
Tierra de Galicia.....	10 soldados
Tierra de Burgos.....	5 soldados
Tierra de León.....	3 soldados
Zamora.....	2 soldados
Salamanca.....	2 soldados
Valladolid.....	2 soldados
Guadalajara.....	1 soldado
Ávila.....	1 soldado
Badajoz.....	1 soldado
Pamplona.....	1 soldado

En cuanto a sus edades, se aprecia que es un grupo de gente más joven que en los alistamientos anteriores:

Entre 30 y 34 años.....	10 soldados
Entre 20 y 28 años.....	17 soldados
De 18 y 19 años.....	18 soldados
La edad más repetida es la de 18 años, con catorce alistados.	

En cuanto a la estatura:

De buen cuerpo.....	24 soldados
De estatura mediana.....	15 soldados

Pequeños.....5 soldados

Rehecho, es decir, fuerte y robusto.....1 soldado

Aparecen anotados seis soldados con señales de viruelas.<sup>367</sup>

Es interesante observar que de nuevo concurren a esta recluta dos hermanos, procedentes, esta vez, del obispado de León, de 22 y 23 años respectivamente.

Y como cosa curiosa, también se alistan otros dos hermanos mellizos, pues los dos constan como de 18 años, y son naturales de la ciudad de Toledo.

No les dio tiempo a los toledanos a descansar del continuo redoble de los tambores llamando al alistamiento, ni del bullicio de los soldados por sus calles y plazas porque dos días después de la marcha de los cuarenta mozos, llegaba el Capitán D. Juan Antonio de Ibero y arbolaba su bandera en un céntrico mesón para reclutar su propia Compañía. Y en el mes de marzo de nuevo se recibió en el Ayuntamiento una Real cédula de S. M. refrendada por su Secretario D. Juan Antonio López de Zárate, comunicando que se le *había dado gracia* al Alférez D. Juan Martínez Cabezas, para levantar en la ciudad de Toledo una Compañía de Infantería española para servir en el Ejército de Cataluña, dándole facilidades para reclutar 55 hombres a su costa y conducirlos a la Corte. Se rogaba al Sr. Corregidor que se le atendiese y señalara paraje a propósito para arbolar bandera.<sup>368</sup>

No fue este año de 1692 afortunado para las cosechas de los toledanos. En los primeros meses del año apenas llovió y a mediados de abril se tiene noticia en el Ayuntamiento de que en la finca de Legua de la ciudad y su entorno se había visto gran

---

<sup>367</sup> A. M. T. (Carpeta de Milicias nº 32)

<sup>368</sup> A.M. T. ( A. C. 1692)

cantidad de langosta. Temerosos por el enorme daño que el insecto podía ocasionar, se nombró una Comisión para que se encargara de tomar las providencias oportunas.

A pesar de emplearse con gran esfuerzo en hacer desaparecer la temible plaga, quince días más tarde continuaban las langostas asentadas en las proximidades de la ciudad, por lo que acudieron a solicitar la ayuda divina. Se acordó en el Ayuntamiento reunido el 30 de abril, que D. Jerónimo Panduro, Regidor, y D. Lorenzo Zapata, Jurado, como Comisarios encargados del asunto, hablaran en nombre de la Ciudad con el padre Guardián de S. Juan de los Reyes, para que el padre Trujillo con otros religiosos salieran a conjurar dicha langosta.

Habían pasado dos meses y los toledanos veían con gran preocupación y desasosiego que las langostas continuaban instaladas en el lugar. La Comisión encargada de la solución mandó que se construyeran ocho buitrones para atraparlas y, para reforzar la acción con la oración, se organizó una comitiva *yendo la Ciudad en forma de comunidad* hasta el convento de S. Agustín, para suplicar la ayuda del santo. Todos los conventos de la ciudad hicieron rogativas durante varios días.<sup>369</sup>

El mayor mal que la langosta podía hacer e hizo, fue devorar las espigas de trigo y de cebada recién nacidas, provocando el daño que se temía sobre el abasto y la carestía del pan. El tema era tan importante que hubo que convocar un Ayuntamiento extraordinario a las tres de la tarde del día 26 de mayo.

Se expuso ante el Corregidor que la falta de agua y la abundancia de langosta habían provocado la subida del trigo en todos los lugares del entorno a 23 y 24 reales la fanega, con lo que los panaderos no podían *sanear* el pan a 20 maravedíes como era su precio, si no era quitándolo del peso, *que es grave inconveniente*.

---

<sup>369</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

Los panaderos habían estado dos o tres días escaseando el abasto de la ciudad, y argumentaban que si no se les permitía un precio competente, continuarían la falta del abastecimiento, lo que podría ocasionar mayores inconvenientes. Muy apurados debían estar los panaderos para lanzar esta amenaza. El Cabildo acordó “que se venda el pan de dos libras, siendo cabal y de buena calidad, a veinticuatro maravedíes”<sup>370</sup>, con lo que quedó resuelto el problema para los panaderos, pero el pueblo fue el que sufrió la subida del precio.

Fue un verano extremadamente duro. El Corregidor dio cuenta en el Ayuntamiento reunido el 8 de agosto de que había podido observar que había muchos enfermos en la ciudad y que los hospitales estaban llenos por lo que, para curar a los que tenían más necesidad, salían muchos sin acabar de convalecer y morían en las calles. Para acudir a esta necesidad, por no haber Hospital de convalecencia en esta ciudad, nombró a dos Regidores y a dos Jurados, para que pusieran camas de convalecencia donde les pareciera oportuno.

Para empezar a mantenerlo dio la Ciudad 1.500 reales; y con esta limosna y otra que dieron particulares se pusieron 14 camas en el Hospital del Rey, las cuales se mantuvieron todo el tiempo que fue necesario y sobró alguna cantidad con la cual, y otras limosnas ofrecidas, se pusieron más camas *para proseguir esta obra tan pía*.<sup>371</sup>

El problema de la plaga de langosta continuaba todavía en el mes de julio pues, en el Ayuntamiento reunido el día 18, “la Ciudad acordó que respecto de haberse reconocido que en el término de esta ciudad ha desovado mucha cantidad de langosta, se

---

<sup>370</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>371</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

decide que se junte la Comisión nombrada y proponga los medios y remedios que puedan haber para atajar este daño”.<sup>372</sup>

Estaba claro que el problema, lejos de haberse resuelto, se había complicado. Aún más al llegar el tiempo de la sementera, cuando los labradores se encontraron ante la imposibilidad de sembrar en los campos ya que se esperaba el nacimiento de las larvas de la langosta. Exponían, en el Ayuntamiento de 15 de septiembre, que además de no poder sembrar habría que talar todos los árboles y viñas del extenso lugar con lo que se produciría *como no sembraran, gran falta de pan, de hierba para pasto de los animales y frutos de las viñas, que todo está amenazado*. Tan grave era la situación que escribieron a S. M. solicitando del Rey facultad para arar las dehesas y sitios, facilitando la entrada de ganado de cerda en ellas, con el concurso de gente y ganados de labor de los vecinos de los lugares afectados, para que el paso de los animales por las tierras las removieran e impidieran el nacimiento de las larvas.

Pidieron los labradores también a S. M. que fuera el Sr. Corregidor quien acudiera al coste que había de tener el arado y demás prevenciones; y que se nombrara un superintendente que cuidara de la ejecución de lo acordado, señalándole un salario competente para que cumpliera con efectividad su cometido. Esperaban los labradores que con el arado se descubriera el *vasillo* (celdilla o casilla donde se protegían las larvas) y una vez descubierto sacarlo de la tierra para que “*privado y quitado del abrigo, calor y putrefacción de la tierra se yele, pierda la fuerza y no reviva, como está experimentado en otras ocasiones. Y siendo como es éste el único remedio, resultará que los labradores se animen a sembrar, los ganados tengan hierba que pastar y los frutos de las viñas se puedan reservar*”.<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>373</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

Muy mal se debía presentar el invierno a los toledanos pues terminaban la representación que dirigían al Rey quejándose, además del gran daño de la langosta, del aire que heló las plantas y del pedrisco que quitó el fruto en muchas partes. De tal modo que el pan y el vino *van tomando precio tan grande como hasta ahora no se ha experimentado*.

Con estos acontecimientos y con esta perspectiva Toledo vive un año de dificultades y de escasez que se refleja, entre otras cosas, en el apremio de los oficiales del Ayuntamiento pidiendo su salario, como el procurador de la Ciudad que pide los 25.000 maravedíes que tiene asignados, la limosna que piden los frailes Capuchinos para pescado para la Cuaresma...y las continuas e insistentes peticiones de limosnas por parte de los franciscanos descalzos.<sup>374</sup>

Se quejaban los alguaciles, los sofíeles, y los empleados en menesteres municipales de no cobrar sus salarios con regularidad. Juan Probo expuso en el Ayuntamiento de 29 de mayo, que desde noviembre de 1691 que se puso el reloj en la Plaza de Zocodover *asistía al gobierno de él sin que por dicha ocupación se le hubiera dado nada*. La Ciudad acordó darle 3.000 maravedíes, sacándolo de la bolsa de alimentos. Pero volveremos a encontrarnos al relojero con la misma queja seis meses después, en noviembre. En esa ocasión solicitaba que, además de pagarle los seis meses debidos, le asignaran un salario fijo para cada año. No estaban las arcas municipales para ello, así que no lo consiguió y tuvo que conformarse con los 2.000 maravedíes que le dieron.<sup>375</sup>

Sufren también la penuria del Ayuntamiento, entre otros muchos oficios y ocupaciones, los loberos, que eran recompensados con dos ducados por cada lobo adulto

---

<sup>374</sup> A. M. T. ( A. C. 1692)

<sup>375</sup> *Ibídem*.

que capturaban, o por una camada de tres o cuatro lobeznos; a partir de mediados de julio y para años sucesivos la recompensa será de un ducado. En los seis meses que llevamos considerados, el Ayuntamiento había pagado por la captura de catorce lobos grandes y veinte lobeznos; y en los meses siguientes se capturaron diez más. Era una manera de ganarse el sustento.<sup>376</sup>

Pero no todo eran problemas y estrecheces. El Corregidor de la ciudad D. Francisco de Vargas Lezama, dio cuenta a la Corporación municipal de que S. M. le había hecho merced de una plaza en el Consejo de Hacienda. Esta importante concesión significaba la finalización de su mandato como Corregidor de la ciudad de Toledo y de su tierra.

Normalmente el mandato de un Corregidor era por un año prorrogable a dos o tres. A su salida tenían que pasar por un *juicio de residencia* obligatorio<sup>377</sup>. El presente Corregidor D. Francisco de Vargas y Lezama, debió pasar el juicio con buena nota pues inmediatamente de tener noticia el Cabildo del nombramiento del nuevo Corregidor, escribe una carta a S. M. haciendo representación y súplica para el saliente, declarando que “ su empleo lo ha desarrollado con grande aprobación de todos los estados que componen esta república dando satisfacción a su cargo con integridad en la administración de la Justicia, con providencia en los abastos públicos y con asistencia sin intermisión a nuestros Ayuntamientos”.....Es por esto que la Imperial Ciudad de Toledo, que está a los Reales pies de S. M., “suplica con el mayor rendimiento que honre su persona, premie sus méritos y desempeñe la deuda que hemos contraído, principalmente

---

<sup>376</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

<sup>377</sup> LORENTE TOLEDO, E. *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo y su término en el Antiguo Régimen*, pág. 26-27

por el celo con que ha solicitado el Real servicio de V. M. en tantas ocasiones como han ocurrido en el tiempo de su gobierno”.<sup>378</sup>

Al tiempo que el Cabildo alababa la gestión y la persona del Corregidor D. Francisco de Vargas ante S. M., era muy importante hacerle saber al Rey que el Ayuntamiento quedaba empeñado precisamente por corresponder con celo a sus peticiones *en tantas ocasiones como han ocurrido en su gobierno*.

Pero S. M. ya había pagado, días antes, esos continuados servicios. El Sr. Corregidor en el Ayuntamiento de 19 de mayo dijo que, por carta escrita a esta Ciudad por el Gobernador del Consejo de Castilla, se le remitía la minuta de las mercedes que el Rey nuestro Sr. se había servido de hacer a los Caballeros Regidores de Toledo que dieron sus votos a la última prorrogación de los Reales Servicios de Millones. Exhibía el Corregidor la lista de los favorecidos para que quedara anotado en el Libro Capitular.

Fueron veintinueve Regidores los afortunados que se repartieron: quince concesiones de Hábito, cinco Caballerizos de S. M. el Rey, cuatro Caballerizos de S. M. la Reina, dos designaciones para próximos Corregimientos, dos Gentilshombres de Boca, y la concesión de una Correduría del vino de Nambroca. Eso sí, todos los títulos de la Corte sin derecho a gajes. Pero no importaba tanto el dinero como la representación y el honor. La única merced sustanciosa económicamente era la Correduría del vino de Nambroca, que había solicitado de antemano el Regidor premiado.

Las Corredurías eran los derechos que se cobraban sobre la actividad comercial de los distintos productos de consumo que entraban o salían de la ciudad o de los pueblos que abastecían a la misma. En este caso, Nambroca era uno de los lugares que abastecían a Toledo de vino, aparte del consumo y uso que se hiciera en el mismo lugar de este

---

<sup>378</sup> A. M. T. ( A. C. 1692)



producto de primera necesidad, que tenía asignada su entrada por el puente de Alcántara. El puente de Alcántara era la puerta que recogía toda la producción vinatera de la zona manchega que podía entrar en Toledo, zona que, según Noel Salomón en su mapa sobre el cultivo de la vid en Castilla la Nueva, era la que abarcaba los pueblos de mayor producción. Precisamente Nambroca tenía una producción vinícola superior al millón de maravedíes.<sup>379</sup>

En los últimos años del siglo XVII eran cincuenta y dos los Regidores que ejercitaban su oficio en el Ayuntamiento. Todos ellos pertenecían a la nobleza, ya que esa condición era indispensable para acceder al cargo de Regidor.<sup>380</sup> Lo que nos hace pensar que S. M. habría de concederles una merced distinta a la de la nobleza; y entre las mercedes otorgadas por el Rey, la más considerada, y la más repetida, era la de Hábito de una de las Órdenes Militares: De Santiago, Calatrava y Alcántara. La más apetecida de ellas era la de Santiago. No se contemplaba la posesión del Hábito de la Orden de San Juan ya que estaba prohibido para ejercer el cargo de Regidor pertenecer a dicha Orden por el carácter eclesiástico que la definía, siendo ese carácter eclesiástico precisamente el mayor impedimento.<sup>381</sup>

El sólo hecho de ser Regidor se consideraba como base para recibir la gracia o merced Real de vestir un Hábito de alguna Orden Militar, el disfrutar de honores y empleos en la Administración de la Corona o de la Casa Real. De los veintinueve agraciados, trece ya eran poseedores de Hábito, pero aún deseaban ascender más en la vida social y cortesana, por lo que los títulos de la Casa Real *sin gajes*, eran apreciados más que por el dinero, como se dijo anteriormente, porque “cada uno de estos honores

---

<sup>379</sup> LORENTE TOLEDO, ENRIQUE, *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, pág. 98. También LORENTE TOLEDO, LUIS, *Privilegios, Rentas y Derechos en la ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen*, pág. 97.

<sup>380</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías urbanas en la Edad Moderna*, pág. 80.

<sup>381</sup> ARANDA PÉREZ, F. J. *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*. pág. 83.

contribuía a aumentar el propio prestigio y, según su importancia en el esquema socio-mental de la época, podían constituirse en verdaderos atributos o, en su caso, en eficaces complementos de poder”<sup>382</sup>. A veces, era más valorado el título Real que el propio cargo municipal, sobre todo cuando era exhibido con el propósito de conseguir un lugar en la Corte. (En *Apéndice XI* el nombre de los favorecidos)

Como suele ocurrir, no todos los componentes del Ayuntamiento estaban de acuerdo con la gestión realizada por el Sr. Corregidor D. Francisco de Vargas y Lezama, a pesar de las alabanzas que se enviaron a la Corte. Los Jurados, ejerciendo su cargo de fiscalizadores del gobierno de la ciudad, reunidos en *comisión secreta*, enviaron a S. M. y al Real Consejo un escrito denunciando *algunos excesos* que habían cometido el Sr. Corregidor y el Alcalde Mayor salientes.

Inmediatamente, el Alférez Mayor propuso nombrar una Comisión que investigara la denuncia, pero no el comportamiento de las autoridades salientes. Ante la sorpresa de los Jurados la Comisión se nombró para que *se ponga en buen lugar el nombre de los acusados*”<sup>383</sup>. La denuncia, por lo tanto, quedó en denuncia contra los denunciantes. Nada pudieron hacer los Jurados en esta ocasión, pero sí lo conseguirán en otras, como podremos ver más adelante.

En el Ayuntamiento de 26 de julio cesó como Corregidor D. Francisco de Vargas Lezama, siendo nombrado por S. M. para el cargo D. Carlos Ramírez de Arellano, Conde de Murillo, que tomará posesión dos días después.

D. Francisco de Vargas y Lezama sería nombrado Corregidor de Madrid en 1699. Con él se inicia el *motín de los gatos*, que provocaría la caída definitiva del Conde

---

<sup>382</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *obra citada*, pág. 253.

<sup>383</sup> A. M. T. (A. C. 1692)

de Oropesa. El cargo de Corregidor de Toledo se consideraba como un trampolín para llegar al Corregimiento de Madrid.

No hubo nuevas peticiones de soldados hasta el mes de diciembre, cuando S. M. despachó una Cédula Real, invitando a la formación de las Milicias, junto con una Carta-orden sobre que se hiciese nómina de personas y de armas.

El asunto se dejó pendiente para tratarlo en el primer Ayuntamiento del año de 1693.

Entre los años de 1690 a 1692, Toledo había enviado al ejército de Cataluña por mandato Real, 191 hombres. Por iniciativa de oficiales particulares con el visto bueno del Rey, al menos 170 soldados, que no quedan registrados en las listas de reclutas de las Carpetas de Milicias. En total fueron 361 hombres *voluntarios*.

## **CAPÍTULO VII.- Cambio de rumbo en la política interior española**

- I. El Conde de Oropesa. Reformas. Causas y consecuencias de su dimisión.**
- II. Enfrentamiento entre la Reina madre y la Reina consorte. Nacimiento del Príncipe José Fernando de Baviera.**
- III. Suspensión de pagos y debilitamiento del crédito del Gobierno español.**
- IV. Agobio ante las necesidades de hombres para el Ejército y de dinero para su sostenimiento.**
- V. Petición de soldados en Toledo. Generosa respuesta del Ayuntamiento y roce con las reclutas por particulares.**
- VI. Vinculación institucional entre los Consejos de Hacienda, Guerra y Estado.**
- VII. Nueva llamada a la formación de las Milicias: Toledo no responde.**

Durante los tres últimos años que hemos considerado de 1690 – 1691 - 1692, la política interior de la Monarquía hispánica había experimentado un importante cambio que se aceleraría en los años sucesivos. Este proceso se inició a partir del segundo matrimonio de D. Carlos II.

Desde la llegada de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo a la Corte de Madrid en mayo de 1690, se empieza a sentir su influencia. La Reina, “ que poseía un excelente dominio de la política”<sup>384</sup>, recibía instrucciones directas y confidenciales del Emperador Leopoldo I, su cuñado, a través del Conde de Harrach, representante de los intereses del Imperio,

---

<sup>384</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, pág.589.

quien la asesoraba en función de las expectativas del Emperador, animándola a realizar cambios en el Gobierno de España.<sup>385</sup>

Uno de los primeros éxitos de la Reina fue la caída del Conde de Oropesa, “una de las mejores cabezas políticas del reinado de Carlos II y verdadero jefe del Gobierno.”<sup>386</sup> María Ana, que se consideraba *el principal Ministro del Rey*, no le profesaba ninguna simpatía al Conde ya que estaba enterada de que en las negociaciones de su matrimonio con D. Carlos, su candidatura no había sido apoyada por él; aparte de que además, el Conde era partidario de la Casa de Baviera. Cuando M<sup>a</sup> Ana consiguió derribar la *única cabeza capacitada que había entre los estadistas españoles del momento*, escribió a su hermano mayor Juan Guillermo diciéndole que “había tenido que trabajar mucho para separar a Oropesa del comedero”.<sup>387</sup>

Con poca simpatía le trata Ludwig Pfandl quien, si bien admite que sus maneras eran corteses y causaba la impresión de ser un hombre fundamentalmente bueno, le acusa de que “detrás de buena presencia se ocultaban una gran capacidad de disimulo, una astucia casi traidora, una ambición morbosa y un incesante afán de que se hablara de él y de su actuación gubernamental”.<sup>388</sup> Aunque le admite unas dotes políticas que aplicó fundamentalmente a mejorar la situación financiera.<sup>389</sup>

El Conde de Oropesa, D. Manuel Joaquín Álvarez de Toledo, Consejero de Estado desde 1680, estaba dotado de unas cualidades reconocidas incluso por sus enemigos: “ ventajoso talento, un buen templado juicio, una noticia universal de cosas prácticas adquiridas en los libros, aplicación a los negocios, facilidad en comprenderlos,

---

<sup>385</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, pág. 589

<sup>386</sup> FAYARD, Janine, *Los miembros del Consejo de Castilla, 1621-1746*, Siglo XXI, Madrid, pág. 146

<sup>387</sup> BAVIERA, A., Príncipe, obra cit. pág. 73

<sup>388</sup> PFANDL, Luidwig, *Carlos II*, edit. Afrodísio Aguado, Madrid 1947, pág. 278.

<sup>389</sup> *Ibídem*.

claridad en expresarse, suavidad en su trato y moderación en sus costumbres”.<sup>390</sup> Kamen completa este favorable retrato añadiendo que cuando en junio de 1684 accede a la Presidencia del Consejo de Castilla, era un hombre elegante, agraciado y sobre todo joven. Tenía sólo 34 años y rápidamente fue haciéndose con el poder de manos de su antecesor, el Duque de Medinaceli.<sup>391</sup>

Oropesa, consciente de las responsabilidades contraídas y para trabajar con menos agobio en los asuntos de Estado, dejó la Presidencia de Castilla y solicitó la del Consejo de Italia, que había quedado vacante en junio de 1690 al morir el Duque de Alba, designando para la que él dejaba al Arzobispo de Zaragoza D. Antonio de la Riva Herrera,<sup>392</sup> a quien hemos visto solicitar al Corregidor de Toledo el envío de soldados para el Ejército de Cataluña, desempeñando el cargo de Presidente del Consejo de Castilla en el otoño de 1690<sup>393</sup> El Arzobispo fue sustituido el 17 de diciembre de 1692 por D. Manuel Arias, Comendador de la Orden de Malta, quien permaneció al frente de la presidencia del Consejo como Gobernador hasta enero de 1696.

El Arzobispo de Zaragoza, una vez terminado su mandato como Presidente del Consejo de Castilla, prosiguió una brillante carrera llegando a alcanzar los títulos de Inquisidor General y Arzobispo de la Iglesia Primada.<sup>394</sup> Aunque no llegó a tomar posesión del cargo de Arzobispo de Toledo pues murió en Madrid en 1710.

Las medidas que el conde de Oropesa puso en práctica revelan un gran espíritu de justicia y un extremado celo por la dignidad del poder público.<sup>395</sup>

Las líneas básicas de su actuación fueron la reducción de gastos y la disminución de impuestos. Para conseguirlo, suprimió plazas militares y civiles, canceló algunos

---

<sup>390</sup> MAURA, Duque de, obra cit. pág. 305.

<sup>391</sup> KAMEN H., obra cit. pág. 586.

<sup>392</sup> MAURA, Duque de, obra cit. pág. 380

<sup>393</sup> A. M. T. (A. C. de octubre 1690 )

<sup>394</sup> FAYARD, J., ob. cit. pág. 147

<sup>395</sup> FAYARD, ob. cit. pág. 146.

impuestos establecidos desde años anteriores, incluso elaboró un proyecto para anular el *servicio de millones*, proyecto que no se pudo llevar a cabo por estar este servicio enajenado con anterioridad a su recaudación.

Recortó las prerrogativas del estamento eclesiástico, redujo las plantillas de los oficios vendidos y los que conservaron su nombramiento se les obligó a dar un donativo correspondiente a la *media annata* de su sueldo.

Dictó una nueva Pragmática contra el lujo; se revisó la deuda pública reduciendo la renta de los juro; se acortaron los beneficios de los asentistas... y formó una Junta integrada por dos componentes de los Consejos de Estado, Castilla, Aragón, Italia, Indias y Órdenes, con el propósito de suprimir los crecientes abusos de la Inquisición....<sup>396</sup>

Una de las reformas más importantes llevadas a cabo por Oropesa fue la reforma del Consejo de Hacienda, con la creación del cargo de Superintendente como mando único en el Consejo, siguiendo el ejemplo de lo hecho en Francia por Colbert.<sup>397</sup>

Las reformas puestas en práctica eran necesarias pero chocaban frontalmente con intereses y privilegios tradicionales, por lo que la popularidad de Oropesa comenzó a disminuir y, como consecuencia, su posición perdió solidez. Además, su presencia en el Gobierno no era bien vista por el Emperador porque, según su Embajador en la Corte de Madrid, Oropesa era el principal obstáculo “para restablecer la absoluta compenetración entre las dos ramas de la Casa de Austria”.<sup>398</sup>

El 24 de junio de 1691 Oropesa recibió una nota de mano del propio Rey en la que le invitaba a dimitir.

---

<sup>396</sup> SANZ AYÁN, C., *Los Banqueros de Carlos II*, Universidad de Valladolid, 1988, pág.271.

<sup>397</sup> *Ibidem*, pág. 267.

<sup>398</sup> *Ibidem*. pág. 272.

Sin embargo, la Reina no fue la única responsable de la caída de Oropesa. Según el Embajador inglés Stanhope, quien consideró al Conde como *el hombre más capaz que he encontrado en España*, el verdadero responsable de su destitución había sido el Duque de Arcos, porque había presentado al Rey un escrito acusando a Oropesa de ser *el culpable de la calamitosa situación en la que estaba sumida la Monarquía, y de todos sus males*. Documento que fue refrendado por algunos Grandes y miembros de la nobleza.<sup>399</sup>

La consecuencia más inesperada del cese de Oropesa fue que el Rey se negó a nombrar a otro Primer Ministro, decidiendo gobernar por sí mismo. “Se dedicó aquellos primeros días al manejo de los negocios con increíble aplicación; pero sucediendo al fervor con que entró el fastidio que le ocasionó su molestia, remitió a muchos y varios Ministros los negocios”.<sup>400</sup>

Kamen valora esta actuación del Rey como el único intento que hizo Carlos II para ser verdadero Rey, y no debería ser olvidado. “Los reiterados ataques de los historiadores contra un joven aplastado por dolencias insuperables, están lejos de hacer justicia a sus esfuerzos constantes por cuidar de su Monarquía”.<sup>401</sup>

Otro parecer nos ofrece Adalberto de Baviera refiriéndose a las consecuencias de la dimisión de Oropesa diciendo que fue la Reina quien intentó gobernar por sí sola y dio a sus confidentes una fuerza política que produjo mayor confusión en la Corte. M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo intervino enérgicamente en el gobierno pero, al mismo tiempo, la Reina Madre no se dejaba manejar y tenía bien cogidas las riendas, trabajando en silencio para conseguir también ella sus intereses entre los que estaba el llevar a Maximiliano de

---

<sup>399</sup> SANZ AYÁN, C., *Los Banqueros de Carlos II*, pág. 274.

<sup>400</sup> KAMEN, H., introduce esta nota en la pág. 590 de su obra *La España de Carlos II*, tomada del *Semanario Erudito, Memorias Históricas*, vol. XIV, pág. 86.

<sup>401</sup> KAMEN H. *La España de Carlos II*, pág. 590.



Baviera al Gobierno de los Países Bajos, en contra de los deseos de su nuera que lo ambicionaba para su hermano Juan Guillermo.<sup>402</sup>

Este problema enfrentó a las dos Reinas desde un principio, cuando lo más esperado y normal hubiera sido que la convivencia se desarrollara pacíficamente puesto que las dos eran, además de suegra y nuera, parientes de sangre y alemanas. En este asunto político la Reina Madre ganó la partida, siendo nombrado para el Gobierno de los Países Bajos Maximiliano Manuel de Baviera, esposo de M<sup>a</sup> Antonia de Austria en diciembre de 1691.

Más adelante, otra cuestión las distanciaba aún más: El nacimiento del príncipe José Fernando de Baviera, hijo de M<sup>a</sup> Antonia, (nieta única de Mariana de Austria) y de Maximiliano Manuel, en octubre de 1692. El nacimiento de este niño abriría unas expectativas inesperadas respecto a la sucesión en unos momentos en los que tanto la Casa de Austria como la de Francia eran impopulares a causa de antiguos agravios reverdecidos y multiplicados por la guerra. Para muchos españoles, el Príncipe José Fernando era el único heredero legítimo del Trono de la Monarquía Católica en caso de que el Rey muriera sin descendencia. La esposa del Rey, que esperaba confiadamente todavía el nacimiento de un hijo suyo, disenta de este parecer y siempre se inclinaba por la defensa de los derechos del Emperador Leopoldo I.<sup>403</sup>

Realmente, desde la caída del Conde de Oropesa, no hubo un gobierno ordenado ni organizado en la Corte de Madrid ya que el Rey, en su inconsecuencia, confiaba los asuntos propios de gobierno a personas que para nada tenían un conocimiento de los mismos. Este comportamiento del Rey dio lugar a que la *camarilla* de la Reina, formada por personajes de dudosa reputación, ejerciera su influencia en la Corte. De este modo, la

---

<sup>402</sup> BAVIERA, A., Príncipe de, ob. cit. pág. 73.

<sup>403</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.404.

influencia alemana toma posición en la Corte alentada por el embajador imperial conde Wencel Lobkowitz, y también por la Reina Madre y varios nobles cortesanos enemigos de los franceses y partidarios de una estrecha colaboración con el Emperador Leopoldo,<sup>404</sup> entre los que destacaba D. Juan Tomás Enríquez de Cabrera, Conde de Melgar y Almirante de Castilla, muy allegado a la Reina M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo y que será un personaje importante en estos últimos años del reinado de D. Carlos II.

Debido a la falta de un Primer Ministro no existió una verdadera coordinación política ni administrativa; sólo los Consejeros alemanes de la Reina ejercieron su influencia sobre la administración lo que provocó una suspensión inmediata de pagos el 28 de noviembre de 1692.

Anteriormente, en 1688, Oropesa había decretado una suspensión de pagos pero que tenía una finalidad distinta: respondía a un plan de reforma global de las finanzas. La de 28 de noviembre de 1692 se limitaba a condonar algunas deudas y a espaciar los pagos de otras pero obligaba a los hombres de negocios a continuar realizando las provisiones a las que estaban comprometidos pues de no ser así el decreto también les afectaría a ellos y a los pagos del Estado, ocasionando la total ruina de la Corona.

Estas drásticas medidas se repetirían el 12 de marzo y 22 de diciembre de 1693, el 25 de enero de 1695 y el 17 de enero de 1696. Debido a estas repetidas suspensiones de pagos, durante el período de influencia de los Consejeros alemanes el crédito del Gobierno español se debilitó enormemente, llegando la situación económica de la Monarquía a un estado de bancarrota permanente.<sup>405</sup>

No era sólo la Monarquía española la que pasaba por momentos difíciles en este año. Las cosechas fueron malas en todo el oeste de Europa, lo que se traducía en un sin

---

<sup>404</sup> RIBOT GARCÍA, Luis A., *La España de Carlos II*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág. 128.

<sup>405</sup> SANZ AYÁN, C. obra cit. pág. 272-274.

fin de dificultades en los diferentes frentes, en un momento en el que se imponían con más urgencia los problemas de reclutamiento.

En Francia, por ejemplo, las cosechas de 1692 y 1693 fueron catastróficas, lo que la llevó a una crisis de subsistencias en el período de 1693-1694, de tal magnitud que los muertos se encontraban por las calles. Estas circunstancias y los sacrificios que imponía la guerra estaban exigiendo mucho de los franceses. Sus finanzas se sostenían gracias a unas medidas tan desesperadas como la venta de dominios reales. A pesar de esta situación de auténtica crisis, la posición militar francesa, tanto en tierra como en el mar, era buena.<sup>406</sup>

Entre 1691 y 1693 se calcula que Francia controlaba unos 440.000 soldados. Y en los tiempos de paz, en los que no era necesario tener a punto tantos efectivos, bajaron a 150.000.<sup>407</sup> Kamen afirma que en su momento álgido, la década de 1680, la máquina militar francesa alcanzó probablemente los 500.000 hombres.<sup>408</sup>

A partir de este año de 1693, la situación bélica de la Monarquía española, acosada por Francia, impondrá un ritmo agobiante en cuanto a las necesidades de hombres y, como consecuencia, de dinero. Si los voluntarios escasean, se buscarán y se apresarán los *vagamundos y maleantes* convirtiéndolos en voluntarios.

Al iniciarse el año de 1693, y en Ayuntamiento ordinario de 9 de enero, presidido por el nuevo Corregidor D. Carlos Ramírez de Arellano y Navarra, Conde de Murillo, se leyeron dos cartas enviadas desde Madrid, para el Sr. Corregidor, en los últimos días de diciembre. La primera de ellas firmada por el Arzobispo de Zaragoza, *Presidente que fue*

---

<sup>406</sup> GEORGE CLARK, *LA Guerra de la Liga de Augsburgo, 1688-1697*, en Historia del Mundo Moderno, Tomo VI Cambridge University Press, Sopena Barcelona, 1976 pág. 177.

<sup>407</sup> DAVID G. CHANDLER, *El Ejército y la Marina de Guerra*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Tomo VI, pág. 535.

<sup>408</sup> KAMEN H. *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág.262.

*de Castilla* y fechada en 7 de diciembre, (había sido sustituido el 17 de diciembre por D. Manuel Arias). En ella decía:

**“Teniendo S. M. presente lo mucho que conviene adelantar las disposiciones del Ejército de Cataluña para la próxima campaña, respecto de subsistir los motivos de la guerra, se ha servido de resolver entre otras cosas concernientes a este fin, que en su Real nombre signifique a la Ciudad será muy de su Real agrado que, con su acostumbrado celo, se aliente a la Ciudad a reclutar la Compañía en el número y forma que los años pasados, quedando S. M. con la confianza de que la Ciudad hará este servicio con la brevedad que conviene.”**<sup>409</sup>

La segunda carta era del Ilmo. S. D. Manuel Arias, con fecha de 27 de diciembre, por lo tanto elegido ya como Presidente del Consejo de Castilla, misiva que parecía ser más que un recordatorio de la anterior carta, una presentación de su persona como nuevo Presidente del Consejo. Decía así:

**“Teniendo entendido que mi antecesor, el Arzobispo de Zaragoza escribió a la Ciudad de orden de S. M. solicitando la continuación de su celo al Real servicio en la recruta de la Compañía con que ha servido la Ciudad a S. M. en esta guerra, y aunque no necesite de mucho estímulo la fidelidad y amor de la Ciudad, a vista de los empeños en que el Rey N. Sr. se halla y de la necesidad precisa de mantener vigorosamente la presente guerra y dichosa paz, repite esta instancia y exhorta a la Ciudad a la perfección del servicio, ejecutando prontamente esta recluta porque no se malogre el fruto de ese servicio.”**<sup>410</sup>

---

<sup>409</sup> A.M.T. (A.C. 1693)

<sup>410</sup> A.M.T. (A.C. 1693)

Aún en este mismo Ayuntamiento reunido el 7 de enero, se vio carta de S. M. *firmada de su Real mano* con fecha de 4 de este mes de enero de 1693, en la que se dirigía a la Ciudad en este modo:

**“Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: Conviniedo tanto a mi servicio y a la defensa de estos reinos aumentar todo lo posible el Ejército de Cataluña para esta próxima campaña y siendo tan principalmente de las Compañías con que me sirvieron las ciudades en las pasadas de 1690 y los años siguientes, fío de vuestro amor y celo haréis todo con el mayor esfuerzo, para que la recluta de vuestra Compañía sea este año en el mayor número de gente que se pueda, como os lo encargo, de forma que para mediados de febrero que viene pueda ponerse en marcha la gente. Que de cuanto a este fin se obrare me daréis por muy servido y daréis cuenta luego de vuestra resolución.”**<sup>411</sup>

El tono de obligatoriedad y de mandato de esta repetitiva comunicación epistolar entre el Gobierno, el Monarca y el Corregimiento, ejercía una cierta coacción en el ánimo de los Capitulares, aunque suavizado con la referencia al *celo, amor, fidelidad y confianza* con que se esperaba el cumplimiento del servicio solicitado. No cabe duda de que la necesidad de la defensa de la Monarquía imponía esta correspondencia entre Rey-Gobierno- Municipio, que fortalecía los vínculos de unión entre el soberano y el pueblo, aun siendo éste el que soportaba las mayores cargas y perjuicios.

Ante la necesidad presente, el Ayuntamiento propuso reclutar cuarenta hombres o más *si la Ciudad pudiera*, vestidos y pagados hasta la raya de Aragón como se había hecho en los años anteriores. Recordaron que en 1691 Toledo respondió a la petición Real con cincuenta hombres, costando la recluta 24.000 reales de vellón; en 1692 fueron cuarenta, y su coste 15.000 reales.

---

<sup>411</sup> *Ibídem.*

Para conseguir el dinero en la ocasión presente, se propuso que la Ciudad se valiera de los cuatro entresacos de leña que en los lugares de los Montes tenían arrendados en Navalmoral, Navalucillos y Hontanar, ya que el Ayuntamiento se hallaba *sin caudal propio y los efectos empeñados*. El entresaco (también entresaca) era el corte de los árboles que estaban viejos y secos, o muy espesos y juntos que se cortaban para abastecerse de leña o para hacer carbón. La Ciudad disfrutaba de este derecho sobre los Montes de Toledo que arrendaba a cualquier persona que solicitara permiso y pagara *el derecho de entresaco de Montes*. Por este concepto, el municipio recaudaba unos 1.500 reales al año por término medio.<sup>412</sup>

Los arrendamientos se cobraban, según los plazos establecidos, el 30 de noviembre, festividad de San Andrés y el 21 de abril. Adelantar el cobro de ellos significaría disminuir el precio del arrendamiento y por lo tanto malograr la ganancia, por lo que se propuso buscar alguna persona que, sin cobrar intereses, aportara lo necesario, dándole seguridad del abono de lo adelantado. Con urgencia se enviaron cartas a las villas y lugares que, según el parecer del Sr. Corregidor y de la Comisión nombrada para el caso, pudieran aportar los hombres que quisieran alistarse. Además, se solicitaba alguna persona que quisiera encargarse de los vestidos de los soldados para que se confeccionaran con la mayor brevedad y conveniencia posibles. Dentro de la organización de las reclutas, el apartado de los vestidos de munición era el que más tiempo y dinero suponía por lo que había que tratarlo con anticipación y comedimiento.

A pesar de la falta de medios económicos efectivos, el Corregidor propuso en Ayuntamiento posterior que, ya que Toledo era *ejemplo para el resto de las ciudades* y calculando que la recluta iba a costar menos que las dos precedentes, se aumentara hasta

---

<sup>412</sup> LORENTE TOLEDO, L., *Privilegios, rentas y derechos de la ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen*, pág. 51.

cincuenta el número de hombres. Se aprobó la propuesta por unanimidad y Toledo recibió el agradecimiento expreso del Monarca.<sup>413</sup>

La generosa respuesta de los Regidores y Jurados nacía de la emoción del momento y de la sentida obligación de servir al Rey como su Señor natural, pero sobre todo por las posibilidades y expectativas que se les abrían de ascender en la escala nobiliaria o de obtener un cargo en la administración en la Corte, o simplemente el ascenso social en el propio Corregimiento, si eran cumplidos con eficacia los deseos y órdenes de S. M. Eso sí, siempre a costa de los pueblos y de sus hombres.

Al mismo tiempo que se estaba realizando la recluta ordenada por S. M., se recibió en el Ayuntamiento la petición del Capitán D. Marcos Vuerro, que venía con cartas de presentación y permiso del Marqués de la Granja y del Marqués de Villanueva, para levantar sesenta hombres a su costa para el Ejército de Cataluña.<sup>414</sup>

La falta de hombres para la defensa de las fronteras con Francia se manifiesta cada día con más fuerza. Ante la lentitud de la recluta *oficial* de S. M., se aplican otras formas de reclutamiento como es la de los Capitanes particulares que, bajo el amparo del Corregidor, enarbolan su banderín de enganche en cualquier ocasión y situación, generalmente aprovechando los días en que, iniciada la recluta organizada por la Ciudad en cumplimiento de las órdenes del Rey, la ciudad estaba más alborotada y se podían alistar en su proyecto a hombres atraídos por sus propuestas, que sobre todo consistían en una mejor retribución.

Estos Capitanes particulares actuaban como tales con las pertinentes instrucciones concedidas por el Monarca. En esta ocasión los permisos y cartas de presentación venían del Comisario General de la Infantería y de la Caballería, de

---

<sup>413</sup> A. M. T. ( A. C. 1693)

<sup>414</sup> *Ibídem.*

España, D. Nicolás Fernández de Córdoba, Marqués de la Granja, y del Secretario de S. M. el Marqués de Villanueva por lo que el Corregidor escribió al Presidente de Castilla para que ordenara al citado Capitán que se fuera a otra parte mientras se estuvieran reclutando los cincuenta hombres con los que Toledo participaba en la recluta Real.

Es interesante subrayar la ascendencia y el poder del Consejo de Castilla sobre los otros organismos de Gobierno, en este caso, sobre el Consejo de Guerra al que pertenecían los Comisarios Generales anteriormente nombrados, ya que el Corregidor a quien pide ayuda para sobreseer la orden dada al Capitán Vuerro es al Presidente del Consejo de Castilla. Y es porque, en estos años de finales de siglo, en opinión de Janine Fayard, el Consejo de Castilla fue, sin duda, el más importante de los Consejos de la Monarquía. Desempeñaba un papel fundamental en todos los acontecimientos de la vida de la Monarquía; asombra la diversidad de asuntos de gobierno tratados en sus Salas, algunos de gran gravedad, otros que parecían competencia de otros Consejos, y también los de poca importancia que concernían a ciudadanos particulares.<sup>415</sup>

El Consejo de Estado, que era donde desde un principio se discutían todas las cuestiones políticas y asuntos importantes, fue perdiendo relieve y las decisiones esenciales eran tomadas por el Rey y su valido; “de hecho, desde el final del reinado de Felipe II hasta comienzos del siglo XIX, el Consejo de Castilla fue, sin lugar a dudas, el más importante de los Consejos de la Monarquía española.”<sup>416</sup>

Luis Antonio Ribot García, señala que no entiende cómo ha podido afirmarse que el Consejo de Castilla era más importante y poderoso que el de Estado<sup>417</sup>, cuando éste representaba la culminación de la carrera política y administrativa de cualquier aristócrata que, consciente de su importancia y prestigio, pone todo su empeño en entrar

---

<sup>415</sup> FAYARD J., *Los Miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, pág.,19

<sup>416</sup> FAYARD J., *Los miembros del Consejo de Castilla, (1621-1746)*, pág., 3.

<sup>417</sup> RIBOT GARCÍA, L.A. *La España de Carlos II*, en *Historia de España* de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág. 109.



en él como Consejero. Aunque a pesar de ser el principal de los Consejos de la Monarquía, la mayoría de sus miembros, una vez nombrados Consejeros, compaginaban su plaza en dicho organismo con la presidencia de algún otro Consejo. El Consejo de Estado podía arrogarse cualquier asunto y como Consejo supremo de la jerarquía administrativa, sus consultas iban dirigidas exclusivamente al Rey.<sup>418</sup>

Desde su período inicial, 1526, el Consejo de Estado conservó su carácter de órgano asesor vinculado a la persona del Monarca, que fue siempre su Presidente. De este hecho deriva una de las razones de su primacía. Otra de las razones de su superioridad era la universalidad de sus competencias, aunque siempre conservó un carácter exclusivamente consultivo. Se trataban en el Consejo de Estado *paces, guerras, ligas y treguas, casamientos de príncipes y de reyes así como los nombramientos de virreyes, gobernadores y embajadores*. Además, aunque no fuera de su competencia, se sometían a su consulta *otros negocios graves* sobre “cualquier materia aunque toque a otro Tribunal particular”.<sup>419</sup>

Lo que no podía hacerse era someter las consultas del Consejo de Estado a otro Consejo, ya que sus consultas sólo podían ser conocidas por el Rey, como único destinatario de las mismas.

Sin embargo, y a pesar de esta prohibición, en 1675, algunas deliberaciones del Estado se enviaron al Consejo de Castilla para que opinase sobre ellas. También consta que ese mismo año, los pareceres de los Consejeros sobre la Armada le fueron enviados a D. Juan José de Austria. Este hecho provocó una protesta ante la Reina Regente, exigiendo que se le mantuviesen al Consejo de Estado las prerrogativas que siempre

---

<sup>418</sup> *Ibidem.* pág. 119

<sup>419</sup> TOMÁS Y VALIENTE, F. *El Gobierno de la Monarquía y la Administración de los reinos en la España del siglo XVII*, tomo XXV de la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982 pág. 131

había tenido y que sus decisiones fuesen directamente al Rey sin pasar por Tribunal ni por persona alguna.<sup>420</sup>

De los once Consejos que funcionaban en España a finales del siglo XVII, (el de Portugal desapareció en 1640 después de la pérdida de este Reino), los Consejos de Hacienda y el de Guerra eran los que más constante y obligada relación tenían con el Consejo de Estado, ya que sus competencias abarcaban los más importantes acontecimientos por los que España pasó en la última década, de tal modo que, siguiendo a Tomás y Valiente, “según hombres como Saavedra<sup>421</sup>, parecía conveniente que formase también parte del Consejo el Presidente del de Hacienda, pues como el Consejo se ocupaba en materia de paz y de guerra, y *no hiere la espada que no tiene los filos de oro*, bueno fuera la presencia del mejor conocedor del estado de la Hacienda, para que informase en el Consejo de Estado *cómo están las rentas y qué medios hay para las armas*”.

Continúa Tomás y Valiente, siguiendo a Saavedra, que precisamente por ser *lo de la guerra anexo a lo de Estado*, los miembros de este Consejo lo eran también automáticamente del de la Guerra, a cuyas deliberaciones tenían derecho a asistir, tomando asiento *en mejor lugar*, como expresión de la superioridad del Consejo de Estado.

Y termina: “*La necesaria vinculación institucional entre los Consejos Hacienda, Guerra y Estado quedaba asegurada por esta presencia de miembros de unos Consejos y otros de*”.<sup>422</sup>

---

<sup>420</sup> TOMÁS Y VALIENTE, F., obr. cit. pág.131.

<sup>421</sup> Se refiere a Diego de SAAVEDRA FAJARDO (1584-1648) y a su obra más conocida: *Idea de un Príncipe político cristiano representada en cien empresas (1640)*, abreviada a menudo como: *Empresas políticas*.

<sup>422</sup> TOMÁS y VALIENTE, F. *El Gobierno de la Monarquía y la Administración en los reinos de la España del siglo XVII*, tomo XXV de la Historia de España de Menéndez Pidal, pág.133.

Después de que el Corregidor de Toledo elevara su queja y petición al Presidente del Consejo de Castilla, y a pesar de haber sido retirada la recluta particular del Capitán D. Marcos Vuerro, auspiciada por el Comisario General de la Infantería y de la Caballería de España, pocos días después de haber salido de Toledo los cincuenta hombres prometidos por la Ciudad para mediados de febrero, se recibió una carta fechada en 27 de febrero, ordenando al Corregidor dar *paraje y ayuda* a D. Juan Núñez de Guzmán para que arbolara su bandera y levantar a su costa sesenta hombres. En esta ocasión la instrucción venía firmada por S. M. por lo tanto no podía ser rechazada.<sup>423</sup> Y no era un Capitán ni un Alférez quien se encargaba de la recluta. A menudo, las reclutas las costeaba un particular que con esta ayuda al Monarca se ganaba el cargo de Alférez, Capitán o Maestre de Campo.

Es aceptado, y ya se ha expuesto, que los reclutamientos bajo iniciativa de particulares eran, posiblemente, los peor acogidos por los Ayuntamientos, sobre todo porque se hacían aprovechando que se estuviera realizando una leva *oficial*, y dificultaban extraordinariamente las tareas de los Capitulares porque la conjunción de ambas reclutas creaba una situación de competencia que obligaba a unos y a otros a elevar los sueldos y las *primas de enganche*, perdiéndose virtuales reclutas para sus respectivas empresas, debido a la escasez de gente.<sup>424</sup>

La situación era tan grave y la falta de hombres tan extrema que la concurrencia de los dos modos de reclutamiento para conseguirlos se hacía necesaria. Además se vio en este mismo Ayuntamiento de 7 de enero la Real Cédula de S. M., firmada de su Real mano, y fechada en 5 de noviembre, en la que se reconocía “el descuido que ha habido en las Milicias y manejo de las armas para las urgencias que puedan ocurrir”, y se

---

<sup>423</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>424</sup> CONTRERAS GAY, J. “Estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, pág. 13.

instaba al Sargento Mayor de las Milicias de la ciudad de Toledo D. Tomás de Neyra y Orive para que pusiera en ejecución “el curso de Milicias que está hecho en tiempo del Rey D. Felipe II, del diezmo de sus vecindades”, y que se nombraran Capitanes y Alféreces como establecía la Real Cédula.<sup>425</sup>

Habían pasado dos meses desde el recibo de la Real Cédula y no había habido ninguna respuesta por parte de la Ciudad. Este momento no era el más apropiado para cumplir con las exigencias que las Milicias conllevaban. Sin embargo se obró como era costumbre: nombrando una Comisión formada por dos Regidores y dos Jurados para que “vean la dicha Real Cédula y con su vista y la instrucción pasada de Milicias **informe** y se traiga, Y si es necesario abrir el Archivo para tomar conocimiento de los papeles, se abra”.<sup>426</sup>

Está claro que el Sr. Corregidor no estaba decidido a llevar a cabo la organización de la Milicia. Eran muchos los inconvenientes que recaían sobre el Municipio, y no se sentía en el pueblo, todavía, la necesidad ni la urgencia de la defensa de sus tierras ni de sus casas, ni de la Monarquía.

Como en 1691, Toledo no respondió a la llamada. El fracaso de la formación de las Milicias en Toledo se puede considerar como un fracaso de la Monarquía y del propio Corregimiento. De la Monarquía, porque frustraba sus deseos o previsiones de contar con un Ejército de reserva que no le costara dinero mantenerlo ni levantarlo, con el mínimo esfuerzo fiscal y organizativo. Y del Corregimiento, porque los pueblos no respondían a la llamada, ni las autoridades locales los animaban al alistamiento ya que recaía sobre ellos todo el peso que la Administración Real eludía.

---

<sup>425</sup> A. M. T. ( A. C. 1693)

<sup>426</sup> A. M. T. ( A. C. 1693)

La carencia de armamento en cada uno de los pueblos se había evidenciado el año anterior con el recuento que S. M. había ordenado hacer por todas las villas y lugares de más de 100 habitantes, y la exigua economía de los Ayuntamientos no daba para adquirir las armas de su propio caudal como estaba decretado en la Cédula Real. Por lo tanto volvió a quedarse en un intencionado olvido. Pero no por mucho tiempo. En agosto se volverá a pedir con urgencia la llamada a las Milicias.

En la primavera se recrudece la guerra y la presión en la frontera de Cataluña se hace insostenible. La repercusión en la Corte es angustiosa ya que se teme que, una vez invadida Cataluña, sería fácil que el ejército francés llegara hasta Madrid pues no había plazas fortificadas fuera de las de Cataluña que estuvieran protegidas y el camino hasta la Corte estaría expedito para el enemigo.

## **CAPÍTULO VIII.- Temor ante el acoso de Francia. Invasión de las costas de Andalucía y Cataluña.**

- I. Drásticas medidas fiscales tendentes a la obtención de medios para la defensa.**
- II. Número de tropas en el frente catalán durante la Guerra de los Nueve años.**
- III. Asedio y caída de la Plaza de Rosas.**
- IV. Urgente llamada para la defensa. Respuesta de Toledo.**
- V. Vecindario de los lugares del Partido de Toledo según jurisdicción y situación económica. Repartimiento de soldados.**
- VI. Características del Partido de Toledo en orden a su Jurisdicción.**
- VII. Segundo vecindario elaborado en 1693. Fiabilidad de los recuentos.**

La necesidad de acudir al socorro de Cataluña se hace más urgente y apremiante. En junio, el Presidente de Castilla comunicaba a Toledo que, **“además de hallarse sumamente apretada la plaza de Rosas, se ha tenido noticia de que se ha descubierto en los puertos de Andalucía la presencia de una fuerte Armada de setenta velas de línea, con la intención probable de invadir aquellas costas y pasar con el mismo fin a las de Cataluña, ya que no encuentran ni encontrarán resistencia por la falta de gente que en todas partes se experimenta, a pesar de los esfuerzos que se han hecho y se están haciendo.”**

El Presidente de Castilla continuaba: **“Su Majestad, considerando cuán preciso es acudir a la defensa de estos reinos, ha mandado aplicar a este fin cuantos medios han podido discernir sin reservar los precisos a la manutención de su Real Casa; y ambas Reinas, nuestras Señoras, de sus mismos bolsillos y empeñando sus joyas,**

**han contribuido con porciones considerables de dinero para este socorro, como también los Consejeros de Estado, Guerra, Castilla, todos los demás Consejos y Ministros particulares, Grandes, Títulos y otras personas que han ofrecido y están levantando a su costa, como también la villa de Madrid, un Tercio de mil hombres vestidos y armados; y finalmente, siendo tantas las prevenciones que se hacen, parecen ser todas pocas para tan grande defensa como se necesita a la vista de las superiores fuerzas del enemigo”.**<sup>427</sup>

En opinión de H. Kamen no se tienen cifras seguras de las fuerzas de tierra que la Monarquía sostenía dentro de la península. En los Países Bajos, el contingente de españoles no debió superar los 7.000 soldados. Pero hay que considerar que los ejércitos españoles fueron ejércitos internacionales en los que los españoles eran siempre minoría y en los que incluso los jefes y generales no tenían por qué ser necesariamente españoles. El Consejo de Estado recriminaba *la poca aplicación que se reconoce en los sujetos de la primera nobleza a servir en la guerra*. En la década de 1660, se estima que el total de las fuerzas disponibles en los Países Bajos era aproximadamente de unos 30.000 hombres.<sup>428</sup>

Espino López, en la exposición que presenta de la evolución del número de efectivos en el Ejército de Carlos II precisamente durante la Guerra de los Nueve Años (1689-1697), nos aclara las incertidumbres que a este respecto se pudieran tener, comparando las cifras del Ejército de Cataluña con las de los Ejércitos de Flandes y de Milán.<sup>429</sup>

<i>Tropas en servicio en el frente catalán durante la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697</i>
---

---

<sup>427</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>428</sup> KAMEN H. *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág 262

<sup>429</sup> ESPINO LÓPEZ, A. “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, *Studia histórico. Historia Moderna* Ediciones Universidad de Salamanca, págs. 180-81-82.

<b>Fecha</b>	<b>Infantería</b>	<b>Caballería</b>	<b><i>Total</i></b>
1-VII-1689	9.022	2.821	<i>11.843</i>
17-VI-1690	11.003	3.376	<i>14.379</i>
16-VI-1691	13.778	3.781	<i>17.559</i>
15-VII-1692	14.288	4.051	<i>18.339</i>
29-IV-1693	8.967	3.306	<i>12.272</i>
28-VI-1694	12.000	3.900	<i>15.900</i>
16-V-1695	17.884	4.163	<i>22.047</i>
31-V-1696	11.556	4.002	<i>15.558</i>
<i>5-V-1697</i>	<i>14.373</i>	<i>4.242</i>	<i>18.615</i>

Número de tropas del Ejército de Milán, 1690-1697			
<b>Fecha</b>	<b>Infantería</b>	<b>Caballería</b>	<b>Total</b>
20-III-1690	15.789	3.420	19.209
10-V-1691	17.461	3.709	21.170
21-IX-1691	16.860	4.284	21.144
8/10-XI-1691	13.315	3.950	17.265
22-VI-1692	15.174	4.532	19.706
16-XI-1692	15.525	4.338	19.863
11-XI-1693	12.563	3.996	16.559
10-III-1694	14.342	4.061	18.403
7-X-1694	15.074	4.900	19.974
21-VI-1695	12.603	1.422	14.035
25-X-1695	----	----	20.547



30-VIII-1696	21.085	4.332	25.417
15-XI-1697	11.176	4.060	15.236

Número de tropas del Ejército de Flandes, 1689-1695			
Fecha	Infantería	Caballería	Total
1689	14.970	4.610	19.580
I-1690	14.455	10.762	25.217
13-VIII-1691	10.218	8.486	18.704
II-1692	----	----	17.041
25-III-1693	----	7.165	----
1695	10.091	4.957	15.048

La contribución de Cataluña a la defensa de sus fronteras se limitaba a un Tercio de 500 infantes costeados por la ciudad de Barcelona y otro Tercio de 400 a cargo de la Diputación. Pero en este año de 1693, ante la necesidad, la ciudad aumentó hasta 1.400 y la Diputación 600. Además, se añadía un Tercio levantado y costado por Aragón y otros 500 hombres que costaba Valencia. Todos los demás soldados acuartelados en Barcelona y en la frontera de Cataluña eran castellanos o bajo mando castellano. Había también Regimientos de alemanes, valones y napolitanos. El Ejército español tenía en este año de 1693, 16.000 hombres en la frontera de Cataluña.<sup>430</sup> En opinión de Espino López, en Cataluña se concentraba 8.967 soldados de Infantería y 3.306 de Caballería, sumando todos ellos 12.272.

Desde el 28 de mayo la fortaleza de Rosas, principal base naval de Cataluña, estaba siendo asediada y atacada en una maniobra conjunta por mar y por tierra. Más de

<sup>430</sup> KAMEN H. *La España de Carlos II*, pág. 592.

cincuenta navíos se situaron frente a su costa y 26.000 hombres al mando del General Noailles contra los 16.000 españoles, obligaron a su Gobernador, D. Pere Rubí i de Sabater, primer marqués de Rubí, a capitular el 9 de junio. Luchó valerosamente y murió a consecuencia de las heridas recibidas en la defensa de la fortaleza.

España no pudo responder al ataque adecuadamente pues no estaba a la altura de las fuerzas francesas en el mar ni en tierra. Respecto al mar, Kamen, con sorprendente desconocimiento de la Historia de España de siglos anteriores afirma que nunca había sido una gran potencia naval; dependió siempre, tanto en el siglo XVI como en el XVII, de la cooperación de otras naciones. Por lo tanto el poder naval español fue en realidad un esfuerzo coordinado de varias naciones aliadas con España: a partir de 1660 se vio obligada a depender de la ayuda de los navíos ingleses y holandeses; a finales del siglo XVII continuó dependiendo de su cooperación, y después de 1700 fueron los franceses los que protegieron a los barcos españoles.<sup>431</sup> Según esta afirmación, cómo pudo conseguir España un imperio colonial sin haber sido una gran potencia naval.

La pérdida de Rosas fue como una sacudida repentina y determinante para que el Gobierno en pleno se movilizara solicitando hombres y dinero. Medina Sidonia justificó la derrota tanto por la falta de gente como por los medios dispuestos para tal fin por el enemigo. El Duque se quejaba de lo poco útiles que eran los soldados que venían de Castilla, porque “son gente de muy mala calidad, en número muy corto, que solo sirven de desertar al enemigo”.<sup>432</sup>

Las medidas que discurrió la Junta de Medios para la guerra con Francia fueron en verdad reformas fiscales drásticas, muy duras, tendentes a conseguir recursos para la defensa: Se rebajaron a la mitad las pagas de los Comisarios Generales y de los

---

<sup>431</sup> KAMEN H. *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág.262.

<sup>432</sup> ESPINO LÓPEZ, A. “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, pág. 192.

Sargentos Mayores; se suprimió este cargo del Ejército como también las Tenencias y Alcaldías de distrito; se redujo a un tercio el haber pasivo de los militares reformados; se estableció la percepción de una media annata completa de la regalía de Aposento; se ordenó la acuñación de la plata existente en la Casa Real y la tercera parte de la perteneciente a particulares, devolviendo la moneda acuñada con ella a sus dueños pero aplicando una retención del diez por ciento por derecho de señoreaje. Se requisaron las alhajas de la Reina Madre y de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo; se impuso un donativo forzoso general y otro especial para los Comendadores de las Órdenes Militares y se suprimieron las Encomiendas de Indias.<sup>433</sup>

La petición de hombres era urgentísima pero también se admitía cualquier otra ayuda en dinero o en caballos..., haciendo levass de gente con el mayor encarecimiento y brevedad posibles. Su Majestad prometía tener presentes las demostraciones de celo e interés así como dar las facilidades oportunas para conceder los arbitrios necesarios.

Toledo respondió pronto y generosamente a la llamada en esta ocasión. El Ayuntamiento en pleno opinó que debía servirse a S. M. urgentemente y con sus vidas y haciendas si era necesario. Cuando el 21 de junio el Corregidor D. Carlos Ramírez de Arellano, informó al Cabildo de que el poderoso enemigo de 27.000 infantes se acercaba a Lérida y con su poderosa Armada de 127 velas amenazaba la costa de Cádiz, y otra Armada de 27 navíos y 35 galeras estaba en Barcelona, todos los Capitulares se sintieron llamados a hacer lo más posible. Unos proponían la formación de 500 hombres a pie, otros opinaban que debían formar dos Compañías de caballos de cien hombres cada una...Fue viva la discusión. El Corregidor animaba con ardor a la defensa de la Patria y de la Ley de Dios **“que aunque es la misma la del Cristianísimo Rey de los franceses**

---

<sup>433</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 414.

**y tiene este nombre, no purifica a sus vasallos un Santo Tribunal que desecha de los dominios del nuestro Católico lo que nos puede infestar”.**<sup>434</sup>

El resultado de la discusión fue servir a S. M. con 400 infantes vestidos y conducidos hasta la villa de Madrid; 200 a costa de la Ciudad, y los otros 200 a costa de los pueblos y lugares donde se reclutaran con más facilidad los hombres necesarios. Para ello se confeccionó el siguiente vecindario señalando su dependencia jurisdiccional y su situación económica, así como el número de soldados que cada uno de estos lugares podían aportar según sus habitantes.

Es importante destacar que éste es el primer **repartimiento** de soldados que se hace en esta última década del siglo, dentro de la *Guerra de los Nueve Años*”, (conforme a los documentos consultados). Las anteriores levadas a partir de su inicio en 1689 han sido de hombres voluntarios.

En el reparto de soldados se atiende a un criterio arbitrario pues se ve cómo hay pueblos con 80 habitantes, es el caso de Burujón y de Burguillos, que se les pide un soldado a cada uno, frente a Cadalso, por ejemplo, que con 150 habitantes se le reparte también uno. O más chocante aún el lugar de Val de Santo Domingo, que con 200 habitantes se le asigna un solo soldado.

PRIMER VECINDARIO CONFECCIONADO EN 1693.

LUGARES DEL PARTIDO DE TOLEDO, SUS VECINDADES Y SEÑORIOS.

LUGARES	VECINOS	JURISDICCION	SITUACION ECONOMICA	SOLDADOS
Azaña	100	Sta. Iglesia de Toledo	Mediano	1
Azután	90	San Clemente	Mediano	1

<sup>434</sup> A. M. T. (C. M. n° 32).

Albalá	30	Vergado	Pobre	0
Arcicollar	30	Señorío	Pobre	0
Arisgotas	10	Toledo	Pobre	0
Alcoba	25	Toledo	Pobre	0
Arroba	120	Toledo	Mediano	1
Argés	60	Toledo	Mediano	0
Aldeas de Escalona	30	Villena	Pobre	0
Alcabón	150	Maqueda	Mediano	1
Alameda	150	Toledo	Rico	1
Almonacid	300	Toledo	Rico	2
Añoover	350	Suyo	Rico	2
Almorox	150	Villena	Pobre	1
Ajofrín	700	Sta. Iglesia	Rico	6
Alcalá de S.Juan	1.100	Priorato	Rico	8
Arenas del Priorato	20	Priorato	Mediano	0
Argamasilla	300	Priorato	Mediano	2
Aldea del Fresno	33		Pobre	0
Bargas	350	Toledo	Rico	2
Burujón	80	Conde de V <sup>a</sup> Verde	Rico	1
Burguillos	80	Toledo	Pobre	1
Barcience	12	Infantado	Pobre	0
Batres	20	Conde de los Arcos	Pobre	0
Valverde y Lanchete	40	Suyo	Pobre	0
Balmojado	30	Suyo	Sin especificar	

Bal de Sto. Domingo	200	Maqueda	Rico	1
Borox	250	Suyo	Rico	2
Cobisa	50	Toledo	Pobre	0
Casasbuenas	30	Toledo	Pobre	0
Camarena	300	Dignidad	Rico	2
Carranque	190	Encomienda	Rico	2
Cadalso	150	Villena	Mediano	1
Carrinches	20	Conde de Orgaz	Pobre	0
Cuerva	300	Conde los Arcos	Rico	2
Caudilla	12	Mariscal	Pobre	0
Cobeja	7	Toledo	Pobre	0
Chozas de Canales	100	Canales	Pobre	1
Cabañas de Yepes	60	Yepes	Pobre	0
Consuegra	950	Priorato	Rico	8
Camuñas	150	Priorato	Mediano	1
Domingopérez	150	Conde de Orgaz	Mediano	1
Escalonilla	250	Toledo	Mediano	2
El Viso	100	Encomienda de S.Juan	Mediano	1
Esquivias	300	Toledo	Rico	2
El Casar	80	Escalona	Mediano	1
Escarabajosa	10	Villena	Pobre	0
El Bravo	20	Conde de Orgaz	Pobre	0
El Carpio	130	Montalbán	Mediano	1
Erustes	12	Orgaz	Pobre	0

El Otero	40	Orgaz	Rico	0
Escalona	200	Duque de Escalona	Rico	1
Fuensalida	350	Conde de Fuensalida	Rico	2
Gálvez	150	Uceda	Pobre	1
Guadamur	60	Fuensalida	Pobre	0
Gerindote	80	Maqueda	Pobre	1
Huecas	60	Fuensalida	Pobre	0
Huerta de Valdecarábanos	90	Del Señor	Pobre	1
Humanes	150	Fuensalida	Rico	1
Herencia	500	Priorato	Rico	4
Yuncler	120	Sta. Iglesia	Rico	1
Yuncos	200	Suyo	Rico	1
Yuncillos	60	Canales	Mediano	0
Illescas	350	Realengo	Mediano	2
Yébenes de Toledo	350	Toledo	Mediano	2
Yébenes de San Juan	150	Encomienda	Pobre	1
Layos	20	Conde de Mora	Pobre	0
Las Rozas	20	Villena	Pobre	0
La Mata	80	Conde de Orgaz	Mediano	1
La Torre de Esteban Hambrán	350	Marqués	Mediano	2
Mazarambroz	100	Toledo	Rico	1
Marjaliza	40	Toledo	Pobre	0

Mascaraque	200	Suyos	Pobre	1
Manzaneque	16	Toledo	Pobre	0
Molinillo	20	Toledo	Pobre	0
Mocejón	300	Toledo	Mediano	2
Magán	350	Toledo	Rico	2
Majadillas	12	Villena	Pobre	0
Mesegar	40	Orgaz	Pobre	0
Menasalbas	500	Conde de la Puebla	Rico	4
Malpica	30	Marqués	Rico	0
Móstoles	300	Suyo	Rico	2
Mora	600	Conde	Pobre	5
Maqueda	120	Duque	Pobre	1
Miralcázar	50	Marqués	Pobre	0
Madridejos	800	Priorato	Mediano	6
Novés	400	Toledo	Rico	3
Nambroca	100	Toledo	Pobre	1
Noez	12	Villa Umbrosa	Pobre	0
Navalmoral de Toledo	120	Toledo	Mediano	1
Navalmoral de Pusa	350	Malpica	Rico	2
Navalucillos de Toledo	190	Toledo	Mediano	1
Navalucillos de Talavera	80	Talavera	Pobre	1
Navalpino	90	Toledo	Pobre	1
Navahermosa	300	Toledo	Mediano	2
Nombela	250	Villena	Rico	2



Navaondilla	8	Villena	Pobre	0
Ontanar	20	Toledo	Mediano	0
Ontanarejo	150	Toledo	Mediano	1
Orcajo	80	Toledo	Mediano	1
Orgaz	500	Conde	Rico	4
Ormigos	50	Villena	Pobre	0
Olías	600	Toledo	Mediano	5
Pantoja	30	No especifica	Rico	0
Polán	200	Toledo	Mediano	1
Puebla de Montalbán	500	Conde	Rico	4
Pinto	1.000	Osuna	Rico	8
Pulgar	40	Toledo	Pobre	0
Palomeque	40	Encomienda	Pobre	0
Portillo	150	Señorío	Mediano	1
Paredes	30	Villena	Pobre	0
Pelahustán	60	Villena	Pobre	0
Quero	250	Priorato	Rico	2
Rielves	80	Señora	Mediano	1
Recas	150	Villafranca	Pobre	1
Retuerta	70	Toledo	Pobre	1
Sonseca	300	Suyo	Mediano	2
San Pablo	120	Toledo	Pobre	1
Santa Olalla	150	Orgaz	Pobre	1
San Martín de Pusa	200	Malpica	Rico	1

San Martín de Montalbán	120	Uceda	Rico	1
San Román	50		Pobre	0
Totanés	60	Toledo	Pobre	0
Techada	20	Orgaz	Pobre	0
Torrijos	350	Maqueda	Rico	2
Tembleque	1.000	Priorato	Rico	8
Villaminaya	70	Toledo	Pobre	1
Villamiel	40		Pobre	0
Villaseca de la Sagra	350	Montemayor	Rico	2
Villanueva de la Sagra	50		Pobre	0
Ventas con Peña Aguilera	120	Toledo	Pobre	1
Villarta de Escalona	10	Escalona	Pobre	0
Villarejo de Montalbán	24	Montalbán	Pobre	0
Valdemoro	900	Suyo	Mediano	8
Ugena	80	Marquesa	Mediano	1
Villaluenga	150	Montemayor	Mediano	1
Villacañas	400	Priorato	Mediano	3
Villafranca del Priorato	400	Priorato	Mediano	3
Villarta del Priorato	30	Priorato	Pobre	0
Urda	400	Encomienda S.Juan	Rico	3
Villafranca de Gaitán	60	Conde	Pobre	0
Ziruelos	80	De Pantoja	Pobre	1

Zenicientos	150	Villena	Pobre	1
Zedillo	300	Conde	Rico	2
Zerralbo	30	Villena	Mediano	0
Zebolla	450	Oropesa	Rico	3

<sup>435</sup>

## RESUMEN

Nº de lugares y pueblos	Nº Vecinos	Según su jurisdicción	Económicamente	Nº Soldados
146	22.599	Toledo 37	Pobres 65= 45%	195
		Señoríos nobiliarios 71		
		Suyos 9		
		Priorato 17	Medianos38=26%	
		Realengo 1		
		Talavera 1		
		Sin especificar 5	Ricos 41=28%	
		De la Iglesia 5		

A la vista de este vecindario podemos apreciar que, en orden a la jurisdicción municipal, el partido de Toledo era de mayoría nobiliaria, abarcando setenta y una villas y lugares bajo el dominio señorial.

Según los estudios realizados por Salvador Moxó sobre los Señoríos de Toledo, diez de estos señoríos son de origen medieval: Orgaz-Santa Olalla (anterior a los Trastámara), Montalbán y Fuensalida ( los más extensos ), Maqueda, que surge por el favor de los Reyes Católicos a su Contador D. Gutierre de Cárdenas. Anteriores a éste, Villaluenga y Villaseca de la Sagra por un lado y Barcience y La Zarza por otro.

<sup>435</sup> A. M. T. ( C. M. nº 32)

Caudilla y Nuez son dos señoríos pequeños, el primero poseído por la familia Rivadeneyra, que eran los Mariscales de Castilla y que formaban parte de la nobleza toledana también en el siglo XV. Nuez que pertenecía al linaje toledano de los Niño. Por último Cedillo y Cuerva.

Los otros señoríos surgieron de la secularización de los bienes de las Ordenes Militares y de la Dignidad Arzobispal de la Catedral Primada, que tuvo lugar en el siglo XVI. En este siglo, debido a las necesidades de la Hacienda Real, se lleva a cabo la secularización de una serie de bienes eclesiásticos. Los primeros pueblos que se vieron afectados fueron los de las Órdenes Militares, en un momento en que el Rey administraba la de Santiago.

De la secularización de las villas y lugares de las Órdenes, surgieron dos señoríos: el de Huerta de Valdecarábanos, que pertenecía a la Orden de Calatrava, y el de Mora de Toledo.

Continuando con D. Salvador Moxó, después de la secularización de las villas de las Órdenes, se llevó a cabo la de diversas villas de Monasterios y Dignidades Arzobispales. La Archidiócesis de Toledo, a pesar de ser la Primada de España, sufrió un recorte muy importante sobre todo en Alcalá de Henares. De la Iglesia de Toledo fueron constituidos el señorío de La Guardia y el de Villamuelas

Los surgidos en la época de los Austrias deben su aparición a la venta que la Corona hace a favor de personas de la nobleza por necesidades de la Hacienda Real. Al contrario de lo que ocurría en la Edad Media cuando los Monarcas hacían donación de los señoríos a los nobles como una merced o gracia, en la Edad Moderna son los señores los que los compran a la Hacienda Real, aliviando así su estado.

Resumiendo el estudio que Salvador Moxó realiza sobre los Señoríos de Toledo, cronológicamente, en el siglo XIII pasan a régimen señorial nueve de los pueblos pertenecientes a realengo. En el siglo XIV, treinta y tres. En el siglo XV, *que es el momento culminante*, pasan a régimen señorial cincuenta y tres pueblos. En el siglo XVI ocho pueblos; y en el XVII se crean doce señoríos: diez durante el reinado de D. Felipe IV, y solamente dos en el reinado de D. Carlos II.

Estos doce últimos señoríos son: Albarreal de Tajo, Arcicollar, Cabañas de Yepes, Cabañas de la Sagra, Chozas de Canales, Noblejas, Portillo, Recas, Rielves, Villamiel y Villanueva de la Sagra o Lominchar.<sup>436</sup>

Las tierras de Señoríos de Ordenes, estaban bajo la jurisdicción de la Orden o Priorato de San Juan, abarcando dieciocho villas y lugares, de los cuales sólo tres son considerados como pobres en la relación presente, los quince restantes son lugares ricos y medianos.

El abadengo o señorío eclesiástico aparece en Toledo muy reducido, con jurisdicción sobre cinco pueblos, si bien se hace notar que de ellos, tres son apreciados como ricos: Ajofrín, Camarena, y Yuncler; y dos, Azután y Azaña, de mediana economía. El señorío eclesiástico dependía del Cabildo, de la Dignidad del Deán o del Arzobispo de la Catedral Primada y de algún Convento, como es el caso de Azután, perteneciente a las Religiosas de San Clemente.

Un caso especial lo constituye Ajofrín que fue regalado por la hija del Marqués de Caracena, dueña del señorío, a la Patrona de Toledo la Virgen del Sagrario, como ofrenda de singular devoción. Los vecinos de la villa, como vasallos de la Madre de Dios, tenían la obligación de acompañarla en todas las procesiones y celebraciones solemnes en sitio preferente, junto al Cabildo. Las mujeres de Ajofrín el día 15 de

---

<sup>436</sup> SALVADOR MOXÓ, *Los Señoríos de Toledo*, I.P.I.E.T, Toledo, 1973 págs.45 -58.

agosto, fiesta de la Virgen, venían en peregrinación hasta Toledo para postrarse a sus Pies y asistir a la Misa Mayor, gozando del privilegio de poder pasar al Coro de los Canónigos y sentarse en sus asientos.<sup>437</sup>

En cuanto a los lugares de realengo puro viene señalado estrictamente un solo lugar: Illescas, que juntamente con la ciudad de Toledo y los cinco lugares que constan sin especificar (contándolos como pertenecientes a realengo), conforman un núcleo bastante reducido, aunque se incorporan generalmente los treinta y siete pueblos de la jurisdicción de Toledo al régimen de realengo puro ya que, a través de la Ciudad, dependen efectivamente del Rey.

Hacia el siglo XV el realengo poseía diecisiete pueblos. Añadiendo la jurisdicción de la ciudad de Toledo, *que era un realengo de segundo grado*, la cual comprendía treinta pueblos, el realengo se extendería por cuarenta y siete villas y lugares, todos ellos cercanos a la capital.<sup>438</sup>

Al mismo tiempo que el vecindario de los señoríos, se elabora otro vecindario coincidente con el anterior, con pocas variaciones respecto al número de vecinos de cada lugar aunque bastante sorprendentes; por ejemplo el pueblo de Pinto aparece en el vecindario de los señoríos y jurisdicciones, con 1000 vecinos, para entregar 8 soldados; y en el segundo vecindario cuenta con 684 vecinos, pero no cambia el número de soldados que se le asigna.

Aunque en pocos casos, también varía el número de soldados repartidos por lo que varios pueblos reclaman y envían menos hombres *por tener menos vecinos*; en otros casos se les exigen uno o dos hombres más. En el segundo vecindario se hace notar que

---

<sup>437</sup> MORENO NIETO, L. *Diccionario enciclopédico de Toledo y su Provincia*, impr. Villena, Toledo 1977 pág. 424.

<sup>438</sup> MOXÓ S., *Los Señoríos de Toledo*, pág.45.

han desaparecido de la lista los pueblos pertenecientes a la jurisdicción de las Órdenes Militares.

Estas diferencias nos hacen considerar la falta de fiabilidad de los vecindarios de la época. Generalmente se hacían con miras fiscales o de milicias por lo que las ocultaciones o las exageraciones estaban a la orden del día. Y además, como era costoso en tiempo y en dinero la confección de un nuevo vecindario para cada caso, se utilizaban los de años anteriores. Es comprensible que los municipios y habitantes de las villas y lugares protestaran en unos momentos, como son estos, en que la despoblación se hacía notar.

En 1676 los pueblos comprendidos en el reino de Toledo eran 143, pero algunos de ellos no existen en los vecindarios de 1693, lo cual nos demuestra que la queja de los toledanos cuando argumentan que algunos pueblos han desaparecido (cuando tienen que pagar el chapín de la Reina u otros impuestos y gravámenes) y que en los que quedan tienen menos habitantes, es cierto.

El documento que certifica los 143 pueblos con sus habitantes, que pertenecían a Toledo en 1676 dice así:

**“Yo, D. Francisco de Galdo, Escribano Mayor de los Ayuntamientos de esta Imperial Ciudad de Toledo (y público del número de ella) doy fe y testimonio de que por los papeles que hay en esta Secretaría Mayor, consta y parece que las ciudades, villas y lugares comprendidos en el reinado de esta ciudad son los siguientes:....**

En el documento figuran todos los pueblos que formaban el reinado de Toledo, incluyendo: “Alcázar con su Thessorería, Ciudad Real con su Thessorería, Ocaña y su Thessorería, Alcalá de Henares y su Thessorería, Villanueva de los Infantes y su

Thessorería, Talavera y su Thessorería.” En total 418 pueblos. “*Como consta y parece de dichos papeles que quedan en esta Escribanía Mayor a que remito y para que conste.*

*En Toledo, a veinte de diciembre de mil seiscientos y setenta y seis.*”<sup>439</sup>

## SEGUNDO VECINDARIO CONFECCIONADO EN 1693.

	Lugares	Vecinos	Soldados
	Azaña	100	1
	Azután	90	1
	Albalá	30	0
	Arcicollar	30	0
	Arisgotas	10	0
	Alcoba	25	0
	Arrova	120	1
	Argés	60	1
A	Aldeas de Escalona	30	0
	Alcabón	150	2
	Alameda	150	2
	Almonacid	300	3
	Añoover	350	4 se redujo a 3
	Almorox	150	2
	Ajofrín	700	7 se redujo a 3 por decir tener menos vecinos
	Bargas	350	4
B	Burujón	80	1
	Burguillos	80	1
	Barcience	12	0
	Batres	20	0
	Balverde y Lanchete	40	1
B	Balmojado	30	0
	Bal de Santo Domingo	200	2
	Borox	250	3

<sup>439</sup> A. M. T. (C. M. n° 30)



	Cobisa	50	1
	Casasbuenas	30	0
	Camarena	300	3
	Carranque	190	2
	Cadalso	150	2
C	Carriches	30	0 dado por libre
	Cuerva	300	3
	Caudilla	12	0
	Cobeja	7	0
	Chozas de Canales	73	1
	Cabañas de Yepes	60	1
D	Domingo Pérez	150	2
	Escalonilla	250	3
	El Viso	100	1
	Esquivias	300	3
	El Casar	80	1
	Escarabajosa	10	0
E	El Bravo	20	0
	El Carpio	130	1
	Erustes	27	0 dado por libre
	El Otero	40	0
	Escalona	200	2
F	Fuensalida	350	4 se redujo a 3
	Gálvez	150	3 se redujo a 2
G	Guadamur	60	1
	Gerindote	80	1
	Huecas	60	1 dado por libre
H	Huerta de Valdecarábanos	90	1
	Humanes	150	2
	Yuncler	120	1
	Yuncos	200	2
	Yuncillos	60	1
Y	Illescas	350	4
	Yébenes de Toledo	350	4
	Yébenes de San Juan	150	2

	Layos	20	0
	La Mata	80	1
L	La Torre de Esteban H.	350	4
	Las Rozas	150	2 se redujo a 1
	Mazarambroz	100	1
	Marjaliza	40	1
	Mascaraque	200	2
	Manzanegue	16	0
	Molinillo	20	0
	Mocejón	300	3 se redujo a 2
	Magán	118	1
M	Majadillas	12	0
	Mesegar	40	0
	Menasalbas	500	5
	Malpica	30	0
	Móstoles	300	3
	Mora	600	6
	Maqueda	120	1
	Miralcázar	60	1
	Novés	400	4
	Nambroca	100	1
	Nuez	12	0
	Navalmoral de Toledo	120	1
N	Navalmoral de Pusa	350	4 se redujo a 3
	Navalucillos de Toledo	190	2
	Navalucillos de Talavera	80	1
	Navalpino	90	1
	Navahermosa	300	3
	Nombela	250	3
N	Navaondilla	8	0
O	Ontanar	20	0
	Ontanarejo	150	2 se redujo a 1
	Orcajo	120	1
	Orgaz	500	5
	Ormigos	50	1

	Olías	600	6
	Pantoja	30	0
	Polán	200	2
	Puebla de Montalbán	500	5
	Pinto	684	7
P	Pulgar	40	0
	Palomeque	40	0
	Portillo	150	2
	Paredes	30	0
	Pelafustán	60	1
	Rielves	80	1
R	Retuerta	70	1
	Recas	50	1
	Sonseca	300	3
	San Pablo	120	1
	Santa Olalla	150	2
S	San Martín de Pusa	200	2
	San Martín de Montalbán	120	1
	San Román	50	1
	Totanés	60	1
	Techada	20	0
T	Torrijos	350	4
	Torrejón de Velasco	800	8
	Villaminaya	70	1
	Villamiel	80	1
V	Villaseca de la Sagra	350	4 se redujo a 3
	Villanueva de la Sagra	50	1
	Ventas con Peña Aguilera	120	1
	Villarta de Escalona	10	0
	Villarejo de Montalbán	24	0
V	Valdemoro	900	9
	Ugena	80	1
	Villaluenga	150	2
Z	Ziruelos	80	1
	Zenicientos	150	2 se redujo a 1

Zedillo	300	3
Zerralbo	30	0
Zebolla	450	5 se redujo a 3 <sup>440</sup>

441

Este vecindario está realizado sobre 132 lugares, ya que se han eliminado los que se encontraban bajo jurisdicción de la Orden de San Juan. Da como resultado 17.246 vecinos, y les correspondió aportar 228 hombres, aunque como se les rebajaron 14 deberían ser entregados 214.

Con esta disposición, se constituyó la Comisión del Ayuntamiento para la formación de las cuatro Compañías de 100 infantes cada una, con que dicho Ayuntamiento había ofrecido servir a Su Majestad, presidida por el Corregidor, D. Carlos Ramírez de Arellano, Conde de Murillo, y por los señores D. Juan Antonio Ortiz de Zárate y Angulo, Secretario del Santo Oficio de la Inquisición, D. José Víctor de Segovia y Villalba, Señor de Bonaval, Caballero de la Orden de Santiago, y D. Jerónimo Panduro Carvajal, Regidores. Y por Francisco López Villacañas, Mayordomo del Cabildo de Jurados, D. Francisco de Segovia Villalba, y D. Diego López de los Cobos, Jurados.

---

<sup>440</sup> A. M. T. ( C. M. nº 32)

<sup>441</sup> A. M. T. (C. M. nº 32)



## **CAPÍTULO IX.- Toledo envía cuatro Compañías al Ejército de Cataluña.**

- I. Confección de listas con los reclutas voluntarios, prendidos como vagantes y enviados de los pueblos.**
- II. Obstáculos y dificultades: alojamiento, manutención, gastos y disciplina.**
- III. Formación de la 1ª Compañía. Pago e instrucciones para su marcha.**
- IV. Nombramiento de Capitanes. Pretendientes a Jefes y Oficiales.**
- V. Acreditación: méritos y “papeles”.**
- VI. Características de los soldados de la 1ª Compañía. Gastos ocasionados.**

El 23 de junio se arboló la bandera y comenzó la recluta de voluntarios en la ciudad de Toledo. Recordaremos que Toledo se acogía siempre a sus privilegios y no participaba en los repartos de soldados, haciéndolo sin embargo de forma voluntaria.

El 26 se reunió la Comisión y, observando el corto número de soldados voluntarios que en esos cuatro días se habían alistado, temieron que no se pudiera poner en marcha la primera Compañía de 100 hombres con la brevedad que la necesidad imponía y, *“siendo así que por la ciudad andan muchas personas vagando por dentro y fuera de ella sin tener motivo ni oficio, de los cuales habrá algunos que puedan aplicarse para la dicha recluta”*, acordaron que, valiéndose de los ministros y personas convenientes *“celen la ciudad y recojan todas las personas que se reconociese andar vagando, y las hagan poner en la cárcel Real de esta ciudad para que en ella se reconozcan los que pudieren ir a servir a S. M. en esta recluta, no teniendo impedimento*

*para ello*” Este reconocimiento había de hacerse en presencia del Corregidor y de los Caballeros Comisarios, para evitar “*confusiones interesadas*”.<sup>442</sup>

Al mismo tiempo y sin tener en cuenta el reparto hecho según los anteriores vecindarios, se enviaron cartas a los lugares de los Montes y algunos pueblos de la jurisdicción de Toledo, imponiendo un distinto repartimiento para conseguir al menos 95 soldados, conforme a las veredas que abarcaban pueblos situados a corta distancia unos de otros.

Con estos recursos humanos tan distintos, se confeccionaron tres listas separadas:

La primera, con los **voluntarios** alistados en la ciudad a partir del día 23 de junio *bajo bandera*, hasta el 14 de julio, día en que terminó la llamada de voluntarios. Fueron 76 los hombres reclutados.

La segunda, con las personas **prendidas como vagantes** en Toledo desde el día 27 del mismo mes de junio hasta el 16 de julio. Se cogieron *por vagantes* 31 personas, las cuales, según el escribano que hace la relación, dicen que quieren ir *voluntariamente a servir al Rey*. Tres de ellos declaran que ya han sido soldados y que *quieren ir de nuevo a servir al Rey*. Entre estos tres encontramos de nuevo a Pedro de la Asunción, *hijo de la piedra*, que fue juzgado por deserción en 1691 y declarado inocente.

La tercera, con 84 soldados que fueron entregando los 34 pueblos que respondieron al **reparto** hecho por la Comisión a los lugares de Montes y jurisdicción de Toledo, y que comenzaron a enviar a la ciudad a partir del 27 de junio, fecha en que recibieron la notificación, hasta el 17 de julio, día en que se dio por finalizada la recluta

---

<sup>442</sup> A. M. T. (A C. 1693)

y envió a Toledo, ya que la segunda Compañía salió para Cataluña el 17 de julio. De estos 84 se despidieron 12.<sup>443</sup>

Las causas del despido fueron: en cuatro casos, *por no ser a propósito*; en cinco casos *por ser casados*; en dos casos por estar enfermos y en un caso por ser corto de vista.

De los 76 hombres reunidos en la ciudad *bajo bandera*, es decir, voluntarios, solamente 12 eran de la ciudad, y de su partido 14. Los demás voluntarios procedían de las más variadas regiones de España:

De Galicia.....	13 alistados
De Asturias.....	8 alistados
De Burgos.....	7 alistados
De Madrid.....	6 alistados
De Ciudad Real.....	4 alistados
De León.....	3 alistados
De Portugal.....	2 alistados
De Sevilla.....	1 alistado
De Segovia.....	1 alistado
De Santander.....	1 alistado
De Plasencia.....	1 alistado
De Guadalajara.....	1 alistado
De Fuenterrabía.....	1 alistado
De Pamplona.....	1 alistado

---

<sup>443</sup> A.M.T.(C. de M. nº32)



En cuanto a las edades:

De 40 a 48 años.....5 alistados

De 30 a 36 años.....15 alistados

De 16 a 28 años.....56 alistados

Es interesante hacer constar que solo había un muchacho de 16 años y uno solo también, de 48 años. Son gente muy joven: el 74%, y de buena estatura y aspecto.

Según su presencia física:

De buen cuerpo.....44 alistados

Medianos.....22 alistados

Altos.....8 alistados

Pequeños.....2 alistados

Con señales de viruelas.....6 alistados

Se alista como voluntario un soldado que ostenta el “don”, natural de Madrid, de 36 años, hijo de D. Antonio, de buen cuerpo, blanco, dos señales de heridas en la frente. La edad nos hace suponer que era soldado antiguo que buscaba los años de servicio necesarios para un ascenso.

La segunda lista formada por los 31 “vagantes” de Toledo, resulta que no son de Toledo más que 3 reclutas:

De pueblos de la jurisdicción.....7 reclutas

De Galicia.....8 reclutas

De Albacete, Murcia, Guadalajara y Ávila.....8 reclutas

De Guipúzcoa, Navarra, Oviedo y León.....5 reclutas

En cuanto a sus edades se distribuían:

De 17 a 28 años.....	17 reclutas
de 30 a 40 años.....	12 reclutas
De 48 años.....	1 recluta
Un alistado de 16 años fue despedido por haber enfermado.	

Físicamente son:

De buen cuerpo.....	16 reclutas
Medianos.....	10 reclutas
Altos.....	3 reclutas
Sin especificar.....	2 reclutas
Con señales de viruelas.....	3 reclutas

Observamos que, tanto los soldados voluntarios como los apresados en la ciudad, son todos de regiones alejadas, lo que confirma el hecho de que Toledo es punto de encuentro y de partida para los jóvenes que buscaban un medio de vida, ya enrolándose en el Ejército, ya con vistas a marchar a Madrid atraídos por la Corte o a otras regiones de España. Toledo era un lugar idóneo por su comunicación con Extremadura, Andalucía y Levante.

La tercera lista, que se hace simultáneamente con las anteriores, formada por los 72 soldados que envían los Justicias de los pueblos, presenta la particularidad de que el 45 % son efectivamente de los pueblos requeridos pero el resto proceden, como en las reclutas anteriores, de los lugares más apartados lo que significa que son captados los forasteros seguramente contra su voluntad, aunque se escriba en su filiación *el cual dijo*

*quería ir a servir voluntario.* Precisamente, en la primera lista *bajo bandera*, ningún nombre lleva añadida esa frase, cuando verdaderamente han sido voluntarios.

Sus lugares de procedencia:

De los pueblos del partido de Toledo.....	45 reclutas
De Galicia.....	10 reclutas
De las montañas de Burgos.....	4 reclutas
De la región de León.....	3 reclutas
De la provincia de Valladolid.....	2 reclutas
Del partido de Ciudad Real.....	2 reclutas
De Oviedo, Rosas, Ávila y Badajoz.....	4 reclutas
De Verona .....	1 recluta
Sin especificar.....	1 recluta

En cuanto a las edades de los enviados.

De 16 a 28 años.....	48 reclutas
De 30 a 40 años.....	22 reclutas
De 44y 47 años.....	2 reclutas

Su forma física estaba clasificada como:

De buen cuerpo.....	41 reclutas
De cuerpo mediano.....	20 reclutas
Pequeños.....	3 reclutas
Altos.....	5 reclutas
Sin especificar.....	3 reclutas

(Las tres listas con los nombres, filiaciones y reseñas, ver en *Apéndice XII*).

En base a estos 179 soldados, el Ayuntamiento se dispuso a formar las primeras dos Compañías de las cuatro prometidas a S. M. Había que salvar importantes obstáculos: el alojamiento de los reclutados en la Cárcel Real, su manutención, el mantenimiento de la disciplina, la prevención de desertiones...Pero fundamentalmente el coste que conllevaba la atención a estos problemas. Y un aspecto que, por pertenecer al campo de la táctica organizativa, no se contabilizaba en reales de vellón ni en horas de vigilancia. Se trataba de compaginar, en un grupo homogéneo y lo más operativo y disciplinado posible, a hombres de tan distinta procedencia como parecían ser los **76 voluntarios, 31 vagantes de la ciudad y 72 forzosos de los pueblos.**

En cuanto al coste, la Comisión calculó que se necesitaban unos cincuenta mil reales de vellón por cada cien hombres vestidos, pagados y conducidos hasta la raya de Aragón.

Era una cantidad importante y como no se tenía, se aprobó cargar cuatro maravedíes en azumbre de vino y cuatro maravedíes en cada libra de carnero, vaca y macho. Esta carga se prolongaría durante diez meses que calcularon sería el tiempo preciso para obtener el dinero.

Como el dinero hacía falta de inmediato, acudieron a hacer uso de 30.000 reales de la bolsa de carnicerías y pedir a algunas personas acomodadas las cantidades que quisieran o pudieran dar, por vía de empréstito. Se les envió una carta haciéndoles la insinuación sobre el asunto, y fueron ofreciendo cada una de ellas diferentes cantidades.<sup>444</sup>

Fueron muchos los toledanos de toda clase y condición que aportaron su ayuda. Algunos Regidores y Jurados como Alonso Díaz de Arellano, Francisco Romo Tejero, Juan García de Robles, Diego Tejero...Otros, proveedores del paño para la confección

---

<sup>444</sup> A. M. T. (C. M. n° 12)

de los vestidos de los soldados como José Castaño, Pedro Barbero, Pedro Cervantes y Boira, y Antonio Rey...Los proveedores de medias de estambre para los soldados: Silvestre López, Pedro Molina y Diego Palencia; así como el mercader de cintas y cordones Cristóbal Frutos, el maestro de cuchillería Bernardo Sancho, el vinatero Francisco Gil, y el vendedor de jerguillas Cebrián Pérez.

La relación nominal de las cantidades aportadas va desde los 6.000 reales de Francisco Martín Serrano, a los 240 reales de Juan Díaz Marcote. El cincuenta por ciento de los préstamos oscilan entre los 2.000, 1.500, y 1.000 reales, siendo curiosas algunas cantidades tan ajustadas como los 931 reales de Alonso Matos, o los 408 de Francisco Santos. Se recaudaron 78.852 reales y fueron setenta y ocho personas las que participaron. (*Apéndice XIII*).

Los 78.852 reales de vellón recaudados se entregaron a Simón Sánchez, cajero del caudal de carnicerías que como tal estaba nombrado para recibirlos, dando el resguardo correspondiente en virtud del cual se les restituiría cuando fuera posible, sacándolo de los efectos que estaban aplicados para ello por el Ayuntamiento. Simón Sánchez debería hacer entrega de estos 78.852 reales a D. Agustín Caballero, Mayordomo Mayor del Ayuntamiento de Toledo, encargado de las cuentas y gastos generales que se fueran realizando en la formación y organización de las Compañías de infantes que Toledo se había ofrecido servir a S. M. D. Carlos II. Por pagador y aposentador de la Compañía fue nombrado Juan Corral.

Conforme a las órdenes del Comisario General, el pagador, debía socorrer al Capitán con trece reales de vellón y once maravedís, al Alférez con cinco reales, y al

Sargento y soldados con cuatro reales a cada uno por cada día de los empleados en los tránsitos señalados en el itinerario.<sup>445</sup>

Los socorros habían de hacerse *en tabla y mano*, en presencia del escribano del Ayuntamiento de la villa o lugar del tránsito y con asistencia del Alcalde y de las Justicias, los cuales estaban obligados a dar testimonio por escrito de la paga, del número de soldados y en qué día eran asistidos. En frecuentes ocasiones las autoridades de estos lugares no podían firmar *por no saber escribir*.

Los tránsitos no se podían mudar ni alterar en ningún caso, si no era por mal tiempo o ser la jornada tan larga que no pudiera la gente alcanzarla.

Advertía el Comisario, Marqués de la Granja, que la Compañía fuera siempre unida, de forma que no se separasen los soldados ni hicieran vejaciones a los pasajeros que encontraran a su paso, ni en los lugares donde pernoctaran, “cuidando que no hicieran fuga, y gobernándolos en buena disciplina”.<sup>446</sup>

El mandato de estas normas evidenciaban los problemas que las marchas de los soldados ocasionaban en los pueblos, hasta el punto de convertirse en una verdadera pesadilla para los habitantes que, en ocasiones y los que podían, huían a los campos o a otros pueblos cercanos hasta que pasaran los días de obligado alojamiento de las tropas.

Así mismo, el Comisario General ordenaba que las villas y lugares declarados para tránsitos, recibieran al Capitán con sus oficiales y soldados señalándoles una o dos casas capaces donde se recogiera la gente, poniendo en ellas paja y dándoles los bastimentos necesarios, los cuales *habían de pagar, por ir socorridos, a justos y moderados precios*. Por la noche deberían ser custodiados por medio de cuatro o cinco hombres para que *no hicieran fuga*.

---

<sup>445</sup> A. M. T. (C. M. n° 32)

<sup>446</sup> A. M. T. (C. M. n°32)

De un tránsito a otro, los lugares estaban obligados a abastecerlos con catorce bagajes y, en caso de no ser así cumplidas estas órdenes, las Justicias del lugar sufrirían la pena de cincuenta mil maravedíes, aplicados para los gastos de la guerra.<sup>447</sup>

El Rey agradecía expresamente el esfuerzo que se iba realizando al tiempo que enviaba cuatro patentes para Capitanes y otras cuatro para sus Alféreces, en blanco, para que las cubrieran con personas de su satisfacción. El privilegio concedido al Corregidor de nombrar los oficiales de una Compañía era muy bien acogido por la Ciudad, que siempre tenía personas conocidas a quienes pagar algún favor, pero no así por los otros oficiales que quedaban en la Compañía que pensaban que con el procedimiento de la concesión del nombramiento por parte de los Ayuntamientos se les cerraba el paso a personas de más valía y experiencia para el cargo, dentro de la misma Compañía.

El método habitual era el de conceder al Municipio la gracia del nombramiento de los Jefes y Oficiales. Así consta en las Actas del Ayuntamiento del 10 de abril de 1693, cómo el Capitán D. Antonio de Lara y Ortega, que ya conocemos, escribió al Cabildo dando noticia de la muerte del Sargento de su Compañía, y pidiendo a la Ciudad la concesión del nombramiento de Gregorio de Rojas para sustituir a “oficial tan precioso que ha servido de Cabo de Escuadra durante dos años en mi Compañía”.<sup>448</sup>

Inmediatamente después de que el Corregidor hiciera saber la necesidad de cuatro Capitanes para el mando de las Compañías que se iban a crear, se recibieron varias peticiones en el Ayuntamiento, en las que se exponían los méritos y recomendaciones que los peticionarios consideraban más oportunas para conseguir su propósito y que eran de este contenido y estilo:

---

<sup>447</sup> A. M. T. ( C. M. nº 32)

<sup>448</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )

**“Sr. D. Sebastián de Lara y Ortega, Caballero de la Orden de Santiago y Alguacil Mayor de la Santa Inquisición de esta ciudad, dice:**

**Que V. I. se sirvió de honrar a D. Bernardo Manuel del Águila y Gomara, mi hermano, con el puesto de Alférez de la Compañía de Infantería con que V. I. sirvió a S. M. el año pasado de 1690, y habiendo tenido noticia del servicio de cuatrocientos infantes que V. I. ha acordado que se levanten para el Ejército de Cataluña, suplica a V. I. :**

**Favorezca a D. Bernardo Manuel del Águila con el puesto de Capitán de una de las cuatro Compañías para que continúe en el servicio de S. M., reconociendo a V. I. este favor como lo espero de su grandeza”.**<sup>449</sup>

Otra petición decía así:

**“D. Francisco Ruiz de Samaniego, Regidor de esta ciudad, dice:**

**Que D. Félix de Samaniego, su hermano, se halla sirviendo a S. M: en el Ejército de Cataluña cuatro años en guerra viva, en el ejercicio de Alférez reformado que lo fue de Maestro de Campo, y porque desea continuar en el servicio de S. M., suplica a V. I.:**

**Le favorezca nombrándole por Capitán de una de las Compañías con que se sirve a S. M. en la urgencia presente, que siendo, como es, natural de esta ciudad e hijo de Capítular espera recibir esta honra”.**<sup>450</sup>

Una tercera petición decía:

---

<sup>449</sup> A. M. T. (A.C. 1693)

<sup>450</sup> Ibidem.



**“D. Baltasar de Andrade y Ávalos, hijo del Capitán de Caballos D. Baltasar de Andrade Moncada, entretenido supernumerario por S. M., puesto a los pies de V. I. como su más humilde hijo, dice:**

**Que ha servido cinco años debajo de la mano del Excelentísimo Sr. Duque de Veragua, General que fue de la Escuadra de Galeras de España, como consta por sus papeles (que si V. I. fuere servido pondrá a su vista), y hallándose precisado por sus propias obligaciones y por la de hijo de V. I., suplica:**

**Continuar en el servicio de S. M: en el honroso ejercicio de la Milicia. A V. I. suplica con el más reverente rendimiento se sirva favorecerle con patente de Capitán de una de las cuatro Compañías con que S. I. ha servido a S. M. para el refuerzo del Ejército de Cataluña, como lo espera de la piadosa grandeza de V. I.”**<sup>451</sup>

La cuarta petición procedía del Alférez D. Luís de Veumont y Navarra, diciendo que:

**“Había servido a S. M. dieciséis años de vivo y reformado en una Plaza de Flandes por dos veces, la última como Maestro de Campo”, (como lo atestiguaba por los oficios y papeles que presentaba), “ y como se hallaba con la noticia de que la Ciudad de Toledo hacía el servicio a S. M. de levantar un Trozo de gente y se habían de proveer las Compañías, suplicaba al Sr. Corregidor que le honrara con una de las Compañías”.**<sup>452</sup>

Hubo más solicitudes, por ejemplo las de los Jurados de la Ciudad D. Manuel de Salinas y D. Gregorio de Salcedo para el puesto de Capitanes. Y para Alféreces los

---

<sup>451</sup> A. M. T. (A.C.1693)

<sup>452</sup> Ibidem.

señores D. Tomás Bernardo Zorrilla, y D. Juan Agudo Mariscal, de Cedillo, quienes aportaban *papeles* que certificaban su servicio al Rey en Galeras, con el Conde Lemos.

D. José Calvo, hijo del Capitán D. Francisco Calvo, que sirvió a S. M. durante cuarenta años como tal Capitán, y él mismo, que había servido durante seis años, de lo que *presentaba papeles acreditándolo*, pedía también una plaza de Capitán o de Alférez.<sup>453</sup>

Esta alusión a hacer entrega de *papeles* acreditativos de los méritos expuestos por cada uno de los pretendientes, no es novedad. Ya, a finales del siglo XVI, Marcos de Isaba en su tratado “*Cuerpo enfermo de la milicia española (1594)*”, argumentaba que una gran parte de los daños que se causaban a la milicia se debía a “tantos pretendientes, tantos demandadores que aspiran a ser capitanes sin ser soldados, y para ello cansan con memoriales a todos los Consejos, presentando informaciones y papeles falsos, sin vergüenza ni temor de Dios, ni del mundo, dando muchas pesadumbres a secretarios y privados”.<sup>454</sup>

En este caso de 1693, los méritos militares y personales presentados por los pretendientes toledanos debieron estar bien fundamentados y acreditados ya que inclinaron al Sr. Corregidor a elegir como Capitanes a D. Luís de Veaumont, D. Baltasar de Andrade, D. Félix Samaniego y D. Bernardo del Águila, y como Alféreces a D. Tomás Bernardo, a D. José Calvo y a D. Juan Agudo. Aunque no tomaron la posesión de sus cargos más que dos Capitanes y dos Alféreces de los elegidos porque solamente se enviaron dos Compañías, como veremos más adelante.

---

<sup>453</sup> A. M. T. (A.C. 1693)

<sup>454</sup> VILLALBA, E. *La Sala de Alcaldes y la jurisdicción militar; perfiles de un conflicto*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia, y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700), E. García Hernán- Davide Maffi, edit., CSIC, Madrid, 2006, vol. II, pág. 42.

La primera Compañía quedó formada por 97 soldados, de los cuales 38 eran de los alistados voluntariamente, *bajo bandera*; 16 procedentes de los prendidos en la ciudad por *vagantes*, y que en la cárcel dijeron *querer ir voluntarios a servir a S. M.*; los 43 restantes eran de los enviados por los pueblos.

Destacan dos voluntarios con el tratamiento de *don*. Ambos se alistaron el 3 de julio, último día del alistamiento y fecha señalada como partida de la primera Compañía. Uno de ellos es D. Manuel de Vicuña; su filiación decía: “ hijo de D. Martín, natural de la ciudad de Pamplona, buen cuerpo, delgado, blanco de rostro, pelo castaño, mellado de parte de arriba, de 21 años.” El otro es “D. José Joaquín de Veumont y Navarra, hijo de D. Luís, natural de la ciudad de Fuente Race, mediano de cuerpo, abultado de rostro, pelo rubio, de 18 años.”<sup>455</sup>

Este último soldado era sobrino del Capitán de su propia Compañía. No era normal que personas tratadas con la diferenciación social del *don* se alistasen como simples soldados, pues para ellas eran accesibles puestos de mayor responsabilidad simplemente por el hecho de su distinción social.

En el pie de lista de esta primera Compañía figuran:

Capitán	D. Luís de Veumont
Alférez	D. Tomás Zorrilla y Loaisa
Sargento	Pedro García.
Tambor	Gabriel Ramos ( hasta la villa de Madrid)

Como vemos no figuran Cabos de Escuadra y se ignoran sobre el papel los nombres del Paje y del Abanderado. A veces se elegía un soldado de los alistados para hacer el oficio de Sargento, Abanderado o Tambor, que cumplían la misión de

---

<sup>455</sup> A. M. T. ( C. M. nº 32 )

acompañar a la Compañía hasta Madrid para dar realce a la salida y llegada, pero después se volvían a Toledo, cobrando los sueldos de los dos o tres días que duraba su actuación.

Es el caso de esta Compañía en la que fue elegido un soldado para hacer de Sargento: Pedro García, natural de Marjaliza, de 28 años de edad, el cual se había alistado el 25 de junio como voluntario en los primeros días de la llamada. Este Sargento se quedó ya incorporado a la primera Compañía, fijo, sin tener el tiempo establecido de servicio en la guerra, ni las condiciones exigidas para el cargo. Su madre, Catalina Ruiz, había hecho una petición al Sr. Corregidor en una carta que fue leída en un Ayuntamiento posterior, en la que decía que su hijo, Pedro García, había sido nombrado Sargento de la Compañía de D. Luís de Veumont pero que no lo había podido hacer efectivo por no tener Suplemento, por lo que solicitaba que se le concediera. Es evidente que, en este caso, el Corregidor aplicó su autoridad sin hacer ninguna consulta al Consejo de Guerra ni al Comisario General.<sup>456</sup>

Más adelante, en 1695, encontraremos a dicho Pedro García como Capitán de una Compañía, ostentando ya, lógicamente, el tratamiento de *don* propio de los Oficiales del Ejército.

También fueron incorporados como Sargentos los soldados José de la Fuente y Francisco Gómez de Talavera, aunque a estos no los encontraremos en las siguientes Compañías reclutadas para el Ejército de Cataluña pero sí en la cuenta de los gastos que presentarán los pagadores de estas dos Compañías.

Es curioso que las numerosas peticiones que se recibieron en el Ayuntamiento lo fueran para ejercer el cargo de Capitán o de Alférez, que eran los más considerados y mejor remunerados; sin embargo, para ocupar el puesto de Sargento, tuvieron que echar

---

<sup>456</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )

mano de soldados, seguramente de personalidad destacada pero sin los requisitos exigidos. El sueldo de los Sargento era el mismo que el de los soldados pero su trabajo y responsabilidad mucho mayores, por lo que recibían algunas retribuciones sobre la paga.

Las edades de los componentes de esta primera Compañía era la siguiente:

Mayores de 40 años.....	12 soldados
Mayores de 30 años.....	18 soldados
De 25 a 29 años.....	8 soldados
De 16 a 24 años.....	59 soldados
Destacan dos soldados de dieciséis años y uno de cuarenta y ocho.	

En cuanto a su estatura:

De buen cuerpo.....	53 soldados
De cuerpo mediano.....	32 soldados
Altos.....	10 soldados
Pequeños (los de 16 años).....	2 soldados
Con señales de haber padecido viruelas.....	8 soldados

Según su procedencia:

Naturales de Toledo capital.....	7 soldados
De los lugares y villas de su jurisdicción.....	37 soldados
De Galicia.....	24 soldados
De Oviedo.....	7 soldados
De Guadalajara.....	6 soldados
De Ciudad Real.....	5 soldados

De los Montes de León.....	4 soldados
De Valladolid.....	1 soldado
De Pamplona.....	1 soldado
De la provincia de Santander.....	1 soldado
De la provincia de Segovia.....	1 soldado
De la provincia de Badajoz.....	1 soldado
De la región de Burgos.....	1 soldado
De Portugal.....	1 soldado

Hay algún soldado del que no se especifica edad, señas físicas o procedencia.

El día 3 de julio salió la Compañía de Toledo después de la bendición de la Bandera y de la ceremonia de entrega de la vengala al Capitán D. Luís de Veaumont, y el venablo de Alférez a D. Tomás Zorrilla. Todo ello se celebró en presencia del Escribano y de un Regidor en nombre de la Comisión. Se nombró a un Tambor para que acompañara a la Compañía hasta Madrid y se volviera una vez cumplida la misión. Se nombraron guardas a caballo para asegurar la llegada hasta Madrid, dándole a cada uno 15 reales de vellón por día ya que había que incluir el alimento del caballo.<sup>457</sup>

Antes de la marcha se les dio a los soldados el almuerzo, y al coincidir en viernes el día de la salida, se ordenó que fuera de pescado, queso y pan, con objeto de cumplir con el precepto cristiano de la abstinencia. Además se le dio 10 maravedíes a cada uno para vino.

A cada soldado se le entregó la espada para la salida de Toledo mientras pasaban muestra en la ciudad pero con la condición de que una vez pasada la Puerta de Bisagra, se les recogiera y guardara, no volviéndoselas a dar hasta la entrada en Madrid para

---

<sup>457</sup> A. M. T. (C. M. nº 32)

evitar, de este modo, cualquier ocasión de disturbio durante el camino. A dos soldados que llevaban espada propia se les entregó 14 reales por espada.

La Bandera que se bendijo y entregó al Alférez de la Compañía era la que la Ciudad tenía, por lo que se ordenó que, una vez llegados a Madrid y *en pasando muestra* ante S. M. se devolviera al pagador Juan Corral, o a cualquiera de los dos guardas, para que la trajeran de vuelta a la ciudad. Más tarde, esta decisión fue rectificada y compraron una nueva Bandera que acompañó a la Compañía en todas sus acciones.<sup>458</sup>

La Compañía llegó a Barcelona en los primeros días de agosto, según la carta que su Capitán escribió al Ayuntamiento, dando cuenta de que habían llegado noventa y cuatro hombres pues, a pesar de las precauciones, habían huido tres soldados.<sup>459</sup>

El pagador y aposentador Juan Corral, presentó ante la Comisión de la leva los gastos realizados en el envío de esta 1ª Compañía, desde el día 3 en que la acompañó en su salida, tránsitos y su regreso a Toledo, tarea en la que empleó seis días y que fueron estos:

**Gasto que se hizo en Toledo el día 3 de julio para los soldados.**

Primeramente, cuatro cántaros grandes para agua que se llevaron al Alcázar y uno pequeño para sacarla y una soga.....	5 reales y medio
Más cincuenta platos blancos.....	13 reales
Más cuarenta y cuatro libras de pescado.....	52 reales
Más veintiséis libras de queso de oveja.....	17 reales
Más cincuenta y siete panes.....	33 reales y medio
Más cuatro serones y siete lías.....	14 reales
Más de guisar la olla el viernes.....	12 reales

---

<sup>458</sup> A.M.T.(C.M. nº32)

<sup>459</sup> A.M.T. (A.C.1693)

Más de los mozos que lo llevaron, así como los bridecus.....	5 reales
Total.....	152 reales

A este resultado había que añadir 654 reales y 32 maravedíes con los que había pagado a los seis guardas de a caballo que fueron con la Compañía. Más 90 reales y 33 maravedíes que, según constaba en los recibos que presentaba firmados por los escribanos de los pueblos del itinerario, pagó al Capitán y Oficiales. Y finalmente los 1.164 reales que pagó en esos tres días a los noventa y siete soldados a cuatro reales cada día, a cada uno.

El resultado de sus pagos fue de 1949 reales y 31 maravedíes que, al descontarlos de los 2.000 que recibió de D. Agustín Caballero, quedaban en su poder 50 reales y 3 maravedíes.<sup>460</sup>

El pagador, Juan Corral, solicitó al Sr. Corregidor que le asignara el mismo salario que se les consideró a los guardas en los seis días que tuvieron de ocupación.

---

<sup>460</sup> A.M.T.(C.M .nº32)





## **CAPÍTULO X.- Dificultades para el reclutamiento en villas y lugares.**

- I. Orden de prender a los “malentretenidos y vagamundos”.**
- II. Respuestas de los pueblos.**
- III. El Conde de Oropesa intercede por uno de los “malentretenidos”. El poder de dos mujeres.**
- IV. Los soldados conflictivos forman la 2ª Compañía.**
- V. Características de los reclutas de la 2º Compañía.**
- VI. El Cabildo de Jurados acuerda el envío de una Compañía de 50 caballos.**
- VII. Enfrentamiento entre Regidores y Jurados.**

El envío de la segunda Compañía presentó mayores dificultades porque después de la salida de la primera apenas quedaban hombres disponibles:

De los **voluntarios** alistados *bajo bandera* quedaban 30.

De los **vagantes** prendidos en la ciudad y que decían *ir por sí voluntarios*, 11.

Del **repartimiento** en los lugares de los Montes y su jurisdicción, 17.

La urgencia para completar el número de 100, idóneo para una Compañía, era grande. El 15 de julio, el Sr. Corregidor escribió cartas a todos los pueblos del partido de Toledo ordenando que se prendieran a cuantos *mal entretenidos y vagamundos* hubiera en sus lugares, y se enviaran custodiados a la ciudad para el servicio del Ejército del Rey, pues de este modo cumplirían con la justa obligación de acudir todos al servicio de S. M. al tiempo que limpiaban sus repúblicas y se obviaban los daños que en ellas se puedan ocasionar.

La mayor parte de los pueblos se dieron por enterados y respondieron, como Cebolla, que *hará vivas diligencias para ejecutar lo que V. S. manda...*

Malpica dice que *en esta villa no hay ningún mal entretenido por ser corta su vecindad y de suma pobreza, que desde que salen de la edad popular comienzan a trabajar para poder sustentarse....*

Portillo responde que *en esta villa no hay personas vagamundas ni mal entretenidas, ni que sean hijos del vino, porque trabajan muy bien...y además la vecindad es corta...Pero procuraremos cumplir con la orden de V. S. y enviar aunque sean algunos forasteros....*

San Martín de Montalbán entiende que *es muy justo y de nuestra obligación servir al Rey, si bien esta villa es de corta vecindad y los mozos y vecinos son gente trabajadora, bien entretenida y sujeta a la justicia...mas estaremos a la mira para si podemos coger alguno o algunos vagamundos viandantes para remitirlos.*

Ajofrín responde que *si daba lugar el tiempo, se haría mejor y se podrían enviar más de los que se envían, por estar algunos de los que convenía limpiar de la república fuera, trabajando con destajos.... Pero remite seis mozos que no ha sido poca diligencia el haber cogido a estos.*<sup>461</sup>

Cuerva remite seis hombres el día 12 de julio en respuesta inmediata a la orden del Corregidor.

Desde Escalona, el Escribano manda una carta al Ayuntamiento de Toledo diciendo que *el Alcalde, en orden y cumplimiento de lo que S. M. ordena, salió por su persona y las de los ministros, y estando informado de los vagamundos y mal entretenidos que al presente se hallaban en esta república, les fue echando mano y los*

---

<sup>461</sup> A.M.T. (C.M. n° 32)

*hizo poner en la Cárcel Real de esta villa...y que dichos vagamundos van esposados, en un carro de mulas, con guardas a caballo.*

El Alcalde de los Yébenes contesta que “*en cumplimiento de las órdenes de S. M. y las cartas de S. S., dimos preso a Juan Margante, que es hombre acostumbrado a pependencias y a revolver la república, y que con un machete, sin causa ni motivo, le tiró a un hombre una cuchillada al pescuezo, que sólo Dios le pudo librar, y sin embargo estuvo en peligro de muerte. Y cada día maltrata a su mujer siendo muy honrada, y para prenderle se nos resistió; es un hombre “votador” y conviene al servicio de Dios limpiar este lugar de semejantes sujetos. Y en la ocasión que le prendimos estaba en pendencia con otro, sin causa ni razón. Así mismo remitimos otros dos mozos solteros, sin dependencia de mujeres, padres ni hijos, todos capaces de servir a S. M.”*<sup>462</sup>

Estas respuestas de las autoridades de los lugares, villas y pueblos de Toledo son una pequeña muestra de la disposición y ánimo con que eran recibidas las órdenes para las cuestiones de la milicia. Por una parte, los municipios protegían a sus vecindades pero por otra, consideraban que era *muy justo y de nuestra obligación servir al Rey*. Sin embargo enviaban a la peor gente al ejército justificando la decisión bajo un sentimiento de justicia y de religiosidad, porque convenía *al servicio de Dios limpiar este lugar de semejantes sujetos*.

Enviaron soldados conflictivos las villas de Menasalbas, Sonseca, Orgaz, Cuerva, Los Yébenes, Ajofrín, Escalona y Pinto. Fueron cuarenta y cuatro los soldados en total, de los que quedaron treinta y cinco, por haberse despedido a *nueve por no ser a propósito*.

---

<sup>462</sup> A.M.T.(C.M. nº 32)

Entre los despedidos se encontraban: uno de 57 años, otro de 48, otro de 43, y uno por padecer tiña, enfermedad que no había aparecido hasta este momento entre todos los alistados.

No todos los hombres que estos últimos pueblos apresaban y enviaban esposados, en un carro de mulas, con guardas a caballo *voluntariamente a servir a S. M.*, eran mala gente. Los Justicias y Alcaldes, en su afán de cumplir con rapidez y eficacia las órdenes superiores, obraban con precipitación; y aún a sabiendas de no ser justos en sus apreciaciones prendían a muchachos forasteros, jornaleros de pueblos cercanos que no podían defenderse. En este sentido, tenemos constancia de cómo en Menasalbas se prendió a un joven, vecino de la villa cercana de La Puebla de Montalbán, por ser *forastero, o vagamundo viandante*.

Se trata de *Alonso Díaz, hijo del mismo, natural de la Puebla de Montalbán, de buen cuerpo, moreno, cariacapón, de 18 años, el cual dijo venía voluntario. Lo entrega el día 9 de julio la villa de Menasalbas*. Así figuraba en su filiación.

Pero he aquí que el 11 de julio se recibe en el Ayuntamiento una carta del Sr. Conde de Oropesa como **Gobernador del Reino** y escrita de su propia mano, dirigida al Corregidor Conde de Murillo, intercediendo por este muchacho. La carta decía así:

*“Una mujer de Menasalbas, madre de Alonso Díaz, ha venido a quejarse a mi mujer como Gobernadora de este Estado, de que la Justicia de aquel lugar ha preso a su hijo con el pretexto de mal entretenido y remitídole a V. S. para que le incluyese en las Compañías que levantan en esa ciudad; y habiéndose hecho informes del motivo que hubo para la esta resolución, se ha hallado haberse procedido con poca justificación y que este mozo estaba en el trabajo de la siega cuando se le aprehendió, cuyas noticias paso a la de V. S. para que en atención a ellas, ya que esta pobre mujer no tiene más amparo que el de este hijo, se sirva V. S. de relevarle de la mortificación*

*de ir a servir involuntariamente, como lo espero de la justificación de V. S. y de su fineza a que quedaré con toda estimación, deseando ahora que V. S. me ofrezca las ocasiones de su servicio en que acreditar mi segura y fina voluntad. Que Dios guarde V. S. muchos años. Puebla y julio 11 de 1693.”*

El Conde añade a esta carta, escrita de su propia letra, unas líneas llenas de humanidad:

*“Mucho es pedir un soldado cuando quisiera dar muchos a V. S., pero la justicia y la lástima de esta pobre mujer me obligan a esto.*

*El Conde de Oropesa al Conde de Murillo”<sup>463</sup>*

Aunque la carta iba dirigida al Sr. Corregidor y llevada en mano por la madre del muchacho, fue la Comisión quien contestó con un escrito farragoso, propio de la forma de expresarse en la época, en el que intenta disculparse sin llegar a hacerlo claramente, dándole cuenta al Conde de que su petición había sido atendida. Decía así:

*“Señor Conde de Oropesa.*

*Excelentísimo Señor:*

*En la Comisión que está formada para conducir las Compañías con que Toledo sirve a S. M. para el Ejército de Cataluña, se ha visto una de V. E. de 11 del corriente, escrita al Conde de Murillo, nuestro Corregidor, que estando en medio y sabiendo por la portadora el efecto de ella, nos precisó nuestra debida atención a V. E. el verla y ésta misma nos llevó con prontitud de nuestro afecto a entregarla a su hijo, aunque las justas razones que V. E. nos propone nos precisaron a ejecutarlo así, la más eficaz a nuestro rendimiento es el mandato que es de justicia y del servicio de S. M. que V. E. ha ejecutado con general acepción y en cuyos debidos créditos está incluida esta*

---

<sup>463</sup> A.M.T. (A.C.1693)

*ciudad tan propia de V. E., y reconocida a los muchos favores que ha debido a S. E. y que espera le continuará con repetidos mandatos en que nuestra obediencia manifieste su obligación.*

*Dios guarde a V. E. su mayor grandeza. Toledo y julio, 15 de 1693”.*<sup>464</sup>

Después de leídas ambas cartas cabe hacer varias consideraciones. En primer lugar resaltar la valentía de esa madre que no encuentra obstáculos ante la defensa del hijo que le quitan, además con la deshonra de ser *maleante y vagamundo*. En segundo lugar, apreciar la sensibilidad y el poder de la esposa del Conde que *como Gobernadora de este Estado*, escucha la queja de la madre, la atiende e intercede.

Tenía fama la esposa del Conde de Oropesa de ser persona dominante, altiva y ambiciosa<sup>465</sup>. En este caso concreto es cierto que demuestra su dominio sobre la persona del esposo, el cual se ampara en la iniciativa de la mujer (y en su poder como poseedora del Señorío) para solicitar un favor que quizás él no hubiera atendido por propia decisión. Pero también hace demostración, sin reserva alguna, de su ternura y comprensión ante la angustia de una madre a la que le roban el hijo y el sustento.

La esposa del Conde de Oropesa era D<sup>a</sup> Isabel Pacheco Téllez de Girón, Marquesa de Villena, y como tal, Señora y Gobernadora del estado señorial de Montalbán, formado en la Baja Edad Media y compuesto por las villas y lugares de La Puebla, San Martín de Montalbán, Carpio, Mesegar, Menasalbas, Gálvez y Jumela, y que formó parte del patrimonio de D. Álvaro de Luna. Conservado por su viuda doña

---

<sup>464</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )

<sup>465</sup> CÁNOVAS DEL CASTILLO A., *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, pág. 380. Escribe D. Antonio, que el Conde de Oropesa deseaba retirarse del poder, pero que solo le impedía ejecutar su pensamiento la altanería y la ambición de su mujer, y continúa: “*singular y constante síntoma de todas las decadencias es esta superioridad del carácter de las mujeres sobre los hombres y su influjo directo y decisivo en los negocios públicos*”. También H. KAMEN, *La España de Carlos II*, pág. 53; y PFANDL dice de ella que era *una mujer venal, codiciosa e inmoral*, pág.279 de su obra citada Carlos II.

Juana Pimentel, fue confiscado por Enrique IV en 1453 y donado a don Juan Pacheco, primer Marqués de Villena, en 1461.<sup>466</sup>

Caben otras consideraciones imaginando los casos, igualmente injustos, de captaciones de los hijos por sorpresa, coacción y violencia, que sabemos que se dieron con demasiada frecuencia, haciendo uso de favoritismos, parcialidades, atropellos, vejaciones y desprecio de la persona. Siempre quedaba detrás una madre o una familia, impotente y dolorida.

Hay que destacar la actuación del Conde que, retirado en la Puebla de Montalbán desde el 26 de junio de 1691, hace uso de su prestigio y del poder que tuvo y aún conservaba, con la seguridad de ser atendido. El año anterior a su cese como Presidente del Consejo de Castilla había obtenido la dignidad de Grande de España, el título más ambicionado y perseguido por cualquier noble tanto español como extranjero. Al trato que merecía como Grande, unía los honores de haber sido Presidente (o Gobernador ) de Castilla ya que, quienes habían accedido a este puesto, continuaban conservando los honores, salario y gratificaciones, después de haber dejado la Presidencia.<sup>467</sup>

El reto que se le planteaba al Corregidor en la ocasión presente era conseguir el número suficiente de hombres jóvenes y capaces para formar la segunda Compañía prometida a Su Majestad, en el menor tiempo posible. Pero se encontraba con la difícil situación de que no todos los reclutados eran capaces, sino todo lo contrario ya que la mayor parte de los soldados reunidos pertenecían a este último intento de las autoridades de desembarazarse de la gente conflictiva, que así conseguían el doble *acierto* de limpiar sus repúblicas de gente de mal vivir y llenar el ejército de indeseables.

---

<sup>466</sup> MOXÓ, S. *Los Señoríos de Toledo*. pág. 139.

<sup>467</sup> FAYARD, J. *Los miembros del Consejo de Castilla*, pág. 134 -135..



Mientras se iba efectuando el envío de estos hombres a Toledo, la Comisión de la formación de las dos Compañías notificaba al Comisario General de la Infantería y de la Caballería de España, Marqués de la Granja, que *“ejecutando su misión habían enviado ya la primera Compañía de cien hombres y que pasando a formar la segunda, nos hallamos con ochenta hombres voluntarios y, deseando cumplir el servicio, hemos procurado que las Justicias de algunos lugares cercanos a Toledo remitan algunos hombres vagamundos, mal entretenidos y perjudiciales a sus repúblicas, y nos han enviado algunos, los cuales tenemos detenidos, con la duda de agregarlos para hacer los cien hombres...”*. Añadía la Comisión que algunos “valedores” que había entre ellos, los incitaban a que se resistieran a ir a servir, por cuya razón *“nos ha puesto en duda de si convendría remitir los ochenta, por ser la costa de cada día considerable, y que esta resistencia nos puede inquietar a los demás, o si cumplimos los ciento con esta gente remitida, ya que siendo perjudiciales como lo escriben sus Justicias, se limpian sus repúblicas y se evitan los daños que en ellas se pueden ocasionar”*.<sup>468</sup>

Lo que buscaba la Comisión era la justificación y el permiso previo de lo que pensaban hacer, pues era evidente que no tenían los suficientes soldados normales como para completar los cien que necesitaban para la segunda Compañía. La solución la tenían en la mano: completar el número con los conflictivos, aunque fueran demasiados.

La respuesta del Comisario General no se hizo esperar: *“...en cuanto a los vagabundos, como no pasen de media docena en cada Compañía, o cosa semejante, se podrán incluir. Aquí también se dispensa con dar particular encargo a los Capitanes...”* y encargaba al Corregidor y a la Comisión que *“debían actuar como lo exigían el orden y el buen funcionamiento de los soldados, porque el mal ejemplo y la falta de disciplina de unos pocos podían alterar el decoro y el buen comportamiento de los demás*

---

<sup>468</sup> A.M.T.(A.C.1693)

*soldados. Con lo que deberían tomar las medidas oportunas al caso y obrar en consecuencia.*”<sup>469</sup>

La resolución tomada fue la de enviar a todos los conflictivos en la segunda Compañía, sin hacer más consultas ni aclaraciones, ya que no eran ochenta los hombres con que contaban sobrantes de la primera Compañía, sino cincuenta y ocho, por lo que todos los enviados como vagabundos les eran indispensables. Además, en vista de que las aportaciones de mozos tanto voluntarios como obligados eran muy lentas y costosas, se acordó suspender el envío de los pueblos que quedaban pendientes.

Los servicios prestados por las ciudades, villas y lugares de la Corona de Castilla fueron tantos y tan continuados que cada vez resultó más problemático el reclutamiento militar en los últimos años del siglo XVII. Las dificultades experimentadas en la formación de estas dos primeras Compañías, obligó a la Comisión municipal a suspender la organización de las siguientes, dando como finalizada la recluta enviando la siguiente orden a las villas y lugares que aún no habían contestado con el envío de vagos y mal entretenidos:

**“Habiendo remitido la segunda Compañía al Ejército de Cataluña, necesitamos de alguna intermisión para las prevenciones de formar la tercera, respecto de lo cual, se servirá Vuestra Merced de suspender el enviar la gente hasta nuevo aviso.**

**Toledo 18 de julio**”<sup>470</sup>

Comprobamos la libertad de acción que las autoridades de Madrid concedían a los municipios para que llevasen a cabo las reclutas en sus lugares, aplicando diversos sistemas de reclutamiento. En esta ocasión, el Corregidor combina el reclutamiento

---

<sup>469</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )

<sup>470</sup> *Ibídem.*

tradicional de voluntarios con el repartimiento en los pueblos y las redadas de vagos y maleantes, admitiendo, a su pesar en muchas ocasiones, los banderines de enganche para los que el Rey daba su aprobación, dada la necesidad de soldados. Lo que importaba no era el método de reclutamiento, sino el resultado del mismo hasta conseguir el número de soldados prometidos y en la fecha prevista.

Con las incidencias expuestas, la segunda Compañía quedó formada por 100 hombres, de los que **29** procedían de los 76 **voluntarios** de Toledo alistados *bajo bandera*, después de que la primera Compañía cogiera de ellos 47. A estos se le sumaron **11** que restaban de los apresados en Toledo por **vagantes**, más **26** de los enviados por los lugares de los Montes y jurisdicción según el **reparto** hecho. Se completaron los 100 con los **34 mal entretenidos y vagamundos** de los pueblos.

Una Compañía con estas características difícilmente podría dar los resultados de eficacia y disciplina que se necesitaban. Al mezclarse los soldados voluntarios con estos individuos cogidos y conducidos a la fuerza, sin disciplina ni moral alguna, predispuestos a la desertión y al motín, entrañaba el peligro de la desmoralización del soldado voluntario. El Consejo de Guerra así lo consideraba, por eso prohibía que el número de los conflictivos sobrepasara el límite del diez por ciento en cada una de las Compañías que se formaran.

La procedencia de estos cien soldados se repartió:

De la ciudad de Toledo.....	7 soldados
De los pueblos de su jurisdicción.....	42 soldados
De Madrid y su provincia.....	14 soldados
De Galicia .....	10 soldados
De Castilla la Vieja.....	8 soldados

De León y Salamanca.....	4 soldados
De Ciudad Real.....	4 soldados
De Cuenca.....	2 soldados
De Albacete.....	2 soldados
De Oviedo.....	2 soldados
De Navarra.....	2 soldados
De Sevilla .....	1 soldado
De la provincia de Gerona.....	1 soldado
De Monforte de Portugal.....	1 soldado

Edades:

Con más de 40 años.....	5 soldados
Entre 30 y 39 años.....	22 soldados
De 24 a 28 años.....	11 soldados
De 17 a 23 años.....	60 soldados
De 16 años.....	1 soldado
Sin especificar.....	1 soldado

Destaca un recluta de 48 años y otro de 16. De otro soldado no se especifica nada más que el nombre; y resaltan en la lista dos de los reclutas con el tratamiento de *don*: D. Luís de Zúspide y Almonte, hijo de D. Antonio, natural de Madrid, de buen cuerpo, delgado, blanco, dos señales de heridas en la frente, de 36 años y D. Pedro Sotelo Montesinos, hijo de D. Pablo, natural de Mascaraque (pero viene de parte de Cobisa), buen cuerpo, señal de herida en el labio superior lado derecho, de 20 años.

Aparece en la lista de los *vagantes y mal entretenidos* un muchacho de 20 años, natural de Ajofrín, al que se despide por padecer tiña, enfermedad que no ha sido nombrada hasta esta ocasión.

De buen cuerpo.....	60 soldados
De cuerpo mediano.....	32 soldados
Altos y fornidos.....	5 soldados
Pequeños.....	3 soldados
Con señales de viruelas.....	6 soldados

Esta Compañía, al mando del Capitán D. Baltasar de Andrade, salió de Toledo el 17 de julio, después de la celebración de las ceremonias acostumbradas. Llegó a Barcelona el día 15 de agosto, según anunciaba en una carta en la que también daba cuenta de que había excluido al Sargento por haber experimentado que era pernicioso para la Compañía por haber sido causa de que se huyesen seis soldados. Pedía autorización para nombrar Cabos.<sup>471</sup> (Gastos de la Compañía en *Apéndice XIV*).

Como podemos apreciar, Toledo cumplió lo prometido y con la urgencia solicitada. Las otra dos Compañías que se adjudicaron a los lugares y villas fueron más costosas de reunir pues los pueblos, como era comprensible, estaban agotados y eran reacios. El Presidente de Castilla tuvo que insistir animando a que no cesase el alistamiento pues era muy urgente la necesidad.

El 1 de agosto todavía no se habían empezado a organizar esas dos Compañías. El 19, en Ayuntamiento ordinario, se comentaba la situación y el Alcalde Mayor de la Ciudad, D. José Niño expresaba que “estas Compañías se componen en su mayor parte de gente involuntaria, conducida violentamente desde los lugares de los Partidos y su

---

<sup>471</sup> A. M. T. (A. C: 1693 )

jurisdicción; si sentaran plaza voluntariamente conforme al Real ánimo y orden de S. M., no fuera necesario traerlos con presiones y guardas, depositándolos en la Cárcel Real hasta el tiempo de la marcha”.<sup>472</sup>

En el mismo Ayuntamiento tomó la palabra el Sr. D. José de Segovia, Agente General en Corte, quien hizo una exposición sobre las graves circunstancias que continuaban en Cataluña, Flandes y las costas de España, y la potencia del Ejército francés y la inferioridad del español. D. José de Segovia animó con gran énfasis a contribuir con medios personales, con remesas de dinero y de gente, *sirviendo a Su Majestad con personas y haciendas*. Como este Regidor formaba parte de la Comisión de Levas, propuso servir a Su Majestad con una Compañía de sesenta caballos montados, vestidos y conducidos hasta la villa de Madrid, y que cada Regidor pagara a su costa uno o más montados según los medios de cada uno, pues de esa manera se haría la formación con gran brevedad y “*quedaremos todos con el consuelo de haber asistido al servicio de S. M. por particulares*”, pidiendo al Alférez Mayor, D. José Niño de Silva, aceptara el mando de la Compañía.<sup>473</sup>

Esta generosa y patriótica proposición resultaba un tanto contradictoria ya que faltaban por enviar las otras dos Compañías prometidas y no se habían dado, hasta la fecha, las disposiciones necesarias sino todo lo contrario; era lógico pensar que resultaría sumamente dificultoso formarlas no sólo por el agotamiento de los pueblos y lugares que habían contribuido con sus hombres a las anteriores sino también porque los gastos de la Ciudad habían sido considerables. La propuesta fue rechazada.

La proposición la hizo suya el Cabildo de Jurados, que sintió la necesidad y el honor de contribuir *a la defensa común de la Patria y de la Ley de Dios*, respondiendo

---

<sup>472</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>473</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

así a la llamada expresa que el Presidente de Castilla les había hecho, pidiéndoles su contribución a la defensa de los reinos, especialmente de Cataluña.

Sebastián López de la Cruz, Mayordomo más antiguo del Cabildo de los señores Jurados, comunicó al Cabildo de Regidores que habían acordado enviar una Compañía de cincuenta caballos montados, vestidos y conducidos hasta la villa de Madrid. El Cabildo de Jurados pedía al de Regidores que nombrara Comisarios para enarbolar el Estandarte y llevarlo a bendecir a la Iglesia según era costumbre. Pedía al Sr. Corregidor su asistencia y que quedara constancia del hecho en el Libro Capitular.

El asunto de la participación de los Jurados en la formación de una Compañía no quedaba claro para los Regidores y la petición se sometió a estudio en un Ayuntamiento extraordinario en el que se recurrió a buscar en los Libros lo ejecutado en otras ocasiones.

Efectivamente, se encontró cómo en el año de 1641 se levantó en la ciudad una Compañía de ochenta caballos por iniciativa de los señores Jurados, cuyo Estandarte se bendijo en la Iglesia Mayor. Su forma y funciones constaban en el Libro Capitular de dicho año, en los Ayuntamientos de 12 de abril y en los de 9 y 15 de mayo.

No se quedaron satisfechos los señores Regidores y buscaron el Libro Capitular del año de 1658, en el que el día 3 de agosto constaba haber venido a Toledo el señor Arzobispo D. Pascual de Aragón mandado por Su Majestad para solicitar que la ciudad contribuyese con la mayor cantidad de gente y de dinero para el Ejército de Badajoz, aportando él patentes en blanco para Capitanes de Caballería e Infantería que fueran utilizadas por el Ayuntamiento al nombrar a dichos Capitanes. En esta ocasión de 1658 la Ciudad sirvió con 30.000 escudos, según constaba en el Libro Capitular, pero “no

constaba haberse nombrado Comisarios para levantar estandartes, enarbolar banderas ni haber habido bendición alguna”.<sup>474</sup>

A la vista de los hechos se propuso a votación. El señor Jurado Sebastián López de la Cruz pidió la palabra antes de la votación pero no le fue concedida por *no ser conforme a estilo* como estaba establecido en el funcionamiento del Ayuntamiento entre Regidores y Jurados. Sin embargo, aunque los jurados no tenían derecho a voto sí lo tenían para contradecir alguna decisión del Cabildo de Regidores. Además podían entrar en las reuniones del Ayuntamiento tanto ordinarias como extraordinarias y debían ser convocados a ellas mediante cédulas de convite de tal manera que, si no estaba presente al menos un Jurado, el Escribano no podía dar fe y la reunión del Ayuntamiento podía anularse.<sup>475</sup>

La votación fue animada por la disparidad de votos, siendo desatendida la petición de los señores Jurados. Resulta inconcebible que por las discordias y las rencillas entre Regidores y Jurados se dejara de hacer un servicio de armas a S. M. en unos momentos en los que cualquier ayuda resultaba imprescindible y cuando días antes los Regidores habían estado discutiendo la posibilidad de enviar al Ejército de Cataluña una Compañía de 60 caballos montados.

Los Jurados no se quedaron inactivos pues seis días más tarde, el 1 de septiembre, hubo de convocarse un Ayuntamiento extraordinario para leer una Provisión Real enviada a Toledo por el Agente General en Corte en la que S. M. ordenaba dar facilidades a los señores Jurados en cuanto pedían, obligando a los Regidores a acudir a la bendición del Estandarte que se realizaría en cualquier iglesia de Toledo, imponiendo

---

<sup>474</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>475</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder Municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad Moderna*, pág. 67.



una multa de 200 ducados a aquellos que fueran contrarios o pusieran dificultades, los cuales pagarían los gastos por la dilación de la Compañía.<sup>476</sup>

El Corregidor D. Carlos Ramírez de Arellano, Conde de Murillo, que en las discusiones había oído y callado, estaba obligado a remitir testimonio de los que contradijeran la petición de los Jurados. La orden era tajante por lo que inmediatamente se nombró una Comisión para asistir a la bendición y levantar el Estandarte.

Sin embargo, no terminaron aquí las disputas entre ambos Cabildos. Los Jurados reafirmados en su postura por la sanción Real, no admitió ni se valió de la Comisión nombrada por el Ayuntamiento. El rechazo que los Jurados hicieron de la Comisión de la Ciudad nombrada para el efecto, quedó escrito como testimonio en el Libro de Actas de 4 de septiembre en esta manera:

**“Estaba formado en la Casas del Ayuntamiento en forma de Comunidad el Cabildo de los señores Jurados para ir al Convento de San Pedro Mártir para el acto de la bendición. Y estando en medio de los dos Mayordomos el señor Conde de Murillo, Corregidor de esta ciudad, presidiendo el Cabildo para salir, el Regidor D. José Víctor de Segovia, Caballero de la Orden de Santiago, se dirigió al Escribano diciéndole que tomara nota y advirtiese al Cabildo de los señores Jurados que, habiendo sido nombrado junto con el Jurado Sebastián López, Comisario para la asistencia al acto y al ir a ejecutar su comisión, no quiso el Cabildo de los Jurados que asistiese por la Ciudad”.<sup>477</sup>**

El Corregidor, el Mayordomo más antiguo y el Jurado Sebastián López, fueron los testigos requeridos por el Regidor rechazado.

---

<sup>476</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>477</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

Era normal dentro del comportamiento municipal que el Cabildo de Jurados formara una Compañía de soldados a pie o a caballo a sus expensas y por separado del Cabildo de regidores, pues los Jurados, como representantes de los vecinos de la ciudad, eran la máxima autoridad civil dentro de las parroquias y entre sus varias actividades figuraba la organización de la defensa militar de la ciudad.<sup>478</sup>

También era normal la oposición entre los dos Cabildos. Ambos formaban los dos cuerpos deliberativos que caracterizan el gobierno municipal en la Edad Moderna y ambos eran órganos colegiados, pero mientras la misión del Cabildo de Regidores era gobernar, los Jurados fiscalizaban ese gobierno. Existía, además, una distinción social que los enfrentaba: los Regidores pertenecían al rango de Caballeros nobles; los Jurados al de ciudadanos u hombres buenos. Esta distinción era acentuada intencionadamente por parte de los Regidores que no permitían ningún trato de igualdad, antes al contrario, continuamente intentaban marcar esa diferencia social y evidenciarla, haciendo uso de una etiqueta y un protocolo muy rígidos.

Los Jurados podían asistir a los Ayuntamientos, como hemos podido comprobar, y realizaban una labor de vigilancia interna y de protesta. Informaban al Rey de lo que sucedía en la ciudad; tenían derecho a voz pero no tenían derecho a voto por lo que cuando alguna de las decisiones del Ayuntamiento no se ajustaba a los intereses de los ciudadanos o de la Corona, acudían al Monarca ya que se apoyaban en el poder Real para ejercer la oposición, pues todos ellos eran *jurados del Rey*, y algunos eran elegidos directamente por el Monarca.<sup>479</sup>

No terminaron las desavenencias entre Regidores y Jurados con el acto de la bendición del Estandarte, pues los Jurados expusieron una nueva protesta ante la sesión

---

<sup>478</sup> ARANDA PÉREZ, F. J. *Poder municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad Moderna*, pág. 66

<sup>479</sup> *Ibídem*.

del Ayuntamiento del 11 de septiembre. Se trataba en esta ocasión de quejarse porque “estando preparado el Cabildo de Jurados para despedir la Compañía de 50 caballos que debía haber salido el día 10, no lo pudo ejecutar porque los sofíes y ropones con que se adornan se ocultaron, rehusando ir con los caballeros Comisarios de dicho Cabildo, como es costumbre; y habiéndose buscado a dichos sofíes por mandato del señor Corregidor muchas y diversas veces en sus casas y en las de este Ayuntamiento, se ocultaron de suerte que eran las 11 de la noche y no pudieron ser hallados...lo que hacía suponer que era para retrasar la salida de la Compañía; lo cual suponía perjuicio del servicio de S. M., mayores gastos y el riesgo de que los soldados se ausenten por la dilación”.<sup>480</sup>

Esta queja se hacía el 11 de septiembre y el 16 se recibía carta de D. Diego Flores, del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, con la orden de que se cumpliese inmediatamente la Real Provisión de 1 de septiembre de ayuda y facilidades a la Compañía organizada por el Cabildo de Jurados. Esto indica la prisa con que los Jurados informaban a la Corte sobre los impedimentos y dificultades que encontraban para la realización de sus compromisos. Para tener informado al Rey podían desplazarse a la Corte como Comisarios, y la Corona, de vez en cuando, les libraba alguna cantidad de maravedíes para los gastos que se les pudieran presentar.<sup>481</sup>

Mientras la Corporación municipal toledana se debatía en estas rencillas de protocolo, la situación bélica empeoraba de manera pertinaz en Europa. Desde finales de este año de 1693 y principios de 1694, algunas de las naciones de la Gran Alianza, agobiadas y extenuadas, gestionaban por separado y clandestinamente la paz, basándose

---

<sup>480</sup> Los Jurados pedían a los sofíes que con sus ropones, acompañasen al Cabildo en la despedida, recordando lo que decía la Real Provisión, que no se les pusiera ningún inconveniente bajo la pena correspondiente.

<sup>481</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en La Edad Moderna*, pág. 66.

en una proposición de Luis XIV que, agotado también, sugería la posibilidad, o la concesión por su parte, de volver al estado de Europa después de la Paz de Nimega . España, la gran perjudicada en las guerras de la Alianza, no acepta el resultado del Tratado de Nimega sino que quiere imponer *el statu quo* de la Paz de los Pirineos.

En este juego de concesiones y alianzas el Rey francés hubiera accedido a las pretensiones de España, siempre que en el Congreso Internacional para la paz se reconocieran solemnemente los derechos del Delfín a la sucesión española. Nada podía herir más a D. Carlos II que todavía no había perdido la esperanza de engendrar al ansiado sucesor, y cuando el odio hacia Luis XIV se había acrecentado y fortalecido durante los últimos años por los ataques que, sin razón ni tregua, había sometido a España.<sup>482</sup>

España continúa en guerra apoyada por el Emperador *de palabra*, pero no con obras. En realidad Leopoldo I apoya a España contra Francia, porque es él quien se considera el heredero legítimo de la monarquía española, pero la prometida ayuda de envío de tropas a Carlos II no llegaría nunca a tiempo.

---

<sup>482</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.



## **CAPÍTULO XI.- Recrudescimiento del ataque francés. Temor de España.**

- I. Nueva llamada a la formación de las Milicias Provinciales.**
- II. El Rey apela a la vocación guerrera de la nobleza. Pérdida del espíritu militar.**
- III. Preeminencias, privilegios y exenciones. Envío de armas.**
- IV. Informe retrospectivo sobre la formación de las Milicias en Toledo.**
- V. Búsqueda de la paz. Impedimentos.**
- VI. Pérdida de Palamós. Reacción en la Corte.**
- VII. La Junta de los Tenientes. Intentos por mejorar la Defensa y la Hacienda.**

No quedaba resuelto el problema de la defensa de las fronteras con estas levas generales y el levantamiento de Compañías más o menos voluntarias. El peligro era tan grande y la necesidad tan apremiante que el Presidente de Castilla envió a todas las ciudades de España cartas pidiendo la formación de las Milicias. En Toledo fue leída en el Ayuntamiento extraordinario de 30 de agosto, y decía así:

**“El gran poder y desmesurada ambición de los enemigos de la Monarquía, obligan al Rey Nuestro Señor a aplicar con paterno amor y continuo desvelo las más propias providencias para la defensa del Estado y la seguridad y tranquilidad de sus vasallos; y habiendo hallado S. M. tan apurada la Hacienda Real por el antiguo y continuado peso de las guerras, y doliendo mucho a su soberana piedad el agravio de sus súbditos a quienes ha procurado el alivio todo lo que ha permitido la pública necesidad...ha resuelto, con maduro acuerdo, valerse del medio más proporcionado al mismo fin, que es armar los mismos vasallos para su propia defensa y, aunque desea S. M. dar armas a todos sus vasallos para el ejercicio del**

valor y del terror de sus enemigos, y para mostrar lo mucho que confía de su lealtad y de su amor ha parecido, por ahora, ser bastante el armamento de la décima parte de los pueblos, porque no ocasione embarazo la misma multitud, y porque será necesario mucho tiempo para la fábrica de armas y sobre todo para proceder sobre la misma planta que dejó establecido el Señor D. Felipe II con la Ordenanza de las Milicias Generales en todo el Reino; y deseando S. M. que esta resolución tan propia de su benignidad y alta prudencia, se abrace con el mismo amor y generosa emulación de todos sus súbditos, me ha mandado que explique generalmente su Real ánimo a todas las ciudades y especialmente a V. S., para que asegure a todos los pueblos de su jurisdicción que el intento de armarlos no es de ningún modo para llevarlos a las fronteras sino que es para su propia defensa y de su Patria, bastando que los enemigos vean la nación castellana en su nobilísimo y propio ejercicio de las armas, para que respeten en España el valor que con tanta gloria de la nación y tan a su costa han experimentado en sus propias casas.

La planta y forma de esta Milicia y los privilegios de ella, se remite a V. S. por el Consejo de Guerra, con que yo me reduzco sólo a exhortar a V. S. por parte del Rey Nuestro Señor y a pedirle encarecidamente la mía, que practique en la ejecución de esta importantísima orden ardiente celo, dando la primera y más ilustre nobleza ejemplo a los otros instruyéndoles y ejercitándolos, porque con noble envidia y regocijo se apliquen todos al manejo de las armas en que, con muy poca disciplina se hallarán diestros...Y ruego a V. S. que del principio y progreso de esta grande obra me vaya dando parte porque será noticia muy de la estimación de S. M.....Y desea saber los nombres de todos los oficiales y personas de calidad que, aunque dispensados por su Real Orden, se alistaren voluntarios para alentar al pueblo con su ejemplo.

**Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid a 7 de agosto de 1693”<sup>483</sup>**

En esta carta enviada por el Presidente de Castilla se resume la razón fundamental de la creación de las Milicias: La situación tan apurada de la Hacienda Real, obliga al Rey a armar a los vasallos para defensa del Estado y de ellos mismos. La situación bélica es tan grave que, a falta de un Ejército regular, se arma al pueblo, asegurándoles que no saldrán de sus lugares para luchar fuera de sus fronteras. Se exalta la nobleza del ejercicio de las armas, y el valor del soldado español que tanta gloria había dado a España. Y el Presidente de Castilla hace una llamada muy directa a **la primera y más ilustre nobleza para que dé ejemplo e instruya a los demás**. Es como recordar, o más bien reafirmar, que la nobleza debía ser el nervio de la milicia.

Pero no era así. Con el advenimiento de unas nuevas formas de vida con mayores posibilidades y más comodidades, tanto la nobleza como los plebeyos huyen de la guerra. Los nobles porque era mejor vivir en sus palacios y posesiones rodeados de lujo que ir a pasar estrecheces lejos de la Corte y de la familia al encuentro de la muerte o del fracaso. Y el plebeyo, de igual modo, prefería pasar hambre y desnudez en su aldea que lejos de los suyos. La deserción de éstos es tan condenable como la inhibición de aquellos. O aún es más rechazable la actitud de la nobleza que, amparados en sus *derechos* heredados, no adquiridos, de hechos de armas valerosos, dejaban la carga de la defensa de las tierras *de todos* a los que menos tierras tenían para defender.

La nobleza, tradicionalmente identificada con la clase militar y cuyos privilegios se derivaban de su función de *brazo armado* de la colectividad, perdió en gran parte su inclinación a las cosas de la guerra. Este fenómeno se dio con particular intensidad en España. “Mientras en Francia los nobles que poblaban Versalles abandonaban festines y danzas para correr a la frontera y luchar sin necesitar de apremios, Felipe IV tuvo que

---

<sup>483</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )



prodigar exhortaciones y amenazas para que sus nobles lo acompañaran en su poco gloriosas jornadas de Aragón”.<sup>484</sup>

Domínguez Ortiz sostiene que durante todo el siglo XVI se mantuvo fuerte la vocación guerrera de la nobleza y que podría fijarse el año de 1588 como final de esa característica. Con ocasión de la Gran Armada se alistaron muchos hidalgos voluntarios para servir al Rey. A partir de entonces, esos movimientos espontáneos, aunque no desaparecieron del todo, se hacen cada vez más escasos (hay ejemplos en nuestra Historia que así lo atestiguan).<sup>485</sup> Sin embargo, en el siglo XVII fue más raro el servicio personal de la nobleza en el Ejército que se cambió por una contribución fiscal, que consistía en un impuesto para ayudar al sostenimiento de los presidios y fronteras de España, y que se exigió desde 1625, basando la imposición en la antigua obligación que los Grandes, Prelados, Títulos, Órdenes y Comendadores tenían de armar lanzas a su costa. Pero tampoco se mostró generosa la nobleza en el cumplimiento de esta contribución y no se pagaba con la regularidad que era necesaria por lo que en 1658 se acumulaba una deuda de 70.000 ducados.<sup>486</sup>

“Lamentablemente, conforme avanzaba el siglo XVII, los hidalgos se hacían más raros en los frentes de combate y reservaban su ardor combativo para peleas callejeras y a veces para empresas peores”<sup>487</sup>. Según noticias de la época, los nobles estaban siempre dispuestos a provocar la violencia en su propia tierra y los desafíos eran tan frecuentes que el Consejo de Castilla, en 1684, se vio obligado a castigar con la pena de muerte a los causantes de graves incidentes.<sup>488</sup>

---

<sup>484</sup> DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. *La sociedad española en el siglo XVIII. Creación de un Ejército Nacional.*, pág. 364

<sup>485</sup> DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A. *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen .La función político- social de la nobleza.* pág. 144.

<sup>486</sup> CONTRERAS GAY, J., “El servicio militar en España durante el siglo XVII”, pág. 107.

<sup>487</sup> *Ibidem.* pág. 160.

<sup>488</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, pág. 408

Se alegaba como explicación al rechazo de la nobleza a ir a la guerra, la falta de premios que había en la Milicia mientras que en la formación jurídica se daban en abundancia cargos y provechos. En 1672 seis Grandes, miembros del Consejo de Estado, opinaban que una subida de los sueldos de la Oficialidad sería un buen atractivo para el servicio de las Armas. El Consejo se lamentaba de la poca aplicación que se reconocía en **“los sujetos de la primera nobleza a servir en la guerra, siendo este empleo el más digno de su obligación y el más conveniente al servicio de Vuestra Majestad, pues son tan contados los que hoy lo están haciendo en Flandes, Milán y Cataluña, que se podrían referir a V. M. sin embarazarla, pero no sin dolor (por ser muy pocos) de que se halle tan débil el fundamento verdadero de la Milicia, y la materia más propia para hacer Cabos y Generales con las experiencias y la disciplina de que necesitan los que han de mandar los Ejércitos”** El Consejo opinaba que la causa de este desaliento estaba en **“la cortedad de medios a que se hallan reducidas las personas en quienes, por su propia naturaleza, no pueden dejar de residir estos generosos deseos”**.<sup>489</sup>

El Gobierno de la Monarquía se resistía a aceptar esta inapetencia de la nobleza para ir al frente e intentaba dar solución al problema evocando gloriosas hazañas pasadas, pero era un hecho que estaba ya más que probado y confirmado. En un escrito de 1659 se declaraba que, en esa fecha, no se hallaban una decena de hijos de Grandes y Títulos que estuvieran sirviendo al Rey con las armas en la mano mientras que veinte años antes, sólo en Flandes había más de trescientos.<sup>490</sup>

No se puede afirmar categóricamente que la nobleza se mantuviera ausente totalmente en los momentos que se llamaba a la defensa de la Monarquía; se cometería

---

<sup>489</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, pág. 407-408. Cita una consulta de Estado de 17 de septiembre de 1672. A G S Estado 4.128.

<sup>490</sup> DOMINGUEZ ORTÍZ, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, pág.145.

una grave injusticia con los hombres que conscientes de sus deberes cumplieron heroicamente en el servicio al Rey y a la Patria, de lo cual ha quedado constancia histórica.

Pero no es menos cierto que en los años finales de siglo que estamos considerando, el eclipse de la vocación guerrera de la nobleza era evidente, hasta el punto de que alguno de sus personajes no sintiera sonrojo al invocar su condición de hidalgo no para ir a la guerra, sino para librarse de ella.<sup>491</sup> Se amparaba esta petición, posiblemente, en los privilegios que gozaban los Caballeros y Nobles concedidos por Alfonso III a los notables de Valencia, y que el Virrey de Valencia recordó en 1689: **“...No pueden ser compelidos a alistarse, ni militar en ninguna compañía, y sólo en casos de rebatos o persecución de rebeldes deben seguir el Estandarte Real, de la Ciudad o Villa en que habitaren, y esto sin salir de sus términos...”**<sup>492</sup>

El Conde-Duque de Olivares, con su creación de La Unión de Armas, hizo un intento de movilizar a la nobleza aplicando tal presión militar que lejos de conseguir su participación en la guerra provocó su oposición total, tanto a su persona como a su política ya que las exigencias de Olivares entraban en contradicción y eran incompatibles con sus privilegios. Por esta razón y “por su falta de espíritu militar, por la crisis económica que padecía, por su conservadurismo y por la crisis de identidad que vivía ante la inflación de honores y ante la indiferencia con que trataba el poder sus privilegios tradicionales”, la nobleza se resistió a participar personalmente en la guerra, quedando al margen de cualquier obligación militar.<sup>493</sup>

Como consecuencia de estos comportamientos y otras causas anteriormente expuestas, a finales del siglo XVII los Municipios adquirieron una importancia capital en

---

<sup>491</sup> Ibídem. pág., 144.

<sup>492</sup> KAMEN, H., *La España de Carlos II*, pág. 373.

<sup>493</sup> CONTRERAS GAY, J., “El servicio militar en España durante el siglo XVII”, pp. 107- 108.

la intervención y organización de los reclutamientos, produciéndose un distanciamiento entre la nobleza y el Ejército al mismo tiempo que se originaba un acercamiento entre el Ejército y el pueblo.

Aunque la carta del Presidente de Castilla pidiendo la formación de las Milicias se leyó en el Ayuntamiento extraordinario del domingo 30 de agosto, no se volvió a tratar el tema hasta el Ayuntamiento del 18 de septiembre en que se vio la Real Cédula de S. M. en la que, apelando al sentimiento patriótico y religioso de sus vasallos, esperaba de todos ellos “ **que con emulación se alistarán en estas Milicias, excusando con ellas y su actividad el no estar expuestos al arbitrio de enemigos tan licenciosos como codiciosos, y caer mis vasallos en la ignominia de no resistirlos y perder el blasón que hasta ahora han tenido los españoles de amor a sus Reyes como de invencible valor**”.<sup>494</sup>

El Rey prometía cuantas preeminencias habían sido concedidas por sus antecesores; y los nobles e hijosdalgos que se alistaran tendrían determinadas prerrogativas:

- Quedarían exentos de acudir a cualquier otro llamamiento para salir fuera de las fronteras, como era su obligación, resaltando con ello el honor de servir en las Milicias.
- No podrían ser presos por deudas contraídas después de haber sentado plaza, exceptuando aquellas que tuvieran con la Real Hacienda.
- Podían llevar espada de dos filos.
- Y si saliesen sin espada podían llevar daga de media vara de larga.

---

<sup>494</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

- No podrían ser desarmados ni presos por andar de noche más allá de la hora de queda, a no ser que fuese en un grupo de más de tres personas.
- Podían llevar colete de cualquier calidad y hechura.
- Caso de salir de su lugar o villa para defender algún territorio, su mujer o sus padres, caso de ser soltero, estarían acogidos al fuero militar.
- El que sirviere veinte años en la Milicia podría solicitar la jubilación conservando todas las preeminencias.
- Los años de servicio en la Milicia serían computados para ser Oficial en los Ejércitos, Presidios y Armada de S. M.

Todos estos privilegios se aplicarían siempre y cuando se asistiera regularmente a cuantos ejercicios militares se organizaran para ejercitarse en el manejo de las armas y preparación para la guerra. Para ello se llevaría la correspondiente lista de asistencia por el Veedor nombrado o, en su ausencia, por el Escribano del Cabildo.

En cuanto a la edad exigida para poder ser reclutado se establecía que había de tenerse cumplidos los dieciocho años.

Como era una realidad evidente la escasez de armamento, la Real Cédula continuaba:

- Se entregarán armas de las Armerías Reales a los Gobernadores y Corregidores, quienes serán responsables de su mantenimiento y limpieza para que puedan ser utilizadas en cualquier momento.
- Estas armas serán entregadas a los Capitanes cuando hayan de ejercitarse a los milicianos en su manejo, tanto en los ejercicios

generales como en los particulares, teniendo la obligación de devolverlas en perfecto estado.

Con este propósito S. M. ordenó el envío a Toledo de 2.000 armas: 500 picas, 500 mosquetes, 500 arcabuces y 500 celines con sus correspondientes municiones.

A otros lugares del Reino ordenó el envío del siguiente número de armas:

A Madrid 4.000; a Sevilla, 3.000; a Burgos, Córdoba, Granada, Jaén, Valladolid y Jerez de la Frontera 2.000. A Segovia 1.600; a Murcia 1.200; a Ávila, Salamanca, Logroño, Ciudad Rodrigo, Cuenca, Écija, Guadalajara, Osuna, Arcos, Lucena, Baena, Montilla y Molina de Aragón, 1.000.<sup>495</sup>

El proyecto del envío de armas, quedó en el papel y nada se hizo en la práctica.<sup>496</sup>

Los ejercicios generales serían realizados dos veces al año, procurando escoger aquellas fechas en que fueren de menos embarazo al cultivo de los campos; y los particulares tendrían lugar una vez a la semana para que en todo momento estuvieran las Compañías dispuestas, para que el grado de instrucción fuera el mayor posible. Caso de que fuere imposible esta periodicidad, al menos se haría una vez cada quince días. A aquellos que no asistiesen a los ejercicios generales se les multaría con ocho reales y a los particulares con cuatro. El importe de estas multas se emplearía en comprar pólvora para repartir entre aquellos de los asistentes a estos ejercicios que tuvieran menos posibilidades económicas.

La Real Cédula continuaba dando normas para que estos alardes generales causaran el menor perjuicio a los integrantes de las Milicias:

---

<sup>495</sup> A. M. T. (C M. nº 26)

<sup>496</sup> CALVO POYATO, J. "La industria militar española durante la Guerra de Sucesión". en *Revista de Historia Militar* nº 66, Getafe (Madrid), 1989, pág. 56.

- Los ejercicios generales se harían en grupos de 500 personas aproximadamente, señalándose el lugar de concentración más cercano a la mayoría de los participantes, teniendo presente que se deberá tener previsto el aprovisionamiento de pan y de carne.
- No se permitirían tabernas públicas ni secretas. No se permitirá que lleven vino *por el daño que se puede originar que beban demasiado*.
- Se elegiría el lugar más cómodo y que menos molestias causara.

Se especificaba que no se diera más de tres reales por legua a los verederos que llevaran las órdenes a los distintos lugares, utilizando el camino más corto y permaneciendo en cada lugar el menor tiempo posible. El incumplimiento de estas órdenes ocasionaría el correspondiente castigo.

Se daba el plazo de 20 días para el envío de las listas de los reclutados a la cabeza de Partido, para que desde allí se remitieran al Secretario de Guerra, Marqués de Villanueva.<sup>497</sup>

Quedarían exentas del sorteo para las Milicias:

- Los nobles e hijosdalgos por tener obligación de acudir al llamamiento de S. M. con sus armas y caballos. De ellos se elegirían los Capitanes y Alféreces.
- Los estudiantes, uno de cada cien vecinos y los matriculados en las Universidades.
- Los pertenecientes a la Inquisición, sin exceder el número de cuatro, menos en las ciudades donde hubiere Inquisición que entonces serían como máximo veinte.

---

<sup>497</sup> A. M: T. (C. M. n° 26)

- Los labradores que tuvieran dos arados de mulas o bueyes.
- Los Escribanos del Cabildo y los del Número.
- Los que tuvieran cuatro hijos.
- Los que estuvieran quebrados con rotura que lleguen a hacer bolsa grande.
- Los cojos y mancos.
- Los que no tuvieran cumplidos los veinte años y los que pasaran de los cincuenta.
- Un maestro de Gramática.
- Un maestro de escuela y en las ciudades dos o tres.
- Si la suerte recayera en un hijo soltero, quedarán exentos el padre y los hermanos; y si saliera el padre, un hijo podría sustituirlo si así lo solicitara.

Junto con la Cédula del restablecimiento de las Milicias se adjuntaba el despacho de nombramiento de D. Tomás de Neyra y Orive como Sargento Mayor de las Milicias de Toledo y su Partido.<sup>498</sup>

Aunque S. M. D. Carlos pedía brevedad en el cumplimiento de la orden, el Corregidor Conde de Murillo lo tomó con cierta calma y, como estaba establecido, pidió al Cabildo que elaborase un informe sobre el modo como se mandaron formar las Milicias por el Rey D. Felipe II.

Hasta el mes de octubre no estuvo elaborado el informe el cual resumido, decía que:

---

<sup>498</sup> A. M. T. (C. M. nº 26)



“En los años de 1590, 1609 y 1625, se formaron Milicias en virtud de Real Cédula de S. M. y órdenes e instrucciones de su Real Consejo. La Ciudad hizo representación al monarca de los privilegios que tenía para que de Toledo no se pudiese sacar gente para la guerra, ni quintar, ni hacer repartimientos y otras razones que entonces se ofrecieron; y no constaba la Real resolución que se tomó, sólo que el Sr. Corregidor que era en esa ocasión, pasó a la ejecución de las órdenes”.<sup>499</sup>

Expusieron también que en las Cortes celebradas en 1632, se hizo representación a S. M. de los muchos gastos que, sin provecho alguno, se le habían ocasionado a la Real Hacienda y los grandes daños a los naturales de los reinos con el Batallón o Milicia, introducido en los lugares que no son costas de la mar, porque en las pagas de los Sargentos Mayores se gastaban muchas cantidades si fruto alguno.

Añadían que, además, los soldados que se alistaban *se exceptúan y quedan libres de tutelas, cobranzas de bulas, huéspedes, soldados de armas, carruajes, de ser presos por deudas y de oficios concejiles, por lo que se cargan todas estas excepciones en los demás que quedan*.<sup>500</sup>

Continuaba el informe diciendo que, por estas razones se pidió a S. M. y se puso como condición que el Batallón de Milicias se juntase en las partes y lugares que no estuvieran dentro de las veinte leguas de la mar. Junto con estas peticiones, se pidió la concesión de millones. La Comisión afirmaba que ambas peticiones fueron atendidas por el Rey D. Felipe IV.

Terminaba el informe, recordando al Sr. Corregidor que por entonces ya se había introducido una contribución en todos los lugares donde se había hecho repartimiento de soldados con el nombre de *Servicio de Milicias*, contribuyendo cada lugar con 60

---

<sup>499</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

<sup>500</sup> A. M. T. (A. C. 1693)

ducados, cuarta parte en plata, de cuyo producto se mantenía y pagaba sueldos a un Tercio de Infantes en Cataluña, con el nombre de Tercio de Toledo y que el Ayuntamiento pagaba religiosamente.<sup>501</sup>

Estaba comprobado que la Ciudad de Toledo se sentía, por el momento, satisfecha de la contribución que ofrecía al Reino. Aún así, y como normalmente hacía, oído el informe por el Sr. Corregidor, dio orden de echar un bando para los que quisieran alistarse voluntariamente, y de este modo poder comunicar a S. M. que se estaba ejecutando su voluntad.

Esto fue el viernes día 9 de octubre. El domingo 11, por la tarde, el Escribano Mayor daba cuenta de que yendo a dar el bando en Zocodover, le interrumpió el Sargento Mayor, D. Tomás de Neyra, diciendo que a él no se le había comunicado nada; se descompuso con palabras *menos decentes* contra el Corregidor y contra el Escribano, organizándose un gran alboroto en la Plaza, no pudiéndose dar el bando.

El hecho fue comunicado inmediatamente al Rey, quien se dirigió a Toledo por medio del Almirante de Castilla, contestando que *esperaba que la resolución que se tomare será muy del consuelo de la ciudad*. Habían pasado veinte días. El Sargento Mayor fue sustituido por D. Manuel de Tordesillas, y la publicación del bando se repitió varias veces para que diera sus frutos.<sup>502</sup>

El enfrentamiento del Sargento Mayor contra el Corregidor de la ciudad nacía de las características de mando y de poder que cada uno de esos cargos ostentaba y que fácilmente podían producir roces ya que eran las dos figuras claves en la estructura orgánica de las Milicias. El Sargento Mayor representaba una cualidad netamente

---

<sup>501</sup> A. M. T. ( A. C. 1693 )

<sup>502</sup> A. M. T. (A. C. 1693 )

militar, mientras que el Corregidor, como Capitán a Guerra nombrado por S. M., unía su condición política a su potestad sobre la Milicia de su jurisdicción.

“Ambos personajes son los únicos que además sobrepasan en su competencia, el ámbito local y tienen potestad para intervenir en el caso concreto de la Milicia, en el término de su Corregimiento y en el de la Sargentía Mayor”.<sup>503</sup>

En los primeros días del año de 1694, comienzan las negociaciones para la paz. Las naciones en guerra, tanto las de la Alianza como Francia se sienten agotadas. Pero existen dos obstáculos de índole de política internacional que atañen a las potencias beligerantes y que impiden la firma de la paz. Uno de ellos propiciado por Inglaterra en contra de Francia: conseguir la proclamación de Guillermo de Orange y de su esposa María como reyes legítimos de la Gran Bretaña y de Irlanda frente a los deseos de Francia que apoyaba a Jacobo II. El segundo y más importante para todas las naciones comprometidas en la guerra: la sucesión en la Monarquía de España.

Luis XIV propone a los países de la Alianza la firma de la paz por separado, partiendo de la Europa de la Paz de Nimega. Pero España, la gran perjudicada de la ambición anexionista de Rey francés, no acepta la pérdida de tantas plazas como le ha costado estos últimos años y propone el *statu quo* del Tratado de los Pirineos. Francia, deseosa de finalizar la guerra, estaría dispuesta a llegar a las propuestas de España pero impone como condición que se reconozcan solemnemente en el Congreso para la Paz los derechos de su hijo, el Delfín, en la sucesión española.

Nada podía herir más a D. Carlos II que todavía no había perdido las esperanzas en el nacimiento del hijo de le sucediera, y además su odio hacia el Rey francés se había acrecentado y fortalecido con las últimas acciones sufridas.<sup>504</sup>

---

<sup>503</sup> CONTRERAS GAY, J. *Tesis doctoral.*, pág. 656

España continuará la guerra mientras las demás naciones prosiguen, al mismo tiempo, gestionando la paz a escondidas unas de otras.

Este año de 1694 fue el más favorable a los aliados desde el inicio de la guerra en 1689, excepto para España. Según algunos historiadores, la razón radicó en que la crisis económica y financiera que Francia había vivido el año anterior, afectó menos a los otros países europeos. Por primera vez, los aliados consiguieron mantener la iniciativa en varios frentes, y los franceses se vieron obligados a pasar a la defensiva, no así en Cataluña, donde el ataque fue desastroso para España.<sup>505</sup>

El 17 de mayo, el General francés Noailles, vence a las tropas españolas junto al Ter. El 7 de junio ataca Palamós por sorpresa, infringiendo a los defensores una terrible derrota con innumerables pérdidas en hombres, (42 oficiales, 3.000 infantes, 300 jinetes), armamento y dinero. La victoria de los franceses permitió que su General, Noailles, jurara en Gerona como Virrey de Cataluña.

La llegada de estas noticias a Madrid causó ira y desconcierto; se temió que el pueblo se amotinara “especialmente si se le echa algún tributo o se le saca más dinero del que todos estos años ha contribuido; porque todos están desesperados de ver que les han chupado la sangre y que no saben dónde se ha consumido tanto dinero”.<sup>506</sup>

No cayó en manos de los franceses la ciudad de Barcelona porque, mientras tanto, las flotas inglesa y holandesa recibieron la orden de dirigirse al Mediterráneo ya que “los aliados, por fortuna, tenían tanto interés en salvar Barcelona como nosotros”<sup>507</sup>. El 10 de julio se reunieron frente a Gibraltar 41 barcos ingleses, 24 holandeses y 10 españoles de los cuales ninguno llevaba menos de 50 cañones.

---

<sup>504</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 423

<sup>505</sup> GEORGE CLARK, *La Guerra de la Liga de Augsburgo*, en Historia del Mundo Moderno, vol. VI, University Press de Cambridge, Sopena, Barcelona, 1973 pág. 178

<sup>506</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.427. KAMEN, H. *España en la Europa de Luis XIV*, pág.236.

<sup>507</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 427.

Esta misma flota se presentó ante Barcelona el 8 de agosto, impidiendo que los franceses recibieran la ayuda que esperaban, por lo que abandonaron la ciudad, partiendo hacia sus bases ya que no podían recibir ayuda naval ni terrestre.<sup>508</sup> “Los españoles, aunque no contaban en aquellos momentos con un ejército capaz de atacar una ciudad fortificada, destrozaron a los franceses con las guerrillas”.<sup>509</sup>

El año de 1694 fue también testigo de un gran esfuerzo para mejorar la administración y la defensa en España.. A finales de 1693, Montalto había convencido al Rey para que dividiese el país en cuatro sectores creando la llamada Junta de los Tenientes. Se trataba de un pequeño comité formado por los Ministros más poderosos, tal como lo había ideado y propuesto el Embajador imperial Lobkowitz, el año anterior, cuando se temía incluso por la suerte que pudiera correr Madrid. El primer proyecto fue encaminado a formar una Junta de cuatro importantes personajes cercanos al Gobierno y al Rey para que se ocuparan de los problemas de España, dividiendo a ésta en cuatro sectores geográficos, contando con el Conde de Monterrey que se encargaría de Aragón, Valencia, Mallorca y el Principado de Cataluña; el Condestable, para Castilla la Vieja; el propio Duque de Montalto para Castilla la Nueva; y el Almirante de Castilla, Conde de Melgar, para las dos Andalucías e Islas Canarias.

Esta primera división en cuatro sectores, se redujo a tres por el abandono del Conde de Monterrey, por lo que se hizo una nueva reestructuración geográfica del Reino, formándose un triunvirato.<sup>510</sup>

Los tres sectores estarían bajo el gobierno de tres Tenientes Generales: El Conde de Montalto gobernaría Navarra, Aragón, Valencia y Cataluña. El Condestable tendría

---

<sup>508</sup> Ibidem.

<sup>509</sup> SIR GEORGE CLARK, ob. cit. pág. 178

<sup>510</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 420. RIBOT GARCÍA, L. A. , *La España de Carlos II*, pág.129.

bajo su mando Galicia y las dos Castillas, y El Almirante de Castilla, Andalucía y Canarias.

Su autoridad era superior a la de cualquier Tribunal, Consejo, Capitanía General o Virrey, con lo que se violaban todas las tradiciones y libertades de los reinos. El resultado fue la confusión. Unas de las primeras órdenes de la Junta fue la suspensión de todas las pensiones de 1694, la deducción de una tercera parte de los salarios y una donación general que cada cual haría de acuerdo con su situación económica.<sup>511</sup>

Cánovas del Castillo opina que la formación de esta Junta de los Tenientes fue compuesta por todas aquellas personas rivales con las cuales se trataba de buscar remedio a los males públicos y se pudiera gobernar todo. De esta manera, Carlos II, los tenía a todos contentos, “y no parecía mal imaginado, ya que la Monarquía estaba convertida en un botín”.<sup>512</sup>

Los tres Tenientes Generales, o Ministros, acordaron reunirse dos veces por semana para decidir entre ellos las *cosas importantes*, dirigiendo en particular cada uno los Tribunales y Capitanías Generales de sus territorios respectivos. Esta decisión provocó que el General de Andalucía y el Virrey de Navarra, dimitieran de sus cargos ya que consideraron que las obligaciones de los nuevos Tenientes Generales invadían sus competencias al ser aquellas, “de exclusiva naturaleza militar”.<sup>513</sup>

Aparte de esta Junta de los Tenientes, hubo necesidad de nombrar otra Junta de Ministros para atender al remedio de la Hacienda y, allí, “después de largos debates e intrigas, se acordó que no se pagase merced alguna por todo el año de 1694; que durante el mismo año cediesen todos los empleados del Reino la tercera parte de sus sueldos, que

---

<sup>511</sup> DENNIS HUSSEY, R., *Presiones europeas sobre el Imperio español (1688- 1715)*, en Historia del Mundo Moderno, vol. VI, University Press de Cambridge, Sopena, Barcelona, 1973 pág. 255.

<sup>512</sup> CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., *Bosquejo Histórico de la Casa de Austria en España*. pág. 384.

<sup>513</sup> KAMEN, H. *La España de Carlos II*, pág. 605

a cada Título se sacasen 300 ducados, y a cada Caballero de las Órdenes y a los negociantes y demás personas de caudal, cuanto se juzgare prudente, todo a título de donativo"... Se ordenó también que en todos los pueblos se sortearan los vecinos, y que de cada diez fuese escogido uno para servir en los Ejércitos. "Causaron estas medidas horrible perturbación y ningún fruto, recogándose poco dinero y menos soldados útiles".<sup>514</sup>

Las reformas, como suele ocurrir, fueron más drásticas en el papel que en la práctica. El sorteo de un soldado por cada diez vecinos, por ejemplo, no consta que se llevara a cabo en Toledo; es posible que el autor se refiriera a la llamada de S. M. de principios de 1694, pidiendo el dos por ciento de las vecindades para formar un Tercio de 1.000 hombres en diez provincias: Toledo, Sevilla, Gibraltar, Badajoz, Jaén, León, Valladolid, Cuenca, Murcia y Segovia, de lo que se tratará en el siguiente capítulo.

---

<sup>514</sup> *Ibíd.*, pág. 385

## **CAPÍTULO XII.- Falta de tropas en los Ejércitos de Flandes, Milán y Cataluña.**

- I. Orden para la formación del Tercio de 1000 hombres en Toledo.**
- II. Responsabilidad del Corregidor como “Capitán a Guerra”.**
- III. Toledo exhibe sus Privilegios pero no se exime del servicio al Rey.**
- IV. Reparto del dos por ciento de los vecindarios de Toledo y su Partido.**
- V. Diferencias en los vecindarios de 1693 y el de 1694.**
- VI. Reparto en los Partidos de Almagro, Ocaña, Almodóvar, Talavera y Alcázar de San Juan.**
- VII. Instrucción para el funcionamiento y organización del Tercio.**

A comienzos de 1694, se había recibido una Real Cédula que se leyó en el Ayuntamiento reunido el 24 de enero. En ella pedía S M. que se juntaran 20.000 escudos de vellón de los efectos atrasados y corrientes hasta fin de año, de todos los pueblos que debían a las rentas Reales y servicio de millones, para hacer frente a los gastos de la formación de un Tercio de 1.000 hombres que se formaría en cada una de las ciudades de Sevilla, Gibraltar, Badajoz, Jaén, León, Valladolid, Cuenca, Murcia, Segovia y Toledo.<sup>515</sup>

La Cédula exponía que la falta de gente en el Ejército de Flandes, Milán y Cataluña, especialmente de españoles, obligaba a engrosarlos reclutando soldados por cuantos medios fueran dispensables. Su Majestad había resuelto que de todas las vecindades de ambas Castillas, se sacaran de cada cien vecinos, dos. Se hacía expresa la condición de que fueran solteros, de 20 a 50 años, obligándose primero a los *vagamundos, sediciosos y mal entretenidos*.

---

<sup>515</sup> A.M.T. (A.C.1694)



Al mismo tiempo, el Secretario de Guerra, D. Juan Antonio de Zárate, Marqués de Villanueva, escribía al Corregidor de Toledo puntualizando la Orden de S. M. con ciertas prevenciones, entre ellas la advertencia de que todas las dudas que pudieran surgir procurara resolverlas él, en el mismo momento para evitar preguntas a Madrid, por el perjuicio que se seguiría de ello a los pueblos, gastos, y pérdida de tiempo que ocasionaría la pregunta y la respuesta.

Confiaba el Sr. Marqués de Villanueva al celo y al bien hacer del Sr. Corregidor el procurar que se alistara voluntariamente la gente que a cada pueblo correspondiera, “sin que pareciera que de ningún modo se la violentaba”.<sup>516</sup>

Indicaba también que la obligación de cada lugar era poner en la ciudad de Toledo, para el día señalado, el número de soldados que le correspondiera y, una vez en la ciudad, el Corregidor dispondría el socorro a los soldados y oficiales con lo que diariamente estaba estipulado y puesto a su disposición por el Sr. Gobernador de Hacienda.<sup>517</sup>

Se le estaban dando al Sr. Corregidor de Toledo, Conde de Murillo, unos poderes y responsabilidades que parecían sobrepasar los límites de sus competencias como Justicia Mayor de la ciudad de Toledo, poseedor de los máximos poderes ejecutivos y judiciales dentro de lo civil y criminal, pero no en lo militar. Sin embargo no era así. El Corregidor había sido nombrado Capitán a Guerra por S. M. el 10 de febrero; el título le capacitaba y obligaba a entender también de las causas militares. El nombramiento decía así:

---

<sup>516</sup> A.M.T. (C. M. n° 26)

<sup>517</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

**“El REY.**

**“Por cuanto conviene a mi servicio y a la defensa y seguridad de la ciudad de Toledo nombrar persona de calidad y confianza que tenga a su cargo lo tocante a la guerra, atendiendo a que éstas y otras buenas partes concurren en la de Vos, el Conde de Murillo, Corregidor de la mencionada ciudad, he tenido por bien de elegiros y nombraros por Capitán a Guerra de la gente que hay en ella y lugares de su jurisdicción.....guardando las órdenes que os diere el Capitán General de esa frontera o mi Consejo de Guerra y os ordeno que como Capitán a Guerra, conozcáis de las causas de todos los oficiales del nuevo restablecimiento de Milicias en primera instancia, con apelación a mi Consejo de Guerra.**

**Y mando al Consejo, Justicia y Regimiento, Caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Toledo cumplan y guarden las órdenes que Vos diéredes pertenecientes a lo militar y a quien desobedeciera serán castigados. ... Con derecho a las honras, gracias, preeminencias y excepciones que os tocan y os deben ser guardadas...Que la gente se ejercite en buena disciplina militar, no consintiendo pecados públicos ni escandalosos y si los hubiere los castiguéis sin excepción de personas.”**

**Dado en Madrid. 29 de enero 1694”.**<sup>518</sup>

Continuaba la extensa misiva del Secretario de Guerra advirtiéndole de que en el entretanto que se juntaran todos los soldados de unas y otras partes, se podía temer la huida y desaparición de alguno de ellos, por lo que sería prudente usar del medio que se practicaba en las Compañías de levadas, de poner y tener a la vista los guardas necesarios sin que de ninguna manera se usara el medio de ponerlos en prisión, *pues se desea*

---

<sup>518</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

*excusar todo lo que conduzca y pueda parecer opresión o violencia, desde cuya inteligencia puede, Vuestra Señoría, gobernarse con la maña que requiere esta materia.*

Y un último aviso muy importante: Que se había dado orden para que toda la gente que se juntara en los Partidos de Ocaña, Priorato de San Juan, Uclés, Almagro y Almodóvar del Campo, para formar el Tercio en la ciudad de Toledo, junto con la gente de su jurisdicción, debería estar pronta en esta ciudad para el día fin de marzo.

Los soldados deberían ir conducidos por los Regidores que les tocara de dichos Partidos, dándoles los bagajes por su cuenta y a razón de dos reales al día a cada soldado desde el día que salieran de su lugar hasta el referido último de marzo. Los pueblos habrían de suplir lo que montara el socorro de los dos reales al día, que les sería bonificado a cuenta de los Tributos Reales, “siempre que vayan justificados con testimonio del Escribano y sean remitidos por medio de Su Señoría el Corregidor”.<sup>519</sup>

Toledo siempre fiel a su correspondencia en el servicio a la Monarquía, orgullosa de esta fidelidad y constancia pero celosa de sus privilegios y exhausta en hombres y dinero, reacciona ante esta nueva petición nombrando, como era costumbre, una Comisión para abrir los Archivos públicos y secretos y buscar los privilegios que la ciudad poseía de estar exenta ante cualquier resolución Real de quintar para milicias. Los Capitulares tenían claro que Toledo estaba exenta “como cabeza de España y a quien los Reyes Nuestros Señores han favorecido y honrado con ésta y otras muchas exenciones, dándose por agradados de los repetidos servicios que ha hecho la ciudad y ha ido continuando hasta las que ha hecho al Rey Ntro. Sr. que Dios guarde,”<sup>520</sup> pero en la práctica no les servía de mucho.

---

<sup>519</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

<sup>520</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

El conjunto de privilegios, rentas y derechos que Toledo fue recibiendo de los distintos Monarcas desde Alfonso VI, constituyeron la base de la estructura económica y social de la ciudad. El recurrir a estos derechos y privilegios era la respuesta inmediata de los vecinos y recogida por sus representantes en el Ayuntamiento (Regidores y Jurados) ante cualquier imposición tributaria o militar, y no renunciaban a hacerlos constar aunque sólo fuera una costumbre protocolaria pues la ciudad obedecía siempre las órdenes del Monarca. Si bien es cierto que en las levass y reclutas que se van efectuando, la aportación de hombres de la ciudad, fue escasa. La respuesta de los pueblos fue en todos los momentos más generosa, según hemos podido apreciar en las listas de levass, tanto voluntarias como obligatorias. No así en cuanto a la ayuda económica que se les imponía a los toledanos en forma de tributos e impuestos extraordinarios.

Los Archiveros y Caballeros Comisarios, como otras tantas veces, hicieron un resumen en el que se citaron los privilegios obtenidos, lo que cada uno contenía y el año en que los Señores Reyes los concedieron y confirmaron, remontándose hasta 1341, año en el que D. Fernando II libró su Real Privilegio por el que prometió a todos los vecinos de Toledo y a sus vasallos librarlos de *pedidos ni otra cosa que pechos sean*, en atención a los muchos servicios que esta Imperial Ciudad había hecho a los señores Reyes sus predecesores.

Hicieron también relación de la Carta Privilegio que D. Enrique II dio en Toro el 15 de octubre de 1409 (1371 de la era de Cristo), en la que hizo merced a dicha ciudad de *confirmación general de todos sus fueros y buenos usos, y costumbres, y todos los privilegios, cartas, libertades, gracias, mercedes, franquezas, donaciones, composiciones y sentencias que tenía de los Reyes sus predecesores*.

Insistieron en que los distintos Monarcas que se sucedieron habían ido confirmando el Privilegio que dice que *los vasallos y paniaguados de los Caballeros, dueñas, doncellas y de los otros vecinos de Toledo, cualesquiera que en él habiten, y los demás que eran de Toledo y vivan en otros lugares de estos reinos, nunca habían pagado pecho, pedido servicio, fonsadera, martiniega ni marzazga a los señores Reyes sus predecesores*, prometiendo no pedirles cosa alguna de todo lo referido, ni otro pecho ni derecho alguno.<sup>521</sup>

A la vista de este estudio retrospectivo, la Ciudad pasó a discurrir el mayor servicio a S. M. en la urgencia que se presentaba y conforme a sus posibilidades, proponiendo que se sirviera con cien hombres levantados en la ciudad, calculando su coste en 10.000 reales, que se sacarían aplicando la escritura que tenían otorgada a favor de la Ciudad Lorenzo de la Cruz y Francisco del Cerro, con sus consortes, vecinos del lugar de Navahermosa, por el entresaco de la dehesa del lugar de Hontanar, cuyo primer plazo de 10.000 reales cumplían a fin de mayo del presente año. El Ayuntamiento estaba dispuesto a adelantar el dinero.<sup>522</sup> Estos 100 hombres aportados por Toledo, a pesar de sus privilegios, se unirían al Tercio que se iba a formar en la ciudad.

Para aplicar el reparto de dos por ciento se mandó realizar un vecindario de las villas y lugares del Partido de Toledo que dio el siguiente resultado.<sup>523</sup>

**Relación de las villas y lugares del Partido de Toledo, su vecindario y los soldados que según ellos les corresponde dar al respecto del dos por ciento.**

---

<sup>521</sup> A. M. T. (A. C. 1694). IZQUIERDO BENITO, R: “*Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101- 1494 )*”, I.P.I.E.T., Toledo, 1986.

<sup>522</sup> A. M: T. ( A. C. 1694 )

<sup>523</sup> A. M. T. ( C. M. (nº 26)

1694		
Villas y lugares	Vecinos	Soldados
Toledo	5.000	100
Cebolla	467	9
Puebla de Montalbán	540	11
El Viso	109	2
Carranque	185	4
Mazarambroz	131	3
Mascaraque	189	4
Juncos	121	2
S. Martín de Montalbán	102	2
Ajofrín	707	14
Recas	154	3
Polán	142	3
Novés	325	7
Villaluenga	140	3
Villaseca	261	5
Orgaz	633	13
Mora	739	15
Horcajo	129	3
Domingo Pérez	169	3
San Pablo	146	3
Navalmoral	100	2
Gálvez	146	3

Magán	118	2
Portillo	189	4
Menasalbas	329	7
Escalonilla	256	5
Navahermosa	201	4
Navalucillos de Toledo	212	4
Fuensalida	310	6
Almorox	155	3
Camarena	150	3
Almonacid	296	6
Yeles	156	3
Olías	365	7
El Carpio	202	4
Arroba	138	3
Sonseca	469	9
Torre Estebanhambrán	254	5
Las Ventas	136	3
Mocejón	284	6
Santa Olalla	176	4
El Casar	107	2
Los Yébenes	497	10
Fontanarejo	152	3
Cadalso	201	4
Torrijos	314	6

Navalmoral de Pusa	272	5
Gerindote	112	2
Nombela	230	5
Argés	97	
Palomeque	50	
Manzaneque	25	
Rielves	80	
Miralcázar	62	
Villa Nueva de la Sagra	74	
Pulgar	29	
Guadamur	69	
Layos	24	
Pantoja	13	
Cobeja	11	
Carriches	31	
Lancheque y Valverde	54	
Burujón	60	
Noez	21	
Huecas	45	
Malpica	31	
La Mata	53	
La Retuerta	54	
Casasbuenas	4	
Albarreal de Tajo	42	



Totanés	58	
Eructes	18	
Ariscotas	12	
Yunclillos	89	
Navalucillos Talavera	83	
Navalpino	93	
Otero	30	
Molinillo	30	
San Román	75	
Villaminaya	69	
El Bravo	18	
Techada	17	
Archicollar	33	
Resegar	48	
Cobisa	54	
Cerralbos	46	
Villamiel	68	
Cenicientos	89	
Paredes	19	
Oncavo	23	
Alcoba	44	
Rozas de Puerto Real	64	
Hormigos	66	
S. Martín de Valdepusa	156	

Escarabajosa	43	
Marjaliza	66	

<sup>524</sup>

El número de vecinos de los lugares y villas contabilizados hasta la villa de Nombela es de 16.916.

En total, el vecindario del Partido sumaba diecinueve mil doscientos cincuenta y seis vecinos y aplicando el repartimiento según la regulación del dos por ciento, se debería hacer entrega de trescientos ochenta y cinco soldados.

Comparando este vecindario con los dos elaborados en 1693 y anteriormente expuestos, se advierten importantes diferencias. Los pueblos contabilizados, además de figurar en distinto orden, algunos no constan en uno o en otro vecindario, pero en los coincidentes (que lo son en la mayor parte), se advierte un cambio en la población tan espectacular que es digno de reseñarse, como a continuación exponemos en tabla comparativa.

La disminución de vecinos que se observa en algunos pueblos, nos podía llevar a concluir que la población estaba en franca recesión. Sin embargo, el importante aumento observado en otros lugares, nos induce a pensar que la población había aumentado considerablemente.

Ninguna de las dos conclusiones es cierta porque lo más curioso es que ambos vecindarios coinciden en el número total de habitantes a pesar de las grandes diferencias apuntadas en cada uno de los lugares. Lo cual demuestra que lo importante era conseguir el mayor número de soldados y que el reparto de vecinos era en gran parte arbitrario y por lo tanto nada fiable.

---

<sup>524</sup> A. M. T. (C. M. n°26)

<u>Relación de las villas y lugares del partido de Toledo , su vecindario y los soldados que según ellos les corresponde dar al respecto de uno por ciento:</u>	<u>Relación de las villas y lugares del partido de Toledo , su vecindario y los soldados que según ellos les corresponde dar al respecto de dos por ciento:</u>
---	---

1.693			1.694		
Villas y lugares	Vecinos	Soldados	Villas y lugares	Vecinos	Soldados
Toledo	5.000	100	Toledo	5.000	100
Cebolla	450	5	Cebolla	467	9
Puebla de Montalbán	500	5	Puebla de Montalbán	540	11
El Viso	100	1	El Viso	109	2
Carranque	190	2	Carranque	185	4
Mazarambroz	100	1	Mazarambroz	131	3
Mascaraque	200	2	Mascaraque	189	4
Juncos	200	2	Yuncos	121	2
S. Martín Montalbán	120	1	S. Martín Montalbán	102	2
Ajofrín	700	7	Ajofrín	707	14
Recas	50	1	Recas	154	3
Polán	200	2	Polán	142	3
Novés	400	4	Novés	325	7
Villaluenga	150	2	Villaluenga	140	3
Villaseca	350	4	Villaseca	261	5
Orgaz	500	5	Orgaz	633	13

Mora	600	6	Mora	739	15
Horcajo	120	1	Horcajo	129	3
Domingo Pérez	150	2	Domingo Pérez	169	3
San Pablo	120	1	San Pablo	146	3
Navalmoral	120	1	Navalmoral	100	2
Gálvez	150	2	Gálvez	146	3
Magán	118	1	Magán	118	2
Portillo	150	2	Portillo	189	4
Menasalbas	500	5	Menasalbas	329	7
Escalonilla	250	3	Escalonilla	256	5
Navahermosa	300	3	Navahermosa	201	4
Navalucillos de Toledo	190	2	Navalucillos de Toledo	212	4
Fuensalida	350	4	Fuensalida	310	6
Almorox	150	2	Almorox	155	3
Camarena	300	3	Camarena	150	3
Almonacid	300	3	Almonacid	296	6
Yeles	--	--	Yeles	156	3
Olías	600	6	Olías	365	7
El Carpio	130	1	El Carpio	202	4
Arroba	120	1	Arroba	138	3
Sonseca	300	3	Sonseca	469	9
Torre Estebanhambrán	350	4	Torre Estebanhambrán	254	5

Las Ventas	120	1	Las Ventas	136	3
Mocejón	300	3	Mocejón	284	6
Santa Olalla	150	2	Santa Olalla	176	4
El Casar	80	1	El Casar	107	2
Los Yébenes	350	4	Los Yébenes	497	10
Fontanarejo	150	2	Fontanarejo	152	3
Cadalso	150	2	Cadalso	201	4
Torrijos	350	4	Torrijos	31	6
Navalmoral de Pusa	350	4	Navalmoral de Pusa	272	5
Gerindote	80	1	Gerindote	112	2
Nombela	250	3	Nombela	230	5
Argés	60	1	Argés	97	
Palomeque	40	0	Palomeque	50	
Manzaneque	16	0	Manzaneque	25	
Rielves	80	1	Rielves	80	
Miralcázar	60	1	Miralcázar	62	
Villa Nueva de la Sagra	50	1	Villa Nueva de la Sagra	74	
Pulgar	40	0	Pulgar	29	
Guadamur	60	1	Guadamur	69	
Layos	20	0	Layos	24	
Pantoja	30	0	Pantoja	13	
Cobeja	7	0	Cobeja	11	
Carriches	20	0	Carriches	31	

Lanchete y Valverde	--	--	Lanchete y Valverde	54	
Burujón	80	1	Burujón	60	
Noez	12	0	Noez	21	
Huecas	60	1	Huecas	45	
Malpica	30	0	Malpica	31	
La Mata	80	1	La Mata	53	
La Retuerta	70	1	La Retuerta	54	
Casasbuenas	30	0	Casasbuenas	4	
Albarreal de Tajo	--	--	Albarreal de Tajo	42	
Totanés	60	1	Totanés	58	
Erustes	27	0	Erustes	18	
Arisgotas	10	0	Arisgotas	12	
Yuncillos	60	1	Yuncillos	89	
Navalucillos de Talavera	80	1	Navalucillos de Talavera	83	
Navalpino	90	1	Navalpino	93	
Otero	40	0	Otero	30	
Molinillo	20	0	Molinillo	30	
San Román	50	1	San Román	75	
Villaminaya	70	1	Villaminaya	69	
El Bravo	20	0	El Bravo	1	
Techada	20	0	Techada	17	
Arcicollar	30	0	Arcicollar	33	
Mesegar	40	0	Mesegar	48	

Cobisa	50	1	Cobisa	54	
Cerralbos	30	0	Cerralbos	46	
Villamiel	80	1	Villamiel	68	
Cenicientos	150	2	Cenicientos	89	
Paredes	30	0	Paredes	19	
Oncavo	--	--	Oncavo	23	
Alcoba	25	0	Alcoba	44	
Rozas de Puerto Real	150	2	Rozas de Puerto Real	64	
Hormigos	50		Hormigos	66	
S. Martín de Valdepusa	200	2	S. Martín de Valdepusa	156	
Escarabajosa	10	0	Escarabajosa	43	
Marjaliza	40	1	Marjaliza	66	

<sup>525</sup>

Los 47 pueblos que vienen reseñados con su población pero sin adjudicación de soldados en el vecindario de 1694, ordenó el Sr. Corregidor que se sumaran sus vecinos y se hiciera el reparto que les correspondiera a razón de dos por cada cien. La vecindad de estas villas sumaron 2.340 vecinos; les correspondía dar, al respecto del dos por cada cien, 47 soldados.

En total, el vecindario de Toledo y su Partido sumaba 19.256 vecinos; le correspondía dar 385 soldados aplicando el dos por ciento ordenado.

Trescientos ochenta y cinco soldados era un número importante si además habían de unirse los enviados por los otros partidos. Debían prevenir con urgencia el

---

<sup>525</sup> A. M. T. (C. M. nº 12 y C. M. nº 26)

apostentamiento y la seguridad de los que fueran llegando, para lo que era necesario realizar algunas obras en los Reales Alcázares.

Las obras se iniciaron inmediatamente y se tuvo que hacer uso de gran cantidad de ladrillos, yeso, tablas, clavos, cerraduras, ventanas, farolas,...Además de cubos, cántaros y sogas para el agua .Todo ello supuso un desembolso añadido de 183 reales de vellón y 5 maravedíes.<sup>526</sup>

Con estos hombres y los que fueran llegando de los Partidos de Ocaña, Priorato de San Juan, Uclés, Almagro, Talavera y Almodóvar del Campo, había que formar el Tercio de los mil hombres, que se unirían a los otros nueve de las distintas ciudades, según la Orden que se había recibido. (*Apéndice XV*)

El total de este repartimiento fue de seiscientos setenta y cinco soldados<sup>527</sup> que, unidos a los 385 hombres recogidos en Toledo, hacían los 1000 que habían de formar el Tercio exigido a esta ciudad.

El 14 de marzo se recibía en el Ayuntamiento de Toledo una Instrucción del Marqués de Villanueva con las normas que debían guardar, tanto los Maestros de Campo como los Corregidores, en la formación de esos diez Tercios que se habían de formar en Toledo, Sevilla, Jaén, Gibraltar, Valladolid, León, Burgos, Cuenca, Murcia y Segovia.

Primeramente indicaba, que habían de procurar hallarse el día 20 de marzo cada uno de los Maestros de Campo, en la ciudad donde les tocara y donde se había de formar su Tercio. Una vez en dicha ciudad, junto con el Corregidor, discurrirían la mejor forma de prevenir los parajes donde se reuniera la gente, cuidando que no huyera ningún soldado y arreglándose con toda economía, para ocasionar el menor gasto posible.

La Instrucción continuaba así:<sup>528</sup>

---

<sup>526</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>527</sup> A. M. T. (A. C. 1694)



- Que según fuera entrando la gente de los pueblos a la ciudad, se fueran formando las Compañías y agregándolas a los Capitanes, para que los soldados conocieran a sus oficiales. Las Compañías habían de ser de igual número y una vez vestidas, encaminarlas hacia Cataluña siguiendo el itinerario que el Sr. Corregidor ya tenía en su mano.
- Que una vez que saliera la Compañía o Compañías de la ciudad, el Sr. Corregidor debía avisar al Virrey de Aragón diciéndole los días aproximados de su llegada a la raya de Aragón según los tránsitos señalados, para que estuvieran prevenidos en ella los Comisarios que condujeran a la gente hasta Cataluña.
- Que para el socorro de esta gente había que nombrar pagadores, quienes darían a los soldados lo que el presupuesto marcaba y estaba en conocimiento del Corregidor.
- Que se tuviera especial cuidado, sobre todo los Oficiales, de que no huyera la gente y que se ejercitaran todo lo que se pudiera en la enseñanza militar, aunque el tiempo fuera corto.
- Que Su Majestad había resuelto que los Corregidores entregaran 1.200 reales de vellón a cada Maestro de Campo para cajas de guerra y cuatro banderas para su Tercio del dinero ya previsto, y estos, habían de solicitar su cumplimiento.
- Que S. M. había mandado a los diez Prelados de las ciudades en las que se habían de formar los Tercios, que dispusieran las Capillas necesarias, y que tanto el Maestro de Campo como el Corregidor habían de fomentar su logro.

---

<sup>528</sup> *Ibídem.*

- Que los Maestros de Campo habían de aprobar los nombramientos de los Alféreces y demás Oficiales inferiores que el Capitán hubiera elegido. Estos Oficiales deberían presentar ante los Maestros de Campo, los papeles de sus servicios o el suplemento de S. M., si es que no tenían los años de servicio necesarios para el cargo. El Secretario o Escribanos de Ayuntamiento de las ciudades, harían listas que los Corregidores enviarán al Capitán General de Cataluña.
- Que al pasar por Zaragoza, recibirían las armas con las que se armaría la gente de dichos Tercios en conformidad con la orden que para ello tendría dada el Virrey de Aragón.
- Los tres Tercios de Andalucía que habían de ir embarcados, y el de Murcia que había de ir con ellos por tierra o embarcándose por Valencia, se armarían con las armas que hubiera en el Ejército, enviándose para ello la orden al Marqués de Villena .
- Que además de los zapatos que se darían a los soldados de estos Tercios con el vestuario, se compraría por los Corregidores un par de alpargatas para cada uno de los soldados, según el número de que se compusiera cada Tercio. Los Maestros de Campo cuidarían de su cumplimiento, pues era una orden expresa del Rey.
- Que para el reconocimiento de la gente que se fuera entregando por los pueblos de cada Jurisdicción era necesario que, de común acuerdo, asistieran los Corregidores y los Maestros de Campo a fin de evitar los fraudes que en ellos pudieran darse.
- Y que los soldados deberían estar aptos para el manejo de las armas.<sup>529</sup>

---

<sup>529</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

El 21 de marzo llegaba a Toledo el Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel con sus Oficiales del Estado Mayor para formar el Tercio.

El Estado Mayor lo componía:

Un Sargento Mayor: D. Manuel de Arbeizán.

Un Ayudante: D. Juan Carrillo Aguilar.

Otro Ayudante: D. Gregorio Vicente Cabezudo.

El Capellán Mayor: D. Antonio Pérez.

El Furriel Mayor: D. José Matías García.

Cirujano Mayor: Mateo Suvilla.

Tambor Mayor: Juan de Nabas.

Un Capitán de Campaña: Francisco Ruiz.

### **CAPÍTULO XIII.- Apremio para la defensa.**

- I. Formación y salida del Tercio de 1.000 hombres para Cataluña.**
- II. Problemas a resolver por el Corregidor.**
- III. Listas de los soldados repartidos y los enviados.**
- IV. Muerte de dos soldados en la cárcel.**
- V. Caso de un soldado de los Yébenes.**
- VI. El Corregidor decide y ordena: reacción de las autoridades militares de Madrid.**
- VII. De soldado a Capitán: el caso de D. Pedro García.**
- VIII. El Tercio de Toledo en la defensa de Palamós.**

El 31 de marzo, el Marqués de Villanueva envió al Sr. Corregidor el presupuesto de los gastos que iba a ocasionar la formación y conducción del Tercio, junto con el modo y forma de distribuir los soldados con sus Oficiales.

El Tercio se compondría de 97 oficiales y los 1.000 soldados, se repartirían en 15 Compañías; en total 1.097 plazas que recibirían como socorros, según lo estipulado por el Marqués de Villanueva, 3.543 reales de vellón diarios por Castilla, y 3.726 por Aragón y Cataluña efectuada la reducción de la moneda de vellón a plata.

Para que pudieran marchar con más comodidad deberían dividirse en cuatro Cuerpos, ya que si fuera toda la gente junta, no sería factible que en los lugares donde tuvieran que hacer los tránsitos encontraran los mantenimientos y bagajes que necesitaran.

Uno de los cuatro Cuerpos debería ir con el Maestro de Campo, formado de 303 plazas. Otro de estos Cuerpos con 290 plazas, al mando del Sargento Mayor. Otro bajo el

mando del Capitán Comandante, con 288 plazas. Y el cuarto con el otro Capitán más antiguo después del Comandante, con 216 plazas.

Como sólo se les señalaban dos veredas por donde debían marchar desde Toledo hasta la raya de Aragón, una con once tránsitos y la otra con nueve, considerando como muy posible que tendrían alguna retención a causa del tiempo, se añadieron cuatro días más en cada vereda de Castilla. Por lo regular el tiempo empleado desde la raya de Aragón hasta Barcelona, era de dieciocho días. En esta ocasión se le añadieron dos días más para transitar por esos reinos.<sup>530</sup>

El primer Cuerpo que iría a cargo del Maestro de Campo, debería marchar por la vereda de 11 tránsitos. Y se había de componer de su persona, un Ayudante, Capellán Mayor, Furriel Mayor y Capitán de Compañía. Su Compañía, compuesta de cuatro Oficiales y 66 soldados. Las otras tres Compañías con sus Capitanes, compuesta cada una de seis Oficiales de Primera Plana y 66 soldados, que es a como les tocaba de los mil que había de llevar el Tercio. Todos sumaban 303 plazas y su socorro importaba cada día 1003 reales por Castilla, y 1.071 reales y medio por Aragón y Cataluña.

También se hizo el cálculo de los 15 días que se consideraban desde Toledo hasta la raya de Aragón, importando 15.045 reales; y los 20 días desde la raya de Aragón hasta Barcelona 21.420 reales. Las dos partes montan 36.465 reales de vellón.

El segundo Cuerpo que había de ir al mando del Sargento Mayor, marcharía por la vereda de nueve tránsitos y se compondría de su persona, la de su Ayudante más cuatro Compañías de seis Oficiales de Primera Plana y 66 soldados cada una, lo que harían 290 plazas, y su socorro ascendería a 941 reales y medio por Castilla y 992 reales y medio por Aragón y Cataluña. Considerando los trece días de la marcha desde Toledo a la raya de Aragón, incluyendo los que se daban de más, sumarían 12.241 reales y

---

<sup>530</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

medio; y los veinte desde la raya de Aragón hasta Barcelona, 19.850. El total de las dos partidas sería de 32. 091 reales y dos tercios.

El tercer Cuerpo, a cargo del Capitán Comandante, debería ir por la misma vereda que el Maestre de Campo, componiéndose de 288 plazas, cuyo socorro suponía cada día por Castilla, 913 reales y un tercio; y por Aragón y Cataluña 950. Añadiendo los días empleados en los tránsitos, el gasto ascendería a 32.700 reales.

El cuarto Cuerpo, a cargo de otro Capitán, había de marchar por la vereda que iba el Sargento Mayor y se había de componer de 216 plazas repartidas en tres Compañías. Su socorro estaba calculado en 685 reales cada día por Castilla y 712 reales y medio por Aragón y Cataluña. En los trece días que se les daban desde Toledo hasta la raya de Aragón, incluyendo los cuatro días de más, sumarían 8.905 reales. Y en los veinte empleados desde la raya de Aragón hasta Barcelona, 14.250 reales. En total 23.155 reales.

Con cada uno de estos Cuerpos estaba previsto que fuera una persona desde Toledo a la raya de Aragón como aposentador, para prevenir el alojamiento, bagajes y mantenimientos que fueran necesarios en cada uno de los tránsitos. A la persona encargada se le pagarían 22 reales de vellón de salario cada día, contando los empleados en la vuelta. Este servicio importaría 1.314 reales, teniendo en cuenta los cuatro Cuerpos.<sup>531</sup>

Para los cuatro Comisarios del reino de Aragón encargados de transitar por él a los Cuerpos referidos hasta la raya de Cataluña, estaba previsto que se les diera a cada uno 50 reales de a ocho de plata antigua, equivalentes a 753 reales de vellón, que sumados los cuatro alcanzarían los 3.012 reales.

---

<sup>531</sup> A.M.T. (C. de M. nº 26)

La llegada y alistamiento de los soldados fue rápida por lo que la salida de las Compañías se organizó inmediatamente, de modo que el 3 de abril salían de Toledo los primeros soldados repartidos y organizados según las órdenes dadas por el Marqués de Villanueva. La urgencia de la marcha de los hombres hacia Cataluña no respondía solamente a las necesidades de la defensa sino que también se imponía por la aglomeración que se iba ocasionando en los reales Alcázares y en la cárcel Real ante la llegada masiva de los soldados, hasta el punto de que “los soldados enfermaban por la estrechez de la cárcel donde estaban”.<sup>532</sup>

No quedan reflejadas en las actas de sesiones del Ayuntamiento las numerosas y graves incidencias que el recibimiento y alojamiento de tan alto número de soldados, acompañados de los Justicias de cada uno de los lugares, ocasionaría en la ciudad. Es fácil imaginar las complicaciones que causarían el alimento diario, la limpieza, el mantenimiento de la disciplina, el cuidado de la salud por el hacinamiento de las personas...y las repercusiones que sobre la población provocarían.

Es por esto por lo que la organización y salida del Tercio de la ciudad fue tan rápida, demostrando tanto el Corregidor y autoridades civiles de la ciudad como los mandos militares, una gran eficacia y buena disposición. (Lista y reseña de los 1.000 soldados en *Apéndice XVI*)

La primera Compañía del primer Trozo del Tercio, salió de Toledo el 3 de abril. En las listas de la recluta se contabilizan 59 soldados, no 66 como era lo ordenado. Iba al mando de los cincuenta y nueve soldados el Capitán D. Pablo Pantoja con su Alférez D. Juan Francisco Altamirano y el Sargento D. Carlos Ibáñez. Llevaba también al Abanderado, Paje y Tambor correspondiente.

Los soldados que se aplicaron a la Compañía procedían:

---

<sup>532</sup> A.M.T.(C.de M. nº 26)

Del Partido de Toledo.....	23 soldados
De Galicia.....	16 soldados
Del Partido de Ocaña.....	5 soldados
De Cuenca.....	4 soldados
De Ávila.....	3 soldados
De Cáceres.....	2 soldados
De las montañas de Burgos.....	2 soldados
Y un soldado de cada una de las ciudades de León, Zamora, Soria y Salamanca.	

Sus edades estaban comprendidas entre los 18 y los 50 años en esta proporción:

De 18 años.....	10 soldados
De 19 años.....	3 soldados
De 20 años.....	10 soldados
De 21 años.....	3 soldados
De 22 años.....	5 soldados
De 24 años.....	5 soldados
De 25 años.....	2 soldados
De 26 años.....	2 soldados
De 28 años.....	4 soldados
De 30 años.....	3 soldados
De 34 años.....	3 soldados
De 35 años.....	1 soldado
De 36 años.....	3 soldados
De 40 años.....	1 soldado



De 42 años.....	1 soldado
De 44 años.....	1 soldado
De 46 años.....	1 soldado
De 50 años.....	1 soldado

Físicamente eran:

De buen cuerpo.....	42 soldados
De mediana estatura.....	10 soldados
Altos.....	4 soldados
Pequeños.....	3 soldados
Aparecen 12 soldados con señales de viruelas. <sup>533</sup>	

La segunda Compañía- que tampoco reunía los 66 reclutas sino 63-, perteneciente al Trozo del Capitán D. Pablo Pantoja, y que salió de Toledo también el día 3 de abril, iba bajo el mando del Capitán D. Agustín del Salto y Castilla, del Alférez D. Manuel de las Heras, del Sargento Pedro Fernández; y el Paje, Abanderado y Tambor correspondientes.

Los soldados eran naturales:

De Toledo capital .....	1 soldado
Del Partido de Toledo.....	14 soldados
Del Partido de Ocaña.....	16 soldados
Del Partido de Talavera.....	6 soldados
Del Partido de Guadalajara.....	4 soldados
Del Priorato de San Juan.....	4 soldados

---

<sup>533</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

De Madrid capital.....3 soldados

De la provincia de Ávila.....3 soldados

De Galicia .....3 soldados

Del Partido de Cuenca.....2 soldados

De Navarra.....2 soldados

Y un soldado de cada una de las ciudades de Soria, Valladolid, San Sebastián, Bilbao y de Portugal. No se especifica la procedencia de tres soldados.

En esta Compañía destaca un soldado con el tratamiento de “don”; es el único reclutado en la ciudad de Toledo, y el único de edad de 17 años. En su filiación se anota:

“D. Antonio de Robles, hijo de D. Esteban de Robles, natural de Toledo, de 17 años de edad, blanco de cara, que sentó plaza voluntariamente para servir a S. M.”

En cuanto a las edades de los componentes de esta Compañía:

De 16 años.....1 soldado

De 17 años.....1 soldado

De 18 años.....14 soldados

De 19 años.....6 soldados

De 20 años.....5 soldados

De 21 años.....5 soldados

De 22 años.....5 soldados

De 23 años.....2 soldados

De 24 años.....2 soldados

De 25 años.....2 soldados

De 26 años.....1 soldado

De 27 años.....1 soldado

De 28 años.....	1 soldado
De 29 años.....	1 soldado
De 30 años.....	4 soldados
De 31 años.....	1 soldado
De 34 años.....	1 soldado
De 35 años.....	2 soldados
De 40 años.....	3 soldados
De 43 años.....	3 soldados
De 45 años.....	1 soldado
De 50 años.....	1 soldado

Físicamente se contabilizaban:

De buen cuerpo.....	23 soldados
De mediana estatura.....	21 soldados
Altos.....	16 soldados
Pequeños.....	1 soldado
Sin especificar.....	2 soldados
Quedaron anotados 9 soldados con señales de haber padecido viruelas. <sup>534</sup>	

---

La tercera y última Compañía de este primer Cuerpo iba al mando del Capitán D. Vicente de la Hoz, con su Alférez, D. Andrés de Lara y el Sargento José Meléndez. El Paje, Tambor y Abanderado correspondientes.

---

Los soldados alistados en esta Compañía fueron 61, con estas características:

---

<sup>534</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

Procedencia:

Del Partido de Toledo.....	14 soldados
Del Partido de Talavera.....	13 soldados
Del Partido de Ocaña.....	10 soldados
De Galicia.....	9 soldados
Del Partido de Guadalajara.....	2 soldados
Del Partido de Segovia.....	3 soldados
Del Priorato de San Juan.....	3 soldados
Y un soldado de cada una de las regiones de Cuenca, Madrid, Asturias, Extremadura. León, Almagro y Portugal.	

En cuanto a sus edades:

De 16 años.....	3 soldados
De 17 años.....	4 soldados
De 18 años.....	8 soldados
De 19 años.....	6 soldados
De 20 años.....	9 soldados
De 21 años.....	3 soldados
De 22 años.....	2 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	2 soldados
De 25 años.....	3 soldados
De 26 años.....	1 soldado
De 27 años.....	1 soldado
De 28 años.....	3 soldados

De 30 años.....	6 soldados
De 31 años.....	1 soldado
De 37 años.....	1 soldado
De 38 años.....	1 soldado
De 40 años.....	1 soldado
De 41 años.....	1 soldado
De 43 años.....	1 soldado
De 46 años.....	1 soldado
De 48 años.....	1 soldado

Físicamente eran:

De buen cuerpo.....	20 soldados
De cuerpo mediano.....	23 soldados
Altos.....	9 soldados
Pequeños.....	7 soldados
Sin especificar.....	2 soldados
Con señales de haber padecido viruelas, 6 soldados.	

En total, en este Trozo fueron 183 soldados más los 9 Oficiales y los 9 soldados menores.<sup>535</sup>

---

El 2º Cuerpo del Tercio salió de Toledo el día 4 de abril, siguiendo la vereda de 11 tránsitos como estaba señalado por el Marqués de Villanueva. El responsable de este Trozo era el Sargento Mayor y se componía de 264 soldados repartidos en cuatro Compañías. Aunque se repartieron sobre el papel 66 soldados para cada una de las cuatro

---

<sup>535</sup> A. M. T. (C. M. n°26)

Compañías, no se correspondió con la realidad pues al igual que en el anterior Trozo, faltaron soldados en alguno de los repartos.

La Primera Compañía era del Capitán D. Fernando Antonio del Real que gozaba, como los Oficiales de las anteriores Compañías, de 40 escudos al mes, correspondiéndole cada día 13 reales y medio por Castilla; y por Aragón y Cataluña 20 reales. Estaba formada por 66 hombres.

El Alférez de la Compañía D. Juan Lobato, gozaba de 15 escudos al mes, que cada día eran 5 reales por Castilla; y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

El Sargento, Juan Sánchez, gozaba de 8 escudos al mes, que le correspondían 3 reales cada día así en Castilla como en Aragón y Cataluña.

El Paje, Abanderado y Tambor, cobraba 3 reales diarios, lo mismo en Castilla que en Aragón y Cataluña.

Las edades de los alistados se encuadraban entre los 17 y los 49 años, en esta proporción:

De 17 años.....	4 soldados
De 18 años.....	9 soldados
De 19 años.....	7 soldados
De 20 años.....	8 soldados
De 22 años.....	8 soldados
De 23 años.....	3 soldados
De 24 años.....	3 soldados
De 25 años.....	3 soldados
De 28 años.....	3 soldados
De 30 años.....	5 soldados

De 32 años.....	1 soldado
De 34 años.....	1 soldado
De 35 años.....	1 soldado
De 38 años.....	3 soldados
De 40 años.....	1 soldado
De 43 años.....	1 soldado
De 46 años.....	3 soldados
De 48 años.....	1 soldado
De 49 años.....	1 soldado

Procedencia de los alistados:

De Galicia.....	16 soldados
Del Partido de Toledo.....	12 soldados
Del Partido de Ocaña.....	12 soldados
Del Partido de Almagro.....	4 soldados
De Guadalajara.....	2 soldados
De Segovia.....	2 soldados
De Asturias.....	3 soldados
Del Partido de Talavera.....	3 soldados
De León.....	3 soldados
De Aragón.....	2 soldados
De Andalucía.....	2 soldados
De Burgos, Zamora, Valladolid, Madrid y del Partido de Uclés, un soldado de cada una de estas regiones.	

Sus estaturas:

De buen cuerpo.....	27 soldados
---------------------	-------------

De mediana estatura.....	26 soldados
Altos.....	4 soldados
Pequeños.....	6 soldados
Sin especificar.....	3 soldados
Se anotan 15 soldados con señales de viruelas. <sup>536</sup>	

---

La Segunda Compañía del segundo Trozo o Cuerpo, salió junto con la anterior el día 4 de abril iba al mando del Capitán D. José Escuarza Figo. No se encuentran en el Archivo las hojas correspondientes a los Oficiales de Primera Plana, y sólo figuran 54 soldados de los 66 que deberían constar.

Estos 54 soldados tenían las edades siguientes:

De 16 años.....	1 soldado
De 17 años.....	3 soldados
De 18 años.....	4 soldados
De 19 años.....	5 soldados
De 20 años.....	10 soldados
De 21 años.....	2 soldados
De 22 años.....	3 soldados
De 23 años.....	4 soldados
De 24 años.....	4 soldados
De 25 años.....	2 soldados
De 26 años.....	1 soldado
De 28 años.....	1 soldado
De 29 años.....	1 soldado
De 30 años.....	4 soldados

---

<sup>536</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)



De 34 años.....	1 soldado
De 36 años.....	1 soldado
De 38 años.....	1 soldado
De 39 años.....	1 soldado
De 40 años.....	4 soldados
De 43 años.....	1 soldado

Procedencia:

Partido de Toledo.....	21 soldados
Priorato de San Juan.....	13 soldados
Partido de Ucles.....	6 soldados
De Galicia.....	5 soldados
De Valladolid .....	2 soldados
De Asturias.....	1 soldado
Del Partido de Ocaña.....	1 soldado
Del Partido de Talavera.....	1 soldado
De Ciudad Real.....	1 soldado
Sin especificar.....	3 soldados

En cuanto a su físico:

De buen cuerpo.....	29 soldados
De cuerpo mediano.....	20 soldados
Altos.....	3 soldados
Pequeños.....	2 soldados

Aparecen 14 soldados con señales de viruelas.<sup>537</sup>

La Tercera Compañía del segundo Cuerpo, formada por 63 hombres, era la que correspondía al Capitán D. Miguel López. Llevaba como Alférez a D. Juan Agudo Mariscal; como Sargento a Bernardo Rodríguez; y los correspondientes Paje, Abanderado y Tambor.

Esta Compañía presenta particularidades respecto de las anteriores ya que comprende soldados con la edad mínima, los 16 y los 17 años, y un soldado de 61 que, al exceder en muchos años la edad requerida para el alistamiento, fue reconocido por el Capitán dándole por válido.

Otra de las particularidades de esta Compañía es que la mitad de los soldados que la forman son los más jóvenes, los que tienen 16, 17, 18, 19, y 20 años, que suman 33.

Edades:

De 16 años.....	4 soldados
De 17 años.....	1 soldado
De 18 años.....	11 soldados
De 19 años.....	8 soldados
De 20 años.....	9 soldados
De 21 años.....	1 soldado
De 22 años.....	3 soldados
De 23 años.....	1 soldado
De 24 años.....	4 soldados

---

<sup>537</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

De 25 años.....	1 soldado
De 26 años.....	1 soldado
De 27 años.....	2 soldados
De 30 años.....	2 soldados
De 34 años.....	3 soldados
De 36 años.....	2 soldados
De 38 años.....	1 soldado
De 40 años.....	3 soldados
De 42 años.....	1 soldado
De 44 años.....	2 soldados
De 45 años.....	1 soldado
De 49 años.....	1 soldado
De 61 años.....	1 soldado

Procedencia:

Del Priorato de San Juan.....	14 soldados
Del Partido de Toledo.....	12 soldados
Del Partido de Almagro.....	6 soldados
De Galicia.....	5 soldados
De Madrid.....	4 soldados
De Ciudad Real.....	3 soldados
De Cuenca.....	3 soldados
De Valencia.....	2 soldados
De Oviedo.....	2 soldados
De Andalucía.....	2 soldados

Del Partido de Ocaña, Cáceres, Soria, Navarra, 1 soldado  
de cada una de estas regiones  
Sin especificar.....6 soldados

Estatura:

De buen cuerpo.....32 soldados  
De cuerpo mediano.....21 soldados  
Altos.....7 soldados  
Pequeños.....3 soldados  
Con señales de viruelas, 10 soldados<sup>538</sup>

---

La Cuarta Compañía del 2º Cuerpo iba al mando del Capitán D. Juan de Quesada, que exhibió patente de S. M., “firmada de su Real mano” y refrendada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate, su Secretario en Madrid, con fecha de 20 de febrero de 1694.

El Alférez, D. José César Saracedo del Real, fue nombrado por el Capitán al tiempo de exhibir su patente.

El Sargento, Francisco Martínez, fue también nombrado por el Capitán al exhibir su patente. Acompañaban a la Compañía el Paje, el Abanderado y el Tambor. Los alistados fueron 66.

Las edades de los componentes de esta Compañía eran:

De 16 años.....1 soldado  
De 17 años.....4 soldados  
De 18 años.....9 soldados  
De 19 años.....2 soldados

---

<sup>538</sup> A. M. T. (C. M. nº 26)

De 20 años.....	8 soldados
De 21 años.....	6 soldados
De 22 años.....	2 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	6 soldados
De 25 años.....	2 soldados
De 26 años.....	3 soldados
De 27 años.....	1 soldado
De 28 años.....	1 soldado
De 29 años.....	2 soldados
De 30 años.....	3 soldados
De 33 años.....	1 soldado
De 34 años.....	2 soldados
De 36 años.....	3 soldados
De 38 años.....	1 soldado
De 40 años.....	1 soldado
De 42 años.....	1 soldado
De 43 años.....	1 soldado
De 44 años.....	2 soldados
De 45 años.....	1 soldado
De 48 años.....	1 soldado

Procedencia:

Del Priorato de San Juan.....	12 soldados
Del Partido de Toledo.....	10 soldados

Del Partido de Almagro.....	6 soldados
Del Partido de Talavera.....	3 soldados
De Galicia.....	8 soldados
De Santander.....	5 soldados
De Ciudad Real .....	3 soldados
De Guadalajara.....	2 soldados
De Cuenca.....	2 soldados
De Ávila.....	2 soldados
De Albacete.....	2 soldados
De Valladolid.....	2 soldados
Del Partido de Ocaña, del de Uclés, Burgos, Soria, Zaragoza, Valencia y Zaragoza 1 soldado por cada una de las regiones y Partidos.	

Sus estaturas:

De buen cuerpo.....	32 soldados
De cuerpo mediano.....	26 soldados
Altos.....	4 soldados
Pequeños.....	3 soldados
Sin especificar.....	1 soldado

En total, en este segundo Cuerpo o Trozo se reunieron 249 soldados.<sup>539</sup>

El 5 de abril salió de Toledo el tercer Trozo correspondiente al Maestre de Campo, formado por 268 soldados repartidos en cuatro Compañías.

---

<sup>539</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

La Primera Compañía, al mando del propio Maestre de Campo D. Antonio de Villarroel con 76 soldados. La Segunda Compañía, de 66 hombres, al mando del Capitán D. Francisco Canosa. La Tercera, con 60 hombres, bajo el mando del Capitán D. Iñigo de Villarroel. La Cuarta, con los 66 preceptivos, la mandaba el Capitán D. Manuel Verdugo.

La superioridad del Cargo de Maestre de Campo se evidenciaba, además del goce de un sueldo superior de 116 escudos frente a los 40 escudos que gozaban los Capitanes, en que llevaba una Plana Mayor formada por varios cargos de los que se prescindía en las otras Compañías.

Su Compañía estaba organizada de este modo:

Plana de Mandos:

El Sr. Maestre de Campo D. Antonio de Villarroel, con 116 escudos de sueldo.

Ayudante: D. Juan Carrillo Aguilera, con 20 escudos de sueldo al mes.

Capellán Mayor: D. Antonio Pérez, con 25 escudos de sueldo al mes.

Furriel Mayor: D. José Matías García, con sueldo de 15 escudos al mes.

Cirujano Mayor: Mateo Sevilla, que gozaba de 15 escudos al mes.

Tambor Mayor: Juan de Navas, con un sueldo de 12 escudos al mes.

Capitán de Campo: D. Francisco Ruiz, con un sueldo de 25 escudos cada mes.

Alférez: D. Antonio de la Cuadra, gozando de 15 escudos de sueldo al mes.

Sargento: Santiago López, con los 8 escudos de sueldo cada mes.

Prescinde de Paje, y lleva en la Compañía al Abanderado y al Tambor con los sueldos habituales de 3 reales por cada día.

Los 76 soldados de la Compañía tenían estas edades:

De 17 años.....	10 soldados
De 18 años.....	9 soldados
De 19 años.....	8 soldados
De 20 años.....	12 soldados
De 21 años.....	2 soldados
De 22 años.....	5 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	3 soldados
De 25 años.....	1 soldado
De 26 años.....	2 soldados
De 28 años.....	6 soldados
De 30 años.....	3 soldados
De 31 años.....	1 soldado
De 33 años.....	1 soldado
De 34 años.....	2 soldados
De 36 años.....	2 soldados
De 37 años.....	1 soldado
De 40 años.....	4 soldados
De 44 años.....	1 soldado
De 50 años.....	1 soldado

Cabe señalar, ante las edades de estos alistados, que más de la mitad de la Compañía acapara las edades menores: de 17 a 20 años se cuentan 39 soldados; y solamente 9 mayores de 34 años.



Procedencia:

Del Partido de Toledo.....	17 soldados
De las tierras de Oviedo.....	13 soldados
De Galicia.....	9 soldados
De las montañas de León.....	4 soldados
De las tierras de Burgos.....	3 soldados
De Segovia.....	4 soldados
De Andalucía.....	3 soldados
De Madrid.....	3 soldados
Del Partido de Talavera.....	2 soldados
De Ávila.....	2 soldados
De Zamora.....	2 soldados
De Ciudad Real.....	2 soldados
“Hijos de la piedra”.....	2 soldados
De Valladolid, Partido de Ocaña, Priorato de San Juan, Guadalajara, Coria, Extremadura y Cantabria, por cada una de las regiones.....	1 soldado
Sin especificar.....	3 soldados

Estaturas:

De buen cuerpo.....	36 soldados
De mediana estatura.....	30 soldados
Altos.....	7 soldados
Pequeños.....	2 soldados
Sin especificar.....	1 soldado

Otra de las particularidades de esta Compañía es que sólo se anotan 2 soldados con señales de haber padecido viruelas, cuando en las demás listas destacan numerosos muchachos con esa señal tan característica y abundante en la época.<sup>540</sup>

---

La Segunda Compañía del Trozo del Maestre de Campo estaba a cargo del Capitán D. Felipe Canosa, formada por los 66 soldados que le habían sido asignados; y llevaba como Oficiales:

Alférez: D. Antonio Rodríguez.

Sargento: Benito García.

Y los correspondientes: Paje, Abanderado y Tambor.

Las características en cuanto a la edad de los 66 soldados, eran éstas:

De 16 años.....	3 soldados
De 17 años.....	3 soldados
De 18 años.....	6 soldados
De 19 años.....	7 soldados
De 20 años.....	6 soldados
De 21 años.....	2 soldados
De 22 años.....	6 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	4 soldados
De 25 años.....	4 soldados
De 26 años.....	1 soldado
De 27 años.....	1 soldado

---

<sup>540</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

De 28 años.....	1 soldado
De 30 años.....	6 soldados
De 31 años.....	2 soldados
De 32 años.....	2 soldados
De 34 años.....	1 soldado
De 36 años.....	1 soldado
De 39 años.....	1 soldado
De 40 años.....	2 soldados
De 44 años.....	1 soldado
De 47 años.....	1 soldado
De 48 años.....	1 soldado
De 50 años.....	1 soldado
De 52 años.....	1 soldado

Procedencia de los alistados:

Del Partido de Toledo.....	8 soldados
Del Partido de Almagro.....	13 soldados
De Segovia, Guadalajara y Ciudad Real.....	6 soldados
De Galicia.....	6 soldados
Del Priorato de San Juan.....	5 soldados
Del Partido de Talavera.....	5 soldados
Del Partido de Ocaña.....	3 soldados
De Madrid.....	3 soldados
De Palencia.....	3 soldados
De Andalucía.....	2 soldados

De Murcia, Burgos, Aragón, Oviedo, Cuenca, León,  
Barcelona y Portugal, un soldado por cada  
región.....8 soldados  
Sin especificar lugar.....4 soldados

#### Estaturas:

De buen cuerpo.....31 soldados  
De cuerpo mediano.....18 soldados  
Altos.....10 soldados  
Pequeños.....6 soldados  
Sin especificar.....1 soldado  
Constan 8 soldados con señales de viruelas.<sup>541</sup>

La Tercera Compañía del Trozo del Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel iba a cargo del Capitán D. Iñigo de Villarroel. Muy posiblemente fuera hermano del Maestro de Campo porque este Oficial no poseía los años de servicio necesarios para ser nombrado Capitán por lo que tuvo que presentar la patente y el suplimento exigidos por las Ordenanzas, firmadas por el Rey, refrendadas por el Secretario de S. M. y además con el visto bueno del Maestro de Campo.

Como Alférez iba D. Francisco de Ortega, que presentó su nombramiento hecho por el propio Capitán y la aprobación del Sr. D. Antonio de Villarroel.

---

<sup>541</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

El Sargento de la Compañía, Manuel Francisco Sevillano presentó también su nombramiento con fecha del 8 de marzo, y como el Alférez, la elección de su Capitán y el visto bueno del Maestro de Campo.

Como estaba ordenado, la Compañía llevaba el Paje, Abanderado y Tambor para completar el pie de lista. Sin embargo en la lista de las filiaciones de los soldados no figuran 66 soldados sino 60.

Procedencia de los alistados:

Del Partido de Toledo.....	11 soldados
Del Partido de Ocaña.....	14 soldados
De Galicia.....	5 soldados
Del Partido de Almagro.....	5 soldados
Del Partido de Talavera.....	4 soldados
De las montañas de Oviedo.....	3 soldados
De Extremadura.....	3 soldados
De Ciudad Real.....	3 soldados
Del Priorato de San Juan.....	2 soldados
De Zamora.....	1 soldado
De Sevilla .....	1 soldado
De Ávila.....	1 soldado
De Guadalajara.....	1 soldado
De León.....	1 soldado
De Castilla la Vieja.....	1 soldado
De Madrid.....	1 soldado
De Portugal.....	1 soldado
De Palencia.....	1 soldado

Sin especificar .....1 soldado

Esta Compañía presenta la particularidad de aglutinar los muchachos más jóvenes:

De 16 años.....	2 soldados
De 17 años.....	5 soldados
De 18 años.....	9 soldados
De 19 años.....	4 soldados
De 20 años.....	15 soldados
De 21 años.....	1 soldado
De 22 años.....	2 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	6 soldados
De 25 años.....	2 soldados
De 26 años.....	2 soldados
De 28 años.....	3 soldados
De 30 años.....	4 soldados
De 37 años.....	1 soldado
De 40 años.....	1 soldado
De 42 años.....	1 soldado

Según su estatura:

De buen cuerpo.....	24 soldados
De mediana estatura.....	22 soldados
Altos.....	7 soldados

Pequeños.....	2 soldados
Sin especificar.....	5 soldados
Quedan anotados seis soldados con señales de viruelas. <sup>542</sup>	

---

La Cuarta Compañía del Trozo del Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel, salió con las antecedentes el 5 de abril al mando del Capitán D Manuel Verdugo.

---

El Capitán exhibió su nombramiento firmado por S. M. y refrendado por su Secretario D. Juan Antonio López de Zárate.

De la misma manera el Alférez mostró su nombramiento otorgado por el Capitán, de fecha de 6 de marzo, con la aprobación del Maestro de Campo en cumplimiento de la Ordenanza en vigor, dada por D. Felipe IV el 28 de junio de 1632, que en su apartado nº 29 especificaba que se dejaba la libre elección de los Alférezes a los Capitanes, quienes debían prevenir el nombramiento de personas indignas, por lo que debían llevar la aprobación escrita y firmada del Maestro de Campo, declarando su buena reputación.

De igual modo fue elegido el Sargento de la Compañía, Domingo Rodríguez, según la potestad que le otorgaba la misma Ordenanza.

Los 66 soldados alistados procedían de los siguientes lugares y Partidos:

Del Partido de Ocaña.....	26 soldados
Del Partido de Almagro.....	7 soldados
Del Partido de Talavera.....	6 soldados
Del Partido de Toledo.....	4 soldados
Del Partido de Almodóvar.....	4 soldados
De Galicia .....	3 soldados

---

<sup>542</sup> A. M. T. (C. M. nº 26)

De Madrid.....	3 soldados
De Toledo capital.....	2 soldados
De Ciudad Real.....	2 soldados
De Cuenca .....	2 soldados
De Andalucía.....	2 soldados
De Vizcaya.....	2 soldados
De Burgos.....	1 soldado

Edades:

De 16 años.....	2 soldados
De 17 años.....	1 soldados
De 18 años.....	14 soldados
De 19 años.....	10 soldados
De 20 años.....	9 soldados
De 21 años.....	2 soldados
De 22 años.....	3 soldados
De 23 años.....	3 soldados
De 24 años.....	2 soldados
De 25 años.....	3 soldados
De 26 años.....	2 soldados
De 29 años.....	1 soldado
De 30 años.....	4 soldados
De 33 años.....	1 soldado
De 36 años.....	3 soldados
De 38 años.....	1 soldado



De 40 años.....	1 soldado
De 44 años.....	2 soldados
De 45 años.....	1 soldado
De 46 años.....	1 soldado

Estaturas:

De buen cuerpo.....	33 soldados
De cuerpo mediano.....	20 soldados
Altos.....	7 soldados
Pequeños.....	4 soldados
Sin especificar.....	2 soldados

En esta Compañía, además de reseñar 5 soldados con señales de viruelas, aparece un joven de Almodóvar, de 18 años, con señales de haber padecido tiña, una enfermedad poco habitual ya que de todos los que se han ido alistando en estos años (1690-1694) sólo ha quedado constancia de éste y otro más en una de las reclutas ya señalada anteriormente.<sup>543</sup>

---

El cuarto Trozo, encomendado al Comandante General, salió de Toledo el día 6 de abril, dividido en cuatro Compañías como los anteriores Trozos y sumaban 241 soldados.

La Primera Compañía iba bajo el mando del Capitán D. Martín José de Ordi, del Alférez D. Juan Francisco de Elizondo y del Sargento Miguel Pérez.

---

<sup>543</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

Del Abanderado, Paje y Tambor no se citan sus nombres como en las demás listas pero se hace constar su presencia y el sueldo a recibir.

A pesar de declarar que iban alistados 66 soldados, son 63 los que figuran en la lista.

Los soldados que componían la Compañía procedían:

Del Partido de Almagro.....	19 soldados
Del Partido de Toledo.....	18 soldados
Del Partido de Talavera.....	5 soldados
De Galicia.....	5 soldados
De Extremadura.....	3 soldados
Del Priorato.....	2 soldados
De Castilla la Vieja.....	2 soldados
De Oviedo.....	2 soldados
Sin especificar.....	2 soldados
Del Partido de Ocaña.....	1 soldado
De Salamanca, Ávila, Portugal y Ciudad Real, un soldado por cada una de estas regiones.....	4 soldados

Las edades de los soldados estaban comprendidas:

De 16 años.....	1 soldado
De 17 años.....	5 soldados
De 18 años.....	9 soldados
De 19 años.....	4 soldados
De 20 años.....	10 soldados
De 21 años.....	8 soldados

De 22 años.....	5 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	1 soldado
De 25 años.....	1 soldado
De 26 años.....	4 soldados
De 28 años.....	2 soldados
De 29 años.....	1 soldado
De 30 años.....	2 soldados
De 31 años.....	2 soldados
De 32 años.....	1 soldado
De 33 años.....	1 soldado
De 34 años.....	1 soldado
De 35 años.....	1 soldado
De 36 años.....	1 soldado
De 40 años.....	2 soldados
De 48 años.....	1 soldado

Su constitución física:

De buen cuerpo.....	36 soldados
De cuerpo mediano.....	10 soldados
Altos.....	7 soldados
Pequeños.....	4 soldados
Sin especificar.....	6 soldados
Aparecen 8 soldados con señales de viruelas.	

Los mandos de la Segunda Compañía del cuarto Trozo estaban encomendados:

Como Capitán, D. Pedro Blasco.

Como Alférez, D. Pedro López.

Como Sargento, Mateo Viñas.

Con los consiguientes Paje, Abanderado y Tambor.

Como la anterior Compañía, a pesar de estar organizada con 66 soldados, en las listas sólo figuran 58 soldados.

La procedencia de estos 58 soldados era:

Del Partido de Ocaña.....	17 soldados
Del Partido de Almagro.....	9 soldados
Del Priorato de San Juan.....	6 soldados
Del Partido de Toledo.....	6 soldados
Del Partido de Talavera.....	5 soldados
Del Partido de Guadalajara.....	3 soldados
Del Partido de Ciudad Real.....	3 soldados
De Toledo capital.....	1 soldado
De Galicia.....	1 soldado
De Castilla la Vieja, Palencia, León y Asturias, un soldados por cada una de estas regiones.....	4 soldados
Sin clasificar.....	3 soldados

Sus edades:

De 17 años.....	7 soldados
-----------------	------------

De 18 años.....	7 soldados
De 19 años.....	5 soldados
De 20 años.....	5 soldados
De 21 años.....	6 soldados
De 22 años.....	5 soldados
De 23 años.....	3 soldados
De 24 años.....	2 soldados
De 30 años.....	4 soldados
De 28 años.....	2 soldados
De 29 años.....	1 soldado
De 30 años.....	2 soldados
De 31 años.....	1 soldado
De 32 años.....	2 soldados
De 33 años.....	1 soldado
De 34 años.....	2 soldados
De 36 años.....	2 soldados
De 39 años.....	1 soldado
De 42 años.....	2 soldados
De 45 años.....	2 soldados
De 49 años.....	1 soldado

Su constitución física:

De buen cuerpo.....	25 soldados
De cuerpo mediano.....	17 soldados
Altos.....	8 soldados

Pequeños.....	2 soldados
Sin especificar.....	6 soldados
Con señales de viruelas	5 soldados. <sup>544</sup>

La Tercera Compañía del cuarto Trozo formada por 66 hombres, pertenecía al Capitán D Francisco de Salazar.

Como Alférez iba D. Libio de Salazar.

Como Sargento, Antonio Serrano.

La procedencia de estos soldados es muy variada:

Del Partido de Toledo.....	24 soldados
De Toledo capital .....	1 soldado
De Galicia.....	10 soldados
Del Partido de Guadalajara.....	8 soldados
Del Partido de Ocaña.....	6 soldados
De Madrid.....	3 soldados
De Almagro.....	1 soldado
De Valladolid.....	1 soldado
De Oviedo.....	1 soldado
De Sevilla.....	1 soldado
De Valencia.....	1 soldado
De León.....	1 soldado
De Albacete.....	1 soldado
De Extremadura.....	1 soldado
De Soria.....	1 soldado

---

<sup>544</sup> A. M. T. (C. M. nº 26)

“Hijo de la piedra” .....	1 soldado
Sin especificar.....	4 soldados

Sus edades:

De 18 años.....	6 soldados
De 19 años.....	4 soldados
De 20 años.....	14 soldados
De 21 años.....	3 soldados
De 22 años.....	4 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	1 soldado
De 25 años.....	3 soldados
De 26 años.....	3 soldados
De 28 años.....	7 soldados
De 30 años.....	4 soldados
De 31 años.....	1 soldado
De 32 años.....	1 soldado
De 36 años.....	1 soldado
De 37 años.....	1 soldado
De 38 años.....	3 soldados
De 40 años.....	4 soldados
De 42 años.....	1 soldado
De 44 años.....	1 soldado
De 46 años.....	1 soldado
De 48 años.....	1 soldado

Respecto de su constitución física eran:

De buen cuerpo.....	35 soldados
De cuerpo mediano.....	22 soldados
Altos.....	6 soldados
Pequeños.....	2 soldados
Sin especificar.....	1 soldado
Con señales de viruelas	10 soldados. <sup>545</sup>

---

La última Compañía en organizarse y en salir de Toledo fue la del Capitán D. Pedro Verdugo.

Su Alférez era D. Fernando de Sotomayor.

El Sargento, Domingo Ramos.

Como en las anteriores Compañías, los nombres del Paje, Abanderado y Tambor se omiten, pero van incorporados a la Compañía.

A pesar de indicar en el pie de lista que iban 66 soldados sólo son 54 los que constan en dichas listas, aunque en la entrega que se le hace al Capitán al tiempo de partir de Toledo, así como en los presupuestos de sueldos a pagar, van incluidos los 66.

Procedencia de los 54 soldados:

Del Partido de Toledo.....	13 soldados
De Toledo capital.....	1 soldado
Del Partido de Talavera.....	6 soldados
Del Partido de Ocaña.....	6 soldados
Del Partido de Almagro.....	5 soldados

---

<sup>545</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)



Del Partido de Ciudad Real.....	3 soldados
De León.....	3 soldados
De Madrid.....	2 soldados
De Burgos .....	2 soldados
De Navarra.....	2 soldados
De Valladolid.....	1 soldado
De Galicia.....	1 soldado
De Guadalajara.....	1 soldado
De Sierra Morena.....	1 soldado
De Castilla la Vieja.....	1 soldado
Del Priorato.....	1 soldado
De Marruecos.....	1 soldado
De Palencia .....	1 soldado
De Extremadura.....	1 soldado
Sin especificar.....	2 soldados

Edades:

De 16 años.....	1 soldado
De 17 años.....	1 soldado
De 18 años.....	8 soldados
De 20 años.....	9 soldados
De 21 años.....	5 soldados
De 22 años.....	7 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	3 soldados

De 25 años.....	1 soldado
De 26 años.....	1 soldado
De 27 años.....	1 soldado
De 28 años.....	1 soldado
De 30 años.....	7 soldados
De 34 años.....	1 soldado
De 35 años.....	1 soldado
De 40 años.....	2 soldados
De 41 años.....	1 soldado
De 43 años.....	1 soldado
De 44 años.....	1 soldado

#### Estaturas:

De buen cuerpo.....	33 soldados
De cuerpo mediano.....	13 soldados
Altos.....	4 soldados
Pequeños.....	2 soldados
Sin especificar.....	2 soldados
No consta ninguno con señales de viruelas.	
En este cuarto Tozo iban 241 soldados. <sup>546</sup>	

Haciendo el resumen total de los cuatro Cuerpos que formaban el Tercio de los 1.000 hombres, resulta que fueron 941 los que se pusieron en marcha, sin contar a los mandos ni a los soldados menores. La falta de soldados en las listas de cada una de las

---

<sup>546</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

Compañías en las que se contabilizaban 66 para completar el número asignado, responde a la mala práctica empleada por los Capitanes u Oficiales de esas Compañías, es decir, el uso del sistema fraudulento de las *plazas supuestas*, mediante el cual los sueldos se asignaban a las plazas que iban en los papeles, pero no se cubrían en la realidad, embolsándose los jefes el sueldo de esos soldados inexistentes.

La procedencia de los 941 soldados, por regiones, nos da este resultado final:

Del Partido de Toledo.....	207 soldados
Del Partido de Ocaña.....	120 soldados
De Galicia.....	102 soldados
Del Partido de Almagro.....	76 soldados
Del Priorato de San Juan.....	63 soldados
Del Partido de Talavera.....	59 soldados
De las tierras de Asturias.....	29 soldados
De Guadalajara.....	28 soldados
De Madrid.....	24 soldados
De Ciudad Real.....	22 soldados
De Cuenca.....	15 soldados
De las montañas de León.....	15 soldados
De Extremadura.....	14 soldados
De Ávila.....	12 soldados
De las montañas de Burgos.....	11 soldados
De Segovia.....	11 soldados

De Andalucía.....	11 soldados
De Valladolid.....	9 soldados
De Toledo capital.....	8 soldados
De Palencia.....	7 soldados
Del Partido de Uclés.....	6 soldados
Del Partido de Almodóvar.....	5 soldados
De De Navarra.....	5 soldados
De Santander.....	5 soldados
De Zamora.....	5 soldados
De Castilla la Vieja.....	5 soldados
De Portugal.....	5 soldados
De Ciudad Real.....	5 soldados
De Valencia.....	4 soldados
De Aragón.....	4 soldados
De Soria.....	4 soldados
Del País Vasco.....	4 soldados
De Albacete.....	3 soldados
“Hijos de la piedra”.....	3 soldados
De Salamanca.....	2 soldados
De Murcia .....	1 soldado
De Barcelona.....	1 soldado

De Sierra Morena.....1 soldado

De Marruecos.....1 soldado

Sorprende que, siendo Toledo la ciudad donde se reunían los reclutas de los demás Partidos, sólo se contabilicen 8 soldados de la capital.

En cuanto a las características físicas de los soldados enviados por los pueblos y considerados en su totalidad se observa que componen un Tercio de gente joven y de buena presencia física.

Sus edades se encuadran:

Entre los 16 y los 30 años.....775 soldados

Entre los 31 y los 40 años.....107 soldados

Entre los 41 y los 50 años.....57 soldados

De 52 años.....1 soldado

De 61 años.....1 soldado

Su estatura:

De buen cuerpo.....458 soldados

De cuerpo mediano.....299 soldados

Altos.....103 soldados

Pequeños.....49 soldados

Sin especificar.....32 soldados

Con señales de viruelas.....108 soldados

*(Filiación y reseña de los 1.000 soldados del Tercio Apéndice XVI)*

Al día siguiente de la partida del último Trozo del Tercio del Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel, el Corregidor de Toledo escribió al Almirante de Castilla dándole noticia de haber cumplido la importante misión de poner en marcha los cuatro Trozos del Tercio en esta ciudad *en número de mil hombres, siendo de buena calidad y que la gente iba gustosa*. Al mismo tiempo le daba a conocer que habían quedado en la Cárcel un número importante de soldados sobrantes, más otros que iban llegando en cumplimiento de la Real Orden del dos por ciento de los vecindarios de Toledo, su Partido y otros lugares. Le preocupaba al señor Corregidor, con razón, su cuidado y manutención pues era un gasto que le correspondió asumir de su propio bolsillo.<sup>547</sup>

Inmediatamente contestó el Sr. Almirante agradeciendo al Sr. Corregidor, en nombre de S. M. el celo y la aplicación con que había intervenido en todas las disposiciones de su marcha.

También le comunicaba que enviaría Capitanes para el resguardo de la gente que sobró y la que iba llegando del dos por ciento de las vecindades, pero que antes quería saber el número de hombres que se juntaría, para enviar los Oficiales necesarios para su conducción a Cataluña y agregarla a los Tercios Provinciales de aquel Ejército. Le comunicaba el Sr. Almirante que S. M. había mandado al Sr. Gobernador de Hacienda, suministrase los medios para la asistencia de la gente que iba llegando y los vestidos de munición necesarios.

No debió quedar satisfecho el Sr. Corregidor porque, con ese mismo motivo, escribió al Sr. Marqués de Montijo, sin cohibirle la festividad del día, Jueves Santo, y enviándole la carta con un propio a primeras horas de la mañana. Le aclaraba al Sr. Marqués que eran ochenta hombres los que habían quedado en la Cárcel después de haberse formado y marchado el Tercio de mil hombres. Y que, además de estos ochenta

---

<sup>547</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

hombres, iban llegando continuamente del reparto del dos por ciento, y que de su propio bolsillo los estaba socorriendo a unos y a otros. Temía el Sr. Corregidor, no poder seguir haciendo frente a la situación.<sup>548</sup>

Con el mismo propio del Sr. Corregidor, le envió la respuesta el Sr. Marqués de Montijo en esta manera:

*“Ayer, Jueves Santo, recibí su carta de V. S. con el propio, a las nueve de la mañana, y aunque era día tan devoto y embarazado como hoy, Viernes Santo, pasé al instante a representar a S. M. todos los puntos que expresaba la carta de V. S., que todos son justos y de una providencia pronta; y así lo ha resuelto S. M., expidiendo su Real Orden al Gobernador de Hacienda y al Superintendente General del Servicio de Milicias D. Francisco de Villabeta Ramírez, para que luego y sin dilación de un punto, provean los medios que fueren necesarios para el socorro diario de los soldados que se fueren juntando en esa ciudad, como también los que V. S. tiene suplidos y gastados con los 80 hombres que me dice tiene juntos, que ha sido muy conforme a sus obligaciones de V. S. y del celo con que sirve a S. M., estar haciendo estos socorros a su crédito y de su bolsillo, en que debo prevenir a V. S. no deje de continuarlo así, en fe y de la seguridad de que será satisfecho de su mano.*

*También me hallo con orden desde esta mañana, para que se encaminen a V.S. 200 vestidos, pues se considera que aun será más el número de gente que ha sobrado del dos por ciento de las vecindades y con este motivo despacharé otro Capitán con sus Oficiales para que con el que se halla ahí, pasen a Cataluña con los 200 o más si hubiere, que V. S. me avisará el número fijo de la gente que ha sobrado, para que conforme a las noticias que V. S. me diere, se prevengan los medios y los vestidos.*

---

<sup>548</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

*Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid, abril, 9 de 1694. El Marqués de Montijo.*<sup>549</sup>

A pesar de estas promesas de pronta ayuda, pasaron diez días sin que llegaran los Oficiales prometidos y destinados a encargarse de los soldados sobrantes del Tercio del Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel, con el agravante del aumento continuo de los mozos y su hacinamiento en la Cárcel Real. De ochenta hombres de los que daba noticia el Corregidor, en 10 días habían llegado cincuenta más debido al retraso obligado de los pueblos por las distancias que los separaba de Toledo.

La acumulación y hacinamiento de hombres produjo dos muertos, según le comunicaba el Sr. Corregidor al Secretario de Guerra y Marqués de Villanueva D. Juan Antonio de Zárate, en la carta que se vio en la necesidad de escribirle, viendo que no le solucionaba el problema de los soldados restantes.

En dicha carta, El Corregidor, Conde de Murillo, le decía que consideraba oportuno poner en su conocimiento, para que él se lo comunicara a los Tenientes Generales, cómo se había llevado a cabo el repartimiento y la respuesta de los pueblos. Le envió una lista completa de los pueblos de su jurisdicción y de los Partidos de Uclés, Almodóvar del Campo, Ocaña, Talavera, Almagro, Priorato de San Juan, de Guadalajara, Ciudad Real y parte de Segovia, que habían enviado soldados según la orden recibida.

Especificaba que algunos Partidos no habían cumplido con el repartimiento que les correspondía, entre ellos el partido de Toledo, donde los pueblos habían aportado 22 soldados menos.

Ocaña, que había enviado 223 y debía haber enviado 23 hombres más.

---

<sup>549</sup> .A. M. T. (A. C. 1694)



Almagro, que aportó 148 soldados y debía haber enviado 158, según se apreciaba por el repartimiento de las vecindades.

Algunos Partidos, como Ciudad Real, Segovia y Guadalajara, Priorato y Talavera, no habían enviado sus respectivos vecindarios y repartimientos por lo que no podía apreciar si habían cumplido o no con el debido número de soldados. Solamente Almodóvar y Uclés habían cumplido enteramente su repartimiento.<sup>550</sup>

Todo ello lo representaba en la lista que le enviaba al Secretario de Guerra. (*Apéndice XV*) cuyo resumen es el siguiente:<sup>551</sup>

RESUMEN	ALMAGRO	148
	GUADALAJARA	54
	ALMODOVAR	12
	UCLES	19
	OCAÑA	223
	TALAVERA	110
	PRIORATO	115
	PARTIDO DE TOLEDO	354
	CIUDAD DE TOLEDO	100
	<b>TOTAL</b>	<b>1.135</b>

Para mayor abundamiento le envió también al Secretario de Guerra, la lista de los soldados que fueron llegando después de la salida del Tercio a su destino, y que quedaban en la Cárcel Real, *mantenidos de su propio bolsillo*, en número de 135 y que esperaban ser atendidos.

---

<sup>550</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>551</sup> A. M. T. (C. M. nº 26)

De estos 135 soldados, decía el Sr. Corregidor que 124 estaban preparados para marchar al mando del Capitán D. Pedro García que él tenía destinado para esa misión ya que de Madrid no se le facilitaban los Oficiales prometidos. Continuaba en su misiva: “...de los 11 restantes, nueve tengo en la cárcel, unos que quedaron enfermos al tiempo de la marcha del Tercio y otros que han venido después de ella: y dos que murieron, uno en el Alcázar y otro en la cárcel.”<sup>552</sup>

La muerte del soldado que falleció en la cárcel, Pedro García (es curioso que coincidan en nombre y apellido con los del Capitán anteriormente mencionado), le fue comunicada al Sr. Corregidor el día 17 de abril. El Conde de Murillo, dio orden inmediata para que se averiguara el motivo del fallecimiento y se hiciera un informe con su nombre y por qué lugar había venido, pidiendo la presencia del Escribano para que, como notario, diese fe de su muerte y tomara declaración a los testigos si los hubiese.

El Escribano Cebrián Soriano fue quien recibió las declaraciones de los testigos José Pardo y Andrés García, ese mismo día por la mañana, bajo juramento por Dios y una cruz.

El primero declaró ser vecino de la villa de Valdemoro, de 30 años de edad, y que conocía a Pedro García, que estaba preso en la cárcel por soldado, traído del lugar de Pozo Rubio; y que había quedado enfermo en ella al tiempo de salir las Compañías. Continuó el testigo diciendo que *esta noche, como a la una, murió, pasando de esta presente vida en la enfermería de dicha cárcel donde está su cadáver*. Terminó su declaración añadiendo que *al ser conocido le dejó un doblón de a ocho para que se le dijese misas*.<sup>553</sup>

---

<sup>552</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>553</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

El otro testigo, Andrés García, preso en la misma cárcel, vecino del pueblo de Lillo y de edad de 66 años, declaró con las mismas palabras que su compañero. Ninguno de los dos firmó su declaración por no saber escribir.

Después de las declaraciones, Cebrián Soriano, como escribano de S. M. y teniente de escribano de los Ayuntamientos de Toledo, dio fe de que “estando en la enfermería de la cárcel Real de esta ciudad, a la hora de las siete y media de la mañana, en una de las camas de ella, he visto muerto naturalmente a un hombre que por los testigos antecedentes y el enfermero, dicen es el dicho Pedro García, soldado traído de Pozo Rubio, que había quedado por enfermo en dicha enfermería.”<sup>554</sup>

Finalmente, el Sr. Corregidor dio orden para que se diera sepultura al difunto, haciendo constar su asiento como soldado y la fecha de su muerte para ser comunicado a su Partido.

Su ficha de alistamiento decía así:

***“En 5 de abril***

***PEDRO GARCÍA, hijo de Juan, natural de Villagarcía, Arzobispado de Santiago, alto, abultado, moreno, picado de viruelas, nariz grande, de 30 años.”***<sup>555</sup>

El Corregidor tenía que solucionar, además, los graves problemas que surgían de las protestas de los soldados sacados obligatoriamente de sus pueblos, siendo muy evidentes las injusticias cometidas por las autoridades de los lugares encargadas del repartimiento, ya que realizaban cambios de unos hombres por otros, a tenor de sus preferencias e intereses. Los soldados protestaban como podían; lo más normal era que no fueran escuchados. En algunos casos, si el que reclamaba lo hacía por medio de

---

<sup>554</sup> A. M. T. (A. C. abril 1694).

<sup>555</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

alguna persona influyente o que supiera plantear bien el asunto, era llevada hasta el Corregidor su queja.

Es el caso del soldado José López Sillero, que fue apresado por la Justicia del lugar de Los Yébenes como soldado para el cumplimiento de su repartimiento de la leva, siendo así que había sido reservado de servir en el Ejército por ser hijo de viuda pobre y su única ayuda y sostenimiento.

En el escrito que envió al Sr. Corregidor de fecha de 8 de abril (seguramente redactado y escrito por una persona instruida), acusaba a la Justicia del lugar de los Yébenes de que *“quiera cumplir con los vecinos de esta jurisdicción y dejarse los de la suya en su quietud, y están el mayor número de dicha villa con ánimo de romper contra dicho lugar, de lo que se siguen graves inconvenientes y desgracias. Y así, para obviarlos, suplico a V. S. mande se me suelte de la cárcel de esta ciudad, haciendo se obligue a la Justicia de dicho lugar a traer otra persona de las de su jurisdicción para cumplir con su número”*.<sup>556</sup>

No se entendería esta petición si no se aclarara que con el nombre de los Yébenes se conocía a dos pueblos que convivían pero que estaban separados. Uno de ellos era villa, la villa de los Yébenes de San Juan. El otro era lugar, el lugar de los Yébenes de Toledo. La villa de los Yébenes pertenecía a la jurisdicción del Priorato de San Juan mientras que el lugar de los Yébenes pertenecía a la jurisdicción de Toledo.

Esta distinción venía desde la época de la Reconquista, cuando existía la villa de los Yébenes de San Juan en la que se establecieron los Templarios como defensa fronteriza; más adelante se estableció la Orden de San Juan de Jerusalén. La villa estaba situada en el lado izquierdo del Camino Real de Sevilla que desciende desde el puerto de los Yébenes. Al ser más fértil la tierra del lado derecho del Camino Real, la población

---

<sup>556</sup> A. M. T. ( A. C. 1694 )

fue construyendo sus casas en esa zona, lugar que pertenecía al Arzobispado de Toledo, dejando de pertenecer a la jurisdicción del Priorato por razones lógicas de situación geográfica y política. Esta cercanía física y a la vez distanciamiento político, provocaba no pocos litigios jurisdiccionales como el que hemos visto anteriormente, hasta 1822, año en el que, por Decreto de la Cortes, se refundieron la villa y el lugar.

Conocedor el Sr. Corregidor del peligro que corría la quietud pública de estos dos pueblos dictó, el mismo día 8, la siguiente orden:

**“Atento a que el dicho José López Sillero es vecino de la villa de los Yébenes que toca al Priorato de San Juan, y que dicha villa está conjunta con el lugar donde se prendió al dicho José López Sillero para traerle en cuenta de los soldados que ha tocado a dicho lugar, y por excusar las diferencias y ruidos que se pueden organizar entre la villa y el lugar por este soldado, mando que sea suelto y que la parte del lugar cumpla con su obligación conforme a las órdenes de S. M.”.**<sup>557</sup>

D. Carlos Ramírez de Arellano, Conde de Murillo y Corregidor de la ciudad de Toledo, esperó durante varios días la llegada de los Capitanes con sus Oficiales prometidos por el Sr. Almirante para que, junto con el Capitán D. Pedro García que se encontraba en la ciudad, se pusieran al mando de los soldados restantes.

Llegaron los vestidos el día 14, pero de los Capitanes no se sabía nada. La espera se estaba haciendo pesada. Eran ya más de 135 los soldados recogidos en las cárceles. Los gastos, el trabajo, la preocupación y la responsabilidad que dichos soldados ocasionaban, iban en aumento.

---

<sup>557</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

Esta situación que le tocaba de lleno vivir y solventar al Sr. Conde de Murillo, la resolvió obrando por su cuenta: Organizó una Compañía con los 124 hombres útiles que tenía en las cárceles y la puso en marcha bajo el mando del Capitán D. Pedro García y sus Oficiales, y por pagador y aposentador a Juan Barraón.

Una vez que los 124 hombres habían salido de Toledo, ante el hecho consumado, el Sr. Corregidor dio la noticia al Comisario de Guerra y al Sr. Almirante, enviándole la lista de dichos soldados, con el día de su llegada a Toledo y los gastos que le habían supuesto pagados de su pecunio particular. (*Apéndice XVII*)

Adjunta a las listas justificativas de la situación de los soldados, le envió la siguiente misiva con fecha de 16 de abril:

*“Señor mío, mi dueño: Habiendo llegado el día 14 los vestidos y faltándome el Capitán y el itinerario que V. S. me tenía prevenido que venía, y teniendo en estas cárceles hasta 130 reseñados, viendo el gran gasto que se sigue de la atención de ellos, y que entre antesdeayer y ayer me cayeron seis enfermos por la corta capacidad de la cárcel, y temiéndome no me enfermara esta gente, he considerado, por el servicio del Rey, el ponerla en marcha con el Capitán D. Pedro García, que con dos Sargentos y su Tambor se hallaban en esta ciudad de donde hará dos horas que salió con los 124 hombres, quedándome con 6 enfermos en la enfermería de la cárcel. Le he enviado por el último tránsito que V. S. me remitió, y para que fuese con mayor seguridad la gente cuatro guardas de a caballo y 50 pares de esposas por si las necesita...El Capitán es muy gentil mozo y se le conoce, es soldado viejo y dará muy buena cuenta de su personal...”. Preguntaba el Sr. Corregidor si debía continuar recibiendo a la gente que viniera, y si la conducía a la Corte.*

Terminaba su misiva: *“V. S. dé cuenta a Sus Excelencias los Tenientes Generales, y de su resolución sirva V. S. avisarme.”*<sup>558</sup>

No se hizo esperar la respuesta. Al día siguiente llegaron sendas cartas del Comisario General de la Infantería y Caballería de España, Conde de Montijo, y del Almirante, en el mismo tono y con igual texto: una reprimenda por su actuación. Ambas autoridades se disculpaban de la tardanza en el envío y llegada de los Capitanes prometidos, pero inmediatamente después el Comisario General le decía:

*“No puedo dejar de extrañar a V. S. dos cosas; la primera, que ha despachado a la gente sin haber dado cuenta y sin mis itinerarios, pues sin ellos no puede marchar la gente por toda Castilla ni Andalucía, ni los puede dar otro que yo. Y la segunda, no haber recogido a toda la gente que faltaba para que marchase con los dos Capitanes. En cuanto a la gente que dice V. S. que falta por recoger, lo suspenderá V. S. hasta que se le avise lo que ha de ejecutar”.*<sup>559</sup>

El Sr. D. Carlos Ramírez de Arellano había hecho las cosas bien según su criterio. Por su nombramiento de Capitán a Guerra por S. M., estaba capacitado para dar órdenes relacionadas con la Milicia. De hecho, todo lo relativo a la organización y recibimiento de los soldados en Toledo para la formación del Tercio, había estado a su cargo y le había proporcionado la felicitación de S. M. y de las autoridades militares de Madrid. Está claro que estas autoridades no admitían intromisión de los civiles en asuntos estrictamente militares, como era el caso, pero no se implicaban en las situaciones que la población civil sufría, causadas precisamente por lo militar.

El Corregidor de la ciudad de Toledo estaba comprometido por su cargo, a solucionar los problemas que en su población se producían tanto en el ámbito militar

---

<sup>558</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>559</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

como en el civil. Al fin y al cabo, los hombres que esperaban “presos por soldados” en las cárceles hasta ser conducidos al Ejército de Cataluña, eran civiles arrancados de sus pueblos que no tenían toda la culpa de los problemas que ocasionaban. Y las ciudades, obligadas a recibirlos y mantenerlos, tenían que ser preservadas, dentro de lo posible, de los muchos inconvenientes que las levadas de soldados conllevaban.

El Capitán D. Pedro García era en verdad hombre conocido. Podemos verlo alistado como soldado voluntario en la leva que se había hecho el año anterior, en la primera lista *bajo la bandera*, y elegido como Sargento sin que se le viera la presentación de papeles justificativos, patente ni suplemento, y que marchó a Cataluña en la 1ª Compañía, el 3 de julio de 1693. Su reseña decía así:

“En 25 de Junio

Pedro García, hijo de Bernabé, natural de Marjaliza, alto, moreno, delgado, lunar en la mejilla izquierda, pelo rubio, de 28 años. (se le nombró Sargento y marchó el 3 de julio).”<sup>560</sup>

Le encontramos, un año después, como Capitán y ostentando el “don” propio de los jefes del Ejército, sin tener los años de servicio exigidos para tal ascenso, lo que nos induce a asegurar que el nombramiento de este oficial no siguió los cauces establecidos por la norma vigente. Había otros modos de acceder a los puestos de mando como eran el de la recomendación de algún superior o la compra del empleo, procedimientos totalmente injustos, mal vistos por los compañeros en la Milicia y para descrédito de la misma.

Hasta el día 18 no llegaría a Toledo el Capitán enviado de Madrid, D. Francisco María del Campo, con su Alférez, D. Francisco Medrano, su Sargento Gregorio

---

<sup>560</sup> A. M. T. (C. M. n° 32)



Rodríguez, dos Cabos: José Rodríguez y José Soterral, un Cabo de Escuadra, Santiago Álvarez, y un Tambor, Francisco Ceballos.

Traía el Capitán, por orden del Comisario General de Guerra, al Alférez D. Manuel de Torrejón, para que se pusiera al servicio del Capitán D. Pedro García, ya que éste solamente llevaba en la Compañía a un Sargento.

Los Oficiales emprendieron una rápida marcha para ir al encuentro de D. Pedro García y unirse a él y a los 124 hombres hasta Barcelona.

Estos 124 soldados, unidos a los Tercios formados en Toledo y en las otras nueve provincias españolas, llegaron a tiempo de participar en los sangrientos enfrentamientos de la caída de Palamós.

Maura, describe la batalla basándose en un papel de la época en el que se lee que “los defensores hicieron mucha resistencia. A mediodía del 2 de junio entró el enemigo en la fortaleza pasando a todos a cuchillo. El Alférez de Campo de los napolitanos se halla en Gerona herido de una granada que le reventó en la mano. El mismo día llegaron a Gerona 27 carros con heridos, 24 en cada uno. Todos los oficiales han muerto”.<sup>561</sup>

Continúa Maura con la descripción de los hechos donde se recoge que el Mariscal de Campo D. Jacinto de Espinosa, es quien habla con el enemigo para establecer las condiciones de la capitulación.<sup>562</sup> Recordaremos que éste D. Jacinto Espinosa es uno de los Capitanes que salieron de Toledo al mando de una de las Compañías del Tercio que se levantó en la ciudad y salió para Cataluña el día 3 de abril. Por lo tanto, podemos asegurar que estos soldados que capitularon son aquellos de los que el Corregidor de Toledo escribía al Almirante de Castilla dándole noticia de haber cumplido la importante

---

<sup>561</sup> MAURA, Duque de, obr. cit. pág.426.

<sup>562</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág 426.

misión de poner en marcha el Tercio en esta ciudad en número de mil hombres, “**siendo de buena calidad y que la gente iba gustosa.**”<sup>563</sup>

Después de la batalla del Ter y de la caída de Palamós, los franceses asediaron Gerona durante una semana. La ciudad capituló el 29 de junio. Maura cuenta la reacción del pueblo y de la Corte en Madrid al conocerse la rendición de Gerona; se esperaba de inmediato la de Barcelona.

Pero “nuestros aliados tenían tanto interés como nosotros mismos en salvar a Barcelona. La formidable Armada de Russel, compuesta de 802 navíos, a los que se unieron en Cádiz los únicos diez equipados por España, atravesó el Estrecho, y llegó en julio a las costas catalanas, ahuyentando a la Escuadra de d’Estrèes, y obligándola a refugiarse en Tolón, de donde no volvió a salir”.<sup>564</sup>

---

<sup>563</sup> A. M. T. (C. M. n° 26)

<sup>564</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 427.



#### **CAPÍTULO XIV.- No cesa la petición de hombres.**

- I. Petición urgente de dos Compañías de Infantería “vestidas”.**
- II. El Ayuntamiento exhausto en hombres y en dinero.**
- III. Alojamiento de tres Tercios de Caballería en los Reales Alcázares.**
- IV. El problema de los soldados enfermos. Los Hospitales de Toledo.**
- V. La Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana y la Escribanía Mayor de Toledo.**
- VI. Agradecimiento de los soldados enfermos por el trato recibido.**
- VII. Toledo sufre despoblación y ruina de sus casas.**

Temiendo el ataque a Barcelona, se previno a toda prisa una nueva leva. Su Majestad, el 18 de junio, vuelve a pedir que se formen otras dos Compañías en Toledo. La petición era tajante y no admitía demora: **“Que la ciudad disponga la formación de dos Compañías de Infantería, vestidas, de suerte y forma que estén levantadas para este fin de mes, para lo que se han mandado las patentes en blanco”**.<sup>565</sup>

Tres días más tarde, la Ciudad respondía a la Real Cédula expresando que “estaba ejercitando su obediencia de lo que S. M. mandaba, aunque los continuados servicios que Toledo estaba haciendo, tenía al Ayuntamiento empeñado e imposibilitado para mayores servicios”.<sup>566</sup>

Era natural que la Ciudad se sintiera exhausta en hombres y en dinero, cuando no hacía ni dos meses que había asistido con trescientos ochenta y cinco soldados de su Partido, según el reparto hecho por su vecindario. Y aún se estaban pagando los préstamos que los vecinos habían hecho a la Ciudad para la formación de las dos Compañías del año anterior.

---

<sup>565</sup> A. M. T. ( A. C. 1694 )

<sup>566</sup> Ibidem.

A pesar de ello, el Gobernador del Real Consejo de Castilla no dejaba de urgir el envío de las dos Compañías, por lo que el Corregidor, Conde de Murillo, reunió Ayuntamiento extraordinario el sábado, 26, para proponer los medios y las órdenes oportunas.

Los medios con que la Ciudad contaba eran los 7.123 reales que se sacarían de la adehala de la nieve<sup>567</sup> que debía la viuda de D. Baltasar de Llamas, Regidor; más 10.000 reales del derecho de los cuatro reales en cabeza de ganado de cerda, y 22.346 reales que restaban por pagar a Francisco del Cerro, por el carbón fabricado del entresaco de la dehesa de Hontanar.<sup>568</sup>

Recordamos que este vecino de Navahermosa se obligó por escritura a pagar 30.000 reales en tres plazos, durante tres años, 1694, 95y 96. De los 10.000 reales pagados del primer plazo, ya se habían gastado 7.654 en los cien infantes con que la Ciudad sirvió anteriormente. Por lo tanto, aún quedaban 2.346 que, añadidos a los 20.000 que restaban por pagar sumaría los 22.346 que se necesitaban. El Ayuntamiento, ante la necesidad tan presente, apremiaba al arrendador para su pago, aunque no hubieran pasado los plazos convenidos.

Tan grave era el apuro en el que el Ayuntamiento y el propio arrendador se encontraban que la Comisión se vio obligada a discurrir otro medio que no causara tanto embarazo sino más bien utilidad, tanto para el Ayuntamiento como para el arrendador.

El medio propuesto fue el de fabricar carbón en los Montes que eran del señorío de Toledo, buscando los sitios en los que pareciera más conveniente, incluyendo en ellos un pedazo de ochenta fanegas de monte bajo, contiguo al lugar de los Navalucillos,

---

<sup>567</sup> Es lo que se fija como pago obligatorio sobre aquello que se compra o se toma en arrendamiento.

<sup>568</sup> Utilizan la voz “entresaco” cuando en realidad es voz femenina según el Diccionario de la Lengua española, y significa el corte que se hace en los árboles ya viejos o cuando están muy espesos, cercados de maleza, como son los encinares viejos o mohedas, para hacer carbón.

también de los Propios, en cuyo sitio también había que romper para sembrar, pues los vecinos no tenían tierras bastantes para ello.

Se calculó que este carbón produciría 50.000 reales .El presupuesto detallado no se presentó ante el Ayuntamiento hasta el mes de noviembre, cuando la Comisión informó de los lugares de donde se podía sacar el carbón:

“De la moheda de Gálvez .....	15.000 arrobas
De la moheda que llaman la solana del Torcón, que está más adelante que la antecedente.....	22.000 arrobas
De otra moheda enfrente de la antecedente, en la umbría del valle....	18.000 arrobas
De otras cuatro mohedas.....	66.000 arrobas
En total.....	121.000 arrobas

El informe decía que “si se diesen a cuartillo por cada arroba, importarían treinta mil y doscientos cincuenta reales y si fuesen a doce maravedíes importarían cuarenta y dos mil setecientos cinco reales y treinta maravedíes”.<sup>569</sup> A esta cifra había que añadir los ocho mil reales que debían pagar los de Navalucillos por el encinar viejo, o moheda que se les había asignado.<sup>570</sup>

La Comisión, una vez encontrado el medio de recoger el dinero necesario, acordó arbolar la bandera para llamar a los hombres. Se nombró pagador, como otras veces, a D. Agustín Caballero, Mayordomo de la Ciudad, para ir socorriendo a los soldados que sentaran plaza y acudir a otros gastos.

---

<sup>569</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>570</sup> Ibídem.

Se escribió al Corregidor de Talavera para que mandara prender a los *mal entretenidos*, y se le advirtió de que se le pagaría el sueldo y los gastos de conducción hasta Toledo.

También se escribió carta a todos los lugares de la jurisdicción ordenándoles que contribuyeran “*con el número de soldados que se les avisare*”; y a las villas eximidas para que ayudaran con el número de gente “*que pudieren*”. En todos los mandatos se encarecía que “*no se eche mano a ninguna de la gente trabajadora*”.<sup>571</sup>

Veinte días más tarde el Ayuntamiento recibía carta de S. M. agradeciendo el celo y la brevedad con que se dispuso la formación de la 1ª Compañía de más de 70 hombres, vestidos y conducidos hasta Madrid, pero esperando en breve la 2ª Compañía.

La formación de esta 2ª Compañía se demoraba y ya iba mediado el mes de agosto sin que se consiguiera completarla a pesar de las peticiones de urgencia por parte del Consejo de S. M.

En vista de los inconvenientes para la recluta, el Almirante ordenó que cesara la leva y que los ocho soldados que se hallaban alistados, se agregaran a los Tercios que había en la ciudad en esos momentos, al mando de D. Horacio Cópula, y que habían llegado a Toledo a mediados de agosto.

Eran tres Tercios de Caballería que habían presentado una carta de S. M. para el Sr. D. Francisco Samaniego, Teniente Alcalde de los Reales Alcázares, con la orden de que se dispusiera su alojamiento. Serían unos 300 y su llegada a la ciudad obligó al Ayuntamiento a tomar medidas para mantener el orden y *la quietud de la república*. Era un gran problema el alojamiento de tropas en las ciudades. Los Municipios y los

---

<sup>571</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

ciudadanos no querían que se alojaran soldados en la ciudad por los innumerables y continuos disturbios que provocaban turbando la paz y quietud de los vecinos.

Al mismo tiempo se debía mantener una cierta cortesía hacia los jefes de *la gente de la guerra* que se alojaban en el Alcázar. Los altos cargos los ostentaban D Horacio Cópula como General de Batalla y Gobernante de las tropas; D. Tomás de los Cobos y D. Jacinto de Espinosa, (ya nombrado en otras levas de la ciudad) Maestros de Campo y Generales; y D. José Caso, Comisario General.

Estos soldados ocasionaron un grave problema y gran preocupación pues enfermaron un número importante de ellos y no se contaba con las camas necesarias en los hospitales de la ciudad para ser atendidos convenientemente.

El Ayuntamiento se vio rebasado, no sólo por el número masivo de enfermos sino también por la escasez de recursos con los que contaba, ya que no los tenía suficientes ni para atender a los propios vecinos enfermos pobres de la ciudad. Ante la urgencia de la necesidad, se dirigió a S. M. suplicando una ayuda pues “la necesidad y peligro viéndoles en el hospital, sin poder admitirlos y sin tener camas donde recogerlos, es grande.”<sup>572</sup>

Los hospitales existentes en Toledo a finales del siglo XVII y principios del XVIII, eran diecisiete, aunque algunos de ellos no se podían considerar como tales en el sentido que hoy le damos a la palabra hospital. Se denominaban así porque eran instituciones, generalmente Cofradías religiosas, que se dedicaban a ejercer la hospitalidad con los pobres, peregrinos, huérfanos, etc., y no solamente con los enfermos. Hoy, algunos de ellos, no serían llamados hospitales sino inclusas, asilos, refugios o albergues.

---

<sup>572</sup> Ibídem.



El espíritu religioso era la característica común de estas Instituciones pues sus fundadores, tanto Cofradías como Cabildos, Órdenes Militares o personajes particulares, dejaban sus bienes con la voluntad expresa de cumplir con el precepto cristiano de la caridad.

Los fundadores legaban un importante capital constituido por tierras, casas, censos, y juros para el mantenimiento y la atención de la fundación, dejando la obligación de que, al morir, se les ofrecieran sufragios por sus almas, que en la época se llamaban *memorias*.

Los cofrades desempeñaban todos los servicios que la atención del hospital requería y aceptaban los cargos que se les asignaban buscando su perfección, ejercitando hasta el máximo el mandato de la caridad. La reglamentación que se daba en sus Constituciones era tan meticulosa que si se hubiera cumplido totalmente hubieran llegado a ser unos Hospitales modelos.<sup>573</sup>

De todas formas funcionaban con un celo y una entrega admirables, mediante un órgano ejecutivo y legislativo que los regía y que lo ejercía el Cabildo de la Cofradía o Hermandad fundadora. Estas Hermandades tenían sus funcionarios: un mayordomo casero o administrador, capellanes para atender al gran número de *memorias*, dispensero, portero, barbero, sangrador, cirujano y médico. Para atender a las mujeres una enfermera, y un enfermero para los hombres.<sup>574</sup>

Las instituciones que funcionaban con el nombre de hospitales durante los últimos años del siglo XVII y mediados del XVIII, eran:

Hospital de la Misericordia.

Hospital de la Visitación, vulgo Nuncio.

---

<sup>573</sup> LÓPEZ-FANDO, A., *Los Antiguos Hospitales de Toledo*, Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 1950, pág. 104.

<sup>574</sup> *Ibidem.*, pág. 106.

Hospital de Santa Cruz.

Hospital de Santiago de los Caballeros.

Hospital de Bálsamo.

Hospital del Rey.

Hospital de San Ildefonso.

Hospital del Refugio.

Hospital de San Juan Bautista, vulgo de Afuera.

Hospital de San Juan de Dios.

Hospital de San Miguel.

Hospital de San Pedro.

Hospital de San Nicolás o de la Concepción.

Hospital de Santa Ana.

Hospital de San Lázaro.

Hospital de San Antón.

Hospital de San Sebastián de las Carreras.<sup>575</sup>

Funcionaban como hospitales propiamente dichos:

El Hospital de la Misericordia, fundado por doña Guiomar de Meneses en 1443 para atender a pobres enfermos calenturientos y heridos. Lo fundó en su propia morada, con la condición de que no fuera movido de ella. Murió el 10 de Marzo de 1459, y en su testamento reafirmó esta condición. Su primitiva instalación debió estar en el lugar que hoy ocupa la Iglesia de San Ildefonso, de los Jesuitas, donde, según cuenta la tradición, había nacido San Ildefonso. A mediados del siglo XVIII, según las Respuestas Generales

---

<sup>575</sup> Ibídem. , pág. 99. Los nombres de cada uno de los Hospitales están tomados del Doctor D. Alfonso López- Fando.

del Catastro de Ensenada, tenía de renta anual en casas, tierras, censos, juros, y tributos, 35.166 reales.<sup>576</sup>

El Hospital de la Visitación, llamado vulgarmente Nuncio, porque fue fundado por el Nuncio D. Francisco Ortiz, para la curación exclusiva de dementes, lo que le proporcionaba una gran especialización; siendo el segundo manicomio fundado en España y el cuarto en Europa. Estuvo instalado primeramente cerca de la Puerta nueva, en la calle Azacanes. En 1793 el Cardenal Lorenzana costeó un gran edificio donde estuvo instalado hasta mediados del siglo XX. A mediados del siglo XVIII tenía de renta anual en casas, juros, tributos y beneficios, 12.250 reales.

El Hospital de Santiago, fundado por el Rey D. Alfonso VIII para atender a los heridos de las huestes de la Orden de Santiago. El Consejo de Órdenes ponía a un Caballero Freyle con título de Administrador. En el hospital se practicaba la curación de la enfermedad llamada *humor gálico* y se daban unciones a los que padecían esta enfermedad. Gozaba de una renta anual en casas y tributos de 3.008 reales. Según las Respuestas Generales de 1751.

El Hospital del Refugio, cuyo título completo era el de Piadosa Hermandad de Ntra. Sra. del Refugio de los Pobres Desamparados, moribundos y enfermos. Fue fundado en 1610. La Hermandad mantenía un pequeño hospital en la actual calle de Alfileritos, antes llamada del Refugio, donde se albergaba a los enfermos que no podían ingresar en ningún otro de los existentes en Toledo. En él eran atendidos mientras se encontraban en situación de ser trasladados a Madrid. La Hermandad poseía una Casa en Cedillo donde pasaban una noche los enfermos para hacer el viaje en dos jornadas. Se mantenía con una renta de 22.656 reales.

---

<sup>576</sup> Todos los datos de rentas están tomados de: TOLEDO 1751- *Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*.- Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. Ayuntamiento de Toledo. Págs. 125-127.

El Hospital de Bálsamo (no de Bálsamo), llamado así por su fundador D. Diego de Bálsamo, que acogía a los convalecientes de *humor gálico*, sin admitir en él a ningún enfermo de otro mal, a no ser a los convalecientes dados de alta en el otro hospital. Fue fundado en 1632 y en 1774 había desaparecido, incorporado a la Real Casa de la Caridad. Su renta anual en casas, tierras, juros y censos (siempre según las Respuestas) era de 8.493 reales.

El Hospital de San Juan de Dios, donde eran llevados los aquejados de enfermedades habituales o generales, es decir, que se atendía a enfermos que sufrían cualquier género de enfermedad, no siendo infecciosa. Tenía de rentas en censos, juros y casas 1.831 reales.

El Hospital de San Juan Bautista, llamado de Afuera por su emplazamiento, fundación del Cardenal Tavera, donde se curaban enfermos calenturientos, que no fueran contagiosos, y se practicaba alguna cirugía. La Bula de su Fundación es de 1544, y se empezó a construir su edificio frente al Paseo de la Vega, que debía estar en sus comienzos cuando murió el Cardenal en 1545, en Valladolid, aunque se le enterró en la Capilla de su majestuoso edificio. En casas, tributos, censos y juros tenía una renta anual de 37.369 reales.

El Hospital del Rey, llamado Hospitalito, acogía a enfermos incurables y a ancianos. Su título completo es de Corpus Christi, Ntra. S<sup>a</sup> de la Paz y Sr. San Ildefonso. Su fundación es muy antigua, seguramente anterior a 1369, después de la muerte del Rey D. Pedro. Su emplazamiento ha sido muy variado, pero siempre alrededor del Ayuntamiento y de la Catedral, donde continua estando el edificio, con fachadas al Ocho de la Capilla de la Virgen del Sagrario, calle de la Chapinería y Plaza del Mercado. Tenía de rentas en casas, tierras, juros, censos, tributos y efectos de la villa, 66.207 reales.

El Hospital Real de San Lázaro, nació para curar a los enfermos de lepra. Y el Hospital de San Antonio Abad, para el cuidado de los enfermos de *fuego sacro*, o *mal de San Antonio*. Los Hospitales dedicados a la curación de estas dos enfermedades infecciosas y contagiosas se ubicaban en las afueras de la ciudad ya que exigían el aislamiento de los enfermos. Una vez extinguidas estas enfermedades, muy extendidas en la Edad Media, se dedicaron al cuidado de otras enfermedades más comunes.

En el Real Hospital de S. Lázaro se ejercía la curación de la tiña, y tenía como renta en casas, censos y tierras, 9.123 reales.

La Hospitalidad de la Encomienda de S. Antonio Abad, se dedicaba a la curación del *fuego sacro*. El *fuego sacro*, enfermedad totalmente extinguida, se identificaba según los síntomas descritos por la época, con el ergotismo, intoxicación producida por el cornezuelo del centeno. Tenía de renta anual en tierras y otros créditos a su favor y de utilidad pía (que se reducía a diferentes reses de cerda) y que daban de limosna 827 reales.

Las demás instituciones se ocupaban en asistir éstas otras necesidades:

En el Hospital de la Concepción, y en el S. Nicolás, se recogían por la noche pobres inválidos y viandantes. Su Cofradía estaba situada en la Iglesia de S. Nicolás, por lo que López Fando opina que ambos son uno solo, certificando este parecer el hecho de que el Hospital de S. Nicolás no aparece en las Contestaciones de 1751. Sus ordenanzas fueron aprobadas en 1557 por el Cardenal Silíceo, pero su fundación debió ser mucho más antigua. La Cofradía de la Concepción tenía un Hospital en la calle del Cristo de la Luz, que debió alcanzar alguna importancia ya que aparece en el plano de Toledo pintado por el Greco. Tenían de renta en censos, juros, casas y tributos, 3.574 reales.

El de San Pedro estaba dedicado, como el anterior, a recoger por las noches a pobres inválidos y viandantes de las inclemencias del invierno. En el de San Miguel, se recogían y hospedaban por la noche clérigos, estudiantes y peregrinos. Ambos Hospitales estaban regentados por las Ilustres Hermandades de S. Pedro, S. Miguel y S. Bartolomé. Tenían como renta, los dos, 25.932 reales.

El Hospital de Santa Ana, conocido como de Santa Anita, aunque se titulara como Hospital, no tenía ministerio como tal sino que pertenecía a la Cofradía de Santa Ana, y se mantenía a cargo y expensas del Gremio de Zapateros de la ciudad. Se situaba en la salida del Cobertizo del Colegio de Doncellas.

El que llaman Hospital de S. Ildefonso se cree fundado hacia el siglo XIII. El Doctor López Fando le asigna la dedicación de acoger por la noche a mujeres sin hogar, contando solamente con cuatro camas. En las Respuestas de Ensenada dice que aunque tiene nombre de Hospital “no tiene ni sirve con ministerio alguno, por estar hecho Cofradía de Ánimas, a expensas del Gremio de Sastres, y por sí, no tiene renta alguna”.<sup>577</sup> El Hospital de San Sebastián de las Carreras, funcionaba como asilo. Por último, el Hospital de Santa Cruz, fundación del Cardenal Mendoza para acoger, criar y educar a niños expósitos.

El Hospital de San Sebastián de las Carreras era un asilo y tuvo una vida efímera pues en 1751, en las Respuestas, ya no se le nombra.

El Hospital de Santa Cruz, del que nos queda su magnífico edificio, fundado por el Cardenal Mendoza, aunque es llamado Hospital no lo fue en el sentido que hoy entendemos por Hospital. El Cardenal lo dedicó a recoger, criar, mantener y educar a los niños expósitos. En la realidad, el mayor número de esos niños recogidos se criaban en los pueblos, a sus expensas, y sólo un pequeño número, y ya mayores, estaban internos.

---

<sup>577</sup> TOLEDO 1751, *Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*, pág.127.

Al ser todas estas Instituciones de fundación y sostenimiento exclusivamente religioso, el motivo que les guiaba tanto a fundadores como a los encargados de sus sacrificadas tareas era espiritual y para obtener la salvación de sus almas. Siendo el espíritu religioso la base moral e ideológica (también material) de estos Hospitales, al relajarse este espíritu en siglos posteriores, todo se vendría abajo.

Otros asuntos preocupaban también al Ayuntamiento, aunque de menor importancia y trascendencia.

Por estos días quedó vacante el oficio de Escribano Mayor D. Eugenio de Valladolid, a quien hemos estado viendo asistir, con su firma y testimonio, los diversos pasos de la formación y marcha de las Compañías de soldados en los años anteriores.

D. Eugenio de Valladolid pedía al Ayuntamiento la jubilación con la mitad del salario. Había estado treinta y siete años en el oficio: veintidós en ausencias y enfermedad de D. Francisco de Galdo, el anterior Escribano, y los quince restantes por provisión hecha en su persona al morir D. Francisco. Argumentaba que había procurado servir siempre con celo y fidelidad, pero no podía continuar debido a su mucha edad y falta de vista. Añadía que en poco tiempo habían muerto su esposa y tres hijos grandes, lo que agravaba su situación.<sup>578</sup>

El Corregidor, en el Ayuntamiento del 3 de septiembre, alabó sus cualidades y comportamiento al tiempo que pedía votos para condescender con la jubilación y la adjudicación de la mitad de los gajes, como solicitaba. Le rogaba el Sr. Corregidor que, mientras no se cubriera la plaza, continuara asistiendo a los Ayuntamientos trabajando en el cargo que durante tantos años había ejercido.

---

<sup>578</sup> A. M. T. ( A. C. 1694 )

Se pusieron edictos en la Escribanía Mayor por término de nueve días, y se propuso que la elección fuera a partir de ese momento, y duradero el cargo por un período de cuatro años, sin que fuera obligatorio mantenerlo durante dicho plazo.

Desde Madrid, fue enterada la Reina Doña M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo de la Escribanía vacante, y mandó a su Camarera Mayor que escribiera al Sr. Corregidor de Toledo, en su Real nombre, diciéndole que **“sería muy de su Real agrado que, en atención a los méritos que concurren en la persona de Cebrián Soriano, le emplee V. S. en la propiedad del referido oficio de Escribano Mayor”**.<sup>579</sup>

Cabe preguntarse qué interés guiaría a la Reina el conseguir la Escribanía Mayor del Ayuntamiento de Toledo para Cebrián Soriano, un hombre que no ostentaba ningún título ni tan siquiera el *don* significativo de persona ilustre. Queda inmerso el detalle entre las menudencias de la vida de la Corte, a las que no se le encuentran respuesta. Cebrián Soriano, no había salido de Toledo en ningún puesto oficial asignado... Hemos visto constantemente su firma en recibos, levas, actas del Ayuntamiento... Ya figuraba su firma en diversos documentos relativos a los pagos de las Compañías de soldados que se formaron en Toledo, en 1666, para el Ejército de Portugal.<sup>580</sup> Es muy posible que se tratara de conseguir el favor para alguna de sus damas.

En los diversos Ayuntamientos que se reunieron durante el mes de diciembre, se trató del estado de penuria de las arcas municipales. Había verdadera preocupación por lo exhausto de todos los caudales. El día 20 aparece de nuevo el encargado del reloj de la plaza de Zocodover, solicitando el salario que le había sido asignado de 300 reales al mes. Como en ocasiones anteriores, ya se le debían seis meses.<sup>581</sup>

---

<sup>579</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

<sup>580</sup> A. M. T. (C. M. n° 8)

<sup>581</sup> A. M. T. (A. C. 1694)



Había que atender, sobre todo, a los peticionarios de los tradicionales aguinaldos de la Navidad, tanto los ordinarios como los extraordinarios. En este año de 1694, entre los extraordinarios, se vio la petición del Padre Juan Ramírez, de la Compañía de Jesús, que cuidaba la cárcel de los pobres de la ciudad. Se le libraron 2.000 maravedíes.

Se atendió la petición de D. Alonso de Mendoza, Capellán Mayor que fue de la Ciudad y ahora jubilado; se le dieron 100 reales.

Otra petición atendida fue la de tres alarifes jubilados, con 1.000 maravedíes a cada uno y al *Alguacil de vagamundos* otros 1.000 maravedíes.

Los aguinaldos ordinarios estaban repartidos, como era tradicional, en primer lugar a D. Francisco de Segovia y Nava, Agente General en Corte, *para que los reparta entre los porteros de los cortejos, como es costumbre*, 20 ducados.

A dos Capellanes de la Ciudad, 100 reales a cada uno.

Al Escribano Mayor (todavía Eugenio de Valladolid), 200 reales.

Al Mayordomo de la Ciudad, 100 reales.

A los dos Contadores, 100 reales a cada uno.

A Cebrián Soriano, Oficial mayor, 100 reales.

Al Oficial segundo Diego López, 100 reales.

A Manuel Gutiérrez, Procurador de la ciudad, 50 reales.

A los cuatro sofíes, 25 reales a cada uno.

A los porteros de Juzgado, 50 reales para todos.

Sumaban los aguinaldos, según la cuenta presentada, 1.320 reales que se sacaron de la Bolsa de Alimentos.<sup>582</sup>

---

<sup>582</sup> A. M. T. (A. C. 1694)

Hasta el 12 de enero no se reuniría el Cabildo para la elección del nuevo Escribano Mayor. Se presentaron para el cargo D. Diego López de los Cobos, José de Valderrama, Pedro Fernández de Málaga y el recomendado de la Reina, Cebrián Soriano. Al inicio de la sesión se leyó la carta de Doña M<sup>a</sup> Ana a favor de Cebrián Soriano, y después de la votación de todos los caballeros Regidores, resultaron empatados D. Diego y Cebrián. Hubo que citar para una nueva votación a los ocho días. Una vez realizada ésta, resultó elegido Cebrián Soriano, como era de esperar, pues el sentir de la Reina era lógico que pesara en la voluntad de los votantes.<sup>583</sup>

El nuevo Escribano Mayor, juró ante la Cruz fidelidad y mantener el secreto en las votaciones y siempre que así se lo pidieran. A partir de este Ayuntamiento de 21 de enero de 1695, aparece la firma de Cebrián Soriano como Escribano Mayor de Toledo durante muchos años, lo que nos indica que el cargo se le fue ampliando en años sucesivos, y no lo practicó en el plazo sólo de cuatro años. Es curioso constatar que el nuevo Escribano no se firmara en ninguna ocasión con el título de “don”, cuando sí lo hacía el anterior, D. Eugenio de Valladolid, añadiendo que el cargo exigía un cierto prestigio social y una instrucción y formación por encima de lo normal.

En febrero, la Reina, mediante carta de su Camarera Mayor, daba las gracias al Sr. Corregidor por haber atendido a su “soberana interposición”.<sup>584</sup>

Hemos dejado a un lado el problema de los soldados enfermos, para contar cómo Doña M<sup>a</sup> Ana estaba al corriente de los sucesos de Toledo, e intervenía en los asuntos cuando le interesaba hacer valer su nombre para conseguir alguna gracia; en este caso de pequeña importancia dentro de la política general del Reino, pero muy importante para la

---

<sup>583</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

<sup>584</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

Corporación Municipal de Toledo, ya que los oficios de Escribano Mayor, Regidor y Jurado eran los tres cargos fundamentales en la administración del Ayuntamiento.

A mediados de enero, todavía continuaban muchos soldados enfermos y no se había resuelto el problema de los hospitales ni la escasez de camas. Según el informe presentado por el Regidor D. Luís Laso, en el Ayuntamiento extraordinario reunido el 13 de enero, el único Hospital de curación que quedaba era el de la Misericordia, y sus rentas habían disminuido tanto que tenía sólo para costear 20 camas.

Durante todo el verano se había estado asistiendo en dicho Hospital a los numerosos militares que habían llegado a Toledo *muy maltratados del trabajo de tan dilatadas marchas que ocasionó llegar los más de ellos enfermos*. Continuaba el Regidor exponiendo que a pesar de la corta cantidad a que se habían reducido sus rentas que *sólo tiene para costear 20 camas*, sin embargo, para poder asistir a esta necesidad tan precisa, había puesto durante el verano hasta 60, todas para los militares, consumiendo en ello todos sus caudales, sin contar con ninguna otra ayuda más que las 100 fanegas de trigo dadas por Su Eminencia el Cardenal Portocarrero.<sup>585</sup>

El Ayuntamiento, en los primeros momentos de la enfermedad de los militares, hizo consulta a S. M. por medio del Sr. Almirante de Castilla solicitando consejo y ayuda, pero no se había recibido alivio ni respuesta alguna.

Ante necesidad tan apremiante, el Regidor don Luís Laso, propuso a la Ciudad que asistiera con alguna limosna para ayuda a los gastos tan crecidos que se estaban haciendo, pues continuaban los soldados enfermos y ya habían pasado más de cuatro meses sin apreciar mejoría hasta ese momento.

---

<sup>585</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

También proponía don Luís que se repitiera por parte del Ayuntamiento y por mano del señor Almirante de Castilla, la petición a S.M. de favor y alivio a esta Institución pía. El Ayuntamiento aprobó al día siguiente dar una limosna de doscientos ducados.<sup>586</sup>

Los soldados, agradecidos por el trato y la hospitalidad de los toledanos, quisieron alegrar a la ciudad con una serie de festejos en los que se incluían las cañas, alcancías y otros juegos, en la plaza de Zocodover; para ello pidieron que se enarenara el recinto y se pusieran vallas.

El juego de las alcancías consistía en llenar de distintas cosas (arena, flores, ceniza) unas bolas gruesas de barro secadas al sol que servían de blanco a los jugadores que con adargas y escudos las rompían al tiempo que se defendían de que les cayeran encima.

El festejo se realizó con gran regocijo y asistencia el día 30 de enero, domingo; y el gasto ocasionado en arenar y vallar la plaza de Zocodover ascendió a 667 reales y 28 maravedíes que se cargaron sobre las arcas, ya tan vacías, del Ayuntamiento.<sup>587</sup>

Pero los soldados ocasionaban también otra clase de espectáculos no tan del agrado de los toledanos; en esta ocasión se ocuparon en derribar algunas casas, de las tantas que se hallaban deshabitadas en el momento, quemaban las maderas para calentarse y vendían los materiales que aprovechaban del derribo. Los vecinos y dueños de ellas se quejaban y llevaban tan grave inconveniente a las sesiones del Ayuntamiento, donde era expuesto el problema y se hacía el intento de solucionarlo.

Lo cierto es que a finales de siglo Toledo sufría de despoblación y de abandono. Las sesiones de los Ayuntamientos de estos últimos años del siglo XVII recogen las

---

<sup>586</sup> A. M. T. ( A C. 1695 )

<sup>587</sup> *Ibídem*.

consultas y peticiones de arreglos de murallas, conventos, calles, muros, puentes, agujeros en las paredes de vecindad, de la cárcel o de algún convento que se solicitaban con urgencia. La misma protesta de los vecinos en la ocasión presente, indica que las casas abandonadas y semiderruidas eran muchas pues suponían, además de un alivio para el frío del invierno, un negocio para los soldados que vendían los materiales de derribo, como nos dicen las actas capitulares. El propio edificio del Ayuntamiento de la ciudad estaba pendiente de arreglo.

Los necesarios reparos en el Ayuntamiento habían sido denunciados en el año de 1681; y en 1684, un sofiel que vivía en una de las torres del edificio, fue requerido para que saliese de ella por estar sin seguridad, ya que la ruina era amenazante.<sup>588</sup> En 1690 se acometió la restauración de la fachada de sus torres, como lo atestigua la placa o lápida que aún se conserva en uno de sus muros. Sin embargo y a pesar de esta importante reestructuración de 1690, el Ayuntamiento tuvo que ser nuevamente restaurado en este año que estamos considerando, de 1695, como veremos más adelante.

---

<sup>588</sup> MARTÍNEZ GIL, F. *Toledo y la crisis de Castilla 1677- 1686*, Ayto. de Toledo, Toledo 1987, pág 38.

## **CAPÍTULO XV.- Nuevo reparto de soldados para los Ejércitos de Flandes, Milán y Cataluña.**

- I. Reparto de un soldado por cada cien vecinos.**
- II. Toledo se excusa del repartimiento pero ofrece voluntariamente 50 hombres.**
- III. Excesos de los Justicias en las levas. Los rescates “a dinero” y el apresamiento de forasteros y viajeros.**
- IV. Presentación de las cuentas de gastos realizados en la campaña de 1694.**
- V. Formación de dos Compañías de los pueblos de Toledo.**
- VI. Malestar de la población civil de Cataluña por los alojamientos de soldados.**
- VII. Obras de reparación en el Ayuntamiento bajo la dirección de Teodoro de Ardemans.**
- VIII. Crítica situación de la Hacienda Real: nuevo impuesto sobre la sal.**

Nada más comenzar el año de 1695 se recibieron dos Cédulas Reales insistiendo en la falta de gente en los Ejércitos de Flandes, Milán y Cataluña, particularmente de españoles, y en la necesidad de reclutar con cuantos medios fueran apropiados, un soldado por cada 100 vecinos en todas las vecindades de sus Reinos. Las Cédulas venían firmadas de la mano de S. M., refrendadas por el Secretario de Guerra D. García de Bustamante y acompañadas de una carta del Presidente de Castilla D. Diego Flores y Valdés.

La Comisión, formada como era costumbre por dos Regidores y dos Jurados, expuso que el señor Corregidor debía interponer ante S. M., de la misma forma que lo

hizo la vez anterior (del dos por ciento de 1694), para que se quitara a Toledo de este repartimiento del uno por ciento, como era conforme a sus privilegios, aceptado y firmado en virtud de Carta-Orden de la Junta de los señores Tenientes Generales, del 18 de febrero de 1694.<sup>589</sup>

Mientras se cursaba la petición de dispensa a la Corte, el Corregidor respondió a la Orden del Presidente de Castilla con cierta rapidez, enviando a los señores Alcaldes y Justicias de los lugares de su jurisdicción la Real Cédula instando a su ejecución y cumplimiento, ajustándose al vecindario que constaba en la Escribanía Mayor del Ayuntamiento, conforme al cual se concurrió en el año anterior de 1694 con el dos por ciento.

Se imponía como condición para ser reclutado tener los 20 años cumplidos, sin pasar de los 50, y que no fueran casados. Debían ser vecinos de la localidad censada, sin poder ser suplidos por pasajeros ni forasteros de cualquier parte, y en caso de ausentarse de su lugar de origen para refugiarse en otro sitio huyendo de la recluta, se les prendiera y remitiera al lugar de donde se habían ausentado.

Según dictaba la carta del Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad de Toledo y de su tierra, los soldados habían de estar entregados en la ciudad para el último día de febrero, con apercibimiento si no se cumplían en ellos las condiciones requeridas; y si para dicho día no se hubieran cumplido, las costas que se siguieran a la Real Hacienda por la detención de los Cabos y demás soldados, correrían a cuenta de las Justicias que estarían obligados a costear los sueldos de los soldados y los bagajes con que se les conducía.

A pesar de esta orden y simultáneamente a su reparto por los lugares, el Corregidor solicitaba a S. M. de nuevo *quitar a Toledo del repartimiento general*, y que

---

<sup>589</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

si se dignaba concederlo lo hiciera esta vez por Cédula Real. Pero al mismo tiempo que hacía valer sus privilegios, la Ciudad ofrece servir con 50 hombres levantados a su costa y entregados a finales de febrero, demostrando así que Toledo “por sí y por resolución voluntaria ha servido a S. M. en tan diversas ocasiones con tan grandes y repetidos servicios”.<sup>590</sup>

Otra orden tajante enviaba S. M. en este mes de febrero, antes de que se llevara a cabo la recluta, para su inmediato y cabal cumplimiento. En su inicio decía que había sido informado de los excesos que habían cometido algunos Justicias de ciudades, villas y lugares, así como cabos militares y personas particulares, en la leva del dos por ciento del año anterior, de 1694, los cuales canjeaban por dinero a soldados que habían sido reclutados en un pueblo por los de otro, y así cumplir con el número de soldados que a cada lugar le correspondía. Otro de los excesos y abusos de autoridad que practicaban los encargados del repartimiento, era el de salir a los caminos y apresar a los viajeros, o a los trabajadores temporeros y forasteros de sus villas, amparándose en el pretexto de coger en primer lugar a los *vagamundos y malentretenidos*. La orden de S. M. no podía ser más explícita:

**“.....En el punto del exceso de rescatar a dinero los soldados, se han de despachar órdenes circulares, para que o por bando o en la mejor forma que conviniere, se publique en todos los lugares de la jurisdicción de los Partidos, que, a cualquier persona, así Justicias como no Justicias, que incurrieren en el exceso de tratar estos rescates, luego que se averigüe serán condenados en diez años de presidio, entendiéndose esto mismo con todo género de Oficiales, incluso los Maestros de Campo, y serán también privados de los puestos, cualesquiera en quienes se justificare este delito”.**

---

<sup>590</sup>A. M. T. (A. C. 1695)



En la misma circular, S. M. avisaba de que

**“...Por lo que mira a los soldados que desertaren en la marcha, tengan obligación las Justicias, así de los lugares de donde hubiere salido la gente, como todas las demás adonde se refugiaren los desertores, de ponerlos presos y remitirlos luego a las cabezas de los Partidos donde se juntó la gente, para que desde allí inmediatamente se pasen a la Casa más cercana de presidiarios, dando cuenta al mismo tiempo de su ejecución, so pena de que las que no lo observaren así, serán considerados como reos igualmente incursos”.**<sup>591</sup>

Terminaba S. M. insistiendo en el cumplimiento de lo expuesto, poniendo en su observancia particular cuidado a fin de que no se repitieran, en manera alguna, los hechos que habían motivado esta resolución, bajo pena de 50.000 maravedís para la Cámara Real.

En esta misma sesión del Ayuntamiento, se expusieron las cuentas dadas por D. Agustín Caballero del gasto que se hizo en la formación de una de las Compañías con que la Ciudad sirvió el año anterior de 1694 “vestidos y conducidos a su costa hasta la villa de Madrid” y que importó 21.176 reales. Y veinte días antes, a principios de año, en el informe de la Contaduría sobre las cuentas de 1693 hasta 1694, se expuso que entre las partidas de lo que debía la Caja, había una en la que constaba que “a los vecinos que gastaron los 71.512 reales para la leva de los 200 infantes con que sirvió V. S. el año pasado de 1693 para el Ejército de Cataluña, se están debiendo 20.881 reales”.<sup>592</sup>

Por lo tanto podemos apreciar que aún pareciendo que Toledo intenta eludir las órdenes Reales de reclutamiento, demuestra que su generosidad es grande ya que continúa participando *voluntariamente* en el servicio de S. M.

---

<sup>591</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

<sup>592</sup> *Ibídem.*

La petición tantas veces hecha al Comisario de Guerra para que se dispensara a Toledo de repartimientos obligatorios y se respetaran sus privilegios, fue aceptada en esta ocasión según lo expresó al Corregidor el Secretario de Guerra del Consejo de S. M. el Sr. Marqués del Solar mediante carta recibida el 28 de enero, viernes.<sup>593</sup>

Toledo capital se libró del repartimiento general pero no su Partido, que formó dos Compañías, una de ellas con 84 soldados más el Capitán y Oficiales de Primera Plana, y otra con 83 soldados, haciendo un total de 181 militares.<sup>594</sup>

Las dos Compañías salieron de Toledo el mismo día y al mismo tiempo, formadas del siguiente modo:

Reseña original de los soldados con que marchó el Capitán D. Jaime de Casales el día 18 de marzo de 1695, que se compone de los siguientes:

CABOS DE ESCUADRA.....	2
SOLDADOS.....	84
AGREGADOS.....	12
TOTAL.....	98

#### **Primera Plana de la Compañía del Capitán D. Jaime de Casales:**

CAPITÁN, D. Jaime de Casales gozaba cuarenta escudos al mes de los que le correspondían cada día trece reales y medio de vellón por Castilla, y veinte reales por Aragón y Cataluña.

ALFEREZ, Antonio Martínez, gozaba cada día por Castilla cinco reales, y siete y medio por Aragón y Cataluña.

SARGENTO, Santos Marcos, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

---

<sup>593</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

<sup>594</sup> A. M. T. (C. M. n° 14)

PAJE, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

ABANDERADO, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

TAMBOR, Mauricio Clara, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

CABO DE ESCUADRA, Manuel de Pamplona, gozaba cada día tres reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

CABO DE ESCUADRA, Francisco López, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**Soldados:**

JUAN PÉREZ, hijo de Felipe, natural de Almendralejo, mediano de cuerpo, lunar en la mejilla izquierda, y otro junto a la nariz, de 20 años.

ALONSO MANZANERO, hijo de Juan, natural de Villanueva de la Serena, de mediana estatura, pelo castaño, dos señales en la frente, de 20 años.

JOSÉ GÓMEZ, hijo del mismo, natural de Horcajo de Ocaña, de buen cuerpo, señal en la frente, de 36 años.

JUAN VELASCO, hijo de Pedro, natural de San Martín de Montalbán, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, hoyo en la barba, de 22 años.

ESTEBAN FELIPE, hijo de Juan, natural de Mestanza, de mediana estatura, cenceño, pelo castaño, de 30 años.

DON JUAN DE RUEDA, hijo de D. Diego, natural de Ocaña, de buen cuerpo, hoyoso de viruelas, de 25 años.

JOSÉ MUÑOZ, hijo de Juan, natural de Ocaña, de buen cuerpo, delgado, blanco, hoyo en la barba, ojos hundidos, de 20 años.

PABLO SÁNCHEZ, hijo de Juan, natural de Ocaña, de mediana estatura, romo, señal de herida en la barba, al lado izquierdo, de 20 años.

MANUEL GARCÍA, hijo de Pedro, natural de Ocaña, de buen cuerpo, ojos azules, hoyo en la barba, lunares pequeños en el rostro, de 20 años.

BERNABÉ SERRANO, hijo de Juan, natural de Ocaña, de buen cuerpo, blanco, nariz pequeña, de 25 años.

MANUEL GONZÁLEZ, hijo de Juan, natural de Ocaña, de mediana estatura, ojos hundidos, blanco, picado de viruelas, de 20 años.

DIEGO ROSCAS, hijo del mismo, natural de Socuéllamos, alto, raya en el entrecejo, arrugado de frente, de 36 años.

PEDRO LANCHA, hijo de Pascual, natural de Santa Cruz de la Zarza, mediano de cuerpo, hoyo en la barba, ojos garzos, de 20 años.

JUAN VAZQUEZ, hijo del mismo, natural de Santa Cruz de la Zarza, de buen cuerpo, blanco, señal de herida junto a la ceja izquierda, de 20 años.

FRANCISCO FERNÁNDEZ, hijo de Blas, natural de Santa Cruz, de buen cuerpo, hoyoso de viruelas, ojos azules, señal de herida en el carrillo y sien izquierda, de 24 años.

JOSÉ RICO, hijo de Matías, natural de Colmenar, alto, abultado, señales de viruelas y otra en la ceja derecha, de 25 años.

JUAN DE OLMEDO, hijo del mismo, natural de Colmenar alto, blanco, señal de herida en la ceja izquierda, de 24 años.

BARTOLOMÉ DE OJALMO, hijo del mismo, natural de Colmenar, de buen cuerpo, señal en el carrillo izquierdo y otra en la ceja derecha, de 20 años.

JUAN MARTÍN, hijo del mismo, natural de Colmenar, de buen cuerpo, hundida la barba, pelo castaño, de 19 años.

JOSÉ DE ZAFRA, hijo de Francisco, natural de Colmenar, de mediana estatura, lunar en el carrillo izquierdo, pecoso de viruelas, pelo claro, de 19 años.

JUAN DE PLAZA, hijo de Francisco, natural de Colmenar, de buen cuerpo, romo, señal encima de la ceja izquierda, de 19 años.

TOMÁS FERNÁNDEZ, hijo de Alonso, natural de Consuegra, de buen cuerpo, pelo castaño, de 24 años.

ANDRÉS FERNÁNDEZ, hijo de Domingo, natural de León, alto, pelo oscuro, señal en la ceja izquierda, de 34 años.

DOMINGO DE CELIS, hijo de Vicente, natural de San Vicente, mediano de cuerpo, blanco, señal sobre la ceja, de 20 años.

MATEO JULIÁN, hijo de Pedro, natural de Yuncos, señal en la ceja izquierda, pelo oscuro, de 24 años.

GREGORIO DÍAZ, hijo de Alfonso, natural de Yuncos, de mediana estatura, señal en la mejilla izquierda, de 24 años.

LEONARDO PÉREZ, hijo de Juan, natural de Borox, de mediana estatura, ojos azules, piquete en la frente, de 20 años.

FRANCISCO RUÍZ, hijo de Juan, natural de Borox, alto, pelo castaño, lunar en la mejilla izquierda, de 30 años.

FRANCISCO RODRÍGUEZ, hijo de Gonzalo, natural de Borox, de mediana estatura, mellado, crespo, de 20 años.

JUAN RODRIGUEZ DE MOLINA, hijo del mismo, natural de Hinojosos, de mediana estatura, blanco, señal en la frente al lado izquierdo, pelo castaño, de 20 años.

JOSÉ GOMEZ, hijo de Salvador, natural de Illescas, de buen cuerpo, cariancho, de 20 años.

JUAN DE ARRIBA, hijo del mismo, natural de Illescas, mediano de cuerpo, pecoso de viruelas, pelo castaño, de 20 años.

MANUEL GARCÍA, hijo de Pedro, natural de Illescas, de buena estatura, picado de viruelas, ojos pequeños, bizco, de 20 años.

ANTONIO RODRÍGUEZ, hijo de Francisco, natural de Añover, de mediana estatura, lunar en el labio izquierdo, pelo castaño, de 20 años.

PEDRO MONTERO, hijo de Juan, natural de Añover, de buen cuerpo, entrada grande, de 36 años.

FRANCISCO DE YEPES, hijo de Domingo, natural de Añover, señal en el bigote izquierdo, alto, de 30 años.

MATEO RODRÍGUEZ, hijo de Domingo, natural de Guadamur, alto, delgado, trigueño, nariz afilada torcida, de 18 años.

JOSÉ DE PASAMONTES, hijo de Eugenio, natural de Toledo, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño oscuro, lampiño, de 18 años.

PEDRO GONZÁLEZ DE PRADO, hijo de Pedro, natural del Bierzo, de mediana estatura, blanco, pelo castaño, señal debajo de la quijada derecha, de 18 años.

LORENZO DE OLMOS, hijo de Benito, natural de Villafranca del Bierzo, de mediana estatura, trigueño, señal debajo del ojo derecho, de 30 años.

PEDRO ÁLVAREZ, hijo de Jerónimo, natural de Santiago, mediano de cuerpo, recio, romo, de 30 años.

FRANCISCO VÁZQUEZ, hijo de Juan, natural de la ciudad de la Coruña en Galicia, de buen cuerpo, recio, pelo negro, de 20 años.

MIGUEL DÍEZ, hijo de Domingo, natural de Monforte de Lemos, mediano de cuerpo, blanco, nariz grande, pelo castaño, de 20 años.

JOSÉ RODRÍGUEZ, hijo de Pedro, natural de la ciudad de Rioseco, pequeño de cuerpo, blanco, pelo castaño, un lunar en la garganta al lado derecho, de 18 años.

MARCOS DE LA CAL, hijo de Andrés, natural de Rioseco, de buen cuerpo, lunar en el carrillo derecho, de 26 años.

TOMÁS ORTÍZ, hijo de Diego, natural de Toledo, hoyoso de viruelas, de 27 años.

PEDRO, MARTÍN, hijo de Antonio, natural de Constantino, obispado de Lugo, con un dedo menos de la mano izquierda, de 33 años.

JUAN RODRÍGUEZ, hijo de Francisco, natural de Parada de Montes, en Portugal, de buen cuerpo, abultado, dos lunares en la garganta, de 19 años.

MIGUEL GUTIÉRREZ GÓMEZ, hijo de Juan, natural de Villafranca, de mediana estatura, cejijunto, de 20 años. Este se quedó y en su lugar fue:

JUAN GARCÍA, hijo de Gabriel, natural de Orcajo, de los Montes de Toledo, mediana estatura, delgado, señales de viruelas y una grande encima de la nariz, pelo castaño, de 19 años.

PEDRO DEL CAMPO, hijo del mismo, natural de Yébenes, de buen cuerpo, abultado, blanco, nariz pequeña, de 22 años.

ANTONIO GARCÍA ROJO, hijo del mismo, natural de Yébenes, de mediana estatura, señal al lado izquierdo, de 20 años.

ANTONIO HERNÁNDEZ, hijo de Gregorio, natural de Cenicientos, de buen cuerpo, moreno, de 20 años.

GERÓNIMO GARRIDO, hijo de Pedro, natural de Pedro Muñoz, delgado nariz chata, lunar en la mejilla izquierda, de 28 años.

JUAN DE MOLINA, hijo de Juan, natural de Pedro Muñoz, de buen cuerpo, lunar en la mejilla derecha, de 28 años.

LUCAS GONZÁLEZ, hijo de Manuel, vecino de Azaña, de buen cuerpo, trigüeño, piquete en la frente, nariz afilada, de 26 años.

JUAN ROJO, hijo de Pedro, vecino de Aldabón, de buen cuerpo, trigüeño, nariz hundida al nacimiento, de 23 años.

ANDRÉS MARTÍN, hijo de Antonio, natural de Aldabón, alto, rojo, abultado, de 39 años.



ROQUE DE PERALES, hijo de Francisco, natural de Chozas, mediano de cuerpo, ojos hundidos, nariz chata, de 20 años.

JUAN ALONSO, hijo de Francisco, natural de Huerta de Valdecarábanos, de buen cuerpo, espigado, nariz gruesa en punta, de 24 años.

PEDRO REJERO, hijo de Bernardo, natural de Chinchón, de buen cuerpo, abultado, nariz gruesa, de 20 años.

MANUEL GAITÁN, hijo de Juan, natural de Chinchón, mediana estatura, trigueño, romo, señal en el entrecejo, de 24 años.

MANUEL DE JUAN PÉREZ, hijo de Santos, natural de Chinchón, mediana estatura, nariz chica, de 23 años.

JUAN MANQUILLO, hijo de Antón, natural de Chinchón, de buen cuerpo, trigueño, arrugas en la cara, de 40 años.

ANTONIO BARRANCO, hijo de Juan, natural de Chinchón, de buen cuerpo, blanco, nariz chica, hoyoso de viruelas, de 20 años.

ESTEBAN VALVERDE, hijo de Lucas, natural del Real, nariz pequeña, lunar en la mejilla izquierda, de 21 años.

IGNACIO DE LÁZARO, hijo de Francisco, natural de Nuño Gómez, de buen cuerpo, piquete en la ceja izquierda, nariz arremangada, de 21 años.

TOMÁS GÓMEZ, hijo del mismo, natural de la Hinojosa, de buen cuerpo, romo, mellado de la parte de arriba, señales de viruelas, de 30 años.

MANUEL FERNÁNDEZ, hijo de Juan, natural de Montesclaros, alto, abultado, calvo, de 21 años.

FRANCISCO GONZÁLEZ, hijo del mismo, natural de la Higuera, alto, abultado, romo, hoyoso de viruelas, de 24 años.

JUAN DE VILLA, hijo de Bartolomé, natural de Castil de Bayuela, de buen cuerpo, trigueño, señal en la frente al lado derecho, de 22 años.

ANDRÉS MARCOS, hijo de José, natural de San Román, alto, lampiño, ojos azules, de 20 años.

MANUEL GARCÍA RUÍZ, hijo de Alonso, natural de Chinchón, de buen cuerpo, trigueño, señal en el bigote izquierdo, hoyoso de viruelas, de 20 años.

LUIS GONZÁLEZ, hijo de Antonio, natural de Hernán Caballero, alto, trigueño, lunares en la barba, de 27 años.

JUAN PÉREZ, hijo de Diego, natural de Fuentidueña, delgado, mellado de la parte de arriba, de mediana estatura, de 38 años.

FRANCISCO LÓPEZ, hijo de Manuel, natural de Consuegra, de buen cuerpo, cano, de 40 años.

PEDRO ROBLADILLO, hijo del mismo, natural de Consuegra, alto, la nariz larga, señal sobre la ceja derecha, de 24 años.

SIMÓN BLANCO, hijo de Francisco, natural de las Rozas, de buen cuerpo, blanco, de 24 años.

DIEGO FLORES, hijo de Pedro, natural de Villamayor, mediano de cuerpo, romo, moreno, de 21 años.

ALFONSO SÁNCHEZ, hijo de Alonso, natural de Granátula, de buen cuerpo, alto, abultado, nariz afilada, de 20 años.

EUGENIO MARTÍN, hijo de Onofre, natural de Granátula, de buen cuerpo,  
romo, picado de viruelas, de 21 años.

JUAN LÓPEZ, hijo de Melchor, natural de Granátula, de buen cuerpo,  
lunar en la mejilla izquierda, de 20 años.

GASPAR PERDIDO, hijo de Diego, natural de Villamayor, de mediana  
estatura, blanco, barbirrojo, ojos azules, de 22 años.

JUAN MARTÍNEZ SOBERBIO, hijo de Diego, natural de Villamayor, de  
buen cuerpo, nariz pequeña, romo, señal en la frente al lado  
derecho, de 20 años.

JUAN PÉREZ, hijo de Bernardo, natural de Villamayor, mediano de  
cuerpo, moreno, romo, señales de viruelas, de 19 años.

A estos 84 soldados se agregaron otros 12 que habían quedado en Toledo  
pertenecientes a diversas Compañías de distintos Capitanes, por causas que no se  
especifican:

El Sargento DOMINGO MARTÍNEZ y los soldados:

TOMÁS CEBOLLERO

FRANCISCO ENRIQUEZ

JUAN DE ALCÁNTARA

PEDRO ARIAS

FRANCISCO DE MORA

DIEGO MARTÍNEZ

ANTONIO VARRIAL

FRANCISCO SÁNCHEZ

PASCUAL DE ACOSTA

JUAN DE LA CRUZ

## MANUEL GONZÁLEZ

Se reunieron por lo tanto 98 soldados que recibió el Capitán D. Jaime de Casales el 18 de marzo.

Los soldados que conformaban esta Compañía (exceptuando los agregados), eran muy jóvenes pues ninguno de ellos sobrepasaba los 40 años:

De 18 años.....	4 soldados
De 19 años.....	5 soldados
De 20 años.....	28 soldados
De 21 años.....	7 soldados
De 22 años.....	2 soldados
De 24 años.....	10 soldados
De 25 años.....	3 soldados
De 26 años.....	2 soldados
De 27 años.....	2 soldados
De 28 años.....	1 soldado
De 30 años.....	6 soldados
De 33 años.....	1 soldado
De 34 años.....	2 soldados
De 36 años.....	3 soldados
De 38 años.....	1 soldado
De 39 años.....	1 soldado
De 40 años.....	2 soldados

Su procedencia es bastante variada, aunque la mayoría de ellos proceden de los Partidos del reino de Toledo:

Del Partido de Toledo.....	25 soldados
Del Partido de Ocaña.....	21 soldados
Del Partido de Guadalajara.....	11 soldados
Del Partido de Almagro.....	10 soldados
Del Partido del Priorato de San Juan.....	3 soldados
Del Partido de Talavera.....	1 soldado
De Galicia.....	7 soldados
De Badajoz.....	2 soldados
De Soria.....	1 soldado
De León.....	1 soldado
De Portugal.....	1 soldado
Sin especificar .....	1 soldado

Sus estaturas:

De buen cuerpo.....	38 soldados
Medianos.....	29 soldados
Altos.....	14 soldados
Pequeños.....	1 soldado
Sin especificar.....	2 soldados

El mismo día, 18 de marzo, marchó el Capitán D. Martín Fernández Rondero con los 83 soldados y su Primera Plana en esta forma y sueldos:<sup>595</sup>

---

<sup>595</sup> A. M. T. (C. M. n° 14)

**Primera Plana de la Compañía del Capitán D. Martín Fernández Rondero.**

CAPITÁN, D. Martín Fernández Rondero, gozaba cuarenta escudos al mes, de los que le correspondían, cada día, trece reales y once maravedís de vellón por Castilla; y veinte reales por Aragón y Cataluña.

ALFEREZ, D. Francisco González, gozaba cada día por Castilla cinco reales, y siete y medio por Aragón y Cataluña

SARGENTO, Juan de Castro, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

PAJE, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

ABANDERADO, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

TAMBOR, Juan de la Fuente, gozaba cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**Soldados:**

AGUSTÍN RUÍZ, hijo de Juan, natural de Villaconejos, de mediana estatura, nariz aguda, barbirrubio, ojos azules, de 32 años.

BLAS DE ESCOLAR, hijo de Pedro, vecino de Alameda, de buen cuerpo, lunar en la mejilla derecha, nariz grande, de 22 años.

FRANCISCO LUCAS, hijo de Jerónimo, natural de Espinoso, mediano de cuerpo, abultado, trigueño, dientes salidos, de 28 años.

CARLOS SANCHEZ, hijo de Juan, natural de Puertollano, de buen cuerpo,  
nariz afilada y torcida, señal en la oreja derecha, de 25 años.

BLAS GARCÍA, hijo de Juan, natural de Puertollano, alto, trigueño, romo,  
señal en la mejilla derecha, de 32 años.

ANDRÉS LÓPEZ, hijo de Alonso, natural de Puertollano, alto, barbicano,  
romo, de 47 años.

JUAN ORDOÑEZ, hijo de Cristóbal, natural de la Calzada, de buen cuerpo,  
cenceño, rubio, nariz ancha, de 20 años.

JUAN LÓPEZ, hijo de Domingo, natural de la Calzada, de buen cuerpo,  
señal en el carrillo derecho, de 20 años.

JUAN RUÍZ, hijo del mismo, vecino de la Calzada, buen cuerpo, lunar en  
el carrillo izquierdo, de 21 años.

JUAN MUÑOZ, hijo de Esteban, natural de Aldea del Rey, de buen cuerpo,  
raya en el entrecejo, rubio, de 21 años.

FRANCISCO GÓMEZ, hijo de Juan, natural de Aldea del Rey, de buen  
cuerpo, nariz afilada, de 23 años.

FELIPE MARTÍN, hijo de Diego, natural de Esquivias, de buen cuerpo,  
picado de viruelas, de 20 años.

JUAN NAVARRO, hijo de Juan, natural de Esquivias, alto, romo, pecoso  
de viruelas, de 20 años.

DOMINGO PÉREZ, hijo de Antonio, natural de Ajofrín, de buen cuerpo,  
picado de viruelas, nariz grande, ojos chicos, de 21 años.

MELCHOR BALLESTEROS, hijo de Jerónimo, natural de Ajofrín, de  
mediana estatura, abultado, nariz afilada, de 20 años.

PEDRO MARCOS, hijo de Francisco, natural de Nambroca, de buen cuerpo, abultado, barbirrubio, de 20 años.

PEDRO ROMERO, hijo del mismo, natural de Maqueda, de buen cuerpo, abultado, señal junto al ojo izquierdo, de 20 años.

JOSÉ DE PRADO, hijo de Clemente, natural de Bargas, de buen cuerpo, romo, señal en la ceja izquierda, de 20 años.

GABRIEL BARGUEÑO, hijo del mismo, natural de Bargas, señal en la barba, alto, de 20 años.

MATEO REDONDO, hijo de Roque, natural de Bargas, alto, frente grande, trigueño, de 20 años

GABRIEL DE SANTIAGO, hijo del mismo, natural de Bargas, señal de viruelas, hoyo en la barba, de 26 años.

DIEGO LÇOPEZ, hijo de Francisco, vecino de Illán de Vacas, de buen cuerpo, algo hoyoso de viruelas, de 30 años.

ANDRÉS DÍEZ, hijo de Bartolomé, natural de Villamiel, ojos azules, alto, nariz grande, señal en el ojo izquierdo, de 20 años.

CRISTOBAL MORENO, hijo de Francisco, natural de Belvís, alto, nariz grande, señal en la quijada izquierda, de 38 años.

JUAN SÁNCHEZ, hijo del mismo, natural de Santa Olalla, de buen cuerpo, señal en el lado izquierdo de la barba, de 20 años.

JULIÁN PLATERO, hijo de Pablo, natural de Camuñas, de buen cuerpo, cariancho, señal en la frente, de 30 años.

JUAN ÁLVAREZ, hijo de Gabriel, natural de Ciruelos, de mediana estatura, picado de viruelas, barbicano, de 30 años.



JUAN MARÍN, hijo de Pedro, natural de Almorox, de buen cuerpo, romo, señal en el carrillo derecho, de 21 años.

JOSÉ DOMINGUEZ, hijo Alonso, natural de Almorox, de mediana estatura, mellado de la parte de arriba, de 22 años.

JUAN RODRÍGUEZ, hijo del mismo, natural de Saceruela, alto, señal en la nariz, lunar en la mejilla izquierda, de 25 años.

AGUSTÍN PÉREZ, hijo de Juan, natural de Agudo, de mediana estatura, ojos azules, mellado, de 35 años.

MATÍAS DE AGUILAR, hijo de Manuel, natural de Agudo, de buen cuerpo, señal de herida en la frente, de 30 años.

ANDRÉS MARTÍN hijo de Manuel, natural del Casar, de buen cuerpo, señal en la mejilla izquierda, de 24 años.

DIEGO PÉREZ, hijo del mismo, natural de Villa del Prado, señal en la frente, de 21 años.

LUCAS RODRÍGUEZ, hijo de Pedro, natural de la Villa del Prado, espigado, señal en la frente y en la barba, de 22 años.

SEBASTIÁN DE SAN PAYO, hijo de Domingo, natural de la Villa del Prado, de buen cuerpo, abultado, romo, de 21 años.

JUAN DÍAZ, hijo de Pedro, natural de Alcázar, de buen cuerpo, romo, moreno, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

MARCOS GARCÍA ZURVANO, hijo de Francisco, natural de Alcázar, de mediana estatura, trigueño, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

JUAN DE SILVA, hijo de Miguel, natural de Alcázar, de buen cuerpo, nariz pequeña, blanco, de 20 años.

TOMÁS DE AYORA, hijo de Francisco, natural de Socuéllamos, de mediana estatura, blanco, señal en el entrecejo, de 20 años.

JUAN DE VALTIERRA, hijo de Manuel, natural de Dos Barrios, alto, dos señales en la ceja izquierda, de 44 años.

JUAN MINGO, hijo del mismo, natural de Dos Barrios, espigado, lunar en el carrillo derecho, y otro en el bigote izquierdo, de 24 años.

FRANCISCO VARELA, hijo del mismo, natural de Dos Barrios, de mediana estatura, hoyoso de viruelas, de 22 años.

BALTASAR SOLERA, hijo de Antonio, natural de Dos Barrios, alto, moreno, hoyo en la barba, de 28 años.

GABRIEL MUÑOZ, hijo del mismo, natural del Otero, cariancho, blanco, lunar en el bigote derecho, de 20 años.

FRANCISCO FERNÁNDEZ, hijo del mismo, natural de Argamasilla, de mediana estatura, delgado, moreno, nariz afilada, de 30 años.

AMBROSIO CAMACHO, hijo de Fernando, vecino de Argamasilla, moreno, arrugas naturales en la cara, de 40 años.

MARCOS RODRÍGUEZ, hijo de Gabriel, natural de Argamasilla, alto, blanco, pelo castaño, de 20 años.

JUAN GÓMEZ REGUERA, hijo del mismo, natural de Domingo Pérez, bermejo, calvo, de 32 años.

JUAN CALVO, hijo del mismo, natural de Domingo Pérez, alto, nariz afilada, lunar en el carrillo izquierdo, de 22 años.

JUAN MUÑOZ, hijo de Antonio, natural de Herencia, alto, abultado, trigueño, señal en la garganta en el lado derecho, de 20 años.

PEDRO MATEOS, hijo de Francisco, natural de Herencia, alto, moreno,  
lunar en la barba en el lado derecho, de 20 años.

CRITÓBAL DEL HUERTO, hijo de Francisco, natural de Herencia, de  
buena estatura, señal en la barba, del lado derecho, de 24  
años.

JOSÉ DE FLORES, hijo de Francisco, natural de Herencia, de mediana  
estatura, nariz pequeña, de 20 años.

JUAN GALLEGO, hijo de Roque, natural de Herencia, de mediana  
estatura, rigueño, nariz grande, de 20 años.

FRANCISCO LÓPEZ, hijo de Francisco, natural de Herencia, de buen  
cuerpo, moreno, lunar en el carrillo derecho, de 26 años.

ANTONIO MARTÍN, hijo de Andrés, natural de Herencia, mellado de la  
parte de arriba, de 21 años.

JUAN DE ALEGRÍA, hijo de Marcos, natural de la Torre, alto, granoso,  
abultado de 24 años.

ANDRÉS DE ORGAZ, hijo Eugenio, natural de la Torre, de buen cuerpo,  
blanco, señal en la ceja izquierda, de 22 años.

JOSÉ DÍAZ, hijo de Gabriel, natural de Huecas, de buen cuerpo, lunares en  
el carrillo derecho, de 20 años.

MANUEL RODRÍGUEZ, hijo del mismo, natural de Villarejo de Salvanés,  
de buen cuerpo, cejijunto, de 23 años.

MANUEL DE MONZOYUSTE, hijo de Juan, natural de Villarejo,  
abultado, lunar en el entrecejo, de 20 años.

MANUEL MAESTRO, hijo de Gregorio, natural de Villarejo, de mediana  
estatura, blanco, delgado, picado de viruelas, de 20 años.

SEBASTIÁN RUBIO, hijo de Juan, natural de Trijuncos, de buen cuerpo, señal en la frente, de 44 años.

GABRIEL DE NIEVA, hijo del mismo, natural de Villarejo, de mediana estatura, nariz pequeña, y ojos pequeños, de 21 años.

ALONSO VECINO, hijo de Francisco, natural de Villarejo, buen cuerpo, nariz chica, blanco, piquete en el carrillo izquierdo, de 20 años.

ANDRÉS RODRÍGUEZ, hijo de Pedro, natural de Santa Olalla, de mediana estatura, dos lunares en el bigote izquierdo, de 20 años.

SEBASTIÁN SÁNCHEZ, hijo del mismo, natural de Esquivias, de buen cuerpo, blanco, picado de viruelas, lunares en el carrillo derecho, de 19 años.

PEDRO RODRÍGUEZ, hijo de Juan, natural de Fuensalida, alto, delgado, trigüeño, de 25 años.

ALONSO MORENO, hijo del mismo, natural de Humanes, mediana estatura, moreno, abultado, de 21 años.

ANTONIO JIMÉNEZ, hijo de Diego, natural de Humanes, señal en la frente, al lado derecho, de 20 años.

MANUEL SIMÓN, hijo de Juan, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, señal en el entrecejo, de 22 años.

MANUEL DÍAZ, hijo de Esteban, natural de Villaluenga, buen cuerpo, moreno, ojos grandes, de 22 años.

MIGUEL MATEO, hijo de Francisco, natural de Yuncler, mediano de cuerpo, recio, lunar en la mejilla derecha, de 20 años.

MANUEL DE PIÑA, hijo de Antonio, natural de Tarancón, de mediana estatura, moreno, señal ene. Entrecejo, cejijunto, de 20 años.

LUCAS CHAVARRÍA, hijo de Pedro, vecino de Tarancón, de mediana estatura, trigueño, nariz torcida, de 36 años.

ANDRÉS HENÁNDEZ, hijo del mismo, natural de Tarancón, espigado, señal de herida en la ceja izquierda, de 20 años

BARTOLOMÉ DEL RIO, hijo de Juan, natural de Tarancón, alto, abultado, moreno, ojos azules, de 20 años.

BAUTISTA LÓPEZ, hijo de Juan, natural de Tarancón, alto, abultado, señal en el carrillo izquierdo y lunares en el derecho, de 26 años.

SEBASTIÁN DE CÁMARA, hijo del mismo, natural de Tomelloso, de mediana estatura, mellado de la pare de arriba, de 48 años.

CRISTÓBAL GARCÍA TERCERO, hijo de Francisco, natural de la Porcuna, de buen cuerpo, mellado de la parte de arriba, de 33 años.

ANDRÉS GARCÍA, hijo de Domingo, natural de Cedillo, alto, barbirrojo, de 33 años.

FRANCISCO SERRANO, hijo de Francisco, natural de Cedillo, mediano de cuerpo, hoyoso de viruelas, de 22 años

Esta Compañía del Capitán Martín Rondero se caracteriza por su juventud pues aunque no figura ningún muchacho de 17 ni de 18 años, sesenta y tres del total están comprendidos entre los 19 y los 25 años y solamente siete soldados superan los 35.

Éste es su desglose:

De 19 años.....1 soldado

De 20 años.....	32 soldados
De 21 años.....	9 soldados
De 22 años.....	9 soldados
De 23 años.....	2 soldados
De 24 años.....	4 soldados
De 25 años.....	3 soldados
De 26 años.....	3 soldados
De 28 años.....	2 soldados
De 30 años.....	5 soldados
De 32 años.....	3 soldados
De 33 años.....	2 soldados
De 35 años.....	1 soldado
De 36 años.....	1 soldado
De 38 años.....	1 soldado
De 40 años.....	1 soldado
De 44 años.....	2 soldados
De 47 años.....	1 soldado
De 48 años.....	1 soldado

En cuanto a la procedencia de estos reclutados es interesante constatar que todos proceden de los Partidos del reino de Toledo, en esta proporción:

Del Partido de Toledo.....	32 soldados
Del Partido de Ocaña.....	16 soldados
Del Partido del Priorato de San Juan.....	14 soldados
Del Partido de Almagro.....	12 soldados
Del Partido de Talavera.....	7 soldados

Del Partido de Guadalajara.....2 soldados

En cuanto a su constitución física, presenta la circunstancia de que los soldados reseñados como *altos* superan en número a los clasificados como de *mediana estatura*, y no figura ninguno como *pequeño*, como podemos observar:

De buen cuerpo.....32 soldados

De mediana estatura.....21 soldados

Altos.....22 soldados

Sin especificar.....8 soldados

Quedan reseñados nueve soldados con señales de viruelas.

El continuo envío de soldados a Cataluña y la masiva llegada a sus pueblos y fronteras provocaban un gran malestar en la población civil que se veía obligada a dar alojamiento y alimento a los militares y sustento a sus caballos (en muchas ocasiones también a sus mujeres y criados), además de pagar una contribución en metálico periódicamente.

No resulta extraño que los enfrentamientos entre los campesinos y los soldados fueran frecuentes y en ocasiones revistieran preocupante gravedad porque los obligados alojamientos, no sólo gravaban sus pobres economías sino que además alteraban, cuando no rompían, su pacífico vivir.

Continuamente se ha aludido a Cataluña como *antemural* de la Monarquía y como tal fue la tierra más castigada en los últimos cuarenta años del siglo XVII. Desde el tratado de los Pirineos de 1659 y entre 1667 y 1697, la Monarquía Hispánica mantuvo cuatro guerras contra la monarquía vecina que culminaron con otras tantas paces desfavorables para los intereses hispanos: Aquisgrán ( 1668 ), Nimega (1678 ),

Ratisbona (1684 ) y Risjwick ( 1697 ).<sup>596</sup> Sus pueblos soportaron el mantenimiento y la presencia de los ejércitos hispanos, en ocasiones los franceses y en otras a ambos ejércitos a la vez. Durante todo el reinado de Carlos II hubo en Cataluña un ejército numeroso, mal preparado y mal pagado, lo que propiciaba los abusos, robos y vejaciones de sus integrantes, pero necesario, porque tanto en tiempos de paz como en los de guerra la Administración Real se veía obligada a mantener al Principado en estado de defensa continua ante el riesgo constante de un ataque francés.<sup>597</sup>

Hubo intentos de solucionar tan grave problema por parte de cada uno de los distintos Virreyes que se fueron sucediendo, incluyendo a D. Juan José de Austria que propuso el pago de 500.000 libras anuales durante un máximo de tres años para subvencionar el alojamiento y mantenimiento de las tropas en invierno, pero el choque de los estamentos militar y eclesiástico que apoyaban el proyecto de D. Juan José, con el estamento Real, que pretendía que fuera la Generalidad la que controlara las tropas destacadas en Cataluña, impidió la consecución de un acuerdo.<sup>598</sup>

Las cartas al Rey llamando su atención sobre los agravios que provocaban al pueblo los alojamientos, eran continuas. Una de estas cartas, citada por Kamen, es la dirigida al Presidente de Castilla D. Pedro de Aragón por el doctor Oleguer Monserrat, diciendo:

*“...en cuanto a la pobreza de los paisanos que contribuyen, se refieren lástimas tales que hace lastimar y enternecer el corazón más duro; porque los ricos como son los clérigos, caballeros, letrados y médicos, que cada uno de estos estados son sin número, son exentos. Y esta exención la extienden en sus casas que no habitan, pareciéndoles que es carga real; y entre ellos concurren también los oficiales del Santo Oficio, con que*

---

<sup>596</sup> ESPINO LÓPEZ, A. “El coste de la guerra para la población civil. La experiencia catalana, 1653-1714”, pág. 155.

<sup>597</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, pág. 191.

<sup>598</sup> ESPINO LÓPEZ, A., ob. cit. pág., 156.



*crece la carga del pobre paisano y el pobre soldado que tiene alojado también lo padece, siendo muchos los que buscan de limosna para darle de comer; y este pecho dura de treinta y seis a treinta y siete años.*”<sup>599</sup>

Los soldados huían desesperados por su inasistencia y los pueblos se quejaban por su falta de bienes o por los excesos de los soldados. “Una vez más se observa que la mala asistencia de las tropas estuvo en el origen del malestar entre el campesinado, pero aquellas también eran víctimas de los defectos de la intendencia y de la crisis hacendística de la Monarquía. Ni siquiera se les daba a las tropas el pan de munición.”<sup>600</sup>

En 1689, al declararse la guerra entre España y Francia, los pueblos catalanes se negaron a aceptar el alojamiento de las tropas, dando lugar a la revuelta de los *barretines*, ya latente en el año anterior, cuando una plaga de langosta hizo desaparecer el trigo y la cebada de los campos provocando una crisis total de cereales dejando a los campesinos en una desesperada ruina. Los campesinos opusieron una total resistencia al alojamiento, extendiéndose la revuelta por todo el Principado. En opinión de Kamen, *la revuelta de los barretines* en Cataluña durante los años 1688-1689, fue sin duda el levantamiento rural mayor de la España del siglo XVII.<sup>601</sup> En opinión de Ribot García, fue esencialmente una protesta de la tierra contra el Ejército en la que se mezclaron también componentes antiseñoriales, reacciones contra los privilegiados y un latente enfrentamiento campo- ciudad.<sup>602</sup>

Uno de los principales problemas de los Virreyes de Cataluña era poder compaginar los malos resultados bélicos con la obligación y necesidad de “alojar unas tropas que más que defender a Cataluña del enemigo, parecía que se limitaban a

---

<sup>599</sup> KAMEN H., *La España de Carlos II*, pág., 325.

<sup>600</sup> ESPINO LÓPEZ, ob. cit. pág., 166.

<sup>601</sup> *Ibidem.*, pág., 324.

<sup>602</sup> RIBOT GARCÍA, L. A. , ob. cit. pág.192

sobrevivir en suelo catalán, tal era su miseria”.<sup>603</sup> Como caso curioso entre muchos, Espino López cuenta que el 21 de septiembre de 1689 llegó un Regimiento de Caballería a Cataluña. Al Sargento Mayor de Batalla, al Teniente Coronel y al Coronel del Regimiento, se le daba cada día una oveja a cada uno. El Sargento Mayor llevaba veinte personas de familia y un franciscano que le servía como cocinero. El campesino en cuya casa se alojaba, había tenido que ceder todos sus colchones y pagaba hasta el papel de escribir.<sup>604</sup>

El agravamiento de este problema se acrecentará cuando a partir de 1694 se produce la presencia de las tropas españolas y francesas en la zona de la frontera, porque al ir avanzando los franceses año tras año consiguen al mismo tiempo que sus soldados coman sobre territorio catalán, impidiendo de esta manera que los soldados españoles pudieran hacerlo. Y aún peor, pues cuando los franceses conquistan en este año de 1694 la villa del Ampurdán, Palamós y Hostalrich, además del pago del gasto de la conquista, por *derecho de conquista* todas las rentas del Rey de España situadas en esa zona pasaron a Luis XIV.<sup>605</sup>

Cataluña continuará sufriendo las terribles consecuencias de la guerra durante años después de la Guerra de los Nueve Años pues firmada la paz, la mayor parte de las tropas de Caballería quedaron alojadas en la parte occidental, y las contribuciones que pagaba en 1699 eran muy altas al durar el alojamiento todo el año. En agosto, envió un memorial al Rey en el que expresaba la situación de pobreza que se vivía en el Principado, totalmente agotado por las guerras pasadas y con gran cantidad de tropas

---

<sup>603</sup> ESPINO LÓPEZ, A. ob. cit. pág., 172.

<sup>604</sup> *Ibidem.* pág. 173.

<sup>605</sup> ESPINO LÓPEZ, obr. cit. pág. 176.

alojadas. Sobre todo se señalaba la situación de la frontera, muy peligrosa, por no haber ninguna fortificación en pie desde la retirada de los franceses.<sup>606</sup>

A mismo tiempo que Toledo atiende la peticiones del Consejo de Guerra aportando sus hombres y su cooperación a la defensa de las fronteras de España, vive la normalidad de lo cotidiano emprendiendo una importante reforma en el Ayuntamiento, según el acuerdo que se había tomado el 5 de noviembre del año anterior.

Según la declaración presentada por Pedro González, Maestro Mayor de las obras de los Reales Alcázares de la ciudad y Aparejador Mayor de la Obra y Fábrica de la Santa Iglesia, las Salas del Ayuntamiento necesitaban con urgencia obra y reparos muy precisos por la ruina próxima que amenazaban.<sup>607</sup>

En el mes de noviembre ya se hablaba de apuntalamiento después del reconocimiento que llevaron a cabo los maestros y alarifes. Había que demoler la pared y volverla a construir pues tanto la parte principal de la Sala Alta como en la Baja, desde el suelo olladero del zaguán hasta los maderos de los techos y del enmaderado de dicha Sala, amenazaban ruina.

Según el informe del Maestro Mayor había que demoler toda la armadura del tejado que cubría la Sala Alta, por haberse quebrantado por los almillados y toda la pared que la sostenían.

Después de presentar un exhaustivo estudio sobre lo que había que hacer, cómo y con qué materiales, el Maestro Mayor hizo un tanteo del costo que tendría toda la obra, así de manos como de materiales, ajustado a los precios que corrían, dando como resultado 7.000 ducados, “antes más que menos, respecto de ser obra tan dilatada que

---

<sup>606</sup> *Ibidem.*, pág. 182

<sup>607</sup> A. M. T. ( A. C. 1695)

pasa su latitud de más de 108 pies, y de alto desde el suelo del olladero del zaguán hasta el alero de tejado 44 pies, habiéndose de ejecutar con la fortificación que requiere para su duración, y lo demás, rematado con la hermosura que pide dicha obra”.<sup>608</sup>

Por el estudio de la obra y presupuesto realizado, cobró Pedro González dos doblones de a dos escudos cada uno.

Se propuso pagar la obra contando con el impuesto de dos maravedíes segundos cargados en cada azumbre del vino que se consumiera en la ciudad y sus arrabales. Este impuesto supuso el año anterior, líquido, 34.000 reales, *después de descontar todo lo descontable*, por lo que serían necesarias las sobras por dos años y medio que cumplirían a fin de junio de 1697. Había que solicitar en el Real Consejo de Castilla la prorrogación del impuesto, y así se hizo.<sup>609</sup>

Como las obras del Ayuntamiento estorbaban este año de 1695 para los tradicionales adornos de la Procesión del Corpus que se aproximaba, se acordó hacer un palenque arrimado a los palos que sujetaban los toldos, y adornarlo para disimular la obra. Costó hacer el palenque y el adorno que se puso en la Plaza del Ayuntamiento 250 reales, más 57 del aderezo de los toldos, cantidad que había que añadir a los 660 reales que cada año se libraban para costear la colocación de los toldos y el adorno de las calles.

Según las cuentas presentadas en el Ayuntamiento por la Comisión de Fiestas, el gasto de cera, vestuario de los sofíes y adorno de las calles con motivo de la Procesión del Corpus y su Octava, ascendió a 6.828 reales, que se libraron de la bolsa de Propios.<sup>610</sup>

---

<sup>608</sup> A. M. T. ( A. C. 16 febrero 1695 )

<sup>609</sup> A. M. T. ( A. C. 1695 )

<sup>610</sup> *Ibíd.*

Pero las obras del Ayuntamiento se complicaron; el Maestro Mayor D. Teodoro Ardemans, las reconocía por segunda vez e informaba que debía demolerse también la pared intermedia, por amenaza de ruina, y *la escuadra del Archivo que mira al poniente hasta la junta que hace con el macho de la esquina*. Además opinaba que debía mudarse de sitio la escalera *al sitio que se ha comprado a la Dignidad del Arcediano*. Todo esto suponía un gasto adicional de 45.000 reales sobre el primer presupuesto.<sup>611</sup>

En el reconocimiento de las obras intervenían, además de D. Teodoro Ardemans como Maestro Mayor de la Santa Iglesia y de las Obras de la villa de Madrid, y de Pedro González Maestro Mayor de los Reales Alcázares y Aparejador Mayor de la Obra y Fábrica de la Santa Iglesia, los Maestros de albañilería Aldeano Matías Gutiérrez y Antonio Pérez.

Los cuatro especialistas consideraban que el coste de la nueva obra ascendería, con mano de obra incluida, hasta 200.000 reales; y en caso de que se detuvieran, sería mayor el coste porque se perderían algunos materiales.

Se volvió a rectificar la cantidad por una nueva tasación hecha por Pedro González el día 16 de julio. Esta vez, la definitiva, se calculó en 296. 273 reales. El coste era tan alto que se vieron obligados a solicitar a S. M. la prorrogación del arbitrio de dos maravedíes en azumbre de vino por el tiempo que fuese necesario. Fue concedido por cuatro años, hasta fin de 1703.<sup>612</sup>

Mientras llegaba la concesión, que se había pedido al Real Consejo de Castilla, se aplicaron algunos efectos por vía de empréstito, lo cual suponía que el Ayuntamiento de Toledo entraría en el siglo XVIII, con todas sus rentas hipotecadas.

---

<sup>611</sup> A. M. T. ( A. C. 1695 )

<sup>612</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

Dos meses antes, los toledanos se habían visto sorprendidos por la imposición de un nuevo impuesto: cuatro reales en cada fanega de sal. El Rey justificaba esta nueva carga para acudir a la defensa de la plaza de Ceuta y al cuidado de Barcelona y Principado de Cataluña “por el término de tres años solamente y por menos tiempo si permitiere Dios que cesen los presentes ahogos”<sup>613</sup>. España no tenía más militares disponibles para defender dichas plazas que los 300 soldados del cordón fiscal de Madrid; hacían falta más hombres y más dinero, de ahí el nuevo y repentino impuesto. Según Maura, España defendía el territorio nacional merced al auxilio ajeno, pues en esta ocasión tuvo que pedir hombres y dinero al Rey de Portugal.<sup>614</sup>

Su Majestad juzgaba no sólo justo sino forzoso valerse de los medios más extraordinarios para acudir a tan urgente necesidad. Había llegado a estrechar el gasto de sus Casas Reales hasta donde lo permitía la decencia y hacía saber a sus vasallos que siempre había procurado la disminución de tributos, pero la situación era crítica y la urgencia le había obligado a decidirlo sin el asentimiento de las ciudades con derecho a voto en Cortes, no dudando de su amor y fidelidad.<sup>615</sup>

Efectivamente, la Ciudad de Toledo prestó su consentimiento por escrito a S. M., *reconociendo los justos motivos que ponía ante su consideración.*

El Ayuntamiento no podía sentirse más empobrecido. En el mes de junio se presentaron las cuentas de 5.861 reales que había costado el levantamiento de los 50 hombres con los que la Ciudad sirvió a S. M. en febrero, para el Tercio de Infantería, al tiempo que un particular, el vecino Alfonso Rodríguez Matos, reclamaba los 931 reales

---

<sup>613</sup> A. M. T. (A. C.1695)

<sup>614</sup> MAURA, Duque de, obr. cit. pág. 449

<sup>615</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

que había adelantado, junto con los otros setenta y ocho vecinos, para costear la leva de soldados que se hizo en el año de 1693, y aún se le debían.<sup>616</sup>

Terminaba el año de 1695 con una nueva petición de hombres para tener prevenida la campaña del próximo año. Puesto que la guerra continuaba no quedaba más solución que recabar fuerzas de Milán, Flandes y del Imperio, al tiempo que se hacía en España la petición de la recruta de los Tercios ya acostumbrada. S. M. dispuso sacar un soldado por cada 75 vecinos de todas las vecindades de las ciudades, villas, y lugares de ambas Castillas exceptuando el reino de Galicia y la costa, centro de Granada y provincia de Extremadura. Había que aplicar el vecindario que se tenía del año de 1694, con el que se había ejecutado la recluta del uno y del dos por ciento de años anteriores.

---

<sup>616</sup> *Ibíd.*

## **CAPÍTULO XVI.- Año de 1696. Concentración de 7.500 soldados.**

- I. Reparto de un soldado por cada setenta y cinco vecinos. Presupuesto.**
- II. Reclutar en primer lugar a los “vagamundos, sediciosos y malentretenidos”.**
- III. Los municipios reacios a las demandas del Gobierno. El caso de la villa de Escalona.**
- IV. Las órdenes Reales, los abusos de autoridad de los Justicias y los engaños de los reclutados para eludir el servicio al Ejército.**
- V. Toledo ofrece 70 soldados. A su Partido le corresponde dar 279.**
- VI. Gastos ocasionados y reparto de los soldados según el vecindario de 1694.**

Los presupuestos estudiados por el Consejo para este año de 1696 eran sacar 7.500 soldados que se concentrarían, a finales de febrero, en las diez ciudades designadas, desde donde saldrían a sus respectivos destinos, bajo el mando de 54 Capitanes con sus Alféreces y Sargentos. De estos 7.500 soldados, 2.250 irían destinados a la frontera de Ceuta y los 5.300 restantes al Ejército de Cataluña. Las ciudades destinadas a recoger a los soldados procedentes del reparto general eran:

**Burgos**, donde se concentrarían su Partido, 4 villas de la costa de la Mar, Santo Domingo de la Calzada, Soria, Logroño, Ágreda, 7 merindades de Castilla, Aranda, Reinosa y Carrión.

**Valladolid**, donde se concentrarían su Partido, Palencia, Madrid, Becerril, Ciudad Rodrigo, Toro, Zamora, Olmedo, Tordesillas y Arévalo.

**Segovia**, recogería su Partido, Salamanca, Ávila, y Medina del Campo.



**León**, con su Partido, Ponferrada, Oviedo y Principado de Asturias.

**Toledo**, con su Partido, Priorato, Uclés, Almagro, Almodóvar del Campo y Ocaña.

**Cuenca**, con su Partido, Guadalajara, Alcalá de Henares, Cervera, Molina, Medinaceli y Sepúlveda.

**Murcia**, con su Partido, Cartagena, Tieza, Linares, Lorca, Utiel, S. Clemente, Requena, Daimiel, Ciudad real, Torrejimenó, Toboso, Caravaca, Villaescusa de Aro, Quintanar, Campo de Criptana, Solana, Segura de la Sierra, Iniesta, Alcázar, Villanueva de los Infantes, Chinchilla, Villena, Lecrín.

**Jaén**, con su Partido, Alcalá la Real, Andújar, Úbeda, Baeza, Antequera, Martos, Quesada.

**Sevilla**, la gente de todos los pueblos de su Reinado.

**Gibraltar**, su jurisdicción, Partido de Cádiz, Jerez de la Frontera, Tarifa, Córdoba, Bujalance, S.Lúcar, y Puerto de Santa María.<sup>617</sup>

En Toledo se recibió la Cédula Real que se leyó en Ayuntamiento extraordinario el 27 de diciembre. La ejecución de la repartición la deberían hacer los Justicias de cada lugar, para conseguir la mayor igualdad y satisfacción. Deberían ser hombres solteros y comprendidos entre los 20 y los 50 años de edad, obligando a sentar plaza primeramente a los *vagamundos*, *sediciosos* y *malentretidos*, consiguiendo con ello un beneficio a los lugares ya que se sacaban de los pueblos a las gentes conflictivas, al mismo tiempo

---

<sup>617</sup> CONTRERAS GAY, J., “Historia de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, pág. 33.

que a esos hombres se les daba la oportunidad de ir a “un tan honrado empleo como el de la Milicia, que en todos tiempos ha sido tan apreciable”.<sup>618</sup>

Era la motivación que a los pueblos, siempre reacios a enviar al ejército a sus hombres trabajadores, se les daba. Y el contrasentido, pues luego se les exigía a esos *vagamundos, sediciosos y gentes de mal vivir* el comportamiento ejemplar de *tan honrado empleo*.

Continuaba la Real Cédula advirtiéndole que si no hubiera bastante número de esos individuos, se acudiera a reclutar a los sujetos que hicieran menos falta y a los que voluntariamente quisieran salir a servir, obligando a los que se habían vuelto del anterior reclutamiento para el Ejército de Cataluña a incorporarse a aquel Principado, o a aplicarles la pena impuesta para los desertores que se había enviado a los Ayuntamientos mediante un bando, pero que no concurrieran los soldados que se habían licenciado por viejos o por inútiles.<sup>619</sup>

Los soldados habían de concentrarse en Toledo el último día de febrero, donde se debería tener preparado el vestuario de la gente, los medios para su manutención y los Cabos y Oficiales que les habían de llevar al lugar a donde se les destinase.

En los lugares donde no se llegara al número de 75 vecinos, se unirían dos, tres o cuatro de los más próximos hasta alcanzar el número exigido y sacar el tanto por ciento por vía de convenio entre esos lugares.<sup>620</sup>

Estaba muy clara la obligatoriedad del servicio al Ejército por parte del Gobierno y la presión a la que se sometía tanto a los hombres como a las autoridades locales que debían llevar a cabo las órdenes Reales. Aunque también se daban ciertas facilidades para que el servicio de las reclutas no fuera demasiado agobiante para los

---

<sup>618</sup> A. M. T. (A. C. 1695)

<sup>619</sup> A. M. T. (C. de M. n° 22)

<sup>620</sup> *Ibidem*.

Ayuntamientos. Así, se advertía que las poblaciones no deberían hacer ningún gasto, ni tener más obligación que llevar a los soldados a Toledo el último día de febrero, dándoles los bagajes necesarios y dos reales por día a cada soldado, contando desde el día de la salida de su lugar hasta el de llegada, que no podía retrasarse a más del último de febrero.

El socorro de los dos reales diarios y bagajes, sería reembolsado a los lugares y villas previa justificación de los soldados e itinerarios de cada lugar, con el testimonio del Escribano y remitiéndolos por mano de cada Corregidor, Gobernador o Alcalde Mayor de los Partidos, y se les beneficiaría por cuenta de los Tributos Reales.

Los verederos encargados de llevar estas órdenes a los pueblos recibirían la paga de sus servicios a cuenta de la Hacienda Real, pues el Rey no quería gravar a las poblaciones ni exigirles ningún sacrificio con relación a pagar costas “por el amor que tengo a mis vasallos”.<sup>621</sup>

A mediados de enero el Marqués del Solar, Comisario General, apremiaba al Sr. Corregidor al no haber recibido acuse de recibo de la Cédula enviada hacía ya un mes sobre el repartimiento ordenado del uno por cada setenta y cinco vecinos; la ejecución de las órdenes corrían prisa.

Los municipios eran reacios a hacer concesiones ante las demandas del Gobierno de hombres y de dinero para la guerra y dificultaban y retrasaban todo lo que podían estos servicios militares a la Monarquía. Si al final transigían las autoridades que detentaban el poder local y cumplían con estos servicios, era porque normalmente se hacían a costa del sacrificio del pueblo llano.<sup>622</sup>

---

<sup>621</sup> A. M. T. ( C. de M. nº 1421 )

<sup>622</sup> CONTRERAS GAY, J. “El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento”, pág. 149.

El Sr. Corregidor se excusaba contestando que, inmediatamente después de recibir las Reales Órdenes, había puesto en ejecución el mandato, pero que encontraba algunos problemas que necesitaban de su consejo y aprobación para llevarlos a buen término.

Uno de estos problemas era la negativa de la villa de Escalona a dar cumplimiento al reparto del uno por cada setenta y cinco vecinos con el pretexto de decir que tenía privilegio para que no se le repartieran soldados, y que así se le consintió en el repartimiento del uno por ciento en el año pasado. El Corregidor esperaba la contestación del Comisario General para obrar en consecuencia, *ya que el año anterior no se tomó determinación porque hacía mala consecuencia para otras villas.*

En esta ocasión, el Consejo de S. M. acordó que se ordenara a la villa de Escalona la conveniencia de que observara el mismo comportamiento de las demás villas y lugares que alegaban privilegios, *que aunque han intentado librarse del repartimiento, se han rendido al cumplimiento de las Órdenes Reales.*

Sin embargo, la villa de Escalona insistió en sus derechos y privilegios por lo que el Sr. Corregidor solicitó que “*siendo esta villa singular en no obedecer las Órdenes Reales, es necesario que se dé despacho, y hablando con ella, fundado en su respuesta y desobediencia para que no haya ninguna réplica ni excusa, suplico a V. S., se sirva mandar se me envíe orden especial para la Justicia de dicha villa y gente de las demás que tendieren a sumarse por dicha razón, para que no se atrase esta diligencia*”.<sup>623</sup> No cabe duda de que los pueblos cada vez se sentían más reacios ante la continua demanda del Gobierno de hombres para el Ejército.

Otro de los inconvenientes que el Sr. Corregidor exponía al Comisario General era que necesitaba las órdenes oportunas “*para que la gente que produjera el*

---

<sup>623</sup> A. M. T. (C. M. n° 1421)

*repartimiento pudiera recogerse y asegurarse en los Reales Alcázares de la ciudad hasta ponerla en marcha, como se ha hecho en los años pasados de 1694 y 95, por no haber casa ni cárceles en esta ciudad capaces ni seguras donde ponerlas”.*<sup>624</sup>

Los problemas que presentaba el Corregidor ante el Consejo de Guerra eran los mismos que se habían producido en cualquiera de los anteriores reclutamientos. Lo que difería de los últimos era la reiteración en las peticiones en un menor tiempo y con un tono de exigencia, apremio e intimidación que obligaba a las autoridades municipales a obrar con cierta prisa e improvisación; añadiendo que, en esta ocasión, estaba previsto que se reunirían en Toledo unos 750 hombres.

Ambas peticiones del Sr. Corregidor fueron inmediatamente resueltas. Los soldados se irían recogiendo en los Reales Alcázares. Se nombraron guardas que asistieran a las puertas, porque debido a la confusión que causaría la multitud de gente que llegaba al recibimiento de los soldados que se reclutaban, podía dar lugar a que algunos se ocultaran o escaparan.

Se avisaba a los guardas que asistieran con sus alabardas a las puertas de los dichos Alcázares, y que sólo permitieran entrar a los soldados que traían de los lugares, de manera que quienes entraran no pudieran salir sin permiso, y sin permitir que entrara nadie, *ni persona eclesiástica, religiosos ni seglares*. El portero de los Reales Alcázares encargado de cuidar esta circunstancia de la recogida de los soldados, presentó sus cuentas nada más salir la segunda Compañía hacia Barcelona. Pedía que se le pagase lo que correspondiera por haber cuidado de la puerta principal y *otros cuarteles*, el arreglo de algunas cerraduras, y el gasto de carbón para encender diariamente el brasero, gastos

---

<sup>624</sup> A. M. T. ( C M. nº 22 )

que iban contra su propio bolsillo. Misión que cumplió desde el 20 de febrero hasta el 7 de abril, día en que salió la última Compañía. Se le dieron 300 reales de vellón.<sup>625</sup>

El Rey instaba a todos los Corregidores, Gobernadores y Alcaldes Mayores para que cada uno, por su parte, procurase el debido cumplimiento, ya que les daba todo el poder y facultad necesarios, advirtiéndoles de que le dieran cuenta de haberlo ejecutado. Como vemos, el Consejo de Guerra les concedía plena facultad a los municipios para el reclutamiento; lo importante era que cumplieran el servicio que se les requería para cada ocasión.

La resolución Real fue enviada a cada lugar y villa del reino de Toledo. Sus mandatos estaban claros, pero el pueblo sabía cómo burlar el cumplimiento de las órdenes recibidas, y así podemos comprobarlo mediante una carta de 24 de enero que el señor Conde de Murillo envió al Sr. Marqués del Solar y al Sr. Conde de Montijo, del Consejo de Guerra de S. M., y Comisario General de la Infantería y Caballería española; decía así:

**“Señor mío y mi dueño: Recibo la de V. S. en que se sirve V. S. prevenirme cómo S. M- y el Consejo son conocedores de que los lugares no observaron las órdenes en los repartimientos pasados y que se salen a los caminos a prender los forasteros, incluyendo los vagamundos y mal entretenidos, y que compran soldados a crecidos precios por no enviar a sus vecinos; y todo esto es la verdad infalible y es lo que yo representé el año 94 y el pasado de 95 como consta del cuaderno de mis cartas y respuestas del Sr. Marqués de Villanueva; y la orden de V. S. se envía a todos los pueblos y a todos los Corregimientos,... la forma como yo la recibo es ésta: presenta el lugar sus soldados, se les pregunta a cada uno si son naturales del mismo lugar y vecinos; responden los que vienen comprados que sí, porque los**

---

<sup>625</sup> A. M. T. (C. M. n° 22)

traen prevenidos. Dígame V. S. cómo es remediable esta infamia; a más de esto, dan los pueblos en la flor de no presentarlos si no es por una capa rota, y lo que era conveniente es que vinieran las Justicias con ellos, pues no cumpliendo se les puede prender, detener y dar cuenta, y en fin dejar de embeber droga lo tengo por imposible. V. S. se sirva de dar noticia de todo esto al Consejo y darme expresa orden de lo que debo efectuar sobre estos reparos; y ni a mí, ni a los Corregidores del Partido se puede con justificación hacerme cargo de la malicia y solapez de los pueblos. Y siendo la confusión tan grande de los que se reciben y yéndome todos a engaño, no pueden dejar de conseguirlo muchos.

El año pasado se casaron en este Partido hasta mil putas porque los pueblos los traían solteros y estos irrogaban a la que le quisiese, y una, no deteniendo para el día siguiente que entregó unos soldados de Tembleque, Ocaña y Santa Cruz, casó en el mesón del Carmen todos; y por no faltar yo a la orden, solté y llegó la cobardía a término, que estando en la misma Alcázar para entregar otro lugar y recibirlos, se casó un admirable mozo, habiendo dispensado el Vicario las moniciones a mi vista y la de D. Fermín de Jaurrieta, Oficial de la Comisaría General; y si de estos no se sueltan y no se toma providencia, tengo por infalible que no habrá mujer de 12 años arriba que no quede casada en este mes que viene.

V. S. me dé precisa orden sobre todo lo que a V. S. represento. Guarde Dios a V. S. los muchos años que deseo. En Toledo y enero 24 de 1696.”<sup>626</sup>

Como se aprecia, el pueblo recurría a un sin fin de maniobras y engaños para eludir el servicio al ejército aunque luego, en su reseña, se pusiera el título de *voluntario*. Pero también el pueblo era mal tratado por las Justicias de los lugares que, abusando de su autoridad, prendía a los que no debía, con tal de salvar a sus propios

---

<sup>626</sup> A. M. T. ( C. M. nº 22 )

vecinos de ir a la guerra, y de cumplir con el número de hombres que les había correspondido en el reparto.

El Marqués del Solar se vio obligado a escribir al Corregidor comunicándole que S. M. estaba enterado de que las órdenes que estaban dadas para que los soldados que se juntaren del repartimiento habían de ser naturales de los mismos pueblos, echando mano primero de los vagamundos, no se observaban “por no quererlas entender, pues al punto que se reciben los despachos se pasan a prender a los solteros y otras personas forasteras que se hallan en los pueblos y se ejecuta la violencia de salir a los caminos a prender a los pobres pasajeros, diciendo que estos son los vagamundos y que así cumplen con lo que se les ha mandado”.<sup>627</sup>

Aclaraba el Comisario General de la Infantería y de la Caballería de España, que *cuando se habla de coger primeramente a los vagamundos, se refiere siempre a los hijos de los vecinos de cada lugar, pero no los apresados de esta forma.*

También acusaba el Conde de Montijo a los encargados del repartimiento en los pueblos, de comprar los soldados a cantidades muy crecidas por libertar a los hijos de sus vecinos. Hasta el Consejo de Guerra habían llegado quejas de diferentes pasajeros y forasteros diciendo *que los tienen presos en las cárceles de los lugares, violentándoles para que sienten plaza y en el lugar de estos sueltan a los que son de sus pueblos y los libran del servicio debido.*

Enterado de estos abusos Su Majestad resolvió:

**“Que se ordene a todos los Corregidores de las ciudades donde se ha de juntar dicha gente, que si permiten o consienten lo que va referido, se pasará a la demostración de quitarles sus cargos y de no admitirles memorial en sus**

---

<sup>627</sup>A. M. T. (C. M. nº 22)



**argumentos ni intereses. El que faltare a la puntual observancia de su cumplimiento se le sacará una multa de 500 ducados, y comparecerán en esta Corte, presos, en el término de 15 días, donde se les hará la causa y pasará al castigo que señalare la Justicia”.**

El Conde de Montijo continuaba en su carta al Sr. Corregidor:

**“S. M. ha resuelto que cualquiera Capitán que incurriere en lo que queda expresado se le quite la Compañía y se envíe a un presidio de África por seis años, y si fuere Alférez o Sargento, por diez; sin admitirles memorial ni recurso, hasta que los cumplan”.**<sup>628</sup>

La orden del Conde de Montijo continuaba dando las instrucciones pertinentes y relativas a la recogida y concentración de los soldados con toda autoridad y detalle:

Los 279 soldados que correspondía reclutar del Partido de Toledo y que estarían concentrados en la ciudad, habían de ser divididos en tres cuerpos, para marchar al Ejército de Cataluña, conducidos por los Capitanes, D. Alejandro Martínez y D. Juan Fernández. Se les señalaron veredas y tránsitos con el aviso de que dos días antes de llegar a Tortuera, raya de Aragón, debían avisar al Comisario de Aragón para que recibiera la expedición y la condujera hasta Barcelona.

Como en anteriores expediciones, se reiteraba que los soldados habían de ir unidos, sin apartarse de las Compañías, sin hacer vejaciones a los pasajeros ni a los habitantes de los lugares por donde pasaran. Los Oficiales cuidarían de que no se fugaran, gobernándolos con disciplina.

La Instrucción ordenaba a los Justicias de las villas y lugares declarados como tránsitos, que habían de recibir a los Capitanes con sus oficiales y soldados por una

---

<sup>628</sup>A. M. T. (C. M. nº 22).

noche, señalándoles una o dos casas o mesones, con capacidad suficiente para recoger la gente, poniendo en ellas paja y leña para reponerse del frío y además dándoles los bastimentos necesarios a justos y moderados precios, los cuales ellos han de pagar pues llevan su sueldo.

Los Justicias de los lugares en que pernoctaran habían de dar 24 bagajes y 12 hombres con escopetas para hacer centinela, “cuidando no huya ningún soldado ni por la noche ni al pasar de un tránsito a otro. Los Justicias que no cumplan estas órdenes serán castigados con multa de 50.000 maravedíes aplicados para gastos de la guerra”.<sup>629</sup>

Toledo ofreció servir a S. M. con setenta hombres levantados a su costa y entregados a disposición del Corregidor, Sr. Conde de Murillo. Al mismo tiempo, solicitaba a S. M. una bengala de Capitán para una de las Compañías que se iban a formar. La persona que la Ciudad tenía escogida para Capitán era D. Félix de Samaniego, hermano de uno de los Regidores del Ayuntamiento.

D. Félix de Samaniego había servido ocho años en el Ejército de Cataluña con el grado de Alférez y de Maestro de Campo. Había sido hecho prisionero en 1694, en el Tercio de 1.100 hombres que se organizó en Toledo y fue derrotado en las Batallas de Palamós y de Gerona, siendo Maestro de Campo D. Jacinto de Espinosa, hasta que se efectuó su canje. A su historial añadía la Ciudad que había servido a S. M. desde 1690 con 734 hombres en cuatro Compañías, y había hecho seis reclutas a su costa. En este momento tenía ofrecido servir a S. M. con setenta hombres.<sup>630</sup>

A pesar de este tan brillante y generoso historial, el Secretario de Guerra de S. M., contestó que por este momento no pensaba crear nuevas Compañías, y que las existentes se habían de conducir por Capitanes de Cataluña; prometía tenerle en cuenta

---

<sup>629</sup> A. M. T. ( C. M. nº 22 )

<sup>630</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

para una próxima ocasión. Esta negativa del Secretario del Consejo de Guerra no se ajustaba a la condescendencia que S. M. había mostrado con la Ciudad en anteriores ocasiones en las que el Corregidor era quien nombraba al Capitán de la Compañía que se formara en Toledo.

Siguiendo las órdenes de S. M. se enviaron cartas al Gobernador de Almagro y su Partido, el Marqués de Albasonada; a D. Gaspar Matías de Salazar, Gobernador del Partido de Alcázar de San Juan; a D. Manuel Gutiérrez y Andrade, Gobernador de la villa de Almodóvar del Campo y su Partido; y a D. Diego Hurtado Martínez, Prior del Real Convento del Priorato de Uclés.

Los soldados reclutados empezaron a llegar a Toledo el día 20 de febrero. Las primeras Compañías salieron para Barcelona el día 29 del mismo mes, y la última partiría el 7 de abril.

El gasto de añadidos que se originó en Toledo, aparte de los dos reales por cada día y soldado y de la recogida y guarda de los mismos en los Reales Alcázares fue de 451 reales, dinero que recaía sobre las arcas del Ayuntamiento y de los cuales daba cuenta el vecino de Toledo nombrado por el Corregidor como pagador, Juan Francisco Martínez, en los siguientes apartados:

**“A los mozos que asistieron a descargar los vestidos de las galeras que los trajeron de la villa de Madrid para vestir dicho Tercio, 10 reales de vellón.**

**A dos mozos que asistieron al tiempo que se entregaran dichos vestidos a las Compañías que se iban formando, 43 reales de vellón.**

**A Francisco González pregonero de los bandos que se echaron tocantes a lo que se mandó por las Reales Órdenes, 20 reales de vellón.**

**Del socorro de un soldado que se trajo de la Puebla de Montalbán, remitido por la Justicia de ella, a quien había condenado para que fuese a servir a S. M. en el dicho Tercio, 12 reales de vellón.<sup>631</sup>**

**De la costa de unos cerramientos que se hicieron en los cuarteles de los Reales Alcázares donde estuvieron los soldados para su mayor resguardo, 44 reales de vellón.**

**De lo que importó el gasto de cebada y paja de los bagajes que se previnieron para la marcha del primer Trozo por haberse detenido un día, 24 reales de vellón.**

**De la costa de los farolillos que se compraron para ponerlos en los cuarteles de los soldados, 36 reales de vellón.**

**A los mozos que llevaron las sillas del hospital del Refugio para bajar a la enfermería de la Cárcel Real los soldados que enfermaron, 12 reales de vellón.**

**Los 250 reales que he pagado al Sr. D. Pedro de Robles y Toledo, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor de esta ciudad y Mayordomo de la Cofradía de la Santa Caridad, por los mismos que por mano del Sr. D. Pedro gastó la Cofradía en la curación de tres soldados que se llevaron a la enfermería de dicha Cárcel Real a donde se estuvieron curando el uno hasta el día 6 de abril, otro hasta el día 25 , y el otro hasta el día 8 de este mes de mayo. Son 250 reales de vellón.**

**En total 451 reales de vellón.”<sup>632</sup>**

---

<sup>631</sup> Se trataba de Juan de San Martín, de la villa de Ribadullo, del Arzobispado de Santiago, que fue acusado de vivir amancebado con María Álvarez, natural del mismo lugar. Ambos trabajaban en el hospital de la Puebla, y “para evitar semejante escándalo y ofensa de Dios, puesto que es un hombre de malas costumbres, vagamundo y mal entretenido”, se le condenó a servir a S. M. Tenía 36 años, de mediana estatura, tuerto del ojo izquierdo y picado de viruelas. A María Álvarez se la condenó a salir inmediatamente de la villa y de su jurisdicción.

<sup>632</sup> A. M. T. (C. M. nº 22)

La cuenta fue aceptada y se dio orden de pago por orden del Sr. Corregidor D. Carlos Ramírez de Arellano y Navarra, Conde de Murillo. Mayo de 1696.

El reparto de los soldados del partido de Toledo a razón de uno por cada setenta y cinco vecinos se basó en el vecindario elaborado en 1694. (*Apéndice XVIII*)

Las quejas denunciando que los vecinos habían disminuido fueron inmediatas y en muchos casos tenidas en cuenta rebajando el número de soldados a entregar.

## **CAPÍTULO XVII.- El repartimiento de soldados: el sistema de reclutamiento más injusto.**

- I. Incidencias en la aplicación del reparto de un soldado por cada 75 vecinos.**
- II. Excusas de los pueblos. Testimonios y justificaciones.**
- III. Mediación de personajes de la Corte y de la Iglesia para librar soldados.**
- IV. Presiones de los Alcaldes y Justicias sobre los vecinos durante las reclutas.**
- V. Disputa de los Alcaldes de dos pueblos por un “vagamundo”.**
- VI. La aristocracia “de toga” y la nobleza “de capa y espada”.**
- VII. Incidente en la villa de Mora.**
- VIII. Reseña de los soldados entregados por el Partido de Toledo.**

Los lugares que no respondían con los soldados que les habían correspondido lo justificaban mediante un escrito del Alcalde o del Escribano, en el que explicaban sus razones; razones que no siempre eran atendidas por no ser lo suficientemente convincentes.

Es el caso de Balmojado donde su Alcalde pidió al Sr. Corregidor que declarara ser eximido del *cuarterón* de soldado que le había sido asignado, junto con Batres, Techada y Yeles, *por estar incluso en la provincia de Madrid que pagan en cada un año ocho mil soldados, como consta de las cartas de pago insertas en el testimonio que*

*presento*. El Corregidor respondió que “no ha lugar la petición y que Balmojado cumpla con las órdenes recibidas”.<sup>633</sup>

El alcalde de Orcajo, Bernardo Rodríguez, dijo no tener ciento veintinueve vecinos sino ciento cuatro contando viudas y menores, según demostraba el vecindario de las alcabalas y servicios Reales, por lo que pidió se le bajara un soldado. Esta petición fue concedida.

En Mazarambroz, D. Francisco García de Navidad, familiar y notario del Santo Oficio de la Inquisición y Escribano público por S. M., del concejo de Mazarambroz hizo constar que en ese lugar había 113 vecinos entre los cuales *hay dieciocho viudas y una doncella beata que está empadronada en dicho repartimiento*. Se le concedió que se le bajara un soldado.

El Escribano del Rey y del Número, y del Ayuntamiento de la villa de Umanes, presentó los padrones del servicio Real de Alcabalas y Cientos en los que constaba que *su vecindad se compone de ochenta vecinos labradores y trabajadores, todos pecheros, dos hijosdalgo, once viudas pobres, y cinco eclesiásticos presbíteros*. Pidió cumplir con un soldado, y se le concedió.

Navalmoral de Pusa protestó tener 235 vecinos y no 272 que se le habían asignado. Además en estos 235 se incluían *dieciocho viudas, ocho menores y seis clérigos presbíteros que no entran en el repartimiento*. De los cuatro soldados se le perdonó uno.

Alcabón consta en el repartimiento con 150 vecinos y dos soldados, sin embargo presentó certificaciones dando fe de que eran 76 vecinos los que realmente tenía, *entre los que se cuentan 13 viudas, nueve menores y catorce forasteros de diferentes partes*

---

<sup>633</sup>A. M. T. (C. M. nº 1420)

*que tienen hacienda en esta jurisdicción a quienes se les repartió servicio Real.* Se le bajó un soldado.

El caso de Ajofrín es especialmente notorio pues, frente a los 707 vecinos que se le asignan, el lugar dice y representa que “debido al infortunio y a la mortandad que ha habido en ella han quedado reducidos a 350 vecinos, y de ellos 16 son sacerdotes y 50 son viudas”.<sup>634</sup> De los nueve soldados que se le repartieron, quedó reducido el número a cuatro soldados.

Otro caso similar se dio en Camarena. El Escribano de la villa daba fe y testimonio de que sus vecinos eran 141, “inclusos en ellos 21 viudas y tres menores, con lo que sólo quedan 117 vecinos entre los que se debe considerar haya de tocar el ir al servicio de S. M. Y añadía que: “así mismo doy fe que por un libro que está en el Archivo de la Iglesia parroquial de esta villa, que es donde se escriben y sientan los que en ella se entierran, consta y parece que, desde el día primero de enero del año pasado de 1693 hasta fin de diciembre de 1695, se han enterrado en la dicha Parroquia sesenta y tres personas vecinos de esta villa”.<sup>635</sup>

Son muchos los muertos que se contabilizaron en estas dos villas toledanas durante los dos años de que nos dan noticia. Además, la protesta de tantos lugares denunciando la disminución de su vecindad, nos lleva a concluir que la población de Toledo está en recesión.

El lugar de Erustes dice tener 22 vecinos y que “el lugar es mísero, pobre y está aniquilado, y no hay en él persona de que echar mano para la leva de este presente año por no haberla en dicho lugar de la edad que S. M. manda”.<sup>636</sup>

---

<sup>634</sup> A. M. T. (C. M. n° 1420)

<sup>635</sup> A. M. T. (C. M. n° 1420)

<sup>636</sup> A. M. T. (C. M. n° 1420)



Sin embargo, son muchas más las villas y lugares que no protestan por la adjudicación de su vecindario, por lo que hay que pensar que en estos pueblos la población era más alta que la atribuida. Volvemos a encontrarnos con el problema de la fiabilidad de los vecindarios de la época pues, entre otras particularidades, nos encontramos con la desaparición de algún pueblo en alguna de las listas presentadas, como es el caso de los pueblos de Añover y de Cedillo que aparecen en este último vecindario y en el de 1693 pero no en el anterior de 1694. Aunque no sean totalmente ciertos sus datos, sí que pueden ser, al menos, indicativos del movimiento de la población.

Los testimonios para la comprobación de las peticiones eran todas ellas confirmadas por los Escribanos del número correspondientes de cada villa o lugar, aunque hay algunas que no presentan esa confirmación sino solamente la petición y firma de algún importante personaje de la Iglesia, de la política o de la nobleza.

Son los casos ocurridos en los pueblos de Pinto y de Villarejo de Montalbán.

Con respecto a Villarejo de Montalbán, consta una carta que en el Ayuntamiento de Toledo se recibió dirigida al Sr. Conde de Murillo, su Corregidor, de parte del Conde de Oropesa. La carta, por sí sola, descubre alguno de los modos que los gobernantes utilizaban para conseguir sus propósitos sin respetar lo que ellos, por imposición, exigían de los súbditos.

**“Excmo. Conde de Oropesa, Sr. de Villarejo de Montalbán.**

**Al Conde de Murillo:**

**Antes de ahora he patrocinado con Vuestra Señoría a los lugares de mi hermano en lo que se le ha ofrecido por tener mi hermano el encargo de gobernarlos y administrarlos; pero ahora, con el nuevo vínculo de la unión de las**

dos Casas, hay especial motivo para que los atienda con el mismo afecto que si fueren míos, para todo aquello que pueda ser de su alivio y conservación a que V. S. me ha de ayudar con la fineza que he experimentado hasta ahora y así, en esta confianza, me valgo de ella con motivo de haber tenido una carta del Alcalde del lugar de Villarejo con noticia de haber llegado allí orden de V. S. para que de aquel lugar y de el del Carpio se saquen tres soldados a razón de setenta y cinco vecinos, uno. Y, como en Villarejo no hay más que los veintinueve que refiere esa memoria que aún no le toca a medio soldado, me han pedido ( y yo hago con sumo gusto esta instancia), suplique a V. S. los excuse, si es posible, de esta carga; pero en caso de que las órdenes no den lugar a que V. S. pueda usar de su galantería, ha de dispensar en que este lugar ajuste el medio soldado que en rigor le toca, a dinero, pues no faltará otro algún lugar a quien se pueda hacer la misma gracia y se juntan para poder comprar un soldado, que los Oficiales se encargarán de buscarle o darán por cumplido el número de la Compañía; y después, al tiempo de pasar muestra, le darán por perdido entre los demás que no llegaren.

Vuestra Señoría me hará este favor y me dará muchas ocasiones de su servicio en que ejercitar mi afecto. Guarde Dios a V. S. muchos años. La Puebla y enero 16 de 1696.”

Y añade de su propia mano:

“Esta cuenta de medio partir perdonará V. S. a la ociosidad de la aldea que como yo puedo ser buen contador de lo que debo a V. S., me ha parecido hacerla por los motivos antiguos y nuevos que refiero a V. S., a cuyo servicio quedo con entera voluntad.

**El Conde de Oropesa.”<sup>637</sup>**

Con el mismo sentido aunque en distinta forma, el Corregidor recibe una carta de los condes de Pinto diciendo lo siguiente:

**“Al Conde de Murillo.**

**Habiendo entendido la orden que V. S. ha enviado a nuestra villa de Pinto para el sorteo de un soldado, y habiéndole tocado a Francisco Redondo que es un pobre mozo enfermo, me ha parecido he de deber a la fineza de V. S., por lo querido que fue de esta mi Casa su tío de V. S. a quien también debo asegurar será suya, se ha de servir dé libertad a este pobre hombre y admitir en su lugar un forastero pues en otros muchos lugares se ha hecho esto mismo, así en los de esta provincia como en las demás del Reino, con que me ha parecido no tiene dificultad que, aunque la tuviera, estoy tan asegurado de V. S. que había de lograr este pobrecito eximirse de esta molestia, solo que haberme interpuesto con V. S. quien no debe dudar me dejará con todo reconocimiento y estimación. Dios guarde a V. S. muchos años.”**

Con la letra del propio Conde o Condesa, (que no está claro) se añade:

**“Ya sabe V. S. la obligación que esta Casa tiene con la de V. S. y también lo que debéis al pariente que está en el cielo.**

**Besa a V. S. las manos.”<sup>638</sup>**

De las dos peticiones, la que recibió contestación positiva fue la del Conde de Oropesa.

---

<sup>637</sup> A. M. T. ( C. de M. n.º 1421 )

<sup>638</sup> A. M. T. ( C. de M. n.º 14 21 )

Efectivamente el lugar de Villarejo de Montalbán no entró en sorteo para el reparto y ese *medio soldado* que pudo habersele exigido, quedó sin efecto. Los 24 vecinos de Villarejo se unieron a los 202 de El Carpio y se les adjudicaron 3 soldados que eran los que les correspondían. Pero se añadió: *por auto de 2 de marzo se bajó uno*.

En cuanto a la petición de que se cambiara a Francisco Redondo, a quien le había correspondido ir como soldado por un *forastero*, no se realizó. En la lista de soldados que partieron para el Ejército de Cataluña figura su filiación:

“Francisco Redondo, hijo de Manuel, natural de Pinto, de buen cuerpo, abultado, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 20 años”.<sup>639</sup>

Aparte de que ambas actuaciones eran rechazables, lo cierto es que el tono de las cartas era muy distinto en uno y otro caso, aunque bien es verdad que esta apreciación es subjetiva y no tuvo por qué haber influido en la resolución del asunto.

En cuanto a la influencia de personas relacionadas con la Iglesia apunto el caso de la villa de Polán, desde donde el Sr. Corregidor recibe una carta de José de la Cruz Orduña, natural de la villa de Cuerva, criado del Eminentísimo. Sr. Cardenal Portocarrero Arzobispo de Toledo, en el ejercicio de ayudante de jardinero en el jardín y tierras del sitio y tierras de la Ventosilla, propio de dicha Dignidad.

José de la Cruz Orduña dio cuenta al Conde de Murillo de que habiendo ido al lugar de Polán por orden del Alcalde de la Ventosilla “para hacer cierta diligencia, los Alcaldes de él, sin razón que para ello tuviesen pues no era de su jurisdicción, le prendieron y le trajeron preso a la cárcel de la Santa Hermandad de esta ciudad donde al presente se halla, y porque está haciendo falta en dicho ejercicio, le suplica al Sr.

---

<sup>639</sup> A. M. T. (C M. nº 1421)

Corregidor dé licencia para que se vuelva a su ocupación y se le deje libre de la prisión donde se encuentra”.<sup>640</sup>

El Corregidor dio inmediatamente la orden de que se pusiera en libertad al dicho José de la Cruz, para que fuera a trabajar a la hacienda del Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, y que la Justicia del lugar de Polán llevara otro en su lugar conforme a las Reales Órdenes.

A veces no era necesario acudir a algún personaje importante para solicitar el poder eximirse del servicio a S. M. en el Ejército. Una muestra de ello es la carta de José Fernández, vecino del lugar de Bargas, dirigida a S. S<sup>a</sup>. el Corregidor de Toledo en la que le manifiesta con toda sencillez que “de los cinco soldados que se le han repartido a dicho lugar de Bargas para las levadas de este año se me ha traído por uno de dichos cinco soldados y, atento a hallarme como me hallo imposibilitado de poder servir a S. M. por estar muy enfermo y padecer muchos achaques, y en especial estar desvencijado y con asma, los cuales males a temporadas me tienen baldado, pido y suplico se me dé la libertad para volverme a mi lugar y ponerme en cura”.<sup>641</sup>

Para comprobación y certificación de su enfermedad no incluye documento alguno sino que apela a ser reconocido por el cirujano que asiste al reconocimiento de los achaques de los soldados.

Debió ser cierta la representación que el mozo hizo de sus enfermedades a S.S<sup>a</sup>. porque en el reparto de los soldados de Bargas no figura José Fernández, y se han reducido a cuatro los cinco que se le repartieron al lugar.

La presión que los Alcaldes y ministros de los lugares aplicaban sobre los vecinos era muy fuerte y a veces se hacía representación de ello ante el Corregidor de Toledo. Es

---

<sup>640</sup> A. M. T. (C. M. n° 1421)

<sup>641</sup> A. M. T. (C. M. n° 1421)

el caso de la señora Isabel de Mora, en la villa de Pinto, viuda del Alférez Francisco del Pozo que sirvió en los estados de Flandes durante treinta y dos años, cinco meses y veintiséis días, y murió en el servicio de S. M. dejándola en sumo desamparo y necesidad “y que al presente se halla con cinco hijos que la dejó, los dos varones el uno de edad de catorce años y el otro enfermo, sin poder servir a S. M., y con tres hijas doncellas. Y que en virtud de la Orden de S. M. de la saca del uno por cada setenta y cinco de las vecindades se le molesta por la Justicia del lugar de Pinto queriéndole llevar sus dichos hijos por soldados para cumplir con lo que toca a dicho lugar de Pinto”. Solicita que el Señor Corregidor dé las órdenes oportunas para que tengan piedad de esta pobre viuda para que no continúen molestándola puesto que el hijo mayor está enfermo y el pequeño sólo tiene catorce años.<sup>642</sup>

El sistema de repartimiento era el más injusto y el que se prestaba a mayores arbitrariedades tanto por parte de los Alcaldes y Justicias de los pueblos como por las autoridades de Toledo, por lo que era temido por el pueblo que se defendía como podía: con la huída o con el engaño.

El número de vecinos no estaba ajustado a términos reales sino que se basaba en recuentos de años anteriores. En segundo lugar, la unión y suma de unos lugares de pocos vecinos con dos o tres de más hasta conseguir el número de los setenta y cinco necesarios para hacer un soldado, no respondía a un criterio de equidad por lo que siempre se perjudicaba a alguno de los lugares que aportaban sus vecinos para hacer la suma solicitada para la obtención de un soldado.

Pero sobre todo era el aspecto humano de la recluta forzosa lo que más temían los pueblos ya que en muchas ocasiones eran llevados a la guerra por rencillas de las que eran abundantes en los pueblos y maltratados, apresados como delincuentes, esposados

---

<sup>642</sup> A. M. T. ( C. de M. nº 22 )

para impedir la huida y aprisionados como galeotes. Lógicamente, los soldados conseguidos y tratados de esta manera y modos, dejaban mucho que desear en cuanto a comportamiento y operatividad.

Los daños que se causaban en los lugares donde se realizaban las sacas de soldados eran muy importantes pues aunque se especificaba en las órdenes Reales que no se cogiera a la gente trabajadora, no se consideraba por las Justicias de los pueblos este aspecto y en muchas ocasiones eran captados con engaño o por la fuerza, dejando el trabajo del campo o de la ciudad sin las manos necesarias para llevarlo a cabo. “Mala predisposición podía llevar a la guerra el soldado forzoso, su instrucción era casi nula y por otra parte imposible; incluso en la ocasión más propicia se amotinaba o desertaba”.<sup>643</sup>

A veces la desesperación llevaba al soldado a pasarse al enemigo. El tratamiento que recibían en la conducción hasta el destino asignado, en este caso hasta Barcelona, era mucho peor que el dado a los voluntarios, “algunos no llegaban ni siquiera a la Plaza de Armas por las hambres y enfermedades contagiosas que padecían en los puertos o en la conducción”.<sup>644</sup>

En los lugares y villas se conocían todos estos inhumanos detalles, y muchos más, de las penalidades que sufrían los que eran cogidos para el servicio en el Ejército de S. M. La huida era la más pronta solución, y si ésta no era posible, siempre estaba en la mente del recluta forzoso el recurso de la deserción.

En este sentido, el Alcalde de Uclés, D. Antonio Calderón de la Barca, escribió al Corregidor de Toledo contándole que habiendo llegado con anticipación el anuncio de la recluta, los mozos “se pusieron en fuga y se ausentaron de esta villa todos los sujetos que

---

<sup>643</sup> CONTRERAS GAY, J. “Estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna” , pág.22

<sup>644</sup> Ibídem., pág. 21

eran aparentes para cumplir con el número de soldados...y aunque he hecho innumerables diligencias para la aprehensión de éstos, no la he podido conseguir por haberse ausentado a gran distancia y aunque hay en esta villa algunos malos trabajadores, inquietos y perjudiciales a la república con quien se pudiera cumplir y se le siguiera la utilidad de limpiarla de ellos, estos unos son casados y otros no tienen cumplidos los 20 años”. El Alcalde preguntaba si se le autorizaba a coger a estos individuos, aunque no cumplieran con las condiciones exigidas por la Cédula Real.<sup>645</sup>

El sistema de repartimiento se impuso en los últimos años del siglo XVII cuando disminuyeron de forma alarmante los voluntarios, el estado de la Hacienda era insostenible y las necesidades bélicas acuciantes. Con el sistema de voluntarios se conseguían soldados de calidad pero el costo era grande para la Real Hacienda; con la aplicación del sistema de repartimiento se sacrificaba la calidad en beneficio de la economía. “En la elección premeditada de uno u otro sistema de reclutamiento influía, sobre todo, la coyuntura demográfica, económica y bélica. Por esto prevalecieron en el siglo XVII los soldados bisoños y forzados sobre los soldados profesionales, reclutados mediante sistemas como las Milicias, levas locales, repartimientos generales a los municipios, etc. como único recurso para acudir con prisa y desordenadamente a todos los conflictos que tenía que afrontar la Monarquía española”.<sup>646</sup>

La exigencia de que se escogieran para soldados en primer lugar a los *vagamundos, mal entretenidos y sediciosos*, inducía a los pueblos a apresar como tales a viajeros y forasteros sin hacer una comprobación previa. Es el caso sucedido en el lugar de Cenicientos en el que se disputaron un vagamundo los Alcaldes de la dicha villa y el Alcalde del lugar de Pelayos de San Martín de Val de Iglesias.

---

<sup>645</sup> A. M. T. ( C de M. nº 31 )

<sup>646</sup> CONTRERAS GAY, J. “El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento”, pág. 150.



Los Alcaldes ordinarios de la villa de Cenicientos, Diego Alonso y Diego Fernández tuvieron noticia de que en el lugar de Pelayos estaba preso en la cárcel pública *por ciertos motivos* Pablo Díaz, “que es un mozo alto, algo turbios los ojos, y de edad de 23 años poco más o menos, natural de Cenicientos e hijo de vecinos de ella”.<sup>647</sup>

Los dos Alcaldes expusieron al Alcalde de Pelayos Joan Sánchez, que devolviera a su pueblo al dicho Pablo Díaz, por ser vecino del pueblo y porque no había en la villa de Cenicientos “persona que menos falta haga en ella ni que mereciera el ir al servicio de S. M. más que el dicho Pablo Díaz”.<sup>648</sup> Solicitaban con apremio que se le condujera a la cárcel de su villa para cumplir con la Orden del servicio al Ejército. Los Alcaldes aseguraban proporcionar al que le trajera, toda clase de facilidades pagándole su trabajo el tiempo que fuera necesario.

Tres días más tarde contestaba el Alcalde de Pelayos con una negativa rotunda ya que “la orden que tiene esta villa de S. M. para la conducción de soldados para el Ejército de Cataluña, manda que los soldados que sean primeros para las dichas Reales campañas, hayan de ser personas vagamundas, mal entretenidas y gente perniciosa...y dándose dichas cualidades en dicho Pablo Díaz, se le retiene hasta que la requisitoria traiga testimonio signado y firmado de cómo el dicho Pablo Díaz es natural e hijo de la dicha villa de Cenicientos y que la dicha villa le procura para los Reales Ejércitos”.<sup>649</sup>

Reforzaba su decisión comunicando a los Alcaldes que *en el ínter que se justifica lo referido, decidimos poner guardas en la parte donde está apresado*, exigiéndoles además que para tratar del dicho asunto lo hicieran *con abogado conocido, por ser vuestras mercedes hombres de capa y espada*. Y aún más, les amenazaba diciendo que

---

<sup>647</sup> A. M. T. (C. M. n° 31)

<sup>648</sup> A. M. T. (C. M. n°31)

<sup>649</sup> A. M. T. (C. M. n°31)

serían de su responsabilidad “todos los daños que a S. M. y a esta villa se le siguiesen al efecto de no cumplir a su tiempo con el soldado que le toca”.<sup>650</sup>

La postura del Alcalde del lugar de Pelayos exigiendo la presencia de un *abogado conocido* frente a los Alcaldes de *capa y espada*, evidencia la clara distinción que se hacía, dentro del estamento de élite de la burocracia, entre las autoridades pertenecientes a cada uno de estos dos grupos de poder. El grupo de abogados y letrados se componía de juristas que provenían de la Universidad y de los Colegios y su destino era el de ocupar los puestos claves en las Chancillerías, Audiencias, Consejos, Inquisición e incluso dentro de la misma Iglesia. El éxito logrado de una buena carrera jurista le conducía a un título de nobleza, a una aristocracia de *toga*.

La burocracia llamada de *capa y espada* estaba formada por nobles y militares, y criticada por el Cardenal Portocarrero porque se “hallaba la nobleza criada y educada sin aplicación alguna en pura ociosidad y hábilmente conseguía los primeros empleos de gobierno militar y político, y las mercedes, encomiendas y gracias, sin ciencia, ni experiencia ni mérito alguno propio, ejercitándolos después con ambición, soberbia e interés”.<sup>651</sup> Paradójicamente los dos Alcaldes de Cenicientos no firmaron el documento presentado por el Escribano *por no saber escribir*.

La contestación de los Alcaldes de Cenicientos fue inmediata, en el mismo día en que se recibió la de Pelayos. Y lo hicieron enviando un documento signado y firmado por el Escribano Esteban González en estos términos:

*“Yo, el infraescrito escribano doy fe de cómo Pablo Díaz es hijo de Blas Díaz y de Juana Lirio, vecinos y naturales de esta villa ...y todos son gente muy principal y honrada, de buena vida y costumbres...y todo ello es muy notorio y público en esta villa*

---

<sup>650</sup> *Ibidem*.

<sup>651</sup> AVILES, M., VILLAS, S, CREMADES M<sup>a</sup> C. *La crisis del siglo XVII bajo los últimos Austrias (1598-1700)*, Gredos, Madrid, 1988, pág. 250.

*a cuya publicación y forma me remito, en cuya virtud es el susodicho, hijo de este lugar y natural de él por todas partes. Y para que conste, de mandato de los Regidores capitulares de esta villa de Cenicientos, di el presente en ella el día 17 del mes de febrero de 1696. Y en fe de ello lo signé y lo firmé.”*

*Esteban González de la Fuente.*<sup>652</sup>

Lo que se discutía con tanta fuerza no era si la persona que se había apresado ilegalmente era un vagabundo y había que restituir su buen nombre, como de hecho así fue, sino que lo importante era el número que significaba para uno de los dos pueblos y su cumplimiento de la Orden Real. Honrado o vagamundo, de cualquier forma, el muchacho era **un número más**.

Por fin, el tan disputado Pablo Díaz, figuró en la lista de la leva como único soldado que a la villa de Cenicientos le correspondió dar. Su filiación decía así:

“Cenicientos.....89 vecinos.....1 soldado

Pablo Díaz, hijo de Blas, natural de Cenicientos, alto, moreno, señal debajo de la nariz, de 20 años”.<sup>653</sup>

Caso distinto fue lo ocurrido en la villa Mora, donde su Alcalde, D. Miguel Cano de Aldas, después de haber hecho las diversas y exactas diligencias en orden al apresamiento de los que les tocaba entregar, no había podido juntar el número asignado de 10 soldados por sus 739 vecinos; pero había tenido noticia de que dos vecinos del pueblo, Francisco Redondo Mancebo y un hijo de Juan del Campo, difunto, *personas aptas y a propósito para dicha leva*, se habían refugiado en lugar próximo de Villamuelas, en las casas de un tal Sebastián Martín.

---

<sup>652</sup> A. M. T. (C. M. nº 1421)

<sup>653</sup> A. M. T. (C. M. nº 1421)

El Alcalde de Mora, al día siguiente, sobre las seis de la mañana, se presentó en el lugar de Villanuelas acompañado de ministros municipales para la petición de la entrega de los dos mozos. Cuando el tal Sebastián Martín que los había acogido, vio la comitiva municipal ante su puerta, no sólo se negó a entregarlos sino que sacó una escopeta y desde las tapias de los corrales de la casa, les gritaba amenazante que como se acercaran *de un escopetazo les levantaría la tapa de los sesos*. Tuvieron que intervenir un religioso trinitario que hacía las veces de cura párroco del pueblo, y la numerosa gente que se iba agolpando en el lugar de los hechos.

De todas formas hubo que esperar a que el Alcalde de Mora presentara a Sebastián Martín un permiso para entrar en su casa con acompañamiento de un Escribano, pues de no ser así, serían acusados de allanamiento de morada.

De este hecho el Alcalde D. Miguel Cano de Aldas, remitió una detallada y curiosa exposición al Corregidor de Toledo Conde de Murillo que se conserva en las Actas.<sup>654</sup>

El incidente terminó satisfactoriamente ya que en las listas de los soldados entregados por la villa de Mora figura al menos uno de los fugitivos con esta filiación:

“Francisco del Campo, hijo del mismo, natural de Mora, mediana estatura, delgado, señales de viruelas, ojos pequeños, de 42 años”.<sup>655</sup>

Otra de las exigencias de esta leva era que los soldados presentados por cada uno de los pueblos deberían ser naturales o vecinos de ese pueblo, lo cual inducía a la huida del lugar de los hombres que se suponía podían ser elegidos y esconderse en otras villas. A veces, estos mozos huidos de sus lugares, como hemos visto, eran considerados como vagamundos y pasaban a ser el número necesario para solucionar el reparto del otro

---

<sup>654</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

<sup>655</sup> A. M. T. (C. M. n° 1421)

pueblo. La reclamación de los *huidos* no se hacía esperar y los Ayuntamientos involucrados enviaban la certificación del nacimiento y bautismo del *vagamundo capturado* para que se devolviera a su lugar de nacimiento.

De los 10 soldados enviados por Mora solamente tres eran naturales y vecinos de la villa, los otros siete son gallegos o asturianos, es decir *forasteros* que se cogían a la fuerza, sin determinar si eran trabajadores o viajeros . La captura de estos forasteros era la solución más utilizada por los pueblos para completar el número de su repartimiento, sobre todo se da en los de mayor número de vecinos como es el caso de Olías, que de los cinco que le correspondían ni uno sólo era del pueblo. Mocejón y Fuensalida, tampoco enviaron ninguno de su pueblo, siendo 4 cuatro los que les correspondieron aportar a cada uno de estos lugares.

A la villa de Pinto le correspondieron 11 soldados y solamente 3 fueron naturales del pueblo, los restantes declararon *estar en esta villa para trabajar si los llaman algunos vecinos para ello*. Sin embargo Orgaz, al que le correspondieron 8, cumplen con el envío siendo los ocho del propio lugar.

El resultado final de la aplicación del reparto de un soldado por cada 75 vecinos queda recogido en las siguientes listas, con las señas y filiación de los reclutados así como las exenciones concedidas a algunos lugares por reconocerles que, en este año de 1696, tenían menos vecinos que los asignados en el vecindario de 1694.

#### **Reseña de los soldados que se entregaron del repartimiento del partido de Toledo**

Navalmoral de Toledo	
100 vecinos	1 soldado

Juan Ruiz	Hijo del mismo, natural de Navalmoral de Toledo, de buen cuerpo, romo, poblado de cejas, lunar en el lado izquierdo de la nariz, de 22 años.
-----------	--

<b>Móstoles</b>	
300 vecinos	4 soldados
Romualdo Lorenzo	Hijo de Eugenio, natural de Móstoles, alto, hoyoso de viruelas, señal en la frente al lado izquierdo, de 22 años.
Juan Álvarez	Hijo del mismo, natural de Móstoles, alto, cejijunto, pelo rubio, de 20 años.
Juan Marcos	Hijo del mismo, natural de Móstoles, mediano, blanco, picado de viruelas, lunar en el pescuezo, de 22 años.
Juan de Aparicio	Hijo del mismo, natural de Móstoles, alto, abultado, trigueño, ojos pequeños, de 47 años.

<b>Alcoba y Molinillo</b>	
74 vecinos	1 soldado
Francisco Sánchez	Hijo de Sebastián, natural del Molinillo, mediano, moreno, picado de viruelas, de 24 años.

<b>Almonacid</b>	
274 vecinos	4 soldados
José González	Hijo de Juan, natural de Almonacid, buen cuerpo, picado de viruelas, lunar en la mejilla izquierda, de 21 años.

Mateo de la Cuerda	Hijo de Pedro, natural de Almonacid, de buen cuerpo, blanco, rubio, de 22 años.
Patricio de Herrada	Natural de Almonacid, hijo de Pablo, de buen cuerpo, abultado, ojos grandes, de 20 años.
Juan Díaz	Hijo de Alonso, natural de Almonacid, de mediana altura, abultado, hoyo en la barba, de 20 años.

<b>Navalucillos de Toledo</b>	
212 vecinos	3 soldados
Felipe del Cerro	Hijo de Juan, natural de Navalucillos de Toledo, de buen cuerpo, abultado, lunares en la cara, de 20 años.
Manuel Sánchez de Paz	Hijo de Juan, natural de Navalucillos, de buen cuerpo, blanco, de 28 años.
Francisco Hernández	Hijo de Andrés, natural de Navalucillos, de mediana estatura, trigueño, nariz torcida, de 25 años.

<b>Navalucillos de Talavera</b>	
83 vecinos	1 soldado
Martín Moreno	Hijo de Pedro, natural de Navalucillos de Talavera, de buen cuerpo, delgado, ojos pequeños, de 21 años.

<b>Balmojado (30), Batres (20), Techada (17) y Yeles (7)</b>	
74 vecinos	1 soldado

Pedro Gómez	Hijo de Juan, natural de Balmojado, de mediana estatura, trigueño, nariz grande, raya en el entrecejo, de 28 años.
-------------	--

<b>Menasalbas</b>	
329 vecinos	4 soldados
Juan López Pulgar	Hijo de Juan, natural de Menasalbas, alto. Delgado, lunar en el bigote derecho, señal en la frente lado izquierdo, de 22 años.
Pedro Sánchez	Hijo de Francisco, natural de Menasalbas, alto, hoyo en la barba, señales en el pescuezo lado izquierdo, de 22 años.
Francisco Gómez	Hijo de Juan, natural de Menasalbas, de buen cuerpo, picado de viruelas, hoyo en la barba, de 20 años.
Juan Fernández	Hijo de Alonso, natural de Menasalbas, de buen cuerpo, lunar en la frente, de 30 años.

<b>Umanes</b>	
<b>150 vecinos – escribió testimonio de tener sólo 98 vecinos</b>	
98 vecinos	1 soldado
Alberto Martín	Hijo de Lucas, natural de Umanes, de buen cuerpo, delgado, señal en el pescuezo lado derecho, de 34 años.

<b>Mazarambroz</b>	
<b>Por auto de 22 de febrero de le bajó de 2 soldados a 1 soldado</b>	
131 vecinos	1 soldado



Pedro Miguel	Hijo de Juan, natural de Mazarambroz, de buen cuerpo, abultado, de 30 años.
--------------	---

<b>Ciruelos</b>	
80 vecinos	1 soldado
Bernardo de Zarza	Hijo de Juan, natural de Ciruelos, de buen cuerpo, ojos hundidos, picado de viruelas, señal en el labio izquierdo, de 20 años.

<b>Orcajo</b>	
<b>Por auto de 29 de febrero de le bajó de 2 soldados a 1 soldado</b>	
129 vecinos	1 soldado
José Gómez	Hijo de Juan, natural de Orcajo, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, señal de herida en la barba, de 26 años.

<b>Mora</b>	
739 vecinos	10 soldados
Francisco Juanelo	Hijo de la Iglesia, natural de Mora, mediano de cuerpo, blanco, rubio, ojos pequeños, señal en el bigote izquierdo, de 20 años.
Diego Benitos	Hijo de Francisco, natural de la Coruña, mediano de cuerpo, picado de viruelas, de 22 años, trigueño.
Bartolomé Díaz	Hijo de Mateo, natural de Cebrero, de buen cuerpo, blanco, lunar negro en la cara, de 24 años.

Juan Pérez	Hijo del mismo, natural de Mora, de buen cuerpo, cejijunto, señal en la nariz lado izquierdo, de 20 años.
Martín Cerezo	Hijo del mismo, natural de Manzanero, obispado de Astorga, mediana estatura, cejijunto, verruga en el párpado del ojo izquierdo, de 20 años.
Manuel Pares	Hijo de Juan, natural de Santa Cruz, mediana estatura, trigüeño, poblado de cejas y señal sobre la izquierda, de 20 años.
Mateo de Moraleda	Hijo de Juan, natural del lugar del Cardes, mediana estatura, hoyo en la barba, señales en el carrillo izquierdo, de 36 años.
Nicolás Pérez	Hijo de Juan, natural de Redondela en Galicia, mediano de cuerpo, abultado, blanco, picado de viruelas, de 20 años.
Gabriel del Barrio	Hijo de Salvador, natural de La Bañeza, buen cuerpo, blanco, abultado, lunares en la cara, romo, de 22 años.
Francisco del Campo	Hijo del mismo, natural de Mora, mediana estatura, delgado, señales de viruelas, ojos pequeños, de 42 años.

Navalmoral de Pusa	
Excusó tener sólo 235 vecinos, por auto de 29 de febrero, se le bajó 1 soldado	
272 vecinos (235)	4 soldados (3)
José Arriero	Hijo del mismo, natural de Navalmoral, alto, abultado, la barba partida señales de viruelas, de 22 años.

Juan Moracho	Hijo de Diego, natural de Navalморal, de buen cuerpo, trigueño, de 20 años.
Juan Suárez	Hijo de Pedro, natural de Navalморal, alto, ojos chicos, de 22 años.

<b>San Martín de Pusa</b>	
152 vecinos	2 soldados
Bartolomé Mateo	Hijo de Juan, natural de San Martín de Pusa, alto, ojos pequeños, señales de viruelas, de 20 años.
Juan Moreno	Hijo de Blas, natural de San Martín de Pusa, mediano de cuerpo, trigueño, de 20 años.

<b>Domingo Pérez</b>	
169 vecinos	2 soldados
Francisco García	Hijo de Pedro, natural de Domingo Pérez, abultado, buen cuerpo, de 30 años.
Juan Pérez	Hijo de Francisco, natural de Domingo Pérez, mediano de cuerpo, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

<b>El Casar de Escalona (107 vecinos por sí) y Aldeas y Villarta</b>	
107 vecinos	2 soldados
Andrés de Moreira	Hijo de Cristóbal, natural del Casar, alto, moreno, cejijunto, abultado, de 22 años.

Santiago Caravellosa	Hijo de Domingo, natural de Aldeas de Escalona, abultado, buen cuerpo, picado de viruelas, de 21 años.
----------------------	--

<b>Alcabón</b>	
<b>Dice tener sólo 76 vecinos, por auto de 1 de marzo, se le bajó 1 soldado</b>	
150 vecinos (76)	2 soldados (1)
D. Martín Muñoz	Hijo de D. Bartolomé de Oviedo, buen cuerpo, mellado de la parte de arriba, señal en la garganta, lado izquierdo, de 32 años.

<b>Escalona</b>	
260 vecinos	3 soldados
Matías de la Peña	Hijo de Juan, natural de Maqueda, de buen cuerpo, blanco, ojos azules, de 20 años.
Juan de la Fuente	Hijo de José, natural de Escalona, alto, abultado, picado de viruelas, de 24 años.
Jacinto Albertos	Hijo del mismo, natural de Escalona, mediano de cuerpo, trigueño, hoyo en la barba, de 20 años.

<b>Nambroca</b>	
100 vecinos	1 soldados
Juan Gutiérrez	Hijo de Diego, natural de Nambroca, de buen cuerpo, blanco, señal en el entrecejo, de 24 años.

<b>Villaminaya (69 vecinos) y Manzaneque (25 vecinos)</b>	
94 vecinos	1 soldado
Bernardo de Cuellar	Hijo de Juan, natural de Villaminaya, mediana estatura, moreno, señales de viruelas, rayas en la fuente, de 30 años.

<b>Carriches (31 vecinos) y Cerralbos (46 vecinos)</b>	
77 vecinos	1 soldado
Alonso Díaz	Hijo de Gregorio, natural de Carriches, de buen cuerpo, abultado y lunares en el carrillo izquierdo, de 20 años.

<b>Escalonilla</b>	
256 vecinos	3 soldados
Manuel Gutiérrez	Hijo de Juan, natural de Escalonilla, buen cuerpo, blanco, nariz grande, señal en la ceja izquierda, de 33 años.
Manuel Arias	Hijo de Claudio, natural de Escalonilla, señal en la frente, de 20 años.
Juan Becino	Hijo del mismo, natural de Escalonilla, de mediana estatura, recio, moreno, señal en mejilla izquierda, de 30 años.

<b>Albalá (42 vecinos) y Otero (30 vecinos)</b>	
72 vecinos	1 soldado
Tomás de Noriega	Hijo de Francisco, natural de Otero, mediano de cuerpo, trigueño, hoyo en la abarba, picado de viruelas, de 34 años.

<b>Bargas</b>	
350 vecinos	5 soldados (4)
Francisco de la Iglesia	Hijo de la Iglesia, natural de Bargas, alto, abultado, trigueño, verrugas en la oreja derecha, de 20 años.
Gabriel de Santiago	Hijo del mismo, natural de Bargas, alto, abultado, picado de viruelas, señal grande en el labio, de 23 años.
José Martín	Hijo de Juan, natural de Bargas, buen cuerpo, abultado, blanco, señal en la frente, de 23 años.
Pablo Martín	Hijo de Gabriel, natural de Leganés, mediano de cuerpo, trigueño, una señal pequeña al lado derecho, de 20 años.

<b>Escarabajosa (48 vecinos), Majadillas (12) y Paredes (19 vecinos)</b>	
74 vecinos	1 soldado
Pedro Meléndez	Hijo del mismo, natural de Paredes, de mediana estatura, recio, señal grande en el entrecejo, de 20 años.

<b>Cobisa (54 vecinos) y Layos (24)</b>	
78 vecinos	1 soldado
Antonio Hernández	Hijo de Manuel, natural de Cobisa, de buen cuerpo, blanco, señal en el carrillo izquierdo, de 20 años.

<b>Pinto</b>	
800 vecinos	11 soldados
Gerónimo Lorenzo	Hijo del mismo, natural de Santiago de Galicia, de buen cuerpo, recio, señal detrás de la ceja izquierda, de 24 años.

Bentura de la Fuente	Hijo de José, natural de San Juan de Vizantoya, en Galicia, de buen cuerpo, señal encima de la ceja derecha, de 24 años.
Baltasar Conde	Hijo de Gabriel, natural de Carabanchel de Abajo, mediano de cuerpo, blanco, picado de viruelas, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.
Francisco Redondo	Hijo de Manuel, natural de Pinto, buen cuerpo, abultado, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 20 años.
Nicolás Gregorio	Hijo de Francisco, natural de Pinto, de buen cuerpo, abultado, blanco, señal en la barba, de 20 años.
Manuel Granado	Hijo de Simón, natural de Pinto, de buen cuerpo, picado de viruelas, rayas en el entrecejo, de 27 años.
Manuel Rodríguez	Hijo de Francisco, natural de Alhama en Aragón, mediano de cuerpo, picado de viruelas, de 20 años.
Domingo de Oporto	Hijo de Andrés, natural de San Lorenzo en Brandes de Galicia, buen cuerpo, abultado, señal encima de la ceja izquierda, de 26 años.
León Fernández	Hijo de Alberto, natural de San Juan de Requeiro, alto, blanco, señal en el carrillo izquierdo, de 36 años.
José Sánchez	Hijo de Manuel, natural de Pinto, alto, delgado, dos señales de herida encima del ojo derecho, de 20 años.
Pedro Álvarez	Hijo de Esteban, natural de Orense, mediano de cuerpo, abultado, nariz algo levantada, de 24 años.

<b>Cadalso (201 vecinos), El Bravo (18) y Navaondilla (8)</b>	
227 vecinos	3 soldados
Martín Ponce	Hijo de Martín, natural de Cadalso, alto, moreno, ojos hundidos, de 20 años.
Benito Gómez	Hijo de Bernabé, natural de Tierra de Ávila de los Caballeros, de mediana estatura, trigueño, nariz afilada, de 30 años.
Antonio Rubio	Hijo del mismo, natural de Ablanda de Abión, alto, rubio, nariz grande, arrugas en la frente, de 30 años.

<b>Cedillo</b>	
<b>Exhibió testimonio de tener sólo 217 vecinos. Por auto de 10 de marzo, se le bajó 1 soldado</b>	
300 vecinos (217)	4 soldados (3)
Juan Calhorro	Hijo de Antonio, natural de Cedillo, de buen cuerpo, abultado, blanco, picado de viruelas, de 21 años.
Juan Nieto	Hijo del mismo, natural de Villamiel, de buen cuerpo, señal de herida en la mejilla izquierda, de 30 años.
Juan Martín	Hijo de Tomás, natural de Cedillo, de buen cuerpo, abultado, dos lunares en el carrillo derecho, de 20 años.

<b>Almorox</b>	
155 vecinos	2 soldados
Mateo González	Hijo de Alonso, natural de Almorox, alto, moreno, señal chica en la mejilla derecha, de 22 años.



Alejandro González	Hijo de Pedro, natural de Almorox, de buen cuerpo, blanco, lunar en el carrillo derecho, de 20 años
--------------------	---

<b>Puebla de Montalbán</b>	
<b>Por auto de 17 de marzo se le bajó 1 soldado</b>	
540 vecinos	7 soldados (6)
Juan Martín	Hijo de Diego, natural de La Puebla, trigueño, mellado de la parte alta, de 36 años.
Miguel Rubio	Hijo de Domingo, natural de Zamora, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, señal en el entrecejo, de 30 años.
Francisco Rubio	Hijo de Lucas, natural de Erustes, de buen cuerpo, ojos azules, mellado de la parte de arriba, de 36 años.
Gregorio Rubio	Hijo de Domingo, natural de Mesgazo en Portugal, de buen cuerpo, nariz afilada, señal en la frente, de 30 años.
Domingo Herranz	Hijo de José, natural de la ciudad de Soria, de buen cuerpo, señal en la frente, rubio, de 20 años.
Pedro de San Martín	Hijo del mismo, natural de Santiago, de mediana estatura, recio, tuerto del ojo izquierdo, picado de viruelas, entrecano, de 36 años.

<b>El Carpio (202 vecinos) y Villarejo de Montalbán (24)</b>	
<b>Por auto de 2 de marzo se bajó 1 soldado</b>	
226 vecinos	3 soldados (2)

Francisco Díaz	Hijo del mismo, natural de El Carpio, alto, abultado, lunar en lo bajo del pescuezo, de 36 años.
Felipe de España	Hijo del mismo, natural de Santiago, alto abultado, moreno, de 24 años.

<b>Sonseca</b>	
469 vecinos	6 soldados
Andrés Martín	Hijo de Juan, natural de Sonseca, mediano de cuerpo, blanco, señal en la barba, de 24 años.
Juan Martín Se despidió por enfermo	Hijo de Diego, natural de Mazarambroz, mediana estatura, blanco, señal en el ojo izquierdo, de 21 años.
Manuel Cerdeño	Hijo del mismo, natural de Sonseca, de buen cuerpo, blanco, lunares en el bigote, de 20 años.
Pedro Martín	Hijo del mismo, natural de Sonseca, de buen cuerpo, nariz grande, cejijunto, de 20 años.
José García	Hijo de Gregorio, natural de Sonseca, de buen cuerpo, señal en la barba, de 20 años.
Gabriel García	Hijo de Francisco, natural de Valdemorillo, de buen cuerpo, señal en la frente, nariz chica, de 21 años.

<b>Nombela</b>	
230 vecinos	3 soldados
Matías González	Hijo de Pedro, natural de Aldeaguila, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, de 24 años.

Blas Lorenzo	Hijo de Roque, natural de Nombela, de buen cuerpo, abultado, barbirrojo, de 30 años.
Alonso García Granados	Hijo del mismo, natural de tierra de Cáceres, alto, recio, cejijunto, lunar debajo del ojo derecho e izquierdo, de 26 años.

<b>Azaña (100 vecinos), Cobeja (11 vecinos) y Pantoja (13 vecinos)</b>	
134 vecinos	2 soldados
Pedro Rubio	Hijo de Alonso, natural de Azaña, buen cuerpo lampiño, abultado, de 20 años.
Domingo Madruelo	Hijo de Juan, natural de El Carpio, mediana estatura, recio, señales de viruelas, ojos azules, de 34 años.

<b>San Pablo</b>	
146 vecinos	2 soldados
José Hervás	Hijo de Pedro, natural de San Pablo, alto, abultado, lampiño, de 20 años.
Dionisio Fernández Agua	Hijo de D. Alonso, natural de San Pablo, de buen cuerpo, abultado, ojos azules, trigueño, de 20 años.

<b>Torrijos</b>	
450 vecinos	6 soldados
Manuel Gómez	Hijo de Mateo, natural de Torrijos, alto, abultado, cejijunto, de 22 años.

Esteban Pérez de Castro	Hijo de Alonso, vecino de Torrijos, de buen cuerpo, blanco, lunar en la mejilla izquierda, de 30 años.
Cipriano de Torres	Hijo de Antonio, natural de Toledo, mediano de cuerpo, picado de viruelas, de 30 años.
Bartolomé de la Fuente	Hijo de Andrés, natural de Santa Olalla, de buen cuerpo, moreno, lunares en la cara, de 20 años.
Juan Sánchez	Hijo de Domingo, natural de Torrijos, alto, delgado, mellado de la parte de arriba, de 20 años.
Antonio González	Hijo de Juan, natural de Martín Muñoz, de buena estampa, moreno, cejas grandes, de 24 años.

<b>Navahermosa (201 vecinos) y Ontanar (34 vecinos)</b>	
235 vecinos	3 soldados
Matías Martín	Hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, abultado, lunares en el rostro, de 20 años.
Pedro Moreno	Hijo de Juan, natural de Navahermosa, abultado, blanco, alto, ojos azules, de 24 años.
Gregorio Maroto	Hijo de Alonso, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, nariz torcida, delgado, moreno, de 36 años.

<b>Yuncos</b>	
121 vecinos	2 soldados
Manuel Simón	Hijo de Juan, natural de Yuncos, buena estatura, abultado, señal en el entrecejo, de 20 años.

Diego Illescas	Hijo de Francisco, natural de Yuncos, de buen cuerpo, picado de viruelas, y lunares en el pescuezo, de 20 años.
----------------	---

<b>Santa Cruz del Retamal</b>	
100 vecinos	1 soldado
Juan Jirón	Hijo de Salvador, natural de Santa Cruz, alto, trigueño, señal en el entrecejo, de 22 años.

<b>Gálvez</b>	
146 vecinos	2 soldados
Juan Tordesano	Hijo del mismo, natural de Gálvez, de mediana estatura, moreno, ojos azules, de 20 años.
Juan Martín	Hijo de Pedro, natural de Gálvez, de buen cuerpo, rojo, señal encima del bigote izquierdo y encima del ojo, de 36 años.

<b>Rielves</b>	
80 vecinos	1 soldado
Cristóbal Jiménez	Hijo de Sebastián, natural de Rielves, de buen cuerpo, abultado, blanco, lampiño, de 22 años.

<b>Yuncler</b>	
120 vecinos	2 soldados

Francisco García	Hijo de Manuel, natural de Yuncler, de buen cuerpo, abultado, trigueño, hoyo en la barba, de 23 años.
Manuel Barrera	Hijo de Jerónimo, natural de Yuncler, buena estatura, ojos azules, rubio, de 20 años.

<b>Portillo</b>	
186 vecinos	2 soldados
Mauricio González	Hijo de Luis, natural de Portillo, de buen cuerpo, rubio, picado de viruelas, señal en la nariz, de 26 años.
Francisco García	Hijo de Juan, natural de Portillo, mediana estatura, blanco, señal en la mejilla derecha, de 20 años.

<b>Chozas de Canales</b>	
100 vecinos	1 soldado
Blas Navarro	Hijo de Juan, natural de Chozas de Canales, de buena estatura, señales de viruelas, dos lunares en los carrillos, de 20 años.

<b>El Viso</b>	
109 vecinos	1 soldado
José Pérez	Hijo de Juan, natural de El Viso, de buen cuerpo, abultado, señales encima de la nariz, de 25 años.

<b>La Retuerta</b>	
74 vecinos	1 soldado

Martín García	Hijo de Bartolomé, natural de La Retuerta, de cuerpo mediano, blanco, señales en la barba lado derecho, de 20 años.
---------------	---

<b>Val de Santo Domingo</b>	
200 vecinos	3 soldados
José Tovilla	Hijo de Juan, natural de Val de Santo Domingo, de buen cuerpo, abultado, señal en la frente lado derecho, de 22 años.
Francisco Hernández	Hijo del mismo, natural de Val de Santo Domingo, de buena estatura, abultado, hoyo en la barba, de 20 años.
Benito Rubio	Hijo de Juan, natural de Val de Santo Domingo, alto, abultado, de 20 años.

<b>Esquivias</b>	
300 vecinos	4 soldados
José Cavaría	Hijo del mismo, natural de la ciudad de Burgos, de buen cuerpo, blanco, recio, señal de la frente, de 26 años.
Juan Serrano	Hijo de Francisco, natural de Esquivias, alto, lunar junto a la nariz, lado izquierdo, ojos azules, de 24 años.
Sebastián Sánchez	Hijo de Juan, natural de Esquivias, de buen cuerpo, blanco, señal en la barba, lado izquierdo, de 22 años.
Miguel Fernández	Hijo de Dionisio, natural de Orense, de mediana estatura, blanco, picado de viruelas, de 20 años.

<b>Alameda</b>	
160 vecinos	2 soldados
Francisco de Noguera	Hijo del mismo, natural de Pontevedra, buen cuerpo, trigueño, ojos hundidos azules, de 24 años.
Gregorio Viñas	Hijo de Juan, natural de Alameda, de mediana estatura, nariz pequeña, de 26 años.

<b>Huerta de Valdecarábanos</b>	
90 vecinos	1 soldado
Francisco Tizón	Hijo del mismo, natural de Huerta, alto, blanco, señales de pólvora en el lado derecho, de la cara, de 24 años.

<b>Illescas</b>	
350 vecinos	5 soldados
Juan Domínguez	Hijo de Pedro, natural de Monterrey, de buen cuerpo, abultado, nariz grande, de 40 años.
Manuel García	Hijo de Pedro, natural de Illescas, de buen cuerpo, picado de viruelas, ojos hundidos, de 24 años.
Lorenzo de la Iglesia	Hijo de Antón, natural de Galicia, vecino de Illescas, de buen cuerpo, blanco, rayas en la frente, de 30 años.
Juan de Buceta	Hijo de Pedro, natural de Villagarcía, vecino de Illescas, de mediana estatura, recio, rayas en la frente, de 36 años.
Domingo Moreira	Hijo de Pedro, natural de San Lorenzo, de buen cuerpo, trigueño, lampiño, de 33 años.



<b>Villaluenga</b>	
140 vecinos	2 soldados
Juan Martín	Hijo del mismo, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, abultado, hoyo en la barba, de 20 años.
José Díaz	Hijo de Alonso, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, blanco, ojos pardos, de 20 años.

<b>La Torre de Esteban Ambrán</b>	
254 vecinos	3 soldados
Cristóbal Tardido	Hijo del mismo, natural de la Torre, delgado, lampiño, señal en la mejilla izquierda, de 25 años.
Francisco Ovejero	Hijo del mismo, natural de la Torre, de buen cuerpo, pecoso de viruelas, señal en el carrillo derecho, de 22 años.
Gabriel Colchero	Hijo de Juan, natural de la Torre, recio, lunar en el bigote derecho, de 22 años.

<b>Pelafustán</b>	
60 vecinos	1 soldado
Gabriel Román	Hijo de Mateo, natural de Pelafustán, de buen cuerpo, trigueño, de 20 años.

<b>Cabañas de Yepes</b>	
100 vecinos	1 soldado

Diego Carrasco	Hijo de Pedro, natural de Cabañas, de buen cuerpo, abultado, señal en el carrillo izquierdo, de 35 años.
----------------	--

<b>Cenicientos</b>	
89 vecinos	1 soldado
Pablo Díaz	Hijo de Blas, natural de Cenicientos, alto, moreno, señal debajo de la nariz, de 20 años.

<b>Cenicientos</b>	
467 vecinos	6 soldados
Juan Rondero	Hijo del mismo, natural de Cebolla, alto, abultado, señal grande en la frente, hoyo en la barba, de 20 años.
Juan Rojo	Hijo de Pedro, natural de Cebolla, de buen cuerpo, abultado, trigueño, de 24 años.
Francisco García	Hijo de Martín, natural de Cebolla, señal en el carrillo derecho, de 28 años.
Francisco González	Hijo del mismo, natural de Cebolla, mediano de cuerpo, señal en el carrillo izquierdo, de 20 años.
Juan de Ortega	Hijo de Domingo, natural de Cebolla, mediana altura, moreno, señales en la frente, de 20 años.
Eusebio Rojo de Mora	Hijo de Bartolomé, natural de Cebolla, buen cuerpo, lampiño, señal en la nariz, de 20 años.

<b>Mesegar (48 vecinos) y Malpica (30 vecinos)</b>	
78 vecinos	1 soldado
Victorio García	Hijo de Alonso, natural de Monterrey, de buen cuerpo, ojos azules, de 20 años.

<b>Belinchón</b>	
230 vecinos	3 soldados
Diego García	Hijo del mismo, natural de Belinchón, de mediana estatura, ojos azules, blanco, nariz chica, de 21 años.
Esteban Gómez	Hijo del mismo, natural de Belinchón, mediana estatura, romo, ojos hundidos, señales de viruelas, de 21 años.
D. Luis de Guzmán	Hijo de D. Luis, natural de Toledo, de mediana estatura, blanco, picado de viruelas, de 20 años.

<b>Ventas con Peña Aguilera</b>	
196 vecinos	2 soldados
Isidoro Rubio	Hijo de Francisco, natural de las Ventas, alto, rubio, señales de viruelas, de 26 años.
Miguel Díaz	Hijo de Felipe, natural de Orgaz, de buen cuerpo, rehecho, trigueño, romo, señal sobre la ceja izquierda, de 20 años.

<b>Guadamur</b>	
69 vecinos	1 soldado
Salvador Sánchez	Hijo de Pedro, natural de Guadamur, alto, abultado, señales de viruela y señal en la ceja derecha, de 30 años.

<b>Yébenes de San Juan</b>	
156 vecinos	2 soldados
Alonso Gómez Ramírez	Hijo de Marcos, natural de Yébenes, de buen cuerpo, blanco, partida la barba, de 20 años.
Juan José	Hijo de Juan, natural de Yébenes, alto, moreno, señal en la mejilla izquierda, de 23 años.

<b>Miralcázar</b>	
62 vecinos	1 soldado
Domingo Pinero	Hijo del mismo, natural de Cabañas, buen cuerpo, abultado, blanco, nariz grande, de 30 años.

<b>Carranque</b>	
185 vecinos	2 soldados
Francisco de Soto	Hijo de Alberto, natural de Carranque, de buen cuerpo, moreno, señal en el entrecejo, de 22 años.
Mateo Marín	Hijo de Francisco, natural de Carranque, de buen cuerpo, delgado, moreno, hoyo en la barba, de 20 años.

<b>Ormigos</b>	
66 vecinos	1 soldado
Francisco López Olgado	Hijo de Miguel, natural de Ormigos, de buen cuerpo, trigueño, rayas en el entrecejo, de 32 años.

<b>Yébenes de Toledo</b>	
497 vecinos	6 soldados
Cristóbal Rubio	Hijo de Juan, natural de Yébenes, de buen cuerpo, abultado, trigueño, pelo negro, de 24 años.
Juan de Flores	Hijo de Cristóbal, natural de Yébenes, de buen cuerpo, blanco, rubio, lunares en las mejillas y señal en el entrecejo, de 23 años,
Francisco Moreno	Hijo del mismo, natural de Yébenes, mediano de cuerpo, trigueño, señal en la ceja izquierda, de 19 años.
José Pérez	Hijo de Juan, natural de Yébenes, de buen cuerpo, blanco, señal en la frente lado derecho, de 22 años.
Gregorio López	Hijo de Juan, natural de Yébenes, de buen cuerpo, lunares pequeños en la cara, de 20 años.
Pedro Vayeta	Hijo de Domingo, natural de Santa Olalla, mediano de cuerpo, señal debajo del bigote izquierdo, de 20 años.

<b>Palomeque (50 vecinos) y Archicollar (33 vecinos)</b>	
83 vecinos	1 soldado
Melchor de Iribe	Hijo de Miguel, natural de Palomeque, de buen cuerpo, blanco, rubio, nariz grande, de 32 años.

<b>Crismondo</b>	
100 vecinos	1 soldado
Juan García	Hijo del mismo, natural de Crismondo, alto, picado de viruelas, señal en la frente, de 21 años.

<b>Valdemoro</b>	
702 vecinos	9 soldados
Juan Rojo	Hijo del mismo, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, picado de viruelas, señal en la frente, de 21 años.
Tomás de Carrascosa	Hijo de Gaspar, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, blanco, hoyo en la barba, de 24 años.
Francisco de las Loveras	Hijo de Silvestre, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, moreno, señal en la nariz, de 20 años.
Mateo de Castro	Hijo de Jerónimo, natural de Valdemoro, abultado, alto, nariz grande, señal en el bigote izquierdo, de 20 años.
Agustín de Ocaña	Hijo de la Iglesia, natural de Valdemoro, mediana estatura, blanco, lunar junto al ojo izquierdo, de 20 años.
Gaspar Pérez	Hijo del mismo, natural de Villa Real de Vurniel, de buen cuerpo, blanco, señal en la mejilla y nariz lado derecho, de 22 años.
Pedro Ferrero	Hijo de Domingo, natural de San Esteban de Carros, de buen cuerpo, blanco, señales de viruelas, ojos azules, de 20 años.
Pedro Feijó	Hijo de Domingo, natural de Villanueva en Galicia, de buen cuerpo, blanco, piquete en la frente, de 21 años.
Antonio Juan	Hijo de Antonio, natural de Villanueva de Demofina, de buen cuerpo, blanco, señal en la frente y lunar en la barba, de 20 años.

<b>Camarena</b>	
150 vecinos	2 soldados
Antonio López	Hijo de Juan, natural de Camarena, de mediana estatura, abultado, hoyo en la barba, trigueño, de 21 años.
	Falta por mandar 1 soldado.

<b>Orgaz</b>	
633 vecinos	8 soldados
Pedro Gómez	Hijo del mismo, natural de Orgaz, de buen cuerpo, blanco, hoyo en la barba, picado de viruelas, de 22 años.
Miguel Gómez Ravonal	Hijo de Pedro, natural de Orgaz, alto, blanco, señal en el entrecejo, de 26 años.
Gregorio Martín	Hijo del mismo, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, muchos lunares en el pescuezo y rostro, de 20 años.
Juan Calvo	Hijo de Alonso, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, señal en el entrecejo, blanco, de 20 años.
Juan de Ortega	Hijo de Blas, natural de Orgaz, de mediana estatura, señal en la frente, lunar en la mejilla derecha, de 20 años.
Tomás González	Hijo del Pedro, natural de Orgaz, de buena estatura, blanco, cejijunto, lunares pequeños en la cara, de 23 años.

Alfonso Albarrán	Hijo de Juan, natural de Orgaz, de buen cuerpo, entrecano, blanco, señal grande en el carrillo derecho, ojos tiernos, de 44 años.
José de Paleta	Hijo de Francisco, natural de Orgaz, de buena estatura, romo, cejijunto, partida la barba, de 20 años.

Recas	
154 vecinos	2 soldados
Juan de Ipoda	Hijo del mismo, natural de El Álamo, de buen cuerpo, mellado de la parte de arriba, de 24 años.
Antonio Hernández	Hijo de Diego, natural de Recas, mediano de cuerpo, rehecho, pecoso, barbirrojo, de 20 años.

Cuerva	
270 vecinos	4 soldados
Juan Molero	Hijo de Blas, natural de Cuerva, de buen cuerpo, abultado, hoyo en la barba, señal en la ceja derecha, de 36 años.
Manuel Sánchez	Hijo de Miguel, natural de Cuerva, moreno de buena estatura, crespo, de 21 años.
Luis Rubio	Hijo de Juan, natural de Cuerva, alto, mellado de la parte de arriba, de 24 años.
Juan Manuel	Hijo de Melchor Fernández, natural de Madrid, de cuerpo mediano, rehecho, pecoso de viruelas, romo, de 20 años.



<b>Olías</b>	
365 vecinos	5 soldados
Pedro Hernández	Hijo del mismo, natural de Villa Brino, de buen cuerpo, rojo, hoyo en la barba, de 20 años.
Cristóbal Fernández	Hijo de Pedro, natural de la Villa de Alía, señal pequeña en la frente, lunar en el carrillo izquierdo, de 33 años.
Antonio González	Hijo del mismo, natural de Aranda del Duero, de buen cuerpo, abultado blanco, un lovanillo en la mejilla derecha, de 20 años.
Juan Martín	Hijo de Miguel, natural de La Guardia, de buen cuerpo, calvo, de 40 años.
Domingo Alonso	Hijo de Alfonso, natural de la villa de Camuñas, de buen cuerpo, blanco, lunares en el carrillo derecho, de 20 años.

<b>Gerindote</b>	
112 vecinos	1 soldado
Antonio Pascual	Hijo de Juan, natural de Gerindote, de buen cuerpo, abultado, rojo, señal en el bigote derecho, de 24 años.

<b>Mocejón</b>	
284 vecinos	4 soldados
Martín Pérez	Hijo de Gregorio, natural del Obispado de Oviedo, de buen cuerpo, blanco, ojos grandes, parida la barba, de 21 años.
Isidro Pareja	Hijo de Dionisio, natural de Hita, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la barba, de 20 años.

Manuel de Antón	Hijo de Manuel, natural de Viviestre, mediana estatura, blanco, rubio, nariz grande, de 20 años.
Adriano de Bances	Hijo del mismo, natural de la ciudad de Oviedo, mediana estatura, blanco, barbirrojo, señal sobre la ceja izquierda, de 22 años,

<b>Magán</b>	
118 vecinos	2 soldados
Silvestre de Mer	Hijo de Toribio, natural de La Hoz, alto, picado de viruelas, moreno, de 36 años,
Manuel de Ávila	Hijo de Antonio, natural de Mocejón, buen cuerpo, blanco, señal en la mejilla izquierda, de 24 años.

<b>Arroba</b>	
138 vecinos	2 soldados
Juan Rodrigo	Hijo de Diego, natural de Arroba, buen cuerpo, trigueño, ojos pardos, lunar en la garganta, de 22 años.
Ignacio Fernández	Hijo de Juan, natural de Arroba, mediano de cuerpo, moreno, romo, picado de viruelas, de 20 años.

<b>Huecas (45 vecinos), Barcience (12) y Caudilla (16)</b>	
73 vecinos	1 soldado
Francisco Ruiz	Hijo de Miguel, natural de Huecas, mediana estatura, rehecho, señales de viruelas, partida la barba, de 20 años.

<b>Villaseca de la Sagra</b>	
261 vecinos	3 soldados
Francisco de la Calle	Hijo de Juan, natural de Cigarro, alto, señal en el bigote derecho y ceja, de 21 años.
Juan de la Fuente	Hijo del mismo, natural de Valencia, mediana estatura, lunares en la barba, abultado, de 20 años.
Juan Muñoz	Hijo del mismo, natural de Arganda, pecoso de viruelas, ojos azules, de 20 años.

<b>Fuensalida</b>	
310 vecinos	4 soldados
José González de Segorbe	Hijo de Pedro, natural de Yébenes, de mediana estatura, pecoso de viruelas, de 20 años.
Lucas Martín	Hijo del mismo, natural de Ajofrín, mediano de cuerpo, delgado, blanco, de 17 años.
Jerónimo Lucas	Hijo de Juan, natural de Madrid, mediano de cuerpo, trigueño, de 18 años.
Antonio López de Velasco	Hijo de Santos, natural de Turieno, de buen cuerpo, señal grande encima del bigote izquierdo, de 20 años.

<b>Polán</b>	
142 vecinos	2 soldados
Juan Silvestre	Hijo de Pedro, natural de Pontevedra, de buen cuerpo, delgado, cejijunto, hundida la barba, de 20 años.

<b>Marjaliza (66 vecinos), Arisgotas (12) y Casalgordo (8)</b>	
86 vecinos	1 soldado
Juan Sánchez	Hijo de Bernardo, natural de Marjaliza, buen cuerpo, moreno, lunares grandes en el carrillo derecho y pequeños, de 21 años.

<b>Ajofrín</b>	
<b>Exhibió testimonio de tener sólo 350 vecinos y por auto de 3 de mayo se bajaron a 3 soldados.</b>	
707 vecinos	3 (9) soldados
Pedro Martín de Vidales	Hijo de Tomás, natural de Ajofrín, alto, cargado de espaldas, picado de viruelas, de 26 años.
Cristóbal García	Hijo de Juan, natural de Alcázar de San Juan, de mediana estatura, moreno, señal sobre el bigote derecho, de 35 años.
Pedro de la Peña	Hijo de Juan, natural de Ajofrín, buen cuerpo, hoyo en la barba, picado de viruelas, de 22 años.
Antonio Nieto	Hijo de Francisco, natural de Noya en Galicia, pequeño de cuerpo, rehecho, mellado, romo, de 38 años.

<b>Yuncillos</b>	
89 vecinos	1 soldado
Domingo Vamero	Hijo de Juan, natural de San Vicente de Aguas Santas, mediana estatura, moreno, cejijunto, de 20 años.

<b>Argés</b>	
97 vecinos	1 soldado
Andrés Martín	Hijo de Cristóbal, natural de Argés, de mediana estatura, blanco, pelo rubio, señal pequeña en la frente, de 20 años.

<b>Totanés (51 vecinos) y Noez (21 vecinos)</b>	
72 vecinos	1 soldado
Juan Lozano	Hijo del mismo, natural de la villa de El Cardoso, mediano de cuerpo, señal grande en la nariz, de 19 años.

<b>Burguillos</b>	
80 vecinos	1 soldado
Francisco López de Dueñas	Hijo de Diego, natural de La Porzuna, mediano de cuerpo, blanco, ojos azules, señal debajo del oído izquierdo, de 25 años.

<b>Mascaraque</b>	
189 vecinos	2 soldados
Antonio Gabriel de Mascarón	Hijo de Miguel, natural de Mascaraque, de mediana estatura, blanco, señal de pólvora en la ceja izquierda, partida la barba, de 20 años.

<b>Borox</b>	
250 vecinos	3 soldados

De cuya entrega se le dio por libre por auto de 21 de febrero por ser del Partido de Zurita, donde debía llevarlos.

<b>Burujón</b>	
60 vecinos	1 soldado
Exhibió testimonio de no tener más de 42. Por auto de 16 de marzo se le dio por libre.	

<b>Valverde y Lanchete (54 vecinos) y Erustes (18 vecinos)</b>	
72 vecinos	
Exhibieron testimonio de menos vecindad y se les dio por libre, por auto de 3 de marzo.	

<b>La Mata (53 vecinos) y Sacedón (28 vecinos)</b>	
81 vecinos	1 soldado
Representaron tener menos vecindad y por auto de 1 de marzo se les dio por libre.	

<b>Las Rozas</b>	
64 vecinos	1 soldado
Exhibió testimonio de menos vecindad y por auto de 21 de febrero se les dio por libre. <sup>656</sup>	

Según se puede apreciar, basándonos en esta filiación y reseña, se intentó cumplir la Real Orden sobre todo en dos de las normas que dicha Orden establecía. Una de ellas: que las edades de los reclutas estuvieran comprendidas entre los 20 y los 50 años. La

---

<sup>656</sup> A.M.T.(C.M. nº 22)

segunda norma: que los alistados fueran naturales y vecinos de las villas y lugares por los que les había tocado cumplir el cupo del reparto, por lo que se obtuvo una recluta de hombres muy jóvenes y además con escaso número procedente de otras regiones de España.

El resultado fue:

De 20 años.....	91 soldados
De 21 años.....	16 soldados
De 22 años.....	26 soldados
De 23 años.....	6 soldados
De 24 años.....	23 soldados
De 25 años.....	4 soldados
De 26 años.....	9 soldados
De 27 años.....	1 soldado
De 28 años.....	3 soldados
De 30 años.....	17 soldados
De 32 años.....	3 soldados
De 33 años.....	3 soldados
De 34 años.....	3 soldado
De 35 años.....	2 soldados
De 36 años.....	11 soldados
De 38 años.....	1 soldado
De 40 años.....	2 soldados
De 42 años.....	1 soldado
De 44 años.....	1 soldado
De 47 años.....	1 soldado

De 19 años figuran dos soldados. De 18 años, uno. Y uno también de 17 años. Cuando hemos visto en reclutas anteriores que los soldados de 16, 17, y sobre todo de 18 años, eran bastante numerosos.

Por lo tanto, rebajados los cinco soldados que quedaron reseñados en el capítulo anterior, de los doscientos veinticuatro resultantes, doscientos estaban comprendidos entre los 20 y los 30 años, y ninguno llegaba a los 50, lo que nos indica que se consiguió una tropa joven y físicamente resistente porque en cuanto a su aspecto físico eran:

De buen cuerpo.....	117 soldados
De mediana estatura.....	60 soldados
Altos.....	37 soldados
Pequeños.....	1 soldado
No se especifica.....	9 soldados
Se reseñan 50 soldados con señales de viruelas.	

Otra apreciación interesante es que, a pesar de ser la mayoría de los reclutados procedentes de sus propios pueblos, figuran 23 gallegos entre los 224, cuando de otras regiones de la península no es significativo el número representado.





## **CAPÍTULO XVIII.- Luto en la Corte.**

- I. Muerte de la Reina madre D<sup>a</sup> Mariana de Austria.**
- II. Búsqueda de medios para costear los lutos.**
- III. Destierro de D<sup>a</sup> Mariana de Austria en Toledo. Su influencia en la ciudad. La subida del agua del Tajo al Alcázar.**
- IV. Restablecimiento de las Milicias.**
- V. Incorrecta actuación del Sargento Mayor de las Milicias. Airada reacción de Regidores y Jurados.**
- VI. Muerte del Corregidor Conde de Murillo. Nombramiento de D. Martín Basurto.**
- VII. Establecimiento de un telar para fabricación de medias. Rigidez de los Gremios.**

Apenas habían salido las Compañías de sus respectivas capitales hacia Cataluña, cuando S. M. enviaba una Real Cédula fechada en 30 de abril, ordenando echar un bando en todas las plazas públicas de la ciudad, acompañándose de tambores y clarines, para animar a la formación de las Milicias.

Pero otro acontecimiento, de índole completamente distinta, distrajo la atención del pueblo: la enfermedad de la Reina madre D<sup>a</sup> Mariana de Austria. El 6 de abril, Su Eminencia el Cardenal Portocarrero, había comunicado al Cabildo de la Catedral que “se hicieran rogativas por haberse declarado en la Reina Madre, N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, un zaratán encubierto, callado algunos meses”.<sup>657</sup>

El 11 de mayo, por la tarde, se reunió el mismo Cabildo para dar noticias de nuevo sobre la enfermedad de D<sup>a</sup> Mariana. Parecía ser que se encontraba en grave

---

<sup>657</sup> A. C. T. (Libro de Actas de 1696).

aprieto y que había recibido el Viático. Se acordaron varios puntos en cuanto a la procesión y rogativas que debían hacerse:

“Que en la procesión se lleven las reliquias acostumbradas de los Santos Patronos San Eulogio, San Ildefonso y Santa Leocadia.”

“Que en la dicha procesión se ponga y gane de retribución cada uno de los Srs. Capitulares siete reales, y los Racioneros dos reales. En las Misas y letanías dos reales los Capitulares, y uno los racioneros.”<sup>658</sup>

Al día siguiente,<sup>12</sup> el Cabildo de la Santa Iglesia celebró solemnes rogativas en la Catedral, sacando en procesión la imagen de Ntra. Señora del Sagrario por las naves del templo, acompañado por el Cabildo del Ayuntamiento en pleno.

Cinco días más tarde el Cardenal Portocarrero comunicaba, en carta dirigida al Sr. Corregidor, que la Reina había muerto entre las 11 y las 12 de la noche del día 16, miércoles.<sup>659</sup>

Durante los días que quedaban del mes de mayo y parte de los de junio, se sucedieron las cartas de pésame, las expresiones de pesar, los lutos, los novenarios y las solemnes exequias; actos que debían ajustarse en todos los aspectos a lo realizado en la muerte de D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Luisa de Orleáns, acaecida en 1689, hasta el punto de dejar dispuesto el número de Caballeros Regidores y Jurados, para que fueran en el mismo número los que asistieran a las muestras oficiales: dieciséis Regidores y doce Jurados.

Para la búsqueda de los medios para costear los lutos, se consideró oportuno contar con los 4.500 reales de las sobras de la bolsa de los Niños de la Doctrina, con los 2.500 reales de lo contenido en la aldea de la nieve, 5.000 reales de la Caja de carnicerías, y 500 reales de la Bolsa de Empedrados y de Propios, como era costumbre.

---

<sup>658</sup> A. C. T. (L. de A. 1696 )

<sup>659</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

Pero no hubo necesidad de acudir a esos medios pues al aplicar la Pragmática sobre lutos de 1691, había que prescindir de gastos suntuosos y las celebraciones luctuosas costaron solamente 4.176 reales. Los lutos oficiales duraron hasta el 8 de octubre.<sup>660</sup>

En Toledo fue muy sentida la muerte de la Reina madre. Doña Mariana había residido en la ciudad Imperial durante dos años y medio. Los toledanos sintieron el orgullo de ser nuevamente Corte con su presencia en los Reales Alcázares.

Su llegada fue anunciada en el Ayuntamiento de 15 de febrero de 1677 en el que se leyó una escueta carta del Rey, su hijo, en la que decía así:

**“El Rey.**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo. Habiendo resuelto la Reina mi Señora y mi Madre ir por ahora con su Casa a residir al Alcázar de esa ciudad, os he querido dar noticia de ello para que lo tengáis entendido.**

**Del Buen Retiro, a 14 de febrero de 1677. Yo el Rey.”<sup>661</sup>**

Ella no había resuelto nada. El retiro de la Reina madre a Toledo era claramente involuntario. D<sup>a</sup> Mariana no deseaba alejarse de la Corte ni de su hijo. Deseaba continuar a su lado, aconsejarle, supervisar sus acciones de gobierno en esos primeros momentos en los que se independizaba de su tutela maternal, ejercida durante tantos años y con excesiva dedicación.

“Los primeros momentos del retiro de D<sup>a</sup> Mariana de la Corte, la antesala al exilio toledano, fue el palacio de Aranjuez, lugar donde la Reina fue recluida con

---

<sup>660</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

<sup>661</sup> A. M. T. (A. C. 1677)

disgusto y no poca rabia, sentimientos que se desprenden de sus cartas personales redactadas durante aquellos días de preparación para su marcha a Toledo.”<sup>662</sup>

Tuvo mucha prisa D. Juan José de Austria, después de alcanzado el poder y de ponerse al servicio de su hermanastro D. Carlos II, en exigir el alejamiento de la Reina madre de la relación y el contacto con su hijo. Temía su influencia. No le fue permitido retirarse a El Escorial ni a Alcalá por estar demasiado cerca de la Corte, por lo que fue elegida la ciudad de Toledo.<sup>663</sup>

Toledo se esmeró en la preparación del recibimiento de la Reina. Los gremios y oficios dispusieron el arreglo de las calles, la colocación de adornos y arcos triunfales. Ensayaron juegos de cañas y prepararon danzas y suizas para conseguir la mayor brillantez. Pero el día de su llegada, dispuesta para el 27, llovió torrencialmente, y se echaron a perder los adornos, los caminos quedaron *intratables*, y los arroyos, como el Algodor, que había de cruzar la Reina, *invadeables*. Hubo que cambiar el itinerario previsto y D<sup>a</sup> Mariana decidió cruzar el Tajo en la barca de Aceca, y entrar en Toledo por la Puerta de Bisagra, no por el Puente de Alcántara como estaba previsto.

A pesar de estos contratiempos, el recibimiento se llevó a cabo con toda solemnidad. “La comitiva recorrió procesionalmente las calles engalanadas, visitó el Ayuntamiento y la Catedral, y se dirigió al Alcázar. Sólo se advirtió una no bien disimulada prisa en la Reina, prisa que, mientras contemplaba desde el Alcázar los juegos de artificio ofrecidos en su honor, se convirtió en un gran dolor de cabeza, que se continuó en jaqueca, por todo el día y noche siguiente. En la cual, por esta razón, calmó el ruido de los festejos.”<sup>664</sup>

---

<sup>662</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, LAURA, *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII.*, Tesis doctoral. Cap. III pág. 378

<sup>663</sup> MARTÍNEZ GIL, F., *Toledo y la crisis de Castilla 1677-1686*, pág. 18

<sup>664</sup> MARTÍNEZ GIL, F. obr. cit. pág. 21

Toledo vivió estos dos años de la Reina en Toledo con el sentimiento y el orgullo ciudadano de ser Corte. Pero la Reina tenía puestos sus pensamientos y deseos en Madrid. La preocupación de recibir noticias del gobierno que había dejado, ocupó su tiempo en los primeros meses de residencia en el Alcázar toledano. El Embajador del Emperador Leopoldo, su hermano, el Conde de Harrach, y las cartas confidenciales de éste, constituyeron sin duda su principal pieza de contacto con la Corte, de la que nunca quiso desvincularse y a la que por todos los medios intentó regresar.<sup>665</sup>

Dos aspectos son interesantes para destacar respecto a la residencia de la Reina D<sup>a</sup>. Mariana de Austria en Toledo. Uno de ellos es la insistencia con que la Reina trató de defender la concesión de su derecho (de difícil resolución) al gobierno y jurisdicción de la ciudad y de las tierras elegidas para su retiro, unos privilegios estipulados en el testamento de su esposo D. Felipe IV y que la Reina reclamaría con insistencia en correos enviados al Conde de Harrach.

Y un segundo hecho, también importante para la ciudad de Toledo: el impulso que la Reina dio a la subida del agua desde el río Tajo a la ciudad. En el siglo XVI surgió la idea de subir el agua por medio de ingenios mecánicos. Se hicieron varios intentos que resultaron infructuosos, hasta que en 1569, el ingeniero italiano Juanelo Turriano consiguió llevar a término la empresa. Esta obra de Juanelo funcionó aproximadamente durante cincuenta años. En 1605 todavía funcionaba aunque necesitaba de continuas y costosas reparaciones. A mitad de siglo dejó ya de estar activa y en 1670 estaba en gran parte derruida.

Se hicieron varias tentativas para volver a poner en funcionamiento el *artificio de Juanelo*, entre ellas el proyecto que se hace en esta época de D. Carlos II. Martínez Gil

---

<sup>665</sup> OLIVÁN SANTALIESTRA, L. ob. cit. pág. 380.

dice que probablemente la iniciativa partió de la Reina D<sup>a</sup> Mariana, incómoda en su residencia forzada del Alcázar.<sup>666</sup>

Se tasó inicialmente la obra en 3.000 ducados, y la Reina ofreció al Corregidor aportar la mitad del coste. Los Regidores tantearon lo que costaría llevar el agua no sólo al Alcázar sino a toda la ciudad construyendo tres fuentes, una en cada una de las Plazas del Ayuntamiento, de Zocodover y Mayor. El coste ascendió a 35.000 ducados, que la Reina aceptó ofreciendo aumentar su aportación.<sup>667</sup>

Unos meses después de concebir la idea y de tener acordados los medios para conseguir el dinero que tenía que aportar el Ayuntamiento, la Reina abandonó su exilio, “una larga y humillante separación”, según Maura<sup>668</sup> que terminó con la muerte de D. Juan José de Austria, el 17 de septiembre de 1679.

“A la misma hora en que los restos mortales de D. Juan de Austria ( excepto el corazón, enviado al templo del Pilar ) se depositaban , concluida la ceremonia del entierro, en el pudridero de El Escorial, Carlos II, llegado a Toledo desde Aranjuez donde había pernoctado, caía en brazos de su madre, prometiéndola, entre besos y lágrimas llevarla enseguida a Madrid y no separarse de ella más hasta la muerte.”<sup>669</sup>

Doña Mariana abandonaba Toledo el día 27, y el proyecto del agua perdió interés para ella. El Ayuntamiento no tenía medios para llevar a cabo él sólo una obra tan costosa. A comienzos de 1685, una pared del centenario edificio estaba “amenazando ruina en el camino que baja de los molinos que llaman de el artificio”. Simplemente, se acordó demolerla.<sup>670</sup>

---

<sup>666</sup> MARTÍNEZ GIL, F., ob. cit., pág. 57

<sup>667</sup> MARTÍNEZ GIL, F., ob. cit. pág. 60.

<sup>668</sup> MAURA, Duque de , ob. cit., pág.,257

<sup>669</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.236.

<sup>670</sup> MARTÍNEZ GIL, F., obr. cit. pág. 60.

Sin embargo, la subida del agua a Toledo fue una constante en los proyectos de la Ciudad durante años. Precisamente en 1695, en el Ayuntamiento que se reunió el 26 de agosto, se leyó una carta que desde Madrid enviaba el “ingeniero de agua” D. Francisco León, ofreciéndose “por si fuera conveniencia de la Ciudad, la elevación del agua el río Tajo a la altura y con la abundancia que necesita, que él lo ejecutaría con toda satisfacción”. La propuesta, como otras muchas, “pasó al Sr. Corregidor”.<sup>671</sup>

Vueltos a la normalidad del año que nos ocupa de 1696, a mediados de junio, el Ayuntamiento continuó con el tema del restablecimiento de las Milicias, solicitado según las órdenes recibidas de S. M. el 30 de abril. Pero se observa que, mientras el Cabildo ha estado ocupado en los lutos de la Corte, el Sargento Mayor de las Milicias, D. Agustín de Ceballos, nombrado como tal por Su Majestad el 23 de febrero de 1695, se había tomado unas atribuciones que no correspondían a su cargo, despachando órdenes a los lugares del partido de Toledo.

Es importante conocer la postura del Cabildo del Ayuntamiento ante la conducta del Sargento Mayor, recriminando su intromisión en las competencias del Ayuntamiento. D. Agustín de Ceballos se había tomado la libertad de enviar veredas a muchos lugares del Partido con la orden impresa del Rey, concordada y autorizada por el Escribano del número de S. M., D. José de Bustamante.

En la sesión del Ayuntamiento del 15 de junio, se expusieron todas las incorrecciones que el Sargento Mayor había cometido. En primer lugar: la impresión de la orden se había hecho en dos pliegos, cuando no se había dado licencia para ejecutarlo, por lo que había que hacer averiguaciones para castigar al Escribano y al impresor *ya que el hecho iba contra las leyes de estos Reinos*. En segundo lugar: desde el año de 1520 hasta el de 1648, todas las órdenes sobre formación de Milicias, castigo de soldados

---

<sup>671</sup> A. M. T. (A. C. 1695)



que delinquían, gobierno interior y exterior, veredas a los lugares y otras órdenes dadas de cualquier tipo que fueran, habían sido remitidas por el Sr. Corregidor o sus Comisarios, y nunca por el Sargento Mayor.

Además, continuaban diciendo los Capitulares, el oficio de Sargento Mayor se creó el 25 de enero de 1610, según constaba en carta de S. M. de 1609 y de 1626, con el único fin de habilitar soldados y enseñarles el ejercicio militar, y la obligación de dar noticia de todo a los Corregidores cuando lo hubieran ejecutado.

La forma *como siempre se había hecho en Toledo* era nombrando un Regidor y un Jurado que, con un Escribano, alistaban en cada parroquia a los vecinos y, hechas las listas, se llevaban a la Escribanía Mayor desde donde eran enviadas las órdenes y las veredas por el Sr. Corregidor.

Los Capitulares del Ayuntamiento, celosos de sus competencias, recriminaban al Sargento Mayor diciéndole que para que los Alcaldes y los Regidores hicieran las listas, era necesario mandar juramento de las personas que había en cada casa, con distinción de estados y edades; se remitían dichas listas a la Escribanía Mayor y después, con ellas mismas, iban a los lugares las personas comisionadas por el Sr. Corregidor a diezmar, quintar o sortear. Hecho el sorteo, se volvían a traer a la Escribanía del Ayuntamiento donde se repartían los soldados en las Compañías que al Sr. Corregidor y Comisarios les pareciera bien.

Terminaban su protesta contra el Sargento aclarándole que todas las Compañías que se formaban eran mandadas por Capitanes de la ciudad, o proveídas por el Rey a proposición del Ayuntamiento, que presentaba tres candidatos para cada quinta.

Después de todo lo expuesto, la Comisión de los Capitulares pedía al Sr. Corregidor que, en la ocasión presente, para la formación de Milicias, “se procediera en

conformidad con lo hecho anteriormente, sin efectuar ningún cambio; que despachara él las veredas a todos los lugares del Partido, recogiendo las enviadas por el Sargento Mayor, para que estuvieran a la orden del Sr. Corregidor de la ciudad y no a la del Sargento.”<sup>672</sup>

La airada reacción de los Capitulares ante la injerencia del Sargento Mayor en el tema de la organización de las Milicias, puede interpretarse como un rechazo a todo lo que pudiera cambiar el protocolo y la costumbre, o al temor de una pérdida de poder en el ámbito de las competencias militares que el Corregidor y el Municipio tenían otorgadas; y cabe otra apreciación: el temor a verse privados de las maniobras, trucos o artificios que tanto Corregidor como Regidores y Jurados, hacían uso en los levantamientos de soldados.

La razón última, y seguramente la más determinante, era que Toledo no estaba conforme con la formación de las Milicias. Lo reiteran en el mismo Ayuntamiento, en el que la Comisión ponía ante la vista del Sr. Corregidor las condiciones por las que Toledo debía librarse de la formación de Milicias. Se basaban, como era habitual, retrocediendo en el tiempo hasta encontrar las órdenes que favorecían su resolución.

En este caso se apoyaron en que “es expresamente contra la condición décima de la concesión de Millones del año de 1644, en que se pactó con S. M. quitase los Tercios de Milicias de todos los Partidos, excepto en los de 20 leguas de la mar, por los inconvenientes que en dichas Cortes se representaron a S. M., que fue aprobado por S. M. y empeñada su Real palabra al cumplimiento.”<sup>673</sup>

A pesar de su oposición y de su razonamiento, el Ayuntamiento publicó bando para que se alistaran voluntariamente aunque, insistentes, piden al Corregidor que

---

<sup>672</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

<sup>673</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

nombre una Comisión para que suplique a S. M. “que se sirva de sobreseer la orden dada”, porque se había experimentado cómo en la formación de Milicias, desde el año de 1520 hasta el de 1648, sólo se consiguió que se alistasen en Toledo pocos hombres, originándose en cambio costos considerables, disgustos y litigios, “hubiera sido mejor que se suspendiera la orden ya que **Toledo debía servir de ejemplo a otras ciudades.**”<sup>674</sup>

El Ayuntamiento de Toledo no prescindirá, en cuantas ocasiones crea oportunas, de presentarse y sentirse como ejemplo y cabeza de todas las ciudades de la Monarquía.

A pesar de su oposición se hizo público el vecindario y consiguiente reparto de los vecinos que debían formar parte de las milicias de este año de 1696, con el resultado que un nuevo vecindario arrojaba:

**“A B C Dario de las villas y lugares del Partido y Sargentía Mayor de esta Imperial Ciudad de Toledo y sus vecindarios conforme los testimonios que se han remitido y soldados que a cada uno toca para la formación de Milicias que S. M., Dios le guarde, ha mandado se formen este año de 1696.**

A	Vecinos	Lo que corresponde al diezmo
Añoover	463	46
Alameda	274	27
Azaña	100	
Almonacid de Toledo	370	37
Argés	97	
Arroba	108	11
Alcoba	46	5

---

<sup>674</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

Alcabón	150	
Almorox	166	16
Ajofrín	800	
Archicollar	28	3
Arisgotas	0	
Aldeas de Escalona	31	3
Albalá de Tajo	44	4

<b>B</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Bargas	356	36
Baldemoro	800	
Burguillos	150	15
Bal de Santo Domingo	250	
Burujón	76	8
Barcience	22	2
Balmojado	92	9
Bentas Conpeñaguilera	29	3
Balverde	29	3
Borox	262	26

<b>C</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Carranque	171	17
Cobisa	38	8
Cabañas de Yepes	120	

Cuerva	282	28
Camarena	256	26
Chozas de Canales	99	10
Cebolla	452	45
Cenicientos	156	16
Cadalso	157	16
Cobeja	13	1
Casalgordo	0	
Casabuenas	44	
Carriches	37	4
Caudilla	24	2
Crismondo	120	
Camarenilla	0	
Cedillo	300	
Ciruelos	86	9

<b>D</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Domingo Pérez	185	18

<b>E</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
El Viso	116	12
Esquivias	355	35
Escalonilla	275	28
El Carpio	250	

Escalona	200	
El Casar de Escalona	119	12
Escarabajosa	31	3
El Otero	56	5
Erustes		
El Bravo	2	

<b>F</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Fontanarejo de los Naranjos	120	12
Fuensalida	355	36

<b>G</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Guerta de Valdecarábanos	100	
Guadamur	73	7
Gálvez	150	
Gerindote	127	13
Recas	89	9

<b>Y</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Yuncos	130	
Yuncler	127	13
Illescas	350	
Yébenes de Toledo	544	54
Yébenes de San Juan	110	11

Yunchillos	100	
Yeles	0	

<b>L</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Lanchete y Valverde	60	
La Retuerta	86	9
La Mata	80	8
La Torre de Esteban Hambrán	208	21
Las Rozas	48	5
Layos	0	

<b>M</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Magán	350	35
Mocejón	378	38
Mirabazar	54	5
Mostotes	151	15
Mazarambroz	163	16
Mora	739	
Marjaliza	58	6
Mascaraque	5	
Menasalbas	330	
Maqueda	120	
Resegar	48	
Manzanique	25	

Molinillo	39	5
Majadillas	16	2
Malpica	42	4

<b>N</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Nambroca	100	
Navalucillos de Toledo	184	18
Navalucillos de Talavera	84	5
Navalmoral de Pusa	290	29
Navalmoral de Toledo	142	14
Navahermosa	255	26
Navalpino	86	9
Novés	392	39
Nombela	252	25
Noez	0	
Navaondilla	40	4
Navas de Estena	13	1

<b>O</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Olías	413	41
Orgaz	700	
Orcajo	128	13
Ormigos	61	6
Ontanar	35	6



<b>P</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Polán	150	
Pinto	800	
Palomeque	50	
Portillo	212	21
Puebla de Montalbán	600	
Pelahustan	100	10
Pantoja	15	2
Pulgar	38	4
Paredes	41	4

<b>R</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Rielves	205	21
Recas	163	16

<b>S</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
San Pablo	111	11
Sonseca	469	
San Román	57	6
San Martín de Pusa	192	19
San Martín de Montalbán	102	
Santa Olalla	200	20
San Silvestre	6	1
Santa Cruz del Retamal	100	

<b>T</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Totanés	40	4
Torrijos	500	
Techada	28	3

<b>V</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Lo que corresponde al diezmo</b>
Umanes	101	10
Ugena	76	8
Villamiel	64	6
Villaminaya	65	7
Villaseca de la Sagra	368	37
Villanueva de la Sagra	83	8
Villarta de Escalona	8	1
Villarejo de Montalbán	36	4
Villaluenga	169	17

M. T. (C. M. nº 23)

El resultado de los milicianos llamados a los entrenamientos señalados por las órdenes de las Milicias fue de 1.351 hombres, aunque el número de habitantes de los pueblos que habían remitido su vecindario era de 19.969, por lo que no se llegaba a cubrir el diez por ciento ordenado.

Está muy claro el número de pueblos eximidos aunque no se explican las razones. Son villas con un número alto de habitantes, como Valdemoro y Ajofrín con 800, o Cedillo con 300, entre otros, a los que no se les asigna ningún soldado.

Es interesante subrayar que en el mismo año y en el espacio de tres meses se han aplicado tres vecindarios con distinto número de vecinos en las villas y lugares del

Partido de Toledo. El primero de ellos es el que S. M. ordena para cumplir con el reparto del uno por cada setenta y cinco vecinos, *conforme a la relación que se envió el año de 1694 formada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate, del Consejo de S. M. y su Secretario en el Guerra.*

El segundo vecindario es el que verdaderamente se aplicó para este uno por cada setenta y cinco, hecho por la Comisión de levas del propio Ayuntamiento y que recoge las reclamaciones confirmadas de 34 villas.

Y el tercero, el que se envía para la formación de las Milicias. Las divergencias son evidentes por lo que nos reafirma en la opinión de que los vecindarios eran engordados o disminuidos según la aplicación que se les diera.

Estos acontecimientos ocurrían a mediados de junio. El 29 de julio moría el Corregidor D. Carlos Ramírez de Arellano, Conde de Murillo. Recordaremos que había sido elegido Corregidor de Toledo estando en Burgos, al cesar en el mismo cargo D. Francisco de Vargas y Lezama. D. Carlos había presidido su último Ayuntamiento el 23 de mayo. Le sustituyó en la presidencia de los siguientes Ayuntamientos el Alcalde Mayor, como indicaba el protocolo, D. Juan Cubero Pascal, que lo era desde 1691.<sup>675</sup>

Pero no fue sencillo llegar a esta resolución. Se presentó ante los Caballeros Capitulares el estudio retrospectivo acostumbrado, retrocediendo hasta el 19 de junio de 1591, y continuando año tras año, haciendo representación de lo hecho en los casos de fallecimiento de los Corregidores habidos en Toledo durante esos años; estudio que costó más de un mes de reuniones, pues hasta Agosto no fue elegido y nombrado el nuevo Corregidor.

---

<sup>675</sup> A. M. T. (A. C. 1696)

Basándose en este estudio, se ratificó el nombramiento del Alcalde Mayor D. Juan Cuberos Pascal, para que ejerciera como Corregidor hasta que S. M. nombrara al sustituto. El juramento y pleito homenaje se celebró con toda solemnidad, recibiendo el juramento el Regidor más antiguo, D. Luís Lasso de la Vega.

El 13 de agosto se celebraron los funerales por el Conde de Murillo en el Convento de la Trinidad. Las honras de cera, túbulo, música de la Iglesia, Vigilia y Misa, costaron 1228 reales. Pocos días antes se había dado cuenta de los 4.176 reales que costaron los lutos de la Reina madre que cesaron, por decreto de S. M. en los primeros días de octubre.<sup>676</sup>

El 27 de agosto fue nombrado nuevo Corregidor de la ciudad D. Martín de Basurto Sepúlveda, Caballero de la Orden de Santiago, Señor de las villas de Castro Serna y su Partido, y Alférez Mayor de Sepúlveda. Tenía su residencia en Salamanca y a dicha ciudad viajaron a visitarle para presentarle sus respetos los de la Ciudad, el Agente General en Cortes y un Jurado<sup>677</sup>. Se cumplían así dos de las condiciones para ser elegido Corregidor: ser “foráneo y hombre de sangre y valor o de letras y espada”, es decir, noble.<sup>678</sup>

Tomó posesión del cargo el día 13 de octubre y se hizo coincidir el acto con la finalización de las obras del Ayuntamiento, celebrándose el solemne acto en la Sala Alta, ya restaurada.

El primer acto importante que presidió el nuevo Corregidor, fue la colocación de la imagen de Nuestra Señora de la Concepción, a quien se había dedicado el Oratorio del Ayuntamiento, en el altar de la Sala Alta. La imagen se había hecho expresamente para

---

<sup>676</sup> *Ibidem.*

<sup>677</sup> *Ibidem.*

<sup>678</sup> LORENTE TOLEDO, E., *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI.*, pág. 26 . También ARANDA PÉREZ, F.J., *Poder Municipal y Cabildo de Jurados en la Edad Moderna*, pág. 29.

presidir, desde ese lugar, las sesiones del Ayuntamiento, que comenzaban cada día con la celebración de la Santa Misa, a la que asistía la Corporación en pleno.

Se hizo el traslado de la imagen de la Virgen desde el Convento de San Pedro Mártir, donde se había depositado con motivo de las obras, hasta las Casas del Ayuntamiento, el día 4 de octubre, a las 4 de la tarde. Toda la Comunidad de los Padres Dominicos del Real Convento la acompañó procesionalmente, con luces y música, hasta el Ayuntamiento donde fue recibida por todos los caballeros Regidores y señores Jurados. El acto fue muy solemne, quedando recogido en las Actas del Cabildo con la profusión de datos que era costumbre.<sup>679</sup>

El Ayuntamiento no conseguía salir de sus estrecheces económicas. En los primeros días de octubre, Gabriel de Heredia, italiano de nacimiento pero hijo de un toledano natural de la villa de Illescas, maestro y fabricante de medias de seda tejidas en telar como las que se traían de Inglaterra, expuso ante los Capitulares del Ayuntamiento el deseo de establecer en la ciudad una fábrica *tan útil y gananciosa*. Avisaba el fabricante que el coste de los telares necesarios era muy elevado por lo que pedía ayuda al gremio de la seda, ayuda que él iría pagando con la misma obra que fuera haciendo. Además, se comprometía a ir enseñando al mismo tiempo a los naturales la fabricación de medias para que de este modo quedara el oficio introducido en la ciudad.

Se hizo consulta a los maestros de la seda y estuvieron de acuerdo en el montaje de la fábrica, admitiendo que el señor Gabriel Heredia se encargara de hacer enviar desde Génova un telar, que alcanzaría de costa hasta llegar a la ciudad 150 reales de a ocho, y que tardaría en llegar tres o cuatro meses. El Ayuntamiento hizo constar que no

---

<sup>679</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

tenía ese caudal por lo que hubo que condicionar el montaje de la fábrica, que tantos beneficios reportaría a la ciudad, a encontrar una persona que adelantara el dinero.<sup>680</sup>

Resulta evidente el ascendiente que el gremio de la seda tenía en Toledo sobre los otros gremios existentes, pero se limita a dar su aprobación a la nueva implantación, no el dinero necesario. A este respecto, Larruga cuenta que con motivo de un pleito entre maestros y oficiales porque los primeros tenían más de dos aprendices y según los oficiales, aquellos no debían de tener más de dos: “para semejantes pleitos nunca faltan caudales a las comunidades de artesanos; todos se esfuerzan y hallan recursos para aniquilarse mutuamente; pero si se tratase de costear en común alguna máquina e instrumento que facilitase y abreviase las operaciones de su arte, o de hacer algunas tentativas algo dispendiosas al principio para mejorar sus manufacturas, no habría quien quisiese adelantar un maravedí, y se desprejaría el proyecto como quimérico. Es un dolor ver cuan ignorantes están aún nuestros artesanos de sus verdaderos intereses”.<sup>681</sup>

La actividad sedera en Toledo alcanzó una pujanza extraordinaria y floreciente desde el siglo XV, y a mediados del XVII era una de las ciudades que tuvieron mayor reputación, crédito y número de telares y de fabricación de sedas. En 1663 Toledo contaba con 9.561 telares establecidos principalmente en las parroquias de Santo Tomé, Santiago el Mayor del Arrabal, San Andrés, San Lorenzo y las seis parroquias Mozárabes existentes.<sup>682</sup> Sin embargo, a partir del siglo XVI los maestros sederos se lamentan de su decadencia a causa de la competencia de los tejidos extranjeros.

Eugenio Larruga opina que es en estos años cuando se inicia el declive de la industria sedera toledana, que fue cediendo su lugar a las de Sevilla, Granada y Valencia, que también se sintieron afectadas por la introducción masiva de tejidos de seda

---

<sup>680</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

<sup>681</sup> CHACÓN JIMÉNEZ, F- *El Artesanado y la economía urbana durante el siglo XVII*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Vol- XXIII, pág., 295

<sup>682</sup> MARTÍNEZ GIL, F., ob. cit. pág. 49.

genoveses. El fondo de la crisis sedera se alcanza en 1685, como consecuencia de la conjunción de diversos factores catastróficos para la industria y el comercio, como fueron las adversidades climatológicas y sobre todo la peste, que interrumpió el comercio, el intercambio de materias primas, y la demanda.<sup>683</sup>

Carecemos de información sobre el desenlace de la proposición del señor Gabriel Heredia pero lo que sí se puede asegurar según los datos conservados en el A.H.N., que la Junta de Comercio, creada en 1679, alentó las iniciativas de fabricantes autóctonos como las de Melchor Lorenzo y Sebastián Hernández, dos toledanos residentes en los lugares de Cebolla y Novés para instalar telares de fabricación de bayeta. En 1689 daban trabajo a unas quinientas personas, y en 1692 contaba Novés con 19 telares, dando trabajo a 89 artesanos, 789 trabajadoras y 19 aprendices, con una producción anual de 636 piezas de bayeta de lana. En 1721, Novés tenía 38 telares.<sup>684</sup>

El mayor inconveniente para la introducción de nuevas técnicas y productos en España fue la rigidez de los gremios cuyas Ordenanzas obligaban a fabricar un producto ajustándose matemáticamente a las reglas establecidas, que eran rigurosamente examinadas en cada una de las elaboraciones que salían de los talleres artesanos. Martínez Gil cuenta en su obra ya nombrada, el caso ocurrido en 1680 cuando se requisó a unos mercaderes una partida de ligas porque no tenían la *marca y seña* que obligaban las Ordenanzas. Según estas Ordenanzas, las ligas y los tafetanes que estaban permitidos legalmente debían llevar:

Cuatro hilos por púa y la cantidad de la seda que llevaren y púas que tenga la marca conforme a la cantidad, y no pueden hacer el dicho tafetán angosto si no es en la

---

<sup>683</sup> Ibídem. pág.51

<sup>684</sup> KAMEN H. *La España de Carlos II*, pág. 125

tercia o cuarta parte del empeine y quinta del tafetán y tramado contra más finas como el tafetán, so pena de perdido y más quinientos marv. por cada pieza.<sup>685</sup>

Si el Ayuntamiento se declaró falto de medios para costear la maquinaria solicitada por el emprendedor toledano no fue así con la petición que los Capitulares hicieron en los días siguientes. Según se desprende de las Actas de los Ayuntamientos, los Regidores hicieron la propuesta de comprar un servicio completo para el culto de la imagen de Nuestra Señora de la Concepción. La imagen había sido hecha expresamente para el oratorio de la Sala Alta del Ayuntamiento y había sido colocada y bendecida con toda solemnidad en días precedentes. El Capellán Mayor del Ayuntamiento D. Gregorio de Torres, opinó que era necesario componer algunos ornamentos de los existentes y hacer otros nuevos.

Durante esos días se tuvo noticia de la venta de una minuta de alhajas de plata de oratorio, compuesta de un atril, un perfumador de cáliz y patena, palabras de la Consagración, palabras del lavatorio, el Evangelio de San Juan, cuatro candeleros, ostiario, campanilla y paletilla, y doce macetas. Pesaba todo 78 marcos de plata.

El Corregidor, hizo la proposición de que “habiendo sido adornada su Sala con la grandiosidad que se ve y que sin esta circunstancia debía atender el que el oratorio que se ha hecho y el servicio del altar estuviese con la decencia que corresponde y deba ser atendido el culto divino, parece muy de su obligación el proponer a la Ciudad solicite todo lo que sea necesario para el adorno del oratorio, mayormente cuando no se halla ninguno y, reconociendo este Capitular que las alhajas deben ser todas de plata, y que las contenidas en dicha minuta son muy conformes al servicio del altar, y teniendo presente los empeños en que la Ciudad se halla, le ha parecido proponer y propone que el salario de las dos suertes de la Legua y Capilla, Jerguillas y Tabla del Rey que se echan cada

---

<sup>685</sup> MARTÍNEZ GIL, F. ob. cit. pág. 52



año, se dediquen por el tiempo que fuere necesario, se apliquen para este gasto y se vayan luego restituyendo”.<sup>686</sup>

Es evidente que en el Ayuntamiento de Toledo prevalecía el espíritu religioso sobre el económico.

---

<sup>686</sup> A. M. T. ( A. C. 7-XI-1696 )

## **CAPÍTULO XIX.- Primer Testamento de D. Carlos II por la salud de Sus Majestades.**

- I. D. Carlos y D<sup>a</sup> María Ana gravemente enfermos. Preocupación en la Corte.**
- II. El Cardenal Portocarrero delata a D. Carlos los excesos del “cuerpo de la Monarquía”. Acusaciones contra Oropesa y los confesores de S.M.**
- III. Nuevos intentos por mejorar los acuciantes problemas del Ejército.**
- IV. “La Real y Militar Academia de los Países Bajos”. El toledano D. Sebastián Fernández Medrano, primer Director y Profesor.**
- V. Establecimiento en Barcelona de una Academia Militar como la de Flandes.**

El verano de 1696 en la Corte fue de extremada intranquilidad ante las enfermedades que tanto el Rey como la Reina D<sup>a</sup>. María Ana padecieron después de la muerte de la Reina madre.

D<sup>a</sup>. María Ana ya no pudo asistir a los funerales que por el alma de la Reina difunta se celebraron el 19 de junio en el Convento de la Encarnación por encontrarse indispuesta. Sus molestias se atribuían siempre a un posible embarazo que, por deseado, se daba como cierto, y los agresivos tratamientos que se le aplicaban con el fin de llevarlo a buen término, la conducían a ella a tal punto de gravedad que, a mediados de agosto, se le administraron los últimos Sacramentos. Sin embargo, en esta ocasión, es probable que la enfermedad sobreviniera durante la estancia de la Casa Real en Aranjuez con motivo de la jornada estival de este año de 1696.

Tanto la Reina como el Rey y varios miembros de su séquito contrajeron unas fiebres intermitentes, probablemente como consecuencia del estancamiento de las aguas del Tajo, llamadas tercianas palúdicas que acompañaron al Monarca desde entonces. “Durante el resto de su vida el Rey debió estar afectado de una malaria o paludismo crónico, cuyas secuelas: anemia, ataques convulsivos, no bien tratados, acabaron llevándole a la tumba”.<sup>687</sup>

En cuanto a la salud de D. Carlos, desde primeros de año, sufrió continuos accesos que “aunque no presagiaban todavía su postrera enfermedad, sí el comienzo de su precocísima senectud”.<sup>688</sup> El empeoramiento de su salud le sobrevino en los primeros días de septiembre.

El día 12 se reunió en Toledo un Ayuntamiento extraordinario para recibir la embajada del Cabildo de la Santa Iglesia que llevaba a la Ciudad la noticia de la gravedad de la enfermedad y riesgo de la vida en que se hallaba S. M. Consideraban los Capitulares que la enfermedad del Monarca era efecto de nuestros pecados, por lo que “para aplacar la Justicia divina por los medios y rogaciones que obliguen a Ntro. Señor a su piedad, el Cabildo había acordado sacar en procesión a la Virgen del Sagrario con las reliquias de los patronos de la ciudad, San Eugenio, San Ildefonso, Santa Leocadia y otros santos; y se ponga en rogativa a N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> en el altar de la Capilla Mayor, y los cuerpos de los santos patronos en la Capilla de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, y que desde mañana jueves se empiece un novenario de misas por la mañana, y por la tarde letanía.”<sup>689</sup> Invitaban al Ayuntamiento a estos actos.

---

<sup>687</sup> GARCÍA CÁRCEL, R. Y ALABRÚS IGLESIAS, R. M., *España en 1700 ¿Austrias o Borbones?*, Ediciones Arlanza, Madrid, 2001. pág- 50.

<sup>688</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 463

<sup>689</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

El Ayuntamiento en pleno asistió a la procesión que se hizo por el ámbito de la Catedral con el Santísimo Sacramento, repartiéndose cera a todos los asistentes, que costó 638 reales y un cuartillo, librados de la bolsa de alimentos.

El jueves por la mañana, día 13, el agente general en la Corte, daba cuenta a la Ciudad de que el Rey había empeorado en la noche anterior, entre las 11 y las 12, lo que le obligó a hacer testamento y que a las 4 de la mañana recibió el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, “con que se halla esta Corte en la mayor confusión, aunque han dicho ahora, que son las nueve de la mañana, que está S. M. mejor”.<sup>690</sup>

Efectivamente S. M. comenzó a mejorar y el Arzobispo Portocarrero comunicaba a la Ciudad el día 19, que el Rey estaba limpio de calentura, aunque fue el día 30 cuando el señor Arzobispo daba cuenta de la salud de D. Carlos escribiendo que “había pasado S. M. la convalecencia y que el día 1 de este mes de octubre “se vestía”, con lo que ha llegado el tiempo de dar gracias a Dios”.<sup>691</sup>

Acordaron hacer demostraciones y alegrías públicas en el día que se volviera a colocar a la Virgen en su Capilla mediante una procesión por las naves de la Catedral, como se había hecho días antes implorando la salud del Monarca, y ejecutar fuegos y luminarias durante tres noches consecutivas. Se echó un bando para que los vecinos contribuyeran poniendo luces en las ventanas al tiempo que se daba por finalizado el luto que todavía “se trae por la Reina Madre”.<sup>692</sup>

Doña M<sup>a</sup> Ana había continuado enferma durante todo el verano y por orden de su Real esposo no se le dio noticia de la enfermedad de D. Carlos, por lo que ignoró la gravedad de su simultánea dolencia. Cuenta D. Gabriel Maura que, sometidos los dos a una cura de quinina, mejoraron lo bastante como para permitir los médicos que el día 4

---

<sup>690</sup> Ibidem. A. M. T. (A.C: 1696)

<sup>691</sup> Ibidem.

<sup>692</sup> A. M. T. ( A. C. 1696 )

de octubre, festividad de San Francisco de Asís, el Rey visitase a la Reina en su cuarto, “celebrando Sus Majestades con grandes risas la mutua contemplación de sus mondas cabezas que había sido necesario rapar”.<sup>693</sup>

Durante la grave enfermedad del Rey y temiendo su muerte, el Consejo de Estado se reunió en la madrugada del día 13 varias veces hasta conseguir que D. Carlos designara a su heredero por Testamento. Aconsejado por el Cardenal Portocarrero y con la mayoría de los votos del Consejo, designó al príncipe de Wittelbasch, José Fernando, como heredero universal. Era hijo de Maximiliano Manuel y de la Archiduquesa M<sup>a</sup> Antonia, hija esta última de Margarita de Austria, la hija de Felipe IV retratada por Velázquez en las Meninas y hermana de Carlos II. Seguía, el moribundo Monarca, con esta decisión los deseos y directrices de su madre D<sup>a</sup> Mariana al tiempo que se ajustaba a la viabilidad y legitimidad del nombramiento dentro de las condiciones que la sucesión exigía, “en perfecto acuerdo con las prioridades sucesorias establecidas por el testamento de Felipe IV, para el caso de que Carlos II muriera si sucesión”.<sup>694</sup>

Pero sobre todo se cumplía el deseo íntimo del Rey de España: que no se desmembrara ni se repartiera la Monarquía que había recibido de sus antecesores.

No fue aceptada esta solución por María Ana de Neoburgo que, encabezando a los partidarios de la sucesión austriaca, hizo todo lo posible para que su Real esposo anulase el Testamento. En realidad el Testamento no tuvo valor ninguno en la práctica.

En primer lugar porque no hubo tiempo para la consolidación del proyecto sucesorio pues el Príncipe José Fernando moriría tres años más tarde; y en segundo lugar porque parece ser que el Testamento fue destruido por la Reina cuando recuperó la salud, haciéndolo desaparecer de los Archivos de la Secretaría del Despacho

---

<sup>693</sup> MAURA duque de, ob. cit. pág. 463

<sup>694</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII. Pág. 147.

Universal.<sup>695</sup> Según la opinión de Pfandl, el Testamento no fue destruido por la Reina sino por el Rey, a finales de 1696, “abrumado y atormentado por las violentas reacciones de María Ana”.<sup>696</sup>

Luis Antonio Ribot nos informa de que en estudios más recientes de Jaime del Burgo, sobre la Sucesión, afirma que el Testamento de 1696 existía todavía en julio del año siguiente y que no parece posible que la Reina lograra sacarlo del Despacho Universal. “Lo más probable - escribe dicho historiador- es que, restablecido el Rey, diera al olvido el Testamento de 1696, firmado en circunstancias de extrema necesidad, cuando Carlos II se hallaba al borde del sepulcro”. Lo cierto es que el Testamento de 1696 nunca fue revocado, sin que sepamos a ciencia cierta su destino.<sup>697</sup>

Existiera o no el Testamento bávaro oficialmente, las potencias europeas continuaron ejerciendo grandes presiones diplomáticas en la Corte de Madrid, y hasta finales de año se vivió en continua zozobra ante los graves e importantes problemas que se iban acumulando sobre el Gobierno de la nación como eran: la salud de D. Carlos, la solución sucesoria, la terminación de la guerra, la angustiosa situación de la Hacienda Real y el urgente cambio de Gobierno, pues las rencillas entre sus propios componentes y la inactividad, llegaban a un grado vergonzoso; disgregadas las opiniones de apoyo en una u otra facción del poder según hacia qué lado se inclinara la decisión de la sucesión de la Monarquía, hacían de la Corte un campo de batalla en el que el Rey se encontraba solo y hacia quien iban dirigidas todas las presiones y todos los consejos. El cuerpo de D. Carlos II sin duda fue débil, enfermizo y miserable; pero su espíritu dio muestras de ser más fuerte de lo que históricamente se ha representado.

---

<sup>695</sup> BAVIERA, A., príncipe de, *Mariana de Neoburgo Reina de España*, pág. 161.

<sup>696</sup> PFANDL, L. *Carlos II*, pág. 365.

<sup>697</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., ob. cit. pág. 148.

Entre los consejeros más cercanos a su persona y a su conciencia, y también el más influyente se encontraba, indiscutiblemente, el Arzobispo de Toledo, Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero.

El Cardenal, le envió al Rey una carta el 8 de diciembre, diciéndole que le escribe para “*no cansarle la cabeza si lo hiciera de palabra*”, dado su estado de salud, “*y porque despacio, V. M. haga juicio*”. Aclara que lo hace guiado “*por la obligación de cristiano, por la de vasallo de V. M., por la de mi sangre, la de la dignidad que debo a la magnanimidad de V. M., no moviéndome otra razón que la del servicio a S. M. y mi celo de Pastor*”.<sup>698</sup>

En cuatro folios, con letra clara y elegante, y con frases altisonantes y retóricas le dice que los excesos y ambiciones se han apoderado de venas, nervios y arterias de todo el cuerpo de la Monarquía. Habla de los distintos confesores del Rey, empezando por Fray Francisco de Reluz, al que el Cardenal considera muy bueno, razón por la cual los enemigos del Rey le sustituyeron por Fray Carlos de Bayona que, a poco, murió. Le sucedió el Padre Carmonel, Obispo de Sigüenza, que fue santo y docto; “*éste halló ya con las raíces del daño, y pensando que haría mayor bien con sus ovejas, se retiró a Sigüenza con general dolor de todos los que conocimos la gran falta que a V. M. le había de hacer*”.... “*éstas, Señor, todas son disposiciones del daño principal en que hoy nos vemos*”.

“*Nombró S. M. por su confesor a D. Pedro Matilla, letrado, catedrático, y sin parentela que le pudiera excitar la ambición, y en éste, que parecía el mayor acierto, estuvo la mayor ruina de V. M. y su Reino...enseguida se hizo amigo del Conde de Oropesa, que luego sería Valido. Ningún Valido ha sido más despótico que el Conde*

---

<sup>698</sup> B.N. Secc. Ms., ms. 2341.

*de Oropesa lo fue, pero quedándose en los límites de vasallo....pero se valió del confesor para medrar junto al Rey y llevar a cabo sus deseos”.*

*“Retirado el Conde de Oropesa, el confesor se hizo dueño absoluto del Gobierno, pasando a ser el Valido, con los inconvenientes, pues siendo Luzbel Valido de Dios, se atrevió, soberbio, a su Divinidad”...”Se granjeó la gratitud de la Reina Ntra. Sra. llegando a ser quien daba el visto bueno a los criados que tenía la Reina y admitiendo toda clase de obsequios”. Hace Fray Pedro Matilla lo que le parece, pues muchos nombramientos que hace V. M. no han tenido subsistencia y sólo han permanecido aquellos sujetos que el confesor quiere”.*

Continúa el Cardenal arremetiendo contra el confesor del Rey de una forma despiadada y con una falta de tacto increíble ya que, según el propio Cardenal, el objetivo de la carta era *para no cansarle la cabeza haciéndolo de palabra*, dado su estado de salud, y para que, *despacio, hiciera juicio*.

*“Habiendo derribado al Conde de Oropesa, halló coyuntura de traer a la Presidencia de Hacienda, no más porque quiso, a D. Pedro Núñez de Prado...siendo este señor hijo de un hombre humilde. ..Puesto en ella, Señor, ha quitado a todos sus haciendas y heredades; ha quitado todas las mercedes que en remuneración de servicios, heridas y prisiones, había hecho V. M., a viudas y huérfanos, rubricadas con la sangre de los que por V. M. la derramaron....libranzas ninguna no se han pagado...Puede tanto la maña y la traición, que le dan a entender a V. M. es gran ministro y clamorean es mucha su diligencia; esto es querer estar ciegos, pues no ven que nada han producido sus arbitrios si no es sus tiranías, arrancando a todos el corazón, quitándoles hasta la última gota de sus venas...Y esto ¿ a quienes?...A los infelices que no han tenido resistencia ...y con el pretexto de decir que no tiene V. M. de qué valerse, siendo, Señor, un presupuesto falso: Nunca ha tenido V. M. más rico*



ni opulento su Reino, nunca ha habido más caudales, más joyas, más plata, más riquezas, más tesoros de los que hay escondidos, que si hubiera fe pública salieran, pero el temor de no guardar palabra, ni asientos ni comercio, desconfían los ánimos más leales.”<sup>699</sup>

Le expone al Rey a continuación el derroche de todas las Rentas Reales hechas por el Presidente de Hacienda, pero insistiendo en que el verdadero inductor de todo es el Padre Matilla, y dice, “*no sólo le han destruido los erarios principales de la Monarquía que pudiere haber V. M., pero el erario principal de los Monarcas, que es el amor, se lo han quitado a V. M.*

*El Presidente de Hacienda quiso ser nombrado Superintendente General de Hacienda para aprovecharse de todos los caudales que tributan a V. M., habiendo provocado que se retiren todos los sujetos de mayor consecuencia de asistir a V. M. por no estar bajo el mando de D. Pedro Núñez”.*

Insistente, continua con sus acusaciones, diciéndole al Rey que, no conformes de conseguir todo, pensaron en buscarse un buen protector aprovechando la vacante de Caballerizo Mayor de S. M., “*y un puesto que tan regularmente se empleaba en un hombre de la graduación de Almirante de Castilla, el Padre Matilla dirigió el nombramiento con la colaboración del que se intitula confesor de la Reina, el Capuchino Fray Gabriel, y el Rey cedió, pero es una hidra de tantas cabezas esta gracia , como cada instante vemos producir...Ahora las órdenes de D. Pedro Núñez las autoriza el Almirante”.*

Hace después un panegírico de la Reina, “*que no tiene ninguna culpa de lo que sucede”* y añade que *no se contentaron con mandar en España, sino que llegaron hasta el Nuevo Mundo por medio de la Presidencia de Indias, que la tenía el Duque de*

---

<sup>699</sup> Ibidem.

*Montalto, “tan gran vasallo de V. M.” a quien nombraron Presidente de Aragón (convenciendo al Rey ), y le sustituyó, para disimular, el Conde de Montellano con la intención de que se nombrara después al Conde de Adanero.*

Todos estos enredos de nombramientos y engaños políticos, el Cardenal se los achaca, sin compasión y sin excepción al confesor de S. M. Padre Matilla<sup>700</sup>, aconsejando al Rey que *“si esto es verdad se deben tomar las diligencias oportunas, y si no es verdad, se castigue a los que se quejan sin causa.* Le pide que se asesore de los teólogos de la Corte *“porque todo el Reino me culpa a mí por leal vasallo de V.M.,...por ser D. Luis Portocarrero....Y me libraré de la calumnia que todo el mundo me hace.”*

Le hace pensar en la campaña que *“dentro de tres meses ha de obligar a servirse de estos mismos vasallos, lastimados en hacienda y remuneración; con ellos y con lo que atesora y le usurpó la tiranía a V. M., ha de hacerla V. M.; Sus escuadras han de dar la ley óptima, o para la defensa o para la paz, porque se pacta con más decoro al frente de banderas; éstas, han de tremolar sus vasallos de V. M. y sus aliados ; las pagas de éstos no dan treguas ni las prevenciones, ni reclutas; la salud de V. M. tomará el esfuerzo deliberando lo más justo...no dejando les quiten su patrimonio, no permitiendo se haga venta de los premios, sacando los tesoros de donde los hayan usurpado”.*

*“Muchos leales tiene a quien poderlo mandar y los corazones de los que lo son es el Paternal Patrimonio de los Reyes. El mío está a los Reales pies de V. M. y todo es suyo, hasta los cálices para su defensa en la última necesidad; pero primero es, Señor, que V. M. como Rey, como amparo y como Señor, obre lo justo y lo que debe a su*

---

<sup>700</sup> El 2 de marzo de 1698, el Rey , por consejo del Cardenal, despide al Padre Matilla y designa como Confesor a Fray Froilán Díaz, asistido de otros dos dominicos. Duque de Maura. Obra citada, pág.508.

*grandeza, a su piadoso celo y al tributo de la Justicia. Y si mi celo se ha excedido, Señor, en las limpias claridades de mi fidelidad, V. M. me perdone.”*<sup>701</sup>

La lectura del Manuscrito nos llevaría a hacer muy variadas reflexiones sobre la figura del Cardenal, su personalidad, su intencionalidad, su lealtad al Rey, sus puntos de vista de la política y de los personajes que nos desbordarían. Con la perspectiva de los años y de los hechos acontecidos le damos la razón en unos aspectos de su larga exposición, pero en otros nos sorprende su ceguera y a veces su irresponsabilidad.

En uno de los párrafos del citado documento, el Cardenal recomienda a S. M. el nombramiento de un Primer Ministro “que le alivie y que se halle en las Juntas y Consejos; a quien tenga el debido respeto el Secretario del Despacho, que trate a los Embajadores, con quien se confieran las proposiciones que se han de hacer a S. M., que los afligidos se informen de su razón, a quien acudan los hombres de negocios...y finalmente a quien tan general desconcierto, halle algún alivio y abrigo”.<sup>702</sup>

Sin duda, el Almirante de Castilla era en estos momentos la persona sobre la que recaían las mayores responsabilidades de gobierno en todos los aspectos que el Cardenal pedía.

El Almirante, con gran habilidad, consiguió imponer al Consejo de Estado algunos importantes cambios, como la sustitución del Virrey de Cataluña, Gastañaga, por D. Francisco de Velasco, y sobre todo logró cubrir la necesidades del Ejército de Cataluña procurándole nueve mesadas de 75.000 pesos cada una.”Derrochando habilidad, obtuvo: 1.500 pesos en crédito y letras de un solvente banquero de la Corte;

---

<sup>701</sup> B. N., Secc. Ms., ms.2341

<sup>702</sup> Ibídem.

20.000 más de un portugués, vecino de Lisboa, y 1.500 complementarios, sacándolos de las rentas de Reina madre, liberadas por su muerte”.<sup>703</sup>

Hizo también un intento de reorganización del Ejército de Flandes que pedía con urgencia dinero para los pagos de los soldados allí concentrados, un dinero que era imposible recabar de las arcas Reales. El Almirante expuso ante los Ministros del Consejo de Flandes, del de Castilla y el Superintendente de Hacienda, las conclusiones de su análisis:

*“Hay en aquel Gobierno muchos Generales, muchos Ministros, muchos Oficiales vivos y reformados y muy pocos soldados para su defensa; que todas las rentas Reales más los subsidios con que contribuyen las Provincias, no llegarán, en la paz, a la mitad de lo que necesita ese gasto; que, sin embargo, si se arreglasen las cosas como lo hacen otros Príncipes, se podrían mantener hasta 22.000 hombres, con el mismo caudal con el que cuestan hoy a V. M. menos de 5.000; y que se podrán aumentar después, en rehaciéndose las provincias, de lo que han gastado durante esta guerra.”* El Almirante, sugiere *“que se evite en lo sucesivo el costoso trasiego de italianos a Cataluña, de españoles a Flandes, y de flamencos a España, sirviendo los soldados en el país donde se reclutan; que se suprima el derecho de retiro con haberes de reformado al cabo de tres años de servicios militares; que se reduzca cada Cuerpo a doce Compañías y cada Compañía a cien hombres, licenciando definitivamente a los reformados o enviándoles donde puedan servir y que se reajusten los sueldos y el número de Generales y Ministros, como corresponde a una sola gran Provincia, dejando de mantener esa planta tal como existía cuando las diecisiete del País Bajo eran dominio de los antepasados de V. M.”*<sup>704</sup>

---

<sup>703</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.467.

<sup>704</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.468.

A pesar de los continuos intentos por mejorar la organización y la eficacia del Ejército, los problemas se acumulaban sin resolverse ninguno de los que más directamente le afectaban como era el de las pagas, la profesionalidad de los soldados que defendían las fronteras de la Monarquía española, y el buen funcionamiento de la Veeduría General del Ejército. En este año de 1696, el Veedor General D. Juan de Alba, manifestaba ante el Consejo de Guerra el escaso conocimiento del número real de tropas por la existencia de plazas muertas o supuestas y la falta de cooperación de los oficiales en este asunto. Pedía un incremento en el rigor de la persecución del fraude.<sup>705</sup>

El Marqués de Gastañaga, antes de ser sustituido por D. Francisco Velasco en el Virreinato, denunciaba la falta de cooperación de los oficiales para acabar con las plazas supuestas, y añadía:

*“La justicia está hoy sola en el Auditor General, que es mozo, y aunque celoso al servicio de V. M., tiene poca autoridad y no mucha resolución para extinguir los delitos enormes en todo género de culpas, que se cometen por costumbre en este desarreglado cuerpo del Ejército; hállome sin Maestre de Campo General, que es la justicia mayor del Ejército, y yo solo, Señor, no puedo luchar contra todos ni suplir el oficio de cada uno como quisiera y lo solicita mi obligación”.*<sup>706</sup>

El problema del Ejército en estos momentos era más de dinero que de soldados pues, al faltar los voluntarios, con dinero se podían conseguir soldados de mayor calidad y mejor pagados que los reunidos en las levadas de los últimos repartimientos forzosos. La situación de la frontera de Cataluña necesitaba un Ejército defensivo pero también ofensivo que respondiera a los violentos ataques del ejército francés, un Ejército bien preparado.

---

<sup>705</sup> ESPINO LÓPEZ, A., “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, pág. 194.

<sup>706</sup> *Ibidem*

Pero el Ejército español no estuvo nunca bien atendido. A mediados de 1695, el Conde de Montijo se quejaba al Comisario General de la Infantería y Caballería de España, Marqués de la Granja, del mal funcionamiento de la pagaduría general del Ejército de Cataluña. Por otra parte, el Virrey Gastañaga, afirmaba recibir mesadas de 600.000 reales de plata cuando las necesitaba de 1.024.000 para poder pagar a los soldados. Desde la Corte contestaron que *el Ejército nunca cobraba sus pagas íntegramente*. Es decir, que “un funcionamiento deficiente se había convertido, de hecho, en el funcionamiento habitual, normal, previsto, previsible y, lo peor, inevitable”.<sup>707</sup>

En estas condiciones, el Virrey Gastañaga no contaba con los recursos necesarios para el pago y el mantenimiento de las últimas reclutas que iban llegando en la primavera de 1696, que además eran calificadas de pésima calidad, compuestas por gente forzada, mal equipada y peor pagadas<sup>708</sup> Si los bisoños reclutados de los municipios tenían mala fama en general, peor era la de los soldados forzados, a los que ningún Maestre de Campo quería ver en sus filas.<sup>709</sup>

A finales de abril llegaron los 2.877 hombres a Cataluña del reparto de un soldado por cada setenta y cinco vecinos que S. M. ordenó que se hiciera en todas las provincias. Habían salido de Madrid, de Toledo y otras provincias con ese destino 3.171, por lo que los desertores fueron 294 soldados, un 11,16%.

Según los cálculos del Consejo de Guerra deberían haberse reclutado 5.300 hombres<sup>710</sup> además de los 2.250 que tenía que aportar Andalucía para reforzar la guarnición de Ceuta.<sup>711</sup>

---

<sup>707</sup> ESPINO LÓPEZ, A., obr. cit. pág. 194.

<sup>708</sup> *Ibidem*.

<sup>709</sup> CONTRERAS GAY, J., *El servicio militar en España durante el siglo XVII.*, pág.116

<sup>710</sup> ESPINO LÓPEZ, A., pág., 195.

<sup>711</sup> CONTRERAS GAY, J., *El servicio militar en España durante el siglo XVII.* Pág.,121

Cuando con tanta insistencia se habla en estos años de la mala preparación de los soldados y de la peor organización del Ejército, resulta extraño que no se nombre a la Real Academia Militar de Bruselas, fundada y dirigida por un español, Sebastián Fernández de Medrano, toledano de nacimiento, autodidacta y de reconocido prestigio en Europa, según las últimas investigaciones salidas a la luz.

A finales de 1699, este gran intelectual del arte marcial, fue requerido por el Marqués de Bedmar a instancias de S. M. D. Carlos II, para establecer una Academia Militar en Barcelona al modo de la que funcionaba en Flandes y de la que era Director el mencionado Sebastián Medrano.

La Real y Militar Academia de los Países Bajos, fue la denominación del Centro de enseñanza militar instituida por España en Bruselas a fines del siglo XVII, y quizás fue la primera de Europa a la que se la pueda llamar, con rigor, “Academia” con el concepto actual de Academia Militar.<sup>712</sup>

En ella se enseñaron todas las ramas de la ya extensa instrucción militar existente en la época y “en un grado de eficiencia tal que sus alumnos son frecuentemente solicitados para sus ejércitos por los Generales europeos, y por sus actuaciones en campaña son denominados comúnmente “maestros de la guerra”.<sup>713</sup>

La enseñanza impartida en el Centro siguió las pautas marcadas por los libros de texto escritos en su totalidad y ex profeso por el Director y Profesor D. Sebastián Medrano, “caso posiblemente único en la historia de las Academias Militares”<sup>714</sup> La enseñanza abarcaba el conjunto de los conocimientos militares de la época,

---

<sup>712</sup> BARRIOS GUTIERREZ, Juan., *La Real y Militar Academia de los Países Bajos*. Revista de Historia Militar. Año XXVII – 1983-- Nº 54.

<sup>713</sup> *Ibídem*, pág., 19

<sup>714</sup> *Ibídem*., pág. 33

predominando los de carácter técnico sobre Artillería y Fortificación a los que seguían en importancia los de Táctica y Matemáticas.

La enseñanza en la Academia se enriqueció continuamente con la experiencia que Medrano acopiaba asistiendo a los campos de batalla, hasta que perdió la vista, para incluir las novedades aparecidas en los diferentes Ejércitos, por lo que sus textos y métodos estaban continuamente actualizados.<sup>715</sup>

Al ser su Director y Profesor un toledano, no puedo dejar de hacer constar en unas líneas lo excepcional de su personalidad y de su obra siguiendo las investigaciones llevadas a cabo por el historiador, Coronel de Artillería, D. Juan Barrios Gutiérrez en 1983.

Según su “Autobiografía” encontrada por D. A. Rodríguez Villa en 1892, Sebastián Fernández Medrano nació en la villa de Mora, provincia de Toledo, en 1646, siendo hijo de D. Sebastián Fernández de la Mora y de Doña Isabel de Medina, y bautizado el 24 de octubre de dicho año, “*como consta en el libro sexto bautismal de la dicha villa, folio 66*”.<sup>716</sup>

Inclinándose al servicio del Rey, siendo joven de quince años, hizo cuatro campañas de plaza sencilla en Castilla la Vieja por los años de 1660 y 1661.

Aplicándose a la lectura de libros y tratados del arte militar, “*sin más director que la propia manía que se me había puesto en la cabeza*”.<sup>717</sup>

---

<sup>715</sup> Ibídem.,pág., 33

<sup>716</sup> Ibídem pág., 27

<sup>717</sup> Autodidacta, escribió numerosas obras que, según la “Bibliografía” de Almirante y por orden cronológico de su publicación, son las siguientes: “*Rudimentos geométricos y militares que propone al estudio y aplicación de los Profesores de la Milicia*”, bajo la protección del Duque de Villahermosa. Bruselas, 1677. “*El práctico Artillero*”, Bruselas, 1680. Obra dividida en cinco libros y de la que se hicieron varias reimpresiones, dando lugar a otra de sus obras: “*El perfecto bombardero y práctico artificial*”, Bruselas. 1691. “*El Ingeniero práctico*”. Bruselas 1696. “*El Ingeniero*”, 1687. “*El Arquitecto perfecto en el arte militar*”. Bruselas, 1700. “*Elementos de Euclides amplificados*”. Bruselas. “*Relación*



Emprendió la marcha a Madrid para dedicarse con mayor facilidad al estudio, al cual se consagró hasta 1680, en que partió para Flandes tras conseguir una bandera en el Tercio del Maestre de Campo D. Francisco de Agurto, (quien después sería Marqués de Castañaga y Gobernador de Flandes), acompañándole siempre a las campañas y visitas de plaza.

Su llegada a Flandes coincide con la ruptura de la Paz de Aquisgrán, sin impedirle su continuación en el estudio de la fortificación, de la artillería y de la práctica, pues visitó con el Conde de Monterrey las obras que se hicieron en todas las plazas del país.

Conocedores varios Maestres de Campo de la valía de Medrano, pensaron en establecer una Academia Militar para aprovechar sus conocimientos y experiencia. Fue el Duque de Villahermosa, recién nombrado Gobernador de Flandes, quien hizo efectiva la idea y llamó a Medrano para que fuera su Director.

Por lo tanto, el creador de la Real y Militar Academia de los Países Bajos fue D. Carlos de Aragón, de Gurrea y Borja, Duque de Villahermosa, cuando era Virrey de los Países Bajos, en 1675; momentos muy belicosos en los que se acusa una falta de militares con la suficiente preparación en artillería, ingeniería y matemáticas, estudios que se hallaban especialmente abandonados por los españoles”.<sup>718</sup>

Se conserva una carta del propio Sebastián Medrano en la que, con una caligrafía perfecta y una ortografía excelente, cuenta su extraordinaria intuición y sentido sobre la enseñanza militar, su experiencia, método y consejos para llevar a cabo con éxito el proyecto deseado por el Marqués de Bedmar: la creación de una Academia Militar en

---

*de un país que nuevamente se ha descubierto en la América Septentrional, de más extendida que es la Europa, y que saca a la luz en castellano, el Sargento General de Batalla...*” Bruselas 1699.

*“Breve tratado de Geographia...dividida en tres partes”,* Bruselas 1700. *“Geografía o moderna descripción del mundo y sus partes”,* Amberes 1709. *“Fundación y reglas de la Academia llamada la Peregrina”* 1709.

<sup>718</sup> BARRIOS GUTIÉRREZ, J., ob. cit. pág.24

Barcelona. Carta que transcribo por considerarla de gran importancia para la historia militar de la época que estamos estudiando. Dice así:

*“Excelentísimo Señor: En cumplimiento de la orden de V. E. data de 26 de abril sobre que proponga sujetos capaces para poder establecer Academia Militar en Barcelona como intenta S. M., diré a V. E. lo que sobre este caso se me ofrece, y para que como de cosa tan nueva, me será preciso hacer un largo discurso añadiendo después el origen y formulario con que establecí la Real Academia de que soy Director.*

*Cómo a la entrada en el Gobierno de estos Países el Sr. Duque de Villahermosa notase la máxima de que usaba la Francia para criar sujetos en la fortificación y práctica de la artillería y morteros, Geografía e Hidrografía para el arte náutico; cómo fue formar muchos Regimientos de mancebos hidalgos o hijos de Oficiales que llaman los “cadetes”, señalándoles diversas plazas de guerra donde estuviesen de guarnición con una pensión por día cada uno y que en ellas tuviesen Directores para las facultades referidas y con qué consiguió aquel Rey llenar todas sus fronteras de hombres inteligentes en las materias mencionadas.*

*Informado de estas cosas dicho Sr. Gobernador y noticiado de cual experiencia de mis servicios había yo agregado la teórica de las partes que de las matemáticas pertenecen al arte marcial, resolvió participárselo todo a S. M. diciendo cuánto convendría al Real servicio establecer en este Ejército una Academia Militar que produjese personas hábiles en estas artes por carecer de ellas en todas las fronteras de S. M. ( siendo extranjeros los que lo practicaban y en que tanto se aventuraba la confianza); con que fue servido mandar se estableciese esta Real Academia nombrándome Director de ella: lo que me obligó , para desempeño de tan singular y nueva honra, a buscar caminos que me guiaren con el mayor acierto respecto que no habiendo yo tenido maestro más que el de mi propia aplicación, no podía elegir método*

*para instruir a nadie en esta doctrina, y así me encaminé a diversos matemáticos de quienes yo tenía noticia y, comunicándolos, no saqué más fruto que el de la confusión, porque las Universidades y Seminarios donde habían estudiado no habían sacado el más mínimo conocimiento en lo concerniente a la práctica del arte marcial, mas sí una doctrina escolástica después de cuatro o seis años de aplicación, con que quedé desengañado de hallar remedio esta vez.*

*Viéndome destituido de todas partes y que la forma en que yo había aprendido lo noble de esta ciencia era nueva y sin ejemplar, resolví que el modo de instruirla lo fuese también, y lo es tanto que a ninguno, cuando entra, se le pregunta si sabe o no la Aritmética porque sin ella se aprende, al principio, la fortificación, y de que todos se admiran porque es comenzar por donde todos acaban: y con que debí al Cielo la felicidad de haber hecho en el Real servicio los progresos que son notorios siguiendo el formulario que va aquí adjunto, pasando ahora a declarar lo que previne para gobernar lo necesario en la Academia”.*

Hago un inciso para aclarar que no he encontrado en el Archivo Histórico Nacional el Formulario que D. Sebastián Fernández Medrano especifica que acompañaba a esta carta, y que sin embargo fue remitido al Consejo de Guerra con el título de “*Formulario con que el Sargento General de Batalla, D. Sebastián Fernández de Medrano, estableció de orden de S. M. la nueva y Real Academia Militar de que es Director*”.<sup>719</sup>

El Sr. Medrano continúa con la exposición de su propia táctica en la enseñanza militar:

*“Habiéndome señalado alojamiento, puse en una sala grande mesas alrededor de ella y en las paredes el mapamundi , cartas de las cuatro partes del mundo y otras*

---

<sup>719</sup> BARRIOS GUTIÉRREZ, J., ob. cit. pág. 34

*particularidades de sus provincias, Globo celeste y terrestre, y esfera militar para enseñar la definición de los círculos celestes, un círculo graduado para levantar o diseñar cualquier plaza o plano en la campaña y tomar la altura del Polo; un mortero capaz de una granada para enseñar a arrojar bombas con una escuadra para dar la elevación; y porque se dio orden de darme los almacenes de pólvora y granadas que hubiere menester cada año para salir a hacer ejercicios.*

*Estando ya todo prevenido y puesto en ejecución se experimentó, con la copia de libros que de todas las facultades arriba explicadas sacó mi celo a luz, cuan importante había sido esta nueva institución por la cantidad de personas que salieron a mi satisfacción para emplearlos por ingenieros en las fronteras de S. M., pero como muchos, después, con el tiempo, por falta de medios para instrumentos y adherentes que necesitan los academistas no podían asistir, lo representé gobernando el Señor Marqués de Grana, y al cabo, a la entrada de S. A., se estableció que de los Tercios y Regimientos de Infantería se nombrasen hasta veinte para que asistiesen por el discurso de un año en la Academia, sin poder salir de ella en todo él, aunque fuese su Tercio a posición, señalando a cada uno pensión de hasta dos reales de plata al día, gozando así mismo de su plaza y alojamiento en su Tercio.*

*Y para causar ambición de gloria a los aplicados, alcancé que se diese premio al fin del año y lo dispuse de modo que lo tuviesen los tres que saliesen más expertos; como es dar al primero una medalla de oro de cinco doblones con la efigie de S. M. y pendiente de una cadena de siete doblones. Al segundo otra medalla semejante, diferenciándola del primero en ser la cadena de solo tres; y últimamente, al tercero, colgada de una cinta, ordenándose que el Gobernador y Capitán General del País, o el que nombrare, dé el premio en acto público el día de los felices años de S. M., como se*

*estila hoy y prosigue la Academia siguiendo el formulario con que comenzó y va aquí adjunto.*

*Con esta noticia podrá V. E. siendo servido informar a S. M. cuan acertado será el poner en ejecución lo que desea, y cómo para ello hallo muy propio al Alférez D. José de Mendoza Sandoval, tanto por su honrado proceder como porque adquirió la facultad tan a mi satisfacción que mereció el año que fue nombrado el primer premio, y porque le elegí para que me asistiese en la Academia, lo que ha hecho tres años seguidos, habiéndose así instruido en mi nuevo modo de enseñar; y como este empleo requiere persona condecorada, con carácter, para mayor respeto y actividad, sería muy de la generosidad de V. E. el representar a S. M. le honrase con el grado de Sargento Mayor o de Teniente Coronel, con su sueldo por entero pagado mes por mes en consideración de sus servicios, los de su hermano el Capitán entretenido D. Antonio de Mendoza Sandoval, y los largos de su padre D. Tiburcio de Mendoza Sandoval y que, como todo lo referido, consta bien a V. E., a quien represento también el que convendrá se le acompañe con un subalterno que sea del grado de Capitán de Infantería, y para ello propongo a V. E. a Agustín Stevens, para que le sirva de Teniente en la Academia al referido D. José de Mendoza, con que se hallará muy bien con el dicho Stevens por ser persona muy versada en la ciencia y que, como el primero, está dotado de diversas lenguas; y por hallarse de particular en el Tercio del Conde de Giovendone, se le podía dar el dicho grado de Capitán de Infantería Valona, con su sueldo pagado como el otro.*

*Y concluyo con que si fuere la voluntad de S. M. el que se ponga por obra el formar la Academia en Barcelona que, ordenando se provea a los sujetos referidos de lo que aquí se ha mencionado, mandándoles el que sigan al pie de la letra el formulario que va aquí, que se logrará la intención con fruto de su Real servicio. V. E. se servirá*

*de mandar lo que más hallare convenir, que como dotado de tanta experiencia y en entero conocimiento de estas materias, siempre será lo más acertado.*

*Dios guarde a V. E. los muchos años que deseo y que tanto necesita el Real servicio.*

*Bruselas y mayo a primero de 1700. D. Sebastián Fernández Medrano.”<sup>720</sup>*

“Su Majestad D. Carlos II expidió en 1700 un despacho estableciendo una Academia Militar en Barcelona y mandando poner edictos en la Secretaría de Guerra para profesores. Y en 12 de agosto de 1701 dispuso S. M. ( ya sería Felipe V ), que se ejecutara exactamente en la Academia de Barcelona el Directorio de Medrano.”<sup>721</sup>

---

<sup>720</sup> A. H. N., Estado. Leg. 673.

<sup>721</sup> BARRIOS GUTIÉRREZ, J., ob. cit. pág. 34



## **CAPÍTULO XX.- Por fin la paz.**

- I. Nuevo reparto de un soldado por cada 75 vecinos.**
- II. Conmutación de soldados "a dinero".**
- III. Respuesta de las villas y lugares del Partido de Toledo.**
- IV. La villa de Escalona rechaza el reparto: ni hombres ni dinero.**
- V. La villa denuncia al Corregidor ante S. M. Defensa de D. Martín Basurto.**
- VI. El Presidente de Castilla urge al Corregidor para el cumplimiento de la conmuta y el envío del dinero.**
- VII. Coste del mantenimiento de las tropas en Cataluña.**
- VIII. Caída de Barcelona. La Paz de Rijswik.**

A primeros del 1697 la paz era deseada por todas las potencias en guerra. El mes de abril era el término anhelado porque permitiría aún levantar las cosechas del año, pero la consecución de la paz llevaba un ritmo muy lento, sobre todo porque lo que Luis XIV ofrecía no satisfacía a España.<sup>722</sup> El Cristianísimo estaba dispuesto a devolver todo lo conquistado en Cataluña excepto Luxemburgo.

España preparó la campaña para el próximo año en el mes de enero insistiendo en el reparto de un soldado por cada setenta y cinco vecinos, como se hiciera en el anterior de 1696. Pero se incluye un importante matiz en la Carta- Orden que se lee en la ciudad de Toledo en los primeros días de enero:

El Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad, D. Martín Basurto Sepúlveda, Caballero de la Orden de Santiago y Capitán a Guerra por S. M., hace saber a las Justicias de las villas y lugares de su partido que **“por la gran benignidad de S. M., que**

---

<sup>722</sup> MAURA, Duque de, obr. cit. pág., 466



**Dios guarde, por el grande amor a sus vasallos, y deseo de su mayor alivio y por la conveniencia de los pueblos, manda que se reduzcan a dinero a razón de 30 pesos escudos de plata antigua, cada soldado de los que a cada pueblo tocan y está repartido a razón de uno por cada setenta y cinco vecinos, conforme a sus poblaciones y órdenes que sobre ello están expedidas para excusarles, mediante esta conmutación, el gravísimo daño de su despoblación y las considerables extorsiones y gasto que se les sigue”.**<sup>723</sup>

Continuaba el Sr. Corregidor: “Se me ha dado orden para que lo participe a todos los pueblos y que cada uno resuelva lo que tuviese por más conveniente, entendiendo que si lo fuere el admitir dicha conmutación, ha de ser íntegra, pronta y efectiva, y correspondiente a los soldados que les están repartidos, conforme a dichas órdenes.” Los maravedíes recaudados servirían para suplir dicha recluta con gente disciplinada en el ejercicio de las armas y de mayor defensa.<sup>724</sup>

Los pueblos fueron respondiendo en los primeros siete días de febrero. La mayoría aceptaron inmediatamente la conmuta en dinero, otros se escudaron en que “resolverían”, y hubo numerosas villas que contestaron que “elegirían”. A éstas se las impuso la conmuta a dinero ya que tardaban en contestar.

De las 107 villas del Partido de Toledo respondieron inmediatamente:

A dinero.....	47 villas
Soldados.....	5 villas
Deliberarán.....	19 villas
Resolverán.....	29 villas
Se excusan.....	5 villas

---

<sup>723</sup> A. M. T. ( C. de M. nº 1421 )

<sup>724</sup> Ibídem.

No acudieron las Justicias.....2 villas

Los pueblos solían elegir la conmuta aunque les costara un gran esfuerzo económico con tal de no ver sacas de soldados en sus lugares. Con el agravante de que para contribuir con los soldados *en especie* tenían que sortearlos entre todos los vecinos, exceptuándose los Caballeros de Hábito, los hijosdalgos notorios y los ministros de la Inquisición.

La mayoría de las villas no entendieron, o no quisieron entender, que si habían optado por la conmutación, ésta había de ser **íntegra, pronta y efectiva**, por lo que la resolución de la recogida del dinero se retardaba, y aún más por la indecisión de las que contestaron que *deliberarían*, y la desidia de las que dijeron que *responderían*.

El dinero recaudado había de ser depositado en la Cabeza del Partido jurisdiccional de cada villa en una fecha prevista, para ser llevado de allí a las Arcas Reales. Si no se presentaba el dinero consiguiente dentro de la fecha límite, se entendía que la villa o el lugar habían elegido la entrega de soldados. Se señalaba con cierta antelación la fecha de las contribuciones en metálico para poder hacer uso del dinero y contratar a la gente voluntaria o mercenaria, antes de que se hiciera la leva de los soldados forzosos.

El pago del dinero por los soldados que a cada lugar le correspondía, se hacía repartiendo el montante total entre el conjunto de la vecindad, de forma equitativa. A cada vecino se le repartía una determinada cantidad de reales, según sus posibilidades económicas, que se encargaba de cobrar algún oficial del Ayuntamiento. Este oficio de repartir entre todos los vecinos la cuantía a que estaba obligada la villa en concepto del reparto de soldados era uno de los más comprometidos del lugar. El nombramiento tenía que ser forzoso; pocos se ofrecían voluntariamente ya que los pueblos no se

conformaban y se producían conflictos entre los vecinos y el encargado del reparto y del cobro, intentando eludir el pago.<sup>725</sup>

Hubo veces en que se rechazó rotundamente alguno de estos repartos. Es el caso de la villa de Escalona que, amparada como otras veces en sus privilegios, se negó a hacer efectiva su aportación en dinero por la conmuta de los soldados que le correspondieron.

El Concejo, Justicia y Regimiento de la villa, denunció ante el Rey D. Carlos, que el Corregidor de la ciudad de Toledo había mandado ejecutar contra dicha villa, la satisfacción de 150 pesos escudos de plata por el repartimiento de tres soldados en cumplimiento de la Orden General de S. M. despachada sobre esta razón.

Aducían que la villa de Escalona estaba exenta de dicha contribución y demás pedidos y milicias, en conformidad de los privilegios concedidos por los Señores Reyes, predecesores de S. M.; y que a pesar de habérselo expresado así al Corregidor, éste insistía en el requerimiento, por lo que la villa acudió al Consejo de Guerra justificando con testimonios los Reales Privilegios que tenía concedidos, y solicitando que se le concediera Cédula para que dicho Corregidor los guardase y cumpliera.

Añadía en su denuncia dicha villa que, estando pendiente de recibir esta Cédula para que el Corregidor obrara en consecuencia, el Sr. D. Martín Basurto, proseguía con su procedimiento y había enviado un ejecutor para que cobrara dicha cantidad. El Alcalde de la villa consideraba injusto que el Corregidor, conociendo los privilegios que la eximían, continuara con su exigencia siendo así que sus antecesores, noticiosos de dichos privilegios, los habían obedecido, como lo hizo el Conde de Murillo a quien sucedió el actual.

---

<sup>725</sup> CONTRERAS GAY, J., “Estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna”, pág.37.

Por todo esto y por tener pendiente la Cédula pedida, suplicaba a S. M. que se sirviera mandar a dicho Corregidor que cesara en su empeño y pretensión referida.<sup>726</sup>

El Marqués del Solar envió al Corregidor de Toledo copia de la denuncia que la villa de Escalona había remitido a S. M. contra su actuación para que, *en vista a su pretensión, informe V. S. lo que se le ofreciere en razón de su instancia.*

El Sr. D. Martín Basurto respondió enviando al Rey, a través del conde del Solar, un informe completo sobre el comportamiento de la villa de Escalona en los anteriores repartimientos de soldados que S. M. había ordenado en los años de 1695 y 96, dando testimonio de los Privilegios que la villa de Escalona había obtenido de los antecesores de D. Carlos II, que eran en los que se basaban su Justicia y Regimiento para justificar su inobediencia.

Así, el Corregidor de Toledo, comenzó su defensa diciendo que: **“Sobre la pretensión de dicha villa, lo que puedo y debo informar es que la Majestad del Rey D. Juan el Segundo, concedió a D. Álvaro de Luna, Condestable de Castilla y a su villa de Escalona, dos Privilegios, su data: el uno, de Valladolid en primero de junio de 1442 para que hasta 450 vecinos pecheros que viviesen dentro de los muros de dicha villa, fuesen quitos, francos y exentos, así en tiempo de paz como de guerra, de fonsado, fonsadera e de ballesteros e lanceros e galeotes e presidios e servicios de llevas de pan e de vino, e de pertrechos de armas e de otro tributo e pecho, repartimiento e servicio. Y por otro lado, en la villa de Roa, en 22 de abril de 1437, se concede a los vecinos de dicha villa de Escalona, el que sean quitos, libres y exentos de pagar pedido e monedas así foreras como otras cualesquiera, ni paguen**

---

<sup>726</sup> A. M. T. ( C. de M. nº 1421 )

**ellos ni alguno de ellos para siempre jamás, viviendo y morando en la dicha villa dentro de los muros de ella hasta en los dicho 450 vecinos pecheros”.**<sup>727</sup>

**Añadía el Corregidor demandado que, “dichos Privilegios están confirmados por los gloriosos progenitores de V. M., y por V. M., como de ellos y dichas confirmaciones que se han exhibido ante mí por parte de dicha villa parece. Y en virtud de dichos privilegios, en diferentes ocasiones y años que se han repartido a dicha villa soldados de Milicia y otras cosas tocante a ella, se la ha dado por libre por los Jueces a quienes estaba cometido. Y por Real Cédula de la Majestad del Señor Rey D. Felipe cuarto, que está en el Cielo, padre de V. M., de 23 de julio de 1664, se mandó que a dicha villa se la excusase de la paga de ciento y veinte y ocho mil maravedís, que se le habían señalado para el sueldo del Tercio Provincial de Toledo como una de las villas de su Reinado, mandando que se le guardase dicho privilegio para que no contribuyere en ningún repartimiento que se le hiciese para la guerra, lo cual consta de dicha Real Cédula y autos que se han exhibido”.**<sup>728</sup>

Con la misma exactitud y detalle con que el Sr. Corregidor de Toledo informó a S. M. de los Privilegios de la villa de Escalona, y del respetuoso comportamiento del Rey D. Felipe IV con los mismos, lo hizo refiriéndose a la falsedad de la respuesta de la villa de Escalona en los repartimientos de los años anteriores de 1695 y 96, en los que, a pesar de los Privilegios exhibidos, fue conminada a cumplir con la repartición asignada, ya que demostró su aportación en los anteriores repartimientos, con las listas de los soldados entregados por cada uno de los pueblos.

Este pleito se estaba llevando a cabo durante los meses de julio y agosto. El Corregidor D. Martín Basurto firmó la carta antecedente el 4 de septiembre. El 20 se

---

<sup>727</sup> A. M. T. (C. M. n°1421)

<sup>728</sup> A. M. T. (C. M. n° 1421 )

firmó la paz. Por lo tanto, la lentitud de la Justicia permitió que la villa de Escalona no aportara hombres ni dinero.

La falta de premura en el cumplimiento de la leva en los pueblos, sobre todo en lo que correspondía a la entrega del dinero, motivó que el Presidente de Castilla D. Antonio de Argüelles y Valdés, se dirigiera en tono recriminatorio al Corregidor de Toledo, D. Martín Basurto, con la siguiente carta, que ni siquiera iba encabezada con la cortesía que el protocolo exigía, lo que da muestra del malestar del Presidente:

**“Recibo de V. M. del 23 del corriente y la relación que acompaña del estado que tiene la cobranza del dinero procedido de la conmutación de los soldados de ese Partido y los agregados a él, y aunque creo que V. M. habrá hecho todas las diligencias convenientes para adelantar esta cobranza, confieso a V. M. me ha causado novedad el verla con tal atraso después de tanto tiempo, y que V. M. la tenga tan olvidada sabiendo que estos caudales tienen la justa y precisa aplicación de las asistencias de Cataluña que con razón se llevan hoy las primeras atenciones, y que por esto todos los demás Partidos del Reino han enviado enteramente su dinero a estas Arcas como yo entendí lo hubiese ejecutado V. M., por los repetidos encargos que le tengo hechos en materia tan importante y que no admite la menor dilación. Y así vuelvo a encargar a V. M. que, sin la menor dilación, procure cobrar todo lo que se estuviere debiendo en ese Partido y todos los demás que deben concurrir a él, y remitirlo a estas Arcas, como lo fío del cielo de V. M., dando con esto satisfacción al cargo que justamente se le puede hacer del olvido en que ha tenido esta dependencia.**

**Guarde Dios a V. M. muchos años. Madrid y julio, 18 de 1697.**

**Antonio Argüelles Valdés”<sup>729</sup>**

El Escribano Mayor del Ayuntamiento, Cebrián Soriano, a instancias del Corregidor, probablemente disgustado por la acusación de ineficacia por parte del Presidente de Castilla, elaboró un auto para dar certificación de lo que había importado el repartimiento de la conmutación de soldados a dinero, de lo que se había cobrado y de lo que se debía, para remitirlo a D. Antonio Argüelles Valdés. En dicho auto, el Escribano dio señas exhaustivas del comportamiento de todas y cada una de las villas y lugares del Partido de Toledo y *de otros de su reinado*, como la Orden indicaba. Certificaba, así mismo, que el dinero recogido había sido entregado a Juan García Guerrero, “vecino de la ciudad, arquero de Rentas Reales”.<sup>730</sup>

Las cuentas daban el siguiente resultado:<sup>731</sup>

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Toledo</b>	
186 soldados y picos de otros	2.886.489 maravedíes
Lo que falta por cobrar en este Partido	
Restos del Partido de Toledo de 88 soldados	1.327.285 maravedíes

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Ocaña</b>	
152 soldados	2.334.720 maravedíes
Lo que falta por cobrar en este Partido	
13 soldados	199.680 maravedíes

<sup>729</sup> A. M. T. ( C. de M. nº 1421 )

<sup>730</sup> A. M. T. (C. M. nº1421)

<sup>731</sup> Ibídem.

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Priorato de San Juan</b>	
51 soldados	783.360 maravedíes
Lo que falta por cobrar en este Partido	
33 soldados	506.880 maravedíes

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Talavera de la Reina</b>	
49 soldados y picos de otros	785.213 maravedíes
Lo que falta por cobrar en este Partido	
26 soldados	408.336 maravedíes

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Almodóvar del Campo</b>	
9 soldados	138.240 maravedíes
No deben nada	

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Uclés</b>	
7 soldados	107.520 maravedíes
Lo que falta por cobrar en este Partido	
5 soldados	76.800 maravedíes

<b>Monta lo cobrado en el Partido de Almagro</b>	
11 soldados	168.960 maravedíes
No deben nada	
Monta lo cobrado 7.214.502 maravedíes	Debido 2.518.981 maravedíes



Ante la amonestación del Presidente de Castilla, el Corregidor de Toledo urgió a los pueblos de su Partido para que en el término de 12 días cumplieran con la entrega del dinero que debían por la conmutación de los soldados que tenían asignados, según su vecindario. Precisamente, estos pueblos deudores, eran los de más vecindario, como Ajofrín, Orgaz, Yébenes ambos barrios, Escalona, inamovible en la defensa de sus privilegios, Torrijos, Illescas, Valdemoro, ...etc. La carta había sido enviada a esos pueblos a partir del 31 de julio hasta el 15 de agosto. En octubre todavía no se había recibido la respuesta “íntegra, pronta y eficaz” que se esperaba en el Consejo de Castilla.

El dinero era necesario en estos momentos aún más que los hombres. El gasto del mantenimiento de las tropas en Cataluña era enorme, y aún más destacable si se compara con la atención que se prestaba a los Ejércitos de Milán y de Flandes, tanto en número de efectivos como en dinero. En estos momentos finales de la guerra, la Hacienda Real determinaba como necesario y urgente el envío a Cataluña de 29.969.767 reales de plata. En cambio, para Milán y Flandes conjuntamente, la ayuda calculada ascendía a 27.112.299. Espino López concluye que “el frente catalán no sólo estuvo proporcionalmente bien asistido en relación a los otros dos frentes de la guerra, sino que, y sobre todo en los años finales de la contienda, estuvo especialmente mimado a nivel monetario”.<sup>732</sup>

Aún así, la situación en Cataluña era angustiosa debido a la presión francesa, aunque, en palabras de Henri Kamen, la correlación de fuerzas de tierra por ambos bandos favorecía a España. Las cifras oficiales francesas afirmaban tener, a mediados de 1696 en Cataluña, 8.862 infantes, 2.177 caballeros y 1.154 dragones, en total 12.193 soldados. España, por su parte, en la primera mitad de 1697, había guarnecido Barcelona con 12.380 hombres, aparte de otros 8.640 que estaban fuera de la ciudad y de una

---

<sup>732</sup> ESPINO LÓPEZ, A. “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, pág. 198.

fuerza independiente de 2.140 a las órdenes del Virrey, que daban una suma de 23. 000 hombres.

Difiere de estas cifras el estudio de Antonio Espino López, quien afirma que, el todavía Virrey de Cataluña, D. Francisco de Velasco, en un informe dado el 5 de mayo de 1697, es decir, pocos días antes del acoso final a la ciudad de Barcelona, decía que el Ejército de Cataluña había pasado de 22.785 plazas en noviembre de 1696, a 18. 615 en esa fecha de 1697, lo que suponía una pérdida de 4.170 hombres; el propio Virrey añadía: “en una batalla campal, aún quedando derrotados, no suelen perderse tantos”.<sup>733</sup>

Y es que la desertión era masiva. El mismo Virrey se quejaba en este último año de la guerra, de no contar con los medios necesarios para mantener a los soldados...Los oficiales de los Tercios empeñaban sus pagas para dar de comer a sus hombres, para que no huyeran y desaparecieran los Tercios como tales.<sup>734</sup>

Pero la desertión, siempre presente y temida en el Ejército, no era sólo en el bando de los españoles; durante el asedio de Barcelona, el 29 de julio, cuando todavía había esperanzas de que la ciudad no capitulara, el Doctor Geleen escribía al Sr. Emperador: “...no se sabe si la ciudad ha capitulado aún porque el cerco no es completo...quedan dos Puertas libres, la del Ángel y la de San Antonio, por donde entran cada día refuerzos, mientras que los franceses desertan en gran número. El Príncipe promete a cada enemigo fugitivo un doblón diario. Bien es verdad que también en Madrid se ven muchos desertores alemanes”.<sup>735</sup>

---

<sup>733</sup> ESPINO LÓPEZ, A. “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, pág. 195

<sup>734</sup> *Ibidem*.

<sup>735</sup> MAURA, duque de, ob. cit. pág.476

Lo que le daba ventaja a Francia frente a España era la superioridad artillera y la cooperación naval, al mando del General Vendôme.<sup>736</sup>

En la primera semana de Junio, la escuadra francesa que se componía de 14 buques de guerra, 30 galeras, 3 buques bombarderos y 80 embarcaciones pequeñas, atacó Barcelona que fue sitiada.

El Canciller de la Audiencia, Miquel Taverner, informaba, con esta descripción, del heroico comportamiento de los soldados y moradores de la ciudad:

*“Sitió el enemigo a Barcelona el día 12 de junio, quedando allí toda la nobleza; defendiéndose los sitiados dos meses enteros con grande valor en los soldados y indecible constancia en sus moradores, siendo así que este sitio ha sido de los más sangrientos y de mayor fuego que se haya visto en nuestros tiempos, quedando arruinada de las bombas mucha parte de la ciudad, así de casas particulares como de edificios públicos y templos. La pertinacia del enemigo y la imposibilidad del socorro motivó el dar oídos al enemigo en la llamada que hizo el día 5 de agosto, y a capitular”.*<sup>737</sup>

El 10 de agosto la ciudad se rindió y el 15 hizo su entrada Vendôme.

Las condiciones de la capitulación fueron honrosas. Luis XIV había dado instrucciones a los vencedores para que la moderación se impusiera sobre otro cualquier sentimiento y comportamiento. Y así se hizo:

“Había de salir la Infantería en batalla, por la brecha; la caballería a caballo; artillería, bagaje y municiones, por la Puerta del Ángel, tocando cajas y trompetas, a banderas desplegadas, llevando cuerda encendida los Cabos y bala en boca de los

---

<sup>736</sup> KAMEN, Henry, *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de R. Menéndez Pidal, pág.237

<sup>737</sup> Ibídem.

soldados, seguidos de tres acémilas por escuadrón, portadoras de municiones de reserva, el bagaje y armas de los Oficiales y soldados. Los Generales y toda la Plana Mayor del Ejército lucirían sus insignias, y tendrían derecho a sacar seis cañones enteros, otros tantos medios, tercios y cuartos, seis mosquetes y seis morteros, con munición de treinta disparos para cada pieza, pactando armisticio hasta el día 1 de septiembre para dar tiempo a esta tropa a trasponer el Llobregat”.

“Se le confirmaron a la ciudad todos sus fueros, derechos, privilegios, constituciones, inmunidades, libertades y exenciones concedidos por los Condes de Barcelona y Reyes de Aragón y de Castilla. Continuaría circulando la moneda española junto con la francesa, sin alteración de su valor; y como importante novedad: quedaron suprimidas las prerrogativas, jurisdicción y privilegios del Tribunal de la Inquisición.”<sup>738</sup>

Todo lo que fue de implacable, despiadado e inhumano en la guerra, quiso Luis XIV mostrarse en la paz, de caballeroso e indulgente.

El 20 de septiembre firmaron la paz de Rijswijk los plenipotenciarios de Holanda, Inglaterra y España. Cuando Toledo todavía se afanaba, en vano, por conseguir los últimos recursos para la guerra.

Luis XIV, interesadamente generoso, devuelve a España todas las conquistas hechas en Cataluña y que tanta sangre de *ineficaces soldados* habían costado. Devuelve también la totalidad de Luxemburgo, como España deseaba; y casi todos los territorios y ciudades anexionados en los Países Bajos españoles como Charleroi, Mons, Ath y Courtrai.

Todos los historiadores afirman que Luis XIV pretendía, con su actuación, ganarse la opinión española e ir preparando el camino para una sucesión francesa a la

---

<sup>738</sup> MAURA, Duque de, ob., cit., pág. 476-477-

Corona de España. Su comportamiento no pasaría inadvertido para las demás potencias europeas que, por unos u otros motivos, ambicionaban el mismo botín.

Por otro lado supuso una ocasión desperdiciada por el Emperador Leopoldo I para haber hecho acto de presencia y ayuda a España tal como se lo aconsejó su Embajador en Madrid Fernando de Harrach. En opinión del Embajador, el Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador, debería haber venido a la Península con unos miles de soldados alemanes que servirían al mismo tiempo que de ayuda en la guerra contra Francia y de elemento de presión; estando El Archiduque cerca de Carlos II, se haría querer, eliminando así, en la voluntad Real, otras posibles candidaturas.

Efectivamente, Carlos II había solicitado, en su momento, la ayuda de al menos 12.000 hombres para la defensa de Barcelona. Pero Leopoldo no actuó con la presteza y la inteligencia que la ocasión requería. Barcelona cayó ante la indecisión y la falta de ayuda del Emperador frustrando una ocasión “que probablemente hubiera inclinado la Sucesión a favor de la Casa de Habsburgo, al tiempo que la paz generosa otorgada por Luis XIV permitía al Monarca francés, enviar nuevamente un embajador en Madrid y a reavivar las posibilidades de la candidatura francesa a favor, inicialmente, del Delfín”.<sup>739</sup>

Con la Paz de Riswijk cesan las luchas en los campos y ciudades pero no descansan las apetencias ni las aspiraciones, a pesar de que en este año sigue estando vigente el Testamento Bávaro, que parece ser ignorado por la diplomacia extranjera.

Los Reyes de España preparan un viaje a Toledo buscando el descanso y el alejamiento de las intrigas y presiones de la Corte.

---

<sup>739</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, pág., 148.

## **CAPÍTULO XXI.- Los Reyes en Toledo.**

- I. Objetivo del viaje. Religiosidad de S.S. M.M.**
- II. Obsequios de los Reyes a la Patrona de Toledo.**
- III. Amor de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo.**
- IV. Obsequios del Cardenal Portocarrero a la Imagen de la Virgen del Sagrario.**
- V. Recibimiento de los Reyes y audiencias concedidas a la ciudad.**
- VI. Festejos. Corrida de toros en la Plaza de Zocodover. Reparto de balcones.**
- VII. Devoción de Sus Majestades a la Virgen del Sagrario.**
- VIII. Fin de la visita. Peticiones de la Ciudad a Su Majestad D. Carlos.**

La visita de Sus Majestades se llevó a cabo en 1697, cuando se había negociado ya la paz de Rijswik. Fueron seis días intensos y felices. A la alegría producida por el fin de la guerra, se le unía la de haber recuperado la salud, pues tanto D. Carlos como D<sup>a</sup> María Ana habían estado enfermos durante todo el año, en ocasiones, de gravedad, y venían a Toledo a cumplir la promesa de darle las gracias a Ntra. Sra. Del Sagrario, Patrona de la ciudad. Buscaban, “aparte del piadoso fin de la peregrinación, el saludable de un cambio de aires recetado por los médicos, y el solaz esperado del desplazamiento... Serviría la estancia en Toledo para afianzar las buenas relaciones existentes entonces entre la Reina y el Cardenal”.<sup>740</sup>

D<sup>a</sup> María Ana estaba en sus mejores momentos de poder, había muerto D<sup>a</sup> Mariana de Austria en mayo del año anterior y nadie le hacía sombra al lado de su esposo ni en el Gobierno.

---

<sup>740</sup> MAURA, Duque de: Ob. Cit., pág. 486.

En Ayuntamiento ordinario del 16 de octubre, el Sr. Corregidor comunicó que “los Reyes Nuestros Señores, que Dios guarde, vienen a esta ciudad sábado o domingo de esta semana, y se presume que permanecerán en ella ocho días para asistir a un Octavario a Nuestra Señora del Sagrario”.<sup>741</sup> Se propuso inmediatamente que se limpiaran las calles por donde habían de entrar y salir SS.MM., y empedrar “desde el puente de Alcántara y puerta de Bisagra, hasta los Reales Alcázares y lo interior de la ciudad hasta la Santa Iglesia”.<sup>742</sup>

Ese mismo día, a las cuatro de la tarde, se reunió de nuevo el Ayuntamiento con carácter extraordinario para confirmar el viaje de los Reyes, según una carta recibida del Sr. Marqués de Villanueva, Secretario del Despacho Universal, y se acordó que “por tres noches consecutivas haya fuegos y luminarias, y una corrida de toros en la plaza de los Reales Alcázares”.<sup>743</sup>

Por su parte, el Cabildo de la Santa Iglesia también se había reunido el día 16 para leer la carta en que Su Eminencia el Cardenal Portocarrero daba noticia de la llegada de SS.MM. el domingo próximo y de que querían entrar en secreto en la Catedral, dejando para después el recibimiento público. El Cabildo se dispuso a tener todo preparado y acordaron esterar la Capilla Mayor, el Coro y la Sala Capitular, y limpiar y colgar adornos por todo el trecho que va desde el patio de la Casa del Tesorero hasta la puerta por donde habían de entrar SS.MM.<sup>744</sup>

---

<sup>741</sup> A.M.T., A.C. 1697

<sup>742</sup> *Ibidem.*

<sup>743</sup> *Ibidem.*

<sup>744</sup> La Casa del Tesorero fue mandada construir por el Arzobispo Sandoval y Rojas (1599-1618). Está formada por un claustro pequeño que rodea los costados del patio, y en un segundo piso están las estancias donde tenía su vivienda la dignidad de Tesorero del Cabildo. Esta vivienda tiene una puerta en su costado oriental chapada de hierro por fuera y de nogal por dentro, que se abre hacia la calle de la tripería. Por esta puerta entraban, a veces, SS.MM. para evitar la curiosidad de los toledanos y para asegurar el incógnito. Se usaba entonces por los que necesitaban acudir a las oficinas del Cabildo, ya que por ella se accedía a las salas de la Contaduría y otros servicios administrativos. Actualmente está siempre cerrada.

Como el objetivo principal del viaje de los Reyes era visitar a Ntra. Sra. del Sagrario en acción de gracias, dispusieron tener bien arreglado su Altar, “poniendo seis luces en los candeleros más ricos y en él dos blandones, y otros dos en el suelo, y se quiten las sortijas de hierro que de ordinario sirven en los cirios de los blandones del Altar para que no se tuerzan...y que se ponga a Nuestra Señora del Sagrario el vestido que le dio la Reina Ntra. Sra. y las joyas que han dado SS.MM. y las demás piedras preciosas que hubiere”.<sup>745</sup>

Eran muchas las que, en riquísimas joyas, habían ofrendado desde muy antiguo Reyes, arzobispos y Nobles, como muestra de la veneración que por Ntra. Sra. del Sagrario se sentía. Entre ellos, Isabel la Católica, D. Felipe el Hermoso y D<sup>a</sup> Juana, el Cardenal Mendoza, Cisneros, D<sup>a</sup> Mariana de Austria, y en los años que recordamos, D. Carlos II y D<sup>a</sup> María Ana de Neoburgo habían hecho ricos regalos a la Virgen y al Niño Jesús, agradecidos por los favores recibidos durante la última enfermedad que ambos habían padecido. Cuando en septiembre de 1696 se agravó el estado del Rey, tanto S.M. como el Cardenal Portocarrero solicitaron al Cabildo de la Catedral el envío de la imagen del Niño que la Virgen del Sagrario tiene en sus brazos, confiando en su intercesión para una pronta mejoría.

La sagrada imagen fue llevada el día 14 a la estancia del Palacio Real donde reposaba S.M., quien la recibió con gran devoción y consuelo.

La confianza en el Niño Jesús se vio prontamente recompensada, pues a partir del día 18 se inició una espectacular mejoría, llegando al punto de que su Eminencia comunicaba al Ayuntamiento el 22 que a S.M. se le había “mudado ropa y cama”, lo cual significaba una clara mejoría que Toledo celebró con fuegos, luminarias y música.

---

<sup>745</sup> A.C.T., A.C. 1697.



Haciendo un rápido cálculo, resulta el poco higiénico dato de que el Rey estuvo catorce días sin cambiarse de ropa.

El Cabildo tomó sus medidas de seguridad respecto al envío de la imagen del Niño a Palacio, decidiendo que fuese acompañada por el Arcediano y el Tesorero, y que permanecieran dichas dignidades eclesiásticas en Madrid hasta que el Niño fuese devuelto; la situación se dilató sobremanera, pues la rápida recuperación del Rey hizo que aumentara la devoción de SS.MM., costándoles mucho trabajo desprenderse de su imagen.

El día 17 de enero, el Cardenal daba cuenta al Cabildo de que el día del Dulcísimo Nombre de Jesús, el Rey había confesado y comulgado “y se vistió de mucha gala por ser día de este Santísimo Nombre, que se celebró con toda solemnidad en su Real Capilla, poniendo en el altar de ella el Niño Jesús de Nuestra Señora del Sagrario”.<sup>746</sup>

Por su parte, D<sup>a</sup> María Ana, queriendo demostrar también su agradecimiento, pidió al Cabildo que uno de los vestidos de Ntra. Sra. “para que por él se haga otro con que la devoción de la Reina desea servir a su Divina Majestad”.<sup>747</sup> Se le envió el que regaló la Duquesa de Aveyro. En el mes de marzo, el Cabildo recibió el nuevo vestido que la Reina enviaba a la Virgen.

Pero la imagen del Niño no se devolvía. Todavía el 12 de marzo, Portocarrero notificaba al Cabildo que “S.M. había asistido a una solemne Pontifical, estando en el propio altar de la Real Capilla el Niño Jesús de la Virgen del Sagrario, muy adornado, y

---

<sup>746</sup> A.C.T., A.C. 1696.

<sup>747</sup> A.C.T., A.C. 1697.

que tanto el Rey como la Reina manifestaron su gratitud a esta Santa Iglesia por el consuelo que les había dado el Santo Niño Jesús”.<sup>748</sup>

Por fin el 19 de marzo, S.M. autorizó a que se devolviera el Niño a los brazos de su Madre, aunque quedándose con el vestido, lo que dio lugar al disgusto y lógica reacción del Cabildo, que insistió en su devolución “por ser alhaja de tanta estimación y riqueza y correspondiente al que tiene Nuestra Señora del Sagrario para sus más solemnes festividades y que excede a cuantos hay en España”.<sup>749</sup>

Hasta finales de mayo no sería devuelto, a pesar de las insistentes peticiones del Cabildo que llegaron a causar malestar a S.M.

Como demostración de gratitud, SS.MM. hicieron al Niño y a su Madre los siguientes obsequios: Un cordón de diamantes, del que pendían un toisón de otro y el cordero con 17 diamantes; cuatro botones de 1 diamante rosa cada uno; una joya compuesta de un lazo con 565 esmeraldas y 82 diamantes, del que colgaba una almendra con 19 rubíes y en el centro el nombre de Carlos, formado por 38 diamantes engarzados en plata; de dicha almendra pendía un adorno de 37 esmeraldas y 80 diamantes, en cuyo centro llevaba una perla en forma de calabacilla, dibujando las esmeraldas dos lazos y los diamantes siete rosas.

Cuando en octubre de este año de 1697 los Reyes visitaron Toledo, el Rey puso personalmente en un dedo de la Virgen una sortija de oro y piedras preciosas, compuesta de 44 diamantes rosas en forma de almendrilla. La Reina puso a los pies de Ntra. Sra., por su propia mano, una joya compuesta de “14 crisolitos embutidos en forma ochavada, de cuyo centro pendían unas ramas de 256 diamantes engarzados en plata”.<sup>750</sup>

---

<sup>748</sup> Ibídibem.

<sup>749</sup> Ibídem.

<sup>750</sup> Archivo Histórico Nacional (A.H.N.), Leg. 2774.

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana tuvo siempre presente en sus recuerdos a Toledo, su Catedral y su Santa Patrona, y dejaría constancia de estos sentimientos en sus postreros momentos al hacer donación a la Santa Iglesia Catedral Primada, en su testamento, de un magnífico conjunto de cuatro figuras realizadas en plata, representado a Europa, Asia, América y África. Fueron ejecutadas por el artista Lorenzo Vaccaro en el año 1692 y entregadas a la Catedral en enero de 1741, donde fueron recibidas por D. Pedro de Arizcun y Mendicueta, canónigos ambos de la Santa Iglesia.

En el inventario de los bienes, que se hizo a la muerte de la Reina Viuda,<sup>751</sup> se describen con todo detalle y hoy se pueden contemplar en el tesoro de la Catedral.

Europa está representada por una figura de mujer coronada y sentada sobre un globo que se apoya en tres caballos. Tiene una peana triangular de madera con cantoneras de plata y guarnecida de diversos adornos de oro y plata. Asimismo, la figura está adornada con 301 diamantes y 417 rubíes; sostiene en su mano derecha la Iglesia y en la izquierda un incensario. La plata pesa 203 marcos y una onza.

Asia está simbolizada por una figura de mujer con unas flores en la cabeza, sedente en una media luna, sobre un globo que a su vez descansa en tres dromedarios. Se apoya en una peana triangular de madera con cantoneras de plata; la figura lleva como adorno 272 diamantes y 577 zafiros, todo engastado en oro, y tiene en su mano derecha tres flechas. La plata pesa 198 marcos y 6 onzas.

América tiene como representación una figura femenina sentada sobre un globo apoyado en tres caimanes. Se sustenta sobre una peana triangular de madera con cantoneras de plata formadas de hojas; la figura lleva como adorno 206 diamantes y 900 esmeraldas de diferentes tamaños, sosteniendo en sus manos un arco y una flecha. La plata pesa 209 marcos.

---

<sup>751</sup> *Ibídem.*

África se contempla como una figura sentada sobre un elefante y seis culebras a los pies, sostenida por un globo que a su vez se apoya en tres leones. Se sustenta sobre una peana triangular con cantoneras de plata formadas de hojas; lleva como adorno 238 diamantes y 374 topacios. El peso de la plata es de 189 marcos y 6 onzas.

Sobre los globos aparece, cincelado, el mapa de la parte del mundo correspondiente y su nombre respectivo, con letras de plata en el borde de la peana. Las figuras humanas son de estilo barroco, dotadas de gran expresividad y elegancia, y profusamente adornadas con diferentes sobrepuestos: gargantillas, brazaletes, ceñidores, cintas en los brazos y en el calzado de los pies, etc.

El Cardenal Portocarrero fue uno de los Arzobispos que con más constancia y generosidad obsequió a la Virgen. Solía enviarle una joya en el mes de agosto con motivo de la festividad de la Asunción, día en el que se celebra la solemnidad de la Virgen del Sagrario. En el “Inventario de las reliquias y alhajas del Sagrario de la Santa Iglesia Primada”, mandado hacer por el Cardenal Lorenzana en el año 1790, encontramos la relación descripción detallada de cada una de estas joyas que, como preciosas y amorosas ofrendas, envió desde Madrid el Cardenal durante al menos 18 años consecutivos, incluido el de su muerte.

Jarrones riquísimos en arte y material, cruces de diamantes, sortijas de zafiros, broches de perlas y esmeraldas, lazos de rubíes engastados en oro y plata, joyeles hermosísimos en forma de sol, luna y luceros, con sus rayos de oro y diamantes sería prolija la enumeración de tanta riqueza, pero entre todas destacamos una banda o cadena formada por lazos de diamantes y que en el citado inventario figura descrita de esta manera: “Cuarenta eslabones de oro guarnecidos de diamantes de dos hechuras diferentes: los mayores, de un lazo y cuatro cintas y cuatro cogollos de hojas caladas y en medio una rosa sobrepuesta; los menores, de cuatro cartones de hojas caladas y en

medio una sobrepuesta. Todos esmaltados de oro y por el reverso de blanco, pintados de púrpura y negro, y en medio una S y un clavo; cada pieza mayor tiene 59 diamantes y las menores 53. Los empezó a dar el Eminentísimo Cardenal Portocarrero en el año de 1698, que envió nueve piezas, en el siguiente once, doce en el de 1700, y los ocho restantes el 13 de agosto de 1701, para que de todos se compusiese una banda que sirviese a Nuestra Señora del Sagrario.

Esta banda se redujo a piezas o broches, y de ellas están colocadas las treinta y seis en la basquiña y mangas, y las cuatro restantes en el superhumeral de primera clase de la Virgen”.<sup>752</sup>

No se encuentra, ni antes ni después de Portocarrero, ningún otro personaje con esta singular costumbre y es que tuvo D. Luis Manuel durante toda su vida una verdadera pasión filial por la Patrona de Toledo, demostrada hasta el punto de escoger para lugar de sepultura su cercanía y protección maternal, y así vemos en el suelo, ante la puerta exterior de su capilla, la lápida de cobre del enterramiento de Su Eminencia con el sencillo epitafio: HIC IACET PULVIS CINIS ET NIHIL.

Los Reyes llegaron a Toledo el día 21, después de haber pasado un día en Alcalá de Henares y otro en Aranjuez. Ese mismo día, el Sr. Arcediano de Toledo dio cuenta de que el Sr. Cardenal le había participado que los Reyes llegarían a las tres a la Catedral, y que se adelantaran los rezos de Vísperas y Completas para que cuando llegaran SS.MM. todo estuviera dispuesto. Se cerraron las puertas, quedando sólo abierto el postigo de la de los Carretones para la entrada de los Sres. prebendados, beneficiados y capellanes de las Capillas de la Sta. Iglesia, y se puso un guarda en el postigo para evitar la entrada de otras personas. Para que hubiera luz suficiente, se abrieron las maderas de las puertas de

---

<sup>752</sup> A.C.T. Inventario de las reliquias y alhajas del Sagrario de la Santa Iglesia Primada hecho por el Cardenal Lorenzana en al año 1790.

los Leones y de Chapinerías, cerrando las rejas y estando un guarda seglar en cada una de ellas para impedir que los muchachos se subieran a ellas.

Los Reyes se hospedaron en el Palacio Arzobispal, y por ello el Cardenal había dado orden previa de que durante el tiempo que SS. MM. permanecieran allí, “no se toquen las campanas de esta Santa Iglesia a maitines ni laudes, ni misa de S. Ildefonso, sino tan solamente a las horas de la plegaria de la misa Mayor y a las Oraciones y Ánimas”.<sup>753</sup>

La razón de hospedarse en el Palacio Arzobispal nos la refiere el Sr. D. García de Nicorbán, Aposentador Mayor de Palacio, en la relación que escribe del viaje de S.S. M. M. a Toledo, la cual comienza así:

*“Habiendo resuelto el Rey Ntro. Sr. visitar con la Reina Ntra. Sra. Los Santuarios de San Diego en Alcalá y de Ntra. Sra. Del Sagrario en Toledo, llegaron a esta Imperial Ciudad, antigua Corte goda, el lunes 21 de octubre de este año de 97, y se alojaron Sus Majestades en las Casas Arzobispales por la cercanía de la Iglesia Catedral, a cuya devoción venían dedicados.*

*El Cabildo pidió hora para besar la mano a Sus Majestades, y habiéndoseles señalado y ser esta habitación menos capaz que el Alcázar para audiencia grande y faltar ujieres, fue recibido en el Cuarto de la Reina Ntra. Sra., donde estaban ambas Majestades sentados en sus sillas ordinarias y las Damas y Grandes en pie en sus lugares.*

*En la antecámara estaba prevenido el Marqués de la Rosa, Mayordomo Semanero de la Reina Ntra. Sra. para recibir y entrar conduciendo como se acostumbra en las audiencias ordinarias de el Cuarto de S. M.*

---

<sup>753</sup> A.C.T., A.C. 1697.

*El Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, vino con todo el Cabildo en su forma procesional, entrando primero la Cruz del Guión del Cabildo, que se quedó a los pies de la Galería, y después la Cruz del Guión del Arzobispo Cardenal, que también se quedó al lado derecho de el del Cabildo por donde entraban, a los pies de la misma Galería. Para la persona del Cardenal se puso la silla carmesí ordinaria, por cuya razón le toca, y no por la de Arzobispo de Toledo. Cubriéronse los Grandes, y habiendo hecho el Cardenal su razonamiento, fueron llegando a hacer su venia los Canónigos; y se volvieron saliendo primero las Cruces de los Guiones, luego los eclesiásticos más inmediatos a la puerta por donde entraron y el último el Cardenal Arzobispo.*

*El día siguiente, en la misma Galería, recibieron Sus Majestades al Tribunal de la Santa Hermandad que vino con su Estandarte en lancilla, que se quedó con ella el que la traía en la pieza antes de la Galería, y los demás Caballeros entraron a besar la mano.*

*Después entró la Ciudad de Toledo con cuatro maceros delante, los cuales entraron en la Galería e inclinadas las mazas, se quedaron arrimados a los pies de dicha Galería. Y, el Corregidor, entró acompañado del Marqués de la Rosa, Mayordomo de Semana de la Reina Ntra. Sra., siguiéndole los demás Regidores y Jurados, el cual, habiendo dado la enhorabuena de bienvenida y besado la mano se volvieron en la forma que vinieron, saliendo primero los maceros, los jurados, Regidores y el último el Corregidor.”<sup>754</sup>*

El Ayuntamiento pasó a besar la mano a SS. MM. a las once de la mañana del día 22, después de que lo hubiesen hecho todas las Comunidades de Toledo, para que la

---

<sup>754</sup> Archivo de Palacio Real ( A. P. R. ) “Relación que de orden del Rey Ntro. Sr. que Dios guarde hizo D. García de Nicorbán, Aposentador Mayor de Palacio sirviendo la Secretaría de Cámara por enfermedad de D. Felipe de Torres y Salazar, Escribano de Cámara de las Jornadas que Sus Majestades hicieron a las ciudades de Toledo y Alcalá en el año de 1697. No habla palabra de las funciones de Alcalá”. Sec. Historia. Leg. 16.

Ciudad, “como Comunidad que comprende a todas las de su ciudad, cierre este obsequio, como se ejecutó en el besamanos de la Reina Madre Ntra. Sra. Cuando entró en esta ciudad en el 677”.<sup>755</sup>

Por la tarde, hizo S.M. la entrada pública en la Santa Iglesia junto con D<sup>a</sup> María Ana, celebrándose un Pontifical oficiado por el Sr. Cardenal.

*“Para recibir a S.S. M.M. en la Catedral, estuvo dispuesto en el atrio de la Puerta principal, un rico sitio donde se hincaron de rodillas S.S.M.M. para adorar la Cruz que estaba sobre un Altar arrimado al Pórtico; y el Arzobispo Cardenal acompañado del Cabildo con sobrepellices, y Dignidades mitradas, salió con capa de Coro y mitra, y hecha la venia acostumbrada a Sus Majestades, levantando un rico paño que cubría en el Altar la reliquia de un Lignum Crucis, le tomó y se le llevó al sitio para que le adorasen Sus Majestades. Luego, entraron en la Iglesia en forma procesional hasta el Altar Mayor donde tenían puesto sitio y dos sillas de “costillas antiguas”, en que estuvieron sentados Sus Majestades el tiempo que duró el Pontifical.*

*“Después de haber hecho oración al Santísimo Sacramento y habiendo recibido la bendición del Arzobispo, éste, se desnudó de la ropa pontificia y fue acompañando a Sus Majestades a la Capilla de la Virgen del Sagrario donde se cantó una solemne Salve. Los acompañó también hasta la salida por la Puerta Llana y llegó hasta el último soldado de la Guardia que estaba arrimado al coche. Después de haber entrado S.S. M.M. y puesto el antepecho, llegó el Arzobispo Cardenal a hablar a Sus Majestades por última despedida de aquella función.”<sup>756</sup>*

Una vez terminadas estas ceremonias, estando ya los Reyes en el Palacio Arzobispal, pasó Su Eminencia a besarles la mano acompañado del Cabildo en la forma

---

<sup>755</sup> A.M.T., A.C. 1697. (La Reina Madre, D<sup>a</sup> Mariana de Austria, estuvo recluida en el Alcázar desde el 31 de marzo de 1677 hasta el 27 de septiembre de 1679)

<sup>756</sup> A. P. R., *Relación que de orden del Rey.....*



acostumbrada, es decir, procesionalmente con su Guión a la cabeza; subieron por la escalera ancha del Claustro y entraron por la puerta del pasadizo hasta la galería, donde SS.MM. se encontraban esperando a la Comisión formada por “los Sres. Dignidades, Canónigos, Racioneros, Capellanes del número y de la Greda, y no otros algunos”.<sup>757</sup>

El Arzobispo constituía la suprema dignidad de la Santa Iglesia “y de toda España, el cual por privilegios antiquísimos es primero, principal y Primado de las Españas, y el más rico prelado de estado y renta que hay en todas ellas, y aún en toda la cristiandad después del Sumo Pontífice”.<sup>758</sup>

Le seguían las catorce dignidades que ocupaban el Coro, siete a la derecha y siete a la izquierda; los que ocupaban la derecha eran el Arcediano de Toledo, el Arcediano de Talavera, el Capiscol o Cantor, el Tesorero, el Arcediano de Calatrava, el Abad de Santa Leocadia y el Vicario del Coro. Los siete de la izquierda eran el Deán, el Arcediano de Madrid, el Maestrescuela, el Arcediano de Guadalajara, el Arcediano de Alcaraz, el Abad de San Vicente y el Capellán Mayor. Completaban el personal de la Santa Iglesia 40 Canónigos llamados Extravagantes, además 50 Racioneros, 48 Capellanes y 48 Clerizones. Los Canónigos, el Deán y el Arzobispo formaban el Cabildo o Capítulo “a donde se ordenan las cosas al universal estado de esta Santa Iglesia convenientes, y no estando presentes el dicho Arzobispo ni Deán, los mismos Canónigos se tienen en el mismo derecho y gobernación.”<sup>759</sup>

Más explícito, el Sr. D. García de Nicorbán, relata las audiencias que Sus Majestades concedieron a los distintos Capellanes que formaban el Cabildo de la Catedral con todo detalle y minuciosidad:

---

<sup>757</sup> A.C.T., A.C. 1697.

<sup>758</sup> ALCOCER, P.: ob. cit. Libro 2, Cap. II.

<sup>759</sup> *Ibídem*.

*“El día 24, los Capellanes Reales que tienen Capilla aparte en la Iglesia Catedral, tuvieron audiencia en el Cuarto del Rey y a continuación en el de la Reina, en la forma siguiente: En primer lugar los que tienen título de Capellanes de los Sres. Reyes Nuevos de Toledo, que entraron con su Capellán Mayor D. Juan Pimentel, quedándose fuera de la puerta de la audiencia los maceros y ministros inferiores que los acompañaban. Habló por todos el Capellán Mayor en la forma ordinaria volviendo a salir una vez cumplida esta función.*

*En el mismo día y en la misma forma, “tuvieron las audiencias S.S. M.M. con los que tienen título de Capellanes de los Sres. Reyes Viejos, que es también Capilla aparte dentro de la misma Iglesia, y consta de ocho Capellanes”.<sup>760</sup>*

*El día 25 visitaron a los Reyes los Capellanes llamados, en subtítulo, de la Sra. Reina D.<sup>a</sup> Catalina, cuya Comunidad está situada e incorporada en la misma Capilla de los Sres. Reyes Nuevos: “tienen sus distribuciones y horas de Oficiar aparte, y se compone de ocho Capellanes; y habló por Vice-Capellán Mayor, a falta de el propietario el más antiguo, Capellán, D. Felipe de los Tueros; después, los demás, hicieron sus venias según sus antigüedades y salieron recogiendo sus maceros que estaban fuera de la puerta de la audiencia, y pasaron al Cuarto de la Reina Ntra. Sra. que les dio audiencia en la misma forma.”<sup>761</sup>*

*“Leales y afectuosos, los toledanos manifestaron la alegría de tener con nombre de huéspedes a sus Señores naturales, y así, haciendo las noches émulas del día, arbolaron hachas y luminarias universales, ejecutando los Gremios máscaras y*

---

<sup>760</sup> GARCÍA DE NICORBAN, (A. P. R. ) “Relación que de orden del Rey.....”

<sup>761</sup> *Ibídem.*

*mojigangas de rico y vistoso adorno, con fuegos artificiales de nuevos y extraordinarios ingenios”.*<sup>762</sup>

El Ayuntamiento programó la corrida de toros en la plaza de los Reales Alcázares, pero Su Majestad resolvió que se hiciera en la plaza de Zocodover el día 24, de acuerdo con “lo que está determinado por el arbitrio del Sr. Cardenal Portocarrero”<sup>763</sup>. El Cardenal, según el Sínodo Diocesano que había convocado en Toledo durante los días 22, 23 y 24 de abril de 1682, exhortaba y mandaba **“a todos los eclesiásticos seculares ordenados de Orden sacro o con beneficios eclesiásticos de cualquier estado, dignidad, calidad y condición que sean, no vayan, asistan ni intervengan en los juegos y fiestas de toros. Otrosí, ordenamos y mandamos que los cabildos, comunidades eclesiásticas u otros cualquier clérigo, no den toros para que se corran, ni dineros, ni otra cosa para comprarlos pena de excomunión mayor y de dos mil maravedís aplicados para pobres y denunciador por mitad”**.<sup>764</sup> Intentaba el Cardenal hacer cumplir las exhortaciones que ya los Papas Sixto V, Gregorio XIII y Clemente VIII habían hecho en sus respectivos pontificados, insistiendo además en que no se corrieran toros en días de fiesta ni en otros, a honra de Dios Nuestro Señor o de sus santos.<sup>765</sup>

Frente a estas prohibiciones, Toledo, por facultad Real, podía aplicar anualmente 700 ducados a la organización de corridas de toros.<sup>766</sup>

Se enfrentaban, por tanto, ambas Instituciones en este aspecto, aunque es evidente que prevalecía el sentir de la Corona y era el Clero el que cedía con mayor o menor escrúpulo y voluntad, debido a que el estado eclesiástico era propietario de un

---

<sup>762</sup> *Ibidem*

<sup>763</sup> A.C.T., A.C. 1697.

<sup>764</sup> *Synodo Diocesana* del Cardenal Portocarrero, celebrada en Toledo en MDCLXXXII. Ed. Madrid, 1849, Libro III, Tit I, Const. VII, págs. 95 y 96.

<sup>765</sup> *Ibidem*. Libro III, Tít. 12º, Const I, pág. 150.

<sup>766</sup> MARTÍNEZ GIL, F.: Ob. Cit. Pág. 53

importante número de casas en Zocodover. Suplicó a S.M. que “en atención a ser las casas de esta Santa Iglesia, que tiene en la plaza de Zocodover y balcones de ella, las más seguras y capaces de la dicha plaza, los favoreciese sirviéndose de ellas”,<sup>767</sup> ofreciéndole, asimismo, que para la organización y ejecución de los preparativos de la fiesta, aceptara a sus ministros, maestros y oficiales, siempre bajo la supervisión del Aposentador Real.

La experiencia del Aposentador Real era importante ya que ostentaba el cargo de hacer los repartos de balcones en la Plaza Mayor de Madrid que, como la Plaza de Zocodover en Toledo, era el lugar apropiado para cualquier representación importante que se hiciera en la Corte, como los Autos Sacramentales, los festejos de Toros y de Cañas y los de la Inquisición. Pero como es lógico imaginar, la diferencia en el número de balcones a repartir era grande.

La Plaza Mayor de Madrid tenía 451 balcones en los suelos 1º, 2º, 3º, con 112 balcones cada uno de estos pisos; en el 4º, 99; y en los entresuelos, 14. El 5º suelo no se repartía por dejarse siempre a los dueños de las casas. Los dos balcones de las bocacalles de la Amargura y la de los Boteros los ocupaban los Embajadores de Inglaterra y de Dinamarca.

De estos 451 balcones, 254 eran fijos y *tocaban* a los Consejos, Tribunales y Comunidades, por lo que quedaban 197 para repartir entre Grandes, Embajadores, Títulos y Enviados ordinarios o extraordinarios residentes en la Corte y para los criados de S. M. la Reina y otros ministros inferiores.<sup>768</sup>

---

<sup>767</sup> A.C.T., A.C. 1697.

<sup>768</sup> A. P. R. , Secc. adm. Leg. 673.

El número de casas que había en Toledo era de 3.445, según el estudio de la ciudad hecho por Laura Santolaya sobre las Respuestas Particulares del Catastro.<sup>769</sup> De estas casas, el estado seglar poseía 1.006, repartidas entre 674 propietarios, y el estado eclesiástico 2.439 entre 290 propietarios, lo que nos da una idea del fuerte predominio de la Iglesia. A esto hay que añadir que las casas de su propiedad estaban situadas en los barrios de mayor densidad de edificaciones, como eran las parroquias de la Magdalena y de San Nicolás, y las más próximas a la plaza de Zocodover.

En Toledo predominaban las casas bajas, con un solo piso, pero las había también de dos, tres, cuatro y cinco alturas; en conjunto, el estado eclesiástico reunía más alturas que el seglar, como indica el cuadro siguiente:

	Bajo	Principal	2º	3º	4º	5º	Alto
E. seglar	100	80.5	48.7	14.9	3.6	0.2	0.5
E. ecles.º	100	83.8	56.6	20.1	2.8	-	8.05

Añadiéndose a esto que eran muy numerosas las casas habitadas por sus propietarios en el estado seglar, mientras que muy pocas en el estado eclesiástico, que optaba por alquilarlas.<sup>770</sup>

De los 290 propietarios del estado eclesiástico, la Catedral era propietaria de 853 casas; las restantes estaban repartidas entre Parroquias, Conventos, Monasterios, Hospitales, Presbíteros, etc. Esto nos permite conocer la posición de poder e influencia de la Santa Iglesia en la vida social de Toledo: suponía el 40.4% de la renta eclesiástica y

<sup>769</sup> SANTOLAYA, L.: *La propiedad inmueble de la ciudad de Toledo a mediados del siglo XVIII*. Ayto. de Toledo Toledo, 1990. (A pesar de referirse a una fecha de 50 años después puede sernos útil, ya que la evolución de Toledo en cuanto a propiedad inmueble fue lenta y sufrió pocas alteraciones durante la primera mitad del siglo XVIII).

<sup>770</sup> SANTOLAYA, L., ob. cit., pág. 29.

reunía  $\frac{1}{4}$  de la propiedad en la ciudad, por lo que bien se puede afirmar que “era la que marcaba las relaciones vecinales e influía en las decisiones del Ayuntamiento”.<sup>771</sup>

Aceptó el Rey el ofrecimiento del Cabildo de la Santa Iglesia e inmediatamente se lo hicieron conocer al Sr. Corregidor, advirtiéndole de que “por lo que tocaba a esta Santa Iglesia, se abstuviera de intervención alguna”.<sup>772</sup>

Así pues, paradójicamente, el Cabildo, que tenía prohibido bajo severas penas, no sólo la asistencia a las fiestas de toros, sino todo cuando perteneciera a ellas, fue el encargado a petición propia y bajo el beneplácito de Su Eminencia, de organizarlas en esta ocasión. Los Mayordomos de la Santa Iglesia dieron orden al Maestro de obras y Sobrestante Francisco de Huerta, para que, sin dilación alguna, juntase los maestros y oficiales necesarios para llevar a cabo lo encomendado.

Se procedió al arrendamiento de los claros o huecos de las puertas y salidas de las casas y se propuso el repartimiento de todos los balcones y ventanas de la plaza, siendo el Marqués de Laconi el encargado de hacerlo, incluyendo a los Sres. Prebendados que quisiesen ver la fiesta.

D. Carlos y D<sup>a</sup>. María Ana presenciaron el espectáculo desde un balcón espacioso y bien dispuesto que, para mejor servicio de SS. MM., se había quitado de la casa que el Conde de Fuensalida tenía en la parroquia de Santo Tomé. El Cabildo decidió hacer otro balcón de igual capacidad, disposición y peso, para ponerlo en el lugar del que se quitó, contando con la aceptación del Conde; y el que había servido para SS. MM., quedó cerrado desde ese día en adelante “por el respeto y veneración que se debe tener a SS. MM.”.<sup>773</sup>

---

<sup>771</sup> SANTOLAYA, L., ob. cit., pág. 40

<sup>772</sup> A.C.T. (L. de A. 1697).

<sup>773</sup> A.C.T. (L. de A. 1697).

El reparto de balcones para presenciar el festejo de toros se hacía con toda la equidad posible dentro de la que el rígido protocolo de la época permitía y que queda perfectamente representado en la Relación de D. García de Nicorbán:

*“El jueves 24 de octubre por la tarde, esta insigne y primitiva ciudad divirtió a Sus majestades con el festejo español de Toros, que lidiaron diestros caballeros en la Plaza de Zocodover, donde se eligió la fachada de casas que enteramente corren desde los arcos de la bocacalle que sube al Alcázar hasta la bocacalle de la mano izquierda llamada Barrio Rey, las cuales son propias del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, y constan de diez balcones de primer suelo con tres altos correspondientes que miran al cierzo (sitio conveniente en este día por hacer calor ). El Ilustrísimo Cabildo, con su acostumbrada magnificencia, y por ser casas suyas, hizo abrir puertas de comunicación a todas las habitaciones del primero suelo de aquellas casas, poniendo en el medio un balcón dorado para Sus Majestades, con que quedó comodidad para las Damas de la Reina Ntra. Sra., al mismo andar del Cuarto Real, y se repartió en la misma forma de la Casa de la Panadería de Madrid, según estilo de la Corte; y los otros veinte balcones de segundo y tercero alto, en la misma conformidad que allá.*

*Y para que sus Majestades subiesen con comodidad al primer suelo, hizo el Cabildo fabricar de madera una escalera capaz que ocupaba el hueco de uno de los arcos que son de la Ciudad ( pero no tienen fábrica encima ), cubierta y colgada, así como también hizo colgar y adornar para Sus Majestades el primer suelo de dichas casas.*

*Y desde ellas, prosiguiendo los balcones del primero suelo de la Plaza por la fachada que llaman de la Sangre de Cristo, hasta el arco, y desde dicho arco hasta la fachada de la esquina de Santa Fe a la mano derecha de Sus Majestades, se repartió el primer balcón al Cardenal, siguiendo los Grandes de España, primeros Jefes; y después*

*los demás Grandes , Gentileshombres de la Cámara, Mayordomos, Títulos y Caballeros que siguieron la Corte y concurrieron allí, llenando también los balcones del primero suelo de la fachada del lado que llaman de las Casa de Franco.*

*Encima de dicho arco, el cual ciñe la bocacalle del Carmen y es propiedad de la Congregación de la Sangre del Cristo, hay tres balcones solos, sin alto, y corresponden al segundo y casi tercero alto de la Plaza, se repartieron a los Capellanes de los Sres., Reyes Nuevos de Toledo que concurrieron en forma de Comunidad.*

*En las fachadas siguientes de Sillería y Cabestrería, que forman en la Plaza una porción de círculo, en parte del primero y segundo suelo, se repartieron alguna boletas de balcones a orden y disposición del Cardenal, para que él los repartiese porque el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral no concurrió a esta fiesta ni en esta Plaza en forma de Comunidad; y todos los demás balcones de dichas dos fachadas se repartieron entre particulares.*

*En la fachada de los Vidrieros esquina de la Calle Ancha, en un tablado, se fabricaron balcones de madera para la Ciudad de Toledo donde, en forma de Ayuntamiento, concurrió a ver la fiesta.*

*Consecutivamente, se le señalaron cinco balcones al Tribunal de la Santa Inquisición que concurrió rematando esta fachada de los Vidrieros. Y todo el primer suelo de la Plaza, con los tres balcones que se dieron a la Secretaría del Despacho Universal, en los balcones segundos y terceros de toda la Plaza, se acomodaron los demás criados de las familias de Sus Majestades.*

*En los balcones de los cuartos suelos, en las aceras donde se hallaron cuartos, quedaron a disposición de los dueños de las casas.*



*Y porque en esta fiesta de toros no se hallaron en Toledo ninguno de los Tenientes de las Guardas de Su Majestad, se sirvió de mandar que supliesen esta falta dos Caballerizos suyos que se hallaban en Toledo, que fueron: D. Francisco de Castro, Gobernador de Aranjuez, y D. José de Sobremonte, que fue sirviendo en esa Jornada de Caballerizo de Su Majestad; los cuales salieron a caballo al despejo de la Plaza en la misma forma que se ejecuta en Madrid.*

*Y tocó gobernar a D. Francisco de Castro la Guarda española, y a D. José de Sobremonte la alemana.”<sup>774</sup>*

No especifica con claridad el cronista si el Cardenal Portocarrero asistió al festejo de toros o no. De su relato más bien se desprende que sí asistió pues describe perfectamente el lugar que ocupaba su balcón, a la derecha de Sus Majestades, y podría ser considerado como una descortesía dejar su balcón vacío. En cambio cuenta con toda naturalidad que los balcones reservados para el Cabildo de la Catedral fueron repartidos por el Cardenal entre particulares “porque el Cabildo no concurrió a esta fiesta”.

Es el Duque de Maura quien asegura que “el Cardenal Portocarrero, aunque accedió a que la Iglesia organizara el festejo, se mostró fiel a sus convicciones no acudiendo a los toros y prohibiendo presenciarlo a tonsurados y legos”.<sup>775</sup>

Al día siguiente, SS.MM: expresaron el deseo de comulgar, y asistieron a la Misa, que Su Eminencia celebró en la tribuna que cae sobre la Capilla del Sagrario, donde se había preparado previamente el altar. La ceremonia, aunque íntima, revistió de gran solemnidad, ya que asistieron a ella los cuatro dignidades más antiguos: El Arcediano de Toledo, el Sr. Capiscol, El Maestrescuela y el Arcediano de Guadalajara, ayudando a Su Eminencia en la celebración ; comulgaron los Reyes de manos del

---

<sup>774</sup> A. P. R. “Relación que de orden del Rey Ntro. Sr, Dios le guarde, hizo D. García de Nicorbán.....”Sec. His., leg. 76.

<sup>775</sup> MAURA, Duque de, ob. cit., pág., 488

Arzobispo, “y a la Reina ministró el lavatorio y toalla su Camarera, y en todo se procedió con grande atención a favorecer a esta Santa Iglesia, sin permitir S.M. asistiese criado suyo a función alguna de las referidas”.<sup>776</sup>

Después, quisieron SS.MM. ver desnuda la Imagen de la Virgen del Sagrario y se dispuso, para darles gusto, bajarla de su sitio y ponerla en el Ochavo, donde a las cinco de la tarde acudieron a contemplarla. Desde el siglo XVI, la Imagen se exponía a la veneración del pueblo revestida de basquiña y manto, pero debajo se esconde una preciosa talla gótica del siglo XIII. Está sentada, y excepto la cara y las manos, que son de un intenso color moreno, toda ella está chapada con láminas de plata de bastante espesor que a modo de vestido se adapta perfectamente al cuerpo; el borde de este vestido de plata se adorna con una orla de oro, engastada de piedras preciosas, por donde le asoman los pies, también de plata, con calzado puntiagudo. El trono sobre el que se sienta es igualmente de plata, tiene al Niño Jesús sentado sobre sus rodillas, y las manos son movibles, pudiéndose bajar o subir, juntar o separar, para ponerle el Hijo entre sus brazos o con las manos juntas en actitud orante.

No era extraño que SS.MM. quisieran admirar esta santa Imagen, pues la devoción a la Virgen del Sagrario estaba muy extendida y había traspasado no sólo los límites de Toledo, sino también de Castilla. Todos los Reyes de España se habían mostrado como grandes devotos de la Virgen, que bajo la advocación de Ntra. Sra. del Sagrario es la Patrona de Toledo. Contaba, además, con la piadosa y antiquísima tradición de haber sido abrazada por la propia Virgen María, antes de subirse al Cielo,

---

<sup>776</sup> A.C.T., (L. de A. 1697).

aquel día en que corporalmente bajó a la tierra para imponerle la casulla a San Ildefonso.<sup>777</sup>

La visita a la Virgen se hizo en secreto, con gran devoción y respeto, entrando en el Ochavo para acompañar a los Reyes únicamente la Camarera y el Bracero de la Reina, y de la Catedral, el Sr. Arcediano de Toledo, Presidente del Cabildo, el Tesorero y el Sacristán Mayor.

Como hemos podido ver, esta visita de los Reyes a Toledo tuvo un carácter más bien privado y religioso. Sin embargo, el Ayuntamiento quiso aprovechar la ocasión que le brindaba la permanencia de los Reyes en la ciudad, para entregarle en mano un memorial, suplicándole la disminución y alivio del pago de la Alcabala y Cientos que pesaban sobre la compra y venta del trigo y el consumo de carnes, reduciéndolo a lo que se pagaba en Madrid.

El memorial, ponía en conocimiento de S.M: “que padecen el gravamen de cargarse enteramente 12% por la Alcabala y Cientos de todas las carnes y pescados que se venden en la ciudad; siendo así que en la villa de Madrid sólo se paga por lo que a la Alcabala un maravedí por libra y lo que le corresponde del 2%, y que en ninguna otra ocasión se perciben los derechos por entero en tan precisos y necesarios abastos, y que en los demás géneros así comestibles como de otras calidades, los arrendadores por propia conveniencia suya los cobran arreglados a una moderada contribución que no excede de la mitad, excusándose por este medio muchos fraudes... Y así mismo (la Ciudad) representa que habiendo tenido en sus pósitos caudal de 20.000 fanegas de trigo por dotación del Cardenal D. Francisco Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo, para socorrer a los pobres a moderados precios en las urgentes necesidades de faltas de pan

---

<sup>777</sup> La antigüedad de la talla es defendida por algunos historiadores, pues el núcleo de la imagen, que se encuentra bajo el vestido de plata, es de madera muy pesada y bien pudiera proceder de una imagen de los primeros tiempos de la primitiva Iglesia de Toledo.

que en muchas ocasiones se han experimentado, se hallan hoy reducidos a una muy corta cantidad que cada día se hace menor, así por los gastos precisos de su administración como por la paga de los derechos de Alcabalas y Cientos que se le cargan, que corresponde a doce maravedís y dos quintos de maravedí por fanega de compra y venta... Suplica que en cuanto a los derechos de las carnes y pescados se arreglen moderándolos a los que V.M. fuera servido, y que el caudal de los pósitos quede libre de la contribución que hoy paga...”<sup>778</sup>

La visita de los Reyes terminó el 26 de octubre. Todos quedaron contentos y satisfechos. El Cabildo de la Catedral dispuso que el Maestro de Ceremonias entregara en la Secretaría “un papel en que con gran claridad y distinción haga relación , con todas sus circunstancias y requisitos, de todas las funciones que se han ejecutado en esta Santa Iglesia en servicio y obsequio de SS.MM., en los días que han estado en esta ciudad y en el besamanos, para que siempre haya razón y conste la forma en que todo se ha dispuesto y ejecutado y se ponga y copie en los libros que pareciere para su pronta y cierta noticia”.<sup>779</sup>

Por su parte, el Corregidor dio cuenta en el Ayuntamiento del 30 de octubre de que “al tiempo que partió de esta ciudad el Rey Nuestro Señor para la Corte, dijo que habían sido muy de su agrado los festejos”.<sup>780</sup>

En el Ayuntamiento que la Ciudad celebró el siguiente día 4, el Corregidor dio cuenta de que S. M., estando en la ciudad le hizo merced de Título de Castilla, y que había elegido el de Marqués de su lugar, de Castro Serna. Apostillaba el nuevo Marqués: “cuya merced debo a los favores que S. M. ha recibido de la Ciudad desde que tomó la

---

<sup>778</sup> A.M.T., (A.C. 1697).

<sup>779</sup> A.C.T., (L. A. 1697)

<sup>780</sup> A.M.T. (A.C. 1697)

vara; y así se pone con dicho título a la obediencia de la Ciudad, para con él, emplearse en todo lo que sea de su servicio y agrado”.<sup>781</sup>

En cuanto a los Reyes, “habíales aprovechado la devoción para el alma y el viaje para el cuerpo...No recuerdo-escribía Geleen el 25 de octubre desde Toledo- haber visto jamás al Rey tan alegre y animado como en estos días; y lo atribuyo al término de la desastrosa guerra; La Reina está espléndida, no escucha sino vítores y aclamaciones, calificándola de ángel y de serafín. Por donde quiera que va oye votos de que tenga pronto sucesión”.<sup>782</sup>

---

<sup>781</sup> A. M. T. (A. C. 1697)

<sup>782</sup> MAURA, Duque de: ob. cit., pág. 521.

## **CAPÍTULO XXII.- Segunda visita de los Reyes a Toledo.**

- I. El Príncipe Jorge de Hesse Darmstadt Virrey de Cataluña y Coronel del Regimiento de la Reina.**
- II. Malestar en la Corte por la presencia del Regimiento de la Reina en Madrid. Su disolución y envío a Toledo.**
- III. Atención a Cataluña y al ataque de las costas españolas por los moros. Prorrogación del impuesto sobre la sal.**
- IV. Anuncio de la visita de los Reyes. Recibimiento de la ciudad.**
- V. Sus Majestades en la Procesión del Corpus.**
- VI. “Los dos retratos del Rey y de la Reina”, de Francisco de Rici.**
- VII. Poderes curativos de las aguas de Toledo. Fuentes de Ciciones y de los Jacintos.**
- VIII. Festejos: Juegos de cañas, corridas de toros y representaciones teatrales.**
- IX. Reparos en los Reales Alcázares. Gastos ocasionados en la visita de los Reyes a Toledo.**

Vueltos las Reyes a Madrid pudieron comprobar que nada había cambiado, sino al contrario. La diversidad de intereses hacían de la Corte un hervidero de discordias: rencillas entre los nobles, intrigas diplomáticas, presiones internacionales...todo ello debido al *problema sucesorio*, en el que todas las naciones querían tomar parte y en el que solamente dos afirmaban tener derecho. En cuanto al pueblo, según opinión del Embajador, el Conde de Harrach, “los españoles no son de ningún partido, sino de sus personales intereses.”<sup>783</sup> La lucha entre los nobles de una u otra opción dentro de los

---

<sup>783</sup> Maura, Duque de, ob. cit., pág. 509

gobernantes españoles, y de los representantes de las potencias extranjeras para hacerse un sitio en la Corte era, cuanto menos, vergonzosa.

A estas alturas de finales de 1697, la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo mantenía las riendas del poder apoyada, sobre todo, en el Almirante de Castilla que era, prácticamente, Primer Ministro, y en su primo el Príncipe Jorge de Hesse Darmstadt. Este importante personaje, adicto a la Reina y a la causa del Imperio hasta la muerte, ha dejado constancia en su correspondencia con los embajadores alemanes, del desprecio que sentía por los españoles,<sup>784</sup> de los que vivía y a los que debía todo su engrandecimiento; dando muestra, con esta actitud de la mezquindad de su persona, nada acorde con el valeroso comportamiento con que actuó en la guerra de Cataluña y en los campos de batalla durante la Guerra de Sucesión.

El Príncipe Jorge había luchado heroicamente en el sitio de Barcelona, lo que le valió gran popularidad entre todas las clases sociales catalanas. Llegó a Madrid en los primeros días de noviembre; el día 7 se le nombró Grande de España de primera clase, y el 9 se le impuso el collar de la Orden del Toisón. Inmediatamente fue nombrado Virrey de Cataluña y Coronel del nuevo Regimiento de la Guardia Real que, creado a instancias de la Reina, hacía recordar los tiempos de la Chamberga.<sup>785</sup>

Se dispuso que para el sostenimiento de este Regimiento de Caballería de la Guardia se cogieran 300.000 ducados al año, los cuales eran los que gozaba la Reina madre en la renta del tabaco; y aún era insuficiente, por lo que había que buscar otros medios y más cantidades para el pago de este Cuerpo. Fue una disposición de la

---

<sup>784</sup> MAURA, Duque de, ob. cit, pág. 488.

<sup>785</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág. 131.

Reina que había logrado conseguir que se aplicaran para el Regimiento de la Guardia los caudales mismos que el Almirante destinó a la defensa de Cataluña.<sup>786</sup>

En marzo de 1698 el Cardenal Portocarrero, el Nuncio de Su Santidad Monseñor Arquinto, el nuevo confesor, fray Froilán Díaz, y los Condes de Benavente y Monterrey, hicieron patente a D. Carlos II el malestar que producía en la Corte y en el pueblo la presencia de militares armados, consiguiendo del Rey, sin el conocimiento ni el consentimiento de la Reina, que disolviera el Regimiento, el cual, pocos días después fue enviado a Toledo y, más adelante, reformado.<sup>787</sup>

La llegada del Regimiento, con 800 caballos, a la ciudad de Toledo, supuso un costoso peso que habían de soportar, no sólo las autoridades municipales en lo suponía el asentamiento y mantenimiento de tan numeroso contingente que recaía sobre su responsabilidad, sino también el sencillo ciudadano, que veía turbada su laboriosa vida con la intromisión de un colectivo que no se adaptaba al natural desenvolvimiento de la ciudad sino que, antes al contrario, obraba con atrevimiento y sin disciplina.

Poco tiempo después de la llegada del Regimiento a Toledo, la Corporación Municipal haría a S. M. súplica para que se lo llevaran a otro lugar. Pero antes, ocurrirían otras cosas en la ciudad dignas de contar.

Una de ellas la prorrogación del impuesto sobre la sal. La Orden Real se leyó en el Ayuntamiento celebrado el 26 de febrero. S. M. apelaba al amor y celo que esta ciudad le había demostrado siempre, siendo la primera en dar ejemplo a las demás en fineza y prontitud. Justificaba la imposición en la necesidad de atender a la reedificación de la ciudad de Barcelona y demás plazas del Principado de Cataluña, y **“en que se haga la**

---

<sup>786</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 493.

<sup>787</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., ob. cit. pág. 131.



**provisión de armas, víveres y municiones para el resguardo de estas Plazas y las otras que se nos restituyeron con la Paz.”.**

**Además era necesario “desembarazar algunos caudales para la formación de la Armada, en que consiste no sólo la manutención y defensa de estos dominios, sino también para contener los repetidos corsos con que los moros infiltran nuestras costas”. Por estas razones, encargaba la aceptación de la continuación del último impuesto de 4 maravedíes en fanega de sal, por dos años más, “entendidos de la grande justificación y necesidad de la causa, de lo mucho que interesa al público y a toda la Monarquía y de que esta urgencia procede de los estragos que ocasiona la guerra a que es preciso dar providencia para estar prevenidos y resguardados por todas partes, como conviene para nuestra seguridad y mayor duración de la Paz.”<sup>788</sup>**

La carta estaba firmada por el Secretario de su Majestad, D. Francisco Nicolás de Castro. Al día siguiente se recibió otra sobre el mismo tema, firmada por el Presidente de Castilla D. Antonio Argüelles y Valdés.

Sin embargo, Toledo tenía una preocupación más importante: la visita de Sus Majestades D. Carlos y Dña.. María Ana por segunda vez, cuando todavía no se habían restituido los gastos que se hicieron en los festejos que se realizaron en su honor durante su primera visita realizada en el mes de octubre anterior.

Esta segunda visita a la ciudad la realizaron los Reyes en abril. El Rey había sufrido una recaída en marzo y los médicos aconsejaban, una vez superada la gravedad, un cambio de aires para conseguir sacarle de la melancolía en que había caído, eligiéndose Toledo, que tan bien le había sentado el año anterior.

---

<sup>788</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

A la Ciudad se le comunicó la noticia por medio de una carta del Conde de Oropesa, que ocupaba de nuevo la Presidencia del Consejo de Castilla, de fecha de 5 de abril y leída en Ayuntamiento extraordinario el día 8 por la tarde, en la que decía:

**“Habiendo resuelto S. M., que Dios guarde, de pasar a esa Imperial ciudad a mudar de aires, se ha servido de insinuarme será muy de su Real agrado se acomoden bien de casas toda su Real familia y comitiva,”**<sup>789</sup> para lo cual pedía a la Ciudad tomase cuantas medidas considerase oportunas.

La noticia causó gran contento en Toledo, como lo demostró el entusiasmo con que los Capitulares comisionados comenzaron el trabajo de preparar el recibimiento y festejos para cuando el Real matrimonio llegara a la ciudad. Sus Majestades habían salido de Madrid hacia Toledo el día 25, por el camino Real que pasa por Illescas, donde presumiblemente pernoctarían, para llegar a la ciudad el 26 por la tarde, entrando por la Puerta de Bisagra. Para su recibimiento en dicha Puerta se mandaron engalanar las casacas de los cuatro clarines y timbaleros, las ocho gualdrapas de las mulas de los sofíes y las cuatro cubiertas de los timbales, costando todo ello 1.896 reales de vellón.<sup>790</sup>

En el Ayuntamiento se suscitaron dudas en cuanto al modo de llevar a cabo el recibimiento y sobre el lugar que debían ocupar las autoridades municipales en el acompañamiento a Sus Majestades hasta el Palacio Arzobispal, ya que estaba el Regimiento de Caballería alojado en los Alcázares<sup>791</sup>, y pretendían ser los soldados quienes abriesen y cerrasen el cortejo arrebatando, de este modo, el lugar de honor que correspondía protocolariamente al Cabildo municipal. Dichos Capitulares hicieron una

---

<sup>789</sup> A. M. T., (A. C. 1698 )

<sup>790</sup> *Ibidem*.

<sup>791</sup> Se refiere al Regimiento de la Guardia de la Reina que se alejó de Madrid por decisión de Portocarrero, contra la opinión de D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana, y que motivó un gran disgusto entre la pareja Real, provocando un empeoramiento en la salud del Rey.

consulta al Presidente de Castilla, pues no se resignaban a ser desplazados, y fue él quien concedió a la Ciudad ocupar el lugar que siempre había disfrutado en anteriores recibimientos de Reyes.

Así pues, el Cabildo ya pudo organizar el acto con un protocolo a su gusto y convidó a los Sres. Regidores para que estuvieran preparados dicho día 26, a las tres de la tarde, en las Casas del Ayuntamiento, desde donde se trasladarían “a San Lázaro o a donde se juzgare más conveniente, y que la Ciudad salga en forma de Comunidad como acostumbra a recibir a Sus Majestades, como hizo con la Reina madre, Nuestra Señora, el año de 1677; y que sea la salida a caballo, con sillas negras de brida y algún adorno, sin jaeces, por ser salida de campo, estándose la Ciudad a caballo sin desmontarse, y habiendo hecho la venia a S. M., venga acompañando a su Real persona en dos bandas como es costumbre delante del coche, y cerrando S. S<sup>a</sup>. el Sr. Corregidor”.<sup>792</sup>

La comitiva Real entró por la Puerta de Bisagra, siguiendo por la calle de las Armas, Plaza de Zocodover y desde aquí, presumiblemente, por la calle Ancha hasta desembocar en la calle de Tornerías, Plaza Mayor y puerta de la Casa del Tesorero, situada en la fachada Este de la Catedral, por donde entraron S.S. M.M. y séquito al templo, según había anticipado el Cardenal Portocarrero, quien llegó a la ciudad el día anterior.

Como el año anterior, los Reales esposos se alojaron en el Palacio Arzobispal, lo que ocasionó preocupación en el Cabildo de la Catedral por las molestias que podrían ocasionar a los Reales huéspedes el repetido toque de campanas y decidieron que “en cuanto a tocar las campanas a las horas acostumbradas, también ha parecido a Su Eminencia se omitan las de Maitines, Laudes y la Misa del Alba...y no se omitan las

---

<sup>792</sup> *Ibídem.*

plegarias de la Misa Mayor y de las Doce, y tañer a las Avemarías y a la hora correspondiente de Ánimas”.<sup>793</sup>

No previeron los toledanos otras circunstancias que pudieran romper o impedir el apacible descanso de sus Soberanos; y así recogen las Actas de aquel año, cómo la Reina se quejó al Sr. Corregidor de que los ladridos de los perros quitaban el sueño a Sus Majestades, pidiéndole que pusiera guardas nocturnos. Tal deseo se cumplió poniendo cuatro guardas, a los que se les dio seis reales por noche a cada uno.

El afán de la Corte era rodear al Rey de todas las comodidades posibles, aislándole por completo, en cuanto lo que se pudiera, de los asuntos de Gobierno, visitas de Embajadores y todo lo que podría inquietarle en su descanso el cual estaba dedicado, sobre todo, a ceremonias y actos religiosos. *“Nadie se atreve a hablar de negocios con el Rey—*escribía la Condesa Berlips a Harrach--*; no se leen ni siquiera las cartas”*<sup>794</sup> No así la Reina quien, aparte de acompañar constantemente a D. Carlos con especial cuidado y cariño, mantenía la correspondencia propia de su rango y carácter, como lo muestra la respuesta que envía a la carta del Conde de Oropesa, nuevamente incorporado a la Presidencia de Castilla en el mes de marzo, a petición de la misma D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana:

**“La Reina:**

**Conde de Oropesa, Primo: Mucho os agradezco las atentas expresiones con que vuestra lealtad celebra en carta de 27 nuestra feliz llegada a esta ciudad, donde, a Dios gracias, el Rey, mi Señor, continua en la mejoría de su importantísima salud, y yo en la estimación con que siempre corresponderé a vuestra fineza, y a la confianza que debéis tener de mi Real benevolencia.**

**Toledo y abril, 29 de 1698.**

---

<sup>793</sup> A. C. T. (L. A. 1698)

<sup>794</sup> BAVIERA, A., Príncipe de, ob. cit. pág 205.

## **Yo la Reina.**

### **Posdata:**

**Mucho os encargo la pesquisa de los ladrones de Guadarrama, y si pues hay apariencia de que el ventero sea encubridor, creo convendrá asegurarse de su persona para descubrir los cómplices.**

**A la Condesa vuestra mujer daréis de mi parte muchos recados.”<sup>795</sup>**

La carta revela el carácter de la Reina D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana, quien no se resiste a dejar de tratar y dar su opinión sobre un asunto de carácter estrictamente policial y que nada tiene que ver con la etiqueta propia de una respuesta a una carta de cortesía. Su comportamiento epistolar nos demuestra que “el ámbito de aplicación de su insaciable dominio pasaba del ámbito de lo doméstico al dominio de lo público, como si su Palacio no tuviera fronteras.”<sup>796</sup> Es interesante hacer constar que la posdata está escrita de su propia mano.

Anticipándose a que S.S. M.M. quisieran oír varias misas al día, como era de su gusto, nombraron a cuatro Capitulares para que las celebrasen cuando indicaren los Reyes, los cuales asistirían a ellas desde la tribunilla que está situada en la Capilla del Sagrario, frente a la Virgen, y a la que se accede desde sus habitaciones a través del pasadizo que une el Palacio Arzobispal con la Catedral. Los cuatro Capitulares nombrados para este permanente servicio Real percibirían ocho reales por cada Misa, lo que significaba una gracia especial, ya que el estipendio que se había de dar por cada Misa era de dos reales, según lo había señalado el Sínodo de 1682:

“Señalamos por limosna y estipendio de todas las Misas rezadas que se dijeren en nuestro Arzobispado, dos reales por cada una, para que los lleve enteros el Sacerdote que

---

<sup>795</sup> Archivo de la Nobleza, *Caja Frías n° 61- 167*.

<sup>796</sup> RAFAEL LLANOS y HIROMI UESHIMA., “El viaje al exilio francés de la Reina Viuda Mariana de Neoburgo”, pág. 236.

las dijere, sin que el Colector ni otra persona pueda desfalcarle maravedí alguno con ningún pretexto; y deseando que no se grave la necesidad o la devoción de los fieles con los derechos de la Colecturía, señalamos por cada Misa de las que se deben decir por Colecturía y particularmente por las Misas de cuartas de testamento de cualquier calidad que sean o se consideren, ocho maravedíes, que de más de dos reales que ha de recibir el Sacerdote, cobrará el Colector: cuatro por sus derechos, por los libros que pone en que se firman las Misas, cobrar el dinero y pagarlo por menor, y su asistencia en la Iglesia; tres maravedíes para la fábrica de la Iglesia, por los ornamentos, cera, vino, hostias y lo demás que gasta en el cumplimiento de dichas Misas, y un maravedí por el Sacristán.”

Esta larga estancia de los Reyes en Toledo coincidió con la festividad del Corpus Christi que ese año fue el 29 de mayo. El Rey expresó sus deseos de asistir personalmente a la tradicional Procesión. Nada más conocer esta decisión Real, el Cabildo de la Catedral consultó el Libro de Ceremonias del Racionero Juan de Echaves Arcayos, folio 45, sobre lo que se ejecutó en el año de 1596 en el día del Corpus, cuando estuvo en esta ciudad el Rey D. Felipe II con sus hijos, el Príncipe Felipe y la Infanta, su hermana; también consultaron las Actas del 12 de junio y 14 de agosto del mismo año, para saber qué se hizo entonces y adecuarlo a aquellos momentos.<sup>797</sup>

Su Majestad dio a conocer sus deseos de que la Procesión saliera por la Puerta del Perdón (habitualmente se hacía por la de Carretones), y prosiguiera por la calle de las Casas del Deán, de la Tripería, subiendo por la Plaza Mayor a Tornerías y, por Barrio Rey, a Zocodover donde daría la vuelta por la calle Ancha, Hombre de Palo, Plaza del Ayuntamiento, para hacer su entrada por la Puerta de Carretones.

Se cedió en ello, construyéndose un tablado que cubriera y salvara la escalera de la Puerta del Perdón por donde tenía que salir la Custodia, pero no cedieron a otras

---

<sup>797</sup> A. C. T. ( A. C. 1698 )

pretensiones Reales. Sin embargo, no quedó satisfecho D. Carlos que insistía en imponer su voluntad, como lo hizo inmediatamente:

Don Antonio de Ubilla y Medina, Secretario del Despacho Universal, envió un escrito por orden de S. M. a Su Eminencia, dándole a conocer lo dispuesto por el Rey, que decía así:

**“Excelentísimo Señor:**

**Hallándose el Rey en esta ciudad, recobrado enteramente de su salud, (a Dios gracias) y en disposición de poder acompañar mañana al Santísimo Sacramento en su Procesión, me manda S. M. lo participe a Vuestra Eminencia y que por ello se debería celebrar como se hace en Madrid, pero que se observe en lo más que se pueda, lo que se hacía cuando S. M. no se hallaba presente. Es su voluntad que esta Procesión se ejecute en la misma forma, con la diferencia que se previene en los seis capítulos que se exponen en el papel que va aquí firmado de mi mano. Toledo 28 de mayo 1698. D. Antonio de Ubilla y Medina. Señor Cardenal Portocarrero.**

**Lo que se ha de observar el jueves 29 de mayo de 1698 en la Procesión del Santísimo Sacramento que ejecutará esta Santa Iglesia y en que ha de asistir también el Rey Nuestro Señor Carlos II (que Dios guarde):**

- 1º. S. M. ha de asistir a la Misa Mayor en la forma acostumbrada, en su cortina y sitial, y ha de estar inmediato al Sumiller de Cortina en el lugar que se pone siempre y con manteo y bonete.**
- 2º. Cuando entre Su Majestad en el sitial le ha de quitar el terliz el Patriarca de las Indias.**

- 3º. La vela para la Procesión la ha de servir a S. M. el Arcediano de la Santa Iglesia, ‘por esta vez y sin que sirva de ejemplar.**
- 4º. El gobierno de la Procesión en todo ha de ser como hasta ahora se ha estilado, concurriendo juntamente el Mayordomo del Rey que hiciese de semana, al gobierno de la sesión.**
- 5º. Las Guardias han de ir repartidas por los dos lados, cerrándolas sus capitanes y Tenientes y sin que pasen entre los dos Coros de la Procesión.**
- 6º. Su Majestad ha de ir después de la Custodia y Preste, acompañándole los Grandes y Gentilshombres de Cámara y Mayordomos y los demás que concurren en semejantes funciones, en la forma que lo acostumbran y de cerrar la Guardia de Corps.**

**Toledo a 28 de mayo de 1698. D. Antonio de Ubilla.”<sup>798</sup>**

La protesta del Cabildo fue inmediata, pues aunque estaban dispuestos a obedecer al Rey, consideraban que alguno de los capítulos expuestos en la nota eran “muy perjudiciales a los derechos y posesiones de esta Iglesia”<sup>799</sup>, y que para no prestar su asentimiento tiene los siguientes motivos:

Sobre el capítulo 2º dicen que “siempre ha quitado el terliz el Canónigo más antiguo”<sup>800</sup>, como ha ocurrido en todas las funciones a las que estos últimos días ha asistido S. M., sin que haya habido discusión alguna.

Sobre el capítulo 3º, opinaron que también iba contra costumbre y estilo, pues cuando asistió el Príncipe Felipe el 13 de junio de 1598, “le dio la vela dorada a S. A. el

---

<sup>798</sup> A. C. T. (L. A. 1698 )

<sup>799</sup> Ibídem.

<sup>800</sup> Ibídem



Sr. Canónigo Mayordomo más antiguo”<sup>801</sup>. Y no recordaban que ni lo del terliz ni lo de la vela lo hubiera hecho ningún Patriarca; y no estaban ni mucho menos de acuerdo en que las costumbres de Madrid se tuvieran que aplicar en Toledo.

El 4º capítulo “contiene mayor gravamen, ya que, siendo esta función sagrada y espiritual, toca su gobierno y dirección privativamente al eclesiástico, según disponen los sagrados cánones y el sagrado Concilio Tridentino, como se observó en 1596 con el Príncipe Felipe III”.<sup>802</sup>

El Cabildo concluía: “Por cuyos motivos no puede el Cabildo aquietarse con esta planta; y considerando que lo estrecho del tiempo no da lugar a hacer representación a S. M. sobre estos puntos y teniendo en cuenta la consideración y el respeto que se debe a S. M., especialmente en ocasión que S. M. se halla convaleciente de la enfermedad grave que ha padecido”, hay que evitar, por tanto, todo cuanto pueda perjudicarlo.

Aunque esta protesta no la hacen llegar al Rey por los motivos antes citados, acuerdan que el Secretario Notario lo haga constar en las Actas Capitulares, y que ya harían llegar a S. M. su desacuerdo cuando conviniera.

La Procesión no llegaría a celebrarse el jueves 29 debido a la lluvia. No ocurría esto desde el año de 1656, por lo que consultaron lo ejecutado en aquella ocasión, y se decidió celebrar una Procesión con el Santísimo esa misma tarde por el ámbito de la Catedral, advirtiéndole que ninguna Parroquia ni Convento celebrara la fiesta del Santísimo Sacramento hasta que se hubiera hecho la Procesión en la Catedral.

La procesión que no se pudo celebrar por la lluvia, consta en el Cabildo de la Catedral del sábado 31 de mayo, que se leyó “ Su Majestad ha mandado que la procesión del Santísimo que se dejó de hacer como se acostumbra por la ciudad el día del Corpus

---

<sup>801</sup> Ibidem.

<sup>802</sup> A. C. T. (L. A. 1698 )

por la contaminación de las lluvias, se haga mañana domingo infraoctavo”<sup>803</sup>. Así se llevo a efecto el día 1 de junio, día muy caluroso en Toledo.

A esta Procesión *accidental* asistió S. M. portando una vela dorada de 12 onzas, dada por el Arcediano de Toledo, como se tenía acordado. Su Eminencia portaba una vela blanca de 20 onzas, como también los Grandes, Mayordomos de S. M. y demás personas y oficios de la Real Casa.

La Reina Doña M<sup>a</sup> Ana había asistido, junto con su esposo, a la Misa de diez que se dijo en el Altar Mayor con motivo de la festividad; el Rey situado en el camón, prevenido por sus Reales Ministros, y la Reina con sus Damas en el tablado que se había prevenido y estaba dispuesto en la tribunilla del Coro de los Sres. Prebendados, del lado de la Capilla de San Pedro.

La presencia de los Reyes en Toledo fue celebrada con gran júbilo por el pueblo. Se organizaron fuegos y luminarias durante tres noches, se adornaron las calles y se ordenó hacer dos arcos, uno en la calle de Hombre de Palo y otro en Zocodover, ajustados en 3.000 reales de vellón, a 1500 cada uno. Pero visto el ofrecimiento hecho por otros artesanos “por los dos arcos que se han de hacer en el Ayuntamiento y calle Ancha en 13.800 reales”, se acordó que “se hagan los arcos que están ideados en la bocacalle del Refitor y calle Ancha, ambos a dos de pintura, y el de la entrada de Zocodover adornado, y en él se pongan los dos retratos del Rey y de la Reina que el Ayuntamiento tiene”<sup>804</sup>.

Los dos retratos del Rey y de la Reina que el Ayuntamiento tenía (y tiene), no eran tal y como los Capitulares decían: tenían razón en cuanto a que el retrato ecuestre del Rey representaba a D. Carlos II, pero el retrato que hacía pareja con él en los muros

---

<sup>803</sup> A.C.T (L.A. 1698)

<sup>804</sup> A. M. T ( A. C. 1698 )

de las escaleras del Ayuntamiento, no era de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo sino de la primera esposa de D. Carlos II, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa de Borbón.

La confusión con respecto a la personalidad de la Reina retratada y a la autoría de las dos pinturas ha persistido durante muchos años porque ninguno de los dos cuadros tiene fecha ni firma, por lo que el paso de los años pudo llevar al error. Según afirman M<sup>a</sup> Teresa Zapata y Fernando Martínez Gil, cuando Antonio Ponz los vio en la escalera del Ayuntamiento, casi un siglo después, y los cita en su *“Viaje de España”*, los atribuyó a Carreño. Ceán Bermúdez ratificó esta atribución, lo mismo que, años más tarde, Sixto Ramón Parro en su obra *“Toledo en la mano”*, pero cayendo en el error de identificar a la Reina retratada como M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, y que por lo tanto no podía ser obra de Carreño ya que éste hacía cuatro años que había muerto cuando el Rey contrajo su segundo matrimonio en 1689.<sup>805</sup>

Hoy no hay duda de que los retratos del Ayuntamiento de Toledo son obra de Rici, “como lo avalan pruebas estilísticas y documentales”. Los retratos los realizó para el adorno de uno de los cinco arcos que se prepararon para la entrada oficial en Madrid de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa de Borbón el 13 de enero de 1680, “en medio de una gran fiesta barroca adornada con arcos triunfales, grandes lienzos y grabados, esculturas, tapices...” Rici aportó su obra para el adorno del último de los arcos triunfales por donde había de pasar la Reina, el de Santa María; una vez cumplido su cometido y al quedar en su poder ambos cuadros, hizo donación de los mismos a la ciudad de Toledo.<sup>806</sup>

Él mismo, en una carta enviada al Ayuntamiento de la ciudad, aclara suficientemente las dudas que pudieron haberse suscitado tanto en lo referente a la autoría como a los personajes, quien los mandó ejecutar y para qué fin. La carta dice así:

---

<sup>805</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, M<sup>a</sup> T., y MARTÍNEZ GIL, F., *Dos retratos Reales “efímeros” de Francisco Rici en Toledo*, Carpetania. Revista del Museo de Santa Cruz. Toledo 1987. pág., 172.

<sup>806</sup> *Ibíd.*, pág. 179.

“...Por mandato de S. M., que Dios guarde, pintó los retratos a caballo, de Rey y Reina, que se colocaron en la fachada del Arco que ocupó el sitio desde la Iglesia de Santa María hasta el Palacio de la Reina Madre; y habiendo conseguido en ellos no sólo lo parecido de las personas Reales, con la Real aprobación, sino también los vestidos, joyas, armas, jaeces y caballos, por elección Real...y hallándose con la propiedad de esta alhaja preciosa por lo que contiene, y deseando (a satisfacción de S. M.), darla más regio estrado, al más imperial dosel y más iluminado solio, la presenta a la Nobilísima e Imperial ciudad de Toledo, para que, como Cabeza de los Reinos de esta Monarquía, dé a tales Majestades la más propia silla...Y suplica a todos los Caballeros Capitulares empezando desde el Corregidor, se sirvan de admitir este don, sin que pueda ser estorbo a su obsequio la indignidad de sus pinceles, ni la humildad de este menor criado de S. M.”.<sup>807</sup>

M<sup>a</sup> Teresa Zapata y Fernando Martínez Gil opinan que “el observador hubiera podido llegar a las mismas conclusiones comparando con otros retratos de M<sup>a</sup> Luisa la forma de vestir, el peinado y sus rasgos inconfundibles: cejas levantadas, ojos almendrados, nariz aguileña, labio inferior saliente. Pero aún hay un detalle más: el magnífico vestido adornado con flores de lis que también aparecen inequívocamente en el ángulo superior izquierdo del cuadro.”<sup>808</sup> Y concluyen que la identificación de estos lienzos es importante porque son, hasta la fecha, los únicos conocidos que proceden de decoraciones efímeras; y también es importante la adjudicación a la mano de Francisco de Rici porque son muy escasos los retratos que nos han llegado de este pintor.<sup>809</sup>

No queda explicitado si se adornó el arco de Zocodover con los retratos *del Rey y de la Reina que el Ayuntamiento tiene*; lo más probable es que sí, porque era sabido que

---

<sup>807</sup> A.M. T. (A.C. 23 de febrero de 1680)

<sup>808</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ Y MARTÍNEZ GIL, ob cit. pág., 177.

<sup>809</sup> Ibídem., pág., 178

las obras de las características que presentaban los dichos retratos tenían como misión el adorno de calles, muros y arcos que se utilizaban en las entradas o casamiento de Reyes.

Lo que queda escrito en las Actas municipales de estos días (25 de marzo) es que el Agente en Corte D. Alonso de Madrid, da cuenta al Conde de Oropesa, Presidente del Consejo de Castilla, de “el empeño muy considerable que se ha hecho, habiendo concertado los fuegos en 27.000 reales y dado en cuenta al polvorista 200 doblones, y estar ya ejecutados los arcos y disposición de las calles para la entrada, cuya costa llega a 2.000 reales...”<sup>810</sup>

En el Acta de tres días después se recoge que “se trató de la escritura que se otorgó por José Ángel y otros pintores en que se obligaron a ejecutar los lienzos de pintura para los dos arcos que se hicieron, el uno en la calle Ancha y el otro en la bocacalle del Refitor, por precio de 12.000 reales.”<sup>811</sup> Nada se dice del arco de la Plaza de Zocodover, el más vistoso, y en el que se había decidido colocar los retratos Reales.

El Ayuntamiento libró la cantidad de 4.000 reales de vellón *para que vayan socorriendo con ellos a los carpinteros y pintores que lo han de hacer*. Estos pintores fueron José Ángel, José Rodríguez, Gregorio García y Pedro Olivares.

Se dio orden también para que se hiciera un tablado en la Plaza de Zocodover para la Compañía de *farsantes* que se hallaba en Toledo en esos días y que contribuiría al solaz del pueblo con sus representaciones teatrales, previniéndose Autos Sacramentales que se celebrarían en la Plaza del Ayuntamiento.

Se repararon las calles y caminos por donde se suponía que podían pasar Sus Majestades, allanando o empedrando los que se encontraban en mal estado, como era la calle que iba desde la Puerta de Bisagra hasta la Vega, calle del Arco de la Sangre, así

---

<sup>810</sup> A. M. T. (A. C. 1698 )

<sup>811</sup> *Ibídem*.

como la que va desde el Convento de San Juan de los Reyes hasta la Puerta del Cambrón. También fueron reparados los caminos que se utilizaban para llegar a las fuentes de Ciciones y de los Jacintos, a las que se esperaba que el Rey acudiera atraído por la fama de sus poderes curativos.<sup>812</sup>

La de Ciciones o Unciones, cuyo nombre equivalía a tercianas o paludismo, se utilizaba para tratar esa enfermedad.

La de los Jacintos, situada en el Monte Sión, Convento de San Bernardo, es un manantial a cuyas aguas se les atribuía el poder de curar el mal de piedra. Acudió el Rey a beber sus aguas en esta visita de 1698, y debió ser cierta y notable su mejoría cuando de vuelta a la Corte se recibió carta del Marqués de Laconi diciendo que:

**“ Su Majestad ha resuelto debe observarse en el resguardo y conducción a esta Corte del agua de la fuente de los Jacintos, situada en la cercanía de la ciudad de Toledo e inmediación al Monasterio de San Bernardo, que para traer esta agua han de ir cuatro acémilas de las ocho que sirven a la Real Casa de S. M., y dos acemileros, de los seis que hoy se mantienen , socorriéndoles en la forma y como se hace cuando van a Aranjuez y otras partes a lo que se les ha ordenado del Real servicio; y para esta conducción de agua han de hacer dos viajes en cada mes o más si fuere menester. Que para la mejor conservación de aquella fuente, su aseo y limpieza y reparos, si los necesitare, y que esté con la custodia conveniente; respecto de que hay dos puertas, se entregue y tenga la llave de la inmediata a la fuente, el Abad que es o fuere de aquel Monasterio de San Bernardo, y de la segunda puerta el Regidor decano de Toledo.”**<sup>813</sup>

---

<sup>812</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

<sup>813</sup> A. M. T. (A. C. 1698 )

Los fuegos y luminarias se habían preparado para los tres primeros días pero Su Majestad ordenó que sólo se quemase el castillo que estaba montado en la Plaza para el día 26, suspendiéndose la pólvora de mano, que consideraba el Rey D. Carlos que no debían hacerse tantos gastos. El coste de los fuegos que inicialmente se ajustó en 27.000 reales, se redujo a 15.000 y sus autores fueron los hermanos Diego y Manuel García de Vargas y Torija, según viene reseñado en las Actas del Ayuntamiento.

El festejo de cañas se celebró el sábado 7 de junio:

Se formaron seis cuadrillas de a cuatro Caballeros cada una: la del Sr. Corregidor, Conde de Castro Serna, que eligió el color verde; la del Alférez Mayor, D. José de Silva Niño y Guzmán, el color encarnado; y ya, por sorteo, la de los Regidores D. Pedro de Robles, azul, y D. Luis de Pacheco, dorado. Las otras dos cuadrillas estaban formadas por D. Antonio Alonso de Rojas, con el color escarolado y D. Antonio de las Infantas con el color de fuego; ambos eran Jurados. Por votación quedaron nombrados padrinos los regidores D. Juan Antonio de Zárate y D. Baltasar de Rojas.<sup>814</sup>

Siguiendo las reglas de este juego a caballo, que introdujeron los moros en España, “cada Caballero de los que entran en las cañas saque un lacayo y, para todas las cuadrillas se saquen dos acémilas, cubiertas con reposteros de terciopelo carmesí donde irían bordadas las armas de la ciudad (se hacía la salvedad de que en caso de no encontrarse terciopelo carmesí se empleara raso del mismo color); y el vestido negro de raso o de tafetán y las mangas y bandas del color que a cada cuadrilla tocare, con guarnición de encajes blancos, siendo la tela de mangas y bandas y vestidos de lacayos y caparazones, de raso o tafetán.”<sup>815</sup>

---

<sup>814</sup> A. M. T. (A. C.1698)

<sup>815</sup> A. M. T. (A. C: 1698)

A la vistosidad y colorido del juego, que solía ser ejercitado por la nobleza en ocasiones importantes, se unía el que no se había celebrado en Toledo desde 1616, por lo que significó un espectáculo novedoso e impresionante.

Participaban varias cuadrillas, dependiendo de la capacidad de la plaza, compuestas por seis u ocho Caballeros que, montados en sillas de jineta (cuyo arzón delantero era más alto y elevado) lucían ricos y lucidos vestidos, distinguiéndose cada cuadrilla por el color que les hubiese tocado en suertes, como hemos visto anteriormente.

Los Caballeros llevaban en el brazo izquierdo, de manga muy ajustada, una adarga o escudo ovalado de cuero, en cuyo interior tenía dos asas para sujetarla con el brazo y mano, donde se distinguían la divisa y mote que cada cuadrilla había elegido. La manga derecha, llamada sarracena, era ancha y estaba espléndidamente bordada con finos metales.

La fiesta se iniciaba con la entrada en la plaza de los dos padrinos, representantes de cada uno de los dos bandos que, después de encontrarse en el centro y saludarse, se retiraban para volver a entrar seguidos de lacayos con vistosos vestidos y gran número de acémilas lujosamente enjaezadas que, transportando las cañas de tres o cuatro varas de longitud, cubiertas con ricos reposteros donde aparecían grabadas las armas de los Caballeros participantes, daban vueltas a la plaza para colocarse posteriormente en sitios opuestos y enfrentados.

El juego comenzaba corriendo a caballo parejas enfrentadas que, blandiendo sus espadas y realizando diversas evoluciones y cabriolas, simulaban un combate, mostrando cada caballero sus habilidades como jinete. A continuación, una cuadrilla de cada bando, tomando una caña cada uno de los componentes, cargaba al galope sobre la contraria y se las arrojaban, protegiéndose de los impactos con sus respectivas adargas. De esta manera se producía el enfrentamiento de todas las cuadrillas entre sí.



Como en alguna ocasión, herido el amor propio de algún contendiente, se diera el caso de que salieran a relucir realmente las armas, quedó como dicho popular la conocida frase “las cañas se vuelven lanzas”.

Estos juegos de cañas, como las corridas de toros, se celebraban en la Plaza de Zocodover haciendo el reparto de balcones que ya conocemos.

Se celebraron dos corridas de toros en honor de Sus Majestades; una el día 7 y otra el 9, actuando como rejoneadores, que realizaban el toreo a caballo y a pie, los prestigiosos Caballeros D. Gabriel Muñoz, D. Antonio de la Canal y D. Antonio Castellano, “Caballero muy conocido y de admirable habilidad en su profesión con vara larga, garrochones y a pie.”<sup>816</sup> Este Caballero había sido paje del Duque de Medinasidonia y disponía de algunos caballos, lo que evitaba a los Comisarios de Festejos el trabajo de buscarlos. Se rejonearon doce toros de un ganadero de Aranjuez.

Es interesante observar hasta qué punto se cuidaban los preparativos para conseguir que sus Majestades estuvieran lo más cómodos posible. Debido al calor reinante en aquellas fechas, se suscitó la conveniencia de cambiar las alfombras de las casas y balcones desde donde iban a presenciar los espectáculos los Reyes y familia, por estereras de paja, para lo que llegaron a pedir informe a Palacio y así saber lo que se solía hacer en semejantes ocasiones.

El Marqués de Laconi, Mayordomo de Semana de S. M. fue el encargado en esta ocasión de realizar el reparto de los balcones. Para el personal de la Catedral reservó quince balcones, lo que dio lugar a una seria reclamación del Cabildo porque: “seis son en primero suelo en la acera de la Carpintería, contando desde el Arco de la Sangre de Cristo; uno en segundo suelo; tres en tercero, y cinco en cuarto suelo; todos estos nueve en las casas de esta Santa Iglesia en la acera de los Cedaceros; y habiéndose conferido

---

<sup>816</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

sobre lo indecoroso de los sitios de dichos balcones y disposición de ellos, y que los seis del primero suelo, que son los principales, les da el sol casi toda la tarde...”<sup>817</sup> Lo pusieron en conocimiento del Cardenal Portocarrero, haciendo constar que estaban dispuestos a devolver los boletos de los balcones en el caso de que no se rectificasen dichos repartos.

La prudencia y tacto de Su Eminencia aplacaron los ánimos, aconsejándoles que, aunque tenían toda la razón y él mismo sentía mucho tal desatención, “se tolerase para no desazonar al Rey”, y que él se ocuparía de que diesen “justo reparo y sentimiento al Cabildo”. Siguieron los consejos del Cardenal y se avinieron al reparto de balcones distribuyéndolos así: “los seis de primero suelo entre los señores canónigos; cinco entre los racioneros; dos a los capellanes del coro y los dos restantes a los cantores asalariados y a los salmistas del coro.”<sup>818</sup>

Se había construido un tablado en Zocodover desde el que iban a presenciar los festejos los Caballeros Capitulares del Ayuntamiento, pero el Maestro Mayor de S. M., José del Olmo, obligó a deshacerlo alegando que no era compatible con la presencia del Rey. El Ayuntamiento adujo que en la visita que S.S. M.M. hicieron en octubre de 1697 lo habían hecho igual, sin que nadie lo mandase quitar, a lo que respondió el citado Maestro Mayor que fue debido *a la brevedad del tiempo*. Los Reyes, en la visita del año anterior, no llegaron a estar en Toledo los ocho días previstos, como vimos anteriormente. Por fin, el tablado para los Capitulares se construyó en la bocacalle de la calle Ancha, *levantando tres altos de ventanas*.

Además de estos importantes personajes para los que siempre había un lugar desde donde presenciar los festejos celebrados en la Plaza de Zocodover, había, muy

---

<sup>817</sup> Ibídem.

<sup>818</sup> A. C. T. (L. A. 1698 )

cerca de la Plaza, otras personas que no se perdían detalle aunque no estuvieran comprendidas entre las que se les repartía *boleto* para los balcones. Eran los soldados que estaban alojados en los Reales Alcázares, que encontraban el sitio privilegiado subiéndose sobre los tejados y produciendo los desperfectos imaginables. Una vez que los Reyes se marcharon a Madrid, se hizo la denuncia pertinente a la Junta de Obras y Bosques.

Una carta del Mariscal de Castilla fechada en 6 de agosto de 1698, contestaba que hacía tiempo que se había dado cuenta de la necesidad de hacer reparos en el Alcázar, y que la Junta de Obras y Bosques tenía conocimiento de ello. Se habían librado 26.000 reales, cifra en la que se estimaba ascendería dicha reparación, y aunque S. M. mandó librar los 26.000 reales, no se había llevado a cabo porque lo impidió la muerte del pagador D. Francisco de la Cueva. Ahora, dichos desperfectos habían aumentado “con la asistencia y habitación de los soldados por causa de que en la corrida de toros que hubo en esta ciudad estando S.S. M.M. en ella, salieron algunos soldados a los tejados desbaratando gran parte de ellos y los corredores, quitados los ladrillos y hecho bujeros , con que, por este motivo, es mayor la ruina que amenaza si no se pone pronto remedio”.<sup>819</sup>

Cada año, por Cédula de S. M., del servicio de Millones, se libraba por consignación a los Reales Alcázares de Toledo 1.118.290 reales. Así queda reflejado en la relación que en 14 de septiembre de 1677 presenta D. Fernando de Robles y Corbalán y Toledo, Veedor y Contador del Alcázar:

Salario anual del Secretario de la Real Junta de Obras y Bosques.....	125.000 maravedíes
Ayuda de costa para la casa de aposento.....	34.000 maravedíes
Total para el Secretario.....	159.000 maravedíes

---

<sup>819</sup> A. P. R. Secc. Adm. Leg. 731

Al Oficial primero de ayuda de costa.....	30.000 maravedíes
De casa de aposento.....	18.750 maravedíes
Total para el Oficial primero.....	48.750 maravedíes
Al Agente de las consignaciones de las Casa Reales.....	11.220 maravedíes
Al Veedor y Contador.....	30.000 maravedíes
Al Mayordomo y Pagador.....	45.000 maravedíes
Al Aparejador y Maestro Mayor.....	49.640 maravedíes
Al Sobrestante y Tenedor de materiales.....	49.640 maravedíes
Al Alguacil de los Alcázares Reales.....	18.615 maravedíes
A la viuda del que fue, D. José Espejo, de la Junta, como limosna.....	125.000 maravedíes
A la viuda del que fue Contador y Veedor.....	27.030 maravedíes
A la viuda del encargado del ingenio del agua.....	24.820 maravedíes
A la viuda de un Alguacil.....	18.650 maravedíes
Total que se paga en un año.....	607.330 maravedíes
Quedan para los reparos de tejados, solados, limpieza y otros gastos.....	510.960 maravedíes <sup>820</sup>

En la organización de los festejos y en todo lo que se refería a Sus Majestades, los Ministros del Rey imponían su voluntad según el protocolo y lo que se hacía en Madrid, pero no entendían nada sobre los gastos que se ocasionaban, pesando sobre las arcas del Ayuntamiento de Toledo, cuyos Capitulares estudiaban con todo detalle el modo de obtener los mejores resultados con el mínimo dinero; se pueden comprobar en las Actas de sucesivos Ayuntamientos, las negociaciones llevadas a cabo con carpinteros, pintores, alquileres de mulas, alarifes...etc.

---

<sup>820</sup> A. P. R. Secc. Adm. Leg. 731

Todos los adornos, arreglos, festejos y celebraciones que se llevaban a cabo, suponían mucho gasto. Un mes antes de la venida de Sus Majestades, se reunió la Comisión de festejos para ver de dónde podían extraer los medios económicos necesarios. Hicieron un cálculo aproximado del coste, que alcanzó unos 30.000 ducados, recordando que aún tenían que restituir al caudal de Carnicerías 45.000 reales que se debían de los gastos originados por la visita del año anterior.

Las arcas del Ayuntamiento disponían de escasos recursos por lo que tenían que recurrir a medios extraordinarios. Acordaron pedir al Rey facultad para imponer ocho maravedíes en azumbre del vino que entrara y se consumiera en la ciudad, sus extramuros y arrabales durante el tiempo necesario hasta alcanzar los 30.000 ducados, ya que suponía una honra para Toledo que S. M. quisiera venir a recobrar la salud, que tantas preocupaciones venía ocasionando a la ciudad y a todo el Reino.

Tanto era el deseo de celebrar dignamente la visita de Sus Majestades que el Corregidor, D. Manuel Basurto Sepúlveda, Marqués de Castro Serna, hizo una proposición al pleno del Ayuntamiento para recaudar el dinero, caso de no conseguirse la facultad pedida: “los salarios de los Caballeros Regidores que montan 4.400 reales; las suertes de la Legua, Capilla, Jerguillas y Tabla del Rey que montan 1.800 reales; de la bolsa de los 2.000 ducados de alimentos, 6.000 reales; los salarios del Sr. Corregidor y Caballeros Comisarios de la carne, que montan 6.650 reales; las diez propinas primeras de entrada de Caballeros Regidores; y que si se hubiese de tomar censo para estos festejos, se obliguen a él los Caballeros Capitulares, con hipotecas de sus haciendas, y lo mismo se pida al Cabildo de los Srs. Jurados”.<sup>821</sup>

S. M. D. Carlos había hecho saber de antemano que no quería gravar a sus vasallos por sus diversiones y agasajos, y era reacio a que se aumentara cualquiera de los

---

<sup>821</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

impuestos pero, por otra parte, consintió que se celebrasen dos corridas de toros y el juego de cañas, que era lo que elevaba más los gastos. Sólo se concedió facultad para tomar los cuatro maravedíes en azumbre de vino.

Algunos de los gastos más importantes que se hicieron por tan fausto motivo fueron:

Fuegos de pólvora.....	15.000 reales
Arcos para adornos de las calles.....	9.500 reales
Corridas de Toros y Cañas.....	35.800 reales
Agasajos a las damas de la Reina en los Autos Sacramentales.....	2.500 reales
Empedrar y arenar calles y caminos.....	3.669 reales

A estos gastos más abultados había que añadir otros menos importantes e inesperados, pero lo suficientemente gravosos para provocar en el Ayuntamiento una sensación de agobio y de búsqueda de medios. Entre ellos, por ejemplo, la petición que hacen los “cuarenta soldados españoles y alemanes de la Guardia de Sus Majestades que suplican se les dé ayuda de costa que se acostumbra a donde asiste S. M., en reconocimiento de la asistencia de las funciones que la Ciudad ha tenido”; y otro memorial de “Isidro de Orosa y sus siete Compañías de Mozos de Silla de S.S. M.M., en que piden se les dé la cantidad que la Ciudad fuere servida”.<sup>822</sup>

Unos días antes de dar por terminada su estancia en la ciudad de Toledo, el 8 de junio, domingo, Su Majestad ordenó que se cantara a las tres de la tarde, el Te Deum laudamus y una salve en el altar de la Virgen del Sagrario en acción de gracias por haberse recibido la noticia del buen arribo de los galeones a Cádiz. Sus Majestades

---

<sup>822</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

ocuparían su sitio delante del altar y las Damas de la Reina la antecapilla.”<sup>823</sup> Maura nos aclara que la alegría exteriorizada en el cántico litúrgico fue prematura, ya que la expedición sufrió muy serios percances y la plata que se consiguió fue escasa.<sup>824</sup>

---

<sup>823</sup> A. C. T. ( A. C. 1698 )

<sup>824</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.524

## **CAPÍTULO XXIII.- Las ambiciones de las Cortes europeas no descansan.**

- I. Regreso de los Reyes a Madrid.**
- II. Malestar en Toledo: carestía del pan.**
- III. Excesos de los soldados. Rondas nocturnas.**
- IV. El Tercer Tratado de Partición. El testamento bávaro.**
- V. Empeoramiento de la enfermedad del Rey.**
- VI. Muerte del rey D. Carlos II.**
- VII. Lectura del Testamento.**
- VIII. El Cardenal Portocarrero Gobernador único.**
- IX. Aceptación del Testamento. La Sucesión.**

Los Reyes regresaron a Madrid el día 12 de junio, miércoles. Habían pasado cincuenta días en la ciudad Imperial. El médico de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana daba cuenta al Elector Palatino de que la salud de Sus Majestades había mejorado y que el Rey “se halla completamente normalizado en el comer, beber y dormir, y en sus demás funciones corporales y espirituales.”<sup>825</sup>

En Toledo continuó la vida normal vecinal y municipal, pero agravada por los gastos que había supuesto la estancia de Sus Majestades y, sobre todo, por lo que suponía el acuartelamiento del Regimiento de Caballería en los Reales Alcázares, alojado desde meses antes.

Pocos días después de la marcha de los Reyes, en Ayuntamiento ordinario de 7 de julio, se quejaban los Capitulares de la gran carestía y falta de mantenimientos que se experimentaba, especialmente en el pan, cebada y paja, a causa de haberse alojado en la ciudad el Regimiento y Caballería de Milicia, “y cada día se espera mayor este daño”,

---

<sup>825</sup> MAURA, Duque de, obr. cit. pág.522.



por lo que decidieron hacer representación a Su Majestad o al Presidente de Castilla para que “se sirva de mandar desalojar dicho Regimiento de esta ciudad y sus alrededores, donde no se le puede mantener por ser esta tierra tan falta de frutos de pan”.<sup>826</sup>

La escasez de pan era evidente y también la mala calidad del que se vendía en Toledo. Los panaderos se quejaban de no poderlo vender a 16 maravedíes que era el precio a que estaba fijado, por lo que lo tenían que dar con 8 o 10 onzas menos cada pan.

El Corregidor ordenó, después de considerar el caso y ponerlo a votación, que se vendiera “a cinco cuartos cada pan, para que los pobres se puedan mantener de ello” y que desde ese día, los panaderos de Bargas, Magán y Mocejón, que eran los lugares que abastecían a la ciudad, “vendan el pan que trajeren a ese precio, que sea de buena calidad y cabal, de dos libras”.<sup>827</sup>

Con esta resolución se evitó lo que podía haber provocado un verdadero conflicto popular en la ciudad. Sin embargo, lo que no se podía evitar eran los escándalos que se producían por las noches a causa del exceso de los robos que continuamente se llevaban a cabo, temiéndose que con la llegada del invierno aumentarían.

El Regidor D. Juan Cid de Perea, expuso en el Ayuntamiento de 12 de noviembre que, aunque el caso era de responsabilidad del Sr. Corregidor, del Alcalde Mayor y del Alguacil Mayor, sería conveniente que los Capitulares y demás ministros de Justicia tomaran todas las diligencias precisas que condujeran al remedio de este daño, publicando un bando para que dentro de un cierto tiempo, salieran de la ciudad y dos leguas de su contorno todos los vagamundos y los que no tuvieran oficio ni domicilio en ella, bajo pena grave; y que, pasado el tiempo dado, se ejecutase la orden con toda rigurosidad con el primero que fuera prendido, evitándose de este modo muchos

---

<sup>826</sup> A. M. T. ( A. C. 1

<sup>827</sup> A. M. T. ( A. C. 1698 )

escándalos y otros desórdenes *como es el que este terreno de hombres con sobrescrito de pobres, no defrauden la limosna a los que verdaderamente lo son.*

Al mismo tiempo se propuso que no anduviera por la calles persona alguna desde la hora que se tocara la campana *que se llama de la queda* y que se fijó de las ocho a las nueve, encargando a la persona que cuidaba el reloj de la Plaza de Zocodover, que cuidara del toque a la hora indicada. Se suplicaba al Sr. Alcalde Mayor que no permitiera mantener ninguna casa de juego ni *truco* abierta, mandándolas cerrar. También las tabernas habían de estar cerradas de las nueve de la noche en adelante.

Se había de hablar con el cabo principal de los militares para que, con todo rigor, se les prohibieran las salidas que de noche hacían tanto los que vivían en los cuarteles como los que estuvieran alojados fuera de la ciudad.

Tantos eran los escándalos que provocaban los soldados que los Capitulares toledanos estaban dispuestos, si no se cambiaba el comportamiento, a que el Ayuntamiento escribiera al Sr. Almirante y si fuera necesario al Presidente de Castilla, para que tomara las oportunas diligencias. Por lo pronto, el Alcalde Mayor, habló con los jefes de la Caballería que estaba alojada en la ciudad para que recogieran en los cuarteles a todos los soldados después del toque de la oración de las Avemarías y que, desde esa hora en adelante, no hubiera ningún militar por la ciudad, estando todos recogidos en sus cuartos, con la llave en poder de sus jefes.

El Alcalde Mayor, el Alférez Mayor Marqués de Tejares, los Escribanos del Crimen y los demás Escribanos del Número, confeccionaron un plan de rondas para todas las noches, por barrios y parroquias, alternativo, durante cuatro meses consecutivos: noviembre, diciembre, enero y febrero, que empezó a funcionar inmediatamente.

Según este plan de rondas nocturnas, se llega a la conclusión de que fueron 26 los Regidores que participaron en ellas, como también 26 fueron los Jurados; por lo tanto tenían el tiempo suficiente para realizar una alternancia en el servicio nocturno bastante cómoda. No ocurría lo mismo con los Escribanos que, en el recuento de la planta, resultan en número de 10 los que acompañaban a los Regidores, y en el mismo número de 10 los que acompañaban a los Jurados. Por lo tanto, mientras tanto Regidores como Jurados hacían la ronda que les correspondía cada 26 noches, los Escribanos o Secretarios, tenían que alternar cada siete u ocho aproximadamente. En estos días el número de Regidores era de treinta y nueve, y el de Jurados de treinta, dos por cada una de las Parroquias existentes. (*Apéndice XIX*)

A pesar de las diligencias tomadas tan prontamente y cumplidas con la exactitud que la importancia del caso requería, los soldados continuaban cometiendo toda clase de fechorías. En los primeros días de enero, en el Ayuntamiento ordinario que se celebró el día 16, se expuso ante el Corregidor el temor a que se provocaran tumultos y conflictos entre militares y ciudadanos por los continuos robos que hacían tanto de día como de noche, y sobre todo “por la alevosa muerte que el día 13 de este mes, a las tres de la tarde, dieron tres militares al sacerdote D. Manuel Murillo, de un carabinazo, en la puerta de la Iglesia.”<sup>828</sup>

El 16 de enero se convocó Ayuntamiento extraordinario en el que, ante la gravedad de los hechos, se decidió hacer consulta a S. M. sobre el malestar existente en la ciudad, los excesos de los soldados, su falta de disciplina que no respeta ni a los eclesiásticos, y cómo se dio muerte a D. Manuel Murillo “con una carabina corta, que a dos días murió”, para que S. M. tomara las medidas oportunas.<sup>829</sup> Las medidas que la

---

<sup>828</sup> A. M. T. ( A. C. 1699 )

<sup>829</sup> *Ibídem*.

Ciudad solicitaba eran las de la salida pronta de los soldados que estaban alojados en los Reales Alcázares.

Pero Madrid tenía otras cuestiones más importantes y preocupantes que resolver.

Durante el verano de 1698, mientras los Reyes descansaban en Toledo, no descansaron las ambiciones de Francia ni de Austria. Con la idea persistente de la inminente muerte de D. Carlos, y con la seguridad de sus derechos a la sucesión de tan inmensa Monarquía, se preparaban militarmente por si se hacía preciso invadir los territorios españoles para defender cada una de estas potencias su *inalienable derecho*.

Fruto de las ambiciones y de la impaciencia fue la elaboración del Tratado de Partición de la Monarquía española entre Luis XIV, Guillermo III de Inglaterra, firmado en la Haya el 8 de septiembre. Heinsius, por parte de las Provincias Unidas, lo firmaría el día 11. El Tratado proponía que el Delfín recibiría los Reinos de Sicilia y Nápoles, la Toscana, y las provincias de Guipúzcoa con las ciudades de Fuenterrabía, San Sebastián y el Puerto de Pasajes. El Archiduque Carlos recibiría Milán, y el resto de la Monarquía, incluyendo España y América, sería para el Príncipe elector José Fernando de Baviera los Países Bajos y Cerdeña;<sup>830</sup> esto hacía suponer que se consideraban los derechos del Príncipe bávaro expresados en el testamento de Carlos II de 1696. Guillermo III firmó el Tratado tras recibir garantías de que las ciudades de la barrera estarían seguras y de que se protegerían los intereses comerciales anglo –holandeses.<sup>831</sup>

El tratado debería permanecer en secreto para los españoles, y sólo se informaría al Emperador en el mes de enero. A pesar de su impuesto secretismo, la noticia fue conocida casi inmediatamente en Madrid. Desde Bruselas, D. Francisco Bernardo de Quirós informaba al Consejo de Flandes de la existencia del injurioso acuerdo que

---

<sup>830</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág 538.

<sup>831</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Vol. XXVIII, pág. 241.

disponía de los dominios de Carlos II en vida de éste, “completando su inicuidad con la desmembración de los mismos, e incluso del propio territorio peninsular.”<sup>832</sup>

La reacción del Rey de España y de su Gobierno ante tal atrevimiento político, queda recogida (si es que tal villanía pudiera ser expresada en palabras) en este párrafo del Duque de Maura: “Son muy raras las ocasiones en que, como en ésta, ha de consignar nuestra Historia que la emoción patriótica logró imponer a los gobernantes unanimidad de pareceres, diligencia en la conducta, secreto en la deliberación y rapidez en las resoluciones.”<sup>833</sup>

Efectivamente, el 11 de noviembre de 1698, D. Carlos II firmaba un nuevo Testamento en el que, después de enumerar uno por uno todos los dominios de su Monarquía, declaraba como Rey de todos ellos al príncipe Electoral José Fernando Maximiliano de Baviera, **“no obstante cualquiera renunciaciones y actos que se hayan hecho en contrario, por carecer de las justas razones, fundamentos y solemnidades que en ellos debían intervenir”**. En caso de faltar sin sucesión legítima el Príncipe Electoral, nombraba por sucesor al Emperador, su tío, y a todos sus descendientes legítimos, varones y hembras...**como hijo varón primero y legítimo de la Emperatriz María, mi tía, hermana del Rey, mi Señor y mi padre...**” Daba por hechas las exclusiones de las Reinas de Francia, D<sup>a</sup> Ana, su tía, y la de su hermana D<sup>a</sup> María Teresa, por lo tanto Francia quedaba fuera de la sucesión.<sup>834</sup>

Esta era, según Maura, “presupuestas las renunciaciones susodichas, la ley sucesoria de Castilla que rigió aquí desde los comienzos de la Reconquista, en lo privado y en lo

---

<sup>832</sup> CALVO POYATO, J., *Carlos II el Hechizado y su época*, Planeta, Barcelona, 1992

<sup>833</sup> MAURA Duque de., ob. cit. pág 541.

<sup>834</sup> A. M. T. (A. C: 1698)

público, salvo subversiones políticas o despojos familiares, sancionados por el prevalecimiento de las armas o el de las sentencias de los Tribunales.”<sup>835</sup>

La firma del nuevo Testamento inspirado, según Maura, por el Conde de Oropesa, supuso un gran alivio para el Rey, para el Gobierno y para el pueblo puesto que garantizaba la unidad de la Monarquía. También para la Reina que, preocupada por su viudedad inminente y por su falta de fortuna personal, su actitud en estos decisivos momentos estuvo determinada por sus intereses personales que la fueron llevando a apoyar, sucesivamente, a la opción que más la favoreciese.<sup>836</sup>

El Testamento resolvía favorablemente la situación de D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana, pues en sus cláusulas se estipulaba que recibiría una renta vitalicia de 600.000 ducados, concediéndole la intervención en la Junta de Regencia, en el caso de que el nuevo Rey fuera menor de edad. Entre otras cosas, se le respetaba la opción de quedarse a vivir en Madrid pero podría elegir cualquier otro lugar, dentro de España, para vivir el resto de su vida. Y si no quisiese vivir en España y fuese su voluntad pasar a Italia o a Flandes, podría elegir para su residencia: el Reino de Nápoles, el de Sicilia, Países Bajos o Milán, concediéndole el Gobierno del que eligiera.<sup>837</sup>

Aunque se resolvió no hacer público el Testamento hasta que no lo hiciera el Tratado de Partición, Luis XIV tuvo conocimiento inmediato de su existencia. Maura escribe que “sólo el Cardenal Portocarrero, bordeando la alta traición, envió a d’Harcourt, en 29 de octubre, por tercera persona, aviso de estarse preparando un segundo testamento a favor del Príncipe bávaro”<sup>838</sup>. Luis XIV protestó ante Carlos II mediante una insidiosa carta, con hipócritas argumentos y ostentosa mala fe,

---

<sup>835</sup> Maura, Duque de, obr. cit. pág.542

<sup>836</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág.149.

<sup>837</sup> MAURA, Duque de., ob. cit. pág. 551.

<sup>838</sup> *Ibíd*em, pág.,541

defendiendo los inviolables derechos de su hijo el Delfín y alegando la invalidez de dicho Testamento.<sup>839</sup>

Pero poco duró el alivio de España y la decepción de los otros porque tres meses después, el 9 de febrero de 1699, moría el Príncipe José Fernando, dejando a su padre Maximiliano Manuel de Baviera sumido en el dolor y la desesperación, y a España convertida, de nuevo, en un campo de batallas diplomáticas.

Habiendo dejado libre el campo la muerte del Príncipe José Fernando, Francia e Inglaterra actualizaron el Tratado de Partición, ante la indefensión de España y la falta de respuesta firme, pronta y fundamentada del Emperador que perdía adeptos de forma preocupante, según su propio Embajador. El Archiduque heredaría toda la Monarquía excepto Guipúzcoa, Nápoles, Sicilia, las plazas de Toscana y el Milanesado, que serían para el Delfín. El renovado Tratado se firmó el 25 de Marzo de 1700 y, según lo previsto en el acuerdo, el Emperador “disponía de un plazo para adherirse y, en caso de que no lo hiciera, la parte del Archiduque le sería adjudicada por los firmantes a un tercer príncipe”<sup>840</sup> El Emperador contestó a mediados de agosto rehusando la adhesión a la partición de la Monarquía española. Era evidente que el Emperador quería la herencia completa. “No era lo peor que, como en tantas otras ocasiones, el ritmo lento de los gobernantes del Imperio contrastase con el rápido de la realidad histórica, sino que los gobernantes alemanes coincidiesen también en dedicar al asunto español muy escasa atención.”<sup>841</sup>

Desde finales de agosto las noticias sobre la salud de Carlos II hacían prever un cercano desenlace. En sus últimos meses de vida la Corte era un hervidero de cartas,

---

<sup>839</sup> RIBOT GARCÍA, L.A., ob. cit. pág., 150. También MAURA, pp. 546-550.

<sup>840</sup> RIBOT GARCÍA, L. A., ob. cit. pág. 152. MAURA, ob. cit. , pág., 560.

<sup>841</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 554.

presiones, noticias contradictorias sobre su salud y si habría suscrito el tranquilizador Testamento.

En Toledo, el miércoles, día del Arcángel San Miguel, a las diez de la mañana, 29 de septiembre de 1700, hubo Ayuntamiento extraordinario en el que se leyó carta escrita a este Ayuntamiento por el Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, que decía así:

**“Al encontrarnos en el gran conflicto de haberse aumentado la enfermedad del Rey, que Dios guarde, de forma que estamos esperando que a las ocho y media recibirá el Viático, de lo que, con gran dolor, doy aviso a V. S. y quedo como siempre al servicio de V. S., a quien Dios guarde muchos años, como deseo.**

**Madrid. Veintiocho de septiembre de 1700.**

**El Cardenal Portocarrero a los señores Justicia y Regimiento de la Imperial Ciudad de Toledo.”<sup>842</sup>**

El día 1 de noviembre de 1700 moría en Madrid el Rey de España D. Carlos II. Tenía 39 años. Con él se extinguía la línea primogénita de los Habsburgo hispanos y España quedaba sin sucesor directo.

Toledo vivió este acontecimiento de un modo intenso y singular. El fallecimiento no llegó de forma imprevista pues, como hemos ido viendo, la salud del Rey siempre fue precaria y después del verano su estado se había considerado en algunos momentos como crítico. Ya el día 29, festividad de San Miguel Arcángel, el Ayuntamiento de la ciudad se había reunido con carácter extraordinario a las diez de la mañana y en presencia del Corregidor, Regidores y Jurados se leyó la carta del Arzobispo de la ciudad

---

<sup>842</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )



y Consejero de Estado, el Cardenal Portocarrero, en la que daba noticia del empeoramiento de S. M. y de que a las ocho y media iba a recibir el Viático.

El Cabildo de la Catedral había sido avisado del mismo modo y al mismo tiempo, por lo que Ambas instituciones, ante caso tan grave y doloroso, se unieron en el acuerdo de que ese día por la tarde, acabadas las horas de Coro, se sacaría en procesión por el ámbito de la Santa Iglesia la santísima imagen de la Virgen del Sagrario, junto con las reliquias de los santos Patronos para interceder ante el Señor por la salud del Rey; también se decidió exponer el Santísimo Sacramento en el Altar de la Capilla Mayor, oficiar diariamente misas de rogativas por las mañanas y letanías por las tardes.

Las rogativas eran obligado recurso ante los casos graves que se le presentaban a la ciudad, ya que la religiosidad marcaba el comportamiento de los ciudadanos de la época. La propuesta era presentada unas veces por el Ayuntamiento, quien transmitía su deseo al Cabildo de la Catedral, y otras, como es en este caso, el Ayuntamiento recibía con toda cortesía y etiqueta una embajada del Cabildo catedralicio, invitando a la Ciudad a asistir a las rogativas.

Así pues, el Ayuntamiento se unió a estas decisiones, tomando el acuerdo de asistir a cuantas ceremonias se celebrasen por este motivo tan doloroso no sólo para la ciudad sino “para toda la cristiandad”. Como último acuerdo de esta sesión extraordinaria se decidió y aprobó enviar orden al Regidor y Agente General en Corte, D. Francisco de Segovia y Nava, para que diariamente acudiera a la Cámara Real y, sin omitir diligencia ni gasto alguno, remitiera cada día noticia del estado de S. M.

Y así se hizo. El 30 de septiembre, D. Francisco de Segovia escribía a la Ciudad, dando cuenta de que ese día el Rey había amanecido con grande alivio y así continuaba hasta las doce, hora en la que el Agente General escribía la carta. Pero el cuidado y la atención no cesaban.

Al día siguiente, el Cardenal Portocarrero rectificaba la noticia anterior comunicando que Su Majestad había pasado la noche peor. En consecuencia, el pesimismo y la preocupación aumentaban, por lo que los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento intensificaron las rogativas, uniéndose en la procesión que del Santísimo Sacramento, en su Custodia, se realizó por las naves de la Catedral. A ella también asistieron todos los Caballeros Regidores y Señores Jurados que estaban en la ciudad, provistos de cera a costa del Ayuntamiento para acompañar digna y solemnemente al Santísimo.

El coste de la cera ascendió a 596 reales, distribuidos así: 540 reales y medio de la cera que se repartió; 32 reales de dos talegos que se hicieron para llevar las velas; y 24 reales que se dieron a los mozos de propina. Por su parte, el Cabildo de la Catedral pagó 15 reales a los sacerdotes que llevaron el Santísimo y 12 reales a los clérigos menores.<sup>843</sup>

Mientras Toledo se empleaba en ruegos y procesiones, otros afanes se vivían en la Corte. Como hambrientos que esperan el festín y como aves de rapiña acechando su presa, las potencias europeas aguardaban la muerte de Carlos II para llevar a cabo sin pérdida de tiempo, el reparto tan esperado de la todavía muy extensa y rica Monarquía española.

Se acentuaron las tensiones entre los embajadores de las potencias pretendientes al Trono, las vigilancias mutuas, las coacciones políticas y morales, las intrigas palatinas. Los monarcas europeos espiaban cualquier inclinación francófila o germanófila, expectantes ante un inminente y necesario Testamento.

La Reina insistía al lado del casi ya moribundo Carlos II para que hiciera testamento a favor de Austria. Contrarrestando la influencia de D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ana estaba siempre el Cardenal Portocarrero que amparaba los derechos de Francia, sobre todo a

---

<sup>843</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

partir de la muerte del Príncipe bávaro José Fernando. Pero el Rey, siempre irresoluto, sobre todo en este tema, retardaba el momento de dictar su última voluntad.

Al fin, el 2 de octubre, habiéndosele hecho saber, con sumo tacto, que se hallaba a las puertas de la muerte consciente de su deber de Rey, mandó a Portocarrero que redactara el Testamento ajustándose en la forma al de su padre D. Felipe IV, con las variantes propias del momento histórico. Ante el Cardenal y D. Manuel Arias, Presidente de Castilla, y actuando como Notario el Secretario del Despacho Universal D. Antonio de Ubilla, dictó su voluntad. Una vez leído en alta voz, el Rey lo firmó y a continuación los testigos, cerrándose y guardándose en el mayor de los secretos hasta el momento de abrirse después de su muerte.

Ante la continuada y extrema enfermedad del Rey, urgía dejar atendido el Gobierno de los Reinos de España y los asuntos de Estado. Para esta misión fue nombrado Gobernador único el Cardenal Portocarrero mediante un Decreto firmado por el Rey el 29 de octubre, cuando el Monarca aún se encontraba con algunos alientos y se le había administrado la Extremaunción esa misma tarde. El Presidente del Consejo de Castilla envió al Ayuntamiento de Toledo copia del Real Decreto en el que se confería dicha facultad al Arzobispo de Toledo, junto con una carta de su puño y letra en la que, apelando al celo de los Sres. Capitulares “confiaba en que el pueblo se mantendrá en respeto y bien abastecido”.<sup>844</sup>

Este Decreto Real se leyó en el Ayuntamiento extraordinario reunido el sábado día 30 de octubre a las cuatro de la tarde. El documento, en su redacción, iba dirigido al Cardenal y en el preámbulo, el Rey expresaba su imposibilidad de gobernar ante la gravedad de la enfermedad que ponía en peligro su vida y. alabando el celo con que el

---

<sup>844</sup> A. M. T. (A. C. 1700 )

Cardenal le había servido en su Consejo de Estado, quería y mandaba que desde ese momento y hasta que se abriera su Testamento:

**“...Gobernéis en mi nombre y por mí en todos mis reinos, así en lo político como en lo militar y económico en la misma forma como yo lo he hecho hasta aquí, sin excepción ni reserva de cosa alguna y, para ello, mando al Gobernador y Consejo de Aragón, a todos los demás Tribunales y Ministros dentro y fuera de España, a los Virreyes, Gobernadores, Capitanes Generales, Oficiales y Soldados de mis Ejércitos y Presidios de mar y tierra, obedezcan las órdenes que por escrito o de palabra les diéreis firmadas o rubricadas de vuestra mano.”<sup>845</sup>**

El Secretario de Estado y del Despacho Universal, D. Antonio de Ubilla, certificó que este Decreto fue leído en voz inteligible *de verbo ad verbum* al Rey y, aunque se hallaba en el peligroso estado de salud que se expresaba en él, “habiéndolo entendido, Su Majestad puso su Real señal en la forma y al modo que siempre se había usado”.<sup>846</sup>

Por tanto, desde el día 29 de octubre hasta los primeros días de noviembre en que se leyó el Testamento de D. Carlos II, el Cardenal Portocarrero tuvo en sus manos todos los poderes de la Corona de España. “Nunca otro vasallo consiguió tanto”.<sup>847</sup>

El Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero no era un vasallo cualquiera dentro de la Corte. Su influencia en los asuntos de Gobierno y en la persona del Rey durante los últimos años del siglo XVII fue tal, que le sitúa con pleno derecho como primerísima figura dentro de la Historia de España.

Había nacido en Palma del Río el día 8 de enero de 1635. Era hijo menor de los Marqueses de Almenara, herederos del condado de Palma, por lo que confluían en él

---

<sup>845</sup> *Ibidem.*

<sup>846</sup> *Ibidem.*

<sup>847</sup> BACALLAR Y SANNA, V. Marqués de San Felipe, *Comentarios de la Guerra de España desde el principio del Reynado del Rey Phelipe Quinto, hasta la Paz general.* Madrid, 1727, Tomo I, pág. 25

antiguos y nobilísimos linajes que constituían a esta familia en una de las principales de España pues contaba entre sus ascendientes al Almirante de Castilla D. Alonso Enríquez.

Como segundón fue, D. Luis Manuel, destinado a la carrera eclesiástica y nombrado Deán del Cabildo de la Catedral de Toledo cuando aún no había cumplido los 17 años. En 1669, la Reina Regente D.<sup>a</sup> Mariana de Austria, haciendo uso del derecho que los Monarcas españoles tenían en el nombramiento de Obispos y cargos importantes de la Iglesia, le presentó a la púrpura cardenalicia. El viernes 13 de diciembre de ese mismo año, llegó a Toledo correo de Roma con el nombramiento solicitado.

El acontecimiento fue muy celebrado por el Cabildo de la Catedral que señaló inmediatamente cuatro Comisarios para que fueran a casa del Deán a darle la enhorabuena. Se escribió al Papa Clemente IX, a la Reina D.<sup>a</sup> Mariana y a los Sres. De la Junta de Gobierno agradeciéndoselo, y se le comunicó al Ayuntamiento la grata noticia, invitándole a participar en los festejos, fuegos y luminarias que durante tres días consecutivos se celebraron en la ciudad.<sup>848</sup>

El nuevo Cardenal nombró Vicedeán a D. Pedro Portocarrero y Guzmán, Canónigo Capiscol de la Catedral, para que en su nombre y durante su ausencia presidiera el Coro.

El día 16, el Cardenal Deán recibió orden de la Reina para presentarse en la Corte y se despidió por carta del Cabildo, agradeciendo todas las manifestaciones de afecto y pidiendo perdón “por cuantos defectos he cometido en mi Dignidad y omisiones y faltas en la asistencia de mi encargo”.<sup>849</sup>

El 14 de febrero recibió la orden de partir para Roma por haber sido nombrado Cardenal Protector de España en la Curia romana, con el título de Santa Sabina.

---

<sup>848</sup> A. C. T. (L. A. 1669)

<sup>849</sup> A. C. T. (L. A. 1669)

Fue nombrado Virrey de Sicilia en 1677 y se le asignó un Gobernador militar español por no estar preparado para empresas militares, pese a lo cual se consiguió acabar durante su mandato con los últimos brotes rebeldes, gracias a una serie de circunstancias que obligaron a los sicilianos a rendirse sin necesidad de una acción violenta por parte de Portocarrero. Este hecho le proporcionó méritos y prestigio para su posterior encumbramiento.

Al morir D. Pascual de Aragón el 26 de septiembre de 1677, fue nombrado para sucederle como Arzobispo de Toledo y Consejero de Estado el 28 de enero de 1678. Se hizo cargo de la Diócesis al año siguiente, donde comenzó a gobernar dando muestras de gran energía en la defensa de los derechos y libertades de la Iglesia. En 1686 amenazó con la pena de excomunión a los recaudadores de Millones, que obligaban a los eclesiásticos al pago de este impuesto y que el Cardenal, basándose en el privilegio de exención fiscal del clero, consideraba abusivo.

La Iglesia española contribuía a la Hacienda Real con los impuestos del *excusado*, *cruzada* y *subsidio*, denominados las Tres Gracias; además, aceptaba la imposición de sumas ocasionales que la Corona demandaba para gastos especiales, conocidas con el nombre de *donativos*. La aportación eclesial suponía, por tanto, una cantidad importante y suficiente, por lo que el clero oponía una fuerte resistencia al pago de los Millones, impuesto que consideraban injusto a pesar de que el Papa, desde 1591, había aceptado que el clero también lo pagara.

El problema se desencadenó porque el Breve pontificio que autorizaba la imposición de los Millones a los eclesiásticos, había caducado en agosto y el Cardenal se negó a que los clérigos toledanos pagaran hasta que no se recibiera el nuevo Breve autorizando la exacción. El documento no llegó hasta enero de 1687. De nada sirvió que tanto Oropesa como el confesor de Su Majestad y el mismo Carlos II intentaran

convencerle, porque el Cardenal, haciendo gala de su obstinación, insistía en las razones que le obligaban a no aceptar el pago, manteniéndose inflexible.<sup>850</sup>

Su nombre comienza a adquirir peso en la Corte a partir de 1689, cuando después de enviudar Carlos II de María Luisa de Orleáns, pidió a sus Consejeros de Estado que le diera opinión sobre la Princesa que juzgasen más apropiada para ser su segunda esposa.

Es oportuno resaltar la importancia que el voto del Cardenal tuvo para la elección de María Ana de Neoburgo como segunda esposa de D. Carlos. No le escatimó méritos ni virtudes ajeno, lógicamente, a los disgustos que, corriendo los años, le habría de ocasionar la Reina que en aquellos momentos enaltecía. En un largo discurso expuso las razones de su inclinación, concluyendo:

**“En toda la Cristiandad nada registro que pueda hacer competencia para el casamiento de V. M. si no es la que pueden formar entre sí las mismas Princesas de Neoburgo, cuyo nativo esplendor iguala al augustísimo de la Casa de Austria. Tiene hoy esta antiquísima y fecundísima Casa cuatro Princesas que han de afianzar las alianzas más importantes de la Europa y, consistiendo la dote más principal y de única consideración en la más prudente y probable esperanza de que se logre y asegure la sucesión, aquella deberá ser preferida cuyas virtudes, complexión natural y edad se ajusten más a las que tiene y de que está adornado Vuestra Majestad. Según estas circunstancias, juzgo la más idónea a la Princesa María Ana; y suponiendo las recomendables prendas del natural, su dignísima educación, y el cúmulo de regias virtudes, concluyo en que no puede V. M., ser oídos a otro empleo.”<sup>851</sup>**

---

<sup>850</sup> KAMEN, H. *La España de Carlos II*, Barcelona, 1981, pág. 355

<sup>851</sup> MAURA, Duque de , ob. cit. pág., 355

A partir de estos hechos, no hay momento importante en la vida de la Corte en el que no intervenga el Cardenal. Motines, crisis ministeriales, remodelaciones de gobierno, decisiones en política exterior... Su opinión es buscada y casi siempre tenida en cuenta. Tuvo una influencia fundamental, como hemos visto, en la personalidad enfermiza del Rey, siendo éste uno de los motivos que enfrentaron al Cardenal con D.<sup>a</sup> María Ana, recelosa siempre de su poder de persuasión y de las ocasiones en las que el Rey estaba a solas con él.

“...el Cardenal consiguió sacar de la Corte al Regimiento de la Guarda enviándolo a Toledo; y esto se hizo sin el consentimiento de la Reina...”<sup>852</sup>

“...la Reina se ha dejado impresionar que este viaje lo ha propuesto el Cardenal con el intento de alejarla del Rey...”<sup>853</sup>

“...la convalecencia de Su Majestad da a Portocarrero frecuente acceso a sus habitaciones y demorada oportunidad de departir a solas con él...”<sup>854</sup>

Estos retazos de cartas diplomáticas son una muestra, aunque insignificante, del enorme poder de Portocarrero y del temor justificado de la Reina.

Como consecuencia de la preeminente posición que ocupó en los asuntos del Estado, se granjeó grandes enemistades durante su vida, en primer lugar la de la propia Reina, aun habiendo sido él el primer y más firme defensor de su candidatura como segunda esposa del soberano español.

Según Saint Simon, Portocarrero era una persona honrada y un hombre de buen sentido pero medianamente dotado, obstinado y terco, apreciado como amigo, temido

---

<sup>852</sup> Ibídem., pág., 509.

<sup>853</sup> Ibídem., pág., 521.

<sup>854</sup> Ibídem., pág., 508



como enemigo. Poseía, sobre todo, dotes de político y hombre de Estado; tenía un alto concepto de sí mismo, por lo que el gustaba compararse con Richelieu y Mazarino.<sup>855</sup>

Algunos historiadores, como Pfandl y Taxonera, estudiaron sobre su retrato al óleo que se conserva en la Sala Capitular de Toledo, su carácter, afirmando que la bondad y serenidad que en él se advierten no son tales sino que fue un hombre muy enérgico; odiado por nobles y plebeyos; “de nadie se hizo amar, ni aún del mismo Rey que muchas veces se sintió inquieto por su testarudez y por su irritabilidad.”<sup>856</sup>

El Marqués de San Felipe le juzgó con mayor severidad, haciéndole responsable único de una guerra interna que estalló en Madrid cuando él comenzó a dictar sus disposiciones. “Su agigantada autoridad y aspereza llenó de descontento la Corte.”<sup>857</sup>

No coinciden muchos detalles de su biografía, que a grandes rasgos he descrito, con lo que contiene el manuscrito nº 1554 de la Biblioteca Nacional, “Relaciones sobre la sucesión del Papa Inocencio XI”, en el que se refieren las biografías de los Cardenales asistentes al Cónclave.

Sobre el Cardenal D. Luis Portocarrero dice que “*nació en España el 8 de septiembre de 1629 y fue nombrado Cardenal de Clemente IX el 5 de agosto de 1669.*”<sup>858</sup> No coincide con los datos dados anteriormente sobre la fecha de su nacimiento, pero sí al hacerlo hijo del Conde de Palma y Deán de la Iglesia Metropolitana de Toledo. El manuscrito añade que “*la dignidad de Deán se la procuró la renuncia de su tío, D. Alfonso Portocarrero, que lo era en propiedad a instancias del*

---

<sup>855</sup> PFANDL, Ludwig, *Carlos II*, Madrid, 1947, pág., 336

<sup>856</sup> TAXONERA, Luciano., *Felipe V, fundador de una dinastía y dos veces Rey de España*. Editorial Juventud, Barcelona, 1942, pág. 76.

<sup>857</sup> BACALLAR Y SANNA, V. ob.,cit., pág., 32.

<sup>858</sup> Biblioteca Nacional. Sección Manuscritos, manuscrito nº 1554

*Duque del Infantado, su cuñado, Embajador en aquel tiempo a Inocencio X, de Felipe IV, de gloriosa memoria.”*<sup>859</sup>

Siguiendo los datos contenidos en dicho manuscrito, *“fue Sumiller de Cortina de S. M., después Visitador del Grande y Real Templo de Santiago Apóstol, Protector de las Españas, al cual Santuario dio ricos y suntuosos regalos, y, habiendo precedido la muerte del Cardenal Sandoval, le hicieron presidente del gobierno de la Iglesia de Toledo, de la cual tomó posesión en nombre del nuevo Arzobispo D. Pascual de Aragón, a la sazón Virrey de Nápoles y, en su ausencia, ejerció el oficio de Vicario General”*.<sup>860</sup>

*“Vacando por la provisión del Arzobispado la Capellanía Mayor de aquella Iglesia, opulentísima de renta que la fundó la Reina D<sup>a</sup>. Catalina, se la confirió la Reina Regente, la cual le hizo también presidir, con delegación pontificia, en nombre del Rey, en el Capítulo General de toda España, que tuvo la Religión de Malta que se congregó en el Convento de San Bartolomé de Lupiana; y por sus grandes méritos, así mismo, le destinó para el Arzobispado de Granada que no quiso aceptar”*.<sup>861</sup>

Su nombramiento como Cardenal es relatado en el documento de esta manera:

“En fin, Clemente IX, ostentando a la vista del mundo una fingida alegría en ocasión del crecido y justo dolor que le había causado la muerte de D. Tomás Rospilloso, su sobrino, sucedida en Roma el día 4 de agosto de 1669, la mañana siguiente, estando aún expuesto el cadáver, hizo la promoción de las Coronas de España y Francia, para la cual declaró a Bullón, reservando *in pectore*, al otro, que dejó al arbitrio de la Reina Regente; y así, S. M. conoció primero la criatura que el mismo creador. Por este medio intentó el Papa obligar a las dos Coronas: a la de Francia, su favorecida, y a la de España, con una fineza tal sin que haya otro ejemplar, con que el electo fue promovido,

---

<sup>859</sup> Ibídem

<sup>860</sup> Ibídem

<sup>861</sup> Ibídem.

se debe entender, en el prescrito día 5 de agosto, bien que a Su Santidad no se le había presentado la nómina.”<sup>862</sup>

Maura cuenta que fue elegido Cardenal postergando a Nitard quien también iba en la terna presentada por el Gobierno de España. Clemente IX había excluido a Nitard aunque figurase como recomendado único en las cartas postuladoras de la Reina, favoreciendo con el birrete “al número uno de aquella terna, candidato del Arzobispo de Toledo, Deán de aquella Iglesia, D. Luis Fernández Portocarrero, tan ignorado entonces como famoso después”.<sup>863</sup>

*“En diciembre de 1669 murió el Papa Clemente IX, y por la muerte de dicho Pontífice llegó a Roma el día 19 de abril de 1670, a los últimos días de aquel Cónclave, donde entró el 23 de dicho mes; y Pasquino, luego que supo que él procuraba la exaltación del Cardenal Cerri, le compuso un anagrama sobre su apellido Portocarrero, y es éste: **Portavo Cerro**.”*<sup>864</sup>

El manuscrito continua con su biografía: “Sucedió después la muerte del Marqués de Castel Rodrigo, Virrey de Sicilia en tiempo de la guerra de Mesina, y fue a ejercer “in interim”, aquel Virreinato, en cuya ocasión dio muestras de su mediocre suficiencia y sumo afecto al Real servicio.”<sup>865</sup>

*“Murió también el Cardenal de Aragón a los 27 días de septiembre de 1677 y fue nombrado Arzobispo de Toledo donde al presente vive aplicado al gobierno de sus ovejas; conociendo el Rey su gran celo, más de una vez ha procurado S. M. apoyarle el peso de las dependencias universales de su Monarquía, pero se ha excusado siempre por huir los inevitables riesgos de tal empleo, mas no deja por esto de asistir a los públicos*

---

<sup>862</sup> Ibidem

<sup>863</sup> MAURA, Duque de , ob. cit. pág., 148

<sup>864</sup> B. N., sec.,ms. Ms. 1554

<sup>865</sup> Ibidem.

*Consejos y a los secretos que el Rey le comunica, siendo el sujeto de aquella Corte más allegado a la confianza Real.”<sup>866</sup>*

*“Se ha hecho cabeza del partido de los “zelantes”, oponiéndose al de la Reina, que es prepotente por el grande afecto con el que el Rey la mira, no siendo pocos los que se inclinan a este bando como es el que mejor navega pues goza, con este apoyo de la Reina, del viento en popa.”<sup>867</sup>*

*“Todavía no logra el concepto de hombre capaz de gobierno y por esto, salió de Madrid un pasquín que decía “**tonto sin remedio**”, si bien siempre ha sido generoso y galante, cortés, afable, oficioso y de buen índole; y por el pasado era gran galanteador de damas, en cuyas conversaciones y divertimentos ha gastado con exceso, como ahora hace en públicas y privadas limosnas con aplauso universal, por lo cual merece la alabanza de Simaco: **nullus de est rumor adversus nulla conquestio.**”<sup>868</sup>*

Es evidente que el autor o autores de este manuscrito no sintieron gran simpatía por el Cardenal ya que, si bien no ocultan sus valores, quedan más resaltados sus defectos de una forma bastante cruel. Al ser escrito en 1676, año de la muerte del Papa Clemente X y elección de su sucesor Inocencio XI, se disculpa el error en la fecha de nacimiento por no ser determinante, ya que son tres años de diferencia, pero las demás situaciones y juicios de valor expresados en el documento pueden ser tan aceptables como los de otros historiadores más o menos cercanos a su persona.

El historiador toledano D. José Gómez- Menor Fuentes, afirma que la vida y obra de este Cardenal Arzobispo de Toledo, por tantos conceptos ilustre, figura de primera magnitud en la España del último tercio del siglo XVII, no ha sido nunca estudiada históricamente. La animadversión que el Marqués de San Felipe revela en todos sus

---

<sup>866</sup> Ibídem

<sup>867</sup> Ibídem.

<sup>868</sup> Ibídem

comentarios hacia la figura del Primado español, al que presenta con parcialidad como falso, fanático, intransigente y amigo de sediciosos, quizás provenga del tiempo en que el Cardenal vivió en Italia, patria del Marqués, o de algún agravio recibido del hermano del Cardenal, designado durante algún tiempo Virrey de Cataluña, a la que estaba unida Cerdeña.<sup>869</sup>

D. Gabriel Maura le adorna con “una reducida talla de entendimiento, no sólo para alcanzar la de estadista, sino aún la de hombre público cabal. Pero hasta donde lo permitía esta mediocridad intelectual y ética, se afanaba por servir a Dios y a su Rey.”<sup>870</sup>

La realidad fue que suplió ampliamente estas supuestas carencias con un gran sentido del deber y su innegable buena voluntad, virtudes inexistentes en la mayoría de los consejeros y personajes que rodearon a Carlos II. “Durante el último decenio del siglo es el único hombre de gobierno español que posee aún voluntad propia y tiene las miras puestas en un objetivo nacional.”<sup>871</sup>

Hecho importante de su largo pontificado fue la convocatoria y celebración del XXIV Sínodo Diocesano en 1682.<sup>872</sup> Sus sinodales están contenidos en cinco libros, subdivididos en títulos, y éstos, a su vez, en constituciones. La temática es muy variada, aunque no en todo original, pues recogía gran parte de la doctrina de los anteriores Sínodos<sup>873</sup> junto con gran parte de Catecismo y de Moral. Se desarrolló en tres sesiones consecutivas durante los días 22, 23 y 24 de abril y los temas no eran discutidos sino que

---

<sup>869</sup> GÓMEZ-MENOR FUENTES, J., “Primera nota biográfica sobre el Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, Arzobispo de Toledo (1635-1709)”. *Anales Toledanos* nº V., Toledo, 1971.

<sup>870</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág., 634

<sup>871</sup> PFANDL, L., ob. cit. pág., 410

<sup>872</sup> El XXV Sínodo Diocesano se ha celebrado bajo la convocatoria del Cardenal Arzobispo D. Marcelo González Martín, del título de S. Agustín. Su apertura fue el 20 de enero de 1990 y su clausura el 23 de noviembre de 1991.

<sup>873</sup> El primer Sínodo oficialmente convocado y celebrado en Toledo data de 1323 bajo la presidencia del Arzobispo Infante de Aragón D. Juan. Hasta 1379 se celebraron doce; durante un siglo se interrumpen hasta 1480 en que el Arzobispo Carrillo convoca el número XIII, siguiéndole los otros once restantes convocados por Arzobispos tan significativos como Gil de Albornoz, Tenorio, Cisneros, Tavera, Sandoval y Rojas, el Cardenal Infante D. Fernando de Austria y el Cardenal Moscoso y Sandoval.

habían sido redactados previamente, leyéndose en voz alta en el aula sinodal, compuesta exclusivamente por clérigos. Después de leído, se preguntaba: “¿Placent-ne vobis constitutiones lectae?”, a lo que los asistentes respondían inequívocamente: “Placent”. No asistían mujeres ni hombres seglares.

Al no existir en la época Código de Derecho Canónico fue un Sínodo eminentemente jurídico, con abundantes penas canónicas, legislando, desde los contenidos de la fe, hasta las obligaciones de los curas en su comportamiento cotidiano. Sus constituciones han estado en vigor en la Archidiócesis de Toledo durante más de dos siglos y medio.

Haciendo honor a su devoción mariana, el primer día que se celebró el Sínodo, regaló a la imagen de la Virgen del Sagrario, Patrona de la ciudad, una Cruz pectoral de oro con diez esmeraldas, valorada en 540 ducados de plata. El segundo día le regaló una sortija de oro con una esmeralda en forma de mitra, valorada en 400 ducados de plata. Y el tercer día, otra sortija de oro esmaltada, con seis diamantes y un rubí grande ochavado, valorado en 300 ducados de plata.<sup>874</sup>

Demostraba así D. Luis Manuel su cariño a la Virgen del Sagrario, como un toledano amante de su Madre, no dejando de ofrecerle joyas y piedras preciosas durante todos y cada uno de los años que duró su vida.

Los toledanos se enorgullecían de él. Fue siempre amante de sus feligreses, no los dejó en el olvido a pesar de tener que ausentarse de la ciudad para cumplir con su cargo de Consejero de Estado, y siempre se vieron atendidos por él en sus peticiones de favor o intercesión ante la Corte.

---

<sup>874</sup> A. C. T. ( L. A. 1682)

Por estas y otras muchas razones, se puede suponer el legítimo orgullo y la buena acogida con que la ciudad de Toledo, representada en su Ayuntamiento, aceptó el nombramiento de Su Eminencia; en el acta de ese día se recogió el reconocimiento de la Ciudad, no pudiendo hacer notoria en exceso su satisfacción, ya que el decreto de su nombramiento como Gobernador Universal significaba, al mismo tiempo, el inminente peligro de la vida del Rey y no era momento para hacer visibles demostraciones de alegría.

El día 2 de noviembre, D. Alonso Pacheco, Conde De Ibangrande, Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad de Toledo, convocó a Ayuntamiento extraordinario a los Caballeros Capitulares, Señores Regidores y Jurados. Reunidos en las *Casas de su morada*, a las siete de la tarde, se leyó la carta en la que el Eminentísimo Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, daba noticia del fallecimiento del Rey.

La carta decía así:

**“Llegó la hora fatal de la muerte del Rey Nuestro Señor que está en el cielo a las tres de la tarde, no dando la aflicción lugar para más que participar a Vuestra Señoría este aviso y que en su Testamento deja declarado sucesor de sus Reinos al Duque de Anjou, nieto segundo del Rey Cristianísimo, y por Gobernadores a la Reina Nuestra Señora y los Señores Arzobispos de Toledo, Presidentes de Castilla y de Aragón, Inquisidor General, Conde de Frigiliana por el Consejo de Estado y Conde de Benavente por los Grandes. Dios proteja a V. S. muchos años como deseo. A primero de noviembre de mil setecientos. Cardenal Portocarrero.”**<sup>875</sup>

El laconismo de la carta evidenciaba el dolor y la gravedad del momento en que se sumía España ante la muerte del Rey. La tensión de la enfermedad y, sobre todo, la presión a que los ánimos de la Reina y los Consejeros habían estado sujetos hasta

---

<sup>875</sup> A. M. T. (A. C. 1700 )

conseguir del Monarca que dejara resuelto el gravísimo problema de la sucesión, cesaba ahora. Se abría una etapa en la que solamente estaba claro que nada iba a ser igual. Dificilmente se podían prever los acontecimientos que, una vez leído públicamente el Testamento Real, iba a provocar en una Europa que, de antemano, había saboreado su parte del botín; “los contemporáneos del Testamento tardaron semanas en conocer con certeza la novedad, y meses, en empezar a comprender su enorme alcance, viviendo días de angustia y sobresaltos continuos entre dudas, esperanzas y temores.”<sup>876</sup>

Libre y conscientemente, con gran sentido de su realeza, buscó en su Testamento el último de los Austrias españoles, la continuidad de la unidad de la Monarquía sin permitir la desmembración, llamando al Duque de Anjou **“a la sucesión de todos mis Reinos y dominios sin excepción de ninguna parte de ellos”**. Venciendo su natural aversión a todo lo francés e ignorando los deseos de su esposa D.<sup>a</sup> María Ana de favorecer a Austria en su última voluntad, creyó de buena fe que hacía lo más justo y lo mejor para sus vasallos y para la Monarquía española. Él buscó la paz y la unidad, pero la incompreensión y la ambición pondrían en gran peligro ambos valores.

Es evidente que la noticia de la muerte del Rey llegó a Toledo con prontitud. La carta regular dando la noticia oficial, según era estilo en estas ocasiones, tampoco se demoró pues llegó el mismo día 3 firmada de mano del Sr. Presidente de Castilla D. Manuel Arias. El día 5 de noviembre, a las cinco de la tarde, en Ayuntamiento extraordinario se leyó la carta de la Diputación del Reino, dando también noticia de la muerte de D. Carlos II y comunicando que:

**“Estando reunida esta Diputación, así como el Consejo de Estado, el Sr. D. Alonso Ronquillo, de la Cámara de Castilla que se halló presente en la publicación del Testamento Real, pasó a noticiarlo a dichos organismos, declarando por**

---

<sup>876</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág., 658



**legítimo sucesor de estos Reinos al Señor Duque de Anjou, hijo segundo del Delfín de Francia, por derecho y por más conveniente para el Estado, pues las renunciaciones de las Señoras Infantas de España, D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Teresa Reina de Francia y D<sup>a</sup>. Ana de Austria, solo se extendió a los primogénitos por la incompatibilidad de unión de las Monarquías. En su defecto, la Corona sería para el Sr. Duque de Berry su hermano, y después seguiría en orden el Archiduque Carlos, hijo segundo del Emperador, y por último se llamaría, en caso necesario, al Sr. Duque de Saboya.”<sup>877</sup>**

Ante la importancia de los acontecimientos que se estaban viviendo, el día 7 domingo, a las tres de la tarde, volvió a reunirse con carácter extraordinario el Ayuntamiento. Asistieron veinte Regidores y siete Jurados bajo la presidencia del Corregidor y Justicia Mayor D. Alonso de Pacheco, Caballero de la Orden de Alcántara, Conde de Ibangrande, Consejero de Su Majestad en el Real de Hacienda, y la presencia del Alguacil Mayor D. Isidro de la Palma. No estaba el Ayuntamiento en pleno, pues en estos años el número de Regidores era de treinta y nueve, y el de Jurados oscilaba alrededor de cuarenta, ya que éstos eran elegidos dos por cada Parroquia, que en aquellos momentos funcionaban como tal ( como ya hemos dicho), veintiuna. Lo más corriente era que a las sesiones ordinarias asistieran el 50% de los Regidores y cuatro o cinco Jurados, ya que la presencia de los Jurados en las sesiones del Ayuntamiento estaba reglada por un turno mensual, y para formar quórum bastaba la presencia de cinco Regidores, un Jurado y el Corregidor.<sup>878</sup>

Según la cédula de convite dada por Su Señoría el Corregidor, se puso a la vista de la Ciudad la carta que se había recibido del Excmo. Sr. Frey D. Manuel Arias,

---

<sup>877</sup> A. M. T. (A. C. 1700 )

<sup>878</sup> MARTÍNEZ GIL, F. *Toledo y la crisis de Castilla, 1677-1686.*, pág., 42.

Presidente de Castilla, remitiendo una real Provisión de la Reina Viuda y Gobernadores, en la que se expresaba el sucesor de los Reinos por la muerte de D. Carlos y lo que debía ejecutarse en los lutos y exequias. Además contenía copias autorizadas de D. Rafael Sáenz Maza, Escribano de Cámara, de diferentes cláusulas del Testamento de S. M. sobre lo que él dispuso en cuanto a la sucesión de los Reinos, con el mandato a **“Prelados , Grandes, Duques, Marqueses, Condes y ricoshombres, y a los Priors, Comendadores, Alcaldes de las Casas fuertes y llanas, y a los Caballeros Adelantados y Merinos, y a todos los Corregidores y Justicias, Alcaldes, Alguaciles, Regidores, Oficiales y hombres buenos de todas las ciudades, villas, lugares y tierras de mis Reinos y Señoríos, y a todos los Virreyes y Gobernadores castellanos, Alcaldes, Capitanes, Guardas de las fronteras de acunde y allende el mar... de prestar obediencia y fidelidad al Duque de Anjou como súbditos y vasallos son obligados a su Rey y Señor natural y se haga pleito homenaje según costumbre y fuero de España.”**<sup>879</sup>

En cuanto a la cláusula que contenía la formación de la Junta de Gobierno en tanto su sucesor se hiciera cargo de la Corona, mandaba que estuviera compuesta por el Presidente de Castilla, el Vicecanciller o Presidente de Aragón, el Arzobispo de Toledo, el Inquisidor General, un Grande y un Consejero de Estado, cuyos nombres se escribieron más adelante.

Especificaba el Rey a continuación que **“el tiempo que la Reina, mi muy cara y amada mujer, se conservase en estos Reinos y Corte, ruego y encargo a S. M. asista y autorizo a dicha Junta la cual se tenga en su Real presencia, en la pieza y parte que S. M. señalare, tomando el trabajo de intervenir en los negocios y en ellos tenga voto de calidad, de modo que, siendo iguales los votos, prefiera la parte donde el**

---

<sup>879</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

**voto de S. M. arrimare, y en todo la demás se esté a la mayor parte, y que este Gobierno dure mientras mi sucesor, si estuviera en la mayor edad, pueda proveer de Gobierno sabido mi fallecimiento.”<sup>880</sup>**

Se leyeron, así mismo, otras cláusulas referentes a la forma de expedir los Despachos, la continuación de sus Consejos y Tribunales, y las penas que habían de aplicarse a los súbditos que no obedecieran sus mandatos testamentarios.

Visto, oído y entendido todo por la Ciudad, puso sobre su cabeza la Real Provisión y cláusulas del Testamento en señal de acatamiento y obediencia como disposición de su Rey y Señor natural, acordándose enviar veredas a los lugares y villas del distrito y jurisdicción de la ciudad, con las órdenes impresas para su conocimiento y cumplimiento.

En relación a los lutos, la Real Provisión se expresaba así:

**“En cuanto a las exequias dispondréis se hagan las que en semejantes ocasiones se acostumbran, guardando el capítulo 22 de la Pragmática promulgada en 28 de noviembre del año de 1691, que se reforma lo que se debe ejecutar en cuanto a lutos.”<sup>881</sup>**

Obedeciendo la Real Provisión se acordó publicar el día siguiente a las once, los lutos, ajustados a dicha Pragmática. Por lo pronto se les pagaría la bayeta para el luto a los Sres. Alcalde Mayor, Alguacil Mayor, y Oficial segundo de la Secretaría del Ayuntamiento, y se nombraron dos Comisarios para que discurrieran los medios de dónde poder satisfacer su costa y demás gastos que se avecinaban de exequias y túbulo.<sup>882</sup>

---

<sup>880</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

<sup>881</sup> *Ibidem*.

<sup>882</sup> La Pragmática de 1691 reducía los gastos para lutos oficiales y otros gastos suntuarios.

Se daba luto al Alcalde Mayor y al Alguacil Mayor como Justicias y dignidades que eran dentro de la Corporación del Ayuntamiento. El Alcalde Mayor, nombrado por el Corregidor, conocía las causas civiles y criminales con igual jurisdicción que él, era, por lo tanto un *alter ego* del Corregidor. El Alguacil Mayor también era nombrado por el Corregidor y “es oficio de mucha honra y provecho”<sup>883</sup> encargado de la ejecución de la Justicia con carácter supremo y, como el Corregidor, podía llevar vara.

En la Edad Moderna, estos *cargos de honra* se hallaban desdoblados entre los propietarios originales de dichos oficios y los que nombraba el Corregidor recién nombrado al llegar a la ciudad. Así, el propietario original del cargo de Alcalde Mayor era el Conde de Maqueda, y el de Alguacil Mayor el Conde de Fuensalida. En raras ocasiones estas personalidades aparecían por el Ayuntamiento, y los que ejercían el poder eran los cargos homónimos nombrados por el Corregidor; en caso de coincidir ambos en alguna sesión del Ayuntamiento, las dignidades propietarias eran las que tenían voz y voto, quedando las segundas relegadas a no tener sitio, voz ni voto.<sup>884</sup>

El Cabildo elaboró un informe sobre las cantidades de las que podía valerse la Ciudad para los gastos, que se fue presentando en Ayuntamientos sucesivos, llegándose, tras largas deliberaciones, al acuerdo de librar inicialmente 20.000 reales pertenecientes a las bolsas de Puentes y Empedrados y en la de Reparos de Carnicerías.<sup>885</sup> Pero antes de tomar la decisión final, era imprescindible atenerse a los gastos realizados en casos anteriores de muertes de personas Reales, según la orden expresa recibida de la Junta de Gobierno. Recabado el informe pertinente se expuso el siguiente estudio retrospectivo:

---

<sup>883</sup> ALCOCER, Pedro de, *Historia o descripción de la Imperial Ciudad de Toledo*, 1554. Edic. Facsímil I.P.I.E.T. Libro II Cap. 43, pág. 28.

<sup>884</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder Municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad moderna*. Toledo 1992, Cap. I, pág. 28

<sup>885</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

“Por la muerte de la Reina D.<sup>a</sup> Margarita, que fue el 3 de octubre de 1611, se dio luto a la Justicia y Caballeros Regidores y Señores Jurados; y para la costa de túmulo, cera y colgadura de bayeta en la Santa Iglesia, se concedió hasta 22.000 reales sobre el derecho de la Legua.<sup>886</sup>

Por la muerte del Rey D. Felipe III, que fue en 31 de marzo de 1621, se acordó se diesen lutos en la misma forma, concediendo 1.500 ducados para túmulo y cera y demás gastos que se hubiesen de hacer en las honras. Además se gastaron 6.528 reales...

Por la muerte de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel, que fue el año de 1644, se acordó se diese luto a los Caballeros Capitulares que habían de asistir a la publicación y a los demás ministros de la Ciudad, para lo que se pidió facultad hasta 50.000 reales...

Por la muerte del Sr. Príncipe D. Baltasar, que fue en el año de 1646, se concedió facultad para que de los arbitrios de que se usara se sacasen 500 ducados...

Por la muerte del Rey D. Felipe IV, que fue en 17 de septiembre de 1665, se acordó que se diese luto a los ministros de la Ciudad y sofíes, concediéndose facultad de 2.000 ducados sobre el derecho de Badajoz, y se gastaron 4.996 reales más...

Por la muerte de la Sra. Reina D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luisa de Orleáns, que fue el 13 de febrero de 1689, se acordó se diese al Sr. Corregidor 30 ducados para su luto, y al Sr. Alcalde Mayor 20 ducados, y a cada Caballero Regidor de los que residiesen en Toledo 15 ducados, y la costa de todos los lutos importaron 21.684 reales...y no se hicieron honras por la Ciudad...

Por la muerte de la Reina Madre Ntra. Sra., que fue el 16 de mayo de 1696, se acordó se diese luto a los Sres. Comisarios que habían de salir a la publicación ,

---

<sup>886</sup> La Legua era la zona comunal alrededor de la ciudad y que el Ayuntamiento administraba ( y continúa administrando ).

Escribano Mayor, Oficial Mayor, y demás ministros de la Ciudad y sofieles, arreglado a la Pragmática, que importaron 4.176 reales.. y no se hicieron honras por la Ciudad...”<sup>887</sup>

La preocupación no era sólo sobre el cálculo y decisión de la cantidad de dinero que había de gastar en los lutos, sino también el modo de conseguirlo. Por este motivo se presentaron en Ayuntamientos sucesivos, informes orientativos sobre los ingresos reales de los que se podía disponer, contando con años venideros, para restituir el empréstito que las distintas bolsas de caudales ofrecían. De las variadas propuestas que el Ayuntamiento hacía, se elevaba consulta al Consejo Real de Castilla para que otorgara facultad, pero el Consejo no las aceptaba fácilmente sino que, a veces, las rechazaba aconsejando que se hicieran nuevos estudios sobre el asunto para que se propusieran otros medios menos gravosos.

Entre estudios, propuestas y rechazos, se fue dilatando el tiempo y se llegó a finales del mes de noviembre sin haberse resuelto definitivamente nada. El Cabildo sugirió una nueva propuesta: hacer uso del derecho de las dehesas de los Montes pertenecientes al Municipio, las cuales se habían acotado en 1692, prorrogándolo cuatro años más.

Por fin, el 29 de noviembre, el Consejo dio contestación otorgando facultad para usar de este derecho e inmediatamente se nombraron los Caballeros Comisarios que habían de ajustar la planta, traza y condiciones con que se debía de hacer el túmulo, así como su coste.

Se sugirió la conveniencia de que las exequias se realizaran antes de las Pascuas, que ya estaban cercanas, participándose al Cabildo de la Catedral, el cual se unió al del Ayuntamiento para cuantas manifestaciones de duelo considerasen oportunas. Aparte de estas consultas e invitaciones mutuas, los Cabildos de ambas instituciones habían ido

---

<sup>887</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

viviendo los acontecimientos a la par, pues el Cardenal Portocarrero enviaba cartas diarias, tanto a uno como a otro, dando noticia de cuanto ocurría en la Corte con respecto a la enfermedad, muerte y sucesión del Rey.

Los responsos Reales comenzaron el domingo, día 14, después de la Misa Mayor, continuándose durante nueve días, y la ciudad entera se entristeció. El Ayuntamiento cubrió los bancos de nogal de la Sala Capitular, habitualmente vestidos de terciopelo rojo, con bayeta negra, así como el bufete de Secretario Mayor; y las ricas colgaduras de terciopelo carmesí labrado con palmas, coronas y las armas de Toledo y las águilas imperiales bordadas que tapizaban los muros, fueron descolgadas como muestra de luto.

El Rey D. Carlos era muy querido en Toledo. Aparte del sentimiento de Monarquía tan profundamente arraigado en los vasallos, el pueblo toledano tanto seglar como religioso, representado en sus respectivas instituciones, se sentía obligado a hacer las más ostensibles muestras de dolor porque “habiendo ambas, debido a su gran Monarca, el honor de haberlas favorecido con su Real presencia, y muchas veces honrado sus funciones con personal asistencia, en compañía de la Serenísima Reina Ntra. Sra. D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ana de Neoburgo; motivos que acreciéndose a la nativa veneración toledana, sobre española, a sus augustos Monarcas, hacían al recelo de su pérdida inconsolables lutos.”<sup>888</sup>

Mientras en la ciudad de Toledo se preparaban las exequias y se llevaban las protocolarias cartas de pésame a la Reina Viuda y a cada uno de los Gobernadores, desde Madrid se enviaban varios correos extraordinarios hacia la Corte de Francia para llevar a Luis XIV la gran noticia de la última voluntad del fallecido Rey de España.

---

<sup>888</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

# **SEGUNDA PARTE**

## **LA SUCESIÓN**





# ÍNDICE

	Página
<b>SEGUNDA PARTE: La sucesión.....</b>	<b>703</b>
<b>Capítulo I: Expectación en Europa ante la aceptación del Testamento por Luis XIV.....</b>	<b>717</b>
I.- Los derechos de sucesión del Duque de Anjou a la Corona de Francia.	
II.- Embajada de España a París en acatamiento a D. Felipe V.	
III.- Cumplimiento de la embajada por D. José Martínez de Velasco.	
IV.- Instrucción redactada por la Reina Viuda para los actos protocolarios.	
V.- D. Felipe V comienza a mandar como Rey de España.	
VI.- Respuesta de la Corte de Francia a la embajada de España.	
VII.- Primer acto de política exterior bajo la nueva Dinastía.	
<b>Capítulo II: Aclamación de Felipe V en Toledo.....</b>	<b>747</b>
I.- Los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento unidos en la fidelidad a D. Felipe V.	
II.- Adorno de la ciudad. Levantamiento del Estandarte Real.	
III.- Bendición del Estandarte.	
IV.- Recibimiento del Real Estandarte en los Reales Alcázares.	
V.- Aclamación del pueblo y acompañamiento de los soldados alojados en el Alcázar.	
<b>Capítulo III: Honras fúnebres por el Rey difunto.....</b>	<b>759</b>
I.- El monumento fúnebre. Arquitectura, emblemas y jeroglíficos.	

- II.- Asistencia de las autoridades municipales y eclesiásticas.
- III.- “Nunca fue tan bien vista la desapacible imagen de la muerte”.
- IV.- Entrega a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo de la descripción impresa de las solemnes ceremonias realizadas.

#### **Capítulo IV: Felipe V, primer Borbón en España.....771**

- I.- Llegada de Felipe V a Madrid.
- II.- Toledo en el Juramento de fidelidad al nuevo Monarca.
- III.- Juramento de Reyes anteriores.
- IV.- La prelación ciudadana. “Burgos cabeza de Castilla, Toledo cabeza del Imperio”.
- V.- Juramento y pleito homenaje de la Ciudad..Confirmación de sus Privilegios.

#### **Capítulo V: El declive de una Reina.....787**

- I.- Destierro de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo.
- II.- Llegada de la Reina Viuda a Toledo. Recibimiento de la Ciudad.
- III.- La Casa de la Reina. Alojamientos provisionales. Mesones.
- IV.- Proveedores de la Casa Real. Variedad de géneros alimenticios.

#### **Capítulo VI: Acomodo de la Reina Viuda en la ciudad Imperial.....809**

- I.- El Cabildo de la Iglesia Primada al servicio de la Reina.
- II.- Noticia del casamiento del Rey D. Felipe V.
- III.- Cortesía del Cabildo municipal con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.
- IV.- Visita de D. Felipe V a la Reina Viuda.

V.- D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana obsequia a D. Felipe con una exquisita comida en el Palacio Arzobispal.

**Capítulo VII: M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya nueva Reina de España.....819**

- I.- De nuevo “el Chapín de la Reina”.
- II.- Los toledanos se quejan de despoblamiento.
- III.- El problema demográfico en Toledo.
- IV.- “Recelos de una guerra injusta”.

**Capítulo VIII: Primer Aniversario de la muerte de D. Carlos II.....839**

- I.- Preparación y realización de la ceremonia.
- II.- Solemnidad y protocolo.
- III.- Las primeras Navidades de la Reina Viuda en Toledo.

**Capítulo IX: La Reina M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya llega a España.....855**

- I.- Una Reina niña.
- II.- El Corregidor de Toledo, Conde de Ibangrande, nombrado Mayordomo de la Reina Viuda.
- III.- Viaje de D. Felipe V a Italia.
- IV.- Donativo urgente para la campaña de Nápoles y Milán.
- V.- San Genaro, Patrón de España en pie de igualdad con el Apóstol Santiago.  
Reacción de la Iglesia y del Ayuntamiento.
- VI.- Se inicia la Guerra contra España. Ataques a Cádiz y al Puerto de Santa María.  
Temor en Sevilla.
- VII.- Llamada a “la defensa de nuestra Sagrada Religión y Patria”.

**Capítulo X: Levas generales en todo el Reino.....879**

- I.- Ataque a la flota comercial española.
- II.- Victoria en la plaza de Guastalla. “Los Niños de la Doctrina”.
- III.- Las primeras Ordenanzas Militares de Felipe V.
- IV.- Leva de uno por cada cien vecinos. El Ayuntamiento de Toledo aporta 50 hombres “voluntarios”
- V.- Prorrogación del servicio de millones.
- VI.- El sorteo, el sistema de reclutamiento menos gravoso para el pueblo.

**Capítulo XI: Continúan las reclutas de soldados.....901**

- I.- Doña María Ana en Aranjuez.
- II.- Envío de soldados al Puerto de Santa María.
- III.- D. Felipe V en Toledo.
- IV.- Arreglo de calles y convite. Gastos que se originaron.

**Capítulo XII: Temor ante el inicio de la guerra en la Península.....919**

- I.- Deserción de Portugal. El Tratado de Methuen.
- II.- Urgente llamada a las Milicias. Protestas de los pueblos y lugares.
- III.- Modalidades del sorteo de los soldados.
- IV.- Real Cédula de 8 de febrero. Su importancia.

**Capítulo XIII: El Rey incentiva a los militares.....943**

- I.- La Ordenanza de 8 de febrero y las “mercedes de Ábito”.
- II.- Movimiento de las concesiones de Hábitos: 1701-1714.
- III.- La Orden de Santiago y la de Calatrava. Estudio comparativo.

IV.- Procedencia social de los peticionarios.

**Capítulo XIV: “Guerra viva” en la frontera portuguesa.....959**

I.- Toledo es llamado a reunir 2.500 hombres para formar 5 Regimientos.

II.- Urgencia para la “saca” de soldados y aportación de nuevos donativos.

III.- Interferencia de Capitanes para la recluta particular de hombres.

IV.- Victoria en la plaza de Holchstad.

V.- Proclamación del Archiduque Carlos como Rey de España en Viena.

VI.- Felipe V marcha a Extremadura.

VII.-Felipe V declara la guerra a Portugal.

**Capítulo XV: 1704. España cercada por la Armada aliada.....977**

I.- Pérdida de Gibraltar.

II.- El Capitán de Caballos, Marqués de Torremayor, se instala en Toledo.

III.- Apuros económicos del Ayuntamiento. Nuevos impuestos.

IV.- Donativo sobre “tierras, casas, heredades y ganados”.

V.- Descontento del pueblo. Quejas de los mesoneros por el alojamiento de la Caballería.

**Capítulo XVI: Crece la ofensiva aliada.....995**

I.- El Rey urge el envío de los 2.500 hombres del Partido de Toledo.

II.- Pasividad y lentitud en las respuestas de los pueblos.

III.- Los desertores irlandeses. Cédula de amnistía para los desertores.

IV.- Toledo envía 526 soldados.

V.- Caída de Barcelona.

VI.- Llegada del Archiduque D. Carlos a Barcelona.

**Capítulo XVII:D. Felipe, de nuevo, al frente de su Ejército.....1011**

I.- Proposición de la venta de las tierras de baldío para conseguir dinero.

II.- El Rey pide oraciones para alcanzar la ayuda divina. La Reina Viuda acude a las rogativas.

III.- Cese de Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, como Corregidor.  
Nombramiento del Conde de Campo Rey.

IV.-El nuevo Corregidor ordena el ensanche de la calle de San Justo para facilitar el paso de la Reina Viuda a la Iglesia de San Lucas.

V.- El toledano Gerardo Lobo, “el Capitán Coplero”.

**Capítulo XVIII: Arrecia el avance de los enemigos.....1031**

I.- Vuelta de D. Alonso Pacheco como Corregidor de Toledo.

II.- El Dogma de la Inmaculada y Toledo.

III.- Badajoz es sitiada por los enemigos. La Reina llama a la formación de las Milicias.

IV.- Memorial del Corregidor a la Reina. Respuesta de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa.

V.- Cambios de actitud en los Consejos y en la nobleza.

VI.- Los Gremios como solución.

VII.- La caída de Alcántara. Movilización general del Reino.

VIII.- Toledo obligado a enviar 2.000 hombres. Nombramiento de los Capitanes.

**Capítulo XIX: Felipe V abandona el frente de Cataluña.....1057**

- I.- Toma del Castillo de Monjuit. Celebración en Toledo. El problema del vestido de los capitulares.
- II.- Se abandona la recuperación de la ciudad de Barcelona.
- III.- Formación del Regimiento de las Tres Órdenes Militares.
- IV.- Exenciones, disculpas y peticiones de dispensa de los Caballeros. Pérdida del espíritu militar de la nobleza.

**Capítulo XX: Regreso de Felipe V a Madrid. Los Tribunales se desplazan a Burgos.....1077**

- I.- salida de las seis Compañías de Toledo. Falta de fondos en la Real Hacienda y en el Ayuntamiento. Prorrogación del impuesto sobre la sal.
- II.- Petición urgente de soldados voluntarios.
- III.- Toledo prepara la defensa de la ciudad.
- IV.- Relación entre el Cardenal, la Reina Viuda y la Ciudad.
- V.-Caída de Madrid en la obediencia al Archiduque D. Carlos.
- VI.- Inexplicable desaparición del Corregidor de Toledo.
- VII.- El Alférez Mayor, D. José de Silva Niño, nuevo Corregidor.

**Capítulo XXI: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, de nuevo, Reina de España.....1103**

- I.- Carta del Marqués de las Minas al Ayuntamiento pidiendo la obediencia de la Ciudad a D. Carlos III de Austria.
- II.- Reacción de la Ciudad. Consultas a la Reina Viuda, al Cardenal, al Cabildo de la Catedral y al Tribunal de la Inquisición.
- III.- Obediencia de Toledo a D. Carlos III de Austria.



- IV.- El Conde de la Atalaya visita a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana. Inquietud en la ciudad.
- V.- Carta de obediencia al Marqués de las Minas. Peticiones de la Ciudad.
- VI.- Proclamación en Toledo de D. Carlos III como Rey de España. El Cardenal Portocarrero no ofició la ceremonia.

## **Capítulo XXII: Toledo vuelve a la obediencia de D. Felipe V.....1129**

- I.- Levantamiento del pueblo y de los Gremios.
- II.- Amenazas del Marqués de las Minas. Protagonismo de D. Diego de Toledo.
- III.- Congoja del Ayuntamiento ante la sublevación del pueblo.
- IV.- Consultas al Cardenal, a la Reina Viuda, Cabildo de la Catedral y Santo Oficio.
- V.- Formación de la Junta de Guerra.
- VI.- Proclamación de Felipe V.

## **Capítulo XXIII: Crítica situación de Toledo.....1149**

- I.- El Marqués de las Minas amenaza a la ciudad.
- II.- “Toledo no conoce más que un Dios, ni más Rey que al Rey D. Felipe V, que Dios guarde”.
- III.-La Ciudad hace llegar a Felipe V su fidelidad.
- IV.- Agradecimiento expreso del Rey a D. Diego de Toledo.
- V.- Búsqueda de medios para la defensa. Cooperación del Cabildo de la Catedral.
- VI.- Nombramiento de D. Diego de Toledo como Corregidor de la ciudad.

## **Capítulo XXIV: Madrid y Toledo unidas en la defensa.....1169**

- I.- La villa de Madrid se restituye a la obediencia de Felipe V.
- II.- La Junta de Guerra inicia su actuación ante el temor de invasión.

- III.- Acuerdos de la Junta de Guerra.
- IV.- Formación de 24 Compañías de los Gremios.
- V.- Registro de armas por Parroquias.
- VI.- Diario de la Junta desde su inicio hasta el 10 de agosto.
- VII.- Acopio de trigo, pólvora y artillería.
- VIII.- Toledo pide armas. Madrid pide pan para el ejército.

#### **Capítulo XXV: Acuerdos y decisiones de la Junta desde el 11 de agosto.....1203**

- I.- Fluidez de la correspondencia de Toledo con D. Felipe V. Petición de 500 fusiles con sus bayonetas.
- II.- Acopio de cebada para las Compañías de Caballos.
- III.- Formación de una Compañía de vecinos independiente de los Gremios.
- IV.- Problemas suscitados por la confluencia en D. Diego de Toledo de los cargos de Corregidor, Capitán a Guerra y Capitán de las Compañías.
- V.- Justificación de su comportamiento ante notario.

#### **Capítulo XXVI: Represalias por las deslealtades cometidas.....1217**

- I.- Proceso contra D. José de Silva Niño, Alférez Mayor y Corregidor de Toledo, en la proclamación de D. Carlos III.
- II.- Llegada del Duque de Osuna “para ejecutar cierta orden de S. M.”.
- III.- La Reina Viuda sale de Toledo.
- IV.- Viaje de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a su exilio de Bayona escoltada por Osuna. Su recuerdo y amor a Toledo.
- V.- El almacenamiento de la pólvora y su seguridad.

**Capítulo XXVII: Diario de la Junta de Guerra desde el 23 de agosto.....1231**

- I.- Toledo envía una Compañía de Milicias al Ejército de S. M.
- II.- Dificultad para el pago de soldados y demás prevenciones de la guerra.
- III.- Aportación de la Iglesia ante las necesidades de la Junta.
- IV.- Propuesta para hacer uso de las Rentas generales de la Ciudad y de los bienes confiscados a los valencianos residentes en Toledo.
- V.- Gastos ocasionados por los soldados heridos y prisioneros.
- VI.- Queja por la falta de armas. Regulación en la entrega de los 66 fusiles existentes, para las guardias de las Puertas y Puentes.

**Capítulo XXVIII: El dinero se agota. Búsqueda urgente de medios.....1241**

- I.- Regidores y Jurados ofrecen sus salarios. Retraso en el pago de las 120.000 raciones de pan enviadas para las tropas de S. M.
- II.- Fortificación y reparo de las murallas de la ciudad. Su coste.
- III.- La seguridad de la pólvora guardada dentro de la ciudad. La Casa de la Moneda “junto al Convento de San Agustín Calzado”.
- IV.- El caso de los siete soldados heridos.
- V.- Orden de fabricar la mayor cantidad posible de bizcocho. Los hornos de la ciudad.
- VI.- Entrega de 500 fusiles a Toledo. Se necesitan 3.000.

**Capítulo XXIX: Continúan las represalias.....1253**

- I.- Quejas del Agente General de Toledo en la Corte, D. Baltasar de Rojas.
- II.- Reparición de D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande.

III.- Reparto del trigo a entregar por parte de los vecinos, según sus medios y posibilidades.

IV.- Para las 120.000 raciones de pan se emplearon 2.107 fanegas de trigo que continúan sin pagar.

V.- Lista y cuenta del trigo que se va entregando.

VI.- La vara de Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición.

VII.- Termina el seguimiento diario de la Junta de Guerra. El enemigo se aleja de Madrid y se dirige hacia Valencia. Alivio en Toledo.

<b>Epílogo.....</b>	<b>1275</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>1281</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>1313</b>
<b>Apéndices.....</b>	<b>1325</b>



**CAPÍTULO I.- Expectación en Europa ante la aceptación del Testamento por Luis XIV.**

- I. Los derechos de sucesión del Duque de Anjou a la Corona de Francia.**
- II. Embajada de España a París en acatamiento a D. Felipe V.**
- III. Cumplimiento de la embajada por D. José Martínez de Velasco.**
- IV. Instrucción redactada por la Reina Viuda para los actos protocolarios.**
- V. D. Felipe V comienza a mandar como Rey de España.**
- VII. Respuesta de La Corte de Francia a la Embajada de España.**
- VIII. Primer acto de política exterior bajo la nueva Dinastía.**

Inmediatamente después de ser aceptado el Testamento de D. Carlos II, Luis XIV hizo una pública declaración expresando el Derecho de Sucesión del nuevo Rey de España, su nieto, a la Corona de Francia (después de hacer notar que el Delfín había renunciado a sus derechos en la persona de su hijo), a pesar de que una de las condiciones tenidas en cuenta en el Testamento era que no se unieran las dos Coronas. Luis XIV no perdería nunca la idea de que en un tiempo futuro este nieto, ahora Rey de España, pudiera ceñir la Corona de Francia.

Decía así:

**“Luis, por la gracia de Dios Rey de Francia y de Navarra, a todos los presentes y venideros salud. Las prosperidades con que ha querido Dios colmarnos durante el discurso de nuestro reinado, sirven todos de motivos para aplicarnos a**

solicitar no solamente para el tiempo presente sino también para en adelante, la felicidad y tranquilidad de los pueblos cuyo gobierno nos ha confiado la divina Providencia; sus juicios impenetrables nos manifiestan que o debemos fundar nuestra confianza en nuestras fuerzas ni en lo extendido de nuestros Estados ni en una dilatada sucesión, y que todas las ventajas que recibimos de su gran bondad no tienen otra solida que la se sirve de darle; y como es de su soberano agrado que los Reyes que escoge para gobernar sus pueblos prevean desde lejos los sucesos capaces de producir desórdenes y guerras sangrientas, así se sirve para remediarlas su divina sabiduría de participarles sus luces celestiales; y mirando a este fin, en medio de los regocijos universales de nuestro Reino, nos ponemos delante como posible un triste suceso (que rogamos a Dios no lo permita jamás).

Al mismo tiempo que aceptamos el Testamento del difunto Rey de España y que nuestro muy caro y muy amado hijo el Delfín renuncia sus legítimos derechos de esta Corona a favor de su hijo segundo el Duque de Anjou, nuestro muy caro y amado nieto, instituido por el Rey de España difunto por su heredero universal, y que este Príncipe, conocido al presente bajo el nombre de Felipe V Rey de España, está próximo a entrar en su Reino satisfaciendo a los deseos impacientes de sus nuevos vasallos; este gran suceso no nos embaraza de poner los ojos más allá del tiempo presente y cuando no hay sucesión parece la más establecida, juzgamos que es igualmente el deseo de Rey y de padre el declarar a nuestra voluntad para en adelante, conforme a los dictámenes y sentir que nos inspiran estas dos calidades.

Y así, persuadidos de que el Rey de España, nuestro nieto, conservará siempre hacia nosotros, hacia su Casa y al Reino en que ha nacido, la misma ternura e inclinación de que nos ha dado tantas muestras, que su ejemplo uniendo sus nuevos vasallos a los nuestros, ha de formar entre ellos una perpetua amistad y

la más perfecta correspondencia, creeríamos también que sería hacerle injusticia (de que no somos capaces), y causar un perjuicio irreparable a nuestro Reino si le miráramos de aquí en adelante como extranjero a un Príncipe que le hemos dado a instancias y demandas unánimes de la Nación española.

Por estas causas y por otras grandes consideraciones que a ello nos mueven de nuestra gracia especial facultad plena y autoridad Real, hemos pronunciado, declarado y ordenado, y por las presentes signadas de nuestra mano, pronunciamos, declaramos y ordenamos y es nuestra voluntad:

Que nuestro muy caro y amado nieto, el Rey de España, conserve siempre los derechos de su nacimiento, de la misma suerte que si hiciese su actual residencia en nuestro Reino; así, nuestro muy caro y amado hijo único el Delfín, siendo el verdadero y legítimo sucesor y heredero de nuestra Corona y de nuestros Estados, y después de él nuestro muy caro y amado nieto el Duque de Borgoña; y para en caso de que sucediese (lo que Dios no permita), que nuestro dicho nieto, el Duque de Borgoña, viniese a morir sin hijos varones o que los que hubiese tenido de legítimo y loable matrimonio murieran antes que él, o bien que los dichos hijos varones no dejen después de ellos hijos varones habidos de legítimo matrimonio, para en tal caso, nuestro nieto, el Rey de España, usando de los derechos de su nacimiento, sea el verdadero y legítimo sucesor de nuestra Corona y de nuestros Estados, sin embargo de hallarse por entonces ausente y residir fuera de nuestro Reino...”

“...Así, mandamos a nuestros amados y fieles Consejeros, a los que componen nuestra Corte de Parlamento y Cámara de Cuentas en París, Presidentes y Tesoreros, Generales de Francia, y Contaduría de nuestra Finanza establecidos en dicho lugar, y a todos los demás nuestros Oficiales y Ministros de



**Justicia a quienes pueda tocar y pertenecer, que hagan reconocer las presentes y de lo contenido en ellas .... porque es nuestra voluntad, y a fin de que esto sea firme y estable en todos los tiempos, hemos hecho poner nuestro sello a las presentes letras...**

**Dada en Versalles el mes de diciembre de Nuestro Señor de 1700 y de nuestro reinado el 58.”<sup>1</sup>**

El temor de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana y de la Junta a que el Testamento de Carlos II no fuera aceptado por Luis XIV estaba justificado. En realidad, toda Europa, cuando fue conocedora de la sucesión de un nieto del Rey de Francia a la tan discutida herencia de la Monarquía española, estaba expectante ante lo que decidiera a hacer Luis XIV, promotor de los distintos Pactos de Partición, y ahora beneficiado aunque no de una forma personal directa sino en la de uno de sus tres nietos.

El nuevo Rey fue reconocido inmediatamente no sólo por todos los territorios de la Monarquía sino también por todos los europeos occidentales, incluidas Inglaterra y las Provincias Unidas. Solamente el Emperador y parte de los príncipes alemanes rehusaron pronunciarse a favor del nuevo Rey. Leopoldo I retiró inmediatamente sus embajadores de París y de Madrid y reclamó el gobierno de los Países Bajos.

El Parlamento inglés, a pesar de la aceptación del Testamento, se hizo eco del incumplimiento de los Tratados de Partición por parte de Luis XIV, por lo que era

---

<sup>1</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. Caja Frias 62/23.

(El 12 de abril de 1711 moriría el Gran Delfín, que había de suceder a su padre Luis XIV: el 18 de febrero de 1712 el Duque de Borgoña, hermano mayor de D. Felipe V, y tres semanas más tarde. el 8 de marzo, su hijito de 5 años, el Duque de Bretaña. El 13 de mayo moriría el Duque de Berry, todos ellos víctimas de la viruela. Estas prematuras muertes de los sucesores directos de Luis XIV, dejarían al Rey de España en una posición de posible heredero de la Corona de Francia)

lógico pensar que este reconocimiento formal del Borbón por parte de casi toda Europa era un compás de espera de nuevos acontecimientos.<sup>2</sup>

Mientras tanto, una vez conocida oficialmente la aceptación de la Corona de España en la persona de su nieto por parte de Luis XIV, urgía llevar a la Corte francesa el acatamiento y la obediencia de los súbditos españoles a su nuevo Monarca. La Reina Viuda y la Junta acordaron enviar a Luis XIV y a D. Felipe de Anjou, una embajada extraordinaria que debía ser encabezada por un noble que reuniera las características exigidas a tan gran función: que fuera Grande de España, conocedor del idioma francés, y que tuviera soltura en el desempeño de cuantos imprevistos de la etiqueta pudieran presentársele. Estas condiciones las reunía el Conde de Santiesteban, por lo que fue elegido por unanimidad, y así se lo hicieron saber a D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana.

Era una misión muy importante y que halagaba enormemente al Conde, por lo que pidió permiso a la Reina para llevarla a cabo, ya que era su Mayordomo Mayor. Su Majestad objetó que aún siendo la persona más idónea, no debía aceptar “puesto que desempeñaba cargo tan allegado a su persona”. Santiesteban, ofendido, hizo dimisión de su cargo así como su hermana, la Duquesa de Frías, Camarera de la Reina y con ella, casi todas las Damas y Camaristas.<sup>3</sup>

El elegido por lo tanto, aún a pesar de la contrariedad de la Reina en opinión de Maura, fue el Condestable de Castilla y León, Grande de España, Conde de San Esteban de Gormaz y Duque de Frías, D. José Fernández de Velasco y Tovar, conocedor no sólo de la etiqueta Real sino también del idioma francés.

D. Antonio de Ubilla y Medina, Secretario de Estado y del Despacho Universal, en papel de 24 de noviembre de 1700, se dirigió al Condestable:

---

<sup>2</sup> APARICIO PÉREZ, M.C., *La Guerra de Sucesión en España*, en Historia de España de Menéndez Pidal, pág.303.

<sup>3</sup> MAURA, Duque de., ob. cit. pág. 678

**“la Reina Ntra. Sra. con los Gobernadores de estos Reinos, han nombrado a V E. para que pase luego a París a ponerse a los Pies del Rey Ntro. Sr. que Dios guarde, y darle la obediencia de todos sus vasallos. Repito a V. E. muchas enhorabuenas de que sea V. E. el primero que logre esta gran fortuna, y deseo a V. E. las demás de su consecuencia.**

**Nuestro Señor guarde a V. S. felices años. Palacio 24 de noviembre de 1700.”<sup>4</sup>**

La elección del Condestable para tan alta misión provocó no pocas envidias entre los nobles pero también sinceras felicitaciones como las que fue recibiendo, en forma de particulares, del propio D. Antonio de Ubilla, y del Secretario de los Asuntos del Norte D. José Pérez de la Puente quien, con la ampulosidad propia de la época, le decía:

*“Excelentísimo Señor:*

*Con la noticia que he adquirido de la perfecta salud de V. Exc., me hallo con el alborozo que V. Exc. creará de mi buena ley y rendida obligación, considerando a V. Exc. enteramente gustoso de haber logrado la dicha de ver y conocer al Amo, que por aquí deseamos tanto todos, esperando con ansia el día de tener la misma felicidad; sabiendo V. Exc. que nada puedo apetecer ni desear más que obedecer a la obediencia de V. Exc.,debo solicitar por estos renglones el que V. Exc., como se lo suplico, no tenga tan ociosa mi veneración en cuanto pueda ser del mayor agrado y servicio de V. Exc., cuya excelentísima persona goce de días largos y felices como deseo. Madrid, 30 de diciembre de 1700.*

*A los pies de V. Exc.*

---

<sup>4</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. Caja Frias, 24/40

*D. José Pérez de la Puente”<sup>5</sup>*

En cartas de 28 del mes de noviembre dio cuenta el Condestable al nuevo Rey de España de su elección, a Su Majestad Cristianísima, y al Delfín, “ponderando la gran fortuna y honra que esperaba conseguir siendo el primero que lograra ponerse a sus Reales pies, para dar a S. M. el pésame del fallecimiento de la muerte del Rey Ntro. Sr. D. Carlos II, y la enhorabuena de haber sucedido en sus Reinos, y la obediencia en su nombre, y para hacer el mismo oficio de condolencia con S. M. Cristianísima y señor del Rhin.”<sup>6</sup>

Se cruzaron sendas cartas de cortesía en contestación a las del Condestable a Luis XIV y al Delfín, señor del Rhin.

Para el cumplimiento de esta embajada se le entregaron al Condestable cartas de “creencia” para el Rey Cristianísimo, el Delfín, los Duques de Borgoña y de Berry, Duquesa de Borgoña, y Duque de Orleáns, con fechas de 2 de diciembre de 1700. En ellas se hacía particular expresión a todos estos Reales personajes, de la valía del Embajador que se enviaba desde España, de su gran sangre y alta representación de su Casa, dignidad, particulares circunstancias y prendas que concurrían en su persona..., motivos que movieron a elegirle para tan alto encargo.

La más significativa e importante de estas cartas fue la redactada y escrita de su puño y letra por D<sup>a</sup>. Mariana de Neoburgo, para ser entregada a Luis XIV. Decía así:

**“Muy Alto, muy Excelente y muy poderoso Príncipe, nuestro muy caro y muy amado, buen Hermano y Primo:**

**Habiendo nombrado a D. José Fernández de Velasco y Thovar, Condestable de Castilla y de León, Duque de Frías, para que pase con el grado de Embajador**

---

<sup>5</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. C. Frias 62/23.

<sup>6</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. C. Frias 24/40.

**Extraordinario a la Real Presencia de Vuestra Majestad en nombre de estos Reinos y vasallos, a dar a V. M. la enhorabuena de que veamos al Rey Ntr. Sr. y glorioso nieto de V. M., ocupar con tan general aplauso y amor de sus vasallos, el Trono de la Monarquía española, ordenándole que en viva voz exprese a V. M. nuestro regocijo de tener por Dueño prenda tan inmediata y querida de V. M.**

**Nos prometemos del generoso ánimo de V. M. atenderá gratamente a las expresiones del Condestable, dándole entero crédito así por lo que debemos a V. M. como por lo que esperamos procurará merecer a V. M. su persona en quien concurren sobre su gran sangre y la alta representación de sus Casas y Dignidad, otras particularidades, circunstancias y prendas dignas de merecer el Real Agrado de V. M.; razones que principalmente nos movieron a elegirle para hacer a V. M. este reverente y debido obsequio.**

**Y rogamos a Dios, muy Alto, muy Excelente y muy Poderoso Príncipe, nuestro muy caro y muy amado Buen Hermano y Primo, os conserve y tenga en su santa y digna guarda.**

**Madrid a 2 de diciembre de 1700. Vuestra Buena Hermana y Prima.**

**Yo la Reina.”<sup>7</sup>**

En el margen de la carta figuran las firmas de los componentes de la Junta de Gobierno.

Quienes no hubieran conocido las intrigas vividas en la Corte de Madrid y de París durante los últimos años de la vida de D. Carlos II, la animadversión y beligerancia de Luis XIV contra su “querido pariente” y la Monarquía de España, y el comportamiento siempre hostil hacia Francia de la Reina, que ahora se rendía

---

<sup>7</sup> Ibidem.

obsequiosa ante tan Alto, Excelente y Poderoso Príncipe, pensarían que se había llegado a la solución del problema de la Sucesión del modo más justo y razonable, y el esperado por todas las potencias europeas. Pero no era así.

Las bellas formas, las corteses expresiones, escondían la mentira y la ambición, elementos constitutivos de la política de los Estados, de los que España tampoco estaba libre.

Para que se gobernase bien en esta misión, se le entregaron a Su Excelencia doce mil doblones de ayuda de costa para el viaje y una Instrucción conteniendo 23 diferentes normas o capítulos que le orientaran al máximo en el cumplimiento de tan importante acto, con fecha de 2 de diciembre, firmada en lugar preferente por la Reina Viuda y acompañada por las de los componentes de la Junta de Regencia.

Importaba ejecutar cuanto antes su viaje porque se tenían noticias de que S. M. D. Felipe V iniciaría muy pronto el suyo hacia España, por lo que se dejaba al Condestable en libertad y disposición de organizar el “tren y forma en que había de caminar”.<sup>8</sup>

En la Instrucción se le aconsejaba al Excmo. Sr. D. José Fernández de Velasco que hasta encontrar al Rey fuese vestido de luto, por la reciente muerte de S. M. D. Carlos II, y que con ese traje hiciese la primera función de darle el pésame, y, después, se vistiese de gala para hacer la segunda, de enhorabuena. Cumplidos estos dos actos, la Reina Viuda y la Junta le aconsejaban que pidiera a S. M. la orden de lo que debía observar en cuanto a andar de gala o de luto.

También debería decirle a S. M. que aunque llevaba cartas credenciales de la Reina y de la Junta, si S. M. consideraba oportuno o necesario que él mismo le diera

---

<sup>8</sup> Ibidem.

cartas de presentación, como Embajador extraordinario, para su abuelo el Rey Cristianísimo, y demás Príncipes. De esta sencilla manera se le daba ya al nuevo Monarca ocasión para iniciar su mandato según sus deseos en los actos concernientes a España dentro de la Corte de su Real abuelo.

La Instrucción, redactada por la Reina Viuda, advertía al Condestable de que los actos de pésame y de enhorabuena con los demás personajes Reales debía hacerlos sin intermisión alguna, teniendo en cuenta que los hermanos del nuevo Monarca, los Duques de Borgoña y de Berry, acompañaban a D. Felipe en su viaje, por lo que debería estar atento para aprovechar la ocasión que seguramente se le presentaría. Además de estas prevenciones, se le planteaba a la Reina y a la Junta la duda de cómo comportarse con el Duque de Chartres, sobrino del Rey Cristianísimo, si se lo encontraban en aquella Corte, por lo que le aconsejaban que siguiera las pautas que le indicara el Embajador ordinario, Marqués de Castellldosrius.<sup>9</sup>

El Condestable, con estas advertencias y con la Instrucción expresa que debería mostrar a S. M. para que su contenido fuera conocido y aprobado por el nuevo Monarca, salió de Madrid hacia París el 3 de diciembre.

Llevaba consigo al Conde de Haro, su primogénito; al Conde de Salvatierra, su sobrino; al Conde de Sirvela, su pariente y Gentilhombre de Cámara de S. M.; a D. Miguel de Otazo, Caballero de la Orden de Santiago, Teniente General de la Caballería de Cataluña; y a D. José Ponce, Capitán de la Capitanía de la Escuadra de Galeras de Sicilia de la que había sido General y de las de Nápoles; componiéndose su familia (criados), de D. Antonio de Cuellar y Losada, Caballero de la Orden de Santiago y Secretario de S. M., a quien nombró para que lo fuese de esta embajada; D. Manuel Framasco de Ibarrola, Caballero de la Orden de Calatrava su Caballerizo; D. Juan

---

<sup>9</sup> A. H. N. Secc. Nobleza C.Frias 24/ 40

Francisco de Porras, Caballero de la Orden de Santiago, su Camarero; D. Sebastián Castellón su Mayordomo; D. Gonzalo del Río; el Maestre de Campo D. José de Medina, Caballero de la Orden de Santiago; D. Antonio Padrón y D. Juan de la Torre, Caballeros de la Orden de Santiago D. Diego de Atecha, Caballero de la Orden de Calatrava; D. Lorenzo de Salamanca y D. Juan del Pozo, Gentilshombres; “dejando en la Corte a sus pajes por ser de distinta calidad los que se practican en aquel país”.<sup>10</sup>

Además de esta “familia”, llevaba ocho ayudas de Cámara y los oficios de Dobles de Boca, para el servicio de su persona y de sus camaradas y familia, y los criados de escaleras abajo correspondientes a la más puntual asistencia de todo. Todos ellos fueron vestidos de luto del más fino paño que se halló.

Con esta gran comitiva el Condestable dirigió su viaje hacia Irún de donde pasó a Francia. Al entrar en Bayona se le hicieron salvas con la Artillería y se le aposentó en casa del Gobernador de aquella Plaza, poniéndole una Compañía de Infantería de guardia.

Estando allí, tuvo noticia de que el Rey de España llegaría con brevedad a Burdeos, por lo que se detuvo dos días en los preparativos de los vestidos de gala para la función de la enhorabuena, que se hicieron para todos los camaradas y criados mayores, a expensas del Condestable. Los trajes se confeccionaron con “los más ricos paños que se encontraron, de diferentes colores, cubiertos de galones de oro y plata, con chupas de tisúes de los más primorosos y ricos, con corbatas con los cabos de diferentes colores correspondientes a este traje, de lo más sobresaliente y rico que había. Los Ayudas de Cámara y demás familia, se vistieron de paño azul galonado de plata.

“Concluidas estas prevenciones salió de Bayona y, ganando las horas cuanto permitió la injuria del tiempo, llegó el día 30 de diciembre a Burdeos, el mismo en que

---

<sup>10</sup> Ibídem.



el Rey Ntro. Sr D. Felipe V arribó a aquel puerto y Plaza, y por ser a deshora de la noche, no fue a ponerse a sus Reales Pies”.<sup>11</sup>

Al día siguiente, solicitó el Condestable le diese S. M. audiencia secreta y, una vez concedida le dio cuenta de su misión entregándole la Instrucción en cumplimiento de la orden que llevaba de la Reina y de la Junta. Enterado S. M. del contenido de la misma, le hizo saber que sería de su agrado que las funciones que tenía que realizar de pésame y de enhorabuena las hiciese sin formalidad ni ceremonia debido a que le había hallado sobre la marcha; y así lo ejecutó el Condestable. Y, en cuanto al contenido de la Instrucción, también le advirtió que “el motivo más seguro para merecer su estimación sería ejecutarla en todos sus puntos y que no tuviera nada que añadir si cada día no fuera conociendo que los intereses de su Corona pedían en sus Ministros una atención muy particular para conservar la amistad de su abuelo, y para establecer una perfecta inteligencia entre los pueblos de ambas naciones, y que así se lo encargaba de nuevo”.<sup>12</sup>

Al día siguiente, sobre las 11 de la mañana, fue el Sr. D. José Fernández de Velasco a las Casas del Arzobispo de Burdeos donde estaba aposentado S. M., vestidos de gala sus camaradas y familia con el mayor lucimiento que pudo a pesar de la premura del tiempo, y besando la mano de S. M. que estaba asistido de los Duques de Bauviller y Noailles, que le acompañaban en su viaje hacia España, y otros muchos “monsieures que le iban sirviendo, expresó a S. M. con las más reverentes y obsequiosas cláusulas, el sumo alborozo con que se hallaban sus reinos y vasallos de merecerle por su Rey, y la fe y lealtad que le guardarían siempre”.<sup>13</sup>

Comenzó ya D. Felipe a mandar como Rey de España advirtiendo al Condestable de que como la primera función que iba a tener era de pésame con el Rey

---

<sup>11</sup> *Ibidem*.

<sup>12</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. C. Frias, 24/40

<sup>13</sup> A H. N. Secc. Nobleza C. Frias 24/40

Cristianísimo, su abuelo, cuando llegase a Versalles se vistiera de luto; y para la segunda, de gala; y que acabadas las visitas de ceremonia se conformase en los vestidos con el Marqués de Castelflos y los demás Embajadores que estuvieran en aquella Corte. Le dio dos cartas para su abuelo D. Luis XIV: la primera para decirle que aprobaba la misión de la Junta y la segunda para credencial de Embajador Extraordinario del Sr. Velasco.

Acabada esta representación se puso S. M. a comer asistiéndole el Condestable a su mano derecha, y todos los demás en su presencia; y lo mismo sucedió en la cena de la noche de aquel día. Y de orden de S. M. fueron el Condestable, su hijo, parientes y camaradas, a comer con los Duques de Bauviller y Noailles y otros Señores y criados mayores, y a todos se les dio esplendísimas viandas.

Al tiempo de partir S. M. D. Felipe V hacia España, lo hacía el Condestable hacia París. Y en todas las ciudades y Plazas por donde iba pasando y había Artillería, se le hizo salva y le visitaron sus Gobernadores y Ministros de las Audiencias, regalándole en nombre de las ciudades y villas con frascos comestibles, “a que correspondió con liberalidad”.<sup>14</sup>

D. José Fernández de Velasco llegó a París el 26 de enero de 1701, al Burgo de la Reina, que dista dos leguas de aquella villa. Su Majestad Cristianísima le envió al Barón de Breteuil, Introdutor de Embajadores, “para hacerle patente de su parte el gozo que tenía de su llegada y la estimación que hacía de la nación española y con cuántos afectos correspondía a las señales que experimentaba de confianza que esta nación, igualmente valerosa y sabia, le daba”.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> A. H. N. Secc. Nobleza C. Frias 24/40

El Condestable agasajó al Barón y sus camaradas espléndidamente, con dulces, bebidas y chocolates, y partió hacia París. Al día siguiente, salió hacia Versalles acompañado del Marqués de Castelflos, el Conde de Haro, su hijo, y demás camaradas y familia. Llegados a este Real Sitio se apearon en la sala que está destinada para Embajadores, donde a todos se les agasaja con chocolate y otras bebidas a elección de cada uno.

Llegada la hora de la audiencia y siendo admitido de S. M. Cristianísima, con gran gratitud, ejecutó el cumplimiento del pésame con las expresiones más significativas y apropiadas a esta misión y le entregó las cartas que el Rey, su nieto, le dio. D. Luis XIV respondió (en francés, lógicamente) lo que sigue:

**“El estrecho parentesco que había entre el difunto Rey de España y yo y lo que hizo por mi nieto antes de morir, hacen que me sea tan tierna su memoria que Vos debeis estar persuadido de que me ha ocasionado gran dolor su muerte.**

**Vos no debeis dudar que he recibido con gran gusto la carta del Rey mi nieto; espero que estará muy contento en España, lo que puedo aseguraros es, a lo menos, que partió con ánimos de hacer todo lo que pueda ser ventajoso a su Corona y bien de sus Estados, y con la resolución de hacerse amar de todos sus súbditos. No faltará, sobre todo, el reconocimiento que debe a la memoria del difunto Rey y al gusto con que sus vasallos se disponen a recibirle.**

**Vos podeis aseguraros que he estimado como debo las muestras de confianza que la Junta y todos los Grandes del Reino me dan cada día. Y también debeis estarlo de que atiendo al presente tan de corazón a la grandeza de los intereses de España como a los de Francia, y, aunque como Vos sabeis bien esto no**

**ha sido siempre, sin embargo, al presente, mis intenciones sobre esto son muy sinceras.”<sup>16</sup>**

Muestra el Rey de Francia en esta sencilla carta carente de grandilocuencia, hipocresía y sinceridad. Hipocresía porque a nadie se le podía engañar sobre “el gran dolor” que le había ocasionado la muerte de D. Carlos II cuando, durante cada uno de los años de su reinado, la había ido esperando y saboreando. En realidad, sí debería haberla sentido por los estrechos lazos familiares que unían a ambos Monarcas, pero el acoso político y bélico a que el Rey de Francia sometió constantemente al Rey de España demostró todo lo contrario, lo que había provocado en D. Carlos II una aversión absoluta, mantenida hasta los últimos momentos de su vida, hacia su Real pariente.

Y sinceridad, porque las tres últimas líneas de su carta resumen con toda claridad lo que había sido su política con España durante el reinado de D. Carlos II y lo que iba a ser con respecto al reinado de D. Felipe V, su nieto.

Concluidos estos cumplimientos, el Condestable asistió a la comida de S. M. Cristianísima que en todo momento manifestó el gran gusto con que se hallaba de ver al Embajador español entre los de su Corte, “teniendo con él conversación todo el tiempo que duró servirle la vianda, y cuando se levantó de la mesa, haciéndole el Condestable la reverencia que debía, le correspondió a ella”.<sup>17</sup>

Se volvió el Condestable desde Versalles a París para preparar las disposiciones de su entrada pública en la ciudad que duraron desde el día 3 de febrero hasta el 13 de marzo, día para el que estaba prevista la ceremonia.

Justamente ese día, la Reina Viuda, que con tanto cuidado y acierto había ido preparando la Instrucción y viaje del Sr. D. José Fernández de Velasco como Embajador

---

<sup>16</sup> A. H. N. Secc. Nobleza C. Frias 24/40.

<sup>17</sup> *Ibíd.*

Extraordinario en la Corte de Francia, llegaba a Toledo desterrada por iniciativa del propio Rey de Francia quien, desde lejos, manejaba los asuntos del aún inexperto Felipe V.

Todavía el día 27 de enero<sup>18</sup>, la Reina Doña María Ana de Neoburgo, encabezaba con su nombre una carta como respuesta al despacho que el Condestable había remitido a la Junta dándole cuenta de su encuentro con el Rey en Burdeos el día 2 de este mismo mes. En ella se dice:

**“La Reina y Gobernadores:**

**Condestable de Castilla, Primo Gentilhombre de la Cámara y Embajador Extraordinario al Rey Cristianísimo; en carta de 2 del corriente dais cuenta de la forma en que lograsteis ponerlos a los pies del Rey Ntr. Sr. y de la en que después ejecutasteis las funciones de pésame y enhorabuena que se os encargó, y remitís copias de las credenciales que S. M. os mandó dar para el Sr. Rey Cristianísimo, refiriendo lo que en algunos puntos de la Instrucción que se os dio, se sirvió ordenaros el Rey Ntr. Sr.. Y enterados de todo ha parecido avisaros del recibo de vuestra citada carta y aprobaros lo que habeis ejecutado, esperando que dareis noticia de lo demás que fuere ocurriendo.**

**De Madrid 27 de enero. 1701.**

**Yo la Reina.** (aquí su firma)

El Cardenal Portocarrero      D. Manuel Arias      El Inquisidor General

Y la firma de los demás integrantes de la Junta de Gobierno.

**Sello de placa de Felipe V.”<sup>19</sup>**

---

<sup>18</sup> Este mismo día se supo en el Ayuntamiento que la Reina venía a residir a Toledo.

<sup>19</sup> A. H. N. Secc. Nobleza C.Frias 62/25

Durante este mes y medio que duraron los preparativos para el acontecimiento de la presentación, el Condestable fue todos los días “a saber de la salud de S. M. Cristianísima, quien experimentó siempre repetidas honras y favores , y lo mismo le sucedió con el Sr. del Rhin y Sres. Príncipes y Princesas de aquella Corte. Asistió todos los días que fue a la vianda de S. M. Cristianísima así al mediodía como en las más de las ocasiones a la noche, sin embargo de durar hasta las once y haber de volver a París”.

Tuvo tiempo el Condestable para visitar las cosas importantes que había en París quedando admirado del Hospital de los Inválidos “que es de las cosas más insignes que hay en aquella villa y muy correspondiente a la suma piedad de S. M. Cristianísima, por componerse de más de 2.000 soldados de todos los empleos, estropeados, asistidos con gran magnificencia y cuidado”.<sup>20</sup>

En todas partes se le trató en la misma forma que a las personas Reales, tomando las armas en las que había Guardia en su entrada y salida y asistiéndole y cortejándole los Jefes de ellas.

La entrada pública señalada para el día 14 fue anunciada por voz de pregonero para que todo el pueblo de París estuviera avisado de ella. Se dio orden de que se limpiaran y adornasen las calles, *cosa que no había ocurrido hasta entonces en entrada de ningún Embajador*.

El Condestable describió con gran colorido, exageración y detalle estos actos en una Relación que quedó impresa para los siglos venideros con el título:

**RELACIÓN DE LA ENTRADA EN PARÍS DEL EXCMO. SEÑOR  
CONDESTABLE DE CASTILLA Y LEÓN, EMBAJADOR EXTRAORDINARIO**

---

<sup>20</sup> Ibídem C.24/40

**DEL REY CATÓLICO AL CRISTIANÍSIMO Y SU AUDIENCIA EN  
VERSALLES.**

**Impreso en la ciudad de Burgos, de orden del Señor D. Juan Manzano y  
Gamboa, su Corregidor.**

Y dice así:

**“Domingo trece de Marzo, día destinado para la entrada pública de su  
Excelencia en París, señalado el Lunes catorce para la Audiencia del Cristianísimo  
en Versailles y no en Martes, como se acostumbra, porque passava Su Majestad  
aquel mismo día al sitio de Marli, fue Su Excelencia al Convento de Picquepus a  
las doce del referido día, y en el tiempo de su detención, en él, recibió los  
cumplimientos de los Príncipes, y Princesas de la Sangre, Embajadores, y  
embiados siguientes:**

**Del Príncipe de Condé, de la Princesa su mujer, del Duque de Borbón, de la  
Duquesa su mujer, de la Princesa, viuda de Conti, del Príncipe de Conti, de la  
Princesa su mujer, del Duque de Humena, de la Duquesa su mujer, del Conde de  
Tolosa, del Marqués de Turfi, del Nuncio, del Embaxador de España, del de  
Venecia, del de Saboya, del de Olanda, y del de Malta, del Embiado de Portugal,  
del de Dinamarca, del de Lorena, del de Florencia, del de Mantua, del de Modena,  
del de Parma, y de de Bronsuique por sus Gentiles-hombres, y Caballerizos, y no  
de los demás Ministros, que residen en esta Corte, a quienes no avía avisado el  
Condestable, porque sus amos no han reconocido aun a su Mag. Católica; y  
aviendo llegado el Marical de Villarroee, Duque y Par de Francia, Cavallero de la  
Orden del Sancti Spiritus, nombrado por su Majestad para conducir a su**

**Excelencia, se dispuso la marcha de la entrada a las tres horas de la tarde en esta forma:**

**Iba delante guiando la marcha, la carroza del Barón de Bretol, Introdutor de Embajadores en este Semestre, y después de ella la del dicho Mariscal de Villorroe, tirada de ocho caballos, a la cual seguían ocho Ayudas de Cámara de su Excelencia a cavallo, vestidos de paño fino encarnado, cubiertos de unos grandes alamares de oro, con chupas de damasco azul, y flores de oro, cabos de color de fuego, plumas blancas, y encarnadas en los sombreros, botas, y espuelas, sillas de los cavallos, mantillas, y bolsas de pistolas de felpa azul, galonadas de oro. Continuaban dos Suiços también a cavallo, vestidos de la misma librea, que la de los lacayos (que se expresará adelante) llevando la distinción de serlo por la de los tahalis, guarnecido de franjones de oro, en que traían su espada, que les individualiza, y el adereço de los cavallos, como el de los Ayudas de Cámara.**

**Seguían treinta lacayos a pie, divididos en dos filas, vestidos de escarlata fina, y guarnecida la casaca con galones; en medio de los cuales se dexaba ver una pequeña lista de felpa azul claro, y en el remate de ellos unos pequeños vivos de seda azul, con chupas de paño fino azul, y galones de oro, cabos, y plumas de este color, corbatas, y bueltas muy ricas.**

**Precedía a doze Pages D. Manuel de Ibarrola, Cavallero de la Orden de Calatrava, Cavallería, Cavallerizo de su Excelencia, vestido de paño, bordado de oro, sobre un cavallo Español, con silla, mantilla, y bolsas de pistolas de felpa verde, con bordadura de oro, y franjas de lo mismo: Iban los doze Páges a cavallo, seis por vanda, vestidos de felpa, encarnada, bordada de plata, y oro, chupas de tesú de plata, cintas ricas de plata, y oro en el ombro, y en los pendientes se divisaban las Armas de la Casa de Velasco, plumas blancas, botas, y espuelas,**



sillas, mantillas, y bolsas de pistolas de felpa azul, bordada de plata, y oro, y los demás adornos, correspondientes a vestidos tan lucidos. Seguia la carroça del Rey, tirada de ocho cavallos, en que iban a la testera, a mano derecha su Excelencia, a la izquierda el Marical de Villorrore, a los cavallos el Vbaron de Bretol, Conductor de Embaxadores, y D. Miguel de Otaça, Caballero de la Orden de Santiago, electo Gobernador, y Capitan General de las Islas Canarias; a un estrivo el Conde de Sirvela, Gentil-hombre de Camara de su Mag. Catholica, y al otro D. Antonio de Samana, hijo primogenito del Excelentissimo señor Marqués de Castel-Dosrrius, Embaxador ordinario de España.

Iba siguiendo a esta carroça la de Madama la Duquesa de Borgoña, en que iban D. Antonio de Cuellar, Cavallero de la Orden de Santiago, Secretario de su Mag. y de esta Embaxda, y Monsieur de Villarra, Teniente de Introdutor, por tocarles a uno y otro por su ministerio.

Seguian las carroças de Monsieur el Duque de Orlans, de Madama su muger, las del Duque de Borbón, y Duquesa su muger, la de la Princesa, viuda de Conti, las del Duque, y Duquesa de Humena, la del Conde de Tolosa, la del Marqués de Tarfi, Secretario y Ministro de Estado, que todas iban tiradas de ocho cavallos, ocupandolas los Cavalleros, y Gentiles-hombres de dichos señores; y a muy corta distancia se veía la Carroça de respeto de su Excelencia, que era de rica ostentación, proporcion grande, y magnifica hermosura en lo interior, guarnecida de tesu de oro, del genero mas rico, y buen gusto, que pudo subministrar Paris, con preciosa franja de oro, bordada, y calada el pesebrón de preciosa madera, con embutidos primorosos: en lo exterior la adornava una talla de gran trabajo, unida con gran delicadeza, dorada en todas sus partes con primor: las puertas, y tableros de pintura excelente, y fina, que mezclada con el oro, componia una agradable

vista. A la qual se ofrecian las Armas de su Excelencia en los referidos tableros; el tejadillo se registrava por arriba con una bordadura sobrepuesta de oro, tan grande, que casi le cubria, siendo su hechura muy singular, y rematando con ocho pirámides de bronce dorado: tiravanla ocho hermosos cavallos tordillos, con penachos de plumas de diferentes colores, y las guarniciones cubiertas de felpa encarnada con evillones de bronce dorados: los cocheros, asi de esta carroça, como los demás, iban vestidos del genero que los lacayos; y el asiento del que gobernava esta primera, se adornó del mismo tesú con grandes franjas de oro, y la silla del sotacochero de felpa encarnada con las mismaas franjas. Iba junto a esta carroça el Sotocavallerizo a cavallo, vestido de paño fino encarnado, guarnecido de galones de oro, y el Equipaje del cavallo con los mismos galones. Veíase después la segunda carroça, tirada de otros ocho cavallos negros, bien tallada, dorada, y pintada, guarnecida de terciopelo carmesi, con una bordadura sobrepuesta de oro, y franjas de lo mismo, en que iban el Excelentísimo señor Conde de Haro, el Marqués de Jamaica, primogenito del Duque de Veraguas, el Conde de Salvatierra, sobrino de su Excelencia, y D. Juan Samana, hijo de Castel-Dosrrius.

Seguian otras quatro carroças, llevadas de a seis cavallos cada una; la primera, guarnecida de felpa verde, franjas de oro, y un bordado sobrepuesto de lo mismo; la segunda, de felpa lisa encarnada, con franjas de plata; la tercera, de felpa azul, franjas de oro; y la quarta , de terciopelo de diversos colores, con franjas de seda correspondientes; y los lugares de estas carroças, los ocupavan los Cavalleros, Gentiles-hombres de su Excelencia, que casi todos se adornan con las insignias de las Ordenes Militares de Santiago, y Calatyrava; y los vestidos, asi de su Excelencia, como de los que les acompañavan y asistian, eran de paño bordado de oro, y otros de plata, siendo muy singular la distinción de cada uno en el color ,

y dibujo, pues ninguno se rozó en la eleccion de su gusto con el otro, y otros de plata, y oro juntamente.

En esta orden salió su Excelencia del referido Convento de Picquepus para el lugar destinado al hospedaje, por las calles acostumbradas, y mas principales de Paris, Plaça Royal, y Puente Nuevo que en derechura tiene una legua de distancia, y se vió tan gande concurso, asi de la primera Nobleza, como del Pueblo, que dieron mas lugar a la admiración, que al concepto, que se pudo formar del excesivo numero que las poblava y expectación que las conducia, pues no bastando coches, ventanas, y tabablados que se hizieron, se atropellava la gente de tal suerte en las referidas calles, que sucedieron con el aprieto algunas desgracias entre la multitud que las ocupavan, gozosa de funcion tan enteramente cumplida, mostrando en sus semblantes al mismo tiempo el aplauso con que las celebravan; y al passar oyendose en diferentes parajes las festivas, y agradables voces de VIVAN LOS REYES, Y EL CONDESTABLE DE CASTILLA.

Al terminarse el dia, llego su Excelencia a la Casa de Embajadores, prevenida de orden del Rey, y luego recibió en ella las visitas siguientes. En nombre de su Mag. Cristianísima, al Marqués de Chebre, primer Gentil-hombre de su Camara: en nombre de la Duquesa de Borgoña, a su primer Mayordomo el Marqués de Villasirs: de Monsieur el Duque de Orlians, al Conde de Chatillon, Gentil-hombre de su Camara: de Madama su muger, a Monsieur Colin, su primer mayordomo: de parte de Monsieur de Chatres, al Code de Cayebis, su primer Gentil-hombre: y de parte de la Duquesa de Chatres, a su primer Mayordomo. El dia catorze vino a la Casa de Embaxadores el Conde de Brion, Principe de la Casa de Lorena, hijo primogenito de Monsieur, gran Cavallerizo Mayor de su Mag. Christianísima, de cuyo orden venia a acompañar a su Excelencia en el viage de

Versalles, que se executó, precediendo la carroça de este Cavallero, y la comitiva, en la misma forma que el dia antecedente, menos las carroças de los Principes y Princesas, por no ser estilo asistir en esta funcion; y entrado su Excelencia en la primer plaçuela de Palacio, tomaron las armas los Guardas del Rey, al son de caxas, y pifanos, y puestas en dos filas, una de Suiços, y otra de Franceses, con grande orden con sus Cabos, vestidos de azul, y encarnado, componian una hermosa vista.

Passando despues a la segunda plaçuela, se dio buelta en ella muy despacio, viendose coronados todos los balcones, y ventanas de Palacio de las Damas, y Señoras de la primer Nobleza de Francia, gustando tambien de hallarse en esta funcion Madama la Duquesa de Borgoña, aunque de reboço. Estando asi ambas plaçuelas, comotodo aquel Real sitio, lleno de numeroso concurso, y apeandose su Excelencia, entró en la sala destinada para los Embaxadores, de donde salió a las nueve horas de la mañana para la Audiencia del Rey Christianísimo, llevando delante los lacayos que quedaron en dos hileras, en la primer antesala, y en otra mas adentro, los Ayudas de Camara, y Pages, entrando su Excelencia con los parientes, camaradas y Cavalleros, Gentiles-hombres que le seguian hasta el aposento del Rey.

Dexóse ver el Rey Christianísimo, sentado en una silla, y luego que vió a su Excelecia se puso en pié, quitandose el sombrero; y llegando junto a su Real Persona, se cubrieron ambos, como tambien los Principes de la Sangre, y demás Personages, que pueden hazerlo, y alli se hallavan; y manteniendose en esta posición habló diziendo:

*SEÑOR, llego a la Real presencia de V. Mg. De orden del Rey Católico mi Señor, y el grado de reconocimiento en que V. Mag. le ha constituido, mejor que yo le*

*expressará el contenido de su Real Carta, que pongo en las Reales manos de V. Mag. la Junta que dexó formada el Rey mi Señor CARLOS SEGUNDO ( que está en la gloria)me eligió, para que en nombre de los Rreinos, Gobierno, y vasallos, que comprende la Monarquía Española, manifestasse a V. Mag. r,everentemente quanto han celebrado la justa, y prudente disposición del Rey difunto, a favor del Rey mi Señor, nieto de V. Mag. de que unos, y otros, con el mayor alborozo, y mas agradecido respeto, dan a V.Mag. las gracias y enhorabuena, venerando que Prenda tan inmediata a V. Mag. ocupe el Real Trono Español, de que se prometen las mas altas consecuencias, asi a la Religión como al Estado, testificandolo esta Carta, a que devo añadir, que siendo V. Mag. a quien reconocemos accion tan gloriosa, como la de avernos concedidoun Principe de tan relevantes virtudes, todos viviremos con perpetuo, y cordial amor a V. Mag. y a su Real benignidad, cuya continuacion solicitamos en todos tiempos por los medios mas correspondientes a ella; y logrando yo la felicidad de verme puesto a los Reales pies de V. Mag. de cuya generosidad experimento las singulares definitivas, honras, y favores, que siempre esperé, sacrificó a ellos mi persona, y Casa, en que afianço la mayor exaltacion de ella, y el mas seguro servicio del Rey mi Señor.*

**Y su Mag. respondió lo siguiente.**

*VOS, deveis estar muy persuadido, a que yo recibo con mucho placer los cumplimientos del Rey mi nieto, y que estoy tambien muy reconocido a los agradecimientos, que Vos me dais en nombre de todos los Reynos y Estados, que componen la Monarquía Española: ellos no podian aver dispuesto hazermelos por persona, que me fuesse mas agradable, que Vos: veis aí a las dos Coronas unidas, de tal suerte, que no serán de aquí adelante mas que una sola Nacion; por lo que a mi toca, soy al presente el mejor Español del mundo; y si el Rey mi nieto me pidiere*

*consejos, los que yo le daré, mirarán siempre a la gradeza, y a los interesses de España, y me verán a la frente de los Franceses, por defender a los Españoles; y verán a mi nieto a la frente de los Españoles, por defender a los Franceses: por Vos, Monsieur, deveis aver reconocido (después que estais en mi Corte) la distinción que hago de vuestra persona, y la alegría que mis vasallos mostraron ayer de veros, es una señal de que conocen la estimable consideración en que os tengo, y cuanto amo a los Españoles.*

Concluida esta funcion, pasó su Excelencia a los apartamientos de Monseñor el Delfín, y de Monsieur el Duque de Orlans, quienes le recibieron en la misma forma que su Mag. Inmediatamente pasó al quarto de Madama su muger, a quien acompañavan diferentes Princesas y Señoras de la primera Nobleza, quienes se levantaron a hazer la cortesía, quedandose en pie; y insinuando a su Excelencia Madama se cubriesse, hizo la accion, y no lo executó. Pasó después a cumplimentar al Duque de Chatres, que salió a la mitad de la pieça a recibir a su Excelencia, y después esperó a las doze para cumplimentar a Madama la Duquesa de Borgoña, que estava acompañada de iguales Señoras, Princesas, y Duquesas, sentadas en taburetes rasos, que practicaron lo mismo que Madama.

Continuó su Excelencia el de la Duquesa de Chatres, quien recibió acompañada en la misma forma, y hizo la misma demostración de salir a la mitad de la pieça, como su marido, con quien se practicó la cortesania Francesa. Siempre que su Excelencia passava de un apartamento a otro, tomavan las armas los Guardas; y concluidos estos cumplimientos, esperó su Excelencia a que se sirviesse la comida a su Mag., en que asistió el Señor Duque de Orlans, Principe de Condé, Duque de Borbon, y Duque de Bandota, con otros muchos, donde asistió su Excelencia con su principal familia, que rodeó toda la mesa, dexandose ver el Rey

mas de espacio de la observación, y gusto de todos; y conversando dixo (entre otras razones): *Que apreciava a su Mag. tanto verse rodeado de Españoles como de Franceses.*

Pasó su Excelencia a comer con el Conde de Briol, y Marqués de Anjó, y otros señores, y de orden de su Mag. se sirvió una ostentosa vianda, y al mismo tiempo en el Estado de Cavalleros, se sirvió igual a los Gentiles-hombres de su Excelencia; y fenecido este cmbite, al tiempo de tomar los coches se bolvió a pasear la plaça principal de javParis, a la Casa de los Embaxadores extraordinarios, donde estuvo desde el Domingo por la noche, hasta el Miércoles después de aver cenado, y tratado con gran magnificencia de orden de su Mag. que la hazian cumplir un Mayordomo suyo, y su Contralor, con otros officios de su Real Casa, estando los alojamientos de su Excelencia, y su hijo el Conde de Haro, adornado de ricas tapicerias, camas, y alhajas, viendose compuestos los de los Gentiles-hombres, y su familia con grande curiosidad, y asseo.

Al tiempo de servir las viandas, era tal el concurso de Damas, y Monsieures, que embaraçavan el subministrarlas, creciendo esta en cada ocasión, mas por lo que se le agasajaba, y repartia. La tarde del día quinze, pasó la Villa de Paris a cumplimentar a su Excelencia, en esta forma: venian seis Diputados de ella en tres carroças, con doze Porteros y Ministros, y cuarenta soldados de guardia, con caxas y pifanos; y aviendolos recibido, con todas las demás acciones corteses, que les correspondían, hizieron el cumplimiento a su Excelencia, expressando el mas antiguo de ellos, quanto celebravan la ocasión de ver a su Excelencia en esta Villa. Lo que su Excelencia estimó, dandoles muchos agradecimientos, assi de esta visita, como del regalo con que le agassajaron de tres docenas de hachas de cera blanca, y otras tres de caxas de diferentes dulces: demostración que hasta ahora no se ha

visto ejecutar con ningun Embaxador extraordinario, que por sí no haya merecido la distinción de esta visita, que de orden positiva de su Majestad se ha practicado con su Excelencia, quien mandó que se repartiessen en cantidades de luises de oro, y en diferentes alhajas de considerable valor, assi al Mayordomo del Rey, Contralor, Conserje, y demás criados de la Casa Real, guardas, cocheros del Rey, Principes y Princesas, assi en la Casa del hospedaje, como en Versailles, hasta la cantidad de mil doblones; y después de concluido el hospedaje, el día diez y seis se bolvió su Excelencia a su casa.

Día diez y siete salió su Excelencia con l mismo tren de la entrada, en quanto a carroças, y familia, a visitar al Marqués de Turfi, Secretario y Ministro de Estado; y en este mismo visitaron a su Excelencia por la tarde el Embaxador de Venecia, el Nuncio, el de Saboya.

El día diez y ocho por la tarde salió su Excelencia con el mismo tren a visitar a la Princesa de Condé, al Nuncio, y al Embaxador de España, siendo tan grande el numero de gente, y concurso de estos dias, que casi igualava alprimero.

*Año de mil y setecientos y uno”.*<sup>21</sup>

Concluidos los solemnes actos de la entrada oficial del Condestable en París y habiéndose despedido de S. M. Cristianísima, quiso el Rey de Francia aquella tarde obsequiar al Condestable y a todos los de su comitiva con el espectáculo de dar suelta al agua de las fuentes de los jardines de Versailles “por ser la cosa más singular que hay en el mundo”. Y vistas, se volvió a París.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> A.H.N. Secc. Nobleza, Caja Frias, 24/31.

<sup>22</sup> A. H. N. Secc. Nobleza C.Frias, 24/40.



Se siguieron las despedidas de los demás Príncipes y Duques familiares del Rey con todo el rico ceremonial que la etiqueta francesa imponía, destacando la función que se llevó a cabo en la despedida del Sr. Duque de Orleans que esperaba al Condestable **“debajo de dosel y con tarimas alfombradas, y luego que alcanzó a ver al Condestable se levantó y salió de la tarima y le manifestó el sentimiento que tenía de que su Soberano el Rey Ntro. Sr. (que está en la Gloria), en su Testamento hubiese olvidado su línea, siendo tan privilegiada para ser llamada a la sucesión de esta Corona”**.<sup>23</sup> En el documento consultado estas dos últimas líneas vienen tachadas, aunque la redacción y la caligrafía están perfectamente claras, por lo que queda la seguridad de la conversación pero la duda de la validez del razonamiento en esos momentos en los que la Corona de España ya estaba bien asentada en las sienes del Duque de Anjou, y los derechos del Duque de Orleans no habían sido tenidos en cuenta como posibles.

La pretensión del Duque de Orleans a la Corona de España en contra de Felipe V, (de quien era primo segundo y además tío carnal de su esposa la Reina de España), no la ocultó nunca, antes al contrario, hizo alarde de su empeño basándose en que era descendiente de la Reina D<sup>a</sup> Ana de Austria, Infanta de España y esposa de Luis XIII. Era, además, sobrino y yerno del Rey de Francia. Su incorporación a la Guerra de Sucesión en 1707 como Generalísimo de las tropas borbónicas en España, le dio la oportunidad de demostrar su valía como militar pero también su tendencia al libertinaje y a la intriga, sobre todo para verse coronado como Rey de España. Pero esto sucedería años más tarde.

Como obsequio de despedida al Condestable, S. M. Cristianísima le envió con el Barón de Breteuil, una joya de ricos diamantes por un lado, y por otro un retrato suyo

---

<sup>23</sup> Ibídem.

para que “le sirviese de memoria de la gran gratitud que le había sido tenerle en su Corte con encargo de la mayor magnitud que nunca se había visto en ella”. El Condestable le respondió que “con la mayor estimación pondría tan apreciable alhaja con las demás que el Señor Enrique IV había dado a su abuelo Juan Francisco de Velasco que vinculó en su Casa”.<sup>24</sup>

A D. Antonio de Cuellar, Secretario de S. M. y de esta embajada, le envió S. M. Cristianísima, con Monsieur de Villarria, Secretario ordinario de S. M. Cristianísima y Teniente de Introdutor de Embajadores, una cadena de oro con la Real efigie por una parte, y por otra, las del Serenísimo Señor del Rhin, las del Duque de Anjou, y los Señores Duques de Borgoña y Berry.

El Condestable dispuso su viaje de vuelta a España y salió de París el día 5 de abril de 1701, llegando al Buen Retiro el 16 de mayo siguiente donde se apeó y besó la mano del S. M. el Rey de España que, anticipándosele había llegado a Madrid el 18 de febrero, ofreciéndole las cartas de S. M. Cristianísima, su abuelo, y la del Serenísimo Señor del Rhin, su padre.

Es interesante subrayar que cuando aún se hallaba el Condestable en París, recibió una carta de D. Antonio de Ubilla y Medina, Secretario de Estado y del Despacho Universal, fechada en 2 de marzo de 1701 en que de orden del ya Rey de España, D. Felipe V, le decía **“que solicitase, promoviese, y entrase en cualquier Tratado o Alianza que hiciese el Sr. Rey Cristianísimo, su abuelo, y firmase el que había estipulado con el Elector de Colonia y su hermano el Duque de Baviera”**.<sup>25</sup>

En respuesta a esa carta, el 31 del citado mes de marzo, el Condestable dio cuenta a D. Felipe V de que **“en ejecución de la orden recibida había firmado en**

---

<sup>24</sup> Ibídem.

<sup>25</sup> Ibídem.

**nombre de S. M. los Tratados de Alianzas con los Electores de Colonia y de Baviera.**”<sup>26</sup> Un hecho importante pues fue el primer acto de política exterior bajo la dirección del nuevo Monarca y dinastía. Con esta firma de los Tratados de Alianza, de la que da cuenta al nuevo Rey D. Felipe V desde París el Condestable, se inicia una política exterior de España ligada a la política exterior del Rey de Francia.

Quedaban atrás las cruentas luchas con las que Francia atacó a España; la crueldad con que actuó respecto de sus derechos y soberanía; el desprecio con que trató a su *querido y cercano pariente*. Todo aquel odio y desprecio se habían convertido en *admiración, cariño y ternura*; porque su deseo se vio cumplido y premiada su ambición.

España lo había olvidado todo en tres meses, al menos la Corte y el Gobierno. Los soldados muertos y *estropeados*, las ciudades destruidas a placer..., la Real Hacienda y los municipios pagando todavía las armas y las levas...

Los deseos de paz, bienestar y tranquilidad, y la esperanza, merecían el esfuerzo del olvido.

---

<sup>26</sup> *Ibídem.*

## **CAPÍTULO II.- Aclamación de Felipe V en Toledo.**

- I. Los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento unidos en la fidelidad a D. Felipe V.**
- II. Adorno de la ciudad. Levantamiento del Estandarte Real.**
- III. Bendición del Estandarte.**
- IV. Recibimiento del Real Estandarte en los Reales Alcázares.**
- V. Aclamación del pueblo y acompañamiento de los soldados alojados en el Alcázar.**

Los Caballeros Capitulares madrugaron más de lo común el día 24 de noviembre, pues su Corregidor los convocó para reunirse en sesión extraordinaria a las siete de la mañana. El motivo era verdaderamente importante. D. Alonso Pacheco había recibido la noche anterior un pliego conteniendo una carta del Presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla, y una Real Provisión despachada por la Reina Viuda y sus Gobernadores en la que se decía:

**“La Reina Ntra. Sra. y la Junta han determinado se alcen pendones por el Rey Ntro. Sr. Felipe V en esta Corte y en esa ciudad mañana miércoles...acompañando el sentido común por el beneficio que la piedad de Dios ha hecho a esta Monarquía, confirmando en los despachos del Rey Ntro. Sr. que está en el Cielo; doy a V. S. la enhorabuena y todos debemos dar infinitas gracias por el dichoso logro de nuestros deseos, añadiendo que se tiene por cierto que en el mes de diciembre partirá el Rey Ntro. Sr. de Francia para dar cumplimiento a**

**nuestro consuelo; la carta del Rey Cristianísimo ha sido de tanta satisfacción que ha ordenado la Junta se imprima...Noviembre veintitrés de mil setecientos.”<sup>27</sup>**

La Real Provisión ordenaba que, sin dilación, se aclamara al Rey D. Felipe, levantando pendones en su Real nombre en todas las ciudades del Reino, según estilo y costumbre y con toda solemnidad, aunque no se hubiesen celebrado todavía las exequias por el Rey difunto.

En obedecimiento y acatamiento del soberano precepto Toledo pasó, sin gran esfuerzo, del llanto al gozo. Se suspendieron los lutos oficiales y la ciudad se vistió con sus mejores galas.

El Cabildo de la Catedral no podía estar ausente en tan importante celebración, por lo que se le envió una embajada compuesta por un Regidor y un Jurado, pidiéndole su asistencia y cooperación en la bendición del Real Estandarte. El Cabildo catedralicio decidió dar su respuesta en una sesión municipal enviando para ello, a los Doctores D. Gonzalo Pandiello y D. Francisco Venero, Canónigos de dicha Iglesia, los cuales fueron recibidos en el Ayuntamiento con la cortesía y etiqueta que el ceremonial de la época usaba: La Ciudad, representada por dos Comisarios nombrados para el caso, esperó a los comisionados de la Santa Iglesia en la puerta, acompañándoles hasta la Sala de Juntas, donde la ciudad en pleno los recibió en pie y descubierta, dándoles lugar y asiento: a D. Gonzalo Pandiello en el banco de la derecha como más antiguo, inmediato al Caballero Regidor más antiguo de dicho banco, y a D. Francisco Venero en el banco de la izquierda, después del Ayudante del Alguacil Mayor.

El Sr. D. Gonzalo Pandiello dijo que su Ilustre Cabildo había celebrado la noticia que el Ayuntamiento le había participado, y que, deseando unirse a la universal aclamación del Rey D. Felipe V, “había acordado adelantar las horas del Coro para

---

<sup>27</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

lograr antes el consuelo de tan deseado día y así le parecerá, que a las dos, poco más o menos, de la tarde, podría pasar la Ciudad a su Santa Iglesia para efectuar la bendición del Real Estandarte, contribuyendo el Cabildo con todo afecto a todas las demostraciones de amor y otras políticas y atentas razones.”<sup>28</sup>

El Sr. Corregidor respondió cuánto apreciaba la Imperial Toledo “la recíproca correspondencia que hallan siempre en el Ilustrísimo Cabildo, y en la ocasión presente se consideraba más apreciable, pues en ella se unen ambos estados, eclesiástico y secular, con la obediencia en la religiosa ceremonia de la bendición del Real Estandarte, continuando Toledo el antiguo lustre del origen glorioso del Real Trono Godo en se colocaba la Majestad Católica del Rey D. Felipe V.”<sup>29</sup>

En medio de tan ostentosa retórica, prevenciones y felicitaciones, antes de iniciarse la ceremonia del levantamiento del Estandarte Real, el Regidor D. Rafael Hurtado de Herrera, Caballero del Orden de Santiago, enardecido el ánimo, pidió la palabra para expresar su sentir en la sesión de Ayuntamiento que se había iniciado a las 7 de la mañana.

Reconocía su emoción “*por hallarse este día tan célebre y feliz en el que la Reina Ntra. Sra. y los Gobernadores de España, nombrados por la Catolicísima Real Majestad del Rey D. Carlos II, que goza de Dios, mandaban levantar Pendón Real por la Real Majestad del Sr. Rey D. Felipe V, Duque de Anjou, Ntr. Sr. primer llamado a la Sucesión de los Reinos de España*”.

Suplicaba a la Ciudad que le favoreciese con cartas para el Rey D. Felipe V, para Su Santidad el Papa y para el Embajador de España en Roma, con el fin de dar conocimiento y advertencia de que “*se tuviera en debida veneración el Santísimo*

---

<sup>28</sup> Ibídem

<sup>29</sup> Ibídem

*establecimiento y lugar donde la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de la Cruz de Toledo se apareció en pie a los fieles, derramando Sangre por la herida que le había hecho el judío llamado Sacao. Le tiró un dardo o lanza dando la punta más abajo de la Santísima llaga de su Costado”. Se refería sin duda, a la Ermita del Cristo de la Luz, cuyo verdadero título es del Santo Cristo de la Cruz y Ntra. Sra. de la Luz<sup>30</sup>, iglesia que ha recogido numerosas tradiciones populares conservadas hasta nuestros días.*

Continuaba el Sr. D. Rafael Hurtado relatando públicamente en el Ayuntamiento, el milagro, y cómo el judío Sacao “*asustado por el milagro manifiesto, le metió debajo de su tabardo o capote y le llevó hasta la Plaza de Valdecaleros, yendo, Su Divina Majestad derramando Sangre por todo el camino, lo cual se notició al Sr. Rey D. Atanagildo, Rey godo de España quien, al instante, fue en persona acompañado de muchos fieles y veneró y adoró tan soberana imagen; y con toda la clerecía y fieles en procesión, la restituyó a dicho templo, yendo los sacerdotes cogiendo en ampollas le Sangre derramada con la cual sanaban cojos, mancos, tullidos y daba vista a los ciegos, resucitaba muertos y sanaba a los fieles de todos los males y dolencias que padecían*”.

Para dar más veracidad histórica a este hecho, el Sr. D. Rafael Hurtado continuó su discurso diciendo: “*Sucedió este milagro reinando dicho Sr. D. Atanagildo, año del Nacimiento de Ntro. Sr. Jesucristo de quinientos y cincuenta y cinco. El judío se convirtió, si bien murió apedreado; y en dicho templo se mantuvo esta santa y milagrosísima imagen oculta todo el tiempo que Toledo estuvo cautivo de moros, hasta el día de San Urbán, 25 de mayo del año de 1085, día en que libró a Toledo de moros D. Alonso VI, que subiendo triunfante de la toma de la ciudad, al pasar por el sitio de este santo templo, se le arrodilló el caballo y vio dicha santa imagen en donde se le*

---

<sup>30</sup> RAMÓN PARRO, Sixto, *Toledo en la mano*, tomo II, pág.205.

*labró la casa e Iglesia que hoy tiene, cuya fábrica es al uso de aquellos tiempos, y en donde se venera”.*

Terminaba diciendo que *“si la dicha Divina Majestad de Dios Ntro. Sr. fuere servido de que sitio tan santo como el dicho establecimiento se tenga con el culto y veneración debida, es por lo que hace esta súplica a la Ciudad”.*

La Ciudad, una vez escuchada la disertación, acordó dar al entusiasta y fervoroso Regidor, todas las cartas que había pedido, y que fueran escritas con ese contenido por los “Caballeros Comisarios de Cartas de las Cortes”.<sup>31</sup>

Continuó el Ayuntamiento y se llegó al acuerdo de levantar el Estandarte a las diez de la mañana con la asistencia de todos los Caballeros Capitulares vestidos de gala. Se adornó la fachada principal de las Casas del Ayuntamiento con ricas colgaduras y tapicerías de Bruselas; y en la ventana y claro de en medio del banco el dosel de terciopelo carmesí con las armas de Castilla y León y las propias de la Ciudad, y encima de la baranda, en dicho claro, dos reposteros de raso liso carmesí con franjas y flecos de oro, bordado en el medio de cada uno un emperador.

A las diez en punto, los Regidores y Jurados, Comisarios para ir a buscar al Alférez Mayor D. José de Silva Niño y Guzmán, Marqués de Tejares, salieron del Ayuntamiento en coches acompañados de los Capellanes y Ministros de la Ciudad, con clarines y tambores, vestidos con libreas de raso carmesí guarnecidas de encajes. Abrían el cortejo muchos timbaleros, tocando sus instrumentos. De la misma manera que fueron a buscar al Alférez Mayor, volvieron con él “vestido de color con rica gala, guarnecido de franjas de oro de Milán, sobre campo color de ámbar”.<sup>32</sup> Entraron en el Ayuntamiento por la puerta principal que se abre para los recibimientos de Caballeros

---

<sup>31</sup> A. M. T. (A. C. noviembre 1700)

<sup>32</sup> A. M. T. (A. C. 1700)



Regidores, y al entrar en la sala, la Ciudad, en pie y descubierta, recibió al Alférez Mayor que se colocó a la derecha del Corregidor. Los Comisarios que iban asistiendo al Alférez Mayor, fueron colocando a los caballeros ciudadanos que participaban en el cortejo en los bancos de izquierda y derecha, interponiéndolos entre los Caballeros Regidores; las puertas de la sala quedaron abiertas y entró gran número de gente del pueblo, pues era público el acto.

Y ya, acomodados todos y en silencio, el Secretario Mayor leyó en voz muy alta la Real Provisión en la que se ordenaba levantar pendones por D. Felipe V. Una vez leída, “el Corregidor, que se puso en pie, la tomó, besó y puso sobre su cabeza con todo acatamiento”<sup>33</sup>. Y lo mismo hicieron los demás Justicias, Regidores, Jurados y Caballeros ciudadanos asistentes al acto.

A continuación entró el Estandarte Real en la sala portado por el Regidor D. Baltasar de Rojas, acompañado de todos los instrumentos de música y, con gran cortesía, le entregó al Sr. Corregidor “dicho Real Estandarte, que era de damasco carmesí con flecos de oro y bordados de bordaduría de oro y seda de colores matizados las armas de Castilla y León; y en el reverso las de Toledo con emperadores a los lados con gran primor, puesto en un asta estriada y dorada, y en el remate superior una lengüeta de acero”<sup>34</sup>

El Corregidor entregó el Estandarte al Alférez Mayor para que lo levantara ante la ciudad por la Majestad Católica del Rey D. Felipe V. Luego se empezaron a tocar los clarines, tambores, timbales y demás instrumentos y se levantó la Ciudad y fue saliendo de la sala, colocándose todos los Capitulares en los balcones adornados de la Fachada principal, en el orden protocolario que su antigüedad y cargo requerían, quedando en el

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> *Ibíd.*

centro, debajo del dosel, el Alférez Mayor, el Corregidor y los dos Caballeros Regidores más antiguos, cerrando la comitiva los sofíeles con las mazas y medallas.

Entonces, el Alférez Mayor “fue sacando fuera del balcón el Real Estandarte, y dijo en altas e inteligibles voces al pueblo de que estaba ocupado todo el ambiente espacioso de la Plaza del Ayuntamiento: **oíd, oíd, oíd, atended, atended, atended, este Pendón levanta Toledo delante de estos Reinos por el Rey D. Felipe V, Nuestro Señor que Dios guarde muchos y felices años, amén, amén, amén.**”<sup>35</sup> Se repitió la fórmula hasta tres veces y se dejó el Estandarte fijo, en el balcón, bajo el dosel, inclinado a la parte de la Plaza, quedando haciendo la guardia dos Caballeros Regidores y dos Sres. Jurados.

Quedó así el Estandarte en espera de ser bendecido, tornando el Alférez Mayor a su casa, acompañado del mismo ceremonial que a la venida.

A la una y media del mismo día, volvieron a reunirse en la Sala Capitular del Ayuntamiento todos los Capitulares “vestidos de gala con ricas joyas y bandas de diamantes y esmeraldas y otras piedras preciosas”,<sup>36</sup> para ir a la Santa Iglesia a la bendición del Pendón y Estandarte Real. Se repitió la misma función de la mañana para ir a recoger de nuevo al Alférez Mayor y quedaron todos en espera de ser avisados por los Capitulares de la Catedral para proceder a la ceremonia de la bendición. Se oyeron las campanas de la Santa Iglesia que, tocándolas solemnemente, avisaban estar todo preparado.

---

<sup>35</sup> Ibídem

<sup>36</sup> Ibídem

En las rejas del pórtico de la Puerta del Perdón<sup>37</sup> de la Catedral esperaba su Cabildo, que había adornado de antemano todo el espacio de dicho pórtico con ricas colgaduras de brocados de oro y seda, como también lo estaba todo el exterior de la Iglesia, desde la Puerta de Carretones<sup>38</sup> hasta las primeras casas que estaban en la calle de la Lámpara,<sup>39</sup> con ricas tapicerías, y las Casas Arzobispales y las del Sr. Deán.

Presidía el cortejo de la Catedral el Preste con diácono y subdiácono revestidos de dalmática, y otros Sres. Racioneros. A la derecha del Preste se situaba el Arcediano de Toledo y a la izquierda D. Francisco Antonio de Mendarozqueta, dignidad de Maestrescuela, seguidos de los demás Sres. Dignidades, Canónigos, y Racioneros, “todos con capas de ricos brocados de oro sobre blanco, y después los Capellanes y delante de la Cruz de la Santa Iglesia asistida de todas las mangas de las Parroquias de Toledo, y en medio del Cabildo, la Cruz Patriarcal con ciriales”.<sup>40</sup>

El Alférez Mayor con el Estandarte se acercó al Preste, y el Cabildo del Ayuntamiento siguió al de la Catedral, iniciándose la solemne procesión ordenadamente por la nave de la Puerta del Perdón, tocándose al mismo tiempo los órganos y entonando el salmo *Deus judicium tuum*, hasta llegar al Altar Mayor donde se llevó a cabo la bendición del Estandarte.

Inmediatamente después de echar el agua y hechas las ceremonias que se requerían, la música de todos los instrumentos y órganos entonó el *Te Deum Laudamus*, volviéndose a iniciar la procesión de salida del Templo con el mismo orden y

---

<sup>37</sup> La Puerta del Perdón es una de las ocho Puertas de la Catedral y la central de la fachada principal del Templo. A su izquierda y derecha respectivamente, se sitúan las de Las Palmas (también llamada de la Torre por su proximidad a ella, y del Infierno), y la del Juicio o de los Escribanos.

<sup>38</sup> Llamada Puerta Llana por ser la única que ofrece acceso al Templo a nivel de la calle, sin escalón alguno; se la llamaba también de Carretones porque por ella entraban los carros y caballerías cargados de materiales para la construcción de la Catedral. Antiguamente había una oliva plantada a su salida por lo que se la llamó también de la Oliva, y del Deán, porque enfrente estaba situada la casa de dicha dignidad.

<sup>39</sup> Según se especifica en el Acta de 25 de noviembre de 1700, la calle de la Lámpara era la actual de Hombre de Palo.

<sup>40</sup> A. M. T. (A. C. 1700)

solemnidad que la de entrada. “Delante del altar de Ntra. Sra. de la Estrella empezó la música a cantar el verso *Te ergo quaesumus*, y ambas Comunidades se pusieron de rodillas y acabado, se levantaron, y la Ciudad empezó a caminar por medio del Cabildo, saliendo por dicha Puerta del Perdón, haciéndose cortesías los de una Comunidad a otra”.<sup>41</sup>

Finalizada la bendición del Estandarte mandaba el ceremonial llevarlo hasta los Reales Alcázares, donde se procedería a su alzado; “se subió por la calle Real arriba, Al Hombre de Palo, la que llaman de la Lámpara , a las Cuatro Calles, calle Ancha a la Plaza de Zocodover, donde se tomó alguna vuelta para subir por la calle de los Reales Alcázares hasta llegar a sus puertas principales, donde el Alférez Mayor , con el extremo del asta del Real Estandarte, dio en ella tres golpes, diciendo en cada uno de éstos: **Alcaide, Alcaide, Alcaide, ¿estás ahí?, oíd, oíd, oíd;** y de la parte de adentro se oyó una voz que dijo: **¿Quién llama a las puertas de los Reales Alcázares?**, y el Alférez Mayor dijo en alta voz: **El Rey**, a cuyo nombre se abrió un postigo grande de dichas puertas en donde estaba por la parte de adentro, el Sr. D. Francisco Ruiz de Samaniego, Caballero de la Orden de Santiago, Teniente de Alcaide de dichos Reales Alcázares, vestido de gala en cuerpo completo, espaldar, gola y borgoñona de acero grabado de oro, espada y toga con cabos bordados de blanco sobre campo color de ámbar, con sobrepuestos de oro, ceñido con una rica banda de hilo de oro entretejida con vistoso ante, penacho blanco y en la mano izquierda bastón; y acompañado de muchos caballeros de la ciudad y militares que están alojados en dichos Reales Alcázares, de cuyas tropas estaban formadas filas con las armas en la mano, con tal orden distribuidas que formaban en el ámbito corona a su circunferencia, guarneciendo otros las barandas de los corredores; y, poniéndose en medio del ámbito el Sr. Francisco

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*

de Samaniego por la parte de adentro y el Sr. Alférez Mayor por la parte de afuera, le dijo: **Alcaide, Alcaide, Alcaide, oíd, oíd, oíd, Toledo ha levantado hoy este Pendón Real por la Majestad del Rey D. Felipe V, Ntro. Sr., que Dios dé muchos y felices años, y, acompañado de su Ayuntamiento, me ha mandado y cometido como su Alférez Mayor, os lo entregue para que, como Alcaide de estos Reales Alcázares, le recibáis en nombre de S. M., le pongáis y enarboléis en la Torre que llaman del Atambor, y así os lo entrego para que lo cumpláis.**<sup>42</sup>”

D. Francisco de Samaniego respondió a estas palabras diciendo que estaba dispuesto a recibir el Pendón Real según se le instaba; abrió la puertas de par en par y lo recibió respetuoso de manos del Alférez Mayor al tiempo que sonaban los clarines, tambores y demás instrumentos que iban acompañando al Cabildo, y otros desde el interior de los Reales Alcázares. La mosquetería y arcabucería que había dentro acompañó con salvas, y el pueblo entero enfervorizado, aclamaba a su Rey D. Felipe.

Una vez el Estandarte en poder del Alcaide se cerraron las puertas del Alcázar y, asomándose por la ventana de la Torre del Atambor, lo levantó, gritando en alta voz: **“Oíd, oíd, oíd, este Pendón se levantó por el Rey D. Felipe V Ntro. Sr., que Dios guarde muchos y felices años. Amén, Amén, Amén; España, España, España; Toledo, Toledo, Toledo por el Rey D. Felipe V.”**

Repitió el Sr. Alcaide por tres veces este ceremonial, asomando el Pendón por las distintas ventanas de la Torre, dejándole finalmente fijo en la que mira hacia la ciudad. Y el pueblo, que en gran número estaba presenciándolo todo, respondía con alegría y entusiasmo: Amén, Amén, Amén.

En esta ocasión la aclamación Real en los Alcázares había revestido una mayor espectacularidad debido a la participación de las tropas que circunstancialmente se

---

<sup>42</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

hallaban alojadas en su interior. Recordaremos que estos soldados estaban en Toledo desde la primavera de 1698, y a pesar de las continuas peticiones del Ayuntamiento para que fueran expulsados de la ciudad por los continuos delitos que cometían, hasta el punto de tener que hacer rondas nocturnas de Regidores, Jurados y Escribanos, no se había conseguido el objetivo tan deseado y llevaban ya en la ciudad más de un año. Por fin, el 1 de diciembre de este año de 1700, el Ayuntamiento recibiría una orden para poner en marcha a estos soldados, sacarlos de la ciudad y alojarlos en lugares que estuvieran a veinte leguas de Toledo.<sup>43</sup>

Terminados los actos, el Sr. D. Pedro de Robles, Regidor y Caballero de la Orden de Santiago, pidió al Secretario Mayor que diese testimonio de todo, escribiéndolo en cartas que se enviarían al Presidente de Castilla y al Eminentísimo Cardenal Portocarrero, como testimonio de la prontitud y entusiasmo con que Toledo había aclamado a su Rey D. Felipe V. Dichas cartas fueron llevadas en persona por el propio D. Pedro y con tal prontitud que el día 25 ya contestaban Portocarrero y el Presidente de Castilla dando noticia de haberlas recibido. El Ayuntamiento quiso premiar a D. Pedro de Robles por haber corrido con el gasto de la posta, con un agasajo de 50 reales de a ocho, pero él declinó el ofrecimiento diciendo que *“se da por satisfecho en el mejor premio que puede haver deseado por lo cual suplica a la Ciudad suprima el acuerdo que tiene hecho de que se le regale con alaja de 50 pesos pues siendo de los caudales públicos no debe admitir esta demostración pues la costa de la posta y lo demas que tuvo en el biaje, lo rinde con sumo gusto en el mejor obsequio de este Ayuntamiento”*.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Ibidem.

<sup>44</sup> Este caballeroso Regidor ostentó el cargo desde 1687 a 1720, perdonada su actuación en el acatamiento que Toledo hizo del Archiduque de Austria en 1706.

El Secretario Mayor asistía a todos los actos en sitio privilegiado por ser testigo ocular de todo lo que aconteciera, y así poder dejar por escrito testimonio fidedigno de los hechos. Gracias a su estilo colorista y realista al mismo tiempo, quedó impresa por siglos la etiqueta y ceremonial de un modo tan bello y atractivo, que no hace falta mucha imaginación para revivir aquellos acontecimientos tan lejanos.

Ésta fue una de las pocas ocasiones en que se interrumpieron los lutos oficiales, y la ciudad continuó su vida ordinaria dentro de lo que los acontecimientos se lo permitían. Los gastos por la celebración de la aclamación ascendieron a 1.171 reales, que se pagaron de la cantidad que se libró para la costa de lutos, a los que hubo que añadir 50 reales de a ocho que se le dieron a D. Francisco Ruiz de Samaniego por su actuación en la entrega del Estandarte.<sup>45</sup>

Es oportuno indicar que los protagonistas más señalados en las ceremonias que se llevaron a cabo en la aclamación y juramento de fidelidad al Rey D. Felipe V, fueron D. José de Silva Niño y Guzmán, Marqués de Tejares y Alférez Mayor del Gobierno de la ciudad, junto con el Regidor y Caballero de la Orden de Santiago D. Pedro de Robles, los mismos que en 1706 levantarían el Pendón Real en contra de Felipe V y a favor del pretendiente austriaco, el Archiduque Carlos.

---

<sup>45</sup> D. Francisco Ruiz de Samaniego era el Teniente de Alcaide de los Reales Alcázares y Caballero de la Orden de Santiago. El cargo de Alcaide era por designación Real y protagonizaba un importante papel en la administración y gobierno de la ciudad, aunque no participara en las sesiones del Ayuntamiento.

### **CAPÍTULO III.- Honras fúnebres por el Rey difunto.**

- I. El monumento fúnebre. Arquitectura, emblemas y jeroglíficos.**
- II. Asistencia de las autoridades municipales y eclesiásticas.**
- III. “Nunca fue tan bien vista la desapacible imagen de la muerte”.**
- IV. Entrega a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo de la descripción impresa de las solemnes ceremonias realizadas.**

Por fin llegó el momento de celebrar las honras fúnebres que se habían preparado para los días 22 y 23 de diciembre. El Túmulo Real fue ajustado en 15.000 reales, y los artífices que lo realizaron, por determinación del Ayuntamiento, fueron Pedro Francisco de Ribera y Alejandro Teruel, vecinos de Madrid.<sup>46</sup> El primero de ellos sería nombrado en mayo de 1702 Maestro Mayor de las obras de la ciudad de Toledo.<sup>47</sup>

El monumento fúnebre medía ochenta pies de altura y se había colocado en medio del crucero, por lo que hubo que cambiarse el Coro a la capilla de San Ildefonso. Estaba compuesto por un primer tablado o zócalo de cinco pies de alto formando un cuadrado de treinta y cinco pies de lado, con una escalera en cada uno de los costados. En los extremos se colocaron ocho leones coronados los cuales tenían en una mano una cornucopia que mantenía tres hachas cada una, y de la otra mano pendía una gran tarjeta en cuyo campo estaban las armas de la Ciudad. “Los leones, cornucopias y tallas de las tarjetas, dorado o plateado, según pedía la proporción; y lo mismo se observó en las estatuas, tarjetas, cartelones y escudos de que estaba bien poblado el Túmulo”.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

<sup>47</sup> A. M. T. (A. C. 1702 )

<sup>48</sup> NIETO, DIEGO. *Exequias Reales que a la memoria de D. Carlos segundo celebró en la muy Santa Iglesia Primada la Imperial Ciudad de Toledo los días 22 y 23 de diciembre de 1700...* Toledo, impr. De Agustín de Salas Zazo, 1701 (14) p + 50 h . Biblioteca Nacional. Sig.: 2/ 54.974.



Los ocho tarjetones que los leones portaban llevaban emblemas y jeroglíficos que celebraban las virtudes del difunto Rey.

En el primero se encomiaba su devoción al Santísimo Sacramento y se había pintado un fanal en una atalaya o torre, donde un navío enderezaba la proa entre los horrores de la noche y borrascas del mar. Lo escrito decía así:

*Numen sentit adesse*

Viniendo de Austria es seguro  
que llegue a lograr mi intento,  
que en temporal tan oscuro  
otro guía no procuro  
que la Luz del Sacramento.<sup>49</sup>

En el segundo tarjetón explicaba la devoción tan apasionada que tuvo a Nuestra Señora; se pintó un navío en alta mar, mirando a la estrella polar. Y llevaba escrito:

*Te duce vela damus portus habitur a fecundos*

Aunque no vea camino  
ligera puedo volar  
que es seguro mi destino,  
pues de mi vida en el mar  
tuve en María divino  
influjo, Estrella Polar.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> NIETO, D. ob. cit.

<sup>50</sup> Ibídem

En el tercero se alababa su humildad y llevaba una nave a quien cargan más y más con el lastre de la estiva. Se escribió:

***Densa sublimur***

En alta mar navegué,  
no recelé tempestad;  
antes bien averigüé,  
que mi felicidad fue  
el lastre de mi humildad.<sup>51</sup>

En el cuarto se ponderaba su magnanimidad y fortaleza, que le hicieron superar tantas adversidades con que la Providencia le probó; “se pintó un galeón en borrasca, secos los árboles, rotas las xarcias y velas, dominando el agua las cubiertas primeras y reventando por las escotillas, poblado el mar de ricos despojos en telas preciosas, paquetes, barras de plata, tejos de oro, etc.”. Y se escribió:

***Non doluit iacturam***

Nada estimo, nada quiero  
en el inconstante Mar  
de la vida; porque infiero  
que salvarme es lo primero,  
y piérdase lo demás.<sup>52</sup>

---

<sup>51</sup> Ibídem.

<sup>52</sup> NIETO, D., ob. cit.

En el quinto se exaltaba su docilidad y obediencia a las inspiraciones de Dios, pintando una nave cuyo timón lo guiaba una Mano, y un cielo todo vestido de estrellas. Llevaba escrito:

***Ducunt instalabiles sidera certantes qua ducitis, adsum***

De Dios a la inspiración  
estuvo pronto mi anhelo:  
esta fue mi inclinación  
y así cualquier vocación  
en mí, fue obediencia al Cielo.<sup>53</sup>

En el sexto, para celebrar el temor filial y reverente que tuvo a Dios y en todo manifestaba, siendo a S. M. horrorosa cualquier sombra de culpa, y preguntando a sus confesores y a los de su Cámara aún en menudencias: ¿será esto pecado?, porque si lo es, de ninguna suerte se haga. Se pintó una nave en mar tranquilo, y otra lejana en mar deshecho, con gran borrasca, rotas velas, xarcias y zozobrando, y escrito:

***Scylle non territa menfiris***

La más cruel tempestad  
es quebrar de Dios la Ley:  
más la estimé que ser Rey  
todo fue serenidad.

En el séptimo para explicar que su vida fue una continuada consideración de lo Eterno se pintó una nave sobre cuya gavia se veía un grumete en centinela, recorriendo los horizontes con anteojos de larga vista, y escrito:

---

<sup>53</sup> Ibídem.

*Ventura providet*

Y caminé muy seguro  
en la Corte y en Palacio,  
porque contemplé despacio,  
solamente lo futuro.<sup>54</sup>

En el octavo, para celebrar su feliz arribo al Puerto de la Felicidad, surgiendo dichosamente en la Gloria, se pintó una galera Real, empavesada de sus adornos todos en banderas, flámulas y gallardetes, echando áncoras al abrigo del Muelle. Y en lo escrito se decía:

*Extra euri, pontique minas.*

Del amargo trance duro  
del mar, aunque estoy cansada,  
lo que pasó veo es nada;  
lo que gozo, es lo seguro.<sup>55</sup>

El zócalo y escaleras se pintaron imitando jaspes, mármoles y lapislázulis con muy buen gusto. Sobre este zócalo se levantaron cuatro pedestales de seis pies de alto “y en los vaciados, mascarones de muerte con huesos en cruz. Sobre estos pedestales cargaban cuatro machones de diecisiete pies de alto, con sus adornos de talla y varios festones que pendían de los capiteles”<sup>56</sup> Arrimados a los machones, cuatro estatuas de nueve pies de alto, que representaban las cuatro virtudes cardinales.

---

<sup>54</sup> Ibidem

<sup>55</sup> Ibidem.

<sup>56</sup> Ibidem.

De los ángulos de los pedestales nacían cuatro arbotantes, adornados con unas arañas que sustentaban tres hachas cada una; en cada ángulo donde moría el arbotante dos blandones adornados de águilas volando, de calaveras coronadas, huesos, etc.

Este primer cuerpo del Túmulo estaba coronado por una cornisa, debajo de la cual nacía un regio pabellón de oro y plata que ondeaba airosamente por todo el espacio; debajo del pabellón, en el centro, se veía la representación de la urna Real, de ocho pies de altura. “Cubríala aquel brocado precioso, por serlo en cuantos conserva la Europa y tiene esta Santa Iglesia para funciones de su mayor lustre, que debió, entre las otras muchas liberalidades, a la de los Señores Reyes Católicos, que tanto la apreciaron y enriquecieron. Sobre la urna, dos almohadas de tela en que descansaban la Corona, Cetro y Espada de nuestro difunto Príncipe. Al pie de este Real sepulcro se colocó un tarjetón coronado con una hermosa inscripción castellana y otra latina no menos elegante, que celebra la dicha a que subió, mejorando su alma de Trono y Dosel, cuando nos dejó su cuerpo.”<sup>57</sup>

Se levantaba sobre este primer cuerpo, otro de doce pies de altura de muy semejante hechura, con machones y capiteles tallados como los primeros; y de los capiteles una segunda cornisa de tres pies de alta y dieciocho de ancha; en sus cuatro frentes había cuatro escudos tallados, cuyo campo ocupaba una calavera coronada. Por encima de cada escudo se veía un águila Real volando, de cuyas garras pendían unas bandas formando varios lazos que dejaban en los recuadros un espacio “para que se colocase un epitafio de muy hermosa vista y aún más alma en su expresión.”<sup>58</sup> Adornaba a este segundo cuerpo, como al primero, gran cantidad de luces, banderolas y flámulas doradas y plateadas que servían de mucho adorno.

---

<sup>57</sup> NIETO, D. ob. cit.

<sup>58</sup> *Ibíd.*

El Túmulo se terminaba con un remate en forma de media naranja de catorce pies de altura, muy bien tallada que “sustentaba en su cúpula una estatua del Tiempo volando, de nueve pies de altura con su Reloj en la mano izquierda, y con la derecha señalando por despojos suyos y de la Muerte, muchos trofeos de guerra, que coronaban la media naranja y volaban fuera: estandartes, picas, partesanas, venablos, clavas, chuzos, clarines, cajas,...etc.

Por todo el Túmulo, en los blancos o vacíos, estaban bien repartidas, sin confusión ni desaire, varias imágenes de esqueletos, huesos y otros símbolos de la Muerte, cuya fatal guadaña en el brazo izquierdo de la estatua del Tiempo, hermanada al Reloj que en su mano tenía, descollando sobre todo, se hacía formidable a los ojos como fue inexorable en el golpe.”<sup>59</sup>

En los ángulos de esta cúpula se colocaron cuatro escudos coronados con las armas Reales, acompañados de cuatro Reales estandartes elevados sobre ellos. En cada uno de estos escudos se podía leer una cuarteta alusiva al Real difunto.

En el primer escudo:

El polvo que aquí se encierra  
es de Carlos y su gloria,  
sea eterna su memoria,  
séale leve la tierra.<sup>60</sup>

En el segundo:

Esta tierra de verdades  
prudente labró, y astuto

---

<sup>59</sup> Ibídem.

<sup>60</sup> Ibídem.

sembró polvo y dará fruto

para las eternidades.<sup>61</sup>

En el tercero:

Entre bálsamos y aromas

su Real polvo está, porque

aunque muere como todos

cual Fénix ha de nacer.<sup>62</sup>

En el cuarto:

A la cumbre de este Olimpo

no llegan humanas huellas

lágrimas sólo le bañan,

sólo los suspiros llegan.<sup>63</sup>

En los cuatro lados que forman la Capilla Mayor y Coro, para acompañar las poesías del Túmulo, se pusieron cuatro escudos muy vistosos y en sus campos varios hieroglíficos vistosamente adornados. En el primero, para celebrar la Constancia Real se pintó el yunque sobre que va a descargar el martillo para golpear oro.

***Dum quatitur, splendit***

Al golpe se labra el oro,

mas el fuerte corazón

sólo con la tribulación.

---

<sup>61</sup> Ibídem.

<sup>62</sup> NIETO, D. ob. cit.

<sup>63</sup> Ibídem.

Y para celebrar su castidad conyugal, se pintaron dos corazones enlazados con cadenas de oro y ambos flechados.

***Iam beneconveniunt in una sede morantur Maiestas, Amor.***

Su castidad conyugal  
admirable llegó a ser;  
semejante podrá haber  
pero nunca tendrá igual.

En otro, para celebrar su liberalidad para con todos, se pintó una Ninfa con dos cornucopias vertiendo de la una las veneras de Hábitos Militares y de la otra, monedas de oro y plata.

***Praceps illa manus fluvius super abat, iberos aurea dona vomens.***

No cese, español, tu llanto  
ni el dolor cese, porque  
es tan justo tu quebranto,  
que ni verás quien más dé  
ni hallarás quien diese tanto.

Y para llorar su breve vida, se pintó una maceta grande con bellos pies de claveles y una mano que con ademán violento corta uno que sobresalía a todos.

***Ostendet terris hunc tantum fata, neque ultra esse finent.***

Tus altas y Reales prendas  
Dios a dos mundos mostró,  
porque no te merecieron



a los ojos te quitó.<sup>64</sup>

Acompañaban otras muchas poesías que se pusieron en otros tantos tarjetones y escudos, colocados en los pilares y el rodapié y zócalo que rodeaban el Túmulo.

A la una de la tarde del día 22 comenzaron a sonar todas las campanas de la Santa Iglesia, como se hacía sólo en caso de muerte de personas Reales y de Arzobispos. A este toque de campanas se unieron las de todas las Parroquias y Comunidades religiosas por espacio de una hora; se repitió este toque de Campanas a las ocho de la noche, y a las seis de la mañana siguiente, y también después para la Misa y para el último responso.<sup>65</sup>

El Túmulo se encendió también a la una y empezaron a llegar las Comunidades eclesiásticas regulares y las Cofradías que habían sido invitadas por el Ayuntamiento con anterioridad. Cada una de estas Comunidades tenía asignada una Capilla de la Catedral y una hora, para rezar y cantar su Vigilia o Nocturno. Según iban acabando, subían al primer plano del Túmulo para cantar el Responso solemne, “siendo así esta tarde, como la mañana siguiente, objeto admirable a la devoción y al respeto, oír tantas voces y cantos, entrar, salir, empezar, y acabar tanto número de Comunidades sin el menor desorden, antes con suma circunspección, silencio y decencia, contribuir todos con sus suspiros y súplicas a merecer la Piedad divina para el alivio de la Majestad humana.”<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> NIETO, D. ob. cit.

<sup>65</sup> La torre de la Catedral tiene doce campanas, las cuales se hacían sonar todas al mismo tiempo sólo en las grandes solemnidades y acontecimientos extraordinarios. Se tocan de una manera especial, intercalando los sonidos de unas y otras metódica y acompasadamente, lo que produce una armonía dulce y grave. De estas doce campanas la más antigua fue fundida en 1479 y llamada la Calderona por el apellido de su fundidor; otras dos de ellas fueron hechas por mandato del Cardenal Portocarrero en 1680 y 1681 respectivamente, para sustituir a las que se habían quemado en el incendio ocurrido en 1660 y que databan de 1514 y 1557.

<sup>66</sup> NIETO, D. ob. cit.

A las cuatro de la tarde llegó el Ayuntamiento en pleno, vistiendo los lutos que permitía la Pragmática, según la Orden de la Real Cédula; y se celebró la Vigilia solemne en la Capilla Mayor. Una vez acabada, subió el Cabildo al Túmulo para el Responso solemne que ofició el Sr. D. Juan Pimentel, Canónigo, Dignidad de Arcediano de Talavera y Sumiller de Cortina de S. M., revestido con el pluvial de las Águilas Imperiales, manto con el que fue coronado Emperador Carlos I en Polonia y que había sido donado por el propio Emperador a la Santa Iglesia.<sup>67</sup>

Acabadas las solemnes ceremonias se retiraron Cabildo y Ciudad, dando oportunidad al pueblo de contemplar aquel impresionante Monumento fúnebre. “A la poca luz del día, y a la mucha artificial de innumerables hachas, hachetas y velas de que en blandones, cornucopias y arañas estaban poblados todo el Túmulo, Capilla Mayor y plano, pareció lucido aquel Monumento de las sombras. Nunca fue tan bien vista la desapacible imagen de la muerte.”<sup>68</sup>

A las diez de la mañana del día siguiente, con la asistencia de la Ciudad, se celebró la Misa solemnísimamente oficiada también por el Sr. D. Juan Pimentel, y el sermón predicado por el Doctor D. Diego Nieto, predicador de Su Majestad y Canónigo Lectoral de Sagrada Escritura en la Santa Iglesia Primada. “Fue aquella mañana estrecho aquel plano espaciosísimo para el indecible concurso que, de dentro y fuera de Toledo, llamó así la curiosidad y admiración de este día”.<sup>69</sup>

Ante la solemnidad de los actos, el Sr. Corregidor propuso que para grandeza de la ciudad se escribiera y se imprimiera todo lo ejecutado. La impresión la realizó Agustín de Salas Zazo, impresor del Rey y “famoso por su esmero en la publicación de cuanto libro

---

<sup>67</sup> A. M. T. ( A. C. 1700 )

<sup>68</sup> NIETO, D. ob. cit.

<sup>69</sup> Ibídem.

aparece en Toledo desde 1675.”<sup>70</sup> La censura y aprobación del contenido la hizo el Doctor D. Gonzalo Pandiello, Colegial que fue en el Mayor de San Ildefonso de la Universidad de Alcalá y Canónigo de la Catedral de Toledo. La licencia para ser impresa toda la celebración, incluida la descripción detalladísima del Túmulo, y del sermón que predicó D. Diego Nieto, estuvo a cargo del Doctor D. Andrés de Pitillas, Canónigo y Vicario General de todo el Arzobispado.

La aprobación y licencia se dieron el 12 y 19 de mayo respectivamente, por lo que, cuando el librito salió a la luz, ya hacía tres meses que la Reina Viuda D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ana residía en la ciudad, por lo que el Ayuntamiento tuvo el honor y la satisfacción de entregárselo personalmente, con una dedicatoria grandilocuente en la que el principio y fin dicen así:

**“A la superior honra con que V. M. se ha servido favorecer a esta ciudad, con preferirla a las demás de estos Reinos para su Real estancia, es motivo para pasar a sus Reales manos estas expresiones con que la lealtad y el dolor lloraron nuestra pérdida en la del Rey Ntro. Sr. que está en la Gloria...Y sepa el mundo que en la insinuación del Real agrado de V. M. pasa la Imperial Ciudad a la prensa, a un infinito menos de lo que pasó a las almas el solo susto del amago del fatal golpe ( ¿ qué sería al recibirle?) con que airado el Cielo nos despojó de nuestras vidas en una sola: la de la Sacra, Real, Católica Persona de S. M.”.**<sup>71</sup>

---

<sup>70</sup> DANVILA, Alfonso., *Austrias y Borbones*. Espasa Calpe, Madrid, 1940, pág. 54

<sup>71</sup> NIETO, D. ob. cit.

#### **CAPÍTULO IV.- Felipe V, primer Borbón en España.**

- I. Llegada de Felipe V a Madrid.**
- II. Toledo en el Juramento de fidelidad al nuevo Monarca.**
- III. Juramento de Reyes anteriores.**
- IV. La prelación ciudadana: Burgos cabeza de Castilla, Toledo cabeza del Imperio.**
- V. Juramento y pleito homenaje de la Ciudad. Confirmación de sus Privilegios.**

Otro asunto importante preocupaba en esos días al Municipio, y era que una vez ratificada la aceptación de la Corona por el Rey D. Felipe V, se consideraba preciso hacerle el homenaje de guardarle obediencia y, recíprocamente, S. M. debía prestar juramento de conservar los fueros que sus antepasados tenían concedidos a estos Reinos.

“Cada vez que un Rey accedía al Trono debía, de inmediato, reconocer y confirmar los privilegios de las ciudades, pues era una manera de conseguir su fidelidad a la par que garantizar el mantenimiento de los derechos locales, aunque en ocasiones pudiesen ir en contra de algunos intereses de la propia Monarquía. Por otra parte, el disfrute de cualquier privilegio, mientras no se revocase, se consideraba que tenía una duración a perpetuidad y no limitada al reinado del Monarca que lo había otorgado; sin embargo, para conseguir este reconocimiento era necesario que sus sucesores lo confirmase y de esta manera, se mantuviese en vigor durante un tiempo ilimitado.”<sup>72</sup>

---

<sup>72</sup> IZQUIERDO BENITO, R. *Privilegios reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101- 1494)* , I.P.I.E.T., Toledo, 1990, pág. 13

Tanto el Cabildo del Ayuntamiento de Toledo como el de la Catedral estaban muy interesados en la pronta confirmación de sus privilegios pues eran muy numerosos los que la ciudad había ido recibiendo a lo largo de la Edad Media de los sucesivos Monarcas, no sólo a la ciudad considerada como conjunto de vecinos, sino también a los organismos de gobierno y de administración y otros sectores sociales más particulares ( mozárabes, por ejemplo ) “La ciudad fue también sede de una institución eclesiástica muy significativa como era su Catedral ( Arzobispo y Cabildo ), la cual, aparte de disfrutar de su propio fuero eclesiástico, gozó del favor de muchos Reyes que le concedieron muy diversos e importantes privilegios.”<sup>73</sup>

El Ayuntamiento expresó esta solicitud a la Junta de Gobierno y presidente de Castilla con cierta urgencia y obtuvo como respuesta que todos estaban conformes e interesados en que ambos juramentos se realizaran con la mayor solemnidad y brevedad, una vez que S. M. llegara a la Corte. Es interesante observar que se mandó copia de esta petición al Sr. Cardenal Portocarrero “para que Su Eminencia se sirva de atender a Toledo como siempre lo ha ejecutado”,<sup>74</sup> buscando en el Cardenal un aliado para reforzar y conseguir su solicitud. Portocarrero respondió con afecto y prontitud, ratificando la opinión de la Junta: que se suspendía la resolución hasta el arribo a la Corte de Su Majestad.

Precisamente, el día 18 por la tarde, se convocó un Ayuntamiento extraordinario para leer una carta del Presidente de Castilla, en la que se daba cuenta de la alegre noticia del feliz arribo de S. M. a sus dominios, ya que había entrado el día 22 en la villa de Irún, donde permaneció hasta el 24, probablemente para dar tiempo a que la Reina Viuda abandonara la Corte. Madrid lo celebró con un Te Deum laudamus; Toledo, durante tres noches consecutivas de fuegos y luminarias, en las que participaron todos

---

<sup>73</sup> Ibídem pág. 11

<sup>74</sup> A. M. T. ( A. C. 1701 )

los vecinos. El Cabildo de la Catedral, como respuesta al Ayuntamiento que le pedía su participación, contribuyó con músicas, campanas y lamparillas encendidas; y para finalizar los festejos, se dijo una Misa de acción de gracias en la Capilla Mayor de su Santa Iglesia, precedida de una procesión con el *Te Deum laudamus*.

Estos festejos le costaron a la Ciudad 2.123 reales y medio que se libraron de la bolsa de Alimentos, según acuerdo del Ayuntamiento, y para su celebración se suspendieron los lutos oficiales que por la muerte de D. Carlos II se continuaban observando.<sup>75</sup>(Los lutos oficiales no cesaron hasta el 24 de abril, según acuerdo del Ayuntamiento, pues ya se habían suprimido en Madrid el día 14 con motivo de la entrada oficial de D. Felipe en la Corte).

No sólo se hicieron alegres festejos por el arribo de S. M. a la frontera de España, sino también y con más entusiasmo, por su llegada a Madrid. Como no se sabía con seguridad cuándo sería el esperado acontecimiento, la Ciudad se reunía mañana y tarde en el Ayuntamiento con carácter extraordinario para preparar los detalles de la celebración. Estaban en permanente contacto con su Agente General en Corte D. Francisco de Segovia y Nava, para que les tuviera al corriente de lo que en Madrid se realizara y no quedarse a la zaga, organizando lo que fuera necesario para el mayor servicio de S. M.

El mismo día de la llegada del Rey a Madrid, el 18 de febrero, se supo la noticia en Toledo. Inmediatamente pensó el Cabildo que era un deber inexcusable y prioritario darle la bienvenida a S. M. y besar su Real mano. El Regidor D. Pedro de Robles y Toledo dijo que, en atención a los cortos caudales con que la Ciudad se hallaba, teniendo además los fondos de donde debían salir los gastos que originaría la Comisión, los Caballeros Regidores que asistiesen a los actos de bienvenida corrieran con las

---

<sup>75</sup> *Ibíd.*

costas de un modo particular. No hubo ningún voluntario por lo que el ya nombrado D. Pedro de Robles, se ofreció para ir a cumplimentar al Rey “por sí y a su costa”.

El Ayuntamiento decidió designar la Comisión por votación secreta, eligiendo a dos Regidores y dos Jurados; pero fueron excusándose: uno “por sus cortos medios y ser precisos grandes gastos, así de ujieres, guardas, y otros criados de Palacio a quienes no se les pueden excusar propinas”.<sup>76</sup> Otro se excusó por lo mismo, añadiendo: “haber servido desde hace treinta y seis años diferentes Comisiones a su costa”<sup>77</sup>

Ante esta respuesta, el Ayuntamiento no tuvo más remedio que estudiar el medio de darles ayuda, solicitando al Presidente de Castilla la concesión de 6.000 ducados, cantidad que consideraban suficiente y justa.

La Comisión nombrada por el Cabildo de la Catedral estaba presidida por D. Domingo Cordero de Ledesma, Capellán Mayor y Canónigo, quien sustituía al Sr. Capiscol D. Carlos de Borja, que se había excusado “por motivos muy particulares y secretos”. Complementaban la Comisión D. Juan de Manrique, D. Domingo Gaztañaga y el Tesorero D. Ramón de la Fuente, quien, como dignidad más antigua, había de llevar la voz cantante.

El Corregidor consideró como una obligación dar a conocer inmediatamente a D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana la feliz noticia; pero la Reina estaba indispuesta, así se lo comunicó su Camarera Mayor, y no pudo recibir personalmente la cortesía de la Ciudad, que continuó preocupándose diariamente por la salud de su egregia huésped, mediante una Comisión encargada de este quehacer diario.

La bienvenida al Rey se llevó a cabo el día 15 de marzo. El 18 de ese mismo mes, se leyó en el Ayuntamiento una carta de S. M. en la que agradecía a la Ciudad las

---

<sup>76</sup> A. M. T. ( A. C. 1701 )

<sup>77</sup> *Ibíd.*

expresiones de amor y celo, y daba a conocer que tenía señalado el día 10 de abril para su presentación oficial. En ese día recibiría el juramento de fidelidad de los diputados y, recíprocamente, S. M. juraría guardar los fueros y privilegios de las ciudades. El Rey pedía que los Comisarios llevaran “poder cumplido, amplio y bastante, para el referido efecto”.<sup>78</sup>

No hacía con esto más que continuar la costumbre establecida en el Reino, pues normalmente la confirmación de los privilegios, en su conjunto, los realizaba el Rey en la primera visita que efectuaba a la ciudad, o desde otro lugar cuando se preveía que la llegada a la misma podía retrasarse. Sin embargo, a partir de Pedro I, parece que se estableció la costumbre de confirmar los privilegios de cada ciudad en las primeras Cortes que el Rey celebrase.<sup>79</sup>

La Ciudad tenía que enviar unos representantes con los ejemplares de sus diversos privilegios (cartas, libertades, donaciones, mercedes, fueros, etc.), para que fueran confirmados, y esto ocasionó la reunión de un nuevo Ayuntamiento extraordinario para estudiar detalladamente las ayudas que se habían dado a las distintas y anteriores Comisiones, así como las que se habían llevado a cabo sin ayuda; de esta manera, podrían discernir con claridad el modo de proceder en el momento presente, ya que las arcas municipales estaban en un mal momento.

Al mismo tiempo, el Cabildo presentó al Sr. Corregidor D. Alonso de Pacheco, Conde de Ibangrande, un estudio de la contaduría y expresaron los Capitulares que de la bolsa del derecho de Badajoz se podían librar hasta 600 ducados sin que con ello se perjudicara a los censorialistas de dicho derecho. Le correspondía al Corregidor el decidir el modo de costear la Comisión que había de asistir en la Corte a los actos de

---

<sup>78</sup> *Ibídem*

<sup>79</sup> IZQUIERDO BENITO, R., ob. cit. pág. 14.



juramento y fidelidad, y si se libraba a cuenta del Cabildo o se cargaban las costas a los comisionados.

Otra cuestión importante había de estudiarse: la forma y modo de llevarse a cabo el Juramento del Rey y de las ciudades. También para esta cuestión una Comisión presentó al Corregidor un detallado informe sobre los juramentos de Monarcas anteriores recogidos en los archivos: tocante al juramento que se hizo al Serenísimo Príncipe D. Fernando, hijo primogénito del Rey D. Felipe II el año de 1573; el juramento que se hizo al Príncipe D. Diego, hijo primogénito del dicho Rey Felipe II en 1580; el juramento que se hizo al Príncipe D. Felipe, hijo primogénito del Rey D. Felipe III, y el que se hizo a D. Felipe IV, en 1621 sobre que “no enajenaría a las ciudades ninguno de los lugares de sus jurisdicciones, ni otra cosa alguna tocante al Patrimonio Real y confirmación de los privilegios, libertades y exenciones que dichas ciudades tenían”.<sup>80</sup>

Todos estos juramentos se hicieron en Cortes que se mandaron celebrar especialmente para ello, convocando a las ciudades para hacer constar la formalidad y solemnidad del acto.

Se detuvieron en estudiar las cartas del día 15 de junio de 1660 con motivo del juramento al Príncipe Felipe Próspero, hijo primogénito de D. Felipe IV. Para la asistencia a esas Cortes se echó suertes entre todos los Regidores y Jurados que estaban en Toledo y doce leguas en su contorno, tocándoles al Regidor D. Diego Cisneros y al Jurado D. Diego de Nava, el cual pasó la suerte a su hijo Ángel Nava por encontrarse con achaques y muchos años; para hacer este paso de la suerte del diputado en Cortes a su hijo, hizo falta tener en cuenta el punto de vista de teólogos y juristas, así como el consentimiento del Cabildo, pues no estaba permitido. Precisamente el 5 de agosto de

---

<sup>80</sup> A. M. T. ( A. C. 1701 )

ese mismo año de 1660, se despachó una Cedula de S. M., en la que se ordenaba que no se traspasase la suerte o nombramiento de procuradores, sino que había de servir quien tocase en suerte o por nombramiento.

Continuando con el exhaustivo estudio de Cortes anteriores, el Cabildo dio cuenta al Corregidor de cómo el día 31 de agosto de 1665, se volvieron a elegir diputados entre los Regidores y Jurados que estuviesen en Toledo y a doce leguas, para asistir a las Cortes de 23 de septiembre, en las que tendría lugar el juramento del Príncipe D. Carlos II; pero no hubo ocasión de hacerlo pues en esos días la Reina D<sup>a</sup>. Mariana de Austria dijo que “se excusasen Cortes” y no se celebrasen, porque el Rey D. Felipe IV había fallecido.<sup>81</sup>

Se estudió, sobre todo, muy detalladamente, lo que se había hecho en anteriores Cortes en cuanto al asiento que se les daba a los caballeros procuradores. Se cuestionaba el antiguo y siempre presente problema de la precedencia en el asiento y la primacía en el hablar entre los representantes de las ciudades. Cada vez que se reunían las Cortes castellanas se repetía la querella, mantenida desde la Edad Media, entre los representantes de Toledo y Burgos: los de Burgos exigían la primacía en el hablar por considerarse su ciudad *cabeza de Castilla*, y Toledo reclamaba esta primacía por ser *cabeza del Imperio*. Este enfrentamiento llegó a convertirse en un rito tradicional en las sesiones inaugurales.

D. Manuel Colmeiro escribe: “Semejantes cuestiones parecen hoy pueriles, pero si nos trasladamos con la imaginación a aquella época llegaremos a persuadirnos de su

---

<sup>81</sup> Ibídem.

gravedad, porque cada una de estas contiendas dejaba entrever el fondo de un estado social en el que tanta parte tenían el amor del privilegio y la fuerza de la tradición”<sup>82</sup>

En cuanto al asiento, la distribución de los puestos era muy importante dentro del protocolo cortesano. Todos los representantes de los Corregimientos se colocaban en torno al Trono Real. A la derecha, en primer lugar, Burgos; a continuación Granada, Córdoba, Jaén, Madrid, Toro, Zamora, Soria y Valladolid. A la izquierda, León en primer lugar, seguida de Sevilla, Murcia, Ávila, Salamanca, Guadalajara, Segovia y Cuenca. Toledo se sentaba sola, en el centro, cerrando el círculo, frente al Rey, por expreso mandato del mismo.

La asignación de un banco especial para los Comisarios de Toledo frente a la Presidencia, independiente de las otras ciudades, parece venir de las Cortes de 1551-1552. Esta disposición fue confirmada por el Consejo de Castilla el 9 de diciembre de 1581. Parece ser que el protocolo no fue el fundamento de esta polémica, sino la resultante de un establecimiento de valores: el mérito, la dignidad, el honor, la antigüedad, son valores que a lo largo de la historia han sido competidos y reivindicados por los individuos, las colectividades y las instituciones.<sup>83</sup>

Interesaba ahora saber con qué medios contaba el Ayuntamiento para sufragarlos gastos que se avecinaban. Hay que considerar el enorme dispendio que suponía el envío de procuradores a las Cortes, hasta el punto de ocasionar que algunas ciudades dejaran de estar representadas en ellas. “En las Cortes de Madrid de 1435 únicamente participaron 17 ciudades, número que en lo sucesivo fue lo habitual hasta quedar consagrado el uso, reconocido por los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo de 1480,

---

<sup>82</sup> COLMEIRO, M., *Cuadernos de los antiguos reinos de León y Castilla*. Real Academia de la Historia. Tomo I, Madrid 1883, pág. 282.

<sup>83</sup> BENITO RUANO, E. *La prelación ciudadana: Las disputas por la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Centro Universitario de Toledo, Toledo 1972

de que fuesen sólo 17 las ciudades que tenían voz y voto en las Cortes, lo cual llegó a considerarse un privilegio”<sup>84</sup>

Se continuó viendo el estado de cuentas, llegándose a la conclusión de que el Ayuntamiento podía contar con los 600 reales ya dichos, tomados del caudal del impuesto de Badajoz y, además, se podía contar con 6.000 reales que proporcionaban los dos segundos maravedíes en azumbre de vino.

Una vez que se contaba con el dinero, había que nombrar a los comisionados para el acto. Lo habitual era que las Ciudades enviaran un representante por cada uno de los Cabildos de Regidores y Jurados, y que se sorteara entre todos ellos, tanto los que vivían en Toledo como los que residían en Madrid.

La suerte del Caballero Regidor recayó sobre D. Juan Alfonso Guerra, Caballero de la Orden de Santiago, y la de los Jurados en D. Juan Sánchez de la Fuente. Se les dio el poder inmediatamente, ante testigos, en el que se decía: **“Poder que se otorga para que en nombre de esta Imperial ciudad, besen la mano del Rey Ntro. Sr. D. Felipe quinto y le presten juramento de fidelidad y obediencia”**<sup>85</sup> Les entregaron unas instrucciones sobre el ceremonial y la carta que habían de entregar al Rey en nombre de toda la ciudad, en la que, con la exagerada cortesía que era habitual en aquella época, saludaban a S. M., ofreciéndole “la esclarecida lealtad española innata en la Imperial Toledo, cabeza de los Reinos”<sup>86</sup>

El Ayuntamiento acordó también escribir al Arzobispo de Toledo, al Excmo. Sr. Presidente de Castilla y a los Excmo. Sres. Duque de Alba y D. Antonio Martín de Toledo, su hijo primogénito, suplicándoles que favorecieran a la Ciudad.

---

<sup>84</sup> GARCÍA DE VALDEAVELLANO, L. *Curso de Historia de las Instituciones españolas*. Alianza Editoria, Madrid, 1982, pág. 474.

<sup>85</sup> A. M. T. ( A. C. 1701 )

<sup>86</sup> *Ibíd.*

La ceremonia del juramento de fidelidad y pleito homenaje de la Ciudad y la confirmación por parte de S. M. de los privilegios, se celebró el día 8 de mayo en el Real Convento de San Jerónimo con toda solemnidad. Asistieron los representantes de las ciudades y villas con voto en Cortes, y estaban también presentes los Prelados, Eclesiásticos Embajadores, Consejos, Grandes y Títulos que debían asistir.

En el Libro de Actas del Cabildo de Regidores, se puede leer la descripción detallada del besamanos hecha por los Comisarios de Toledo y presentada al día siguiente ante el citado Cabildo, en la que se recoge el enfrentamiento de las ciudades de Burgos y Toledo por la ya reiterada y larga querella, disputándose la precedencia en el asiento y la primacía en el hablar, conocida por la “prelación ciudadana”

En esta ocasión, los representantes de Toledo, siguiendo la iniciativa del Alférez Mayor de Madrid D. Francisco Grillo, Marqués de Francavela y Mayordomo Mayor de S. M.. se colocaron en el lugar que siempre habían ocupado, es decir, en el banquillo que se les tenía puesto delante de los Alcaldes de Corte, cerrando el círculo de las Cortes, enfrente del Altar. Desde allí asistieron a la Misa Pontifical que celebró el Eminentísimo Cardenal Portocarrero, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Gran Canciller de Castilla y del Consejo de Estado de S. M.

Posiblemente, en esos momentos, este personaje que llenó toda la vida política de España en los últimos años del siglo XVII y primeros del reinado de Felipe V, que vivió la extinción de una dinastía secular, se sentiría satisfecho al ver cómo sus propósitos se habían hecho realidad. Nadie como él había realizado tantos esfuerzos para que la Sucesión recayera sobre el Borbón; ahora, presenciaba el éxito de su habilidad y firmeza

Una vez acabada la Misa y las demás solemnidades y ceremonias que el acto requería, se procedió a realizar el juramento y pleito homenaje.

Ambas ciudades, Burgos y Toledo pretendieron la precedencia y se levantaron los cuatro Comisarios a la vez. Como el Juramento había de hacerse de dos en dos, tuvo el Rey que tomar la decisión de darle la primacía a una u otra ciudad. Optó Su Majestad por seguir la fórmula ya aceptada y practicada por los Monarcas anteriores desde siglos antes: **“Que jure la de Burgos, que la de Toledo hará lo que el Rey la manda”**.<sup>87</sup>

Toledo protestó ante S. M., tanto por la precedencia de Burgos en el Juramento como por no haber estado sentados en el lugar que en dicho acto le correspondía, pidiéndole que se les diera por escrito, para presentarlo como testimonio ante la Ciudad y así poder demostrar que habían defendido los privilegios de “asiento y voz”.

A pesar de las protestas, Burgos precedió a Toledo, cuyos representantes, sintiéndose heridos en su dignidad, no acudieron a prestar el juramento y pleito homenaje cuando fueron llamados en su turno, y esperaron a hacerlo en último lugar, después de que lo hubieran realizado todas las ciudades, los Excmos. Sres. Duque de Medinasidonia, Caballerizo Mayor de S. M., El Marqués de Villafranca, su Mayordomo Mayor, y el Cardenal Portocarrero.

Cuando los Sres. Comisarios de Toledo presentaron ante el Cabildo la actuación que habían tenido ante las Cortes, fueron felicitados unánimemente por “la galantería con que en todo se han portado”.<sup>88</sup> Se trataba de demostrar ante la Ciudad, a quien ellos representaban, que habían luchado por mantener los privilegios concedidos desde hacía muchos años. Pero, como dice Colmeiro: “Templóse con el tiempo el ardor de unos y

---

<sup>87</sup> A. M. T. ( A, C. 1701 )

<sup>88</sup> *Ibíd*em

otros, y quedó el simulacro de la reyerta como parte del ceremonial de las Cortes y para recuerdo del amor que las ciudades tenían a sus antiguos privilegios”<sup>89</sup>

De Benito Ruano resumimos lo siguiente:

La primera noticia que se tiene sobre la rivalidad entre Toledo y Burgos en la celebración de las Cortes, se encuentra en la “Crónica de Pedro I” del Canciller de Ayala. En 1348, en las Cortes reunidas en Alcalá de Henares, D. Juan Núñez de Lara, Señor de Vizcaya, sostenía la prioridad de Burgos “por cuanto es cabeza de Castilla”; mientras que D. Juan, hijo del Infante D. Juan Manuel, apoyaba a Toledo “que fue e es cabeza de España”.

Alfonso XI resolvió, de momento, el litigio diciendo: “Toledo hará lo que yo dijere; hable Burgos” o “Yo hablo por Toledo; hable Burgos”. Con esta conciliadora frase Toledo se contentó momentáneamente al sentirse representada por la persona del Rey; pero no le valió por mucho tiempo, pues constan en las siguientes Cortes las fuertes disputas, hasta tal punto, que en las de Toledo de 1402, el Rey Enrique III tuvo que descender del Trono y arrancar por sí mismo de los puestos a los procuradores toledanos que los habían ocupado contrariando su mandato; como castigo los obligó a jurar después de los de Burgos y León.

Los ánimos no se aquietaron; en las Cortes de 1506 y 1515, Burgos hizo valer su preeminencia con protestas. En 1563, los toledanos llegaron a enzarzarse con sus rivales los burgaleses en presencia del Rey y del Príncipe; terminado el acto, el Presidente, Marqués de Mondéjar, ordenó la prisión de aquellos. Se llegó hasta acudir a diversas tretas, como la de aprovechar el momento de la reverencia al Rey para hablar antes que su rival.

---

<sup>89</sup> COLMEIRO, M., ob. cit. pág. 282.

Estas discusiones pasaron a otros campos como fue en misas, celebraciones religiosas o municipales de cualquier tipo, procesiones, comedias, juegos de cañas o corridas de toros.

Desde los primeros años del siglo XVI, los representantes de Burgos y Toledo acostumbraron a solicitar de los escribanos presentes en los actos, certificaciones en las que constase su actuación en defensa de las pretendidas primacías. Se conservan en los archivos municipales descripciones pormenorizadas y anecdóticas de esta polémica transferida a la Edad Moderna.

La última demostración pública de la rivalidad entre las dos ciudades castellanas, tuvo lugar en las Cortes del 20 de junio de 1833, que se celebraron en la Iglesia de San Jerónimo el Real con motivo del juramento de la Princesa Isabel II como heredera del Trono. En estas Cortes se dio lectura a la disposición de Felipe V que establecía el orden de prelación de ciudades citado anteriormente; Fernando VII pronunció entonces, por última vez, las palabras rituales “Yo hablo por Toledo; hable Burgos”, que zanjaba esta rivalidad de siglos.<sup>90</sup>

Conviene dejar constancia de que no todos los representantes de las ciudades fueron gustosos al juramento de fidelidad al nuevo Monarca. Debido a los cortos caudales con que la Ciudad se hallaba, la Comisión encargada para este efecto debería pagarse el viaje y estancia por su cuenta. Hecha esta salvedad y sorteándose entre los Regidores cuál de ellos debería asistir a besar la mano de S. M., uno de los cuatro que fueron nombrados se *excusó por sus cortos medios y ser preciso grandes gastos así de ujieres, guardas y otros criados de Palacio a quienes no pueden excusar estas propinas...* Otro se quejaba de los gastos que supone *pues de más galas y libreas, las propinas de los guardas y porteros sube mucho...* Un tercero también justifica su

---

<sup>90</sup> BENITO RUANO, E., ob. cit., pág., 283.



renuncia diciendo *haber servido treinta y seis años a esta parte diferentes Comisiones a su costa, como constaría en los Libros Capitulares...* Y el cuarto, D. José de Sepúlveda también presentó su renuncia debido *a sus muchos años*

Durante más de un mes se prolongaron las discusiones sobre a quien le iba a corresponder ir a la Corte para el juramento y el besamanos del Rey. Por fin la Ciudad acordó que fuera por nuevo nombramiento en Caballero Regidor y Jurado sorteándose entre los Regidores y Jurados que estaban presentes en ese Ayuntamiento de 18 de marzo, *y los demás que están en Toledo y residen en Madrid y doce leguas en contorno a esta ciudad y si se excusase al que le toque, se vuelva a sortear.* Se sorteó entre treinta y nueve, introduciendo 39 bolillas de plata en una urna también de plata, *y en otra se entraron otras 39 bolillas, las 38 con cédulas blancas y la otra con una que decía Suerte.* La suerte cayó en D. Juan Alfonso Guerra Sandoval entre los Regidores y a D. Juan Sánchez de la Fuente entre los Jurados.

Lo que podía considerarse como una honra y una ocasión extraordinaria para *pasarse por la Corte* se había convertido en un problema de difícil solución. Todavía en el Ayuntamiento del 30 de marzo se continuaban las discusiones y los sorteos. La última palabra la tuvo el Presidente de Castilla, a quien se le había hecho consulta:

*Sólo deben venir dos Capitulares y no más; debe subsistir dicho sorteo y deben venir a dicha función los Capitulares a quienes tocó la suerte en dicho sorteo.*

El gasto que se hizo por ir a ver si D. Juan Alfonso Guerra estaba en Madrid para avisarle que le tocó la suerte, y por mandar la carta de consulta al Presidente de Castilla, supuso 600 reales.

En cuanto a los gastos que la función suponía a los comisionados, el Ayuntamiento acordó que se les librara de las Arcas municipales 1.000 ducados a

repartir: 600 para el Regidor y 400 para el Jurado. Sin embargo, D. Francisco de Segovia, Mayordomo más antiguo del Cabildo de Jurados, propuso que se les diera a los dos la misma cantidad puesto que los dos cumplían la misma misión.

La propuesta fue aceptada y “la Ciudad se muestra muy gustosa de que la representen y espera que lo hagan dignamente”.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> A.M.T.(A.C. 1701)



## **CAPÍTULO V.- El declive de una Reina.**

- I. Destierro de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo.**
- II. Llegada de la Reina Viuda a Toledo. Recibimiento de la Ciudad.**
- III. La Casa de la Reina. Alojamientos provisionales. Mesones.**
- IV. Proveedores de la Casa Real. Variedad de géneros alimenticios.**

Entre tantas celebraciones y actos importantes, parece pasar desapercibido un hecho también muy significativo, que anuncia los nuevos tiempos que había comenzado a vivir España:

El 27 de enero de 1701, en Ayuntamiento extraordinario reunido en la ciudad, su Corregidor D. Alonso Pacheco, comunicó a los Regidores y Jurados que había recibido carta del Presidente de Castilla, notificándole la próxima llegada de la Reina Viuda a Toledo y que residiría en los Reales Alcázares. Se especificaba que, haciendo tan pocos meses de la muerte del Rey, no era oportuno hacer un recibimiento ostentoso, pero sí de una forma que se le demostrara **“el amor y la fidelidad con que la Ciudad estima y venera a la Reina Ntra. Sra. por sus altas circunstancias y ser Viuda de nuestro Rey y Señor natural.”**<sup>92</sup>

Otro acontecimiento dejó a un lado esta noticia, sin duda de gran trascendencia para Toledo, pero no para la vida nacional. La tarde del día 28 volvió a reunirse el Ayuntamiento con carácter extraordinario para comunicar el feliz arribo de D. Felipe V a sus dominios, “habiendo entrado el día 22 por la villa de Irún”.<sup>93</sup> Madrid lo había celebrado con un gozoso Te Deum Laudamus, según lo comunicaba el Presidente de

---

<sup>92</sup> A. M. T. ( A. C. 1701)

<sup>93</sup> *Ibíd.*

Castilla; y Toledo, como acuerdo de esta sesión, lo celebraría con tres noches de regocijo, luminarias y fuegos. El Cabildo de la Santa Iglesia contribuiría las tres noches tocando los instrumentos musicales y las campanas, e invitando a la Ciudad para asistir a una Misa de acción de gracias el día 1 de febrero, precedida de una procesión circular por el interior de la Catedral y un Te Deum Laudamus. Para estos actos de tanto júbilo, se acordó en el Ayuntamiento que se quitasen los lutos provisionalmente.

El Ayuntamiento extraordinario del día siguiente, 2 de febrero, festividad de la Purificación de Nuestra Señora, trajo de nuevo la noticia de la llegada de D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana a Toledo, y esta vez, con apremio.

El Sr. Corregidor comunicó que el Presidente de Castilla y la Junta de Gobierno daban órdenes para “desembarazar el Alcázar y repararlo, y asistir con 20.000 reales de las Rentas Reales para dichos reparos”<sup>94</sup>, y que aunque no se habían dado otras órdenes, se corría la voz por las familias que van llegando, que S. M. arribaría a la ciudad “mañana o pasado mañana”. Animaba y suplicaba a la Ciudad que se obsequiara a la Ilustre Señora con un digno recibimiento y se esforzara en “ser aposentada su familia en tanto se acomoda el asiento”; reconocía la Junta que “el no haber tenido la Ciudad y S. Señoría orden para ello, pudiera disculpar cualquier defecto”,<sup>95</sup> pero insistía en que se resolvieran bien los dos puntos primeros.

No se podían disimular la improvisación ni la precipitación en este viaje de la Reina. Pero lo que en Toledo sorprendía por lo inesperado, en Madrid se había ido preparando casi inmediatamente después de la muerte de D. Carlos. Era evidente que en la Corte estorbaba.

---

<sup>94</sup> A. M. T. (A. C. 1701)

<sup>95</sup> *Ibíd.*

Acostumbrada a mandar sin la menor sombra de nadie, no aceptaba de buen grado otras opiniones distintas de las suyas y su comportamiento fue quitándole autoridad y prestigio. Ya el día 18 de noviembre, escribía el Embajador del Emperador: “la Reina se lleva mal con los Ministros de la Junta de Regencia y no asiste a las sesiones. Portocarrero va a darle cuenta de lo que se decide y lo firma sin discutir”.<sup>96</sup> El ambiente en la Corte empezó a ser más incómodo y Ana María se iba quedando cada vez más aislada.

Cuando Toledo, el 27 de enero, recibió la noticia del viaje de la Reina, ésta ya no residía en Palacio; las Reales estancias se estaban preparando para la llegada de Felipe V, y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana se había trasladado secretamente, en la noche del 16, a la casa del Duque de Monteleón, su nuevo Mayordomo Mayor. Allí quería esperar la llegada del joven Rey, pero dado su carácter, los gobernantes temían que pudiera ejercer alguna influencia en él y pensaban que lo mejor era alejarla de Madrid, “pues mientras estuviera presente, no se acabarían los disgustos”.<sup>97</sup>

María Ana se quejaba a su hermano de que se sentía abandonada de todos y el Doctor Geelen escribía: “es verdaderamente digna de lástima; casi todos los aduladores y cortesanos la abandonaron; precisamente aquellos que tenían motivos para acompañarla y consolarla le daban sólo desengaños.”<sup>98</sup>

Ni el pueblo ni el Gobierno pensaban ya en la Reina Viuda; lo que preocupaba e ilusionaba era la llegada del nuevo Monarca y todo eran preparativos para el feliz acontecimiento...Pero antes era necesario que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana saliera de Madrid. Parece ser que Luis XIV dio instrucciones al Cardenal Portocarrero para alejarla, a toda costa, antes de la llegada de su nieto. “Felipe V escribió al Cardenal que la Reina podía elegir

---

<sup>96</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág.,678

<sup>97</sup> BAVIERA, A., Príncipe, ob. cit., pág.,310

<sup>98</sup> *Ibidem*.

su futura residencia entre Valencia, Córdoba, Granada, Talavera de la Reina o Toledo.”<sup>99</sup>

Poco descansó D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana en casa del Duque de Monteleón, pues a los dos días el Cardenal se presentó ante ella y, uniendo cortesía y energía, le pidió que se trasladara a Toledo. Él tenía el encargo de comunicar a Luis XIV el momento en que abandonara Madrid.

No se respetó la voluntad del Rey difunto en lo que se refería a la elección libre de su Viuda del lugar donde quisiera fijar su residencia, ni en otros aspectos relativos a su persona. D. Carlos II rogaba y encargaba muy encarecidamente a su sucesor, que si la Reina eligiera para su residencia alguno de los Reinos de Italia o de Flandes, se le diera su Gobierno, dándole los Ministros que mejor la ayudaran; y si eligiese alguna ciudad de España, se le diera el Gobierno de ella y de su tierra con toda su jurisdicción. También ordenaba que se le dieran 400.000 ducados para sus gastos y mandaba a todos sus vasallos que respetasen, venerasen y sirviesen a la Reina “para que en el amor y reverencia de todos, halle alguna parte del consuelo que yo holgara poder dejarla”.<sup>100</sup>

Es obvio que su sucesor desatendió tan encarecidas súplicas y no respetó su voluntad. No sólo se le redujeron los 400.000 ducados sino que pasaban meses sin recibir su dotación; y aún de los retrasados abonos se sustraían la sumas indispensables para el sostenimiento de las doscientas doncellas que la habían abandonado.”<sup>101</sup> Tampoco los vasallos la veneraron ni la sirvieron; la abandonaron y “casi todo el mundo hablaba mal de ella”.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Ibidem., pág. 313.

<sup>100</sup> MAURA, Duque de, ob. cit. pág. 663

<sup>101</sup> Ibidem, pág., 679

<sup>102</sup> BAVIERA, A., Príncipe de, ob. cit. , pág., 311.

La Reina Viuda, sintiéndose desamparada, también escribió sus quejas a Luis XIV. La contestación del Rey de Francia le llegó cuando ya estaba residiendo en Toledo. Su carta decía así:

**“Muy Señora mi hermana: Yo he comprendido por vuestras cartas, por el Condestable de Castilla y por el Marqués de Casteldosrius, las quejas de V. M. sobre muchos artículos de que uno y otro me han informado; yo sé que la intención del Rey de España es que el respeto debido a la esfera y a la persona de V. M. sea puntualmente observado, y yo continuaré con gusto el aconsejarle manifieste en todas las ocasiones su atención a la dignidad de V. M. . Yo estoy persuadido que seguirá mis avisos y que éstos haran conocer a V. M. que yo soy.**

**Vuestro buen hermano Luis.**

**Mi Señora, mi hermana.**

**De Marly a 11 de febrero de 1701.”<sup>103</sup>**

Cabe preguntarse ¿por qué eligió Toledo? Las razones podían estar en el deseo de sentirse cerca de la Corte para poder mantener su influencia en los nuevos derroteros de la política de España; o quizás porque esperaba que el Emperador reclamara e impusiera los derechos que le correspondían y Toledo era un buen sitio para esperar. Aquí sería respetada y querida, y había pasado temporadas felices y serenas con su esposo...

La realidad es que la posición de la Reina de España, en estos primeros momentos de su viudedad, no era propicia para decidir con acierto sobre asunto tan importante como era la elección de su lugar de residencia. La Reina debería haber tenido más tiempo y menos presiones. Pero los acontecimientos políticos de estos

---

<sup>103</sup> A. H. N. Secc. Nobleza. Frias 62/33.



últimos años en España habían adquirido una velocidad vertiginosa en todas sus decisiones y la Reina, primera figura en el Gobierno, no podía evadirse. Su situación era verdaderamente triste y complicada.

Corrían los rumores y los bulos. Comenzó a circular con insistencia, dentro y fuera de la península, la noticia de que podría casarse con el Delfín de Francia que llevaba bastante tiempo viudo. Incluso circuló por los Países Bajos un grabado en el que se representaba a La Reina Viuda ofreciendo la corona de España a Francia, con la complacencia del Papa, mientras Bélgica recuperaba las Provincias Unidas.<sup>104</sup>

Parece ser que fue Harcourt quien inició los rumores de esta posibilidad para animar a la Reina a salir de Madrid, tanta era la urgencia para que S. M. se marchara de la Corte. También parece ser que fue Harcourt quien, después de aconsejarla que se trasladase inmediatamente a Toledo, le dijo que si confiaba en él la haría una de las Princesas más poderosas del mundo, refiriéndose, sin duda, a su matrimonio con el Delfín. Pero la Reina le contestó que “renunciaba a sus consejos; Dios la había hecho Princesa de Neoburgo y Reina de España; más alto no necesitaba ni podía subir”.<sup>105</sup>

Junto con los rumores se extendieron las poesías satíricas, “estaba perseguida y abandonada por todo el mundo, tenía dolores tremendos de cabeza y una tristeza mortal”.<sup>106</sup>

El 5 de febrero Harcourt comunicaba, desde Briviesca, a Luis XIV, la noticia de que la Reina Viuda había salido de Madrid, con dirección a Toledo, el día 2, a las once

---

<sup>104</sup> SANZ AYÁN, Carmen, *La Reina Viuda Mariana de Neoburgo (1700-1706): Primeras batallas contra la invisibilidad.* pág., 467

<sup>105</sup> BAVIERA, A., Príncipe, ob. cit. pág., 311

<sup>106</sup> Ibidem., pág.314.

de la mañana<sup>107</sup> por lo que el camino estaba expedito para que el joven Monarca continuara su viaje hacia Madrid

La anunciada llegada de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana alteró la vida ciudadana. Los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento, las dos Instituciones más representativas del pueblo toledano, se reunieron en sus respectivas sedes diariamente, en sesiones de mañana y tarde, preparando con afán la manera de recibir lo más dignamente posible a tan importante huésped, e instalarla según las directrices marcadas desde Madrid. En tanto se acondicionaban sus habitaciones en los Reales Alcázares, la Reina Viuda se alojaría en el Palacio Arzobispal, cedido cortésmente por el Cardenal Portocarrero.

La Reina llegó a la villa de Olías, primer lugar de la jurisdicción de Toledo, el día 3 de febrero; había salido de Madrid el día anterior, pernoctando en Illescas. Enterado de ello el Ayuntamiento, nombró una Comisión formada, como se acostumbraba, por dos Regidores y dos Jurados que acompañarían al Corregidor para presentar a Su Majestad sus respetos y besar su Real mano; iban acompañando a esta Comitiva oficial dos sofíeles y varios Caballeros que también querían saludar a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.

Llegaron a Olías a las dos de la tarde y fueron a apearse en la casa del Jurado y Contador Real de Millones de Toledo D. Gabriel Alonso de Buendía. Desde allí se acercaron a la casa donde se hospedaba la Reina, quien los recibió después de comer. El Corregidor, Conde de Ibangrande, y sus acompañantes se pusieron a los pies de S. M. expresándole anticipadamente el ofrecimiento de “todos los individuos, personas, jurisdicción, sus rentas...y lo que más era, sus corazones”.<sup>108</sup> La Reina, muy complacida, les dio a besar su mano.

---

<sup>107</sup> Ibídem., pág 315.

<sup>108</sup> A. M. T. (A. C. 1701)

Como tenían previsto, el Corregidor y demás Caballeros se ofrecieron cortésmente para acompañar a caballo a la Carroza Real hasta Toledo; la Reina se negó a ello, tanto por el largo trecho que habían de recorrer como por tener previsto entrar de noche en la ciudad, ya que deseaba pasar desapercibida y evitar la curiosidad del pueblo. A pesar de ello, acompañaron a la comitiva hasta la misma puerta del Palacio Arzobispal.

El Cabildo de la Santa Iglesia, al mismo tiempo, había enviado un propio a Olías para consultar a S. M. sobre el momento en que tenía previsto llegar a la ciudad y tenerle preparado un digno recibimiento. Pero la respuesta fue la misma: no deseaba ningún recibimiento oficial ni público “porque su estado no lo permite, y que entrará de noche, disimuladamente.”<sup>109</sup>

Este deseo de la Reina de pasar inadvertida estaba acorde con su reciente viudedad y era también reflejo de su estado de ánimo. Dejaba atrás diez años de vida en la Corte en los que había sido figura de primer orden; años de ilusiones y esperanzas convertidas, con el paso del tiempo y de los acontecimientos, en desencanto, temores e incertidumbres. Tenía 30 años y llegaba a Toledo triste y vencida, pero no acabada.

A pesar de la deserción de parte de su servidumbre, la Reina traía consigo un numeroso plantel de criados, según un Decreto Real firmado por ella misma el día 24 de enero, en el que se especificaba el nombre y oficio de cada uno de ellos. El Decreto se redactó en el Bureo con asistencia del Excmo. Sr. Duque de Monteleón, Caballerizo Mayor de la Reina. La planta y nómina de los criados sería ratificada y confirmada con el original por el Grefier D. Diego Ximénez de Cascante, el día 6 de febrero en Toledo.<sup>110</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibidem*.

<sup>110</sup> A. P. R. Secc. Adm. Leg. Felipe V, 269.

Acompañaban a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana en su destierro su confesor, el Padre Gabriel de Chuissa y dos capellanes de honor: D. Francisco de Alferdén y D. Pedro Baren, y el ayuda de Oratorio de S. M. D. Alonso Tarno. Completaban el servicio de la Capilla D. Juan Fernández Vahamonde, Sacristán del Oratorio de las Damas. Le acompañaban también D. Juan de Villavicencio, como Mayordomo más antiguo y primer Caballerizo, y otros dos Mayordomos: el Marqués de Castelnovo y el Conde de la Roca. Dos Meninos: D. Pedro de Guzmán y Spínola, Menino Bracero y D. y el Conde de Pinto. Su Secretario D. Manuel de San Martín, su tesorero D. Juan Thomás de Goyeneche, el Contralor D. Juan Clavero y el Grefier anteriormente nombrado D. Diego de Cascante.

Formaban el servicio más directo de la Reina los médicos de Cámara D. Cristian Geelen y D. Francisco Vastida; como boticario D. Pablo Espoder. Aparte de estos Oficiales Mayores, otros oficios con sus Jefes y Oficiales completaban el servicio de la Casa de la Reina:

- Panetería.....10 personas
- Frutería.....3 personas
- Cava.....5 personas
- Cocinas.....16 personas
- Guardamangiers.....5 personas
- Cocineras alemanas.....2 personas
- Gauardamangiers.....5 personas
- Cerería.....6 personas
- Tapicería.....6 personas
- Guadajoyas.....9 personas

- Guardas de Damas.....4 personas
- Reposteros de camas.....4 personas
- Ujieres de saleta.....5 personas
- Porteros de Damas.....4 personas
- Maestresalas del estado de Damas.....5 personas
- Furriería.....6 personas
- Barrenderos de Cámara.....5 personas
- Escuderos de a pie.....5 personas
- Monteros de Cámara.....5 personas
- Portero de cade.....1 persona
- Lavanderas de Corps flamencas.....2 personas <sup>111</sup>

En total, los criados de la Reina sumaban unas 148 personas, a los que el Contralor y el Grefier les habían de dar sus asientos y considerarles los goces que les correspondieran, como los tenían los criados de las Casas Reales. Había que sumar sus familiares respectivos.

Algunos traían sus camas y provisionalmente había que alojarlos en mesones, en tanto que se preparaban sus alojamientos en las dependencias del Alcázar, y al ser estos insuficientes, en casa de particulares que se ofrecieron para ello.

Se utilizaran doce mesones:

- El Mesón del Lino, donde se aposentaron cinco Barrenderos de Cámara y D. Juan Albéniz, Barrendero de Sala y Saleta.

---

<sup>111</sup> A. P. R. Secc. Adm. Felipe V, leg., 269

- El Mesón del Sr. Martín, que alojó a cuatro Porteros de Damas.
- El Mesón de Salgado, a cuatro escuderos de a pie.
- El Mesón de Antonio Taso, situado en la calle de las Armas alojó a ocho criados: el Tapicero Mayor con dos ayudantes, dos mozos de oficio, un portero de cadena, un correo y el herrador.
- La Casa-Mesón de Fernando de Estrada se reservó para el Enviado de Parma.
- La Casa-Mesón de Padilla se ocupó con los seis soldados de la Guardia de la Reina.
- En el Mesón de Juan Blanco, cinco lacayos.
- En una Casa-Mesón situada más arriba de la Plaza Mayor, se hospedaron todos los del servicio de la Furriería.
- La familia del Sr. Mayordomo Mayor, formada por tres personas, se alojó en la Posada de D<sup>a</sup> Alfonsa.
- El Aposentador Mayor, el Maestro de Obras, los compradores de paja y cebada, junto con varios criados y mozos de oficio, en el Mesón Barba.
- En la Casa Tomé, los ujieres de viandas.<sup>112</sup>

Los Mesones, generalmente eran conocidos por los nombres de sus dueños, por lo que pueden no coincidir con los nombrados en los distintos documentos.

Por ejemplo, en 1728 con motivo del reparto que se hizo en Toledo de los jefes, oficiales y soldados de las Guardias Reales, figuraban 17 mesones y la mayoría de ellos con los mismos nombres que en 1701:

---

<sup>112</sup> A. M. T., Carpeta “ Benida de la Reina”.

- Mesón del señor Agustín
- Mesón de Antonio Espinosa, en la Plaza de Santo Tomé.
- Mesón de Juan de Almazán enfrente del pozo de San Salvador.
- Mesón de Salgado.
- Mesón del Lino.
- Mesón de la Fruta Vieja.
- Mesón Hondo.
- Mesón de los Paños.
- Mesón de la Sillería.
- Mesón de enfrente de le Aduana.
- Mesón del Arco de la Sangre de Cristo.
- Mesón de Pajares.
- Mesón junto al Carmen.
- Mesón de Estrada.
- Mesón de la calle de Armas.
- Mesón del Miradero.
- Mesón junto a la puerta de Bisagra.<sup>113</sup>

En 1751, según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, prácticamente se conservaban los mismos establecimientos, con alguna variación en sus titulaciones:

---

<sup>113</sup> A.M.T. (C de M. nº 1532)

#### Los Mesones :

- El del Lino.
- El de la Fruta Vieja.
- El Mesón Hondo, en la calle Nueva.
- De los Paños, en la calle Ancha.
- De Cigales, en la calle Sillería.
- Otro enfrente de Cigales.
- De Fernando de Estrada, en la calle Armas.
- De Francisco Duro, en la calle Armas.
- El Mesón de Callobre, en el Miradero.
- Otro junto a la Puerta de Bisagra
- De Antonio Ortega, en la calle de Santo Tomé.
- Uno en el Puente de San Martín.
- De Gonzalo Toraño, en la calle de la Sangre de Cristo
- Otro enfrente de la Cochera de la Reina.
- De Julio Narciso, en la calle del Carmen.

#### Las Posadas:

- De Carancha, en Santa Fe.
- En la Plazuela de Valdecaleros, de Isabel Pinedo.



- Otra más abajo del Cobertizo de la Cárcel.
- La de Quiteria Gómez, enfrente del Juego de Pelota.
- La de Benito Sánchez, más abajo del Horno de Santa Úrsula.
- La de Damiana Cortés, por el mismo lugar de Sana Úrsula.
- La de D<sup>a</sup> Alfonsa, en la Plazuela de San Justo.<sup>114</sup>

A la larga lista de personajes ligados a la Casa de la Reina, había que añadir los hijos, esposos o esposas de los servidores que no figuraban en la nómina, así como otros personajes del séquito Real como eran: sus Damas, el Duque de Monteleón con sus pajes, el Cochero y el Sobrestante Mayor de coches, el Veedor y Contador de Cámara, varios Caballeros de la Reina, la Guardia de la Reina, y un largo etcétera de otros oficios menores como cordoneros, estereros de palma, camareros...<sup>115</sup>

La llegada masiva de personas de la Corte animó la vida social extraordinariamente; Toledo se sintió de nuevo Corte. Pero sobre todo avivó el comercio toledano, al menos en lo concerniente al aprovisionamiento diario de alimentos como vino, aceite, leche, pan, carnes, etc., y el carbón, la cera, el sebo...

Se pregonaban en las plazas públicas las necesidades de la Casa Real de la Reina Viuda para proveer de géneros y si no aparecía nadie, se pregonaba durante otros ocho días más, hasta que aparecía un proveedor.

En 1701 figuran como proveedores de la Casa Real, entre otros:

- Juan López Iglesias, proveedor de carbón por tres años.
- Roque de Burgos, proveedor de pan común; cada pan de dos libras a 24 maravedíes.

---

<sup>114</sup> RESPUESTAS GENERALES del CATASTRO de ENSENADA, Toledo 1751.

<sup>115</sup> A.M.T. Carpeta "Benida de la Reina"

- Juan Pinedo, encargado del abasto de carnero.
- Simón Guerrero, proveedor de aceite.
- Francisco Miguel, proveedor de velas de sebo.
- Pedro del Val y Heredia, encargado del abasto de la cera blanca a nueve reales la libra.
- José García de la Plaza, proveedor del vino claro; cada arroba a seis reales.
- Juan de Mora, otro proveedor de carbón; seis mil arrobas a 64 maravedíes cada una.<sup>116</sup>

Podemos conocer la variedad de géneros alimenticios que se consumían así como sus precios, gracias a la relación pormenorizada que de ellos hace el Comprador y Guardamangier de la Casa Real de la Reina Viuda, en cumplimiento de la Real Provisión por la que se obligaba a abastecer a la Real Casa durante dos años, de 1701 a 1703, mientras residiese D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana en la ciudad de Toledo o a siete leguas de ella.

En esta relación figuran hasta doce variedades de aves:

- Pollos de cebo, a tres reales y medio.
- Gallinas o capones, a seis reales.
- Un pollo o pichón, dos reales y medio.
- Un par de perdices, cuatro reales y medio.
- Un pavo, diez reales.
- Una docena de zorzales, dieciséis reales.
- Una docena de calandrias, cuatro reales.

---

<sup>116</sup> Ibidem.

- Una caña de pájaros, catorce reales.
- Un ánade, seis reales.
- Una codorniz, un real.
- Una paloma quince cuartos.
- Una liebre, cuatro reales.
- Un gazapo, dos reales.
- Un conejo, dos reales y medio.
- Un cordero, quince reales.
- Un lechoncillo, ocho reales.
- Una libra de tocino ordinario, un real y medio.
- Una libra de manteca de cerdo, veintidós cuartos.
- Cada chorizo, siete cuartos.
- Cada morcilla, seis cuartos.
- Un pie de puerco, cinco cuartos.
- Una lengua de puerco, un real y medio.
- Una libra de ternera, trece cuartos.
- Una lengua de ternera, veintiún cuartos.

En cuanto a pescados:

- Una libra de besugos frescos, treinta y cinco cuartos.
- Una libra de salmón fresco, diez reales.

- Una libra de salmón en escabeche, nueve reales.
- Una libra de merluza fresca, veintisiete cuartos.
- Una libra de mero fresco, veintiocho cuartos.
- Una libra de lampreas frescas, cinco reales y medio.
- Una empanada de lampreas, doce reales.
- Una libra de anguilas frescas, ocho reales.
- Una libra de barbos, trece cuartos.
- Una libra de carpas, diecinueve cuartos.
- Una libra de sábalos, dos reales y medio.
- Una libra de lenguados en escabeche, seis reales.
- Una libra de pescado seco, doce cuartos.
- Una libra de pescado remojado, ocho cuartos.
- Una libra de salmón seco, veintitrés cuartos.
- Una libra de salmón remojado, veintidós cuartos.
- Una libra de bonítalo en escabeche, veintisiete cuartos.
- Una libra de sardinas en escabeche, veintiséis cuarto.

Otros artículos:

- Una libra de aceite, diez cuartos.
- Una libra de manteca fresca de vaca, veinticuatro cuartos.
- Una libra de manteca cocida de vaca, treinta y tres cuartos.

- Un huevo fresco, dos cuartos.
- Un huevo ordinario, seis maravedíes.

Los precios de estos alimentos se comprometía a mantenerlos durante dos años, si es que S. M. la Reina Viuda continuaba residiendo en Toledo, D. Ambrosio Ibáñez de Isaba, bajo declaración jurada, ante dos testigos y poniendo tres condiciones:

- I. Que las entradas de las Puertas de la ciudad para conducir esto géneros habían de ser franquicias, sin que los arrendadores de la ciudad pidieran derecho alguno, y que sólo se debían entender con la Hacienda Real.
- II. Que se la había de abonar una acémila, como era estilo en las Casas Reales para la conducción de los géneros al Guardamangier. Y en caso de no ser así, abonar los gastos de los esportilleros que se ocuparan en este asunto.
- III. Que se le había de asistir con dinero, siempre que lo necesitare, para hacer dichas compras para que todo estuviera bien abastecido.<sup>117</sup>

Con estos géneros y otros muchos que aquí no constan, como son las frutas, verduras, legumbres, confituras... especias y condimentos, tan apreciados en la alta cocina, le preparaban a la Reina, cada día, su comida.

La vianda ordinaria que se servía a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana por sus cocineras de boca y alemanas, era abundante y exquisita aunque, como podemos apreciar, falta de pescado y abundante en carne. He aquí el ejemplo.

Comida:

- Dos cocidos con ave: dos gallinas, seis libras de ternera y una de tocino
- Un asado de dos libras de ternera, y dos pollos.

---

<sup>117</sup> A.P.R., leg. 269. Felipe V.

- Una empanada de pollo y pichón.
- Un pecho de ternera, de tres libras.
- Una caña de vaca y dos cañas de pájaros.
- Un manjar blanco, una gallina, dos azumbres de leche y una ensalada.

Para cenar se le servía:

- Un asado de dos pollos y dos cañas de pájaros.
- Dos pollos en fricasé y seis alones.
- Dos pichones estofados con una libra y media de ternera.
- Albóndigas de ave, docena y media de huevos y un cuarto de tocino.
- Una ensalada de escarola.

Se les dio a las cocineras para la elaboración de los caldos, cuatro libras de carne para *sustancia*, dos libras y media de tocino, dos libras de manteca de cerdo, dieciocho huevos, dos reales de higadillos y madrecillas de pollos.

Importaban todos los ingredientes 3.0430 maravedíes. A los que había que añadir el pan, el aceite, el azúcar de *piloncillo* y la leche y la harina para la elaboración del manjar blanco; las salsas, *especias y otras menudencias* que importaban 219 maravedíes, y las frutas de *diferentes géneros* (entre los que se encontraban las ciruelas de Marsella) y que importaban 148 maravedíes.

En el cómputo de lo que importaba cada día la vianda que se servía a la Reina Viuda, se contabilizaba, como es natural, el carbón, la leña, la cera y el sebo *que se da cada día de ordinario*. Y también *cada día, de ordinario*, dos azumbres de vino y cuatro

libras de nieve en los seis meses de verano, que suponían 136 maravedíes diarios para la Cocina de Boca y 176 maravedíes para las cocineras alemanas.

Resultaba en total, cada día ordinario, la vianda que se servía a la Reina :

- La cocina de Boca.....8.302 maravedíes
- Las cocineras alemanas.....6.312 maravedíes<sup>118</sup>

Por muy bien que estuviera organizado el servicio de S. M. la Reina, y por muy buena voluntad y respeto que el pueblo toledano sintiera por D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, los roces entre los comerciantes y los abastecedores de la Casa de la Reina debieron ser frecuentes, debido sobre todo a la falta de pago de los géneros. Pero sobre todo, los que pasarían verdaderos apuros económicos serían sus criados ya que las pagas no les llegaban, como no le llegaba a la Reina su asignación testamentaria.

En diciembre de 1702, se le debían a la Reina Viuda 48.284.745 maravedíes de la Real Hacienda según las cuentas presentadas por D. Manuel de Arroyo, Contador de Resultas de su Real Casa e Interventor único de sus Reales alimentos.<sup>119</sup>

D. Manuel De Arroyo certificaba que, por los libros y papeles de la Contaduría de la Real Casa y según las relaciones dadas por el Contralor y el Grefier de ella, y por el Contralor y Veedor de las Reales Caballerizas de S. M., se estaban debiendo a las criadas y criados de su Real familia y Caballeriza, los goces y demás emolumentos que les estaban señalados, hasta el fin de diciembre de 1702; así como lo gastado para la Real vianda, que se sirve con nombre de despensa, por todos los oficios de la Real Casa, y oficiales de manos de ella, y los de las dichas Reales Caballerizas.<sup>120</sup>

---

<sup>118</sup> Ibidem.

<sup>119</sup> A.P.R., leg. 269 F. V.

<sup>120</sup> Ibidem.

A pesar de ello, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana continuaba viviendo con todo el boato que su condición de Reina exigía y con la liberalidad que acostumbraba, como demostró en las primeras Navidades que pasó en Toledo.





## **CAPÍTULO VI.- Acomodo de la Reina Viuda en la Ciudad Imperial.**

- I. El Cabildo de la Iglesia Primada al servicio de la Reina.**
- II. Noticia del próximo casamiento de D. Felipe V.**
- III. Cortesía del Cabildo Municipal con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.**
- IV. Visita de D. Felipe V a la Reina Viuda.**
- V. D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana obsequia a D. Felipe V con una exquisita comida en el Palacio Arzobispal.**

Desde el primer día de su llegada a Toledo, la Iglesia Primada se puso al servicio de S. M. para dar satisfacción a sus deseos espirituales. Por medio del Mayordomo Mayor de la Reina D. Juan de Villavicencio, el Cabildo quedó enterado de que la augusta feligresa deseaba oír diariamente dos misas en la Capilla de la Virgen del Sagrario, desde el balcón situado frente al altar y al cual se accedía (aún hoy), por el pasadizo elevado que une el Palacio Arzobispal con la Catedral atravesando la calle a la que da su nombre, Arco de Palacio.

El deseo de la Reina de oír dos misas cada día, complicaba el orden establecido en los cultos cotidianos de la Catedral y comportaba, además, una dedicación expresa de los Canónigos, los cuales, a veces, podían no estar disponibles. El problema se resolvió acudiendo a los Racioneros de ambos Coros, invitándoles a celebrar dichas misas cuando no hubiese Canónigos disponibles, retribuyéndoles con doce reales por cada misa, lo cual significaba un altísimo estipendio con respecto a lo que ordenaban las Constituciones Sinodales vigentes de 1682, como hemos visto.

A partir de este primer encuentro con la Iglesia Primada, la Reina organizó su vida ajustándose a los actos religiosos a los que la liturgia del tiempo invitaba, y la Iglesia, representada en el Cabildo, se puso enteramente a su disposición facilitándole la realización de sus deseos.

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana llegó a Toledo, como hemos dicho, el miércoles 3 de febrero, y el siguiente miércoles sería el de Ceniza, con el cual se da comienzo a la Cuaresma.

La Reina solicitó que se le impusiera la tradicional ceniza en el Palacio Arzobispal, y expresó el deseo de oír los sermones de la Cuaresma que diariamente se predicaban en la Capilla Mayor de la Catedral, pero pidió que se predicaran desde el púlpito del lado del Evangelio, por estar más próximo y alcanzarse a ver al predicador desde el balcón, situado frente al Coro y encima de la Capilla de San Pedro, donde ella tenía costumbre de asistir a las ceremonias religiosas que se celebraban en el Altar Mayor. Ante esta petición el Cabildo acordó que, durante el tiempo que durase la estancia de la Reina en el Palacio Arzobispal, se predicarían todos los sermones desde el púlpito del Evangelio.<sup>121</sup>

Otro piadoso deseo expresó la Reina al Cabildo: el de rezar todos los sábados, con sus Damas, el Rosario desde el balcón de la Capilla de la Virgen del Sagrario, dirigido por el Sacristán Mayor de la Santa Iglesia. Más tarde cambió de opinión y, en lugar del Rosario, gustaba a la Reina que la música de la Catedral cantase una Salve y Letanía. Este gusto de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana significaba la implicación en el acto del Maestro de Capilla, del Sr. Semanero, quien se encargaba de decir las oraciones, del Maestro de Ceremonias y de su ayudante. Así pues, parte del Cabildo giraba en torno a satisfacer los piadosos gustos de tan distinguida feligresa, quien, no contenta con estas peticiones, solicitó además que, mientras se cantasen la salve, la letanía y se dijese la misa y los

---

<sup>121</sup> A.C.T. (A.C. 1701)

sermones a los que ella asistiera, no se corrieran las cortinas que cubrían a la Virgen, aunque litúrgicamente fuese preceptivo que se hiciese así desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Resurrección.<sup>122</sup>

La Reina estuvo hospedada en el Palacio Arzobispal hasta el sábado día 9 de abril. En el Ayuntamiento que se celebró el día 8, la Ciudad acordó que se la visitase el domingo día 17 “para saber de su salud y cómo se halla S. M.” La Comisión fue recibida por su Camarera Mayor quien les respondió en su nombre que “se hallaba buena y estimaba la atención de Toledo”.<sup>123</sup> Sin embargo, no era totalmente cierto pues el Corregidor notificó a la Ciudad que había estado indispuesta días atrás y se había purgado, por lo que había que continuar interesándose por su salud.<sup>124</sup>

Muchos e importantes acontecimientos estaba viviendo España durante estos días. Toledo, por su cercanía a la Corte y por sus características especiales, estaba puntualmente informada de todos ellos y no se escapaban a su atención gracias al empeño de su Ayuntamiento, que se reunía con carácter extraordinario en cuantas ocasiones lo requería la importancia de los hechos.

Se supo que en la Corte habían cesado los lutos oficiales con motivo de la entrada del Rey D. Felipe en Madrid, y Toledo acordó quitarlos también; así pues, desde el domingo 24 de abril, los sofíes se pusieron los vestidos de terciopelo carmesí y cesaron todas las muestras externas de luto y se decretaron

El Cardenal Portocarrero no interrumpía la comunicación con su Diócesis, y el contacto por escrito era continuo cuando no personal; él fue quien comunicó a la Ciudad el próximo casamiento del Rey, anticipándose al propio Presidente de Castilla, que no lo notificaría hasta cinco o seis días después.

---

<sup>122</sup> Ibidem.

<sup>123</sup> A.M.T. (A.C. 1701)

<sup>124</sup> Ibidem.

También con la Reina Viuda mantenía Portocarrero una correspondencia cortés y frecuente; él la enteró del matrimonio del Rey al mismo tiempo que a la Ciudad. Fue tanta la alegría con que el Ayuntamiento acogió la noticia que se le dio un doblón de a dos escudos a la persona que entregó la posta.

La esposa elegida era la Serenísima Princesa de Saboya, M<sup>a</sup> Luisa Gabriela. Tenía 13 años “era de agradable aspecto y de gracia singular, benigna, afable y atractiva; esto le dio la naturaleza, después el arte la enseñó a conciliarse la benevolencia de los súbditos y a confirmar siempre en el amor al Rey, que nunca declinó de las primeras impresiones”<sup>125</sup>

No se trasluce en los documentos consultados con qué ánimo recibiría la Reina Viuda D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana la noticia del casamiento de D. Felipe. Su vida continuó en recatado destierro, siendo visitada semanalmente por una Comisión de Caballeros Capitulares que se interesaban continuamente por su salud y se esforzaban por hacerle agradable su vida en Toledo. Con este fin se la invitó para que, junto con las Damas de su Real familia, presenciara la Procesión del Corpus que se celebró en el primer año de su estancia en Toledo, desde los balcones del Ayuntamiento.

No se hace alusión en las Actas municipales ni en las del Cabildo catedralicio a la asistencia de la Reina a la Procesión, a diferencia de aquel otro día del Corpus de 1698 en el que con tanta solemnidad se celebró la presencia de Sus Majestades. Como aquel año, también en 1701 la festividad cayó en el 29 de mayo; pero había, en esta ocasión, otros acontecimientos que acaparaban la atención de ambos Cabildos.

---

<sup>125</sup> BACALLAR Y SANNA, V., Marqués de San Felipe, *Comentarios de la Guerra de España, e Historia de su Rey Phelipe Quinto el Animoso desde principio de su Reynado hasta la Paz General del Año de 1725*. Tomo I, Mateo Gaviza, Génova, 1725, pág. 65.

No olvidaba el Ayuntamiento a la Reina en las conmemoraciones importantes como eran las festividades del día de su santo, el 26 de julio, o del santo del Rey D. Felipe que se celebró el 1 de mayo, fiesta de los gloriosos Apóstoles San Felipe y Santiago, día en el que la Reina dio audiencia para recibir besamanos “y toda su familia se pusieron joyas”<sup>126</sup>; y las Pascuas de la Navidad y otras festividades religiosas en las que una Comisión extraordinaria del Cabildo pasaba a saludarla. Pero la Corte de Madrid la aislaba cada vez más. Se pasaban los meses sin recibir la renta asignada a pesar de las certificaciones de deudas que su Tesorero Mayor enviaba a la Real Hacienda.

El día 30 de julio se anunció en Ayuntamiento extraordinario que el 3 de agosto vendría el Rey a la ciudad, acompañado del Cardenal Portocarrero, para visitar a la Reina Viuda.

El plan era llegar muy temprano, rezar ante la imagen de la Virgen del Sagrario y después pasar a ver a la Reina. Terminada la visita, comería en el Palacio Arzobispal con Su Eminencia y esa misma tarde regresaría a Madrid.

Era una visita corta pero la primera que su Majestad D. Felipe V iba a hacer a Toledo, por lo que el Ayuntamiento consideró necesario nombrar las Comisiones oportunas para que, tanto el recibimiento como la ciudad, estuvieran a punto.

Se limpiaron y empedraron las calles desde la Puerta de Bisagra hasta los Reales Alcázares, por donde S. M. pasaría con toda seguridad, y se aprovechó la ocasión para allanar el camino desde la Puerta de Bisagra hasta la del Cambrón, donde había algunos hoyos provocados por las abundantes y recientes lluvias sufridas, y las calles que llegaban hasta el Ayuntamiento. También se repararon los alrededores del Hospital de Afuera, pagándose todas las obras con los fondos de la Bolsa de Puentes y Empedrados.

---

<sup>126</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1702)

Por otro lado, el Cabildo de la Catedral, que así mismo había recibido la noticia de la visita Real por medio del Cardenal y a instancias de éste, acordó hacer sus preparativos: “limpiando las puertas y tránsitos por donde haya de entrar S. M.”, poniendo a la Virgen del Sagrario su vestido rico, las manillas y la corona, “formando su Altar con lo más decente” y adornando los altares de mayor y de prima. También había que colocar los sitiales en los lugares acostumbrados y, “la Custodia en el paraje que S. M. la pueda ver a su satisfacción si gustare”.<sup>127</sup>

El Cabildo suplicó a Su Eminencia que le participara la hora en que llegaría S. M. para adelantar sus Oficios diarios si fuera preciso. El Cardenal contestó con una carta en la que daba órdenes muy precisas sobre lo que el Cabildo había de hacer en el día de la visita de S. M. D. Felipe V, diciendo que la venida del Rey “será cierta el día 3 de este mes”, no sabiendo la hora en que llegará, “se toque a prima de cinco a seis, y se prevengan y conviden dos misas por si S. M. quiere oír más de una, y que el Sr. Arcediano de Talavera procure saber de los criados de S. M. a qué hora bajará desde las Casas Arzobispales y en dónde se ha de apearse; y que en las naves por donde ha de pasar a la Capilla Mayor y a la del Sagrario, se pongan bancos con que queden desembarazados y desahogados del mucho concurso de gente, que por no haberse de cerrar las Puertas de la Iglesia, habrá. Y que se prevenga al Maestro de Capilla tenga papeles prontos por si S. M. gusta de que se cante alguna letra o Salve, cuidando el Maestro de Ceremonias y los Pertigueros de que, mientras se dijeren las misas, estén los Coros en orden, arrimados a las paredes de la Capilla del Sagrario”.<sup>128</sup>

Era evidente el cuidado y la preocupación del Cardenal por que S. M. se sorprendiera de la grandeza del templo del que él era su Arzobispo y primera autoridad. Pero el Rey decidió venir en secreto y tanto el besamanos como el recibimiento solemne

---

<sup>127</sup> A. C. T. ( A. C. 1701 )

<sup>128</sup> Ibidem.

quedaron sin efecto. D. Felipe llegó a Toledo el miércoles día 3, temprano y, después de oír misa en el Altar de la Virgen del Sagrario, pasó a Palacio Arzobispal donde se vistió de gala para visitar a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, “con un traje de brocado de oro adornado con cinta de color cereza”<sup>129</sup>

En las regias escaleras del Alcázar le esperaba el Duque de Monteleón, quien le introdujo solemnemente en las habitaciones de la Reina. La entrevista fue larga y cordial. Es fácil deducir que hablarían en francés puesto que D. Felipe no tenía todavía conocimientos de la lengua española.

“La Reina había prendido con una cinta un Toisón de brillantes al pecho del Rey y le había entregado una copa de oro con piedras preciosas. No se puede describir la expresión de alegría en el semblante de la Reina, escribía María Manzini, tenía un aspecto majestuoso, vestida de luto con un velo largo hasta los pies.”<sup>130</sup>

Después de la entrevista, D. Felipe volvió al Palacio Arzobispal, donde D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana le obsequió con una espléndida comida, compuesta por sesenta platos, servida con gran etiqueta.

Los criados que la sirvieron fueron desde los Reales Alcázares hasta el Palacio Arzobispal organizados en dos filas y guardando un orden convenido. En primer lugar el Contralor de S. M., D. Juan Clavero, y el Grefier D. Diego Ximénez de Cascante, seguidos del Despensero Mayor; a continuación iban dos hileras de dieciséis servidores Reales cada una, encabezada, la de la derecha, por el Sumiller de la Cava y Aguador Real D. Martín de Murga, y la de la izquierda, por el Sumiller de la Panetería D. Juan Gutiérrez de Alarcón, “cerrando la tropa dos Ujieres de Vianda, yendo compañeros de

---

<sup>129</sup> BAVIERA, A. Príncipe de; ob. cit. pág.317.

<sup>130</sup> BAVIERA, A. Príncipe de; ob. cit. pág., 318



la Guardia delante y detrás y a los costados de la vianda”.<sup>131</sup>Debió ser todo un espectáculo para el pueblo toledano.

Esta solemnidad en el servicio no desdecía en nada de la succulenta y exquisita comida ofrecida. Los tres cocineros de Servilleta, Andrés Evana, Andrés Seq, y Felipe Hipólito, fueron los encargados de preparar más de 24 complicados platos, combinando toda clase de carnes como ternera, cerdo, perdices, pichones y gazapos, etc., y algunos pescados como anguilas y carpas, guarnecidos, tanto las carnes como los pescados de setas, alcaparras, variadísimos condimentos y exóticas salsas.

Dentro de esta diversidad, citamos un plato de cada uno de los tres cocineros que nos sirva como ejemplo:

Una sopa, preparada por Andrés Evana, con los siguientes ingredientes:

- Dos aves de cebo.
- Ocho perdigones.
- Seis libras de costillas de ternera.
- Tres libras de tocino.
- Dos libras de manteca de cerdo.
- Doce huevos.
- Un cuarto de libra de cagarrias.
- Un cuarto de criadillas de tierra.
- Dos panes de boca.
- Dieciséis alcachofas.

---

<sup>131</sup> A. P. R. , Leg. 269.

Un plato con cuatro divisiones, elaborado por el cocinero Felipe Hipólito:

- En una de las divisiones, dos perdigones.
- En otra, dos pollitos.
- Crestas, botoncillos, madrecillas e higadillos en otra.
- Y en la última, un panecillo relleno con alones y ternera.

Andrés Seq cocinó carpa a la francesa con los siguientes ingredientes:

- Una libra de manteca de vaca.
- Una libra de harina.
- Un cuarto de libra de anchoa.
- Dos panecillos. Dos libras de alcaparras finas.
- De postre pudieron elegir entre torrijas imperiales guarnecidas con empanadillas de conserva, huevos hilados sobre bizcochos y guarnecidos de empanadillas de conserva, y perniles de algarrobilla elaborados con doce huevos, una libra de azúcar y media onza de canela.<sup>132</sup>

Aunque no se especifica en la relación del menú, es de suponer que D. Martín Murga, Sumiller de la Cava, se esmeraría en regar tan excelentes viandas con exquisitos vinos del lugar.

Las horas pasadas en Toledo debieron ser muy agradables y D. Felipe se sentiría satisfecho al verse tan bien atendido y festejado. La propia M<sup>a</sup> Ana escribía: “Procuré tratarle con la mayor atención y cortesía; hice servir al huésped, de mi cocina, en casa del Cardenal donde se alojaba, y le regalé un Toisón de brillantes y una copa india de oro, por lo cual me dio, por la tarde, las más expresivas gracias al despedirse para

---

<sup>132</sup> Ibidem.

regresar aquella misma noche a Madrid, donde según he oído hicieron buen efecto estas mis demostraciones”<sup>133</sup> Adalberto de Baviera añade que la Condestablesa Colonna, María Manzini, sobrina del Cardenal Mazarino y primer amor de Luis XIV, fue testigo de la visita del Rey a D<sup>a</sup> María Ana y contaba que *no se puede describir la expresión de alegría en el semblante de la Reina. Tenía un aspecto majestuoso, vestida de luto, con un velo largo que le llegaba hasta los pies.*

En Toledo apenas quedó constancia escrita de esta visita. El Cardenal escribió al Cabildo catedralicio dándole cuenta de que el Rey llegó a la Corte a las once de la noche, muy contento de haber visto esa Santa Iglesia “habiéndole sido muy grato el obsequio y prontitud con que se le sirvió.”<sup>134</sup>

El Ayuntamiento recogía en el acta del día 3: “Hubo Ayuntamiento por la venida del Rey Ntro. Sr. a esta ciudad a visitar a Nuestra Señora del Sagrario y a la Reina, su tía; y para que conste lo firmo.”<sup>135</sup>

Pocos días después, daba cuenta de lo que se había gastado en reparos de caminos y de calles, añadiendo los caminos del Ángel y San Bernardo. En total importaron los arreglos 838 reales y 212 maravedíes.<sup>136</sup>

---

<sup>133</sup> BAVIERA, A. Príncipe de; obr. cit., pág. 317.

<sup>134</sup> A. C. T. (A. C. 1701)

<sup>135</sup> A.M.T. (A. C. 1701)

<sup>136</sup> Ibidem.

## **CAPÍTULO VII.- María Luisa Gabriela de Saboya, nueva Reina de España.**

- I. De nuevo “el Chapín de la Reina”.**
- II. Los toledanos se quejan de despoblamiento.**
- III. El problema demográfico en Toledo.**
- IV. “Recelos de una guerra injusta”.**

El Rey partió para Barcelona a recibir a su esposa, la Reina M<sup>a</sup> Luisa, el día 5 de septiembre; al mismo tiempo celebraría Cortes en Cataluña y Aragón y, “si las disposiciones lo permiten, será posible las tenga también en Valencia.”<sup>137</sup>

Toledo conoció la noticia por sendas cartas que Portocarrero envió a los Cabildos de la Catedral y Ciudad, adjuntando el Decreto Real por el que S. M. le dejaba como Gobernador del Reino: **“...así mando que todo lo que en mi nombre ordenare y declarare, rubricado y firmado de su mano, se le ejecute con la puntual obediencia debida a mi Real autoridad.”**<sup>138</sup>

D. Felipe V, antes de marchar hacia Cataluña, había notificado a todas las ciudades y villas la feliz noticia de su próximo matrimonio. La carta dirigida a Toledo decía así:

**“Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: la conveniencia pública y el amor que tengo a mis vasallos me obliga a no dilatar el tomar estado, y aunque deseo excusar siempre todo género de gastos y no gravarlos, es preciso valerme en esta ocasión del servicio que acostumbra el Reino en semejantes ocasiones, que es el que se llama Chapín de la Reina, y el que se ha**

---

<sup>137</sup> Ibídem.

<sup>138</sup> Ibídem.

**concedido siempre que ha habido casamientos Reales de los Reyes mis antecesores; y así he querido encargar (como afortunadamente os encargo) dispongais cuanto antes la concesión de este servicio en la forma según y como se hizo en los casamientos del Rey mi tío y Señor, que está en Gloria, los años 79 y 90, y se ha practicado por lo pasado, que del celo y amor de tan buenos vasallos lo ejecutaréis con la brevedad y fineza que acostumbrais, dando ejemplo a las demás ciudades para que a vuestra imitación hagan lo mismo...**

**Madrid, 25 de junio, 1701.”<sup>139</sup>**

Como en los casos de Monarcas anteriores, el servicio que el Reino concedió a D. Felipe V para ayuda a los gastos de su casamiento, fue de 150 cuentos de maravedíes, que habían de cobrarse de una sola vez repartidos entre “las ciudades, villas, lugares, tierras, provincias, partidos y personas que lo suelen y deben pagar”<sup>140</sup>

La cantidad que le correspondió repartir a Toledo y a su provincia conforme al vecindario fue de 6.047.936 maravedíes, a los que había que aumentar 15 maravedíes por cada millar. Para que los Concejos y personas pudieran pagar lo que les tocara con menos agobio y menos costa, S. M. dispuso que se le pagara en siete partes iguales; la primera en fin de diciembre del año de 1701, y las seis restantes en los dos años siguientes de 1702 y 1703, de cuatro en cuatro meses.

El Cabildo municipal estudió lo hecho con ocasión de los casamientos de Reyes anteriores, sobre todo los de D. Felipe IV en 1648 con su sobrina D<sup>a</sup> Mariana de Austria, de D. Carlos II con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa de Orleans en 1679, y su segundo matrimonio con D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en 1689.

---

<sup>139</sup> Ibidem.

<sup>140</sup> A.M.T. (A.C. 1701)

Reunidos en Ayuntamiento ordinario el día 1 de julio, aprobaron por unanimidad la concesión del servicio del Chapín de la Reina, nombrando una Comisión formada por D. Melchor José de Cisneros, Regidor perpetuo en banco de Caballero y D. Gabriel Alonso de Buendía, Jurado y Contable de S. M. y de los Reales Servicios de Millones de la ciudad de Toledo y su partido, para que *con toda proporción e igualdad*, llevaran a cabo el repartimiento y el cobro.

Al mismo tiempo, elevaron una súplica a S. M. expresada en un memorial de rebuscada oratoria, en el que pedían que no se incrementara el donativo sobre la última concesión que se hizo en el año de 1690, pues las vecindades de los pueblos se habían reducido a menos de la mitad en su mayor parte, y si se repartían de la misma forma, mayor sería la contribución de cada uno de ellos, resultando excesivamente gravoso para los ciudadanos.<sup>141</sup>

Solicitaban también los Capitulares que sería conveniente, para que los repartimientos de esta nueva concesión se lograsen con igualdad en la contribución, que el Real Consejo de Hacienda o los reinos en sus distritos, con especulación rigurosa, verificasen en cada población el número de vecinos que debían satisfacerla *sin que la costumbre antigua sea regla para el caso presente*.

Enviaron copia de este memorial al Presidente de Castilla y al Arzobispo de Toledo con sendas cartas para que favorecieran la petición.

No tardó S. M. en responder. En Ayuntamiento extraordinario del día 6 de agosto se leía la carta de D. Felipe V que decía así:

---

<sup>141</sup> Recordamos que esta misma petición se hizo en 1690 alegando que “estos reinos padecen de despoblación, no sólo en menos pueblos sino en los que hoy subsisten en tanto menor número de vecinos, y en particular en los del reino de Toledo, porque se halla con la ocasión de la epidemia que padeció en el año de 1684, sin haberse reparado esta falta y que, repartiéndose entre menos la misma cantidad que otras veces cuando eran más, será dificultosa su cobranza.”

**“Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: Ha sido tan de mi Real gratitud la puntualidad con que habéis manifestado vuestro celo y aplicación a mi Real servicio en la concesión del que llaman el Chapín de la Reina, con ocasión de mi feliz casamiento, que habéis facilitado mi Real ánimo a que, además de daros las gracias, como lo hago, os explique el paternal amor con que deseando vuestro mayor alivio, he venido en remitiros y perdonaros la tercera parte del referido servicio, para que sólo queden exigibles las dos; y si las urgencias tan grandes que tendréis presentes y lo exhausto de mi Real erario lo permitiesen, lo experimentaríais, desde luego, íntegramente, fiando en la Divina misericordia que, serenándose las inquietudes de tan injusta guerra como se tiene a la vista y cesando tan grandes como precisos gastos para la defensa de mis dominios, logréis nuevamente efectos de mi Real benignidad y propensión a cuanto sea de vuestro mayor alivio y conservación. Madrid, 29 de julio de 1701.”<sup>142</sup>**

Tres cosas quedaban muy claras en la carta de S. M. D. Felipe V: Lo exhausto del Real erario, su benignidad y sinceros deseos de no gravar a los súbditos, y *las inquietudes de una injusta y próxima guerra que se tiene a la vista.*

Así pues, perdonada la tercera parte, el servicio del Chapín de la Reina quedó reducido a los siguientes pagos y repartos:

A los Propios y Montes de Toledo, con su jurisdicción, les correspondió pagar 1.332.378 maravedíes, con el 15 al millar incluido. Se excluyeron del reparto los lugares de Casalgordo, Arisgotas, Bucarabajo, Hornillo y Yeles, por estar despoblados.

A las demás villas y lugares del Partido de Toledo les correspondió 2.746.172 maravedíes, con el 15 al millar incluido, excluyendo la aportación de la Puebla de Guadalupe, a la que D. Felipe V, continuando la costumbre de sus antecesores, hizo

---

<sup>142</sup> A.M.T. (A.C. 1701)

merced de ceder al Monasterio los 107.016 maravedíes que le tocaba pagar. Tampoco se le repartió el servicio del Chapín a la villa de Escalona de muros adentro, debido al pleito que dicha villa mantenía, desde hacía más de cincuenta años, con la Contaduría Mayor de Hacienda por considerar que sus vecinos, unos 360, no eran pecheros.<sup>143</sup>

No se quejaba la Ciudad sin fundamento. Efectivamente, Toledo, en este siglo sufría de despoblación y de miseria. Desde que en 1561, por iniciativa de D. Felipe II, pierde la capitalidad, su vida social, económica y política sufre un cambio radical que, según el parecer de algunos historiadores, es la causa principal del inicio de un decaimiento vertiginoso que alcanza su momento más bajo en los primeros años del siglo XVIII.

Según los estudios realizados por Julio Porres y Linda Martz, la población de Toledo en 1561 era de unos 57.760 habitantes. En 1571 todavía se produjo un aumento demográfico, a pesar de que la capitalidad de España se había trasladado a Madrid diez años antes, y la ciudad alcanzaría 62.060 almas sin contar a los eclesiásticos, transeúntes y forasteros no avecindados. A finales del siglo el descenso se hizo patente, llegándose a estabilizarse en unos 25.000 habitantes, (reducidos a 5.000 vecinos, aplicando el coeficiente 4,5 o 5) según consta en los vecindarios para el reparto de soldados, cifra que se conservará hasta iniciado el siglo XVIII.

Porres y Martz opinan que la causa de la caída demográfica no fue tanto el cambio de capitalidad cuanto el hambre y las enfermedades ocasionadas por el hacinamiento; el cambio habría contribuido, según estos autores, a aumentar las

---

<sup>143</sup> *Ibidem*.



dificultades en el aprovisionamiento y el comercio de la ciudad, lo que provocaría migraciones hacia otras ciudades.<sup>144</sup>

El siglo XVII, caracterizado por la depresión general del Reino, fue para Castilla una acumulación de adversidades de todo tipo; no podemos excluir ningún mal de la larga lista de desastres, los más de ellos debidos a causas ajenas al hombre: continuados años de sequías, granizos, tempestades, langosta...que acarrearón malas cosechas, escasez, elevación de precios, paro, hambre, miseria y enfermedades. Toledo y su provincia sufren, en su ya disminuida población, el terrible golpe de la epidemia de 1684, que logra ir superando poco a poco.

A partir de los últimos diez años del siglo XVII hasta mediados del XVIII, basándonos en los recuentos hechos para los repartimientos de soldados, la población de Toledo y de su Partido se nos presenta así:

	1693	1694	1696	1709	1712	1713	1718	1726	1733	1742	1767
<b>Toledo</b>	5000	5000	5000	3247	3247	2737		2436	2294		4311
<b>Azaña</b>	100	100	100	63	46	57			46	46	
<b>Azután</b>	90				32						
<b>Albalá</b>	30	42	44	31	26	22					
<b>Arcicollar</b>	30	33	28	20	18	16			6	13	
<b>Arisgotas</b>	10	12		7	4	7				6	10
<b>Alcoba</b>	25	44	46	29	19	30			19		

<sup>144</sup> FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., *Toledo en el bienio progresista: 1854-1856*, Caja de Ahorros de Toledo, Toledo. 1986, pág., 53.

<b>Arroba</b>	120	138	108	81	95	105		95	95		
<b>Argés</b>	60	97	97	64	56	76		56	44	56	137
<b>Aldeas de Escalona</b>	30	30	31	18	17	18			17	17	
<b>Alcabón</b>	150	150	150	117	54	60		54	48		231
<b>Alameda</b>	150	160	274	287	149	185		146	119	149	
<b>Almonacid</b>	300	296	370	200	164	186		164 ½	154 ½	164 ½	379
<b>Añoover</b>	350	350	463	488	267	323		267	267	267	
<b>Almorox</b>	150	155	166	87	66	82		66	66	66	207
<b>Ajofrín</b>	700	707	800	526	371	384		371	371	371	838
<b>Alcalá de San Juan</b>	1100				1191						
<b>Arenas Priorato</b>	20				38						
<b>Argamasilla</b>	300				224						
<b>Aldea del Fresno</b>	33										
<b>Bargas</b>	350	350	356	410	368	409		363	363	363	724
<b>Burujón</b>	80	60	76	32	41	21		21	20	21	96
<b>Burguillos</b>	80	80	150	82	88	96		88	64	88	135
<b>Barcience</b>	12		22	28	18	20			18	18	39

<b>Batres</b>	20	20		13	9	10			9	9	
<b>Alcaudete y Valverde</b>	40	54	60	17		9			9	9	56
<b>Balmojado</b>	30	30	92								
<b>Bal de Sto Domingo</b>	200	200	250								
<b>Borox</b>	250	250	262	273							
<b>Cobisa</b>	50	54	78	24	24	30			21	24	72
<b>Casabuenas</b>	30	4	44	53	39	52		39	38	39	89
<b>Camarena</b>	300	150	256	109	179	102		79	79	79	
<b>Carranque</b>	190	185	171	154	129	145		129	129 ½	129 ½	
<b>Cadalso</b>	150	201	157	92	80	91		80	77	80	226
<b>Carriches</b>	20	31	37	53	26	27		25	26	26	82
<b>Cuerva</b>	300	270	282	254	145	153		145	145	145	276
<b>Caudilla</b>	12		24	20	18	24			18	18	59
<b>Cobeja</b>	7	11	13	11	22	10			9	9	
<b>Chozas de Canales</b>	100	100	99	56	61	64		61	61	61	
<b>Cabañas de Yepes</b>	60	100	120	127		73		64	60	63	

<b>Consuegra</b>	950		449		1080						
<b>Camuñas</b>	150		141		157						
<b>Domingopérez</b>	150	169	185	131	126	93		86	86	86	227
<b>Escalonilla</b>	250	256	275	225	266	234		226	206	206	415
<b>El Viso</b>	100	109	116	94	82	91		82	82	82	
<b>Esquivias</b>	300	300	355	350	211	241		211	188	211	
<b>El Casar</b>	80	107	119	87	57	61		57	57	57	179
<b>Escarabajosa</b>	10	43	31	43	12	14			12	12	88
<b>El Bravo</b>	20	18	2	18	14						19
<b>El Carpio</b>	130	202	250	216	158	163		150	150	150	345
<b>Erustes</b>	12	18		23	18	18			18	18	46
<b>El Otero</b>	40	30		29	29	31			27	29	89
<b>Escalona</b>	200	200	200	138	90	108		70	86		237
<b>Fuensalida</b>	350	310	355	302	164	160		164	163		377
<b>Gálvez</b>	150	146	150	110	72	83		72	72	72	225
<b>Guadamur</b>	60	69	73	74	50	64		50	49	50	113
<b>Gerindote</b>	80	112	127	103	92	111		92	92	92	213
<b>Huecas</b>	60	45	89	54	42	46		42	42	42	91
<b>Huerta de</b>	90	90	100	140	123	140		123	122		

<b>Valdecarábanos</b>											
<b>Humanes</b>	150	150	101	60	55	61		55	54	55	
<b>Herencia</b>	500		886		1052						
<b>Yuncler</b>	120	120	127	87	75	86		77	71	75	
<b>Yuncos</b>	200	121	130	110	118	86		93	81	93	
<b>Yuncillos</b>	60	89	100	96	68	97		68	67	68	
<b>Illescas</b>	350	350	350	201		158		147	139	147	
<b>Yébenes de Toledo</b>	350	497	544	450	241	314		241	239	241	
<b>Yébenes de San Juan</b>	150	156	110	107	64	82		69	64	64	
<b>Layos</b>	20	24		16	18	20			18	18	51
<b>Las Rozas</b>	20	64	48	30	14	16			14	14	85
<b>La Mata</b>	80	53	80	30	71	88		71	71	71	179
<b>La Torre Esteban Hambrán</b>	350	254	208	126							
<b>Mazarambroz</b>	100	131	163	147	114			144 ½	107 ½	144 ½	273
<b>Marjaliza</b>	40	66	58	32	24	24		24	24	24	
<b>Mascaraque</b>	200	189	50	172	117	136		117	98	117	347

<b>Manzanaque</b>	16	25	25	17	14	19		14	14	14	
<b>Molinillo</b>	20	30		7	4						13
<b>Mocejón</b>	300	284	378	266	168	194		168	168	168	
<b>Magán</b>	350	118	350	312	237	264		237	237	237	
<b>Majadillas</b>	12	12	16	18	9	5			5		23
<b>Mesegar</b>	40	48	48	41	35	38		35	35	35	69
<b>Menasalbas</b>	500	329	330	234	262	165		162	162	162	588
<b>Malpica</b>	30	31	42	72	33	33			33	33	59
<b>Móstoles</b>	300	300	251	302	250	175		158	155	158	
<b>Mora</b>	600	739	739	415	290	461		290 ½	283 ½	290 ½	962
<b>Maqueda</b>	120	120	120								
<b>Miralcázar</b>	50	62	54	61	60	61		50	50	50	
<b>Madridejos</b>	800		640		829						
<b>Novés</b>	400	325	392	273	287	245		217	210	217	606
<b>Nambroca</b>	100	230	100	77	76	91		76	67	76	154
<b>Noez</b>	12	21		14	18	15			13	13	48
<b>Navalmoral de Toledo</b>	120	100	142	137	93	82		73	73	73	251
<b>Navalmoral de</b>	350	272	290	272	171	212		171	171	171	410

<b>Pusa</b>											
<b>Navalucillos de Toledo</b>	190	212	214	191	135	115		105 ½	105 ½	105 ½	326
<b>Navalucillos de Talavera</b>	80	83	84	95	53						157
<b>Navalpino</b>	90	93	86	91	76	90		76	76	76	
<b>Navahermosa</b>	300	201	255	307	165	228		105 ½	105	105	491
<b>Nombela</b>	250	230	252	220	99			98 ½	98 ½	98	284
<b>Navaondilla</b>	8		40	15	13	14			13	13	52
<b>Ontanar</b>	20	34	35	47	23	28			23	23	83
<b>Ontanarejo</b>	150	152		80	66	80		66	65	66	
<b>Orcajo</b>	80	129	128	129	97	101		77	76	77	
<b>Orgaz</b>	500	633	700	502	460	486		460	446	460	
<b>Ormigos</b>	50	66	61	42	46	17			16	16	81
<b>Olías</b>	600	365	413	453	296	252		196	189	189	513
<b>Pantoja</b>	30	13	15	31	21	24			21	21	
<b>Polán</b>	200	142	150	141	124	150		124	99	124	281
<b>Puebla de Montalbán</b>	500	540	600	608	421	466		421	391	421	921

<b>Pinto</b>	1000	800	800	847	350	382		350	319	350	
<b>Pulgar</b>	40	29	38	25	29	28			25	25	63
<b>Palomeque</b>	40	50	50	22	21	27			21	21	
<b>Portillo</b>	150	186	212	163	124	146		124	124	124	308
<b>Paredes</b>	30	19	41	21	25	17			15	15	74
<b>Pelahustán</b>	60	60	106	142	61	69		61	61	61	191
<b>Quero</b>	250		140		186						
<b>Rieves</b>	80	80	105	75	98	98		90	90	90	84
<b>Recas</b>	150	154	163	148	126	149		126	126	126	
<b>Retuerta</b>	70	74		59	38				30	30	75
<b>Sonseca</b>	300	469	469	339	284	314		284	284 ½	884 ½	571
<b>San Pablo</b>	120	146	111	118	90	88		70	70	70	200
<b>Santa Olalla</b>	150	176	200	148	71	74		62	50	62	277
<b>S.Martín de Pusa</b>	200	152	192	152	109	119		129 ½	107 ½	109 ½	217
<b>S.Martín de Montalbán</b>	120	102	102	91	78	77			70	70	110
<b>San Román</b>	50	75	57	30							
<b>Totanés</b>	60	51	40	23	28	27			23	23	33



<b>Techada</b>	20	17	28	20	18	8			7	8	45
<b>Torrijos</b>	350	314	500	309	218	268		218	210	218	563
<b>Tembleque</b>	1000		807		781						
<b>Villaminaya</b>	70	69	65	41	35	43			27	35	111
<b>Villamiel</b>	40	68	64	107	86	103		86	86	86	116
<b>Villaseca de la Sagra</b>	350	261	368	341	220	287		220	220	220	
<b>Villanueva de la Sagra</b>	50	74	83	48		54		45	39	45	
<b>Ventas con Peña Aguilera</b>	120	136	159	110	88	64		62	62	62	224
<b>Villarta de Escalona</b>	10		8	10	10	6			6	6	14
<b>Villarejo de Montalbán</b>	24	24	36	31	28	24			22	22	23
<b>Valdemoro</b>	900	702	800	702	309	342		309	277	309	
<b>Ugena</b>	80	80	76	66		32			24	24	
<b>Villaluenga</b>	150	140	169	142	119	130		119	119	119	
<b>Villacañas</b>	400		459		544						
<b>Villafranca del Priorato</b>	400		406		495						

<b>Villarta del Priorato</b>	30				46						
<b>Urda</b>	400		336		311						
<b>Villafranca del Gaitán</b>	60										
<b>Ziruelos</b>	80	80	86	81	58	76		58	56	58	
<b>Zenicientos</b>	150	89	156	117	74	85		74	74	74	213
<b>Zedillo</b>	300	300	300	161	166	114		106	95	106	
<b>Zorralbo</b>	30	46		30	20						43
<b>Zebolla<sup>145</sup></b>	450	467	452	467	238	264		238	234	238	513

**Total:**

	<b>1693</b>	<b>1694</b>	<b>1696</b>	<b>1709</b>	<b>1712</b>	<b>1713</b>	<b>1718</b>	<b>1726</b>	<b>1733</b>	<b>1742</b>	<b>1767</b>
<b>Vecinos</b>	32403	25381	31332	21530	22718	16076	0	12455	12296	9930	22006
<b>Pueblos</b>	148	128	121	129	135	119	0	88	120	114	79

En la tabla observamos que, de 1693 a 1696, la mayoría de los pueblos han alcanzado un claro crecimiento que disminuye en 1709 donde Toledo pierde los 5.000 vecinos mantenidos durante la última década, hasta alcanzar las cotas más bajas en el vecindario de 1712, como también el resto de las villas y lugares de su Partido.

<sup>145</sup> Los datos están tomados de los Vecindarios que figuran en las Carpetas de Milicias relativas a los años señalados.

Hasta 1709 los repartimientos de soldados se fueron haciendo basándose en los recuentos de años anteriores, sin tener en cuenta la disminución de la población tantas veces denunciada por los Justicias de los pueblos que se quejaban del despoblamiento que sufrían sus tierras por la huída y el abandono de sus hogares de los hombres útiles, ante el temor de ser reclutados para el Ejército de S. M:

El vecindario de 1709 marca la línea descendente relativa al número de vecinos de la ciudad, que pierde la cifra de los 5.000 hasta llegar a la cifra más baja: los 2.294 vecinos que se apunta en el vecindario de 1733.

Habrá que esperar hasta 1767, año en el que aparece una *Lista de Pueblos* que habían de componer el Regimiento de Milicias de Toledo, con expresión de su vecindario y leguas que distan de la capital, donde se le adjudican a Toledo 4.311 vecinos, aproximándose a los 5.000 que se mantuvieron en los últimos años del siglo XVII.

La *Lista* comprende solamente 86 pueblos de Toledo más otros 17 que aparecen como agregados al Partido de Alcázar de San Juan, pero pertenecientes a Toledo.

Este vecindario nos presenta la duda de su fiabilidad pues aparecen otros dos vecindarios repartiendo soldados en 1770 y 1775 en los que vuelve a figurar Toledo con las cifras de 3.739 y 3.432 vecinos respectivamente; y las villas y lugares del Partido con unas importantes variaciones respecto de los anteriores vecindarios.<sup>146</sup>

Tales diferencias se pueden resolver aplicando la posibilidad de que en uno de los vecindarios el recuento se haría sobre el total de los vecinos y en el otro, descontando los que no eran contabilizados para el servicio militar, como eran las viudas pobres, las doncellas y los eclesiásticos.

---

<sup>146</sup> A.M.T. Carpetas de Milicias de los años citados.

En el estudio de la población debemos tener en cuenta que, aparte de la dificultad para acceder a algunas villas y lugares en el intento de elaborar su población, los errores y pérdida de datos y la incidencia de la peste que se sufrió en el año de 1684 con tan alta mortalidad, la persistencia de la guerra...etc.; y al ser confeccionados para fines fiscales o de reparto de soldados, se prestaba a la equivocación, a la ocultación y al engaño. Pero los vecindarios nos aportan una información bastante fidedigna (es la única que tenemos), al contrastar la fluctuación del número de vecinos de algunos lugares con el cambio negativo que en ellos se produce, no sólo debido a las continuas levadas y huida de sus hombres sino que, en algunos casos, vemos que los pueblos mantienen un número de habitantes apreciable y aún aumentado, que debe responder a un cambio en la economía de esos lugares, como la instalación de nuevos telares, cambios en la forma de vida, implantación de nuevos métodos en la agricultura, inmigración...etc.

Hemos podido comprobar la desaparición de muchos de los lugares que aparecen en los recuentos de los pueblos que formaban el Partido de Toledo en los años de 1636, 1668 y 1678 con respecto de los de 1693-94, dando la razón a los toledanos cuando hacen llegar sus quejas hasta el Monarca con motivo de la repartición del Chapín de la Reina.

En 1636 el Partido de Toledo estaba formado por 164 pueblos, villas y lugares, según figura en el reparto de los 454 cuentos de maravedíes que le fueron concedidos por las Cortes a D. Felipe IV para ayuda de “la guarda y defensa y conservación de estos Reinos y otras cosas importantes”.<sup>147</sup>

En 1676, el Escribano Mayor de los Ayuntamientos de la ciudad, D. Francisco de Galdo, daba fe y testimonio de que por los papeles que había en la Secretaría Mayor,

---

<sup>147</sup> A. M. T. ( C. M. nº 30 )

las ciudades, villas y lugares que comprendían el reinado de Toledo. Según el documento consultado eran en número de 143, y en él se nombra a todos ellos.<sup>148</sup>

Resulta evidente la desaparición de algunos pueblos que no se vuelven a nombrar en ninguno de los vecindarios de años sucesivos. Son pueblos muy pequeños, algunos de ellos son asimilados a los lugares vecinos; otros son ignorados en los siguientes vecindarios por no ser efectivo su número de vecinos para la saca de soldados. Entre estos pueblos están: Comarcos, Adovea, Renales, Alcadíz, Alquería, Nominchal, Peromoro, Serranillos, Cormaliche, Tumela, Colilla, Zapateros, Torrejón de Illescas y Valaguera.

Otros pueblos importantes del reinado de Toledo no aparecen en algunos vecindarios debido a que son asimilados en algunos repartos de soldados a otros Partidos del Reino de Toledo: Priorato de San Juan, Ocaña, Almodóvar, Talavera, Almagro y Alcázar de San Juan...

En sus quejas no aludían los toledanos solamente a las consecuencias de las penurias de años anteriores; ese mismo año de 1701 estaban sufriendo desde el mes de abril una serie ininterrumpida de lluvias, granizos y tempestades que destruían las cosechas y dificultaban el desenvolvimiento normal de sus actividades; tanto es así que las procesiones tradicionales, tan del gusto del pueblo, se tuvieron que ir suspendiendo en espera de una mejoría del tiempo. No mejoró éste, sino al contrario, hasta el punto de hacer convocar un Ayuntamiento extraordinario el 22 de julio en el que el Sr. Corregidor dio a conocer la tristeza en que se encontraba la ciudad por los estragos que las continuas tempestades estaban provocando.

Los Comisarios municipales pidieron al Cabildo de la Catedral que se hicieran rogativas a la Virgen del Sagrario “para que cesen los truenos, piedras y lluvias”,

---

<sup>148</sup> A. M. T. (C. M: nº 30)

acordando ambos Cabildos hacer una procesión general por el ámbito de la Catedral, un novenario de misas y la suspensión de las comedias en la ciudad, “para aplacar la ira divina”, pues eran las tempestades “efectos de nuestros pecados”.<sup>149</sup>

No estaban tampoco las arcas del Reino para perdonar impuestos. El Presidente de Castilla, en la carta que acompañaba a la de S.M. con la notificación de la Real boda, animaba al pueblo a cumplir <sup>150</sup> con el servicio del Chapín de la Reina dando, entre otras razones, que era **“para socorro de los precisos gastos de tan gran función sobre los inmensos gastos que, desde la muerte del Rey (que está en el Cielo) han causado y están causando los recelos de una injusta guerra”**.

El Cabildo de la Catedral recibía un mismo llamamiento con carta del Rey, pidiendo un donativo **“con el motivo de permanecer el sitio de Ceuta por los moros...y gastos de su Real casamiento”**.<sup>151</sup>

El Cabildo se reunió para estudiar lo que se había ejecutado en el año de 1606, en el que se le hizo una petición similar. Votaron con el tradicional procedimiento de las habas: las blancas representaban el Si, y las negras el No; salieron dieciocho blancas y una negra, por lo que acordaron dar un donativo de 1000 doblones, que el Rey agradeció con gran cortesía y prontitud.

---

<sup>149</sup> A.M.T.(A.C.1701)

<sup>150</sup> Ibidem.

<sup>151</sup> A.C.T. (A. C.1701)



## **CAPÍTULO VIII.- Primer Aniversario de la muerte de D. Carlos II.**

### **I. Preparación y realización de la ceremonia.**

### **II. Solemnidad y protocolo.**

### **IV. Las primeras Navidades de la Reina Viuda en Toledo.**

La Reina continuaba su vida apartada en los Reales Alcázares asistida por su numerosa y fiel servidumbre y ocupada en arreglar las habitaciones y estancias a su gusto. Mandó cubrir las amplias y numerosas ventanas con largas cortinas de gasa blanca y doseles de tafetán, adornadas de flecos negros. Revistió de la misma forma la estancia dedicada a su despacho, así como las habitaciones destinadas al Oratorio de Damas y a otros servicios.

Su cama estaba adornada con colgadura de gasa blanca compuesta de seis cortinas, dosel y un cobertor grande, todo ello forrado en tafetán negro y guarnecido de encajes. Se protegía con una mosquitera de gasa y tafetán de grandes vuelos.

El Oratorio lo dotó de toda clase de ornamentos litúrgicos y vestiduras de altar como sabanillas, paños para cáliz, corporales, amitos, casullas, albas, etc. La cuenta que presentó D. Manuel Osorio, Maestro Camero y Casullero, al Tapicero Mayor de la Reina D. José Inquilers, ascendió a 7.309 reales de vellón.<sup>152</sup>

También se vistió de luto el cuarto y estancia de Su Excelencia el Caballerizo Mayor de la Reina, el Duque de Monteleón, pagando al Tapicero Mayor D. José Inquilers por las hechuras de cortinas de hilo y tafetán negro 3.726 reales de vellón.

---

<sup>152</sup> A.P.R., Leg., 269. F.V.



D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana quiso celebrar el primer aniversario de la muerte de su esposo en el Convento de los Padres Capuchinos. Estos religiosos se habían instalado en Toledo por el deseo del Cardenal Sandoval y Rojas en 1611, y su Convento estaba situado muy cerca de los Reales Alcázares.

Para la celebración, la Reina mandó preparar, con la anticipación necesaria, una tribuna cubierta de tafetán negro guarnecida de flecos negros, un dosel, cortinas, pañitos para uso litúrgico, una casulla con estola y manípulo, además de dos fundas para taburetes de cordobán adornadas también de flecos negros, para su uso. En estos trabajos participaron maestros y oficiales toledanos.

El domingo, 9 de octubre, el Duque de Monteleón fue a comunicar al Arcediano de Talavera, D. Juan Pimentel, que S. M. la Reina quería celebrar los días 3 y 4 de noviembre las honras por el primer aniversario de la muerte de D. Carlos, en el Convento de los Capuchinos, solicitando la presencia del Cabildo catedralicio y del Ayuntamiento. Pedía la Reina por medio de su Mayordomo que el Arcediano propusiera la persona adecuada para que dijese la misa y el sermón, y avisaba que el adorno del túmulo corría de su cuenta.<sup>153</sup>

Fue invitado el Cabildo del Ayuntamiento el día 29, por medio del Marqués de Castilnovo D. Vicente de Córdoba, Caballero del Hábito de Montesa, del Consejo de Aragón y Mayordomo más antiguo de la Reina. Como había pocos Capitulares en la ciudad por ser tiempo de la vendimia, fueron avisados mediante un sofiel para que los días 3 y 4 vinieran expresamente a asistir a las exequias, vestidos con capas de luto, y los sofieles con vestidos y capotes negros y las mazas cubiertas.<sup>154</sup>

---

<sup>153</sup> A.C.T. (A..C. 1701)

<sup>154</sup> A.M.T. (A.C. 1701)

La celebración fue solemne. Desde la una de la tarde del día tres hasta las dos, tocaron las campanas de la Catedral y de todos los Conventos y Parroquias de la ciudad. Intermitentemente lo continuaron haciendo de tres y media a cuatro y media, de ocho a nueve de la noche, y al día siguiente de seis a siete de la mañana y de diez y media a once y media.

El Ayuntamiento en pleno emprendió la marcha hacia el Real Convento, repartidos en cuatro coches por estar lejos para ir andando; en la plazuela que había delante del Convento se apearon los Capitulares. Desde esta plazuela hasta la puerta de la Iglesia estaban los soldados de la Guardia de la Reina con sus alabardas, en dos filas, dejando calle capaz y franca para la Ciudad que fue recibida en la entrada por la Comunidad de los Padres, e inmediatamente por el Mayordomo de la Reina, que los introdujo en la Iglesia.

Doña María Ana no estuvo presente pues la etiqueta se lo impedía por estar aún de luto. Pero sí asistió en su representación el Sr. D.Vicente de Córdoba, Marqués de Castelnovo, su Mayordomo más antiguo, quien recibió a la Ciudad en las escalinatas del Convento excusándose de no quedarse a toda la función “diciendo que la Reina Ntra. Sra. le había permitido sólo bajar a recibir a la Ciudad y que le era preciso volver a asistirle en su retiro. Estaba presente toda la familia de la Reina, puesta en pie, en los lados del crucero de la Capilla Mayor donde se había erigido un majestuoso túmulo de tres gradas revestidas de bayeta negra, cubiertas por cuatro paños de oro colocados en pirámide que pertenecieron a Carlos V y que llevaban bordadas las armas de la Monarquía”.<sup>155</sup> “Un acto indisimulado de exaltación dinástica de la Casa de Austria”<sup>156</sup>

---

<sup>155</sup> A. M. T. (A. C. 1701)

<sup>156</sup> SANZ AYÁN, C. *La Reina viuda Mariana de Neoburgo (1700-1706). Primeras batallas contra la invisibilidad*, pág.475.

El responso fue oficiado, con toda solemnidad, por D. Juan Pimentel; y una vez terminado, la Ciudad salió con el mismo protocolo que había usado a la entrada.

El día siguiente por la tarde se repitió el ceremonial de llegada y entrada, celebrando la misa el mismo Sr. D. Juan Pimentel; el sermón y la oración fúnebre estuvo a cargo del Padre Fray Pedro Reinoso, lector de Teología y predicador de S. M. Todos los actos se realizaron de modo exactamente igual a los del día anterior, siguiendo la rígida etiqueta y protocolo.<sup>157</sup>

La realización de los actos quedó escrita y descrita para siempre en los Libros del Ayuntamiento por el Escribano de este modo:

**“Sobre la asistencia de la Imperial Toledo a las exequias que se hicieron de orden de la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> por el Rey Ntr. Sr. D. Carlos II que está en el Cielo, su esposo, en el Real Convento de Capuchinos de esta ciudad, en los días 3 y 4 de noviembre de 1701:**

**“A las tres de la tarde, la Imperial Toledo, atenta al respeto de la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> Doña María Ana de Neoburgo, en obediencia de su Real mandato y cumplimiento del acuerdo que a su representación hizo en el Ayuntamiento extraordinario que se celebró en 29 de octubre de este año, se juntaron por cédula de convite en las Casas de sus Ayuntamientos, los señores D. Alonso Pacheco, Caballero del Orden de Alcántara, Conde de Ibangrande, del Consejo de S. M. en el Real de Hacienda, su Corregidor y Justicia Mayor en esta ciudad y su tierra, D. Juan Antonio Ortiz de Zárate y Angulo, Secretario de S. M. y del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de esta ciudad, D. Diego Rafael Fernández de Madrid, D. Rafael Hurtado de Arteaga, Caballero del Orden de Santiago, D. Bernardino de Beyzama, D. Pedro de Robles Gorbacán y Toledo, Caballero del**

---

<sup>157</sup> A.M.T.(A.C. 1701)

**Orden de Santiago, D. Gabriel de Llamas, D. Melchor José de Cisneros, D. Francisco Ruíz de Samaniego, del Hábito de Santiago, D. Diego de Mesa y Covarrubias, D. Alonso Eugenio Fernández de Madrid, del Hábito de Santiago y Gentilhombre de Boca de S. M., D. Francisco Antonio de Recalde, del Hábito de Alcántara, D. Alonso Manuel de la Palma, D. Cristóbal de Olivares, del Hábito de Santiago, D. José Dávila Ponce de León, Regidores; D. Francisco de Segovia Villalba, Caballerizo de S. M. y D. Pedro Martínez de Recas, Mayordomos del Cabildo de señores Jurados, D. Tomás García Lozano, D. Mateo García de Ortega, D. Diego Romo, D. Juan Martín de Eugenio, D. José de Illescas y Mortero, D. Diego López de los Cobos, D. Juan Romo, D. Andrés Castaños y D. Juan Francisco de la Torre, Jurados. Los dos Capellanes y los dos Contadores de la Ciudad, y yo, el Escribano Mayor de Toledo, con vestidos y capas largas de luto. Y los cuatro sofieles con vestidos y capotes de paño negro, como la Ciudad lo había acordado para ir a asistir al nocturno y responso de las honras y cabo de año que la Reina Ntra. Señora hace por el Rey Ntro. Sr. D. Carlos II, que está en el Cielo, su esposo, en el Real Convento de Capuchinos de esta ciudad.”**

**“Y siendo como a la tres y cuarto de la tarde, la Ciudad salió en forma de sus Casas, llevando los dos sofieles las mazas cubiertas de tafetán negro; y en coches que estaban prevenidos en la Plaza de dicho Ayuntamiento, fueron entrando, yendo los cuatro sofieles en el primero, los Capellanes con bonetes y los dos Contadores en el segundo, y los Srs. Jurados y Caballeros Regidores se siguieron en los demás por su antigüedad; cerrando el del Sr. Corregidor con tres Caballeros Regidores, los más antiguos de uno y otro banco; y a un estribo de él, yo, el Escribano Mayor. Y detrás de él se seguían cuatro Ministros con varas, con vestidos y capas largas de luto.”**

**“Y después, un coche de respeto en que no fue persona alguna y detrás de él otro en que iba el Mayordomo y pajes del Sr. Corregidor.**

**En esta forma partió la Ciudad de esta dicha Plaza del Ayuntamiento al Real Convento de los Capuchinos, y en la plazuela, como fueron llegando los coches fueron tomando la vuelta y apeándose y quedándose cada uno de los Ministros y Capitulares, por su antigüedad, en el lugar que le tocaba desde la reja del pórtico de la Iglesia hasta donde cerraba el Sr. Corregidor con los dos Caballeros Regidores más antiguos a sus lados, en dos filas y, en medio de ellas, yo, el Escribano Mayor, en la forma que se estila en procesiones y actos públicos.”**

**“Y, desde la puerta de la Iglesia hasta la plazuela, estaban los soldados de la Guarda de la Reina N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, con sus alabardas, en dos filas, dejando calle capaz y franca para el paso de la Ciudad. Y luego que se movió para bajar a la Iglesia, se abrieron las puertas del cancel que está a la parte de adentro de ella y salió el Padre guardián con la Comunidad a recibir a la Ciudad, y al mismo tiempo salió hasta las gradas del pórtico el Sr. D. Vicente de Córdoba, del Hábito de Montesa, Marqués de Castilnovo, Mayordomo más antiguo de la Reina N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>; y con grandes cortesánías le entraron acompañando hasta pasar del cancel que inmediatamente se volvió a cerrar.”**

**“Y se juntaron dos bancos que quedaron haciendo cabecera arrimados a dicho cancel, que habían de ocupar Sus Señorías los señores Corregidor y Caballeros más antiguos. Y desde los extremos de estos, corrían por uno y otro lado, otros hacia la Capilla Mayor, todos rasos y cubiertos con bayetas; y el ámbito de en medio estaba con una alfombra que le cogía todo, vuelta por el envés, en cuyo sitio quedó la Ciudad. Y habiendo suplicado al dicho Sr. Marqués de Castilnovo se quedase incorporado en ella, estimando el favor que le hacía, se**

excusó diciendo que la Reina Ntra. Sra. le había permitido sólo bajar a recibir a la Ciudad y que le era preciso volver a asistirle en su retiro, por lo cual no podía obedecer a la Ciudad, y se despidió. Y habiendo pasado la Comunidad al Convento, el Padre guardián, a quien la Ciudad se lo pidió, quedó incorporado en ella en el banco de la mano derecha, a tres caballeros Regidores más antiguos de los inmediatos al Sr. Corregidor.”

“Y habiendo hecho reverencia al Altar Mayor y tomado asiento en dichos bancos, quedaron los dos sofíes que estaban con las mazas donde remataban los de uno y otro lado inmediatos al túmulo; y los otros dos , a uno y otro lado del cancel que quedó a espaldas de la Ciudad, unos y otros en pie; y por los dos lados del dicho cuerpo de la Iglesia no hubo banco ninguno porque estuviese con más desahogo. Y en los dos lados del crucero de la Capilla Mayor estuvo la familia de la Reina N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. en pie.”

“Luego, la Ciudad, teniendo noticia que el Sr. D. Diego de la Serna, Caballero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, estaba cerca de la sacristía de dicho Convento, envió a suplicarle con los señores D. José Melchor de Cisneros, Regidor, y D. Francisco de Segovia, Jurado (como antecedentemente por medio de sus Comisarios se lo habían insinuado), se sirviese de venir a favorecer y tomar lugar en la Ciudad para asistir al nocturno; y fueron dichos Caballeros Comisarios asistiéndoles yo, el Escribano Mayor. Y habiéndole dado la embajada, vino el Sr. D. Diego de la Serna acompañado de dichos Caballeros Comisarios y de mí, el Escribano. Y habiendo llegado a vista de la Ciudad, pasando de los sofíes, la Ciudad se puso en pie y se le dio lugar al lado derecho del Corregidor, inmediato al Caballero Regidor más antiguo de dicho lado. Y los Caballeros Comisarios tomaron su lugar y todos se sentaron.”

**“Y siendo ya como a las cuatro, poco más, de la tarde, la música de la Santa Iglesia que estaba en el coro del Convento a espaldas del Altar Mayor, empezó y cantó el nocturno, acompañadas las voces con los instrumentos de violón y arpa con grande solemnidad.”**

**“Y acabado, salió de la sacristía al responso el Sr. D. Juan Pimentel, Canónigo y Dignidad de Arcediano de Talavera de la Santa Iglesia y Capellán Mayor de S. M. en su Real Capilla de los Reyes Nuevos, sita en ella, revestido con capa pluvial, diácono y subdiácono, el cual se cantó y dijo con la misma solemnidad.”**

**“Acabado este solemne sufragio y función que duró hasta más de las 5, se despidió de la Ciudad el dicho Sr. D. Diego de la Serna a quien, acompañándole dichos Caballeros Comisarios, le volvieron a la antesacristía y volvieron a tomar sus lugares.**

**Luego se abrieron las puertas del cancel para salir la Ciudad y se apartaron los bancos por los sofíeles y fue saliendo la Comunidad y bajó el dicho Sr. Marqués de Castilnovo que, con dicha Comunidad y el Padre Guardián, salieron de la Iglesia acompañando a la Ciudad hasta fuera de las verjas del pórtico, donde estuvieron el tiempo que duró el tomar la Ciudad los coches en que había venido, hasta que el Corregidor y Caballeros Regidores que con él vinieron tomaron el suyo que fue el último, a cuyo tiempo se despidieron de la Ciudad el dicho Sr. Marqués, el Padre Guardián y su Comunidad, con grandes demostraciones de cortesanía”.**

**“Y la Guarda de la Reina Ntra. Sra. estuvo en dos filas para que el paso estuviese desembarazado y franco, como al tiempo de la llegada, y la Ciudad volvió**

en la forma en que había ido a sus Casas del Ayuntamiento, donde feneció este acto.”

“Continuase la asistencia en Misa y Sermón el día 4.

Viernes, cuatro de dicho mes de noviembre, a las nueve y media de la mañana, se juntó la Ciudad en sus Casas de Ayuntamiento donde concurrieron S.<sup>a</sup> el Sr. Conde de Ibangrande Corregidor y los mismos caballeros Regidores y señores Jurados que asistieron a la función antecedente y así mismo los señores D. Isidoro de Ribareneira, D. Juan Cid de Perea, D. José de Villarreal, Regidores, y D. Francisco Gallego de Llamas, Jurado.”

“Y siendo como a las diez de la mañana, en los coches que estaban prevenidos, partió la Ciudad con sus sofieles y ministros en la forma que el día antecedente al Real Convento de Capuchinos para asistir a la misa de honras y sermón por la Católica Majestad del Rey Ntro. Sr. D. Carlos II que está en el Cielo, y habiéndose apeado la Ciudad en la plazuela de dicho Real Convento y puesta por su antigüedad, fue recibida en la forma que la tarde antecedente por el Sr. Marqués de Castelnovo, el Padre Guardián de dicho Convento y su Comunidad que la entraron acompañando hasta la Iglesia donde, quedando la Ciudad en el mismo sitio y bancos que ocupó en el nocturno, el dicho Sr. Marqués se excuso de quedarse con la Ciudad como se le suplicaba, por la razón que tenía insinuada y se despidió; y al Padre Guardián se le dio lugar y asiento en el banco de la mano izquierda a tres Caballeros más antiguos del inmediato del Sr. Corregidor.”

“Y al Sr. D. Diego de la Serna que fue traído por los mismos señores D. Melchor de Cisneros, Regidor, y D. Francisco de Segovia y Villalba, Jurado, desde



la antesacristía, se le dio lugar y asiento a la mano derecha del Sr. Corregidor, inmediato y después del Caballero más antiguo de dicho lado. Y los sofíeles estuvieron en la forma y repartidos en los lugares que está dicho en el nocturno. Y la familia de la Reina Ntra. Sra. en los dos lados del crucero de la Capilla Mayor y junto al Altar Mayor.

Y en esta forma se asistió a la misa de Honras que se dijo por el dicho Sr. D. Juan Pimentel, con diácono y subdiácono, oficiada por la música de la Sta. Iglesia, acompañada de los mismos instrumentos con grande solemnidad en el Altar Mayor.

Y acabada dicha misa, el reverendo padre Fray Pedro Reinoso, lector de Teología y predicador de S. M., dijo el sermón y oración fúnebre en estas Reales exequias, explicando las heroicas prendas, celo y cristiandad de nuestro gran Monarca hasta su tránsito y dolor y aflicción de Ntra. Reina Viuda en tan grande pérdida, con singular ternura y discreción.

Y acabada esta oración salió al responso el dicho Sr. D. Juan Pimentel, revestido con capa pluvial, diácono y subdiácono, y se cantó por la música muy acorde; y después del Pater Noster, en las dos veces que el Sr. D. Juan Pimentel dio vuelta al túmulo (que estaba formado en medio del ámbito de la Capilla Mayor, muy adornado de luces y de la grandeza y altura que permite el sitio), con el acetre y el hisopo, al pasar por delante de la Ciudad, después de hacer reverencia a la Cruz que estaba en dicho túmulo, volvió a hacer cortesía a la Ciudad que le correspondió a ella.

Y fenecido el dicho responso, el Sr. D. Diego de la Serna se despidió de la Ciudad y acompañado de los dos Caballeros Comisarios y de mí, el Escribano

**Mayor, volvió a la antesacristía, y dichos Caballeros Comisarios a los asientos a quien la Ciudad encargó que por Comisión pasasen al Cuarto de la Reina Ntra. Sra. y supiesen de su salud que la Ciudad le deseaba y su consuelo; y emplearse en cuanto fuese de su Real agrado.**

**Y con esto la Ciudad se levantó para salir de dicha Iglesia y la Comunidad y el Padre Guardián y el dicho Sr. Marqués de Castelnovo con los otros dos Mayordomos de la Reina Ntra. Sra., salieron acompañando a la Ciudad y lo estuvieron fuera del pórtico hasta que la Ciudad tomó los coches y se despidió. Y los soldados de la Guardia asistieron a todo en la forma que la tarde antecedente.**

**Y la Ciudad vino a las Casas de sus Ayuntamientos donde se apeó y se concluyó esta función y mandó se anote para que siempre conste la forma y circunstancias con que se ha ejecutado.”<sup>158</sup>**

El detalle con que se nos describe la colocación de los asistentes a los actos fúnebres por el Rey difunto, nos indica la gran importancia dada a los bancos de la izquierda o de la derecha, y a la proximidad del Corregidor. Atendiendo a este orden se puede deducir la categoría y el rango que la persona ostenta dentro del reglamento o protocolo cortesano de la época. Destaca también la distinción pública que se hace del Sr. D. Diego de la Serna, Caballero de la Orden de Calatrava, del Consejo de S. M. en el Real de Castilla, dándole un sitio de preferencia al lado derecho del Corregidor, pero sin embargo *inmediato y después del Caballero Regidor más antiguo*

Podemos añadir a esta minuciosa descripción lo que la imaginación nos ha ido haciendo ver: la solemnidad, la música, el orden de la etiqueta, la gente que estaría en los alrededores de la Iglesia, y el bullicio festivo del acontecimiento por todas las calles cercanas. Toledo, con la estancia de la Reina Viuda en sus Reales Alcázares, no se

---

<sup>158</sup> A. M. T. Carpeta “Año de 1701. Benida de la Reina”

sorprendería de que en cualquier momento se organizaran actos cortesanos, porque la Reina recibía frecuentemente visitas de personajes de Madrid y ella misma, con sus salidas habituales a la Catedral y a las Iglesias de su gusto, daría lugar a momentos que significarían un espectáculo para el pueblo.

Hay que destacar que el Cabildo de la Santa Iglesia no asistió a estos actos, pues decidió que “habiéndose discurrido y considerado ser novedad que el Cabildo asista a semejante función, y que parecía conveniente proceder con más reflexión y madurez a determinar sobre ello”.<sup>159</sup> Pero sí asistió el Sr. D. Ignacio Palomeque, Presbítero, Caballero de la Orden de Santiago y Capellán de S. M. en su Real Capilla de los Reyes Nuevos, en la Santa Iglesia Catedral.

En el Ayuntamiento que Toledo tuvo el 16 de noviembre se presentó la memoria con la relación de lo que se había gastado con motivo de la asistencia de la Ciudad al *nocturno, honras y cabo de año* que se hicieron por la Majestad del Rey D. Carlos II:

- “A los cocheros y lacayo del Sr. Corregidor.....48 reales
- “A los cocheros y lacayo del Sr. Arcediano.....48 reales
- A los del Sr. D. Ignacio Palomeque.....32 reales
- A los del Sr. D. Pedro de Robles.....32 reales
- A los del Sr. D. Pedro Quevedo.....32 reales
- A los del Sr. D. Pedro Ochoa.....32 reales
- A los del Sr. D. Sebastián de Guzmán.....32 reales
- A los del Sr. D. Francisco de Villarreal.....32 reales
- A los del Sr. D. Mariscal.....32 reales

---

<sup>159</sup> A.C.T. (L. de A. 1701)

- A los del Sr. D. José de Ibarra.....32 reales
- A los del Sr. D. Marcos Cabrera.....32 reales
- A los cuatro Ministros de vara que asistieron con luto los dos días.....32 reales
- A los mozos que han llevado y traído los bancos y la alfombra.....34 y ½ reales
- A los cocheros del Sr. Corregidor de la visita que se hizo al Sr.D. Diego de la Serna.....15 reales
- A Luis Camacho, de haber ido a convidar a los lugares a convidar a los Caballeros que estaban ausentes...45 reales
- A los soldados de la Guarda.....240 reales
- Más paños negros de cabeza de buey, 15 varas a 25 reales.....375 reales
- De tafetán negro de Granada, 4 varas a 8 reales...32 reales
- De cuatro onzas de seda negra de coser.....22 reales
- De colonia negra, 8 varas.....7 reales
- De las hechuras de los capotes de los sofíes.....72 reales
- En total todas las partidas importan.....1.258 reales<sup>160</sup>

La cuenta fue aprobada y librada por el Ayuntamiento el día 23 de noviembre.

La solemnidad con que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana celebró el primer aniversario de la muerte de su esposo el Rey D. Carlos II, cabe dentro de las estrategias que, en opinión de Carmen

---

<sup>160</sup> A. M. T. (Carpeta Benida de la Reina)

Sanz Ayán, desplegó en su lucha contra el olvido de su persona. Quiso, a toda costa, mantener su dignidad como antigua Soberana de la más grande Monarquía del mundo, impidiendo que su imagen quedara eclipsada hasta hacerla desaparecer de la vida política y social.<sup>161</sup>

Con el mismo cuidado y empeño celebró sus primeras Navidades en Toledo. El primer día de La Navidad, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana mandó dar una comida extraordinaria a todos los enfermos pobres que había recogidos en los seis hospitales dedicados a este fin en la ciudad: El de Ntra. Sra. de la Visitación, el de Santiago de los Caballeros, el de San Juan Bautista, el de la Misericordia, el Hospital del Rey y el del Refugio o Casa de los Muchachos, llamado también de los Lazarillos.

Se repartió a cada enfermo un panecillo, un cuartillo de vino, un cuarto de ave, media libra de carnero, dos onzas de tocino, un cuarterón de bizcochos y otro de ciruelas. Importó esta limosna 35.859 maravedíes. Eran 195 enfermos pobres.<sup>162</sup>

También mandó distribuir entre 638 labradores pobres y jornaleros 5.100 panes, a razón de ocho panes a cada uno, para lo que envió 150 fanegas de trigo a los panaderos que se ocuparon de elaborarlos y repartirlos. El precio de cada panecillo era de 16 maravedíes, por lo tanto, esta limosna importó 81.600 maravedíes.<sup>163</sup>

Quiso D<sup>o</sup> M<sup>a</sup> Ana socorrer, así mismo, en estas fiestas tan señaladas, a las viudas necesitadas, para lo cual entregó al Vicario General de la Catedral D. Andrés de las Pitillas, 100 doblones de a dos escudos de oro (que equivalían a 240.000 maravedíes) para que él y los curas de las Parroquias los repartieran entre ellas.

---

<sup>161</sup> Sanz Ayán, C., *La Reina Mariana de Neoburgo (1701-1706) Primeras batallas contra la invisibilidad*, pág. 459

<sup>162</sup> A.P.R. Leg. 269. F.V.

<sup>163</sup> *Ibidem*.

La generosidad de la Reina no se quedó ahí, sino que, además, el día de la fiesta de Año Nuevo mandó repartir 56.746 maravedíes entre los mendigos y muchachos pobres que se encontraran en las puertas de su Alcázar, dándoles ocho cuartos a cada uno. A este reparto asistieron los señores Conde de la Roca, D. Fernando Torres, y el Conde de Ibangrande Corregidor de Toledo, Mayordomos y Tesoreros, el Contralor y el Grefier de la Real Casa.

La víspera de Reyes dio una comida a los presos de las tres cárceles de la ciudad, que se compuso de un cocido, un jigote y granadas de la pastelería; pan, vino y fruta; bizcochos y queso. La comida importó 464 reales (que valían 15.776 maravedíes). Y el día 7 repartió, dentro del Alcázar, por mano de D. Fernando de Torres, 1.713 reales entre mujeres pobres mendigas.

Todas estas limosnas importaron 452.223 maravedíes.<sup>164</sup> Un gesto importante de caridad cristiana o ¿“una estrategia de visibilidad”?

---

<sup>164</sup> A.P.R. leg.269, F. V.



## **CAPÍTULO IX.- La Reina M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya llega a España.**

- I. Una Reina niña.**
- II. El Corregidor de Toledo, Conde de Ibangrande, nombrado Mayordomo de la Reina Viuda.**
- III. Viaje de D. Felipe V a Italia.**
- IV. Donativo urgente para la Campaña de Nápoles y Milán**
- V. San Genaro Patrón de España en pie de igualdad con el Apóstol Santiago. Reacción de la Iglesia y del Ayuntamiento.**
- VI. Se inicia la Guerra contra España. Ataques a Cádiz y al Puerto de Santa María. Temor en Sevilla.**
- VII. Llamada a “la defensa de nuestra Sagrada Religión y Patria”.**

Al mismo tiempo que se estaban celebrando en Toledo las exequias por D. Carlos II por el primer aniversario de su muerte, entraba la nueva Reina de España, M<sup>a</sup> Luisa de Saboya en sus Reinos. Precisamente el día 3 de noviembre se celebraron los desposorios en Figueras. A Toledo llegó la noticia el 16 mediante una carta del Cardenal y se hicieron grandes muestras de alegría, *procesión general, campanas, fuegos y luminarias* que, según las Actas del Ayuntamiento costaron 2.356 reales y 19 maravedíes y se libraron de la Bolsa de Alimentos.

La noticia expresa del Rey D. Felipe a la ciudad llegó el día 23, dando cuenta al “Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble y leal ciudad de Toledo de haberse ejecutado la ratificación de mi Real desposorio el día 3 del corriente con la



**serenísim**a Princesa M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya, mi prima, hija del Duque de Saboya...”<sup>165</sup>

El matrimonio de Felipe V con la Princesa de Saboya se llevó a cabo bajo la dirección de Luis XIV que pretendía, con esta unión, atraerse la amistad del Duque de Saboya, poseedor de un territorio pequeño pero con una importante situación ya que era centro y nudo de caminos hacia Italia, Austria y Francia.

Hay opiniones que defienden la teoría de que la elección de María Luisa de Saboya fue promovido por su hermana María Adelaída, casada con el primogénito del Delfín y hermano mayor de Felipe V, el Duque de Borgoña, con la que el Duque de Anjou se sintió muy unido en la Corte de Versalles antes de ser nombrado Rey de España, atraído por la alegría y el encanto de su joven cuñada. El carácter abierto y desenfadado de la Duquesa de Borgoña pudo influir en el ánimo del Rey de Francia y aceptar éste la insinuación que ella pudiera haberle hecho sobre la conveniencia de su hermana María Luisa como esposa para el futuro Rey de España.<sup>166</sup>

Sin embargo, conociendo el carácter de Luis XIV que siempre fue guiado su comportamiento por razones políticas que le favorecieran, es más creíble que la iniciativa del matrimonio Real partiera de Luis XIV, para contar con la amistad del Duque de Saboya ante los acontecimientos que pudieran sobrevenir de la aceptación del Testamento de Carlos II, y que ya se vislumbraban en las Cortes de Austria e Inglaterra.<sup>167</sup>

A pesar de sus pocos años, recién cumplidos los trece, la nueva Reina de España realizó admirablemente el papel que le correspondió vivir en la Corte, tanto en lo

---

<sup>165</sup> A.M.T. (A.C. 1701)

<sup>166</sup> TAXONERA, Luciano de, *Felipe V, fundador de una Dinastía y dos veces Rey de España*, edt. Juventud, Barcelona, 1942, pág.68

<sup>167</sup> TAXONERA, Luciano de. *Felipe V, fundador de una dinastía y dos veces Rey de España*, edt. Juventud, Barcelona 1942; pág. 68.

referente a la política como a su relación de esposa de D. Felipe V. Junto con el Rey, siguió la línea que desde París marcaba Luis XIV con quien ella también mantenía una comunicación epistolar continua, haciéndole partícipe de sus pensamientos y sentimientos, aceptando la misión que como Reina se le imponía, olvidándose de sí misma.

Durante el tiempo que el Rey estuvo en el campo de batalla al frente de su Ejército y en los inicios de la guerra en España, fue Gobernadora del Reino (cuando contaba apenas los quince años de edad), y demostró con su actuación poseer una despierta inteligencia y un alto conocimiento de su responsabilidad como Reina y como esposa. Se pueden comprobar, tanto en las Cédulas Reales enviadas a las ciudades en su nombre como en las diversas peticiones de donativos que se vio obligada a solicitar para las necesidades que la guerra iba imponiendo, su gran tacto, su humanidad y el deseo de procurar un acercamiento hacia el pueblo, tanto de ella misma como del Rey, lo que le granjeó el respeto, el cariño y la obediencia de los españoles.

Pero la nueva y jovencísima Reina no estuvo sola en su adaptación a la Corte de España. María Luisa Gabriela de Saboya contó con la presencia, ayuda y amistad de una mujer excepcional: su Camarera Mayor, la Princesa de los Ursinos, María Ana de la Tremouille de Noirmoutier, que vino a España acompañando a la nueva Reina por iniciativa de Luis XIV atendiendo a la sugerencia de Madame de Mainten. El Rey de Francia, teniendo en cuenta lo poco que creía en la capacidad de las mujeres para gobernar, aportó, con su apoyo al nombramiento de la Princesa de los Ursinos, un notable tributo a la habilidad política de esta mujer.<sup>168</sup>

---

<sup>168</sup> DENNIS HUSSEY, R., *Presiones europeas sobre el Imperio español (1688-1715)*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, edit. Sopena, Barcelona, 1972, tomo VI, pág. 266.

En opinión de Taxonera, la princesa de los Ursinos “no sólo fue conductora del carácter de la Reina, de la manera que se pretendió en Versalles, sino que hasta imprimió energía, cosa bien difícil, al del Rey. Felipe V debe a la Princesa de los Ursinos muchas de las iniciativas que afianzaron su dinastía, azotada por tantos vientos contrarios; y María Luisa aquella adaptación tan noble y tan sincera a los usos y gustos españoles, iniciada a los pocos días de llegar a España, y proseguida con verdadero contento en los momentos difíciles en que todo ardía, y su andar de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad eran más los pasos de una fugitiva que los de una Soberana.”<sup>169</sup>

Taxonera insiste en que “pocas figuras del reinado de Felipe V son de tan recia contextura espiritual como la de María Ana de la Tremouille y Noirmoutier. A lo largo de casi catorce años de privanza absoluta dio muestra constante de sus excepcionales dotes, que aún más recalcó e hizo plenamente notorios en esos momentos difíciles por que atravesó la dinastía en los comienzos del siglo XVIII. Desde el instante mismo de su llegada a España, acompañando a la Reina María Luisa Gabriela, su influencia fue decisiva, no sólo en los asuntos palaciegos, que llevó con singular maestría, sino en los otros más arduos de la política, a los que atendió con el brío y la energía que nunca encontraron en el Rey”.<sup>170</sup>

Sin embargo, la gran ascendencia que desde los primeros días de la llegada de la Reina a Madrid ejerció la princesa de los Ursinos sobre María Luisa Gabriela y, en consecuencia, sobre el Rey, unida a la presencia de los embajadores franceses en los órganos de decisión de la Monarquía, -primeramente Harcour y después el Cardenal d'Estrées-, provocaron serios conflictos entre ellos mismos y fuertes desavenencias con

---

<sup>169</sup> TAXONERA, de L.; ob. cit. pág. 108.

<sup>170</sup> TAXONERA, de L. ; ob cit. pág. 105.

el Cardenal Portocarrero y con la alta nobleza de España,<sup>171</sup> por lo que la Princesa no fue bien recibida por los Grandes y la misma Reina Viuda la consideró su mayor enemiga y causante de su destierro definitivo a Bayona.

Sostiene El Marqués de San Felipe que el Cardenal Portocarrero fue uno de los Consejeros que mostraron la mayor aceptación hacia la Princesa de los Ursinos como Camarera de la Reina María Luisa de Saboya, ya que se opuso tenazmente a que este puesto lo ocupara una española, *“porque sería volver a poner el Palacio en el desorden en el que lo tenía Carlos II, por el despótico dominio de las mugeres; y que si una Española de la primera Nobleza adquiriría la grande autoridad, que lleva consigo este Empleo, siendo los Reyes tan jóvenes, les introduciría en la gracia, y favor a sus parientes, y allegados: Querria entrar en todas las dependencias, y mandar con sola su recomendación en los Tribunales, porque procuraría participase su casa, y sus parientes de la favorable oportunidad, gozando de los primeros honores, y empleos, y quizá con injusticia, y con riesgo: Que no habría secreto, porque la Camarera sabría las resoluciones, y sería arbitra de las gracias: Que una Extranjera sin allegados, ni inclusiones de sangre, aun quando mas ambiciosa, no tendria que mirar mas que por sí; y no teniendo casa, ni facción el la Corte, no tendría tanta osadia, quanta la sugerirían los suyos a una Española, puesta en lugar tan sublime, como era regir, y gobernar una Reyna niña, a la cual doctrinaria con las artes, y maximas que quisiese propicias a la vanidad, y codicia de los Magnates, de los quales habia pocos de quien fiar, y por consecuencia, de las Señoras de su esfera, como era preciso que fuera la camarera; y que asi para obviar tantos inconvenientes, seria lo mas acertado, que*

---

<sup>171</sup> PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> del C. *La Guerra de Sucesión en España*, en la Historia de España de D. Ramón Menéndez Pidal, Vol. XXVIII, pág. 320

*eligiese el Rey Cristianísimo una Francesa, buscandola proporcionada a tan alto empleo.*”<sup>172</sup>

Se equivocó Portocarrero en el razonamiento expuesto apoyando la elección de la Princesa de los Ursinos como Camarera de la Reina, de la misma manera que se equivocó en la de la Princesa de Neoburgo para esposa de Carlos II, pues con ninguna de las dos mujeres se llevó bien.

Muestra el Cardenal un gran desconocimiento de la capacidad de la mujer al tiempo que un cierto desprecio de su carácter, haciéndola acreedora de unos defectos que eran tan aplicables a él mismo como a los nobles que rodeaban al Rey en el Gobierno. Posiblemente tendría en su memoria las experiencias vividas en la Corte pocos años antes, y las tensas relaciones que mantuvo con M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, mujer a la que no pudo dominar aunque la venció en la decisión final de la vida de D. Carlos II.

Bacallar y Sanna, afirma que “este dictamen del Cardenal, nacido de los zelos de la autoridad, heria a toda la Nacion, y al Cuerpo de la primera Nobleza, donde las más de las Mugerres están dotadas de singulares prendas, de sólida y Cristiana virtud, modestia, y prudencia...”<sup>173</sup>

Los desposorios Reales, por poderes, no se celebrarían hasta el 11 de septiembre en Turín; y el 3 de noviembre, en Figueras, donde se realizó el encuentro de Felipe con M<sup>a</sup> Luisa, realizándose la entrega y el desposorio con palabras de presente, bendiciendo a los esposos el Patriarca de las Indias.

En septiembre, el Corregidor, D. Alonso Pacheco Conde de Ibangrande había recibido la noticia de la prórroga de su mandato por tres años más. En el Ayuntamiento

---

<sup>172</sup> SAN FELIPE Marqués de, ob. cit. pág. 63.

<sup>173</sup> Ibidem.

en el que el Corregidor daba cuenta de ello a los Capitulares, aclaraba con cierta satisfacción, que se daba *la estimable circunstancia de haberle hecho S. M. esta honra a contemplación de la Reina Viuda, Ntra. Sra.* Efectivamente, en la comunicación que el Secretario de S. M. hacía al Conde de Ibangrande del Decreto de la prórroga decía así:

“Habiendo resuelto el Rey, Dios le guarde, el prorrogar a V. S. por otro trienio en el Corregimiento de esta ciudad a contemplación de la Reina Viuda Ntra. Sra., **de orden de ambas Majestades**, lo paso a la noticia de V. S., dándole muchas enhorabuenas...”<sup>174</sup> Está claro que el Rey D. Felipe V consideraba a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana más de lo que se ha querido interpretar por parte de algunos historiadores.

Tres meses más tarde el Corregidor recibió, por Decreto Real, el nombramiento de Mayordomo de la Reina Viuda, título que se continuó vigente mientras D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana residió en Toledo y que honró a los Corregidores de Toledo que se sucedieron en los cinco años siguientes.

D. Felipe V dio a conocer a principios de año, mediante un Real Decreto enviado a todas las ciudades desde la de Barcelona, su determinación de viajar a Italia. Fundamentaba su decisión en la gran importancia de las urgencias que presentaban los Reinos de Nápoles y de Milán y en el gran deseo que él tenía de que sus vasallos de estos reinos vieran **“el gran amor que siempre encontrarán en mi persona, sin reservarla de los mayores riesgos por su defensa”**. Había resuelto, con el acuerdo del Rey Cristianísimo **“mi Señor y abuelo”**, pasar al Reino de Nápoles en el mes de marzo, para lo que se había previsto una escuadra de cuatro navíos en el puerto de Tolón. Quería **“sosegar los ánimos que lo necesitaren y, con las armas, embarazar la introducción de los enemigos”**. Contaba con **“las tropas allí existentes, más las que se estaban previniendo y las que el Rey, mi Abuelo, anticipará a mi arribo”**.

---

<sup>174</sup> Ibidem.

Las urgencias en Nápoles y Milán a las que el Rey se refería nacían de la importancia que para España y para Francia, es decir para los Borbones, representaban las posesiones españolas situadas en el Mediterráneo occidental. Había que conservarlas a toda costa. Las tropas alemanas ocupaban ya importantes posiciones cercanas y en Nápoles se había iniciado un intento de sublevación.

Durante su ausencia dejaba al Cardenal Portocarrero al frente de una Junta **“con las mismas facultades y prerrogativas que tuvo la Reina, mi tía, en la que concurrió por la disposición del Rey mi tío”**. Formaban además la Junta el Gobernador del Consejo, los Presidentes de los Consejos de Aragón, Italia, Flandes y el Marqués de Villafranca, su Mayordomo Mayor. Añadía al finalizar el escrito que **“porque la Reina sentía mi ausencia mostrando desconsuelo en no acompañarme, he querido complacerla llevándola conmigo.”**<sup>175</sup> No se llevó a cabo el deseo de los Reyes de viajar juntos a Italia. Los acontecimientos que allí se estaban produciendo no lo aconsejaban y la joven esposa se incorporó a la Corte de Madrid.

Para llevar a efecto la campaña de Nápoles y Milán el Rey expidió un nuevo Decreto en el que mandaba servirle con la “leve porción” que venía señalada:

**Los Presidentes de los Consejos, Gobernadores de ellos, o Ministros que los regenten como decanos, han de servir con ocho doblones cada uno.**

**Las Juntas de Aposento y Obras de Bosques, y todos los Ministros de dichos Consejos y Juntas, con cuatro doblones cada uno; y si tuviera goce en dos o más Tribunales han de servir con lo mismo por cada goce.**

**Todos los Secretarios de dichos Consejos y Juntas y sus Oficiales Mayores, con cuatro doblones cada uno y dos doblones respectivamente.**

---

<sup>175</sup> A.M.T. (A.C. febrero 1702 )

**Los demás Ministros subalternos y dependientes de los mismos Consejos y Juntas que tuvieran un sueldo, salario, goce o derechos con un empleo, un doblón cada uno.**

**Todos los Presidentes y Regentes de las Chancillerías, Audiencias, Consejo de Navarra, Casa de la Contratación de Sevilla y demás Tribunales de España e Italia, con seis doblones cada uno.**

**Todos los Ministros de las mismas Chancillerías, Audiencias, Consejo de Navarra, Casa de la Contratación, y demás Tribunales expresados de España y de Italia, con tres doblones cada uno.**

**Todos los Ministros subalternos y dependientes de estos Tribunales, con un doblón cada uno.**

**Todos los Corregidores de las ciudades y villas de voto en Cortes, con cuatro doblones cada uno por razón de Corregidores y otros ocho doblones más por superintendentes o administradores de Rentas Reales.**

**Todos los Regidores y demás Capitulares de dichas ciudades con voto en Cortes, con dos doblones cada uno; y sus subalternos y dependientes que tengan salario, sueldo o derechos de su empleo, un doblón cada uno.**

**Todos los Superintendentes y Administradores de las Rentas Reales, ocho doblones cada uno; y un doblón cada uno de sus subalternos.<sup>176</sup>**

Quedaban como responsables del cobro de este donativo los señores del Real Consejo, y en las ciudades los Corregidores, de forma que se hiciera *pronto y exequible*, cobrándolo efectivamente, llevando relación de todas y cada una de las personas, para dar al Presidente de Castilla cuenta de su importe. Sería éste el primero

---

<sup>176</sup> A.M.T. (A. C., febrero 1702)



de los varios donativos que el Rey solicitará al pueblo para ayuda a la financiación de las campañas.

El Corregidor de Toledo, ante la urgencia con que el Rey solicitaba valerse de este caudal, y viendo que algunos Capitulares no habían asistido al Ayuntamiento de este día en que se leyó el Decreto, y otros se hallaban ausentes de la ciudad, tuvo que discurrir el modo de suplir lo correspondiente a lo que estas personas tenían que aportar, por vía de empréstito de las distintas Bolsas, “en el ínterin que se cobre de ellos o de los salarios que cobran”.<sup>177</sup>

La situación económica de los toledanos en general y de su Ayuntamiento era angustiosa. En el mes de abril era costumbre hacer los arrendamientos de las casas para los años venideros, y en el de este año de 1702, los toledanos se vieron obligados a hacer consulta al Real Consejo sobre los crecidos arrendamientos de las casas. Se quejaban de que los dueños los habían subido excesivamente, en más de ellas el cuarto, y en otras la mitad, dando lugar a quejas generales de todas clases y estados. Aducían que no había motivo para ello *pues ni Toledo tiene más población este año que los antecedentes, ni el comercio está más en aumento...*

Escuchó Su Majestad la queja del Ayuntamiento y, por medio del Real Consejo, propuso “que todas las casas desde este año se les acreciese una décima parte”.<sup>178</sup>

El Rey se embarcó el sábado día 8 de abril en el puerto de Barcelona hacia Nápoles, en la escuadra de siete navíos que S. M. Cristianísima envió a este fin. Desembarcó en el puerto de Nápoles el día 17, aunque de navegación fueron cinco días los empleados, *porque en los demás hubo algunas calmas*, y aunque se llegó el día 17, no quiso S. M., por mayor seguridad, pasar aquella tarde a Nápoles, sino fondear en el

---

<sup>177</sup> A.M.T. (A. C., abril 1702 )

<sup>178</sup> A.M.T. (A. C., abril 1702 )

puerto a dos leguas de la ciudad donde pasó la noche, entrando triunfalmente en Nápoles a las dos de la tarde del día siguiente. Fue recibido por el Virrey el Arzobispo y otras autoridades, con salvas desde los bajeles y galeras, viéndose el Rey obligado a saludar a la gente desde los balcones de Palacio.<sup>179</sup>

El Rey trató de ganarse la voluntad del pueblo, prodigando medidas de carácter popular como la bajada de impuestos, rebaja del derecho sobre la harina...etc.; y de los nobles, mediante la concesión de títulos y privilegios; hizo una declaración de amnistía general y determinadas reformas en la administración de la justicia y trató de ganarse el apoyo del influyente clero napolitano obteniendo del Papa una bula en la que se declaraba a San Genaro, que era Patrón de Nápoles, como Patrón de España “en pie de igualdad” con Santiago.<sup>180</sup> Esta inclinación repentina de devoción a San Genaro hasta el extremo de equipararlo al Patrón secular de España, se debió a la experiencia que Felipe V vivió en la ciudad al contemplar el tradicional milagro de la licuación de la sangre del santo, tantas veces como acudió a rezar ante él.

El decreto expedido por Clemente XI a petición del Rey de España no pretendía imponer el patronazgo de San Genaro “en pie de igualdad” con el apóstol Santiago. En las Actas del Cabildo de la Catedral de Toledo y en las de su Ayuntamiento, queda anotado que el Decreto declaraba a San Genaro “por Patrón menos principal” y no “en pie de igualdad”.<sup>181</sup>

Aún siendo *como Patrón menos principal de España*, las Iglesias españolas reaccionaron enérgicamente contra este deseo del nuevo Monarca. La reacción fue inmediata por parte de la Iglesia de Santiago que se dirigió al Cardenal de Toledo, Primado de las Españas, con fecha de 15 de julio, rogándole porfiadamente para que

---

<sup>179</sup> A.M.T. (A. C., mayo 1702)

<sup>180</sup> CALVO POYATO, J., *Felipe V, el primer Borbón*, pág.61.

<sup>181</sup> A. C. T. (A.C. julio 1702)

presentara al Papa “la voz de todas las Santas Iglesias y pedir que se reformara el Decreto despachado”<sup>182</sup> Del mismo modo se dirigió a los demás Cabildos eclesiásticos y municipales para que se sumaran a su protesta, “para que se impida esta novedad por la ofensa que se hace al Señor Santiago, por ser único y singular Patrón de España.”

En el Cabildo municipal de Toledo se vio dicha carta, que se había recibido el 31 de julio, en el Ayuntamiento de 7 de agosto. En ella, el Cabildo de la Santa Iglesia de Santiago pedía a la Ciudad que se sirviera de escribir al Rey Ntro. Sr., “al efecto de que se suspenda el Breve de Su Santidad en que ha mandado se tenga por Patrón de España a San Genaro, por ser contra los Breves de S.S. S.S. en que está declarado por único Patrón el glorioso Apóstol Santiago, y por las demás razones que se expresan por dicha carta.”<sup>183</sup>

Los Capitulares de la Catedral de Toledo fueron rápidos en reaccionar. Inmediatamente se nombró una comisión para encargar a los Procuradores Generales de Madrid y de Roma que escribieran dos cartas: una a Su Santidad, suplicándole “*se digne suspender la expedición del Breve que se intenta, declarando por Patrón menos principal de España a San Genaro, Patrón del Reino de Nápoles*”, y otra dirigida al Rey, “*pidiendo a S. M. se sirva interponer su Real autoridad y oficios con Su Beatitud*”.<sup>184</sup>

Por su parte, el Cabildo municipal escribió al día siguiente a S. M. una carta que merece la pena ser transcrita para apreciar, entre otras cosas, el sentimiento tan arraigado del patronazgo de Santiago, y la rebuscada retórica en la expresión epistolar:

---

<sup>182</sup> A.C.T. (A.C. 21 de julio 1702)

<sup>183</sup> A.M.T. (A. C., agosto 1702)

<sup>184</sup> A.C. T. (A.C. agosto 1702)

“Señor:

*Por especial decreto de la Divina Providencia logra España el feliz único patrocinio del grande Apóstol Santiago, debiendo a su inflamado celo los primeros y más claros rayos de la católica fe que profesamos, atendiendo su protección los dominios de V.M. como propios de su tutelar auxilio, sin ausentarse de ellos para su defensa, premiando con visibles milagrosos triunfos de su intercesión las invasiones de nuestro enemigos; cuya superior causa ha suspendido en los gloriosos predecesores de V.M. el propio efecto de la particular devoción ; y teniendo presentes los rendidos ruegos de sus vasallos para no privilegiar en los cultos de Co-patrón otros santos que esclarecieron con su nacimiento y virtudes estos reinos, cuyos ejemplares alientan nuestra representación para esperar que V.M., sin limitar las glorias de San Genaro en lo peculiar del Reino de Nápoles, con su alta reflexión continúe las de Santiago en la soberana prerrogativa del único Patrón de esta Monarquía, en que asegura V.M. la gloria más apreciable de sus resoluciones, y el anuncio cierto de repetidas victorias en sus empresas la Real Católica Persona de V.M. defienda el Santo Apóstol y guarde Dios por dilatados siglos como la cristiandad ha menester. Y con fervorosos ruegos se lo suplicamos de nuestro Ayuntamiento de Toledo.*

*Agosto y nueve de mil setecientos y dos.*”<sup>185</sup>

Su Majestad D. Felipe V respondió a las misivas enviadas por los toledanos, desde Luzara, con fecha de 8 de septiembre, diciendo que **“vistas las razones y circunstancias, pero estando en campaña, no haría nada hasta que estuviera en Madrid”**<sup>186</sup>

---

<sup>185</sup> A.M.T. (A.C. agosto 1702)

<sup>186</sup> A.M.T. (A.C. septiembre. 1702)

No se quedaron inactivos los españoles. El 20 de octubre, el Procurador General en Roma, comunicaba al Cabildo de la Catedral que se habían recibido cartas del mayor número de Iglesias y prelados pero que faltaba la de Su Eminencia el Cardenal Portocarrero *que es la principal y la que debe dar mayor impulso, por lo que desea que llegue a tiempo*. Se trataba, sobre todo, de inquirir si Su Eminencia había escrito o no a Su Santidad sobre el asunto. Lo cierto es que el Cardenal lo había hecho el 5 de septiembre, pero no se veían los resultados que desde España se esperaban y de ahí la insistencia.

En el mes de febrero todavía no se había resuelto el problema del patronazgo de San Genaro, porque el Rey continuaba respondiendo con evasivas a la petición de los eclesiásticos de Santiago que, tenaces, no cejaban en el empeño. El 9 de diciembre había contestado que *estaba muy embarazado y que respondería cuando volviera a Madrid*. El 24 de febrero, los Procuradores Generales de Madrid y el Canónigo de Santiago D. Eliseo de Zúñiga, a quien su Iglesia tenía en la Corte para la defensa del Patronato, insinuaba que *ya habría descansado Su Majestad...* Porque el Rey había regresado de la campaña de Italia el 17 de enero.

El caso quedó estancado y el Apóstol Santiago continuó siendo **Patrón único y singular de España.**<sup>187</sup>

A pesar de las medidas tendentes a ganarse el apoyo de todos y a calmar la agitación de los pueblos de aquel Reino, en opinión de Henry Kamen, el viaje del

---

<sup>187</sup> Otro asunto de tema religioso ocupó la preocupación del clero toledano: la continuación de las gestiones para conseguir la devolución de las reliquias de San Ildefonso, Patrón de la ciudad, que estaban en Zamora desde la invasión de Toledo por los árabes en el año de 714, y que a pesar de la insistencia permanente de los toledanos, aún no se ha resuelto.

Monarca a estos Reinos fue un error y los beneficios que de él se derivaron fueron mínimos.<sup>188</sup>

De la misma opinión fueron el Marqués de San Felipe y Coxe, quienes consideraron que “ni Felipe V pudo obtener de manos del Papa Clemente XI la investidura del Reino de Nápoles (que le negó desde un principio), ni las medidas adoptadas pudieron acabar con el descontento popular, ni con los insistentes y continuos rumores de conspiraciones contra el Borbón.”<sup>189</sup>

No fue el asunto del patronazgo de San Genaro el único que intranquilizó al clero y Gobierno de España. Durante la estancia de D. Felipe V en Italia, estalló la Guerra de Sucesión. El 15 de mayo de 1702, se hizo pública simultáneamente en Londres, Viena y la Haya, la declaración de guerra contra Luis XIV y contra Felipe V.

El Monarca español había pasado de Nápoles a Milán adonde llegó el 18 de junio, poniéndose al mando del Ejército francés. Desde España se le acompañaba con rogativas en todas las ciudades. La Reina D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Luisa, que había llegado a la Corte el día 7 de julio, instaba al presidente de Castilla para que en su Real nombre mandara que todas las Comunidades eclesiásticas y seculares hicieran rogativas por el feliz suceso del *Rey que pasa personalmente al Ejército de Milán en defensa de esta Monarquía*. Días después, la Reina volvía a insistir a los Corregimientos para que se hicieran nuevas rogativas.

El bautismo de fuego para D. Felipe fue en la batalla de Santa Vittoria, donde se obtuvo un rotundo éxito y donde el Rey dio muestras de una valentía singular. En Toledo, el Sr. Corregidor puso en noticia de la Ciudad la victoria que el Rey había obtenido contra el Ejército del Emperador; según había sabido por diferentes cartas que

---

<sup>188</sup> KAMEN H., *La Guerra de Sucesión*, pág.,20.

<sup>189</sup> PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> C., *La guerra de Sucesión en España*, en Historia de España, de Menéndez Pidal, Vol. XXVIII, pág. 334.

había recibido, “la batalla que se ha dado con asistencia del Rey Ntro. Sr., habiendo quedado vencido el Ejército contrario, tomándole algunas piezas de artillería, banderas y estandartes”. El Corregidor suplicaba a la ciudad que “se tengan luminarias y que se dé cuenta al Cabildo de la Catedral y a la Reina Viuda. Que se pongan hachas de cera en el balcón de las Casas del Ayuntamiento y que se pregone que todos los vecinos de Toledo hagan lo mismo.”<sup>190</sup>

Desde el mes de julio, mientras el Rey continuaba en Italia, la Armada de Inglaterra y Holanda, ondeando banderas imperiales, estaba dispuesta para invadir las costas de España y conseguir establecer una base de operaciones dentro de la misma Península, obtener el control absoluto de los territorios de España, y ponerlos bajo la soberanía del Archiduque Carlos de Austria. “Salió de sus puertos tres veces y otras tantas volvió impelida de vientos contrarios, no pudiendo vencerlos hasta mediado agosto, que se dejó ver sobre Portugal y, poco después, el 24 de agosto sobre Cádiz.”<sup>191</sup>

La poderosa Escuadra, de 50 barcos de guerra, estaba al mando del Almirante Sir George Rooke y las tropas, unos 14.000 hombres, a las órdenes del Duque de Ormond, a la que se unieron numerosas naves de mercaderes y algunos corsarios, formando un total de 150 velas. El Príncipe Jorge de Hessen y Darmstadt se incorporaría más adelante. La defensa de las costas españolas era muy débil, tanto en barcos como en Infantería y Caballería. El Marqués de San Felipe presentaba de esta manera la situación de Andalucía y la posible resistencia que las fuerzas aliadas iban a encontrar en el desembarco:

“Esta poderosa Armada pareció en los mares de Andalucía a tiempo que mandaba sus costas como Capitán General D. Francisco del Castillo, Marqués de

---

<sup>190</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1702)

<sup>191</sup> B. N., ms. 18447.

Villadarias, y todas sus tropas eran 150 hombres veteranos y 30 caballos, los que presidiaban Cádiz no llegaban a 300, no había almacenes, ni armas para dar a las Milicias urbanas, ni más disposición de guerra que pudiera haber en la paz.”<sup>192</sup>

El 24 de agosto fondeó fuera de la bahía de Cádiz la Armada enemiga, desplegándose a lo largo de la costa. El día 26 desembarcaron en Rota 500 ingleses, rindiéndose cobardemente el Gobernador de esta ciudad, entregándosela al enemigo sin presentar resistencia y recibiendo como premio a su traición el título de Marqués, aunque le durara poco ese alto honor, ya que al ser recuperada la plaza fue ajusticiado por los borbónicos.<sup>193</sup> El nombramiento del título de marqués se hizo con gran rapidez con el fin de atraerse a la causa austriaca a otros responsables de la defensa de Andalucía. Al no encontrar apoyo en la población, se les consideró a todos como enemigos, llevándose a cabo un despiadado saqueo, dándose “el caso irónico de que buena parte de los bienes saqueados pertenecían a comerciantes ingleses y holandeses, muy entrañados en el tráfico gaditano”.<sup>194</sup> Como consecuencia de este hecho algunos generales ingleses fueron castigados.

Nada más producirse el desembarco, intentaron comprar voluntades escribiendo cartas al Capitán General Marqués de Villadarias, al Jefe de la Caballería D. Félix Vallaró y al Gobernador de Cádiz, el Caballero italiano D. Escipión Brancacho, magnificando el poder de las tropas del Archiduque y tentándoles con excelentes promesas. Las respuestas de los tres, ofendidos en su honor, fue categóricamente negativa y lo pusieron inmediatamente en conocimiento de la Reina.

---

<sup>192</sup> BACALLAR Y SANNA, V., Marqués de San Felipe, *Comentarios de la Guerra de España desde el principio del Reynado del rey Phelipe Quinto, hasta la paz general.*, Madrid, 1727. Tomo I, pág. 98.

<sup>193</sup> PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> C., ob. cit. pág.,358.

<sup>194</sup> VOLTES, P., *Felipe V fundador de una España contemporánea*, Espasa y Calpe. Madrid, 1991, pág. 62.



Otro regimiento desembarcó el día 27 en el lugar de los Cañuelos, jurisdicción del Puerto de Santa María. Inicialmente se les opuso resistencia pero “no habían podido embarazar el desembarco” ya que acudieron gran número de lanchas enemigas y las tropas españolas se componían únicamente de 80 caballos y 150 infantes.<sup>195</sup> El Puerto de Santa María fue objeto de las mayores tropelías y saqueos, sin respeto ninguno a iglesias y conventos; muchos de sus objetos religiosos fueron robados y profanados.

Los actos de pillaje y de profanaciones religiosas, aparte del terror infundido a los habitantes, causaron una impresión muy negativa para la causa del Archiduque que se titulaba Majestad Católica, como todos los reyes de la Monarquía española. A partir de esta experiencia se recordaría que los sacrílegos soldados que ayudaban al Archiduque Carlos en su empeño de coronarse como Rey Católico, eran holandeses e ingleses, herejes y enemigos mortales de la Religión que en España se profesaba profundamente y por la que muchos estaban dispuestos a dar su vida. No debemos olvidar que en todas las llamadas que los reyes españoles hacían a los pueblos para que aportaran su ayuda, se apelaba a *la defensa de nuestra sagrada religión*.

La razón de por qué los aliados eligieron las costas gaditanas para el inicio de su penetración en España se fundamenta en factores de índole estratégica y económica, ambos componentes indispensables para el éxito de la empresa que los aliados se habían propuesto:

**De índole estratégica, porque la ciudad de Cádiz suponía la llave del Estrecho de Gibraltar y por lo tanto del Mediterráneo; abría el camino hacia la ciudad de Sevilla, centro neurálgico del comercio con las Indias y sede de la Casa de la Contratación. Su conquista suponía disponer del oro, plata y otros productos**

---

<sup>195</sup> ESPÍLDORA PEÑARRUBIA, A., *Guerra de Sucesión. Defensa de Sevilla*. Revista de Historia Militar nº79.

procedentes de aquellas ricas tierras; una vez en Sevilla, el enemigo podía fácilmente avanzar hasta Madrid.

De índole económica, porque esta ciudad gozaba de una privilegiada situación respecto al comercio con América. Obstaculizar o impedir la llegada de los recursos económicos procedentes del imperio colonial, debilitaría enormemente la financiación de las maniobras bélicas de D. Felipe V.

Por estas razones no es extraño que en Sevilla se vivieran estos acontecimientos de la costa gaditana con temor y se prepararan para organizar su defensa y contribuir a la detención del enemigo en su avance por el Guadalquivir. El Cabildo del Ayuntamiento se reunió el 25 de agosto presidido por el Marqués de Vallehermoso, su Asistente y Maestre de Campo General, quien puso en conocimiento de la Ciudad la gravedad del momento y la imperiosa necesidad de tomar cuantas medidas se creyeran pertinentes para hacer frente a situación tan comprometida.<sup>196</sup>

En Toledo se tuvo noticia de estos hechos por una carta del Presidente de Castilla dirigida a *la muy noble y muy leal e imperial ciudad de Toledo*, que se leyó en el Ayuntamiento extraordinario de 8 de septiembre. En ella, después de poner al corriente de lo acontecido en Rota y en el Puerto de Santa María, D. Manuel Arias pedía, en nombre de la Reina, **“las mayores asistencias y esfuerzos para defender no sólo la vida, honras y haciendas, si no es la Religión en que nos interesamos todos.”**

La Reina también pedía a Toledo y en su nombre el Presidente de Castilla, que manifestaran su amor y lealtad concurriendo con medios o con gente a la propia defensa, procurando levantar Compañías **“y que las más que se puedan sean de caballos”**. Se enviarían patentes en blanco para Capitanes y demás Oficiales que se

---

<sup>196</sup> Para los acontecimientos de Sevilla ver: *Guerra de Sucesión. Defensa de Sevilla*. Espíldora Peñarrubia, A.. Revista de Historia Militar nº 79.

consideraran más a propósito. Y por último, **“siendo tal la urgencia no tengo que ponderar a V. S. en la brevedad de cualquier socorro, fiando de su lealtad y celo hará los mayores esfuerzos para que se logre la defensa de nuestra religión y patria”**.<sup>197</sup>

Los Capitulares encomendaron a una Comisión hacer rápidamente un estudio de los caudales con que contaba el Ayuntamiento para cumplir con el mandato de la Reina. La Comisión elaboró un informe (que debido a la urgencia lo presentó en borrador) en el que decían que “en su Contaduría han tomado pleno conocimiento del estado en que se hallan todos los caudales de V.S., así de los Propios como de todos los arbitrios concedidos para servicios que se han hecho a S. M. en diferentes tiempos, y hemos reconocido que están empeñados en cantidades muy crecidas, como consta de la certificación que tienen efectuada los Contadores de V. S.”<sup>198</sup>

A pesar de este resultado Toledo se resiste a no poder cumplir con la petición de S.M. la Reina, y la Comisión se esfuerza por encontrar los medios necesarios presentando al Corregidor un complicado estudio de arbitrios sin aplicar, de censos que pueden esperar, de impuestos sobre el vino y la nieve...de restos del pago de las obras de la cárcel...El resultado fue servir a S.M. con mil doblones de oro de a dos escudos, para lo que era necesario pedir la extensión de la facultad de los cuartos dos maravedíes en azumbre de vino, significando que desearían poder disponer de mayor cantidad y reconociendo que el ofrecer a S.M. los dos mil doblones de oro “no era lo que dictaba la voluntad sino lo que permite el empeño grande de los caudales.”

La Reina agradeció el donativo contestando con una carta que decía lo siguiente:

---

<sup>197</sup> A.M.T. (A. C. septiembre 1702)

<sup>198</sup> Ibidem.

**“El Rey y la Reina Gobernadora:**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: el servicio de mil doblones que vuestro amor y celo me ha hecho en la presente urgencia del desembarco de ingleses, ha sido tan de mi Real gratitud y estimación que no he querido diferir daros, como lo hago, las gracias, esperando de vuestra lealtad que en ocasión de tantas circunstancias en que se interesan nuestra sagrada religión, defensa de los dominios y mi Real servicio, no le quedará a vuestra fineza por ejecutar todo aquello que conduzca al fin de exterminar estos herejes de la Andalucía, y siempre experimentareis mi Real ánimo muy inclinado a favoreceros.**

**De Madrid, 15 de septiembre de mil y setecientos y dos.**

**Yo la Reina.”<sup>199</sup>**

La guerra no era de “herejes” contra católicos ni en contra de la Religión; los intereses que tanto Inglaterra como Holanda defendían eran estrictamente económicos, no así el Imperio cuya motivación era territorial y dinástica.

El verdadero interés de Inglaterra y Holanda por España se concentraba en el rico comercio con América más que en el comercio con el interior de la península, ya explotado suficientemente por países extranjeros. Henry Kamen habla del triángulo comercial “Europa-España- América”, y explica que este importante triángulo significaba un sistema de dependencias en el que América dependía económica y políticamente de España, y España, a su vez, se servía de otras naciones europeas que poseían una mayor capacidad industrial y que dominaban el mercado español, y por lo tanto el de América. Como a las naciones no españolas se les negaba el derecho a comerciar directamente con el Nuevo Mundo, sus comerciantes, dentro de este triángulo

---

<sup>199</sup> A.M.T.(A.C. septiembre 1702)

de dependencia comercial, se dedicaban a explotar el mercado español y de esta forma indirecta accedían al americano a través de Sevilla.<sup>200</sup>

Durante el siglo XVII, los holandeses e ingleses establecidos en la Península y que controlaban sólo una pequeña parte del comercio peninsular, gozaron de un tratamiento de favor a finales de siglo, a pesar de sus principios protestantes y su propaganda contra la Inquisición; sus privilegios se basaban en un tratado comercial de 1667 que se alargaría por unos cuarenta años más.

Sin embargo, los franceses, a pesar de su posición más fuerte, encontraban dificultades para mantener su comercio en España debido a las frecuentes guerras mantenidas contra su Monarquía que rompían las relaciones diplomáticas y obligaban a cancelar los privilegios existentes. A pesar de ello, en 1670, el 30% de las importaciones de Andalucía eran de origen francés, y en el período de 1677-1699, el 37% de las importaciones de Alicante eran francesas.<sup>201</sup>

Con el establecimiento de Felipe V en España se abrió para Francia un abanico de posibilidades que tanto Inglaterra como Holanda querían a toda costa obstaculizar o impedir. Pero “dado que la economía española dependía ya, en gran medida, de los franceses, era corto el beneficio adicional que podían obtener a partir de 1700. Por eso, su principal interés a partir de esta fecha, consistió en cómo se aprovecharían del país para la explotación de las Indias. Este fue el objetivo primordial de la diplomacia francesa de esta época. El Mariscal Noailles escribía más tarde en sus memorias que “uno de los principales objetivos de la Corte francesa fue transferir a Francia el

---

<sup>200</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Vol. XXVIII, pág.246.

<sup>201</sup> Ibidem pág., 248.

comercio de las Indias, del que previamente se habían aprovechado los ingleses y holandeses.”<sup>202</sup>

El mismo Luis XIV admitía en las instrucciones enviadas a Amelot en 1709, que “la principal razón de la presente guerra es el comercio de las Indias y la riqueza que éstas producen”.

Se puede afirmar por lo tanto que el conflicto en la Península, en lo que atañe a los aliados y franceses, entre los años 1702 y 1713, fue pura y simplemente una guerra comercial.”<sup>203</sup> Mientras que en España se convirtió en una guerra civil.

---

<sup>202</sup> Ibidem. Pág. 251

<sup>203</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Vol XXVIII, pág., 251



## **CAPÍTULO X.- Levas generales en todo el Reino.**

- I. Ataque a la flota comercial española.**
- II. Victoria en la Plaza de Guastalla. “Los Niños de la Doctrina”.**
- III. Las primeras Ordenanzas Militares de Felipe V.**
- IV. Leva de uno por cada cien vecinos. El Ayuntamiento de Toledo aporta 50 hombres “voluntarios”.**
- V. Prorrogação del servicio de millones.**
- VI. El sorteo, el sistema de reclutamiento menos gravoso para el pueblo.**

Fracasado el desembarco en Cádiz, la escuadra aliada se encaminó hacia las costas gallegas al tener noticia de que una flota procedente de América arribaría en el puerto de Vigo con un cargamento de oro, plata y otros productos ultramarinos de gran valor en el comercio europeo. El enfrentamiento que se libró el 23 de septiembre fue sangriento; gran parte de los galeones de la flota española cayeron en manos de los enemigos con su importante mercancía; otros se hundieron en la ría de Vigo, y el Rey se vio privado de los navíos necesarios para el comercio con América.

El impacto de la agresión y del desastre fue tremendo; la noticia llegó a la Corte el mismo día en que se iba a celebrar el acto de acción de gracias por la victoria de Luzara en la Iglesia de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Atocha. La Reina decidió no suspender la ceremonia, manteniendo una actitud de gran serenidad; algunos miembros de la Junta imputaban la responsabilidad de lo acontecido a los franceses, otros a los errores e imprevisiones del



Gobierno, pero todos se mostraron unánimes en acelerar la vuelta de D. Felipe V, que se encontraba en Génova, a España.<sup>204</sup>

En las Actas Capitulares del Ayuntamiento de Toledo no se hace mención de estos hechos, pero sí de la enhorabuena y las felicidades que el Eminentísimo Cardenal Portocarrero transmite el día 24 de septiembre, por “haber logrado el Rey la rendición de la importante plaza de Guastalla”<sup>205</sup>

Para conmemorar esta importante victoria el Ayuntamiento realizó grandes reformas en el edificio del Colegio de los Doctrinos, única institución toledana que, a pesar de su nombre y tener como fin en sus Constituciones la enseñanza de la doctrina cristiana y la alimentación de los niños huérfanos pobres, no era atendida por la Iglesia como era lo normal en estos años, sino que se mantenía bajo patronato municipal, mediante la aplicación del impuesto sobre la carne de los carneros que se consumían en la ciudad.

Bajo iniciativa del Ayuntamiento, se aumentó el espacio dedicado a las actividades de los chicos, se mejoró en muebles y equipos de camas y comedor, así como en utensilios para el culto de la Capilla, “que llegó a contar con cinco cuadros de temática religiosa, nueve tallas y esculturas”<sup>206</sup>, dejando grabado en una lápida de mármol colocada en la fachada, la fecha y el motivo de estas importantes mejoras:

*“Reinando en las Españas el Rey nuestro Señor Don Felipe V mandó reedificar la mayor parte de este colegio de niños de la doctrina. Siendo Corregidor D. Alonso Pacheco, de la Orden de Alcántara, Conde de Ibangrande, del Consejo de Hacienda, Mayordomo de la Reina viuda nuestra Señora, y Comisarios D. Berardino de Beizama,*

---

<sup>204</sup> PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> del C., *La guerra de Sucesión en España*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Vol. XXVIII, pág., 336. También CALVO POYATO, *Felipe V, primer Borbón*, pág., 63.

<sup>205</sup> A.M.T. (A. C. septiembre 1702)

<sup>206</sup> MORA del POZO, G. *El Colegio de los Doctrinos*, Temas Toledanos. I.P.I.E.T, pág. 33.

*Caballerizo del Rey nuestro Señor, Regidor, y Don José Jacinto Sánchez, Secretario de S. M., Jurado. Año de 1702. En él venció al ejército imperial el Rey nuestro Señor...y rindió Guastalla, año segundo de su feliz reinado.*”<sup>207</sup>

Durante estos años de la Guerra de Sucesión el Ayuntamiento recurrirá constantemente a la bolsa de los Niños de la Doctrina, que fue disminuyendo su capacidad de acogida de huérfanos debido a la permanente situación de déficit que el Ayuntamiento sufrió durante los siglos XVII y XVIII. Sin embargo en alguna de las ocasiones en las que el Ayuntamiento exponía el estado de sus recursos para emplearlos en los servicios al Rey, la bolsa de los Niños de la Doctrina, vemos que aparece como la única que no está endeudada lo que nos hace pensar el aprecio que se tenía en Toledo a esta institución que prolongó su existencia desde la segunda mitad del siglo XVI hasta 1823, fecha de su extinción.<sup>208</sup>

D. Felipe V llegó a la Corte el 17 de enero de 1703 según la noticia que el Cardenal Portocarrero transmitió al Corregimiento de la ciudad de Toledo. La Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa se había adelantado a Guadalajara para recibirle. El recibimiento en Madrid fue apoteósico y en Toledo se celebraron fuegos y luminarias que costaron 1068 reales y 24 maravedíes.<sup>209</sup>

A partir de este momento D. Felipe V tomará las riendas del Gobierno y España se verá inmersa en la Guerra dentro de sus propias tierras. Las llamadas a formar Milicias, los sorteos y las levas, la petición de donativos etc.,... serán continuos, y Toledo irá respondiendo con lealtad y obediencia a cada una de las iniciativas del Rey a quien había jurado fidelidad desde el primer momento de su proclamación.

---

<sup>207</sup> RAMÓN PARRO, S., obra. cit. pág.

<sup>208</sup> MORA del POZO, nos aclara que las primeras noticias que se tienen del Colegio de Doctrinos de Toledo nos las proporciona Pedro de Alcocer, quien en 1554 menciona ya su existencia. Y añade que el rey Felipe II nada más iniciado su reinado autorizó el gasto de 50.000 marv. para socorrer a los niños de la doctrina cristiana.

<sup>209</sup> A.M.T.(A.C. enero 1703)

Iniciado el año de 1703 se reunió el Ayuntamiento bajo la presidencia de su Corregidor el Conde de Ibangrande, para estudiar y tomar acuerdos sobre unas cartas de S. M. relativas a la recluta de soldados a realizar en Toledo.

Su Majestad había dado órdenes, con fecha de 1 de enero, de realizar levases generales en todo el Reino para su defensa y oponerse a las invasiones enemigas. Estas levases serían tanto de Infantería como de Caballería, con la finalidad de completar los Cuerpos viejos del Ejército poniéndolos en 1.000 hombres cada uno, y también para formar otros nuevos que “componga un Ejército bastante para la defensa y resguardo de las fronteras y costas de mis dominios en que tanto interesa la seguridad del Reino y nuestra Sagrada Religión”.<sup>210</sup>

Volvían las mismas frases, los mismos argumentos...Pero había una diferencia: se hablaba de completar *los viejos Cuerpos y de formar otros nuevos*. Esta frase ratifica la voluntad expresa de D. Felipe de reformar el Ejército de la Monarquía que había recibido. Entendía que, en la circunstancia de sus primeros años como Rey de España, lo único que podía afirmarle como tal era el apoyo de un Ejército fuerte y competente. El ejemplo lo había vivido en su Real abuelo que se había impuesto a toda Europa con la fuerza de las armas. Es lógico que D. Felipe V emprendiera la reforma tomando como modelo al Ejército francés, y con la urgencia que el momento requería.

Se ha dicho que D. Felipe encontró al llegar a España un Ejército obsoleto y más aún, inexistente. Es cierto en cuanto a lo que refiere a su organización, sostenimiento, espíritu y disciplina, cuatro cualidades tan importantes que si se poseen en grado mínimo como era el caso de las tropas españolas a finales de siglo, no es posible la continuidad ni la eficacia. Pero hay un elemento fundamental sin cuya base el Ejército no existiría que es **el hombre**.

---

<sup>210</sup> A.M.T. (A.C. enero 1703)

Si es cierto que D. Felipe encontró en España un Ejército desprestigiado, desatendido, indisciplinado y anticuado, no es menos cierto que también halló un pueblo deseoso de cambio, fiel y esperanzado, aunque con las mismas taras espirituales y materiales que le aquejaron durante los últimos años de siglo.

A esa base humana faltaba imprimirles las nuevas formas, el antiguo espíritu de la milicia española, la disciplina y el respeto, basado todo ello en la Justicia. Y contar con unos recursos materiales que posibilitaran su organización y mantenimiento.

La reforma, por lo tanto, debía iniciarse a través del desarrollo de estas dos premisas: una de tipo espiritual como era la de infundir el sentimiento de honra, valor y mérito a la profesión de soldado de España, mediante la disciplina y la justicia; y la otra de tipo material y tangible como era la de la organización, pago de los soldados y abastecimiento del armamento indispensable.

Estas reformas fueron llevadas a cabo poco a poco por D. Felipe V mediante las Ordenanzas Militares que fue promulgando desde el primer año de su reinado.

La primera Real Ordenanza fue dictada el 18 de diciembre de 1701 (que llaman de Flandes). Consta de 134 artículos dirigidos a la Infantería, Caballería y Dragones y a sus distintos mandos, concediendo a los Regimientos la creación de los Consejos de Guerra para imponer a las tropas una exacta obediencia y disciplina militar; ya que estaba convencido de que no puede haber disciplina sin que exista una pronta respuesta aplicada a los delitos cometidos.

Quiere combatir, por lo tanto, la lentitud en los procesos que hasta el momento se hacían que daban lugar a que los delitos no se castigaran, o ser el castigo tan tardío que perdía toda su ejemplaridad. Por otra parte les da a los oficiales facultades para poder juzgar a los soldados y de esta forma poderles exigir responsabilidades (art. 1).

Del artículo 1º al 38, trata del Consejo de Guerra, su composición, votación y realización de los juicios y condena.

Del 39 al 68, trata de la subordinación y disciplina. De los empleos de Oficiales, Mariscales de Logis, Sargentos, Brigadier y Caporal. En el Art. 77, del Maestre de Campo como General de la Infantería., General de la Caballería y Dragones, Directores e Inspectores Generales.

Trata en el Artículo 90 sobre el alojamiento de las tropas, que consistía en darles cama con sábana y lugar para el fuego y la vela, entre otras cosas.

Del 92 al 113, sobre los desertores y otros malos comportamientos. El castigo es muy tajante para la deserción: la pena de muerte. Y cuando fueran varios “echarán suertes para que uno de tres pase por las armas” (Art. 103).

Sobre la recompensa por prender a un desertor, se le darán 10 pesos; si se arrestase a uno que desertase hacia el país enemigo, 30 pesos por cada desertor si son a pie; y si son a caballo, 50 pesos (Art. 11)

Los Artículos 114 y 115 ordenan las muestras y revistas que pasan los Comisarios de Guerra, ordenando que también haya Comisarios de Guerra para la policía de las tropas.

Del Artículo 116 al 123, se ocupan del tema de castigar las plazas supuestas. Hablan del castigo que tendrán aquellos que pasen la revista ante los Comisarios sin ser soldados; tanto para ellos como para los Capitanes u Oficiales. Los soldados supuestos serían presos y azotados y los Capitanes “sean despedidos y privados de sus puestos”.

El Artículo 124 se ocupa de la prohibición de disimular su nombre los soldados y lugar de nacimiento so pena de de ser castigado como desertor o tráfuga.

En los Artículos 125 y 126 dice que el que toma asiento como soldado no puede serlo por menos de tres años.

Se prohíbe hacer soldados por la fuerza así como hacer levass “para llevarlos a países extranjeros sin nuestro expreso consentimiento”. La pena es de muerte (Art. 127).

Los Artículos 128 y 129 prohíben los duelos y desafíos particulares, dando 50 escudos y licencia a quien diere aviso de un duelo en las tropas.

130 y 134, concernientes a los casamientos de los Oficiales y soldados de las tropas. Prohíbe el casamiento de los Oficiales sin el consentimiento del Maestro de Campo General, por la Infantería; y del General de Caballería por los de Caballería y Dragones, o de sus Directores o Inspectores. La tropa debe tener el consentimiento del Capitán y Comandante de su Regimiento.

En el último Artículo de la Ordenanza dice que para evitar la ignorancia de cuanto se ordena, *los mandos se reunirán varias veces y procederán a su lectura. Los Capitanes las harán leer todos los meses a los soldados de sus Compañías por sus Oficiales.*

Estas Ordenanzas se mandaron imprimir y fijar en todos los Cuerpos de Guardia, mandando a todas las autoridades (las nombra) observar y hacer observar sus mandatos.

El Rey D. Felipe V firmó los papeles que contenían los 134 Artículos, con el sello del Rey D. Carlos II, *que usaremos entre tanto que el nuestro esté hecho*. Fechado en Bruselas el 18 de diciembre de 1701.<sup>211</sup>

Cuando se promulga esta Ordenanza y aunque esté fechada en Bruselas, el Rey estaba en España. Su título “de Flandes”, se debe a que D. Felipe V, por temor a que su aplicación en España provocara una violenta reacción en contra por parte de los

---

<sup>211</sup> COLECCIÓN GENERAL DE LAS ORDENANZAS MILITARES, Tomo I. pág. 232.

anteriores procedimientos, quiso ensayar esta reforma en los Países Bajos, en presencia de 60.000 franceses, “dando al efecto S. M. las órdenes oportunas al Elector de Baviera y al Marqués de Bezmar. Y consultado al Consejo de Flandes, éste, en nombre de S. M. expidió el 18 de diciembre de 1701 el Reglamento”<sup>212</sup>

El 10 de abril de 1702 promulga la segunda Real Ordenanza, firmada también en Bruselas, todavía con el sello del Rey D. Carlos II, y llamada 2ª de Flandes.

Felipe V la dicta y redacta para *establecer el orden, la disciplina y la subordinación en nuestras tropas* y también para paliar las dificultades e incidentes que surgían entre los Ejércitos de la Infantería española (formada además por la Infantería italiana y la Infantería valona), y los franceses, por motivos de preeminencia.

Estableció un orden en los Cuerpos de la Infantería, numerándolos según su antigüedad, con sus respectivos mandos:

- 1º- Tercios antiguos de Infantería española ( nombra seis jefes)
- 2º- Tercios antiguos de Infantería italiana ( nombra tres jefes)
- 3º- Tercios antiguos de Infantería valona ( nombra seis Jefes)
- 4º- Regimientos antiguos alemanes reducidos a los valones ( nombra tres Jefes)
- 5º- Nuevos Regimientos de Infantería valona formados en 1701 y 1702.( nombra 17 jefes)
- 6º- Se crea un Batallón de Arcabuceros.<sup>213</sup>

A continuación, trata del orden en que actuarán las distintas Infanterías y la subordinación de unos mandos a otros: “En las Plazas, tendrá el puesto principal la Infantería española. y en su ausencia, la italiana; y después de la italiana la Valona. En

---

<sup>212</sup> CONDE DE CLONARD, obra. cit. Tomo V, Cap. II , pág. 116.

<sup>213</sup> COLECCIÓN GENERAL DE LAS ORDENANZAS MILITARES, Tomo I, pág. 276.

los Campamentos, la Infantería española campará a la derecha; los italianos a la izquierda; y los valones en el centro” (Art.5).

Se van sucediendo los demás artículos de la Real Ordenanza refiriéndose a la organización de los Cuerpos y Mandos, la elección de Sargentos, sobre las Compañías de Granaderos...paga de deudas, ausencia de los Oficiales, descuentos de inhábiles, servicios, licencias, revistas, guardia, rondas y saludos,... preferencia entre las tropas de España y las auxiliares de Francia,...ascensos por méritos, prohibición de la venta de empleos...formas de acampar, bagajes, toques de corneta, forma de rendir honores...etc.

Una larga lista de reformas en todo lo referente a la disposición y disciplina de las tropas tanto en campaña como en las Plazas, y relativas a los Jefes con la creación de nuevos empleos y mandos como el de Brigadier, “con más autoridad que los Maestros de Campo o Coroneles” (Art.135).

Entre los artículos finales destacan el nº. 231 y el 232, en los que se dice expresamente que “Los Brigadieres de Infantería, sean de nuestras tropas o de las de Francia, mandarán en las Plazas y lugares cerrados, con preferencia a las de Caballería y Dragones, y entre ellos, según la antigüedad” (Art. 231). “Los Brigadieres de la Caballería y Dragones, sean de nuestras tropas o de las de Francia, mandarán en campaña y en los lugares abiertos a los Brigadieres de Infantería” (Art. 232). De este modo establece la distinción táctica entre la Infantería y la Caballería.

El Artículo 237 dice: “Mandamos que en toda nuestra Infantería de cualquier Nación que sea, no haya más que un género de armas y de un mismo calibre, que será de 10 o 12 balas la libra; y habiéndose hallado por lo pasado que los mosquetes de Vizcaya y otros a mecha, eran muy embarazosos para la guerra de campaña, mandamos



que toda nuestra Infantería esté armada de arcabuces con piedra.” “Para favorecer a nuestras fábricas y fundiciones de Vizcaya, mandamos que se hagan los arcabuces...”(Art.238). Lo mismo sobre mosquetes y pistolas de Caballería y arcabuces de Dragones.(Art. 239).<sup>214</sup>

El último Artículo de la Real Ordenanza se refiere al recién creado Batallón de Arcabuceros, diciendo: “Y como hemos ordenado por provisión se levante un Batallón de Arcabuceros, de que será Coronel el General de la Artillería, para servir así en la Artillería como en la Infantería, así en las Plazas como en Campaña.”

Firmada por el Rey D. Felipe V, con el sello de D. Carlos II, en la Villa de Bruselas, el 10 de abril de 1702.

Se aprecia, ante tantos y tan importantes aspectos a los que se refiere la Ordenanza, el deseo y la voluntad de D. Felipe V en abordar y solucionar las numerosas y graves deficiencias que gravitaban sobre el Ejército de España, y las inicia refiriéndose sobre todo al Ejército de Flandes. Es evidente que estas reformas que con facilidad se expresaban y se proponían en el papel, resultaban extremadamente dificultosas y no podían ser llevadas a cabo con la precisión y la urgencia que se necesitaba. Pero se intentó llevarlas a ejecución poco a poco y en lo que era posible, decretando sucesivas reglamentaciones, cada vez más ajustadas a las necesidades del momento y a la idiosincrasia de los españoles.

El mismo Monarca, cuando en 1704 anuncia la publicación de su nueva Ordenanza (que veremos en su momento), dice:

**“Habiendo experimentado en ocasión de mandar mis Ejércitos en España e Italia, que por componerse de diferentes Naciones de mis Reinos y de los que**

---

<sup>214</sup> COLECCIÓN GENERAL DE LAS ORDENANZAS MILITARES. Tomo I, pág. 280.

**servían como auxiliares; y queriendo hacer uniforme el Ejercicio Militar de estas Naciones, para evitar el desorden y las diferencias que hasta ahora han ocurrido entre ellas, he resuelto establecer un Reglamento igual para todas, compuesto de lo que me ha parecido mejor, siendo mi voluntad se observe puntual y cumplidamente, so pena de que los que contravinieren a él se tengan por desobedientes a mis órdenes.”<sup>215</sup>**

Pero volvamos al año de 1703.

El 5 de enero se enviaron a la ciudad de Toledo los Despachos de S.M. ordenando una leva que alcanzaría al uno por ciento del vecindario de Toledo y su partido, ajustándose al censo de 1694, descontando a los que, según la Real Orden de la leva, se considerasen exentos e insistiendo en que fueran voluntarios y se “suelten a los involuntarios”<sup>216</sup>. El Cabildo de la Ciudad de Toledo respondió inmediatamente a la petición Real protestando, como siempre, que “conforme a sus privilegios y a los que los Srs. Reyes han honrado a esta ciudad, nunca ha concurrido con gente por vía de quinta ni de repartimiento”... pero acuerda contribuir con cincuenta hombres voluntarios, los cuales se levantarían a costa de la Ciudad.<sup>217</sup>

Como primera medida, el Cabildo nombró una Comisión para el estudio de los medios disponibles para sufragar los gastos que se ocasionaran en la recluta de sus cincuenta hombres voluntarios, y ésta presentó un informe según el cual se podría disponer de 6.000 reales de vellón, sacándolos de las siguientes partidas:

**De los dos maravedíes en cada par de sesos de las cabezas de los carneros que se consumieron y se consumieren en las carnicerías de la ciudad del año que se cumplió en San Juan de Junio de este presente de 1702 a 1703.....2.000 reales**

---

<sup>215</sup> Ibidem. pág. 371

<sup>216</sup> A.M.T.(C.M. nº 57)

<sup>217</sup> A.M.T. (A.C. enero 1703)

**Del producto de las dehesas que están acotadas en los Montes de la ciudad, después de pagar de este efecto a los Caballeros Comisarios de las fiestas de toros que se tuvieron a SSMM. en el año de 1698.....4.000 reales.<sup>218</sup>**

Se dictó un bando en el que se animaba a los vecinos que tuvieran entre 18 y 50 años a enrolarse voluntariamente. Se les prometía un doblón de entrada, si eran naturales de la ciudad de Toledo y tres reales cada día hasta el de la marcha. Si eran forasteros, se les ofrecían dos reales de a ocho, de entrada, y tres reales de sueldo diario. Cuando emprendieran la marcha, las Arcas Reales les pagarían diariamente tres reales.

Se nombraron oficiales, a los que se les entregaron bengala y el venablo, las insignias propias de sus cargos; la alabarda, la bandera y cuatro chuzos, y se puso el Cuerpo de Guardia en la Red del pescado de la Plaza Mayor. Se les asignó, como sueldo, cinco reales cada día al Alférez, tres reales al Sargento y tres también al Tambor.

A finales de marzo ya estaban reclutados los cincuenta voluntarios de Toledo, pero había que suspender la marcha por la falta del vestuario. Desde el Ayuntamiento se escribía a Su Eminencia el Sr. Cardenal, como responsable de la recluta, pidiendo que lo suministrara *pues la Ciudad no se halla con caudal ni vestuario*.

Es evidente que había escasez de uniformes debido a que la producción textil en España había decaído ostensiblemente. Mientras que en los años de finales de siglo, durante la Guerra de los Nueve Años se encargaban los uniformes de los reclutados a Madrid, en los primeros años de la Guerra de Sucesión se iniciaron con Jean Orry una serie de pedidos a proveedores franceses de equipamiento militar. Este ministro

---

<sup>218</sup> A.M.T. (A.C. enero 1703 ) Todavía el 10 de septiembre de este año de 1703, el gremio de sastres pedía al Ayuntamiento que le pagara lo que gastaron en el adorno de la calle de la Herrería cuando vinieron los Reyes D. Carlos II y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a Toledo en 1698.

aseguraba en 1703 que la Infantería y la Caballería no disponían de armas y que las tropas carecían en absoluto de uniformes.<sup>219</sup>

Uno de los principales empeños de Orry y de otros administradores franceses, ayudados por el reformista español Gaspar Naranjo, fue el de desarrollar la industria textil para que España llegara a ser autosuficiente en material de guerra; era evidente que su producción textil y de material de guerra no era suficiente para atender las necesidades más urgentes y tuvo que apoyarse en la industria y manufactura francesas. En este año de 1703, se hizo un pedido a Maximilien Titon, Director General de fábricas y almacenes militares en París, para el suministro del equipamiento militar de, al menos, cinco Regimientos de Caballería y uno de Dragones, por valor de 553.720 reales. Al mismo tiempo, Felipe V compró gran número de tiendas de campaña, suficientes para seis mil Oficiales y caballos; y Orry, en una carta al Ministro de la Guerra francés, Chamillart, en 1703, le informaba de que se había hecho un pedido a un fabricante de tejidos de Toulouse, por 3.000 uniformes completos, con un coste de 405.000 reales.<sup>220</sup>

La Ciudad insistía en lo referente al vestido de sus voluntarios porque casi todos eran de Toledo y “deseamos tengan la diferencia así en ir vestidos como en la distribución de la entrega” y hacían constar que “lo que es más sensible es hallarnos comprendidos en la generalidad del Decreto, cuando en él se vulneran nuestros privilegios.”<sup>221</sup> Buscaba el Cabildo un reconocimiento especial a su respuesta, anclado en el tiempo y en la rigidez de la etiqueta, cuando lo que el Gobierno esperaba eran **soldados**, de cualquier lugar y condición.

---

<sup>219</sup> KAMEN H., *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXVIII, pág. 283.

<sup>220</sup> KAMEN H., *La Guerra de Sucesión en España 1700-1715*, ediciones Grijalbo, Barcelona, 1974, pp. 76-77.

<sup>221</sup> A.M.T. ( C.M. nº 55 )

El 8 de abril, Su Eminencia contestaba que ya estaban en marcha los cincuenta vestidos de munición, compuestos por casaca de paño encarnada forrada de jerguilla azul; calzones de paño encarnado, chupas de jerguilla encarnadas y azules, con botonadura de estaño, medias de estambre franciscanas, zapatos de baqueta con hebillas, dos camisas y dos corbatas, la una puesta y la otra para reserva, sombrero guarnecido con trencilla blanca y sus broches, bridecú y banderola de vaqueta, espadín y un par de alpargatas para el camino. Era el uniforme propio del Tercio de Toledo, llamado de los Azules.

Los cincuenta soldados fueron entregados al Capitán D. Juan Francisco de Segura el día 13 de abril y destinados al Puerto de Santa María, siguiendo el itinerario marcado, que daba veintidós días como suficientes para llegar a su destino; incluso se les daba un día más de descanso por si sobreviniese algún mal temporal. Se le entregaron al Capitán 3300 reales para el socorro de los soldados.

Cuando habían pasado cuatro días de la salida de Toledo, el Conde de Ibangrande recibió una carta del Capitán D. Juan Francisco de Segura, desde Los Yébenes, dando cuenta de que en dicha villa le había desaparecido un soldado, ocultado por algún vecino, haciendo resaltar la forma curiosa del momento en que había tenido lugar: *un poco antes de las oraciones del dicho día viernes, pues se confesaron todos los soldados...* Se quejaba el Capitán de que *las Justicias no quieren obedecer...* y además, *este soldado era sobrino del Sargento que los estuvo reclutando.*

Los gastos de la recluta de los cincuenta voluntarios de Toledo, ascendió a 7.148 reales y 6 maravedíes.<sup>222</sup>

Enviados los reclutas de Toledo, se continuó con la leva del uno por ciento que se había iniciado en el mes de enero, para la que se habían arbolado dos banderas en

---

<sup>222</sup> A.M.T. (C.M. nº 55 )

dos mesones céntricos de la ciudad, y se había colocado el Cuerpo de Guardia en la red del pescado de la Plaza Mayor. De la dirección general de la leva era responsable el Cardenal Portocarrero quien envió a dos Capitanes, D. Manuel Salcedo y D. Antonio de Sayazo, con sus Oficiales respectivos para que se encargaran de las primeras providencias en el recibimiento de los soldados y de las primeras Compañías que se fueran formando.

El Corregidor envió cartas con la Real Provisión a 129 villas y lugares de la jurisdicción de Toledo para que se fuera cumpliendo el mandato Real; en el lugar donde no se presentaran voluntarios se haría un sorteo entre los sujetos que cumplieran las condiciones para ser reclutados. En cada lugar se elegía voluntariamente un método para el sorteo, pero siempre con la exigencia de ser presenciados por las autoridades del pueblo, a la que se unía la de algún cura párroco o fraile del convento vecino, y ante todo, era inexcusable la del Escribano que con su presencia y firma del resultado legitimaba el hecho.

Preocupaba a la Real Hacienda el coste de esta nueva recluta de soldados porque los gastos de las Campañas de Italia y Flandes, así como la defensa de las costas de la Plaza de Ceuta, *en tan largo y dilatado sitio y las otras del África, antemurales de la Cristiandad*, a lo que se agregaban las invasiones de Andalucía y de Galicia por los ingleses, habían sido muy elevados; por lo que S. M. se veía obligado a proponer la prorrogación del servicio de millones que cumplirían en julio del próximo año de 1704, por otros seis años más, puesto que no habían cesado las causas por las que se prorrogaron en tiempo de Felipe IV y D. Carlos II, añadiendo también la prorrogación

del servicio de los nueve millones de plata (tres en cada un año) y el impuesto de la pasa.<sup>223</sup>

La propuesta se hizo a las diecisiete ciudades con voto en Cortes, en una Cédula Real de 9 de febrero, para que prestaran su consentimiento. Especialmente se dirige a Toledo el Presidente de Castilla, en una carta que se leyó en el Ayuntamiento de 17 de febrero, rogando a la Ciudad que la apruebe con toda prontitud para que su ejemplo sea seguido por las demás villas y lugares. Es la misma frase de todas las anteriores peticiones.

Toledo convocó en Ayuntamiento a todos los Caballeros Regidores que estuviesen en la ciudad y, fuera de ella, en doce leguas en contorno, para aprobar la concesión del servicio, el día 25 de febrero a las tres de la tarde. Se leyó la Cédula de S. M. y se pasó a votar, siendo el primero en dar su voto afirmativo el Sr. Corregidor, basándose en su larga experiencia, porque *siempre ha considerado la contribución de Millones la más proporcionada a las circunstancias que justifican los tributos, por la igualdad y general comprensión de este servicio en todos los que en él deben contribuir*. Por lo tanto su voto fue por la prorrogación de los servicios de 24 millones en cada una de las cuatro especies de vino, vinagre, aceite y carnes, cuatro millones en cada uno, por otros seis años más. Los demás Caballeros capitulares votaron con el Corregidor.

El día siguiente, la Ciudad comunicaba a S. M. la aceptación de la ampliación de los Millones con esta ampulosa carta:

---

<sup>223</sup> En 1697 la mayor parte de las ciudades y villas con voto en Cortes, concedieron a D. Carlos II, en atención a los enormes gastos que producían a la Real Hacienda las guerras con Francia la prórroga por seis años del servicio de millones que se cobraban de las cuatro especies de vino, vinagre, aceite y carnes. D. Felipe IV había aprobado la prorrogación de este impuesto con motivo de las guerras de Portugal.

**“Señor:**

**Sacrifica reverente nuestra lealtad su obediencia del Soberano precepto de S. M. en la nueva prorrogación de los reales Servicios de Millones, para la defensa de las injustas invasiones que padece esta Monarquía de enemigos en que le peligran la pureza de nuestra Religión, el sosiego de V. M., y perturba la paz universal que seamos.”**<sup>224</sup>

El 15 de enero se dio un Auto para que se pusieran en marcha los soldados reunidos en la ciudad, en cumplimiento de la orden dada por el Excmo. Sr. D. Enrique Enríquez, Comisario General de la Caballería e Infantería de España, en la que ordenaba que saliera la gente que hubiera reclutada en esta ciudad hasta el día de la fecha, y que se entregara al Capitán D. Gabriel Ripol, a quien acompañaban el Alférez D. Alejandro García y los Sargentos José de Carvajal y Alonso Sánchez.

El número de soldados reclutados hasta el 17 de enero, en las dos banderas que estaban arboladas, era de 73. Los sueldos de dichos soldados durante los 23 días que duraba la marcha hasta su destino, que era el Puerto de Santa María, importaban 5.037 reales de vellón que se le entregaron al Capitán responsable de los soldados, a razón de tres reales por día a cada uno. También se dio orden de que se le entregaran al Capitán Ripol los espadines, camisas y corbatas que se le daba a cada uno de los setenta y tres; *además de la casaca, chupa, otra camisa, calzones, bridicú, medias, zapatos de hebillas y sombrero que llevan puesto.*

El Conde de Ibangrande daba noticia al Marqués de Villadarias, Capitán General de las Costas del Mar Océano, de que le enviaba al Puerto de Santa María estos 73 soldados que se habían reclutado hasta el día 17 de enero, con el vestido de munición, especificando con más detalles las características del vestido: casacas de paño azul

---

<sup>224</sup> A. M. T. (A. C. febrero 1703)



forradas de jerguilla encarnada, con botones de estaño, calzones del mismo paño, chupas de jerguilla encarnada con los mismos botones, una camisa, zapatos con hebilla, medias de estambre franciscanas, sombrero, bridicú y alpargatas. Llevaban los espadines, camisas y corbatas de reserva.

Inmediatamente continuaron los envíos de los soldados que se iban recibiendo de los diferentes pueblos: el día 28 del mismo mes se enviaron 60 hombres.

El día 9 de febrero los 42 soldados que se habían juntado hasta ese momento.

El día 20 de febrero, otros 54 reclutados de los lugares del Partido.

A estos envíos siguieron otros tres en los días 4 de marzo, 21 de marzo y 8 de abril. De este modo, los soldados no causaban tanto gasto ni molestias en los alojamientos de la ciudad y en la manutención porque tal como se iban juntando, se preparaba su marcha inmediatamente.

Las instrucciones e itinerarios para la marcha de los soldados habían sido enviadas por el Corregidor D. Alonso Pacheco, a todos los lugares y villas del partido de Toledo, 129 pueblos en total. El itinerario señalado era:

Toledo - Sonseca - Yébenes - Venta Juan de Dios - Fuente del Fresno - Miguelturra-Caraquel - Almodóvar - Ventas de Alcudia - Torrecampo - Pozoblanco - Espiel - Venta del Castillo - Almodóvar del Rio - Palma - Fuentes - Grajal - Coronil - Ventas del Cantero - Jerez - Puerto de Santa María.

Como en todas las marchas de reclutas, las instrucciones avisaban que los itinerarios no se podían alterar a no ser por el mal tiempo, procurando que los soldados *no se extravíen por los caminos para que no hagan daños innecesarios a los pasajeros ni desorden en los lugares de paso, y en los que han de transitar; se pondrá particular*

*cuidado que entre soldados y vecinos no haya diferencias ni cuestiones, ni se les pida cosa alguna a los naturales si no es pagándolo.*

Se exhortaba a los Justicias de los lugares y ventas donde habían de pernoctar, buscaran a los soldados alojamiento en casas o mesones capaces, donde se recogieran, pero que no fueran iglesias ni ermitas dedicadas al culto divino, “en cuyo alojamiento les asistirán con los bastimentos que hubieren menester, los cuales han de pagar dicho Capitán, Oficiales y soldados por su dinero, sin que las dichas Justicias permitan que se les alteren los precios.”<sup>225</sup>

Deberían tener preparados seis centinelas para las noches y otros seis para que les acompañaran de un lugar al siguiente, así como tres bagajes para las camisas y espadas de repuesto, y otro por si tuviera que ser utilizado por algún soldado que por accidente no pudiera seguir la marcha a pie. Quien no cumpliera estas órdenes sería castigado con una multa de 50.000 maravedíes, aplicados a los gastos de la guerra.<sup>226</sup>

Para el alistamiento de soldados del uno por ciento, podía el Corregidor de la ciudad o el Justicia del lugar elegir el procedimiento de la recluta: voluntarios o por sorteo. En el lugar donde no se encontraran voluntarios se aplicaría el sorteo; en ese caso, tenía que realizarse entre los solteros, exceptuando a los hijos únicos de viuda y los demás que se especificaban en la Cédula Real. No quedaban excluidos los que hubieran huido o estuvieran refugiados en lugar sagrado; y, en caso de que les tocasen las suertes, habrían de responder sus padres por ellos. Para estos casos no se aplicaba la inmunidad eclesiástica.

Advertía y obligaba la Instrucción que fuesen todos los alistados solteros y naturales de su lugar o villa, para impedir que se captaran viajeros o a los hombres de

---

<sup>225</sup> A.M.T. (C.M. nº 61)

<sup>226</sup> Ibidem.

otras tierras que acudían en busca de trabajo; y se aconsejaba que sólo se hiciera uso de las cárceles en casos extremos. Sobre estas tres circunstancias la insistencia del Presidente de Castilla era continua.

A pesar de estas exhortaciones que la Instrucción Real de primeros de marzo contenía, la voluntariedad de los alistados era muy discutible. Se volvió a la práctica de coger a los forasteros y vagabundos y a la de “alquilar” el soldado que le correspondía a la villa en cuestión, y si eran del mismo lugar, en muchas ocasiones, eran obligados con violencia.

El Escribano de Toledo certificaba el testimonio de dos comisarios de la villa de Alcaraz que traían a la ciudad 37 soldados. Según su propia declaración, habían conducido hasta Toledo a estos 37 muchachos y les habían dado en el pueblo para la conducción diez guardas de a pie y dos de a caballo, los cuales les habían ido asistiendo y ayudando a los declarantes para el resguardo y seguridad de dichos soldados. Declararon que todos venían involuntarios y como tales venían con presiones de esposas y cadenas para que no hicieran fuga en el camino. Añadían que habían sido elegidos por las Justicias de los lugares de su partido sin que hubiera habido sorteo, y que *según los iban eligiendo los fueron poniendo en la cárcel, donde los tuvieron asegurados y les daban tres reales de socorro.*

Al escuchar esta declaración, el Corregidor dio orden de quitarles inmediatamente las presiones con que venían y fueron puestos en libertad “los dichos treinta y siete por venir violentos y aprisionados contra lo dispuesto y mandado por las Reales Órdenes de Su Majestad.”<sup>227</sup>

Esta situación y otras muchas fueron conocidas por el Rey que, sin demora, expidió una nueva Instrucción y Regla que se había de observar y practicar para la

---

<sup>227</sup> A. M. T. (C. de M. nº 69)

exacción de gente del vecindario que S.M. mandó ejecutar en las dos Castillas para la recluta de los Tercios Españoles, según los despachos expedidos el ocho del mes de Marzo de mil setecientos tres.

**“Habiéndose experimentado que se habían perturbado en la práctica las suaves disposiciones del Real piadoso ánimo de S. M., y haber tenido noticia del uso de las cárceles para los soldados elegidos, se reconocía que la regla más justificada, más pacífica y menos gravosa a los pueblos para lo presente y futuro es el sorteo”. Por ello “mandaba S. M. que sea ésta la que se practique y observe por las Justicias y Regidores de todos los pueblos, aplicando el mayor cuidado en la especulación y nominación de los mozos solteros que hubiera en todo su territorio, en quienes concurrieran las cualidades establecidas.”**

**“Entrarían en sorteo todos los mozos que reunieran las condiciones requeridas, sin reservar ninguno que sea del lugar donde se hiciera el sorteo, sin que los que salieran con la suerte de ir a servir puedan quejarse.” La Instrucción decía:**

**“Los que se hubiesen ausentado por temor de la primera orden o se quedar por esto excluidos del sorteo, pues si les tocase han de ausentaren o refugiaren en lugar sagrado en adelante, no han de responder por ellos sus padres, obligándoles las Justicias para que los presenten o vayan a servir en su lugar; observándose lo mismo con los refugiados en las Iglesias, pues en los casos de esta calidad no los preservará la inmunidad eclesiástica”.**

**“Que los Regidores y vecinos hagan por Parroquias o por Gremios, la nominación y sorteo entre todos los mozos solteros, sin usar el medio de las prisiones que se había empezado a practicar.**

**“Que no se admitan en esta leva voluntarios ni alquilados si no es en caso de ser los voluntarios hijos de la ciudad, villa o pueblo y que sus padres sean capaces de abonarlos por su hacienda, sin valerse del medio de la prisión ni de extorsión alguna”.**<sup>228</sup>

El nueve de abril había terminado la recluta que se inició el 5 de enero, por lo que su duración fue de noventa y cuatro días. Se reclutaron 492 hombres y el coste total, incluyendo a los 50 voluntarios de la ciudad de Toledo, fue de 51.948 reales de vellón y 15 maravedíes.<sup>229</sup>

A pesar de las tajantes disposiciones aplicadas para evitar la huida, el Veedor General del Ejército en el Puerto de Santa María, envió al Corregidor de Toledo las certificaciones de las entregas de los soldados que se fueron haciendo escalonadamente, con el número de deserciones que se había producido, dando el siguiente resultado:

“Condujeron 70, (llegaron 62); condujeron 73,(llegaron 69); condujeron 70, (llegaron 51); condujeron 72, (llegaron 67); condujeron 73, (llegaron 70); condujeron 75, (llegaron 60); condujeron 59, (llegaron 31).”<sup>230</sup>

Por lo tanto, de los 492 alistados que salieron de Toledo, llegaron al Puerto de Santa María 410. Ochenta y dos soldados menos, lo que indica más de un 16% de desertores.

---

<sup>228</sup> A. M. T (C. M. nº 61 )

<sup>229</sup> A. M. T. (C. M. nº 55)

<sup>230</sup> A. M. T. (C. M. nº 42)

## **CAPÍTULO XI.- Continúan las reclutas de soldados.**

- I. Doña María Ana en Aranjuez.**
- II. Envío de soldados al Puerto de Santa María.**
- III. D. Felipe V en Toledo.**
- IV. Arreglo de calles y convite. Gastos que se originaron.**

A primeros del mes de abril, al mismo tiempo que se iban reclutando estos soldados destinados al Puerto de Santa María, se recibió en el Ayuntamiento una carta de orden Real, en la que se avisaba al Sr. Corregidor, de que el Rey había resuelto que en la ciudad se dieran facilidades y todo el favor y ayuda que necesitara, al Capitán de Caballos D. José de la Puente y sus Oficiales, quienes venían para la leva de un Tercio de 500 hombres. Pedía S. M. que, al tiempo que le señalara los parajes que fuesen más a propósito para arbolar la bandera, fomentase en cuanto pudiera el éxito de la leva *por lo que conviene a su Real servicio*.

Era volver a los mismos métodos de los años anteriores al advenimiento del Rey D. Felipe V: la confluencia e interferencia entre las levas oficiales de S. M. y las particulares de Capitanes, con el beneplácito Real que no sólo las permite sino que además las apoya dando su permiso y aviso. Todas las ayudas, en hombres o en dinero, eran solicitadas con urgencia.

Toledo era, en estos meses, un hervidero de gentes que venían atraídas por las oportunidades de todo tipo que pudieran encontrar, los voceadores del Ayuntamiento anunciando por las plazas los lugares de los banderines de enganche, los soldados de las distintas levas, con sus diferentes mandos y vestimenta, los tambores y clarines con que se acompañaban...

A este ambiente militar, extremadamente bullicioso, se vino a sumar la noticia de la visita próxima de S. M. D. Felipe V, a Toledo.

La noticia a la Ciudad la dio el Sr. Corregidor en el Ayuntamiento que se reunió el día 27 de abril:

**“El Rey y la Reina Ntrs. Srs., tienen dispuesto viaje para el Real Sitio de Aranjuez, desde donde se tiene por cierto pasarán a esta ciudad por lo cual, se tiene como preciso, el que se reconozcan los caminos así de la Puerta de Bisagra como de la Puente de Alcántara que van a dicho Real Sitio; y que se repare lo que hubiere de reparar en ellos, por no saberse por cual vendrán; y así mismo las calles que se siguen a dichas entradas se quiten y limpien los muladares, especialmente el que está en la Puerta de Los Doce Cantos, en la forma que se pudiere...”<sup>231</sup>**

Los Reyes no visitaron Toledo en esta ocasión. Lo haría solamente el Rey, en el mes de septiembre. Sin embargo es interesante destacar que si bien la Reina D<sup>a</sup> María Luisa no vino a Toledo, fue la Reina Viuda quien, invitada por los Reyes, realizó un rápido viaje a Aranjuez, donde ambas Majestades, la Reina Reinante y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana se conocieron y pasearon juntas por los jardines de Palacio.

Parece ser, por las cuentas que se conservan en el Archivo de Palacio, que se hicieron planes para que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> pasara con Sus Majestades los Reyes de España 15 días en el Real Sitio. Así lo atestiguan los documentos en los que se especifica el importe del gasto “del carruaje que se ha de ocupar con los oficios de criados de la Reina Viuda en su viaje a Aranjuez por 15 días.”

**El gasto del carruaje.....18.328 reales de vellón**

**Gastos de sueldos, raciones, etc.....61.248 reales de vellón**

---

<sup>231</sup> A. M. T. (A. C. abril 1703)

**Otra relación de gastos de criados a 818 reales  
diarios.....12.270 reales de vellón**

**En total supondría el viaje de la Reina Viuda por 15  
días:.....90.846 reales de vellón.<sup>232</sup>**

Avala este parecer Adalberto de Baviera cuando narra el encuentro de M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo con la Reina reinante en los jardines de Palacio: “El Rey llevó de la mano a las dos Reinas, dando la derecha a la Reina Viuda. M<sup>a</sup> Ana regaló a su sucesora un aderezo de brillantes, y a la Princesa de los Ursinos su retrato, también rodeado de brillantes. Se pasearon conversando cortésmente hasta que el matrimonio Real se volvió por la tarde a Madrid. Felipe V propuso a M<sup>a</sup> Ana que se quedase algún tiempo en Aranjuez. Se comprende que no apreciase mucho este favor, recordando otros tiempos.”<sup>233</sup>

La Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana solamente estuvo en Aranjuez un día. Así lo atestigua la cuenta dada en el Bureo de Palacio en la que se dice:

**“Cuentas de lo que importó el gasto extraordinario de oficios, carruaje y otros, que se ocasionaron con ocasión de haber pasado la Reina Viuda al Real Sitio de Aranjuez, el lunes 4 de junio de 1703:**

**Paga del carruaje.....2.467 reales de vellón**

**Gastos de los oficios.....1.267 reales de vellón**

**Raciones extraordinarias.....918 reales de vellón**

**Diferentes gastos menores.....384 reales de vellón**

**A Miguel Pinter de orden de S. M.....540 reales de vellón**

---

<sup>232</sup> A. P. R. Leg. 269. Felipe V.

<sup>233</sup> ADALBERO de BAVIERA, Príncipe, obra. cit. pág. 323



**El gasto total ascendió a 5.757 reales de vellón.<sup>234</sup>**

Resulta evidente que no fue aprobado el gasto tan cuantioso que suponía el viaje y estancia por 15 días de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo. Según recoge la misma nota de los gastos, la Reina llevaba más de ochenta personas a su servicio y las arcas de la Real Hacienda no estaban para gastos tan cuantiosos, pero también indica la intención de D. Felipe V y de su esposa D<sup>a</sup> María Luisa de hacer un trato de distinción a la Reina desterrada.

Se deduce de esta invitación, que ciertamente no era necesaria, que la relación de D. Felipe V con la Reina Viuda era cordial y no tan agria como se ha querido presentar; es evidente que sobrepasaba el *justo decoro* de la cortesía regia.

Tres meses después de esta visita, el 17 de septiembre, D. Felipe y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana volvieron a encontrarse, en esta ocasión en Toledo, cuando S. M. el Rey pasó a la Ciudad Imperial con el fin de pasar revista a las tropas de su Guardia en los campos de la Vega, que veremos en su momento .

Precediendo a esta visita, se hizo una nueva leva de 566 soldados que, divididos en ocho Compañías, se enviaron también al Puerto de Santa María, porque se temía un nuevo ataque a las costas de Andalucía.

Los soldados fueron juntándose en Toledo desde el 13 de mayo al 16 de junio, ocasionando considerables gastos según expresa la cuenta presentada el 30 de octubre por el pagador de la leva D. Pedro González

**Sueldos diarios pagados a los soldados durante los días que permanecieron en Toledo, saliendo la última Compañía el 16 de junio, a razón de tres reales diarios.....8.787 reales**

---

<sup>234</sup> Ibidem.

Sueldo de siete soldados que llegaron tarde y permanecieron treinta y cinco días en Toledo.....735 reales

Sueldos de los soldados en las sobremarchas, el de los pagadores que los acompañaban y Oficiales.....48.729 reales

De los treinta y dos guardas a caballo desde el primer tránsito (cuatro por Compañía), a cuatro reales, y por los noventa y seis pares de esposas a doce por Compañía.....576 reales

Por el pago de la detención de los cuatro pagadores en el punto de destino, y vuelta, a veintidós reales.....1.056 reales

Pago a los tres guardas del cuartel donde se concentraron los reclutas en Toledo, durante los cuarenta y ocho días que duró la recluta, a cuatro reales cada uno.....576 reales

Pago a los que llevaron las primeras, segundas, terceras y cuartas veredas a los pueblos.....1.861 reales

Por diferentes propios que el Corregidor envió a las cabezas de partido.....574 reales

Por la impresión de las veredas, órdenes y papel sellado.....187 reales

Al Tambor que asistió a la despedida de las Compañías.....32 reales

Pago a los propios que llevaron a Madrid al Cardenal Portocarrero y al Comisario General.....144 reales

**Pago a los ocho Capitanes el tiempo que estuvieron en Toledo, a cincuenta reales.....400 reales**

**Total.....58.235 reales.**<sup>235</sup>

De nuevo, el 6 de agosto, S.S. el Corregidor dio cuenta de que había llegado a la ciudad el Capitán D. José Franco, que era uno de los que estaban nombrados para reclutar 800 infantes ofrecidos por D. Lorenzo de Quiñones para la plaza de Badajoz, en diferentes partes de Castilla. Presentaba cédula de Su Majestad que le permitía reclutar los que pudiera en la ciudad de Toledo, a su costa, y suplicaba a la Ciudad “se sirva de mandar nombrar sus Caballeros Comisarios que asistan a enarbolar la bandera en el paraje más conveniente...”<sup>236</sup>

En las levas particulares, no quedan reseñados los soldados reclutados por lo que no pueden ser contabilizados.

Desde enero hasta el mes de junio de este año de 1703, salieron para el Ejército del Puerto de Santa María, desde la ciudad de Toledo, 1.014 soldados.

En su actividad incansable, D. Felipe V había venido a Toledo en septiembre de 1703 a pasar revista a sus tropas aquí concentradas. La noticia de esta visita le llegó al Corregidor de un modo que es interesante resaltar, porque según recoge el Acta del día 12 de septiembre de 1703: **“S.S. dijo que hoy por la mañana ha habido carta en Palacio (se refiere al Alcázar), del Marqués de Castelnovo escrita a D. Manuel de San Martín, Secretario de la Reina Viuda Ntra.Sra., avisándole cómo el Rey Ntro.Sr., que Dios guarde, estará en esta ciudad el lunes 17 de éste, y que se lo participe a la Reina Ntra Sra, y que el mismo día ha de pasar muestra en la Vega a los Regimientos de Caballería de sus Reales Guardias, por lo que suplica a la**

---

<sup>235</sup> A. M. T. (C de M. nº 69)

<sup>236</sup> A.M.T. (A. M. agosto 1703)

**Ciudad dé las providencias que le parecieren convenientes para este caso, en el ínterin que se tienen más ciertas e individuales noticias.”<sup>237</sup>**

Es evidente que la Reina Viuda D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo continuaba manteniendo un prestigio Real, reconocido por la Corte y por el propio Monarca que la distingue con su respeto y la tiene en cuenta a pesar de su vida recluida en los Reales Alcázares de Toledo. La comunicación de la Reina Viuda con los aparatos de la Corte es constatable por las cartas, visitas, besamanos, y felicitaciones en los días de santos y cumpleaños de los Reyes, tanto de España como de Francia.

Precisamente en el Ayuntamiento ordinario que se celebró el 7 de septiembre, se daba cuenta de haber ido una Comisión formada por los Regidores D. Pedro Robles y D. José Dávila con dos Jurados a felicitar y besar la mano de la Reina para festejar el cumpleaños de Luis XIV. La Reina Viuda manifestó su gratitud y estimación por el afecto que la Ciudad le mostraba.

Los Capitulares, en esa misma sesión opinaron que *“en consideración de las repetidas visitas que entre año se ofrecen así de besamanos de la Reina Viuda como en otras de Señores Consejeros que vienen a esta ciudad, y lo que se gasta en la prevención de coches que se llevan a ellas, y el estado en que se halla la bolsa de alimentos, de conformidad se acuerda que los Caballeros que de aquí en adelante se nombraren así para los besamanos de la Reina Viuda, excepto el de Navidad, y demás visitas que ocurrieran, no pueden exceder de dos coches: el uno para los Caballeros Comisarios en que va el Sr. Corregidor, y el otro para los ministros de Capellanes, Mayordomos y Contadores; y que los sofíeles vayan a pie junto al coche de la Ciudad*

---

<sup>237</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1703)

*que es seña de que en él van los Comisarios, sin que los sofieles se puedan extraviar por otras calles.*”<sup>238</sup>

También es cierto que la Reina Viuda fue espiada y sus cartas abiertas y a muchas veces interceptadas, tanto mientras estuvo en Toledo como en su destierro de Bayona. Es un tema muy interesante y, en mi opinión, poco estudiado y planteado de forma fragmentaria o, en ocasiones, partidista.

Las excelentes relaciones de la Reina Viuda con el Cabildo del Ayuntamiento de Toledo se patentizan en las Actas Capitulares que recogen las semanales visitas que éste tenía como norma realizar para interesarse por su salud y para tenerla informada de la vida de Toledo. Para cualquier celebración que en la ciudad hubiera siempre se la tenía, no sólo informada sino sobre todo invitada haciendo cuantas reformas hicieran falta para acomodar a su Real persona y familia en procesiones o actos litúrgicos, (como la Procesión del Corpus), que ella misma programaba.

La Reina, además de las felicitaciones que recibía, organizaba los besamanos en los días de santos y cumpleaños de los Reyes reinantes y de Luis XIV. Aún más frecuente era su trato con el Cabildo de la Catedral que atendía sus necesidades y deseos espirituales con especial cuidado y constancia, siendo invitada a cuantos actos extraordinarios se organizaban en la Santa Iglesia. Era de todos conocida la religiosidad de Doña M<sup>a</sup> Ana. Pero además, era visitada por personajes de la Corte, como el Cardenal D’Estrées, que vino expresamente a Toledo a expresarle sus respetos cuando llegó de París, y otros que las Actas Capitulares recogen en su momento.

Carmen Sanz Ayán opina que “en el destierro, los llantos “viudales” de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana por su esposo y sus piedades “austriacas” eran los únicos testimonios que pudo permitirse para intentar dar fe de vida. El recurso a los actos de piedad para hacerse

---

<sup>238</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1703)

visible se repitió durante su estancia en Toledo hasta quedar codificados.” “Sabemos que solicitaba casi a diario la participación de la Capilla de Música de la Catedral y para los festejos religiosos más relevantes del año, la Navidad por ejemplo, solía pedir a Sebastián Durón, su antiguo protegido y desde 1701 Maestro de la Real Capilla, que le compusiese los villancicos que en la actualidad se han identificado como instrumentos de propaganda austracista.”<sup>239</sup>

La noticia de la inminente visita de D. Felipe a Toledo tampoco fue transmitida por el Cardenal Portocarrero al Cabildo catedralicio, como tenía por costumbre. Se quejaban los Capitulares y decidieron que no habiendo habido aviso alguno de Su Eminencia ni otra noticia, le había parecido al Sr. Arcediano de Talavera, quien presidía el Cabildo, que era conveniente el que por algún medio se procurase inquirir la hora a que S.M. llegaría, “para preparar la forma en que gustaría ser recibido y servido en esta Iglesia.” Los Capitulares sólo sabían que S.M. llegaría por Olías, el 17 a las ocho de la mañana, con la asistencia del Duque de Medinasidonia; se le preparó “una Misa y música por si gustare de ello.”<sup>240</sup>

Se echaron bandos para la limpieza de las calles y se nombraron Comisarios que recorrieron desde la Puerta de Bisagra hasta los Reales Alcázares y Palacio, donde S. M. se apearía, mandando limpiar y empedrar en ellas lo que fuera necesario. También se mandó recorrer el camino desde la Puerta de Bisagra al Cambrón y “bajadas del Convento de San Bartolomé, que se macicen y reparen”.

Otros Comisarios recorrieron desde el Hospital de Afuera hasta la ermita de San Francisco, mandando arreglar lo que tuviera mayor desperfecto, y lo mismo recorrer y aderezar lo que fuese necesario en el camino de Novés desde esta ciudad a la Puente del

---

<sup>239</sup> SANZ AYÁN, C., *La Reina Viuda Mariana de Neoburgo (1700-1706). Primeras batallas contra la invisibilidad*, pág. 477.

<sup>240</sup> A.C.T. (L.A. septiembre 1703)

Calvín “por si S. M. viniere por dicho camino”. Y por último, en este largo recorrido, regar y limpiar la Plaza del Ayuntamiento hasta la calle del Hombre de Palo.<sup>241</sup>

Como vemos, las visitas de los Reyes eran aprovechadas para la restauración y limpieza de las calles de Toledo. Por la mayoría de ellas se sabía que no pasaría S. M. pero era el momento propicio para su adecentamiento cubriendo de tierra los hoyos producidos por las lluvias y el paso de carros y caballerías, empedrando las calles principales que necesitaran de ese arreglo.

Los ministros que asistieron a inspeccionar lo que fuera necesario para la limpieza de las calles solicitaron del Sr. Corregidor que se les librara alguna cantidad, porque el esfuerzo había sido grande debido a la premura y falta de tiempo. Se acordó dar a cada uno de los seis ministros que realizaron este trabajo 24 reales, que se libaron de la Bolsa de Puentes y Empedrados.

El Acta Capitular del día de la venida del Rey a Toledo es escueta: “El lunes 17 de septiembre no hubo Ayuntamiento por la venida del Rey Ntro. Sr. (que Dios guarde), a esta ciudad a pasar muestra a los Regimientos de Caballería que mandó viniesen a la Vega de esta ciudad, como lo ejecutó, y para que conste se anota.”

Y la del día 19 no lo es menos: “El miércoles 19 de septiembre de 1703 no hubo Ayuntamiento por la ocupación que tuvieron el Sr. Corregidor y el Alcalde Mayor en asistir en la Vega, desde muy temprano, para el avío de los Regimientos de Caballería a quienes S.M. había pasado muestra el lunes antecedente, y que se transportasen conforme a la orden y mandato que S.M. dejó. Y para que conste se anota.”<sup>242</sup>

---

<sup>241</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1703)

<sup>242</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1703)

Da la impresión de cansancio en los Capitulares, o al menos que se necesita cierta superación para poder expresar lo que se vivió y se trabajó en esta visita Real, tan intensa y en tan corto espacio de tiempo

Sin embargo, las cuentas completas de todos los gastos realizados, que se presentaron en el Ayuntamiento del día 27 del mismo mes, dicen por sí solas la dedicación y esfuerzo que supuso a toda la ciudad la visita de S.M en este 17 de septiembre de 1703:

***“D. José Fausto de Villarreal, Regidor, y D. Francisco Gallego de Llamas, Jurado, a quien V.S. cometi6 hiciésemos componer el camino desde S. Lázaro a lo de Pinedo, por la venida del Rey Ntr.Sr. a esta ciudad; habiéndolo hecho ejecutar, ha tenido de costa noventa y tres reales, en esta manera:***

**De diez peones que trabajaron en allanar dicho camino el sábado 15 y domingo 16 de este mes, a razón de cuatro reales y medio cada uno.....45 reales**

**A Eugenio Diaz, arriero, que asistió con seis borricos a sacar tierra y descombrar dicho camino, en dichos dos días.....36 reales**

**A Juan Díaz, aldeano, Maestro de Albañilería, que cuidó de que se descombrare dicho camino.....12 reales**

**Total.....93 reales**

A estas faenas ejecutadas en los caminos que quedaban fuera de la ciudad, había que añadir lo gastado en el arreglo de las calles que subían desde la Puerta de Bisagra, Puerta del Cambrón y bajada a los pozos viejos de la nieve:

**Por los allanos que se han hecho desde la Puerta de Bisagra hasta la Puerta del Cambrón y bajada a los pozos viejos de la nieve: primeramente de 14 de**



septiembre trabajó el Maestro y tres peones medio día.....12 reales

El sábado 15, del dicho trabajo del Maestro y nueve peones.....50 reales

El domingo16, del dicho trabajo del Maestro, un oficial y cinco peones.....40 reales

Más treinta cargas de piedras para el empedrado que se hizo en la Puerta de Bisagra y en la Herrería, en los dos Arcos, en la calle de las Armas y la cuesta del Alcázar, a medio real cada una.....15 reales

Más de 12 cargas de tierra, a seis maravedíes.....2 reales

Más de día y medio que trabajó el Secretario de la Ciudad de orden del Corregidor a razón de cuatro reales.....6 reales

**Total.....125 reales**

Había que añadir la cuenta presentada por D. José Suarez, Regidor y D. Francisco Jiménez Dávila, Jurado, Comisarios encargados de la limpieza y de arenar las calles por donde Su Majestad había de pasar ese día:

**Por setecientas sesenta cargas de arena, a 14 maravedíes.....314 reales**

**Por seis peones que asistieron a extender la arena desde la medianoche hasta las nueve de la mañana, a cuatro reales y medio cada uno.....27 reales**

**Más otros tres peones para limpiar la basura que había enfrente de la Estafeta y otras partes, a cuatro reales y medio cada uno.....13 reales**

**Total.....354 reales**

Terminaba la cuenta con los gastos presentados por el Maestro de albañilería, quien por orden del Sr. Corregidor y el Alcalde Mayor realizó estos trabajos:

**Para quitar la broza que había en la plazuela de Alarchar, junto a la Vega, trabajaron catorce peones medio día, y ganaron.....35 reales**

**Más el trabajo de veinticuatro hombres, toda la madrugada hasta el mediodía del 16 para finalizar los arreglos de las calles.....96 reales**

**Total.....131 reales**

**Sumando todas las partidas, el arreglo de calles supuso al Ayuntamiento el gasto total de 703 reales.<sup>243</sup>**

Es fácil imaginar que todos estos trabajos, realizados sin descanso, día y noche, alumbrados con hachas y velas, supusieron para Toledo un fuerte impacto, porque en tres días hubo que tener a punto, aparte del adecentamiento de las calles, multitud de detalles relativos al recibimiento del Rey y de sus egregios acompañantes, a las tropas acuarteladas, al agasajo que se les ofreció, al orden que hubo que imponer en la multitud de gente que, llamada por la novedad y el colorido del acto militar, se reunió en el paseo de la Vega...

Las cuentas y memorias presentadas en Madrid de los gastos realizados para las viandas ofrecidas en esos días, nos completan la idea de la importancia del acontecimiento, en el que, por expreso deseo de D. Felipe, también estuvo presente la Reina D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Ana. La Reina aportó, de los Oficios de su Real Casa, considerables gestos y detalles, como se relaciona en dichas cuentas:

*“Relación de lo que importó el gasto extraordinario que se causó con la venida del Rey Ntr. Sr. a esta ciudad el día 17 de septiembre de 1703:*

---

<sup>243</sup> A.M.T. Cuadernillo “La venida de Su Majestad a esta ciudad que vino a pasar muestra a los Regimientos de sus Guardias.”

El gasto extraordinario que se hizo por el Oficio de la Panetería, de pan de boca, tortillas, y común para las viandas que se repartieron de orden de la Reina, importó.....91 r, 6 m

El gasto extraordinario del Oficio de la Confitería, así de azúcar como de harina, bizcochos y otros géneros para la composición de las viandas del Rey Ntro.Sr. y estados, y también dieciocho arrobas de dulces de todos géneros. Y bizcochos de limón que estaban prevenidos para el Rey, Caballeros y Cabos de la Caballería, de los que solamente alguno de estos últimos tomaron de él por haberse ido con celeridad S.M.; lo demás se repartió en virtud de orden de la Reina. Todo este gasto importó.....2.826 r, 13 m

El gasto hecho por la Frutería por la misma razón.....28 r, 10 m

El gasto causado por el Oficio de la Cava, de vinos, nieve, vidrios, y otros que fueron precisos, importó.....474 r, 22 m

Los géneros que se consumieron por el Guardamangier en las referidas viandas del Rey, y Caballeros, importaron.....1.370 r, 20 m

El gasto hecho por los Oficios de Potajería y Bujería de Cocinas.....384 r, 15 m

El gasto de velas de sebo hecho por la Cerería para que trabajasen la noche antes los cocineros y reposteros, importó.....18 r, 9 m

A Miguel Pinter, repostero, que vino de Madrid con otros dos, por los ramilletes y bebidas asorbetadas que hizo, la plata que trajo por no haberla bastante aquí, por el coste de los géneros que sirvió y trabajo que tuvieron, importó.....3.000 r

A tres cocineros y dos ayudantes que vinieron de Madrid para ejecutar las viandas, se les dio de ayuda de costa por el trabajo y las mulas en que vinieron y volvieron.....	600 r
En Madrid se compraron ochenta y dos libras de ciruelas y pércigos de Génova a precio de diez reales y medio cada libra, montan.....	861 r
Mas se compraron arroba y media de ciruelas, albaricoques y diastrón, a seis reales la libra montan.....	225 r
Más dos libras de anchoas para algunas salsas.....	15 r
Por cinco mulas en que fueron y vinieron los tres cocineros y ayudantes.....	210 r
De un coche en que vinieron Miguel Pinter y los demás que le ayudaron.....	60 r
A José Espinosa, vecino de Bargas, por tres acémilas que trajeron y volvieron los trastos de Miguel Pinter, y tres caballerías en que fueron los mozos que le ayudaron.....	320 r
Por la calesa en que vino D. José Ordóñez, de Madrid.....	60 r
A Alonso de Anaya por una calesa en que se volvió Miguel Pinter.....	88 r
De orden de la Reina se dieron dos doblones a los pajes del Rey.....	120 r
A los soldados que estuvieron de posta en la tienda donde se tuvo prevenido el refresco para el Rey y Caballeros.....	24 r
A un propio que despachó el Sr. Mayordomo Mayor en ir y venir de Madrid.....	48 r

**A los mozos, por el trabajo en que se ocuparon desde por la mañana en muchas cosas que fueron menester y bajaron a la Vega con veinticuatro garrafones de bebidas, garrapiñeras, ramilletes, banastas de dulces, mesas y todo lo demás que se llevó para esta función.....186 r,20 m**

*El total de estos gastos extraordinarios motivados por la visita del Rey ascendió a 11.011 rls y 13 mrv. de vellón.<sup>244</sup>*

Si estos gastos nos indican la magnificencia con que se celebró la visita de S. M., aún más nos lo descubre la relación de la vianda y géneros que estaban dispuestos para la comida del Rey:

Carnero, gallinas, pollos y pollas, palominos, perdigones, gazapos, vacas, mollejas, ternera, liebres, cañas de pájaros, pavas, tocino, huevos, manteca de puerco, anguilas, truchas, manteca cocida, etc. La comida que se le sirvió se componía de varios platos que iban desde una sopa, cuatro pollas de cebo, hasta truchas cocidas.

A la Reina se le presentaron como vianda varias clases de cocido hasta dos perdigones mechados...

Y al estado de Caballeros que acompañaron S. M., desde seis cocidos de ave, hasta seis platos de a cuatro gazapos.<sup>245</sup>

Del Oficio de la Confitería se sacaron para el avío y condimento: azúcar, harina, almendras, bizcochos, canela, alcaparras finas, guindas, azúcar de pilón, calabazate, pasas, clavo, nuez, azafrán, pimienta, flor, ...etc.

Las frutas eran muy variadas: acerolas, albaricoques, melocotones, peras, ciruelas de Marsella, melones, pércigos de Génova,...etc.

---

<sup>244</sup> A.P.R. FelipeV, leg., 269.

<sup>245</sup> A.P.R. FelipeV, leg. 269, carp.1881.

En cuanto al gasto que se hizo por el Oficio de la Cava de la Reina Viuda, aparte de las bebidas ofrecidas a D. Felipe V, hubo que añadir:

**Un azumbre y medio que se les dio a los “galopines” que fregaron las herramientas de la cocina. A los barrenderos de patios, por haber limpiado las entradas del Alcázar, un azumbre. A los cocineros, dos azumbres. A un mozo, medio azumbre. A los escuderos de a pie, tres azumbres. Al muchacho que ayudó a limpiar la plata, un azumbre. A treinta soldados de la Guardia, treinta azumbres.**

**En total se repartieron 99 azumbres y medio de vino.**

**Los 99 y  $\frac{1}{2}$  azumbres hacen 12 arrobas y 3 azumbres y  $\frac{1}{2}$ , que al precio de 14 reales y cuartillo, importan 177 reales, 4 maravedíes de vellón, que en total valen 6.022 maravedíes.**

Las cuentas incluyen también las treinta y cinco arrobas de nieve y dieciséis libras, que se dieron al Botiller para el campo: 7.164 mar. Y los sesenta vidrios en bebidas que se dieron a los militares el día 17, a veinte maravedíes cada uno, más los seis vidrios que se les entregó a los de la Cámara aquella noche: 1320 maravedíes.

Más el alquiler de 24 garrafones a real cada uno al día (y se pagaron dos días), 1632 maravedíes.

El total entre vino, nieve y vidrios, ascendió a 16.132 maravedíes.<sup>246</sup>

El Rey D. Felipe V no volvería a visitar la ciudad de Toledo hasta el año de 1723, acompañado de su segunda esposa, Isabel de Farnesio y del primer hijo de Felipe V y de su primera esposa María Luisa Gabriela de Saboya, el Príncipe D. Luis, que llegaría a ser Rey de España por abdicación de su padre, durante muy corto tiempo. Ya estaba casado con D<sup>a</sup> Luisa Isabel de Borbón.

---

<sup>246</sup> A.P.R. Felipe V, leg. 269, carp.1881.



## **CAPÍTULO XII.- Temor ante el inicio de la guerra en la Península.**

- I. Deserción de Portugal. El Tratado de Methuen.**
- II. Urgente llamada a las Milicias. Protestas de los pueblos y lugares.**
- IV. Modalidades del sorteo de los soldados.**
- V. Real Cédula de 8 de febrero. Su importancia.**

La situación bélica de la Península se complica a partir de finales del año de 1703. Portugal, que en un principio era fiel a los Borbones, cambia su rumbo político y de adhiere a los aliados, rompiendo el compromiso que había adquirido con Luis XIV a cambio de protección en sus puertos y en su comercio colonial. El Rey de Portugal, Pedro II, convencido por la hábil diplomacia del embajador austriaco Vesteink y el de Inglaterra, firmó el célebre Tratado llamado de Methuen en Lisboa, en 1703, como complemento del llamado de la Reina Ana.<sup>247</sup>

John Methuen, había llegado a Lisboa en 1702 como enviado extraordinario del Rey de Inglaterra, Guillermo III, con la misión de conseguir el alejamiento de Portugal de la órbita francesa y su posterior acercamiento a los intereses anglo-holandeses. Una vez conseguida la anulación del tratado que le ligaba a Luis XIV, Methuen logró que el Rey portugués Pedro II, apoyara al Archiduque Carlos en sus aspiraciones a la Corona de España mediante la ratificación en mayo de 1703, de una alianza defensiva con Inglaterra y Holanda, y otra defensiva y ofensiva con la Reina Ana, las Provincias Unidas y Leopoldo I de Austria.<sup>248</sup>

---

<sup>247</sup> BOUZA ÁLVAREZ, F.J., *Portugal tras la Restauración*, en Historia de España de Menéndez Pidal, vol. XXVIII pág. 674.

<sup>248</sup> *Ibidem*.



Para España la firma de este Tratado fue de gran trascendencia porque Portugal entró abiertamente en el conflicto no sólo con sus tropas sino también y, más importante todavía, con la apertura de sus puertos a la Armada de los aliados, que les permitió llegar fácil y directamente hasta Madrid, complicando de forma extraordinaria la situación de los pueblos de Extremadura y del centro de la Península.

Para Portugal el Tratado de Methuen se completó con un acuerdo comercial con la Gran Bretaña que regulaba las exportaciones e importaciones del vino y los productos textiles de ambas potencias. Algunos tratadistas han considerado como irrelevante este aspecto comercial del Tratado “señalando que la competencia no estaba establecida entre vinos franceses y portugueses sino entre éstos y los caldos españoles; el Tratado ha sido tenido por otros muchos como la causa más importante del retraso industrial luso y el punto definidor de la subordinación absoluta de Portugal a los designios ingleses. De esta forma, la discusión sobre las repercusiones del Tratado de Methuen, ha sido una de las más encendidas de la historia portuguesa.”<sup>249</sup>

El conocimiento de la deserción de Portugal obligó al Gobierno español a tomar drásticas y prontas resoluciones. El Presidente de Castilla envió una carta al Corregidor que se leyó en el Ayuntamiento de 1 de septiembre. En ella decía el Sr. Presidente que **“Teniéndose por infalible la guerra con Portugal, fomentado por poderosos socorros de tropas, municiones y de Armadas marítimas de los herejes, según el empeño que se publica haber contraído con nuestros enemigos, contra justicia, contra toda razón divina y humana, y lo que es más: en tan grave daño de nuestra Sagrada Religión, nuestro amabilísimo y valeroso Rey (Dios le guarde), está pronto**

---

<sup>249</sup> BOUZA ÁLVAREZ, F.J., obra. cit. pág 676

**a exponer su heroica vida en defensa de sus vasallos y de la honra de la nación, ofendida en lo más vivo de un atentado tan inaudito.”<sup>250</sup>**

Estas sentidas palabras daban cuenta de la sorpresa y el malestar que había provocado la adhesión de Portugal a la causa aliada. La grave situación, justificaba las continuadas levas de Caballería y de Infantería que se estaban haciendo, ya oficialmente como por Capitanes particulares, “cuanto ha permitido la posibilidad y lo exhausto del Real patrimonio y desprevenición universal de todo el continente de España a que es preciso acudir en tantas partes por la dilatada frontera de Portugal y por el riesgo de tantas plazas marítimas sujetas a la invasión de las Armadas”<sup>251</sup>

No sólo para impedir las incursiones de los enemigos y la ruina de los pueblos fronterizos y de sus haciendas, sino también, y sobre todo, para impedir que llevaran a cabo sus planes de invasión hasta Madrid, era necesario valerse de las Milicias del Reino; pero las Milicias, aparte del gran descuido en su formación y ejercicio, en gran parte estaban desarmadas, por lo que urgía ponerlas a punto. Para ello se decretó que se llevara a cabo el alistamiento *a razón de diez uno*, y el nombramiento de nuevos mandos, Capitanes, Alféreces, Sargentos y Cabos de Escuadra con sus ayudantes, para que estuvieran continuamente ejercitados, *así en los movimientos militares como en disparar*, para lo que era necesario armarlos provisionalmente de escopetas mientras llegaran los fusiles que S. M. había ordenado comprar.

El 1 de septiembre de 1703, una Cédula Real ordenó oficialmente la formación de las Milicias, remontándose a lo decretado en los años de 1692, 1693 y 1696 sobre el mismo asunto. En la Cédula S.M. decía que para que las Milicias estuvieran “prontas, bien ejercitadas y en el número que deben tener”, había dado providencia a la compra de

---

<sup>250</sup> A.M.T. (A.C. agosto 1703)

<sup>251</sup> *Ibidem*.

40.000 fusiles con sus bayonetas y todas las demás armas que se habían juzgado convenientes para su repartimiento, y la formación de armerías en las ciudades con el fin de que estuvieran protegidas.<sup>252</sup>

La Cédula Real fue leída en el Ayuntamiento del 26 de septiembre. Los Capitulares, sin cambios en su actuación, con la lentitud que siempre los caracterizó con relación a la formación de las Milicias, acordaron que se nombrara la Comisión habitual para estos casos, formada por tres Regidores y otros tantos Jurados, que estudiaran lo hecho en casos anteriores de formación de Milicias y que llevaran el informe elaborado a Ayuntamientos posteriores.

La Comisión presentó su informe en los siguientes términos:

**“Que se cumpla la Real Orden de S. M. echando un bando para que se alistén voluntariamente a dichas Milicias, personas entre 20 y 50 años, hábiles para el manejo de las armas.**

**Que se pongan edictos en las partes públicas.**

**Que se imprima la Real Cédula de 21 de agosto de 1692 en la que figuran las condiciones en que se hacía el dicho restablecimiento, y se envíe por veredas a todas las villas y lugares de la Sargentía Mayor de la ciudad. Donde no hubiere voluntarios se procederá al sorteo, enviando la relación de cuantos pasasen a componer las Milicias, voluntariamente o por sorteo, con señas nombres y estados a la Escribanía Mayor.**

**Que se propongan las personas que hayan de ser nombradas Capitanes, y Alféreces de las Compañías y se comunique al Consejo de Guerra de S.M. para que envíe las patentes correspondientes.**

---

<sup>252</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1703)

**Que se solicite a S. M. que se libere de la contribución de Milicias  
a aquellos lugares que cumpliesen esta orden.”<sup>253</sup>**

Entre estudios retrospectivos, convocatorias de Ayuntamientos, presentación y discusión de los informes, impresión de los despachos...etc, se llegó al 3 de octubre, fecha en la que se acordó publicar el bando propuesto, fijándose en plazas y lugares públicos, acompañándose el acto con clarines y tambores. El gasto de impresión y papel de los despachos alcanzaría los 350 reales.<sup>254</sup>

El bando decía así:

**“LOS SEÑORES CORREGIDOR Y TOLEDO,**

**HACEN SABER A TODOS LOS VECINOS Y MORADORES DE ESTA  
CIUDAD, estantes y habitantes en ella: cómo el Rey Ntro Sr., que Dios guarde, por  
su Real Cédula de primero de septiembre de este año de 1703 firmada de su Real  
mano y refrendada de D. José Carrillo, su Secretario, tiene mandado se  
restablezcan las Milicias del Reino, del diezmo de los vecindarios, para defensa de  
las costas y fronteras de España, que está obedecida. Y por lo que toca al Casco de  
esta ciudad: cualquiera persona que siendo de edad de veinte hasta cincuenta años,  
que quisiere alistarse y sentar plaza para dichas Milicias, acuda a la Secretaría  
Mayor de los Ayuntamientos de esta ciudad, donde reconocido ser a propósito  
para el manejo de las armas, se le admitirá y se le guardarán las libertades y  
exenciones que S. M. tiene concedidas a dicha Milicia, que son las siguientes:**

**Que no se les pueda echar repartimientos de oficios que le sirvan de carga, ni  
tutelas, ni soldados, ni bagages.**

---

<sup>253</sup> A.M.T. (A. C. septiembre 1703)

<sup>254</sup> A.M.T. (C.M. nº 199)

**Que no puedan ser presos por deudas contraídas después de haber sentado plaza, si no fuere por haberes de la Real Hacienda.**

**Que no puedan ser ejecutados por deudas algunas en sus armas, vestido suyo ni de su mujer, ni cama.**

**Que pueda traer espada de dos filos o angosta, mayor o menor de marca.**

**Que pueda traer daga sola, como sea de media vara con puño y todo.**

**Que no pueda ser desarmado ni preso porque ande de noche, fuera de la hora de la queda si no fuere yendo en cuadrillas que pasen de tres.**

**Que pueden tener y trae colete<sup>255</sup>, de cualquiera manera o calidad que fuere.**

**Que no sean comprendidos en las Pragmáticas de Trajes.**

**Que si salieren a la defensa de las fronteras, haya de gozar su mujer de todo el fuero militar, civil y criminal. Y si fuere hijo de familia que estuviere en casa de su padre o madre, hayan de gozar sus padres del mismo.**

**Y así mismo las demás preeminencias que contiene la Real Orden de Su Majestad.**

**Y para que venga a noticia de todos, se manda publicar. En**

**Toledo a tres de octubre de mil y setecientos y tres años.”<sup>256</sup>**

Salió el cortejo para echar el Bando desde la Plaza del Ayuntamiento, con cajas y clarines, yendo el Corregidor, un Regidor y un Jurado, con cuatro sofíeles y ministros delante, pasando por “las Cuatro Calles, Calle Ancha, Zocodover; y por la de Tornerías a la Plaza Mayor, Tripería, y volvió a las Casas del Ayuntamiento; y en dicho paseo se pregonó y publicó por voz de Domingo Hernández, pregonero público de la ciudad, en

---

<sup>255</sup> Vestidura como casaca o jubón de piel de ante, búfalo u otro cuero.

<sup>256</sup> A.M.T. ( C.M. nº 199)

las partes acostumbradas, el dicho bando. Y su traslado a la letra se fijó en la Plaza del Ayuntamiento, Cuatro Calles, Zocodover y Plaza Mayor.”<sup>257</sup>

A partir de la publicación del Bando comenzaron las excusas de los pueblos, los recursos a sus privilegios, las dudas sobre la obligatoriedad y las exenciones de las personas y los cargos...de tal modo que entorpecía la recluta y la retardaba en extremo. Enterado el Consejo de las dudas que se ofrecían en algunas villas y lugares para ejecutar el sorteo de las Milicias, y consciente del gran retraso que esas excusas y malentendidos provocaban, emitió una nota a los Ayuntamiento de varias villas, aclarando estos aspectos:

**“Estarían exentos los Alcaldes actuales, los Regidores, Mayordomos del Pósito, y demás oficiales que componen la administración de Justicia.**

**También los que tienen cuatro hijos aunque estén casados algunos, pero los hijos no.**

**Así mismo han de ser relevados los que se hallaren con el mismo número entre propios y alnados, viviendo estos debajo de la patria potestad.**

**Los que tuvieren existientemente dos yuntas de cualquiera especie de ganados, aunque lo más del año no trabajen; pero no lo han de ser los que después de la Orden o con menos anticipación que de un mes, las han echado antes de haberse expedido, porque se comprende por disposición maliciosa para eximirse.**

**Los estudiantes de órdenes menores, si no estuvieren matriculados en Universidades cuya circunstancia expresa la citada Cedula.**

**Los casados que no lleguen a veinte años, conforme a lo dispuesto, han de ser exentos.**

---

<sup>257</sup> A.M.T. (C. M. n° 199)

**Los ausentes naturales que se hubiesen avecindado en otros lugares y en esa villa no tuviesen bienes raíces ni muebles; como también los que de esta calidad vagasen, que no se supiese donde paran.**

**Los pastores de ganado lanar y de cerda; éstos han de ser eximidos inexcusablemente.**

**Pero no los que tienen corridos los esponsales para casarse con mujeres que tiene cada una dos arados, respecto de que no están en posesión de ellos al tiempo del sorteo.**

**Las viudas no hacen número de vecinos, y los hijos únicos de cada una; y si tuviese más en edad competente, el que eligiere.**

**El padre que tuviere tres hijos y la mujer preñada.**

**Todos los que ejercen oficios siendo únicos en cada uno, por lo precisos que son a la república.**

**Los que administran Rentas Reales, ya sea por razón de Bulas, aguardiente u otros efectos.**

**Y finalmente, los que padeciesen achaques habituales que los hagan inútiles para el manejo de las armas.**

**Madrid, 24 de febrero de 1704.”<sup>258</sup>**

Entre las quejas y protestas que el Sr. Corregidor recibió respecto del sorteo de las Milicias contamos con algunos ejemplos, de los que entresacamos los siguientes por ser representativos de otros muchos:

---

<sup>258</sup> A.M.T. (C.M. nº 199)

En noviembre, el Procurador General de la villa de Olías presentó un escrito en el que expresaba que había recibido la Real Cédula para el restablecimiento de las Milicias y orden de contribuir con soldados o dinero. Exponía que “dicho lugar de Olías y sus vecinos son libres y exentos de ir a guerra ni a frontera, así sus personas como sus ganados y de pagar cosa alguna para ello, lo cual, con otras grandezas y exenciones se le concedió por privilegio del Sr. D. Enrique IV, Rey de Castilla, su data en 18 de enero del año de 1458, y ha sido confirmado por los Srs. Reyes sucesores y últimamente por el Rey Ntro. Sr. en el día 5 de mayo, según privilegio que se presentó”<sup>259</sup>.

Solicitaba que se ordenara guardar sus privilegios. La petición había sido enviada a S. M. y desde el Consejo de Guerra se le devolvía al Corregidor, quien abrió un expediente sobre el asunto en el que se vio que, en los años de 1693 y 1696, con el mismo motivo de restablecer Milicias, Olías contribuyó como otra villa más; y lo mismo en 1694-95-y 97, años en los que contribuyeron con el dos por ciento, el uno por ciento, y uno por setenta y cinco respectivamente, y en ellos, Olías figuraba con 365 vecinos y cumplió y obedeció las órdenes sin acogerse a sus privilegios.

Observó también el Corregidor que por los libros de la Sargentía Mayor de Toledo, se hacía presente que Olías pagaba una vez al año, por su repartimiento de Milicias, 64.311 maravedíes. A la vista de todo ello, el Sr. Corregidor Conde de Ibangrande, declaró que se respetaran los privilegios de la villa de Olías, de acuerdo con lo ordenado por el Consejo Supremo de Guerra.<sup>260</sup>

Otra queja procedía de varios parroquianos de Santiago del Arrabal, que en este momento vivían en Bargas. Reclamaban que los querían meter en el sorteo del pueblo, cuando ellos seguían siendo vecinos de Toledo “pues siguen pagando los diezmos a la

---

<sup>259</sup> A.M.T (C.M. n° 127)

<sup>260</sup> A.M.T. (C. M. n° 127)



Parroquia y se les registran y aforan sus cosechas de vino por esta ciudad de Toledo”. Exigen que se les apliquen las preeminencias y privilegios que gozan los vecinos de Toledo, y queden exentos, por tanto, de entrar en suerte.<sup>261</sup>

En otro documento, el Alcalde de la Hermandad de Bargas, dice que hay muchos residentes en el pueblo que aducen ser vecinos de Toledo y mozárabes, pero no presentan los documentos que lo acrediten. Se les dio un plazo para que presentaran las cartas de vecindad, y se aplazaba el sorteo hasta que llegaran dichas cartas.

Una de las modalidades de sorteo era metiendo en un cántaro de cobre unas bolillas, cada una con un papel dentro de su agujero en el cual estaba escrito el nombre de cada uno de los vecinos que reunían las condiciones para poder ser elegidos, y que una mano bien voluntaria o ya establecida, iba sacando los papeles con los nombres a los que les había tocado, según el número correspondiente al pueblo. La elección de los mozos estaba perfectamente confirmada por las partidas de bautismo que se consultaban en los libros de las Parroquias, para las edades; los reconocimientos y certificados médicos, avalaban la verdad de las enfermedades aducidas por los que se consideraban exentos. La veracidad de las pruebas presentadas era perfectamente contrastada por las Justicias y por los propios vecinos de los pueblos y lugares, los cuales asistían en masa al lugar del sorteo, que normalmente se hacía en domingo, después de la Misa Mayor de las doce del mediodía en la plaza del Ayuntamiento, y con la presencia obligada del Escribano.

Generalmente, se exponía en un lugar público, la lista que se había confeccionado de los que entraban dentro de la edad, dando un plazo de tres o cuatro días para que las personas que se sintieran perjudicadas pudieran hacer la reclamación oportuna. Se anunciaba por medio del pregonero el lugar y hora en que iba a tener lugar

---

<sup>261</sup> A.M.T. (C.M. nº 127)

el sorteo. Se tocaba a Concejo por toque de campana, (solía ser a la hora de salir el sol), y el Escribano daba fe de que se había oído por todo el pueblo. En todos los pueblos la reunión se hacía delante del Ayuntamiento, ante las autoridades civiles: Corregidor, Regidores, Alcaldes y Justicias...y representación eclesiástica, así como gran número de los vecinos del lugar. Entonces se procedía al sorteo, siendo el Escribano público quien daba testimonio del acto.

En el lugar de Valdelacasa, del partido de Talavera, el sorteo se celebró el 22 de abril , en presencia de los mozos y sus padres, echando en un cántaro una cédula con la palabra “soldado”, y el resto en blanco (sólo tenían que aportar un soldado). Una vez revueltas, cada mozo cogía una de ellas, y por el que no estaba presente lo hacía su padre, hasta que saliera la señalada.

En Calera, para seleccionar los tres mozos que les había correspondido, eligieron la forma de meter en el cántaro las cédulas con los nombres de los 49 que entraban en el sorteo; y la mano de un niño iba sacándolas sucesivamente, y la que hacía el nº 16 era uno de los mozos elegidos. Y así se repetía otras dos veces.

En muchas ocasiones, los que salían elegidos, recurrían su nombramiento aduciendo muy diversos motivos: “ser casados pobres y con muchos hijos” otro por ser “soltero y sus padres ancianos y con cinco hermanos pequeños, y sin su presencia perecerían”.<sup>262</sup>

Un Procurador de Espinoso del Rey, en nombre del Corregidor, da cuenta del sorteo realizado, y es curioso comprobar *la buena disposición de servicio al Rey* de los siete vecinos a los que les tocó el sorteo: “entre ellos tocó la suerte a dos vecinos casados en dicha villa, con tres hijos, que éstos, según S.M., se deben excluir...mediante lo cual, quedan cinco del sorteo...de los cuales se ausentó uno, ...y

---

<sup>262</sup> A.M.T. (C.M. nº 59 )

de los cuatro restantes, uno de halla muy enfermo, en la cama en dicha villa, de una aguda enfermedad que le ha sobrevenido; y de los tres, uno es hijo de viuda muy pobre que enviudó después del sorteo. Y de los dos que quedan, uno se encuentra con un carbunco en la mano y brazo izquierdo, por cuya razón se halla imposibilitado de ir a servir a S.M. y tomar armas, a que se añade la falta que hará a sus padres que son de crecida edad y muy pobres, pues los está sustentando con su pobre trabajo. Y el último restante está entregado en el cuartel.”<sup>263</sup>

En muchos lugares no se respetaban las exenciones ordenadas por el Rey antes del sorteo. Como ejemplo vale el caso de un comerciante en lanas de Novés solicitando que se le excuse, apoyándose en la Real orden por la que quedaban exentos todos los comerciantes, y se había hecho el sorteo sin tenerlo en cuenta. Exponía que tiene dos telares propios en Novés con doce trabajadores a sus expensas. La petición fue aceptada.<sup>264</sup>

Otro caso se dio en Navalmoral de Pusa, donde se tenía que contribuir con ocho hombres. Sacaron para sortear a catorce, resultando que diez de ellos estaban exentos, y de los otros cuatro, tres habían huido y el que quedaba estaba enfermo. En vista de lo sucedido, por orden de D. José Carrillo, Secretario de S. M. se manda que se escojan a “otras ocho personas que no hagan falta en aquella república y sean hábiles para el manejo de las armas”.

En Añoover de Tajo, de los 39 que tenían que sortear, se fugaron 34, y de los cinco que quedaron, dos eran exentos, uno inútil y otros dos “con obligación de mujer e hijos”.<sup>265</sup>

---

<sup>263</sup> A.M.T. (C.M. nº 59)

<sup>264</sup> A.M.T. (C.M. nº 61)

<sup>265</sup> A.M.T. (C.M. nº 61)

De la Puebla de Montalbán se describe el sorteo celebrado el 15 de febrero de 1704 en el que entraron en suerte 338 mozos aptos para el servicio de S. M. Utilizaron dos cántaros; en uno de ellos introdujeron los papeles doblados donde se habían escrito uno por uno los nombres de los 338 que entraban en el sorteo, y en el otro cántaro 24 papeles poniendo *soldado*; el resto hasta los 338, en blanco. Fueron sacando del primer cántaro un papel con el nombre de uno, y otro papel del cántaro donde habían puesto la palabra *soldado*, buscando la coincidencia. Sacaron los papeles el Padre Fray Mateo de Madrid, guardián y predicador del Convento de Ntro. Padre San Francisco, y el Padre Fray Juan Tártago, predicador conventual del mismo.<sup>266</sup>

Son curiosas las descripciones de algunas características físicas de los sorteados: “algo patizambo”, “barbirrojo, violento, algo ocicón”, “zámbigo”...etc.

El testimonio de un escribano relata lo sucedido en la villa de Almonacid, que se puede considerar como una rebelión popular. Iba a celebrarse el sorteo dentro de la Audiencia, *por estar cerca de la cárcel*, lo cual no era del gusto de los vecinos quienes se quejaron vociferando; para que las voces no fueran a más, tuvieron que sacar la mesa que tenían preparada para el sorteo en medio de la plaza. Era tal el tumulto que se había organizado que, estando reunidos desde las nueve de la mañana para celebrar el sorteo, no se pudo comenzar hasta las doce del mediodía.

Al nombrar a los que estaba exentos: cojos, mancos,...” y los que tuvieran tres hijos y la mujer preñada en más de seis meses” según las instrucciones dadas por el Corregidor, volvieron a oírse voces mostrando su desacuerdo con dichas exenciones, llegando a gritar el cabecilla del tumulto, un tal Juan Martín Sudado, una grave acusación “que por cuatro reales daría el Corregidor otra orden para eximir a cualquiera”.

---

<sup>266</sup> A. M. T. (C. de M. nº59)

Después de expulsar del lugar del sorteo a los diez más revoltosos, se pudo por fin celebrar, tocándoles a diez casados y a nueve solteros. Parece ser que no acabaron ahí las complicaciones pues “por la noche se pasó a la casa de los susodichos por si se podía aprehender alguno, y por no hallarse no se pudo ejecutar, haciéndose saber a sus mujeres, madres y vecinos, y a sus padres, para que les hicieran saber cómo habían salido por soldados, y que hoy, en todo el día, comparecieran para ir a servir al Rey”.<sup>267</sup>

El tiempo pasaba y las Milicias que habían sido anunciadas en septiembre del año anterior no daban el resultado esperado. Eran muchos los inconvenientes que había que salvar.

Por fin, el Rey expidió el día 8 de febrero de 1704 la Cédula que reglamentaba con todo detalle y determinación la formación de las Milicias.

En ella, S. M. se hacía conocedor de las dudas y embarazos que se presentaban en el momento de su formación y de los considerables reparos que los pueblos ponían para su ejecución, por lo que había encargado a ministros experimentados que examinasen tanto los inconvenientes que las Milicias ofrecían como los medios para resolverlos.

Presentado el estudio propuesto a las personas competentes y *enterado de todo lo que con este motivo han reconocido*, Su Majestad emitió la Real Cédula conteniendo una serie de artículos que abarcaban todo el funcionamiento de las Milicias, su composición, sueldos, privilegios y exenciones, armas y vestidos; y el repartimiento de Regimientos de Milicias por los Partidos de las ciudades del Reino. Esta Ordenanza es muy importante para el desenvolvimiento y nueva organización del Ejército, que con tanta insistencia pretende imponer el Rey:

---

<sup>267</sup> A.M.T. (C de .M. nº69)

El primer artículo disponía que:

**“Las Milicias se han de organizar en Regimientos y repartir en las diecisiete Provincias del Reino, cada una según la disposición contenida en el último capítulo.**

**Cada uno de estos Regimientos estaría formado de doce Compañías. La del Coronel y la de Granaderos a 50 soldados; la del Teniente Coronel a 40, todos efectivos; lo que reuniría el número de 500 hombres.**

**Las Compañías serían mandadas por un Coronel, un Teniente Coronel, 10 Capitanes, 12 Tenientes, 12 Alféreces, y 12 Sargentos, además del Sargento Mayor y de dos Ayudantes. Estos mandos no se incluyen en el número de los 500 soldados.**

**Los Coroneles serían escogidos entre los más calificados y titulados de cada Partido. Los demás Jefes y Oficiales entre los Caballeros hidalgos o los que vivieran noblemente “aunque sean hijos de comerciantes”.**

**Los soldados “serán escogidos entre todos los que fueran ciudadanos y vecinos, de cualquier vocación que sea o estado que tenga, sin que por cualquier pretexto pueda eximirse de esto sin causa legítima, hasta que el número de soldados de su Partido y Provincia esté completo”....”Y porque es mi voluntad que estos Regimientos sirvan de escuela a la Nobleza de mis Reinos, para que ejercitándose pueda estar pronta para acudir a la defensa de ellos y señalarse en las Armas como sus antepasados, mando que se puedan recibir hasta diez Cadetes Hidalgos y Caballeros en cada Compañía; los cuales, como Cadetes, se distinguirán de los otros así en el vestuario como en la paga.”**

El artículo antecedente de la Real Cédula, contiene un gran valor y significación para la reforma del Ejército en cuanto se refiere en su contenido al ennoblecimiento de la práctica de las armas; y es paso importantísimo para el inicio de la carrera militar reglada en España. El espíritu que el Monarca quiere infundir entre los milicianos es el aprecio al valor y a la disposición para la defensa de la Nación, refiriéndose a los años de gloria del Ejército de España.

La distinción de *vestuario y paga* son un aliciente obligado para los Cadetes y también un atractivo imprescindible dentro de una sociedad enteramente conformada en la etiqueta, el boato y la representación, como signos de la importancia de la persona y del oficio que cada individuo ejerce dentro de la sociedad. Se refuerza y revitaliza la imposición del uniforme militar para la individualización y unificación de las Armas y Cuerpos del Ejército.

El Capítulo quinto de la Cédula disponía que:

**“Los hombres solteros “de edad de veinte años y más, serán los primeros que tengan la obligación de marchar; y después de ellos los hombres casados que no tuvieran empleo; y en prosecución a éstos, los demás ciudadanos vecinos en el todo, hasta la concurrencia del número de soldados que son necesarios para formar todas las Compañías de los regimientos de cada Partido y Provincia.”....**  
**“En las Compañías, las diez primeras plazas serán para los Cadetes, y las otras para los vecinos atendiendo a la antigüedad de los que hubieran servido anteriormente y después según la fecha de su alistamiento.**

**Cada Compañía se ha de juntar todos los domingos a la hora y lugar que el Capitán señalare, en presencia del Teniente, Alférez y Sargentos para el ejercicio de las armas; y una vez al mes, cada uno de estos Regimientos se ha de juntar en el**

**paraje Capital, y allí pasará muestra y harán el ejercicio en toda forma ante el Comisario, que S. M. señalara, y demás Jefes y Oficiales, sin poder excusarse de esta presencia”.**

El siguiente capítulo de la Cédula Real, disponía todo lo concerniente a pensiones de los Oficiales, forma de ascenso al empleo superior de mando de la Compañía, valoración de los años de servicio, reglamentación de la concesión de las mercedes de Hábito, privilegios y exenciones..., todos estos conceptos bajo la consideración de que:

**“En todo tiempo de paz y de guerra han de estar en pie estos Regimientos y han de gozar de las pensiones, privilegios y exenciones.”**

Está patente la idea, el deseo y la decisión de crear un Ejército nacional, permanente, *tanto en tiempo de paz como de guerra.*

En cuanto a los privilegios, eran los mismos que los otorgados en las anteriores llamadas a Milicias y que habían sido expuestos en el bando que se colocó en las plazas de la ciudad, en septiembre del año anterior de 1703; aunque añadiendo tres artículos:

**“Que en todos los actos de ensayos y alardes y demás actos de Milicia, conozcan de las causas criminales de los Capitanes a Guerra en primera instancia; y por apelación los Capitanes Generales; y fuera, los Presidentes de las Chancillerías a quienes se subdelegarían por el Consejo de Guerra.**

**Y también sean descargados de la contribución de Milicias por todo el tiempo que servirán después de haber salido de sus casas, hasta que sean restituidos a ellas los que estarán incluidos en estos Regimientos.**

**Que así mismo, el que sirviere veinte años en esta Milicia, se pueda jubilar, si lo pidiese, quedando con las preeminencias. Y aunque se concedan a los soldados las**



**preeminencias referidas al fuero de guerra, les tocará solamente en lo criminal, en las acciones de ensayos, alardes y otras de Milicia, y no en otro casos; pues en ellos deben gozar solo los Capitanes, Alféreces y Sargentos, como se estableció en lo antiguo y se practica hoy en todas las Milicias de las costas, siendo más antiguo su restablecimiento y más continuos sus movimientos y operaciones.”**

Las exenciones incluían algunas novedades, sobre todo las relativas a los cargos de la Administración y de la Iglesia, conservándose las ya establecidas en las llamadas que se hicieron en el reinado de D. Carlos II, sobre todo en la de 1693: Quedarían exentos:

**“-Primeramente los nobles e hidalgos por la calidad que han de ser ellos los Capitanes y Alféreces, además de estar todos obligados a acudir a los llamamientos que se les hiciere, con sus armas y caballos.**

**De estudiantes, uno de cada cien vecinos, y los matriculados en Universidades.**

**De la Inquisición, los que fueren del número, como no exceda de cuatro, menos en las ciudades donde no hubiere Inquisición, que allí serán hasta veinte.**

**Los Notarios de la Audiencia y Juzgado del Obispo y su Provisor, ante quienes se actúan los procesos y causas eclesiásticas; pero sus hijos, teniendo más de veinte años, aunque no sean casados y vivan con sus padres, deben entrar en suerte, con tal que de cada casa y familia no salga más que uno.**

**Los Procuradores del número de ambas Audiencias, como no excedan de cuatro en la Audiencia secular y de dos en la eclesiástica, practicándose con sus hijos lo mismo que en el artículo antecedente.**

**Los Oficiales de la Casa de la Moneda deben ser exentos pero sus hijos no, en la forma dicha.**

**Los Ministros titulares de Cruzada, como son Tesorero, Notario y Fiscal, son exentos, pero con sus hijos se ha de hacer lo mismo que con los demás.**

**Los que componen la Administración de las Rentas Reales, en la forma referida.**

**Un Mayordomo de cada Comunidad eclesiástica, y de los Mayordomos de Comunidades seglares el de la Ciudad o Ayuntamiento.**

**El Síndico de la Religión de San Francisco.**

**Los criados de los Caballeros que viven en casa aparte, si no obstante dicha separación, como suele suceder, son de actual ejercicio y asistencia.**

**Todos los Sacristanes y sirvientes actuales, y asalariados de cualquier Iglesia, no debiéndose exceptuar a sus hijos, en la forma expresada.**

**De los labradores que fueren de dos arados de mulas o bueyes.**

**De Escribanos, el del Cabildo y los del Número.**

**Los que tuvieren cuatro hijos también deben ser exentos.**

**También los que estuvieren quebrados con rotura que llegue a hacer bolsa grande.**

**Los cojos y mancos que fuere manifiesto su achaque.**

**Los que no tuvieren cumplidos los veinte años y los que pasaren de cincuenta.**

**Un Maestro de Escuela y, en las ciudades, dos o tres. Otro de Gramática donde no hubiere Colegio de ella.**

**Y en la casa que cayere un hijo de familia sin ser casado o el padre, han de salir de la suerte el padre y hermanos, porque en cada casa no ha de haber más de uno; y si saliere el padre, y el hijo quiere sentar por él, sea el padre libre de ello.”**

El siguiente Capítulo de la Real Cédula regulaba los sueldos de los Jefes, Oficiales, Capellanes, Cadetes y Soldados de cada Regimiento en escudos de vellón, estableciendo una triple diferenciación según se encontraran:

**“En Paz - En guerra sin servir - En guerra sirviendo.”**

Es importante lo que ordena respecto de los vestidos porque se impone la uniformidad dentro de cada Regimiento, ya iniciada con los Tercios Provinciales, pero no en la totalidad de los soldados que se reclutaban para el Ejército del Rey. Introduciendo la novedad de que tanto el Coronel como los demás Oficiales se habían de costear su propio vestido, así como el de los soldados de sus respectivas Compañías:

**“Y para que estos Regimientos tomen forma y se pongan en estado de servir, se vestirá cada uno de traje uniforme, y también los Oficiales, dejando a la elección de cada Coronel el color del vestuario, el cual se ha de componer de un justacor de paño y chupa de jerguilla; sombrero de buena calidad; los justacores aforrados de jerguilla y sus chupas en lienzo blanco.**

**Todos los Jefes y Oficiales se han de vestir a su costa, así como a los soldados de sus respectivas Compañías.**

**Y por lo que toca a las armas, deberán así mismo entregarlas los Oficiales y Cadetes a su costa, según la misma repartición de los vestidos; y que sean armas de buena calidad, el fusil de chispa con su bayoneta, y la espada con su cinturón.”**

Se le encomienda al Coronel que todas las armas sean reconocidas por él, y se le responsabiliza de cuidar de que los Capitanes las mantengan siempre limpias y dispuestas para el servicio. Después de pasar muestra el Regimiento, los soldados las entregarán a sus Capitanes a cuyo cargo está cuidar de que no se pierda ninguna. Y lo mismo se observará con los vestidos.

La Cédula Real establecía también la forma de alternarse los Regimientos en el servicio, para que no se descuidara el trabajo de los campos en los pueblos ya que sus hombres más jóvenes y fuertes habían sido reclutados. El Rey resolvió que los Regimientos así formados, no sirvieran más que en las urgencias más precisas. Y cuando esto ocurriera, seguir un turno de modo que, de dos Regimientos que le correspondiera a una Provincia dar, uno serviría un tiempo y después el otro, alternándose ordenadamente, **“menos cuando en las necesidades grandes y casos fortuitos sea fuerza recurrir a entrambos; y en tal caso, luego que se haya desvanecido el riesgo, se enviará a su Partido el que no fuere de servicio”**

Finalizaba esta importante Cédula con el repartimiento de los Regimientos que a cada ciudad o Partido le correspondía.

Se formaron (sobre el papel), 100 Regimientos, lo que representaba una fuerza de 50.000 soldados, a los que había que agregar los 52 jefes y Oficiales correspondientes a cada Compañía.

#### **REPARTIMIENTO DE LAS LEVAS DE LAS MILICIAS**

<b>PARTIDOS</b>	<b>REGIMIENTOS</b>	<b>SOLDADOS</b>
<b>Madrid</b>	6 (500 hombres)	3.000
<b>Toledo</b>	5 (500)	2.500
<b>Campo de Calatrava</b>	1 (500)	500

<b>Extremadura</b>	5 (500)	2.500
<b>Sevilla</b>	10 (500)	5.000
<b>Condado de Niebla</b>	2 (500)	1.000
<b>Sanlúcar de Barrameda</b>	1 (500)	500
<b>Cádiz, Xerez de la Frontera y el Puerto</b>	6 (500)	3.000
<b>Gibraltar</b>	1 (500)	500
<b>Córdoba</b>	3 (500)	1.500
<b>Jaén</b>	2 (500)	1.000
<b>Granada</b>	3 (500)	1.500
<b>Murcia</b>	2 (500)	1.000
<b>Cuenca</b>	1 (500)	500
<b>Guadalajara</b>	2 (500)	1.000
<b>Sigüenza</b>	1 (500)	500
<b>Agreda</b>	1 (500)	500
<b>Soria</b>	2 (500)	1.000
<b>Osma</b>	1 (500)	500

<b>Logroño</b>	1 (500)	500
<b>Miranda de Ebro</b>	1 (500)	500
<b>Burgos</b>	3 (500)	1.500
<b>Lerma</b>	1 (500)	500
<b>Valladolid</b>	2 (500)	1.000
<b>Segovia</b>	2 (500)	1.000
<b>Plasencia</b>	1 (500)	500
<b>Ciudad Rodrigo</b>	1 (500)	500
<b>Coria</b>	1 (500)	500
<b>Zamora y Toro</b>	2 (500)	1.000
<b>Salamanca</b>	2 (500)	1.000
<b>Palencia</b>	1 (500)	500
<b>León</b>	2 (500)	1.000
<b>Oviedo</b>	1 (500)	500
<b>Santiago</b>	10 (500)	5.000
<b>Lugo</b>	4 (500)	2.000
<b>Orense</b>	4 (500)	2.000

<b>Tuy</b>	3 (500)	1.500
<b>Betanzos, Mondoñedo y La Coruña</b>	3 (500)	1.500
<b>TOTAL</b> <sup>268</sup>	100	50.000

---

<sup>268</sup> A.M.T (C.M. 69)

### **CAPITULO XIII.- El Rey incentiva a los militares.**

- I. La Ordenanza de 8 de febrero y “las mercedes de Ábito”**
- II. Movimiento de las concesiones de Hábitos: 1701- 1714.**
- III. La Orden de Santiago y la de Calatrava. Estudio comparativo.**
- IV. Procedencia social de los peticionarios.**

Es también muy importante la reglamentación que la Cédula de 8 de febrero introduce sobre las mercedes de Hábito de las Órdenes Militares, facilitando a los militares su concesión, porque suponía un aliciente muy apreciado por la sociedad y provechoso, tanto para los pretendientes como para la Corona. El Rey los concedía como premio a servicios y lealtades significativas, al mismo tiempo que se aseguraba, por este medio, nuevos servicios y lealtades.

El capítulo que reglamentaba las concesiones de Hábito a militares decía así:

#### **“ MERCEDES DE ÁBITO.”**

**“A todos los Coroneles, Tenientes Coroneles, Sargentos Mayores, Capitanes, Tenientes y Alféreces, nobles de extracción, que no tuvieran merced de Ábito, se les concederá esta gracia después de haber servido continuamente.**

#### **A Saber:**

- Los Coroneles.....5 años**
- Los Tenientes Coroneles.....8 años**
- Los Sargentos Mayores.....10 años**
- Los Capitanes.....12 años**



- Los Tenientes.....15 años
- Y los Alféreces.....20 años
- Y en cuanto a los Soldados nobles de extracción, no se les concederá el Ábito hasta que sean Oficiales y que tengan los años de servicios susodichos; pero para que en estos años de servicio logren el mérito que es justo tengan, se les descontará tres años de servicio por uno de Alférez.”<sup>269</sup>

La apertura y la facilidad dada a la concesión de Hábitos para este estamento, dio como resultado un aumento muy significativo de ingreso de militares en las Órdenes durante los primeros años del reinado de D. Felipe V.

Realizando un estudio sobre el movimiento de concesiones de Hábitos de la Orden Militar de Santiago durante los años 1701-1714, atendiendo a la procedencia social de los peticionarios, he comprobado que el número de militares supera ampliamente al de las concesiones de otros peticionarios de distinta extracción social.

El estudio lo he realizado con los datos contenidos en la obra de Cadenas y Vicen “*Caballeros de la Orden de Santiago, siglo XVIII*- Tomo I (años 1701-1708), y Tomo II (1709-1730). Madrid 1977.

También la de Vicente Vignau y Francisco R. de Uhagon, “Índice de pruebas de los Caballeros que han vestido el Hábito de Santiago desde el año de 1501 hasta la fecha”. Madrid, 1901.

Para no caer en la dispersión que dificultaría el trabajo de síntesis que he pretendido, he agrupado en nueve sectores a los 515 peticionarios de Hábitos que hubo

---

<sup>269</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

durante los años de 1701 a 1714, que da una media aproximada de cuarenta concesiones por año, número que, aún siendo alto, significa un retroceso con respecto a etapas anteriores. Por ejemplo:

En 1572, la Orden de Santiago tenía 221 Caballeros.

En 1625, ascendían a 1.459.

Entre 1616 y 1620 se nombraron 168 Caballeros.

Entre 1641 y 1645 se aumentaron 542 ingresos.

Después de la separación del poder del Conde Duque de Olivares, bajaron las cifras, pero conservándose muy altas aún a pesar de los intentos por frenar la concesión y venta de Hábitos.

Primer grupo de peticionarios de Hábito:

#### **1º.- Relacionados con la Casa Real:**

**Ayuda de Cámara del Rey**

**Tesorero de la Reina.**

**Secretario de Su Majestad.**

**Caballerizo del Rey.**

**Gentilhombre.**

**Cronista de Su Majestad.**

#### **2º.- Cargos del Gobierno Regional, Provincial y Municipal:**

**Funcionarios de las Audiencias provinciales**

**Alcaldes locales por Hijosdalgo y de la Hermandad de Nobles**

**Regidores.**

**Alcaldes.**

**Corregidor.**

**3°.- Cargos en el Gobierno Central:**

**Funcionarios de los Consejos y Secretarías**

**Oidores.**

**Abogados de los Reales Consejos.**

**4°.- Hijosdalgos.**

**5°.- Nobles.**

**6°.- Caballeros de otras Órdenes.**

**7°.- Militares.**

**8°.- No figuran pruebas de nobleza..**

**9°.- Varios.**

He agrupado en el mismo sector o grupo tanto a los que aducen como prueba de nobleza sus propios méritos, como a los familiares y descendientes que ante su falta de méritos, apoyan su petición en el parentesco que les une a los anteriores. Como ejemplo:

Juan Samaniego de la Serna, pide su ingreso en la Orden de Santiago en 1701. No presenta prueba de nobleza propia y aduce los méritos “de su abuelo paterno Andrés

García Samaniego, profesor de la Universidad de Salamanca desde 1665, y Alcalde de Hortigueros por el estado de Hijosdalgos en 1676 y Regidor en 1677-1679....”

Otro ejemplo: Antonio de Pontejos, no presenta pruebas de nobleza; aduce ser “hermano entero de Pedro y de Francisco, Caballeros de la Orden de Alcántara, según testigos...”

Sin embargo, ya se había dado en 1666 un Decreto ordenando que no se consultasen Hábitos para hijos, yernos, etc., sino sólo para el interesado. Vemos que la orden no fue ni drástica ni duradera.

He englobado en un mismo sector tanto a los altos cargos de la Justicia y del Gobierno regional como a los altos cargos del Gobierno municipal: Corregidor, Regidores, Alcaldes de la Hermandad de Hijosdalgo y por el Estado Noble, y Alcalde de la Mesta.

Aunque el Corregidor y el Alcalde de la Mesta eran dos cargos muy vinculados al Consejo Real, los he incluido en este apartado ya que su misión la ejercían en el municipio, por ser representante oficial del Rey, el Corregidor, y por ser el Alcalde, Oficial del Rey en la Mesta.

En el período estudiado sólo constan dos Alcaldes de la Mesta como peticionarios de Hábito: D. Juan Eulogio de Valdés, en 1708; y D. Nicolás de Somoza y Godoy, en 1712.

En cuanto al cargo de Corregidor sólo se consigna uno como peticionario: D. Agustín de Torres y Portugal de Montellano, en 1703.

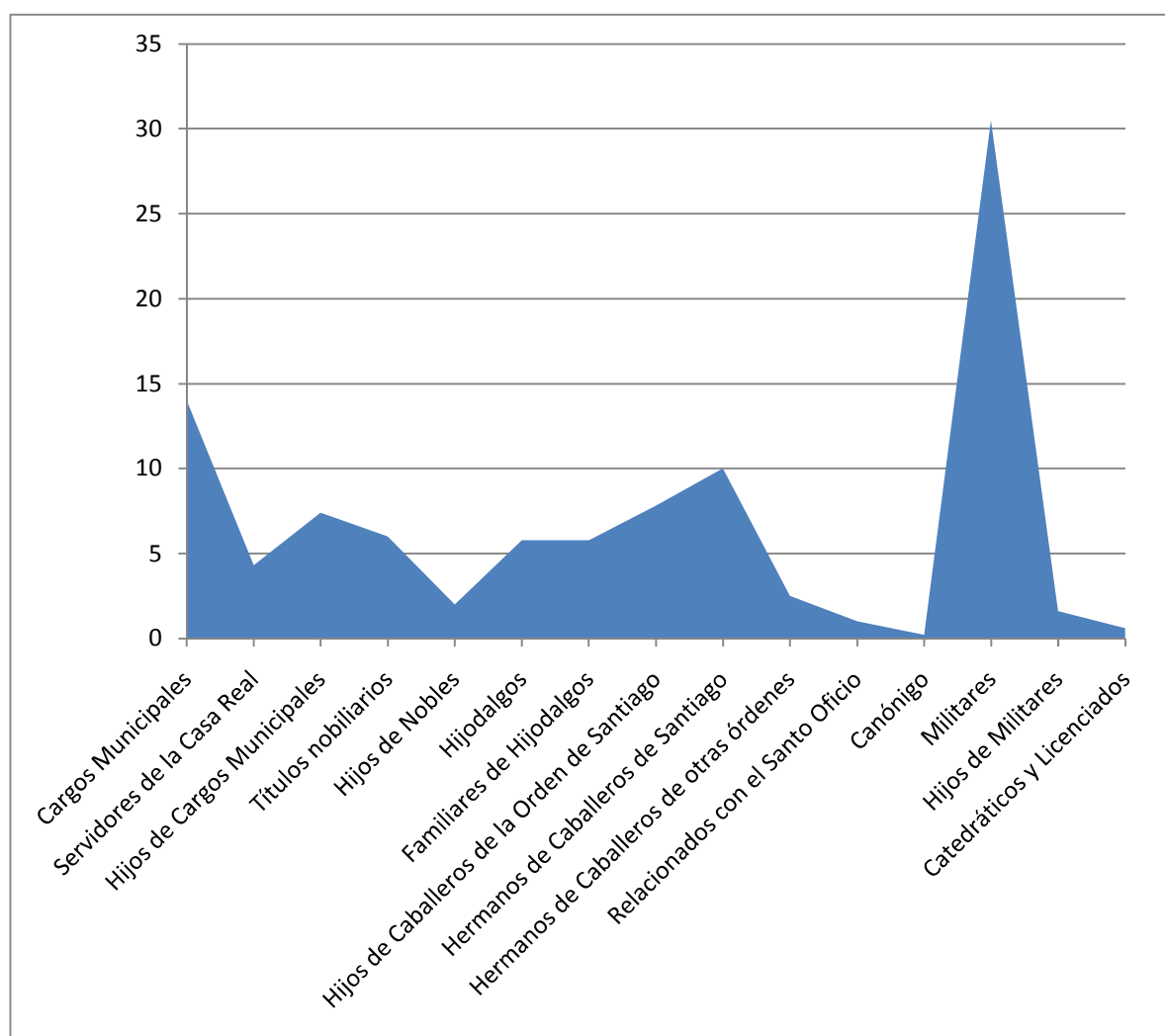
Existen personas en las que se acumulan méritos con la posesión de diferentes cargos administrativos, de la Justicia y militares. Es el caso de D. Rodrigo Caballero Illanes, en 1709, que ofrece como prueba de nobleza el ser Coronel. Y a continuación

figuran otros méritos: pertenecer al Consejo de S. M.; ser Alcalde de Casa y Corte, Gobernador de la Sala del Crimen en la Chancillería de Valencia (creada por Felipe V en 1707), y en Valverde del Camino hijodalgo en los padrones de 1703, 1702, 1701 y 1700. Difícilmente podría desempeñar los tres cargos con plena dedicación. Podemos pensar en este caso, como en otros muchos, en la posesión de cargos por compra, hecho tan prodigado en la España de los Austrias, sobre todo en los siglos XVII y XVIII.

La Corona facilitaba la concesión llegando hasta la venta masiva de Hábitos, por dos razones fundamentales: para pagar servicios prestados y lealtades; y para recaudar dinero en los momento tan críticos por los que pasó la Real Hacienda española.

En cuanto a los pretendientes, es evidente que para su petición unían razones económicas y de prestigio. Entre las económicas: el derecho a gozar de exenciones de ciertas cargas y servicios, el disfrute de encomiendas y beneficios, el ahorro de la dote para las hijas ya que el poseer Hábito excusaba el dinero...etc. Entre las de prestigio: conseguir el tan apetecido ascenso social, la acreditación de nobleza, garantía de pureza de sangre, y deseo de honores y reconocimiento.

El siguiente cuadro presenta el movimiento de entrada en la Orden Militar de Santiago.



## INGRESOS EN LA ORDEN DE SANTIAGO DESDE 1701 A 1713 POR PROCEDENCIA SOCIAL

Comentarios sobre el gráfico:

Respecto al primer grupo, el tanto por ciento, si bien no es alto, es lo suficientemente significativo como para indicar que no es abusiva la concesión de Hábito a los servidores Reales. Además están regularmente distribuidos en el espacio de los trece años que contemplamos. Destacan seis Secretarios de S. M. y cinco pretendientes que se apoyan en este cargo de confianza de sus respectivos padres.

En 1701 figura como peticionario D. Francisco Javier de Balancia y presenta como prueba de nobleza ser el Tesorero de la Reina. Es el único servidor de la Reina que figura como tal, si bien en 1709 consta el Sr. de Bambloy, como Contador de S. M. y aduce además que su padre fue Contador en Flandes y su madre “Lavandera de lienzo y encajes” de la Reina.

En 1712 pide el ingreso en la Orden el Cronista Real D. Juan Alfonso de Guerra y Villegas.

En cuanto a los altos cargos en la Administración central, regional y municipal, la concesión de Hábito a los “covachuelistas” y en general a los burócratas, fue en ascenso, alcanzando su momento más alto en los años de gobierno del Conde Duque. En los años que nos ocupan, sobre todo hacia 1706, el número de Consejeros de Castilla, Aragón Italia, Indias y Órdenes Militares, fue reducido de 108 a 56.

La concesión de Hábito a estos funcionarios de la Administración central representa un 8% frente al 15% que cubre las concesiones a los cargos del Gobierno municipal y regional. Se observa, por tanto, una tendencia al ennoblecimiento de ciudadanos menos cercanos a la Corte

Refiriéndonos al grupo que engloba a los Hijosdalgos y sus descendientes, observamos un cierto predominio en esta clase de nobleza. Dentro de los cauces normales para la concesión de Hábitos de Órdenes, la condición de hidalgo era la básicamente exigida. Tal como estaba planteada la sociedad en esta época, el concepto de hidalguía estaba desvalorizado, precisamente por la proliferación de ventas de hidalguías; aunque el procedimiento de compra tenía poco éxito ya que, además de ser caro, no proporcionaba el apetecido prestigio sino al contrario porque acentuaba la distinción entre hidalguía de sangre y la de privilegio. Por esta razón se buscó con gran

empeño el medio de conseguirse unos “antepasados” de sangre hidalga, alterando los padrones de pecheros o haciendo desaparecer documentos comprometedores, y muchas veces pagando testigos poco escrupulosos.

De este modo, muchos vecinos ricos, tanto de pueblos como de las ciudades, consiguieron entrar en la categoría de hidalgos.

Ante la poca consistencia y veracidad de las pruebas de hidalguía que se presentaban, las Órdenes Militares exigían el requisito, específicamente castellano, de la limpieza de sangre para acreditar no tener antecedentes familiares de mahometanos, judíos o penados por la Inquisición.

Observamos que esta exigencia se intenta llevar con el máximo rigor en las pruebas presentadas por los peticionarios, no admitiendo mezcla de sangre ni en lo más remoto. Mientras que para acreditar la hidalguía sólo se exigía remontarse a padres y abuelos; y para demostrar no ejercer oficio vil ni ser mercader, remontarse al cuarto grado generacional.

El Gobierno de la Monarquía no exigía esta condición a los que ocupaban cargos en su servicio o en la Administración pues no se encuentra ninguna legislación de tipo general a este respecto. Los Obispos nombrados por iniciativa Real no necesitaban acreditar su limpieza de sangre y sin embargo en varias iglesias y catedrales, para ser canónigos, beneficiados e incluso para cargos subalternos sí lo exigían.

Entre las pruebas que presentan los hidalgos para acreditarse como tales figuran dos peticionarios que se acogen a ser nobles por la “blanca de la carne”, en 1703. La blanca de la carne se originó en Sevilla, donde no había carnicerías separadas para los hidalgos en las que se le expendiera la carne sin “sisas”; se introdujo la costumbre, de que



previa petición del interesado que se creyese con derecho, se le devolviera una blanca (medio maravedí), por cada libra de carne que hubiera comprado. Era una forma de demostrar la hidalguía.

En el grupo que engloba a los Caballeros de otras Órdenes, vemos que representa un 19%, con 102 pretendientes, cifra importante que permite a la Orden de Santiago conservar su carácter primitivo institucional y su espíritu de hermandad entre las distintas Órdenes. Observamos que la Orden de Calatrava presenta un tanto por ciento similar, 20%, respecto de las 179 concesiones registradas durante este mismo período considerado.

El sector nº 7 abarca a los pretendientes de la clase militar. Es evidente el predominio de esta profesión sobre las demás lo que demuestra:

- 1º- Que es una etapa de gran protagonismo militar, la Guerra de Sucesión.
- 2º- El aumento de concesiones de Hábitos, como consecuencia de las facilidades dadas por D. Felipe V. en sus Ordenanzas, como premio y estímulo a los servicios en la guerra.
- 3º- La exaltación del carácter militar de la Orden.

Observamos además que las concesiones se mantienen en el mismo número aproximado de personas por cada año hasta 1703, descendiendo bruscamente en el último año de los estudiados, 1714, con la finalización de la Guerra.

El empleo que más abunda es el de Capitán (de Caballos, Galeras, Marina, Infantería...), y muchos de ellos iban también acompañados de títulos de nobleza o hidalguía y de cargos administrativos; pero hacen constar en primer término su condición militar, lo cual quiere decir que le daban preeminencia.

Desde 1652, en el Capítulo de la Orden de Santiago del 3 de agosto, en una representación dirigida al Rey se dice:

*“Que no se dé Hábito de su Orden, ni Vuestra Majestad lo conceda, a quien notoriamente no fuera Caballero limpio y que tenga caudal de su patrimonio para poder lucir y honrar la Orden, como se hacía en tiempo de Felipe II, salvo a los soldados que con sus servicios y acciones valerosas esclarecen su sangre y les es debida esta honra militar, que es el fundamento con que se establecieron”.*<sup>270</sup>

Esta conclusión es la reivindicación del carácter originario de la Orden de Santiago, favoreciendo por lo tanto la concesión de Hábito a los militares, frente al aumento considerable de los concedidos a profesiones de la burocracia del Estado, que no era visto con agrado por la jerarquía nobiliaria.

Esto queda probado por otra de las conclusiones a que el citado Capítulo de la Orden llegó y que dice:

*“Las honras militares se establecieron para soldados, y los estudios para sacar sujetos de ellos para plazas, judicaturas y gobiernos políticos. Hoy se ve esto tan trucado que no sólo tienen los Oidores lo eminente sino que gozan por duplicado lo que no se hizo para ellos, que son los Hábitos y Encomiendas, de manera que hay pocos que no le tengan, siendo así que no ha muchos años que si no eran los del Consejo de Órdenes por lance preciso, no gozaban desta honra...y ya los Alcaldes de Corte entran también en estos honores.*

*No es conforme a razón que, pues los soldados no participan en los honores de sus togas, entren ellos a gozar de las honras militares. La largueza en este género de mercedes ha pasado tan adelante como a haber traído Hábito los Abogados de los*

---

<sup>270</sup> B. N. mn. 717. (Papeles sobre el 41 Capítulo de las Órdenes Militares celebrado en Madrid en 1652-53)

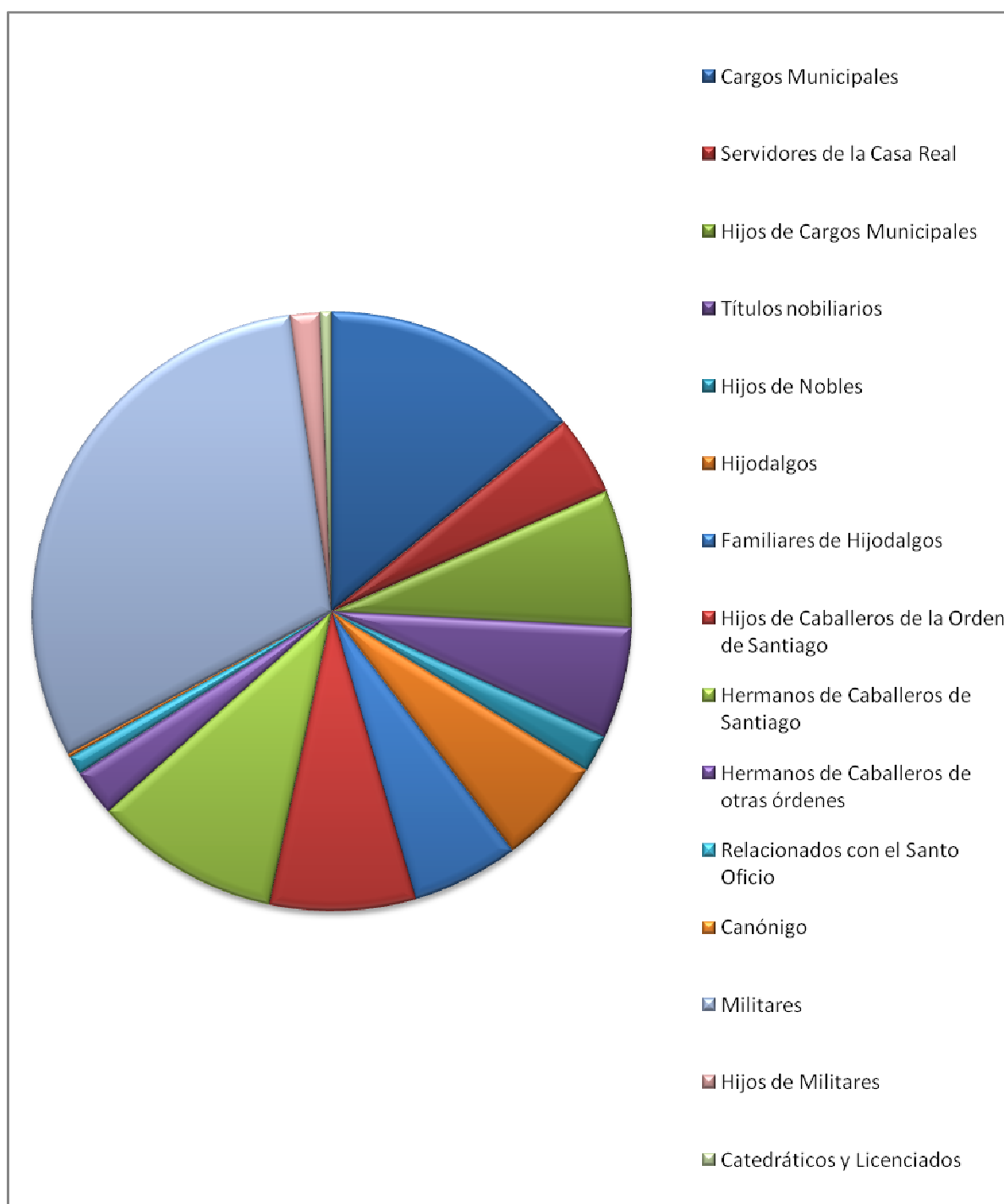
*Consejos, y estar los Colegios llenos dellos antes de llegar a ocupar plazas, cosa que ha dado motivo a la desestimación del mayor honor que se tenía en tiempos pasados.*”<sup>271</sup>

Estas palabras nos llevan a considerar que la generosidad en las concesiones de Hábitos en personas de letrados y de cargos de la Administración había aumentado de forma que intranquilizaba a la nobleza: es la intransigencia de la vieja aristocracia ante la intrusión de los advenedizos, que intentaban saltar la infranqueable barrera existente entre la nobleza de sangre y la de privilegio.

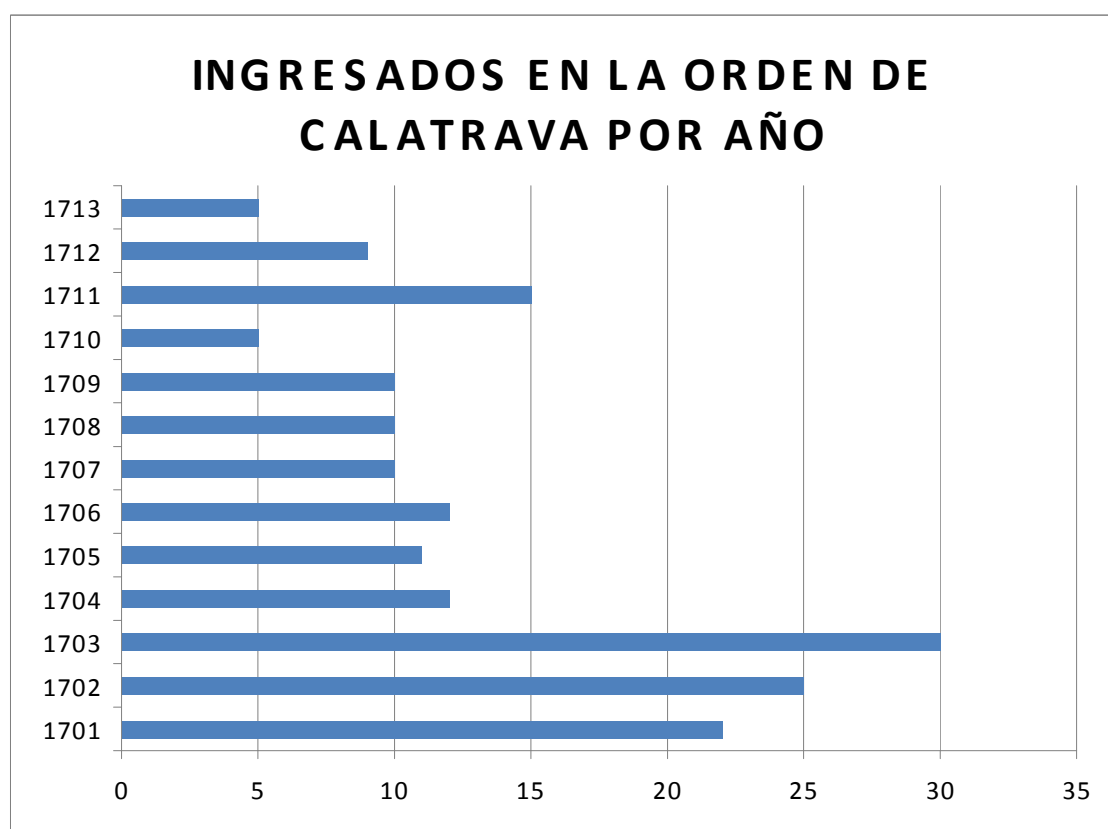
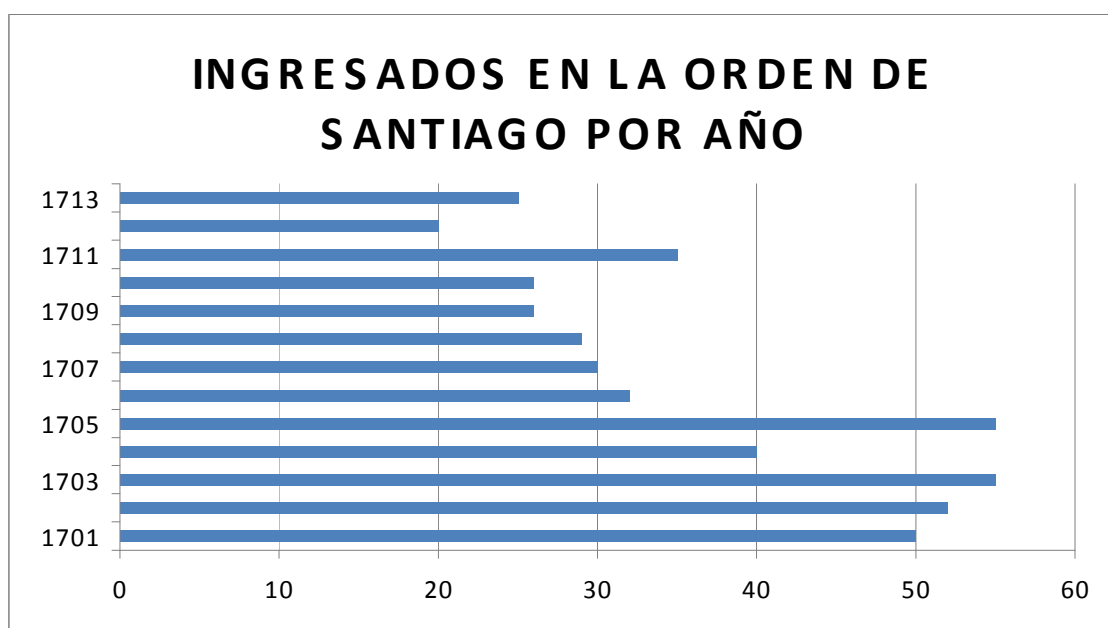
Con respecto al grupo de “Varios” incluyo, 2 Licenciados, 1 Catedrático, y 2 Canónigos, resaltando la concesión de Hábito a 2 pajes de noble: uno de ellos Baltasar Cortés, paje del Duque de Malagón, en 1701; y en 1711 el paje del Duque de Sesa Diego Portocarrero y Rodríguez Villanueva, quien aduce también ser “hermano entero” de un Caballero de Calatrava.

---

<sup>271</sup> Ibidem.



He realizado un estudio paralelo a éste de la Orden de Santiago, atendiendo al movimiento de concesiones de Hábitos por procedencia social, con datos de la Orden de Calatrava en el mismo espacio de tiempo, de 1701 a 1714, que he representado en el cuadro siguiente:



Comparando los datos representados en los cuadros de una y otra Orden, podemos establecer estas consideraciones:

- 1º.- En cuanto al número de Hábitos concedidos en la Orden de Calatrava se dan 179 frente a los 515 de la de Santiago, lo que indica un menor interés por aquella Orden. La de Santiago fue siempre más apetecida, de tal manera que hubo que establecerse un turno entre las distintas Órdenes, y aún así, había muchos peticionarios que preferían esperar que tocara el turno a la de Santiago.
- 2º.- Según la procedencia social de los pretendientes observamos que frente al predominio militar indiscutible de la Orden de Santiago, en la de Calatrava quedan reducidos a un tanto por ciento apenas significativo.
- 3º.- Coinciden ambas Órdenes en el alto porcentaje de pretendientes procedentes de hidalgos, de altos cargos municipales y de Caballeros de otras Órdenes. Sin embargo, presentan una diferenciación significativa en la contabilización de los pretendientes de los altos cargos del Gobierno central, que en la Orden de Calatrava quedan apenas con una representación del 3% y en la de Santiago suponen el 8%.
- 4º.- Destaca el 9,5 % de los peticionarios que presentan su mérito en un título de nobleza para la obtención del Hábito de la Orden de Calatrava frente al 4,5 % de los de la Orden de Santiago.



#### **CAPÍTULO XIV.- “Guerra viva” en la frontera portuguesa.**

- I. Toledo es llamado a reunir 2.500 hombres para formar cinco Regimientos.**
- II. Urgencia para la “saca” de soldados y aportación de nuevos donativos.**
- III. Interferencia de Capitanes para la recluta particular de hombres.**
- IV. Victoria en la plaza de Holchstad.**
- V. Proclamación del Archiduque Carlos como Rey de España en Viena.**
- VI. Felipe V marcha a Extremadura.**
- VII. Felipe V declara la guerra a Portugal.**

Reunido el Ayuntamiento para el estudio de la Real Cédula, el Corregidor dejaba claro, ajustándose a lo reglamentado por el Rey, que a Toledo le correspondían cinco Regimientos, haciendo un total de 2.500 hombres, que en la paz habían de gozar de medio escudo al mes, un escudo en guerra sin servir, y dos escudos en guerra sirviendo, más el vestuario.

Para la formación de estos Regimientos se dieron normas referentes a la calidad de las armas y sus características, advirtiéndole que “las mejores armas y de más servicio y duración y defensa para la Infantería es el fusil con bayoneta y frasco para la pólvora, bolsa para la carga y espada con su cinturón”.<sup>272</sup>

A pesar de las disposiciones y urgencias, la Comisión de Milicias de Toledo, todavía en agosto, denunciaba el hecho de que no se había cumplido la promesa de

---

<sup>272</sup> A.M.T. (A.C. febrero 1704)



enviar a Toledo 500 picas, 500 mosquetes, 500 arcabuces y 500 celines; así como tampoco se habían comprado los 40.000 fusiles con sus bayonetas prometidas el año anterior y que se enviarían a Madrid para su posterior reparto.<sup>273</sup>

Se constata que se repiten las situaciones de falta de armamento y de falta de recursos en las Arcas de la Real Hacienda lo que nos lleva a afirmar que uno de los mayores problemas con los que se encontraría Felipe V al inicio de la Guerra de Sucesión fue el del suministro de armas a las tropas que con tanto apremio se reclutaban, y que la capacidad de producción de equipamiento militar de guerra en España era insuficiente, si no inexistente, por lo que tuvo que depender de Francia.

Según Orry, “en 1701 el rey de España no obtenía casi pólvora de las fábricas del reino”, con el resultado de que España se vio obligada a depender casi totalmente de Francia hasta que sus nuevas fábricas aumentaron su producción. En el mismo contexto, Kamen afirma que en 1702 el Cardenal Portocarrero firmó un tratado con el comerciante francés residente en España, Aufroy de Srvigny, para el suministro de pólvora, que más adelante aumentó Orry con nuevos contratos para atender las demandas de Aragón, Granada y otros lugares, hasta un total de 12.250 quintales; y mientras las fábricas de Vizcaya y de Navarra no se desarrollaron, tuvo que importar balas y explosivos de Francia.<sup>274</sup>

El nuevo equipamiento que se estableció para la Infantería exigió un profundo cambio en la industria de pistolas y fusiles con bayoneta. Uno de los intentos más efectivos para conseguir que la producción de armas de mano en España se desarrollara de modo que cubriera las necesidades del momento, fue el llevado a cabo por D.

---

<sup>273</sup> A.M.T. (A.C. agosto 1703)

<sup>274</sup> KAMEN,H., *La Guerra de Sucesión en España, 1700-1715*, ediciones Grijalbo, Barcelona 1969, pág.

Francisco Miguel Salvador, superintendente general de las Reales Fábricas de Armas de Cantabria en 1705.<sup>275</sup>

Cuando en el verano de este año de 1704 llega a Toledo el Marqués de Torremayor Capitán de Caballos, con seis Oficiales y seis caballos, el Corregidor recibe la Orden de proporcionarle alojamiento, Cuerpo de Guardia y paja y cebada para sus caballos.

Agotados los medios económicos existentes, el Ayuntamiento se ve obligado a reunirse para buscar una solución que les permita cumplir con la orden recibida; insisten, antes que nada, en que se mantengan las preeminencias y privilegios que Toledo, por merced de los Reyes anteriores, ha disfrutado. En el estudio de los fondos disponibles se evidencia la crisis económica que sufren las Arcas municipal:

**“La Bolsa de Alimentos está empeñada, así como los derechos del vino, seda y jerguillas, azúcar y paños.**

**La Bolsa de los Niños de la Doctrina está empeñada en 14.000 reales.**

**El derecho de las dehesas no tiene caudal alguno.**

**La Bolsa de Puentes y Empedrados es la que está más desahogada pues tiene un caudal de 4.000 reales hasta el 24 de octubre”. Contra esta Bolsa se librarían los 50 doblones de a dos escudos de oro que calcularon sería el coste de las órdenes recibidas”.**<sup>276</sup>

Durante estos meses de preparación de las Milicias, no podían cesar las levadas de soldados ni la petición de donativos pues la guerra estaba *viva* en la frontera portuguesa

---

<sup>275</sup> CALVO POYATO, J. *La industria militar española durante la Guerra de Sucesión*, Revista de Historia Militar, nº 66, pág. 58, Servicio Histórico Militar, 1989.

<sup>276</sup> A. M. T. (A C. agosto 1704)

y la Armada aliada hacía intentos continuos de abrir entradas para la ocupación de la Península por cuantos lugares de la costa encontraba apropiados y posibles.

Una Real Cédula se puso a la vista de la Ciudad el 12 de septiembre por la que se presentaba al Capitán D. José de Chaves Osorio, que se había ofrecido a levantar a su costa, en término de dos meses, 800 hombres en las ciudades de Castilla y de la provincia de Extremadura, para formar un Tercio destinado a servir en aquellas fronteras. La Real Cédula mandaba “a todos los Gobernadores, Jueces y Justicias de las ciudades y villas de estos reinos, permitan en sus jurisdicciones a dicho D. José de Chaves y los Oficiales que nombrare, la ejecución de la leva, señalándoles paraje para arbolar las banderas y dándoles el favor y ayuda que fuere necesario.”<sup>277</sup>

Más adelante, el Duque de Medina Sidonia avisó al Corregidor Conde de Ibangrande, de la llegada de dos Capitanes que arbolarían sus banderas para reclutar voluntarios “que formarán parte de un Regimiento de Fusileros Reales que tenía la intención de levantar, vestir y armar a su costa el General de Artillería Marqués de Villarrocha. Estaría compuesto de dos Batallones de a doce Compañías cada uno y cada Compañía de cincuenta soldados efectivos, que serían reclutados en Madrid y en otras partes.”<sup>278</sup> Para este cometido llegaron a Toledo dos Capitanes, D. Anastasio Gibson y D. Teodoro Colarte, que mostraban una Cédula Real a su favor.

Es manifiesto que la saca de soldados era constante. y que continúa produciéndose la interferencia entre las levas ordenadas por S. M. y las particulares, con el expreso beneplácito del rey que no sólo las permite sino que además las favorece dando su permiso y aviso.

---

<sup>277</sup> A.M.T. (A. C. septiembre 1703)

<sup>278</sup> A.M.T. (A.C. noviembre 1703)

La victoria que las armas del Duque Elector de Baviera consiguieron sobre las del Emperador en los campos de Holchstad, fue celebrada en la Corte con un extraordinario regocijo. Se daban cifras de 8.000 muertos, 400 prisioneros, la toma de 30 piezas de artillería, todos los estandartes y demás bagajes...Un éxito en toda regla que también Toledo celebró, poniendo hachas y luminarias en las Casas del Ayuntamiento y echando bandos con clarines y tambores en las calles públicas para que todos los vecinos y moradores de la ciudad adornaran sus casas. La Iglesia envió una embajada al Ayuntamiento compuesta por dos Canónigos diciendo que tenían acordado “concurrir a la celebridad en la forma acostumbrada”. Celebridad que le costó al Ayuntamiento 276 reales y tres cuartillos.”<sup>279</sup>

Tan buena noticia vino acompañada de otra menos buena, sobre todo inquietante por las consecuencias que con toda seguridad acarrearía: la proclamación del Archiduque de Austria como Rey de España en Viena, en el mes de septiembre. La carta que contenía tan importante noticia había sido enviada al Corregidor de Toledo por el Presidente de Castilla con fecha de 18 de octubre, pero el Sr. Corregidor excusaba el retraso de su lectura basándose en que se hallaban casi todos los Capitulares ausentes en sus vendimias y el contexto de la citada carta era tan importante que deberían estar presentes el número competente de Caballeros Regidores, como era en ese momento, día 3 de noviembre.

Su Señoría, el Corregidor, refirió a la Ciudad lo que el Presidente de Castilla comunicaba en su misiva: que **“las instancias de ingleses y holandeses unidos con los portugueses, han obligado al Sr. Emperador a hacer declarar al Archiduque por Rey de esta Corona en que se reconoce el empeño de hacer una guerra tan fuerte como injusta. Pero que Dios, que con tantas evidencias ha asistido a la razón del**

---

<sup>279</sup> A.M.T. (A.C. octubre 1703)

**Rey Ntro Sr. D. Felipe V, perfeccionará su obra castigando tan inaudito atentado.”**<sup>280</sup>

Esta injuria de la proclamación del Archiduque como Rey de España obligaba a todos los vasallos a las más fervorosas demostraciones de valor, lealtad y amor. Así se lo pedía D. Manuel Arias Presidente de Castilla a Toledo, *ciudad de tanta nobleza y esplendor*.

Y Toledo, que siempre estuvo al lado de D. Felipe V, envió a S. M. en esta ocasión, una fervorosa carta que le llevaba toda su adhesión hasta “la obligación de sacrificar gustosos los caudales y vidas en el Real servicio de V.M.”<sup>281</sup>

D. Felipe V, salió de la Corte en los primeros días de Marzo de 1704 hacia la frontera de Portugal, para ponerse al frente del Ejército en defensa de los reinos. Anteriormente había escrito una carta a los Ayuntamientos de las ciudades, en la que daba cuenta de su decisión de marchar a Extremadura.

En la carta se refería Su Majestad, en primer lugar, a la Campaña de Italia a la que había pasado el año anterior de 1702 de donde tuvo que volverse a España por el peligro de la invasión de las costas y ciudades de Andalucía. Añadía el Rey que **“habiendo cesado este motivo y siendo menos la amenaza, me he aplicado con desvelo a poner en pie el Ejército de tropas veteranas y regladas que, unidas a las del Rey Cristianísimo mi Señor y abuelo (que ya marchan y muy luego llegarán a esto confines), puedan defender la Religión, los Reinos y mi Justicia”**. Él había resuelto salir a campaña **“para que mis vasallos españoles tengan consuelo en lo que los atiendo”**.<sup>282</sup>

---

<sup>280</sup> A.M.T. (A. C. noviembre 1703)

<sup>281</sup> A.M.T. (A.C. noviembre 1703)

<sup>282</sup> A.M.T. (A.C. enero 1704 )

El Corregidor de Toledo y los Capitulares de su Ayuntamiento fueron conscientes de las necesidades que se presentaban de nuevo y los riesgos que S.M. corría poniéndose al frente de los Ejércitos. Contestaron a la carta del Rey queriendo demostrarle su amor sirviendo a S. M. con mil doblones de a dos escudos para ayuda a los grandes gastos de su jornada a Extremadura; “*aunque no puede contribuir como la Ciudad quisiera por lo estrecho de sus caudales y el reparo de no gravar al pueblo con nuevas contribuciones.*” Solicitaban al Presidente de Castilla la concesión de la facultad de prorrogación de los dos últimos maravedíes en azumbre de vino (que le fue concedida), para cumplir con el servicio de los mil doblones con la urgencia que la ocasión requería.

Junto con los mil doblones, la Ciudad envió al Rey dos medallas de Ntra Sra del Sagrario “tocadas a la Sacratísima Imagen que venera España en la Sagrada Iglesia de esta ciudad, para que proteja a S.S. M.M. como Madre Santísima del Dios de las batallas”.<sup>283</sup> Consideraban además que el apoyo a la campaña del Rey a Extremadura tocaba más de cerca de la ciudad de Toledo puesto que Su Majestad haría el viaje por tierras de su jurisdicción.

La Iglesia de Toledo, por su parte, no quiso estar ausente de las decisiones Reales. El Rey había comunicado expresamente a su Cabildo, en carta que se recibió el 6 de febrero, su resolución de salir a campaña. Después de mirar lo que se hizo en años anteriores por el mismo motivo pero con distinto Monarca (el 9 de junio de 1606), se decidió que todos los sábados, desde la semana que S.M. saliera de la Corte hasta que se restituyera a ella, se celebrara una misa cantada en la Capilla de Ntra. Sra. del Sagrario por el intento y por la salud de Su Majestad. También se puso a votación si se hacía un

---

<sup>283</sup> A.M.T. (A.C: febrero 1704)

donativo de 1.000 doblones, *saliendo nueve habas blancas y una negra*, por lo que se aprobó dar el donativo<sup>284</sup>

El Cabildo de la Catedral, como en todos los acontecimientos que interesaban a la Ciudad, estaba pendiente de la vida de la Corte, y participaba con sus aportaciones personales y de culto. El 19 del mes de diciembre anterior, se había unido a la iniciativa del Ayuntamiento de celebrar misa y Te Deum por ser cumpleaños de D. Felipe V, “por ser los primeros que cumple hallándose en su Real Corte”. La misa no se pudo celebrar en ese día que proponía el Ayuntamiento porque “el dicho día 19 ocurre la festividad, que en acción de gracias por la conversión de los moros de Granada, se celebra en esta Santa Iglesia, y al ser, como es, votiva, se transfiere para otro día.” Se celebró procesión solemne con Te Deum Laudamus y una misa a la Stma. Trinidad. La noche anterior se acompañó con las campanas, lamparillas y chirimías.<sup>285</sup>

Efectivamente, el Rey salió de Madrid al frente de un ejército de más de 25.000 hombres hacia la frontera portuguesa atravesando tierras toledanas, siguiendo la ruta de Casarrubios, Fuensalida, Cebolla y Talavera de la Reina. En esta villa la nobleza local le obsequió con una corrida de toros.<sup>286</sup>

Desde Talavera partió para Oropesa y desde allí a Plasencia donde hizo su entrada el 19 de marzo, día de San José y Miércoles Santo, construyendo el Ayuntamiento, para solemnizar su entrada, un pórtico monumental o arco de triunfo, previo derribo de la antigua Puerta de Talavera que la ciudad tenía.

Se aposentó en el Palacio de Mirabel, y al día siguiente, Jueves Santo, cumpliendo con la tradición cristiana visitó los Siete Monumentos al Santísimo en las

---

<sup>284</sup> A.C.T. (L.A. enero 1704)

<sup>285</sup> A.C.T. (L.A. febrero 1704)

<sup>286</sup> CALVO POYATO J. ob. cit. Pág. 65.

Iglesias de San Vicente, San Nicolás el Real, la Catedral, Santa Clara, la Encarnación, San Esteban y San Martín.

Como el Palacio de Mirabel pertenecía a la Parroquia de San Nicolás, el Rey se consideró feligrés de ella, y cumplió allí con el precepto de la Santa Madre Iglesia comulgando el primer día de Pascua. Desde entonces, en recuerdo de esta visita de D. Felipe V, la Parroquia se llama San Nicolás el Real.<sup>287</sup>

En el tiempo que estuvo en la ciudad, según el historiador placentino D. Alejandro Matías Gil, “el Rey se entretenía en matar oropéndolas en La Isla, a cuyo paseo era muy aficionado; y solía decir de este lugar que era la Isla en la Corte, o la Corte en la Isla”.

En Plasencia permaneció el Rey varios días en descanso también para su ejército, elaborando importantes decisiones y órdenes; después entró en Coria donde el Obispo le hizo el donativo de 2.000 doblones de oro, 1.000 fanegas de trigo, y 40 mulos.<sup>288</sup>

Con la campaña de Extremadura de 1704 se inician realmente las operaciones militares en las tierras de la Península, aunque los preparativos de reclutas de hombres, las levass, las peticiones de donativos, el restablecimiento de las Milicias (como hemos ido viendo), y la organización de las finanzas, se habían comenzado desde un principio por la nueva Monarquía, ayudada por sus consejeros franceses, particularmente Jean Orry.

El Rey había dado órdenes para que le acompañaran en el Ejército de Extremadura todos los hijosdalgo de las ciudades y que, en el caso de que alguno de ellos tuviera algún inconveniente, enviara un sustituto. Sin embargo, D. Felipe anula

---

<sup>287</sup> MATÍAS GIL, A., *Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII*, 1877. Edc. Asociación Cultural Placentina “Pedro de Trejo”, pág. 252.

<sup>288</sup> CALVO POYATO, J., ob. cit. pág. 65.



esta orden cuando se encuentra en Plasencia con otra en la que dice que: **“reconociendo ahora, que me encuentro con crecido número de tropas regladas, así de Infantería como de Caballería a más de las que el Rey Cristianísimo mi Señor y mi abuelo me ha enviado para la defensa de estos Reinos, ...he querido que por ahora y hasta nueva orden mia se suspenda el cumplimiento antecedente, pero sin que se embarace al que voluntariamente quisiera servir y es conforme a las leyes de estos Reinos, que todos los hijosdalgo estén prevenidos de armas y caballos, e importa más cuando la Religión y los dominios están amenazados de sus enemigos.”**<sup>289</sup>

Resulta decepcionante, tener que aceptar las afirmaciones de Henry Kamen sobre que el Gobierno español apenas tenía capacidad para hacer la guerra en su propio territorio, y que sin la ayuda de Francia, España no hubiera podido soportar la carga de la guerra, porque el número de tropas españolas era escaso, y sus generales tenían poca experiencia militar.<sup>290</sup> Pero si D. Felipe V se encontraba con crecido número de tropas en este momento de la Campaña de Extremadura, ¿por qué había de venir en su ayuda el Rey francés, su abuelo? Sabemos que el Cristianísimo no resolvía nada que pudiera ir en su contra, antes al contrario, toda su política se desentendió de leyes, parentescos y razones, siempre que se tratara de sacar un importante beneficio ya económico, ya territorial, para Francia.

Aparte del éxito que para Luis XIV significó la concesión de la Corona de España para su nieto, la Guerra de Sucesión suponía un gran beneficio económico para Francia. Una pequeña muestra de ello nos la ofrece Kamen en el Memorándum que un oficial del Ministerio francés de Asuntos Exteriores redactó para su Gobierno:

---

<sup>289</sup> A.M.T. (A.C. abril 1704 )

<sup>290</sup> KAMEN, H., *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, vol. XXVIII pág.289.

*“España unida con Francia nos proporciona tantas ventajas, que debemos hacer toda clase de esfuerzos para apoyar al Rey de España...*

*En los últimos ocho años han entrado en Francia más de 180 millones de libras de las Indias....*

*Por el comercio que se hace en Bayona y Toulouse sacáis anualmente más de 6.000.000 de libras en metálico , sin contar la lana y la seda , el salitre de Aragón, la madera de los Pirineos, y varias otras casas que nos harían entrar en grandes detalles...*

Y después de enumerar otros tantos beneficios, el Memorándum presentado a Luis XIV termina:

*“Todas estas son las ventajas para el Reino de Francia, que me hacen pensar en que hay que trabajar para mantener una guerra que es tan justa y tan ventajosa.”<sup>291</sup>*

Hasta los inicios de la Guerra de Sucesión no existían precedentes de una lucha general dentro de la Península, y el mayor contingente de tropas se reclutaban en Nápoles, las municiones se suministraban desde Milán y Lieja, y los mandos militares que contribuyeron a mantener el poderío y prestigio militar habían sido italianos. En 1703, según afirmaba Orry, la Infantería española y la Caballería no disponían de armas y los soldados carecían de uniformes.<sup>292</sup> Ante estas afirmaciones cabe preguntarse para qué servían las continuas peticiones de donativos y las constantes imposiciones de nuevos impuestos que sacrificaban las vidas de los pueblos de España.

Precisamente, en este mismo mes de abril, y también desde Plasencia, el Rey solicitaba a las ciudades el consentimiento para la prorrogación del crecimiento de los

---

<sup>291</sup> KAMEN H., *España en la Europa de Luis XIV*, en Historia de España de Menéndez Pidal, vol. XXVIII, pág. 289.

<sup>292</sup> Ibidem. pág. 283.

cuatro reales en cada fanega de sal, como se hizo en los años de 1698 y 1699 con ocasión de la escasez de trigo. Justificaba la decisión en que:

**“...siendo hoy más urgentes las necesidades de la Monarquía, pues aún no bastan todos los efectos de mi Real erario, ni los medios que se aplican, para el mantenimiento de las tropas que defienden estos Reinos de las invasiones.”<sup>293</sup>**

**Recordaba el Monarca en la Cédula Real, que “...el Reino se lo concedió en 1698 al Rey nuestro tío y Señor (que está en la Gloria), y después, el año 1700, le prorrogó por otros cuatro años más a razón de dos reales cada fanega, cuyo arbitrio cumplirá el fin de mayo del año en curso. Aplicando el producto a las urgencias presentes desde primero de junio del presente año, y que cumplirá en fin de mayo de 1706.”<sup>294</sup>**

En 1703, según Henry Kamen, el conjunto de las fuerzas de tierra en España sumaban 13.260 soldados de Infantería y 5.097 de Caballería; no se contaba con generales experimentados en el mando. En el mar, la Corona ejercía el mando teórico sobre 28 galeras en el Mediterráneo, de las que siete eran “las galeras de España” y las demás estaban contratadas por los estados italianos; en el Atlántico había 24 navíos de guerra de los que cuatro formaban “la Armada de Barlovento”. Ante este panorama el mismo historiador debe extrañarse y nos aclara que quizás su impresión sobre la decadencia de la Armada española en este período sea pesimista y errónea, pero no ha encontrado ningún historiador que haya estudiado la Armada española en la época de los Habsburgo (en el tiempo que él escribió sobre la Guerra de Sucesión).<sup>295</sup>

---

<sup>293</sup> A.M.T. (A.C. abril 1704 )

<sup>294</sup> A.M.T. (A.C. abril 1704 )

<sup>295</sup> KAMEN H., *España en la Europa de Luis XIV*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, vol. XXVIII pág. 281.

Siguiendo a Henri Kamen, en 1704 las tropas francesas que cruzaran la frontera española estaban formadas por veinte Batallones de Infantería, seis Regimientos de Caballería, y dos de Dragones. Sumando las fuerzas españolas con las francesas llegaban a 18.000 en Infantería y 8.000 en Caballería.<sup>296</sup> Según las cifras que nos adelantaba anteriormente Kamen, aventajaban las españolas a las francesas.

El 7 de mayo D. Felipe V cruzaba la frontera de Portugal. Ordenaba, antes de entrar en Lisboa, que no se cogiera por prisionero ni se ofendiera a nadie que no portara armas, que no se efectuase saqueo alguno sino que se tomara lo justo para el propio alimento y el de los caballos, y que castigaría con la pena de muerte a cualquiera que se atreviese a profanar iglesias o lugares sagrados, e hicieran alguna mala acción contra mujeres, niños, clérigos y religiosos.

La campaña no fue en ningún caso decisiva para las armas de D. Felipe V, porque aunque detuvo provisionalmente el avance de las tropas aliadas y fueron ocupadas numerosas plazas, fueron abandonadas más adelante por las necesidades que el Rey tuvo de atender otros frentes más apremiantes. Siguiendo a Calvo Poyato, a partir de este momento se originó una lucha fronteriza que duró hasta el final de la guerra, en la que los habitantes unos contra otros, se dedicaban al pillaje y al saqueo.<sup>297</sup> Pero significó un éxito en cuanto que frenó el ataque inminente de las tropas aliadas desde Portugal, en cuyo puerto había desembarcado el Archiduque D. Carlos de Austria que había sido ya proclamado en Viena como Carlos III de España.

Sin embargo, la importancia de la Campaña de Extremadura fue grande, en mi opinión, porque con ella, el Rey de España declaraba la Guerra a Portugal en un Decreto que se hizo público el 6 de mayo en Toledo, y se ordenó colgar en las paredes públicas

---

<sup>296</sup> *Ibidem*.

<sup>297</sup> CALVO POYATO, J., ob. cit. pág. 66

de todas las ciudades, y que iniciaba la contienda dentro de las villas y ciudades de la España peninsular.

Con el Manifiesto, D. Felipe V quería hacer públicas al mundo, las razones que le movían al rompimiento de la guerra contra el Archiduque y el Rey de Portugal, porque **“es la guerra el último término de la justicia de los Soberanos, debiendo usarla lícita y honestamente, pero como sus sangrientas y horrorosas operaciones oprimen las provincias y afligen a los vasallos, es bien que en estas ocasiones, mis vasallos tengan el consuelo de saber los motivos de mi decisión.”**<sup>298</sup>

En el Decreto, que había sido firmado en Plasencia el 30 de abril, exponía estos motivos:

En primer lugar, **“la osadía del Emperador que, obviando el Testamento de D. Carlos II, contra toda justicia, violando el derecho de las gentes, no quería reconocer que él había sido instituido su legítimo heredero y único sucesor de su Corona de la Monarquía española.”**

En segundo lugar, **“que fui aclamado como tal único sucesor, por todos mis reinos que me recibieron y juraron solemnemente. Siendo reconocido por el Padre Común que descansa en la Silla de San Pedro, la majestad del rey Cristianísimo, mi Señor y abuelo; las potencias marítimas de Inglaterra y Holanda; los más principales Príncipes y Repúblicas de Italia; la mayor parte de las del Norte; y el Rey de Portugal; repitiendo unos y otros los actos ocurridos en los cuatro años de mi reinado, sin que la guerra movida en Italia y Flandes por el Emperador y sus coaligados haya inmutado la fidelidad de mis Reinos y demás vasallos.”**

---

<sup>298</sup> A.M.T. (A.C. mayo 1704)

Y en tercer lugar que, **“eran reconocidos últimamente que los maliciosos influjos y sugerencias contra la innata fidelidad de tanto leal vasallo de mis Reinos y de España, han movido a que, con mal acuerdo, no sólo haya dejado de cumplir el Rey de Portugal los tratados de Liga ofensiva y defensiva con las dos Coronas, sino que voluntariamente, faltando a ella, suspendió la formalidad de la declaración, y se incluyó en nuevas alianzas con el Emperador, Inglaterra y Holanda”**.

**“Acordando que la guerra segregue las principales provincias de estos Reinos, infringiendo el bien y la libertad de la Europa, intenta poner al Archiduque Carlos de Austria en posesión de toda la España y sus dependencias, consiguiendo, al mismo tiempo que el Archiduque haya cedido (para en el caso del éxito), en perpetuidad a Portugal la ciudad de Badajoz, las plazas de Alcántara, Alburquerque, y Valencia de la Extremadura. La de Bayona, Vigo, Tuy y la Guardia en el Reino de Galicia. Y todo lo que hay de la otra parte del Rio de la Plata, en las Indias Occidentales, para que le sirva de límite a las tierras de España.”**<sup>299</sup>

Estas injustificadas causas le habían llevado a poner a su persona al frente del Ejército en defensa del honor de sus vasallos **“tan adquirido de sus glorias como de su celebrada fidelidad, para que con ella y sus esfuerzos, sea envidiado objeto de las naciones, freno para sus enemigos, escudo fuerte de la Religión, y base fuerte de la perpetuidad de tan importantes Reinos.”**

El final del Manifiesto era la declaración expresa de la guerra:

**“Y sea público en el mundo, que se desnudará debidamente mi espada y la de mis Reinos, por la Fe, por la Corona y por el Honor de la Patria. Para lo cual:**

---

<sup>299</sup> A.M.T. (A.C. mayo 1704)

**Declaro por enemigo del Estado al Rey de Portugal y al Archiduque Carlos de Austria y a sus aliados, y exhorto, encargo, y mando a todos mis vasallos se unan conmigo a la defensa de su causa, se aparten de las acechanzas que puede ponerles quien se sirve e intenta guerrear con armas opuestas más a la Fe que empeñadas en otros intereses.”<sup>300</sup>**

Por lo tanto es, en este momento, cuando España empieza a sentir verdaderamente el peso de la guerra, sus horrores y calamidades, una guerra que se va a continuar expandiendo por el suelo de la Península, entre intermitencias de victorias y derrotas, durante diez años más.

Aunque se dice que la Campaña de Extremadura no fue decisiva para las tropas españolas, Toledo, siguiendo el ejemplo de la Corte, celebró la entrega de la plaza enemiga de Salvatierra con grandes muestra de alegría. La noticia la comunicó el Cardenal Portocarrero al Corregidor contando que el Rey, después de pasar la frontera de Portugal acampó en campo de Salvatierra, plaza enemiga, y envió al Gobernador de esa plaza D. Diego de Fonseca, al Sr. Conde de Colmenar, para hacerle saber que rindiese la plaza, pidiendo el Gobernador que se le diese tiempo “hasta mañana por la mañana”, para pensar las Capitulaciones que había de pedir. “El General Puig, pasó a tomar las puertas de la plaza con guarnición nuestra, y queda con más gente dentro de ella”.<sup>301</sup>

Este hecho se celebró con gran regocijo en Toledo. Se pusieron hachas y luminarias por una noche en las Casas del Ayuntamiento, y se echó bando con cajas y clarines para que los vecinos de la ciudad gozaran de la feliz noticia, y pusieran a las

---

<sup>300</sup> Ibidem.

<sup>301</sup> A.M.T. (A.C. mayo 1704)

puertas de sus casas luminarias y luces en las entradas. Los gastos de luminarias por la rendición de la Plaza y Castillo de Salvatierra, montaron 585 reales

La Iglesia se unió a la celebración en respuesta a la embajada enviada por el Ayuntamiento, acordando contribuir con linternas, toque de los instrumentos y campanas; y al día siguiente, como siempre, “a las doce, después de las horas de Coro, se diga una misa solemne de gracias, con procesión y Te Deum laudamus”, pidiendo al Ayuntamiento su asistencia.<sup>302</sup>

De la misma manera se celebró la rendición de la plaza de Portoalegre, “ciudad muy populosa y amena”, con algunas villas de su contorno; se llevó a cabo en los primeros días del mes de junio, “quedando prisionera la guarnición de 1.500 hombres, se tomaron trece piezas de artillería, y dos banderas que Su Majestad envió a la Reina.”<sup>303</sup>

La conjunción de Iglesia y Ayuntamiento, en todas las actividades de la vida de los toledanos, estaba cada vez más fortalecida.

El Rey dio por terminada la Campaña de Portugal en julio de 1704. La Reina M<sup>a</sup> Luisa, que había sido avisada por D. Felipe de que llegaría en los primeros días de Julio a Talavera, salió de Madrid el día 6 para ir a su encuentro. Llegó a Talavera a las 6 de la mañana y oyó misa en la Ermita de la Virgen del Prado, acompañada de sus damas de honor y de la Duquesa de Béjar.

Cuenta el historiador Ildefonso Fernández Sánchez en su *Historia de Talavera (1896)*, que salieron a recibir a la Reina hasta la Puerta de Toledo, veinte guardias y oficiales a caballo, enviados por el Ayuntamiento. Dentro de la ciudad visitó la Colegial y el convento de San Jerónimo. Por la tarde fue al alfar de Ignacio Mansilla, que agasajó

---

<sup>302</sup> A.M.T. (A.C. mayo 1704)

<sup>303</sup> A.M.T. (A.C. junio 1704)



a la Reina con un refresco, regalándola un cuadro de cerámica con la imagen de la Virgen del Prado. Felipe V, que llegó a Talavera el día 9 a mediodía, concedió al ceramista la ejecutoria de hidalgo,

Por la tarde festejaron a los Reyes con el espectáculo de cañas en la Plaza del Pan. Los Reyes presenciaron el espectáculo desde el balcón principal del Ayuntamiento, y permanecieron en Talavera hasta el día 12.<sup>304</sup>

En el Ayuntamiento que se celebró en Toledo el día 12, se dio cuenta del nacimiento del hijo del duque de Borgoña, hermano mayor de D. Felipe, junto con la noticia del feliz arribo del Rey a la Corte. Consideraba el Corregidor, D. Alonso Pacheco, que era propio del Ayuntamiento hacer alguna demostración de alegría para la noche que S. M. llegase a la Corte, *que según las noticias que hay será el domingo, 13 de este mes.*

Se acordó comunicarlo al Cabildo de la Santa Iglesia: “que el domingo día 13 de este mes por la noche, se pongan en estas Casas de este Ayuntamiento hachas y luminarias y se tengan los fuegos que se puedan prevenir” y “que todos los vecinos de esta ciudad concurran con luces y luminarias en sus casas y ventanas.”

Los gastos que ocasionaron las hachas y luminarias por la rendición de Portoalegre alcanzaron los 176 reales. Y el gasto por el arribo del Rey y por el “feliz parto de la Serenísima Señora Duquesa de Borgoña”, montó 1.744 reales. También se hizo una corrida de toros en Zocodover, el día 11 de agosto, por las mismas razones.<sup>305</sup>

---

<sup>304</sup> MORA del POZO, G. “*Efemérides toledanas*, Tomo II, pág. 210.

<sup>305</sup> A.M.T. (A.C. julio 1704)

## **CAPÍTULO XV.- 1704: España cercada por la Armada aliada.**

- I. Pérdida de Gibraltar.**
- II. El Capitán de Caballos, Marqués de Torremayor, se instala en Toledo.**
- III. Apuros económicos del Ayuntamiento. Nuevos impuestos.**
- IV. Donativo sobre "tierras, casas, heredades y ganados".**
- V. Descontento del pueblo. Quejas de los mesoneros por el alojamiento de la Caballería.**

En el año de 1704, España estaba cercada por la Armada anglo-holandesa por distintos puntos estratégicos de las costas tanto mediterráneas: Altea, Barcelona... como las extensas costas atlánticas pertenecientes al Reino de Portugal. La Plaza de Gibraltar había capitulado el 6 de agosto.

Pocas alusiones se recogen en las Actas de los Ayuntamientos que se celebraron en Toledo durante estos días de este acontecimiento bélico de tan importantes consecuencias políticas, históricas y sociales posteriores.. Es obvio que, en aquellos momentos, no se podían prever las consecuencias de esta derrota, dentro de una contienda en la que los éxitos y los fracasos se sucedían e intercalaban con rapidez.

Las medidas tomadas desde Madrid para conseguir la recuperación de la plaza, fueron inmediatas pero insuficientes porque no se consiguió el objetivo propuesto

La población gibraltareña ante la presencia de las tropas aliadas, abandonaron sus casas en masa, demostrando su fidelidad a D. Felipe V, mientras que las tropas desembarcadas, con rapidez, iniciaron la tarea de su fortificación. En muy poco tiempo,

la plaza de Gibraltar se convirtió en inexpugnable, a pesar de que el Marqués de Villadarias, Capitán General de Andalucía, inició el sitio, que tuvo que ser abandonado debido no sólo a la insuficiencia de recursos humanos y artilleros, sino sobre todo a la ayuda que los aliados recibían de Marruecos por el mar.<sup>306</sup>

En cambio, eran continuas las noticias y celebraciones por los sucesos felices para los Borbones, españoles y franceses. Precisamente, en septiembre, se da la noticia de la feliz victoria que la Armada de S.M. ha conseguido contra la Armada de Inglaterra y Holanda, habiéndola derrotado y “apresado varios barcos, quemado y echado a fondo otros”.

También ahora, como en tantas otras ocasiones, a pesar de la escasez de fondos de las Bolsas del Ayuntamiento, se propone que se celebre con una noche de fuegos y luminarias en sus Casas. A los festejos se une, como siempre, el Cabildo de la Catedral, concurriendo con su habitual misa de acción de gracias, y el Te Deum laudamus. La celebración del *destrozo de las Armadas enemigas*, montó el gasto de 908 reales.

Hemos visto cómo, en Toledo, no se perdía ocasión para poner hachas y luminarias en casas particulares y Casas del Ayuntamiento, procesiones y misas en la Catedral.

Era lo único positivo de lo que podían disfrutar los vecinos de los pueblos, apremiados por las autoridades con impuestos, y continua petición de hombres para el Ejército, los más fuertes, los de mejor edad para trabajar los campos, y para sostener a las familias.

Precisamente, en estos mismos días del mes de septiembre de 1704, el Corregidor comunicaba que había recibido orden de S.M. mediante una carta del Sr.

---

<sup>306</sup> PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> C., *La Guerra de Sucesión en España*, en H<sup>a</sup> de España de Menéndez Pidal, vol. XXVIII, pág. 338.

Duque de Juvenazo, para que se enarbolara estandarte para la recluta de gente para la Caballería. Como jefe de esta recluta, había venido a la ciudad el Marqués de Torremayor, Capitán de Caballos, con sus Oficiales y caballos.

La carta del Rey decía:

**“Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo:**

**Hallándose en esa ciudad el Capitán de Caballos Marqués de Torremayor, con seis Oficiales para la recluta de gente que se ha de ejecutar ahí, en consecuencia de las que se hacen en las demás partes para mis Ejércitos de España, y ponerlos en el pie y número competente a la mayor defensa de estos Reinos, y precisando estos Oficiales de la precisa asistencia de posada, paja y cebada para sus caballos, pues la Real Hacienda no permite costear este nuevo dispendio, he querido encargaros, como lo hago, concurrais a satisfacer los gastos referidos de esta recluta, sin que por este especial servicio sea mi ánimo abrogar en cosa alguna las preeminencias y privilegios que están concedidos sobre este punto, asegurándoos cuan de mi satisfacción será el que lo ejecutéis, como lo espero de vuestro acreditado amor..... Madrid a 28 de septiembre de 1704.”<sup>307</sup>**

En el mismo Ayuntamiento se acordó dar al Marqués de Torremayor 50 doblones de a dos escudos de oro, y que “traigan para el próximo Ayuntamiento contra qué Bolsa se van a cargar”.

La obediencia inmediata a S. M. no ofreció ningún problema; el problema surgió cuando se tuvo que estudiar de dónde se podían sacar esos 50 doblones porque, una vez reconocidos los efectos y caudales de todas las rentas y arbitrios así de propios como

---

<sup>307</sup> A.M.T. (A.C. septiembre 1704)

facultativos, la Comisión que había sido nombrada para este efecto, presentó este informe en el Ayuntamiento de 2 de octubre:

**“Por lo que mira a los arbitrios de que es depositario D. Jerónimo López Escalona, así los derechos del vino, seda, y jerguillas, azúcar y paños, todos éstos tienen acreedores y empeños, con que de sus productos no se pueden sacar maravedíes algunos.**

**Por lo que mira a los alimentos de S.S., también están empeñados, por los cortos valores de las rentas de propios y gastos que se libran diariamente.**

**Los caudales de Carnicerías, los tiene V.S. a sus obligados, en beneficio del público.**

**La Bolsa de los Niños de la Doctrina, sobre tener su consignación, está empeñado en más de 1.400 reales, que tienen suplidos las Carnicerías.**

**La de Reparos de Carnicerías está empeñada y debe al Caudal de Carnicerías 1.500 reales.**

**Las facultades de las dehesas no tienen caudal alguno, porque 3.000 reales que tenían sirvieron para redención de un censo.**

**La Bolsa de Puentes y Empedrados es la que está más desahogada y tiene de caudal, hasta el 24 de este mes, 4.000 reales y se están haciendo obras en los caminos de orden de V.S., y no se ha librado cosa alguna.**

**La adeala de la nieve corriente, está aplicada al Caudal de Carnicerías, y el año que cumplió su paga, el 15 de agosto de 704, que fueron 5.500 reales, entraron en la Caja el día 16 de septiembre pasado de este año.”<sup>308</sup>**

---

<sup>308</sup> A.M.T. (A.C. octubre 1704)

Después de este exhaustivo y desalentador informe, el Corregidor propuso que los 50 doblones se cogieran, por vía de empréstito, de la Bolsa de Puentes y Empedrados, *con la calidad de ir restituyendo a dicha Bolsa, del arbitrio de los dos maravedíes segundos en azumbre de vino, luego que esté desempeñado y haya crecimiento en ella.*

La propuesta fue aceptada. El pueblo y el vino eran los pagadores también en este caso. Era el arbitrio más cómodo de imponer, porque gravaba al pueblo, que no tenía bodegas propias, y se podía prorrogar en los tres maravedíes segundos en azumbre...y en los cuatro segundos...etc.

Al mismo tiempo que se le comunicaba al marqués de Juvenazo la resolución de la ayuda al capitán de Caballería, el Ayuntamiento le solicitaba que transmitiera órdenes para que las Compañías y Trozos de soldados que se dirigían hacia Gibraltar y *otras partes no tansitaran por los montes de Toledo, por la cortedad y miseria de ellos.*

Los pueblos sufrían el paso de las tropas como podían, pero obligados por las órdenes del Rey quien el 5 de septiembre envió a los Corregimientos una Cédula recordando e insistiendo en la porción con que se había de asistir a los soldados en las marchas. Se dirigía:

**“A todos los Corregidores, Asistentes, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes y Justicias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos nuestros Reynos, y Señorios, y cada uno y cualquier de vos en vuestros distritos, y jurisdicciones, salud y gracia: Sabed, que atendiendo al amor, y benignidad que siempre avemos tenido a nuestros vasallos, por lo que nos han servido, y sirven en las ocasiones que se han ofrecido, y deseando que los vezinos de las Villas y Lugares de estos nuestros Reynos, puedan asistir comodamente a las**

**Tropas, en las marchas que hizieren por ellos, y para que se evite qualquier quexa , extorsion, y desorden que con este motivo se pueda ofrecer, y ninguno de los dichos vezinos reciba agravio, ni se le haga molestia, se ha resuelto que el Patron donde se alojaren, asista a cada Soldado con pimienta, vinagre, sal, y fuego, o en su lugar dé un real de plata a cada Soldado de a Cavallo, y doze quartos a cada Infante, para que con esta porción puedan comprar lo referido, quedando a elección, y arbitrio del dicho Patron el executar uno u otro.”<sup>309</sup>**

Las necesidades de la guerra iban creciendo y el erario Real disminuyendo. La recuperación de Gibraltar y el resguardo de la ciudad española de Ceuta, obligó al Rey a dictar un Decreto por el cual ordenaba el valimiento, por un año, de la tercera parte de todos los censos e impuestos sobre los Propios, Rentas y Arbitrios de todas las ciudades, villas y lugares, comprometiéndose a devolverlo más adelante mediante la prorrogación de los impuestos establecidos u otro medio extraordinario. Se exceptuaban de este pago de las tercias, lo correspondiente a lo eclesiástico y a Madrid “por la minoración grande que han tenido los censualistas en sus intereses.”<sup>310</sup>

Era necesario elaborar un informe sobre el valor de los Propios y Arbitrios y de los censos que había sobre ellos, para calcular lo que importaban las tercias y de qué caudal se podía valer la Ciudad para pagar lo que importaba la tercia parte de los censos de seglares. Para estas diligencias se nombró una Comisión que presentó días más tarde, en el Ayuntamiento de 24 de noviembre, un detallado informe, que no pudo ser más desmoralizador: todas las Bolsas se encontraban empeñadas.

Ante esta grave situación económica, se propuso que se entregaran a la Contaduría, con prontitud, las certificaciones que demostraban el corto valor de los

---

<sup>309</sup> A.M.T. (A. C. septiembre 1704)

<sup>310</sup> A.M.T. (A.C. noviembre 1704)

censos y el *desfallecimiento* de los intereses en ellos, y hacer inmediatamente a Su Majestad, demostración y súplica para que suspendiera la aplicación de este Decreto a esta ciudad, “como lo ha hecho en la villa de Madrid, pues, como consta en la certificación, se han impuesto casi 800.000 ducados de capitales con que se ha servido a S.M. desde que usa de los arbitrios que en ella se refieren.”<sup>311</sup> El 28 de enero del año siguiente, de 1705, se recibiría en el Ayuntamiento una carta del Presidente de Castilla en la que se dice que “se suspenda la cobranza de el valimiento de la tercera parte de los censos hasta que el Real Consejo determine.”<sup>312</sup>

Pero no quedaba resuelto con este Decreto la situación económica del momento. El Rey, seguidamente, procedió a enviar una Real Cédula sobre el crecimiento de dos reales en fanega de sal, sobre los cuatro que ya estaban añadidos por dos años, más nuevos impuestos sobre las carnes, y la renovación de los tres Millones, que se concedieron en las Cortes del año de 1656 y que se habían suspendido por Real Orden de 3 de febrero de 1686.

Estos nuevos impuestos deberían empezar a ser aplicados a partir del día 1 de enero del año de 1705 que se iniciaba. La repercusión de su aplicación preocupaba a los vendedores y a los *fieles de la romana*, ya que tenían que cargar, en cada libra de carnero, vaca y macho y tocino que se pesara en las carnicerías cuatro maravedíes, y necesitaban saber su repercusión en los precios de venta.

Así mismo se acrecentaron los impuestos sobre el aceite y el jabón que empezarían a aplicarse, como los anteriores géneros, desde enero del año de 1705.

---

<sup>311</sup> A.M.T. (A.C. diciembre 1704)

<sup>312</sup> A.M.T.(A.C. enero 1705)



A pesar de tan continuados crecimientos de los derechos Reales sobre el pueblo, el Ayuntamiento escribe una carta a Su Majestad, “aceptando gustosos sacrificarse” con el aumento de los impuestos.<sup>313</sup>

Aún se les iban a exigir más sacrificios pues el Real Consejo de Hacienda propuso y ordenó un repartimiento general por medio de donativo, en todas las provincias del Reino, “*de un real por cada fanega de tierra labrantía; dos reales por cada fanega que tenga plantío de viñas, olivares y otros árboles fructíferos; cinco por ciento de alquileres de casas; cinco por ciento de los arrendamientos de dehesas, pastos y molinos; cinco por ciento de los arrendamientos de lugares y términos que estuvieran arrendados a maravedíes; cinco por ciento de fueros, rentas y derechos; un real de cabeza de ganado mayor vacuno, mular y caballar; ocho maravedíes de cada cabeza de ganado menudo lanar, cabrío y de cerda.*”

Ordenaba que, las pagas de estas cantidades, fuera íntegra, sin que por razón de carga de censo o de otra alguna, se hiciera baja ni descuento. Y que ante los Alcaldes Mayores y Justicias, “*presenten todos los vecinos de cada población, declaración jurada de los bienes que cada uno tiene y posee de la calidad referida, bajo pena de perdimiento de lo que ocultare, como también lo que se pusiere en cabeza de los eclesiásticos.*”<sup>314</sup>

El importe de lo recaudado debería entrar en el Arca militar, sin que bajo ningún pretexto se pudiera convertir en otros fines.

La carta en la que se enviaba la orden del Rey sobre la imposición del donativo, terminaba pidiendo puntualidad, *no habiendo medio más eficaz que el ejemplo de Caballeros de tanta representación como los que componen este Ayuntamiento.* El

---

<sup>313</sup> A.M.T. (A.C. diciembre 1704)

<sup>314</sup> A. M. T. (A.C. febrero 1705)

Ayuntamiento nombró una Comisión para que fuera a cada una de las Parroquias de la ciudad e hiciera listas de las casas, sus dueños, cantidades en las que estaban arrendadas...etc., para poder pasar a cobrar el donativo.

El resultado de las listas y de las declaraciones juradas de bienes, dio como resultado el “gran decrecimiento a que han llegado las haciendas”, por lo que el Corregidor se vio obligado a solicitar de S. M. “que no se haga representación alguna sobre el donativo presente”, doliéndose de que en esta ocasión no pudiera la Ciudad concurrir, como había concurrido siempre, a las peticiones, con lealtad, amor y pronta obediencia.<sup>315</sup>

Como vemos, estas imposiciones causaban el descontento general tanto en el pueblo como en las Instituciones. El Cabildo de la Ciudad, con muy respetuosas palabras, le hace llegar al Rey un memorial en el que le exponen una descripción del descontento existente en todas las villas y lugares por la repentina imposición del donativo sobre “*casas, tierras, heredades y ganados*”; lo comparan con la lluvia, que “*ha de caer con blandura, que llegue primero al monte, luego al collado y después al valle*”. Continuaban quejándose de que estos tributos perjudicaban muy directamente a los campesinos, sujetos siempre al comportamiento del tiempo, “*entre trabajos ciertos y esperanzas dudosas*”, que hacían que los campos se convirtieran en eriales infructuosos, mientras los mercaderes y los demás gremios tenían mayor disponibilidad económica.

Los Capitulares, en esta sesión de queja, denunciaban que las continuas levass y el aumento de tributos provocaban el abandono de las haciendas, y aumentaba el número de mendigos que vagaban de un lado para otro; y le recordaban a S. M. aquella sentencia con que el Rey D. Enrique III advertía a sus Ministros que querían imponer

---

<sup>315</sup> A. M.T (A. C. abril 1705)

cierto tributo sobre las haciendas: *“Temo más las lágrimas y maldiciones del pueblo que las lanzas de los enemigos”*.

Sobre la imposición del cinco por ciento sobre las casas, continuaban los Capitulares exponiendo los graves inconvenientes que podía provocar, ya que existían grandes inconvenientes, como era el que, por su antigüedad y defectuoso material empleado en la construcción, los dueños se veían obligados a continuas reparaciones, muy costosas en ocasiones, que les llevaban a empeñarse y a veces al abandono por no poder sufragar los costes de las obras de reparación. Constaba en el Ayuntamiento la ruina y abandono de más de 2.000 casas desde 1680 a 1705, lo que además ocasionaba una gran escasez de viviendas.<sup>316</sup>

Todas estas reflexiones que fueron planteadas a S. M. en el informe que el Ayuntamiento elaboró en la sesión del 22 de abril, terminaban diciendo que se había hecho un cálculo aproximado de lo que se conseguiría con la aplicación del dicho “donativo”, y que, además de ser muy exigua la cantidad que se obtendría, la cobranza sería muy lenta, supeditada a que las cosechas fueran abundantes, por lo que no podría cumplirse la urgencia de las necesidades presentes. Y lo peor de todo: el tributo supondría un grave perjuicio a todos los pueblos, *“pues el dolor es gran maestro de inteligencias en la escuela de la necesidad” y convenía no agobiarlos, pues podía dar lugar a que “se agotasen los manantiales que han de fecundar los demás servicios Reales.”*

De todo este planteamiento se deducía el ruego que los Capitulares elevaron a S. M. que se procurara la obtención de medios económicos por otros impuestos más fáciles de cobrar, pidiéndole que se favoreciera el mejoramiento y crecimiento de la labranza,

---

<sup>316</sup> A. M. T. (A.C. abril 1705)

*“y por mejor decir, la resucite, como tan necesaria es para la vida civil y conservación de la Monarquía, por la que tanto han hecho vuestros Reales progenitores.”*<sup>317</sup>

A estos inconvenientes se unía la constante presencia de soldados, con sus jefes, en la ciudad. Esta circunstancia obligó al Ayuntamiento nuevamente a elevar otra queja y petición a Su Majestad, diciéndole que hacía más de tres años que mantenían las reclutas de soldados de Infantería y Caballería Española para las defensas de las fronteras de Portugal y otras partes. La concurrencia de cuatro Compañías y el gran número de soldados, había sido sumamente gravoso para los mesones, por lo que fue preciso alojarlos en la Casa de Comedias, donde los gastos que hubo que hacer cuando la desalojaron fueron muy cuantiosos ya que alcanzaron más de 8.000 reales.

Los gastos y molestias denunciados no eran los únicos que ocasionaron los soldados. A estos gastos había que añadir el que había tenido Toledo por el alojamiento del Capitán de Caballos, el Marqués de Montemayor y sus Oficiales, a los que por orden de S.M. se les estaba asistiendo dándoles cubierto, camas, luces, y cebada y paja para los caballos, desde septiembre del año pasado de 1704, *a lo que accedió Toledo gustoso sacrificando por ahora sus lustrosos, antiguos, y nunca vulnerados privilegios.*

El Ayuntamiento ya no tenía de qué echar mano para continuar sosteniendo tanto gasto. Y así se lo representa a S. M., diciéndole que hallándose sin caudales para estos gastos, había sido necesario valerse por vía de empréstito de los más prontos, para más de 16.000 reales que se habían consumido en ellos. La Ciudad se encontraba en esta ocasión, *con la obligación de restituir esa cantidad, sin tener de dónde*, por lo que suplicaba a S. M. *rendidamente*, que se dignara prorrogar, por cuatro años más, la

---

<sup>317</sup> A. M. T. (A. C. abril 1705)

facultad que tenía concedida de adehesar doce quintos de tierra de sus Montes, cuyos arrendamientos importarían en esos cuatro años los 16.000 r.<sup>318</sup>

Nos encontramos, por lo tanto, a mediados del año de 1705, con un Ayuntamiento endeudado, con un pueblo descontento y oprimido, y con la presencia cada vez más cercana de las tropas enemigas. Sin embargo no disminuía el deseo de servir al rey D. Felipe V, su fidelidad, amor y obediencia, que se van a poner a prueba en el año siguiente de 1706.

Menos pacientemente eran aceptadas las reclutas y los alojamientos de soldados que, a partir de este año de 1705, comenzaron a hacerse continuos. El 7 de enero vuelven a la ciudad a reclutar, los Capitanes de Infantería que salieron de ella para Gibraltar, y también el Capitán de Caballos, Marqués de Torremayor, a reclutar su Compañía. El Corregidor se ve comprometido de nuevo a pagarles el alojamiento, y la paja y cebada para sus caballos. Según las cuentas presentadas por el Ayuntamiento, de los 50 doblones de la vez anterior habían sobrado 1.400 reales, a los que se añadieron 1.000 reales de vellón, librados de la Bolsa de Puentes y Empredados, para ser restituidos después a la Bolsa, de los dos maravedíes segundos en azumbre de vino.

Y en febrero se dio cuenta de que *estaba por venir a Toledo un Trozo de soldados de diferentes naciones, y que, respecto de ser Cuaresma, y estar sin uso la Casa de Comedias que es propiedad del Ayuntamiento, se suplica a la Ciudad permita que se alojen en la dicha Casa de las Comedias*. La respuesta fue afirmativa, a pesar de que ya se tenía experiencia de los destrozos que los soldados ocasionaron en otras ocasiones.

Los soldados no eran bien recibidos en ningún lugar debido a su falta de disciplina y mal comportamiento que no respetaban ni a personas, casas, ni a animales

---

<sup>318</sup> A.M.T. (A.C. Julio 1705)

ni sembrados de los pueblos por donde pasaban, y aún menos en los lugares donde se alojaban temporalmente haciendo las reclutas, como era el caso de Toledo y su Partido en estos años de 1704 y 1705.

El pueblo no entendía de soldados amigos o enemigos. Lo que veían eran los abusos de unos extranjeros que les robaban sus recursos y rompían la normalidad y la paz de sus hogares. La mayoría eran franceses, y franceses habían sido aquellos contra quienes lucharon apenas hacía cuatro años.

El 17 de noviembre de 1705 llegaron a Talavera de la Reina varios Trozos de Caballería francesa, que reunían 7.500 soldados. Permanecieron en la ciudad hasta el día 20, y el 27 fueron llegando varios Regimientos compuestos por 4.000 hombres, que se alojaron entre los vecinos. Los talaveranos, “cansados de los abusos de la soldadesca, mataron aislada y calladamente más de 80, cuyos cadáveres fueron arrojados al Tajo.”<sup>319</sup>

Los Comisarios encargados de las milicias en Toledo, informaron al Corregidor de los excesos que los soldados que se estaban reclutando para la Compañía de Caballos cometían en los mesones donde se acuartelaban, con exceso de palabras y el robo de diferentes cosas. En la noche del 26 de julio, habían querido quitar dos candelabros de plata, a boca de tarde, en la Iglesia Mayor, de las luces que estaban puestas en el altar de Santa Ana.

El hecho fue comunicado a su Capitán y al Presidente de Castilla para que se lo hiciera saber a S. M., el cual, según carta del Presidente de Castilla, “había dado tales

---

<sup>319</sup> MORA del POZO, G. *Efemérides toledanas, Recopiladas de la publicación “TOLEDO AYER”*, de D. Clemente Palencia. Diputación Provincial de Toledo 1991. Tomo III, pág. 49.

órdenes al Jefe que los manda, que discurre no volverán a dar motivo a que la Ciudad se queje”.<sup>320</sup>

Las denuncias las hacían sobre todo los mesoneros. Se quejaban de la grave carga del alojamiento de los soldados de a caballo en tan dilatado tiempo,... que además están pagando una casa que renta a la Ciudad 400 reales para cuartel de los de Infantería...y que hay tres mesoneros a los que se les ha exceptuado de esta carga...Piden ser ellos excluidos también.

El mesonero Antonio Narciso, expresaba que había tenido en la Casa-Mesón de la calle del Carmen alojado, por orden de la Ciudad, al Capitán de Infantería D. Francisco Pedraza, con dos criados suyos más de siete meses, en cuyo tiempo les había asistido con lo necesario de luz, aceite, especias y demás cosas concernientes para guisarles su comida; y les dio dos camas, teniéndolos todo este tiempo ocupando los dos mejores cuartos de la casa. Se quejaba de que le habían llegado noticias de que también querían alojar en su Mesón a la Compañía de Caballos, y cree que no debe ser así ya que tuvo en tiempo a D. Bernardo Conilla, así mismo Capitán de Infantería, a quien tuvo alojado haciéndole la misma asistencia que al Capitán D. Francisco Pedraza, más el gasto de dos caballos que traía.

Se quejaba también de que, en otra ocasión, estando reclutando el Capitán de Infantería, D. Pablo Padilla, le quemaron una cama con su ropa incluida. Por todo esto, solicitaba que se le librara del hospedaje de la Compañía de Caballos.

Otro mesonero de la calle de las Armas, se quejaba de que habiendo alojado siempre a *señores de primera clase*, el hospedaje de soldados le ocasionaba graves perjuicios, ya que producían grandes molestias que espantaban a sus clientes. Alegaba que mientras duraba la recluta de soldados no le llegaba ningún huésped. Por esto pedía

---

<sup>320</sup> A.M.T. (A.C. agosto 1705)

que se le eximiese se esta obligación, alegando también que había hospedado a un Capitán durante mucho tiempo.<sup>321</sup>

Parece establecerse una guerra particular entre los mesoneros de la ciudad, pues por querer ser excluidos unos, se acusa a otros de no contribuir en el alojamiento de tropas.

Basándose en que la ley fuera igual para todos en cuanto al alojamiento de soldados, el mesonero Antonio Tazo y otros, se unieron en la misma petición: que no se exceptuaran del alojamiento de las Compañías de Caballos a los mesoneros Antonio Ortega, Jacinto Narciso y Antonio Estrada, aduciendo que no habían estado alojados en sus casas-mesones en todo el tiempo de la recluta los soldados de Caballería, a pesar de que ellos decían lo contrario para librarse también. Lo mismo aseguraban del Mesón de la Puerta de Bisagra.

Verdaderamente el peso de los soldados se hacía insostenible, tanto para los vecinos y mesoneros como para la Ciudad.

Los 1.000 reales que se entregaron al Capitán de Caballería en el mes de marzo, se habían consumido y pedían más asistencia...Hubo que concederles otros 1.000 reales de vellón de la Bolsa de los dos maravedíes en azumbre de vino, *con la calidad de restituirse al dicho derecho.*

En junio, vuelven a solicitar los militares ayuda y la Ciudad ofrece 1.500 reales, pero en esta ocasión, cansados los Capitulares de las peticiones y de su estancia en la ciudad, se acuerda, en el Ayuntamiento del día 19, expresar a S. M. los inconvenientes que se seguían de la detención de esta Compañía en Toledo, y solicitaron al Rey que “ya que han de tenerlos a su cargo, se sirva conceder prorrogación por cuatro años más

---

<sup>321</sup> A.M.T. (A.C.agosto 1705)



de la facultad que le está concedida, para usar de las dehesas en los Montes, para que de ahí sea librado el asistir a la Compañía y para pagar los daños que habían ocasionado en la Casa de Comedias donde habían estado acuartelados los soldados que se han reclutado.”<sup>322</sup>

No se terminan las peticiones del Capitán. A finales de julio, vuelve el Marqués de Torremayor a pedir a la Ciudad que continúe la ayuda que durante meses le lleva prestando. La respuesta del Ayuntamiento es escueta: *que por ahora no ha lugar la petición hasta que la Ciudad tenga de dónde*. No obstante, los militares recurren al Duque de Juvenazo, quien escribe una cortés misiva al Ayuntamiento en la que le agradece las atenciones que ha tenido con la gente de milicias, *esperando se sirvan de continuar su fineza en los muy pocos días que faltan para su marcha*. Era una manera elegante de comunicarle al Ayuntamiento que seguirían el tiempo que fuera necesario.

No había forma de desprenderse de tan incómodo tributo. Aún más, los soldados dejaban deudas que pasaban al Ayuntamiento, como es el caso del mesonero Antonio Ortega, que solicitaba a los Regidores el pago del importe de haber estado alojados en su casa seis caballos de la Compañía del Marqués de Torremayor, durante diecisiete días, cuyo sustento había sido de 153 celemines de cebada, que montaban 176 reales y 16 maravedíes. Había acudido al Marqués para que le diera satisfacción de la deuda, pero le contestó que “acudiera a la Ciudad, que él no era el indicado”. En el Ayuntamiento se vio que no era solamente esa deuda sino además las de otros mesoneros, y ascendía a 437 reales, que no tuvieron más solución que pagarlos, aplicando el derecho de los dos maravedíes segundos del vino, pero con la aclaración de

---

<sup>322</sup> A. M. T. (A.C. junio 1705)

que “se cesase en la asistencia de las deudas a partir del 29 de julio, por falta de caudal de dónde suplirlo”<sup>323</sup>

Al mismo tiempo, el Capitán D. Francisco Pedraza estaba reclutando infantería en la calle del Carmen y se quejaba de que el alojamiento que le había sido señalado estaba amenazando ruina y que para poder tener en él a los soldados era preciso hacer un apuntalado. Reconocida la casa por los alarifes, unos dijeron que “no tiene reparo”...y otros que “se pueden hacer unos apuntalados y apretar unos tabiques para que se pueda mantener algunos días”.<sup>324</sup> El Ayuntamiento tuvo que asumir este nuevo gasto, sobre su consumido caudal.

El Ayuntamiento exhausto, los mesoneros descontentos, el pueblo abatido y oprimido...y Su Majestad continúa pidiendo.

Ahora, ha decidido aumentar el Regimiento de las Guardias Reales Españolas hasta el número de 4 Batallones de 650 hombres. Para ello, ha mandado Cabos a la ciudad de Toledo para hacer la recluta de los hombres apropiados. Habían de reunir aquellas medidas, estaturas y circunstancias que correspondía y merecía el empleo de “*tanta inmediación a su Real persona*”. Pedía S. M. que se hiciera la recluta a la mayor brevedad, “*cuanto antes y ante todas las cosas*”, para lo cual, el Sr. Conde de Aguilar enviaría Oficiales de su Guardia, a los que el Sr. Corregidor debía dar toda la ayuda que necesitaran, facilitándoles todos los medios posibles. Se nombró la Comisión correspondiente inmediatamente, para que se encargaran de arbolar el estandarte y los asistieran en todo cuanto se les ofreciese.<sup>325</sup>

Juan Orry había formado en 1704 nuevas Guardias para D. Felipe, de cuatro Compañías de a Caballo y doscientos hombres cada una, dos de españoles, una de

---

<sup>323</sup> A. M. T. (A.C. agosto 1705 )

<sup>324</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1705)

<sup>325</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1705;

valones y otra de italianos, todos ellos nobles y veteranos. También se formaron dos Regimientos de Guardias de Infantería, uno de españoles y otro de valones, de tres mil hombres cada uno. Como Jefe del Regimiento de españoles fue nombrado el Coronel Duque de Aytona, y el de los valones a Carlos Florencio de Acroi, Duque de Avr . <sup>326</sup>

Pocas luminarias, hachas encendidas y fuegos de artificio distraen al pueblo durante estos meses. Las plazas de Salvatierra, Portoalegre y Alburquerque, que con tantos festejos se celebró su caída en manos de los españoles, son recuperadas sin esfuerzo, <sup>327</sup> y los intentos por recuperar Gibraltar que continuamente se llevaban a cabo siguen siendo inútiles; cada vez se hacen más difíciles y siempre fallidos. Los ingleses habían renovado su amistad con el Rey de Marruecos Muley Ismail, que los socorría de víveres. <sup>328</sup>

Estas ayudas que los aliados recibían de las costas de África los fortalecían y ayudaban a rechazar las ofensivas de las tropas españolas; además de que los medios navales que poseían los aliados, les permitían sobradamente ir desembarcando en los puntos estratégicos para conseguir el dominio completo de la península; mientras que a Felipe V, enviar tropas desde el centro a los distintos puntos de desembarque enemigo para expulsarlos, le era prácticamente imposible.

---

<sup>326</sup> SAN FELIPE, Marqués de, ob. cit. pág. 192..

<sup>327</sup> SAN FELIPE, Marqués de, obra. cit. pág. 197.

<sup>328</sup> Ibidem.

## **CAPÍTULO XVI.- Crece la ofensiva aliada.**

- I. El Rey urge el envío de los 2.500 hombres del Partido de Toledo.**
- II. Pasividad y lentitud en las respuestas de los pueblos.**
- III.- Los desertores irlandeses. Cédula de amnistía para los desertores.**
- IV.- Toledo envía 526 soldados.**
- V. Caída de Barcelona.**
- VI. Llegada del Archiduque D. Carlos a Barcelona.**

A mediados de año, la situación de la guerra ante la ofensiva de los aliados, obligó a D. Felipe V a pedir refuerzos para su Ejército. En la Cédula expedida por S. M. el 22 de julio de 1705 comunicaba al Ayuntamiento de Toledo que, al hallarse muy disminuidos de gente los Cuerpos de Infantería por la continuada fatiga y trabajo que sufrieron en la pasada campaña, daba órdenes para que, sin dilación alguna, se procurara disponer y formar en la ciudad los Regimientos de Milicias que se repartieron a cada provincia según el reglamento que se había hecho público en 4 de febrero del año pasado de 1704.

Como vimos, a la provincia y partido de Toledo había correspondido formar cinco Regimientos de 500 soldados, lo que suponía la recluta de 2.500 hombres. La Cédula Real ordenaba que se pusiera en cumplimiento esta recluta y que, entretanto que se acabara de conseguir los 2.500, se enviaran 100 hombres de cada Regimiento para reforzar prontamente los Cuerpos veteranos, y continuar reclutando los restantes 400 que faltaran de cada uno de los Regimientos.

Cada partida de los 100 hombres debería ir conducida por un Capitán y su Plana Mayor compuesta de un Teniente, un Alférez y dos Sargentos.

Atendiendo al alivio, *menor gravamen y mayor consuelo de los pueblos*, S. M. resolvió que todas las Provincias y Partidos del Reino quedaran en adelante exentos y libres de la contribución del quinto que se había pedido y de cualquier otra contribución. Hasta el día 14 de septiembre no dictó S. S. el Corregidor el Auto para que, en virtud de las Reales órdenes, se formara el destacamento de los 500 hombres de su Partido para que fueran conducidos al Ejército de Extremadura.<sup>329</sup>

Entre las muchas dificultades que el Sr. Corregidor señalaba para que la recluta se pudiera llevar a cabo con la urgencia que S. M. solicitaba, estaba la distancia que separaba unos pueblos de otros, ya que en muchos casos superaba las 30 leguas y, sobre todo, la resistencia de los hombres a ser reclutados para ir a la guerra. Nada más conocer la noticia, los que eran más a propósito para el Ejército huían y su búsqueda hacía perder el tiempo a los Justicias de las villas.

Para aligerar y activar la incorporación se enviaron despachos a 56 lugares del Partido de Toledo, el mismo día 15 de septiembre, con el número de soldados que a cada villa o lugar le correspondía entregar, repartidos entre ocho veredas:

La primera vereda, dirigida por el Sargento Mayor D. Francisco de Samaniego, comprendía 12 lugares, los cuales tenían que aportar 129 soldados. Sólo entregaron 108.

La segunda vereda iba dirigida por Juan Corral, comprendía 6 lugares y tenía que entregar 32 soldados.

La tercera vereda, dirigida por Francisco Ruiz, comprendía 7 lugares que tenían que entregar 22 soldados.

---

<sup>329</sup> A. M. T. (A. C. julio 1705)

La cuarta vereda abarcaba 16 lugares, iba dirigida por Juan de Herrero y tenían que entregar 122 soldados.

La quinta vereda comprendía 5 lugares, la dirigió un vecino de quien no se dice el nombre y tenía que entregar 29 soldados.

La sexta vereda, mandada por un vecino del que tampoco consta su nombre, abarcaba 17 lugares, tenía que entregar 57 soldados y sólo se incorporaron 42.

La séptima vereda, dirigida por Gabriel Fernández, comprendía 8 lugares, tenían que entregar 48 soldados y entregaron 47.

La octava vereda comprendía 11 lugares, tenían que entregar 130 soldados y quedaron reducidos a 124.

En resumen, se deberían haber incorporado 569 soldados y sólo lo hicieron 526. Los verederos llevaban también el encargo de urgir a los Justicias de dichos lugares para que los soldados sorteados fueran enviados a la ciudad donde deberían estar el 20 de septiembre. El coordinador de la recluta era el Sargento Mayor, D. Francisco de Samaniego.<sup>330</sup>

La leva de estos soldados se llevó a cabo mediante el sorteo acostumbrado; se repitieron las protestas, las quejas, las huidas, la aplicación de las exenciones más o menos conformes a las normas dadas...y las deserciones.

Como ejemplo más representativo transcribo el caso del sorteo realizado en la villa de Orgaz el 26 de agosto, del cual, el Escribano Juan Gómez Delgado dejó testimonio escrito de las peculiaridades que lo conformaron con unos detalles que merecen la pena conocer:

---

<sup>330</sup> A. M. T. (C. de M. nº 59 )

Se hizo la lista de los vecinos “*yendo casa por casa, sin reservar persona alguna, así de eclesiásticos, hijosdalgos, viudas y doncellas que se hallan en su casa aparte, poniendo los hijos de familia, mancebos y solteros, la cual lista tiene 642 vecinos, de los cuales se separaron y exceptuaron los que deben gozar la excepción de dichas órdenes como son los hijosdalgos, viudas, doncellas, y los que no llegan a la edad de 20 años y pasan de los 50, los estudiantes y matriculados en las Universidades, el médico, cirujano, boticario, maestro de gramática y de escuela, y los criados de S. E. el Conde de Orgaz mi señor, y los labradores de dos arados de labor de bueyes o mulos, el hospedero de la Bula de la Santa Cruzada, los cojos, mancos y quebrados, éticos y los que tienen enfermedades habituales, habiendo constado por declaraciones del médico y del cirujano; y los que tienen 4 hijos, y el arrendador de los estancos del tabaco, el sacristán y el sirviente de la Iglesia, y las casas que tienen soldado sirviendo, y dos ministros del Tribunal de la Inquisición, los escribanos del Ayuntamiento y del Número, y el mayordomo del Ayuntamiento y síndico de san Francisco, y los oficiales de la carnicería. Y habiéndose hecho la dicha excepción, se liquidaron las personas que quedaron hábiles para hacer el sorteo y quedaron 305 personas que se sortearon de 10 en 10, sacando de cada diez un soldado. La suerte recayó sobre 30, entre los que 20 eran casados, un viudo y nueve solteros.*”<sup>331</sup> Como S. M. había mostrado la preferencia por elegir a los solteros, resultó que, de 305 personas útiles, sólo nueve eran aptas. Que fueron los alistados.

Pero no era un caso aislado. En Navalmoral de Pusa, que tenía que contribuir para la recluta de los 100 primeros soldados con 14 hombres, resultó que de ellos, 10 estaban dentro de las excepciones, y de los otros cuatro, tres habían huido y uno estaba enfermo, “*y los huidos no se han encontrado y no teniendo bienes algunos por ser*

---

<sup>331</sup> A. M. T. (C. de M. nº 59)

*pobres jornaleros, no se les ha podido apremiar en ellos a que comparezcan. Se decidió que se cogieran a otras personas que no hicieran falta en aquella república y fueran hábiles y suficientes para el manejo de las armas, ya que no se puede repetir el sorteo por las inquietudes que se pueden ofrecer”.*<sup>332</sup>

En Añover de Tajo, “*de los 39 que le tocaron en el sorteo se fugaron 34, y de los cinco que quedaron dos están exentos, uno inútil y otros dos con obligación de mujer e hijos*”<sup>333</sup>

Ante la lentitud y la pasividad de algunos pueblos de Toledo en el reclutamiento de las Milicias, S. M. remitió una queja al Corregidor Conde de Campo Rey, ordenando que se aplicara la mayor actividad para concluir el envío a Badajoz de la gente que faltaba, unos 200 hombres.

Ante esta amonestación y la urgencia del caso, el Corregidor envió un Escribano acompañado de un ministro de Justicia, a las villas de Burujón, Santa Olalla, Cenicientos, Domingo Pérez, Torrijos y Torre de Esteban Hambrán, que no habían cumplido con la orden, instándoles a que entregaran los soldados que faltaban y que reemplazaran a cuantos habían sido excluidos por estar casados o tener un defecto físico que les impidiera el uso de las armas. Los gastos que se realizaran correrían a cargo de los Justicias de cada lugar, imponiéndoles además una multa de 200 ducados. Por ejecutar este trabajo, al Escribano se le pagaron 1.000 maravedíes diarios, y para su ministro 500, contando los días de ida, estancia y vuelta.

Con este mandato y ante el temor de las multas, los pueblos respondieron. Al referirse al soldado entregado por Burujón, queda constancia de que lo llevaban en una caballería menor, asegurado con una cadena y acompañado de dos guardas.

---

<sup>332</sup> A. M. T. (C. de M. nº 61)

<sup>333</sup> A. M. T. (C. de M. nº 61)



En estos mismos días, el Corregidor recibió un escrito de S. M. en el que se refería a los irlandeses que, habiendo venido a combatir enrolados en las filas del Ejército inglés, andaban prófugos y pobres “por haberse vuelto a nuestra Sagrada Religión”. El Rey daba la orden de tratarlos como a amigos y naturales del Reino. Esto contribuiría a que, con la seguridad de que serían bien admitidos una vez conocida la norma que se mandaba cumplir, el número de desertores de la tropas enemigas aumentaría, cosa que beneficiaría a las españolas.

Su Majestad resolvió que **“a los que se han vuelto y se volvieron católicos, aunque sea después de la Guerra, se les permita estar en estos reinos y tratar con amigos; y que, los que hubiere al tiempo preterido, se les trate como a naturales, habiéndose reconciliado en la Inquisición de su territorio” Ordenando a los Capitanes Generales, Virreyes, Gobernadores de Plazas, Islas y Fronteras, y a todos los Corregidores así de realengo como de señorío y abadengos, que lo cumplan en su jurisdicción”**.<sup>334</sup>

En agosto, con la finalidad de recuperar los Oficiales y soldados perdidos por desertión, se publicó la siguiente Orden:

**“Manda S. M. (que Dios guarde) que todos los Oficiales Vivos y Reformados, que se hallen fuera de sus Cuerpos, vuelvan a ellos, donde se les asistirá con sus Sueldos de Pie Antiguo; y se les atenderá con toda particularidad en sus Ascensos, perdonándoles la reparable falta de haberse retirado de sus Cuerpos; sin que por este Motivo se les haga Baxa, ni Nota en sus Servicios, como se presenten en los Oficios de los Exércitos, o Fronteras, de donde se vinieron, dentro del término de un Mes de la Publicación de este Vando.**

---

<sup>334</sup> A. M. T. (C. de M. nº 59)

**Con Declaración: Que de no ejecutarlo así, no se atenderá a ninguno de sus Servicios anteriormente executados.**

**Y asimismo, concede Su Majestad Perdón a los demás Soldados de la ignominiosa nota de aver hecho fuga, como buelvan a servir a sus Cuerpos, dentro del mismo término del Mes citado.**

**Y que de no ejecutarlo así, se les castigará con las penas correspondientes al delito.**

**Mándase publicar, porque llegue a noticia de todos; y que de este Vando se pongan Tantos en las Partes públicas, y acostumbradas, donde se publicare este Vando.”**

**D. Enrique Enríquez. 23 de agosto de 1705.**<sup>335</sup>

Al mismo tiempo, Su Majestad hace una llamada de atención al Corregidor de Toledo porque había llegado a su conocimiento que muchos milicianos que deseaban sentar sus plazas en los Regimientos veteranos, y particularmente en el sus Guardias españolas, eran impedidos de hacerlo por los Corregidores y Justicias a cuyo cargo estaba el cuidado y *aprontamiento* de las Milicias. Por lo que resolvió ordenar que “**no embaracéis a cualquiera de los soldados milicianos de vuestra jurisdicción que voluntariamente quieran sentar plaza en Regimiento de Infantería veterana, y mucho menos en el de mis Reales Guardias españolas.**”<sup>336</sup>

El Corregidor comunicó esta Real Cédula de 1 de septiembre, por medio de la voz de Domingo Hernández, pregonero público de la ciudad, en la Plaza Mayor, Zocodover, Calle Ancha, Cuatro Calles, Plaza del Ayuntamiento y Plaza de Santo Tomé.

---

<sup>335</sup> A. M. T. (A. C. agosto de 1705)

<sup>336</sup> A. M. T. (C. de M. nº59)

Por fin el día 8 de octubre de 1705, salía la primera Compañía de Milicias de 100 soldados con destino a Badajoz, para ser entregados al Marqués de Bay, Gobernador y Capitán General del Ejército de Extremadura. Iba al mando del Capitán D. José Díaz de Ortega con sus oficiales de Primera Plana:

Teniente, D. Manuel Díaz Ortega.

Alférez, D. Juan Díaz.

Sargento, Juan Gómez.

Sargento, Cristóbal Blas.

El Capitán recibiría el sueldo de 13 reales y  $\frac{1}{3}$ .

El Teniente, 7 reales y  $\frac{1}{2}$ .

Y cada uno de los dos Sargentos, 2 reales y  $\frac{2}{3}$ .

Para la marcha era necesario señalar vereda y tránsitos que no podían ser alterados ni modificados a no ser que la jornada fuera tan larga o por mal tiempo. Si fuera así, habría que presentar testimonio para que en el lugar donde la Compañía llegara por este accidente, fuese admitida por una noche, como se le ordenaba en nombre de S. M.

El Capitán era el responsable de gobernar a los Oficiales y soldados que iban a su cargo sin permitir que hicieran molestias ni vejaciones ni excesos por los caminos, ni en los lugares; manifestando el Sr. Corregidor que, de orden de S. M., las Justicias de las villas y lugares señalados para tránsito, estaban obligados a recibir al Capitán, Oficiales y soldados de la Compañía, por una noche, dándoles el alojamiento ordinario “al cubierto, y cada patrón dará a cada soldado pimienta, vinagre, sal y fuego por su cuenta, y en su defecto doce cuartos, quedando a su arbitrio el dar uno u otro”.

Los Justicias estaban así mismo obligados a dar doce bagajes o dos carros, siendo también de su obligación el poner guardas con escopetas, después de que llegara la gente, en la puerta y parajes por donde se pudiera temer que hicieran fuga los soldados.

Todas estas advertencias, repetidas para cada una de las salidas de las sucesivas Compañías, debían ser cumplidas por las Justicias de los lugares bajo pena de cincuenta mil maravedíes aplicados a los gastos de guerra.

Para el itinerario se señaló la vereda siguiente:

- De Toledo a Rielves.
- A Cebolla.
- A Mejorada.
- A Lagartera.
- Al Gordo.
- A Almaráz.
- A Zaraicejo.
- A Trujillo.
- A la Zarza.
- A Majadas.
- A Medellín.
- Al Arroyo de Mérida.
- A Lobón.

- A Badajoz

Los gastos de estos 100 soldados ascendieron a 5.963 reales de vellón y se emplearon 16 días en la marcha con dos de descanso. En el total de los gastos iba incluido el pago de los guardas, los chuzos y las esposas que siempre se llevaban prevenidos para asegurar que los soldados no desertaran en el camino ni en los tránsitos.

El día 13 del mismo mes de octubre, salió la segunda Compañía, formada también por 100 hombres, bajo el mando del Capitán de Milicias D. Francisco Javier Moscoso y Ríos, y su Plana Mayor:

Teniente, D. Alonso Enrique.

Alférez, D. Antonio Manzanilla.

Sargento, Andrés Blanco.

Sargento, Andrés de Gracia.

El costo de los sueldos de la marcha del Capitán, Oficiales y de los 100 soldados importó 5.280 reales, a los que hubo que añadir 120 reales por el pago de 20 pares de esposas a seis reales cada par. Por dos chuzos, 30 reales. Y por el salario de los guardas a caballo que llevaban, 120 reales. En total se emplearon 5.550 reales de vellón.

La tercera Compañía salió de Toledo el 22 de noviembre; la formaban 85 soldados al mando del Capitán D. Juan Torrejón Romano, con sus oficiales de Primera Plana:

Teniente, D. Gregorio Ramírez.

Alférez, D. Bernabé López.

Sargento, Sebastián Clemente.

Sargento, Ignacio de Torres.

La Compañía debería ser entregada al Mariscal de Campo del Ejército y Gobernador de Badajoz, D. Domingo Canales. Su costo fue de 4.860 reales de vellón.

La cuarta Compañía estuvo formada por 47 soldados, al mando del Alférez D. Antonio González, que hacía el oficio de Capitán.

Los sueldos de los Oficiales y de los 47 soldados durante los 16 días que, como las demás Compañías, emplearon en la marcha, sumaron 2.597 reales y  $\frac{1}{3}$ , a los que se añadieron 48 reales por el pago de ocho pares de esposas para asegurar a los soldados, a seis reales cada par, que cobró el romanero Francisco de Guevara. También se sumaron 15 reales que se le pagaron al cerrajero por dos chuzos. En total, esta Compañía costó su marcha 2.750 reales y  $\frac{1}{3}$ .

La quinta Compañía salió de Toledo a primeros del año de 1706, bajo el mando del Ayudante D. José Garcés que, como Capitán, transportaba a Badajoz a 73 soldados, importando su marcha 3.845 reales de vellón.

El día 28 de febrero salía de Toledo la sexta Compañía de las Milicias, hacia Badajoz, formada por 52 hombres al mando de D. Diego Moreta, vecino de la ciudad. El Sr. Corregidor (que ya lo era D. Alonso Pacheco), como en las anteriores Compañías que habían salido de Toledo, manifestaba que aunque no se había conseguido el número de los 100 hombres por la tardanza de las villas y lugares en su entrega, enviaba los cincuenta y dos reunidos hasta el momento presente para excusar los gastos que el mantenimiento en la ciudad podía ocasionar tal número de personas, además de la urgencia con que los soldados eran solicitados para su incorporación en Badajoz.

El gasto de la conducción y sueldos ascendió los 3.014 reales y  $\frac{1}{3}$  de real, distribuidos en esta forma:

A D. Diego Moretta, como Capitán, y a sus dos Ayudantes de Primera Plana, Fernando Terrero Enríquez y Pedro Gutiérrez.....	2.837 r y 1/3
A los seis guardas de a caballo, 15 reales a cada uno de ida y vuelta.....	90 r
A Francisco de Guevara romanero de la ciudad por 12 pares de esposas a seis reales cada par.....	72 r
A Juan Francisco, cerrajero, por los dos chuzos.....	15 r
Total.....	3.014 r y 1/3

Estos 52 soldados tenían una buena presencia física pues de ellos, 26 eran de buena estatura, 18 altos, y medianos, solamente 8. No figuraba ninguno como pequeño, y la mayoría figuraban como “abultados” o “rehechos”.

Era, además, una Compañía de hombres jóvenes:

- De 20 años.....18 soldados
- De 21 años.....5 soldados
- De 22 años.....9 soldados
- De 24 años.....2 soldados
- De 25 años.....3 soldados
- De 30 años.....7 soldados
- De 31, 32, 35, 38, 40 y 41 años.....8 soldados

De los 52 soldados enviados a Toledo, 27 eran de su Partido: 14 del Partido de Talavera de la Reina, y 11 del Priorato de San Juan.

La séptima y última Compañía de Milicias que salió para Badajoz con D. Miguel Isidro, vecino de la ciudad de Toledo, haciendo el oficio de Capitán, estaba formada por 29 soldados y emprendió la marcha el día 14 de marzo.

Llevaba las mismas recomendaciones, sueldos e itinerario que las seis anteriores. El Corregidor se excusaba de mandarla con tan corto número de hombres, “por estar el tiempo tan adelantado que no se puede detener la marcha de dichos soldados”, por lo que ordenaba que se pusieran con prontitud en camino, al cargo de D. Miguel Isidro, vecino de esta ciudad, y de tres Ayudantes: Diego del Castillo, Alejandro González y Manuel del Campo para ser entregada a la orden y disposición del Sr. Conde de Aguilar, Intendente General de los Ejércitos de España.

El coste de la Compañía, comprendiendo sueldos del Capitán, tres Ayudantes y los 29 soldados fue de.....	1.797 r 1/3
Por los cuatro guardas a caballo.....	60 r
Al romanero Francisco Guevara por ocho pares de esposas a seis reales cada par.....	48 r
Al cerrajero Juan Francisco, por dos chuzos a siete reales y medio cada uno..	15 r
Total.....	1.920 r 1/3

Esta última Compañía formada por 29 hombres presenta la característica de que a pesar de ser obligatorio que los reclutados fueran naturales o vecinos del lugar de donde procedían, vienen alistados 12 gallegos, aunque se justifica en la filiación y reseña que son residentes del lugar. 2 soldados son naturales de Oviedo, otros dos de Zaragoza y de la Junquera; y los 13 restantes de los pueblos de Toledo.



Como la anterior Compañía, ésta está formada por hombres muy jóvenes:

- De 20 años.....8 soldados
- De 22 años.....5 soldados
- De 24 años.....2 soldados
- De 25 años.....3 soldados
- De 28 años.....4 soldados
- De 30 años.....4 soldados
- De 36, 38 y 44 años.....3 soldados

En cuanto a sus estaturas:

- De buen cuerpo.....16 soldados
- Altos.....7 soldados
- Medianos.....6 soldados

De estos 526 soldados entregados en Toledo, salieron hacia el Ejército de Badajoz repartidos en las siete Compañías 486 hombres. Se emplearon 27.902 reales y 5/3.

Mientras tanto se atendía a la frontera de Portugal y al ejército aliado allí desplegado, el día 22 de agosto de 1705, fondeaba en las costas de Barcelona la Armada inglesa, desembarcando numerosos efectivos, con el objetivo de asediar la ciudad.

El 29, desembarcó el Archiduque D. Carlos, siendo recibido con salvas de artillería en reconocimiento de su condición de Rey Católico. Allí dio audiencia y recibió a los embajadores del Emperador, de Inglaterra y de Portugal, como tal Rey de España.

La defensa de la Ciudad Condal estaba confiada al Virrey D. Francisco de Velasco, con una escasa guarnición y con una población más partidaria de los aliados que de los franceses. El Marqués de San Felipe cuenta los horrores que se vivieron durante los días que las tropas enemigas entraban en las ciudades y pueblos de Cataluña, las traiciones, sacrilegios, violencias y homicidios que aterrorizaron a la población.

El 9 de octubre de 1705 capituló Barcelona, refrendada con la firma de 49 artículos.

“Estuvieron de acuerdo el Virrey y los militares, a quienes les quedaron todos los honores en la salida por la brecha, bala en boca y tambor batiente, seis piezas de artillería, veinte mulos cargados y sesenta carros, quince de ellos cubiertos, sus armas y caballos a la Caballería, y que con sus bienes pudiesen salir los nobles y ciudadanos que quisiesen seguir el partido del Rey Felipe.”<sup>337</sup>

La caída de Barcelona en poder del Archiduque y su capitulación, causó una gran consternación en Madrid donde las fidelidades de algunos nobles comenzaron a tambalearse. El estratégico asentamiento de los aliados en Cataluña significaba un doble peligro ya que se situaban al sur de la frontera de Francia y al norte de España. Por lo tanto la amenaza alcanzaba tanto a Luis XIV como a Felipe V. La reacción del Rey de España fue firme: Recuperaría Barcelona, para lo que pidió ayuda a su Real abuelo.

El Rey de Francia que, ante el cariz que iba tomando la guerra en el resto de Europa, meditaba fórmulas de paz para terminar con una guerra tan costosa y tan incómoda, determinó renunciar a su idea y prestar la ayuda que su nieto, D. Felipe V, le pedía desde España para dar respuesta al agravio de la pérdida de tan importante parte de su Corona. Envío al General Tessé, que se hallaba en la frontera de Portugal, al

---

<sup>337</sup> MARQUÉS de SAN FELIPE, ob. cit. pág., 229.

mando de 10.000 hombres, para que acudiera a Cataluña; y por el norte, al Duque de Noailles, que franqueó la frontera por el Ampurdán con otros 3.000.<sup>338</sup>

Felipe V saldría de Madrid hacia Cataluña, al frente de su Ejército, el 23 de febrero de 1706 con el objetivo de encontrarse con las tropas francesas y dar comienzo a la recuperación del territorio ocupado por los enemigos.

---

<sup>338</sup> VOLTES, P., ob. cit. pág. 73.

## **CAPÍTULO XVII.- Felipe V, de nuevo, al frente de su Ejército.**

- I.      Proposición de la venta de las tierras de baldío para conseguir dinero.**
- II.     El Rey pide oraciones para alcanzar la ayuda divina. La Reina Viuda acude a las rogativas.**
- III.    Cese de Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, como Corregidor. Nombramiento del Conde de Campo Rey.**
- IV.    El nuevo Corregidor ordena el ensanche de la calle de San Justo para facilitar el paso de la Reina Viuda a la Iglesia de San Lucas.**
- V.      El toledano Gerardo Lobo, “el Capitán Coplero”.**

A finales de 1705, en el Ayuntamiento extraordinario de 1 de diciembre, se vieron dos cartas de S. M. de fecha de 26 y 28 de noviembre.

En la primera de ellas, D. Felipe, notificaba al pueblo y a sus gobernantes la grave situación en que se hallaba la Monarquía, determinándole a ponerse por segunda vez al frente de sus Ejércitos, y la obligación de todos a unirse para contener las invasiones que los enemigos estaban llevando a cabo por todas partes. A agravar la situación contribuía la falta de medios con los que contaba la Real Hacienda para costear la defensa de los Reinos.

Debido a esta situación proponía, como medida menos gravosa para reunir el dinero suficiente, que se pusieran en venta las tierras baldías en todas aquellas partes donde se pudiera llevar a cabo, es decir, donde no hicieran falta para los pastos comunes y públicos de los ganados, tanto de las comunidades como de los vecinos “por ser de mi

Real ánimo que en esta parte, no sólo se les haga el menor perjuicio sino que experimenten la mayor comodidad y conveniencia”<sup>339</sup>

La segunda carta de S. M. se refería a la necesidad de *hacer públicas y universales oraciones, confiando piadosamente que por medio de ellas nos ha de atender la Divina Providencia en coyuntura que tanto necesitamos.*

Pedía S. M. que se hicieran rogativas generales pidiendo a Dios por intercesión de María Santísima, “especial protectora de esta Monarquía.”

Se comunicó al Cabildo de la Santa Iglesia el contenido de ambas cartas de S. M. y, puestos de acuerdo, decidieron hacer procesión general en la mañana del domingo día 6, por la calle, llevando en ella el Lignum Crucis y los cuerpos de los gloriosísimos San Eugenio y Santa Leocadia, patronos titulares de la ciudad, desde la iglesia de San Pedro Mártir, donde se diría Misa de rogativa con sermón; y por la calle, a la ida y a la vuelta que se fuera cantando la letanía.

Y el lunes siguiente, por la mañana, sacar en procesión por el ámbito de la Catedral a Ntra. Sra. del Sagrario. “Y acabada la procesión se diga también Misa de rogativa, y después se coloque en el Altar Mayor a la Virgen y se continúen las Misas por nueve días; y por las tardes, acabadas las horas del Coro, las letanías”.

Después de tomada esta resolución escribieron a S. M. solidarizándose y agradeciendo su esfuerzo, comunicándole el dolor de la Ciudad al ver a sus individuos “combatidos de la sacrílega osadía de tantos poderosos enemigos”, y por otra parte, “ver empeñado el grande católico celo de V. M. previniendo tropas para la más presta defensa, despreciando V. M. los peligros propios...”<sup>340</sup>

---

<sup>339</sup> A. M. T. (A. C. diciembre 1705)

<sup>340</sup> A. C. T. (L A. diciembre 1705)

Enterada la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de las celebraciones religiosas, mostró su deseo de acudir a las rogativas de la tarde del día 8. La realización de su deseo significaba una complicación en el orden de la colocación de las dignidades de ambos Cabildos. Deberían ponerse de acuerdo el Corregidor Sr. Conde de Ibangrande, y el Alférez Mayor Marqués de Tejares, con el Arcediano Sr. D. José Portocarrero y con el Vicedeán D. Juan Pimentel, para ver cómo había de recibirse a la Reina, dónde había de colocarse, y demás asuntos relativos al protocolo.

Acudió también a la reunión la Duquesa de Linares, Camarera Mayor de la Reina Viuda y enviada de S. M. para comunicar que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana estaría de acuerdo con todo cuanto dispusieran el Ayuntamiento y el Cabildo de la Santa Iglesia.

El Alférez Mayor propuso que se asistiera a la letanía de la tarde y una vez finalizado el acto, acompañar a su Real persona hasta el coche.

El parecer del Corregidor era muy distinto, expresó que no debía asistir la Ciudad a la función religiosa *por no ser sufrible exponerse la Ciudad a algún desaire que se intente por el Cabildo de la Santa Iglesia en consideración a sus preeminencias*. Y, puesto que S. M. la Reina había expresado su conformidad con lo que la Ciudad decidiera, no se le hacía descortesía si no asistían a la ceremonia. Puestas a votación las dos propuestas todos los Regidores apoyaron al Alférez Mayor.

A pesar de la resolución tomada en la mañana del día 8, no se debieron quedar tranquilos los Capitulares porque el Regidor D. Melchor de Cisneros, a las tres de la tarde se acercó a la Catedral para observar la distribución de los bancos y el orden de colocación que se iba a llevar a cabo. Volvió al Ayuntamiento diciendo que según estaban puestos *los bancos rasos* para la división del ámbito en que ha de estar la Reina

Viuda Ntra. Sra., es imposible la asistencia de la Ciudad”. En vista de este recado que llevó el Sr. D. Melchor de Cisneros, la Ciudad suspendió su asistencia por esa tarde.<sup>341</sup>

La dificultad del momento se debió a que, ante la presencia de una persona Real, ésta quedaba por encima de las restantes Instituciones. Como la Reina había comunicado su aceptación y acuerdo con lo que dispusieran ambos Cabildos, el Sr. Corregidor no tuvo reparo en negar la asistencia. Pero al ser un acto eminentemente religioso le correspondía al Cabildo de la Catedral organizar los actos; el Ayuntamiento consideró que quedaba en un lugar secundario y optó por la no asistencia.

Se demuestra una vez más que tanto el protocolo del Cabildo de la Santa Iglesia como el del Ayuntamiento eran rigurosos, por lo que a pesar de la buena y estrecha relación que había entre ambos, los roces y enfrentamientos eran frecuentes.

Se cumplió por tanto el deseo del Rey en cuanto a la celebración de públicas rogativas que se realizaron con la piedad y la solemnidad que se acostumbraba pero no se cumplió su voluntad respecto a la venta de las tierras baldías porque, sometido el asunto a votación y aunque el Corregidor se inclinara a favor de la petición Real, la mayoría de los Capitulares consideró que se perjudicaba gravemente el beneficio común y preciso de cada pueblo. Según la declaración de uno de los Regidores, “era la primera vez en 28 años que llevaba en el Ayuntamiento que no accedía a una petición de Su Majestad.”<sup>342</sup>

No era extraño que el Ayuntamiento, y con él el pueblo, estuviera agobiado con las peticiones del Rey ya que éstas eran constantes tanto en cuanto a la consecución de medios económicos, como para la recluta de hombres o la menos costosa y tan del gusto del pueblo, como eran las oraciones y públicas rogativas.

---

<sup>341</sup> A.M. T. (A.C. diciembre 1705)

<sup>342</sup> A. M. T. (A. C. diciembre 1705)

Durante este año de 1705 tuvo lugar en el Ayuntamiento de Toledo el cambio de Corregidor. D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, estaba al frente del Corregimiento desde 1699; el cargo de Corregidor era por un año pero normalmente se ampliaba el tiempo después de que los Capitulares lo solicitaran a S. M., que lo concedía, generalmente, por un trienio más.

D. Alonso Pacheco llevaba más de seis años en el cargo, ya que, había sido nombrado por S. M. D. Carlos II en enero de 1699, y en diciembre de 1701 se le hizo merced de Mayordomo de la Reina Viuda, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo; en 1702, atendiendo a los servicios prestados, se le prorroga el mandato por tres años más que empezarían a contar desde el 20 de febrero de ese mismo año. A pesar de haber transcurrido el tiempo señalado, D. Alonso Pacheco no dejó el Corregimiento de Toledo en febrero, tal como le correspondía, y continuó hasta el mes de julio al ser nombrado entonces, por Decreto Real, Consejero del Consejo de Hacienda y de la Superintendencia General de Millones de la Corte, *con entrada, ejercicio y gajes*. El 14 de agosto se despedía de los Capitulares “con la ternura de haberse de ausentar de esta ciudad y Ayuntamiento a quien tanto he estimado y venerado por los muchos beneficios que de ellos he recibido”.<sup>343</sup>

Inmediato al nombramiento del Conde de Ibangrande como miembro del Consejo de Hacienda, hizo S. M: merced de nombrar a D. Luis Antonio de Guardiola, Sr. de la Guardia y Conde de Campo Rey, como nuevo Corregidor de Toledo. Residía en Plasencia donde se hallaba sirviendo el Corregimiento de dicha ciudad y desde donde escribió al Sr. de Ibangrande, haciéndole partícipe de la singular honra que había recibido de S. M. al encargarle el servicio del Corregidor de Toledo.

---

<sup>343</sup> A. M. T. (A.C. julio 1705)



El Real Título de Corregidor fue expedido el 10 de julio, ordenando que para el 9 de agosto estaba emplazado para tomar posesión del cargo. En el Título, S. M., después de hacerse nombrar con todos sus títulos Reales y Señoriales, se dirigía a la muy noble Ciudad de Toledo en estos términos:

**“Sabed que mi voluntad es que el Conde de Campo Rey tenga el Oficio de Corregidor de ella y de su tierra, con los Oficios de Justicia y Jurisdicción Civil y Criminal, Alcaldía y Alguacilazgo, por espacio de un año que ha de empezar a correr desde que sea recibido en ella y por demás tiempo que por mí no se proveyese el dicho oficio, sin que pueda formar agravio si, pasado el año, lo proveyera en otro. Y con esta calidad os mando que, luego de vista esta mi Carta, sin aguardar otro mandamiento ni proceder para ello otra diligencia alguna, y habiendo jurado en mi Consejo como se acostumbra, le recibáis por mi Corregidor de esa dicha ciudad y su tierra, y le dejéis usar libremente este Oficio y executar mi Justicia por sí y por sus Oficiales.**

**Y es mi Virtud, que en los dichos Oficios de Alcaldía y Alguacilazgo y otros a él anexos, los pueda poner y quitar y renovar cuando a mi Servicio y a la execución de mi Justicia conviniere; y oír, librar, y determinar los Pleitos, Negocios y Causas Civiles y Criminales que en esa referida Ciudad están pendientes y ocurriesen en todo el tiempo que tuviese este Oficio...**

**Y mando a Vos, dicha Ciudad, que de los Propios de ella deis al dicho Conde de Campo Rey otros tantos maravedíes de Salario como habéis acostumbrado dar a otros Corregidores que hasta aquí han sido de ella..**

**Y mando al dicho Conde de Campo Rey que para el 9 de Agosto haya tomado posesión de este Oficio...”**

**Dado en Madrid, de 10 de julio de 1705. Yo el Rey.”<sup>344</sup>**

A pesar de la fecha impuesta por S. M., el Conde de Campo Rey no cumplió con lo ordenado. Envío un memorial al Consejo de S. M. en el que decía que no había podido pasar a tomar posesión en el término que se le señalaba, y suplicaba la concesión de 15 días de nuevo término para pasar a tomar dicha posesión porque se le había pasado el tiempo en sacar los despachos de la Superintendencia de Rentas Reales y Millones y en otras cosas conducentes a su avío. El Consejo de la Cámara, por Decreto de 14 de septiembre, acordó concederle los 15 días solicitados, que habían de empezar a contar desde el 21 de septiembre y cumpliría el 7 de octubre próximo.

La concesión de la demora solicitada por el Corregidor electo, tuvo como consecuencia que el Corregidor cesante, Conde de Ibangrande, continuara haciendo los oficios del cargo hasta el mes de octubre, viéndose obligado a solventar los problemas que habían quedado sin resolver, entre ellos el de los abusos y gastos de los soldados de Caballería del Marqués de Torremayor, pues continuaban las protestas y las denuncias de impagos por parte de los mesoneros.

Los días iban pasando y el nuevo Corregidor no se presentaba. Antes de incorporarse a Toledo debía jurar su nombramiento en el Consejo de Estado, pero no lo había hecho. El Conde de Ibangrande que esperaba ser reemplazado para incorporarse a su destino en la Corte, fue enterado de la razón del retraso mediante una Provisión Real en la que S. M., por medio del Presidente de Castilla el Duque de Montellano, le comunicaba lo siguiente:

**“Sr. Corregidor, a Vos, Conde de Ibangrande, nuestro Corregidor de la ciudad de Toledo, sabed que Rafael Espinosa, en nombre del Conde de Campo Rey, nuestro Corregidor electo de esa dicha ciudad, nos hizo relación de que**

---

<sup>344</sup> A. M. T. (A. C: julio 1705)

habiéndole sobrevenido al Conde un accidente de erisipela en una pierna, se había hallado precisado de retirarse a la villa de la Guardia, que era propiedad suya, donde se hallaba con gran molestia; y como no había jurado el cargo en el Consejo por hallarse imposibilitado de ir personalmente a hacerlo pues con la remoción del viaje aumentaría la flicción con que se hallaba, nos pidió y suplicó que se le concediera licencia para que pudiera jurar dicho empleo en vuestras manos...

Y visto por nuestro Consejo, se acordó mandaros que cuando se presente ante Vos dicho Conde de Campo Rey, recibáis de él juramento de que usará bien y fielmente el referido oficio que le ha sido encomendado y que guardará el servicio a Dios, a nuestro Rey y tendrá cuenta del bien y buena gobernación de esa dicha ciudad, y de los pobres, y hará justicia a las partes sin excepción de personas, y que no llevará ni consentirá que sus oficiales lleven derechos demasiados, dádivas, cohechos, ni otra cosa alguna más que lo que legítimamente le tocare...

Y habiendo hecho el juramento en la forma acostumbrada, mandamos al Ayuntamiento de dicha ciudad, le admita al uso y ejercicio de dicho oficio.”<sup>345</sup>

Efectivamente, el 7 de octubre, en el tiempo justo, tal y como mandaba la anterior carta del Presidente de Castilla, el Sr. Conde de Campo Rey y Sr. de la Guardia, Corregidor electo de la ciudad de Toledo, hizo juramento en solemne ceremonia, ante el Conde de Ibangrande y ante Cebrián Soriano que, como Secretario Mayor de los Ayuntamientos de la ciudad, dio fe del hecho, y con la firma de todos los Regidores.

A continuación, el Sr. D. Alonso Pacheco, recibió por Corregidor y Justicia Mayor de la ciudad a D. Luis Antonio de Guardiola Solís y Guzmán, entregándole la vara de Corregidor.

---

<sup>345</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1705)

Para completar tan solemne acto faltaba la despedida pública del S. Ibangrande, y el recibimiento oficial del Sr. de la Guardia. Para ello, *se abrieron las dos puertas de la Sala, como se acostumbra en semejante acto, entrando muchos Caballeros y mucha gente.*

Los Sres. D. Francisco de Samaniego, Regidor, y D. Diego Romo, Jurado, fueron dando asiento y lugar a los Caballeros Capitulares según la graduación de cada uno *y los demás del pueblo quedaron desde las barandillas abajo.*

*“Y habiendo llegado y entrado donde está mi bufete de Secretario Mayor, los Sres. Caballeros Comisarios que acompañaban al Sr. de la Guardia, Conde de Campo Rey, la Ciudad se levantó y puso en pie descubierta; y yo, el Secretario Mayor, recibí al dicho Sr. de la Guardia, Conde de Campo Rey, el juramento acostumbrado según está escrito en el Libro de Juramentos, y que defenderá que la Virgen Ntra. Sra. fue concebida en gracia en el primer instante de su ser.”*

*“Y Su Señoría juró guardar y cumplir lo en él contenido.”*

No terminó aquí la ceremonia; con expresiones claramente repetitivas, como para dar más importancia al momento, el Secretario continuaba:

*“Y hecho el dicho juramento, fue llevado por los Caballeros Comisarios y por mí, el Secretario Mayor, al dicho Conde de Campo Rey al asiento de Su Señoría el Corregidor, estándose la Ciudad en pie y descubierta; y poniéndose hacia el lado siniestro del Sr. Corregidor, salió de su asiento el Sr. D. Diego Rafael Fernández de Madrid, Regidor Comisario nombrado para recibir a dicho Sr. Conde de Campo Rey, el Pleito Homenaje que es costumbre, para lo cual, quedando hacia la mano derecha el Sr. Corregidor, se cubría, y estando descubierto el Sr. Conde de Campo Rey y dicho Sr. D. Diego Rafael Fernández de Madrid, le recibió en sus manos el Pleito Homenaje que*

*es costumbre, de que guardara y cumpliera todo lo que tiene jurado, y dicho Sr. Conde de Campo Rey respondió que así lo haría”*

*“Y luego, el Sr. Conde de Ibangrande, salió de su asiento y entregó la vara que tenía en sus manos, de Corregidor de esta ciudad al otro, Sr. Conde de Campo Rey, diciendo cuánto estimaba le sucediese un Caballero de tan grandes y relevantes prendas en que se aseguraba el mayor servicio de ambas Majestades y acierto en el gobierno de esta ciudad.”*

*“Y tomando la vara dicho Conde de Campo Rey, le respondió que lo aseguraría siguiendo sus pasos y prudentes ejemplares que le dejaba. Y dicho Sr. Conde de Campo Rey tomó el lugar del Corregidor; y dicho Sr. Conde de Ibangrande, acompañado de los Sres. Comisarios, salieron de la Sala haciendo, dicho Conde de Ibangrande, muchas cortesías a todos los presentes de uno y de otro banco; y habiendo salido de la barandilla se volvió e hizo la última cortesía a la Ciudad”.*

*“Salieron los Caballeros huéspedes y desalojaron a todos los que habían ido a ver el acto.”<sup>346</sup>*

Continuó la función porque era preceptivo que el nuevo Corregidor presentara al Alcalde Mayor que había elegido, haciendo uso de la prerrogativa concedida a los Corregidores, los cuales, una vez nombrados, tenían facultad para nombrar su equipo de gobierno que se componía de Alcalde Mayor, Alcalde de Alzadas, Alcalde de Pastores o de la Mesta, y Alguacil Mayor. También podía nombrar cuatro Alcaldes ordinarios, y varios Alguaciles menores como oficiales ejecutores de la justicia.<sup>347</sup>

Puso a la vista de la Ciudad el nombramiento de D. Francisco Párraga, Abogado de los Reales Consejos, como su Alcalde Mayor, para el expediente de las causas y

---

<sup>346</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1705)

<sup>347</sup> LORENTE TOLEDO, E., *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo en la segunda mitad del siglo XVI*, pág. 21.

negocios civiles y criminales y demás asuntos que se pudieran presentar durante el tiempo de su Corregimiento.<sup>348</sup>

Su función se ceñía a lo estrictamente judicial como *alter ego* del Corregidor y Justicia Mayor. Era miembro de pleno derecho del Ayuntamiento, con voz y voto en las sesiones a las que asistía.<sup>349</sup>

En estas ceremonias de presentación de nombramiento y juramento, el protocolo establecía que la persona en cuestión no estuviera en la Sala, por lo que se nombró una Comisión para que fueran a por el recién aceptado Alcalde Mayor y le introdujeran en la Sala. Una vez dentro, hizo el juramento ante el Secretario Mayor y se colocó al lado del Corregidor quien le dio la vara de Justicia que había entrado un sofiel en una bandeja.

*“Y habiendo saludado a todos, el Sr. Corregidor mandó sentar a su lado derecho a dicho Sr. Alcalde Mayor, y el Sr. Alférez Mayor (que había vuelto a entrar), como inmediato al Sr. Corregidor, dijo que el Alcalde Mayor no tenía allí lugar estando presente el Sr. Corregidor, por no tener voto en el Ayuntamiento, y, cuando lo tuviera o se le quisiera dar por cortesía, había de ser como a huésped, dejando siempre un Caballero del Ayuntamiento al lado de Su Señoría el Corregidor. El Sr. Corregidor, con grande urbanidad, dijo que, sin perjuicio de la costumbre y derecho de la Ciudad, por esta vez suplicaba permitiere el que tomare dicho asiento inmediato a S. S<sup>a</sup>, a mano derecha como se lo tenía ofrecido; y, el Sr. Alférez Mayor lo protestó y lo pidió por testimonio. Su Señoría mandó que el Secretario le diera el testimonio escrito de esta actuación”.*<sup>350</sup>

---

<sup>348</sup> LORENTE TOLEDO, E., *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, pág. 28.

<sup>349</sup> ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, Sociedad y Oligarquías en la Edad Moderna*, pág. 60.

<sup>350</sup> A. M. T. (A. C: octubre 1705)

El Alférez Mayor era D. José Niño de Silva y Guzmán. Su Majestad D. Carlos II “se había servido de honrar su Casa y su persona con Título de Castilla con la nominación de Marqués de Tejares”<sup>351</sup>, y como Alférez Mayor, recordamos que fue el designado para levantar el Estandarte Real en la proclamación de D. Felipe V como sucesor de D. Carlos II en la Corona de España.<sup>352</sup> Era uno de los personajes más importantes en la vida política de la ciudad.

Da la impresión, al leer esta descripción de la protesta por el lugar de asiento ofrecido por el nuevo Corregidor al Alcalde Mayor elegido, de que hay un intento por parte del Sr. Conde de Campo Rey, de romper la etiqueta y el protocolo al que había de ajustarse al acto, pero es interesante comprobar en los distintos actos de entrega de vara de la Justicia, que esa protesta iba incluida en el ceremonial y por lo tanto encajaba perfectamente en la rigidez de la etiqueta.

Todos los actos que tenían lugar en la vida municipal se regían por un ceremonial secular que servía para marcar las diferencias de rango social entre los individuos y los personajes del gobierno de la ciudad.

La proximidad al Corregidor, los bancos del lado derecho o del siniestro, las salidas y entradas de unos y de otros en la Sala, el cubrirse la cabeza o el mantenerla descubierta..., todo estaba perfectamente ordenado y establecido. También las *violentas* protestas.

Por lo tanto, no se trataba de una etiqueta vacía de contenido que sólo servía para resaltar las formas y el colorido sino que era una etiqueta llena de sentido, necesaria e imprescindible para afirmar el poder, la dignidad, el honor, la superioridad del cargo y, por lo tanto, la distinción entre los individuos.

---

<sup>351</sup> A. M. T. (A. C. noviembre 1697)

<sup>352</sup> A. M. T. (A. C. febrero 1700)

Pocos días después de su toma de posesión, el Sr. Corregidor D. Luis Antonio Guardiola Conde de Campo Rey, fue nombrado Capitán a Guerra, con todos los deberes y derechos que el cargo conllevaba; más deberes que derechos pues el ser Capitán a Guerra implicaba en estas difíciles circunstancias, una seria responsabilidad militar añadida a la civil de su Corregimiento.

Se le obligaba a guardar las órdenes que se recibieran del Capitán General y a conocer las causas de los Oficiales de las Compañías de nuevo restablecimiento de las Milicias, en primera instancia con apelación al Consejo de Guerra. Pero también se le daba el derecho a ser obedecido en el cumplimiento de las órdenes que por escrito mandara de su parte, relativas a lo militar, a los Capitanes y Oficiales de la gente de socorro de la ciudad de Toledo y su jurisdicción.

Como cierre a estos derechos y deberes, “el poner gran cuidado en que la gente de guerra, se ejercite en buena disciplina militar, no consintiendo pecados públicos ni escandalosos, y si los hubiere, los castigaréis sin excepción de personas.”<sup>353</sup>

El cargo era más de distinción y de honor que de poder y acción, porque el estamento militar rara vez permitía la ingerencia del Corregidor en la aplicación directa de la justicia sobre sus gentes, pero sí le eran útiles las prerrogativas dadas a los Corregidores cuando, en circunstancias de necesidad, los Jefes y Oficiales se aprovechaban de su autoridad para solicitar su ayuda en la organización de levadas, alojamientos, marcha de tropas, pagos, etc., como hemos visto en casos concretos.

En uno de los primeros Ayuntamientos, presidido por el Corregidor Conde de Campo Rey, se trató del costo que había tenido la obra del ensanche de la calle de San Justo para que pudieran pasar los coches de la Reina Viuda D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Ana cuando iba a visitar la iglesia de San Lucas, a donde acudía con frecuencia *a hacer oración a Nuestra*

---

<sup>353</sup> A .M. T. (A.C. octubre 1705)



*Señora*. Fue necesario demoler una pared y hacerla de nuevo. Costó 818 reales y 7 maravedíes.<sup>354</sup>

No se aclara la advocación de la Virgen María que se veneraba en la iglesia de San Lucas. Sin duda, se debe la omisión a que era de sobra conocida por todos. La Reina llevaba ya cinco años conviviendo con los toledanos y lógicamente era conocedora de sus costumbres, tradiciones y devociones, sobre todo las relativas al ámbito espiritual en el que ella se identificaba con el pueblo asistiendo a cuantas celebraciones, procesiones, novenarios, sermones y rogativas se le presentaban, según consta en las Actas del Ayuntamiento y del Cabildo de la Catedral.

La historia de la parroquia mozárabe de San Lucas está absorbida por la de la Virgen de la Esperanza que se venera en ella y cuya Cofradía data del 9 de mayo de 1513, año en el que se aprobaron las Ordenanzas.<sup>355</sup> Esta advocación de Ntra. Sra. era, y es, una de las más veneradas por los habitantes de Toledo. La devoción a su imagen se fundamenta en un milagroso suceso que tuvo lugar ante ella a finales del siglo XV.

Son muchos los cronistas toledanos de los siglos XVI y XVII, que hacen mención a este milagroso acontecimiento, como ejemplo Quintana Dueñas, en su obra *Santos de Toledo y su Arzobispado*; y Francisco de Pisa, en la segunda parte de su *Descripción de la Imperial ciudad de Toledo*, quienes recogen el relato del milagro de la Salve, conservando el nombre del cura de la parroquia, D. Gaspar Manso, quien fue testigo del hecho junto con los numerosos feligreses que pudieron contemplarlo.<sup>356</sup>

Esta tradición la recoge también D. Sixto Ramón Parro en su obra *Toledo en la mano*, donde, de una manera muy resumida, cuenta que hacia el año de 1490, en la tarde

---

<sup>354</sup> A.M.T. (A. C. octubre 1705)

<sup>355</sup> RAMÍREZ de ARELLANO, R., *Las parroquias de Toledo*, Talleres tipográficos de Sebastián Rodríguez, 1921, edc. facs. I.P.I.E.T., Diputación de Toledo, 1997 pág.175.

<sup>356</sup> OLAVARRÍA de, E., *Tradiciones de Toledo*, Editorial Zocodover, Toledo, 1980, pág. 304.

de un sábado, los vecinos más inmediatos a la iglesia de San Lucas oyeron que dentro de la iglesia, estando ésta ya cerrada, se oían voces y música melodiosa cantando alabanzas a la Virgen. Sobrecojidos e impulsados por la curiosidad, fueron a avisar al párroco, D. Gaspar Manso, quien acudió con las llaves de la iglesia en las manos seguido del numeroso vecindario que se iba uniendo al ir conociendo el misterioso caso de la música maravillosa dedicada a la Virgen que tanto veneraban. Y cuando abrió las puertas, todos pudieron contemplar a cuatro hermosos jóvenes, sin duda ángeles, que cantaban con sus celestiales voces la Salve a Ntra. Sra., sin que interrumpieran su cántico ante la llegada y presencia de tanta gente. Cuando terminaron de cantar desaparecieron milagrosamente.

El hecho prodigioso encendió en los corazones de esta multitud de toledanos una devoción aún mayor a su Virgen de la Esperanza, hasta el punto de que uno de los feligreses que presenció el milagro llamado Diego Hernández, costeó desde aquel día músicos para que cantaran la salve a Ntra. Sra. de la Esperanza todos los sábados. Desde entonces le llamaron Diego de la Salve, perdiéndose su apellido Hernández.<sup>357</sup>

Recogen también las Actas de estos días, el nombramiento del Sr. D. Eugenio Lobo como Mayordomo de los granos de los pósitos. La noticia en sí no tendría más importancia si no fuera porque la persona nombrada para este cargo es el padre del insigne poeta y eminente militar toledano D. Eugenio Gerardo Lobo, fiel en todo momento y circunstancia a D. Felipe V en la Guerra de Sucesión, protagonista en la liberación de Toledo de las armas de los aliados en 1710, llegando a alcanzar el grado de Mariscal de Campo en 1743 y nombrado Teniente General, gobernador y Corregidor de Barcelona y su provincia en 1747.

---

<sup>357</sup> RAMÓN PARRO, S., *Toledo en la mano, descripción histórico-artística de la Magnífica Catedral y de los demás célebres monumentos...* Imprenta y librería de Severiano López Fando, Toledo, 1857, pág. 182. Ed. Facs 1878

Su biógrafo José M<sup>a</sup> Escribano nos dice que nació en la villa de Cuerva, en la provincia de Toledo el 24 de septiembre de 1679 y bautizado el 30 del mismo mes y año según consta en la partida de bautismo que se conserva en el Archivo Parroquial de Cuerva.<sup>358</sup>

Han sido varias las biografías publicadas sobre este eximio toledano, y más los que han estudiado su obra como poeta. D. José M<sup>a</sup> Escribano considera como fundamentales los estudios realizados por Leopoldo Augusto de Cuetos, Marqués de Valmar, que tienen el mérito de ser los primeros en dar datos ciertos, contrastados, sobre su vida; y los de Jerónimo Rubio que, además de recoger lo publicado anteriormente, añade nuevos datos de gran importancia.

El trabajo más reciente y extenso sobre Eugenio Gerardo Lobo, según J. M<sup>a</sup> Escribano, es el de Antonio Macía Serrano, al que critica reconociendo sus conocimientos históricos, pero tachándole de carecer, en ocasiones, del rigor necesario al no respaldar sus afirmaciones con documentos probatorios.<sup>359</sup> Y ratifica dicha opinión cuando, siguiendo a Macía Serrano, escribe que la familia Lobo “se vinieron de Cuerva a la Ciudad Imperial *al conseguir el padre un destino en la alhóndiga Municipal* y poder así cuidar de la instrucción de su niño que, no cumplidos los diez años, daba muestras de un despierto y extraordinario ingenio”. José María Escribano subraya que “*no sé en qué se basa para afirmar que consiguió un puesto en la alhóndiga, por lo que mantengo mi reserva al respecto*”.<sup>360</sup>

Ahora no hay duda, por el nombramiento anteriormente reseñado, de que efectivamente el padre de Eugenio Gerardo Lobo ocupaba un puesto en el Ayuntamiento de Toledo en 1705, lo que hace suponer con cierta seguridad, que su

---

<sup>358</sup> ESCRIBANO ESCRIBANO, J. M<sup>a</sup>, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, I.P.I.E.T. Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1996, pág. 21

<sup>359</sup> *Ibidem*, pág. 20.

<sup>360</sup> *Ibidem*. pág. 24.

llegada a Toledo fue anterior, ya que para conseguir el oficio de Mayordomo de los pósitos exigía tener una permanencia anterior comprobada. Para conseguir el dicho oficio y según el Acta referida de su nombramiento, tuvo que competir con otras personas, lo que también nos indica que el Sr. Eugenio Lobo era ya persona conocida en el Ayuntamiento.

Continúa diciendo Macía Serrano que “*en 1693 Eugenio Gerardo Lobo dejó Toledo con los suyos*”, pero los “suyos”, es decir, su padre, es seguro que en 1705 estaba en Toledo...Y él, en 1705 estaba, con toda seguridad también, en la defensa de Badajoz sitiada por las tropas del Archiduque “aprovechando la atención prioritaria prestada por Felipe V al asedio de Gibraltar”. Esta certeza se fundamenta en su poema épico titulado: “*Al sitio de Badajoz hizo don Eugenio Lobo hallándose presente, estas octavas*”.

Esta obra épica se compone de veintinueve octavas que cuentan las peripecias del asedio hasta que fue levantado tras lograr el Mariscal Tessé introducir en la plaza una ayuda de mil hombres, consiguiendo que el ejército aliado levantara el sitio y retrocediera a Portugal.<sup>361</sup>

Otros detalles nos proporcionan la certeza de que Eugenio Gerardo Lobo no estaba en Toledo en 1706, cuando los gremios se levantan contra el Rey austriaco y vuelven a Toledo en obediencia a Felipe V. pues su presencia no habría podido ser ignorada al lado de los fieles, como veremos más adelante.

Por lo tanto, lo que se puede asegurar sin lugar a dudas es que, mientras su padre continuaba en Toledo como Mayordomo del grano de los pósitos, Gerardo Lobo militaba en el Ejército de Felipe V, puesto que en sus obras, en muchos casos autobiográficas, escribe abundantemente sobre su presencia en diversos frentes de la

---

<sup>361</sup> ESCRIBANO ESCRIBANO, J. M<sup>a</sup>, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, pág.29.

guerra, aportando gran número de datos sobre el desarrollo de la misma y sobre otros aspectos y situaciones de la vida de los pueblos, como su miseria, sus reacciones frente a la obediencia o rechazo al Rey, el hambre de los soldados, la falta de medios...etc.<sup>362</sup>

Así como también quedan datos ciertos e incuestionables de su fundamental actuación en los acontecimientos que la ciudad de Toledo vivió en 1710.

En el último Ayuntamiento que la Ciudad convocó en el año de 1705, se vio la Cédula Real en la que D. Felipe V ordenaba la formación de una Junta económica, *dada la importancia que estaba adquiriendo el comercio en toda Europa*. Dicha Junta se reuniría los martes, jueves y sábados, por la tarde, todas las semanas, en las que concurrirían varios Ministros del Consejo de Indias, de Hacienda, de la Casa de la Contratación de Sevilla y también “dos Intendentes de la nación francesa, muy inteligentes en el Comercio” y todo ello “orientado a la restauración y establecimiento del Comercio” y a la renovación de las fábricas antes existentes.<sup>363</sup>

La formación de la Junta económica no era una novedad en el Gobierno de España. Había sido creada en el reinado de Carlos II en 1679, con el nombre de Real y General Junta de Comercio”, bajo el impulso de D. Juan José de Austria, Primer Ministro en aquel año. A pesar del título, su orientación fue claramente mercantilista. Se ocupaba del desarrollo de la industria española y su finalidad era favorecer el desarrollo de la economía para aumentar la recaudación de impuestos.

Esta Junta fue disuelta en 1691 a pesar de los éxitos alcanzados en la segunda década de los años ochenta, cuando se ocupó de la difusión de los conocimientos técnicos alcanzados en la época y de fomentar “la atracción de artesanos extranjeros

---

<sup>362</sup> Ibídem.

<sup>363</sup> A. M. T. (A. C. diciembre 1705)

procedentes, fundamentalmente, de los Países Bajos meridionales, siendo éste uno de sus mayores logros”<sup>364</sup>.

Se creó una nueva Junta en noviembre de ese mismo año, restringida al ámbito de Castilla; pero inmersa España en la Guerra de los Nueve Años, su actuación y resultados fueron escasos.

Aunque Felipe V creara en ese año de 1705 la nueva “Junta para el Restablecimiento del Comercio”, la antigua Junta de Comercio creada en el reinado de D. Carlos II continuará manteniéndose activa hasta 1707.<sup>365</sup>

---

<sup>364</sup> ARTOLA, M., *Enciclopedia de Historia de España*, Alianza Editorial, Madrid, 1991, Tomo V, pág. 29

<sup>365</sup> *Ibidem*.



## **CAPÍTULO XVIII.- Arrecia el avance de los enemigos.**

- I. Vuelta de D. Alonso Pacheco como Corregidor de Toledo**
- II. El Dogma de la Inmaculada y Toledo.**
- III. Badajoz es sitiada por los enemigos. La Reina llama a la formación de las Milicias.**
- IV. Memorial del Corregidor a la Reina. Respuesta de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa.**
- V. Cambios de actitud en los Consejos y en la nobleza.**
- VI. Los Gremios como solución.**
- VII. La caída de Alcántara. Movilización general del Reino.**
- VII. Toledo obligado a enviar 2.000 hombres. Nombramiento de los Capitanes.**

El año de 1706 se inicia en Toledo con una novedad inesperada: el Conde de Ibangrande, D. Alonso Pacheco, es nombrado por segunda vez Corregidor de la ciudad, aunque con retención de la plaza y empleo que se le había otorgado por Decreto Real en el Consejo de Hacienda seis meses antes. El mismo D. Alonso habla de lo *inopinado* de su nombramiento en la carta que escribe el día 8 de enero, comunicando al Ayuntamiento la Orden Real.

El Corregidor cesado, Marqués de Campo Rey, se despide de la Ciudad en el Ayuntamiento de 11 de enero con un escrito en el que alaba la “justa providencia que S. M. el Rey ha tomado de haber puesto en mi lugar la persona del Sr. Conde de Ibangrande, con cuyos aciertos se me asegura la enmienda de mis yerros y la felicidad



de que yo no los continúe”.<sup>366</sup> Estas palabras nos descubren que algo no había hecho bien el Sr. de la Guardia con respecto a su tarea de Corregidor y, por lo tanto, referido al servicio de S. M.

Lo hemos podido comprobar en la formación de las Compañías que D. Felipe V solicitó en el verano y que en noviembre aún no habían sido organizadas, lo que mereció una amonestación de S. M. por la deficiente actuación del Sr. de la Guardia.

Ya hemos visto también que cuando el Sr. de la Guardia se hizo cargo del Corregimiento de Toledo, comprobó que los pueblos mostraban un gran rechazo al cumplimiento de las órdenes de S. M. y recibió numerosas quejas de los Justicias. Entre ellos el Corregidor de Alcázar, que se quejaba de que después de realizado el sorteo entre los hombres válidos de su vecindario, de los 27 que se sacaron sólo uno era *mancebo y los demás fueron casados*. Había escrito ya dos cartas exponiendo el problema, preguntando qué hacían los Justicias y no recibía contestación.

Con el mismo problema de *no existir solteros útiles* escribía el Ayuntamiento de Villacañas y otros pueblos del Partido, con lo que la leva de soldados se retrasaba en extremo y el Corregidor se sintió obligado a emplear métodos más expeditivos que le ocasionaron el cese de su cargo.

Efectivamente, ante los inconvenientes que ponían los pueblos a mandar a Toledo los milicianos que les correspondían de sus propios naturales, vecinos y solteros, el Sr. de Campo Rey envió una carta a los Justicias de los dichos lugares comunicándoles que enviaba a Juan Fernández de Huerta, escribano de S. M., acompañado de D. Pedro Pérez del Solar como ministro, con la autoridad consiguiente para hacer cumplir lo ordenado a los respectivos Justicias y Alcaldes de cada localidad, con la amenaza de que en caso de no cumplir, los meterían en prisión. Además, deberían

---

<sup>366</sup> A. M. T. (A.C. enero 1706)

pagar de su propio bolsillo por cada día de ida, vuelta y estancia, mil reales para el escribano y quinientos al ministro.

Además, el Sr. de Campo Rey, ante la dificultad que encontró al llegar como Corregidor, para reunir los 500 milicianos asignados a Toledo, envió a Madrid al Capitán D. Diego de Flores para que hablara con D. José de Grimaldo y le explicara los inconvenientes, debidos fundamentalmente a las bajas que continuamente se producían y a la desidia de los pueblos.

El Capitán D. Diego le dio cuenta del resultado de la misión encomendada, diciéndole que no había podido hablar con el Sr. Grimaldo pero que por lo que había visto por la Corte, le parecía que con poder reunir 100 hombres *“saldría Vuestra Señoría de este embarazo pues todo es aquí una confusión; ayer llegaron cantidad de vestidos y armas, y cuatro piezas de batir; y el Rey fue a verlo a los almacenes pues parece que la marcha de S. M. será con brevedad.”*<sup>367</sup>

En noviembre, D. José de Grimaldo continuaba insistiendo en que *“empleara el mayor desvelo y actividad para finalizar el envío de los que faltaban para los 500, esperando que los 100 estuvieran ya en marcha y que con urgencia enviara los restantes.”*<sup>368</sup>

Por lo tanto, es evidente que la actuación del Conde de Campo Rey fue el motivo por el que su mandato durara tan poco tiempo.

El Conde de Ibangrande juró en Madrid, el 8 de enero, como Corregidor de Toledo, ante los Sres. del Consejo de S. M., en la Sala de Gobierno ante el Excmo. Sr. D. Francisco Ronquillo Briceño, Gobernador del Consejo de Castilla, eligiendo como su

---

<sup>367</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1705)

<sup>368</sup> A. M. T. (A. C. noviembre 1705)

Alcalde Mayor al Licenciado D Gonzalo Coana Tréllez y Villamil, Abogado de los Reales Consejos.

Establecido nuevamente en Toledo como Corregidor, durante la sesión del Ayuntamiento extraordinario reunido para el caso, tomó el Título Real, lo besó y lo puso sobre su cabeza, repitiéndose la solemne ceremonia con el Juramento, siguiendo exactamente los mismos pasos como se hiciera en las anteriores tomas de posesión, tanto la del anterior Corregidor como la suya propia en su primera llamada al cargo, incluyendo la protesta protocolaria del Alférez Mayor y el formal juramento de *defender que Ntra. Sra. fue concebida en gracia en el primer instante de su ser natural.*

Esta fórmula estaba inserta desde el año de 1617 en todos los Juramentos que los Caballeros Capitulares del Ayuntamiento estaban obligados a hacer en cada uno de los cargos que se les otorgaba; era una defensa de la Inmaculada Concepción de la Madre de Dios que Toledo llevó siempre con orgullo y como adelantada y pionera del Dogma mariano y que está recogido en las Actas Capitulares del Ayuntamiento del mes de diciembre del año de 1617.

El compromiso lo ratificó el Ayuntamiento en el Monasterio de San Juan de los Reyes en la ceremonia que tuvo lugar el día 15 de diciembre, celebración que recogen las Actas de este modo: *“En la Imperial ciudad de Toledo, quince días del mes de diciembre de mil seiscientos diecisiete, se juntó la Ciudad para ir al Monasterio de San Juan de los Reyes, de la Orden del glorioso San Francisco, a asistir a los oficios que allí se hacen para honrar la limpia Concepción de la Gloriosa Virgen María, conforme al decreto que la Ciudad hizo en el Ayuntamiento de seis de diciembre”*

El solemne juramento lo realizó el Sr. Corregidor poniendo la mano derecha sobre los Santos Evangelios; el Escribano preguntó luego a los asistentes si juraban defender que la Virgen María fue concebida sin pecado, a lo que respondieron con grandes voces: “*Así lo juramos, votamos y defendemos*”.<sup>369</sup>

Anterior a este Juramento del Ayuntamiento, lo había hecho la Universidad de Toledo en el acto celebrado el día 10, también en el Monasterio de San Juan de los Reyes, durante el novenario dedicado a la Inmaculada Concepción. El Secretario de la Universidad toledana, D. Juan Martínez Marco, lo describe así: “*Fue uno de los días más señalados y célebres en la ciudad de Toledo, y en el grandioso templo de San Juan de los Reyes, por la tierna devoción que esta antigua, insigne y Real Universidad proclamó y ensalzó el misterio de la Purísima Concepción, haciendo voto de defenderlo en la más solemne forma*”.<sup>370</sup>

Hasta 1854 no fue proclamado el Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, por el Papa Pío IX; es decir, 237 años después de que Toledo jurara su defensa.<sup>371</sup>

Aparte de la repetición de los actos de entrega y recibimiento del cargo, sin escatimar solemnidad en las palabras y en los actos, se seguía la renuncia de los individuos a los que el anterior Corregidor había nombrado y la elección de los que el nuevo Corregidor imponía. Así es que, en muy pocos meses, el relevo de cargos en el Ayuntamiento de la ciudad supuso un movimiento de Alcaldes y otros Justicias, considerable. Consta en las Actas el nombramiento de Alcaldes Ordinarios del Estado Llano, Alcaldes de Hijosdalgos, Alcaldes del Estado Noble, Alcaldes de la Hermandad,

---

<sup>369</sup> MORA del POZO, G. *Efemérides toledanas, recopiladas de las publicaciones “Toledo ayer” de D. Clemente Palencia* tomo III, Diputación Provincial de Toledo, Toledo, 1991, pág. 129.

<sup>370</sup> *Ibidem*, pág. 116

<sup>371</sup> CATECISMO de la IGLESIA CATÓLICA, Asociación de Editores del Catecismo, Getafe (Madrid), 1993, pág. 115.

etc, de numerosos pueblos; aunque se puede comprobar que el Sr. D. Alonso Pacheco mantuvo a no pocos de los que ya estaban colocados por el anterior Corregidor.

Los oficios municipales de tanto relumbrón como eran los de Alcalde Mayor, Teniente de Alcalde, Alcalde de Alzadas, etc, no estaban remunerados como su representación exigía. Como tenían que venir de fuera de Toledo, la mudanza de la casa con la esposa, los hijos y los muebles, suponía un gasto muy elevado que era compensado si la ocupación en el cargo era larga.

Pero no ocurrió así en el caso presente, cuando tan poco tiempo había durado el Corregimiento del Conde de Campo Rey, arrastrando en su caída a sus ayudantes. El que fue su Alcalde Mayor, D. Francisco de Párraga, solicitaba una ayuda económica el mismo día de su cese, alegando “las crecidas obligaciones de mujer y seis hijos, y los gastos que ha ocasionado el empleo de tan corto tiempo”<sup>372</sup> Se le concedieron 200 ducados de vellón, de la Bolsa de Alimentos.

Se repitió el caso de pobreza tres meses después, cuando en marzo, el recién nombrado Alcalde Mayor, D. Gonzalo Cuaña, con sus ostentosos títulos de Licenciado y Abogado de los Reales Consejos, moría en la miseria. En el Ayuntamiento se expuso el caso y se acordó librar alguna porción para sufragios por su alma, *por no haber dejado medios algunos y se manifiesta haber sido necesario enterrarle de limosna*. Se libraron 1.500 reales de vellón que se les dieron a los albaceas para que los distribuyeran como les pareciera en hacer bien por su alma. En el Acta de este Ayuntamiento figura el siguiente epígrafe: “sobre lo que se libró por hacer bien por el alma del Sr. D. Gonzalo Cuaña, Alcalde Mayor que fue de esta ciudad y haber muerto muy pobre”<sup>373</sup>

---

<sup>372</sup> A. M. T. (A. C. enero 1706)

<sup>373</sup> A. M. T. (A. C. marzo 1706)

La guerra continuaba. En el año de 1706 cerca de media España había levantado pendones por D. Carlos de Austria, mientras las tropas aliadas desde Portugal, se iban introduciendo por Extremadura poniendo en peligro a Castilla.

Se había formado un ejército en Portugal de 30.000 hombres, mandados por el Marqués de las Minas, “y aunque las reclutas se habían hecho de gente inexperta y estudiantes, había 12.000 veteranos ingleses y holandeses, mandados por Gallobay<sup>374</sup>; en opinión de Pedro Voltes eran 25.000 hombres, de los cuales más de las seis décimas partes eran ingleses.”<sup>375</sup>

En octubre de 1705 determinaron sitiar la ciudad de Badajoz, sin éxito en la empresa. Sin embargo, alentados por los malos resultados que las tropas borbónicas iban consiguiendo en Cataluña y Aragón, arreciaron en su ofensiva a partir del mes de marzo de 1706.

La Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa Gabriela, como Gobernadora del Reino, envió a todos los Ayuntamientos una Real Carta-cédula, en la que, ante el avance de los enemigos, llamaba a la formación de las Milicias, **“mayormente cuando todas las tropas del Rey se hallan repartidas en tantas partes, y las Milicias de Andalucía prevenidas para acudir a la invasión que se espera ejecuten los ingleses y holandeses sobre Cádiz y hallándose el Rey a la frente de su Ejército sobre el importante sitio de Barcelona, exponiendo su Real persona por la defensa de sus Reinos y la paz y sosiego de sus vasallos...convenía que sin la menor dilación se alistén y recojan en las Cabezas de Partido, las Milicias de las ciudades y provincias de Castilla para acudir a cubrir las fronteras y detener a los enemigos, ordenando que, sin pérdida de tiempo, se tomen las medidas oportunas para llevarlo a efecto....estándose esperando con la**

---

<sup>374</sup> MARQUÉS DE SAN FELIPE, ob. cit. pág. 266

<sup>375</sup> VOLTES, R., ob. cit. pág.83.

**mayor brevedad, las tropas del Sr. Rey Cristianísimo, mi Señor y mi Abuelo, que vienen para Extremadura.**

**Madrid 18 de abril de 1706.**<sup>376</sup>

El Rey había salido de Madrid hacia Cataluña el día 23 de febrero al frente de sus tropas con el objetivo de recuperar Barcelona y la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa se hizo cargo del gobierno el 4 de marzo.

Reiteraba el Presidente de Castilla, conde de Gramedo, la Carta-orden de la Reina exhortando al Corregidor la urgencia en la formación de las Milcias e indicaba que *las que se fueren juntando en la cabeza del Partido como se previene, se habían de ir remitiendo de ciento en ciento a la parte donde se les avisare.*

El Corregidor de Toledo no pudo asistir personalmente al Ayuntamiento para responder inmediatamente; lo hizo, por carta, al día siguiente disculpándose de su ausencia, debida a *que había estado en peligro de vida por un accidente y de cuyas reliquias me dejaron prevenido anoche para tomar una purga hoy martes al amanecer, que es la hora que escribo ésta.*

Las disculpas del Corregidor resultaban un tanto excesivas; parecían responder a un deseo de ocultar, con demasiados detalles, una conducta desleal o que pudiera parecerlo; y que en las circunstancias que Toledo vivía, con el Archiduque de Austria, sobrino de la anterior Reina de España y oponente al Rey D. Felipe cerca de la Corte, sin duda, infundirían un sentimiento de desconcierto en el ánimo de cualquier gobernante.

La prolongada estancia de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en Toledo, el respeto y la veneración demostrada hacia su persona durante más de cinco años por parte del

---

<sup>376</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)

Ayuntamiento y del pueblo, colocaba ante un dilema a su Corregidor que, orgullosamente, ostentaba el título de Mayordomo Mayor de la Reina Viuda. Los acontecimientos de los que se iban teniendo noticias, anunciaban una posible y próxima llegada del Archiduque, su sobrino, y enemigo del Rey de España. ¿A cual de los dos Monarcas rendir vasallaje?

A partir de la dimisión del anterior Corregidor Conde de Campo Rey, el comportamiento de las dignidades del Ayuntamiento parecía responder a dudas, indecisiones, recelos y a un temor de acontecimientos venideros.

En la Corte se vivían cambios en los Consejos y la nobleza estaba dividida. El pueblo también: “muchos son los que, esperando novedades, parecen enemigos de las situaciones anteriores. Muchos tienen el cuerpo sirviendo a Felipe V y el alma con el Archiduque; otros están físicamente en Barcelona y en espíritu en Madrid o en Versalles. A uno le pueden apasionar las glorias de la Casa de Austria, pero repudia que la apoyen naciones protestantes; a otro le gustará que todos los defensores de Felipe V sean católicos, pero le molestará que parte de ellos sean franceses...”<sup>377</sup>

Con estas palabras queda perfectamente definida y en cierto modo justificada, la actitud de muchos españoles en estos momentos. La sucesión y encadenamiento de los hechos posteriores nos demostrarán que el pueblo llano es más capaz de grandes fidelidades y sacrificios, quizás porque tenga menos que perder...Solamente la vida.

Algunos Corregidores iniciaron, con relativa urgencia, el alistamiento en las cabezas de Partido de los soldados que les correspondía dar de las Milicias, según el reparto establecido años anteriores; mientras que otros se hacían remisos y se negaban a cumplir la Real Orden, exponiendo sus particulares motivos.

---

<sup>377</sup> VOLTES, P. *Felipe V fundador de la España contemporánea*, Espasa Calpe, Madrid, 1991 pág. 80.



Como muestra tenemos la carta del Corregidor de Almagro D. Diego Ortiz de Auzmendi, al de Toledo, D. Alonso Pacheco, exponiéndole las dificultades con que se tenía que enfrentar para la ejecución de lo ordenado: *“porque siendo estas Milicias las que se establecieron el año de 1693 y se mandaron reemplazar y restablecer en 1703, ha llegado el caso de necesitarse nuevo sorteo pues unos han muerto, otros han llegado a los 50 años y finalmente, demás de los que se han ausentado, hay muchos que tienen cuatro hijos y yuntas de labor de calidad; que según he experimentado es dificultoso o imposible el que se logre cosa alguna del Real servicio, especialmente con la brevedad que se manda; y aunque esto se pudiera remediar con un nuevo sorteo, no puedo resolverme a ejecutarlo sin orden expresa; demás de que hoy sería lo mismo, en lo extenuadas que están dichas Milicias, el hacer reemplazo que el formarlas de nuevo.”*<sup>378</sup>

El Corregidor, D. Alonso Pacheco, no se tomó con prisa las órdenes recibidas de Madrid.

Toledo había respondido en raras ocasiones a la organización y puesta en marcha de las Milicias. En esta ocasión y a pesar de la urgencia con que se pedía, opinó ante los Capitulares que, antes de pasar al cumplimiento de la orden, sería oportuno en primer lugar, traer a la memoria “los grandes y bien merecidos privilegios de Toledo” respecto a su participación en la guerra. Y en segundo lugar, ser conscientes de la dificultad que entrañaba la elección pronta y apresurada de sujetos para milicianos, y la novedad que causaría a los vecinos de Toledo ser llamados a esta empresa, cuando “nunca habían experimentado destinación”. Aseguraba el Sr. Corregidor que “esto haría grande inconveniencia en el caso del presente aprieto”.<sup>379</sup>

---

<sup>378</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

<sup>379</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)

No obstante, el Sr. Corregidor consideraba que sería conveniente dar ejemplo a los demás pueblos de España, ofreciendo la Ciudad 300 o 400 hombres levantados a su costa y conducidos hasta la frontera, contando con la concesión de la prorrogación de los arbitrios *de que hoy usa o moratoria de los censos que hoy paga*, para costear su importe.

Estas reflexiones que el Corregidor hizo en la sesión del Ayuntamiento se las transmitió al Sr. Presidente de Castilla, añadiendo otras consideraciones. Entre ellas, hacía referencia a la perturbación que origina en los pueblos la saca de gente, las fugas de esa gente que puede ser de provecho, y las pérdidas de tiempo, los gastos y graves consecuencias que la búsqueda de éstos que huyen originan a los Justicias. Todas estas reflexiones eran la justificación de su falta de respuesta a la formación de las Milicias.

Ofrecía el Sr. Corregidor la alternativa de que los lugares que no pudieran cumplir remitiendo gente, cumplieran la orden de la Reina sirviendo con 24 reales de a ocho por cada uno de los soldados que les correspondiese entregar.

A pesar de los inconvenientes que el Sr. Conde de Ibangrande expuso, dictó la orden que se había recibido de Madrid, a todos los lugares, dando conocimiento de la urgencia con que había de hacerse. Y para conseguir mayor prontitud en la obediencia, señaló dos reales de a ocho de entrada a todo aquel que se alistase; y si era vecino de Toledo, un doblón y cuatro reales de vellón de sueldo al día.<sup>380</sup>

Consideró el Corregidor que era importante enviar un memorial a la Reina en el que se le expusieran todos los inconvenientes que se seguían de la aplicación de la formación de las Milicias, según la experiencia adquirida de los años precedentes en los que se habían pedido los quintos de las vecindades.

---

<sup>380</sup> Es ésta la primera subida de sueldo al día en beneficio del soldado en más de quince años, por lo menos. Hasta este momento se les daban tres reales cada día. Las pagas de entrada eran más variables.

En dicho memorial, después de hacerle presente su adhesión y lealtad, le manifestaba que nada más recibir la carta de S. M. de 18 de abril, refrendada de D. Francisco Nicolás de Castro, para la formación de las Milicias en este reinado, se despacharon avisos a todos los lugares y cabezas de Partido de Toledo para que, urgentemente, pusieran en marcha hacia la ciudad a sus Milicias: Y que *“en cuanto a lo que correspondía al casco de Toledo, por la experiencia que se tiene de lo impracticable que es el sorteo y lo dilatado del tiempo que se necesita para ejecutarle, se habían puesto inmediatamente banderas para los que voluntariamente quisieran sentar plaza, mientras se daban las órdenes oportunas.”*

Continuaba el memorial diciendo que *“parece de la obligación de la Ciudad, expresar que los lugares contribuirían gustosos si se les diera permiso para que, en defensa de no enviar a la gente que les toca conforme su sorteo, hayan de entregar por cada uno, seis doblones de a dos escudos de oro, cuyo medio produciría una cantidad considerable para, con ella, mantener mayor número y de mejor calidad que los soldados que se componen de la formación de las Milicias; y los lugares abrazarían esta resolución como alivio en la fatiga que les causaría el desamparo de sus casas.”*

Le hacía representación el Corregidor a S. M. la Reina, de las dificultades que siempre habían acompañado a la formación de las Milicias en Toledo, pues en cuanto llegaban las órdenes a los lugares, los mozos huían abandonando sus casas y familias. Y, por otro lado, los Justicias gastaban el tiempo y los caudales para buscarlos y recogerlos, sin éxito en su empeño; y tenían que llevar a los soldados que los lugares entregaban para cubrir su cupo, con violencia, por lo que durante la marcha, todo su pensamiento era desertar en cuanto pudieran, ocasionando gran costo y dispendio para la Real Hacienda, sin que el celo de los Gobernadores y Jefes militares pudieran impedirlo ni remediarlo.

Le manifestaba a D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Luisa, el daño que ocasionaba en los ánimos de los vasallos de la ciudad la exigencia de la guerra en este momento, no sólo por la falta que tenían en el manejo de las armas sino también por ser estos días el tiempo de recoger las cosechas, que se darían por pérdidas de no acudir a ellas.

Además, *“el mayor número de la población de Toledo se compone de eclesiásticos y el grupo más numeroso de los seglares está ocupado en el comercio más esencial de los vecinos”*<sup>381</sup>

Con esta disertación dirigida a la Reina, el Corregidor nos proporciona una idea clara y exacta de la composición y forma de vida de Toledo, presentándola como una ciudad eminentemente eclesiástica, labradora y comercial.

Terminaba el Corregidor el respetuoso y sincero memorial, rogando a S. M. que se dignara conceder a la Ciudad facultad y prorrogación sobre los arbitrios de que hacía uso, para que, en caso de no poder restablecer las Milicias, *“pueda socorrer la urgencia con medios que mantengan mayor número de soldados y de mejor calidad que los que puedan producir las más celosas fatigas de nuestros deseos.”*<sup>382</sup>. No se aceptó la conmuta de soldados.

A pesar de esta respetuosa representación, la Comisión nombrada para la ejecución de lo acordado en el Ayuntamiento referido a las Milicias y a la gente que se había de reclutar en la ciudad, mandó que se echara el bando por las plazas de Toledo y que se arbolara la bandera para que se fuera alistando la gente que voluntariamente quisiera.

El Alcalde Mayor, D. Francisco Gutiérrez de Castilla añadió que para los gastos de bandera, chuzos, sueldos y más cosas que se previnieran, como eran los sueldos de

---

<sup>381</sup> A. M. T. (A. C abril 1706)

<sup>382</sup> Ibidem.

entrada y el tiempo que estuvieran alojados en la ciudad hasta que se concluyera el número que se hubiera de levantar, bastaban 50 doblones de a dos escudos, equivalentes a 3.000 reales de vellón, los cuales habría que librarlos por vía de empréstito, de los cuartos dos maravedíes en azumbre de vino del presente año de 1706. Todos estos acuerdos se pusieron en conocimiento de S. M.<sup>383</sup>

No todos los Regidores apoyaron la resolución tomada. D. José Dávila dijo públicamente que su voto era para que se cumpliera la Real Orden de S. M., poniendo inmediatamente en planta las Milicias para remitirlas donde S. M. mandara. Y salió del Ayuntamiento, seguramente disgustado y sorprendido de que se diera tanta demora en el cumplimiento de la orden de la Reina. La respuesta que se recibió del Consejo de Castilla y de la propia Soberana le darían la razón porque la contestación de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa al memorial y a los acuerdos tomados por el Ayuntamiento de Toledo, fue inmediata:

En su Real nombre, el Presidente de Castilla D. Francisco Ronquillo, comunicó al Sr. Corregidor que la urgencia era tan precisa y la necesidad tan grande, que se consideraba inútil el poner banderas esperando el alistamiento de voluntarios, **“sino que Vuestra Señoría disponga el que se pongan en marcha con la mayor brevedad, el número de soldados que le corresponde dar, adelantando las diligencias de forma que estén en Madrid a fin de este mes de abril.”**<sup>384</sup>

La carta se leyó en el Ayuntamiento extraordinario que el Alcalde Mayor, en nombre del Corregidor, mandó reunir el 22 de abril. La misiva, con la disposición de la Reina, no daba lugar a la imprecisión ni a la lentitud.

---

<sup>383</sup> Ibídem.

<sup>384</sup> A. M. T. (A. C: abril 1706)

El Alcalde Mayor, dejando aparte divagaciones acordó que, para que se lograra con la brevedad solicitada el juntar a la gente que tenía que salir de la ciudad, sería lo más efectivo llamar a los Veedores de los Gremios y proponerles y pedirles que cada uno concurriese con 40 o 50 voluntarios.

Los Gremios gozaban de gran ascendencia en Toledo. Al ser una ciudad agrícola, artesana, y al mismo tiempo con un importante número de personas de la administración eclesiástica y municipal, reunía una amplia variedad de oficios que estaban bien organizados, y fuertemente incardinados en la vida de los toledanos. Su protagonismo era importante en todos los acontecimientos de la ciudad ya fuera en las visitas Reales o en la organización de festejos y celebraciones de cualquier tipo.

La variedad y características de cada uno de los gremios existentes en Toledo determinaron su ubicación dentro de la ciudad conservándose hasta estos tiempos los nombres de las calles donde los toledanos ejercían su trabajo y vendían los productos específicos de cada uno de los gremios. El siguiente cuadro nos muestra la gran variedad de oficios que abarcaban los toledanos en los primeros años del siglo XVIII, y su ubicación por Parroquias en el espacio urbano de la ciudad, según las características y necesidades que el ejercicio de su oficio imponía.

	SAN VICENTE	SAN NICOLAS	MAGDALENA	SAN JUSTO	SANTO TOME	SAN ISIDORO	SAN PEDRO	SAN JUAN BAUTISTA	SAN GINEZ	SAN LORENZO	SAN ANDRES	SAN ANTOLIN	SAN BARTOLOME	SAN CEBRIAN	SAN CRISTOBAL
MERCADER	4	10	2				10	2							
ESCRIBANO	2	8	3	3	3		2	2	5			1	3		
ORGANISTA	1										1				
CANTERO	1	1													

CERRAJERO	1			1	1		2		1						
OFICIAL DE LIBROS	1										1				
MAESTRO DE DANZAR	1														
COLETERO	1	3	2				2								
SASTRE	2	7	2	4	10		9	1	4	2	1	3	3		
ESCUDERO	1	2													
ZAPATERO	1	6	9	2	5		16				1	1	1		
ENSAMBLADOR	3			2											
GUARDA DE RENTAS	1			1											
GUARDA DE MILLONES		1		1											
GUARDA DE ALCABALAS		1													
ALCAIDE DE PTA NUEVA	1		1	2		1						1			
PELAIRE DEL SANTO OFICIO	4														
SECRETARIO DEL STO OFICIO	2														
PORTERO DEL STO OFICIO	1														
TENDERO		3	2	3	6	1	3		1	2					
TABERNERO		3	7	1	3	6	6			1			2		
CALESERO		4	5		1	1									
HERRERO		1	1												
ARMERO			1			1									
CARPINTERO		3	9		2		2	2		1	2		1		
CONFITERO		2	3	1	2		3	1			1				
PASTELERO		2	1	1					2		1				
ALCABUCERO		2	3												
MEDICO			1		1						1				
MAYORAL			1												
ALARIFE			1												
OFICIAL DE LA PLUMA												1			
ALOJERO		1	1		1										
ALCAIDE			1	1											
MESONERO		6	6		1										
HORNERO		3	2		1				1		2	1			
HERRADOR			4			1									
CABESTRERO		2	3	1											
TRATANTE		4	6	3		2	4								
CEDACERO		1	3												
BOTERO			4												

	SAN VICENTE	SAN NICOLAS	MAGDALENA	SAN JUSTO	SANTO TOME	SAN ISIDORO	SAN PEDRO	SAN JUAN BAUTISTA	SAN GINEZ	SAN LORENZO	SAN ANDRES	SAN ANTONIN	SAN BARTOLOME	SAN CEBRIAN	SAN CRISTOBAL
ALFARERO		3	2			1									
HOJALATERO		1	4				1		1						
ESPARTERO		1	3		2		3								
BOTICARIO		2	2	1	2			1				1			
OFICIAL DE BOTICARIO								1							
SILLERO			3				1							3	
OFICIAL DE TENERIA													2		
SACRISTAN		3	1	1	4	1		1		1	1	1	1		
CORTADOR			2												
CIRUJANO		8	2	1			2	1	1						
BARBERO		1	3	5	8	1	3	1	2	1	1	3	2	1	
LATONERO		2	1				3								
SOMBRERERO		5	1				7								
CARBONERO		3	1	1	5		1			1		1	1	1	
MAESTRO DE CORTES		1	1												
MAESTRO DE NINOS		1	1	1	1		1	1				1			
CHOCOLATERO			1					1	1						
MAESTRO DE LA SEDA			2	10	14					24	16		3	4	
AGUADOR			4	4	13	12					2		3		2
MAESTRO DE LA LANA			1			1									
ALBARDERO			3												
GUARNICIONERO			1												
JALMERO			3												
CLARINERO			1												
TIENDA DE JOYERIA			1		3										
CONTADOR DEL STO OFICIO	1														
CERERO		7	1				3	1							
MOZO DE LA CARNICERIA			1	1			5								
CARNICERO			1	2			2	1							
ALGUACIL		1	4	1	7							1			
ESPADERO		4	2			1	1								



	SAN VICENTE	SAN NICOLAS	MAGDALENA	SAN JUSTO	SANTO TOME	SAN ISIDORO	SAN PEDRO	SAN JUAN BAUTISTA	SAN GINEZ	SAN LORENZO	SAN ANDRES	SAN ANTONIN	SAN BARTOLOME	SAN CEBRIAN	SAN CRISTOBAL
OFICIAL DE LA SEDA		2	2	12	17		2			40	16	1	9	8	2
TORNERO			1			3							2		
OFICIAL DE CHOCOLATERIA			2												
LANERO		1	5			1									
ENFERMERO			3				2								
OFICIAL DE LA LANA		1	1		3	2				1				6	
DORADOR			1				1			1	1				
OFICIAL DE CARPINTERO		1	1	6	1		1			1	1	1			2
CHAPUCERO		2	1				1								
ORGANERO				1											
PLATERO				2			19	2			1				
BORDADOR				2			1								
ALBAÑIL		1		4	2					2	1	1		1	
ESTANQUERO				2									1		
SOBRESTANTE				2											
GUARDA		4		3	2								2		
OFICIAL MAYOR DEL AYTO				1											
MINISTRIL				2			1	1							
MUSICO											1		1		
PERTIGUERO				1									1		
CASA DE POSADAS				1							2		2		
FIEL				1	1						1				
SOFIEL												2			
ESCULTOR				5	1					2	1				
MOTARIO		1		2	1						1				1
SOCHANTRE				1							1				
OFICIAL DE CARRETERO													1		
FABRICANTE DE VELAS SEBO				1											
LIBRERO				1			2								
HORTELANO						9									
TENEDOR DE MATERIALES				1											

	SAN VICENTE	SAN NICOLAS	MAGDALENA	SAN JUSTO	SANTO TOME	SAN ISIDORO	SAN PEDRO	SAN JUAN BAUTISTA	SAN GINEZ	SAN LORENZO	SAN ANDRES	SAN ANTOLIN	SAN BARTOLOME	SAN CEBRIAN	SAN CRISTOBAL
VENDEDOR AVES						1									
MAESTRO DE OBRA PRIMA		1		1											
CORREDOR				1	1			1		3	1				
VENTERO				1		2									
PROCURADOR				2	4		1		2	3	1	1	2		
COBRADOR DEL CABILDO				1											
PROVEEDOR											1				
OFICIAL DE SASTRE				1								1			
PEON DE LA IGLESIA				10									1		
PEON DE ALBAÑIL		1		3	5					1			1		
JORNALERO		3		2	29	96	2			18	5	2	5	6	7
OFICIAL DE ORGANERO				1											
ACEMILERO				1											
OFICIAL DE PASTELERIA										1					
ABOGADO							1	3			1	1			
VIOLIN DE LA IGLESIA					1							1			
CORNETA DE LA IGLESIA					1										
SANGRADOR							1					1			
ARRIERO					1										
CALDERERO		1			1		1								
COSTILLERO							1								
DESPENSERO						1									
ROMANERO							1								
GUANTERO							1								
ABANQUEROS							1								
ALQUILADOR MULAS O COCHES		1			1		1								
OFICIAL DE RENTAS		1		1			2	1					1		
AMOLADOR										1					
CAMPANERO							1								
IMPRESOR															
PINTOR							1			2					

	SAN VICENTE	SAN NICOLAS	MAGDALENA	SAN JUSTO	SANTO TOME	SAN ISIDORO	SAN PEDRO	SAN JUAN BAUTISTA	SAN GINEZ	SAN LORENZO	SAN ANDRES	SAN ANTOLIN	SAN BARTOLOME	SAN CEBRIAN	SAN CRISTOBAL
CARRETERO						3									
RELICARIO							2								
OFICIAL DE PANADERO <sup>385</sup>						1									

Las ventajas que la solución de juntar a los gremios aportaba eran interesantes. La primera de todas: que no se vulneraban los privilegios de la ciudad ya que todos los alistados serían voluntarios. La segunda: que el juntarse la gente no llevaría tiempo pues no era necesario hacer ningún sorteo y esperar al resultado. Otra de las ventajas apuntada por el Alcalde Mayor D. Francisco Gutiérrez de Castilla, era la de que no les iba a suponer coste alguno porque desde el día del alistamiento y marcha, serían asistidos por S. M.

Se les daba licencia para reunirse cada uno de los gremios en el lugar que tuvieran por costumbre, y además se les concedía que en las marchas iría la escuadra de cada gremio, guardándoseles todas las preeminencias de los milicianos.

Según las opiniones de algunos Capitulares, a pesar de las ventajas, la aportación de los Gremios presentaba también a primera vista varios inconvenientes. En primer lugar, que sólo los del Arte de la Seda, Albañiles, Sastres y Zapateros, eran los que tenían alguna gente; los restantes eran de corto número. Y pensaron que siendo sólo estos los que podían contribuir con alguna gente, no sería de utilidad llamar a todos los gremios, pues su reunión podía originar tumultos en la ciudad.

<sup>385</sup> Resumen realizado con la documentación existente en el Archivo Municipal de Toledo sobre el reparto de un donativo de los gremios (1710). Carpeta Guerra de Sucesión

Estas disquisiciones quedaron en suspenso ante la Real Provisión que llegó a Toledo el 29 de abril con órdenes tajantes de que *se pusieran en cuerpo* y se alistaran todos los vecinos de Toledo. Se había producido la caída de la Plaza de Alcántara y la contienda tomaba unos derroteros peligrosos.

Su contenido era el siguiente:

**“La Reina Gobernadora:**

**A todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, alcaldes mayores y Ordinarios, y otros Jueces y Justicias cualesquiera de todas las ciudades, villas y lugares de estos nuestros Reinos, así de realengo como de señorío y abadengo, y cada uno de V.V. S.S. en vuestros lugares, distritos y jurisdicciones, salud y gracia...”**

**“Habiendo llegado el estado de las cosas con la desgracia de la PÉRDIDA DE ALCÁNTARA y su guarnición a extremo tal que ponen en conflicto de visible ruina estos Reinos con la entrada de los enemigos, van haciendo en ellos el ánimo, al parecer, dispuesto a proseguirla con las mayores invasiones, en tiempo que no puede subvenir al reparo de estos daños el Rey mi señor, por hallarse en la gloriosa empresa de reducir a su obediencia el Principado de Cataluña, y hallarme yo con la pena de su ausencia y congoja de entender los rigores que experimentan los lugares que ocupan los enemigos, he resuelto SE ARME TODO EL REINO, y en particular esta Corte, y que se llamen las tropas que están a distancia de poder acudir a esta defensa, quedando incesantemente aplicada para que no se pierda una hora de tiempo...”**

**“Y así, mando al Consejo que expida órdenes generales a todos los Grandes, Títulos, Prelados, Provincias, Partidos y ciudades, y a Madrid para que, sin la más**

**leve intermisión, se alisten todas las personas capaces del manejo de las armas y que estén prontas y prevenidas para lo que conviniera obrar según los movimientos que se descubran de los enemigos...”**

**Dado en Madrid a 25 de abril de 1706”<sup>386</sup>**

En su avance las tropas portuguesas consiguieron la toma de la importante plaza de Alcántara. Su pérdida supuso el punto de inflexión necesario para que los ministros del Gobierno se dieran cuenta del gran peligro que corría la Corte y la Monarquía. De aquí la llamada de la Reina a que se armara todo el Reino.

En la caída de Alcántara se perdieron los 5.000 hombres escogidos que había puesto el Duque de Berwik para su defensa en contra del parecer de los Jefes españoles, especialmente del Conde de Aguilar, porque *“sabían que era infalible perder aquellos Regimientos en una Plaza mal fortificada y sin defensa”*.<sup>387</sup> Siguiendo al Marqués de San Felipe, la atacaron los enemigos más por hacer prisionera a aquella gente que por tomar la ciudad, la cual se rindió con escasa hostilidad. Los soldados fueron conducidos prisioneros a Lisboa.

Continúa el Marqués de San Felipe relatando que esta tropa hizo mucha falta porque quedó el General Berwik con esas infantería para oponerse a los portugueses, los cuales continuaron en su avance hacia Castilla, *“por donde entró fastuosamente y sin oposición alguna el ejército enemigo, talando, destruyendo e imponiendo contribuciones.”*<sup>388</sup>

El Presidente de Castilla instaba a que se cumpliera lo contenido en el decreto, *con las más prontas providencias que fueren posibles*, y enviaba al Ayuntamiento la Provisión Real por la cual se obligaba a Toledo y su jurisdicción a remitir prontamente

---

<sup>386</sup> A.M. T. (A. C. abril 1706)

<sup>387</sup> MARQUÉS DE SAN FELIPE, ob. cit. pág. 266.

<sup>388</sup> Ibidem.

2.000 hombres, habiendo formado primeramente lista de todos los vecinos capaces de tomar las armas, y repartidos según la vecindad de cada uno de los lugares, eligiendo los más hábiles sin distinción ni calidad de personas.

La Real Provisión aseguraba que, ya en la Corte, los soldados reclutados serían armados y vestidos, y se les daría el socorro competente para su manutención durante todo el tiempo que se detuvieran.

Advertía que fuesen agrupados en tropas que no bajasen de 50 personas y que se dieran los itinerarios para que las Justicias de los pueblos por donde habían de transitar los recibieran y alojaran sin poner inconvenientes. Todo esto debería cumplirse sin excusa ni pretexto dentro de los cuatro días después de recibida la orden.

Los soldados que se fueran remitiendo se irían presentando ante el Gobernador del Consejo, a quien había que adelantar la noticia de su llegada un día antes, para dar las órdenes de lo que tenían que ejecutar.

No se excluiría a ninguna persona del cumplimiento de estas prevenciones, excepto a los panaderos que llevaran el pan a la ciudad de Toledo y a la de Madrid, *“por lo que conviene que en esta nuestra Corte no se experimente falta en la provisión y abasto.”*<sup>389</sup>

Las órdenes y los decretos tan expeditivos y enérgicos iban acompañados de cartas de la Reina Gobernadora, en las que agradecía el celo y la lealtad de la Ciudad al mismo tiempo que insistía, como queriendo dar algún alivio, en que no era su Real ánimo el que los lugares quedaran totalmente despoblados, sino que **“de cada casa y familia salgan los que fueren más a propósito, sin que por esto hayan de faltar los**

---

<sup>389</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)

**que se tuvieren por precisos para el gobiernote las repúblicas y para la manutención de las familias...lo cual dará V. S. a entender en el Ayuntamiento”<sup>390</sup>.**

Según consta en el acta del Ayuntamiento de este día 29 de abril, el Corregidor hizo una insinuación *“muy discreta, significando la urgencia y la obligación de acudir al remedio de esta grave necesidad, por la lealtad debida en el servicio de S. M. y propia defensa...”* Animaba con énfasis a que cada uno de los Capitulares de los que componían el Ayuntamiento, se aplicase al cumplimiento de la petición de la Reina, *“poniéndose en cuerpo todos, para que sirva de motivo a que se alistén por soldados los vecinos y moradores de esta ciudad, para acudir al Real servicio”<sup>391</sup>*

Estimulados los Regidores por las enardecidas palabras del Corregidor, acordaron:

**Que se eche bando y se ponga y fije el edicto en las plazas y partes públicas de la ciudad, para que todas las personas de cualquier oficio y ejercicio, sin distinción de persona alguna, capaces de tomar armas, desde 17 hasta 50 años, se pongan en cuerpo y se alistén en la Secretaría Mayor del Ayuntamiento.**

**Que se continúen las listas de las Parroquias con brevedad y sin distinción por los Caballeros Comisarios a quienes está cometido.**

**Que se nombren a los Sres. D. José Dávila Ponce de León, y D. Diego de Villalba, Regidores, y a D. Juan Martín Eugenio y D. Juan del Mazo, Jurados, para que, poniéndose luego en cuerpo, discurren por la ciudad y soliciten a los vecinos que sienten plaza para que con brevedad se junte el mayor número que se pudiere, para irlas enviando en tropas a la villa de Madrid por medio de sujetos de satisfacción que se nombrarán para ello.**

---

<sup>390</sup> Ibidem.

<sup>391</sup> Ibidem.

**Que la Comisión nombrada concurra a la posada del Sr. Corregidor para todo lo que se ofreciere en esta materia.**

**Que los dos Caballeros de la Comisión primeramente nombrada, dispongan y propongan medios para los gastos que se fueren ocurriendo.**

**Que, con toda brevedad, se despachen veredas a las villas y lugares de la Sargentía Mayor de esta ciudad, para que las Justicias de ellos, cumplan con lo mandado por S. M.”<sup>392</sup>**

Al día siguiente, 30 de abril, se hizo súplica a S. M. para la concesión de seis patentes de Capitanes y Alféreces de Infantería, para nombrar en ellos Oficiales de la mayor confianza por su calidad, y con el honor de que no fueran reformados. También solicitaban a la Reina los suplimientos necesarios para el mantenimiento de sus empleos, así como la concesión de facultad para que, de los segundos dos maravedíes en azumbre de vino y sobras de los terceros que se estaban usando, se pudieran tomar a censo o por vía de empréstito, hasta 1.000 doblones para los gastos precisos que se fueran presentando.

Cuatro días más tarde, se recibía en el Ayuntamiento la noticia de haberse enviado las dieciocho patentes solicitadas y la concesión de las otras dos peticiones de la Ciudad.

---

<sup>392</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)





## **CAPÍTULO XIX.- Felipe V abandona el frente de Cataluña.**

- I. Toma del Castillo de Monjuit. Celebración en Toledo. El problema del vestido de los Capitulares.**
- II. Se abandona la recuperación de la ciudad de Barcelona.**
- III. Formación del Regimiento de las Tres Órdenes Militares.**
- IV. Exenciones, disculpas y peticiones de dispensa de los Caballeros. Pérdida del espíritu militar de la nobleza.**

Mientras todo esto ocurría, el Rey no estaba en la Corte. Había salido de Madrid hacia Cataluña el día 23 de febrero al frente de sus tropas. Su objetivo era recuperar la ciudad de Barcelona pues, una vez en su poder la Ciudad Condal, los demás territorios orientales de la Península sublevados, Aragón y Valencia, caerían fácilmente y volverían a la Corona..

El 14 de marzo se encontró con el Mariscal Tessé en Caspe, formando un ejército de 10.000 hombres, mientras que por el Ampurdán penetraba en Cataluña el Duque de Noailles con otros 3.000 soldados.

Por su parte, el Archiduque D. Carlos, asentado en Barcelona, pidió a sus generales Lord Peterbourg y Nebot, que regresaran a Barcelona para disponer la defensa. Reunió 1.800 voluntarios, que sumados a los 12.000 que mandaba el Conde de Cifuentes, fidelísimo a D. Carlos, se juntó con una tropa de casi 14.000 hombres.<sup>393</sup>

Las operaciones militares fueron lentas al principio y favorables a D. Felipe. La toma del Castillo de Montjuit en los primeros días del mes de mayo, se consideró como

---

<sup>393</sup> MARQUÉS DE SAN FELIPE, obr. cit. pág., 245. VOLTES, P. ob. cit. pág. 75.

el anticipo de la rendición de Barcelona *que estaba próxima*. Fue celebrada con gran alegría pero sin luminarias ni fuegos de artificio, solamente con una letanía de acción de gracias en la Parroquia de San Andrés<sup>394</sup>. Una representación del Ayuntamiento había visitado al Cabildo de la Santa Iglesia para comunicarle la proposición del Sr. Corregidor de celebrar alguna demostración de acción de gracias conjuntamente, aunque no se consideraba muy oportuna *mientras no llegara el aviso que se anhela de haber tomado S. M. la plaza de Barcelona*.

La celebración de la procesión y letanías suscitó un roce entre los dos Cabildos ya que los eclesiásticos reprobaron a la Ciudad que asistiera a los actos religiosos con trajes militares, y algunos *con el pelo recogido en talegas*. Era una disonancia y dudaron si dejarlo pasar o por lo menos dar cuenta a Su Eminencia, por si fuera necesario tomar alguna providencia. Consideraban que aunque se tuviera por traje usual el de militar, podían los Capitulares ponerse de golilla cuando hubieran de concurrir a funciones eclesiásticas.

Sobre el asunto, el Canónigo D. Bartolomé Cernuda, opinaba que no se debía tolerar contra la veneración de esta Santa Iglesia y respeto del Cabildo, el que la Ciudad concurriera en traje militar, y mucho menos con el pelo cogido en talegas, a los divinos oficios y funciones eclesiásticas.

Se llevó a consulta del Sr. Cardenal el 16 de mayo, y el 21 se recibía la respuesta de Su Eminencia diciendo que había escrito al Sr. Gobernador del Consejo para que se deje el traje militar y se vuelva a usar el de golilla, sobre todo en las concurrencias y actos públicos con la Ciudad, la Santa Iglesia y más funciones.<sup>395</sup>

---

<sup>394</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1706)

<sup>395</sup> A. C. T. (A. C. mayo 1706)

Si la Ciudad iba con traje militar se debía al obedecimiento de las órdenes tajantes que tanto la Reina como D. Felipe V habían expedido en sendos Decretos de 26 y 28 de abril por los que, debido al peligro de invasión de las tropas portuguesas después de la pérdida de la plaza de Alcántara, se debía armar todo el pueblo y “ponerse en cuerpo”.<sup>396</sup>

El mismo Sr. Corregidor, D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, siguiendo las órdenes de S. M., acordó con la Corporación, por dar ejemplo, “se pusiesen en cuerpo todos los Caballeros Capitulares”.<sup>397</sup>

Como resultado de la consulta que el Sr. Cardenal elevó al Consejo, se recibió una orden en el Ayuntamiento de Toledo por la que, entre otras cosas, se cesaba la de andar a cuerpo. El Corregidor dijo que “por todo ello, cumpliendo con dicha orden, S. S. se vestirá esta tarde en el traje ordinario de negro con golilla, y acudirá a los Ayuntamientos en él; y que se divulgue en todo el pueblo para que los vecinos particulares usen del que les pareciere más de su conveniencia”.<sup>398</sup>

Después de la rendición del Castillo de Monjuit se contaba, con optimismo, que la rendición de Barcelona era inminente. Pero no fue así, aunque pudiera haberse conseguido con cierta facilidad y prontitud.

Según cuenta el Marqués de San Felipe, el 25 de abril estaba en tan gran aprieto la ciudad de Barcelona, que el rey D. Carlos, con el parecer de su General Peterbourg, decidió abandonar la plaza por el temor de ser apresado y muerto, ante su inminente caída. Pero “*magnánimamente*”, desistió el Rey Carlos diciendo que “*estaba dispuesto a*

---

<sup>396</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)

<sup>397</sup> A. M. T. (A. C. abril 1706)

<sup>398</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1706)

*morir o a ser prisionero”, y dio su Real palabra de no abandonar a los soldados. “Con esto se animaron más a la defensa aunque se perdiesen vidas en ella”*<sup>399</sup>

No fue aprovechada la oportunidad por las tropas de D. Felipe. *“Nada faltaba para el asalto final sino la resolución de Tessé, que mandaba las armas. Estaba el Rey impaciente de la dilación y se quejaban de ella los españoles. Se juntó el Consejo de Guerra y se decidió el retirar al Rey a Perpiñan, porque si no se rendía la palza, no llegando las tropas ni aún al número de 15.000 hombres, y estando los pasos cerrados por todos lados, sin Plaza alguna ni palmo de tierra seguro, corría la persona Real gran peligro...Y que aún dado el caso de que la ciudad se ganase, no quería encerrar en ella al Rey, porque sin duda la bloquearía la provincia, cerrando por todas partes los pasos para que no entrasen víveres...Así se debía apartar al Rey del riesgo y dar después el asalto. Al Rey no le era grato este dictamen, no sólo porque le parecía indecorosa sino también por los estímulos de su propio valor”*.<sup>400</sup>

Estos últimos días fueron muy duros para Barcelona. Se había iniciado el bombardeo de la ciudad ocasionando muchos estragos y gran desmoralización entre los sitiados. Habían muerto muchos soldados, faltaban víveres y municiones, y lo que era más pernicioso según el Marqués de San Felipe, *que estaba la ciudad dividida entre sí, y de muchos aborrecido el nombre del Rey Carlos, como principal origen de tantos males.*

A esta situación se unió la noticia de que se estaba acercando una gran escuadra aliada compuesta por 50 navíos y 10.000 hombres, (que resultó ser falso tal número de soldados, según San Felipe), lo que forzó finalmente la retirada de las tropas bubónicas del asedio de Barcelona.

---

<sup>399</sup> MARQUÉS DE SAN FELIPE, obra. cit. pág., 248.

<sup>400</sup> Ibidem, pág. 249.

Cuenta el Marqués de San Felipe con tal realismo y sentimiento este momento de la retirada del rey de España, que merece la pena transcribir algunos de sus párrafos:

*“Antes de la medianoche del día 11 de mayo, se puso el Ejército en marcha, en cuyo centro iba el Rey, tan superior en aquella desgracia que fue admiración de cuantos le veían. En aquel día aconteció un eclipse de sol, pocas veces visto tan tenebroso, pues por tres horas se vieron las estrellas. Era tanta la oscuridad que no podían marchar las tropas, ni sabían a qué paraje recogerse. Algunas veces se paró el caballo del Rey, como asombrado, porque ni aún los irracionales dejaban de estarlo. Pero el valor del Rey y su Constancia de ánimo prevaleció a todo”.*

*“Al fin, con gran trabajo y no sin peligro, pasó el Rey los Pirineos y llegó a Perpiñán, de donde, acompañado de pocos, a grandes jornadas pasó a España. El Mariscal de Tessé persuadía al Rey de que, con la ocasión de estar en Francia, fuese a París a ver a su abuelo; era su intención llevarle adonde las persuasiones del Rey Cristianísimo le hiciesen consentir en el nuevo proyecto de Paz que habían propuesto los aliados”*

*“Era éste, dar al Rey Felipe los Reinos que la España poseía en Italia y las Islas de Sicilia y Cerdeña; y a Carlos, la España con América, dejando indeterminado si darían al Duque de Baviera la Flandes, y al Emperador sus Estados”.*

*“Pero el Rey, siempre constante, no atendió las insinuaciones del Mariscal de Tessé de ir a ver a su Abuelo, sino que respondía **“que no había de ver más a París, resuelto a morir en España”**.”<sup>401</sup>*

El haberse introducido el ejército de los enemigos en tierras de Extremadura después de la caída de Alcántara provocando el temor de que continuara su invasión

---

<sup>401</sup> Ibidem, pp. 250 a 253.

por Castilla la Vieja hasta llegar al corazón del Reino, dio motivo al Monarca para ordenar la formación del **Batallón de las Tres Órdenes Militares**, encargando esta disposición al Duque de Veragua, Presidente del Consejo de las Órdenes y Consejero de el de Estado y de el de Guerra.

Justificaba su decisión en que por la mucha gente de guerra ocupada en Cataluña, Valencia, Galicia, Andalucía y demás Fronteras, **“es preciso usar de los Vasallos para oponerse prontamente a esta invasión”**.

El Rey, haciendo uso de su calidad de Gran Maestre y Administrador perpetuo, convocó a los Comendadores y Caballeros de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara para anunciarles su decisión de formar el Batallón de dichas Órdenes, **“que con menos urgente causa mandó formar y formó para defensa del Principado de Cataluña en el año de mil seiscientos y cuarenta por el Señor Rey Felipe IV nuestro Abuelo, pues así el más conocido carácter de Nobleza de los Caballeros Cruzados, como el voto de obediencia que hacen, les constituyen inseparablemente en la obligación de la defensa de su Maestre y de las Órdenes.”**<sup>402</sup>

La Real Cédula se publicó el 27 de abril y se dirigía a todos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores y Ordinarios, Jueces y Justicias de todas las villas y lugares del Reino y Señoríos, mandándoles que guardaran, cumplieran e hicieran guardar y cumplir todas las órdenes que recibieran del Duque de Veragua en lo relacionado con las disposiciones del Batallón de las Órdenes, ***sin poner excusa ni dilación alguna***.

---

<sup>402</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

Su Majestad en las anunciadas órdenes establecía:

- 1º.- “Saber qué Comendadores y Cavalleros de las dichas Órdenes ay en su distrito, y en las Villas, y Lugares de Señorío, que confinaren, o estuvieran en él; y abiendo ajustado el número, les hará notificar que se prevengan y monten a caballo en sillas de brida, con aderezos de la brida; botas y espuelas, espadas y pistolas; y que a los que no las hallaren, se las darán en el Ejército: y se advierte, que los dichos Comendadores y Caballeros han de llevar la divisa de su Orden descubierta, Que ha de ser de estameña o burato blanco, con la Cruz de la Orden en forma de medio escapulario.”**
- 2º.- “Se hará saber a todos los Comendadores y Cavalleros comparezcan dentro de ocho días a presentarse ante mi con sus Armas y Cavallo, los que estuvieren dentro de treinta leguas de distancia de esta Corte, y los que estuvieren a mayor distancia en el término preciso que según la distancia de leguas se le señalare por V. S., y sin permitirles más dilación; y por los que están en la Corte está mandado se presenten dentro de cuatro días, y publicando Vando para esto”**
- 3º.- “A los Comendadores y Cavalleros que estuvieren ocupados en servicio de S. M. en los puestos de justicia o de gobierno, a que precisamente no pudieran faltar como son los Corregidores y otros Ministros semejantes, o a los que constare por los libros de Bautismo tener más de sesenta años o menos de diez y siete.”**
- 4º.- “A los Administradores de las Encomiendas cuyos frutos gozan personas incapaces con Breve de su Santidad, les harán notificar embien en su lugar para el mismo día un Hijodalgo, si fuere posible; o no siéndolo, persona**



**apta para el manejo de las armas, montándole en la forma que han de venir los Comendadores y Cavalleros para que pasen muestra de la manera que avian de pasarla los propietarios si no tuvieran dicho impedimento.”**

**5º.- “Y porque avrá muchos Comendadores y Cavalleros que traten de escusarse por falta de salud o por ser Regidores o Oficiales del Ayuntamiento, o por otras causas que no sean de las referidas al principio de este capítulo, no las admitirán, sino me darán cuenta de ellas con su parecer, para que resuelva si el tal impedimento es de calidad que puedan enviar sustituto en su lugar. Pero no pueden según el orden de su Majestad, dispensar con ningún Comendador ni Cavallero en que dexe de ir personalmente o embiar otro en su lugar estando impedido.”**

**6º.- “Los que sirven personalmente en los Exércitos de su Majestad no están comprehendidos ni necesitan de enviar sustitutos, pues están cumpliendo con la obligación de su Abito.”**

**7º.- “Los Sargentos Mayores de los Batallones y Milicias ordinarias de cada Partido no han de tener obligación de ir en persona a servir y en su lugar han de dar sustitutos.”**

**8º.- “Los Comendadores y Cavalleros de las dichas Órdenes que tienen ocupaciones así de administración de la hacienda Real como de otras cosas del servicio de su Majestad, por comisión y cédula particular suya (y no de otra manera), han de estar escusados de ir en persona a servir dando en su lugar sustituto.”**

**9º.- “Los que representaren necesidad, han de ir personalmente a servir, y advertirles se les asistirá con lo necesario para su manutención.”**

- 10º.- “Si algunos Cavalleros tuvieren H´bito eclesiástico y rentas de la Iglesia, estarán escusados de ir por sus personas dando en su lugar sustitutos. También los que fueran Letrados, si quisieren ir a servir, se les ocupará conforme a su profesión; y si no, han de dar sustitutos.”**
- 11º.- “Los Comendadores y Cavalleros que fueren hijos de familia y mayores de diez y siete años, han de ir en persona a servir; y siendo menores de esta edad, han de dar sustitutos.”**
- 12º.- “Los Cavalleros de Hábito, Ministros de la Inquisición que su ejercicio es en los mismos Tribunales, y son de ellos, no han de tener obligación de ir en persona a servir, y cumplirán con dar en su lugar sustitutos.”**
- 13º.- “Los Cavalleros que estudian en Universidades y están en los Colegios Mayores de Salamanca, Alcalá, y Valladolid, cumplen con dar en su lugar sustitutos.”<sup>403</sup>**

Encargaba S. M. a los Corregidores de las ciudades el examinar y justificar los impedimentos de ocupación del servicio Real, edad y enfermedad en los que se excusaban los Comendadores y Caballeros de las Órdenes para no ir personalmente a servir, así como el envío del obligado sustituto en su caso. El Rey se fiaba del proceder de los Corregidores y dejaba bajo su responsabilidad las decisiones que en cada caso se habría de tomar *porque no se embarace ni dilate la execución en cosa tan importante y que ha de correr con tanta prisa*”. En el último párrafo de la Cédula Real insistía:

**“...y encargo mucho a V. S. que con particular cuidado y asistencia disponga el efecto de todo, para que en los términos señalados se consiga, por lo que conviene al servicio de S. M. y la necesidad que ay de que se forme esta**

---

<sup>403</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

**Caballería; y excuse V. S. el embarazo de proponer dudas, resolviendo allá las que se ofrecieren, ajustándose a los puntos y reglas generales que se han referido...”**

**Madrid a 27 de abril de 1706.**

El último día del mes de abril, el Presidente de Castilla se dirigía al Corregidor de Toledo enviándole la Real Cédula; al mismo tiempo le ordenaba que, en cuanto recibiera su carta, decretara las disposiciones convenientes para que todos los hidalgos de la ciudad y su provincia se presentaran en la Corte, montados, siguiendo las instrucciones dadas, con la mayor brevedad, aplicación y cuidado, “y con el esfuerzo que pide materia tan importante”.

Para cumplir tan importantes mandatos, el Corregidor acordó, como primera medida, echar bando en las plazas y partes públicas de la ciudad y fijar los edictos, tal como se estaba haciendo últimamente con todas las órdenes que se recibían de Madrid, para que fueran conocidas cuanto antes por los vecinos interesados en ellas, para que cada uno *por lo que le toca*, cumpliera con los mandatos de S. M.

Como segunda disposición mandó que se despacharan veredas a todos los lugares del Partido y reinado, Corregidor y Gobernadores de las Cabezas de Partido comprendidas en él, para que ejecutaran lo mismo los hidalgos que estuvieran afincados en sus villas y lugares.

Se notificó a todos los herradores que había en la ciudad que acudieran a la Secretaría Mayor del Ayuntamiento a declarar los caballos que había en la ciudad que pudieran ser aptos para ese servicio, con distinción de las personas que los tenían, exceptuando a los panaderos y molineros.<sup>404</sup>

---

<sup>404</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1706)

Los panaderos y molineros, gozaban del privilegio de no ser alistados en ninguna de las reclutas y de otras dispensas. Sin embargo, a pesar de las exenciones, no cumplían con su compromiso de cocer el pan suficiente para abastecer a las crecientes necesidades, precisamente en estos días de tanta demanda debida a los militares que se iban recibiendo, alojando y manteniendo en la ciudad. Denunciado el caso al Presidente de Castilla, éste envió una Real Provisión que se leyó en el Ayuntamiento del día 9 de junio, por la que se ordenaba al lugar de Bargas a cumplir con la obligación de abastecer de pan cocido a Toledo, según lo mandado por el Ayuntamiento, tanto en lo que se refería al peso como al precio del mismo; y, en caso de que no obedeciera, se les privaría de los privilegios y exenciones.

La Comisión encargada del caso, presidida por el Sr. Corregidor, acordó que se notificara el contenido de la Real Provisión a la Justicia, Regimiento, Panaderos y Labradores de Bargas, y exigirles que enviaran el pan suficiente, de buena calidad, de 32 onzas de peso, y que estuviera en la Puerta de Bisagra al romper el día; que fueran derechos a las plazas de venta, sin venderlo por las calles. La Comisión del Pan recordó a los panaderos y labradores bargueños, la obligación que tenían de llevar a la ciudad 70 u 80 cargas cada día. Acordándose también en esta sesión del Ayuntamiento que se repartieran 70 fanegas de trigo del pósito al precio de 24 reales, a hornos y covachuelas, para que lo llevaran cocido a los lugares de venta de la ciudad.<sup>405</sup>

La regulación del abastecimiento, precio y venta del pan en la ciudad era responsabilidad exclusiva del Ayuntamiento, para cuyo desempeño se nombraban un Alcaide y un Mayordomo, elegidos por los Capitulares anualmente, no pudiendo

---

<sup>405</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

permanecer en el cargo más de dos años, salvo en algún caso excepcional, en que se permitía prorrogar por orden expresa de la Ciudad.<sup>406</sup>

Según las Ordenanzas del Pan de 1562, los panaderos estaban obligados a vender el pan cocido “por peso, teniendo sus pesos colgados, con sus pesas de libras e onzas, para rehacer los panes que estuvieren faltos”. Y se les advertía de que “no sean osados de vender pan en público ni en secreto, a más precio de como estuviere puesto y mandado por la Ciudad o sus fieles ejecutores”<sup>407</sup>; lo que indica el control que el Ayuntamiento ejercía sobre este artículo de primera necesidad y fundamental en la alimentación de la sociedad de este siglo.

El Edicto que el Sr. Corregidor mandó hacer público en respuesta a la Real Orden sobre la formación del Batallón de las tres Ordenes Militares decía así:

**“Manda el Rey Ntro. Sr. que todos los Caballeros de las Órdenes Militares de Santiago, Calatrava y Alcántara dentro de ocho días se presenten con sus armas y caballos en Madrid, ante el Sr. Duque de Beraguas, Presidente de Órdenes, para formar el Batallón de ellas; y el que tuviere justo impedimento se le admitirá en su lugar un montado con sus armas y caballo; y que se cumpla bajo pene de 500 ducados como inobediente a Su Majestad y Maestre. Mándese publicar para que venga a noticia de todos =Toledo y abril, 29 de 1706.”**<sup>408</sup>

A las 7 de la mañana de este día 29, se publicó el Edicto por boca del pregonero Domingo Hernández, en la Plaza del Ayuntamiento, Plaza Mayor, Plaza de Zocodover, Cuatro Calles, Tendillas de Sancho Minaya, y Plaza de Santo Tomé, quedando fijado en dichos sitios, concordado por el Escribano Mayor Cebrián Soriano.

---

<sup>406</sup> LORENTE TOLEDO, E. *Gobierno y administración de la ciudad de Toledo y su término en la segunda mitad del siglo XVI*, pág. 110.

<sup>407</sup> MARTÍN GAMERO, A., *Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble, muy leal, e imperial ciudad de Toledo*. Toledo, 1858, Título 113, pág. 113.

<sup>408</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

En los días 29 y 30 de abril, se les fue comunicando expresamente el Edicto Real a los Sres. que poseían Hábito de alguna de las tres Órdenes, comenzando por los que tenían su residencia en Toledo:

**Sr. D. José de Silva Niño y Guzmán, Alférez Mayor de Toledo, Caballero de la Orden de Santiago.**

**Sr. D. Diego Rafael Fernández de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor.**

**Sr. D. Rafael Hurtado de Herrera, de la Orden de Santiago, Regidor.**

**Sr. D. Pedro de Rojas Gorbálán y Toledo, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor.**

**Sr. D. Juan Alfonso Guerra, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor.**

**Sr. D. Cristóbal de Bargas, caballero de la Orden de Santiago, Regidor.**

**Sr. D. Alonso José Fernández de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor.**

**D. Juan Galindo, Caballero de la Orden de Calatrava, vecino en esta ciudad de Toledo.**

**D. Francisco José de Ávila, Caballero de la Orden de Santiago, vecino de Toledo.**

**D. José del Castillo, Caballero de la Orden de Santiago, vecino de esta ciudad.**

**D. Alonso Fernández de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago, vecino de Toledo.**

**D. José de la Torre y Uceda, Caballero de la Orden de Santiago, vecino de la ciudad.**

**El día primero del mes de mayo, el Escribano Mayor hizo llegar la noticia de la orden de S. M. a los Sres. D. Juan Balu del Consejo de S. M en su Contaduría Mayor de Rentas, Veedor y Contador de la Real Caballeriza de la Reina Viuda; a D. Manuel Montes y Aguilar, Furrier de esta Real Caballeriza; a D. Diego Ignacio de la Moneda, Caballerizo de S. M.; y D. Tomás de Goyeneche, su Tesorero y Caballerizo. Los cuatro eran Caballeros de la Orden de Santiago y residían en los Reales Alcázares al servicio de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.**

En este mismo día fue dada la noticia al:

**Sr. D. Ignacio Palomeque, Presbítero, Caballero de la Orden de Santiago, Capellán de S. M. en su Real Capilla de los Reyes Nuevos, y a dos Sres. Regidores residentes fuera de la ciudad:**

**Sr. D. Cristóbal de Olivares, Caballero de la Orden de Santiago, residente en el lugar de Argés.**

**Sr. D. José Ordóñez y San Pedro, Caballero de la Orden de Alcántara, residente en Almonacid.**

Los últimos Caballeros a los que se les comunicó personalmente la Orden fueron:

**D. Francisco Garay, de la Orden de Santiago, vecino de la ciudad.**

**Sr. D. Francisco Antonio de Recalde, Caballero de la Orden de Alcántara, Regidor de la ciudad.**

**Sr. D. José Ordóñez y San Pedro, Caballero de la Orden de Alcántara, Regidor de la ciudad.<sup>409</sup>**

---

<sup>409</sup> A. M. T. (C, de M. nº 56)

De los veintidós Caballeros que fueron avisados personalmente por el Escribano, solamente uno pertenece a la Orden de Calatrava, y tres a la de Alcántara. Los dieciocho restantes son Caballeros de la Orden de Santiago, lo cual nos reafirma en el hecho de que la Orden más deseada y valorada era la de Santiago, aunque también era la que con mayor dificultad se obtenía

Inmediatamente después de ser conocida la orden de S. M. comenzaron las disculpas de los Caballeros de Hábito, enviando cartas al Corregidor aportando toda clase de documentos legalizados, justificativos de las razones que tenían para suplicar la exoneración en su cumplimiento.

D. Juan Fernández Galindo de Mendoza y Cuerva, Caballero de la Orden de Calatrava y vecino de la ciudad, exponía que: *“...Respecto de hallarme próximo a cumplir los sesenta años y con algunos achaques habituales, parece que estoy legítimamente relevado de comparecer personalmente ante el Sr. Duque; y en atención a la dilatada familia con que me hallo y mis cortos medios y muchos años que son notorios, estoy imposibilitado de servir a S. M. con dicho montado, pues es tanta la cortedad y estrechez en que me hallo que muchos días me faltan para mí y para mi familia los precisos alimentos, a no asistirme diariamente la gran piedad de el Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero Arzobispo de esta ciudad ...en cuya consideración pido a S. S<sup>a</sup>. y suplico sirva de exonerarme de dicha comparecencia personal y servicio de dicho montado, en que recibiré merced con justicia que pido y juro.*”<sup>410</sup>

D. Francisco Antonio de Recalde Coscojales y Lugo, Caballero de la Orden de Alcántara, Regidor perpetuo de la ciudad, presentaba la partida de Bautismo acreditando que pasaba de los sesenta y cuatro años y certificados de los dos médicos que le

---

<sup>410</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)



atendían, D. Juan García Panadero y D. Francisco de la Torre, los cuales daban fe de que le estaban asistiendo por *“estar padeciendo inestabilidad habitual de cabeza a pecho complicada con una melancolía hipocondríaca y a efecto de orina...porque ha estado en diversas veces a riesgo de la vida así por las sofocaciones como por las detenciones de orina...Y ahora está en estado de tanta debilidad que no puede traer espada ni moverse sin muleta, por cuyas causas está impedido de poder ejecutar el menor ejercicio por el próximo peligro que tiene de la vida y así lo juramos a Dios y a una Cruz por cierto y verdadero.*<sup>411</sup>”

En cuanto a enviar un montado en sustitución como lo prevenía la orden, se excluía alegando no tener medios ningunos y continuos gastos de médicos y cirujano.

D. José de la Torre y Uceda, Caballero del Hábito de Santiago y vecino de la ciudad, presentaba en el Ayuntamiento su petición y súplica, *“sintiendo muy de corazón no poder dar cumplimiento personalmente a la Real orden de S. M. como el más fiel y reverente vasallo, por hallarme en la edad de sesenta y seis años, como se justifica con la fe de mi Bautismo que presento con el juramento necesario, y padecer muchos achaques que me imposibilitan haber de montar a caballo”*. Según el documento presentado la Parroquia de San Salvador, fue bautizado en su casa el mismo día de su nacimiento, 23 de marzo de 1640, por peligro de muerte. *“Y después en diecinueve de abril del mismo año fue traído el dicho niño a esta dicha Iglesia de San Salvador donde el Licenciado Luis de Santiago le administró las sacras ceremonias del Bautismo”*<sup>412</sup>

De todas las solicitudes que se iban presentando en el Ayuntamiento se daba al peticionario testimonio escrito de haberlo hecho dentro del tiempo exigido, y se

---

<sup>411</sup> A.M. T. (C. de M. nº 56)

<sup>412</sup> A.M.T. (C.M. nº 56)

remitían los autos al Sr. Duque de Veragua, según había ordenado el Sr. Corregidor D. Alonso Pacheco.

D. Rafael Hurtado de Herrera, Caballero profeso de Santiago y Regidor de la ciudad alegaba *“que por hallarse de 58 años de edad, falto de vista y con la familia de su mujer, tres hijas y dos hermanas, imposibilitado en los tiempos presentes a mantener su casa ...y asistido con un situado de Su Eminencia, ..se hallaba imposibilitado para los gastos de la Campaña.”*

Suplicaba a Su Excelencia que, en vista de estos motivos, *“empleara su persona en proporción de sus medios, en lo que según ellos pudiere ser de provecho en el servicio de Su Majestad.”*

El médico de la Reina Viuda, D. Juan Francisco de San Martín presentaba una declaración a favor del Regidor D. Cristóbal de Vargas y de la Torre, Caballero de la Orden de Santiago, que tanto por su contenido como por su expresión merece la pena transcribir: En ella decía:

*“que llevaba asistiendo a D. Cristóbal de ocho años a esta parte de los achaques habituales que padece, que son: una destemplanza caliente del hígado, y de ésta, como causa eficiente, le sobrevino una destilación de la cabeza al pecho; y de lo contenido en esta parte le quita la respiración haciéndola sufocativa, por cuya causa se le han hecho dos fuentes; y de las malas cociones y bocio de la parte natural, padece una perenne elevación de flatos que le ponen en manifiesto riesgo de perder la vida, a que se complica la continuación de los dolores en su cráneo, que el vulgo llama jaquecas, por la debilidad que tiene contraída en la cabeza; y lo que la naturaleza arroja al ámbito, le ocasiona en toda la piel una especie de herpes que le constituye en estado morbosos; que a fuerza de observar los preceptos que le tengo dados se*

*mantiene, aunque con la penalidad de los achaques que llevo expresados; y siempre que faltare a la observancia de ellos, se pone en manifiesto riesgo de perder la vida. Todo lo cual es cierto y por tal lo juro a Dios y a esta Cruz.” Toledo y mayo tres de abril de mil setecientos y seis años.*”<sup>413</sup>

El Sr. D. Cristóbal de Vargas añadía en su legítimo descargo que cumpliría con la orden de dar un montado, *y no admitiéndola por tal, estoy presto a sacrificar mi vida al servicio de S. M. que Dios guarde, en que recibiré merced.*

De la misma manera y con las mismas palabras se expresaba el Sr. D. José Ordóñez y San Pedro, Caballero de la Orden de Alcántara y Regidor perpetuo de la ciudad, respecto a cumplir con un montado en lugar de su presencia. Sobre la salud dice nada más que se halla con más de cincuenta años de edad y con muchos achaques, en especial padece de mal de piedra por lo que no puede montar a caballo, *y así mismo con la familia de mi mujer y ocho hijos y dos hermanas huérfanas, precisado a estar en un lugar lo más del año para mantener dicha familia.*

Un montado ofrecía también el Sr. D. Francisco Dávila y Carrillo, Caballero de Santiago, alegando los muchos achaques que padecía y que eran notorios, aunque no consta en el Archivo ningún documento que lo certifique más que su propia declaración y firma.

La última petición de dispensa fue la de D. Cristóbal Jerónimo de Olivares, Caballero de la Orden de Santiago y Regidor perpetuo de la ciudad de Toledo, que aduce sus achaques de salud, avalado por un certificado de doctor D. Juan García Panadero quien jura por Dios y una Cruz que ha visto, asistido y curado de diferentes enfermedades al Sr. D. Cristóbal, *“y aunque es verdad que al presente se halla mejor de las dichas enfermedades, no obstante está padeciendo habitualmente de una*

---

<sup>413</sup> A. M. T. (C. de M. nº 56)

*“flugsión” de cabeza a la vista, a la cual le sirve de tal impedimento que está actualmente imposibilitado de poder cumplir con la orden que S. M. manda.”*<sup>414</sup>

El Sr. D. Cristóbal Jerónimo de Olivares ofrecía cumplir con la Real orden dando un montado ya que, debido a su corta salud y falta de vista, se sentía legítimamente excusado de presentarse en Madrid.

Resulta evidente la huida de la nobleza ante la guerra. Cuando la razón y grandeza de su nacimiento estribaba precisamente en las acciones en las batallas al servicio del Rey y para defensa de la nación. En los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII, la nobleza había llegado a un estado de completa desidia para la vida militar pero en cambio había acaparado los puestos más cercanos a la Administración de la Corte.

Domínguez Ortiz sostiene que el monopolio de los altos cargos de la administración por parte de la nobleza era bien recibida por el Rey ya que representaba una estabilidad político-social para la monarquía frente a la plebe; además los nobles podían aportar gente y riqueza que los reyes podían utilizar en caso de necesidad. Por lo tanto le reportaba más utilidad, sobre todo en tiempos de paz. Pero estos años no eran de paz y su principal aplicación debería ser la de la guerra ya que de ella se derivaban la mayor parte de sus exenciones y privilegios.<sup>415</sup>

D. Felipe V entendió desde un principio que si quería tener un Ejército bien organizado tenía que basarlo en los nobles porque ellos eran los mejor preparados para ello.

---

<sup>414</sup> Ibidem.

<sup>415</sup> Ver DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Sociedad y Estado en el siglo XVIII*, también *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*.

Por esta razón intentó dar los premios y ventajas necesarias para incentivar la participación de los nobles en la empresa de la reorganización del Ejército, infundiéndoles el espíritu que les faltaba. Y lo hizo con gran acierto.

## **CAPÍTULO XX.- Regreso de Felipe V a Madrid. Los Tribunales se desplazan a Burgos.**

- I. Salida de las seis Compañías de Toledo. Falta de fondos en la Real Hacienda y en el Ayuntamiento. Prorroga del impuesto sobre la sal.**
- II. Petición urgente de soldados voluntarios.**
- III. Toledo prepara la defensa de la ciudad.**
- IV. Relación entre el Cardenal, la Reina Viuda y la Ciudad.**
- V. Caída de Madrid en la obediencia al Archiduque D. Carlos.**
- VI. Inexplicable desaparición del Corregidor de Toledo.**
- VII. El Alferez Mayor, D. José de Silva Niño, nuevo Corregidor.**

Para el mando de las Compañías que se fueran formando en Toledo, se nombraron Capitanes a D. Fernando de la Palma, D. Juan Francisco de la Palma y Sonseca, a D. Diego Hurtado de las Roelas, y a D. José Suárez de Zayas; todos ellos hijos o sobrinos o hermanos de Caballeros Capitulares. Se dejó a elección de los Capitanes los nombramientos de los Alféreces y demás Oficiales de la Primera Plana, y se les dio a dichos Capitanes las banderas para que formaran sus Cuerpos de Guardia en sus casas o donde eligiesen. Se les avisó que procuraran reclutar sus Compañías con la brevedad que requería la urgencia, y de modo que la marcha estuviera regulada para que fueran saliendo con alternancia.

El Capitán D. Fernando de la Palma nombró a D. Francisco Rincón como Teniente de su Compañía.

El Capitán D. Juan Francisco de la Palma eligió como su Teniente a D. Manuel Suárez.

El Capitán D. Diego Hurtado de las Roelas, nombró a D. Francisco de Oseguera como Teniente de su Compañía.

El nombramiento de los dos últimos Capitanes que se había dejado relegado hasta la ocasión que S. S<sup>a</sup> el Sr. Corregidor señalara, y en la que él quería estar presente, se llevó a cabo tres días después, a instancias del propio Corregidor D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, quien propuso a la Ciudad la candidatura de su sobrino D. Francisco Pacheco Dávalos y Poblaciones, que servía en el Regimiento de la Guardia de la Reina. Avalaba la petición con su propia persona y los siete años que llevaba sirviendo el Corregimiento de Toledo. La petición no se le podía negar.

Para el nombramiento del sexto y último Capitán del momento, se presentaron nueve candidatos, la mayoría hijos de Capitulares. Se sometió a votación secreta la elección, siendo los más votados: D. Martín de Beyzama y D. Diego José Hurtado, ambos hijos de Regidores. En el desempate quedó victorioso D. Diego José Hurtado Herrera de las Roelas.

Desde el día 3 de mayo hasta el 19 fueron llegaron a Toledo 289 soldados enviados de los pueblos más cercanos, siendo distribuidos en las Compañías que mandaban los Capitanes nombrados. Eran hombres que respondían a las órdenes dadas por S.M.: de edades comprendidas entre los 18 y 50 años, solteros y naturales o vecinos de sus respectivos lugares. Aunque la condición de solteros no estaba especificada en la mayoría de los casos y sí figuran cinco casados y un viudo.

La estatura de estos 289 soldados según consta en el pie de lista y reseña era:

- De buen cuerpo.....148 soldados

- De estatura mediana.....84 soldados
- Altos.....29 soldados
- Sin especificar.....28 soldados

Edades:

- 18 años.....30 soldados
- 19 años.....36 soldados
- 20 años.....40 soldados
- 21 años.....24 soldados
- 22 años.....23 soldados
- 23 años.....11 soldados
- 24 años.....26 soldados
- 25 años.....16 soldados
- 26 años.....3 soldados
- 27 años.....7 soldados
- 28 años.....6 soldados
- 30 años.....15 soldados
- 32 años.....7 soldados
- 33 años.....3 soldados
- 34 años.....5 soldados
- 35 años.....4 soldados



- 36 años.....4 soldados
- 37 años.....1 soldado
- 38 años.....2 soldados
- 40 años.....8 soldados
- 43 años.....2 soldados
- 46 años.....2 soldados
- Sin especificar.....13 soldados
- Solamente consta 1 muchacho de 17 años

El Capitán D. Fernando de la Palma se hizo cargo de 14 de estos 289 soldados

D. Juan Francisco de la Palma de.....78 soldados

D. Francisco Pacheco Dávalos de.....32 soldados

D. José Suárez de Zayas de.....45 soldados

D. Diego José Hurtado de las Roelas de.....120 soldados

El pie de lista y reseña de los 289 soldados en el *Apéndice XX*.

Antes de ponerse en marcha, a los Capitanes se les atendió con 100 doblones de a dos escudos de oro *para ayuda de costa de su ornato y de su casa*. Y a los Tenientes o Alféreces con 15 doblones; alguno de ellos, como D. Manuel Gutiérrez, de la Compañía del Capitán D. Diego de las Roelas de Celis, decía ante el Ayuntamiento, que se hallaba tan corto de medios para poderse valer, que suplicaba una ayuda para *poderse poner decente*. Del mismo modo se expresaba D. Manuel Suárez, Teniente de D. Juan

Francisco de la Palma, quien se hallaba *con muy cortos medios para ir con la decencia que se requería*.

Entre tantas quejas y peticiones de ayuda presentó la suya, el cuidador del reloj de la Plaza de Zocodover, Francisco del Río, solicitando que se le diera el salario de seis meses que se le debían. Sin duda la petición fue inoportuna; se le despidió diciéndole: *que se traiga el informe para otro día*. Y volvió el hombre siete días después, consiguiendo que se le abonaran los 150 reales correspondientes al sueldo anual de 300 reales.

Los gastos de la formación de las seis Compañías importaron 53.810 reales, quedando en poder de D. Jerónimo Escalona, pagador, 6.190 reales, restantes de los 1.000 doblones que se habían adjudicado para este fin.<sup>416</sup>

Las seis Compañías que se habían ido formando, fueron saliendo hacia la Corte escalonadamente, tal y como se había proyectado. Empleaban siete días en la marcha hasta Madrid, según las noticias que los Capitanes de cada una de las Compañías enviaron al Ayuntamiento cuando llegaron a la Corte. Al estar próxima la salida de la sexta y última Compañía, surgió el problema de que no quedaba Cuerpo de Guardia establecido en la ciudad para ir acogiendo a la gente que todavía llegaba de la Sargentía. La situación suscitó una discusión entre los Capitulares y el Corregidor que se tuvo en el Ayuntamiento extraordinario del 19 de mayo.

El Sr. Corregidor expuso su parecer. En primer lugar, que se pidieran a S. M. dos o tres patentes más para Capitanes y Oficiales de las Compañías que seguramente se tendrían que formar. Para ser elegidos propuso seis nombres, hijos de Regidores y Jurados, ya que consideraba fundamental que fueran toledanos, porque “el haber Caballeros Capitanes naturales de Toledo, debajo de cuya mano y amparo se acogen,

---

<sup>416</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

alientan a todos los de la comarca a venir voluntarios”. En segundo lugar, que se pidiera, al mismo tiempo, facultad para dar las ayudas de costa a estos Oficiales. Mientras llegara la respuesta a estas dos peticiones, el Corregidor proponía que se abriera el Cuerpo de Guardia que él consideraba necesario.<sup>417</sup>

Se sometió a votación lo expuesto por el Sr. Conde de Ibangrande y hubo disparidad de opiniones. Unos estaban de acuerdo en todo con el Sr. Corregidor; otros se oponían a la apertura del Cuerpo de Guardia pues se podía prescindir de ese gasto si los soldados que se fueran recibiendo en la ciudad se remitieran a la Corte en grupos de cincuenta en cincuenta. Tampoco hubo unanimidad en cuanto a las ayudas de costa dadas a los Oficiales; ponían como ejemplo a un Capitán, D. Francisco Gallego, que condujo su Compañía sin admitir ninguna ayuda.

Todas las protestas hechas se fundamentaban en la falta de fondos del Ayuntamiento. Los gastos originados por las seis Compañías se habían satisfecho gracias a las cantidades que algunos vecinos habían adelantado y que era necesario devolver. Para ello, se habían tomado a censo 60.000 reales de vellón de la consignación del Hospital del Rey.

Los apuros económicos aumentaban tanto en el Ayuntamiento como en la Real Hacienda. En los primeros días del mes de junio se cumpliría el plazo de la prorrogación del servicio del crecimiento en la sal que se otorgó en los años de 1698 y 1699, con ocasión de la falta de trigo que se experimentó. D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa lo recordaba enviando una Cédula en la que solicitaba una nueva prorrogación, **“siendo estos momentos de muchas necesidades y ser insuficientes todos los efectos de mi Real Erario, ni los demás medios extraordinarios, para el mantenimiento de las tropas”**. El impuesto del crecimiento de los cuatro reales en cada fanega de sal se impuso en el

---

<sup>417</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1706)

referido año de 1698, y se prorrogó en 1700 por otros cuatro años; y por último en 1704.

La Reina pedía que se prorrogara el impuesto por otros cuatro años, lo que suponía prolongarlo hasta 1710. El Ayuntamiento de Toledo respondió afirmativamente el 4 de junio, dos días después de recibida la Real Cédula.<sup>418</sup>

El Rey D. Felipe había regresado de su campaña de Barcelona el día 6 de junio. Cuando en el Ayuntamiento de Toledo se supo la noticia, se propuso escribir, agradeciendo a Dios su arribo a la Corte y manifestándole el gusto con que la Ciudad celebraba su llegada.

Poco tiempo pudo S. M. disfrutar de su estancia en Madrid. El Domingo, día 20, se convocó Ayuntamiento extraordinario para leer una carta en la que D. Felipe comunicaba a la ciudad de Toledo sus planes de defensa y su despedida. Decía así:

**“El Rey,**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo: la sedición de todo el Principado de Cataluña, ocasionada por la malicia de sus naturales, y de la pérdida de Barcelona, fue asunto que, superando mi amor a los vasallos y empeño en su defensa los riesgos de entrar por el infiel país, emprendiese la rendición de aquella capital, cuyo suceso malogró la fuerte Armada y socorros con que llegaron ingleses y holandeses; y habiendo recibido al mismo tiempo noticias de la entrada que por Extremadura y Castilla ejecutaran los portugueses y sus aliados, caminé con posta para entrar en Madrid y discurrir en providencias que pudiesen detener el curso de los enemigos.**

---

<sup>418</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

**Pero habiendo adelantado sus marchas desde Salamanca, antes que estén congregadas todas las tropas que se han de unir para contener sus progresos, he deliberado salir de la Corte con el fin de juntar toda la Infantería y Caballería que a lo menos se iguale o se proporcione a la de los enemigos para batirlos y conseguir se aparten del territorio que han ocupado, interin que, aumentándose mi Ejército de crecido número de tropas que vienen de Francia y se consideran ya en las fronteras de Navarra, se asegure con poderosas fuerzas no sólo la restauración de lo que poseen en Castilla sino la ocupación de su país, de cuya Real deliberación y presente estado he querido prevenir a esa fidelísima y noble ciudad.....Esforzad y persuadid a que los vecinos de esa ciudad y todos los pueblos de que es capital, se alistén y dispongan a su conservación y vigorosa defensa.....**

**Madrid a 18 de junio de 1706.”<sup>419</sup>**

También se tuvo conocimiento en Toledo de que se había dado un Real Decreto por el que la Reina y todos los Tribunales y Consejos salían para Burgos. Cuenta el Marqués de San Felipe que nadie de la Real familia de la Reina la abandonó, y que en Burgos quedaron instalados todos los Presidentes de los Consejos, algunos magnates de crecida edad que no podían seguir al Rey, y la mayoría de los Consejeros de Castilla, Indias, Italia, Aragón, Órdenes y Cruzada.<sup>420</sup>

En cuanto a los seguidores del Rey, aparte de los Ministros del Gabinete, los Jefes de las Guardias de la Persona Real, el Jefe de las Guardias de Infantería, el Sumiller, los Gentiles-hombres de Cámara, el Mayordomo Mayor y los Mayordomos de Semana, San Felipe dice que *“los verdaderamente afectos, ni un instante de duda tuvieron de seguirle, o al campo o adonde fuese la Reina. Los que pretendían parecer*

---

<sup>419</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

<sup>420</sup> MARQUÉS DE SAN FELIPE, obra. cit. pág. 268-269.

*leales y eran desafectos, estaban en mayores dificultades embarazados; pocos se quedaron en Madrid, algunos no muy lejos; otros tomaron el camino hacia el Campo del Rey lentamente; los más aguardaban ver descubierta la cara a la fortuna; todos deseaban conservar su honra y sin menoscabo de ella, muchos deseaban mudar príncipe, más cansados ya de los franceses y de la Princesa Ursini, que del Rey”*<sup>421</sup>

Es fácil imaginar que los que poseían medios para viajar o vivienda donde acogerse, podían decidir con libertad; pero el pueblo, la gran mayoría de los madrileños, ¿qué partido tomar? Sin embargo era en el pueblo donde D. Felipe encontraría siempre la mayor fidelidad.

El Rey, en su salida de la Corte, podía haberse dirigido a Andalucía como opinaban algunos de los Consejos, o a Francia por Pamplona, como le aconsejaba el Embajador francés Amelot, pero decidió marchar hacia Sopetrán donde estaba acampado el Mariscal Berwik con 5.000 infantes y 3.000 de Caballería. Allí esperaba los refuerzos de Luis XIV.

En Toledo, la lectura de la carta de S. M. D. Felipe V dio motivo a una larga meditación y discusión entre los Capitulares. Como resultado de su conferencia, acordaron hacer todo lo posible para que los deseos de S. M. se cumplieran, tanto en lo referente al alistamiento de los vecinos de la ciudad y de sus pueblos como a la disposición de todos a una *vigorosa defensa* de los pueblos. Se nombró la Comisión de Guerra que comenzó inmediatamente a tomar las resoluciones oportunas.

El Corregidor, como primera providencia dijo que, para lograr la mejor defensa de la ciudad, era conveniente contar con la venia del Cardenal Portocarrero, del Cabildo de la Catedral y del Tribunal de la Santa Inquisición, para lo que se nombró una

---

<sup>421</sup> *Ibidem.*

Comisión que se encargara de ir dando conocimiento de lo tratado a estas Instituciones y pedir su consejo y apoyo.

Después, el Sr. Corregidor expuso que convenía buscar entre los vecinos más pudientes, el caudal necesario para traer, de las partes más cercanas, las armas y municiones y piezas de artillería que se pudieran hallar. Otras disposiciones decían:

- **Que todos los vecinos de la ciudad de 17 a 50 años, de cualquier estado y condición y calidad alguna que “se pongan en cuerpo” y prevengan sus armas en los dos días siguientes de conocida esta orden.**
- **Que los alistados por las Parroquias, uno por cada casa, asiente plaza de soldado en las Compañías y banderas enarboladas hasta el 9 de diciembre, día en que se dará término a que sienten plaza los que voluntariamente lo deseen.**
- **Que pasado este plazo se hará la denominación o elección de los que hayan de ir, sin que puedan desobedecer el resultado de la elección.**
- **Que las llaves de las Puertas de la ciudad queden todas las noches en poder de los Caballeros Capitulares que para este fin se nombren. Se hará Guardia todas las noches en las Puertas para dar paso a los que vinieren con órdenes de S. M., y reconocer todas las personas que entraren en la ciudad.**
- **Que del trigo de los pósitos se mande hacer harina, toda aquella que pareciere más conveniente, no menos de 3.000 fanegas.**
- **Que los Caballeros Comisarios nombrados para hacer las listas de las Parroquias, vuelvan a hacer el registro en ellas de las armas que tuvieron los vecinos, mandando que todos los que las tuvieran acudan a registrarlas ante los**

**misimos Comisarios que hicieron las listas y las hagan limpiar y poner corrientes.”<sup>422</sup>**

- Que se prevengan 6.000 fanegas de harina en el pósito.**
- Que en los lugares de esta comarca, sin la menor dilación, se embargue toda la cecina de tocino que hubiera.**
- Que se prevengan 1.000 machos en cecina, y el de vaca de 300 reses.**
- Y por lo que toca a los demás abastos, los Caballeros fieles ejecutores celen para que los tratantes se prevengan de lo necesario.**
- Que para armar a la gente de esta ciudad, se reconozcan las listas hechas por las Parroquias y de ellas se formen Compañías en las que gobiernen como Capitanes los Caballeros Regidores y Jurados.**
- Que se renueve el bando y prevención de las armas y el de los vecinos, para que estén prevenidos para acudir a la defensa donde convenga.**
- Que, en caso de sospecha de que el enemigo se acerca, asista en cada una de las puertas de esta ciudad una escuadra de 50 hombres con escopetas.<sup>423</sup>**

Las medidas propuestas presuponían ya un ambiente de guerra: de defensa o de lucha; esa era la incógnita, pero lo que tenían claro era su fidelidad al juramento dado a D. Felipe. Todos los Capitulares estuvieron de acuerdo con lo propuesto por el Sr. Corregidor. Uno de los Regidores aportó la idea de buscar por la comarca soldados veteranos y que entendieran de fortificación. Había que estar preparados para todo...y se sabía poco de todo.

---

<sup>422</sup> A. M. T. (A. C. mayo 1706)

<sup>423</sup> A. M. T. (A C. junio 1706)



Se dio el encargo al Agente General en Corte, D. Baltasar de Rojas, de que fuera dando noticias prontas de los movimientos de los Ejércitos de S. M., de los enemigos, y de cualquier otra operación que considerara de importancia para Toledo.

De la misma manera, D. José de Grimaldo, escribía una carta al Sr. Corregidor, con fecha de 23 de junio desde el Campamento Real de Torrejón, en la que decía que **“deseando el Rey hallarse informado de todo lo que sucede y se discurriere en esa ciudad, me ha mandado lo prevenga a V. S. para que, en esta diligencia, disponga por los medios, parajes y forma que considere V. S. más conveniente, avisar diariamente lo que ocurriere y que fuese digno de la Real noticia...”**<sup>424</sup>

Para cumplir con esta orden de D. Felipe, se acordó que se pusieran de seis en seis leguas a vecinos de Toledo elegidos por un Regidor y un Jurado, hasta el campo de S. M. Los gajes de estas personas se librarían de los 6.190 reales que habían sobrado del gasto de las seis últimas Compañías enviadas a Madrid.

Ante la gravedad del momento, la Ciudad consideró necesario participar a Su Eminencia el Cardenal Portocarrero, a la Reina Viuda D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, al Cabildo de la Santa Iglesia y al Tribunal de la Inquisición, lo tratado en la sesión del Ayuntamiento extraordinario del día 20, tanto en lo que se refería a la petición del Rey sobre el alistamiento de los vecinos, como a las medidas que los Capitulares, por unanimidad, habían acordado poner en cumplimiento para defender la ciudad del intento de invasión de los enemigos.

Como era habitual, se nombraron las Comisiones de un Regidor y un Jurado para cada una de las funciones a cumplir.

---

<sup>424</sup> Ibidem.

La primera de estas funciones fue la de visitar a Su Eminencia el Cardenal Portocarrero. La Comisión informó que la respuesta del Arzobispo de Toledo fue *que él no podía decidir nada pero que apoyaría la decisión de la Ciudad ante el Rey*.

La Comisión encargada de participar a la Reina lo resuelto por la Ciudad, no pudo hablar directamente con ella *por encontrarse indispuesta*, por lo que se le comunicó por escrito al Excmo. Sr. Conde de Alba de Liste, Mayordomo Mayor de S. M. para que lo pasara a la Reina.

La Comisión encargada de avisar al Santo Tribunal de la Inquisición la formaron unos cuantos Regidores y Jurados, siendo *muy bien recibidos*, pero no dieron respuesta en el día; dijeron que enviarían una embajada de dos Secretarios. Esto complicó al Cabildo del Ayuntamiento, porque no estaba previsto en el Libro de Ceremonias la forma de recibirlos. Hubo que improvisar tanto el protocolo de entrada como el orden en el asiento, de forma que *“al más antiguo se le dé asiento en el banco de la mano derecha, inmediato al Caballero Regidor más antiguo de dicho banco: y al más moderno en el banco de la mano izquierda después del Alguacil Mayor y del Sr. D. José de la Cuadra”*<sup>425</sup>, que era el Maestro de Ceremonias.

Como se aprecia por los hechos, son muchas las ocasiones en las que se daba más importancia al protocolo que al mismo asunto del que se iba a tratar. En este momento, el Ayuntamiento de Toledo necesitaba con urgencia saber las opiniones de las Instituciones y de las personas más importantes de la ciudad; sin embargo, las respuestas esperadas se retrasan porque había que consultar antes el Libro de Ceremonias.

---

<sup>425</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

Ocurrió también con la embajada enviada al Cabildo de la Catedral, que pusieron inconvenientes a su realización por no haber ido el Secretario Mayor y quien debía sustituirle.

En realidad lo que pretendía el Cabildo de la Iglesia con la demora de su respuesta, era ganar tiempo para consultar con el Sr. Cardenal y saber qué contestar. Y así fue; porque inmediatamente, una Comisión se personó en el Palacio Arzobispal para solicitar su consejo. El Cardenal les dijo que también a él le habían comunicado que habían resuelto poner a la ciudad en defensa y que *“les había dicho que alababa su ánimo y que no dudaba de que habrían pensado muy bien en las más prontas y útiles providencias que asegurasen la defensa, salvando siempre los mayores daños y perjuicios, para que en todo se asegurase el mayor servicio de S. M...”*<sup>426</sup>

No coinciden las respuestas dadas por el Sr. Portocarrero a cada uno de los dos Cabildos. Su conducta respecto a los acontecimientos de cada día que se iban desarrollando en Toledo era desconcertante y no daba seguridad, antes al contrario. Pero allí estaba, y el prestigio de su persona influía de un modo indiscutible en el ámbito de la Iglesia y también en el pueblo y su Ayuntamiento. Se buscó en toda ocasión su *dictamen* y siempre estuvo dispuesto a escuchar y a dar el consejo que se le pedía; otra cosa es si estuvo acertado en sus actuaciones, sobre todo es difícil entender el cambio que se produjo en él con respecto a su fidelidad a D. Felipe V en los últimos años de su vida, que coinciden con la primera invasión de las tropas aliadas en Toledo.

Meditaron los Capitulares eclesiásticos lo imposible que era la defensa de la ciudad y los gravísimos inconvenientes y daños que podían resultar al bien público, de sus ciudadanos y vecinos, de ponerlos en planta...Que no podía ser del Real agrado de S. M. que en el estado que estaba la ciudad, necesitada de un todo para defenderse, se

---

<sup>426</sup> A. C. T. (A. C. junio 1706)

pusiese en defensa...Que era equivocada la interpretación que daba la Ciudad a la Real carta del día 18...

Con estos pensamientos, resolvieron que “*se respondiese a la Ciudad con expresiones de mucha estimación y excusando con palabras de mucha urbanidad y cortesía, lo improporcionado que es al estado, profesión y retiro del Cabildo y sus individuos, el incluirse en disposiciones militares*”.<sup>427</sup>

La respuesta que el Cabildo de la Santa Iglesia llevó al Ayuntamiento al día siguiente no fue tan sincera. Dijeron que estaban dispuestos a resistir la defensa de la ciudad, suplicando “se les excuse de concurrir a la Juntas de Guerra por su estado y ninguna práctica en semejantes cosas”.<sup>428</sup>

A partir de este día, 26 de junio, las reuniones del Ayuntamiento son diarias, coincidentes las convocatorias de carácter ordinario con las extraordinarias; a veces a horas intempestivas del día o de la noche, quedando reflejados detalladamente en las actas de cada uno de esos Ayuntamientos, los hechos que se fueron sucediendo en Toledo probatorios unos, de la fidelidad del pueblo al Rey D. Felipe V, y otros, de la tendencia de algunas de sus autoridades municipales hacia el Archiduque. También se expresan en las actas detalles humanos que sería lástima no ser conocidos por los toledanos para su historia, donde todo es meritorio y aprovechable.

Esta es la razón por la que he considerado interesante detallar los comportamientos que aquellos toledanos estimaron importantes para su ciudad, ya que los dejaron escritos *para que consten*.

El dicho día 26 de junio, estando reunidos en Ayuntamiento, se recibió una carta que enviaba desde Madrid D. Baltasar de Rojas Pantoja y Sosa, Agente General en la

---

<sup>427</sup> A. C. T. (A. C. junio 1706)

<sup>428</sup> A.M. T. (A. C. junio 1706)

Corte, escrita el día anterior. En ella contaba que *“hoy, entre las diez y once de la mañana llegó un guarda del Real Sitio del Pardo buscando al Corregidor de la capital diciendo que un caballero que dijo llamarse D. Pedro de Almansa, le había dado una carta para dársela en mano propia al Corregidor”*.

Continuaba contando el Sr. Agente D. Baltasar de Rojas que, *“estando reunidos con el Ayuntamiento se había leído dicha carta que era del Marqués de las Minas, pidiendo obediencia para Carlos III de Austria por ser legítimo sucesor de esta Corona y que, antes de resolver, llamaron al Vicario eclesiástico y al Abad del Cabildo volviéndose a leer la carta. Y dado su dictamen los dos eclesiásticos se salieron y Madrid acordó dar obediencia, con dos circunstancias; la primera, que se despachare expreso al Rey Ntro. Sr. D Felipe V dándole Ronquillo cuenta de la congoja en que nos hallábamos, y otra para el Sr. D. Francisco”*.

Terminaba su carta el Sr. D. Baltasar de Rojas diciendo que pasaron a nombrar Comisarios *“para dar obediencia en nombre de Madrid, con instrucciones, pidiendo que a Madrid se le mantenga en sus privilegios y otras circunstancias dirigidas a este fin”*. El Sr. D. Baltasar añadía que *“por si interesaba, un amigo le había dado copia de dichas instrucciones”*.<sup>429</sup>

La carta llevaba fecha del 25 de junio de 1706.

De esta manera tan sencilla y seguramente inesperada, se supo en Toledo la noticia de la caída de Madrid en la obediencia al Archiduque de Austria. Se puede imaginar la sensación de desconsuelo, de temor y de incertidumbre que el Ayuntamiento de Toledo sentiría en esos momentos. Para acrecentar el desasosiego de la situación, el Corregidor D. Alonso de Pacheco hacía días que estaba ausente ya que, según muestran las actas, presidía los últimos Ayuntamientos el Alcalde Mayor D.

---

<sup>429</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

Francisco Gutiérrez de Castilla, como su Teniente; y para mayor consternación tampoco el Sr. Alcalde Mayor estaba este día en el Ayuntamiento.

La Ciudad se vio en la precisión de ir a avisar al Corregidor para que presidiera un Ayuntamiento en el que se dieran las pautas a seguir. Se le buscó pero D. Alonso no estaba en su casa, avisando entonces al Alcalde Mayor a quien encontraron enfermo en cama. Al conocer la noticia, el Sr. Gutiérrez de Castilla respondió que aunque se hallaba indispuesto y arriesgase su vida, lo primero era acudir a todo lo que fuese el mandato y servicio de la Ciudad.

Llegado el Alcalde Mayor, se reunió el Ayuntamiento bajo su presidencia, volviéndose a leer la carta y acordando como primera prevención “que se haga posta o que se despache propio al Sr. Baltasar Rojas, para que envíe relación de los pactos con que Madrid hubiere dado obediencia y en vista de ello tomar una decisión”<sup>430</sup>

No hubo más determinaciones, porque se esperaba que el Sr. Corregidor presidiera el Ayuntamiento ordinario siguiente, que sería el lunes 28.

Pero a partir de este día, las cosas que se podían tener como previsibles, iban a tomar una dirección inesperada.

A las 11 de la noche de este mismo día 26, sábado, a pesar de lo intempestivo de la hora, el Alcalde Mayor D. Francisco Gutiérrez de Castilla, llamó a un sofiel, Mateo Rodríguez, para avisar a todos los Capitulares de que se les convocaba a Ayuntamiento extraordinario para las nueve de la mañana del día siguiente. El motivo era dar conocimiento a la Ciudad, de una carta del Sr. Corregidor, D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, que le había entregado su criado, *siendo ya de noche, junto a la Puerta de los Leones de la Catedral*.

---

<sup>430</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

La carta del Sr. Corregidor, de fecha de 25 de junio de 1706, fue leída ante la Ciudad el domingo 27. En ella, el Sr. D. Alonso Pacheco justificaba su ausencia y decía que *“por pasar a entrar una hija mía en un convento de esta comarca, antes de que se me agraven más los achaques que ha tantos días que me fatigan, me hace faltar dos o tres días a la vista de V. S., a donde con el favor de Dios procuraré restituirme. Y en vista de que el Sr. Alcalde Mayor está en cama, tomará la vara el Caballero Regidor más antiguo conforme a estilo”*

Se comprobó en la sesión del Ayuntamiento que no eran ciertos los motivos que el Sr. Conde de Ibangrande había dado como razón de su ausencia porque el mismo criado de S.S., Domingo Álvarez, declaró que *“esa mañana, como a las 9, salió en el coche para ir a acompañar a un Caballero Coronel, diciendo a los cocheros que tenía que volver con prisa para estar a las 11 en casa del Sr. Cardenal”*; y hasta el momento, no había vuelto a ver a S.S. ni sabía si había vuelto o no.<sup>431</sup>

Comprobaron los Capitulares que la casa del Corregidor había sido desmantelada, lo que significaba que, tanto los motivos aducidos como la voluntad de volver en dos o tres días, eran falsos, pero le dejaban una puerta abierta a la posibilidad de su regreso, según se fueran desarrollando los acontecimientos. Ante la desconexión entre los dichos y los hechos, la Ciudad acordó dejar certificación firmada por el Secretario Mayor en el acta del día de todo lo acontecido, y poder obrar con toda garantía en los siguientes pasos que habían de dar para el gobierno de la ciudad.

Era evidente que el abandono inesperado del Corregimiento de Toledo en momentos tan críticos para la Corona y para D. Felipe V en el Reino de Castilla, provocaría el temor y la indecisión. Además iban llegando noticias y bulos desde Madrid sobre el comportamiento de las tropas invasoras ...

---

<sup>431</sup> A. M. T (A. C. junio 1706)

La responsabilidad de las resoluciones que se tomaran, el miedo a las consecuencias que pudieran acarrear a la convivencia de cada día y al futuro...la fidelidad al Juramento anteriormente dado..., todo pesaba en el ánimo de los Capitulares que se reunieron en el Ayuntamiento del día 28 de junio para tratar, como único tema, sobre la ausencia del Sr. Conde de Ibangrande y su pronta resolución.

Por lo tanto, reunido el Ayuntamiento el lunes día 28, se trató de la ausencia del Sr. Ibangrande que había hecho de esta ciudad y cómo no había vuelto ni se tenía noticia de dónde se hallaba. Se discutió, sobre todo, de la solución que se podía y debía dar al grave problema planteado.

El Alférez Mayor, D. José de Silva Niño y Guzmán, Marqués de Tejares, propuso que el Ayuntamiento pasara a nombrar nuevo Corregidor, dejando al Alcalde Mayor en su empleo, ya que habían pasado los tres días que el propio Sr. Ibangrande mencionaba en su carta para su regreso, y además, la Ciudad no sabía en el paraje que Su Señoría se hallaba. Añadía el Alférez Mayor que *el haber desmantelado la casa de su morada, daba a entender que no volvería Su Señoría tan presto.*

El acuerdo propuesto, que no la resolución final, se llevó, según costumbre, a conocimiento de la Reina Viuda y del Cardenal D. Luis Manuel Fernández de Portocarrero. Y como iba siendo habitual en las últimas consultas hechas a D<sup>a</sup> María Ana, continuaba *indispuesta en cama*, por lo que la Comisión solicitó al Conde de Alba de Liste, su Mayordomo Mayor, que transmitiese a S. M. el motivo de la visita de la Comisión. El Conde de Alba a su vez, transmitió a la Comisión de parte de la Reina, la gratitud con que quedaba S. M. de la atención de la Ciudad,” *pero que el Ayuntamiento ejecutase lo que tuviera por más conveniente, que eso sería de su agrado*”<sup>432</sup>.

---

<sup>432</sup> A.M.T. (A. C. junio 1706)



La respuesta del Sr. Cardenal la llevó al Ayuntamiento por escrito, el Jurado D. Gabriel Ángel Martín. Su respuesta decía que “*estimando la atención de la Ciudad, no podía dar dictamen en lo que se le representaba, porque se debería tomar dictamen de abogados*”.

Siguiendo el parecer del Sr. Cardenal, la Ciudad mandó llamar al Licenciado D. Luis de Oviedo, su Abogado, a quien se le puso al corriente del caso que se trataba, dándole a leer la carta causante del litigio que se estaba discutiendo, y también, la proposición que el Alférez Mayor había presentado ante los Capitulares sobre el nombramiento de nuevo Corregidor. Su misión era dilucidar la validez o la posibilidad de ese nombramiento. “Y conferido largamente sobre ello”, se pasó a la presentación y votación de otras propuestas que algunos Regidores quisieron exponer.

Asistieron a esta importante convocatoria veinticuatro Regidores y ocho Jurados. De los Corregidores salieron ocho propuestas distintas que se pusieron a votación, llevándose a cabo todo el proceso con un alto sentido de libertad y democracia, tanto en la exposición de las diversas opiniones como en la votación correspondiente, pero también con el orden en el turno que la antigüedad de los Regidores imponía.

La primera exposición *in voce* la hizo el Alguacil Mayor, quien se mostró partidario de que se nombrara al Caballero más antiguo del Ayuntamiento para servir la vara de Corregidor durante la ausencia del Conde de Ibangrande, continuando como Alcalde Mayor el mismo, Sr. D. Francisco Gutiérrez de Castilla. Confiaba en el regreso del Corregidor.

El Regidor D. Pedro de Robles y Toledo, daba como seguro, por razones evidentes, que el Sr. Conde de Ibangrande no volvería al cumplimiento de su

obligación, por lo que había que nombrar un nuevo Corregidor. Para ello, el Ayuntamiento tenía la potestad de dar el nombramiento “*por ser dueño absoluto de la Jurisdicción Real en el momento presente, por no saber dónde se halla el Sr. D. Felipe V, nuestro Monarca y Rey de España; y menos noticia se tiene del Sr. Gobernador de Castilla, a quien se debería recurrir en el trance presente*”. Basándose en este razonamiento, dijo que votaba para que se eligiera el Corregidor que conviniera de dentro del Ayuntamiento, porque siendo cada uno de los Regidores en virtud de título Real, cualquiera de ellos, en el momento presente gozaba de la posibilidad de ser Regidor.

D. Melchor de Cisneros dijo que, por las razones dadas sobre la ausencia del Sr. Ibangrande “*y por el peligro que se considera tan cercano de la invasión de los enemigos, su voto es por nombrar al Sr. Alférez Mayor por Corregidor y por su Teniente al Sr. D. Francisco Gutiérrez de Castilla*”, pidiendo a S. M. que apruebe dichos nombramientos; “*y mientras llegare la aprobación Real, ejerzan dichos Caballeros para la mayor seguridad y quietud de esta república*”.

D. Pedro Cristóbal de Vargas, dijo que su voto era por “*que no se nombrara nuevo Corregidor sino que siguiera haciendo tal oficio el Sr. D. Francisco Gutiérrez de Castilla*”.

D. José de la Cuadra expuso en una larga disertación, que el fin de nombrar o no un Caballero como Corregidor se podía llevar a cabo movidos por dos razones:

- **Por hacer uso al Ayuntamiento de su regalía, ya que tiene facultad para ello.**
- **Por la necesidad de mirar por la quietud y sosiego de esta república.**

Continuaba diciendo que, tanto para aprovechar o hacer uso el Ayuntamiento de su regalía como por mirar por el cuidado, quietud y sosiego de todos los individuos, se

debería nombrar al Sr. D. Francisco Gutiérrez de Castilla, *“en quien residen los aciertos que todos conocemos y al que todos los componentes del Ayuntamiento asistiríamos en los casos necesarios”*.

D. José Antonio de Yepes votó para que continuara todo igual, y sólo si fuera preciso, se nombrara Corregidor al Alcalde Mayor D. Francisco Gutiérrez de Castilla.

El último en presentar su opinión y voto fue D. José de Villarreal diciendo que sin perjuicio de la jurisdicción Real, y atentos a las urgencias presentes, era partidario de que *obtenga el empleo de Corregidor de la ciudad el Sr. Marqués de Tejares, y su Teniente D. Francisco Gutiérrez de Castilla, hasta que por S. M. y Sres. de su Real Consejo, habiéndoles dado cuenta del asunto, se confirme o mande otra cosa”*.

Una vez acabada la intervención de todos los Regidores que habían pedido la palabra, el Sr. Alcalde Mayor que en un principio tomó la posición de “oír”, pidió que se le escuchara por haberse sentido aludido en tantas ocasiones. Dirigiéndose a los Capitulares dijo que consideraba *“por ilegal y contra derecho que la Ciudad tuviera poder de nombrar Corregidor, pero sin embargo era de su obligación dar cuenta al Príncipe o al Consejo de la novedad y ausencia del Corregidor, mostrándoles los testimonios del Secretario Mayor que constan en el Ayuntamiento, y de la constancia que hay del desamparo de su casa de morada”*.

Terminaba su discurso diciendo que, *reconociendo su mucha inutilidad y pocas fuerzas para dirigir en “santa ocurrencia y diligencias presentes los casos que hay y los que pueden sobrevenir, suplicaba, con el rendimiento que debe a esta Ciudad que, en la forma que hallare más conveniente, le dé Caballero que le asista para estas*

*urgencias, pues su ánimo no era otro más que procurar servir con el mayor acierto el empleo en que se halla”.*<sup>433</sup>

Según se iban diciendo las proposiciones de cada uno de los Regidores, los que habían quedado en “oír”, fueron dando su voto a una u otra de las ideas aportadas, realizándose después el recuento de los votos. Se acordó convocar Ayuntamiento extraordinario para las 5 del día siguiente 29 de junio, y realizar la votación definitiva.

Entre el día 28 y el 29, llegó al Ayuntamiento una carta del Sr. Conde de Gondomar, fechada en Guadalajara el 26 de junio de 1706, en la que decía que el Rey “ha dispuesto que por ahora se establezca la Corte en Burgos, donde van todos los Consejos y a allí se dirigirán todos los asuntos”.<sup>434</sup>

El recibir noticias del Rey abrió las esperanzas de los Capitulares de Toledo. Por fin podrían consultar con S. M. y con el Consejo los importantes problemas que se habían ido acumulando y los que podían sobrevenir según estaba la situación.

Reunido el Ayuntamiento anunciado, presidido por el Alcalde Mayor, se leyó de nuevo la proposición del Marqués de Tejares y se pasó a votar. El primero en hacerlo fue el Alcalde Mayor, D. Francisco Gutiérrez, que votó lo mismo del día anterior, “y *con más razón cuando ha venido carta del Marqués de Gondomar, y se puede ir a consultar a Burgos”.*

Todos los Regidores repitieron el voto del día anterior, excepto el Sr. D. Alonso José de Madrid, que cambió el voto del día anterior fundándose en que lo había consultado con *personas de la primera graduación e igual literatura*, quienes opinaban que era lícito a la Ciudad nombrar Corregidor *porque lo que había hecho el Sr.*

---

<sup>433</sup> A. M. T. (A. C. junio 1706)

<sup>434</sup> Ibidem.

*Ibangrande fue desertar del todo la ciudad, y que una vez nombrado el nuevo Corregidor se dé cuenta al Rey para que mande lo que sea de su agrado*

Terminó su discurso diciendo que quien le parecía que podía desempeñar esta obligación, “*mirando por el servicio de ambas Majestades, bien del común de esta ciudad y autoridad de su Ayuntamiento, era el Sr. D. José de Silva Niño Guzmán, Marqués de Tejares, Regidor y Alférez Mayor,...y que se conserve por Teniente de Corregidor al Sr. D. Francisco Gutiérrez de Castilla*”.<sup>435</sup>

A la seis y media de la tarde se pasó a votar por votos secretos, advirtiéndole que si no salía en primera votación el nombramiento, se volvería a votar por segundos votos secretos sin salir del Ayuntamiento. Se hicieron cédulas blancas y se repartieron para que cada uno escribiera en ella el Caballero por quien votaba.

“*Y, habiendo repartido los sofíeles dichas cédulas, fueron con tinteros y plumas para lo referido; y habiéndose acabado de poner los votos y recogídose las cédulas y traídas al bufete del Sr. Secretario, la Ciudad nombró para que regulen lo que ha pasado a un Sr. Regidor y a un Sr. Jurado, los cuales, habiendo hecho dicha regulación declaran que, conferido a estilo, no ha pasado el nombramiento y se debe volver a votar entre los Sres. D. José de Silva Niño y Guzmán, Alférez Mayor, y D. Francisco Gutiérrez de Castilla, Alcalde Mayor*”.<sup>436</sup>

La Ciudad acordó que se volviera a votar, como ya se había advertido, en caso de empate. Se repitieron los repartos de las cédulas blancas, los tinteros y las plumas, ...la recogida de los votos, el recuento..Y la Ciudad declaró que “*conferido a estilo, ha*

---

<sup>435</sup> Ibidem.

<sup>436</sup> Ibidem.

*pasado el nombramiento de Corregidor de esta ciudad en el Sr. Marqués de Tejares, Alférez Mayor. Y lo firmaron.*”<sup>437</sup>

Sin apenas intermedio, se llevó a cabo la ceremonia de la investidura del Sr. D. José de Silva Niño y Guzmán, nombrando a dos Regidores y dos Jurados para que le llevaran al Ayuntamiento para hacer el Juramento y Pleito Homenaje que se exigía; y habiéndolo ejecutado, se le diera la posesión en el Corregimiento de la ciudad.

Fueron a por él y entraron en la Sala Capitular, **“se puso delante el Secretario y, puesta la Ciudad en pie y descubierta, hizo el juramento que se acostumbra, y fue llevado junto al asiento del Sr. Alcalde Mayor; y el Sr. D. Alonso José de Madrid, Comisario nombrado para recibir el Pleito Homenaje, salió de su asiento y se puso hacia la mano derecha del Sr. Alcalde Mayor, cubierto, y el dicho Sr. Marqués de Tejares hacia la mano izquierda, descubierto, como lo estaba toda la Ciudad; y dicho Sr. D. Alonso José de Madrid, tomó en su mano las de dicho Sr. Marqués y dijo: En mis manos, como Caballero Hidalgo, haré en ellas Pleito Homenaje una, dos, y tres veces; una, dos, y tres veces; una, dos y tres veces, según fuero de España, de guardar y cumplir lo que tiene jurado.”**

**“Y dicho Sr. Marqués respondió: Si, hago. Con lo cual, dicho Sr. Alonso de Madrid volvió a su asiento y el Sr. Alcalde Mayor entregó a dicho Marqués de Tejares una vara de Justicia de Corregidor manifestando con palabras muy cortesanas el deseo de sus progresos correspondientes a los méritos de su gran sangre y persona, a lo que correspondió dicho Sr. Marqués.”**

**“Su Señoría se sentó en el lugar de Corregidor donde se le dio y tomó la posesión de dicho oficio; y dio gracias a la Ciudad por los favores que le ha hecho y le hace; y dicho Sr. Corregidor, antes de salir el Sr. D. Francisco Gutiérrez de**

---

<sup>437</sup> Ibidem.

**Castilla, Alcalde Mayor, de la Sala, dijo que le nombraba y nombró por su Teniente de Corregidor y Alcalde Mayor de esta ciudad”.**

**“Y visto que de tal posesión tiene tomada y juramento que tiene hecho en este Ayuntamiento, la Ciudad lo admitió. Y dicho Sr. Marqués de Tejares, Corregidor, mandó se sentase a su mano derecha con vara de tal Teniente de Corregidor y Acalde Mayor.”<sup>438</sup>**

Continuó la función con la protesta protocolaria sobre el asiento del Sr. Alcalde Mayor que se hacía en todos los nombramientos de Corregidor, que ya conocemos; y dándose por acabada con los agradecimientos recíprocos entre Corregidor, Alcalde Mayor y resto de los Capitulares.

Inmediatamente después de finalizar la ceremonia, el nuevo Corregidor dio el mandato de formar una Comisión para comunicar a la Reina Viuda su nombramiento, y otra, con el mismo objeto, para el Sr. Cardenal.

La primera de las embajadas fue enviada a la Reina Viuda y contaron los Comisarios que pasaron a ponerse a los Reales pies de S. M., para lo que se presentaron al Conde de Alba de Liste, su Mayordomo Mayor, quien respondió que la Reina *se daba por muy servida del nombramiento tan acertado que había hecho de Corregidor de esta ciudad en dicho Sr. Marqués de Tejares, y que a no estar desnuda, recibiera a la Ciudad*. Es obvio aclarar que se refería a no estar vestida para recibir audiencia, pero resulta chocante la expresión.

El Sr. Cardenal Portocarrero *manifestó grande gusto y estimación* por la noticia del nombramiento de nuevo Corregidor en la persona del Alférez Mayor, Marqués de Tejares.

---

<sup>438</sup> A. M. T. (A. C. 30 de junio 1706)

## **CAPÍTULO XXI.- D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, de nuevo, Reina de España.**

- I. Carta del Marqués de las Minas al Ayuntamiento pidiendo la obediencia de la Ciudad a D. Carlos III de Austria.**
- II. Reacción de la Ciudad. Consultas a la Reina Viuda, al Cardenal, al Cabildo de la Catedral y al Tribunal de la Inquisición.**
- III. Obediencia de Toledo a D. Carlos III de Austria.**
- IV. El Conde de la Atalaya visita a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana. Inquietud en la Ciudad.**
- V. Carta de obediencia al Marqués de las Minas. Peticiones de la Ciudad.**
- VI. Proclamación en Toledo de D. Carlos III como Rey de España. El Cardenal Portocarrero no ofició la ceremonia.**

El nombramiento del Alférez Mayor como Corregidor de Toledo, presentó una serie de irregularidades, aceptadas de antemano, debidas a la situación extrema a que la ciudad había llegado ante el temor a la invasión de los aliados, que ya llevaban en Madrid cinco días gobernando. La primera de estas irregularidades estaba en que el Corregidor fuera elegido por votación, cuando siempre era nombrado expresamente por voluntad Real. La segunda irregularidad consistió en que por primera vez el Corregidor elegido no era foráneo sino un toledano perteneciente a una de las familias más ilustres de la ciudad. Conviene resaltar estas dos características, indicativas del crítico momento político que Toledo estaba viviendo, y que se agravaría en pocos días, pero también del inicio de un movimiento liberatorio, aunque forzado por las circunstancias, para desembarazarse de la rigidez de las normas.



Por otra parte, el estreno del nuevo gobierno en el Ayuntamiento de la ciudad de Toledo, no pudo ser más oportuno. El primer Ayuntamiento presidido por el Marqués de Tejares, tuvo lugar el día siguiente de su nombramiento, el 30 de junio, a las 7 de la mañana y fue una larga sesión marcada por el hecho de haberse recibido una carta del Marqués de las Minas, conminando a dar obediencia a D. Carlos III de Austria.

La carta, escrita en portugués, fue leída en el Ayuntamiento y decía así:

**“Ate agora esperé y que esa ciudade viesse a este ejército dar aobedenzia a Majestade**

**Carlos III, e como ha tres días que aquí estoy e no ha chegado, me parezco esgozar todo omeyo (medio)de suavidad escrebendo a V. S. para que logo venha dar obedenzia por me no ver obrigado a usar dos meynos (los medios) que nao quisiera e nao poder estar ben...A. V. S. , D. g, muitos años.**

**Campo de Manzanares, 29 de junio de 1706, El Marqués de las Minas”.**<sup>439</sup>

La lectura de la carta del General Marqués de las Minas, no causaría sorpresa entre los Capitulares, ya que, desde la ocupación de Madrid el día 25, se estaba temiendo una acción similar en Toledo. Lo que sí provocó fue temor ante la inminencia del hecho y el tono amenazador de la carta.

Convenía dar conocimiento del contenido de la misiva al Sr. Cardenal, a la Reina Viuda, al Cabildo catedralicio y al Santo Tribunal de la Inquisición, como se tenía por costumbre. En el caso presente no era la cortesía lo que obligaba a la comunicación con dichas Instituciones y personas, sino la necesidad de pedir consejo sobre la determinación a tomar, y recabar apoyo para poderla llevar a cabo.

Se nombraron las Comisiones pertinentes para cada una de las visitas acordadas.

---

<sup>439</sup> A. M. T. (A. C. 30 de junio 1706)

La respuesta del Sr. Cardenal Portocarrero, después de agradecer la atención de la Ciudad, fue *“que estaba seguro de que la resolución que tomase el Ayuntamiento sería la más acertada”* y aconsejaba no perder el tiempo en tomarla; y que una vez tomada la resolución, *“si le pareciese, se noticie la resolución a la Reina Viuda Ntra. Sra., al Cabildo y al Tribunal del Santo Oficio, por la buena correspondencia; y que todo sea sin perder tiempo”*.

No ayudó mucho la respuesta del Sr. Cardenal. Su empeño lo puso en la celeridad con que se había que obrar, pero no sugirió nada; el consejo de comunicarse con las demás personas era innecesario pues estaba ya acordado en el Ayuntamiento y regulado por el protocolo.

Sobre la embajada al Tribunal del Santo Oficio, la Comisión encargada dijo que fue recibida por su Presidente y respondió que *“estimaba mucho la atención de la Ciudad y que en la ocasión presente le parecía muy adecuado y preciso el dar obediencia y que el Santo Tribunal estaría muy pronto a lo que fuese de la mayor satisfacción de la Ciudad”*.

El Cabildo de la Catedral, como es sabido, tenía por costumbre contestar enviando una Comisión al Ayuntamiento y así lo hizo también en esta ocasión. Podía haber contestado en el momento de recibir la embajada de la Ciudad pero lo retardó unas horas para consultar con el Cardenal y enviar su propia Comisión presidida por el Canónigo D. Bartolomé Cernuda, que fue recibido con la cortesía que el protocolo establecía. Su aportación a las dudas que pudieran tener los Capitulares responsables del gobierno de la ciudad fue nula, pues dijo que *“no podía dar más dictamen que resignarse en lo que fuere servido ejecutar en semejante caso el Ayuntamiento, que lo que acuerde estará bien hecho y será lo más acertado para la quietud y sosiego de esta república”*.

La respuesta a la embajada enviada a la Reina Viuda fue la más expeditiva y sugerente. El Regidor D. Pedro de Robles, Comisario más antiguo, dijo que *“habiendo pasado al Palacio de la Reina Viuda Ntra. Sra. y participado al Excmo. Sr. Conde de Alba el objeto de su embajada y entrando al cuarto de la Reina, S. M. respondió por medio de Su Eminencia el Sr. Cardenal Portocarrero, que estaba dentro, lo mucho que estimaba la atención de este Ayuntamiento, y lo que ejecutare la Ciudad sería del mayor acierto pero que no excusaba manifestar en el lance presente, que se debía mirar las fuerzas del enemigo y las pocas prevenciones con que esta ciudad y su regimiento se hallaba... Y el Sr. Mayordomo salió y concurrió a dicha respuesta”*<sup>440</sup>.

¿Por qué estaba el Cardenal en el Palacio de la Reina? ¿Por qué respondió él y no Su Majestad? ¿Por qué motivo no hizo el Sr. Cardenal el mismo razonamiento cuando se le preguntó en el Palacio Arzobispal unos momentos antes?

Con esta actuación quedaba clara la anuencia de ambos en la tesitura de optar por D. Felipe V o por D. Carlos de Austria. Pero de palabra no quedó nada dicho.

Volvió a reunirse la Ciudad para releer la carta del Marqués de las Minas, considerar las consultas hechas, y decidir lo que se debía hacer. Se votó lo siguiente:

**“El Sr. Marqués de Tejares, Corregidor, dijo que, habiendo visto la carta del Excmo. Sr. Marqués de las Minas, y considerado lo más conveniente para la quietud pública de esta ciudad y consultado sobre ello a la Reina Viuda Ntra. Sra., al Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero nuestro Arzobispo, al Cabildo de la Santa Iglesia Primada y al Santo Tribunal de la Inquisición, es por su voto en dar la obediencia a la Majestad Católica del Sr. Rey D. Carlos III de Austria, esperando de su soberana benignidad conservará a Toledo en los grandes privilegios que sus gloriosos predecesores le han concedido y conservado, así por su**

---

<sup>440</sup> A.M.T. (A.C. junio 1706).

**amor y lealtad como por ser esta ciudad la de la primera representación de España y que, en esa inteligencia se le escriba luego carta a dicho Sr. Marqués de las Minas con la posta que trajo su carta y desde luego nombra por Comisarios para que vayan con embajada a dicho Excmo. Sr. a los Sres. D. Pedro de Robles Garcialán y Toledo, D. Cristóbal de Vargas, Regidores, Caballeros de la Orden de Santiago, y D. Sebastián de los Ríos y D. Gabriel Ángel Martín, Jurados, los cuales pasen en nombre de este Ayuntamiento al campo de Manzanares donde se halla S. E., a darle la obediencia en nombre de esta ciudad, y le hagan las representaciones más convenientes para la conservación del lustre de Toledo.”<sup>441</sup>**

Todos los Capitulares votaron lo mismo que el Corregidor excepto D. Cristóbal de Vargas que pidió ser excusado de la Comisión por su mucha edad; por la misma razón D. Pedro de Vargas. La división de opiniones empezaba a hacerse patente.

Terminó la sesión de la mañana con la redacción de la carta de obediencia que había de llevar al Marqués de las Minas este mismo día, la misma posta que había traído a Toledo la del General portugués y que se quedó esperando la contestación del Ayuntamiento. La carta decía así:

**Excelentísimo Señor:**

**“Toledo, en su Ayuntamiento de hoy, ha visto la carta de V. E. con la mayor veneración por las circunstancias que expresa su contenido, cuyos motivos nos da justificada razón para rendir la obediencia a la Majestad Católica del Sr. Rey D. Carlos III de Austria (q. D. g.), como lo ha acordado esta Ciudad, esperando de su Real gratitud mantendrá a Toledo los grandes privilegios que sus gloriosos predecesores han concedido a Toledo en premio de su amor y lealtad, como por**

---

<sup>441</sup> A. M. T. (A. C. 30 de junio 1706)

**ser la primera representación de las ciudades de España, y lo expresarán nuestros Comisarios con la mayor brevedad...”<sup>442</sup>**

Era fundamental redactar las peticiones que la Ciudad hacía al Marqués de las Minas, como condiciones de compensación a la rendición de la Ciudad., para que las llevara en un pliego, la Comisión encargada de viajar hasta el Campo de Manzanares, a rendir la obediencia.

Para tratar de ello se reunió de nuevo el Ayuntamiento a las 3 de la tarde. Se juntaron en Comisión los Sres. D. José de Silva Niño y Guzmán, Caballero de la Orden de Santiago, Alférez Mayor de esta ciudad y su Corregidor en ella; D. José de la Cuadra, D. Alonso José de Madrid, Regidores; D. José Jacinto Sánchez de Prado, D. Diego Romo, Jurados, y discutieron durante largo rato lo que habían de pedir en nombre del Ayuntamiento al Marqués de las Minas.

Se acordaron las siguientes cláusulas:

**“Que los Caballeros comisionados lleven poder de la Ciudad para prestar obediencia a la Católica Majestad el Sr. Rey D. Carlos III y en su Real nombre al dicho Excmo. Sr. Marqués de las Minas y hagan el juramento necesario.**

**Que pidan lo del Patronato y la excepción de que el Pósito no pague los derechos de sus compras y ventas de trigo.**

**Que se guarden los privilegios y ejemplares de Toledo y la inmunidad eclesiástica.**

**Que el Santo Tribunal de la Inquisición se ha de conservar en esta ciudad por el lustre de Toledo, con las gracias e inmunidades que están concedidas.**

**Que no se alojen en esta ciudad y lugares de su jurisdicción y partido soldados ni Compañías algunas; y si hubiese de entrar algún Cabo, ha de salir luego dándole**

---

<sup>442</sup> Ibidem

**los bastimentos que necesitare sin que por razón de su entrada se siga hostilidad alguna.**

**Que los Caballeros Comisarios, informados de lo que a las demás ciudades y villa de Madrid que han dado obediencia se les ha concedido, pidan todo lo que tuvieren por conveniente al mayor lustre de Toledo y de esta república.**

**Que, en caso que les parezca, puedan suprimir cualquiera de los dos capítulos que son el del Pósito y el del alojamiento de soldados y forraje en esta ciudad y lugares de su jurisdicción”<sup>443</sup>**

La respuesta a la carta de obediencia del Ayuntamiento al Marqués de las Minas se recibió al día siguiente, 1 de Julio, con un propio. En ella, manifestaba su agradecimiento a la Ciudad por lo que había ejecutado y añadía **que lo demás que ejecutare se consulte con la Reina Viuda Ntra. Sra.**

Se tomó el acuerdo de poner copia de dicha carta en el Libro Capitular, cuyo contenido era el siguiente:

**“Sr. meu: Recibo a carta de V. S. de 30 do corrente e que no conhecimento das explicacoes que V. S. me face debidas a benignamente de S. M. Carlos III que remunerará a V. S. e a toda esa ciudade o celo com que se portaron em seu servicio, e a mi se me ofrece advertir a V. S. da outra causa mayor que em esa ciudade se nau resolver ni obre causa alguna que non seya comunicada a Serenísima Señora Reina, se yendo siempre a suas reales órdenes, e a de V. S. estaré siempre pronto para le obedecer. Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Manzanares. 30 de junio de 1706; sou servidor Marqués das Minas.”<sup>444</sup>**

---

<sup>443</sup> A. M. T. (A. C. 30 de junio 1706)

<sup>444</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

Esta misiva del Marqués de las Minas significaba un cambio de poder en Toledo y en España. La Reina Viuda M.<sup>a</sup> Ana de Neoburgo volvía a ser considerada Reina efectiva de la nueva Monarquía que su sobrino, Carlos III de Austria, hijo de su hermana la Emperatriz Dorotea, había implantado, ¿o suplantado?, en parte de los reinos de España.

Sin embargo, no se tuvo que hacer ningún esfuerzo por parte del Ayuntamiento ni de los toledanos por cambiar el modo de tratamiento a D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Ana de Neoburgo. Fue en toda ocasión, durante los más de cinco años que llevaba viviendo en Toledo su destierro, respetada como a Reina, consultada como a huésped del más alto rango y prestigio, y visitada por la Ciudad con frecuencia como a persona querida. Precisamente en uno de los Ayuntamientos reunidos meses antes, se comprobó que la Reina Viuda debía de los abastos de su Casa Real a los municipales, desde el día 1 de febrero de 1701, es decir, desde su llegada a Toledo hasta mediados de 1705. El Ayuntamiento tuvo la cortesía de llegar a un acuerdo con su Mayordomo Mayor, sobre la paga de los derechos y sisas municipales de lo consumido por la Real Casa de la Reina, conviniéndose Toledo con la mitad de los derechos, “para expresarle su amor”.<sup>445</sup>

Este mismo día, 30 de junio, se realizaba otro cambio importante en lo cotidiano de la vida de Toledo, en este caso, relacionado con el Cabildo de la Santa Iglesia que tan comedido, prudente y cortés, pero tan poco claro, había sido en las respuestas dadas a la Ciudad cuando se le pidió consejo. El Vicedeán, Arcediano de Talavera, en la tarde del día 30, puso a consideración de los demás miembros del Cabildo el asunto de que, “dado que la Ciudad había resuelto dar obediencia al Rey Carlos III, qué se hacía con la rogativa que hasta ahora se está haciendo en esta Santa Iglesia a instancia del Sr. Felipe V, con “Sub tuum praesidium” todos los días por mañana y tarde, misa de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> los

---

<sup>445</sup> A. M. T. (A. C. marzo 1705)

sábados y oración “pro tempore belli”. “Y también si en la colecta que se echa en la estación de las procesiones se ha de nombrar al Sr. Carlos III, aunque no se halle proclamado como Rey.”

El asunto propuesto por el Sr. Arcediano suscitó las dudas lógicas y había que resolverlas, por lo que una Comisión lo llevó a consulta de Su Eminencia.

El Cardenal respondió que “debía cesar la rogativa, respecto de estarse haciendo a instancia de D. Felipe V. Y que, en la oración colecta de las estaciones, debería nombrarse ya al Sr. Carlos III, sin que Su Eminencia hallase razón para dejar de arreglar las funciones públicas al estado presente de las cosas, sin embargo de no estar aclamado”

Esta decisión del Cardenal Potocarrero, se comunicó rápidamente al Maestro de Ceremonias, quien recibió el aviso de que “desde esta tarde han de cesar el “sub tuum praesidium”, la misa de los sábados y la oración “pro tempore belli”; y que en la colecta pro Rege, se nombre al Sr. Carlos III, omitiendo el Regina, sino en caso que la Reina Viuda concurra a la función”<sup>446</sup>

Sorprende la rapidez en la decisión piadosa de los eclesiásticos que tan remisos y cautelosos se mostraron momentos antes, con ocasión de una más importante cooperación para con el pueblo, su Ayuntamiento y su Rey.

Se esperaba en Toledo, con cierta tensión, la respuesta que el General de las Minas daría a las peticiones planteadas por el Ayuntamiento en el pliego que iba a entregarle la Comisión nombrada para ello.

El domingo, 4 de julio, regresó la Comisión y se reunió Ayuntamiento extraordinario en el que dieron cuenta del resultado de su embajada:

---

<sup>446</sup> A. C. T. (A C. julio 1706)



Habían llegado a Madrid el jueves a las 7 de la mañana y, sin pérdida de tiempo, pidieron hora al Excmo. Sr. Marqués de las Minas para hacerle la visita, dándosela para las siete de la tarde. Contaron los comisionados que el General los recibió manifestando *grande gusto*, y que antes de que ellos le pudieran proponer los capítulos o advertencias que la Ciudad había redactado, él mismo ofreció que todos los privilegios que la ciudad tuviese y había poseído en tiempo del Rey D. Carlos II, los lograría y se le conservarían por S. M. El Marqués así se lo aseguró *en virtud de los poderes que tenía*.

No satisfechos los Comisarios con sólo las palabras, le pusieron en las manos la minuta de las peticiones, pidiéndole que favoreciese a Toledo con un Decreto para ello, pero el Sr. de las Minas respondió que no dudasen de que S. M., una vez que llegara a Madrid, que estaba previsto para el día 7, condescendería en todo lo que Toledo pedía y fuera de su alivio.

Sin embargo, se ofreció a responder, como se lo suplicaron, y les dio una carta, que los Comisarios pusieron a la vista de la Ciudad. Decía:

**“Recebo a carta de V. S. por mão dos Regidores que vieran dar obediencia a S. M. Carlos III, e poso asegurar a V. S. da parte do mesmo Señor, que em todo o tempo se guardará a esa ciudade o seus nobres foros e antigos privilegios, que a benignidad Real amplificará com aquellas onras que costuma facer o os pobos que irreconocen; e V. S. mandará celebrar en esa ciudade, a aclamazao do mesmo Señor com as ceremonias costumadas, sendo quanto antes for posible. Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Manzanares, a 1 de julio de 1706. B. m. de V. S. Marqués de as Minas.”**<sup>447</sup>

Nada más leída esta carta, el Ayuntamiento acordó convocar Ayuntamiento ordinario para el día siguiente, convidando a todos los Caballeros que se hallaran en la

---

<sup>447</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

ciudad y en los lugares de su jurisdicción, para señalar día y forma para la aclamación de S. M. Católica el Sr. Rey D. Carlos III.

Este mismo día llegó otra carta del Marqués de las Minas. En ella repetía que se le diera el mayor respeto y veneración a S. M. la Reina, obedeciendo puntualmente cuanto fuese servida mandar; velando por la quietud y paz en la ciudad, **“portándose en todas las cosas con la mayor templanza para que empiecen a experimentar todos la suavidad y dulzura de un gobierno de padre, como verdaderamente lo es el Rey Carlos III quien, a costa de tantos trabajos, viene a libertar a sus vasallos de la violencia que padecían”**

Después de apelar a los sentimientos de los toledanos, la carta seguía, en su segunda parte, con tono más altanero y prosaico pero más práctico: **“En el cobro de las rentas Reales, prevengo a V S., solicite su cobranza según en la forma y en los plazos que estuvieran capitulados los arrendamientos, contratos y los caudales que fueran exigibles; los ponga V. S. en las Arcas con cuenta y razón; y lo mismo en las rentas que se administrasen, sin valerse de porción alguna, hasta que por el Consejo de Hacienda se dé otra orden; y todo lo ejecutará V S. en virtud de ésta, pasando copia autorizada de ella a la Ciudad, a las Contadurías y demás partes donde convenga”**.<sup>448</sup>

Con estas disposiciones el Marqués de las Minas se apropió de las Rentas Reales pero todavía no se había ocupado de las del Ayuntamiento. Tampoco había enviado soldados para establecerse en la ciudad. Hasta que el día 3 de julio, el Conde de la Corzana, avisaba al Corregidor de que el Marqués de las Minas enviaba a su sobrino, el Conde de la Atalaya, a cumplimentar a la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana; que mandara señalarle

---

<sup>448</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

“una casa de gente” para su alojamiento que tuviera algún bufete, sillas, etc., y que “todo lo que hiciera para favorecer su asistencia le será reconocido toda la vida...”<sup>449</sup>

También decía que traía 50 caballos de la Guardia, y pedía a S. S. que se pusieran a cubierto en mesones el poco tiempo que iba a estar en Toledo. No debía darles más que el cubierto y si necesitasen paja y cebada; y de lo que gastara debía enviar memorial para que se le satisficiera.

El Conde de la Atalaya llegó a Toledo el 5 de julio. El temor que pudiera suscitar en el Ayuntamiento la inesperada situación que se estaba viviendo en la ciudad, le hizo mostrarse obsequioso con el militar, dando órdenes para que se formara una Comisión que se encargara de tomar las medidas necesarias sobre el hospedaje de este *Sr. personaje*; y que, una vez llegado, se le visitara en nombre de la Ciudad. Así lo hicieron los Capitulares nombrados para ello la misma tarde del día 5. El Conde *quedó muy agradecido*.

Para acudir a los gastos que la visita del Conde de la Atalaya iba a originar, se acordó librar 30 doblones de a dos escudos, que se cogerían de los 625 reales y 6 maravedíes que sobraron de la Comisión de Madrid, a los que se sumarían los 1.174 reales y 28 maravedíes que estaban en poder del Sr. D. Jerónimo Escalona, por cuenta de las sobras de los 1.000 doblones que se beneficiaron para equipar las seis Compañías de Infantería que se levantaron en la ciudad seis meses antes, paradójicamente, para enfrentarse a los “enemigos” que ahora eran los “amigos”.<sup>450</sup>

Paradójico, contradictorio, sorprendente...absurdo. Así podía definirse el estado en que la población de Toledo se veía sumida inesperadamente. Lo que aumentaba la incertidumbre y el desasosiego, era pensar que no se podía prever si este estado de

---

<sup>449</sup> A. M. T. (A. C. julio 1705)

<sup>450</sup> *Ibidem*.

cosas iba a ser permanente o transitorio. El pueblo, obediente a sus mandatarios, seguía las líneas de comportamiento trazadas desde el Ayuntamiento, y éste, los dictados del Marqués de las Minas desde Madrid.

Pero, a partir de los inicios de la situación, algunos grupos de toledanos comenzaron a plantearse si era posible o aceptable que se les obligara a acatar otro Rey que no fuera el que Su Majestad, D. Carlos II, les había legado en su Testamento, por lo que se podía apreciar una cierta tensión en las calles y plazas de la ciudad.

Como el Conde de la Atalaya traía consigo diferentes soldados, para que no hubiera entre ellos y los vecinos enfrentamiento alguno que perturbara la quietud pública, el Corregidor tuvo por conveniente que, además de las rondas ordinarias, asistieran a ellas dos Caballeros Regidores y dos Jurados, acompañados por un Escribano del número, al menos durante la primera y segunda noche de la estancia del Conde en Toledo, *que rondaran los barrios que se les señalaren, evitando corrillos que puedan haber y que se recojan los vecinos a sus casas.*

Se nombraron dos Regidores y dos Jurados para el barrio de las Cuatro Calles, parroquia de San Juan Bautista y Santa Justa, con Francisco García de Rojas, Escribano del número.

Un Regidor y un Jurado para la parroquia de San Nicolás y Plaza de Zocodover, con Francisco Cuadros, Escribano del número.

Dos Regidores y dos Jurados para los barrios de las Tendillas y Santa Leocadia, con Julio Gómez Marcos, Escribano del número.

Dos Regidores y dos Jurados, con José de Bustamante, Escribano, en los barrios de la cercanía de Zocodover.<sup>451</sup>

Que la ciudad no estaba tranquila era evidente. Aparte de la preocupación por la tranquilidad de los vecinos, el Ayuntamiento se preocupaba del abastecimiento de trigo, para que no faltara el pan en la ciudad, siendo que aumentaba el número de gente, y se podía producir un alza de precios por la escasez y la posible especulación, y como consecuencia se alterara la tranquilidad con un motín. En sesión extraordinaria del día 6 de julio, acordó que el Mayordomo de Granos comprara todo el trigo que pudiera *siendo de buena calidad y puesto en la alhóndiga, que no exceda 27 reales la fanega*.

Se compraron en Rielves 400 fanegas que costaron 27 reales, a los que se le añadieron 36 maravedíes de porte y 4 más de *medida y saca*, saliendo la fanega a 28 reales y 6 maravedíes, lo que supuso un importe de 11. 270 reales y 20 maravedíes. Se acordó librar el dinero necesario para comprar hasta las 6.000 fanegas.

Por otro lado, la Comisión del Pan se reunió con S. S. el Corregidor para llamar a los vecinos acomodados y solicitar que, “cada uno por sí, prevenga en su casa la mayor porción de trigo que cada uno pudiere, para el abasto de esta ciudad en las urgencias que se ofrecieren, dando cada uno cuenta de lo que comprare y su precio, sin poderlo distribuir sin orden de la Ciudad”.<sup>452</sup>

Otro tema, no menos importante, impacientaba al Marqués de las Minas y a algunos sectores de la sociedad toledana: La proclamación y levantamiento del Estandarte por el Rey D. Carlos III.

El Marqués de las Minas no había dejado de insistir un solo día desde el 30 de junio, sobre la urgencia de llevar a cabo el fundamental acto por el cual se reconocería

---

<sup>451</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>452</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

como Rey de España a D. Carlos en la ciudad de Toledo “primera representación de las ciudades de España”.

El Sr. Corregidor, Marqués de Tejares, después de haber consultado sobre este punto con la Reina Viuda y con el Sr. Cardenal Portocarrero, expuso en Ayuntamiento extraordinario, los acuerdos que se habían tomado. Se acordó lo siguiente:

**“El sábado próximo, que se contarán 10 de este mes de julio, se levante el Estandarte Real por la Majestad Católica del Rey D. Carlos III de Austria, q. D. g., y se proclame como tal en esta ciudad.**

**Que, respecto de que en S. S. el Sr. Corregidor residen a un tiempo la vara de Corregidor y la Dignidad de Alférez Mayor, a quien toca levantar el Estandarte Real por dicha Dignidad, lo deja S. S. al arbitrio de la Ciudad el que S. S. concurra a la función como Corregidor o como Alférez Mayor.**

**Que la Ciudad, dando las gracias a S. S., le suplicó asista a dicha función como Corregidor y que nombre el Caballero Regidor que fuere servido para que lleve el Pendón y lo levante en la forma que se acostumbra. Y habiéndose conferido sobre dicho nombramiento, se nombró por S. S. el Sr. Corregidor al Sr. D. Pedro de Robles Gorbacán y Toledo, y lo aceptó.**

**Así mismo se nombrar Comisarios para que, en nombre de este Ayuntamiento, den cuenta a la Reina N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. de lo acordado y que lo participen al Sr. Cardenal.**

**Que se nombren otras Comisiones: para que se prevenga el Estandarte Real en la forma que se acostumbra.**

- **Para que se adorne la Casa del Ayuntamiento para dicha función.**
- **Para que lleve embajada al Cabildo de la Santa Iglesia haciéndole saber lo acordado por este Ayuntamiento, y concurra a esta celebridad y dé**

**providencia sobre la bendición del Real Estandarte en la forma que se requiere.**

- **Para que cuiden de que aquella noche se pongan hachas y luminarias en las Casas del Ayuntamiento y que se cuelguen y adornen las calles, y prevengan clarines, timbales y otros instrumentos músicos para la función del día y por la noche; y que se eche bando para que todos los vecinos pongan luces en las ventanas y luminarias en las puertas de sus casas.**
- **Que dicha función se haga a caballo y que se convide por los sofíeles a todos los Regidores y Jurados que estuviesen en la ciudad.**
- **Que la Ciudad convide por papeles o como le pareciere, a los Grandes y Títulos que se hallen en esta ciudad y a los Caballeros de ella, para si gustan favorecer a la Ciudad en la función de levantar el Real Estandarte por S. M. el Rey D. Carlos III, q. D. g. ”<sup>453</sup>**

Los días que siguieron a estas disposiciones se emplearon en llevar a cumplimiento las funciones encomendadas a cada una de las Comisiones nombradas. El ambiente de Toledo debió ser festivo y alegre en esos días por lo novedoso, pero las rondas que se habían previsto para solamente dos días se fueron prolongando con la reiteración diaria de *para este día y el siguiente*, prueba de que algo había que cuidar y que temer.

La proclamación Real se llevó a cabo ajustándose a las normas establecidas por el protocolo por lo tanto, la función fue similar a la que los toledanos habían contemplado cinco años antes, por el mismo motivo, pero con distintos protagonistas. El Secretario Mayor, Cebrián Soriano, dejó constancia en el Libro de Actas, con detalles

---

<sup>453</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

dignos de ser considerados, de la solemnidad, el colorido y la suntuosidad de la ceremonia, realizado por el marco en el que se desarrollaron los diversos actos: Ayuntamiento, Catedral y Reales Alcázares.

La Ciudad en pleno había acordado que, desde el momento en que se pusiera el Pendón Real en los balcones del Ayuntamiento en la mañana del sábado día 10, hasta que por la tarde se pasara a proceder a su bendición en la Santa Iglesia, se estableciera un turno de respeto y asistencia cada hora, llevado a cabo por dos Regidores y dos Jurados.

Para preparar el acto de la bendición, la Comisión encargada de visitar al Cabildo, lo hizo el día 8, jueves, esperando su colaboración además, “con campanas, lamparillas y ministriles en las luminarias que ha de tener la Ciudad el sábado día 10”. El Cabildo vio lo que en las Actas Capitulares de 25 de octubre de 1665 y 24 de noviembre de 1700 se había hecho en los Juramentos de D. Carlos II y de D. Felipe V respectivamente, y acordó que la bendición se haría sobre las cuatro de la tarde.<sup>454</sup>

La narración de los actos, con la minuciosidad que lo hizo el Secretario y Escribano Mayor del Ayuntamiento, merece la pena transcribirla porque invita a la imaginación a que, sin esfuerzo, seamos espectadores de la ceremonia, como si de un hecho actual se tratara:

**“Fueron a por D. Pedro de Robles Gorbálán y Toledo, que está nombrado por Alférez Mayor y le trajeron a este Ayuntamiento. Lo trajeron en coche y vino “en cuerpo” con vestido de raso liso de Florencia, verde, ricamente bordado de plata y oro, con ricas joyas y sombrero con plumaje blanco; y entró acompañado de los Caballeros Comisarios por la puerta principal de la Sala Alta, que es la que se abre para recibimiento de los Corregidores, y se sentó en el banco de la mano**

---

<sup>454</sup> A. C. T. (A. C. julio 1706)



derecha inmediato al S. S<sup>a</sup> el Sr. Corregidor, teniendo abiertas ambas puertas de la Sala y mucha gente en la Sala desde las barandillas abajo, anunciando el Secretario Mayor el motivo de la reunión, acordándose que los Comisarios nombrados fuesen y trajesen el Real Estandarte desde la Sala Baja de este Ayuntamiento donde estaba, en el altar del Oratorio, y le subieron, tocándose tambores y timbales al mismo tiempo; y así mismo chirimías y clarines que iban delante hasta llegar a la Sala Alta.

Descubierta la Ciudad, se le entregó a S. S. el Sr. Corregidor quien lo recibió con todo acatamiento y le entregó a dicho Sr. D. Pedro Robles, formándose la comitiva “cerrando el dicho SR. Corregidor llevando a su mano derecha al dicho Sr. D. Pedro de Robles, que se pusieron en el balcón de en medio donde estaba el dosel, yendo todos, por antigüedad, a uno y otro lado. Llegando al balcón y dando vista a la Plaza del Ayuntamiento, donde había mucha gente del pueblo, el dicho Sr. D. Pedro de Robles, levantando dicho Real Estandarte fuera de dicho balcón, en altas e inteligibles voces dijo: ¡Oíd, oíd, oíd!, ¡Atended, atended, atended!...Lo cual repitió tres veces, interpolándose en cada una de las tres veces el tocar de clarines, tambores, timbales y chirimías.

Y después, se fijó dicho Estandarte debajo de dicho dosel, nombrándose cuatro Comisarios para hacer guardia hasta que a la tarde se quite del balcón para continuar el acto; y volviéndose a la Sala Capitular se citó reunirse para pasar a la Santa Iglesia a la bendición de dicho Real Estandarte, volviendo a acompañar a su casa al Alférez Mayor.

A las cuatro y media de la tarde continuó el acto. Trajeron de su posada a D. Pedro de Robles, que hace oficio de Alférez Mayor, yendo a caballo, y una vez reunido el Ayuntamiento presidido por D. José de Silva Niño y Guzmán, Caballero

del Orden de Santiago, Marqués de Tejares, Gentilhombre de S. M., Mayordomo de la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, Corregidor de esta ciudad, salieron de la Sala en la misma forma que en la mañana, dirigiéndose a donde estaba el Estandarte ; y los Comisarios que estaban de guardia le quitaron del lugar donde estaba puesto y trayéndole, le entregaron al Sr. Corregidor; y S. S<sup>a</sup>, le pasó a manos del dicho Sr. D. Pedro de Robles y la Ciudad en forma, fue bajando yendo delante los ministros, luego los clarines, tambores, timbales y chirimías, los cuatro sofieles, los dos con las mazas y los escudos de la ciudad; y se fue hasta la puerta de la verja de la lonja de la Puerta del Perdón donde se hizo parada, en cuyo tiempo fueron tocándose dichos instrumentos.

Inmediatamente salió el Cabildo, yendo delante la Cruz y Manga de dicha Santa Iglesia, acompañada de las Parroquias de Toledo. Se pusieron en dos filas en dicha lonja y por medio fue saliendo dicho Cabildo adelantándose el Preste vestido con capa pluvial muy rica, que fue el Canónigo D. Juan Pinillos, con diácono y subdiácono y cuatro Capellanes con dalmáticas y reliquias en las manos, hasta que llegó cerca de la puerta de la reja; y el Cabildo, en dos coros, haciendo cabeza en él los Sres. D. Juan Pimentel, Vicedeán, y D. Fernando Merino, Dignidad de Tesorero. Y habiéndose hecho venia una Comunidad a la otra, el Secretario Mayor fue a por el Alférez Mayor para traerlo a donde estaba el Preste.

El Cabildo volvió su rostro hacia la Iglesia y se organizó la comitiva bajando por las gradas. El Preste entonó la música, con órganos e instrumentos de dicha Santa Iglesia, el salmo “Deus iudicium tuum”, y solemnemente se tocaban las campanas; y fue caminando la procesión por la nave mayor de dicha puerta, y al llegar a N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de la Estrella volvió sobre mano derecha, por Santa Catalina y capilla de la Magdalena hasta llegar entre los dos Coros; y las Mangas quedaron a

uno y otro lado de los púlpitos y fue entrando el Cabildo en el Coro Mayor, subiendo los más antiguos junto al Altar Mayor “haciendo cabeza” el Sr. Vicedeán al lado de la Epístola, y el Sr. D, Fernando Merino, Obrero Mayor que sirvió de Tesorero, al lado del Evangelio, desde donde se seguían los Sres. Dignidades, Racioneros y Capellanes por su antigüedad.

Subió el Preste por medio del Altar Mayor con los que llevaban las reliquias, diácono y subdiácono, y en su seguimiento dicho Alferez Mayor con dicho Real Estandarte y detrás yo, el Secretario Mayor; y luego que subió la última grada, inmediato a la peana del Altar Mayor, el Maestro de Ceremonias puso una almohada de brocado al dicho Alferez Mayor en que se puso de rodillas; y yo, el Secretario Mayor, pasé por detrás del Vicedeán quedando a la vista entre S. S y el Sr. Julio Juez, Dignidad así mismo de la Santa Iglesia; y la Ciudad quedó entre los dos Coros, cerrando el Sr. Corregidor junto a la reja del Coro alto; luego llegó el dicho Sr. D. Fernando Merino pasando por detrás de dicho Sr. D. Pedro de Robles, tomó el Real Estandarte para la bendición y se puso con él al lado de la Epístola.

Y habiendo dicho el Preste las oraciones que dispone la Iglesia, echándole agua bendita y hecho las demás ceremonias que se requieren, tomó el Preste en sus manos dicho Real Estandarte y volviéndose con él hacia dicho Sr. D. Pedro de Robles, que desde que le entregó estuvo descubierto de rodillas en dicha almohada y sitio de en medio de la peana del Altar Mayor, aunque por el Maestro de Ceremonias, por yerro o equivocaciones, se procuró alterar en este lugar y que se mudase hacia un lado; reconvenido por mí, el Secretario Mayor, y coadyuvado por dicho Sr. D. Juan de Pimentel, Vicedeán, mantuvo y guardó dicho lugar, “y se anota para otra ocasión”.

**Y acabada dicha bendición, tomó en sus manos el Preste dicho Real Estandarte y volviéndose con él a dicho Sr. D. Pedro de Robles, se le entregó y recibió con grande acatamiento, besándole y la mano a dicho Sr. Preste; y luego, la música con órganos e instrumentos entonó el “Te Deum laudamus”; y las cruces empezaron a caminar procesionalmente, siguiéndose el Cabildo en la misma forma que había entrado en dicha Capilla Mayor, cerrando el Preste, y detrás el Sr. D. Pedro De Robles a quien seguía yo, el Secretario Mayor.**

**Acabado de salir de dicho Coro, salió la Ciudad siguiendo por la nave de la Capilla de San Miguel y volviendo sobre mano izquierda por la del Descendimiento, hasta entrar en la nave mayor de la Puerta del Perdón que ocupaban el Cabildo y la Ciudad, cerrando el Corregidor, junto a Ntra. Sra. de la Estrella; y, estando en esta postura empezó la música el verso “Te ergo quaesumus”, y ambas comunidades se pusieron y le oyeron de rodillas; y acabado, se levantaron y la Ciudad empezó a caminar a la Puerta del Perdón en dos filas, por medio del Cabildo, haciéndose cortesías unos a otros.**

**Al llegar el Corregidor donde estaba el Preste y el Sr. D. Pedro de Robles, el dicho Sr. D. Pedro y el Corregidor, haciendo cortesía al Preste, tomó el dicho Sr. D. Pedro de Robles la mano derecha de dicho Sr. Corregidor, y al llegar a la grada de dicha Puerta del Perdón, volviendo hacia el Cabildo, hicieron cortesía una comunidad a otra, y la repitieron después de haber acabado de subir dichos escalones, con que se despidieron.**

**El Cabildo caminó a su Iglesia y la Ciudad volvió a sus casas en la forma que había ido. Y cesaron las campanas y empezaron los instrumentos de clarines, tambores y chirimías a tocar hasta que la Ciudad entró en sus casas.**

Luego, la Ciudad se puso a caballo para subir a los Reales Alcázares, llevando todos los Capitulares ricas joyas a los pechos, llevando la Ciudad delante seis ministros de esta Justicia Real a caballo, con sus varas alzadas; se seguían cuatro timbales que iban tocando en mulas y con ricas libreas los timbaleros, de raso liso carmesí guarnecidos de encajes blancos; dos clarines a caballo que iban tocando y así mismo cuatro ministriles en mulas; y luego los cuatro sofíeles a caballo, de ellos dos con mazas y escudos.

Después se seguía el presente Secretario, y los Capitulares del banco de la mano derecha, dos Jurados y cuatro Regidores, cerrando el dicho banco D. Pedro de Robles, Alférez Mayor que llevaba dicho Real Estandarte. Del banco de la mano izquierda iban dos Jurados y tres Regidores y cerrando el dicho banco el Sr. Marqués de Tejares, Corregidor; y dichos Sr. Corregidor, Alférez Mayor, Caballeros Regidores y Sres. Jurados, iban en sillas de brida y los caballos encintados y enjaezados.

Y en esta orden y tocándose los instrumentos que iban delante, con alternación, se empezó el paseo saliendo la Ciudad de sus calles a la Plazuela del Ayuntamiento y subió al Hombre de Palo por la calle de la Lámpara, a las Cuatro Calles, calle Ancha, Plaza de Zocodover, donde se tomó la vuelta por cerca de las casas de Arcos, a dar a la calle de los Reales Alcázares; y estuvieron las calles muy adornadas de colgaduras, como también las casas de Su Eminencia y la Santa Iglesia desde la esquina de la Capilla Mozárabe hasta la de la Lámpara.

Y al llegar la Ciudad a la bola del Alcázar, tomó la vuelta para la Plazuela de dichos Reales Alcázares, y llegando a ella, puesta en forma, delante de las puertas principales de ellas, salió la Reina Viuda N<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>, a un balcón de la torre que llaman del Atambor, de dichos Reales Alcázares, en que había puesto sitio y dosel;

y, a este tiempo la Ciudad hizo a S. M. el acatamiento debido por tres veces y luego yo, el Secretario Mayor, pasé por el Sr. Alférez Mayor quien pasó hacia las puertas de los Reales Alcázares y yo, el Secretario Mayor, en su compañía.

Y estando junto a las puertas el dicho Sr. Alférez Mayor, con el extremo del asta del Real Estandarte, dio tres veces en dichas puertas diciendo a cada uno de ellos: “¡Alcaide!, ¡Alcaide!, ¡Alcaide!, ¿estáis ahí?; ¡Oíd, oíd, oíd!”; y de la parte de adentro se oyó una voz que dijo: “¿Quién llama a las puertas de los Reales Alcázares?” Y el dicho Sr. D. Pedro de Robles dijo: “¡El Rey!”; a cuyo nombre se abrió un postigo grande de dichas puertas en donde estaba el Sr. D. Diego Fernández de Velasco vestido de gala en cuerpo, con peto y espaldar, gola y borgoñota de acero grabado de oro, espada y daga con cabos y banda bordada, penacho y calzas atacadas; y en la mano un bastón ; y acompañado de algunos Grandes, Títulos, Señores y Caballeros, estando en medio del ámbito de dicho postigo, por la parte de adentro, le dijo a dicho Sr. D. Diego Fernández de Velasco el dicho Sr. D. Pedro de Robles, como Alférez Mayor, desde fuera de la puerta: “¡Alcaide, Alcaide, Alcaide!!Oíd, oíd, oíd! Toledo ha levantado hoy este Pendón y Estandarte Real por la Majestad Católica del Rey D. Carlos III Ntro Sr., que Dios guarde muchos y felices años y, acompañado de su Ayuntamiento me manda y comete que, como Alférez Mayor, os le entregue para que, como Alcaide de estos Reales Alcázares, le recibáis en nombre de S. M., arboléis y pongáis en la torre de ellos que llaman del Atambor, y así os le entrego para que lo ejecutéis. Y, el dicho Sr. D. Diego Fernández de Velasco, respondió que como tal Alcaide estaba presto a recibir el dicho Real Estandarte, como Toledo se lo envía, y que hará con él todos los actos de posesión que se le previenen y acostumbran a hacer.

**Y, habiendo mandado abrir toda la puerta de dichos Reales Alcázares, dicho Sr. D. Pedro de Robles, Alférez Mayor, desde el caballo, besando dicho Real Estandarte, se le entregó a Dicho Sr. D. Diego Fernández de Velasco, quien lo recibió con grande acatamiento; a cuyo tiempo se tocaron los instrumentos militares y músicos, así los que llevaba la Ciudad como los que había dentro de dichos Reales Alcázares; y el dicho Sr. D. Pedro de Robles, pidió a mí el Secretario Mayor, le dé testimonio del dicho entrega; y el dicho Sr. D. Diego Fernández de Velasco, pidió a Manuel Jiménez de Villalobos, Escribano del número de esta ciudad, que estaba por la parte de adentro, se le diese del recibimiento de dicho Real Estandarte y de la solemnidad con que se ha ejecutado; y ambos ofrecimos darle, por lo que a cada uno le tocaba.**

**Y con esto, dicho Sr. Alférez Mayor, haciendo cortesía a dicho Sr. Alcaide, asistido de mí, el Secretario Mayor, volvió a tomar el lugar de la mano derecha del Sr. Corregidor.**

**Y dicho Sr. Alcaide hizo cerrar la puerta de dichos Reales Alcázares y a poco rato se manifestó en la ventana alta de la torre del Atambor, que cae hacia la puerta principal de dichos Alcázares Reales que estaba adornada, y sacando por ella dicho Real Estandarte que se le había entregado, levantándole en alto dijo en altas voces: ¡Oíd, oíd, oíd! Este Pendón real levanto por el Rey D. Carlos III, Ntro. Sr., que Dios guarde muchos y felices años. Amén, Amén, Amén. Y muchos del pueblo que estaban en la Plaza respondieron: ¡Viva, Amén!; y arboló tres veces dicho Real Estandarte y luego se tocaron los clarines, tambores, timbales y chirimías.**

**Y luego pasó a la ventana que mira hacia el pretil de la bola y repitió lo mismo, y en ella fijó y dejó puesto dicho Real Estandarte con la misma aclamación.**

**Y en este intermedio, la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, desde el balcón donde estaba, arrojó al pueblo que estaba en la Plaza mucha moneda que dijeron ser monedas de oro, plata y vellón.**

**Y acabada esta función, la Ciudad volvió a bajar por las mismas calles hasta sus casas de Ayuntamiento, y habiendo entrado en ellas y apeándose de los caballos, entraron todos en la Sala, llevando al Sr. D. Pedro de Robles a su casa.”<sup>455</sup>**

Quedaría el Ayuntamiento satisfecho de haber hecho la pública aclamación del que ahora era su Rey, con tanta solemnidad; pero la alegría que embargaría a D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana al ver colmado su deseo de ver en el Trono de España a su sobrino el Archiduque D. Carlos, sería indescriptible. Por ironías de la vida y de la política, este deseo, que más bien fue empeño, no lo pudo conseguir en los diez años que reinó junto a su esposo D. Carlos II, cuando tuvo todo el poder en sus manos debido a la inflexible voluntad del Cardenal Portocarrero. Ahora, seis años después, era el mismo Cardenal, quien daba cuantas facilidades estaban en su mano para deshacer lo hecho en 1700.

Inmediatamente después de los actos relatados, se hicieron despachos para enviar a las villas y lugares comprendidos en el reinado de Toledo, notificándoles la obediencia y aclamación pública que la Ciudad de Toledo había dado a la Majestad Católica de D. Carlos III.

---

<sup>455</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)





## **CAPÍTULO XXII.- Toledo vuelve a la obediencia de Felipe V.**

- I. Levantamiento del pueblo y de los Gremios.**
- II. Amenazas del Marqués de las Minas. Protagonismo de D. Diego de Toledo.**
- III. Congoja del Ayuntamiento ante la sublevación del pueblo.**
- IV. Consultas al Cardenal, a la Reina Viuda, Cabildo de la Catedral y Santo Oficio.**
- V. Formación de la Junta de Guerra.**
- VI. Proclamación de Felipe V.**

Dos días después de la aclamación y bendición del Estandarte, se tuvo noticia de que el Rey D. Carlos III llegaría a Madrid el día 13. El Sr. Corregidor consideró que era obligado que la ciudad lo celebrara con fuegos y luminarias durante tres noches seguidas, invitando también al Cabildo de la Catedral para que se uniera a la celebración. Calcularon en 1.000 reales de vellón el coste de las demostraciones de alegría, acordándose que se sacarían de las sobras de los 1.000 doblones que se tomaron para las seis Compañías de Infantería que se formaron en la ciudad. Este dinero parecía inagotable.

Pero el ambiente en la ciudad no estaba tranquilo. Se tenían noticias de que por algunas calles y plazas de la ciudad se oían vivas a D. Felipe V. Las rondas que se habían organizado para las noches en que el Conde de la Atalaya vino a saludar a la Reina, continuaban *por esta noche y la siguiente* y llevaban más de diez días guardando el orden y la quietud, prueba de que no había tranquilidad.

Cinco días después, se convidó a Ayuntamiento extraordinario para tratar del contenido de una carta del Marqués de las Minas, escrita desde Alcalá, en la que comunicaba al Corregidor Marqués de Tejares, que la villa toledana de Ocaña se negaba a dar obediencia a D. Carlos III y le constaba que impedían en ella la compra de mantenimientos para sus tropas.

Pedía al Corregidor que le exigiera la obediencia y que no prohibiera la compra de granos “porque me será forzoso usar con ella del más riguroso castigo”. Para solucionar el caso, el Sr. Corregidor mandó que se le enviase a la Justicia de la villa la carta amenazadora del General portugués, y el despacho que contenía la confirmación de la obediencia dada a D. Carlos III por parte de la ciudad de Toledo,<sup>456</sup> para ejemplo a seguir por los demás pueblos de la jurisdicción.

Los acontecimientos se iban complicando y precipitando en la ciudad. El descontento y los rumores de rebelión del pueblo crecían. El Corregidor consideró oportuno convocar nuevamente Ayuntamiento extraordinario para aclarar la situación. Nada más iniciada la sesión, un sofíel le anunció que D. Diego de Toledo, vecino de la ciudad, le estaba aguardando para hablar con él urgentemente sobre un tema *que importaba mucho en servicio de S. M.*. El tema era en verdad urgente e importante:

**Los vecinos de Toledo, con los Gremios a la cabeza, se negaban a dar la obediencia al recién proclamado Rey D. Carlos III.**

Inmediatamente después de esta conversación, el Corregidor D. José de Silva Niño y Guzmán, Marqués de Tejares, levantó la sesión, disolvió el Ayuntamiento y salió de la Sala<sup>457</sup>.

---

<sup>456</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>457</sup> *Ibidem*.

A partir de este día, los sucesivos Ayuntamientos serán presididos de nuevo por el Alcalde Mayor y Tte. de Corregidor D. Francisco Gutiérrez de Castilla.

El primero de estos Ayuntamientos presididos por el Alcalde Mayor fue el día 20 de julio, para tratar del contenido de dos cartas escritas por el Marqués de las Minas desde el Campo de Guadalajara, que le habían sido entregadas por el Sr. D. Diego de Toledo, “cuando venía esta mañana con otros Regidores por la calle de Hombre de Palo”.

Una de las cartas era para el Sr. Cardenal y la otra para el Ayuntamiento, y en ellas se trasluce que el Marqués de las Minas ya ha sido enterado del levantamiento del pueblo y de los Gremios, sin embargo, todavía espera que el Corregidor imponga la autoridad. La carta decía así:

**“Excelentísimo Señor:**

**Habiendo entendido el atentado que la ignorancia de ese infeliz pueblo ha cometido, sugerido de algunos espíritus de sedición, y así mismo cuanto ese Ayuntamiento ha concurrido para apagar el primero incendio de tan bárbara resolución (cumpliendo en todo la Ciudad con la fidelidad que siempre ha profesado a sus legítimos Reyes), no excuso dar a V. E. las gracias. No dudando habrá continuado por su parte las diligencias necesarias para extinguir tan perniciosa resolución atendiendo sobre todo al decoro de la Persona y Casa de la Reina, al Sr. Cardenal y propio de ese Magistrado y a la quietud de sus vasallos, a quienes deseo el mayor bien...**

**Considerando ahora que el nuevo y escandaloso crimen cometido, será causa de su entera ruina....le aconsejo haga juntar los Cabos de los Gremios y les amoneste para que reconozcan su yerro y se humillen a la piedad de S. M.**

**Católica, ...que si luego no se redujeren a este justo término, pasaré a las ejecuciones que aconseja la razón y merece su rebeldía, pues, habiendo probado antes todos los medios suaves y piadosos, no deberá hacerse cargo a la severidad que precisa el caso... Campo de Guadalajara, 19 de julio.”<sup>458</sup>**

La consternación de los Capitulares ante la lectura de la carta fue grande. El Ayuntamiento de este día, recoge en sus actas el temor y la tribulación que les dominaba: “...y habiendo conferido la Ciudad largamente sobre el contenido de la carta, la Ciudad suplicó al Sr. D. Diego de Toledo, con todo encarecimiento, se sirviese de interponer su grande autoridad en las cabezas de los Gremios de esta ciudad a fin de que se sosiegue el pueblo y cesaran todos los inconvenientes que de su inquietud se podían recelar”.<sup>459</sup>

El Sr. D. Diego de Toledo contestó que comprendía la preocupación de la Ciudad, pero que el pueblo estaba completamente decidido a continuar en su decisión. Contó en el Ayuntamiento que, al tiempo de tomar los Gremios la resolución que tomaron de defender por sí mismos a esta ciudad, habían ido a visitarle pidiéndole que les asistiera gobernándoles en la empresa, pero que él se negó, resistiendo una y otra vez a sus peticiones. Les alabó su valentía y les dijo cuánto estimaba su celo y aplicación en demanda de su Rey y Señor natural, pero que la tarea no era fácil, que podían flaquear en el empeño y fracasar.

Les dijo también que se necesitaba mucha unión y obediencia entre todos ellos para aceptar la dirección y autoridad de otra persona que estuviera por encima de su voluntad y que él temía que pudieran desanimarse ante los sacrificios que les iba a suponer la costosa empresa. Que él no se atrevía a tomar esa gran responsabilidad.

---

<sup>458</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>459</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

D. Diego de Toledo continuó contando en el Ayuntamiento que se volvió a su casa después de haber hablado todo esto con los cabezas de los Gremios, y que por tercera vez le repitieron la instancia de que aceptase el cargo de gobernarlos. Y por fin lo admitió bajo pacto expreso que con ellos y otros muchos individuos de los Gremios hizo, por el que se obligaron ante el Escribano a:

**“Que la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, su Real Palacio y familia, se tendría por todos los vecinos el respeto y veneración que es debido, sin faltar en cosa alguna.**

**Que lo propio ejecutarían con el Sr. Cardenal Portocarrero, Arzobispo de esta ciudad.**

**Y lo mismo a las Casas del Ayuntamiento y a los individuos que lo componen.**

**Que no se entrará con violencia a tomar nada en las casas de los demás vecinos de esta ciudad ni a registrarlas sin que el Sr. D. Diego de Toledo se hallase presente.**

**Ni tampoco se había de tocar en el punto de gobierno político que tocase la ciudad más que tan solamente en aquellos casos que tocase con el militar porque, en estos términos, siempre conviene anden unidos para el logro de las providencias que ocurran de servicio de S. M., en la defensa de esta ciudad de la invasión que intenten hacer sus enemigos”<sup>460</sup>.**

Todas estas condiciones logró D. Diego de Toledo, antes que conseguir que los Gremios desistieran de su decisión de continuar en la fidelidad a D. Felipe V.

Terminó su discurso el Sr. D. Diego de Toledo diciendo que *“satisfecho de que todo el pueblo le obedecerá sin faltarle a cosa alguna de lo que tenía capitulado, esperaba de la Divina piedad ver lograda la empresa sin que interviniese alboroto ni desgracia alguna, pues sólo era el intento de todos, como fieles leales vasallos de S.*

---

<sup>460</sup> A.M.T. (A.C. julio 1706)

*M., defender la Patria sacrificando las vidas en su Real servicio y de la quietud publica; ofreciendo a la Ciudad que siempre se hallaría pronto a lograr este fin, con el desvelo y aplicación propios de sus obligaciones; y que coadyuvando la Ciudad, como lo entendía de su amor y fidelidad al Rey Ntro. Sr., no quedaba duda de que se conseguiría<sup>461</sup>.”*

A este razonamiento respondió el Sr. Alcalde Mayor en nombre de la Ciudad, manifestando *la gran satisfacción en que se hallaba el Ayuntamiento de que la plebe hubiese elegido por caudillo para una empresa de tanta importancia a un Caballero de la gran calidad del Sr. D. Diego de Toledo, y de su ardiente celo en servicio de S. M., que tanto sabrá desempeñar sus obligaciones.*

El Alcalde Mayor repitió su agradecimiento por el hecho de haber aceptado el mando de los Gremios y ofreció a la Ciudad para lo que se le ofreciese, *que la hallaría siempre pronta, como todos los individuos que la componen, en servicio de S. M.*

Después de la patriótica conversación en la Sala, el Alcalde Mayor D. Francisco Gutiérrez de Castilla, junto con todos los Capitulares acordó que se hiciera una embajada en nombre del Ayuntamiento a la Reina Viuda, notificando a S. M. el contenido de la carta del Marqués de las Minas, y de la conversación tenida con el Sr. D. Diego de Toledo sobre la quietud del pueblo, para que estuviera enterada de todo. La Comisión debería suplicar a la Reina que *se dignara de favorecer a Toledo con su Real dictamen de lo que debe hacer, en orden a la mayor serenidad de este pueblo que tanto desea lograr.*

---

<sup>461</sup> A.M.T. (A.C. julio 1706)

En el mismo sentido se acordó llevar embajada al Sr. Cardenal, al Cabildo, y al Santo Tribunal de la Inquisición, con la misma súplica: “Pidiendo su dictamen para lo que debe ejecutar la Ciudad en orden a la mayor serenidad y quietud de este pueblo”.<sup>462</sup>

Con este sentir de que la Ciudad había resuelto continuar el juramento de fidelidad y obediencia al Sr. D. Felipe V, y que para publicarlo solicitaba su aprobación, el Ayuntamiento fue a visitar al Cabildo de la Santa Iglesia, refiriendo el Regidor comisionado, la congoja en que se hallaba la Ciudad con la sublevación del pueblo, por los grandes desórdenes que podían temerse, y aún más con la carta recibida del Marqués de las Minas en la que amenazaba con aplicar los rigores del ejército. El Regidor suplicaba ayuda al Cabildo para discurrir soluciones y “dirigir a la Ciudad como lo espera en tal conflicto”.<sup>463</sup>

Como era habitual, el Cabildo respondió que haría consulta al Cardenal “pues siempre desea arreglarse al superior y acertado dictamen de Su Eminencia”.

Al mismo tiempo que hacía consulta al Cardenal sobre la adhesión al Rey D. Felipe y la resolución que la Ciudad había tomado de volver a su obediencia, el Cabildo consultó sobre qué hacían con la oración “pro rege”, ahora que habían cambiado las cosas. El S. Cardenal respondió que se inclinaba a que debía nombrarse al Sr. D. Felipe V, “pues en todo momento debe ajustarse la Iglesia al estado de las cosas del pueblo”.<sup>464</sup> Así es que desde el día 21 de julio, el Maestro de Ceremonias de la Catedral, rectificó en las oraciones de cada día el nombre del Rey reinante, como si no hubiera pasado nada. No costaba ningún esfuerzo.

El Sr. Cardenal había respondido a la Comisión del Ayuntamiento, después de haber leído la carta que para él envió el Marqués de las Minas, “con grandes

---

<sup>462</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>463</sup> A. C. T. (L.de A. julio 1706)

<sup>464</sup> A. C. T. (L de A. julio 1706)



expresiones de estimación a su atención, manifestando la satisfacción con que estaba de que la referida resolución sería la más acertada y “proporcionada al estado de las cosas” pues tenía tantas experiencias de la madurez y consideración con que siempre procedía la Ciudad en sus deliberaciones, que esperaba que la Ciudad tomaría la resolución y providencias que tuviere por más convenientes al bien público y quietud del pueblo, ofreciendo que en sus oraciones y sacrificios pediría a Ntro. Sr. dirigiese a la Ciudad para el acierto en sus resoluciones”.<sup>465</sup>

No pudo ser más diplomática la respuesta del Cardenal, pero también la más engañosa porque la resolución tomada por la Ciudad no era “la más proporcionada al estado de las cosas” ya que Toledo carecía por completo de medios de defensa, de dinero y los hombres estaban sin organizar.

En la misma línea que el Cardenal respondió el Cabildo. El Canónigo D. Felipe de Isaba dijo a la Ciudad que “enterado su Cabildo de esta Sagrada Primada Iglesia, del lastimoso estado en que se hallaba la ciudad, siendo lo peor la carta del Marqués de las Minas, General de las Armas de Portugal, se había compadecido el Cabildo y deseaba contribuir a la Ciudad con cuanto pudiera, pero se encontraba con la dificultad de poder condescender con todo lo que condujera a su alivio, sintiendo que por su estado y ninguna experiencia militar no se pueda incluir en otra cosa más que en obedecer a la Ciudad, como lo ejecutará con toda resignación”. Dijo que “desearía encontrar muchos medios proporcionados al alivio y consuelo que le desea en tal congoja, y que había decidido nombrar en la oración colecta al Rey Ntro. Sr. D Felipe V, “como antes de la novedad”, y hacer desde mañana un novenario de misas con letanía por las tardes a

---

<sup>465</sup> A.M. T. y A. C. T. (A. C. julio 1706)

Ntra. Sra. en su Capilla, por la paz y serenidad de este pueblo y por el bien de esta Monarquía”.<sup>466</sup>

Las Actas Capitulares, tanto del Ayuntamiento como las del Cabildo, demuestran que el Cardenal Portocarrero actuó siempre eludiendo el comprometerse, respondiendo con diplomacia y con ecuanimidad, sin quitar nunca la autoridad a la Ciudad y mostrando gratitud por la confianza con que le exponían sus problemas. Pero sin comprometerse en nada que pudiera influir sobre las decisiones del pueblo y de su Ayuntamiento. No faltaron nunca las oraciones ni el acompañamiento con luces y música, pero su asistencia presencial a los actos de la Catedral, tanto en caso de la aclamación de D. Carlos como en el de la vuelta a D. Felipe, no se llevó a efecto, a pesar de las opiniones de distintos historiadores que, basándose seguramente en los comentarios del Marqués de San Felipe, lo afirman.

La equivocación está en el Marqués de San Felipe cuando cuenta que *“cuando de orden del Marqués de las Minas fue a ocupar Toledo el Conde de la Atalaya, el día que la Ciudad prestó el juramento y homenaje al Rey Carlos, nada le quedó que hacer al Cardenal para manifestar su alegría: iluminó su casa, entonó en la Iglesia Catedral el Himno con que ordinariamente damos a Dios gracias y dispuso esta función con la mayor celebración...Bendijo su estandarte con las públicas ceremonias de la Iglesia, y esto lo ejecutaba con tal modo, que fue admiración de sus enemigos; porque éste era el mismo que tantos oprobios había dicho de los alemanes, tan poco respetuoso había sido en sus palabras con los austriacos y el que tantas diligencias había hecho para poner el Cetro en manos de los Borbones”*<sup>467</sup>

---

<sup>466</sup> A. C. T. y A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>467</sup> MARQUÉS de SAN FELIPE, ob. cit., pág. 281

No cabe duda de que las duras palabras que el historiador dedica al Cardenal Portocarrero debían estar guiadas por algún prejuicio suyo, pero también por la ignorancia de la realidad, sobre todo en lo que se refiere a la primera parte de sus afirmaciones.

Tampoco se deduce de las respuestas del Sr. Cardenal la insinuación de inclinarse hacia Austriacos o Borbones. Puede tacharse su reacción y conducta de indecisa o de cobarde, de contradictoria o de incoherente, si tenemos en cuenta su vida política, y hasta de inverosímil y demencial (con todo respeto), pero no de traicionera ni de intrigante. El respeto a su *dictamen*, siempre solicitado tanto por los poderes políticos de Toledo como por los de la Iglesia Primada, podía haber provocado, en esta coyuntura histórica, un enfrentamiento entre ambas Instituciones y el pueblo, que en la ocasión se presentaba *incontenible*.

La respuesta del Santo Tribunal de la Inquisición la llevaron al Ayuntamiento los Sres. D. Manuel Osorio y D. Luis López de la Cruz, Secretarios del Santo Oficio, que fueron recibidos con la etiqueta requerida y dijeron que quedaban enterados de la novedad ejecutada por el pueblo después de la proclamación hecha por la Ciudad el pasado 10 de julio, “conociendo que nadie era bastante a contenerle”. Reiterando la frase del Cardenal y del Cabildo, dijeron que “siempre entendía el Santo Tribunal que la Ciudad ejecutaría lo más conveniente al servicio de S. M. y quietud de esta república”<sup>468</sup>.

Con esta respuesta quedaba aún más claro que la decisión de proclamar a D. Carlos, rompiendo el juramento dado a D. Felipe, había sido voluntad de la Ciudad y no de los vecinos toledanos, que “incontenibles” se rebelaban.

---

<sup>468</sup> A.M.T (A.C. julio 1706).

La visita de la Comisión a la Reina entrañó más dificultades. El Regidor D. Diego Rafael de Madrid y el Jurado D. Juan González del Mazo, dieron cuenta de que pasaron a Palacio, este mismo día por la mañana, a solicitar audiencia de S. M. Y se les dijo por el Sr. Mayordomo Mayor que hasta las cuatro de la tarde no se podía ver a la Reina; y que habiendo vuelto a esa hora tampoco se pudo por hallarse S. M. sosegando. Por cuya razón se vieron obligados a noticiar todo el contenido de la embajada al Sr. Mayordomo Mayor para que él se lo comunicara a D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Ana. El Sr. Conde de Alba de Liste prometió que por la noche hablaría con S. M. y que al día siguiente daría su respuesta sin falta.

Pero al día siguiente tampoco llegó respuesta de la Reina por lo que hubo que insistir en obtenerla, mediando para ello el Contador Mayor Alfonso Martín Almagro, que fue requerido por la Ciudad para que pasase a ver a D. Juan Manuel de Castañeda, Secretario del Mayordomo Mayor de la Reina, obligándole a que, si no había respondido todavía a la Ciudad, pasara al cuarto del Conde de Alba de Liste para solicitarla.<sup>469</sup>

Resulta curioso comprobar cómo se iban pasando, tanto el Secretario del Mayordomo de la Reina, D. Juan Manuel de Castañeda, como el propio Mayordomo Mayor, Conde de Alba de Liste, el uno al otro la respuesta de la Reina. Los dos se encontraban en cama *por haber pasado mala noche*.

La respuesta de la Reina Viuda era fundamental para la Ciudad ya que S. M. era la mayor autoridad del Reino en esos momentos. Pero por parte de la Reina y de su Real Casa era extremadamente difícil decidir su apoyo a D. Felipe V, a favor del levantamiento del pueblo, ahora que por fin se había logrado el establecimiento de la dinastía austriaca. Resultan lógicas y comprensibles tanto la demora en la respuesta de

---

<sup>469</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, como la impaciencia de la Ciudad y del pueblo, liderado por D. Diego de Toledo.

Por fin, ante la insistencia de la Comisión de la Ciudad, se obtuvo la resolución de la Reina por boca de su Mayordomo: “Su Majestad respondía a la Ciudad esperaba que ejecutase siempre lo que fuese más del servicio del Rey, y que ésta fue su respuesta.”<sup>470</sup>

Todavía hizo la Ciudad un último esfuerzo para conseguir el “dictamen” de Su Eminencia, que fue visitado por segunda vez por los Sres. D. José de la Cuadra y D. Gabriel Ángel, pidiéndole *rendidamente se sirviese de favorecerla con su dictamen en que aseguraba el acierto* pero el Cardenal se negó y volvió a repetir *el dolor con que quedaba de ver la Ciudad en tanta aflicción*, ofreciendo que *en sus oraciones y sacrificios pediría a Ntro. Sr. dirigiese a la Ciudad para el acierto de sus resoluciones*.

Obtenidas las contestaciones a las embajadas hechas a la Reina, al Sr. Cardenal, al Cabildo de la Catedral y al Tribunal del Santo Oficio, sobre que favoreciesen a la Ciudad dando dictamen de lo que se debía ejecutar en la coyuntura presente, y al comprobar que se negaban a hacerlo, se hizo una nueva convocatoria a Ayuntamiento donde se volvió a leer la carta del Marqués de las Minas y las respuesta dadas a las embajadas. De todo ello resultaron las siguientes aclaraciones y resoluciones:

**1º.- “Que el Ayuntamiento juzgó por conveniente dar la primera obediencia pedida por el Marqués de las Minas al Rey D. Carlos por no exponer al pueblo, desarmado, a la oposición del ejército enemigo, ni a las consiguientes ruinas que se pudieran padecer, ya que por entonces no podía resistir la ciudad por hallarse totalmente exhausta de las provisiones necesarias de municiones, bastimentos y otros víveres.**

---

<sup>470</sup> A.M.T. (A.C. julio 1706).

**2º.- Y, porque al presente se halla la Ciudad con proporcionadas fuerzas para su defensa mediante las providencias dadas a este fin, la Ciudad de conformidad, acuerda ratificar la obediencia que tiene dada y juramento de fidelidad que tiene hecho a la Majestad Católica del Sr. D. Felipe V, Ntro. Sr. que Dios guarde, manteniéndose en la lealtad que debe.**

**3º.- En consecuencia, la Ciudad manda que se publique este acuerdo en las plazas y calles acostumbradas y que se responda al Marqués de las Minas esta firme resolución en que se halla este Ayuntamiento, y que de ella se dé aviso a S. M., así como de la que escribió el Marqués de las Minas y la respuesta de la Ciudad por el medio que se discurriese más pronto de llegar a sus reales manos.**<sup>471</sup>

**4º.- Que unos Comisarios visiten al Sr. D. Diego de Toledo y le participen el acuerdo tomado de “repetir la obediencia al Rey revalidando el juramento de fidelidad que tiene hecho a S. M.; y pidan al Sr. D. Diego de Toledo favorezca al Ayuntamiento esta tarde a las 4 con su presencia”.**

**5º.- Que antes de que se divulgue el acuerdo hecho en el Ayuntamiento de mantenerse en la obediencia y fidelidad que siempre ha profesado y profesa al Rey Ntro. Sr., pasen los Sres. D. Diego Rafael de Madrid, Regidor y D. Juan García del Mazo, Jurado, a ponerlo en la Real noticia de la Reina Viuda Ntra. Sra., y se nombren otros Comisionados para el Sr. Cardenal Portocarrero, Cabildo de la Santa Iglesia y Tribunal del Santo Oficio.**

**6º.- Que el Comisario del Pan avise a los lugares del contorno para si querían traer trigo de buena calidad a la alhóndiga se compraría a 28 reales la fanega,**

---

<sup>471</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

**pues sería muy conveniente en la coyuntura presente hacerse con la mayor cantidad que fuera posible”.**<sup>472</sup>

Como se le había pedido, el Sr. D. Diego de Toledo acudió al Ayuntamiento en esta misma tarde del día 21 de julio, donde el Sr. Alcalde Mayor le dio conocimiento de las respuestas recogidas en las distintas embajadas que los Comisarios habían realizado y le comunicó que **la Ciudad había acordado formar, con sus Capitulares, una Junta de Guerra** que concurriera a todas las operaciones que se habían de hacer para lograr la vigorosa defensa de la ciudad contra los enemigos de S. M.

El Alcalde Mayor le dijo al Sr. D. Diego de Toledo que no había pasado la Ciudad a nombrar a los componentes de la Junta hasta habérselo participado a él, lo que significaba concederle un claro protagonismo y liderazgo.

Hallándose presente el Sr. D. Diego de Toledo, la Ciudad nombró por Comisarios de la Junta de Guerra a los Sres. D. Pedro Ortiz de Sunsunaga, D. Juan Cid de Perea, D. Alonso Manuel de la Palma, Regidores; y a los Jurados D. Sebastián de los Ríos, D. Juan Martín de Eugenio y D. Andrés Buitrago, para que “junto con el Corregidor o su Teniente, formen una Junta donde, con voto decisivo, resuelvan todo lo tocante a la defensa de la ciudad.”<sup>473</sup>

El día 22 de julio comenzó a funcionar la Junta de Guerra y a dar sus acuerdos y mandatos diariamente, independientemente de los Ayuntamientos que también se reunían prácticamente a diario, las más de las veces con carácter extraordinario debido a las especiales circunstancias que Toledo estaba viviendo. Por lo tanto, contamos con dos fuentes importantísimas para conocer los acontecimientos que se desarrollaron en la

---

<sup>472</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>473</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

ciudad durante los días que van del 23 de julio al 19 de septiembre, fecha en la que finaliza el diario de la Junta de Guerra.

El primer acuerdo del Ayuntamiento fue librar dinero a la Junta de Guerra “*para las prevenciones de municiones y fortificaciones que se están previniendo y son precisas para la defensa de esta ciudad de la invasión que la intentan hacer los enemigos, y para las pagas de los soldados veteranos que se van alistando por este Ayuntamiento a quienes se ha de pagar su sueldo diariamente*”.

Se libraron de los arbitrios municipales 22.000 reales de vellón para los gastos que fueran precisos, y se quedó en nombrar un depositario en cuyo poder entraran estos 22.000 reales

También se acordó que “*respecto de hallarse en cama muy malo el pregonero público de esta ciudad, que en lugar del bando que la Ciudad tiene acordado se eche, se fije bando en las plazas y partes públicas acostumbradas, declarando la firme resolución en que se halla el Ayuntamiento de continuar en la obediencia que tiene dada al Rey Ntro. Sr. D. Felipe V, que Dios guarde, revalidando el juramento de fidelidad que tiene hecho a S. M.; y que, al tiempo de fijarse, se vaya con ministros, sofíeles, clarines y cajas*”.<sup>474</sup>

Conocida ya la noticia de la vuelta a la obediencia de D. Felipe V en toda la ciudad, comenzaron a llegar las respuestas ante el hecho consumado.

Inmediatamente respondió el Santo Tribunal diciendo que “el Tribunal de la Santa Inquisición de Toledo había celebrado mucho la acertada resolución tomada por la Ciudad...y que espera de Nuestro Señor dé el premio a la Ciudad...y que el Santo

---

<sup>474</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)



Tribunal alistaré todos sus ministros enarbolando banderas, con orden de estar a las de la Ciudad”<sup>475</sup>.

Al día siguiente, jueves 22, lo hizo el Cabildo de la Santa Iglesia, diciendo que entendía la resolución tomada ya que “es la más conforme a la grandeza de la Ciudad y a la quietud pública”; y repetía que “tiene acordado pedir a Dios Ntro. Sr. por medio de María Santísima del Sagrario haciendo novena en su Capilla y todas las tardes letanías por la paz de esta república y la tranquilidad del Reino”<sup>476</sup>.

A partir del día siguiente, teniendo ya la Ciudad todo el *poder moral* para ejecutar sus decisiones, se comenzaron los preparativos para la aclamación de D. Felipe V. Había de comenzar por retirar el Pendón con el retrato de D. Carlos (que había sido copiado de uno que ofreció en su día la Reina Viuda) y colocar en su lugar el Pendón Real con los de D. Felipe V y de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya. Así se hizo; y se acordó para el día 25 la función del Estandarte.

El día 25, horas antes de que comenzaran los actos iniciales de la celebración, ocurrió un incidente que puede considerarse como pueril pero también indicativo de la personalidad de los personajes que hicieron nuestra historia, merecedores, seguramente, de que se conozca su psicología pero que por no trascender el ámbito de lo importante y por no ser tema a tener en cuenta dentro de un estudio general de la historia, se deja olvidado en los Libros de Actas, como otros tantos detalles nimios de lo que fue vida en siglos anteriores. Los Capitulares del momento lo consideraron importante y lo dejaron escrito de este modo:

“El domingo, 25 de julio de 1706, día del glorioso Patrón de España, a las 10 de la mañana, estando adornadas las Casas del Ayuntamiento por dentro y fuera, y puesto

---

<sup>475</sup> A.M.T. (A.C. julio 1706)

<sup>476</sup> A.C.T. (L. de A. julio 1706)

en el claro de en medio del balcón de hierro de la galería debajo del dosel los retratos de D. Felipe V y de la Reina reinante Ntra. Sra., con su almohada, para la función que hoy por la tarde se ha de hacer en las Casas del Ayuntamiento de enarbolar el Real Estandarte que ha de hacer el Sr. D. Diego de Toledo, hará como media hora que pasando a caballo por la Plazuela del Ayuntamiento, mandó quitar dicho Sr. D. Diego de Toledo los dos retratos y almohada; y en efecto se quitaron el dosel y la almohada, ocasionando la novedad que se deja considerar. Y habiéndose conferido sobre ello, la Ciudad, de conformidad, acordó que el Sr. D. José Antonio de la Cuadra, Regidor, pase en nombre de la Ciudad a ponerlo en la noticia del Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero, pidiendo a Su Eminencia se interponga con el Sr. D. Diego de Toledo, para que la función se ejecute como está de acuerdo la Ciudad con dicho Sr. D. Diego de Toledo, por lo que conduce a la quietud del pueblo”.<sup>477</sup>

No se le encuentra explicación lógica a la actuación del Sr. D. Diego de Toledo, siendo él líder y dirigente de la defensa de D. Felipe V que se iba a celebrar en esos momentos. Sólo si se mira bajo el punto de vista del orgullo o soberbia del personaje en cuestión, se le puede encontrar justificación. Podría haber pasado que la Ciudad organizó los adornos de su Ayuntamiento sin contar con él y quiso reafirmar su autoridad en todos los actos que se iban a celebrar.

La mediación que se le suplica al Sr. Cardenal para la solución del suceso, indica el gran respeto y aprecio que Toledo continua teniendo a la figura de su Arzobispo aunque ya no esté activo en la política de la Corte y la confianza que le merece su criterio y autoridad; pero aún es más destacable la naturalidad con la que solicita su intervención en las dificultades a sabiendas de que va a ser atendida su petición y resuelto el problema.

---

<sup>477</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

Esta correspondencia entre el Ayuntamiento, autoridad civil que representa al pueblo y el Arzobispo de la Diócesis que es autoridad y padre espiritual de ese mismo pueblo, otorga o imprime a Toledo una identidad singular e inédita de unión y dependencia recíprocas.

Efectivamente, tal como la Ciudad pensaba, el Sr. Cardenal solucionó el problema hablando con el Sr. D. Diego de Toledo y se continuaron los actos en la forma prevista. Se volvieron a poner el dosel, retratos de SSMM y almohada en el balcón de sus Casas del Ayuntamiento como estaban antes, y se dio aviso para que los Caballeros Regidores, Sres. Jurados y Ministros de la Ciudad, concurrieran todos a las 4 de la tarde, con joyas; y que se echara bando para que por la noche, todos los vecinos, pusieran luces en sus casas y luminarias en las calles.

La función de enarbolar el Estandarte por D. Felipe V siguió los mismos pasos que la que se había efectuado quince días antes por D. Carlos. Sin embargo, en el detallado y colorista relato que de ella hace el Secretario Mayor, se desprende mayor presencia de toledanos, pues habla de *el inmenso concurso del pueblo que estaba en la plazuela del Ayuntamiento aclamando al Rey Ntro. S., , y resalta las innumerables voces de los circunstantes que gritaban “¡viva Felipe V! ¡Viva y amén!” Y así mismo mover muchos lienzos blancos manifestando todos gran regocijo.*

Destaca también el lucimiento que proporcionaba al acto la asistencia y acompañamiento de las Compañías formadas por los Gremios en la Plaza del Ayuntamiento, mandadas por el Sr. D. Diego De Toledo y Calatayud y que hicieron Guardia delante del Estandarte Real durante el tiempo que estuvo expuesto en el balcón de las Casas del Ayuntamiento y de centinelas en la lonja, en la puerta de la calle y en la escalera principal.

La bendición del Real Estandarte se realizó el día 28 de julio a las 5 de la tarde. Las Compañías de los Gremios volvieron a tener su protagonismo como en el día en que se enarboló, porque la Comitiva formada por las Dignidades del Ayuntamiento que acompañaban al Sr. D. Diego de Toledo portando el Estandarte, fue caminando hacia la Catedral *“por medio de la calle que formaban cuatro Compañías de las que los Gremios de esta ciudad han formado, que estuvieron tendidas haciendo banda y calle por uno y otro lado para que no embarazase la gente”*<sup>478</sup>.

Introduce el Secretario Mayor en su relato una novedad en el final de la ceremonia, reseñando la participación de los Seises en la oración última de *Benedicamus Pater et Filium cum Spiritu Sancto*, hecho que no consta en las anteriores celebraciones. Sin duda significó la voluntad expresa de una aportación más del Cabildo de la Catedral a la solemnidad del acto de la vuelta a la obediencia de D. Felipe V.

Los Seises pertenecían al colegio de Infantes, fundado por el Arzobispo de Toledo D. Juan VIII Martínez Silíceo en 1552, aprobándose sus constituciones cinco años más tarde en 1557. Constaba de cuarenta plazas para niños de siete u ocho años (de ahí su nombre de infantes) de los cuales se elegían seis que tuvieran buenas voces y actitud para la música, de ahí que se les conociera como Seises.<sup>479</sup>

Estos cuarenta niños eran sostenidos por el Cabildo de la Catedral, como patrono del Colegio, y que recibían la enseñanza de gramática, retórica, poética y danza durante siete u ocho años que duraba la beca, hasta que por la edad cambiaban la voz, en cuyo caso pasaban a estudiar al Colegio de Santa Catalina y, los que tenían actitud para la música continuaban en el Colegio recibiendo su formación bajo la dirección del Maestro de Capilla y del Maestro de Melodía. Precisamente en estos días de 1706, el 20 de

---

<sup>478</sup> A.M.T. (A..C. julio 1706).

<sup>479</sup> RAMÓN PARRO, S. Op. Cit. pág 471 y ss.

septiembre se vio en el Cabildo la petición de dos Seises “en que refiriendo haber mudado la voz, como dirá el Maestro de Melodía, e inclinarse el primero a organista y el segundo a arpista, piden dedicarse a eso”<sup>480</sup>

Tenían como objetivo principal prestar el servicio de los niños cantores de la Catedral “los Seises” y el servicio de acólitos a todos los oficios litúrgicos que se celebraban en la Catedral, infundiendo el espíritu de solemnidad en las alabanzas al Señor que el Arzobispo quiso imprimir en la Catedral de Toledo hace más de 450 años.

El Arzobispo puso el colegio bajo la advocación a la Virgen como agradecimiento al milagro que experimentó cuando siendo niño cayó en un pozo y fue asistido por Nuestra Señora, salvándole del peligro de muerte en el que estuvo, hecho que recoge la pintura que presidía el altar del oratorio del Colegio desde su fundación y ubicación en el edificio todavía existente que dispuso levantar y costear para el efecto en 1552. Hoy, este cuadro, está expuesto a la veneración de los toledanos en la Iglesia de San Julián, parroquia situada en los terrenos del actual Colegio de Nuestra Señora de los Infantes.

El Colegio de Nuestra Señora de los Infantes continúa vivo en Toledo basando su supervivencia después de más de 450 años en la adaptación pedagógica que los nuevos tiempos fueron exigiendo. Hoy día el Colegio cuenta con más de 1.500 alumnos, de ambos sexos, y se continúa prestando ese servicio a la Catedral teniendo como objetivo principal la formación integral del alumno pero sin descuidar el objetivo fundacional de asistir al culto catedralicio.

---

<sup>480</sup> A.C.T. (L. de A. septiembre 1706. Tomo 49)

## **CAPÍTULO XXIII.- Crítica situación de Toledo.**

- I. El Marqués de las Minas amenaza a la ciudad.**
- II. “Toledo no conoce más que un Dios, ni más Rey que al Rey D. Felipe V, que Dios guarde.”**
- III. La Ciudad hace llegar a Felipe V su fidelidad.**
- IV. Agradecimiento expreso del Rey a D. Diego de Toledo.**
- V. Búsqueda de medios para la defensa. Cooperación del Cabildo de la Catedral.**
- VI. Nombramiento de D. Diego de Toledo como Corregidor de la ciudad.**

Parecía como si la solemnidad de los actos vividos durante estos tres días hubiera borrado la situación de riesgo en que la ciudad estaba. Pero la llegada de una carta del Marqués de la Minas a las 8 de esa misma tarde, turbó a la Ciudad de modo que no tuvo más remedio que comenzar a organizar la defensa.

La carta le llegó al Alcalde Mayor por medio del Sr. Cardenal a quien también había escrito el General portugués. Su Eminencia adjuntó copia de la suya, para conocimiento de la Ciudad.

La carta a la Ciudad decía así:

**“Excelentísimo Señor:**

**He visto la carta de V. E. de 22 de este mes y haciéndome su contenido la justa novedad que se debe considerar, diré en respuesta que, estando resuelto enviar un grueso destacamento de este Ejército inmediato a ponerse en marcha para castigar esa ciudad con el rigor que pide su desacierto e infidelidad, llega**

noticia de hallarse el Rey Ntro. Sr. en la raya de Aragón y Castilla con numerosas tropas para venir a Madrid, lo cual me ha obligado a encaminarme con todo este Ejército a arrojar al enemigo de estos parajes e incorporarme con Su Majestad para que, sin el menor embarazo, pueda transitar su Real persona hasta la Corte.

Vuestra Excelencia, en esta inteligencia, vea y considere el peligro a que se expone si, manteniéndose en su obstinación, llega el caso de arribar S. M. sin que haya depuesto el error en que ha entrado mal aconsejada porque la protesto que, en tal caso, no habrá lugar a la misericordia, ejecutándose (como no dudo se hará) tan ejemplar y grave castigo con esa ciudad que sólo le quede memoria para el escarmiento.

Mire V. E. que la aconsejo como cristiano y caballero para que vuelva a la obediencia de su legítimo dueño luego pues está en tiempo de lograr su Real piedad, lo que no conseguirá si lo dilata, descargándome yo con Dios y el mundo de todo lo que después sucediere con esta última amonestación que hago, no sabiendo yo a qué atribuir la ceguedad en que ese pueblo vive, dejándose engañar de los enemigos que no pretenden más que su ruina y desolación, pues cogidos en medio de los dos ejércitos para destruirlos y ahuyentarlos de toda Castilla, como brevemente lo estarán con el favor de Dios respecto a la marcha que voy a ejecutar, llegando después S. M. a Madrid con tan numerosas tropas sin que les quede la menor oposición adonde poder acudir por auxilio de esa ciudad ni qué recurso le quedará habiendo abusado de la blandura y piedad con que se le ha tratado.

Vuestra Excelencia lo considere y no se precipite a la desesperación que, si lo pesa bien, no es otra cosa el dilatar un punto el reducirse a la obediencia y suave

**dominio de Su Majestad Católica que, como padre de sus vasallos sabe perdonar y olvidar sus yerros cuando no llegan al último término de la obstinación.**

**Dios alumbre a V. E. para que salga del peligro tan inmediato que la amenaza y logre dilatada felicidad.**

**Campo de Guadalajara a 27 de julio de 1706. Marqués de las Minas. Excmo. Sr. Ciudad de Toledo.”<sup>481</sup>**

La carta enviada al Sr. Cardenal que se leyó a continuación en el Ayuntamiento decía así:

**“Eminentísimo Señor:**

**Al tiempo que estaba para ponerse en marcha el General de la Artillería de este Ejército con un grueso destacamento de él para castigar esa ciudad con todo el rigor que merece su obstinación, llegó correo de S. M. C. con noticia de venir marchando con toda celeridad por el camino derecho de Aragón que a esta hora se hallará en la raya de Castilla unido con todas las tropas del Conde de Peterborug y las que acompañan a S. M. numerosas y lucidas.**

**Esto me ha obligado a marchar también yo al mismo tiempo en busca de los enemigos con ánimo de cogerlos en medio y obligarlos a que dejen enteramente a Castilla, creyendo infaliblemente ejecutarán esto último, pues no tienen fuerza para oponerse a las nuestras ni esperan, según tengo bien averiguado, por más que divulguen lo contrario, sólo con el fin de inquietar los pueblos y ponernos en precisión de que sean arruinados.**

---

<sup>481</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)



En este estado de cosas, creí era faltar a la piedad cristiana si no protestaba a esa ciudad lo que V. Eminencia verá por la carta inclusa que remito para que V. Eminencia se sirva mandar se entregue.

Yo no necesito el hacer presente a V. Eminencia el inminente peligro en que se hallan sus ovejas de experimentar el último rigor y esa ciudad su total ruina, pues S. Eminencia con su prudencia lo conocerá por inevitable si no trata de reducirse antes que el Rey llegue; y estando tan inmediato su arribo no quisiera malograrse la coyuntura del poco tiempo que le queda, fiado en los soñados socorros con que engañan nuestros enemigos, no sabiendo cómo puede caber tal quimera en gentes de razón.

Y, en fin, ni a mí me queda más que ejecutar hacia su aviso de que pongo a S. Em<sup>a</sup> por testigo, ni S. M. C. podrá ser considerado por poco benigno en su feliz ingreso al Trono de esta Monarquía en el castigo a esa ciudad, sino de justo Príncipe con quien no ha querido admitir la piedad y misericordia que repetidamente se le ofreció.

Vuestra Eminencia me favorezca poniendo en noticia de la Reina todo lo que sobre esto se ofrece, pues el estar con el pie en el estribo y los precisos embarazos que trae el mover un ejército no me da lugar para escribir a Su Majestad.

Vuestra Eminencia me tiene a su obediencia con verdadero afecto, deseando que Ntro. Sr. guarde a V. E. muchos y felices años.

Campo de Guadalajara, sobre la marcha. 27 de julio de 1706. Eminentísimo Sr. B. I. m. de V. Eminencia su mayor servidor, Marqués de las Minas”.<sup>482</sup>

---

<sup>482</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

Las extensas misivas no podían ser más intimatorias. El General recurría a lo humano y a lo divino, al castigo y al perdón, a la fuerza y a la templanza, a la justicia y a la misericordia...y sobre todo, tenía como fin infundir el terror y el apremio a la Ciudad para que no dilatara el momento de la rendición porque era inminente la llegada del Rey D. Carlos a Madrid.

No era tan cierto el panorama que el Marqués presentaba respecto de su situación en el campo de Guadalajara. Como tampoco era tan segura la proximidad de la entrada del Rey D. Carlos en Madrid, porque una vez que el Marqués de las Minas hubo salido de la Corte al encuentro de D. Carlos, las tropas de D. Felipe, con el General francés Berwik al frente, se extendieron entre Alcalá y Guadalajara, impidiendo tanto el avance como el retroceso a Madrid del portugués y la comunicación con las tropas del Archiduque.

El Rey D. Carlos no entró en Madrid como aseguraba en sus cartas el Marqués de las Minas. Pero sí quedó ocupada por dos Escuadrones de Caballería que el General portugués había dejado en la Corte a cargo del Conde de las Amayuelas.<sup>483</sup>

La reacción inmediata a la lectura de las dos cartas quedó recogida en el Acta de este día 28 de julio de 1706:

**“Y vistas por la Ciudad, acordó se responda por este Ayuntamiento diciendo al Marqués de las Minas, cómo esta Ciudad no conoce más que un Dios, ni más Rey que al Rey Ntro. Sr. D. Felipe V que Dios guarde.”**<sup>484</sup>

La respuesta quedó redactada con el siguiente texto:

**“Excelentísimo Señor:**

---

<sup>483</sup> MARQUÉS de SAN FELIPE, ob. cit. pág. 277

<sup>484</sup> A.M.T. (A.C. julio 1706)

**Toledo agradece a V. E. las prevenciones que le hace con amor para que no padezca el último estrago que le anuncia, y al mismo tiempo conoce la obligación del juramento que tiene hecho a la Majestad Católica del Sr. D. Felipe V Ntro. Sr. que Dios guarde; por cuyo justo motivo debe mantenerse esta ciudad sacrificando gustosa las vidas en su defensa, como lo ejecutará cumpliendo con las leyes de la Religión y de su fidelidad.**

**Ntro. Sr. guarde a V. E. muchos años. De nuestro Ayuntamiento de Toledo, julio 28 de 1706.”<sup>485</sup>**

Y vista por la Ciudad acordó *“se firme y cierre y se lleve a Su Eminencia para que la lleve al correo que trajo la carta a S. Eminencia.”*<sup>486</sup>

El Ayuntamiento descansó de sus emociones enviando la respuesta, junto con la carta del Marqués de las Minas, al Presidente del Cabildo de la Santa Iglesia D. Juan Pimentel, al Presidente del Santo Tribunal, y a la Reina Viuda.

Quedaba por resolver algo fundamental: hacerle llegar a S. M. D. Felipe V la inquebrantable fidelidad del pueblo de Toledo, satisfecho y orgulloso de no haber sucumbido ante las amenazas del General portugués. Se envió a S. M. la carta original del Marqués de las Minas como prueba de la gran presión a la que sometió a la Ciudad y al pueblo con su intimidación y ultimátum, junto con la que El Ayuntamiento le dirigió con todo amor y respeto, aunque un tanto farragosa:

**“Señor:**

**Al tiempo que se colocaba por Toledo desde las Casas del Ayuntamiento, en las aras del Sagrado templo de Nuestra Soberana Patrona Santa M<sup>a</sup>. del Sagrario, el Real Estandarte de V. M. con fe viva, aclamación general del pueblo y unión de**

---

<sup>485</sup> Ibídem

<sup>486</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

**todos los estados, recibimos la carta adjunta del Marqués de las Minas cuyo contexto excita los ánimos y purifica los afectos en el crisol de la lealtad, como lo expresa la respuesta que dimos con la carta del Marqués original, la cual pasamos a las Reales manos de V. M. deseosos de que llegue este aviso por el desconsuelo grande que nos causa haber respetado tantos, sin lograr la menor señal de que V. M. se halla con noticia de ellos; cuya confusión es la causa principal que nos contrista porque obra el amor sin la aceptación de tan soberano dueño.**

**La Real Católica persona de V. M. prospere para que logre con paz los tiempos que necesita la cristiandad; se lo rogamos de nuestro Ayuntamiento de Toledo, julio 29, 1706.”<sup>487</sup>**

D. Felipe V, respondió a la carta del Ayuntamiento desde el Campo Real de Atienza, con el siguiente mensaje:

**“El Rey:**

**D. Diego de Toledo y Guzmán, habiendo visto por vuestra carta lo que dispuso y obró vuestro celo y constante fidelidad para que con general aplauso se proclamase mi Real nombre y restituyese esa ciudad a mi obediencia, he querido manifestaros la especial gratitud con que he celebrado tan festiva nueva y la estimación en que tengo vuestra persona por lo que merece y ha ejecutado, para que experimente los efectos de mi agradecimiento. Yo el Rey. D. José de Grimaldo.”**

Cumplidos los requisitos protocolarios, había que pasar a resolver lo cotidiano; lo urgente era ver los medios de que se podía valer la Ciudad para los gastos presentes

---

<sup>487</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

y los futuros, por lo que presentó un informe con los distintos recursos de los que se podían arbitrar las cantidades que se necesitaran.

**Se solicitó a D. Jerónimo López Escalona, depositario de todos los arbitrios municipales, que diera una relación jurada de todo lo cobrado desde el 1º de enero de 1706 hasta fin de julio de él, y de lo pasado hasta este día.**

**A D. Juan Bernardo de Beyzama, receptor de los derechos de Corredurías del Ayuntamiento, que diera relación de todo lo cobrado y pagado de dichos derechos desde el 1º de enero de 1706 hasta fin de julio.**

**Se podía hacer uso, así mismo, de los 11.000 reales que debía el Sr. D. Gabriel Llamas, que se le prestaron para el abasto de la nieve y que cumplían el 15 de agosto.**

**También se podía valer la Ciudad del caudal de los 3.000 reales entregado a los Caballeros Comisarios del aceite.**

**Del empréstito del tocino, que era de 10.000 reales, se consideraba que “habían caído en caja” 2.000 reales, y se podía hacer uso de ellos.**

El Alcalde Mayor, después de estas consideraciones, dijo que su voto era por librar a los Caballeros Comisarios de la Junta de Guerra, 2.000 ducados de vellón de los efectos y bolsas siguientes:

**De lo que debía D. Gabriel de Llamas por la adehala de la nieve.....11.000 reales**

**Del caudal del aceite.....3.000 reales**

**De las corredurías.....2.500 reales**

**Del caudal del tocino vendido.....2.000 reales**

**De los derechos municipales.....3.500 reales**

**En total.....22.000 reales equivalentes a los 2.000  
ducados de vellón**

Los demás Capitulares votaron en conformidad con el Alcalde Mayor y añadieron que era conveniente enviar una Comisión al Cabildo de la Santa Iglesia para hacerle presente las medidas que habían tomado por la necesidad de prevenir la defensa de la ciudad, por si tenían necesidad de pedirle su ayuda.

Además, acordaron que se enviara una embajada al Sr. Cardenal pidiéndole que socorriera a la Ciudad para la ayuda a los gastos, “con una porción de trigo para el abasto de la ciudad al precio que fuere servido darlo Su Eminencia”.<sup>488</sup>

Anteriormente, el Regidor D. Juan Cid Perea, como Comisario del pan, había dado cuenta de que había comprado en la villa de Sonseca 800 fanegas de trigo para el pósito de la ciudad, a 30 reales cada una, que con sus portes salió cada una a 31 reales, que supusieron 24.800reales.

A los Gremios de paños de oro y seda y otros, se les solicitó que adelantaran a la Ciudad para socorro de la presente urgencia, algunas pagas “con lo que deben y deberán hasta fin de agosto de este año”<sup>489</sup>

Todas las prevenciones iban llevándose a cabo con la exactitud que requería el momento pues no se sabía cómo se comportaría el enemigo ni por dónde atacaría.

Estos argumentos fueron los que utilizó la Comisión encargada de visitar al Cabildo de la Catedral, según se había acordado el día anterior, diciendo que, “hallándose la Ciudad con el deseo y precisión de prevenir la defensa que puede llegar a necesitarse, respecto de la cercanía del ejército enemigo y no saberse adonde se

---

<sup>488</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

<sup>489</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

encaminaría, ha empezado a discurrir algunas providencias como son fortificar las Puertas y parte de la muralla, provisión de municiones y otras cosas conducentes al intento”; pero que siendo todo muy costoso y no tener la Ciudad medios suficientes para perfeccionarlo, recurría al Cabildo, suplicando una ayuda de 20.000 ducados, “que gastaría o libraría con la intervención del Cabildo, sobre el arbitrio o arbitrios que solicitaría con instancia a S. M., y que no dudaba conseguir del Rey, “para causa tan justa”.

Solicitaba la Comisión municipal, además, la asistencia del Cabildo a las conferencias y disposiciones tocantes a la defensa de la ciudad.

Para reforzar su petición, durante esta misma visita, la Comisión del Ayuntamiento, puso en manos del presidente del Cabildo dos cartas originales de S. M. en las que encargaba “rogativas públicas y secretas, y que estuvieran prevenidas las Milicias y demás gente de estos parajes para lo que pueda ofrecerse”.<sup>490</sup>

El Cabildo de la Santa Iglesia pasó a estudiar las proposiciones que se le habían presentado por parte del Ayuntamiento de la ciudad y concluyó, que en cuanto a las rogativas que D. Felipe V suplicaba, hacer una procesión general con Ntra. Sra. del Sagrario, Misa y letanía hasta el día de San Lorenzo, aprovechando que ese día se bajaba la Santa Imagen para los preparativos de su festividad de la Asunción. Discutieron los Capitulares si hacer la procesión el día 10 o el día 6, en que se celebraba la festividad de Ntra. Sra. de las Nieves.

Sobre la asistencia a las conferencias y disposiciones conducentes a la defensa del pueblo, les pareció *que se les debía excusar por parecerles que no iban a aportar nada*.

---

<sup>490</sup> A. C. T. (A. C. julio 1706)

Sobre la falta de medios y el préstamo que la Ciudad solicitaba, aunque todos pensaban que en aquellos momentos debían prestar ayuda económica a la Ciudad, no se ponían de acuerdo de dónde sacar el dinero pues, además de carecer de medios, estaban empeñados “en 112.000 reales de los donativos que el Cabildo se ha hecho a S. M.”<sup>491</sup> Acordaron consultar todo ello al Cardenal.

Una vez consultados al Cardenal los temas propuestos, se acordó por votos:

Sobre el primer punto, que se hiciera la procesión el día de Ntra. Sra. de las Nieves, Misa en el Altar Mayor y letanía hasta la víspera de San Lorenzo “porque al día siguiente se entra en el Ochavo a Ntra. Sra. para las prevenciones de su festividad”.

Sobre el segundo punto, el relativo a la asistencia a las conferencias, se nombraron dos Comisarios para que asistieran a ellas.

Sobre el tercer punto que trataba del donativo, hubo posturas encontradas, destacando la postura de uno de los Capitulares quien expuso que se debía prestar el dinero que pedía la Ciudad sin exigir ninguna fianza ya que, en el peor de los casos, si es que no se devolviera el préstamo, recaería la pérdida sobre el Cabildo “que entre los cuarenta individuos, aún perdiéndose toda la cantidad, vendrían a tocar a 500 ducados cada uno”, lo que nos revela el número de Canónigos que formaban en ese momento el Cabildo de la Santa Iglesia.

Ante la diversidad de opiniones y con el fin de armonizar resoluciones, se llegó al acuerdo de prestar los 20.000 ducados, “siempre que se afianzase a satisfacción del Cabildo por personas particulares”.

El acuerdo tomado fue comunicado al Ayuntamiento. Los Regidores expusieron la dificultad de encontrar fiadores particulares inmediatamente y, dada la gravedad del

---

<sup>491</sup> A. C. T. (L. de. A. agosto 1706)



momento, había que evitar todo tipo de dilaciones “que no permitía la grande y urgentísima necesidad en que se hallaba la Ciudad”, y que sólo tenía la posibilidad de acudir a la Santa Iglesia Catedral para responder a las peticiones urgentes de dinero que hacía D. Diego de Toledo “sin admitir excusa para no darlo”; añadiendo, con toda intención, que “el pueblo sabía que se le había pedido ayuda al Cabildo de la Catedral”.

Solicitaba el Ayuntamiento, al menos, “un mil doblones de a dos escudos de oro, dados o prestados, con cargo a las carnicerías”. Los Regidores dijeron que si esta solución no les daba seguridad, juntarían entre los particulares de la ciudad la suficiente plata labrada que pondrían en poder del Cabildo.

Estos razonamientos y propuestas del Ayuntamiento dieron que pensar a los eclesiásticos.

Algunos de ellos, manifestaron ser conscientes de que el pueblo había concebido grandes esperanzas en la ayuda con que la Santa Iglesia iba a concurrir a las necesidades de su defensa. Y consideraron que, de no hacer una demostración competente, había riesgo de que “sabiendo la plebe que la Ciudad la había solicitado y no la conseguía, se excitase alguna mala voz que pudiese conciliar el odio y seguirse graves daños a los individuos del Cabildo y a la Iglesia y sus bienes y caudales en cuyas circunstancias, el socorro que se hiciese no se había de estimar como donativo gracioso sino como dádiva precisa y debida...”

El Cabildo se encontraba ante la tesitura de prestar los 20.000 ducados o los 1.000 doblones...o ambas cantidades. Así que llegaron a la decisión de dar a la Ciudad “los dichos 1.000 doblones de a dos escudos de oro; pero con la circunstancia de que si llegase a efectuarse el empréstito de los 20.000 ducados, se entienda estar dados a

cuenta de estos 1.000 doblones...pero si no se efectuase, se entendería que serían dados o cedidos para ayuda a la defensa, sin devolución”<sup>492</sup>

En vista de la respuesta del Cabildo, de las seguridades que pedían y queriendo, a su vez el Ayuntamiento, facilitar el préstamo de los 20.000 ducados, se acordó obligar a todos los Caballeros Regidores y Señores Jurados con sus bienes a la restitución de dicha cantidad, prorrateada entre todos según la porción que los Caballeros Comisarios ajustaran.

El Corregidor lo esperaba de “su gran fidelidad y celo al Real servicio de la Majestad Católica del Sr. Rey D. Felipe V, a quien hemos jurado y proclamado y la Divina Providencia colocó en el Trono de Castilla, con aprobación de la Santa Sede a pública y universal aclamación de estos Reinos, cuya justísima causa estamos defendiendo.”

Continuaba el Sr. Corregidor su discurso diciendo que “si faltasen los medios de la defensa se padecería el último estrago en el ultraje y profanación de los templos y en otros accidentes...Y más teniendo en esta ciudad el templo más favorecido del católico rebaño, que como emporio de la Cristiandad es el más atendido en ella: la Majestad Católica de la Reina Viuda Ntra. Sra., nuestro Prelado, y tantas Comunidades con representación....A vista de que en todas las ciudades de las dos Castillas han sido los Cabildos y Comunidades eclesiásticas con sus Prelados las que, dando ejemplo, han sacrificado voluntariamente sus caudales y personas a la defensa de tan justa causa.”<sup>493</sup>

Terminaba el Sr. Corregidor manifestando que, además de estas razones, Toledo se hallaba con dos Reales órdenes de S. M. encargando la defensa de la ciudad, y el resguardo de todos los pasos que pudieran detener el curso de los enemigos en la fuga.

---

<sup>492</sup> A. C. T. (A. C. agosto 1706)

<sup>493</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

La situación estratégica de Toledo, teniendo tan cercana la ciudad de Madrid, y ésta ocupada por las tropas enemigas, hacía necesaria e indispensable su defensa y fortificación para asegurar el sur de Castilla y Extremadura.

Mientras estos asuntos económicos se estaban resolviendo iniciado el mes de agosto, durante los tres últimos días de julio había tenido lugar otro hecho importante en el Ayuntamiento: la elección de nuevo Corregidor

El jueves 29, se convocó sesión extraordinaria para recibir al Sr. D. Diego de Toledo, quien puso a vista de la Ciudad y entregó dos cartas: una del Rey D. Felipe V, y la otra del Sr. Presidente de Castilla.

La de Su Majestad estaba escrita en Campo Real de Atienza y en ella el Rey agradecía a D. Diego de Toledo su comportamiento para que la ciudad se sometiese a su obediencia.

En la segunda carta, fechada en el mismo lugar y día, el Presidente de Castilla, D. Francisco Ronquillo le anunciaba que “el Rey ha tenido a bien que D. Diego de Toledo Guzmán y Calatayud, Señor de Villaminaya, sirva y ejerza en interin ese Corregimiento, y en cumplimiento de esta Real resolución prevengo a D. Diego lo conveniente a este efecto.”<sup>494</sup>

Al mismo tiempo, el Presidente de Castilla le comunicaba que S. M. le nombraba Superintendente de las Rentas Reales.

Desde el 19 de julio, día en que el Corregidor de Toledo D. José de Silva Niño y Guzmán, abandonara el Ayuntamiento, éste había sido presidido por el Alcalde Mayor, y por lo tanto Teniente de Corregidor, D. Francisco Gutiérrez de Castilla. Las

---

<sup>494</sup> A.M.T.(A.C. julio 1706)

excepcionales circunstancias vividas durante este tiempo, inclinan a percibir como más prolongado el periodo en que la ciudad estuvo sin Corregidor.

En realidad, es a partir del 25 de junio, con la huida de D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande, desde cuando el Corregimiento de Toledo vive en precariedad. El nombramiento de D. Diego de Toledo como Corregidor interino, es un intento de normalizar la situación, fortalecer y asegurar el poder Real, aunque no deja de continuar siendo una situación anómala.

El Ayuntamiento votó la aceptación del nombramiento del Corregidor de la ciudad en interin, preparando todo para la toma de posesión, juramento y pleito homenaje como era costumbre, realizándose los actos con toda la solemnidad que el protocolo exigía. En el relato de la ceremonia, se destaca que el Sr. D. Diego de Toledo hizo su entrada en la Sala Alta del Ayuntamiento con bastón de Gobernador y Capitán General.

Como era preceptivo, el nuevo Corregidor pasó a elegir a su Alcalde Mayor y Teniente de Corregidor, expidiendo el Título en esta forma:

**“En la ciudad de Toledo, en 29 de julio del año de 1706, el sr. D. Diego de Toledo Guzmán y Calatayud, Sr. de Villaminaya, Corregidor y Justicia Mayor de esta Ciudad Imperial de Toledo y su Capitán General a Guerra, digo que:**

**Mediante de ser preciso haber de nombrar Alcalde Mayor y Teniente de Corregidor para que los pleitos y dependencias tengan el breve éxito, y concurriendo todas las buenas partes que para ello se requieren en el Sr. D. Francisco José de Párraga, Abogado de los Reales Consejos...nombro por tal**

**Alcalde Mayor y Teniente de Corregidor a dicho Sr. D. Francisco José de Párraga, y mando se le notifique y acepte y jure.”<sup>495</sup>**

El recién elegido Sr. D. Francisco José de Párraga, recordamos que fue Alcalde Mayor con D. Luis Antonio de Guardiola, Conde de Campo Rey, que fue Corregidor de Toledo desde el 7 octubre de 1705 al 8 de enero de 1706.

Después, el nuevo Corregidor revalidó los nombramientos de Alcaldes de Prima, Ordinarios y de Alzadas que estaban hechos y admitidos por el anterior Corregidor.

Restablecida la correspondencia con el Rey, se van recibiendo cartas sucesivas de S. M. dando cuenta a la Ciudad de la marcha de las campañas. El 31 de julio comunicaba que había conseguido reunir todo su ejército para ponerse él al frente y combatir a los enemigos de forma que *si esperaren la batalla queden rehechos, y si se retiraren experimenten las pérdidas que ocasiona el precipicio de la fuga...*

En otra de las misivas, el Sr. D. José Grimaldo contaba a la Ciudad el resultado de algunos de sus choques con el enemigo, que *se encuentran en tan mal estado con su ejército que al encontrarse con el de S. M., se han venido huyendo desde Jadraque hasta Guadalajara donde se hallan cortados, habiéndoles tomado con un grueso destacamento el paso de Alcalá; quedando este ejército a su vista en este campo, sin permitirles ningún movimiento, siendo muchos los prisioneros, muertos y heridos que se les ha hecho por nuestras partidas.*

Se despedía el Sr. Grimaldo manifestando que estas noticias había querido Su Majestad que se las participara al Sr. Corregidor para que el Ayuntamiento tuviera el gusto de saber el feliz estado de las cosas y se lo comunicara al pueblo. La carta estaba fechada el 3 de agosto en el Campo Real de Marchamalo.

---

<sup>495</sup> A. M. T. (A. C. julio 1706)

Encargaba S. M. a Toledo que, conociendo que no podía dilatarse mucho el combate o la retirada, previniera y dispusiera que toda la nobleza y Milicias, se hallara armada y en actitud de obrar contra los enemigos que quisieran pasar en su retirada por la ciudad o por sus cercanías; y que acudieran a los parajes que más se necesitase, uniéndose con la gente de los pueblos *según la necesidad y los avisos que se deben dar*.

Precisamente, el Corregidor dijo que había tenido noticia de que 300 o 350 soldados del enemigo se hallaban en Novés o su cercanía; se pensaba que venían en retirada y por Cabo de ellos el Conde de San Juan. D. Diego de Toledo opinó que convendría que fueran dos o tres Capitulares del Ayuntamiento como Cabos de un destacamento a unirse con la gente de Novés y su contorno, por si se lograra su derrota.

Oído por la Ciudad acordó que la Junta de Guerra enviara dos Caballeros Capitulares, con la gente que quisiera, el Sr. Corregidor con el Sargento Mayor y otro Cabo que se eligiese, y que partieran a ejecutar esta función.

Entre las muchas cartas que llegaron al Ayuntamiento cuando se restableció la comunicación, destaca la que había escrito la Ciudad de Córdoba el 30 de julio, como respuesta a la que Toledo le envió comunicándole su vuelta a la obediencia a D. Felipe V. Felicitaba a la Ciudad por su postura, *“sintiendo el borrón que el repentino suceso de la aclamación de D. Carlos, diese motivo a que el mundo pensara que una tan antigua e ilustre Ciudad no continuara los blasones adquiridos...y éstos espera que V. S. los mantendrá”*. Y le comunicaba, con el orgullo que se vislumbra en su escrito, que *“Córdoba no se dobló a la carta del Marqués de las Minas, estando dispuesta a defenderse con toda la Caballería e Infantería que se pueda, para tenerla pronta para*

*donde urgiere más la necesidad en la unión que estos cinco reinos de Andalucía tienen hecha, socorriéndose unos a otros para mantener la Corona D. Felipe V.*”<sup>496</sup>

Los continuos gastos que se iban ocasionando en las prevenciones de la defensa y refuerzo de la ciudad y de la comarca, municiones, armas y artillería, agotaban los recursos disponibles y había que insistir en las peticiones y en la recaudación de los caudales necesarios.

Al mismo tiempo que se solicitó la ayuda de 20.000 ducados al Cabildo de la Catedral, se pidió licencia a S. M. para que, con intervención del Sr. Corregidor y demás ministros Reales, se pudiera valer la Ciudad de los derechos reales y servicio de Millones y *demás caudales que pararon en las arcas y poder de los recaudadores*, prometiendo la restitución de lo tomado con todos los medios de que dispusieran más adelante. La carta que la Ciudad escribió con esta petición al Rey, le mostraba todo su respeto y decía así:

**“Señor:**

**La Imperial Ciudad de Toledo puesta a los Reales pies dice:**

**Que ha dedicado todos los caudales propios y los que administra, sin reservar alguno, para el refuerzo de murallas, municiones, armas y alguna artillería, que ha conducido de estas cercanías sin perder tiempo por lo que insta la necesidad. Por ello ha pedido al Cabildo de la Santa Iglesia prestados, 20.000 ducados, aún siendo conscientes de estar empeñados, pero la necesidad es urgente.**

**Suplican a S. M. que pueda valerse Toledo de los derechos Reales y Servicios de Millones y demás caudales que pararen en las arcas y poder de los recaudadores...Y puede V. M. estar cierto no tocará Toledo caudal tan sagrado**

---

<sup>496</sup> A. M. T. (A.C. agosto 1706)

**hasta que pise la última línea de mayor estrecho...Esperando que Dios ayude a S. M. alcance la paz de estos Reinos.”<sup>497</sup>**

Su Majestad no tardó en responder concediendo la facultad pedida, y a falta de la autorización que se exigía por parte del Consejo, la carta que S. M. envió a la Ciudad con la concesión servía, inicialmente, como documento acreditativo de la facultad dada.

Aparte de estas concesiones, el Ayuntamiento continuaba estando apurado y no cesaba en sus peticiones. El Corregidor animó a la Junta de Guerra para que hicieran *insinuación* a todos los Capitulares, Caballeros Regidores, Sres. Jurados y a todos los vecinos acomodados de la ciudad, y pidieran que *para las urgencias presentes socorra cada uno con lo posible*.

Así mismo acordó que, en nombre de la Ciudad, dichos Comisarios pidieran a Su Eminencia, a la Capilla de los Reyes Nuevos y Reyes Viejos, a todas las Comunidades eclesiásticas y seculares, que ayudaran con el socorro que pudieran. Y hacían la advertencia de que en estas peticiones no se incluyera al Cabildo, que ya había contribuido con los 1.000 doblones antedichos.

Entre las peticiones de dinero que el Ayuntamiento dirige a D. Felipe, figura una partida de más de 900.000 reales embargados *en virtud de la Orden de S. M. tocantes a valencianos, que tenían correspondencia con vecinos de la ciudad*. El Corregidor solicitó del Rey que con la falta de medios que sufría el pueblo para acudir a las prevenciones que se habían hecho y se estaban haciendo, todas en servicio de S. M., de la defensa de Toledo, y para atajar las operaciones de los enemigos, diera S. M. permiso para contar con ellos *por vía de depósito*, es decir, con intención de restituirlos.

---

<sup>497</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)





## **CAPÍTULO XXIV.- Madrid y Toledo unidas en la defensa.**

- I. La villa de Madrid se restituye a la obediencia de Felipe V.**
- II. La Junta de Guerra inicia su actuación ante el temor de una invasión.**
- III. Acuerdos de la Junta de Guerra.**
- IV. Formación de 24 Compañías de los Gremios.**
- V. Registro de armas por Parroquias.**
- VI. Diario de la Junta desde su inicio hasta el 10 de agosto.**
- VII. Acopio de trigo, pólvora y artillería.**
- VIII. Toledo pide armas. Madrid pide pan para el ejército.**

A la procesión que el Cabildo de la Catedral había acordado celebrar el día 5, festividad de Ntra. Sra. de las Nieves, junto con la Misa de rogativas que el Rey había pedido, asistieron todos los capitulares y ministros de la Ciudad vestidos de negro y con golilla, *sin interpolarse ninguno de color, por más decoro.*

Acabadas las rogativas, como a las once y media de la mañana, llegó una posta con la noticia de haberse restituido la Villa de Madrid a la obediencia de D. Felipe V.

La carta había sido enviada por D. Baltasar de Rojas, Agente en Corte, al Sr. Corregidor. La iniciaba diciendo:

**“Hame parecido no dilatar a V. S. la gustosa noticia de cómo hoy miércoles, entre 11 y 12 de la mañana, entraron en esta Villa un Cabo con dos soldados de las Guardias del Rey Ntro. Sr. D. Felipe V. q. D. g., a los cuales, a poca distancia de haber entrado, fue tanta la multitud de gente que les siguió aclamando el Real**

**nombre de S. M. que se halló en la plazuela de la Villa. Allí preguntó el Cabo por el Procurador General de Madrid y le dio una carta con sobre escrito para la Villa por mano de su Procurador General, la cual era del Marqués de Mejorada en que prevenía a Madrid, de orden de S. M., estuviese junto a su Ayuntamiento hasta que llegase el Marqués que se hallaba en esta cercanía con 2.500 caballos y 500 granaderos.”**

**“Lo ejecutó así; y entrando el Marqués a las 2 de la tarde con 500 caballos, dejó la restante caballería fuera y se fue en derechura a Santa María donde llamó al Procurador General y le dio una carta de S. M. para Madrid, en que le daba noticia de haber disipado enteramente a los enemigos y que el resto de su ejército, que se había retirado a las cercanías de Guadalajara, los tenía cercados de forma que no se podía escapar ninguno”.**

Continuó el Sr. D. Baltasar de Rojas, contando al Sr. Corregidor de Toledo lo que S. M. le decía al Procurador General en la carta que se le había entregado, que no era otra cosa que la destitución del mandatario que el Marqués de las Minas había dejado en Madrid como representante Real y el nombramiento del Conde de la Jarosa como nuevo Corregidor de la Villa:

**“Manifestaba S. M. que no había querido dilatar enviar aquella Caballería con el Marqués por libertar a Madrid de la opresión en que se hallaba, resolviendo al mismo tiempo fuese su Corregidor D. Alonso Francisco Narváez, que lo ha sido de Granada, ...mandando depositase Madrid la vara para este efecto en su Capítular, por no ser razón que cualquiera que nombrase S. M. la recibiese de mano de quien lo había sido de sus enemigos. Todo lo cual obedeció Madrid y se le dio posesión”.**

Terminaba la información detallando algunos de los desórdenes ocasionados con la entrada de los soldados de D. Felipe en Madrid:

**“Con motivo del alboroto del pueblo a la entrada de los tres soldados que trajeron la primera orden, llegando a las cercanías de Santa María proclamando a S. M., los recibió el Conde de las Amayuelas con las Guardias de diferentes desertores y migueletes catalanes y valencianos que estaban de posta en Palacio hasta en cantidad de 500 hombres, impidiendo el paso y disparando algunos tiros en que hubo algunas muertes que obligaron al pueblo a retirarse, por ir entonces sin armas. Y habiéndolas tomado después con el abrigo de la Caballería, los tienen cercados por todas partes sin que puedan escapar y se han puesto en defensa haciéndose fuertes dentro de Palacio y en la Armería donde a esta hora, que son las 10 de la noche, se quedan defendiendo no obstante de haber muerto algunos que se han querido escapar para el parque”.**

**“También ha habido hasta ahora algunas muertes de nuestra parte y así mismo habiendo la novedad de que esta tarde intentó el pueblo pegar fuego a la casa en donde vivía el Conde de las Amayuelas, en la plazuela de la Villa, lo cual se embarazó por el Ayuntamiento valiéndose de un Cabo militar de los que vinieron el cual puso diferentes soldados de guardia que lo impidieron, pero no pudieron remediar que entrasen en la casa y le matasen un cochero y unas mulas e hiciesen pedazos el coche, escapándose la gente de la casa por las inmediatas, la cual, por defender la entrada disparando desde las ventanas hicieron dos muertos.”**

**“Todos estos requisitos me han parecido dignos de la noticia de V. S., y el haber habido esta noche luminarias, de orden del Corregidor, a cuyo fin despacho ese propio a V. S. que sale de aquí a las 10,30 de la noche; y lo iré continuando en lo que fuere ocurriendo por medio del Sr. D. Melchor José de Cisneros. Quedando**

**siempre a la obediencia de V. S. Baltasar de Rojas. En Madrid a 4 de agosto de 1706.”<sup>498</sup>**

Inmediatamente el Sr. Corregidor, D. Diego de Toledo, mandó publicarlo echando bando para que la ciudad lo conociera, y se celebró con grandes demostraciones de alegría, con luminarias en las Casas del Ayuntamiento, tambores y clarines, uniéndose el Cabildo de la Catedral con luces y campanas.

Hasta aquí, los acontecimientos vividos en Toledo en los últimos días de julio y primeros de agosto, recogidos en las Actas del Ayuntamiento. Volveremos a recoger estos hechos que las Actas han conservado al mismo tiempo que veamos escrita, en relato aparte pero acorde y comparable, la reseña de la guerra que Toledo previno con el convencimiento de que llegaría la ocasión de demostrar a su Rey, su generosa disposición y firme lealtad.

Paralelamente a las sesiones de Ayuntamiento, se van recogiendo los acuerdos, mandatos y ejecuciones de los mismos en el **Diario de la Junta de Guerra** desde el día de su formación hasta la fecha de su disolución el 19 de septiembre, descubriéndonos una táctica y logística de guerra defensiva, perfectamente organizada y coordinada por sus componentes como nos demuestran sus diarios acuerdos:

**“Acuerdos de la Junta de Guerra desde su formación: 22 de julio a 19 de septiembre de 1706”**

**“Día 22 de julio.**

**La Comisión acuerda que para que Dios aplaque su rigor de que estamos amenazados y nos dé luz para ejecutar lo que sea más de su servicio, se pide a**

---

<sup>498</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

**todas las Comunidades de Religiosos y Religiosas que en los días que eligiese cada Comunidad, tenga descubierto el Santísimo Sacramento, y para ello se despache recado y papel. (Hanse despachado dos recados y papeles)**

**- Que se eche bando para que todas las personas hábiles de tomar armas desde los dieciocho años hasta los cincuenta, se vistan de color y armen dentro de dos días, y los que no estuviesen incluidos en los Gremios, reclutas y Compañías que tienen formadas, se presenten en el dicho término en la Veeduría General que en este Ayuntamiento está formada para que, reconocidas las armas y los caballos de los que los tuviesen, se les señale dónde, cómo y con quién han de acudir a la defensa de esta ciudad. (Ejecutado)**

**- Que para buscar medios para la defensa se nombrarán Comisarios a los Sres. D. Alonso José Fernández de Madrid y D. Gabriel Alonso de Buendía, a quienes se les noticiará el acuerdo de esta Comisión. (Ejecutado)**

**- Que se ponga un arca en las Casas del Ayuntamiento donde entre todo el dinero que se juntase y los gastos de la guerra, con dos llaves que la una esté en la Comisión y la otra la tenga el depositario que se nombrare. (Ejecutado)**

**- Que se nombra por depositario y pagador de las tropas a quien se deba acudir y para todos los demás gastos que se ofrezcan, a D. Agustín Caballero, Mayordomo de Toledo, quien ha de dar y tomar recibos para formar las cuentas que ha de dar a la Ciudad. (Ejecutado)**

**- Que se escriban cartas a los lugares que se mencionan para que se envíen gastadores, con palas, picos y azadones para los parapetos y estacadas y demás obras que se necesitan hacer; y que registrados en la Veeduría y Junta de Guerra**

**formada en las Casas del Ayuntamiento, se les asista diariamente con dos reales a cada uno.(Despachado)**

**- Que se escriban cartas al Gobernador y Justicia de la villa de Escalona pidiendo los tiros de artillería y vaya a reconocerlos el artillero. (Despachado; y ofrecen dar tiros)**

**- Que se escriba carta al Excmo. Sr. Conde de Fuensalida pidiendo a S. E. franquee de su armería las más armas ofensivas que pueda. (Despachado; y no estaba allí ni se sabe dónde está)**

**- Que de estos autos quede traslado de todas las cartas que se escribieren.**

**- Que desde mañana 23 de este mes se les dé de sueldo, a cuatro soldados de a caballo que asisten al Sr. D: Diego de Toledo, para su sustento y el de su caballo, un real de a cuatro a cada uno. ( Manuel de Carnedo, José Fernández, José Gómez de Sequibes, Julián Sánchez Florencio)**

**- Que de las Compañías formadas y que se formaren de los Gremios de esta ciudad, a l y tres reales al tambor. A las que entraren de guardia, se les asista con el sueldo de dos reales al día a cada soldado, tres reales al Sargento, cuatro al Alférez, un real de a cuatro al Capitán, cinco reales al Teniente de Capitán.**

**- Que se llame a la Comisión a Francisco García de Rojas, Escribano del número de esta ciudad y se le pida pase a la villa de Sonseca, y con el mayor empeño solicite la compra de la mayor porción de trigo que pueda, ajustando sus precios, los cuales pagará la Ciudad como se vaya trayendo, lo que cuidarán los Sres. D. Pedro de Vargas, Regidor y D. Juan González del Mazo, Jurado, Comisarios del pan; y para dicha compra se le da comisión.**

- Que se despachen por esta Junta veredas a las cabezas de Partidos para que noticien a todos los lugares de ellos la resolución de la Ciudad en su defensa y de todo el Reino. (Ejecutado)
- Que se despache posta hasta Córdoba y Sevilla con la misma noticia, y para que el comercio de Andalucía se mantenga con esta ciudad. (Despachada)
- Que al obligado del tocino se le avise traiga a la bóveda de las carnicerías de esta ciudad todo el mayor número de tocino que pueda. (Se le escribió)
- Que se prevenga el más tocino que se pueda por el obligado en las bóvedas de las carnicerías.
- Que se nombran por Comisarios para el registro de caballos y personas a los Sres. D. Isidoro de Ribadeneira y D. Francisco de Segovia, ante Juan Ballesteros.”<sup>499</sup>

La carta dirigida a la villa de Sonseca este día 22 de julio, ponía en conocimiento del Gobernador y Justicia del lugar por parte de la Junta de Guerra, que para tener a punto la defensa de la ciudad de Toledo, se necesitaba tener la manutención asegurada con abundancia de víveres y de pan; y estaban persuadidos de que en esa villa *nos podrán aliviar de este cuidado*, por lo que enviaban al Sr. Francisco García de Rojas comisionado para comprar y ajustar la mayor porción de trigo.

El despacho enviado a la villa de Escalona el mismo día 22, según acuerdo de la Junta, decía que era necesaria la prevención de armas para la defensa de la ciudad de Toledo y de su distrito, y “siendo las más precisas a este logro los tiros de Artillería, de que carecemos, estamos ciertos de que será muy del agrado del Excmo. Sr. Marqués de Villena, a quien Toledo siempre ha debido tanto, el que se nos franqueen y envíen las

---

<sup>499</sup> A. M. T. (C de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



que S. E. y esa villa tienen, con sus cureñas y demás pertrechos para su uso”. Un artillero acompañaba al que llevaba la carta, y una vez reconocidas por él las armas, la Junta pedía que las remitieran a la mayor brevedad, *y que pasadas las urgencias las devolverán.*

La tercera carta enviada este primer día por la Junta fue para el Sr. Conde de Fuensalida en la que le manifestaba que, “hallándose amenazados de los enemigos de Ntro. Rey y Sr. D. Felipe V, que Dios guarde, y dispuestos a su defensa, para cuyo fin se necesita de muchas más armas de las que tenemos, suplicamos a V. E. que para esta urgencia nos franquee de su armería las más armas ofensivas que pudiere, que con aviso de V. E. daremos providencia para la conducción; y pasada la urgencia las restituiremos.”<sup>500</sup>

Su Majestad, enterado de que los Gremios de la ciudad de Toledo, para defensa de ella, habían formado Compañías *en el pie de Milicias* y nombrado Capitanes para mandarlas, envió la aprobación de los elegidos y nombró a Miguel de Yepes como Capitán de la Milicia, ordenando que *se le obedezca y se haga constar en los Libros del Ayuntamiento. 19 de octubre de 1706.*

Las Compañías formadas fueron 24, ocho de las cuales eran del gremio del Arte Mayor de la Seda, el más importante y numeroso.

- 1ª Compañía: Capitán, el maestro Miguel de Yepes.

Teniente, Cristóbal de Morales.

Alférez, Francisco Sofío.

Aportaron.....70 hombres

---

<sup>500</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193)

- 2ª Compañía: Capitán, el maestro Manuel Sofío Aguado.  
  
Teniente, Dionisio López.  
  
Alférez, Agustín Martínez Calero.  
  
Aportaron.....96 hombres
- 3ª Compañía: Capitán, el maestro Juan Sánchez Cano.  
  
Teniente, José Otero.  
  
Alférez,  
  
Aportaron.....59 hombres
- 4ª Compañía: Capitán, el maestro D.Gabriel Sánchez.  
  
Teniente, D. Simón López.  
  
Alférez, D. Manuel García.  
  
Aportaron .....88 hombres
- 5ª Compañía: Capitán, el maestro D. Antonio Palacios.  
  
Teniente, D. Felipe Alonso Serrano.  
  
Alférez, D. Cristóbal Sánchez.  
  
Aportaron.....73 hombres
- 6ª Compañía: Capitán, el maestro D. Tomás López.  
  
Teniente, D. Manuel López.  
  
Alférez, D. Diego Romo.  
  
Aportaron .....78 hombres

- 7ª Compañía: Capitán, el maestro D. Manuel Lobera.

Teniente, D. Eugenio Gil.

Alférez, D. Manuel Gil.

Aportaron.....65 hombres

- 8ª Compañía: Capitán, el maestro D. Gabriel de Puebla.

Teniente, D. Juan Delgado.

Alférez, D. Carlos García.

Aportaron.....78 hombres

En total, el gremio del Arte Mayor de la Seda contribuyó con 599 hombres.

Los demás Gremios, artes y oficios formaron las 16 restantes Compañías.

- 1ª Compañía: Capitán, D. Francisco Romo Tejero, del gremio de Paños de oro y seda.

Teniente, D. Antonio García de la Madrid.

Alférez, D. Francisco Romo.....50 hombres

- 2ª Compañía: Capitán D. Diego Albarrán Aguilera, del gremio de Mercaderes de tienda.

Teniente, D. Manuel Pérez Domínguez.

Alférez, D. Diego Zurbán Martel.....60 hombres

- 3ª Compañía: Capitán D. Lorenzo del Val, gremio de Cereros, Confiteros y Cordoneros.

Teniente, D. Alfonso Rodríguez.

- Alférez, D. José García.....70 hombres
- 4ª Compañía: Capitán D. Francisco de Villegas, del gremio del Arte de Plateros.  
Teniente, D. Juan de Cabanillas.  
Alférez, D. José de la Cuerda.....48 hombres
  - 5ª Compañía: Capitán, D. Pedro Sánchez Vizcaíno, del gremio de los Tintoreros.  
Teniente, D. Cristóbal Sedeño.  
Alférez, D. Basilio Cañón.....43 hombres
  - 6ª Compañía: Capitán, D. José Machín, del gremio de Pintores.  
Teniente, D. Andrés de Huerta.  
Alférez, D. Patricio López.....70 hombres
  - 7ª Compañía: Capitán D. Juan Fernández de la Rosa, del gremio de Carpinteros.  
Teniente, D. Juan López Quijano.  
Alférez, (consta el nombramiento pero no el nombre)...0 hombres
  - 8ª Compañía: Capitán, D. Juan Díaz Aldeano, del gremio de Albañilería.  
Teniente, D. Pedro Jiménez Revenga.  
Alférez, D. Pedro Sánchez Román.....80 hombres
  - 9ª Compañía: Capitán, D. Pedro Rodríguez, del gremio de los Sastres.  
Teniente, D. Carlos de Rus.  
Alférez, D. Vitorino García.....100 hombres

- 10ª Compañía: Capitán, D. Manuel Carrera, del gremio de los Caldereros y Cerrajeros.

Teniente, D. Mateo Cano.

Alférez, D. Sebastián de Espinar.....0 hombres

- 11ª Compañía: Capitán D. Juan Lobo, del gremio de Alfareros y agregados.

Teniente, D. Gabriel de Torres.

Alférez, D. Juan de Ortega.....68 hombres

- 12ª Compañía: Capitán, D. Gaspar de Anquís, del gremio de Cabestreros y agregados.

Teniente, D. Gonzalo del Pino

Alférez, D. Manuel de Castilla.....50 hombres

- 13ª Compañía: Capitán, D. Francisco Meneses, del gremio de Laneros.

Teniente, D. Alfonso Medina.

Alférez, D. Juan Jiménez Abendaño.....0 hombres

- 14ª Compañía: Capitán D. Bernabé de Torres, del gremio de Zapateros.

Teniente, D. Alfonso Marín

Alférez, D. Francisco Marín.....90 hombres

- 15ª Compañía: Capitán, D. Juan Suárez, del gremio de Taberneros y agregados.

Teniente, D. Domingo Meléndez

Alférez, D. Blas Martín de la Cabeza.....68 hombres

- 16ª Compañía: Capitán, D. Juan Gamero, del gremio de Panaderos de las Covachuelas.

Teniente, D. Francisco de la Plaza.

Alférez, D. Francisco García.....0 hombres

Estas 16 Compañías aportaron 797 hombres.

Sumando los anteriores.....599 hombres.

Hacen un total de.....1.396 hombres.

Cada una de las 24 Compañías comprendían 58 hombres<sup>501</sup>.

En cuanto al registro de armas por Parroquias dio el siguiente resultado:

	<b>Escopetas</b>	<b>Trabucos</b>	<b>Pistolas</b>	<b>Alabardas</b>	<b>Partesanas</b>	<b>Picas</b>	<b>Tercerolas</b>	<b>Carabinas</b>	<b>Arcabuces</b>
<b>S. Justo y Pastor</b>	46	1	14	4	-	-	2	-	2
<b>S. Salvador</b>	4	-	4	-	-	-	-	-	-
<b>S. Isidro</b>	6	-	1	-	-	-	-	-	-
<b>S. Bartolomé</b>	5	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>S. Miguel el Alto</b>	8	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Santiago</b>	2	1	2	-	-	-	-	-	-
<b>S. Marcos</b>	-	8	-	-	-	-	1	-	-

<sup>501</sup> A.M.T. (C. de M. nº 193)

<b>S. Lorenzo</b>	8	-	1	-	-	-	1	-	-
<b>S. Nicolás</b>	51	-	19	-	-	-	-	3	-
<b>S. Andrés</b>	4	-	5	-	-	-	-	2	-
<b>Santa Leocadia</b>	11	-	3	-	-	-	-	-	-
<b>La Magdalena</b>	55	6	3	1	-	-	-	-	-
<b>S. Cebrián</b>	6	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>San Román</b>	4	-	-	-	-	-	-	-	-
<b>Santo Tomé</b>	5	1	3	-	-	-	-	1	-
<b>San Ginés</b>	5	-	3	-	-	1	-	-	-
<b>S. Juan Bautista</b>	11	1	4	2	1	-	-	-	-
<b>San Vicente</b>	33		15	-	-	-	-	3	-
<b>TOTAL<sup>502</sup></b>	<b>264</b>	<b>17</b>	<b>77</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>4</b>	<b>9</b>	<b>2</b>

Como podemos apreciar las armas con que contaban eran además de escasas muy antiguas (aunque las que contaban mayor número eran las más modernas, escopetas y pistolas), por lo tanto poco efectivas; urgía solicitar el envío de fusiles suficientes para armar a las Compañías formadas, así como pólvora, balas y piezas de artillería. Las peticiones a la Corte para subsanar esta necesidad fueron constantes así como la mayor preocupación por parte de la Junta de Guerra.

---

<sup>502</sup> Ibidem

**“Día 23 de julio**

- Que los Sres. D. Cristóbal de Vargas y D. Francisco de Segovia Villalba, pasen al Santo Tribunal de la Inquisición y a su Presidente, y en nombre del Ayuntamiento hagan expresión de su agradecimiento por el ofrecimiento que por su embajada hizo dicho Santo Tribunal de convocar a todos sus ministros para la defensa de la ciudad.
- Que se escriba carta por la Ciudad al Rey Ntro. Sr. Felipe, q. D. g., noticiando a S. M. el amor y lealtad de la Ciudad y las prevenciones que se hacen, y formación de Compañías, suplicando a S. M. se digne de “abrigarlas” con tropas que puedan, con su orden, auxiliarlas.
- Que se libren al Sr. D. Diego de Toledo 3.000 reales más que pidió. (Se le dieron) Que se dé a Juan de Tejera y a Miguel Fernández, personas que asisten a ejecutar las órdenes que se les da por la Junta, cuatro reales cada día desde 22 de este mes.”

**“Día 24 de julio**

- Que al Teniente D. Juan Olén se le asista con seis reales de salario desde el día 23 de este mes y al Alférez D. Juan Antonio Aldos con cuatro reales desde dicho día, y al Alférez D. Antonio Bázquez con cuatro reales desde hoy 24 de julio, y a cada uno de los soldados militares forasteros que sentaron plaza desde dicho día 23 y que sentaren en adelante con tres reales al día.
- Que se nombra por Comisarios de los peones que han de trabajar en la estacada que se ha de hacer y empezar desde hoy, a los Sres. D. Antonio de Cuesta, D. Pedro de Vargas, D. Pedro de Recas y a D. Juan González del Mazo.



- Que D. Agustín Caballero pague 1.500 reales, los 528 reales de ellos de una posta que despachó a Guadalajara el Sr. Marqués de Tejares que se están debiendo; y los 972 reales restantes de la costa de las postas que este día se despachan a Córdoba y Sevilla; que esta cantidad se rebaje lo que montase desde Córdoba a Sevilla, que va por cuenta de D. Juan Manuel de San Vicente.”

“Día 25 de julio

- Que si el Sr. D. Diego de Toledo no ha participado a las Juntas el haberse traído la pólvora, que nombre por sí personas que la busquen y conduzcan con la mayor brevedad.

- Que si D. Francisco de Rojas no ha hecho la compra de la porción de trigo que se discurrió por bastante, se nombre Comisión por S. S<sup>a</sup> para que en los lugares más inmediatos de esta ciudad se sirva dar la porción que pareciere pedir o dejarla al arbitrio de S. S<sup>a</sup>, junto con el precio que señalare.

- Respecto de quedar sin uso los molinos del río llano y de las barcas, y si son más los de aquel paraje, será bien que estén hechas mil fanegas de trigo harina, para que este abasto no falte.

- Que si hubiese noticia de acercarse el enemigo se les tenga prevenido, debajo de graves penas, a los quartaneros deshagan las ruedas de los molinos, y las piedras donde se muele se echen en el río, no dejando ni las que por gastadas suelen tener arrimadas, para que les falte este uso por ser cosa que tanta falta puede hacer a los enemigos para mantenerse.

- Que se suplique al Sr. D. Diego de Toledo esté una Compañía en San Antón y otra en San Roque por ser sitios eminentes desde donde pueden alcanzar a ver mucha parte del camino y tomar noticias para evitar cualquier cosa.

- Que se procuren espías que vayan al Ejército enemigo a observar sus movimientos y noticiarlos.
- Que se reconozcan las murallas por si es necesario tapar algunos portillos; y por cualquiera parte que tenga facilidad para asaltarlas, se peine y baje toda la tierra para la mayor seguridad de esta ciudad.
- Que se pongan edictos para los eclesiásticos que tuvieren armas de fuego y las quisieran vender para surtir las Compañías que de los ciudadanos se formen.
- Que al tiempo de enarbolar el Estandarte Real en las Casas del Ayuntamiento, que ha de ser esta tarde, se echen por el Sr. Alcalde Mayor 200 reales en la Plaza.  
(Ejecutado)
- Que respecto de que la villa de Sonseca ofrece 800 fanegas de trigo de buena calidad, se comete a los Sres. D. Diego Rafael de Madrid y D. Gabriel Ángel hagan conducir estos granos a los positos, su importe a razón de 30 reales, y lo vayan remitiendo a D. Alfonso Gómez de Ajofrín, para que lo recoja de los vecinos que lo han ofrecido, y que la cantidad se saque del pósito.
- Que traigan por ahora 50 arrobas de pólvora por Juan Chocano, estanquero de ella, con quien la Comisión lo tiene ajustado a cuatro reales la libra, y demás de ello en 450 reales por su trabajo en Juan Díez y que se pague las guardas que han de ir con él a la villa de Alcázar, para su resguardo. Y se le entreguen por D. Agustín Caballero 6.000 reales.”<sup>503</sup>

“Día 26 de julio (Asistió el Sr. D. Diego de Toledo)

- Que por ahora se suspenda la obra de la estacada que se está haciendo respecto de que parece no ha de surtir de ella lo que se desea.

---

<sup>503</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra)

- Que los Caballeros Comisarios nombrados para la disposición de las estacadas hagan reconocer en las plazas de San Lázaro, San Antón y otras partes de aquel distrito donde se pueden hacer troneras, pregunten luego por los maestros.
- Que se haga un rastrillo para la Puerta de afuera de la de Bisagra en la forma que tienen entendido los dichos Caballeros Comisarios.
- Que a cada Compañía de las que entraren de guardia mientras el Real Estandarte estuviese en las Casas del Ayuntamiento, se les dé para que refresquen, un doblón desde hoy, día 26 de julio.”

“Día 27 de julio

- Que los 24.000 reales que importan las 800 fanegas de trigo que da a la ciudad la villa de Sonseca, se saquen de los pósitos del Sr. D. Pedro Martín por D. José del Val, Mayordomo, y los entregue a Manuel Gutiérrez de Celis, a quien la Comisión nombra para que los lleve a la villa de Sonseca y entregue a D. Alfonso Gómez de Ajofrín.”

“Día 28 de julio

Viose la cata que escribe la villa de Escalona ofreciendo las piezas de artillería que tiene el Marqués de Villena; y la Comisión acordó se le escriba las gracias y a D. Diego Fajardo, Mayordomo de su Excelencia; que traigan cuatro piezas en la galera de Arellano y que vaya a recogerlas el artillero. Y se escriba a la villa las envíe con carretas de bueyes ajustando el porte para pagarlo acá, y baje para conducir las Julio de Mendoza y Fernando Enríquez; y que D. Agustín Caballero les entregue 100 reales a cuenta de lo que han de haber.

El Sr. D. Diego de Toledo propuso necesita ocho hombres a caballo que le asistan, y que éstos pueden ser de soldados viejos que se hallan en esta ciudad, y será bien

**se compren caballos para ellos; y la Comisión acordó que los sujetos los elija el Sr. D. Diego y ajuste los caballos, y con papel suyo se pague el precio por D. Agustín Caballero.”**

**“Día 29 de julio**

**Este día por la tarde se despidió a Gaspar del Valle, correo de a pie, con carta a Su Majestad dándole noticia de la que este Ayuntamiento tuvo el día 28 del Marqués de las Minas, cuyo original remitía a S. M. con un tanto dé la respuesta; fue concertado dicho correo a doblón cada día y no ha de echar más que ocho días y los que gastase de más se le han de pagar a dos pesos de a 15.**

**- Que D. Agustín Caballero pague a Gregorio Carlos de Maletita y a Francisco Guerra 570 reales que importan 42 arrobas de balas a medio real la libra, y arroba y media de plomo a 28 reales.”**

**“Día 30 de julio**

**- Este día se despachó a Eugenio Herrero a Tembleque por el plomo que tienen del rebajo del chapitel.**

**- En dicho día, habiendo llamado al Sr. D. Francisco de Guzmán a la Comisión, conferido con Su Merced, y héchole las reales presentaciones de la necesidad de granos con que esta ciudad se halla para la defensa de los enemigos y que sus cosechas son cuantiosas, que se sirviese de alargar a la ciudad toda la mayor porción de trigo que pudiese; y continuando la buena correspondencia que con la ciudad siempre ha tenido en las urgencias de granos, y deseando en esta ocasión servir a Su Majestad en cuanto sus fuerzas alcancen, considerando los granos precisos para la manutención de su Casa que se compone de más de 100 criados, y de los que ha menester para la sementera venidera, todo lo que puede hacer por**

ahora en servicio de Su Majestad y de la ciudad es dar 500 fanegas de trigo de buena calidad al precio que está consignado, que es de 28 reales por fanega. Y si para la justificación de sus granos gustase la Ciudad enviar persona que la haga y por ella pareciese sobrarle más trigo, lo pondrá a la disposición de la ciudad como lo ha ejecutado en cuantas ocasiones se le ha mandado. Y la Comisión dio gracias al dicho Sr. D. Francisco de Guzmán y lo firmó aquí para su cumplimiento.

*Aquí la firma de D. Francisco de Guzmán.*

- La Comisión acuerda que en las alquerías y lugares de la ribera del río Tajo se reconozca el trigo que hay y dejando a los labradores lo que necesiten para su gasto y sementera, lo demás se embarque y conduzca a esta ciudad por D. Juan Francisco Ruiz Carrasco, a precio de 28 reales la fanega, asegurando a los labradores se les dará pronta satisfacción; y se pida al Sr. Corregidor dé despacho para ello.

- La diligencia encargada a D. Juan Francisco Carrasco, trajo a la Comisión a Gabriel García, Alonso G<sup>a</sup> Labrador, Eugenio García y José Alonso, vecinos de Bargas, y habiéndoles hecho la misma representación que a D. Francisco de Guzmán, dijeron que estaban prontos a servir a Su Majestad, asistiendo en lo que puedan a la defensa de esta ciudad; y que respecto de no hallarse con trigo añejo ni acabado de recoger la cosecha de este año, no podían decir el trigo que les sobraría, considerada la manutención de sus casas y sementera venidera; que la reconocerían y con gran brevedad avisarían a esta Junta de lo que cada uno podía dar, esto al precio de los 28 reales. La Comisión les dio gracias por su celo y les encargó la brevedad en la respuesta. Y lo firmaron los cuatro.”

“Día 31 de julio

**- La Comisión acuerda que hagan harina 1.000 fanegas de trigo; y se comete a los Sres. D. Bernardino de Beyzama y D. Pedro Salinas. En lugar de los Sres. D. Antonio de Huertas y D. Pedro de Bargas, se nombre a los Sres. D. Cristóbal de Bargas y D. Lorenzo de Robles; y en lugar del Sr. D. Juan González del Mazo a D. Francisco Jiménez Dávila.**

**- La Comisión acuerda que D. Agustín Caballero entregue 6.000 reales para el gasto que han de hacer los Sres. D. Antonio de Segovia y D. Pedro de Bargas, D. Juan González del Mazo y D. Sebastián de los Ríos, que han ofrecido salir hoy con la gente que pareciese al Sr. Corregidor en seguimiento de una partida de caballos del enemigo que se dice está en el norte de Fuensalida, cercada de la gente de los lugares.**

**- Juntóse la Comisión en vista de lo que este día se confirió en el Ayuntamiento sobre hacer un destacamento de esta ciudad contra 300 caballeros enemigos que se dijo están junto a Fuensalida; y se ofrecieron para la conducta de dicho destacamento los Sres. D. Antonio de Huerta, D. Pedro de Bargas, D. Sebastián de los Ríos y D. Juan González del Mazo; y por pagador se ofreció Juan Ballestero quienes salieron de esta ciudad este día por la tarde con 70 caballos en busca del enemigo, llevando municiones y dinero para su gasto; y por parte del Ayuntamiento se pidió a D. Bernadino Carvajal, Capitán de Caballos, que para la mejor expedición respecto de su gran práctica, tomase a su cargo junto con dichos Sres. Capitulares, el mando de dicha Caballería.**

**- Vióse cartas de la villa de Fuensalida de 29 de este mes y carta de D. Diego Gajarelo en que hacen remisión de las cuatro piezas; y la Comisión acordó se les escriba las gracias y avisen la costa para remitirla.**

- Que se escriba a los lugares de Bargas, Villamiel. Rielves, Torrijos, Fuensalida, Portillo, Huecas, Novés, Escalonilla, La Puebla de San Martín y Burujón, noticiando qué se hace de esta ciudad contra los 300 caballos que se dice están cerca de Fuensalida.

- Que se dé despacho para que los carreteros que hubiere en los lugares de Cobisa, Argés, Burguillos, Nambroca y Almonacid, para cortar los álamos que se necesiten.”<sup>504</sup>

“Día 1 de agosto.

- Que se traigan los tiros de artillería que tiene en Villaluenga el Excmo. Sr. Marqués de Montemayor, a quien se escriba para ello y que venga a recogerlos el artillero con Juan de Mendoza, para que dé recibo de ellos.

---

- Viose la carta de D. Pedro Vazquez y Feijas, Cura de la villa de Villamiel, en que ofrece 300 fanegas de trigo. Y otra de D. Julio Romo, Cura de Yuncillos, en que ofrece 200 fanegas de trigo; y la Comisión acuerda se traigan luego al pósito.

- Que se escriban cartas a D. Francisco de Toledo, Gobernador de Yuncillos, para que dé la porción de trigo por sí y los vecinos.

- La Junta acuerda que, respecto de las grandes ocupaciones del Sr. Corregidor que no le han dado lugar a asistir hoy en ella, se ponga en su noticia las prevenciones que a la Junta le parecen precisas para la defensa de esta ciudad, que son las siguientes:

- Que respecto de estar quitadas las barcas y cortados los puentes, será bien hubiese gente de los lugares circunvecinos que defiendan los vados haciendo zanjas en la orilla del río para que no tengan salida los enemigos.

---

<sup>504</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

- Que el Hospital de Afuera y demás fábricas de aquel paraje se resguarden y se prevengan con guarnición, y que la puerta del Hospital que cae al camino Real se cierre con mampostería y quede con la mayor seguridad.
- Que las puertas estén cerradas de día y de noche, y en ellas se doblen las guardias dejando sólo un postigo para el paso de día, y de noche totalmente cerradas si no es en los casos que sean del servicio del Rey.
- Que se vuelva a escribir a los lugares para que envíen gastadores para las obras que se están ejecutando, ofreciéndoles más jornal de lo que se les ha dado hasta ahora.
- Que los soldados veteranos a quienes se les está pagando sueldo, se apliquen a las Compañías formadas para que los ejercite en la milicia cuidando siempre de la paga de dos sueldos.
- Que el Sr. Corregidor mande que los Capitanes, según sus listas, acudan a la ciudad con papel de Su Señoría y con orden de cuánta pólvora se ha de dar a cada Compañía, dejando recibo el Capitán de lo que se le entregare.
- Que se repartan cuatro o seis hombres en los parajes que parezcan más convenientes que puedan darnos noticia de los movimientos del enemigo, para que no nos coja intempestivamente su llegada.
- Que se suplique al Sr. Corregidor se repita la súplica a Su Eminencia para que los eclesiásticos nos presten sus armas trayéndolas al Ayuntamiento, donde se tome razón de ellas para devolverlas.
- Respecto de que se discurre que puede inopinadamente llegar a esta ciudad algunas tropas enemigas en fuga, parece será conveniente sepa cada Compañía al sitio y puesto que ha de acudir para la defensa porque la confusión no nos



embarace; y que se señalen dos o más campanas repartidas en la ciudad para, en caso de ser necesario, juntar las Compañías; y que de esto tengan noticia todas, y que tengan sus guardas las campanas y que se mande publicar las campanas señaladas.

- Todo lo cual pone la Junta en la noticia de V. S. por parecerle son puntos precisos al servicio de S. M. y de su obligación; y de ellos ejecutará la Junta los que Su Señoría fuese servido de encargarla.

- Así mismo pone en noticia de S. S<sup>a</sup>, tiene nombrados Comisarios para que estén dispuestos para alojar la Caballería que tiene dada orden Su Señoría venga a esta ciudad, que son los Sres. D. Isidoro de Ribadeneira, D. Cristóbal de Olivares, D. Martín Sánchez y D. Santiago González del Mazo.

- Nombramiento de la Comisión para alojar la Caballería y dé la noticia para prevenir caballerías y pesebres.”

“Día 2 de agosto

Trujéronse por Juan Chocano 2.146 libras de pólvora que se ajustaron con él a 4 reales y un cuarto; y así mismo 240 reales de ayuda de costa por su trabajo y 68 reales y medio que hubo de faltas y gasto de la conducción de los 6.000 reales que se le dieron en cuenta, y 720 reales que importaron las ocho guardas que llevó para la seguridad de la pólvora; que todo monta 10.149 reales que la Comisión acordó los pague D. Agustín Caballero, pagador de las cantidades que han entrado, por si hacen en su poder para los gastos.”

“Día 3 de agosto

- Que respecto de que se hallan en esta ciudad los tiros que se trajeron de Escalona, los Sres. D. Cristóbal Bargas y tres Compañías dispongan se hagan

cureñas y lo demás que necesitan los tiros hasta que estén corrientes y se pongan donde convenga. Y pague D. Agustín Caballero.

- Que los Caballeros Comisarios de obras, hagan buscar carretería que traiga la madera que se necesitare para poner de forma los tiros.”

“Día 4 de agosto

- Que se vuelva a escribir a los lugares de Cobisa, Argés, Nambroca, Burguillos y otros lugares para que envíen más gastadores que trabajen en las obras que se están ejecutando.

- Que respecto de que la Comisión tiene noticia que Juan Chocano, estanquero de la pólvora, ha enviado por una partida a la villa de Alcázar, se suplicó a Su Señoría el Sr. Corregidor dé orden que luego que llegue, se traiga a las Casas del Ayuntamiento para tomar de ella lo que se necesitare para el costo que se originare.

- Que así mismo pase D. Manuel Gutiérrez de Celis a la villa de Sonseca a ajustar y conducir a esta ciudad tres cargas de pólvora que se tiene noticia hay en la dicha villa.

- Que a Juan de León, Ayudante Real, se le asista cada día con el sueldo de 10 reales, y a Francisco de Bayona, Pedro de Mendoza, Santiago Mochares, Eusebio Sarmiento, Ayudantes de Infantería, con 6 reales cada día desde el día que asisten a Su Señoría el Sr. Corregidor. Y a D. Juan de la Cruz para él y su caballo con 4 reales de plata cada día desde 2 de este mes de agosto. Y a D. Alonso Rodríguez, Notario Alférez, con 4 reales de vellón cada día desde dicho día 2 de este mes.”

“Día 5 de agosto

- La Comisión libra en D. Agustín Caballero 54 reales a Francisco Bayona de gasto que han hecho en la cárcel los presos que están en ella de orden del Sr. Corregidor quien ha dado orden de que se libren y de haber pagado unas gitanas y otros presos.
- El Sr. Corregidor envió recado con Juan de León, Ayudante Real, diciendo a la Comisión enviaba a Lucas Gutiérrez, Escribano del número, con seis guardias por unas vacas que se han cogido en la villas
- El Casar, y que para el gasto se le dé alguna cantidad; y la Comisión acordó se les dé 360 reales, por D. Agustín Caballero.
- Con la noticia de haber llegado posta declarando haberse restituido Madrid a nuestro Rey el Sr. D. Felipe V, y haberse echado bando por mandado del Sr. Corregidor expresando esto mismo, la Comisión acordó que esta noche se pongan en las Casas del Ayuntamiento hachas y luminarias, y que se noticie al Cabildo de la Santa Iglesia por si quisiera concurrir con las campanas y luces que acostumbra”.<sup>505</sup>

En el Diario de la Guerra, quedan apuntadas todas las iniciativas que los Capitulares del Ayuntamiento fueron ejecutando junto con su Capitán General y Corregidor D. Diego de Toledo.

Por otra parte, en el Ayuntamiento reunido el 13 de agosto, los Capitulares manifestaron que sería conveniente que se enviaran Comisarios al Rey para expresar en nombre de la Ciudad su respeto, porque todas las ciudades que habían vuelto a su obediencia lo habían hecho *y para que no eche de menos a esta ciudad*. Así se lo

---

<sup>505</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) “Acuerdos de la Junta de Guerra desde su formación” Año de 1706.

expresaron en una misiva a D. José Grimaldo. Al mismo tiempo solicitaban que se les remitieran 500 fusiles de los que se suponía había en Madrid.

La respuesta del Sr. Grimaldo llegó el día 17, desde el Campo Real de Ciempozuelos, diciendo que se había dado la orden al Conde de la Jarosa, Corregidor de la Villa, para que en caso de haberlos los remitiera a Su Señoría el Corregidor de Toledo o a la persona que acudiera a recogerlos.

Y en cuanto a lo que le habían expresado sobre la resolución que tenía tomada la Ciudad de que fuesen sus diputados a ponerse a los pies de S. M., el Sr. D. José Grimaldo les transmitía que “S. M. me manda decir a V. S<sup>a</sup>. suspenda ejecutar esta demostración que considera ociosa Su Majestad, aunque la estima...Conviniendo más, que ninguno de sus individuos falte de la asistencia ahí, para las disposiciones de lo que pueda ofrecerse en esa ciudad...”<sup>506</sup>

Efectivamente, los Capitulares hacían más falta en Toledo ya que la ciudad estaba en la mira de los enemigos y su ocupación significaría la pérdida de un punto estratégico para el Rey D. Felipe V., que se iba acercando a la línea del Tajo. El Mariscal Duque de Berwik, comunicaba al Sr. Corregidor que S. M. con sus tropas estaba persiguiendo al enemigo “y porque uno de los principales fines es de cubrir esa ciudad para lo cual deberá acercarse el Ejército Real a esa ciudad, no puedo excusar de representar a V. S. la precisión de que se hallen prontas 120.000 raciones de pan de munición...” Indicaba por lo tanto que se esperara la llegada de esas tropas.

Al mismo tiempo, D. José Grimaldo, en carta que el Corregidor D. Diego de Toledo puso a la vista del Ayuntamiento, decía que “S. M. me manda decir a Vuestra Merced disponga que, sin la menor dilación, marche hacia Aranjuez toda la gente que hubiese en esa ciudad y se hubiese juntado de la provincia, con orden de que se

---

<sup>506</sup> A. M. T. (A.C. agosto 1706)

mantenga de la otra parte del Tajo, y que Vuestra Merced avise de su marcha así a este ejército como al Coronel José Carrillo que se halla en Aranjuez”<sup>507</sup>.

Eran dos órdenes contradictorias en el mismo día: el Mariscal Berwik entendía que las Compañías formadas en Toledo debían quedarse en la ciudad pues era el Ejército de S. M. el que se acercaba con la finalidad de cubrirla; y el Sr. D. José de Grimaldo apremiaba para que saliera toda la gente que se hubiera juntado en la ciudad con orden de cubrir la otra parte del Tajo. Ambos Jefes decían obedecer el mandato Real. Por lo tanto, el desconcierto y la incertidumbre se apoderaron del ánimo del Sr. Corregidor y Capitán General D. Diego de Toledo y de sus Capitulares, ocasionándose un debate sobre lo que sería más conveniente hacer.

La polémica originada quedó perfectamente relatada en el Diario de la Junta de Guerra como veremos más adelante.

Resulta interesante comprobar que en las actas del Cabildo de la Santa Iglesia se tratan estos mismos temas de la petición de las 120.000 raciones de pan y de la visita de cortesía al Rey. Discuten si deberían ir o no a visitar a S. M. “con el motivo de hallarse tan cerca”, y como siempre, llegan a la conclusión de hacer consulta a Su Eminencia. Y también como siempre, el Cardenal respondió que hicieran lo que creyeran más conveniente “no dudando fuese lo más acertado”<sup>508</sup>.

Finalmente decidieron no realizar la visita porque si fueran a ver a S. M. tendrían que “acompañar a esta demostración con algún donativo correspondiente a las urgencias” y dadas las dificultades económicas en que se encontraban en estos momentos, era más conveniente abstenerse.<sup>509</sup>

---

<sup>507</sup> A.M.T. (A. C. agosto 1706)

<sup>508</sup> A.C.T. (L.de A. 1706)

<sup>509</sup> A. C. T. (A. C. agosto 1706)

Ante la petición del pan que el Mariscal Duque de Berwik dirigió a la Ciudad, su Corregidor D. Diego de Toledo, mandó que se hiciera la prevención de las 120.000 raciones de panes de libra y media cada una, de la harina que había en el pósito, pero que hicieran experiencia de las raciones que salían de cada fanega, para ajustar el precio.

Probaron con una fanega de harina a hacer pan de la mejor calidad y salieron 52 raciones de libra y media. Y de otra fanega hicieron pan de peor calidad saliendo 72 raciones del mismo peso. Acordaron hacer la experiencia con otros panaderos y a partir del día siguiente, 19 de agosto, el Mariscal Duque de Berwik tendría a su disposición el pan encargado, que iría recogiendo en diferentes partidas.

En cuanto a la orden del Duque de Berwik y la contraorden de D. José Grimaldo, el Sr. D. Diego de Toledo decidió seguir el mandato de D. José Grimaldo. Comunicó al Ayuntamiento que tenía resuelto salir a la mañana siguiente, temprano, “con todas las Compañías que señalare de las formadas en la ciudad” y que, durante el tiempo de su ausencia, dejaba encargado del Gobierno de la Ciudad al Eminentísimo Sr. Cardenal Portocarrero y a su Teniente de Corregidor, el Alcalde Mayor.<sup>510</sup>

Añadía el Sr. Corregidor que se insistiera en las peticiones de dinero a las Capillas de Reyes Nuevos y Viejos, Cabildo de Curas y Beneficiados y Comunidad de Capellanes de Coro de la Santa Iglesia, para que ayudaran con el socorro que pudieran para los gastos que se estaban haciendo.

Al Sr. Cardenal se le dijo, con todo respeto, si podía asistir “por sí” y su Clero, a los gastos de todas las urgencias presentes con lo que pudiera, pues era grande la necesidad de pagar tropas, munición y pan de cada jornada. Respondió que le presentaran un memorial *dentro de dos o tres días* con distinción de las necesidades. Se

---

<sup>510</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

dolieron los Capitulares de la respuesta del Cardenal y de la demora intencionada, pues de sobra sabía Su Eminencia las necesidades que se ocasionaban con motivo de la prevención de una guerra, además de que ya se las habían dado a conocer en anteriores ocasiones.

Es oportuno resaltar cómo, en estos momentos en los que la Ciudad se siente agobiada por la situación de guerra inminente y de defensa de Toledo, el Ayuntamiento confía enteramente en la persona del Cardenal Portocarrero, dejándole al frente de su gobierno. Resulta evidente que el comportamiento de D. Luis Manuel en los acontecimientos recientemente vividos en la ciudad no causó mella en la confianza de los toledanos hacia su persona, pero que, sin duda, en la mente de Su Eminencia no había sido olvidado.

Siguiendo con la lectura del Diario de la Junta de Guerra, conocemos con más detalle estos y otros importantes sucesos, complementándose las informaciones anotadas en las Actas del Ayuntamiento con los acuerdos y mandatos contenidos en el Diario, como podemos comprobar volviendo al día 6 de agosto, donde interrumpimos:

**“Día 6 de agosto.**

**El Sr. Corregidor envió recado a la Comisión, con su Escribano, diciendo se pagasen once reales de a ocho escudos de plata y tres reales de vellón a una posta que vino de Madrid con cartas del Sr. Marqués de Mejorada y del Sr. D. Pedro Rojas con la noticia de haberse restituido Madrid a Ntro. Rey Sr. D. Felipe V.**

**- Se dio cuenta de que de la villa de Almagro viene a esta ciudad un pedazo de Caballería a disposición del Sr. Corregidor y la Comisión acordó que a los Cabos principales se les visite y regale por los Sres. D. Antonio Huertas y D. Sebastián de**

los Ríos, y en caso de que antes de llegar tengan orden del Sr. Corregidor para pasar a otra parte, se les envíe a ella el regalo por dichos Caballeros.

- Se vio carta de Francisco de Toledo, vecino del lugar de Yuncillos en respuesta a la que le escribió la Comisión pidiéndole trigo y ofrece tres fanegas; la Comisión acordó se traigan por medio de D. Juan Francisco Carrasco y se saque el dinero de las arcas de los pósitos.

- Que D. Agustín Caballero pague a Gabriel de Torres 144 reales de la hechura de 288 libras de balas que han entregado del plomo que se le entregó. Y a Gregorio Carlos de Malatria y Francisco Guerra, 309 reales y medio de 619 libras de balas que hicieron del plomo que se les entregó.

- Que desde este día 6 de agosto se dé a cada uno de los tres tambores que son Gabriel Ramos el Mayor, Gabriel Ramos el Menor y Antonio Ramos, cuatro reales a cada uno.”

“Día 7 de agosto.

- Habiendo conferido con el Sr. Corregidor el regalo que la Comisión tenía previsto para los Caballeros soldados que han venido de Almagro, pareció a Su Señoría se suspenda por ahora hasta que vengan los demás que está aguardando de otras partes para hacerle a todos a un tiempo, y la Comisión acordó que se ejecute así.”<sup>511</sup>

“Día 8 de agosto.

---

Habiendo parecido a la Junta de Guerra aposentar y regalar a la Caballería que vino de Daimiel, Bonillo y Romeral, y noticiándole esta determinación al Sr.

---

<sup>511</sup> A. M. T. (C de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



**Corregidor por papeles que se le envió, respondió Su Señoría se partían al instante, que a la vuelta se ejecutaría.**

**- Se acordó se escribiese por la Junta de Guerra a los Sres. D. Felipe Antonio Taboada y D. Bartolomé Cernuda, Doctorales de la Santa Iglesia, para que concurriesen a la Junta a ver lo ejecutado por ella y para ver lo que se ha de ejecutar y respondieron no tener comisión del Cabildo para dicha concurrencia.”**

**“Día 9 de agosto.**

**Enviose a Manuel Gutiérrez de Celis por un viaje de pólvora a la villa de Alcaraz y para ello se le dio 100 doblones y crédito del Sr. D. Juan Cid para Juan Hidalgo y carta para el Gobernador.**

**- Escribiose por la Junta al Sr. D. Sebastián del Pozo para que negociase en Torrejón del Rey la remesa de una porción de balas de artillería, que se tuvo noticia por la Junta, había en dicha villa.**

**- Este día remitió el Sr. Corregidor 473 papeles de pólvora que entraron en Almagacén, de ella, en las Casas del Ayuntamiento; se ofreció pagar a Su Señoría el importe.”**

**“Día 10 de agosto.**

**Con asistencia de la Junta de Guerra y del Sargento Mayor y D. Manuel de Ayala, de orden del Sr. Corregidor se hizo reconocimiento de los soldados veteranos que se han recogido en esta ciudad de los prisioneros en Alcántara, y todos los que tenían papeles por donde constaba ser Oficiales, se les señaló el sueldo que hasta ahora se les ha dado; y a todos los demás que dijeron tener plaza sencilla se dio orden para que, por cuatro hombres es de satisfacción que se conduzcan al campo de Su Majestad, para que se agreguen a sus Tercios y Compañías; y para ello se**

**les dé pasaporte, para que de un lugar a otro sean conducidos. Y se resolvió esto respecto de no tener armas que darles y no tener entera satisfacción de ellos; y se dio cuenta al Sr. Corregidor por medio de D. Manuel de Ayala para que Su Señoría mande se ejecute.**

**-Que se socorra a tres tambores y tres clarines que hay en esta ciudad desde el día 6 de este mes cuatro reales de sueldo al día a cada uno, con obligación de asistir a las funciones que hubiere y a las Compañías de esta ciudad y fuera de ella.”<sup>512</sup>**

---

<sup>512</sup> A.M.T. (C. de M. 193. Acuerdos de la Junta de Guerra)



## **CAPÍTULO XXV.- Acuerdos y decisiones de la Junta desde el 11 de agosto.**

- I. Fluidez de la correspondencia de Toledo con D. Felipe V. Petición de 500 fusiles con sus bayonetas.**
- II. Acopio de cebada para las compañías de Caballos.**
- III. Formación de una Compañía de vecinos independiente de los Gremios.**
- IV. Problemas suscitados por la confluencia en D. Diego de Toledo de los cargos de Corregidor, Capitán a Guerra y Capitán de las Compañías.**
- V. Justificación de su comportamiento ante notario.**

**“Día 11 de agosto.**

**Acordó la Junta que se haga en nombre de esta ciudad regalo a las tropas de Caballería e Infantería que han concurrido de la Mancha a la guarda de el paso del Tajo desde Aranjuez; y habiéndolo conferido con el Sr. Corregidor por medio del Sr. D. Juan Cid, asistió a ello y se cometió la disposición y conducción de dicho regalo a Juan Ballesteros, a quien se le dio la memoria de é y se ordenó a D. Agustín Caballero, depositario, le dé el dinero que sea necesario.**

**Este día se despachó propio con carta para el Sr. Marqués de Mejorada pidiéndole, en nombre del Ayuntamiento, nos dé 500 fusiles o escopetas por el dinero o prestadas para la defensa de esta ciudad; y a este fin se le escribió también al Sr. D. Baltasar de Rojas.”<sup>513</sup>**

---

<sup>513</sup> A.M.T. (Acuerdos Junta de Guerra)

Efectivamente se escribió al Sr. D. Baltasar de Rojas como representante de la Ciudad en Corte para que hiciera ver al Sr. Conde de Mejorada que siendo una de las principales necesidades para la defensa las bocas de fuego, Toledo se hallaba con alguna falta de ellas porque era abundante la gente alistada y numerosas las Compañías formadas. Urgía el envío de 500 fusiles con sus bayonetas o el mismo número de escopetas largas, con fianza de restituirlas en caso de que no sea necesario.

La Junta había tomado esta deliberación *en fe de que el Rey Ntro. Sr. (que Dios guarde), nos manda recurramos al Sr. Marqués con cualquiera providencia que fuera necesaria*

En respuesta a esta insinuación de favor Real hacia Toledo, desde el Ayuntamiento de Aranjuez se envió una carta a la Junta de Guerra, fechada el 13 de agosto, en la que se ofrecía, en caso de que en Toledo se padeciese escasez de víveres, a aliviarla en lo que pudiera; animaba a la Ciudad para que avisara si se encontraba en ese extremo y junto con la carta enviaban “algunos frutos de esta tierra que, respecto de la cortedad, no quebrantarán el ayuno de víspera de nuestra gran Patrona de Toledo Ntra. Sra. del Sagrario”<sup>514</sup> ( la festividad de la Patrona de Toledo se celebra el 15 de agosto, día de la Asunción de Ntra. Sra. a los Cielos, que aún hoy es iniciada con una Vigilia la noche anterior, aunque no se obliga tampoco al ayuno).

Hay que resaltar la fluidez de la correspondencia entre el puesto de mando de Su Majestad en los campos de guerra y los Capitulares del Ayuntamiento de Toledo y la Junta.

---

<sup>514</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193)

El Corregidor solicitaba del Agente General en Corte, D. Baltasar de Rojas que **“comunique cualquier novedad rápidamente “porque se padece confusión con las noticias aunque tenemos correo en el campo del Rey “yente y viniente”.**<sup>515</sup>

**“Día 12 de agosto.**

**Este día se despachó propio al Sr. D. Sebastián del Pozo, con carta de la Junta, pidiéndole se empeñase en remitirnos todas las balas de artillería que hubiere en Torrejón de Velasco o que si hay persona que las sepa hacer, mande se hagan de los tamaños de unas bolas de madera.**

**- El Sr. Corregidor envió a las Casas de Ayuntamiento tres arrobas de pólvora que se recogieron a una persona que venía de Alcázar; y la Junta, con noticia que tuvo de que eran para el Santo Tribunal, lo participó al Sr. D. Esteban de Espadaña, Inquisidor más antiguo, quien por su papel manifiesta que trailas para la Compañía del Tribunal D. Francisco Guerra Quintanilla, Comisario de Alcázar y que será del agrado del Tribunal que se le vuelvan; y la Junta acordó se ejecute así y incontinenti se volvieron.”**

**“Día 13 de agosto.**

**Viose carta del Sr. D. Sebastián del Pozo en respuesta de la que la Junta le escribió en 12 de este mes a la villa de Torrejón de Velasco, en que dice no haber en dicha villa balas para artillería ni quien las haga ni material para ellas; y se acordó se ponga la carta con las demás en el cuaderno.**

**- Este día se despachó a Juan Ballesteros con carta de la Junta para el Excmo. Sr., Jefes de Junta de Guerras en el Real Sitio de Aranjuez con el regalo que esta Junta acordó se hiciese en 11 de este mes a las tropas de Caballería e Infantería**

---

<sup>515</sup> Ibidem.

**que han concurrido de la Mancha a la guarda del paso del río Tajo desde Aranjuez y se compuso de una arroba de chocolate = un pilón de azúcar = cincuenta aves = cuatro cargas de vino = seis tocinos = doce cajas de dulces = doce quesos = 24 carneros y seis cargas de pan ”<sup>516</sup>**

No sólo eran necesarios los acopios de trigo y de armas. Las Compañías de Caballería necesitaban también la cebada para el mantenimiento de los caballos. Con esta responsabilidad y cuidado el Sr. Corregidor D. Diego de Toledo, se dirige a varias villas: Magán, Villaseca, Alameda, Pantoja, Cobeja, Villaluenga y Azucaica, comunicándoles que Su Majestad había ordenado que, con la mayor brevedad, se dispusiera de 10.000 fanegas de cebada. Encargaba el Sr. Corregidor a las Justicias que, por la gran importancia de esta provisión, se aplicaran a buscar la mayor cantidad que se pudiera en cada uno de esos lugares; y que se le diera noticia de la cantidad obtenida y del precio conseguido, “para que yo envíe recuas para su conducción y la satisfacción de lo que importare.” <sup>517</sup>

**“Día 14 de agosto.**

**Respecto de que se han alistado diferentes vecinos de esta ciudad y algunos hombres conocidos de las cercanías de esta ciudad con sus armas y caballos, se proponga al Sr. Corregidor se forme una Compañía más, si se pudiese, respecto de que no se incluye esta gente en los Gremios.**

**- Que se despache propio con carta para el Rey Ntro. Sr. noticiando a S. M. que la Ciudad tenía determinado ponerse por sus diputados a los Reales pies de S. M. y se ha suspendido ejecutarlo por la noticia del movimiento del enemigo; y así**

---

<sup>516</sup> A.M.T. (Acuerdos de la Junta de Guerra)

<sup>517</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193)

mismo se escriba al Sr. D. José de Grimaldo participe a la Ciudad cuanto pueda adelantar en servicio de S. M.”

“Día 15 de agosto.

Que hallándose en esta ciudad diferentes Caballeros Capitanes de Infantería de la villa de Daimiel que voluntariamente han venido a ofrecerse servir a S. M. en lo que se les ordenare, será bien se les haga algún regalo. La Comisión acordó se les regale con dulces, chocolate y unas aves.”

Se cumplió la orden de obsequiar a los Capitanes que habían llegado a ofrecer sus servicios a D. Felipe V, pero no fueron solamente dulces, chocolate y unas aves. El pagador Juan Ballesteros dio cuenta días más tarde, del gasto realizado y de los regalos que se hicieron, mostrando los toledanos una gran generosidad y un alto dispendio. La cuenta que Juan Ballesteros presentó lo expresaba así:

De doce cajas de dulces de a cuatro libras con la madera.....282 r

De cuatro arrobas y tres cuartillas de queso a treinta reales cada arroba.....142 r y 17 m

De seis medios tocinos, trescientos y noventa y dos r. y doce m., los cuatro de ellos pesaron 9 arrobas y costaron 255 r. Los otros dos medios que se tomaron de la B de la Carne 134 libras, costaron 137 r. 12 m.....392 r y 12 m

Veinte y cuatro carneros a treinta y un r. y medio cada uno, con ocho r. que se dieron al mozo que los llevó de Toledo a Aranjuez.....754 r

Un pilón de azúcar costó ciento y cincuenta r., en la confitería de la Calle Ancha.....151 r



Una arroba de chocolate a nueve r. la libra.....	225 r
De un cajón para llevarlo, a un carpintero.....	8 r
Cuarenta arrobas de vino a cuatro r. y medio.....	180 r
A un carpintero que hizo unas varillas en que llevar las banastas en que iban las aves.....	7 r y $\frac{1}{2}$
De 24 gallinas, 41 pollas y 13 pollos a diferentes precios.....	253 r y 17 m
A diferentes mozos que condujeron las aves y otras cosas a mi casa hasta salir de Toledo.....	7 r y $\frac{1}{2}$
Del alquiler de tres días un caballo.....	15 r
Del gasto que se hizo en dichos tres días con cinco personas y sus caballerías.....	146 r
Seis cargas de pan subieron veinte y cuatro fanegas y doce panes a 32 m. cada uno; y así mismo 120 r. que se dieron por la conducción de dichas cargas de pan hasta Aranjuez.....	899 r
Un refresco a los que ayudaron a hacer las cargas.....	5 r
Al esterero que hizo los enserados.....	20 r
Al mozo que llevó las tres banastas con las aves y por el alquiler del macho.....	26 r
A los arrieros que fueron por las 40 arrobas de vino a Ajofrín y los cuatro medios tocinos que se trajeron a Toledo.....	55 r
A los arrieros que llevaron el vino.....	120 r

**A otro arriero que con dos machos llevó el tocino, azúcar, dulces, chocolate y queso.....40 r**

**Por el precio de cuatro pellejos grandes que no se pudieron recobrar en Aranjuez, de los ocho en que se llevó el vino.....220 r**

**En virtud de orden del Sr. D. Diego de Toledo, Corregidor y de la Junta de Guerra, compré un Caballo a Pedro Moreno, vecino de Bargas, que ajusté en quinientos reales.....500 r**

**Monta esta cuenta.....4.459 r y 22 m<sup>518</sup>**

**“Día 16 de agosto.**

**Viose la cuenta dada por los Caballeros comisionados para la disposición de caballerizas y pesebres para las Compañías que habían de venir de la Mancha, que importa 763 reales; y que la Comisión acordó los pague D. Agustín Caballero.**

**- Que se escriba a la villa de Escalona y a D. Diego Fajardo, Alcaide de los Alcázares del Excmo. Sr. Marqués de Villena, remitan otros cuatro tiros de artillería y vaya a escogerlos el artillero con Fernando Enríquez y Julio Mendoza para dar recibo de ellos”.<sup>519</sup>**

El Diario de la Junta, llegado el día 17, entraba de lleno en el dilema suscitado por la orden y contraorden recibidas del Sr. D. José de Grimaldo por una parte y del Mariscal Duque de Berwik por la otra, citado anteriormente, que comprometía la obediencia del Corregidor D. Diego de Toledo, como Capitán General a Guerra, como Capitán de las Compañías formadas de los Gremios toledanos y como Corregidor de la ciudad.

---

<sup>518</sup> A.M.T. (C. de M. nº 193)

<sup>519</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) “Acuerdos de la Junta de Guerra”

La decisión tomada de salir de la ciudad con todas las tropas reunidas en ella, fue aceptada por el Ayuntamiento en una primera impresión; sin embargo, al detenerse en los preparativos para la ejecución de la orden, los Capitulares se intranquilizaron enormemente porque entendían, con razón, que la ciudad quedaba desguarnecida y por lo tanto sin protección, por lo que, anticipándose a la marcha de las Compañías, la Junta de Guerra se reunió para hacer un requerimiento y un alegato ante las autoridades competentes redactando un extenso escrito.

Estos dos momentos por los que el Ayuntamiento discurre en el mismo día, quedan ampliamente recogidos en el Diario del 17 de agosto:

**“Día 17 de agosto.**

---

**- En 17 de agosto se juntó la Comisión en que concurrió el Sr. Corregidor, y habiéndose conferido sobre la salida que dicho Sr. Corregidor quiere hacer de esta ciudad con la gente alistada, para embarazar al enemigo el paso por el río Tajo hasta Aranjuez, de que dicho Sr. Corregidor dio cuenta en el Ayuntamiento de hoy, día de la fecha, manifestando una carta que Su Señoría ha tenido del Sr. José de Grimaldo en que se manda se ponga en marcha la gente, se acordó lo siguiente:**

**- Que se haga prevención de paja y cebada para los caballos; y el Sr. D. Martín Sánchez que se halló presente, ofreció conducir al sitio donde acamparen las tropas que salieren con el Sr. Corregidora a Aranjuez, hasta 400 fanegas de cebada; y que para la paja se escriba por el Sr. Corregidor a la villa de Villaseca de la Sagra y al lugar de Mocejón para que se conduzca al depósito.**

**- Que respecto de que es preciso socorrer diariamente a la gente que saliere con dicho Corregidor, se entregue a Juan Ballester, a quien se nombra por**

**pagador, la mayor porción de dinero que se pueda para que asista a Su Señoría y le distribuya conforme se le ordenare.**

**- Que se suplique al dicho Sr. Jurado D. Martín Sánchez haga conducir la carne que fuese necesario para la gente, que dicho Sr. Martín Sánchez lo ofreció ejecutar y quedó ajustado el precio a ocho cuartos la libra.**

**- La Comisión propuso al Sr. Corregidor sería bien que de la gente que está alistada de la ciudad que no tiene Gremio, se formen Compañías y Capitanes y demás Oficiales de cuya gente estaba hecha separación en dos listas; y que los Sres. D Cristóbal G, D. Pedro de Vargas y D. Sebastián de los Ríos se habían ofrecido para servir a S. M. en compañía de Su Señoría, y habiendo tomado las listas dicho Sr. Corregidor, respondió había mandado echar bando para que en su posada, dicho día de la fecha, se alistase toda la gente fuera de Gremios y que hasta reconocer la que había no podía formar Compañías, ni menos nombrar Oficiales; y después lo ejecutaría Su Señoría.”**

**“Dicho día 17 de agosto.**

**- Habiendo parecido a la Comisión que la carta escrita por el Sr. D. José de Grimaldo en nombre de Su Majestad al Sr. Corregidor el día 16 de este mes, no puede entenderse ni ser del ánimo de S. M., que marche toda la gente alistada en esta ciudad si no es la que se hubiese juntado de los lugares de la jurisdicción y reinado, y que ésta está en los vados, barcas y puentes desde el real Sitio de Aranjuez hasta la villa de Talavera; y que, de tomar el Sr. Corregidor la resolución de salir de esta ciudad con toda la gente, pueden seguirse graves inconvenientes, mayormente cuando hoy es mayor el peligro en que está la ciudad por la cercanía del enemigo y que la gente se necesita para la defensa de ella, se**

haga requerimiento, en nombre de la Ciudad, por el Sr. D. Melchor de Cisneros al Sr. Corregidor para que suspenda su Señoría en el todo esta determinación, protestando los daños que de no hacerlo se requieren; y que así mismo se haga consulta a Su Majestad para que se dé la orden de lo que se hubiere de ejecutar.

- La Comisión acuerda se escriba con propio al Sr. D. Baltasar de Rojas para que haga conducir, con la mayor brevedad que sea posible, los 500 fusiles que el Sr. D. José de Grimaldo, por su carta de 16 de este mes que se ha visto en el Ayuntamiento, manifiesta ha mandado S. M. entregar de los que hay en la villa de Madrid.

Se hizo el requerimiento y se ha de poner el original a continuación de la Comisión.”

“Día 18 de agosto.

---

Viose carta de D. Francisco de Mier, Gobernador de la villa de Alcázar en respuesta de la que la Comisión le escribió, en que dice remite con Manuel Gutiérrez de Celis sesenta arrobas de pólvora; y la Comisión acordó que dicho Manuel Gutiérrez los tenga en su poder para irlas entregando a quien se libraren por la Comisión, cobrando de cada libra cinco reales, que es el precio a que se vende en el estanco; y de lo que produjese dé cuenta, y así mismo de los cien doblones que se le entregaron para la compra.

- Que respecto de haberse hecho el requerimiento acordado en 17 de este mes al Sr. Corregidor sobre que no saliese Su Señoría de esta ciudad ni la gente alistada a ella, y que S. S<sup>a</sup> ha sobreseído en ello, se despache propio con consulta a Su Majestad manifestando los motivos que asisten a la Ciudad para haberlo hecho y suplicando a S. M. mande dar orden de lo que se ha de ejecutar.

- El Escribano presente déme por testimonio a mí, D. Melchor de Cisneros, Regidor de esta ciudad de Toledo en banco de los Caballeros y su Diputado General, cómo requiero una, dos y tres veces, y las demás en derecho necesarias, (hablando con el respeto debido), al Sr. D. Diego de Toledo Guzmán y Calatayud, Corregidor y Capitán General a Guerra de esta ciudad, y su reinado por S. M.

- Que bien sabe su Señoría y le consta, que en el Ayuntamiento extraordinario que Toledo celebró hoy día de la fecha, en que presidió S. S<sup>a</sup> se vieron diferentes cartas escritas de orden de S. M. por el Sr. D. José de Grimaldo, su Secretario del Despacho Universal, su fecha dieciséis de este mes, con órdenes para la Ciudad, las cuales se pusieron en ejecución como S. M. lo manda; y S.S<sup>a</sup> manifestó en el Ayuntamiento otra carta con la misma fecha de dicho Sr. D. José de Grimaldo, escrita a S. S<sup>a</sup> de orden de S. M. para que pusiese en marcha toda la gente que está alistada en esta ciudad y la que se hallare en los lugares de la provincia para el resguardo de la ribera del Tajo, con la advertencia de dar aviso en el campo Real y a D. José Carrillo que se halla en el Real Sitio de Aranjuez, participando el día de la marcha y del Cabo a quien se encargare el gobierno de las Milicias.

- Y, Su Señoría, llevado de su gran celo y amor al Real servicio, manifestó en dicho Ayuntamiento tenía resuelto marchar con toda la gente alistada, dejando en Toledo sola la que por su edad o imposibilidad son incapaces de tomar armas; cuya determinación reconoció el Ayuntamiento era preciso en su obligación expresar a Su Señoría los graves inconvenientes que podían originarse de ejecutarlo; por cuyo motivo pidió a Su Señoría la Junta de Guerra diese hora para tratar sobre esta materia.

Y, en ella, se hizo presente que, respecto de que toda la gente que había venido a esta ciudad de su provincia, así de Caballería como de Infantería, la había puesto

en la ribera del Tajo desde el Real Sitio de Aranjuez hasta la villa de Talavera; y que en esta ciudad sólo habían quedado sus naturales alistados “que no llegan a dos mil hombres, y que destacarlos de ella cuando mayor era el peligro, no podía ser del servicio de S. M., y más, estando con los recelos de que hubiese quien hiciese saber al enemigo el estado en que Toledo se hallaba y otras circunstancias, que no permite el tiempo hacer expresión de ellas, debiendo atender al contexto de la carta-orden de S. M., en que sólo dice se ponga en marcha la gente y se dé aviso del Cabo a quien se encarga su gobierno”<sup>520</sup>.

- De todo ello se infiere que Su Majestad no quiere que se ausente Su Señoría, y así, atendiendo a su Real servicio, se lo manifiesta a Su Señoría para que suspenda en el todo la Real Orden y consulte a Su Majestad, como lo ejecutará al mismo tiempo la Ciudad expresando con mayor extensión los motivos en que se halla para hacer S. S.<sup>a</sup> este requerimiento, atendiendo a su Real y puntual servicio sin que otra razón le obligue a esto, pues siendo Toledo la principal atención del cuidado y desvelo de S. M. por las grandes consecuencias que se siguen de su seguridad y de su mayor agrado, debe corresponder con la fidelidad con que siempre ha merecido su benignidad y amor.

- Y de cómo así lo requiero a Su Señoría en nombre de dicho Ayuntamiento y de como Diputado General lo pido por testimonio y, a los presentes, que me sean testigos”.<sup>521</sup>

A pesar de estas alegaciones y requerimientos dirigidos al Sr. Corregidor y a Su Majestad D. Felipe V, expuestos por el Diputado General en Corte D. Melchor de Cisneros, con la intención de impedir el abandono de la ciudad, D. Diego de Toledo

---

<sup>520</sup> A. M. T. (A. C.

<sup>521</sup> A. M. T. (C. M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

salió hacia Aranjuez al mando de toda la gente que había en Toledo y la que se había juntado de la provincia, cumpliendo el mandato recibido del Sr. D. José de Grimaldo. No sin antes dejar constancia ante notario, de los motivos que le impulsaban a tomar esa decisión y no la de esperar a la respuesta de S. M. como solicitaba el Diputado General en su protesta.

La justificación de su comportamiento, ante notario, decía:

*“En la ciudad de Toledo a diecisiete de agosto de mil y setecientos y seis años, yo, Juan Gómez Marcote, Escribano público del número de esta ciudad y su jurisdicción leí y notifiqué el requerimiento antecedente al Sr. D. Diego de Toledo Guzmán y Calatayud, Corregidor y Capitán General a Guerra de esta ciudad y su reinado por S. M.*

*Y, habiéndolo oído y entendido, Su Señoría dijo que:*

*Deseándole mayor servicio de S. M. no había atrevídose a faltar al contenido de la orden, para cuyo cumplimiento tenía S. S<sup>a</sup> determinado salir con toda la gente que hubiese en esta ciudad y con la que hubiese concurrido de los lugares de su jurisdicción y reinado, por no incurrir en la censura de inobediente a las órdenes de S. M. en que siempre quede justificado.*

*Y manifestó no quedar expuesto al más leve desagrado que pudiese ocasionar a S. M. en no haber sido obedecida su Real Orden, por lo que:*

*- Se reduce y arregla al contenido en el requerimiento, considerando que, de resultar de su resignación el mayor servicio de S. M., a lo que únicamente debe atender, esperando la orden que para lo que se sirviere de ejecutar se diere por Su Majestad.*



*Y esto respondió Su Señoría de que da fe y lo firmó. Siendo testigos los Sres. D. Pedro Ortiz de Sunsunaga, D. Juan Cid de Perea y D. Sebastián de los Ríos, vecinos de Toledo”*

*Firmado Juan Gómez Marcote. Escribano.”<sup>522</sup>*

De la salida del Sr. Corregidor de la ciudad al frente de las tropas, dejando sólo una Compañía de guarnición, nos dan certeza y testimonio una carta del Sr. D. Diego de Toledo y un acuerdo de la Junta de Guerra, recogidos en el Diario del día 19 de agosto, que dice así:

**“Día 19 de agosto.**

**Suplico a la Junta de Guerra me envíe cincuenta doblones porque me hallo sin más que dos doblones y no sé lo que se me puede ofrecer en el viaje que voy, el cual es de orden del Rey a Mazaraburaque, la cual noticia suplico a la Junta ponga en noticia de Su Señoría la Ciudad, en mi nombre, respecto de no poder por mí darla por estar ya para marchar”.**

**- Que a los soldados de las Compañías que hacen guarda se les socorra con dos reales al día a cada uno desde 20 de este mes, por D. Agustín Caballero, trayendo razón de los Capitanes de la gente de que se compone la Compañía de Guarda.”<sup>523</sup>**

---

<sup>522</sup> A. M. T. (C. M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

<sup>523</sup> A. M. T. (C. M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

## **CAPÍTULO XXVI.- Represalias por las deslealtades cometidas.**

- I. Proceso contra D. José de Silva Niño, Alférez Mayor y Corregidor de Toledo, en la proclamación de D. Carlos III.**
- II. Llegada del Duque de Osuna “para ejecutar cierta orden de S. M.”.**
- III. La Reina Viuda sale de Toledo.**
- IV. El viaje de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana a su exilio de Bayona escoltada por Osuna. Su recuerdo y amor a Toledo.**
- V. El almacenamiento de la pólvora y su seguridad.**

En la coyuntura que se estaba viviendo, donde dos Monarcas se disputaban el Trono de España, donde las lealtades y deslealtades se alternaban en breve tiempo, los comportamientos de las ciudades y de los gobernantes se medían, se juzgaban y se castigaban también rápidamente. Era necesario dejar inmediato testimonio y justificación de las determinaciones políticas tomadas y ejecutadas, ante el temor de las represiones llevadas a cabo contra los que se mostraron más o menos abiertamente partidarios de la opción triunfante en cada uno de los casos.

Precisamente, en este mismo día 19 de agosto, recogen las Actas del Ayuntamiento el inicio del proceso que se siguió contra el anterior Corregidor, D. José de Silva Niño y Guzmán, Alférez Mayor de la ciudad, Marqués de Tejares, por su implicación en la proclamación del Real Estandarte en obediencia al Archiduque D. Carlos de Austria.

El Secretario Mayor del Ayuntamiento fue el encargado de presentar ante el Alcalde Mayor y Teniente de Corregidor, Licenciado D. Francisco José de Párraga, que

presidía el Ayuntamiento extraordinario de ese día (el Corregidor había salido con las tropas), el memorial que el Marqués de Tejares redactó en su propia defensa.

Comenzaba el memorial recordando los hechos sucedidos desde que el día 26 de junio desapareció el entonces Corregidor D. Alonso Pacheco Conde de Ibangrande, siendo él llamado ante la ausencia de Corregidor y estar el Alcalde Mayor indispuerto. Se disculpaba de *no haber podido obedecer tan presto como quisiera por estar sirviendo la semana como Mayordomo de la Reina Viuda Ntra. Sra. y no poder apartarse de allí sin su licencia* pero que una vez pedida y concedida por S. M. pasó a las Casas del Ayuntamiento al tiempo que se terminaba de celebrar y cuando se les hizo insinuación a todos los Regidores de que no faltasen a los Ayuntamientos que se celebrasen en ocasión que tanto se necesitaba la concurrencia de todos, para el mayor servicio del Rey y alivio del pueblo.

Continuaba contando que *lo ejecutó así por si pudiese contribuir a este fin, siguiéndose a esto el haberle mandado V. Ilma. (se dirigía al Alcalde Mayor) ejercer el oficio de Corregidor, a lo que no tuvo más remedio que sacrificar su obediencia, al paso que no podía ser apetecible para ninguno en tales circunstancias.*

Seguía recordando que, *con poca interrupción de tiempo, llegó carta del Marqués de las Minas, pidiendo se diese la obediencia al Archiduque de Austria, en cuya vista y después de haber consultado por los Sres. Comisarios a la Reina Viuda Ntra. Sra., al Sr. Cardenal, Cabildo de la Santa Iglesia y Tribunal de la Inquisición para asegurar más el acierto de lo que debía ejecutar en caso tan extraordinario y de tanto conflicto, y habiendo oído las respuestas de dichas legacías, le pareció no poder excusarse a dar la obediencia que se pedía sin exponer esta ciudad al arbitrio de un ejército que se juzgó muy poderoso, cuando la ciudad se hallaba falta de un todo para la defensa, y sin esperanza de que pudiese ser ayudada de las armas del Rey Ntro. Sr.*

En su descargo comenzó a exponer que comunicó al Marqués de las Minas que se sirviese de poner el empleo de Corregidor al cuidado de otra persona que estuviese más desembarazada, pues él se hallaba precisado a servir el empleo de Mayordomo de la reina Viuda, “a cuya carta respondió el de las Minas que el de Tejares tuviese mucho cuidado de la mayor quietud de este pueblo y del cobro de las rentas reales, sin darse por entendido de la exoneración solicitada, por lo que tuvo que continuar el empleo de Corregidor hasta que los Gremios, movidos de su lealtad, aclamaron al Rey D. Felipe V, N. S.”<sup>524</sup>

Continuaba exponiendo que puso toda su aplicación en conservar la paz y evitar disturbios e inquietudes y que *llegando a su noticia la resolución de los Gremios bien poco antes de su ejecución, puso todos los oficios que juzgó propios de su obligación e incumbencia para aquietarlos y conservarlos, por parecerle que era lo que convenía al bien público de la ciudad; y no habiendo tenido efecto, escribió desde Toledo al Marqués de las Minas dándole noticia de la alteración y resolución de los Gremios y de no haber podido remediarla.*

El memorial refería que el mismo día que el pueblo aclamó al Rey D. Felipe V, salió el Marqués de Toledo para Madrid por considerar arriesgada su persona a alguna invasión popular, *no pudiendo esperar prudentemente del desorden que contempló en la repentina alteración del orden.*

Acusado el Marqués de Tejares de haber pasado al Campo del Marqués de las Minas, se defendió diciendo que si pasó a visitar al de las Minas, fue porque el Conde la Atalaya le había buscado en Madrid para decirle que debía haber ido personalmente a dar cuenta al Marqués de las Minas de lo sucedido en Toledo, no sólo por carta, y le transmitía de su parte que “estaría muy mal no pasar a darle cuenta y correría riesgo su

---

<sup>524</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

persona y hacienda, lo cual pasó a ejecutar impelido de estas amenazas, deteniéndose en dicho Campo sólo cuatro horas, volviéndose a Madrid a casa de su cuñado el Marqués de Bobadilla, sin saber por entonces la resolución que tomaría el Marqués de las Minas, y después supo que había tomado la de escribir a V. Ilma.<sup>525</sup>

El memorial manifestaba que: *Esto es todo lo ejecutado por el Marqués dentro y fuera de Toledo, que refiere a V. S. con la realidad y verdad que debe como Caballero y como hijo suyo* Insistía en que todo lo hecho por él desde su inicio, en su origen y en sus siguientes actuaciones, procedieron de la idea que se formó de lo muy fuertes y poderosas que se hallaban las armas de los aliados del Archiduque, y lo disminuidas que estaban las del Rey N. S., según la propaganda que se hacía desde Madrid y del propio General de las Minas en sus cartas.

Durante todo este tiempo no llegó a conocimiento del Marqués el verdadero estado del Ejército de S. M., hasta que entraron sus armas en Madrid y se reintegró aquella villa a su obediencia.

Quería dejar patente y explícito el memorial, que el Marqués de Tejares obró impulsado por la misma necesidad que obligó a Toledo en los primeros momentos y a Madrid con anterioridad, a condescender con la pretensión de las Minas en el asunto de proclamar como Rey de España a D. Carlos de Austria, sin que dejase de mantenerse constante en su ánimo su fidelidad y obediencia al Rey D. Felipe, para retribuirla, gozosamente, en cuanto se hallase libre de la opresión.

Solicitaba el Sr. D. José de Silva Niño la *elevada protección del Ayuntamiento* ante S. M. informando de todo lo ocurrido, según constaba en las Actas de las sesiones de aquellos días.

---

<sup>525</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

Visto y oído el memorial, la Ciudad acordó que se diese al Sr. D. José de Silva Niño y Guzmán, Alférez Mayor, el testimonio que pedía de todo lo que constare en el Libro Capitular para su descargo y que hiciese uso de ello como le conviniera.<sup>526</sup>

Al día siguiente, la Marquesa de Tejares hacía una súplica al Ayuntamiento para que le diese carta de recomendación para S. M. ya que tenía resuelto solicitar su Real benignidad sobre los cargos que se le hacían a su marido y deseaba poder llegar ante el Rey con el asilo posible de la Ciudad.

Accedió la Ciudad, en el Ayuntamiento extraordinario que se celebró el día 20 de agosto, a dar la carta para S. M. que pedía la Marquesa.<sup>527</sup>

Este hecho, se incluye dentro de las represalias que se temieron y realizaron después de la vuelta a la fidelidad de D. Felipe V. Días antes, se habían pedido testimonios a la Ciudad sobre los Ayuntamientos celebrados en los días 30 de junio, 6 de julio, y 28 del mismo mes, en los que se dio la obediencia al Sr. Archiduque, se confirió la forma de levantar el Estandarte y se leyó la carta amenazadora del Marqués de las Minas respectivamente, para poder reivindicar a la persona del Regidor D. Pedro de Robles, uno de los principales protagonistas de las resoluciones tomadas respecto del Archiduque D. Carlos, y quien aceptó voluntariamente el acto de llevar y levantar el Pendón en su proclamación como Rey de España.

Se pretendía demostrar que el comportamiento del Sr. D. Pedro de Robles Gorbálán, había sido obligado por las circunstancias. Se encontraba retenido en su casa por la presión de la plebe que aseguraba que el acto que ejecutó fue acción suya libre. El Sr. D. Pedro de Robles, *con el beneplácito de S. M., deseaba pasar al Ejército a sacrificar su vida en defensa de su crédito y de la lealtad que siempre ha profesado a su*

---

<sup>526</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

<sup>527</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

*Rey y Señor D. Felipe V*, dando a entender a S. M. y al mundo que éste sí era acto de su voluntad, pero los otros, habían sido *de obediencia*, por cumplir los acuerdos tomados por la Ciudad durante esos días.

El día 21 de agosto tiene lugar en Toledo un hecho que en el Ayuntamiento extraordinario convocado ese día se recoge escuetamente, pero que dará lugar a un acontecimiento de especial significación dentro de la Historia de España, aunque escasamente considerado: la salida de la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo de la ciudad de Toledo y el inicio del viaje a su definitivo y prolongado destierro a Bayona. En el Acta, sencillamente, se hace esta anotación: **“Noticia de haber venido a esta ciudad el Sr. Duque de Osuna; que le visiten los Caballeros Comisarios de Visitas y le cumplimenten con regalo...y que den cuenta del costo...Viene a Toledo a ejecutar cierta orden que tiene de S. M.”**

Como aclaración y en párrafo siguiente se escribe: **“La Ciudad tuvo noticia de que la Reina Viuda N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> tiene orden de salir de esta ciudad para la de Burgos, respecto de lo cual nombró por Comisarios para que visiten a S. M. en nombre de este Ayuntamiento y se despidan de S. M. a los Sres. D. Alonso José de Madrid y D. Alonso Manuel de la Palma, Regidores; D. Sebastián de los Ríos y D. Juan Martín de Eugenio, Jurados”**.<sup>528</sup>

En el Diario de la Junta de Guerra se nos ofrecen más detalles relativos al gasto que le supuso a la Ciudad la marcha de la Reina Viuda, de donde se puede deducir el número de personas que acompañaban al Sr. Duque de Osuna para la ejecución de la orden recibida de S. M. D. Felipe V. El apunte dice así:

**“21 de agosto.**

---

<sup>528</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

**- “La Comisión acuerda que D. Agustín Caballero pague 880 reales de los sueldos de dos días, 21 y 22 de agosto, a ocho Cadetes, 42 Guardias de Corps, y 50 soldados que han venido a esta ciudad con el Excelentísimo Sr. Duque de Osuna. Y 171 reales y 22 maravedíes de los sueldos de dichos dos días a un Capitán de Caballos, su Teniente, Alférez y Sargento. Y 194 reales el sueldo al Brigadier y sub-Brigadier de los dichos dos días.”<sup>529</sup>**

Este mismo día, y también ante la Junta de Guerra, el Sr. Corregidor D. Diego de Toledo, se excusaba de su ausencia en el Ayuntamiento que solicitaba para el día siguiente diciendo que **“por la ocupación en que se hallaba, porque S. M. salía por la mañana, no podía Su Señoría hallarse en el Ayuntamiento”**

**”Día 22 de agosto.**

**Habiendo enviado recado a la Junta el Sr. Corregidor con el Jurado D. Francisco Cuadros para que al Ayudante Sr. Deapont, que ha venido a la ciudad con el Sr. Duque de Osuna, se le dé una ayuda de costas para la compra de un caballo, por no haber querido sueldo; y se le dieron 32 reales de a ocho”.**

No constan en las Actas del Ayuntamiento más pormenores de lo que ocurriera en Toledo en este día relativo al viaje de la Reina. Sin embargo, de ellos, se pueden deducir ciertos aspectos que, aunque subjetivos, responden a una realidad lógica.

Saltan a la vista la improvisación y el apremio impuestos, que darían lugar a una carencia total de detalles necesarios y requeridos en cuanto a comodidad y obligaciones protocolarias que exigía la etiqueta y el trato de una Reina, en un viaje de tan largo recorrido como iba a ser el emprendido.

---

<sup>529</sup> A. M. T. (C. M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



Se deduce también el engaño de que se hace objeto al Ayuntamiento de Toledo por parte del Duque de Osuna, comunicando que tiene orden del Rey para conducir a la Reina a Burgos (donde se encontraban la Reina D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Luisa, los Consejos y los Tribunales), cuando el Sr. Duque ya debería saber con la suficiente antelación que la comitiva Real no se detendría en esa ciudad.

Aún concediendo que el Duque de Osuna no sabía en un principio el verdadero destino del viaje, sino que las órdenes Reales se iban enviando casi a diario en un intercambio de noticias con el Marqués de Mejorada, desde el campo Real de Ciempozuelos, donde se encontraba el Rey<sup>530</sup>, aumenta la percepción de improvisación, aspecto éste injustificable y rechazable teniendo en cuenta el respeto debido a la persona de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana.

La decisión tomada de enviarla a un exilio nunca declarado anticipadamente, pudo partir de la Princesa de los Ursinos, Camarera Mayor de la Reina M<sup>a</sup> Luisa que se encontraba en Burgos y que ejercía gran influencia y poder sobre ella, aunque esta suposición no conste documentalmente.<sup>531</sup>

Resulta lógico además, suponer y asegurar las humillaciones, incomodidades, incertidumbres y penalidades de todo tipo que la Reina Viuda sufriría en los interminables treinta días que duró su viaje hasta llegar a su nuevo destierro.

Verdaderamente la situación de la Reina Viuda después de los acontecimientos más recientes vividos en Toledo, era tensa y comprometida. Aunque su comportamiento externo fue en todo momento cuidadoso, prudente y ecuánime, como hemos comprobado en las respuestas que daba a las diferentes embajadas del Ayuntamiento, la actitud que adoptó durante el corto tiempo en que la ciudad de Toledo fue obediente a

---

<sup>530</sup> A. G. P., Reinados, Felipe V, leg. 156, citado por Rafael Llanos y Hiromi Ueshima, en *Carlos V y Felipe V: Cambios dinásticos*, pág. 240.

<sup>531</sup> LLANOS, R. y UESHIMA, H., *Carlos V y Felipe V: Cambios dinásticos*, pág. 239.

su sobrino el Archiduque D. Carlos la dejaba fuera del juego político de los Borbones. Su actitud no fue de rebeldía sino de coherencia.

El Marqués de San Felipe cuenta que “...incauta, creyendo las persuaciones del Cardenal o arrastrada del afecto al hijo de su hermana la Emperatriz Viuda, parece que adhirió el partido austriaco con demostraciones que evitaría al más advertido. Dejó los Hábitos Viudales el día de la aclamación y se vistió de gala, mandando a toda su familia que así lo hiciese; adornó de fiesta el Palacio: escribió a su sobrino el Rey Carlos y le regaló con algunas joyas de alto precio. Háblele ofrecido el Conde de la Atalaya que quedaría por Gobernadora del Reino mientras le disputase en campaña Carlos. Nada se le escondió al Rey Felipe; y cuando se retiraron sus enemigos de Castilla, envió al Duque de Osuna con doscientas Guardias de a caballo para que, entregándola antes un Despacho del Rey, acompañase a esta Princesa hasta Bayona.”

“Las voces o términos de la Real carta eran los más atentos y reverentes, porque la suplicaba el Rey que, dejando las turbulencias de la Guerra que tanto agitaban a la España, pasase a gozar de mayor quietud a la Francia, en donde estaría igualmente asistida como en Toledo. Este imperio, embozado en ruego y en obsequio, la afligió infinito y, subordinada a la disposición del Duque de Osuna pasó con su familia a Bayona”.

Termina el Marqués de San Felipe la referencia que hace sobre el episodio de la Reina María Ana de Neoburgo, diciendo: “Estuvo poco satisfecha la Reina del modo con que la condujo el Duque de Osuna, porque la obligó a unas jornadas incómodas; así jugaba este año con los Soberanos la fortuna.”<sup>532</sup>

El Duque Osuna, D. Francisco M<sup>a</sup> de Paula Téllez Girón, fue considerado por El Rey como la persona idónea para llevar a cabo la delicada misión que le fue confiada de

---

<sup>532</sup> Marqués de San Felipe, ob. cit. págs. 281y 282.

custodiar a la Reina y conducirla hasta Francia. A él le correspondió responder a las preguntas de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, escuchar sus reproches, procurar su mayor comodidad posible y envolver el engaño en que la Reina estaba sometida cada día, con la silenciosa seguridad de su respetuosa presencia y la firmeza de su disciplinada obediencia.

Resulta fácil imaginar y lógico asegurar, las innumerables contrariedades de todo tipo a que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana se vio sometida durante los treinta días que duró el viaje hasta llegar a su nuevo y definitivo destierro. Largas jornadas, escaso descanso, malos caminos, pésimas posadas...Y sobre todo, el silencio como respuesta a sus preguntas y protestas convertidas, finalmente, en lamentos y abatida resignación.

Su arribo a Bayona el 20 de septiembre fue celebrado con gran solemnidad. Dispuestos los actos por orden expresa de D. Luis XIV, esperaban su llegada el Gobernador de la ciudad Duque de Gramont y el delegado del Rey de Francia Monsieur Gibaudiere. Los Capitulares del Ayuntamiento se habían vestido con sus túnicas rojas de ceremonia y desfilaron ante ella precedidos de maceros que llevaban sobre sus hombros las mazas de plata...<sup>533</sup>

El análisis de lo sucedido desde la salida de la Reina Viuda de su destierro en Toledo hasta su llegada a Bayona excede el objeto y los años del trabajo presente; pero quiero dejar constancia de mi parecer sobre la conveniencia del estudio de la personalidad de la Reina M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, tema tan sugerente como poco tratado e investigado.

La circunstancia crucial que le correspondió vivir, su implicación inexcusable como protagonista de la historia, su personalidad y los largos años de vida que la Providencia le otorgó, la han convertido en una figura de singular valor humano, digna

---

<sup>533</sup> DUCÉRE, E. *La Reine Marie Anne de Neubourg à Bayonne, 1706-1738, d'après les contemporains et des documents inédits*, Société des Sciences, Lettres et Arts, Bayonne, 1933, pág. 235.

de un análisis desapasionado y fidedigno que restaure la estrechez de miras con que se la ha juzgado hasta el momento presente.

Su recuerdo y amor a Toledo lo demostró hasta el final de su vida, realizando una visita a la ciudad en 1739, justo un año antes de su muerte. Llegó el día 9 de septiembre y fue recibida por el Ayuntamiento en pleno. Quería ver terminada la escalera de piedra que unía el primer piso con el segundo, que su esposo D. Carlos II había mandado edificar siendo Rey de España.

Rezó unos momentos ante la imagen de Ntra. Sra. la Inmaculada Concepción que presidía y se veneraba en la Capilla de la Sala Alta del Ayuntamiento prometiendo enviar unos candelabros de plata para el altar. Promesa que cumplió puntualmente.

Murió el año siguiente en Guadalajara el día 16 de julio de 1740, al año de haber regresado a su añorada España, después de 36 años de destierro y continuas súplicas dirigidas, tanto al Rey de Francia, Luis XIV, bajo cuya protección estuvo siempre acogida, como a sus *amadísimos sobrinos* los Reyes de España Felipe V e Isabel de Farnesio.

La desaparición de la Reina Viuda de la vida de Toledo, no dejó huella en la frialdad de las anotaciones de los Libros Capitulares. En la misma sesión municipal en la que se daba a conocer la llegada del Duque de Osuna, el Corregidor daba cuenta de que tenía orden de S. M. para que se tuvieran previstos almacenes de pólvora y municiones e ir guardándolas a medida que fueran llegando. Se eligió como sitio más adecuado el Juego de Pelota<sup>534</sup> y se nombraron Comisarios para la organización de los almacenes y personas adecuadas para su vigilancia.

---

<sup>534</sup> Su nombre se debe a la existencia de un local de estos juegos, probablemente un frontón, que en la calle poseía el Colegio de Doncellas en una casa que no era suya sino del Convento de Santa Isabel. Hoy se llama al lugar Plaza del Juego de Pelota sin llegar a ser una plaza sino una amplia calle del barrio de San Bartolomé. PORRES MARTÍN CLETO, J. ob. cit. tomo II, pág 759.

El día anterior habían llegado 136 cajones de pólvora procedentes de la villa de Alcázar. Pesaron los sacos 485 arrobas que se entraron cada uno en su cajón y todo quedó cerrado en un cuarto de la Casa del Juego de Pelota con su llave; la Comisión acordó que se echara un candado en la parte de los que estaban en el Archivo de la ciudad y que se le entregara a D. Manuel del Río.

Sin embargo, no estaban tranquilos los Sres. Capitulares respecto a la seguridad de la pólvora y se buscaba un sitio más a propósito para guardarla. Los Comisarios encargados presentaron un informe en el que decían que después de reconocer varios sitios donde se podía poner la pólvora con menos perjuicio, en caso de que sucediera algún incendio, entre ellos, el que les parecía más a propósito eran las bóvedas de las casas del Excmo. Sr. Marqués de Villena, que en esos momentos administraba el Cabildo de Curas y Beneficiados.<sup>535</sup>

Los Comisarios reconocieron el lugar elegido junto con Antonio Pérez, Maestro de albañilería, que declaró era sitio muy seguro por ser *de rosca de ladrillo, de fábrica antigua, y haber una bóveda que tiene otra encima y estar cubiertas de un terraplén de mucha altura*.

La obra que se necesitaba hacer en ellas era cerrar un arco interior que había en dicha bóveda de rosca de ladrillo y dejar un hueco por donde pudiera entrar un hombre para sacar las municiones, cerrándolo de albañilería; teniendo cuidado de volver a cerrarlo inmediatamente después de haberlo derribado para sacar municiones.

---

<sup>535</sup> Las Casas (o Palacio del Marqués de Villena) estaban situadas en la parte meridional de la ciudad, junto a la Sinagoga del Tránsito, que habían sido propiedad de D. Enrique de Aragón, Sr. de Villena, famoso por sus conocimientos en ciencias naturales, que le acreditaron el título de hechicero o nigromántico; se cuenta que en los sótanos y bóvedas (donde se almacenó la pólvora) fue el lugar en el que reunía el famoso Marqués, Maestre de Santiago, a los brujos de su tiempo. En 1525 su suntuosidad era imponente. Su destrucción se debió a un incendio, que ha sido interpretado como una historia de patriotismo por parte del Sr. Marqués, y que no se hizo el intento de reconstruirlo. A finales del siglo XVII quedaba reducido a unas cuantas bóvedas formadas por arcos de fino y fuerte ladrillo, sostenidas por gruesos muros de mampostería (como podemos atestiguar también por la descripción que del lugar hacen los Comisarios de Guerra), propios de la construcción árabe legítima. Ver: RAMÓN PARRO, obr. cit. T. II. pág. 654.

En la parte exterior de las bóvedas habían de ponerse unas puertas fuertes y una persona que sirviera de centinela. Además se necesitaba *dar corriente* a la calle para que en los turbiones no pudiera entrar el agua y para mayor seguridad de que no se humedecieran las cajas de pólvora, se pondrían unas tarimas. Todas estas obras tendrían un coste de 3.000 reales.

Aún procurando estas seguridades, el Ayuntamiento acordó suplicar a S. M. que mandara a alguna persona especializada a reconocer el lugar para mayor confianza. Y por otra parte, echar un bando para que no se disparase pólvora alguna en la ciudad, “para que esté con seguridad la que está y estuviere almacenada”.<sup>536</sup>

El alto coste de las obras obligó a retrasar el cambio de almacenamiento de la pólvora y quedar a la espera de una nueva consulta a S. M.

---

<sup>536</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)



## **CAPÍTULO XXVII.- Diario de la Junta de Guerra desde el 23 de agosto.**

- I. Toledo envía una Compañía de Milicias al Ejército de S. M.**
- II. Dificultad para el pago de soldados y demás prevenciones de la guerra.**
- III. Aportación de la Iglesia ante las necesidades de la Junta.**
- IV. Propuesta para hacer uso de las Rentas generales de la Ciudad y de los bienes confiscados a los valencianos residentes en Toledo.**
- V. Gastos ocasionados por los soldados heridos y prisioneros.**
- VI. Queja por la falta de armas. Regulación en la entrega de los 66 fusiles existentes, para las guardias de las Puertas y Puentes.**

Como vamos viendo, la mayor preocupación era contar con el dinero necesario para pagar los continuos gastos que se originaban porque no sólo había que asistir a los sueldos de los soldados sino también al sostenimiento de las prevenciones que se habían iniciado para la defensa de la ciudad, como era la compra y almacenamiento de pólvora y plomo, el acopio de la mayor cantidad de trigo, el arreglo de las murallas, el abastecimiento de la ciudad,...y una larga lista de necesidades todas ellas coincidentes.

El día 23 de agosto la Junta de Guerra acordó enviar a S. M. la Compañía de Milicias de la ciudad. El acuerdo decía así:

**“Día 23 de agosto.**

**Que se noticie por papel al Sr. Corregidor que la Junta tiene nombrado a Juan Ballestero por pagador de la Compañía de Milicias de esta ciudad que Su Señoría enviará al Ejército de S. M., y que ha dado providencia para que el depositario le**



**entregue el caudal que parece ha proporcionado para la satisfacción de los sueldos hasta llegar al Real campo.”**

El Corregidor D. Diego de Toledo contestó al día siguiente:

**“Día 24 de agosto.**

**Viose la respuesta dada por el Sr. Corregidor al papel de lo contenido en el acuerdo antecedente, que yo, el Escribano, puse en su mano, en que dice estima mucho a la Junta la noticia de la resolución que ha tomado sobre la salida de las Milicias de esta ciudad y ayudas de costas a los soldados hasta el Real Ejército de Ntro. Sr. el Rey, de todo lo cual da a la Junta repetidas gracias, quedando a su cuidado la disposición de dichas Milicias y la solicitud de servir a la Junta como debe.”**

El único fondo con que se contaba para el pago de los sueldos de las Compañías formadas por vecinos de la ciudad y que estaban dispuestas para salir inmediatamente, según órdenes de S. M., eran 30.000 reales, cifra insuficiente para cubrir las mínimas necesidades, por lo que se acordó continuar buscando los medios económicos pertinentes y *hacer consulta a S. M. para que se sirva mandar que se den a dichas Compañías sus sueldos por pagadores de su Real Ejército.*

La formación de las Compañías por los vecinos de la ciudad conllevaba la consecuencia de que muchos de los oficios ordinarios ocupados por esos vecinos, quedaban abandonados en perjuicio del funcionamiento de la ciudad. Ejemplo de ello nos lo da el Sr. Diego Zurbano, obligado del abasto del jabón, quien expone ante el Ayuntamiento que además de ejercer su oficio es Alférez de la Compañía de *mercaderes de tienda* por lo que, en virtud de lo ordenado por S. M., tiene que salir

*hacia el campo de S. M. en esos momentos y al no tener persona que se pueda encargar del abasto, quedará abandonado.*

Se suplicaba al Sr. Corregidor que diera por excusadas de salir a las personas a cuyo cargo estaban los abastos para que pudieran cuidar de ellos y no se ocasionaran faltas en la buena marcha diaria de la ciudad.<sup>537</sup>

En otro de los Ayuntamientos celebrados en la ciudad se ponía a la vista que Toledo reconocía que muchos soldados alistados en la Compañías desde su primera formación, no podían, el día que entraban de guardia, mantenerse sin el jornal de su trabajo, por lo que el Ayuntamiento les señaló y pagó dos reales a cada uno de los necesitados.

Como fruto de la búsqueda de medios, se presentó la embajada formada por dos Capellanes de la Real Capilla de Reyes Nuevos que expusieron su deseo de ayudar a los gastos que tenía el Ayuntamiento en aquellos momentos, pero que “habiendo consumido todos sus caudales, con el mayor dolor de ver a su Real Capilla no poder asistir a este Ilmo. Ayuntamiento, lo único que podían hacer es darles 202 fanegas, 10 celemines y 2 quintas de trigo, fruto del año pasado, quedando su Real Capilla con el dolor y vergüenza que le causa su estrechez”.<sup>538</sup>

Todo lo ofrecido, aunque fuera poco, era bien recibido. El Regidor y Comisario más antiguo del pan, dio cuenta en el Ayuntamiento del día 24 de agosto, de haberse empleado todo el caudal del dinero de los pósitos en el trigo que estaba almacenado en ellos y que ya no quedaba dinero para pagar algunas partidas que iban llegando.

En el Diario de la Junta de Guerra se abordó el tema y se tuvo en cuenta lo siguiente:

---

<sup>537</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

<sup>538</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

**“Día 24 de agosto.**

**- La Junta, en continuación de su encargo para las providencias más necesarias de la defensa de esta ciudad, siendo una de las principalísimas el cuidado del abasto del pan a cuyo fin ha dado todas las que han sido necesarias de calidad, dice que en la compra de granos está extinguido todo el más caudal de los pósitos y que continúa viniendo trigo a la alhóndiga de modo que, habiendo caudal pronto para su compra, se podrá lograr la de 6.000 fanegas al precio de 29 reales, que es como se compra hoy; con cuya noticia, se acuerda:**

**- Que se pase dicha noticia al Sr. Corregidor y expresar a S. S<sup>a</sup> los medios que discurre más proporcionados para la continuación de compra de granos, para que si a S. S<sup>a</sup> le pareciese, los apruebe y dé los medios para su logro. Y si tuviere otros, los participe a la Ciudad para que por todos se procure alcanzar la mayor porción de granos que sea posible. Y los que la Junta discurre son los siguientes:**

**- Que por la Ciudad se pida al Cabildo de la Santa Iglesia que, para esta urgencia, forme un pósito en sus graneros hasta en cantidad de 6.000 fanegas de trigo para que éstas sirvan, extinguido que sea el pósito. Ofreciendo la Ciudad, en caso de que el Cabildo tenga alguna pérdida en ellas, satisfacerla obligándose a ello, pues por este medio queda la Ciudad más segura para este abasto y el Cabildo sin aventurar los caudales que administra.**

**- Respecto de que, de orden de S. M. despachada por el Sr. Duque de Berwik, se han prevenido de los graneros del pósito 120.000 raciones de pan que importarán más de dos mil fanegas de trigo y que se van llevando diariamente al Ejército, siendo la urgencia de reintegrarlas tan precisa para el servicio de S. M., se suplique al Sr. Corregidor escriba luego a D. Francisco Esteban Rodríguez, a**

**cuyo cargo está la satisfacción, para que en cuenta al importe remita o entregue a la persona que se enviare 60.000 reales hasta tanto que se le envíe la cuenta del importe de todo. Y si este medio le pareciere a S. S<sup>a</sup>, se sirva de enviar la carta cuanto antes.”<sup>539</sup>**

La urgencia por solucionar el problema se debía a que se había consumido todo el caudal que se tenía reunido para ir pagando el trigo que continuamente se iba recibiendo; se temía que llegara alguna partida y hubiera que renunciar a ella por no tener el dinero a punto. Resolvieron hacer súplica a S. M. para que mandara dar por vía de empréstito al Mayordomo del dinero del Pósito, todo el mayor caudal que se pudiera y en un plazo máximo de cuatro días, de las rentas Reales y servicio de Millones. Aseguraban los Comisarios de la Junta que el pago de este dinero se haría efectivo con el producto del mismo trigo.

Pero como medio más pronto para tener el dinero dispuesto para la compra, propuso la Comisión que la Ciudad podía valerse, por vía de empréstito con obligación de restituirlos, de todos los caudales que parasen en poder del Sr. D. Diego Rafael de Madrid, como Depositario General de las rentas.

Esta solución era la más rápida pero también la más arriesgada porque dejaba a la Ciudad con las arcas completamente vacías, imposibilitadas de acudir a la resolución de cualquier otra urgencia que se presentara.

Otro medio al que se acordó acudir para la compra de trigo fue hacer uso de los efectos que se habían confiscado a los comerciantes valencianos establecidos en Toledo. La orden partió de la Junta de Guerra del día 25:

---

<sup>539</sup> A. M. T (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

**“Día 25 de agosto.**

**- La Comisión acuerda que de lo cobrado del diez por ciento de los efectos pertenecientes a los valencianos se den, por vía de empréstito al pósito, once mil reales y se entreguen, por D. Agustín Caballero, a D. José del Val y Heredia, Mayordomo del dinero de los pósitos para que continúe en la compra de trigo que va viniendo a ellos.”<sup>540</sup>**

Los gastos continuaban sucediéndose pues a la compra de trigo se unía la no menos necesaria de pólvora y plomo, como se anotaba en el Diario de la Junta:

**“Día 26 de agosto.**

**“Se dio cuenta de que Manuel Gutiérrez, en virtud de la Comisión que se le dio, ha pasado por segunda vez a la villa de Alcázar a solicitar la cantidad de plomo que pudiese y así mismo traer una partida de pólvora. Y lo que ha traído es 26 arrobas y media de plomo y 28 y media de pólvora.**

**- La Comisión acordó que el dicho Manuel Gutiérrez tenga uno y otro en su poder para entregarlo a quien se le librare y que forme la cuenta de los gastos que ha hecho así en este viaje como en el antecedente; y se traiga.”<sup>541</sup>**

( El día 28 se hizo el reparto del plomo para fabricar balas, según consta en el Diario)

Otros gastos que se acumularon fueron los relativos a los soldados heridos y prisioneros que se condujeron a Toledo según se hizo constar en la Junta de Guerra del 27 de agosto:

---

<sup>540</sup> Ibidem.

<sup>541</sup> Ibidem.

**“Día 27 de agosto**

**Se vio papel del Sr. Corregidor para que la Junta ajuste la cuenta de los gastos que se hicieron en la conducción de los soldados heridos en el Corral de Almaguer que se trajeron a esta ciudad al cuidado de D. Pedro de Lara, de orden del Sr. Corregidor; y que se pague lo que montare.**

---

**Cuya cuenta se formó con el dicho Sr. D. Pedro de Lara y monta todo 1.774 reales:**

- 1.104 de 23 hombres que salieron de esta ciudad, en que se ocuparon seis días, que son 138 hombres, a ocho reales cada día.**
- 270 reales de tres calesas seis días, a real de a ocho.**
- 400 reales, los restantes de los gastos que hizo el Sr. D. Pedro de Lara en los seis días con los prisioneros, como lo declaró dicho D. Pedro.**

**La Junta libró dicha cantidad a dicho Sr. D. Pedro de Lara.”<sup>542</sup>**

**“Día 28 de agosto.**

**- La Comisión acuerda que de las 26 arrobas y ½ de plomo que trajo Manuel Gutiérrez de la villa de Alcázar, se hagan bolas y se entreguen para este efecto:**

- 3 arrobas a Andrés Molero.**
- 3 arrobas a Francisco del Río.**
- 3 arrobas a Diego Palencia**
- 3 arrobas a Juan Beyzama.**
- 3 arrobas a Gabriel de Torres.**

---

<sup>542</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

- **3 arrobas a Gregorio Carlos de Malacria.**
- **3 arrobas a Juan Guerra.**
- **2 arrobas a Francisco Lorenzo.**
- **2 arrobas a Manuel Tardio.**
- **1 y ½ arroba a Miguel Martín.”<sup>543</sup>**

Además de la fabricación de balas, la ciudad necesitaba el armamento apropiado para la guarda de puentes y puertas, por lo que se acordó hacer una petición a Madrid según el acuerdo a que se llegó en la Junta de Guerra del día 29:

**“Día 29 de agosto.**

**“Que se suplique al Sr. Corregidor escriba al Sr. Corregidor de la villa de Madrid suplicando S. S<sup>a</sup> se sirva de mandar se remitan a esta ciudad mil fusiles, por la cortedad de armas que hay en Toledo.”**

La queja por la falta de armas era continua. Parecía como si no se entendiera que Toledo tenía mucha gente movilizada y que la necesidad de fusiles y de tablones para las cureñas de la artillería era extrema.

La guarda de la ciudad quedó establecida por la Junta de Guerra de la siguiente forma:

**“Día 30 de agosto.**

**“La Comisión, en consideración de la falta de armas que tienen las Compañías formadas en esta ciudad y la necesidad que de ellas hay para las guardias que asisten en los Reales Alcázares, puertas y puentes de esta ciudad, acuerda se entreguen fusiles a los Capitanes que hoy son de guardia, los cuales los han de ir**

---

<sup>543</sup> Ibidem.

**entregando a los que les sucedieren, de unos en otros, para que siempre se mantengan en dichas guardias.**

**- Y por ahora se entreguen al Capitán D. Antonio Palacios que está hoy de guardia 66 fusiles que ha de repartir en esta manera:**

- **20 en la puerta de Bisagra.**
- **20 en la puerta del Cambrón**
- **6 en el puente de San Martín.**
- **20 en el puente de Alcántara.**

**- Y al Capitán D. Gabriel Sánchez de Belvís, que se halla de guardia con su Compañía en los Reales Alcázares y posada del Sr. Gobernador, 30 fusiles con la misma obligación de entregarlos a la Compañía que le sucediere.**

**- Y los dichos D. Antonio Palacios y D. Gabriel Sánchez de Belvís, hagan obligación de restituirlos a la Ciudad como se les entrega.”<sup>544</sup>**

De la lectura del Diario de Guerra se deduce que la falta de armamento era ostensible y que las repetidas peticiones de fusiles a Madrid eran desatendidas. Los asuntos más importantes a resolver desde el inicio del Diario fueron, además de atender al abastecimiento y subsistencia de los vecinos de la ciudad en su vida cotidiana, el procurar que ésta estuviera provista de todos los medios necesarios para la defensa de la probable invasión del enemigo. Para conseguirlo, se hacían imprescindibles estas actuaciones:

En primer lugar, la formación, organización, mantenimiento y atención logística y táctica de las Compañías de los Gremios de la ciudad de Toledo, bajo la

---

<sup>544</sup> A. M. T. (C de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



responsabilidad del Sr. D. Diego de Toledo, Corregidor y Capitán General a Guerra de la ciudad.

En segundo lugar, la prevención de la defensa de la ciudad mediante la guarda de los puentes y puertas y la fortificación de las murallas.

En tercer lugar, conseguir el suficiente acopio de trigo para la manutención de los ciudadanos y de los soldados, así como el almacenamiento de la mayor cantidad de pólvora y plomo para la fabricación de balas.

Estos tres asuntos serían de imposible resolución si no se contara con el dinero suficiente para ir haciendo los pagos inmediatos, correspondientes a cada situación. Por lo tanto, el último de los asuntos se convertiría en el más urgente. La búsqueda de medios se convirtió en la principal misión de la Ciudad y en el primer y más imperioso cometido de sus componentes.

## **CAPÍTULO XXVIII.- El dinero se agota. Búsqueda urgente de medios.**

- I. Regidores y Jurados ofrecen sus salarios. Retraso en el pago de 120.000 raciones de pan enviadas para las tropas de S. M.**
- II. Fortificación y reparo de las murallas de la ciudad. Su coste.**
- III. La seguridad de la pólvora guardada en la ciudad. La Casa de la Moneda “junto al Convento de San Agustín Calzado.”**
- IV. El caso de los siete soldados heridos.**
- V. Orden de fabricar la mayor cantidad posible de bizcocho. Los hornos de la ciudad.**
- VI. Entrega de 500 fusiles a Toledo. Se necesitan 3.000.**

En el Ayuntamiento del día 27 de agosto, D. Pedro de Sunsunaga, Regidor más antiguo, dio cuenta de haber entregado la Junta los últimos 9.000 reales que le quedaban, para acabar de pagar el trigo que había llegado a venderse en los pósitos. No le había quedado a la Junta cantidad alguna. A tal extremo llegó el apuro del dinero que el Regidor D. Alonso José Fernández de Madrid propuso que se pidiera a los Caballeros Capitulares para que, como particulares, ofreciera cada uno lo que pudiera con la finalidad de costear los gastos más inminentes.

El día 29 se volvió a insistir sobre la propuesta del Sr. D. Alonso José de Madrid, especificando que se tomaran todos los salarios de los Caballeros Regidores por tiempo de tres años, que empezarían a correr desde el 1 de marzo pasado. Se hacía la salvedad de que si alguno de los Regidores que no se hallaba presente no quisiera participar, lo hiciera saber. El total de los salarios sumaban los 13.000 reales.

El Sr. D. Juan Martín de Eugenio, Mayordomo del Cabildo de Jurados, se sintió interpelado por la generosidad de los Regidores y propuso que, en vista de que los Regidores estaban dispuestos a contribuir con su salario de tres años, ellos también querían aportar dinero como particulares, aunque “sus individuos cuentan cortos medios. Acordaron contribuir “poniendo en mano de S. S<sup>a</sup>. 8.000 reales de vellón, que se repartirían en cuatro años, a 2.000 reales cada año, que empezarían a correr desde 1<sup>o</sup> de marzo del año próximo de 1707. Sintiendo no poder contribuir con más.”<sup>545</sup>

Ante la necesidad de recaudar cuanto antes, se acudió a cobrar el importe de las 120.000 raciones de pan de munición que se habían cocido para el Ejército de S. M. y no se había hecho efectivo todavía el pago. Pero tampoco se hallaba boyante el campo de S. M. y no se consiguió el dinero como tampoco la retribución en harina.

Se insistiría a los diez días, enviando al Sr. D. José del Val, quien al irlo a cobrar “halló la moneda que le entregaban en calderilla, lo que le suponía gran molestia y riesgo en el camino, por lo que se volvió a retrasar el pago, que se llevaría a efecto días después mediante el ofrecimiento del Jurado D. Martín Sánchez de ir a Madrid y tomar el dinero.

En cuanto al ofrecimiento que tanto Regidores como Jurados hicieron de sus salarios, en el Ayuntamiento que se celebraría el 11 de octubre se trató “sobre “aprontar” el caudal ofrecido por el Cabildo de Sres. Jurados y los salarios cedidos por los Caballeros Regidores, porque de las diligencias realizadas no se ha conseguido nada”<sup>546</sup>

Respecto al asunto de la fortificación de las murallas y la prevención que sobre ellas había que hacer para que la ciudad estuviera protegida de cualquier invasión,

---

<sup>545</sup> A. M. T. (A. C. agosto 1706)

<sup>546</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)

aparte de restaurar alguna brecha o boquete, se colocaban andamios para sostener los tablones preparados para que pudiera estar sobre ellos la gente atenta a la vista de la llegada del enemigo y a la defensa de la ciudad. Se colocaron tablones, sobre todo, en las murallas que van desde la Granja a la Puerta Nueva que eran las que, por su orientación, podían ser más fácilmente abordables.

Los tablones eran alquilados al Maestro de carpintería Juan Díaz Marcote, por 20 doblones, lo que resultaba muy costoso. Se calculó que tomados en propiedad importarían 2.600 reales; además, cuando se quisieran vender se sacaría el precio que habían costado. Pero la mejor solución fue la finalmente tomada: recurrir a cortar álamos que los supliesen. “Se cortaron 86 álamos negros en la huerta que llaman de San Pablo; y en la islilla que está enfrente de dicha huerta que llaman del Río Llano, 212 álamos blancos, que todos valían más de 200 ducados”

El dueño de las tierras donde se había hecho el corte de árboles, D. Juan Antolinez Gamarra, denunciaba el hecho de que con ese motivo le habían roto la cerca de la huerta y hacía la petición de que se le pagasen los álamos y se le restituyese la cerca.

La respuesta de la Ciudad a la petición del Sr. D. Juan Antolinez fue inmediata: “que todo se ejecutó en servicio del Rey Ntro. Sr., quien es dueño de todo, y para la defensa de la ciudad en la urgencia y riesgo que se tenía; se le deniega lo que pide”. En la respuesta se añadía que si quisiera levantar la cerca era presumible que en cuanto hiciera falta más madera volverían a hacer lo mismo.<sup>547</sup>

Los gastos iban en aumento y, en los primeros días de octubre, los Comisarios de Guerra de la Artillería y reparo de muros avisaban de “no haber podido la Comisión de Guerra socorrer los maestros que han trabajado en los reparos de las murallas, en

---

<sup>547</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

cuenta de más de 12.000 reales que se les están debiendo; y no teniendo con qué pagar a los peones que trabajaban había sido preciso cesar en la obra desde hoy; y siendo la que falta por ejecutar de corta cantidad y muy precisa por hallarse abierta la muralla, se busquen pronto los caudales necesarios.”<sup>548</sup>

Para continuar la reparación de las murallas y que no se perdiese el material que estaba prevenido para ella bastaban 1.000 reales para los jornales, con lo que quedaría rematada la obra. Sin embargo aún esa cantidad era imposible recaudarla por lo que se acordó disminuir los gastos reduciendo el número de hombres destinados a la guarda de las murallas.

El problema de la seguridad de la pólvora continuó siendo notorio y preocupante. El almacenamiento hecho en un principio en el Juego de Pelota, pasó a las casas del Marqués de Villena, como hemos visto en su momento. Pero no quedaban tranquilos los Sres. Comisarios de Guerra. En los primeros días de septiembre se hacía una consulta a S. M. exponiendo la falta de seguridad que tenía el sitio donde actualmente se guardaba, “siendo el paraje donde está al presente la pólvora, en la parte principal y más poblada de Toledo y en casa que por sí no tiene el resguardo conveniente, por lo que crece nuestro cuidado con el recelo de que, por accidente o caso fortuito, suceda algún incendio, con el peligro consiguiente para vecinos y casas.”<sup>549</sup>

Por estas razones se pensó en un nuevo sitio de menor riesgo. Por ello, y para que el almacenaje se realizara de forma adecuada, el Ayuntamiento solicitaba del Rey que se mandara una persona experta. Por no tener el Ayuntamiento medios actualmente, suplica que mande esa persona así como que los gastos ocasionados por el

---

<sup>548</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)

<sup>549</sup> A.M.T. (A. C. 1706 )

arreglo del nuevo lugar corra a cargo de la Corona, así como el costo del centinela que haría falta colocar.”

Dos días después, el Sr. D. José de Grimaldo respondía desde el campo Real de Ciempozuelos que le parecía muy bien el celo del Ayuntamiento sobre el almacenamiento de la pólvora pero que, “siendo esto de transición y para pocos días, no hay para qué entrar en la obra; y que es mejor trasladar la pólvora a otro paraje. Y sobre la cuestión del guarda o centinela, que se asegure más”.

En vista de la respuesta dada, se acordó trasladar la pólvora del Juego de Pelota a la Casa de la Moneda, “que está junto al convento de San Agustín Calzado, para que esté con menos riesgo”.

Esta referencia a la Casa de la Moneda situada “junto al Convento de San Agustín Calzado” nos conduce al descubrimiento de una Casa de la Moneda que no coincide con la que habitualmente es nombrada como tal actualmente y por los historiadores toledanos anteriores.

La Casa de la Moneda, siguiendo al insigne historiador toledano D. Julio Porres, estuvo situada primeramente en los palacios de Galiana, con entrada por la calle de Santa Fe, hasta 1494. La cesión a las monjas Concepcionistas de estos lugares y después a las Comendadoras de Santiago, hizo que se trasladara este establecimiento a la calle de Núñez de Arce (nombrada en el siglo XVIII como “calle que baja al Correo”, y anteriormente “Torno de las Carretas”), donde ya la cita Pisa en 1593. Continúa D. Julio Porres diciendo que, al crearse la Real Casa de la Moneda en Madrid, se suprimieron las cecas existentes en las provincias, y la toledana entre ellas.

El Sr. Porres Martín Cleto escribe que el establecimiento de la Casa de la Moneda de Toledo en la calle de Núñez de Arce es de antigua tradición pero carente,

hasta el momento que él escribe (1982), de una monografía que recoja su historia. Sin embargo, él mismo nos dice que “allí, en su nueva sede de la calle de Núñez de Arce, funcionó la ceca toledana hasta 1680 en que dejó de labrar moneda...trasladándose al fin sus enseres en 1745 a la nueva fábrica creada en Madrid.”<sup>550</sup>

Queda sin aclararse la razón y el porqué de la alusión a una Casa de la Moneda “junto al Convento de San Agustín Calzado”, cuando este Convento estaba situado en el barrio de San Martín, muy cercano al Monasterio de San Juan de los Reyes y muy lejano a la calle de Núñez de Arce.

Los años que van de 1680 a 1745 durante los cuales se dejó de labrar moneda en Toledo según la opinión de Porres, son los que pueden esconder la explicación de la existencia de esa Casa de la Moneda, “junto al Convento de San Agustín Calzado”, citada en el Ayuntamiento de Toledo celebrado el día 10 de septiembre de 1706. Es un reto para los estudiosos de la historia de Toledo.

Una vez trasladada la pólvora a su nuevo emplazamiento, los polvoristas hicieron la advertencia de que en los festejos no se tiraran cohetes, “como no sean voladores”, y que “no se tiraran de ningún género en el contorno de las parroquias de San Martín, Santo Tomé, y conventos que hay en estos sitios por cuestión de seguridad, dada la proximidad del almacén de pólvora”<sup>551</sup>

La Comisión de Guerra continuaba anotando día a día, con más detalles que el propio Ayuntamiento (con el que se completaba), los sucesos relativos a las necesidades de la defensa y los acuerdos tomados para su resolución. A partir del día 31 de agosto hasta el 19 de septiembre en que cesa la Junta de Guerra, queda reflejado en el Diario el proceso de la marcha de la guerra y la justificación de su disolución.

---

<sup>550</sup> PORRES MARTÍN CLETO, J., *Historia de las calles de Toledo*, Tomo III, Editorial Zocodover, Toledo, 1982 pág. 1190

<sup>551</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

**“Día 31 de agosto.**

**“Viose la cuenta dada por Manuel Gutiérrez de Celis de los gastos que ha hecho en los dos viajes a la villa de Alcázar, de orden de la Comisión, por pólvora y plomo, por donde consta que en el primer viaje trajo 60 arrobas de pólvora a tres reales y medio la libra; y en el segundo 28 arrobas y media a tres reales y cuartillo la libra. Y 26 arrobas y media de plomo; las 20 y media a 26 reales la arroba y las 6 restantes a 28 reales cada una.**

**Con los portes de la conducción y demás gastos que ha hecho dicho Manuel Gutiérrez, monta todo 9.838 reales y 21 maravedíes, los cuales libró en D. Agustín caballero, pagador.**

**-Se acordó que el dicho Manuel Gutiérrez tenga en sí las 88 arrobas y media de pólvora de ambas partidas para entregarlas a quien se libraren por la Comisión.”<sup>552</sup>**

**“Día 1 de septiembre.**

**De orden del Sr. Alcalde Mayor por ausencia del Sr. Corregidor, pareció en esta Junta el Sargento Andrés Fernández, enviado con siete soldados enfermos por el Sr. D. José Carrillo, Gobernador de las Armas de S. M. en el Real Sitio de Aranjuez, para que se dé providencia a la curación de ellos. Y reconociendo la Junta no ser posible que la Ciudad tome a su cargo esta obligación por lo costoso y gravoso que es, discurre al mismo tiempo, que estos que ya han venido se refugien y curen, y tiene por bien y acuerda que se les asista con tres reales a cada uno diariamente. Y se les envió al Hospital y Casa de San Juan de Dios, diciendo que hacía un devoto esta limosna por el tiempo de la curación de dichos soldados.**

---

<sup>552</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



- Que se escriba al Sr. D. José Carrillo en esta conformidad, diciéndole cómo la Ciudad no puede ni tiene medios para este gasto, y que sobre ello consulte a S. M.
- Así mismo acuerda la Comisión se escriba papel al Sr. D. Juan Panadero para que como medio de la Ciudad los asista. Y dio orden para que el gasto de la botica que se hiciere, se pague”<sup>553</sup>.

Los diecisiete hospitales existentes en Toledo a finales del siglo XVII y principios del XVIII, se caracterizaban por su especialización, como ya se dijo anteriormente, y no había ninguno específico para el cuidado de los soldados heridos. Recordaremos que cuando en el año de 1694 enfermaron en Toledo gran número de soldados, fue el Hospital de la Misericordia, fundado en 1443 para atender a pobres enfermos y heridos, la Institución que los acogió.

El Hospital que acoge ahora a los soldados heridos es el de San Juan de Dios, adonde eran llevados los enfermos de “enfermedades habituales o generales”, y en las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, figura como “donde se curan todo género de enfermedades”.<sup>554</sup>

Fue fundado por D<sup>a</sup> Leonor de Guzmán, Condesa de la Coruña, en sus mismas casas pertenecientes a la feligresía de Santo Tomé, el 17 de abril de 1567, para la curación de *enfermos convalecientes*, a imitación del que había fundado D<sup>a</sup> Teresa Enríquez (La Loca del Sacramento), en Torrijos, bajo la advocación de Corpus Christi. A los dos años lo cedió a los Hermanos de San Juan de Dios. De este modo vinieron a Toledo los PP. Hospitalarios de San Juan de Dios, haciéndose cargo del cuidado de los

---

<sup>553</sup> A.M.T. (Acuerdos de la Junta de Guerra)

<sup>554</sup> *TOLEDO 1751*, según las Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, intr. Javier M. Donézar, pág. 126.

convalecientes de otros Hospitales. Es significativo que en 1857 funcionara como Hospital Militar.<sup>555</sup>

Conviene destacar la observación que la Junta de Guerra hace al Gobernador de las Armas de S. M. el Sr. D. José Carrillo, respecto de que *la Ciudad no puede ni tiene medios para este gasto; y que no es posible que la Ciudad tome a su cargo esta obligación*. Y es que, como es sabido, los Hospitales, Colegios y Universidades estaban fundados, regentados y asistidos por la Iglesia, Cofradías e Instituciones religiosas, con el dinero de limosnas y donaciones de diverso tipo. Por esto se comprende que la Ciudad los enviara al Hospital diciendo que *hacía un devoto esta limosna por el tiempo de la curación de estos soldados*.

El diario del “**día 1 de septiembre** continuaba:

- **Que se escriba al Marqués de Valdeguerreros, Gobernador de la villa de Aranjuez, para que dé orden de enviar catorce o dieciséis tablones que se necesitan para las cureñas de los tiros de artillería.**
- **Este día se juntó la Comisión en que concurrió el Sr. Alcalde Mayor y manifestó una carta escrita al Sr. Corregidor por el Sr. Marqués del Castelar, Intendente General del Ejército de S. M., su fecha de 31 de agosto de este año, para que se fabrique en esta ciudad la mayor cantidad que sea posible de bizcocho a cuyo fin venía D. Pedro Charles, a quien se le suministre alguna cantidad de harina en el interin que puede hacer moler toda la cantidad de trigo que se necesita, pagando en contado lo que montare, restituyéndolo en especie; y que se le señale el mayor número de hornos que fuere posible.**

---

<sup>555</sup> RAMÓN PARRO, S., *Toledo en la mano*, Tomo II pág. 80.

- Y el Sr. Alcalde Mayor, mediante no hallarse en esta ciudad el Sr. Corregidor, suplicó a la Comisión que sobre esto diese las providencias necesarias. La Comisión acordó entrase el dicho Sr. D. Pedro Charles, el cual entró y manifestó necesita de almacenes así para el trigo y harina como para el bizcocho y hornos necesarios; y que por su cuenta ha de correr la satisfacción de todos los gastos que se hicieren.

- La Comisión acordó que para mañana, 2 de este mes, se avise a todos los horneros de la ciudad para elegir los más a propósito, cuidando siempre del abasto de esta ciudad; y que se busque casa pronto para los dichos almacenes.”<sup>556</sup>

“Día 2 de septiembre.

- Habiéndose juntado todas las personas que tienen hornos en esta ciudad, en virtud del acuerdo de 1 de este mes para elegir los hornos necesarios para cocer el bizcocho, estando presente el dicho D. Pedro Charles, manifestó tener bastante con ocho hornos, y convenidos todos los horneros quedaron destinados para este fin los siguientes:

- El horno de San Bartolomé, que quedó al cuidado de José Aguado, hornero en el horno de Santa Úrsula, por no poder dar el suyo mediante que cuece pan para diferentes Comunidades.

- El horno de la Concepción Francisca, que quedó al cuidado de Roque de Burgos, hornero de la tahona, por no poder dar el suyo por la misma razón.

- El horno de Santiago del Arrabal, que quedó al cuidado de Manuel García, hornero en el horno de las Capuchinas, por no poder dar el suyo por la misma razón.

---

<sup>556</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

- El horno de la Parroquia de San Miguel, que queda al cuidado de Francisco del Cerro, hornero de la Magdalena, por no poder dar el suyo por la misma razón
- El horno de los Tintes, que vive Gaspar Fernández.
- El horno de Santa Justa, en que vive José Aguado el Menor.
- El horno de la Penitencia, que vive Manuel Prieto.
- El horno de San Ginés, que vive Ignacio Fernández.

- Y habiendo discurrido que serían a propósito las piezas que en el patio tiene la casa del Sr. Conde de Fuensalida, dejando libre el cuarto principal para los almacenes, se llamó por la Junta a Antonio García de la Madrid, que cuida de las dichas casas y se le propuso lo referido y respondió que estaba pronto a entregar las llaves de dichos cuartos; y con ellas y su asistencia, pasó el dicho D. Pedro Charles a reconocerlos y dijo ser muy a propósito para lo que necesitaba, y quedaron destinadas para ello.”<sup>557</sup>

El bizcocho era una especie de pan que se hacía sin levadura y se cocía dos veces para que al enjugarse y perder la humedad, durara largo tiempo apto para el consumo; era con el que se abastecían las embarcaciones por no poder llevar hornos para cocer el pan necesario en los largos viajes de los marinos. A diferencia del pan de munición que era el pan que se hacía para los soldados con harina sin cerner, y del que los panaderos de Toledo habían cocido 120.000 raciones en los días anteriores.

Lo importante de la petición de la fabricación de bizcocho era que todos los gastos iban a ser asumidos y pagados al contado por el Sr. Marqués de Castelar, Intendente General del Ejército de S. M. lo que significaba un pronto pago y no el

---

<sup>557</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

retraso incontrolable del pago de las 120.000 raciones que se habían ido dando al Ejército de orden del Duque de Berwik, desde el día 16 de agosto.

**“Día 3 de septiembre.**

**Viose carta de D. Pedro Francisco Ruiz de la Peña, su fecha de 1 de este mes en respuesta de la que la Comisión escribió al Gobernador del Real Sitio de Aranjuez, pidiendo a S. S<sup>a</sup>. diese licencia para enviar por 14 o 16 tablones para acabar las cureñas para los tiros de la artillería, en que dice que toda la madera que hay cortada en el Real Sitio está a disposición de Monsieur de la Mota, para la artillería de los Ejércitos y no se pueden dar sin orden de S. M. , lo cual participa a la Junta por no hallarse en el Real Sitio el Sr. Gobernador que lo es el Marqués de Valdeguerrero.**

**- Oído por la Comisión y considerando la falta que hace el no poner montados los tiros, acordó se escriba al Sr. D. José de Grimaldo para que lo pase a la noticia de S. M. y suplique a S. M. en nombre de la Junta, se sirva S. M. mandar dar orden para que se entreguen los dichos 16 tablones.**

**- Así mismo acuerda la Junta se escriba a dicho Sr. D. José de Grimaldo, se han traído de Madrid los 500 fusiles que S. M. mandó se entregasen, y que respecto de la cortedad de armas que había en esta ciudad, aún con ellos está desarmada la mayor parte de la gente alistada, en cuya consideración suplique a S. M. mande dar orden para que se entreguen 3.000 fusiles, quedando la Ciudad con la obligación de tenerlos prontos y de uso para lo que S. M. fuese servido de mandar.”<sup>558</sup>**

---

<sup>558</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

## **CAPÍTULO XXIX.- Continúan las represalias.**

- I. Quejas del Agente General de Toledo en la Corte, D. Baltasar de Rojas.**
- II. Reparición de D. Alonso Pacheco, Conde de Ibangrande.**
- III. Reparto del trigo a entregar por parte de los vecinos, según sus medios y posibilidades.**
- IV. Para las 120.000 raciones de pan se utilizaron 2.107 fanegas de trigo, que continúan sin pagar.**
- V. Lista y cuenta del trigo que se va entregando.**
- VI. La vara de Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición.**
- VII. Termina el seguimiento diario de la Junta de Guerra. El enemigo se aleja de Madrid y se dirige hacia Valencia. Alivio en Toledo.**

La situación en Toledo se iba normalizando al tiempo que la defensa de la ciudad se reforzaba, pero la vida diaria se desenvolvía con el recelo y el temor que la circunstancia de rebato provocaba entre los vecinos, casi todos ellos militarizados. Se temían y se vivían las represalias contra las personas que no habían sido leales a D. Felipe V desde un principio. De Madrid llegaban noticias del duro comportamiento del Corregidor D. Francisco Ronquillo quien tuvo también la oportunidad de aplicar su castigo en la persona del Agente General de Toledo en la Corte, D. Baltasar de Rojas, tratándole con tan intencionada desconsideración y tal menosprecio que mereció la queja del Sr. D. Baltasar ante D. Diego de Toledo pidiéndole amparo, esperando del Sr. Corregidor que se quejara del trato recibido ante el Presidente de Castilla y el Rey, o

“que le quite de Agente General y nombren a otro porque él no había hecho cosa que desdijese a mi sangre, lo que protesto a V. I. delante de Dios.”<sup>559</sup>

Achacaba el trato recibido a que el Presidente de Castilla no había visto bien que se quedara en Madrid durante el tiempo de obediencia al Archiduque, lo que le hacía dudar de su fidelidad a D. Felipe, cosa que le dolía enormemente, porque si estaba en Madrid era por cumplir con su obligación de Agente General en la Corte por Toledo.

La cárcel Real custodiaba presos por el simple hecho de no cooperar en las prevenciones que se habían establecido para la defensa. Así consta, por ejemplo, del Veedor y Maestro del Arte de la Seda, Jerónimo Barrientos, quien envía un memorial al Ayuntamiento quejándose de que “se halla preso en la cárcel Real de esta ciudad padeciendo grande necesidad y su familia por haber faltado a su trabajo; y suplica a la Ciudad haya conmiseración de él y le mande socorrer”. Casi un mes tuvo que pasar para que su petición fuera atendida concediéndole 2.000 reales de la bolsa de alimentos, “pero que no pida más”.<sup>560</sup>

Se normalizó la correspondencia con S. M. en los campos Reales de guerra, y también con la Corte y los Tribunales de Madrid. El día 1 de septiembre se recibió en el Ayuntamiento carta del Sr. Conde de Ibangrande, el antiguo Corregidor desaparecido sospechosamente de la ciudad el mismo día que Toledo se sometió al Sr. Archiduque de Austria y que provocó el desconcierto y el desánimo entre los Capitulares del Ayuntamiento y los vecinos. En la carta se exculpaba de su comportamiento diciendo: “...luego que salí de la ciudad por urgencia de mayor servicio a S. M. y me puse a sus Reales pies en el campo de Sopetrán, y de su Real Orden pasé a seguir el Consejo de Hacienda a Burgos y di cuenta a V. S<sup>a</sup> para que supiese me tendría en aquella ciudad tan

---

<sup>559</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)

<sup>560</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)

a su servicio y obediencia como en todas partes. Y habiendo vuelto a esta villa en virtud de Real Decreto, para formar los Consejos en ella, con sólo los Ministros que en Burgos concurrieron....repito a V<sup>a</sup>. S<sup>a</sup>. mi verdadero afecto. Madrid 1 de septiembre.”<sup>561</sup>

Quedaron en el olvido las mentiras de sus achaques y la entrada en el convento de una hija suya.

Dentro de lo cotidiano volvemos a encontrarnos con el relojero Francisco del Río que suplicaba en el Ayuntamiento el pago de su salario como cuidador del reloj de Zocodover, añadiendo que por orden de S. S<sup>a</sup> el Sr. Corregidor, “había tocado la campana de dicho reloj la queda por las noches desde el 26 de julio de este año hasta ahora, y que en otras ocasiones se le había dado un real cada noche”. Se le debían unos 40 reales por este servicio. La Ciudad lo remitió a la Comisión de Guerra para que se hiciera cargo del pago.<sup>562</sup>

Pero el acopio de trigo no cesaba. La Junta insistía:

**“Día 4 de septiembre.**

**- La Junta acuerda se haga proposición a la ciudad para que, no obstante los granos que tiene en el pósito y los que espera entrar por los medios que se desean hacer exigibles y las 6.000 fanegas de trigo que el Ilmo. Cabildo de la Santa Iglesia ha ofrecido comprar, para que esta provisión se aumente por todos medios, se haga repartimiento general entre los vecinos de todos estados y calidades, para que tengan de pronto en su casa las fanegas de trigo que según sus medios se les repartan, a disposición de la ciudad hasta fin de abril del año que viene de 1707, a quienes se les dará satisfacción cuando se les libre el trigo, pagándoselo por costa**

---

<sup>561</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

<sup>562</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)



según sus declaraciones, no incluyéndose en este repartimiento los Ministros del Santo Oficio.”<sup>563</sup>

“Día 5 de septiembre.

- En virtud de lo acordado por la Junta el día 4 de este mes, se despachó papeles a algunos vecinos de esta ciudad y dio orden a los sofíes para que avisasen a otros, pasasen a la Sala del Ayuntamiento para ver las cantidades de trigo que cada uno puede tener en su poder por costo y costas a disposición de la Ciudad para fin de abril del año que viene de 1707; y entraron en la Comisión diferentes personas que voluntariamente ofrecieron las cantidades siguientes:

El Sr. D. José de la Torre, 30 fanegas-

Pedro de Ávila, 30 fngs.

Francisco Lozano de Velasco, 40 fngs.

Lucas del Castillo, 50 fngs.

Eugenio de Orgaz, 30 fngs.

Manuel Pérez Dominguez, 20 fngs.

Pedro Rodríguez Berguño, 20 fngs.

Blas Martín Pingarrón, 30 fngs.

Sebastián de Mollinero, 24 fngs.

Diego Ruiz Penas, 15 fngs.

Francisco Martín Serrano, 30 fngs.

Eugenio Serrano, 30 fngs.

---

<sup>563</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

**Juan Fernández de Huerta, 20 fngs.**

**Diego Madrigal, 30 fngs.**

**Diego Mondragón, 30 fngs.**

**Francisco Santos de Hacha, 30 fngs.**

**Juan Sánchez Berenguillo, 20 fngs.**

**Total.....479 fanegas**

**Alfonso Sánchez Illán, 20 fngs.**

**Diego Jiménez de Briebe, 20 fngs.**

**D. Francisco Romo, 30 fngs.**

**Antonio García de la Madrid, 30 fngs.**

**D. José de Campoverde 50 fngs.**

**D. Nicolás Oliva, 60 fngs.**

**D. Sebastián Montero, 20 fngs.**

**D. Vicente Ferrando, 50 fngs.**

**Antonio Martín de la Fuente, 20 fngs.**

**Blas González, 30 fngs.**

**Alfonso Martín de Iglesias, 20 fngs.**

**Antonio López, 12 fngs.**

**Francisco de Isunza, 30 fngs.**

- **Diego Zurbano, 20 jngs.**

**Sr. D. Pedro de Sunsunaga, 24 fngs.**

**Sr. D. Isidoro de Ribadeneira, 20 fngs.**

**Sr. D. Alonso Manuel de la Palma, 30 fngs.**

**Total.....486 fanegas**

**“Día 6 de septiembre.**

**Viose la cuenta que han dado los Sres. D. Bernardino de Beizama y D. Cristóbal de Olivares, Regidores, Comisarios para la disposición y remesas de la 120.000 raciones de pan que se han ejecutado en esta ciudad de orden del Excmo. Sr. Duque de Berwik, de 16 de agosto próximo pasado, por donde consta haberse gastado dos mil ciento siete fanegas de trigo que costaron 63. 216 reales y 18 maravedís, y las costas que en su beneficiación hasta la entrega que se hizo a las personas que vinieron por dichas raciones 6.042 reales y 8 maravedís, que ambas partidas montan 69.258 reales y 26 maravedís, y respecto de la falta que hace este caudal para la restitución de los pósitos, acuerda la Comisión:**

- Se remita la dicha carta original a D. Francisco Esteban, pagador, Proveedor General de los Ejércitos a cuyo cargo está la satisfacción, para que la reconozca y hagan justificación de ella, sirviéndole esto mismo para la Junta; y pidiéndole se sirva de dar la más pronta providencia en la paga.**
- Y que D. José del Val, con dos personas de su satisfacción lleve la cuenta y carta y solicite se le dé esta cantidad en dinero y la traiga; o en letra pronta y segura. Y que en caso de dar las dichas 2.107 fanegas de trigo en especies puestas en los pósitos, sean de buena calidad como lo es lo que se ha gastado en la prevención.**

**Trigo:**

En virtud de los avisos dados a los vecinos de esta ciudad que se discurrió podrían prevenir trigo y tenerlo a disposición de la ciudad por costo y costas, hasta fin de abril de 1707, concurrieron y ofrecieron voluntariamente a la Junta las personas y cantidades siguientes:

**El Sr. D. Diego de Rafael la Madrid, 24 fngs.**

**El Sr. D. Lorenzo de Robles, 50 fngs.**

**El Sr. D. Lorenzo por el Sr. D. Pedro de Robles, 50 fngs.**

**El Sr. D. Alonso José de Madrid, 30 fngs.**

**El Sr. D. Antonio de Huerta, 30 fngs.**

**El Sr. D. Sebastián de los Ríos, 20 fngs.**

**El Sr. D. Juan Martín de Eugenio, 20 fngs.**

**El Sr. D. Pedro de Recas, 20 fngs.**

**El Sr. D. Cristóbal de Bargas, 20 fngs.**

**El Sr. D. Pedro de Bargas, 30 fngs.**

**El Sr. D. Luis Lago, 18 fngs.**

**El Licenciado D. Juan Suárez de Zayas, 24 fngs.**

**Francisco de Alarcón, 12 fngs.**

**Bernardo García Chicano, 12 fngs.**

**Pedro del Herrero, 12 fngs.**

**Gaspar Amador, 30 fngs.**

**Antonio Fernández Nombela, 12 fngs.**

**D. Alfonso Fernández del Toro, 30 fngs.**

**Sebastián Moreno, 16 fngs.**

**Total.....460 fanegas<sup>564</sup>**

**“Día 7 de septiembre.**

**- Viose papel del Sr. D. Diego de Toledo en que dice Su Señoría oiga la Comisión al Comisario de la Artillería que ha venido de orden del Sr. Duque de Berwik a registrar la pólvora que S. M. ha enviado a esta ciudad y a reconocer cual sitio sea más a propósito para su guarda y que le ha parecido a dicho Comisario el más a propósito la Casa de la Moneda que está emplazada junto al Convento de San Agustín.**

**- Y habiendo conferido sobre el costo necesario para que la pólvora en dicho sitio esté bien resguardada y que la ciudad no tiene medios para este gasto y el que se ha hecho en el sitio donde hoy está para que lo participase a S. M., sobre que la Ciudad tiene también hecha consulta; no obstante esto, conociendo cuanto conviene sacar la pólvora de donde hoy está y que las prevenciones que dijo se hiciesen no son de grave costa, pues sólo previno se cerrase una ventana de tabique doble y se recorriese el tejado y compusiese las dos puertas que la defienden cerraduras y cerrojos:**

**- Acuerda la Comisión se ejecute como lo dijo dicho Comisario y se pase la pólvora; y para la ejecución de uno y de otro se escriba papel a los Sres. de la Comisión nombrada por la Ciudad para este efecto y que Sus Señorías libren la**

---

<sup>564</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

costa que tuviere en el depositario nombrado por la Junta y se avise al Sr. Corregidor estar ejecutado así.

**Trigo:**

**Mateo Rodríguez, 24 fngs.**

**Antonio Rodríguez Platero, 16 fngs.**

**Alfonso de Morales, 20 fngs.**

**Lorenzo del Val, 40 fngs.**

**Francisco Jiménez de Hoco, 24 fngs.**

**Francisco de Toro, 20 fngs.**

**Cristóbal Martín Maldonado, 30 fngs.**

**Juan Pérez de Lara, 36 fngs.**

**Silvestre de Medina, 12 fngs.**

**José Nieto Montero, 2 fngs.**

**Isidro González, 12 fngs.**

**Alonso Martín de Eugenio, 12 fngs.**

**Juan de Villavieja, 14 fngs.**

**Juan Fernández Cerero, 25 fngs.**

**Miguel Espadero, 16 fngs.**

**Juan de Plaza, 12 fngs.**

**Gabriel Conejo, 12 fngs.**

**Licenciado D. Juan de Guevara, 30 fngs**

**Licenciado D. José de Segura, 12 fngs.**

**Total.....379 fanegas**

**“Día 8 de septiembre.**

**Silvestre López, del arte de la seda, 12 fngs.**

**Pedro López Bermejo, arte de la seda, 12 fngs.**

**Miguel de Yepes, del arte de la seda, 8 fngs.**

**Antonio Serrano, del arte de la seda, 12 fngs.**

**Francisco de Carvajal, 20 fngs.**

**D Juan Pastor, 12 fngs.**

**D. Diego Romo Tejero, 40 fngs.**

**D. Juan de Herrera, 10 fngs.**

**Gabriel de Puebla, 20 fngs.**

**Simón Ladrón de Guevara, 24 fngs.**

**Total.....170 fanegas<sup>565</sup>**

**“Día 9 de septiembre.**

**Pedro Martín de Pulgar, 12 fngs**

**Pedro Miguel, 24 fngs.**

**Juan Grandes, 20 fngs.**

**Pedro del Monte, 24 fngs.**

**D. Juan Valera, a 31 reales, 50 fngs.**

---

<sup>565</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

**Juan de Arabia, 10 fngs.**

**Juan Piñero, tendero de Zoocodover, 12 fngs.**

**Domingo Meléndez, 12 fngs.**

**Alonso Corrales, 12 fngs.**

**Juan Suarez, 12 fngs.**

**Juan Díaz Marcote, 12 fngs.**

**Antonio Pérez, 8 fngs.**

**Antonio de Espinosa, 12 fngs.**

**Manuel Carrera el Mozo, 24 fngs.**

**Manuel Escribano, 6 fngs.**

**Juan Francisco de Madrid, 20 fngs.**

**Juan de Flores, 20 fngs.**

**Julián López Moyano, 12 fngs.**

**La viuda de Simón Sánchez Gutiérrez, 10 fngs.**

**Juan García de Ortega, 20 fngs**

**Total.....325 fanegas<sup>566</sup>**

**“Día 10 de septiembre.**

**Juan Díaz de Arellano, 12 fngs.**

**Francisco Prieto, 20 fngs.**

**Mateo García del Solarejo, 12 fngs.**

---

<sup>566</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



**José López Nieto, 24 fngs.**

**Pedro del Pozo, 6 fngs.**

**Juan de Jarauto, 12 fngs.**

**Juan Chocano, 6 fngs.**

**Juan Alguacil, 12 fngs.**

**Cebrián Pérez Delgado, 40 fngs.**

**Total.....144 fanegas**

**- Viose carta de D. José del Val y Heredia, Mayordomo del dinero de los pósitos de esta ciudad a quien la Comisión dio orden de pasase con la cuenta firmada de las costas de las 120.000 raciones de pan que se remitieron al Ejército de orden del Excmo. Sr. Duque de Berwik para entregarlas a D. Francisco Esteban Rodríguez, Proveedor General del Ejército, su fecha en Madrid a 9 de este mes en que dice se le dio letra para dicho D. Francisco Esteban y que habiendo ocurrido con ella al cajero de dicho D. Francisco, le dice están prontos los 69.258 reales y 26 maravedís que no ha tomado por estar en calderilla, lo cual noticia a la Junta para que se le dé orden de la que ha de ejecutar.**

**- Y oída por la Junta, acordó se llamare a ella a D. Nicolás Oliva para ver si podía tomar esta letra y dar el dinero en esta ciudad y excusar la costa de la conducción, y habiendo venido a la Comisión ofreció escribir a su correspondiente en Madrid para que le avisase si podía tomar la letra.**

**- Y habiendo concurrido el Sr. Jurado D. Martín Sánchez ofreció que, en caso de no tener efecto el tomarla el dicho D. Nicolás Oliva, la tomaría por su cuenta entregando el dinero en esta ciudad; y la Ciudad lo agradeció dicho D.**

**Martín Sánchez y se acordó se escribiese esta noche por el correo al dicho D. José del Val esto mismo y que la letra la entregase de orden de dicho Sr. D. Martín Sánchez a D. Pedro Díaz Arellano, que se halla en Madrid, de quien saque recibo a favor del dicho D. Martín.**

**- La Comisión acuerda que desde mañana 11 de este mes se den los Artilleros 4 reales cada día de sueldo, respecto de haber manifestado ser poco los tres reales que han gozado hasta ahora, y que con ellos no se pueden mantener.**

**- Con la noticia que se ha dado a la Comisión de haberse levantado el campo del enemigo y que el Rey Ntro. Sr., que Dios guarde, se encamina con el suyo en su seguimiento hacia Ocaña, acuerda se despache a Francisco Pérez para que luego salga de esta ciudad y traiga noticias fijas del estado de los ejércitos con la mayor brevedad que sea posible.”<sup>567</sup>**

Mientras tanto trabajo estaba ocasionando el cobro de los 120.000 panes elaborados para el Ejército de S. M. en Aranjuez, D. José de Grimaldo le negaba a Toledo el envío de los 3.000 fusiles solicitados urgentemente por la Comisión de Guerra de la ciudad, escribiendo a la Junta de Guerra con el aviso de que “los fusiles que V.S<sup>a</sup>. dice necesita, me manda S. M. responda a V. S<sup>a</sup> que por ahora no hay capacidad de suministrárselos”. Y añadía, con cierta autoridad, “que se entreguen en Aranjuez los 18 o 20 tablones que se necesitan para la Artillería”.<sup>568</sup>

También desde Madrid escribía el Sr. Conde de Cedillo, con fecha del día 9, manifestando su disconformidad con la decisión de haber encerrado en sus casas de la parroquia de San Andrés trigo, harina y cebada, *por faltar a la decencia de ellas y porque no hay cosas que destruyan las casas más que almacenar en ellas estos géneros.*

---

<sup>567</sup> A. M. T. (C. de M. n° 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

<sup>568</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

La Comisión acordó que se escribiera al Sr. Conde diciéndole que ni la Ciudad ni la Comisión había tenido arbitrio en esta materia y que sólo fue disposición del Sr. Corregidor, a quien vino orden de S. M., para que se almacenase trigo y harina para el pan de munición que se estaba haciendo para el Ejército de S. M.<sup>569</sup>

El acopio y almacenamiento de trigo continuaba sin descanso. Hasta este día, 10 de septiembre, habían respondido 112 señores y se habían recogido 2.444 fanegas. Continuaron los ofrecimientos los días 11 y 12, anotados en el Diario de la Junta.

**“Día 11 de septiembre.**

**Juan Gutiérrez Aceituno, 24 fngs.**

**Miguel Fernández, 20 fngs.**

**D. Juan de Hurtado, 12 fngs.**

**D. José de la Puebla, 20 fngs.**

**Total.....76 fanegas**

**“Día 12 de septiembre.**

**D. Pedro Paniagua, 40 fngs.**

**Francisco Fernández García Rojas, 12 fngs.**

**Andrés Blas Peñuela, 20 fngs.**

**Miguel Grueso, 20 fngs.**

**Cristóbal Ortíz, 12 fngs.**

---

<sup>569</sup> A. M. T. (C de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

**Total.....104 fanegas<sup>570</sup>**

Es interesante hacer notar la distinción en el tratamiento que se les da a estos señores: de los 121, llevan el tratamiento de *Sr. D.*, quince individuos coincidentes con el título de Regidores de la ciudad; con el *D.* trece, que no tienen cargo en el Ayuntamiento; tres Licenciados y una viuda, de la que no consta su nombre sino el de su marido. A la mayor parte de los distinguidos los conocemos por ser personajes activos en la vida de la ciudad en los años que hemos estudiado. Sería interesante desdoblar su personalidad y considerarla bajo otro punto de vista como puede ser el de su procedencia, familia a la que corresponden, sueldos, posesiones, origen de su cargo...etc. pero todo ello traspasa la intención y el objeto de este trabajo.

También es importante señalar el esfuerzo que los que gobiernan la ciudad continúan haciendo por mantener los signos externos de diferenciación social y de prestigio; y la importancia que todavía en este año de 1706, en unas circunstancias en las que la guerra es la primera preocupación del pueblo y de sus autoridades, se dedica a la representación en las ceremonias de la distinción, del honor, del renombre y del poder, aunque éste sea simplemente manifestado en la vara que el señor lleva en la mano cuando se asiste a una ceremonia de cierto lucimiento.

Consta en las Actas Capitulares lo ocurrido el 23 de agosto durante la asistencia del Ayuntamiento a la procesión que se celebraba en la Catedral, en la que D. Gabriel de Lara, Regidor más antiguo, al colocarse en su sitio se observó que llevaba la vara de Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición, por lo que fue recriminado por los demás Regidores.

El Sr. D. Gabriel de Lara, defendiéndose de la desaprobación de sus compañeros que opinaban que no se podía llevar la vara de Alguacil Mayor de la Inquisición en los

---

<sup>570</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

actos públicos del Ayuntamiento, expuso que su abuelo, D. Gabriel del Águila que fue Regidor y Alguacil, en una ocasión que habló con D. Felipe IV y entro a visitarle sin vara, éste le preguntó el motivo, contestándole *que por respeto la había dejado fuera*, y el Rey le dijo que *“la vara no se deja en ninguna ocasión.*

Expuso además el caso de su padre, D. Sebastián de Lara, que también disfrutaba de dichos cargos y siempre entró con la vara cuando iba al besamanos del Rey, y lo único que hacía era que cuando iba a besar la Real mano “la entregaba a un Sr. Grande de los que allí estaban y en levantándose la volvía a tomar”.

Se acordó que se miraran los Libros Capitulares para resolver el asunto porque el Sr. D. Gabriel de Lara persistía en su empeño apoyado por el Ministro del Santo Tribunal D. Alonso Camino, quien entregó un papel al Corregidor para que se tratara sobre la pretensión de D. Gabriel de Lara, ya que él insistía en que sus predecesores tenían el privilegio de entrar con vara en las funciones del Ayuntamiento en los que asistieran como Regidores. El Ministro pedía certificación de ello, porque en algún sitio debería figurar.

El Ayuntamiento acordó consultar con el Licenciado D. Luis de Oviedo. La consulta y respuesta del Sr. D. Luis de Oviedo ocupa más de tres folios en las Actas del día 29 de agosto. Después de remontarse a 1600 en que se dio un caso parecido, el informe aconsejó que no se usara la vara cuando se acudiera como Regidor.

Pero tampoco quedó satisfecho el Sr. D. Gabriel de Lara por lo que se decidió consultar al Rey.

El Ayuntamiento expuso con todo detalle el caso a Su Majestad solicitando que *“expida su Real Decreto para que D. Gabriel de Lara se abstenga de concurrir en ningún acto de la Ciudad más que como Regidor, hasta que los Consejos residan en la*

*Corte*”<sup>571</sup>. Su Majestad tenía otras cosas más importantes que atender y no se resolvió el asunto por el momento. Pero se quedó en que *no se podía llevar la vara a los actos públicos del Ayuntamiento hasta que S. M. resolviera*.

El Sr. D. Gabriel de Lara perseveraba en su pretensión. Los días 4 y 5 de este mes de septiembre, se iban a celebrar nocturno y honras del Eminentísimo Sr. Cardenal Cisneros, Arzobispo de Toledo, y el día 17 la celebridad de la *batalla naval*, y se tuvo noticia de que D. Gabriel de Lara Regidor y Alguacil Mayor del Santo Tribunal de la Inquisición de la ciudad, estaba con ánimo de concurrir con la vara. Los Capitulares suplicaron al Sr. Corregidor en el Ayuntamiento del día 1 de octubre, “*que le ordene se abstenga de llevar dicha vara*”.<sup>572</sup>

Parece que la prohibición surtió el efecto oportuno y que los actos se celebraron sin más intentos de una y otra parte, porque no hay en las Actas ninguna otra alusión, quedando solamente constancia de la rigidez de las normas, de la vanidad y del afán de sobresalir y hacer ostentación de poder por parte de los políticos del momento. Era sobre todo en los actos religiosos que se celebraban en la Catedral donde se lucían las ropas, alhajas, condecoraciones y demás adornos, indicativos de la dignidad del cargo.

**“Día 13 de septiembre.**

**- La Comisión acuerda librar y libró a D. José del Val en sí mismo y por cuenta de los maravedíes de su cargo, 750 reales de los salarios suyos y dos personas que llevó de orden de la Comisión al campo de S. M. y villa de Madrid a la solicitud y cobranza de los 69.258 reales y 26 maravedíes que tuvieron de costa las 120.000 raciones de pan que se cocieron en esta ciudad para el Ejército de S. M.”**

---

<sup>571</sup> A.M.T. (A. C. agosto y septiembre 1706)

<sup>572</sup> A. M. T. (A. C. agosto y septiembre 1706)

**“Día 14 de septiembre.**

**- Se despacha a Juan Ballesteros, por la dilación de Francisco Pérez, para que adquiera noticias del Ejército.”**

A partir de este día, 14 de septiembre, no hay seguimiento diario de los acuerdos de la Junta. El problema del trigo y del pan, como más acuciantes, quedaban resueltos por ahora. Se había cobrado por fin el importe de las 120.000 raciones del pan de munición y se había llegado a reunir hasta 2.624 fanegas de trigo correspondientes a las aportaciones de 121 toledanos. Y lo más importante de todo: el enemigo se alejaba de las cercanías de Toledo.

---

La Junta de Guerra puso a la vista de la Ciudad y del Corregidor las razones que indicaban, como aconsejable, la finalización del mantenimiento de los gastos que la defensa de la ciudad provocaba, y que se debían pasar a consulta de S. M.:

---

**“Día 19 de septiembre.**

**Las Comisiones de Guerra, Artillería y Reparos de las murallas, en virtud del acuerdo de Vuestra Señoría de este mes, con tanteo regular de los caudales gastados hasta el día de hoy y de los prevenidos por V. S., que estos últimos, aunque son ciertos no son efectivos y tendrán alguna dilación en su cobranza, por cuya causa debemos informar a V. S. que con ellos se pueden hacer pagos a todos los que hasta hoy han trabajado, y se regula que pueda continuarse en el reparo de las murallas que es preciso; pero ni se puede continuar en el sueldo de las guardias ni en otro gasto alguno por cuanto no hay caudal pronto para ello; y que continuando este empeño sería imposible satisfacer los que V. S. tiene contraídos y los oficiales devengados.**

- Y así parece de la obligación de la Comisión ponerlo a la vista de V. S. para que, hallándose presente el Sr. Corregidor y enterado del contenido de este informe se delibere con S.S. lo que se debe ejecutar, pareciendo preciso sea con prontitud porque cada día se aumenta el gasto y descaecen los medios; y pudiendo hoy dejar satisfechos todos los gastos, sale de la obligación de buscar nuevos medios para lograrlo y más cuando se consideran tan dificultosos y parece que la misericordia de Dios ha puesto en tal distancia de esta ciudad a los enemigos que amenazaban su estrago que parece no son necesarios los gastos.

- Y que se sabe con probable noticia que el Rey Ntro. Sr. quitó la guarnición de Alcalá por no ser necesaria y que la Corte está sin ella; y no obstante estos ejemplares que podían dirigir la resolución de V.S. por ser el mismo caso, será muy digno de V.S. despache consulta sobre este punto a Su Majestad, por mano del Sr. Presidente de Castilla y al Real Consejo, por ser materia tan grave y digna de que intervenga la superior Orden de Su Majestad.

- Y aunque hoy no se puede poner a vista de V.S. liquidación formal de la cuenta, podemos asegurar V. S. que se ha hecho tanteo del caudal y de las deudas y será preciso que suplan los acreedores algún tiempo para su satisfacción.

V. S. lo mandará ver y acordar lo que fuere de su mayor servicio.

Toledo 19 de septiembre 1706.”<sup>573</sup>

La Junta estaba bien informada sobre los movimientos del enemigo, no en vano había enviado el día 14 al Sr. Ballesteros para que adquiriera noticias del Ejército.

---

<sup>573</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.



El 15 de septiembre el Marqués de las Minas, perseguido por las tropas de D. Felipe, había pasado ya el Júcar y abandonado enteramente a Castilla. El Mariscal de Berwik puso su campo de guerra en San Clemente y D. Felipe, desde Ocaña y Villatobas, había pasado a Aranjuez.<sup>574</sup> El lunes 20, se vio en el Ayuntamiento una carta de D. José de Grimaldo, Secretario del Despacho Universal, (su fecha del campo Real de Uclés a 16 de este mes) en la que, agradeciendo a la Ciudad el interés que mostraba en todo lo concerniente a la defensa y persona de S. M., sentía “no poder darle mejores noticias ya que los enemigos han dirigido su fuga hacia Valencia, sin que se les haya podido alcanzar”<sup>575</sup>

La mejor noticia debería haber sido la derrota total de las tropas portuguesas, pero ya significaba un alivio su alejamiento, precisamente en un momento en el que Toledo no tenía medios para continuar con el sostenimiento de las Compañías. El 28 de septiembre se había acordado en el Ayuntamiento, suspender *el socorro de los sueldos que se hacían a las Compañías de los Gremios*, asunto que ponían en consideración y como consulta de S. M.

Añadían los Capitulares ante el Rey que la guardia de a caballo que el “vuestro” Corregidor había tenido por preciso formar para el resguardo de su persona y autoridad de su empleo, de seis soldados, un Cabo y un Ayudante costaba a la Ciudad para sus sueldos, hasta el día presente, 4.034 reales y 27 maravedíes; más 1890 reales para la compra de tres caballos. Además de esto, la Ciudad había concurrido con 6.000 reales para ayuda a la costa de equiparlos y los sueldos de la guardia del Sr. Corregidor se mantenían con 55 reales al día.

---

<sup>574</sup> SAN FELIPE, Marqués de, ob. cit., pág.283.

<sup>575</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

Concluían diciendo que “hallándose Toledo sin medios para continuarla no gravándose al pueblo con nueva contribución, y teniendo en cuenta que las armas de V. M. han puesto en fuga a los enemigos (y esperamos que se siga su total estrago), parece cesa la causa de semejantes gastos”.<sup>576</sup>

En realidad la última Junta celebrada fue la del día 28 de septiembre en la que la Comisión presentó el informe con el estado de los caudales que quedaban para los gastos previstos y los que quedaban pendientes de cobrar:

**“Día 28 de septiembre.**

**Hay acuerdo de la Ciudad de hoy 28 septiembre para que la Comisión informe el estado de los caudales que hay para las prevenciones**

**Informe: En cumplimiento del acuerdo de V. S. decimos que los caudales que están por cobrar de los que la Comisión destinara para la busca de medios, ha dado a la Junta son los siguientes:**

**Del efecto del 10 por ciento de los depósitos de los valencianos, se restan de los 60.000 que en ellos se han librado.....3.459 r**

**Así mismo están por cobrar los 4.700 reales que se consideraban prontos para la satisfacción de lo que el Sr. Corregidor y los Regidores ofrecieron en el efecto del arrendamiento del dozabo de la cuadrilla de Arroba.....4.700 r**

**Así mismo están consignados los 8.000 reales que ofreció el Cabildo de los Sres. Jurados, no habiendo sido exigibles hasta ahora.....8.000 r**

**Así mismo están por cobrar, de los 6.500 r que se libraron en la caja de Carnicerías y en el Sr. D Martín Sánchez en el efecto de 4 reales en cabeza de**

---

<sup>576</sup> A. M. T. (A. C. septiembre 1706)

ganado de cerda, para restituirlos del arrendamiento de la cuadrilla de Arroba al año que empezará en 1 de marzo de 1707.....2.500 r

Total.....18.659 r

- Y respecto del estado de todos los caudales destinados por V. S. para los gastos que de su orden ha dado la Junta de Guerra para defensa de esta ciudad, lo que resulta de él es que efectivos tan solamente hay 2.500 reales, y los 16.159 están en los efectos referidos, para cuya cobranza se servirá V. S. de dar todas las providencias que conviene pues de su tardanza será preciso suspenderse en la obra de los muros tan importante y en los demás gastos.

Así mismo ponemos en la noticia de V.S., habiéndonos informado de los maestros a cuyo cargo están las obras de los muros, estárseles debiendo hasta hoy de lo que ya tienen devengado, más de 8.000 reales, y que para acabar la fortificación de los muros será menester más de 6.000 reales; y así mismo falta también por ajustar las cuentas de los gastos de las cureñas y otros gastos.= Todo lo cual ponemos en la noticia de V. S. para que de su vista resuelva lo que tuviere por más conveniente. Toledo y septiembre, 28 de 1706.

Este día 28 de septiembre fue la última Junta.”<sup>577</sup>

---

---

<sup>577</sup> A. M. T. (C. de M. nº 193) Acuerdos de la Junta de Guerra.

## EPÍLOGO

Que el día 28 de septiembre de 1706 se extinguiera la Junta, no quiere decir que Toledo no continuara con su aportación a la guerra, ya que no hubo descanso. De lo que sí queda constancia es de la falta de recursos y de la abundancia de deudas.

A partir de este año, se recrudece el ataque de las tropas aliadas. El enemigo se había alejado por ahora pero no había sido vencido y su empeño por volver a la Corte para conseguir la implantación del Archiduque D. Carlos como Rey de España no cesaba. Sus triunfos en Valencia, Aragón y Cataluña auguraban un tiempo de fuertes enfrentamientos, para los que D. Felipe V tendría el constante apoyo y lealtad de Castilla y de Toledo muy especialmente, que volvería a ser invadida por los aliados en 1710, dando un ejemplo heroico de supervivencia y de lealtad a su Rey, merecedor de ser contado y exaltado.

Por lo pronto, El Ayuntamiento nombró una Comisión para besar la mano de Su Majestad *respecto de hallarse en la cercanía de esta ciudad* y para que le llevaran carta de la Ciudad con su adhesión y deseos de que disfrutara de una perfecta salud. El 6 de octubre la Comisión nombrada daba cuenta en la sesión del Ayuntamiento de haber viajado hasta Aranjuez y haberse puesto *a los Reales pies del Rey Ntro. Sr.*, quien les respondió:

**“Yo os lo agradezco, estoy bien informado de vuestro amor, celo y fidelidad y lo tendré presente para atenderos en cuanto se os ofrezca”<sup>578</sup>.**

Informaron así mismo de que habiendo visto al Presidente de Castilla, *significó Su Excelencia lo satisfecho que estaba el Rey de lo mucho que Toledo había servido a*

---

<sup>578</sup> A.M.T. (A.C. Septiembre 1706)

*Su Majestad*. Regresaron a la ciudad los comisionados no sin antes haber sido advertidos por el Presidente de Castilla de que “el gasto del viaje fuera a cargo de la Comisión de Guerra”.<sup>579</sup> Días más tarde el Secretario del Despacho Universal, D. José de Grimaldo, escribía al Ayuntamiento de la ciudad agradeciendo también *el celo y amor* de Toledo.

Estos agradecimientos de S. M. y de los más altos dirigentes de la Monarquía eran frecuentes y recibidos por la Ciudad con un gran respeto y satisfacción; alentaban al pueblo y a sus dirigentes a mantener activa y constante su lealtad. El que se hayan conservado durante siglos estos testimonios en los Libros del Ayuntamiento, nos ayudan a comprender el orgullo que la ciudad siempre mostró de sentirse tan cercana a las personas de la Corte.

El comportamiento de los toledanos en apoyo de S. M. D. Felipe V, fue justa y repetidamente alabado por el Rey que concedió a los Gremios importantes concesiones y privilegios, no solamente en el momento inicial de 1706 sino durante años posteriores.

Así, el 19 de noviembre, se vio en el Ayuntamiento un escrito de Gabriel Sánchez y de Miguel de Yerres, maestros del Arte de la Seda de la ciudad, y Capitanes de dos de las Compañías que dicho Gremio formó cuando la ciudad fue restituida a la obediencia del Rey D. Felipe V.

En nombre de todos los demás Capitanes y Oficiales de las Compañías, que para dicho efecto fueron nombradas por los Gremios de la ciudad de Toledo, comunicaban que Su Majestad D. Felipe V, se había servido expedir patentes y títulos de Capitanes y Oficiales a todas las personas que dichos Gremios eligieron para las Compañías que cada uno formó.

---

<sup>579</sup> A. M. T. (A. C. octubre 1706)

Explicaban que este privilegio les había sido concedido en reconocimiento *del gran celo y amor con que dichos Gremios proclamaron su Real nombre en la ciudad de Toledo, así como por todo lo que ejecutaron a fin de conservarla en su debido vasallaje y obediencia.*

Debieron venir equivocadamente escritos los documentos acreditativos de tal nombramiento porque al mismo tiempo, los Veedores de tan importante Gremio, pedían que se rectificase el nombre que figuraba en las ocho patentes de Capitanes y demás Oficiales de las Compañías que formó dicho Gremio ya que podía causar confusión por *haber habido y haber en esta ciudad otro Gremio del Arte de la seda que llaman del Cortinaje, distinto del Arte Mayor.*

Suplicaban a la Ciudad que informaran a S. M. y Sres. de su Real Consejo, “cómo su Gremio se intitula el Arte Mayor de la Seda a distinción del Gremio del Cortinaje como consta por sus Ordenanzas. Y se declare así en las patentes que S. M. se ha servido de honrar a los ocho Capitanes y Oficiales.”<sup>580</sup>

Esta distinción por parte de los veedores, se debía a que estaban bien diferenciados los cinco Gremios que se referían al trabajo de la seda con sus consiguientes Ordenanzas: el del Arte Mayor, que confirmó sus Ordenanzas en 1545; el del Cortinaje y Pasamanería, en 1531; el de Cordoneros, en 1543; el de Tintoreros en 1551; y el de Torcedores, en 1573.<sup>581</sup>

No descansaron los toledanos, porque la guerra continuaba. En el Ayuntamiento del día 6 de diciembre se vio carta del Excmo. Sr. D. Francisco Ronquillo, Presidente del Real y Supremo Consejo de Castilla, en la que daba a conocer que Su Majestad

---

<sup>580</sup> A. M. T. (A. C. noviembre 1706)

<sup>581</sup> AAVV. *Historia de Toledo desde la Prehistoria hasta el presente*, Tilia, Toledo, 2010., pág. 423.

había resuelto que se pusiera al completo el Regimiento de D. Bernardino Delgado, y otros que se formaron este año con la gente de la ciudad y su provincia.

Se ordenaba sacar 450 hombres hábiles, solteros y a propósito para el manejo de las armas, que no fueran hijos únicos de viudas; se advertía que los lugares se obligaran a reemplazar los hombres que faltaran, y los vestidos y armas que llevaran; debían ser naturales y vecinos del lugar, obligándose a servir durante dos años. Se ordenaba que tenían que estar dispuestos para el 15 de diciembre, día en el que llegarían los Oficiales para recibirlos y conducirlos a sus Regimientos.

En obediencia de la Real Orden, el Corregidor de Toledo, que lo era D. Carlos de Aragón y Borja, Marqués de Cábrega, encargó a las Justicias de las villas y lugares, que hicieran listas de todas las personas solteras y naturales que hubiera en cada una de esas villas y lugares desde 18 hasta 40 años, y de ellos eligieran los que fueran más a propósito y de mejor presencia para el manejo de armas y servicio de S. M.

A cada villa y lugar se les señaló el número de hombres que le correspondía aportar, y se encargaba muy expresamente que las personas que fueran elegidas por los Justicias, “no padezcan el deshonor de venir violentos, sino que todos sean voluntarios para emplearse en el honroso ejercicio militar, honor de la Nación y propia defensa”...y, en caso de que los elegidos, olvidándose de su propia honra y obligación, desmereciendo el agrado de S. M., se resistiesen a ponerse en marcha, las Justicias lo ejecuten con el apremio más conveniente.”<sup>582</sup>

Se enviarían 50 caballos con sus Cabos, a costa de dichas Justicias, para hacérselo cumplir.

---

<sup>582</sup> A. M. T. (C. de M. nº 61)

Resaltan en este mandato la urgencia y también la disminución de edad en los llamados a la defensa, pero sobre todo el espíritu que se quiere imponer aludiendo a lo honroso del ejercicio militar y al honor de la defensa de la nación, al deshonor que supone acudir violentos y no voluntarios....pero se amenaza con el envío de la fuerza para hacérselo cumplir.

Tendrían que pasar años todavía para que ese espíritu que había de caracterizar al militar y al ciudadano, obligados por convicción, honra y honor, y por profesión, a la defensa de su nación, calara en los hombres del incipiente siglo XVIII, heredero de las innumerables taras que se habían ido acumulando durante más de un siglo en la sociedad española.

A partir del año de 1707 comienza un nuevo giro en la Guerra de Sucesión española. Van a ser los años de desarrollo y fortalecimiento de los proyectos militares iniciados en estos primeros seis años del reinado de D. Felipe V.

El Marqués de San Felipe, en su obra tantas veces citada, fue profeta dejando escrito en 1725:

**“No podrán borrar los siglos, ni la Real Estirpe de los Borbones que reinan en España olvidar, la fidelidad de los Castellanos que, desarmados y sin Ejército que los sostuviese, repugnaron de género otra dominación que confirmaran al Rey en el Trono, pues si se hubieran declarado por los Austriacos, como lo hicieron los Reinos de Aragón, se subvertiría sin duda el Imperio.”**<sup>583</sup>

**FIN**

---

<sup>583</sup> SAN FELIPE, Marqués de. ob. cit. pág. 285.





## CONCLUSIONES.

Los dieciséis años que abarcan el presente trabajo, son el soporte de una de las etapas fundamentales en la configuración territorial y política no sólo de España sino de toda Europa hasta la finalización del siglo XVIII.

Aunque en términos del acontecer histórico dieciséis años significan un período muy corto de tiempo, su contenido en hechos trascendentales para la vida de los pueblos a los que les correspondió vivirlos, es profundamente intenso.

La Sucesión a la Monarquía Hispánica fue el centro, motor y motivo, alrededor del cual se articularon todas las decisiones y relaciones internacionales y, en consecuencia, los acontecimientos bélicos, políticos, sociales y económicos de la Europa de la segunda mitad del siglo XVII y primeros años del XVIII.

La falta del esperado heredero y sucesor directo de D. Carlos II, encendió la ambición de las naciones más poderosas del momento, Francia y Austria, ante la posibilidad que se les presentaba de alcanzar la riquísima herencia española, alentadas ambas por los derechos sucesorios que dinástica e históricamente compartían.

Las nacientes potencias, como Holanda e Inglaterra, emergentes política y económicamente, sintieron el temor del excesivo engrandecimiento de Francia, así como el deseo de aprovechar el disfrute del inmenso comercio que las posesiones de las Indias españolas les deparaba.

Por lo tanto, todas las relaciones económicas y diplomáticas establecidas entre las naciones europeas de finales del siglo XVII, estuvieron marcadas y matizadas por el hecho de la Sucesión española.

Los Tratados de Partición (el primero en 1668), los dos matrimonios de D. Carlos II especialmente el segundo, la Guerra de los Nueve Años, la Paz de Risjwick, y el cumplimiento de la voluntad del último de los Austrias españoles expresada en el Testamento del 3 de octubre de 1700 que provocó la Guerra de Sucesión, fueron los hechos más significativos de la política de las naciones europeas en esta coyuntura histórica encaminados a solucionar el problema de España, pero en los que cada una buscaba su propio provecho, aún a costa de la desmembración y aniquilación de una nación milenaria que era, todavía, la más rica y extensa de Europa.

El pueblo de Toledo, sin perspectiva histórica de futuro, vivía estos acontecimientos con la inercia y naturalidad que impone lo cotidiano, un quehacer diario que contenía en su normalidad importantes acontecimientos políticos, sociales y religiosos que han llegado hasta nosotros recogidos y conservados en los Libros de Actas de los Cabildos de la Catedral, de los Regidores y de los Jurados. No llegaban a su conocimiento las deliberaciones ni las consultas de Estado, las intrigas de los embajadores ni las tendencias políticas de los nobles en la Corte. Solamente llegaban hasta ellos las Cartas y Cédulas Reales imponiendo un nuevo tributo, solicitando la prolongación de los ya existentes o anunciando con apremio las campañas anuales, las levadas, las reclutas y la reorganización de las Milicias Provinciales.

Mediante estas Cédulas enviadas a los Ayuntamientos y pregonadas en las calles y plazas de las villas, el pueblo pudo conocer el estado deplorable de la Hacienda Real, los ataques a España llevados a cabo por los *herejes*, *enemigos de la Patria, de la Fe y de la Religión*, y la indefensión de las costas, presidios y fronteras de los Reinos que conformaban la defensa de la Monarquía.

Gran parte de la defensa de la Monarquía dependía de la respuesta de este pueblo a las llamadas de su *Rey y Señor natural* D. Carlos II de Austria primero, y después D. Felipe V de Borbón. Un pueblo con un gran conocimiento de sus particularidades y tenaces defensores de sus fueros y privilegios lo que los dotaba de una conciencia de singularidad dentro de las demás provincias de la Corona. Realmente Toledo, en el siglo XVII, además de ser una ciudad típica del Antiguo Régimen en cuanto a economía y sociedad, presentaba dos características, al menos, que la diferenciaban manifiestamente.

Una de ellas, el haber sido Corte del Reino desde los tiempos de la unificación visigoda, aunque de modo intermitente como era habitual en la Edad Media y principios de la Edad Moderna, lo que confirió a sus ciudadanos un marcado sentido de primacía cortesana, alimentado y sostenido durante siglos por el empeño de transmitir estos sentimientos a sus descendientes. Esta primacía política estaba recogida en su Ayuntamiento.

La segunda característica era la de ostentar, desde siglos atrás, el título de Sede Arzobispal Primada de las Españas, lo que le imprimió una personalidad y una mentalidad de Corte espiritual, al ser la Iglesia la única institución poderosa que permaneció en Toledo cuando desapareció la Corte por decisión de D. Felipe II en 1561, y que evitó la decadencia total de la ciudad gracias a la riqueza de sus rentas y posesiones, si bien a cambio de imponer una fuerte influencia eclesial.

Este dominio eclesial, que también lo fue político, lo ejerció durante estos años su Arzobispo, el Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, figura de excepcional importancia en la política del momento no sólo por su cargo en la Corte como Consejero de Estado sino por la confianza que D. Carlos II depositó en él y la

influencia que ejerció sobre su persona y conciencia hasta conducirlo a la última y suprema decisión plasmada en su Testamento.

Al finalizar el siglo, el pueblo toledano se nos muestra gobernado por las dos instituciones: municipal y eclesial, que le marcan las directrices de su comportamiento, pudiéndose afirmar que Catedral y Ayuntamiento son las claves de la vida social y económica de Toledo.

El Ayuntamiento activo y eficaz, poderoso aunque no rico, ya que en estos años se nos presenta agobiado y en persistente crisis económica, donde se solucionaban los problemas con una cierta fluidez; estaba compuesto por cincuenta y dos Caballeros Regidores y treinta y cuatro Señores Jurados, con el Corregidor a la cabeza, como representante de la autoridad Real y verdadero rector de la vida municipal.. El Cabildo de Regidores, ennoblecido, ostentando la mayor parte de ellos los Hábitos de las Órdenes Militares de Calatrava y de Santiago fundamentalmente y vinculados a perpetuidad en sus cargos y el Cabildo de Jurados en el que el tratamiento del tan apreciado *don*, alcanzaba a casi la totalidad de sus componentes.

No se aprecia en el Cabildo de Jurados una acción de control del Ayuntamiento ni de oposición, como podía esperarse de su condición de representante de los vecinos y de sus intereses, sino que se muestra muy participativo y acorde con las deliberaciones y actuaciones de los Regidores ya que era habitual formar con ellos las Comisiones relacionadas con el orden y el bien de la república que el Corregidor ordenaba. Por esta razón, es destacable su posición de rebeldía ante el acuerdo del Corregidor y de los Regidores para formar las Compañías de soldados que D. Carlos II pide para el Ejército de Cataluña en 1691, exigiendo los Jurados la posibilidad de organizar, *por*

*ellos mismos*, una Compañía de Caballos para el Ejército del Rey, como consiguieron llevar a efecto.

En cuanto a la Iglesia, rica e influyente, conservaba el prestigio que le otorgaba ser la depositaria de la Religión Católica desde el reinado del Rey visigodo Recaredo en el III Concilio de Toledo, año 589, cuando se proclamó la unidad religiosa de España en el Catolicismo. Perdido todo su poder con la llegada de los musulmanes, fue Alfonso VI quien la restauró en su lugar preeminente después de conquistar la ciudad en 1085, solicitando el privilegio al Papa Urbano II, quien otorgó *la primacía de la Iglesia de Toledo sobre todos los Reinos de las Españas* mediante la Bula *Cunctis sanctorum* de 1088.

La primacía de la Iglesia de Toledo no era sólo un título honorífico ni un privilegio de autoridad sobre todas las demás Iglesias de España, sino que también conllevaba una atribución jurisdiccional sobre importantes donaciones territoriales que el propio Alfonso VI le concedió en esos años. Se trataba de diferentes pueblos pertenecientes a los partidos de Toledo, Talavera y Guadalajara, propiedad de la derrocada Mezquita Mayor y que constituyeron la base de su importante patrimonio y enriquecimiento, agrandado por las continuas donaciones de reyes, nobles y fieles.

El Cabildo de la Santa Iglesia toledana era, después del de San Pedro en Roma, el más rico de la cristiandad y el más importante propietario de bienes rústicos, urbanos y de juros del municipio. Su ayuda en donativos, trigo y limosnas, era frecuentemente solicitada por el Ayuntamiento sobre todo en los años de la Guerra de Sucesión como hemos podido comprobar, en los que no faltó su asistencia, si bien tanto las peticiones como la resolución favorable eran minuciosamente analizadas.

Ambas instituciones, Iglesia y Ayuntamiento, eran amantes de un rígido protocolo y etiqueta que se esforzaban en cumplir y conservar a toda costa, ya que era la

muestra fehaciente de la preeminencia social de sus componentes, exigida e imprescindible en la sociedad estamental del Antiguo Régimen.

En los años estudiados se aprecia con claridad la fuerza social y económica de ambas instituciones y la decisión de ir unidas en el gobierno y dirección de los vecinos, pero ambas muy celosas de su propia jurisdicción, sin permitir la más mínima señal de injerencia en sus respectivas áreas de poder. Son numerosos los roces que se produjeron entre los dos Cabildos sobre todo en la etiqueta a seguir en las solemnes celebraciones religiosas o en las profanas, en las que se solicitaba la mutua asistencia, pero cada uno de los Cabildos quería imponer su protocolo. Se evidenció este carácter cerrado e inmovilista de un modo claro en la celebración del primer aniversario de la muerte de D. Carlos II, celebrado en la iglesia de los Capuchinos.

A pesar de los roces, tanto el Ayuntamiento como la Santa Iglesia Catedral se unen en el empeño de mantener la grandeza espiritual de Toledo (ya que no es posible la económica ni la política), mediante la ostentación en el vestir y la magnificencia en las celebraciones de cuantos actos podían unirla a la Corte de Madrid, actuando como lazo de unión la personalidad de su Arzobispo, el Cardenal Portocarrero.

La cercanía de Toledo a Madrid facilitaba la relación epistolar y personal del Cardenal con sus feligreses que Portocarrero se esmeró en mantener, teniendo a la Ciudad rápidamente informada de los sucesos más relevantes que ocurrían en la Corte.

El inicio de la Guerra de los Nueve Años, la petición de hombres para el Ejército de Su Majestad, la firma de la Paz de Risjwick, las continuas noticias sobre la salud del Rey y los de su última enfermedad y muerte, la lectura del Testamento, la implantación de la nueva Dinastía con la aceptación y proclamación de D. Felipe V, el *rompimiento* de la guerra con Portugal en la de Sucesión..., son acontecimientos importantísimos que Toledo vive paralelamente con Madrid, como un trasunto de la Corte, a los que impone

un estilo diferente como queda reflejado en los Libros Capitulares y que es interesante sacar a la luz de la Historia escrita.

Toledo es la única ciudad, aparte de las tradicionales jornadas en los Reales Sitios del Escorial y de Aranjuez, que D. Carlos II y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo visitaron dos veces, prolongando su estancia durante una semana en la primera ocasión y durante casi dos meses en la segunda visita.

Hay que señalar la falta de un afán innovador tanto en el Ayuntamiento como en la Iglesia Primada, ya que se hacían exhaustivos estudios retrospectivos, remontándose hasta siglos anteriores para decidir el comportamiento a seguir en las diversas cuestiones presentadas sobre celebraciones, misas, procesiones, funerales de personas Reales, etc., en los que era imprescindible la representación del poder y de la dignidad de los cargos mediante el protocolo y la etiqueta. Siempre se obraba de acuerdo con lo hecho anteriormente, aunque hubieran pasado cien años.

Sin embargo, es resaltable el comportamiento de los Regidores en las sesiones de Ayuntamiento donde se puede apreciar una cierta libertad de expresión y donde la resolución a tomar, después de expuestas todas las ideas en voz alta, se realizaba con el recuento de votos. Esta actitud es constatable en los Ayuntamientos celebrados en los años difíciles para la ciudad, como fueron los de la proximidad de la llegada de la Guerra de Sucesión a Toledo, en los que las soluciones había que tomarlas con rapidez y decisión.

La abundancia y variedad de arbitrios concedidos por los anteriores monarcas a Toledo y acumulados desde la Edad Media, no le permitían, sin embargo, solventar con holgura los sueldos de los oficios y cargos municipales, los gastos suntuarios de las



celebraciones por las visitas de los Reyes, las costosas levadas y mantenimiento de soldados, los fuegos y luminarias conmemorativas de las victorias de las armas españolas en la Guerra de los Nueve Años primeramente y en la de Sucesión después.

Los continuados años de malas cosechas debido a las sequías o a los temporales de lluvias y granizos y las plagas de langostas, provocaban la ruina de muchos lugares y también la del Ayuntamiento, que habitualmente se encontraba *en concurso de acreedores* y por lo tanto en declarada bancarrota.

Los gastos que mayor impacto negativo causaron durante estos años fueron los concernientes a la milicia porque, ante la *notoria estrechez* en que se encontraba la Real Hacienda, el Gobierno central cedía sus competencias militares y encomendaba la organización y el pago de los reclutamientos de soldados al Ayuntamiento, con lo que la Hacienda Real se desentendía de los gastos que conllevaba el levantamiento de las Compañías e imponía sobre el Ayuntamiento, y por lo tanto sobre el pueblo, una carga económica difícilmente soportable. El nombramiento del Corregidor como Capitán de Guerra le otorgaba la autoridad necesaria para el cumplimiento de las órdenes que desde el Gobierno central se le exigía.

La pobreza a que llega el Ayuntamiento se evidencia en la continua petición que eleva al Rey para conseguir la imposición de nuevos impuestos al pueblo y en las repetidas negativas que la Ciudad da como respuesta a las peticiones de S. M., *por encontrarse sin medios para ello*. Un pueblo que vive agobiado por los impuestos y que a pesar de su pobreza responde con generosidad. Porque cuando el Ayuntamiento se declara en bancarrota, el Corregidor acude a los vecinos más pudientes para que aporten el dinero preciso.

De los 5.000 vecinos con que contaba la ciudad en los años de finales de siglo, sabemos que el número de jornaleros y campesinos pobres y enfermos era como mínimo de 1.300. Añadiendo las viudas pobres, las mujeres mendigas y niños abandonados de los que nos da noticia la limosna de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en las Navidades de 1701, nos hace pensar, con las reservas oportunas, en la existencia de una parte importante de la población pobre y deprimida que superaba el diez por ciento.

No eran sólo estos los pobres que se podían contabilizar. Los documentos de la época nos ofrecen testimonio de personalidades de alto cargo como era el de Alcalde Mayor, que tuvieron que ser enterradas de caridad por no tener dinero para ello. Así mismo son numerosas las peticiones de limosnas que han quedado escritas en los Libros Capitulares por parte de maestros, frailes, soldados y oficiales del Ayuntamiento.

La religiosidad impregna la vida social de los ciudadanos alentada no sólo por iniciativa del poder eclesiástico, sino también desde el mismo Cabildo del Ayuntamiento que comenzaba todas las sesiones de Ayuntamiento con la celebración de la Santa Misa. La asistencia masiva de los toledanos a los actos religiosos como respuesta a la convocatoria de las instituciones, tanto para pedir ayuda a la Providencia en los casos más graves como para dar gracias por los exitosos, expresa una fe sencilla, profundamente arraigada y comprometida, deparando al pueblo una excepcional ocasión de contacto social entre los distintos estamentos.

La ejemplar religiosidad de los Reyes de la Casa de Habsburgo, demostrada ampliamente por D. Carlos II y D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo en las dos largas visitas que realizaron a Toledo, tiene una continuidad en la persona de D. Felipe de Borbón manifestada, por su parte, en el viaje que realizó a la ciudad en los días inmediatos a su llegada a España, con el único objeto de rezar ante la Virgen del Sagrario y visitar

después a la Reina Viuda. Más adelante, en sus Cartas-cédulas solicitando los continuos servicios para la guerra, lo hace insistiendo en la participación del pueblo con sus oraciones.

La conciencia de que las guerras en que se veía envuelta la Monarquía eran contra *los herejes y en defensa de nuestra Sagrada Religión y Patria*, proporcionaban al pueblo motivo y ocasión para fortalecer su fe, al tiempo que cumplían con los deberes de ciudadanos. La Iglesia de Toledo estuvo siempre al lado del Ayuntamiento y del pueblo, respondiendo activamente a las ayudas solicitadas, siempre que fueran de su incumbencia.

El peso de los personajes toledanos en la política nacional de estos años es extraordinariamente importante y por lo tanto destacable. El Cardenal Portocarrero es la personalidad central. Aparte de la gran liberalidad y generosidad en atender las necesidades de muchos toledanos, como nos ha quedado constancia escrita por parte de sus beneficiarios, y en la atención y contacto que siempre mantuvo con los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento, su figura se muestra agigantada por los hechos que en la Corte él parece manejar con una gran visión política que le niegan algunos historiadores.

Su conducta ante los acontecimientos de la proclamación del Archiduque Carlos como Rey de España en Toledo, cuando ya residía en la ciudad alejado de la política, ha sido distorsionada por los historiadores que se han basado en la equivocada apreciación que el Marqués de San Felipe hace de su actuación en la solemne ceremonia que se celebró en la Catedral con motivo de la bendición del estandarte austriaco en contra de D. Felipe V. El Cardenal Portocarrero no fue sujeto activo, no fue él quien cantó el Te Deum de acción de gracias sino el Canónigo D. Juan de Pinillos como Preste oficiante

*vestido con capa pluvial muy rica, acompañado de D. Juan Pimentel, Vice-deán, y de D. Fernando Merino, Tesorero..* Tampoco fue el autor de la obra *Teatro Monárquico de España*, aparecida en 1700, como algunos historiadores han afirmado, sino que lo fue D. Pedro Portocarrero y Guzmán quien, además de ser Vice-deán del Cabildo de la Catedral de Toledo, fue Patriarca de las Indias y Arzobispo de Tiro.

La confusión puede provenir de la circunstancia de que D. Pedro, que era Canónigo Capiscol de la Catedral de Toledo en 1669, fue nombrado Vice-deán del Cabildo, cuando D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, que en ese momento era el Deán, fue elegido Cardenal. Fue el mismo Cardenal quien le otorgó el nombramiento para que en su nombre y durante su ausencia presidiera el Coro.

Además de D. Pedro Portocarrero, coincide en la Catedral D. José Antonio Portocarrero, Arcediano de Toledo. Ambos debían ser hermanos y sobrinos en segundo grado del Cardenal, pues en mayo de 1704, la Condesa de Palma visitó Toledo y consta en el Archivo como sobrina de Su Eminencia y madre del Sr. Deán y del Arcediano de Toledo.

Lo cierto es que la actitud del Cardenal Portocarrero en los acontecimientos de la toma de la ciudad por el marqués de las Minas, fue prudente y templada, sin menoscabo de su alta personalidad religiosa, aunque también es cierto que los toledanos esperaron de él una respuesta más contundente y cercana a D. Felipe V, cuando buscaron su opinión y dictamen ante la duda de aceptar como Rey al pretendiente austriaco traicionando el juramento hecho cinco años antes al Borbón. Su presencia en las estancias de la Reina Viuda, en los Reales Alcázares, durante los difíciles momentos de la toma de decisiones en los que las autoridades toledanas solicitaban su consejo, indican su posicionamiento al lado de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo, en contra de la sucesión borbónica, por la que él tanto había luchado y en la que tanta responsabilidad tenía.

Y junto al Cardenal, la figura de D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana, toledana por obligación durante seis años, durante los cuales, si bien la Corte se afanó por aislarla, el Ayuntamiento de Toledo y el Cabildo de la Catedral le demostraron su lealtad y cortesía, visitándola semanalmente para saber de salud, a lo que la Reina Viuda correspondió ampliamente, celebrando besamanos en los Reales Alcázares en los días de su santo y cumpleaños, así como en los del Rey D. Felipe V y del Rey de Francia Luis XIV.

Frente a los lujosos festejos que tantos dispendios originaban, y el impresionante gasto que para la Hacienda Real suponía el mantenimiento de la Casa de la Reina Viuda, la estancia de la Reina y de su numeroso séquito en Toledo, supuso para la ciudad un renacer, aunque fuera esporádico, del comercio y de la artesanía ya que, tanto la provisión de los géneros y viandas para su alimentación como los oficios menores que la Casa de la Reina y sus familiares necesitaban, eran realizados por comerciantes y artesanos toledanos.

La asistencia de la Reina a cuantos actos religiosos se celebraban en la ciudad, incluyendo, paradójicamente, los que se dirigían a dar gracias a Dios por las victorias de D. Felipe V en la Guerra de Sucesión o para impetrar la ayuda divina en sus empresas bélicas, reforzaba su unión con el pueblo aunque complicaba la etiqueta que su presencia alteraba.

En este sentido, las numerosas visitas de importantes personajes que recibía de la Corte, obligó al Ayuntamiento a reglamentar el protocolo para los recibimientos de los visitantes, como también la forma de batir banderas en las levadas y reclutamientos que se llevaban a cabo en la ciudad porque *no se pueden levantar banderas habiendo persona Real en la ciudad.*

Es importante subrayar la cordial relación que desde el primer momento sostuvieron la Reina Viuda y D. Felipe V. La visita de cortesía que el Rey le hizo en 1701, se repitió en septiembre de 1703. Anteriormente la Reina Viuda había visitado a los Reyes de España en Aranjuez en respuesta a la invitación expresa que la Reina María Luisa de Saboya y Felipe V le dirigieron.

Ciertamente la política obliga a unos comportamientos que chocan con los que caracterizan la vida normal. Políticamente considerada, D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> Ana de Neoburgo había sido la más fiel y enérgica defensora de la opción austriaca en la Sucesión, sin embargo, le correspondió a ella, como principal componente de la Junta de Gobierno formada tras la muerte de D. Carlos II, redactar todo el protocolo a seguir en la solemne función de acatamiento del nuevo Monarca, llevada a cabo en Versalles. Su relación epistolar con Luis XIV fue no sólo correcta sino también fluida y amistosa. Y su correspondencia con los Reyes de España, desde su destierro en Bayona, siendo ya esposa de D. Felipe V su sobrina Isabel de Farnesio, muestra una gran confianza y cariño que, efectivamente, no fueron correspondidos. El recuerdo de Toledo quedó impreso en su corazón y lo dejó expresado en su testamento donando a la Catedral las figuras de las Cuatro Partes del Mundo que se encuentran actualmente en el Ocho de la Virgen del Sagrario.

Sorprende la frialdad con la que queda reseñada su partida de Toledo, el día 26 de agosto de 1706 hacia su destierro de Bayona, cuando resulta destacable el respeto y la insistencia con que los Capitulares solicitaron su consejo y opinión en cuantos sucesos importantes acaecían en la ciudad.

La figura del Corregidor de Toledo, durante estos años en los que D<sup>a</sup> M<sup>a</sup> de Neoburgo reside en la ciudad, adquiere un protagonismo singular ya que recibe el título expreso de Mayordomo de la Reina Viuda, garantizando con él la custodia y cortesía que tan egregio huésped merecía y exigía.

Dentro de la atención prestada a las personas que más se señalaron en la historia de la ciudad, no pueden quedarse sin su lugar dos personajes, militares e intelectuales, que sobresalieron en los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII. Ambos dejaron huella de su valía intelectual y militar, pero han sido poco recordados por la historia nacional: D. Sebastián Fernández Medrano y D. Gerardo Lobo. Sirva la sucinta mención que en este trabajo se hace de su trayectoria personal para que su memoria continúe en la de los toledanos que se sienten orgullosos de su notable aportación a la Historia.

En cuanto a su contribución a las necesidades bélicas en la Guerra de los Nueve Años y en la de Sucesión, Toledo se muestra obediente a las llamadas del Rey, pero no cesan en hacer constar en todas las ocasiones, los privilegios concedidos a los vecinos de Toledo, y confirmados por todos los Monarcas desde D. Alfonso VI, de estar exentos de ir a la guerra.

Debido al uso y goce de este privilegio, son escasos los toledanos de nacimiento o vecindad que participan en las reclutas de soldados, exceptuando los que son captados como *vagos, malentretenidos y vagamundos* en las distintas y varias levadas que así lo ponen como condición expresa.

Sin embargo, es notable la participación del Tercio Provincial de Toledo, llamado también de los Azules, tanto en la Guerra de los Nueve Años como en la de Sucesión, así como la aportación de algunas Compañías de voluntarios, en las que se hace constar expresamente su condición de voluntariedad por parte del Corregidor y del Cabildo del Ayuntamiento, separándolas, eso sí, de las demás Compañías formadas por los hombres reclutados en los pueblos del Partido. Un ejemplo es la Compañía formada

por más de cien voluntarios toledanos en los inicios de la Guerra de los Nueve Años, aclamada por los vecinos en su salida de la ciudad.

Durante el reinado de D. Carlos II, la organización de las Compañías se ajustaba a la Ordenanza de 1632 que fue la más importante de D. Felipe IV en cuanto a instrucciones de logística, nombramiento de mandos, jerarquización de los mismos, uniformidad, disciplina y sueldos.

Dentro de las reformas militares realizadas durante el reinado de D. Carlos II, es importante destacar el afianzamiento de los Tercios Provinciales permanentes, creados en 1663, nutridos y sostenidos por las mismas provincias de las que llevaban su nombre. Respondió a la necesidad de asegurar una fuerza voluntaria y veterana en unos momentos en los que la milicia estaba más desatendida por la Hacienda Real, a consecuencia de lo cual escaseaban las vocaciones militares, aumentando la desertión y la indisciplina. A lo que hay que añadir el poco respaldo que las llamadas a la formación de las Milicias Provinciales recibía el Gobierno central de los municipios, entre los que se encontraba Toledo.

La cualidad que la Ordenanza de 1632, en su artículo 17, suponía en la nobleza *de mayor capacidad e indubitable valor* para ocupar los puestos de mando, no se correspondía con la realidad, en términos generales, y la nobleza respondía con desidia a las llamadas a la guerra. Sin embargo, es preciso señalar que en Toledo se da la circunstancia de presentarse voluntariamente un número significativo de la aristocracia local para ocupar los cargos de Capitán, Teniente y Alférez, para el mando de las Compañías que se van formando en la ciudad durante la Guerra de los Nueve Años.



El sistema de reclutamiento empleado durante el reinado de D. Carlos II era, fundamentalmente, el del alistamiento voluntario que se llevaba a cabo mediante banderines de enganche, ordenado por Cédula Real, o por Oficiales particulares, que siempre contaba con el respaldo y el apoyo del Rey. El Monarca lo hacía constar expresamente al Corregidor quien pedía a la ciudad su colaboración. Cuando el peligro y la necesidad aumentaban, se ponían en funcionamiento ambos métodos en la misma ciudad y al mismo tiempo, lo que contrariaba a las autoridades locales ya que la recluta particular interfería en la oficial, obstaculizándola. Además, la afluencia de soldados a los Reales Alcázares donde eran acogidos, mantenidos y vestidos, complicaba enormemente a la administración del Ayuntamiento y al orden de la ciudad, pues los soldados provocaban situaciones de desorden e indisciplina que les correspondía solventar a los Capitulares y sufrir a los toledanos.

En 1691 los voluntarios empiezan a escasear y se impone el método de levas periódicas por repartimiento de un número de soldados según el vecindario del lugar. La mayor parte de los soldados que parten de Toledo hacia la frontera de Cataluña o hacia el Puerto de Santa María son forzosos, aunque en la reseña de cada uno de ellos figuren como *voluntarios*. Los repartos de soldados según el vecindario de cada villa provocaron la huida de los hombres apropiados para el ejército hacia otros lugares, originando el despoblamiento y el abandono de los campos de cultivo, causa del empobrecimiento de las aldeas.

Las redadas para captar posibles soldados en las villas, campos y caminos, sobre todo vagos, malentretenidos, forasteros, caminantes, jornaleros...etc., hasta conseguir el número asignado a cada lugar por su vecindario se incrementan y, frecuentemente, las arbitrariedades y abusos de poder cometidos por los Justicias de los pueblos dan lugar a

situaciones en las que tienen que intervenir autoridades superiores tanto de la Corte, (como el Conde de Oropesa), y de la Iglesia, (como el Cardenal Portocarrero), aunque en la mayoría de los casos las injusticias quedan sin paliarse.

Toledo, en el año de 1690, envió al Ejército de Cataluña respondiendo a la petición de D. Carlos II, vestidos y pagados por el Ayuntamiento hasta la Plaza de Armas de Barcelona, 191 hombres, todos ellos voluntarios. Su coste alcanzó los 66.737 reales.

En 1691 Y 1692, por iniciativa de Capitanes particulares con el visto bueno del Rey, al menos 170 hombres, que no quedan registrados en los libros de Milicias, por no ser reclutamiento oficial. En 1692, una Compañía de 45 hombres también voluntarios, que costó 24.000 reales.

En total 361 soldados voluntarios con un coste de 90.737 reales a los que hay que añadir los 840 hombres que integraban en esos momentos el Tercio Provincial de Toledo y que la Ciudad costaba con un ingreso anual a la Bolsa de Milicias.

A partir de 1693 los voluntarios escasean y se lleva a cabo el primer reparto obligatorio según el vecindario de los pueblos, ateniéndose a vecindarios elaborados para el caso, lo que nos induce a pensar que podrían ser engañosos y estar adulterados, por lo que no son del todo fiables; aunque nos ofrecen una idea aproximada del aumento o disminución de la población de los pueblos del Partido de Toledo.

Toledo aporta en este año de 1693, dos Compañías, cada una de ellas compuesta por 100 hombres. Su coste fue de 4.000 reales. Una cantidad menor que el año anterior

debido a que sólo se condujeron hasta Madrid a expensas del Ayuntamiento de Toledo. La Hacienda Real se ocupó del gasto de las Compañías hasta su llegada a Barcelona.

Hubo ocasiones en las que la Ciudad se excusó de hacer el servicio al Rey por la falta de medios. El Ayuntamiento de Toledo, durante estos años de finales de siglo e inicios del XVIII, vivió endeudado y en varias ocasiones así se lo hizo saber a Su Majestad solicitando su Real licencia para prorrogar los arbitrios que pesaban sobre el sufrido pueblo: licencia que era concedida inmediatamente. El déficit fue constante.

En 1694, ante la Real orden de la formación de un Tercio de 1.000 hombres en el Reino de Toledo entre los Partidos de Ocaña, Talavera de la Reina, Alcázar de San Juan, Uclés, Priorato de San Juan y Almodóvar, Toledo contribuyó con 385 hombres, a los que se añadió una Compañía de 135 soldados.

En el mismo año, el Rey pide con urgencia más ayuda, y Toledo envía una Compañía de 70 hombres. En total son 590 hombres los que aporta Toledo al Ejército de Cataluña

En 1695, atendiendo al repartimiento de un soldado por cada cien vecinos, el Partido de Toledo envió 185 hombres, más una Compañía formada por 50 voluntarios de la ciudad, ya que, amparada por sus privilegios, no quiso ser integrada en la leva por repartimiento.

El repartimiento ordenado en 1696 del uno por cada setenta y cinco vecinos, aportó 228 soldados de los pueblos de Toledo. A mediados de año, la situación de España en la Guerra de los Nueve Años es crítica y se ordena la formación de las Milicias Provinciales. Las Milicias constituyeron una de las fuentes principales de

reclutamiento en esta época de escasez de soldados voluntarios y de necesidad defensiva. A Toledo le correspondió tener preparados 1.351 hombres, aunque es preciso añadir que la respuesta de los toledanos a las Milicias fue siempre escasa.

En 1697, ya próxima la Paz de Rijswick, se establece la conmuta de soldados por dinero, una práctica que años antes había sido severamente castigada. Cada soldado se conmutaba por 30 pesos de plata antigua que equivalían a 15.360 maravedíes cada uno. Al Partido de Toledo le correspondieron en el reparto 186 soldados *y picos de otros*, que quedaron convertidos en 2.886.489 maravedíes.

Pero tampoco la conmuta de soldados por dinero satisfacía a algunos lugares. Hubo rechazos, retrasos y excusas. La villa de Escalona por ejemplo sostuvo una denuncia contra el Corregidor ante el Rey, remontándose a los privilegios otorgados por D. Juan II en 1442 a D. Álvaro de Luna, Condestable de Castilla y señor de Escalona.

Cuando el 20 de septiembre se firmó la Paz de Risjwik Toledo todavía se afanaba, en vano, por conseguir los últimos pagos de la conmuta de soldados.

En total, Toledo sirvió al Ejército de D. Carlos II para la Guerra de los Nueve Años con unos 1.800 hombres, además de tener dispuestos los 1.351 reservistas milicianos.

Los tres años que transcurrieron desde la Paz de Rijswick hasta la muerte del Rey fueron de una gran intensidad diplomática: Se hizo público el Tercer Pacto de Partición y D. Carlos firmó testamento a favor del Príncipe José Fernando de Baviera. Pero el Príncipe murió inesperadamente en Febrero de 1699 y las presiones e intrigas diplomáticas se acentuaron más. Es también el tiempo de los supuestos hechizos del

Rey los cuales han marcado injustamente y para siempre su nombre, sin ser definitivos de la historia de este Monarca, que tan importantes sucesos le correspondió vivir y resolver.

Es durante estos tres años anteriores a la muerte de D. Carlos II cuando los Reyes visitan Toledo en dos ocasiones. Con estas visitas, la ciudad reforzó su sentido de Corte y el amor a sus soberanos, de forma que los toledanos vivieron los últimos meses de la vida del Rey con la misma intensidad con que pudieron vivirla en la ciudad de Madrid pues las informaciones directas y puntuales del Cardenal Portocarrero a los Cabildos de la Catedral y del Ayuntamiento sobre su salud y otros aspectos del gobierno de la Corte, fueron continuas.

Toledo vivió los años que siguieron a la muerte de D. Carlos II con desasosiego. Después de la firma de la Paz de Rijswick las tropas quedaron inactivas pero tenían que continuar en sus lugares de asentamiento. Toledo, por su cercanía a la Corte, era el lugar idóneo para el alojamiento de soldados de Caballería; los Reales Alcázares estaban continuamente ocupados por estas tropas y la ciudad sufría los excesos que su indisciplina causaban. Se hizo necesario confeccionar un plan de rondas nocturnas para cuidar de la tranquilidad de los toledanos, que hubo que prolongar durante meses porque el Gobierno central no atendía las peticiones del Ayuntamiento para que los soldados fueran sacados de la ciudad.

La presencia de las tropas no sólo causaba malestar y temor sino también una gran carestía de pan que pudo llegar a ser un motín. Resulta incongruente que el Ejército cuya misión era la de pacificar, se dedicara a romper la quietud de la ciudad. No es de extrañar que los vecinos rechazaran su estancia en las ciudades y su paso por los pueblos.

El alojamiento de tropas que en Cataluña provocó la guerra de los barretines, en Toledo estuvo a punto de originar un motín entre los mesoneros cuando tropas de Caballería ocuparon durante meses los mejores mesones de la ciudad sin pagar no sólo su comida sino tampoco la paja de los caballos, además de ocasionar cuantiosos desperfectos que exigieron costosos reparos.

El fin de la Casa de Austria en España con la muerte sin sucesor directo de D. Carlos II, y el advenimiento de la Casa de Borbón en la persona de D. Felipe V, sirvió a las autoridades y al pueblo toledano, para hacer ostentación y declaración pública de sus seculares privilegios y prerrogativas en los actos que se celebraron en Madrid y en Toledo.

El solemne juramento que la Ciudad hizo a D. Felipe de Borbón como sucesor de D. Carlos II tanto en Madrid como en Toledo, significó la reafirmación de su fidelidad y lealtad a la persona del Rey difunto porque entendió que la nueva Dinastía era una continuidad de la Casa de Austria basada en la legítima transmisión de los derechos sucesorios mediante el Testamento de D. Carlos II.

Sin embargo, también significaba un rompimiento con lo anterior, al menos eso pensaría el pueblo esperanzado. España necesitaba juventud y cambio.

La juventud le llegó con la saludable y agradable presencia de Felipe V reforzada después con su jovencísima esposa M<sup>a</sup> Luisa Gabriela de Saboya quien desde el primer momento se ganó el cariño de los españoles por su trato sencillo y cercano. Pero no el cambio, porque para este pueblo todo seguiría igual o peor, ya que continuó en guerra, apremiado por las levadas y los sorteos, y agobiado por los *donativos forzosos* y los impuestos ya existentes que se iban prorrogando año tras año.

La nueva Dinastía trajo consigo el proyecto de una transformación tanto de la Administración pública como de la Real Hacienda, el Ejército y la Diplomacia,

organismos, estos dos últimos, básicos para las nuevas relaciones que se iban a producir con las demás potencias europeas. Un proyecto tutelado por Luis XIV desde Versalles mediante la constante correspondencia mantenida entre el Rey de España y su Real abuelo, junto con las informaciones directas que el monarca francés recibía de sus embajadores en Madrid.

La influencia del Rey de Francia sobre la política exterior de España se inició en los días en que el embajador extraordinario español, D. José Fernández de Velasco, Condestable de Castilla y León, Duque de Frias, fue enviado por la Junta de Gobierno de España y la Reina Viuda a París, con la misión de ponerse a los Reales pies del Duque de Anjou, recién nombrado Rey de España, para *darle la obediencia de todos sus vasallos*.

Cuando el Condestable se encontraba todavía en París cumpliendo esta misión de *enhorabuena y vasallaje*, recibió el mandato expreso de Felipe V, que acababa de llegar a Madrid, de *que promoviese y entrase en cualquier Tratado o Alianza que hiciese el Sr. Rey Cristianísimo, su abuelo, y firmase el que había estipulado con el Elector de Colonia y su hermano el Duque de Baviera*. El Condestable, desde Versalles y en respuesta a la orden recibida, le comunicó que *había firmado en nombre de S. M. los Tratados de Alianza con los Electores de Colonia y de Baviera*. Fue el primer acto de política exterior de la Monarquía Hispánica ligada a la política exterior de Francia, y que tendría su continuación en la Guerra que ya se estaba preparando en Europa.

Los intentos de cambios políticos y económicos fueron lentos y molestos en los primeros seis años del reinado. Molestos, en cuanto a que fueron dirigidos y aplicados por ministros franceses altivos y poco respetuosos de la idiosincrasia de los españoles, lo que provocó en la alta nobleza un rechazo inmediato. Y lentos, porque la falta de

medios en la Real Hacienda y en los Ayuntamientos continuó siendo la principal causa de todos los males, a lo que había que añadir la ausencia de una burguesía fuerte y emprendedora. El pueblo se mostró, como en el reinado anterior, cerrado en los Gremios y anclado en sus privilegios, a los que continuó recurriendo en cuantas ocasiones se le presentaba, en un intento de escapar de las exigencias tributarias y militares. *Todo se hacía como antes, con una extremada lentitud*, diría Noailles en sus Memorias.

Lo cierto es que los cambios que se acometieron, tanto económicos como militares, no fueron nuevos y además tuvieron unos efectos mínimos en la situación de la Monarquía. El inmediato comienzo de la Guerra de Sucesión impidió que se impusieran en el modo e intensidad que hubiera sido necesario. Hasta 1707 no se empieza a llevar a cabo de una forma decidida la aplicación de la uniformidad *en todos los Reinos de España bajo unas mismas leyes, usos, costumbres y tribunales, gobernándose igualmente todos con las leyes de Castilla, tan loables y plausibles en todo el Universo*. Un proyecto que también estuvo en la mente de Felipe IV.

La atención de Felipe V al Ejército fue inmediata, a sabiendas de que sólo un Ejército bien organizado y atendido podía asegurarle en el Trono. Desde los primeros meses de su reinado se dictaron una serie de Ordenanzas tendentes a la transformación de las tropas existentes en España, Italia y Flandes.

Está asentada la afirmación de que Felipe V, al llegar a España, encontró un Ejército obsoleto, casi inexistente. Puede admitirse como cierta en cuanto se refiere a su sostenimiento, vocación, espíritu y disciplina, cualidades imprescindibles para la supervivencia de la milicia, pero el elemento fundamental sin cuya base no se puede levantar un Ejército es el hombre. Y si bien es cierto que encontró unas tropas



indisciplinadas, desatendidas y desprestigiadas, no es menos cierto que halló un pueblo capaz de responder a las enérgicas directrices que se le marcaban.

La Real Cédula de 8 de febrero de 1704 es la más importante y expeditiva para el comienzo de la nueva organización del Ejército tanto en cuanto se refiere al contenido de sus artículos como en el espíritu que Felipe V deseaba imprimir en la Milicia de España.

Lo más destacable y significativo de esta Ordenanza es que en ella se plasma la decisión de crear un Ejército Nacional permanente y perfectamente asistido económicamente pues todas las reformas las supeditaba a su deseo de que *en todo tiempo de paz y guerra han de estar en pie estos Regimientos y han de gozar de las pensiones, privilegios y exenciones.*

El segundo aspecto a resaltar de esta Ordenanza es el espíritu que el Monarca quiere imprimir de ennoblecimiento de la práctica de las armas, insistiendo en el aprecio al valor y a la disposición generosa para la defensa de la Nación y mostrando su preocupación por despertar en la nobleza su antiguo espíritu guerrero y de servicio de las armas que la caracterizó, animándola a formar los cuadros de mando.

La formación del Batallón de las Órdenes Militares en 1704, así como el aumento de concesiones de Hábitos de Órdenes a militares destacados, son una muestra del interés de Felipe V para conseguir el ennoblecimiento de la milicia y la incorporación de la nobleza en el ejercicio de las armas. No fue novedoso el Batallón de Ordenes, pues el mismo Felipe V se fundamenta para su formación en que *con menos urgencia que la presente, mandó formar nuestro abuelo el Sr. Rey D. Felipe IV.*

Alentó este espíritu en los más jóvenes, favoreciendo la incorporación al Ejército de muchachos de 15 y 16 años, que se les llamó *cadetes, los cuales se distinguirán de*

*los otros así en la paga como en el vestuario.* Esta decisión significó un importante paso para el inicio de la carrera militar reglada en España.

La reforma del Ejército de la Monarquía Hispánica no fue una iniciativa exclusiva de D. Felipe V. En todos y cada uno de los reinados anteriores los esfuerzos encaminados a las reformas militares fueron primordiales. Especialmente importantes en el reinado de D. Felipe IV, con Olivares, y en el de D. Carlos II con D. Juan José de Austria, Medinaceli y Oropesa.

Como en el anterior reinado, era sabido que lo fundamental para llevar a cabo la reforma militar era la reforma hacendística. Ésta fue la tarea y el intento del ministro francés Jean Orry, mediante la aplicación de métodos franceses, por recuperar para la Corona todos los derechos de su propiedad enajenados o que habían sido indebidamente apropiados durante muchos años.

En este aspecto también fue insistente la política de ministros de reinados anteriores, como Olivares, Medinaceli y Oropesa, con los intentos de la reforma del sistema fiscal, la supresión del servicio de millones y otros muchos aspectos importantes, aunque las tradicionales trabas que se oponían a su aplicación fueron tan fuertes, que no sólo no se consiguieron los efectos esperados sino que provocaron la caída de los ministros. Sólo la energía del impopular Orry en la aplicación de las leyes y normas pudo conseguir la mejor situación de la Real Hacienda y con ella, la atención que el Ejército necesitaba.

Una vez iniciada la recuperación económica el soldado pudo ser mejor pagado y su equipamiento en armas y vestido modernizado. Pero fue una tarea lenta y no perceptible hasta pasados algunos años. Todavía en 1706, se leía en el Ayuntamiento reunido en Toledo el día 16 de noviembre, un memorial de D. José Serrano Payo,

Teniente del *Tercio de Napolitanos*, en el que decía que se dirigía con su *Tercio* a continuar en servicio del Rey y que *se hallaba muy pobre, no tenía con qué mantenerse en el camino*. Suplicaba a la Ciudad una limosna. Es evidente que la extrema desatención continuaba y que los Tercios aun no se habían transformado en *Regimientos*.

Es justo dejar constancia de la ayuda militar de Francia en la Guerra de Sucesión dentro de la Península y de la dependencia de España respecto de Francia en cuanto a armamento y vestidos de los soldados ya que la industria española estaba en retroceso, pero también es preciso subrayar que Francia obtuvo grandes beneficios económicos de España.

En la transformación que el Ejército español experimentó durante el reinado de Felipe V cabe considerar también factores de tipo psicológico. El hecho de que los soldados extremeños, castellanos, gallegos, o de cualquier otra región de la península se sintieran capaces de sostener una guerra y de enfrentarse a los enemigos y a la muerte defendiendo sus propias tierras, sin duda tuvo que influir de forma considerable para despertar su espíritu de defensa y de valentía. Las contiendas para las que habían sido llamados en los reinados anteriores estaban lejos de sus hogares y de su patria por lo que la convocatoria era más distante y el estímulo menos comprometido.

Por otra parte, el valor y la energía demostrados por el recién llegado Felipe V cuando visitó las posesiones españolas a causa del levantamiento de Nápoles, donde se ganó el título de “el Animoso”, contribuirían a traer a la memoria de los españoles las grandes hazañas de los Tercios de años pasados, y a alejarse del letargo militar en el que estaban inmersos desde hacía tiempo. El mismo Monarca lo expresaba en la carta que

envió a la Ciudad dando la noticia de su resolución de salir a campaña *para que a su Real vista se renueve el valeroso esfuerzo de los españoles.*

Otra apreciación que se puede unir a las anteriormente expuestas: el hecho de ser D. Felipe quien va delante de las tropas desde el inicio de la guerra dentro de la Península, tanto en Cataluña como en Portugal. Sin duda, el ejemplo del Rey al frente del Ejército sería un revulsivo para el pueblo llano y para la nobleza que tan apática había estado durante años.

Sin embargo, tanto en la milicia como en la economía, la aplicación de las nuevas órdenes y normas tuvieron un difícil camino que recorrer para imponerse definitivamente. Continuaron las mismas frases, los mismos métodos...y, los vecinos de los pueblos, ante la repetición de los hechos, oponen una mayor resistencia a ser reclutados. Se constata que, hasta 1706, los vecinos de los pueblos mostraban la misma o mayor resistencia a ser alistados. Impuesto el método del sorteo como medio menos injusto para la aportación de los soldados que a cada villa le correspondía según su vecindario, causó el aumento de la huida de los hombres jóvenes y útiles, agravándose la despoblación de los lugares y el abandono y ruina de los campos. Son innumerables los casos recogidos en los archivos de quejas, protestas y huidas de los habitantes de las villas y lugares.

Se ha considerado que las pérdidas humanas debidas a la guerra, sin ser despreciables, no causaron un efecto demasiado lesivo en la demografía de la época. Esta apreciación se basa en que las batallas podían ser muy sangrientas pero no se libraban todos los días y, en muchas ocasiones, las tropas eran más afectadas por las enfermedades que por la muerte en campaña.

No obstante, según los vecindarios elaborados en los años que comprende este trabajo, la disminución de población de Toledo y de los pueblos de su Partido, es constante y alarmante, coincidente con los años de la Guerra de Sucesión. De 1693 a 1696, la población de Toledo y de su Partido alcanza un claro crecimiento que disminuye a partir de 1709, año en que la capital pierde la cifra de los 5.000 vecinos que ha mantenido hasta la segunda mitad del siglo XVII.

El vecindario de 1709 marca la línea descendente de la población de los lugares y de la ciudad, hasta llegar a la cifra más baja: los 2.294 vecinos que se apuntan en 1733. Habrá que esperar a los años de 1770 y 1775 en los que la población de Toledo ya presenta una cifra de vecinos aproximada a los 5.000 de finales del siglo XVII, y los pueblos experimentan también un considerable aumento.

En cuanto a las peticiones de ayudas económicas por parte de D. Felipe V, se inician en 1701 con la imposición del servicio del Chapín, para costear su boda y *con motivo de permanecer el sitio de Ceuta por los moros, y para los inmensos gastos que desde la muerte de Rey, que está en el Cielo, han causado y están causando los recelos de una injusta guerra.*

Para llevar a efecto la campaña de Nápoles y Milán, expide en 1702 un decreto mandando servirle con *una leve porción*, señalada a todos los ministros, presidentes, secretarios y organismos oficiales, consistente en 8 o en 6 doblones, según las categorías de cargos y cuantía de los sueldos. Este mismo año y durante su estancia en Italia, el 15 de mayo, se hizo pública simultáneamente en Londres, la Haya y Viena la declaración de guerra contra Luis XIV y Felipe V.

La firma del Tratado de Methuen en septiembre de 1703 comportó la entrada en guerra de Portugal contra España, que había sido su aliada, y el comienzo de la Guerra en la Península, lo que causó un importante giro en el desenvolvimiento de la contienda.

A partir de esta fecha las peticiones de ayuda económica y la imposición de nuevas prorrogaciones son constantes. En este sentido, el agobio del Ayuntamiento se evidencia más claramente, hasta el punto de verse compelido a enviar memoriales al Rey justificando su negativa, y quedar escrita en el Libro Capitular la frase de uno de los Regidores: *Es la primera vez en 28 años que le niego algo a S. M.* Cuando el Ayuntamiento no puede acudir a sus arcas, solicita la ayuda de los vecinos pudientes, (con compromiso de devolución), que sin demora acuden a la llamada.

También en las órdenes que la Reina Gobernadora envía a los toledanos para su contribución a la formación de las Milicias, el Corregidor responde a S. M. con un memorial proponiendo en su lugar una aportación como conmuta de los milicianos correspondientes, que no es aceptada por S. M. ante la urgencia que el momento requería.

Las peticiones de soldados por vía oficial o por particulares se incrementan y aceleran organizándose en la ciudad simultáneamente.

Toledo y su Partido cooperan con la entrega de más de 3.000 soldados, con sus jefes y oficiales.

La actuación de Toledo y de sus vecinos, representados en los Gremios, durante el verano de 1706, cuando el Marqués de las Minas, General de las tropas portuguesas, llega a la ciudad, es merecedora de elogio y reconocimiento.

No hubo necesidad de hacer sorteos ni repartos de soldados. Los Gremios, bajo el mando de D. Diego de Toledo, nombrado más adelante Corregidor y Capitán a Guerra por S. M., cubrieron todas las plazas necesarias para la defensa de la ciudad. Los

145 oficios que se aunaban en ellos formaron 24 Compañías, a la cabeza de los cuales iban los maestros y oficiales de los Gremios más importantes.

La Junta de Guerra, formada por la Ciudad y sus Capitulares el día 21 de julio, como órgano independiente del Ayuntamiento, coordinó la logística con la provisión del trigo, pólvora y artillería indispensables para resistir el ataque de los portugueses que se consideraba como inminente cada día, ya que Madrid estaba tomada por su Ejército y la amenazadora intimidación de General de las Minas era inquietante.

El comportamiento de los toledanos en apoyo de D. Felipe V fue repetidamente alabado y agradecido por el Rey que concedió a los Gremios importantes privilegios no solamente en esta ocasión de 1706 sino durante años posteriores.

El 28 de septiembre se extinguió la Junta de Guerra pues el enemigo se había alejado. Pero no había sido vencido y volvería a la Corte de Madrid para conseguir la implantación del Archiduque D. Carlos como Rey de España. Toledo volvería a ser invadida por los aliados en 1710, dando un ejemplo heroico de valor y lealtad a su Rey, merecedor de ser contado y recordado.

El pueblo de Toledo puede alardear de su fidelidad a D. Carlos II. Su comportamiento así lo atestigua porque su opción por D. Felipe V en agosto de 1706, se fundamentó en la aceptación y fidelidad al Testamento de su anterior monarca. Pudo mantenerse en la obediencia del Archiduque, reforzando de este modo la continuidad de la Casa de Austria que durante doscientos años había dirigido los destinos de la Monarquía Hispánica.

Lo tuvo en su mano desde el 21 de agosto, día en el que, por la fuerza de la intimidación, se juró en la Catedral la obediencia al que pudo haber sido Rey de España, D. Carlos III de Austria. Tenía dentro de la ciudad a su más alta representante: D<sup>a</sup> M<sup>a</sup>

Ana de Neoburgo, que fue considerada como Reina de España en esos momentos. Pero el juramento duró solamente ocho días. Los Gremios, con D. Diego de Toledo al frente, ayudaron a cambiar el rumbo de su historia.

---

Según lo expuesto anteriormente, concluyo que el objetivo fundamental de esta investigación ha sido profundizar en un tema tan poco tratado en la historia de Toledo, como ha sido su aportación al ejército en los convulsivos años de finales del XVII y principios del XVIII.

El estudio del ejército en Toledo lo he abordado bajo la perspectiva de su incardinación en la vida cotidiana de los vecinos de la ciudad y de sus pueblos. Sin abandonar en ningún momento el rigor histórico e incluso incidiendo más en él, he querido dejar manifiesto que los grandes hechos tienen siempre sus cimientos y soporte en la vida ordinaria y habitual de los hombres; considerando, además, que los hechos diarios, tantas veces nimios y a veces triviales, no son menos ciertos y de menor trascendencia histórica que los grandes acontecimientos de los que constituyen base y esencia.

Queda constancia de la unión del pueblo de Toledo con el ejército de España y con la sociedad demostrándose que el ejército no es una maquinaria fría ni inmovilista, sino que está dentro de la vida cotidiana de los hombres, formando parte de ella. Las lógicas reacciones de huida o de avance ante los peligros que el ejército representaba en cada momento, demuestran hasta que punto el ejército es parte del hombre mismo.

Han quedado abiertos a la investigación y a la profundización otros aspectos de la historia de Toledo, no sólo en el campo militar sino también respecto a su urbanismo de la época y a su idiosincrasia mostrada tan abiertamente y con tanto orgullo.



Las valientes protestas llevadas a cabo por la madre de un soldado, la petición de otra madre solicitando un título de sargento para su hijo, o la tenaz lucha de una viuda para que no se llevaran a sus hijos a la guerra, demuestran el ímpetu y el valor de las mujeres digno de profundización y estudio sociológico.

Lleva implícito este trabajo el reconocimiento sincero a tanto soldados toledanos, campesinos y artesanos y a sus familias, tan protagonistas de la historia de España en estos dieciocho años concretos como sus reyes, gobernantes, clero e instituciones.

# FUENTES Y BLIBIOGRAFÍA

## 1. Fuentes manuscritas.

- Archivo de la Catedral de Toledo.
  - Libro de Actas del Cabildo: Tomo núm. 36 (años 1664-1665-1666-1667-1668). Tomo núm.37 (años 1669-1670-1671-1672-1673). Tomo núm. 44 (años 1689-1690-1691-1692-1692). Tomo núm. 45 (años 1693-1694-1695-1696). Tomo núm. 46 (años 1697-1698-1699). Tomo núm. 47 (años 1699-1700-1701-1702). Tomo núm. 48 (años 1703-1704-1705-1706).
  - Inventario de las reliquias y alhajas del Sagrario de esta Santa Iglesia Primada hecho por el Eminentísimo Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana, Cardenal y Arzobispo de ella en la visita que principió el día 20 de junio del año 1790.
- Archivo Diocesano de Toledo.  
Carpetas de Portocarrero.
- Archivo Histórico Nacional  
Sección de Estado:
  - Carlos II: Leg.2779, Correspondencia. Leg.2796, Matrimonio 1º. Leg.2886, Matrimonio 2º. Leg.2552, Muerte. Leg.673, Sucesión.
  - María Ana de Neoburgo: Leg.2651, Correspondencia. Leg.2774, Muerte. Leg.2636, años 1708 a 1716. Leg.2980, años 1716 a 1719.
  - Felipe V: Leg.2574, Correspondencia años 1706 - 1712. Leg.2820, Entrada en Madrid, años 1706. Leg.2460, Varios, años 1703 - 1728.
  - Leg.2793, Matrimonio 1º, año 1701.
  - Guerra de Sucesión: Leg.804, años 1700 - 1712. Leg.816, año 1703. Leg.753, años 1705 - 1710. Leg.190, años 1705 - 1714.
  - Reales Cédulas: 554 - 564 – 578 – 596 – 601 - 603 – 606.
- Archivo Histórico Nacional-Nobleza. Toledo: Caja Frías 62/1 a 62/56. 24/20
- Archivo de Palacio Real.
  - Testamentarias Reales: Carlos II, registro 240/245. Felipe V, registro 247/248. Sección administrativa- leg. 731.
  - Carlos II: Casa, Leg.26. Toledo, Leg16.
  - Secc. Administrativa. Legajos 671, 673, 674, 731.
  - Felipe V: Leg.269, Leg.300, Junta de Obras y Bosques, años 1701 a 1746.

- Archivo General de Simancas.  
 Testamentarias de Carlos II y Felipe V. Legs. 4880-4942.  
 Secc. Estado: Leg. 7831, sobre el patronazgo de San Genaro.
- Archivo Municipal de Toledo.
  - Libro de Actas Capitulares del Ayuntamiento : Años 1689-1690-1691-1692-1693-1694-1695-1696-1697-1698-1699-1700-1701-1702-1703-1704-1705-1706.
  - Libro de Actas del Cabildo de Jurados. Años 1690 a 1699.
  - Caja: "Autos por muertes de Reyes". "Reyes. Entrada a la ciudad". "Primer Aniversario de la muerte del Rey" 1701 en los Capuchinos.
  - Guerra de Sucesión 1706.
  - Libro de la razón para todos los arbitrios y propios de Toledo, para el año 1713.
  - Cartas.
  - Carpeta "Benida de la Reina"
  - Libro de la razón de todas las rentas y arbitrios que usa Toledo., 1715.
  - Carpetas de Milicias: Números: 1-4-8-12-14-16-22-23-24-25-26-27-28-29-30-31-32-33-34-35-38-39-40-41-42-43-47-48-49-50-51-53-55-56-57-59-60-61-62-63-64-65-66-67-68-69-70-71-72-73-76-85-100-112-111-118-119-127-134-191-192-193-194-198-199-1211-1463-1212.
  - Carpeta Chapín de la Reina.
- Biblioteca Nacional- Sec. Manuscritos.
  - -Portocarrero: Mss. 402-2341-1554.
  - -María Ana de Neoburgo: Mss. 4052- 200.
  - -Referentes a Felipe V. Tomo I. Cláusulas del Testamento de Carlos II (folios 121). Cartas del Rey de Francia (folios 129, 130). Tomo II, 782.
  - Apuntamientos para la Historia del Señor Rey Phelipe quinto... desde el año 1700.

## 2. Fuentes impresas.

ALCOCER, Pedro de: *Hystoria o descripción de la Imperial Cibdad de Toledo. Con todas las cosas acontecidas desde su principio y fundación. A donde se tocan y refieren muchas antigüedades y cosas notables de la Hystoria General de España. Agora nuevamente Impressa.* Toledo, Juan Ferrer, 1554. Ed. Facs.: Toledo, I.P.I.E.T., 1973.

BACALLAR Y SANNA, Vicente, Marqués de San Felipe: *Comentarios de la Guerra de España e Historia de su Rey Felipe V el Animoso, desde principio de su Reynado hasta la Paz General del año de 1725.* Mateo Gaviza, Génova, 1725. Tomo I.

CATÁLOGO MONUMENTAL Y ARTÍSTICO DE LA CATEDRAL DE TOLEDO, basado en el manuscrito de D. Jerónimo López de Ayala- Álvarez de Toledo, Conde de Cedillo, 1919, I.P.I.E.T. 1991.

DICCIONARIO DE AUTORIDADES, Real Academia española, 1732. Edición facsímil, Gredos, Madrid 1990.

HOROZCO, Sebastián de: *Relaciones históricas toledanas (prólogo y transcripción de Jack Weiner).* Toledo, I.P.I.E.T., 1981.

MARTÍN GAMERO, A., *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, imprenta de Severiano López- Fando, Toledo 1862, edic. facs. Zocodover, 2 vols., Toledo 1984.

-*Ordenanzas para el buen régimen y gobierno de la muy noble y muy leal ciudad de Toledo*, Toledo, Imprenta de José de Cela, 1858.

MATÍAS GIL, Alejandro, *Las Siete Centurias de la Ciudad de Alfonso VIII*, Plasencia, 1887, 4ª edición, Plasencia 1984.

NIETO, Diego: *Exequias Reales que a la gloriosa memoria de D. Carlos II celebró en la muy Santa Iglesia Primada de la Imperial Ciudad de Toledo los días 22 y 23 de diciembre de 1700.* Toledo, Imp. De Agustín de Salas Zazo, 1701 (14) p.+50 h.

NOVÍSIMA RECOPIACIÓN DE LAS LEYES DE ESPAÑA, *Tomo III, Libros VI y VII.*

PISA, Francisco de: *Descripción de la Imperial Ciudad de Toledo y Historia de sus antigüedades, y grandeza, y cosas memorables que en ella han acontecido, de los Reyes que la han señoreado, y gobernado, en sucesión de tiempos; y de los Arçobispos, de Toledo, principalmente de los más celebrados. Primera parte.* Toledo, Pedro Rodríguez, ed. fac., Toledo I.P.I.E.T., 1974.

PORRES MARTÍN CLETO, J., *Historia de las calles de Toledo*, edit. Zocodover, Toledo 1982, 3vols.

PORTUGUÉS, José Antonio: *Colección General de las Ordenanzas Militares, sus innovaciones, y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de clases*. Tomo I, comprende desde el año 1551 hasta el de 1713. De orden y a expensas de S. M. Madrid, imp. de Antonio Marín, 1764.

RAMÓN PARRO, S. *Toledo en la mano, descripción histórico-artística de la Magnífica Catedral y de los demás célebres monumentos...*, Imprenta y librería de Severiano López Fando, Toledo, 1857. Ed. facs. 1878

SOTTO Y ABACH, Serafín M<sup>a</sup> de, Conde de Clonard, *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas*, dieciséis tomos, 1851-1856. Tomos IV y V.

SYNODO *diocesana del Arzobispado de Toledo, celebrada por el Eminentísimo y Reverendísimo Sr. D Luis Manuel, de título de Santa Sabina, presbítero cardenal Portocarrero protector de España, Arzobispo de Toledo, primado de las Españas, chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, etc., en la ciudad de Toledo los días XXII, XXIII y XXIV del mes de abril del año DCLXXXII*, Atanasio Abad, nueva edc., Madrid, imp. De D. José C. de la Peña, 1849.

TOLEDO 1751, SEGÚN LAS RESPUESTAS GENERALES DEL CATRASTO DE ENSENADA, edic. Javier M<sup>a</sup> Donezar, Grupo Tabacalera, Ayuntamiento de Toledo.1990

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

AGUADO BLEYE, P.; *Manual de Historia de España*, 3 Vol. Espasa Calpe, Madrid 1964.

ANDÚJAR CASTILLO, F., *Empresarios de la Guerra y asentistas de soldados en el siglo XVII*. En Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica, G<sup>a</sup> Hernán y Davide Maffi edits, Madrid 2006, tomo I.

ANÉS ÁLVAREZ, G: *El Antiguo Régimen. Los Borbones*, vol. V de la Historia de España Alfaguara, Alianza Editorial, Madrid, 1975.

ARANDA PÉREZ, F. J., *Poder municipal y Cabildo de Jurados en Toledo en la Edad Moderna (Siglos XV al XVIII)*, Ayuntamiento de Toledo, Toledo, 1991.  
-*Poder y poderes en la ciudad de Toledo. Gobierno, sociedad y oligarquías en la Edad Moderna*, ediciones de la Universidad de Catilla la Mancha, Cuenca, 1999.

ANDÚJAR CASTILLO, F., *Empresarios de la guerra y asentistas de soldados en el siglo XVII*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica, G<sup>a</sup> Hernán y Davide Maffi edits., Madrid 2006, tomo II.

ARTOLA, M. *Enciclopedia de Historia de España*, dirigida por Miguel Artola. Varios volúmenes. Alianza Editorial, Madrid, 1991

AA.VV.: *Historia de la Infantería. La Infantería en torno al Siglo de Oro*, Ediciones Ejército, Madrid, 1993.

AA.VV.: *Historia de las Fuerzas Armadas*, ediciones Palafox, Zaragoza, Planeta, Barcelona, 1984, 5 tomos.

AA. VV.: *Historia de Toledo, de la Prehistoria al Presente*, Editorial Tilia, Toledo, 2010.

A.A. V.V.: *Carlos II. El Rey y su entorno cortesano*, Centro de Estudios Europa Hispánica, dirigido por Luis Ribot, Madrid, 2009

A.A. V.V., *Toledo, ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?* Colegio Universitario de Toledo, 1988.

AVILÉS, M., VILLAS, S., y CREMADES, C. M<sup>a</sup>: *La crisis del siglo XVII bajo los últimos Austrias (1598-1700)*, Gredos, Madrid, 1988.

BARRIOS GUTIÉRREZ, J., *La Real y Militar Academia de los Países Bajos*, Revista de Historia Militar nº 54, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid 1983.

BAVIERA, A., Príncipe de: *Mariana de Neoburgo Reina de España*, Espasa Calpe, Madrid, 1985.

BENITO RUANO, E.: *La prelación ciudadana: Las disputas o la precedencia entre las ciudades de la Corona de Castilla*, Centro Universitario de Toledo, Toledo 1972.

BORREGUERO BELTRÁN, C., *De la erosión a la extinción de los Tercios españoles*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica, Vol. I: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700), E.García y Davide Maffi editores, Madrid 2006. Tomo I.

BOUZA ÁLVAREZ, F. J., *Portugal tras la Restauración*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII.

BROWN, J., y ELLIOT, J. H.: *Un Palacio para el Rey. El Buen Retiro y la Corte de Felipe IV*, Alianza, Madrid, 1985.

BUSTELO GARCÍA del REAL, F., *El despertar de la España periférica y el despegue económico y demográfico*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII.

CALVO POYATO, J.: *Carlos II el Hechizado y su época*, Planeta, Barcelona, 1992.

- *Felipe V, el primer Borbón*, Planeta, Barcelona, 1992.

- *De los Austrias a los Borbones*, Historia 16, Madrid 1990.

- *La industria militar española durante la Guerra de Sucesión*, Revista de Historia Militar nº 66. Servicio Histórico Militar, Madrid, 1989.

CÁNOVAS del CASTILLO, A., *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, Editorial Algazara, Málaga, edic. facs., 1992.

- *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, Algazara, Málaga, edic. facs. 1992.

- *Estudios sobre el reinado de Felipe IV*, Imprenta A. Pérez Dudroll, Madrid 1888.

- *Apuntes para la Historia de Marruecos*, edt. Algazara, Málaga

CAPEL MATÍNEZ, R.M<sup>a</sup>, y CEPEDA GÓMEZ, J, *El Siglo de las Luces. Política y sociedad*, edit. Síntesis, Madrid, 2006.

CARSTEN, F.L., *Introducción: La época de Luis XIV*, en la Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1971, tomo V.

CEPEDA ADÁN, J., *La Historiografía*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1988, tomo XXVI

CLARK, SIR GEORGE, *De la Guerra de la Liga de Augsburgo a la Guerra de Sucesión española*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, 1976, Barcelona, tomo VI.

- *La Guerra de la Liga de Augsburgo*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1976, tomo VI.

COLMEIRO, M., *Cuadernos de los Antiguos Reinos de León y Castilla*, Real Academia de la Historia, tomo I, Madrid 1883.

CONTRERAS GAY, J., *Las Milicias Provinciales de la Corona de Castilla en la Edad Moderna (1598-1766)*, Tesis Doctoral dirigida por el Doctor D. José Cepeda Adán, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, 1992.

- "Aportación al estudio de los sistemas de reclutamiento militar en la España Moderna", *Anuario de Historia Contemporánea*, Madrid 1981.

- "El siglo XVII y su importancia en el cambio de los sistemas de reclutamiento durante el Antiguo Régimen", ediciones de la Universidad de Salamanca.

- "Las Milicias en el Antiguo Régimen. Modelos, características generales y significado histórico".

- "La reorganización militar en la época de la decadencia española (1640-1700)", *Espai i Historia*, Millars, Almería, 2003; (26)

- "El servicio militar en España durante el siglo XVII" *Crónica Nova*, 21, 1993-1994.

COZAR GUTIERREZ, R y MUÑOZ RODRÍGUEZ, J: *El Reino en armas. Movilización social y conservación de la Monarquía a finales del siglo XVII*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica, G<sup>a</sup> Hernán y Davide Maffi edits., Madrid 2006, tomo II.

CHACÓN JIMÉNEZ, F., *El artesanado y la economía urbana durante el siglo XVII*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, tomo XXIII, Madrid 1989.

CHANDLER, DAVID G., *El Ejército y la Marina de Guerra. Estrategia y táctica en las operaciones militares terrestres*, Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena Barcelona, 1976, tomo VI.

DANVILA, A: *Austrias y Borbones*, Espasa- Calpe, Madrid, 1940.  
- *El Testamento de Carlos II*, Espasa-Calpe, Madrid 1940

DENNIS HUSSEY, R., *Presiones europeas sobre el Imperio español*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1976, tomo VI.

DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias* vol. III de la Historia de España de Alfaguara.

- *La sociedad española en el siglo XVIII*. Madrid C.S.I.C, Instituto Balmes de Sociología, 1955.
- *Las clases privilegiadas en la España del Antiguo Régimen*, Itsmo, Madrid 1993.
- *Crisis y decadencia en la España de los Austrias*, Ariel, Barcelona 1969.
- *Instituciones y Sociedad en la España de los Austrias*, Ariel, Barcelona 1985.
- *La sociedad española en el siglo XVII*, Madrid, C.S.I.C, 1970 y 1973, 2 vols.
- *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*, Ariel, Barcelona 1976.
- *Política y Hacienda en el reinado de Felipe IV*.

DUCERE, E., *La Reine Marie-Anne de Neoburg a Bayonne d'après les contemporains et des documents inédits*, Societé des Sciences, Lettres et Arts, Bayonne, 1933.

ENCICLOPEDIA DE HISTORIA DE ESPAÑA, dirigida por Miguel Artola, vol. V, *Diccionario temático*, Alianza Editorial, Madrid 1991.

ERIC ROBSON, *Las Fuerzas Armadas y el arte militar*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1972, tomo VII.

ESCRIBANO ESCRIBANO, J. M<sup>a</sup>, *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*, I.P.I.E.T. Diputación Provincial de Toledo, 1996.

ESPÍLDORA PEÑARRUBIA, A., “Guerra de Sucesión. Defensa de Sevilla”. *Revista de Historia Militar* nº 79, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid 1995.

ESPINO LÓPEZ, A., “El coste de la guerra para la población civil. La experiencia catalana, 1653-1714”, Universidad Autónoma de Barcelona.  
- “El declinar militar hispánico durante el reinado de Carlos II”, *Studia histórica Historia moderna*. Ediciones Universidad de Salamanca

ELLIOT, JOHN H., *El programa de Olivares y los movimientos de 1640*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1982, tomo XXV.  
- *La España Imperial (1492-1716)*, Vicens Vives, Barcelona 1974.



- *La Península Ibérica, 1598-1648*, en *Historia del Mundo Moderno*, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1974, tomo IV.
- *El Conde-Duque de Olivares*, edit. Crítica, Barcelona 1991.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. *Fracaso de la hegemonía española en Europa (Guerra y Diplomacia en la época de Felipe IV)*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*. Espasa Calpe, Madrid 1982, Tomo XXVI.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F., *Toledo en el Bienio Progresista*, Caja de Ahorros de Toledo, 1987.

FERNÁNDEZ VARGAS, V., *La población española en el siglo XVII*, en la *Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid 1989, Tomo XXIII.

FUENTE, M. la, *Historia General de España desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Montaner y Simón, Barcelona 1883.

GARCÍA CÁRCEL y ALABRÚS IGLESIAS, *España en 1700. ¿Austrias o Borbones?* Ediciones Arlanza, Madrid, 2001.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid 1982.

GARCÍA HERNÁN, D., *La nobleza castellana y el servicio militar; permanencia y cambios en los siglos XVI y XVII a partir de los conflictos con Portugal*, en *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, (1500-1700)*, García Hernán y Davide Maffi edits, Madrid 2006. Tomo II.

GÓMEZ MENOR FUENTES, J., “Primera nota bibliográfica sobre el Cardenal D. Luis Manuel Fernández Portocarrero, Arzobispo de Toledo (1635-1709)”, *Revista Anales Toledanos*, nº V, Toledo 1941.

GONZÁLEZ ALONSO, B., *El Corregidor castellano (1380-1808)*, Madrid, 1970.

GONZÁLEZ ANTÓN, L., *las Cortes en la España del Antiguo Régimen*, siglo XXI, Madrid-Zaragoza 1989.

GUTIERREZ NIETO, J. I., *El pensamiento económico y social de los arbitristas*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, Vol. XXVI, tomo I, Espasa Calpe, Madrid 1988.

HERRERO FERNÁNDEZ-QUESADA, M<sup>a</sup> D., *La enseñanza militar ilustrada. El Real Colegio de Artillería de Segovia*, Academia de Artillería de Segovia Segovia, 1990.

IZQUIERDO BENITO, R., *Privilegios Reales otorgados a Toledo durante la Edad Media (1101-1494)*, I.P.I.E.T. Toledo 1990.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F., *Los pueblos de la provincia de <Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*, I.P.I.E.T. tomo V, Toledo 1986.

JOVER ZAMORA, J.M. y LÓPEZ CORDÓN, M<sup>a</sup> V., *La imagen de Europa y el pensamiento político internacional*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1988, Tomo XXVI.

KAMEN, Henry, *España en la Europa de Luis XIV*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII.

- *La Guerra de Sucesión en España (1700-1715)*, Grijalbo, Barcelona 1973.

- *La España de Carlos II*, edit. Crítica, Barcelona 1987.

LEÓN SANZ, V., *Colaboración del ejército imperial con el hispánico de Carlos II*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700), Enrique García Hernán- Davide Maffi editores, 2006. Tomo I.

LINDSAY, O. J., *Monarquía y Administración*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1972, tomo VII.

- *El Mediterráneo occidental e Italia*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1972, tomo VII.

LÓPEZ- FANDO RODRÍGUEZ, A., *Los antiguos Hospitales de Toledo*, discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 1950.

LORENTE TOLEDO, E., *Gobierno y Administración de la ciudad de Toledo durante la segunda mitad del siglo XVI*, Ayuntamiento de Toledo, 1982.

LORENTE TOLEDO, L., *Privilegios, Rentas y Derechos de la ciudad de Toledo en el Antiguo Régimen (1760-1833)*. Nupredsa, La voz del Tajo, Talavera de la Reina (Toledo), 1988.

LYNCH, John, *España bajo los Austrias*, dos vols., Península, Barcelona 1970-1972.

LLANOS, R.I y UESHIMA, H., *El viaje al exilio francés de la Reina Viuda Mariana de Neoburgo*, en Política y cultura en la época Moderna. Cambios dinásticos. Milenarismos, mesianismos y utopías.

MARTÍNEZ GIL, F., *Actitudes ante la muerte en el Toledo de los Austrias*, Ayuntamiento de Toledo 1984.

- *Toledo y la crisis de Castilla, 1677-1686*, Ayuntamiento de Toledo, 1987

MARTÍNEZ RUÍZ, E., *Legislación y Fuero militar*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700), E. García-Hernán y Davide Maffi edits. Madrid 2006. TomoII.

- MAURA, Duque de, *Vida y reinado de Carlos II*, Aguilar, Madrid 1990.
- MEUVRET, J., *Francia desde 1668 a 1715*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena Barcelona 1976, tomo VI.
- MOLAS RIBALTA, P., *Reactivación económica y cambios sociales en los países de la Corona de Castilla*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII.  
- *Prólogo al Tomo XXVIII de la Historia de España de Menéndez Pidal*, Espasa Calpe, Madrid 1993.
- MONTORO OBRERO, G., *Las clases de tropa en las Ordenanzas Militares, en los siglos XVII y XVIII*, Revista de Historia Militar nº 66, Servicio Histórico Militar y Museo del Ejército, Madrid 1989.
- MORA del POZO, G., *Efemérides toledanas. Recopiladas de las publicaciones "Toledo ayer", de D. Clemente Palencia*. 3 Tomos. Diputación Provincial de Toledo, 1991.  
- *Los Niños de la Doctrina*. Diputación Provincial de Toledo, I.P.I.E.T. 1990.
- MORENO NIETO, *Diccionario Enciclopédico de Toledo y su provincia*, impr. Villena, Toledo 1977.
- MOXÓ, Salvador de, *Los antiguos señoríos de Toledo*, I.P.I.E.T., Toledo 1973
- O'DONELL, Hugo y DUQUE DE ESTRADA, *El reposo del Ejército. Estudio del campamento temporal de tiempo de los Austrias*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna(1500-1700), E.García Hernán y Davide Maffi edits., Madrid 2006. Tomo I.
- OLAVARRÍA Y HUARTE, E. de, *Tradiciones de Toledo*, Editorial Zocodover, Toledo 1980.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L., *Mariana de Austria en la encrucijada política del siglo XVII*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid 2006.
- PFANL, L., *Carlos II*, edit. Afrodisio Aguado, Madrid 1947.
- PÉREZ APARICIO, M<sup>a</sup> C., *La Guerra de Sucesión en España*, en la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII.
- RAMÍREZ DE ARELLANO, R., *Las Parroquias de Toledo*, talleres tipográficos de Sebastián Rodríguez, 1921, edic. facs. I.P.I.E.T. Diputación de Toledo, 1997.
- REGLÁ, J., *España y su Imperio*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena Barcelona 1971, tomo V.

RIBOT GARCÍA, L. A., *La España de Carlos II*, en Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid 1993, tomo XXVIII

- *Orígenes políticos del Testamento de Carlos II. La gestación del cambio dinástico en España*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.

- “Carlos II: el Centenario olvidado”, *Studia histórico. Historia moderna*, 20 Universidad de Salamanca.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, A. J., *El reclutamiento de españoles para el Ejército de Flandes*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, G<sup>a</sup> Hernán y Davide Maffi eds., Madrid 2006, tomo II.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R., “Eco de la Guerra de Sucesión en el Cabildo de la Catedral de Toledo”, Universidad de Castilla la Mancha, 2000.

SANTOLAYA HEREDERO L., *La propiedad inmueble de la ciudad de Toledo a mediados del siglo XVIII*, Ayuntamiento de Toledo, 1991.

SANZ AYÁN, C., *Los banqueros de Carlos II*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1988.

- *La Reina Viuda Mariana de Neoburgo, (1700-1706). Primeras batallas contra la invisibilidad. Las relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa*, Madrid, 2009.

- “Teoría y práctica política ante el dilema sucesorio. El teatro monárquico de Pedro Portocarrero”. *Real Academia de la Historia*. Madrid.

SANZ CAMAÑES, P., *Aragón y la defensa del Principado Catalán durante el reinado de Carlos II*, en Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, García Hernán y Davide Maffi eds., Madrid 2006, tomo II.

TAXONERA, L. de, *Felipe V, fundador de una dinastía y dos veces Rey de España*, Edit. Juventud, Barcelona, 1942.

TELLECHEA IDÍGORAS, J.L., *El Padre Larramendi, S.J., confesor de Mariana de Neoburgo. Cinco memoriales del jesuita en memoria de la reina viuda*. Hispania (Madrid), 28(1968) p. 110: 627.

TOMÁS Y VALIENTE, F., *Gobierno e instituciones en la España del Antiguo Régimen*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.

- *La España de Felipe IV. El Gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII*. En la Historia de España de Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1982, tomo XXV.

TREVOR-ROPER, H.R., *España y Europa*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1974.

VEENENDAAL, A.J., *La Guerra de Sucesión española en Europa*, en Historia del Mundo Moderno, Cambridge University Press, Sopena, Barcelona 1976, Tomo VI.

VICENS VIVES, J., *Historia General Moderna, del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, Montaner y Simón, Barcelona 1973, dos tomos.

- *Historia Económica de España*, edit. Vicens Vives, Barcelona 1972.

VILAR, P., *Oro y moneda en la Historia (1420-1920)*, Ariel, Barcelona 1972.

VILLALBA, E., *La Sala de Alcaldes y la jurisdicción militar: perfiles de un conflicto (siglos XVI y XVII)*. En Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna, G<sup>a</sup> Hernán y Davide Maffi eds., Madrid 2006, tomo II.

VOLTES, P., *Felipe V, fundador de la España contemporánea y dos veces Rey de España*, Espasa Calpe, Madrid 1991.

ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, M<sup>a</sup> T., y MARTÍNEZ GIL, F., *Dos retratos Reales efímeros de Francisco Rici en Toledo*, Carpetania, Revista del Museo de Santa Cruz, Toledo 1987.

# APÉNDICES



## APÉNDICE I

Carta del Sr. Conde de Oropesa al Corregidor de Toledo.

*“Ejecutando al Real cuidado de S. M. que Dios guarde, las prevenciones de la próxima campaña para resguardar las fronteras de España de las invasiones que por ellas pueden intentar los enemigos, obligando con mayor precisión la asistencia con gente y medios al Ejército de Cataluña por consistir en su aumento y manutención las más principales consecuencias de tan importante fin, se ha entendido en diferentes disposiciones extraordinarias que supliendo la suma estrechez en que al presente se halla la Real Hacienda, por los comunes accidentes y los gastos inexcusables que se han ofrecido pueda ocurrirse a esta instante necesidad, y esperando S. M: que la fineza de V. S. concurriría por su parte a ella, ha tenido por bien que en su Real nombre signifique a V. S. estos motivos, a fin de que noticioso de ellos se aliente con acostumbrado amor y celo a servir a S. M. para esta campaña con una Compañía de cien hombres vestidos y puestos en Cataluña para cuyos oficiales se enviarán a V. S. patentes, para que las emplee en sujetos de su mayor satisfacción de V. S., en quien Su Majestad pueda ejercitar su Real grandeza en su remuneración. Confío de V. S. desempeñará en todo la confianza de S. M. haciéndole este servicio con la prontitud que pide lo próximo de esta campaña y lo que conviene adelantar el tiempo para que se logren estas prevenciones en la defensa común de estos reinos, sirviéndose V. S. de avisarme luego de su resolución con la cual no dudo me facilitará V. S. el gusto de dar cuenta a Su Majestad y representarle el afecto y dispuesto ánimo de V. S. en la puntual disposición de este esfuerzo. Nuestro Señor prospere y guarde a V. S. muchos años en toda felicidad. Madrid y febrero, 2 del 690.*

*El Conde de Oropesa. A la muy Noble e Imperial Ciudad de Toledo.*

Archivo Municipal de Toledo. Actas Capitulares 1690.





## APÉNDICE II

**Patente del Capitán D. Antonio de Lara.**

**“Don Carlos, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León, de Aragón, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Occidentales y Orientales, Islas y Tierra Firme del mar Océano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Bravante y Milán, Conde de Augsburgo, de Flandes, Tirol, Barcelona, Señor de Vizcaya y de Molina.**

**Por cuanto la Ciudad de Toledo, en continuación del amor y fineza con que en todas ocasiones se ha señalado en mi servicio y en atender a la defensa y conservación de estos reinos, me ha ofrecido por medio del Conde de Oropesa, Gentilhombre de mi Cámara, de mi Consejo de Estado y Presidente de Castilla, a quien encargué que con su celo lo solicitase de mi Real orden, el levantar una Compañía de Infantería española en número de cien hombres vestidos y puestos en el Ejército de Cataluña para la guerra con Francia, y conviniendo proveerla en persona de calidad, espíritu y valor, atendiendo a que éstas y otras buenas partes concurren en Vos, D. Antonio de Lara y Ortega, he tenido por bien el elegiros y nombraros, como en virtud de la presente os elijo y nombro por Capitán de la dicha Compañía. Por tanto, mando a los oficiales y soldados de ella os hagan y tengan por su Capitán, guarden y cumplan las órdenes que les diéredes por escrito o de palabra sin poner excusa ni dilación alguna. Y al Capitán General o persona que gobernare las Armas en la plaza del Capitán de Infantería española, y al**

**Maestro de Campo General y demás Cabos Mayores y menores, oficiales y soldados, os guarden y hagan guardar los honores, preeminencias, exenciones y prerrogativas que os tocan y deben ser guardadas bien y cumplidamente, sin que os falte cosa alguna; y el tiempo que sirviérais la referida Compañía, habéis de gozar cuarenta escudos de sueldo al mes, que así es mi voluntad; y que de la presente tomen razón los oficiales del sueldo a quien tocare.”**

**Dada en Madrid a trece de febrero de mil y seiscientos y noventa. Yo el Rey.  
= Yo. D. Juan Antonio López Zárate, Secretario del Rey Ntro. Sr. la hice escribir por su mandato.**

**Suplemento para dicho Capitán.**

**El Rey. Por cuanto he nombrado a D. Antonio Lara y Ortega por Capitán de la Compañía de cien hombres con que ha ofrecido la Ciudad de Toledo para el refuerzo del Ejército de Cataluña, he tenido por bien de suplirle el tiempo que debía haber servido para poderlo ser conforme a lo dispuesto en las Ordenanzas Militares.**

**Por tanto, mando al capitán General o persona que gobernare las Armas en la parte donde se formaren, dé la orden necesaria para que se le asiente plaza sin embargo de las que hubiere en curso, que en cuanto a esto dispense en ellas, dejándolas en su fuerza y vigor para lo de adelante, que así es mi voluntad. Y que de la presente tomen razón los oficiales del sueldo a quienes tocare.**

**Dada en Madrid a trece de febrero de mil y seiscientos y noventa. Yo el Rey.  
Por mandato del Rey Ntro. Sr., D. Juan Antonio López Zárate.**

#### **Suplemento para el Alférez.**

**El Rey. Por cuanto el Capitán D. Antonio de Lara y Ortega que lo es de una Compañía de cien hombres con que ha querido servirme la Ciudad de Toledo, vestidos y puestos en Cataluña para defensa de aquel Principado, ha nombrado por su Alférez a D. Bernardo del Águila Gomora, he tenido por bien suplirle el tiempo que debía haber servido para poderlo ser conforme a las Ordenes Militares. Por tanto mando al Capitán General o persona que gobernare las Armas en la parte donde se formare, dé la orden necesaria para que se le sienta la plaza sin embargo de las que hubiere, que en cuanto a esto dispense en ellas dejándolas en su fuerza y vigor en lo de adelante, que así es mi voluntad, y que de la presente tomen razón los oficiales del sueldo a quien tocara. Dada en Madrid a trece de febrero de mil seiscientos y noventa. Yo, el Rey. Por mandato del Rey Ntro. Sr., D. Juan Antonio López Zárate.**

#### **Suplemento para el Sargento.**

**El Rey. Por cuanto el Capitán D. Antonio de Lara y Ortega que lo es de una Compañía de cien hombres con que ha ofrecido servirme la Ciudad de Toledo vestidos y puestos en Cataluña para defensa de aquel Principado ha nombrado por su Sargento a D. Francisco Toda, he tenido por bien de suplirle el tiempo que debía haber servido para poderlo ser conforme a las Ordenanzas Militares. Por tanto mando al Capitán General o persona que gobernare las Armas en la parte donde se formare, dé la orden necesaria para que se le sienta la plaza sin embargo de las que hubiere en concurso, que para en cuanto a esto dispense en ellas dejándolas en su fuerza y vigor para lo de adelante, que así es mi voluntad. Y que de la presente tomen razón los oficiales del sueldo a quien tocara. Dada en Madrid**

**a trece de febrero de mil seiscientos y noventa años. Yo El Rey. Por mandato del  
Rey Ntro. Sr., D. Antonio López de Zárate.-----**

**Concuerta con las originales que se entregaron a dichos Capitán, Alférez, y  
Sargento, de que doy fe.**

**Eugenio de Valladolid.”**

**A. M. T. Carpeta de Milicias nº 32.**

### APÉNDICE III

El marqués de Aytona escribía a D. Felipe IV desde Bruselas en 28 de diciembre de 1630:

*“También se me ofrece representar a V. M. el descrédito que causa el publicarse que S. M. en estos estados no tiene sujetos de quien echar mano para cargos grandes, habiéndolos tantos y tan buenos que cualquier príncipe de Europa holgara de tener cualquiera de ellos para encargarle sus armas. De los que no son españoles tiene V. M. al conde Juan de Nasau, al de la Moteria, a Pablo Vahagon, a Valanson y al conde de Fontana, que cualquiera de ellos es bastante a gobernar un ejército. De los españoles está D. Carlos Coloma, Juan Bravo, (el poco tiempo que durare), Gaspar de Valdés Santander, D. Luís de Benavides y Alonso Ladrón, con que a V. M. le sobran sujetos para cualquier cosa en que los quiera emplear. Hay muy buenos Maestres de Campo, muy buenos Coroneles y Capitanes, cada uno en su ocupación; porque se están muriendo de hambre y padeciendo lo que no se puede creer y sirven bien; pero la forma de hacer guerra ya en estos tiempos y particularmente ésta que se lleva con los rebeldes, está reducida a un género de trato y mercancía que el que se halla con más dinero, es el que vence; y así ni el valor ni la industria de los que sirven a V. M. serán de provecho sin dinero que es a lo se reduce el remedio de estos estados y de la Monarquía de V. M.”<sup>1</sup>*

La falta de dinero era, por lo tanto, la causa de los males que se detectaban en el ejército que defendía la Monarquía fuera de España.

---

<sup>1</sup> CLONARD, Conde de , *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas*, dieciséis tomos, 1851-1856. Tomo IV, capítulo XXVI, pág.398.

Estos informes y otros muchos que recibía D. Felipe IV del mismo tenor, le indujeron a decretar una importante Ordenanza de 28 de junio de 1632 con la que quería mejorar el estado económico y moral de los componentes del ejército.

A pesar de la importancia de dicha Ordenanza, el resultado obtenido no fue el esperado por lo que el Consejo de Guerra, a instancias del Monarca, continuó incorporando otras disposiciones durante los años sucesivos de 1633 y 1634.

En este año de 1634, “habiendo fundados motivos para creer que los franceses invadieran nuestro territorio, se consultó al Consejo de Guerra sobre los medios de poner la frontera a cubierto de la temida invasión, y aprobando el Rey el dictamen por él emitido, decretó la creación de cinco regimientos de infantería de nueva leva, nombrando Coroneles para estos cuerpos...”<sup>2</sup>

Algo fallaba en estas reformas pues tampoco en esta ocasión se obtuvo el resultado esperado.

“En vista de esto, el Gobierno debió pensar en proporcionarse fuerzas más eficaces para la seguridad interior y defensa de las fronteras, y como existiera casi en todos los pueblos de la península un gran número de veteranos, ya con licencia temporal, ya con la absoluta, creyó deber echar mano de toda esta gente para formar con ella *cinco tercios*...Se pusieron también sobre las armas, al propio tiempo, los cuerpos vascongados y catalanes con arreglo a los fueros de estas provincias...”<sup>3</sup>

En 1637 se formaron cinco tercios más, que debían mantenerse de los fondos que facilitara al Gobierno la Junta de Milicias. Y en 1657 se crearon además otros veintitrés. En 1658 se creó otro tercio en Granada al mando del Maestre de Campo D. Jerónimo de Quiñones, “y *bajo la misma planta se creó en la Provincia de Toledo en 1661, otro Tercio que se dio a mandar a D. Diego Fernández de Vera*. En Extremadura

---

<sup>2</sup> Ibidem, pág. 410

<sup>3</sup> Ibidem pág. 410

se formó también el del conde de Torres Vedras. Se redujo a tercio ordinario de infantería el regimiento de la Guardia real, y por último vino del archipiélago canario otro tercio de naturales de aquellas islas.”<sup>4</sup>

Eran aproximadamente veintiocho tercios los creados durante esos años, lo que debía constituir una fuerza respetable, “pero hay que tener en cuenta que estos cuerpos eran *temporarios*, es decir, que terminada la campaña que había motivado su formación y reunión, marchaban a sus casas los individuos que los componían. Además, la forma en que se reclutaba la gente era muy viciosa. No ingresaban en las filas más que los desvalidos o los que tenían empeño en echar de las poblaciones, resultando de aquí que la deserción mermase diariamente la fuerza de los cuerpos dejándolos casi en cuadro”<sup>5</sup>.

El Conde de Clonard introduce una cita tomada de la Biblioteca Nacional en la que dice: “*Casi todos los soldados que se alistaban son muchachos que es lástima y compasión de verlos con las espadas arrastrando; y lo mismo son poco más o menos los oficiales. ¡Mire V. qué gentiles soldados y cómo pelearán!*”.

En vista del mal resultado que las reformas militares iniciadas en 1632 habían dado, el Presidente de la Chancillería de Granada y Sargento Mayor D. Lope de los Ríos y Guzmán, elevó a D. Felipe IV en 1663, el siguiente escrito:

“*Desde el año de 1637 que en España se empezaron los primeros movimientos de la guerra que se tuvo por conveniente hacer a franceses por la frontera de ella para divertir las facciones de Italia y Flandes, como los empeños han ido cargando conforme los sucesos, ha sido preciso valerse de lo más pronto para reparo de los accidentes que hasta ahora se han ofrecido, obligando la necesidad a aplicar los medios según la urgencia de las ocasiones, sin poder elegir lo mejor sino lo que se ha podido conforme el estado de las cosas y formalidad en que se hallan. Pero*

---

<sup>4</sup> CLONARD, Conde de , obr. cit. Tomo IV, capítulo XXVI pág. 419.

<sup>5</sup> Ibidem, pág. 420.



*reconociendo que las asistencias de gente que los Reinos de Castilla han dado para los ejércitos con tan continuas reclutas no se han logrado como se debiera así por la violencia con que se ha tratado esta materia como por otras consideraciones, se ha pensado en otros medios para poderlo conseguir con mayor fruto porque aunque al principio parezca que tendrán dificultad, es sin duda que llegado a usar de ellos se conocerán tales efectos en el servicio de V.M. y bien universal de los naturales, que con brevedad se experimentará el logro de lo que se pretende y se dará regla a los excesos y desperdicios que se han visto por lo pasado: las reclutas que vienen de Castilla todos los años se hacen conforme la gente que se retira a los cuarteles y las empresas que se han de tener la campaña siguiente; para esto se dan las órdenes a los Ministros del Consejo que asisten en Madrid, para que cada uno en el partido que le toca cuide de tener pronto la gente para poder marchar al tiempo que se le señala y aunque su atención y a lo en el servicio de V. M. los solicita, como no pueden asistir por sus personas se valen de otras, y de los Sargentos Mayores de sus distritos de quienes se han hallado innumerables quejas que algunas de ellas han llegado a los oídos de V. M., porque o llevados del interés o de la pasión ponen en suerte los hombres más desvalidos de la república, que son gente mísera y de ningún provecho en la guerra, porque tirándoles el cariño de sus mujeres e hijos que los dejan sin remedio, se vuelven de los caminos, y los que llegan al ejército vienen de calidad que no son de provecho y como gente cuitada y desvalida se amandrian y no sirven sino de desconsolar a los demás y de llenar los hospitales de enfermos y gastar las dietas y medicinas; otros con temor de los quintos andan vagando por los montes sin atreverse a volver a sus casas por la pena de los bandos y de las Justicias de sus lugares que con la s relaciones que se envían de los que se han huido, se echan sobre sus haciendas, de que nace el*

*despoblarse los lugares y dejar los naturales tan aterrorizados que en todas partes no se oyen sino violencias y clamores de las opresiones que padecen.....”*

*“....Y conforme a las órdenes que V. M. tiene dadas hacerlos con igualdad y sin exceptuar personas,...meten los pobres inútiles y de ningún servicio, que no saben ni han tratado otra facultad que la agricultura de sus tierras, y dejan fuera los magnates de las repúblicas, sus parientes y amigos, y cuando por cumplir en alguna parte con su comisión llega a tocar la suerte a alguno de ellos, les admiten sustitutos o bien de los mismos lugares o de otros soldados tornilleros que tienen por oficio el venderse y huirse de los caminos...” “....De aquí nacen tantos inconvenientes que observados por menor, se conoce con evidencia, que estos son la total perdición y carcoma del ejército...” “....aumentando las tropas de los tornilleros, vendiéndose por los lugares y otros salteando por los caminos y los que salen con las reclutas enseñando a los bisoños el modo de escaparse, de que se sigue el ser necesario, para asegurarse de las fugas, traerlos maniatados como malhechores por esos caminos, llegando en aquella forma a la última desesperación de matar las guardias y querer más verse en una horca o ser arcabuceados, que ir a la guerra, como ha pocos días que se vio en esta ciudad. Síguese también que por los lugares por donde pasan, viéndoles de aquella manera, los que esperan ser sorteados entran en la desconfianza y terror que manifiesta la consideración de que otro día han de padecer lo mismo, con que desde luego buscan modos para no llegar a aquel lance, y se van de los lugares, dejando las pobres mujeres y los hijuelos a la misericordia.*

*Síguese también que faltando los vecinos, falta la agricultura de los campos, y sin que haya quien los cultive, se encarecen los mantenimientos y suben a excesivos precios ( que se reconoce bien en las provisiones que se hacen para los ejércitos), menguan las rentas reales, los diezmos de los eclesiásticos, rentas de Iglesias, colegios,*

*dotes de monjas, huérfanas y otras obras pías que están fundadas en lo procedido de las cosechas, tierras arrendatarias y frutos que en lo general y particular se cogen en las provincias.”*

*“...Bien se considera que esta materia se halla en tal estado y las fuerzas de los vasallos tan postradas, que no será fácil el remedio para levantarlas al estado que se quisiera, pero habiéndose discurrido muy por menor en las circunstancias de ellas y pesado en la balanza de la consideración lo que hoy están padeciendo los sujetos de Castilla en el modo que se ha observado de sacar las reclutas con la forma que aquí se referirá, ha parecido poner todas las consideraciones dichas, para que se vea lo que padecen los lugares y cuan menos sensible y gravoso será a los vasallos y más suave y de mayor fruto y de gran servicio a V. M., bien y aumento de los ejércitos y mejor disciplina de ellos...”*

*“...La disposición que para esto se considera es la siguiente:*

*Que S. M. se sirva mandar que en las Provincias de Castilla, según la capacidad de cada una, se formen Tercios de infantería española de la gente natural, que estos tengan sus Sargentos mayores y todos los demás oficiales, y que salgan enteros de las dichas Provincias. Y acabada la campaña, como habían de ir a alojar a otras partes, vuelvan a invernar y acuartelarse a sus lugares con el Maestro de Campo y oficiales...”*

*“...También parece que a estos soldados que sentasen plaza, se les podrían conceder algunas preeminencias más de las que están concedidas a la gente de milicia, las que fuesen más conformes a ponerlos en aliento, y sirviendo algunos años, hidalguías y otros honores que no cuestan dinero y se estiman en el común”.*

*Que el tiempo que estuviesen sirviendo, no pudiesen ser molestados por deudas ni repartimientos concejiles y otras cargas, si en esto no se hallasen inconvenientes ...”*

*“La introducción y formalidad de estos Tercios se habría de hacer acabada la campaña, licenciando las milicias y enviando ministros de grande autoridad, conciencia y celo del servicio de V. M. a tratarlo con las cabezas de partido y a darles a entender los motivos que obligan a esta resolución y las conveniencias que se les siguen en que no hay duda reconocerán beneficio y alivio de lo que hasta ahora han padecido, y después de haber asentado esta negociación en la forma que se dice, elegiría V. M. Maestros de Campo de aquellas milicias y los oficiales que sean sujetos de prendas, estimación y séquito en las mismas Provincias, o valiéndose de algunos señores que sin sangrar los vasallos ni molestarlos todo el tiempo de la invernada, estén velando en el aumento y conservación de sus Tercios para tenerlos prontos para cuando hayan de salir...”*

Añadía el Sr. Lope de los Ríos otras muchas consideraciones: sobre los sueldos a recibir por los soldados alistados en los tercios y forma de distribuirlos; sobre las altas y bajas de soldados y la obligación por parte de las Provincias de reponer las faltas que se produjeran...; y otras consideraciones que el Consejo de Guerra estudió y aceptó, disponiendo que se formasen cuatro Tercios fijos, cada uno de mil hombres, que se nombrarían : uno en Madrid, otro en Toledo, otro en Sevilla y el último en Andalucía, y que debían ser pagados por las dichas Provincias.

Para llevar a cabo esta resolución se enviaron a las ciudades donde debían formarse los cuatro Tercios, personas de alta capacidad.

En 1664 el pensamiento de D. Lope de los Ríos se llevó a cabo con la formación de cinco Tercios *permanentes*, aunque por desgracia tampoco ésta fue la solución deseada y esperada ya que el estado de postración y nulidad en que se encontraba el ejército era evidente.<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> CLONARD, Conde de , obr. cit. Tomo IV, Capítulo XXXVI, págs. 420-425

“La causa del estado de nulidad y postración en que se encontraba el ejército no era otra que la espantosa miseria a que se veían reducidos. Sin sueldo, sin pan, sin ropa, no les quedaba otro recurso que vagar por todas partes y buscar por sí propios el alimento preciso para no morir de hambre, no recibiendo sus servicios otro premio que el más culpable olvido y las más duras privaciones. Hasta la misma Guardia del Rey se avergonzaba de presentarse en público. Porque iba cubierta de andrajos, por no suministrarles el Estado los haberes que devengaban, lo que hacía que con frecuencia carecieran de lo más preciso para su sustento”.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Ibidem. Tomo IV, capítulo XXIX, pág. 6

## APÉNDICE IV

**D. Francisco de Vivanco, Vizconde de Santolalla, Caballero de la Orden de Santiago, Teniente de Comisario General de la Infantería y Caballería de España, certifico que la forma en que se socorre a los Oficiales de Primera Plana y soldados de la Compañía que se levantó en esta ciudad para los Ejércitos de S. M., desde los días que recibieron el sueldo es de esta manera:**

- **Al Capitán, que goza cuarenta escudos al mes, se le socorre cada día con trece reales y un tercio de otro de vellón, que corresponden a dichos cuarenta escudos de a diez reales .....13 ,1/3**
- **Al Alférez que goza de quince escudos, se le socorre cada día con cinco reales que corresponden a dicho sueldo.....5**
- **Al Sargento que goza ocho escudos, se le socorre cada día, como al soldado que esa tres reales de vellón.....3**
- **Al Paje, Abanderado y Tambor, se les socorre cada día con tres reales a cada uno .....9**
- **A cada soldado, desde el día que levante plaza se le socorre en cada uno al respecto de los tres reales.**

**Esta es la forma del socorro de Castilla.**

### **Aragón y Cataluña**

- **Al Capitán se le socorre por Aragón y Cataluña en cada día de los que llevase de tránsito por dicho reino, con veinte reales de vellón que corresponden a los trece reales y un tercio de otro de plata, que ha de**

haber reducido dicha plata con el premio de a cincuenta por  
ciento.....20

- Al Alférez se le socorre por dicho reino con siete reales y medio cada día  
que corresponden a los cinco de plata con dicho premio .....7 ,1/2
- Al Sargento, Paje, Abanderado, Tambor y a cada soldado, se les socorre  
por la misma conformidad que en Castilla, que es a tres reales de vellón  
a cada uno, se les ha de dar lo que en plata correspondiere a lo tres  
reales.....4 , ½
- A los Capitanes, Alféreces, Sargentos, Cabos de Escuadra y Tambores  
que levantan por cuenta de S. M. se les da a cada uno dos pagas.

**Madrid, a 7 de marzo de mil seiscientos y noventa.**

**El Vizconde de Santolalla.**

A. M. T. (C. M. nº32)

## APÉNDICE V

### LISTA DE SOLDADOS I

Pie de lista y reseña de la <b>Compañía de los 100 infantes</b> , con que Toledo sigue a Su Majestad para el Ejército de Cataluña que se comienza a reclutar en <b>diecinueve de Febrero de 1690</b> .		
<b>CAPITAN</b>		
D. Antonio de Lara Ortega		
<b>ALFEREZ</b>		
D. Bernardo del Águila Gomera		
<b>SARGENTO</b>		
D. Francisco Fernández Toda		
<b>PAJE</b>		
Pedro Alonso		
<b>ABANDERADO</b>		
Francisco Gabriel		
<b>TAMBOR</b>		
Andrés Núñez Mayorga		
<b>CABOS DE ESCUADRA</b>		
	Miguel Alonso	Hijo de Francisco, natural de la villa de Ajofrín, de buen cuerpo, trigüeño, pelo crespo castaño, de 40 años.
En 6 de Marzo se le despidió por haber enfermado.	Alfonso de Ocaña	Hijo de Juan de la Villa de Mora, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro lacio, señal de herida sobre la oreja izquierda, de 29 años.
	Pedro Prieto	Hijo del mismo; natural de Margollas en el Obispado de Oviedo, de buen cuerpo, delgado, moreno, de 28 años.
	Francisco de Mena	Hijo de Juan; natural de la ciudad de Logroño, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño oscuro, de 35 años.



**SOLDADOS**

	Francisco García Retamero	Hijo de Francisco, natural de Villarrubia de los Ojos del Guadiana, de buen cuerpo, trigueño, delgado, señal de herida de cruz a la punta de la ceja izquierda, de 22 años.
	Manuel Fernández	Hijo de Diego, natural de Fregenal de la Sierra, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 30 años.
	Pedro Hernández	Hijo del mismo, natural del lugar de Marjaliza propios y montes de Toledo, alto, blanco, señal de herida en la frente al lado derecho, de 26 años.
	Benito Conde	Hijo de José, natural de la Ciudad de Orense, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño liso, de 21 años.
	Agustín Antón	Hijo de Gregorio, natural de la villa de Madrid, de buen cuerpo, blanco, señal de herida debajo de la barba al lado izquierdo, de 17 años.
	Andrés de Prado	Hijo de José, natural de San Juan de Silva del Obispado de Lugo, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 21 años.
	Gabriel Rodríguez	Hijo de Francisco, natural de la ciudad de Orense, de buen cuerpo, rubio, ronco, de 20 años.
	Francisco Hernández	Hijo de Juan, natural de Valverde, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño liso, señal de herida entre las cejas, de 20 años.

En ocho de Marzo se le despidió por haber enfermado.	Juan Aguado	Hijo del mismo, natural de Toledo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de herida en la frente al lado izquierdo, de 18 años.
	Juan López	Hijo del mismo, natural de la villa de Ocaña, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la frente al lado derecho de 18 años.
	Pedro Fernández	Hijo de Juan, natural de la villa de Medellín, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño liso, señal de herida en la barba al lado derecho, de 18 años.
	Juan de Afraga	Hijo del mismo, natural de Santa María de Gerdiz, obispado de Mondoñedo, mediano de cuerpo, pelo negro, mellado de la parte de arriba, 36 años.
	Gaspar Beltrán	Hijo del mismo, natural de Santa María de Gerdiz, obispado de Mondoñedo, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, partida de barbas, de 28 años.
	Diego de Mora	Hijo de Luis, natural de la Villa de Mora, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la ceja izquierda, de 20 años.
	Domingo Ramos	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Mérida, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja izquierda, de 18 años.
	Alonso Martín	Hijo de Manuel, natural de la Villa de Ocaña, de buen cuerpo, trigüeño de rostro, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 25 años.

	Juan de Fonseca	Hijo de Diego, natural de Villarreal, Arzobispado de Braga, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, nariz larga y torcida al lado izquierdo, de 30 años.
	Luis de Villalpando	Hijo de Manuel, natural de Benavente, principado de Lugo, alto, moreno, pelo castaño, lunar en la mejilla izquierda, de 22 años
	Benito Robledo	Hijo de Juan, natural de Santa María de la Fragas, en Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño oscuro, señal de herida debajo del parpado del ojo izquierdo, de 27 años.
	Diego Rodríguez	Hijo de Manuel, natural de Cubillana en Portugal, mediano de cuerpo, moreno, con un lunar sobre la ceja izquierda, de 22 años.
	Matías García	Hijo de Domingo, natural de Sobrio, concejo de Villavingenero, Asturias Oviedo, pequeño de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, ojos azules, de 23 años.
	Gregorio Fernández	Hijo de Martín, natural de Villafranal, Obispado de Lugo, alto, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 30 años.
	Juan Esteban	Hijo de Francisco, natural de Avilés del Obispado de Oviedo, alto, moreno, pelo negro, dos señales de herida en la frente, de 23 años.
	Juan de Rivera	Hijo del mismo, natural de Antequera, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal en la mejilla izquierda de 18 años.

**En veinte de Febrero**

	José García	Hijo de Juan, natural de Buendía, en la Alcarria, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, señal de herida en la frente, 18 años.
	Juan Cid	Hijo de Lucas, natural del lugar de Ajofrín, picado de viruela, moreno lampiño, romo, de 23 años.
	Blas Duro	Hijo de Blas. Natural de Olías, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, preñada en la frente, de 19 años.
	Juan Pantoja	Hijo de Juan, natural de Olías, de buen cuerpo, cejas grandes, pelo rubio, de 21 años.
	Juan de Bargas	Hijo de Pedro, natural de Nambroca, campana de Toledo, alto, delgado, moreno, pelo negro, de 25 años.
	Matías López	Hijo de Andrés, natural de la villa de Orgaz, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, un hoyo en la mejilla izquierda, de 20 años.
	Manuel Martín de los Reyes	Hijo de Francisco, natural de Madrid, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida junto a la nariz al lado derecho, de 20 años.

**En veintiuno de Febrero**

	Matías Moreno	Hijo de Juan, natural de la villa de Consuegra, moreno, pelo negro lampiño, de 19 años.
	Pedro de la Asunción	Hijo de la piedra de esta ciudad de Toledo, mediano de cuerpo, moreno con un lunar en el bigote derecho, como verruga, de 26 años.
	Francisco Naranjo	Hijo de Juan, natural de la villa de Manzanares, de buen cuerpo, rojo, señal en la frente y bajo de la ceja izquierda, de 35 años.

	Juan de Ávila	Hijo de Alonso, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño claro, señal sobre la ceja derecha de viruela, de 18 años.
	Francisco de Silva	Hijo de Juan, natural de Padrón en Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de viruela en la frente, de 23 años.
	Juan Guerra	Hijo de Gaspar, natural de Paredes de Nava, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar pequeño sobre el labio derecho, de 20 años.
	D. Miguel de Bustamante	Hijo del mismo, natural del lugar de Bargas, que es de buen cuerpo, recio, pelo castaño, trigüeño de rostro, con un hoyo en la barba, de 26 años.
	Verísimo Díaz	Hijo de Domingo, natural de la Ciudad de Lisboa, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de viruelas junto al bigote izquierdo, de 19 años.
<b>En veintidós de febrero</b>		
En 25 de febrero se dio de baja por haberse huido.	Juan del Castillo	Hijo del mismo, natural de Tora del Obispado de Soria, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida junto al ojo derecho, de 24 años.
	Pedro López	Hijo de Francisco, natural de lugar de Yébenes, de los Montes de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en el entrecejo, de 22 años.
	Antonio Vázquez	Hijo de Jerónimo, natural de lugar de Bargas, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la mejilla derecha, de 22 años.

	Andrés Fernández	Hijo de Pedro, natural del lugar de Bargas, de buen cuero, moreno, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 22 años.
	Manuel García Navidad	Hijo de Juan, natural de Villaminaya, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida pequeña junto a la barba al lado derecho, de 30 años.
	Juan García de Rivas	Hijo de Juan, natural de Pontevedra en Galicia, de buen cuerpo, moreno, ojos azules, pelo castaño, de 22 años.
En 11 de marzo, al tiempo de la marcha, se despidió a este soldado por reconocerse estaba achacoso	Andrés de Gracia	Hijo del mismo, natural de la villa de la Puebla de Montalbán, de buen cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla izquierda, pelo negro lacio, de 20 años.
	José de Ortega y Salas	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Valladolid, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, cerrado de barba, 29 años.
	Domingo González	Hijo de Domingo, natural de Coimbra de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de verruga en la mejilla derecha debajo del labio, de 18 años.
<b>En veintitrés de Febrero</b>		
	José Gómez	Hijo del mismo, natural de la Villa de Madridejos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en el entrecejo y otro en la barba, de 19 años.
	Blas Sánchez	Hijo de Juan, natural del lugar de Olías, de buen cuerpo. Moreno, pelo negro, un lunar en la mejilla derecha, de 20 años.
	Manuel Calleja	Hijo de Esteban, natural de la ciudad de Alcalá, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, de 17 años.

A éste se le despidió dicho día por haberse reconocido ser hombre achacoso.	Andrés Rubio	Hijo de Bernabé, natural de Argo, negro, montañés, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, de 30 años.
	Alejandro Sobero	Hijo de Manuel, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, pecoso de viruelas, de 17 años.
<b>En 24 de Febrero</b>		
	Francisco Domingo	Hijo de José, natural de Colmenar de Oreja, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de herida en lo alto de la frente, de 19 años.
	Juan Vaquero	Hijo del mismo, natural de Corral de Almaguer, de buen cuerpo. Moreno, pelo negro, un lunar encima de la ceja derecha, de 26 años.
	Juan Díaz	Hijo de Juan Díaz Menjar, natural de la villa de Quero, de buen cuerpo, un lunar en almejilla izquierda, trigüeño, pelo rubio, de 19 años.
	Pedro Díaz	Hijo de Dionisio, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en la nariz, de 18 años.
<b>En 25 de Febrero</b>		
	Nicolás Bermúdez	Hijo de Antonio, natural de Cabezadebuey, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 19 años.
	Alonso Sánchez Ballesteros	Hijo de Juan Gómez, natural de Sonseca, de buen cuerpo, colorado de rostro, pelo negro, señal de herida en el labio alto lado izquierdo, de 19 años.
	Gregorio García	Hijo de domingo, natural de la ciudad de Oviedo, de buen cuerpo, trigüeño de rostro, señal de herida en la frente al lado izquierdo, de 20 años.

**En veintiséis de Febrero**

	Juan Bravo	Hijo de Alonso, natural del lugar de Micierzar, Arzobispado de Burgos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, hoyo en la barba, de 18 años.
	D. Francisco de Herretes Velasco	Hijo de D. Gabriel Delety Velasco (o de Herretes), natural de Toledo, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, lunar entre ceja y ceja, de 17 años.
	Alejandro Martín	Hijo de Martín, natural de Rielves, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, nariz y barba afilada, de 25 años.

**En veintisiete de Febrero**

	Pedro Moreno	Hijo de Juan, natural de la villa de Talavera, de buen cuerpo, rubio, pelo rojo, con entradas en la frente, pecoso de viruelas, de 23 años.
	Sebastián Revenga	Hijo del mismo, natural de Yuncillos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la mejilla izquierda, y otra debajo de la barba, de 18 años.
	Felipe Sánchez	Hijo de Antonio, natural de Toledo, de buen cuerpo, pelo negro, moreno, una señal de herida en la cabeza, de 18 años.
	Manuel García	Hijo de Matías, natural de la ciudad de Huete, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, ojos garzos, de 20 años.

**En veintiocho de Febrero**

	Evaristo Gutiérrez	Hijo de Juan, natural del lugar de Nambroca, mediano de cuerpo, recio, pelo rubio, de 24 años.
	Antonio del Río	Hijo de Pedro, natural de Peloña en esta ciudad, de buen cuerpo, pelo castaño, ojos hundidos, de 20 años.
	Juan Ruiz de Montilla	Hijo de Pedro, natural de la ciudad de Córdoba, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, pecoso de viruelas, de 31 años.



A éste de le despidió dicho día por haberse reconocido ser hombre achacoso.	Mateo Fernández de Vicario	Hijo de Juan, natural de la villa de Casatejada, alto, moreno, pelo negro, un lunar al lado derecho de la nariz, de 35 años.
	Juan Sánchez	Hijo del mismo, natural de Don Benito, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente junto al pelo, de 22 años.
En tres de marzo se le despidió a éste por reconocerse no ser apropiado.	Matías Benito	Hijo de Juan, natural de lugar de Magán, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, señal de herida debajo del ojo derecho, de 17 años.
En nueve de marzo se le despidió por haber enfermado.	Juan Mateo	Hijo de Francisco, natural de Toledo, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 20 años.
<b>En uno de Marzo</b>		
	Juan de Rojas	Hijo de Melchor, natural de Toledo, mediano de cuerpo, señal de herida en la rente, blanco de rostro y pelo castaño, de 19 años.
	Diego Dionisio	Hijo del mismo, natural de Pastrana, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño oscuro, ojos saltados, de 27 años.
	Miguel Gómez Marcote	Hijo del mismo, natural de lugar de Yébenes, mediano de cuerpo, blanco castaño, señal de herida en la cabeza, de 19 años.
<b>En dos de Marzo</b>		
	Mateo de la Peña	Hijo de Bernabé, natural de Ajofrín, de buen cuerpo, pelo castaño, moreno de rostro, de 20 años.
	Julián Alonso	Hijo de Francisco, natural de Dosbarrios, de buen cuerpo, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 22 años.
	Pedro Andrés de Llamas	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Granada, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la ceja izquierda, de 26 años.

**En tres de Marzo**

	Manuel Martín	Hijo de Francisco, natural de la villa de Talavera, de buen cuerpo, trigueño, delgado, pelo castaño, señal de herida en la mejilla izquierda, de 17 años.
	Gabriel de Albera	Hijo de Diego, natural de Toledo, de buen cuerpo, trigueño, señal de herida junto al ojo izquierdo, barbicano de 38 años.
	Pedro Fernández Viejo	Hijo de Juan, natural de Sabarias en Asturias, de buen cuerpo, abultado de rostro, pelo rubio, de 26 años.
	Lucas Garoz	Hijo del mismo, natural de Jaca, de buen cuerpo, pelo negro, señal de herida en la frente al lado derecho, de 18 años.

**En cinco de Marzo**

	Agustín de la Edesa Palacios	Hijo de Juan, natural del Valle de Piélagos, montañas de Burgos, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 21 años.
	Antonio Rodríguez	Hijo de Alonso, natural de Yébenes, de buen cuerpo, alto, moreno, señal de herida en el ojo derecho, un lunar en el carrillo derecho, pelo rubio, de 23 años.

**En seis de Marzo**

	D. Juan de Celis	Hijo del mismo, natural de la villa de Domingo Pérez, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años.
	Francisco Basilio Cristino	Hijo de Sebastián, natural de la ciudad de Baeza, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 28 años.
	José Díaz	Hijo de Juan, natural de Membrilla, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos garzos, de 17 años.

	Juan del Pozo	Hijo de Juan, natural de cerca de Alcalá, de buen cuerpo, alto, moreno, pelo castaño oscuro, de 22 años.
	Francisco Terán	Hijo de Pedro, natural de Toledo, mediano de cuerpo, aguileño, moreno, pelo negro, un lunar debajo del ojo izquierdo, de 18 años.
	Manuel Díaz	Hijo de Alonso, natural de Toledo, pequeño de cuerpo, delgado, trigüeño, pelo castaño, señal sobre la ceja izquierda junto al pelo, de 19 años.
En 8 de marzo se dio de baja por haberse huido.	Francisco de Torres	Hijo de Juan, natural de Pontevedra, Galicia, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, pecosos de viruelas, señal en la mejilla derecha, de 23 años.
<b>En siete de Marzo</b>		
	Pablo Moreno	Hijo de Francisco, natural de Sonseca, de buen cuerpo, moreno, señal de herida sobre la ceja izquierda y otra en la frente, de 18 años.
	Francisco Sierra	Hijo de Juan, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la ceja izquierda, pelo castaño, de 24 años.
	Juan Manuel Santos	Hijo de Juan, natural de la ciudad de Murcia, pequeño, moreno, pelo castaño, un lunar en la garganta, de 17 años.
	Toribio Fernández	Hijo del mismo, natural de Arobes del Obispado de Oviedo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, bizco, un lunar junto al cogote, de 30 años.
	Agustín Labajos	Hijo de Francisco, natural de Medina del Campo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, hoyo en la barba, de 18 años.

**En ocho de Marzo**

	Ignacio Balía	Hijo de Juan, natural de Salamanca, de buen cuerpo, moreno, pecoso de viruelas, señal en la frente al lado derecho, de 20 años.
	Francisco Palacios	Hijo de Juan, natural de Valdejunquera, Tierra de Campos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, barbinegro, de 28 años.

**En nueve de Marzo**

Despidiese luego por reconocerse no ser apropiado	Pedro de la Cruz	Hijo del mismo, natural de Puzoleno, Valencia, de buen cuerpo, blanco, ojos azules, pecoso de viruelas, barbinegro, de 32 años.
En 10 de Marzo se dio de baja por haberse huido	Francisco Pérez	Hijo de Gregorio, natural de Carrión de los Condes, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar debajo del ojo derecho, de 22 años.
En 11 de Marzo al tiempo de la marcha se despidió a este soldado por reconocerse estar achacoso	Juan López de Aguilera Asenso	Hijo de Ambrosio, natural de Toledo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro con un lunar en la quijada derecha, de 24 años.

**En diez de Marzo**

	Gabriel Rebolludo	Hijo de Antonio, natural de Toledo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, de 18 años.
	Pedro González	Hijo de Marcos, natural de la Peña Asturias, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 18 años.
	Matías González	Hijo de Pedro, natural de Monforte de Lemos, en Galicia, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, de 24 años.
	Alonso Guerra	Hijo de Simón Guerra, natural de Mazarambroz, de buen cuerpo, trigüeño, señal junto al ojo derecho, de 19 años.
	Francisco Mancebo	Hijo de Juan, natural de Toledo, recio, pelo negro, romo, con una nube en el ojo izquierdo, de 18 años.

	Juan de la Peña	Hijo de Juan, natural de la villa de Ajofrín, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, de 18 años.
--	-----------------	--

Se pagaron escrupulosamente los cuatro reales diarios acordados, a partir del día del alistamiento de cada soldado, hasta el día de la marcha, determinada para el once de Marzo de 1690.

El resultado del progresivo alistamiento y del pago consecuente a cada uno de los soldados fue el siguiente:

SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Miguel Alonso Pedro Prieto Francisco de Mena Francisco García Retamero Manuel Fernández Pedro Hernández Benito Conde Agustín Antón Andrés de Prado Gabriel Rodríguez Francisco Hernández Juan López Pedro Fernández Juan de Afraga Gaspar Beltrán Diego de Mora Domingo Ramos Alonso Martín Juan de Fonseca Luis de Villalpando Benito Robledo Diego Rodríguez Matías García Gregorio Fernández Juan Esteban Juan de Rivera	

26	520	Que son veintiséis soldados y se les socorre a cada uno veinte días, desde el diecinueve de febrero hasta el diez de Marzo. Hacen quinientos veinte socorros de a cuatro reales cada uno.	2.080 reales
<b>SOLDADOS</b>	<b>SOCORROS</b>		<b>LO QUE MONTA</b>
		A José García Juan Cid Blas Duro Juan Pantoja Juan de Bargas Matías López Manuel Martín de los Reyes	
7	133	Que son siete soldados y se les socorre a cada uno diecinueve días desde el veintiuno de Febrero hasta hoy, diez de Marzo. Hacen ciento y treinta y tres socorros de a cuatro reales cada uno, montan quinientos y treinta y dos reales.	532 reales
		A Matías Moreno Pedro de la Asunción Francisco Naranjo Juan de Ávila Francisco de Silva Juan Guerra Don Miguel de Bustamante Verísimo Díaz	
8	144	Que son ocho soldados y se les socorre a cada uno dieciocho días desde el veintiuno de Febrero hasta hoy, diez de Marzo. Hacen ciento cuarenta y cuatro socorros de a cuatro reales cada uno, montan quinientos y setenta y seis reales.	576 reales
		A Pedro López Antonio Vázquez Andrés Fernández Manuel García Navidad Juan García de Rivas Andrés de Gracia José de Ortega Domingo González	

8	136	Que son ocho soldados y se les ha socorrido a cada uno diecisiete días, desde el veintidós de Febrero hasta hoy, diez de Marzo. Hacen ciento y treinta y seis socorros, de a cuatro reales cada uno, montan quinientos cuarenta y cuatro reales	544 reales
<b>SOLDADOS</b>	<b>SOCORROS</b>		<b>LO QUE MONTA</b>
		A José Gómez Blas Sánchez Manuel Calleja Alejandro Sobera	
4	64	Que son cuatro soldados y se les ha socorrido a cada uno diez y seis días desde el veintitrés de Febrero hasta hoy, diez de Marzo. Hacen sesenta y cuatro socorros de a cuatro reales cada uno, montan doscientos y cincuenta y seis reales.	256 reales
<b>53</b>	<b>997</b>		<b>3.988 reales</b>
		A Francisco Domingo Juan Vaquero Juan Díaz Pedro Díaz	
4	60	Que son cuatro soldados y se les ha socorrido a cada uno, quince días desde el veinticuatro de Febrero hasta hoy, diez de Marzo, hacen sesenta socorros de a cuatro reales cada uno, montan doscientos cuarenta reales.	240 reales
		A Nicolás Bermúdez Alonso Sánchez Ballesteros Gregorio García	
3	42	Que son tres soldados y se les ha socorrido a cada uno, catorce días desde el veinticinco de Febrero hasta hoy, diez de Marzo, hacen cuarenta y dos socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento y sesenta y ocho reales.	168 reales

SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Juan Bravo D. Francisco de Herretes Alejandro Martín	
3	39	Que son tres soldados y se les ha socorrido a cada uno, trece días desde el veintiséis de Febrero hasta hoy, diez de Marzo, hacen treinta y nueve socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento y cincuenta y seis reales.	156 reales
		A Pedro Moreno Sebastián Revenga Felipe Sánchez Manuel García	
4	48	Que son cuatro soldados y se les ha socorrido a cada uno, doce días desde el veintisiete de Febrero hasta hoy, diez de Marzo, que hacen cuarenta y ocho socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento noventa y dos reales.	192 reales
		A Evaristo Gutiérrez Antonio del Río Juan Ruiz de Montilla Juan Sánchez	
4	48	Que son cuatro soldados y se les ha socorrido a cada uno, once días desde el veintiocho de Febrero hasta hoy, diez de Marzo, que hacen cuarenta y cuatro socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento setenta y seis reales.	176 reales
<b>71</b>	<b>1.230</b>		<b>4.920 reales</b>
		A Juan Fernández de Rojas Diego Dionisio Miguel Gómez Marcote	
3	30	Que son tres soldados y se les ha socorrido a cada uno, diez días desde primero de este mes de Marzo, que hacen treinta socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento veinte reales	120 reales



SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Mateo de la Peña Julián Alonso Pedro Andrés de Llamas	
3	27	Que son tres soldados y se les ha socorrido a cada uno, nueve días desde dos de este mes de Marzo, que hacen veintisiete socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento ocho reales	108 reales
		A Manuel Martín Gabriel de Albera Pedro Fernández Viejo Lucas Garoz	
4	32	Que son cuatro soldados y se les ha socorrido a cada uno, ocho días desde tres de este mes de Marzo, que hacen treinta y dos socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento veintiocho reales	128 reales
		A Agustín de la Edesa Palacios Antonio Rodríguez	
2	12	Que son dos soldados y se les ha socorrido a cada uno, seis días desde cinco de este mes de Marzo, que hacen doce socorros de a cuatro reales cada uno, montan cuarenta y ocho reales	48 reales
		A Juan de Celis Francisco Basilio Cristiano José Díaz Juan del Pozo Francisco Terán Manuel Díaz	
6	30	Que son seis soldados y se les ha socorrido a cada uno, cinco días desde seis de este mes de Marzo, que hacen treinta socorros de a cuatro reales cada uno, montan ciento veinte reales.	120 reales
89	1.361		5.444 reales

SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Pablo Moreno Francisco Sierra Juan Manuel Santos Toribio Fernández Agustín Labajos	
5	20	Que son cinco soldados y se les ha socorrido a cada uno, cuatro días desde siete de este mes de Marzo, que hacen veinte socorros de a cuatro reales cada uno, montan ochenta reales.	80 reales
		A Ignacio Balia Francisco Palacios	
2	6	Que son dos soldados y se les ha socorrido a cada uno, tres días desde ocho de este mes de Marzo, que hacen seis socorros de a cuatro reales cada uno, montan veinticuatro reales.	24 reales
		A Juan López de Aguilera Asensio	
1	2	Soldado que se le socorrió el día nueve y hoy diez, son dos socorros, montan ocho reales.	8 reales
		A Gabriel Rebolludo Pedro González Matías González Alonso Guerra Francisco Mancebo Juan de la Peña	
6	6	Que son seis soldados y se les ha socorrido a cada uno, hoy diez de Marzo, que hacen seis socorros de a cuatro reales cada uno, montan veinticuatro reales.	24 reales
<b>103</b>	<b>1.395</b>		<b>5.580 reales</b>

**SUELDOS DE LOS SOLDADOS DESPEDIDOS Y HUIDOS**

SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Alonso de Ocaña	
1	15	Se le socorrió desde diecinueve de Febrero hasta cinco de este mes de Marzo por habérsele despedido el día seis por haber enfermado, son quince socorros de a cuatro reales cada uno, que montan sesenta reales.	60 reales
		A Juan Aguado	
1	17	Se le socorrió desde diecinueve de Febrero hasta siete de este mes de Marzo por habérsele despedido el día ocho por haber enfermado, son diecisiete socorros de a cuatro reales cada uno, que montan sesenta y ocho reales.	68 reales
		A Juan del Castillo	
1	3	Se le socorrió el día veintidós y veintitrés y veinticuatro del mes de Febrero, en el cual se huyó después de la paga, son tres socorros de a cuatro reales cada uno, que montan doce reales.	12 reales
		A Matías Benito	
1	3	Se le socorrió los días veintiocho de Febrero, primero y dos de Marzo, y se le despidió el día tres por haberse reconocido no ser apropiado, son tres socorros, montan doce reales.	12 reales
		A Juan Mateo Juárez	
1	9	Se le socorrió desde veintiocho de Febrero hasta ocho de este mes de Marzo, por habérsele despedido el día nueve por haber enfermado, son nueve socorros de a cuatro reales, que montan treinta y seis reales.	36 reales

SOLDADOS	SOCORROS		LO QUE MONTA
		A Francisco de Torres	
1	2	Se le socorrió el día seis y siete de Marzo, en el cual se huyó después de la paga, son dos socorros de a cuatro reales, montan ocho reales.	8 reales
		A Francisco Pérez	
1	1	Se le socorrió el día nueve de Marzo, en el cual se huyó después de la paga, son cuatro reales.	4 reales
<b>110</b>	<b>1.445</b>		<b>5.780 reales</b>
<p>Todos los socorros hechos a los ciento y diez soldados referidos son un mil cuatrocientos y cuarenta y cinco reales de vellón cada uno que montan cinco mil setecientos y ochenta reales, los cuales ha pagado D. Agustín Caballero, Mayordomo del dicho Ayuntamiento a dichos soldados, diariamente en tabla y mano con asistencia del Sr. Corregidor y de los Señores D. Luis Lasso, Regidor, y Diego García Olalla, Jurado, y para que conste doy la presente en Toledo dicho día diez de Marzo de 1690 años.</p> <p>Tres huidos y cuatro despedidos</p> <p>Nota</p> <p>Nótase que de los ciento y tres soldados efectivos que constan por la certificación antecedente hoy día de la fecha, al tiempo de la marcha se despidió a Andrés de Gracia y Juan López de Aguilera Asensio, con que sólo marcharon ciento y un soldados. Y para que conste lo firma en Toledo, once de Marzo de mil seiscientos y noventa años.</p> <p>Eugenio de Valladolid</p>			

A. M. T. (C. M. nº 32)

Más adelante se confeccionó otra lista, la cual incluyo a continuación que, aunque más resumida, completa a la primera.

En ella podemos observar que se introducen otras señas de identificación de cada uno de los soldados, más aclaratorias y explícitas.

Comprobamos cambios significativos en algunos de ellos, tanto en la edad (aspecto éste comprensible pues había que hacerlo a cálculo) como en el nombre del padre o la procedencia, así como en otras señales físicas evidentes que responden a la distinta apreciación del escribano a quien le correspondiera confeccionar la lista en cada caso.

## 2ª LISTA DE SOLDADOS

Pie de la lista de la Compañía de 100 soldados con que la Ciudad de Toledo ha servido a S.M. para el ejército de Cataluña.

### Capitán

D. Antonio Gregorio de Lara Ortega

### Alférez

D. Bernardo del Águila Gomora

### Sargento

D. Francisco Fernández Toda

### Paje

Pedro Alonso

### Abanderado

Francisco Gabriel

### Tambor

Andrés Núñez Mayorga

### Soldados

<u>Nombre y apellido</u>	<u>Lugar de nacimiento</u>	<u>Edad</u>	<u>Señas</u>
Miguel Alonso, hijo de Francisco	Ajofrín	40	Pecoso, ojos azules
Pedro Prieto, hijo del mismo	Margollas	26	Verruga en carrillo izquierdo
Francisco de Mena, hijo de Juan	Logroño	36	Hoyoso, arrugas en el entrecejo
Francisco García Retamero, hijo del mismo	Villarrubia	22	Ojos hundidos
Manuel Fernández, hijo de Diego	Fregenal	30	Nariz larga en punta
Pedro Hernández, hijo de Bernabé	Toledo	26	Verruga carrillo izquierdo
Benito conde, hijo de Joseph	Orense	21	Nariz gruesa
Agustín Antón, hijo de Agustín	Madrid	17	Ojos hundidos
Andrés de Prado, hijo de José	S. Juan de Silva (Lugo)	22	Piquete entre las cejas
Gabriel Rodríguez, hijo de Francisco	Orense	20	Romo, ojos hundidos
Francisco Hernández, hijo de Juan	Villalburro (La Mancha)	22	Mediano
Juan López, hijo de Juan	Ocaña	19	Pequeño, cejijunto

<b><u>Nombre y apellido</u></b>	<b><u>Lugar de nacimiento</u></b>	<b><u>Edad</u></b>	<b><u>Señas</u></b>
Pedro Fernández, hijo de Juan	Medellín	18	Nariz gruesa, con herida en medio de ella
Juan de Afraga, hijo del mismo	Mondoñedo	36	Herida en medio de ella
Gaspar Beltrán, hijo del mismo	Toledo	32	Frente espaciosa
Diego de Mora, hijo de Luis	Mora	20	Romo, herida en carrillo izquierdo
Domingo Ramos, hijo de Juan	Mérida	19	Pecoso
Alonso Martín, hijo de Manuel	Ocaña	25	Hoyoso
Juan de Fonseca, hijo de Juan	Villa Real (Portugal)	24	Nariz larga con caballete
Luis de Villalpando, hijo de Manuel	Benavente	23	Hoyoso, rubio, dos lunares en el carrillo izquierdo, y otros en el derecho.
Benito Robledo, hijo de Juan	St.Mª de las Fragas (Galicia)	27	Pequeño, nariz torcida
Diego Rodríguez, hijo de Manuel	Cobillanes	22	Nariz chata, menudo de rostro
Matías García, hijo de Domingo	Selorio	23	Romo, mellado de arriba
Gregorio Fernández, hijo de Martín	Villaframil	30	Nariz apapagayada, ojos hundidos
Juan Esteban, hijo de Francisco	Avilés	23	Ojos hundidos, cejijunto
Juan de Rivera, hijo del mismo	Antequera	18	Romo, boca grande
José García, hijo del mismo	Buendía	19	Ojos azules, rubio
Juan Cid, hijo de Lucas	Ajofrín	25	Muy hoyoso, grano de pólvora bajo del ojo derecho
Blas Duro, hijo del mismo	Olías	21	Ojos hundidos, señal de herida en la frente
Juan Pantoja	Quedó enfermo en el Hospital de Lérida		
Juan de Vargas, hijo de Pedro	Nambroca	25	Cejijunto, herida en medio la nariz
Matías López, hijo de Andrés	Orgaz	20	Muy pecoso, rubio
Manuel Martín, hijo de Francisco	Madrid	22	Ojos pardos, herida bajo la ventada de la nariz izquierda
Matías Moreno	Fuga en Tortonda – Castilla-		
Pedro de la Asunción	Enfermó en 16 de abril en Castilla		
Francisco Naranjo, hijo de Juan	Manzanares	30	Ojos hundidos
Juan de Ávila, hijo de Alonso	Toledo	18	Algo hoyoso, ojos garzos
Francisco de Silva, hijo de Juan	Padrón	24	Verruga al lado de la nariz, ojos hundidos
Juan Guerra, hijo de Gaspar	Paredes de Nava	20	Nariz chata, lunar sobre bigote derecho
D. Miguel de Bustamante, hijo del mismo	Bargas	25	Ojos azules

<b><u>Nombre y apellido</u></b>	<b><u>Lugar de nacimiento</u></b>	<b><u>Edad</u></b>	<b><u>Señas</u></b>
Verísimo Díaz, hijo de Domingo	Lisboa	19	Señal de carbunco en carrillo izquierdo
Pedro López, hijo de Francisco	Los Yébenes	22	Ojos hundidos, cejas pobladas
Antonio Vázquez, hijo de Jerónimo	Bargas	23	Pecoso, rubio
Andrés Fernández	Hospital de Lérica		
Manuel García Navidad, hijo de Juan	Villaminaya	28	Cejijunto, arrugas entre ellas
Juan García de Rivas, hijo de Juan	Pontevedra	25	Cejijunto, ojos garzos
José de Ortega, hijo de Juan	Valladolid	30	Lunar en el carrillo derecho
Domingo González, hijo de Domingo	Coimbra	17	Ojos hundidos, carimenudo
José Gómez, hijo del mismo	Madridejos	18	Pecoso
Blas Sánchez, hijo del mismo	Olías	21	Ojos azules, lunar en carrillo derecho
Manuel Calleja, hijo de Esteban	Alcalá	17	Lunares por el rostro
Alejandro Sobero, hijo de Julián	Madrid	18	Hoyoso
Francisco Domingo, hijo de Jusepe	Colmenar de Oreja	20	Cejas pobladas
Juan Vaquero, hijo del mismo	Corral de Almaguer	24	Lunar sobre ceja derecha, hoyoso, ojos azules
Juan Díaz, hijo del mismo	La Mancha	18	Ojos pequeños, hoyo de viruela en el carrillo izquierdo
Pedro Díaz, hijo del mismo	Tembleque	17	Lunarcillo en medio de la nariz
Nicolás Bermúdez, hijo de Juan	Cabeza de Buey	18	Algo hoyoso
Alonso Sánchez Ballesteros, hijo de J. Gómez	Sonseca	18	Hoyoso, herida en el bigote izquierdo
Gregorio García, hijo de Domingo	Oviedo	20	Cejijunto
Juan Bravo, hijo de Alonso	Atirietes	18	Cejijunto, ojos negros
D. Francisco Retes Velasco, hijo de D. Gabriel	Toledo	20	Ojos pequeños, nariz larga
Alejandro Marín, hijo de Manuel Hernández	Rielves	25	Ojos garzos
Pedro Moreno, hijo de Juan	Talavera	23	Nariz en punta, hoyoso
Sebastián Revenga, hijo del mismo	Yébenes	20	Ojos pequeños
Felipe Sánchez, hijo de Antonio	Toledo	18	Hoyoso, cejijunto
Manuel García, hijo de Alonso	Huete	20	Hoyoso, boca grande, ojos garzos
Evaristo Gutiérrez, hijo de Juan Gutiérrez	Nambroca	24	Ojos hundidos
Antonio del Río, hijo del mismo	Oviedo	20	Ojos hundidos, cejijunto
Juan Ruiz de Montilla, hijo de Pedro	Córdoba	31	Alto, hoyoso
Juan Sánchez, hijo de Juan	Don Benito	22	Cejas pobladas, herida en medio de la frente
Juan Fernández de Rojas, hijo de Alonso	La Jara	21	Algo hoyoso

<b><u>Nombre y apellido</u></b>	<b><u>Lugar de nacimiento</u></b>	<b><u>Edad</u></b>	<b><u>Señas</u></b>
Diego Dionisio, hijo del mismo	Pastrana	27	Pelado en pedazo de la cabeza, lado izquierdo, ojos saltados
Miguel Gómez Marcote, hijo del mismo	Yébenes	20	Rubio, ojos pequeños
Mateo de la Peña	Húyose en Tortonda en Castilla		
Julián Alonso, hijo de Francisco	Dos Barrios	22	Dientes ralos
Pedro Andrés de Llamas, hijo de Juan	Granada	26	Nariz chata, mellado de arriba
Manuel Martín, hijo de Francisco	Talavera de la Reina	19	Ojos pequeños, nariz larga
Gabriel de Albera, hijo de Diego	Toledo	42	Calvo, mellado
Pedro Fernández Viejo, hijo de Miguel	Sabarias (Galicia)	26	Cariancho, rayas naturales en la frente
Lucas Garoz, hijo del mismo	Jaca	18	Señal de herida en la ceja derecha
Agustín de la Edesa Palacios, hijo de Juan	Bioña	21	Ojos y cabello negro
Antonio Rodríguez, hijo de Alfonso	Yébenes	23	Lunares por el rostro, rubio
D. Juan de Celis, hijo del mismo	DomingoPérez	19	Pelo negro y crespo, ojos azules
Francisco Vasilio Cristino, hijo de Sebastián	Baeza (Gaeza)	28	Hoyoso, nariz larga
José Díaz, hijo de Francisco	Membrilla	17	Ojos azules
Juan del Pozo, hijo del mismo	Los Santos	24	Nariz pequeña y chata, arrugas naturales en la frente
Francisco Therán, hijo de Pedro	Toledo	17	Menudo, de rostro pequeño
Manuel Díaz, hijo de Alonso	Sonseca	18	Ojos azules
Pablo Moreno, hijo de Francisco	Toledo	20	Nariz pequeña y con punta
Francisco Sierra, hijo de Juan	Toledo	25	Ojos hundidos, cejijunto
Juan Manuel Santos	Húyose en Alcolea del Cinca		
Toribio Fernández, hijo del mismo	Arobes	30	Nariz gruesa, rubio
Agustín Labajos, hijo de Francisco	La Seca	18	Romo
Ignacio Valia, hijo de Juan	Salamanca	22	Muy hoyoso, hocicudo
Francisco Palacios, hijo de Juan	Valderronquillo	28	Ojos hundidos
Gabriel Rebolludo, hijo de Antonio	Toledo	18	Cejas pobladas, lunarcillo en nariz derecha
Pedro González, hijo de Marcos	El Villar	18	Cejas pobladas, pecoso
Matías González, hijo de Pedro	Santa Cristina	24	Hoyoso, nariz larga
Alonso Guerra, hijo de Simón	Mazarambroz	17	Herida en el labio bajo a la izquierda
Francisco Mancebo, hijo de Juan	Toledo	18	Mira atravesado
Juan de la Peña, hijo de Juan	Ajofrín	16	Mellado de arriba



Los cuales dichos soldados están reseñados en el pie de lista original que queda en la Escribanía Mayor del Ayuntamiento de esta Ciudad de Toledo a que me remito y lo firmé en ella a diez de Marzo de mil y seiscientos y noventa años.

Eugenio de Valladolid

A. M. T. (C. M. nº32)

## APÉNDICE VI

Cuenta de los gastos que se han hecho la leva de los cien hombres con que la ciudad de Toledo sirvió a S.M. este presente de mil seiscientos y noventa, cuyos gastos se han hecho por mano de D. Luis Laso de la Vega, Regidor y de Diego García de Olalla jurado Comisarios nombrados por la Ciudad para ejecutar la leva y vestidos cuyas gastos son en la forma siguiente por cuenta de los 66.000 reales de vellón que en virtud de Real facultad se tomaron a censo y se depositó en Eugenio Martín Serrano, vecino de esta ciudad.

Cinco mil y quinientos reales de vellón por acuerdo de V.S. de trece de febrero de este presente año de la fecha que se libraron de ayuda de costa al Capitán D. Antonio Gregorio de Lara y Ortega de que dio recibo a espaldas del libramiento..... 5.500

Un mil quinientos reales de vellón que por acuerdo de dicho día se libraron al Alférez D. Bernardo Muel del Águila y Gomara de que dio recibo a espaldas de dicho libramiento..... 1.500

Ciento cuarenta y cinco reales de vellón se pagaron a Francisco Pérez, maestro de labrar espadas de diferentes cosas que hizo de su oficio como consta de la memoria que se presenta con esta cuenta que todo se ajustó en dicha cantidad..... 145

Ocho mil y trescientos reales de vellón que por cinco libranzas consta ha recibido D. Agustín Caballero para el sueldo diario del tiempo que duró la leva en esta ciudad, cuyas libranzas con sus recibos se presentan con esta cuenta.....	8.300
Doscientos y setenta y nueve reales de vellón que se dieron a D. Miguel de Bustamante por el coste del vestido y medio de munición para que se vistiese por su cuenta, de que dio recibo.....	279
Ciento y ochenta y seis reales de vellón que se dieron Juan Francisco Fernández de Rojas por el coste del vestido de munición para que se vistiese por su cuenta y dio recibo.....	186
Doscientos y setenta y nueve reales de vellón que se pagaron a D. Juan de Celis y ¿ para que se vistiese por su cuenta y dio recibo.....	279
Ciento y ochenta y seis reales que se pagaron a Gaspar Beltrán por el vestido de munición para que se vistiese por su cuenta y dio recibo.....	186
Sesenta y cuatro reales de vellón que se pagaron de la costa de doce pares de esposas y un martillo grande y un formón y un botador que todo se entregó a D. Agustín Caballero de orden del Sr. Corregidor.....	64

Doscientos reales de vellón por acuerdo de la Comisión se dieron a Andrés Núñez que fue por tambor de la Compañía.....	200
	9.773
Setecientos y cincuenta y tres reales de vellón por el valor de cincuenta reales de a ocho que se libraron por acuerdo de la Comisión al Alférez Marcos por la ocupación que tuvo de juntar la gente para dicha Compañía.....	753
Quinientos reales de vellón que se libraron por acuerdo de la Comisión a D. Francisco Fernández toda de ayuda de costa que se nombró por Sargento de dicha Compañía.....	500
Diez y ocho mil seiscientos reales de vellón que montaron los cien vestidos de munición que se compraron en Madrid a 186 reales de vellón cada uno.....	18.600
Doscientos y cincuenta reales de vellón que se pagaron a Alonso Díaz de Arellano del porte de los dichos cien vestidos.....	250
Cuarenta y ocho reales que se pagaron de los serones de esparto que se compraron en Madrid para traer los dichos vestidos a esta ciudad y en Madrid para a marcha en que se llevaron los vestidos, que todo importa dicha cantidad.....	48

A los mozos que ayudaron a descargar la galera en que venían los vestidos y al cerrajero de echar unas armelias en la sala adonde se pusieron dichos vestidos.....	8
Una alabarda que se compró para el Sargento, cuarenta y cinco reales de vellón.....	45
Doce reales que costó una caña de la India para el venablo del Alférez....	12
	20.216
Nueve reales que costaron los serones y lias que se compraron por mano de Cebrián Soriano el día de la marcha para llevar su ropa los soldados...	9
Ocho reales y un cuartillo que se pagaron a un mozo de barrer el cuartel adonde durmieron los soldados la última noche y de seis docenas de agujetas de piras que se compraron.....	8 1/4
Cuarenta y cinco reales de vellón que se pagaron de un propio que se despachó a Madrid para saber el color de que habían de ser los vestidos de munición,.....	45
Ciento y setenta reales de vellón que tuvo de costa tres varas de fondo de librea para guarnecer el vestido del tambor en que se incluye seda y hechura.....	170

Noventa y dos reales que costó la caja del tambor,.....	92
Sesenta reales que se dieron a la Compañía de orden del Sr. Corregidor y Caballeros Comisarios para un refresco cuando pasaron muestra estando ya vestida la Compañía el día antes de la marcha.....	60
Noventa y seis reales que se pagaron a los dueños de doce acémilas y veinte y cuatro cabalgaduras menores que se embarcaron para la marcha del día que partió la Compañía de esta ciudad,.....	96
	480 1/4
Trescientos y doce reales que importó el gasto del almuerzo que se dio a la Compañía el día que marcharon de esta ciudad.....	312
Doscientos y sesenta reales de vellón que hizo de gasto cuando pasó a Madrid de orden de la Ciudad Diego García de Olalla para ajustar el precio y géneros de los vestidos de munición.....	260
Veinte y dos mil reales de vellón que por acuerdo de la Comisión se libraron a D. Agustín caballero para la paga de los sueldos de dicha Compañía todo el tiempo de la marcha hasta entregarla en la Plaza de Armas de la ciudad de Barcelona.....	22.000
	22.572

Por manera que montan las partidas que se han librado por la Comisión sesenta mil cuatrocientos y ochenta y seis reales y un cuartillo de vellón de los cuales son cargo a D. Agustín Caballero los treinta mil y trescientos reales de vellón los cuales se le han entregado para los sueldos diarios del tiempo que duró la leva en esta ciudad y la marcha hasta dichos cien hombres en la Plaza de Armas de la ciudad de Barcelona ----- y parece que Eugenio Martín Serrano a quien (V.S.?) se sirvió nombrar por depositario de dichos sesenta y seis mil reales es alcanzado en cinco mil y quinientos trece reales y tres cuartillos por cuenta de los cuales en virtud de acuerdo de V.S. por vía de empréstito se han sacado cuatro mil reales de vellón que se entregaron a Juan Díaz Marcote vecino de esta ciudad para ayuda a pagar los portes de la madera para la corrida de toros que se ejecutó en la plaza de Zocodover el día de la marcha diez y nueve de este mes. Toledo y junio veinte de mil seiscientos y noventa años.

D. Luis Lasso de la Vega

Diego García de Olalla

Regidor

Jurado

De estas cuentas dadas por el Regidor y el Jurado comisionados, resultaba alcanzado el pagador D. Agustín Caballero en 30.000 reales a quien se le pidieron cuentas y libranzas que él justificó con la siguiente lista de gastos, en la que se pueden constatar algunas partidas ya contabilizadas en la primera cuenta, pero debieron quedar lo suficientemente claras y satisfactorias ya que todo se aprobó en el Ayuntamiento del día 28 de junio.

Razón de toda la costa que ha tenido la Compañía conforme la cuenta dada por los Comisarios y el Pagador.

Sueldos de Primera Plana      Sueldo del Capitán y su paje en Toledo.....346 r., 16 m.

	Del Alférez y abanderado.....	240 r.
	Del Sargento.....	090 r.
	Del Tambor.....	080 r.
	Del Pifano.....	060 r.
	Sueldo del Capitán y paje desde Toledo hasta Villel, raya de Aragón.....	245 r.
	Del Alférez y Abanderado.....	124 r.
	Del Sargento.....	048 r.
	Del Tambor.....	046 r.
	Sueldo del Capitán hasta Barcelona.....	450 r.
	Del Alférez.....	168 r.,26 m.
	Del Sargento.....	081 r.
	Del Paje .....	081 r.
	Del Abanderado.....	081 r.
	Del Tambor.....	081 r.
Sueldos de los soldados	Sueldos de los soldados en Toledo.....	2.223 r.,3 m.
	Sueldos desde Toledo a Villel.....	4.601 r.
	Sueldos desde Villel a Barcelona.....	9.947 r .,8 m.
	Sueldo de D. Félix Samaniego soldado agregado desde Madrid a Villel.....	66 r.
	Sueldo del dicho de Villel a Barcelona.....	194 r.,17 m.
		20.893 r.,19 m.
Bandera, bengala, venablo	De la bandera.....	300 r.
chuzos y alabardas	De la vara, desbastarla y emplomarla.....	030 r.
y vestidos y caja	Del venablo.....	035 r .



Tambor	De la alabarda.....073 r.
	De chuzos.....064 r.
	De cien vestidos de munición que se
	Compraron en Madrid a 186r. cada uno...18.600 r.
	Del parte de traerlos.....250 r.
	De serones para traerlos y llevar las
	espadas en la marcha .....057 r.
	A los mozos que las descargaron y al mozo
	que barrió donde estuvieron.....016 r. ,8 m.
	De un propio que se despachó a Madrid para
	avisar el color del color de los vestidos.....045 r.
	De la costa que se hizo en ir a Madrid
	para ajustar el precio de los vestidos.....260 r.
	De guarnecer el vestido del Tambor.....150 r.
	De seis vestidos y medio que se dieron en
	dinero a cinco soldados a 186 r. cada uno.....1209 r.
	De la caja del Tambor.....092 r.
	21. 201 r.

Gastos hechos en Toledo.....	Que se dio a los que solicitaron soldados.....1.144 r.
	De la Misa de bendecir la bandera.....015 r.
	De los propios que se despacharon a los
	Lugares para solicitar soldados.....120 r.
	Al oficial que ayudó a los despachos
	Para la marcha.....020 r.

De papel sellado y blanco.....	033 r.
Al pagador .....	470 r., 2 m.
A Eugenio de Valladolid ,Escribano M .....	350 r.
A Cebrián Soriano, Oficial Mayor.....	100 r.
A Juan Felipe de Medina.....	150 r.
	2.403 r., 6 m.

Gastos en la marcha	Esposas , martillo , formón y botador .....	064 r.
	Almuerzo que se dio a los soldados.....	312 r.
	Que se les dio a los soldados de refresco.....	060 r.
	De bagajes que salieron de Toledo.....	113 r.
	De la arquilla para llevar el dinero.....	070 r.
	Total.....	609 r.

(Botador era un trozo de madera fuerte, agudo por un extremo, que servía para apretar y aflojar las cuñas del formón con el que se preparaban las maderas para trabajarlas)

Distribución de los 66.000 reales que se tomaron en censo para este servicio de la Compañía .

Conforme a la cuenta dada por los Srs.

D. Luís Laso y Diego García, Comisarios,

gastaron por su mano.....30.186 r., 8 m.

Que se libraron a Juan Díaz Marcote por

vía de empréstito para la fiesta de toros que

hubo el mes de junio de 1690.....4.000 r.

D. Agustín Caballero, pagador, recibió	
31.813 reales y 24 maravedíes y conforme	
su cuenta gastó en la Compañía.....	30. 451 r., 17m
D. Agustín Caballero pagó al picador de	
caballos Agustín de Fox , por acuerdo de	
la Ciudad.....	1.100 r.
A Francisco Bastarica para los fabricantes	
De lana .....	1.000 r.
Total.....	66.737 r.

Los 737 reales y 25 maravedíes que hay de diferencia son los mismos en que alcanzó dicho D. Agustín Caballero, de lo que se le dio satisfacción.

Distribución de los vestidos	Se compraron 100 vestidos, marcharon 101
Soldados y sólo se vistieron 96.....	96
Al Paje de Jineta se dio un vestido.....	1
Al Capitán para su Tambor, un vestido.....	1
Al Sargento se dio vestido.....	1
Al Tambor se dio vestido.....	1
Total.....	100

Archivo Municipal de Toledo (Carpetas de Milicias nº 32 )

## APÉNDICE VII

### CHAPÍN DE LA REINA 1690

El repartimiento de los 1.998.567 maravedíes que les correspondía pagar repartido entre cada uno de los lugares de los Montes y Propios de la jurisdicción de Toledo, dividida cada cantidad en las siete pagas establecidas, quedó así:

	Maravedíes	Cada tercio de siete
Yébenes ambos Barrios	571.173	38.739
Sonseca	172.705	24.672
Pulgar	46.877	6.696
Totanés	16.931	2.418
Menasalbas	87.136	12.448
San Pablo	21.931	3.133
Las Ventas con Peña Aguilera	58.972	8.424
Mazarambroz	40.600	5.800
Casalgordo	6.390	912
Arisgotas	8.502	1.021
Manzanaque	3.599	514
Mascaraque	44.660	6.380
Almonacid	37.555	5.365
Mocejón	45.970	6.567
Magán	43.890	6.270
Olías	47.830	6.832
Bargas	21.028	3.004
Cabañas	23.769	3.395
Recas	24.563	3.509
Chozas de Canales	33.590	4.798
Camarena debe pagar excluida la villa de Bucarabajo como está mandado por la Provisión de 20 de abril de 1681-----	104.440	14.920

La villa de Bucarabajo, conforme al repartimiento del servicio ordinario en conformidad con lo que está mandado por la Provisión citada se le reparten:		
	Maravedíes	Cada tercio de siete
	1.414	202
Arcicollar	12.552	1.793
Villamiel	16.956	2.422
Rieves	35.264	5.037
Portillo	18.852	2.693

Novés	59.695	8.527
Escalonilla	46.812	6.687
Albalá	6.699	957
Burujón	24.773	3.539
Navahermosa	48.904	6.986
Ontanar	6.836	976
Navalucillos	29.113	1.159
Navalmoral de Toledo	16.002	2.286
El Ornillo (aunque parece estar despoblado se le reparte para llenar el repartimiento)	3.843	549
Navalpino	8.703	1.243
El Orcajo	14.622	2.088
Arroba	11.554	1.650
Alcoba	8.039	1.148
Ontanarejo	16.986	2.426
Navadestena	7.105	1.015
La Retuerta	13.944	1.942
El Molinillo	14.059	2.008
Marjaliza	25.636	3.662
Noez	6.014	852
Casasbuenas	9.635	1.376
Polán	17.431	2.490
Argés	6.305	900
Cobisa	6.726	960
Burguillos	8.596	1.228
Nambroca	9.401	1.343
Villaminaya	8.415	1.202
Ciruelos	26.155	3.736
Añover	63.971	9.138
Alameda	15.213	2.173
Esquivias	26.654	3.807
Yeles	7.331	1.047
Pantoja	7.576	1.082
Cobeja	18.200	2.600
Yuncillos	36.862	5.266
Yuncler	38.377	5.482
Azaña	19.360	2.765
Juncos	31.017	4.431
Lominchar	24.850	3.500

A. M. T. (Carpeta Chapín de la Reina)

## **APÉNDICE VIII**

### **Orden de Formación de Milicias en 1590**

**“El Rey:**

**Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo, como debéis saber, habiendo sido informado de los desórdenes y excesos que algunos capitanes, oficiales y soldados de la gente de guerra que los años pasados se levantó en estos mis reinos habían cometido en daño de los súbditos y naturales de ellos, mandé dar nuevas órdenes e instrucciones para que en lo venidero cesasen y para que lo en ellas contenido tuviesen más cumplido efecto, proveí que allende los comisarios particulares hubiese uno general que él y ellos atendiesen al castigo de los transgresores, y aunque en ejecución de lo que por mí les fue cometido y mandado han hecho ejemplares castigos en los que han podido prender de los que después acá han cometido desórdenes y excesos, todavía entendiendo que todo aquello no bastaba para relevar a los dichos mis súbditos y naturales de molestias , agravios y vejaciones, y evitar los pecados y ofensas de Dios Nuestro Señor que los dichos capitanes, oficiales, soldados y otras personas debajo de este color han hecho durante el tiempo de la leva y conducción de la dicha gente de guerra, y deseando que el grande amor que tengo a mis súbditos y lo mucho que deseo que no sólo no se les haga daño, pero que vivan y gocen de sus haciendas con quietud y reposo, mandé que de nuevo se tratase en el mi Consejo de Guerra del medio que más conveniente fuese para conseguir este fin, y habiéndose platicado y conferido en él sobre ello, con el acuerdo y consideración que la calidad del negocio requería y conmigo consultado, fue acordado y por mí resuelto que se estableciese en estos**

Reinos y Señoríos de la Corona de Castilla, una milicia de sesenta mil infantes efectivos de las partes y calidades y con las libertades y exenciones que veréis por la relación que con ésta se os envía firmada de Andrés de Prada mi Secretario, juzgando ser éste el único y verdadero remedio de todos los inconvenientes referidos y el más conveniente a mi servicio y a la defensa y seguridad de estos Reinos y ofensa de nuestros enemigos, pues estando señalada y conocida le gente, y habiéndose de conducir por la forma que veréis en la misma relación, no había causa de que los dichos mis súbditos reciban ninguna molestia ni daño, y yo seré mejor servido.

Por tanto yo os encargo y mando que, habiéndose visto todo lo susodicho en vuestro regimiento lo hagáis publicar en esa ciudad y en todos los demás lugares de su jurisdicción, y ordenéis que en todos los que vinieren para entrar en esta milicia de los vecinos y naturales de ese distrito en quien concurrieron las partes y calidades que se declaran en el capítulo segundo de la dicha relación se haga ante escribano del Ayuntamiento, lista y memoria en que se declaren los nombres, filiación, naturalezas, y señales, cuales son solteros, cuales casados y cuales hijos de familias, y cada quince días me enviareis copia auténtica de la lista que se hubiere hecho a manos del infraescrito mi Secretario, para que visto en el dicho mi Consejo, se ordene lo que convenga.

Y porque, como se dice en el capítulo catorce de dicha relación, para que los soldados de esta milicia se ejerciten conviene que, demás de darles las armas con que han de servir se les den municiones en la cantidad que allí se declara, y que lo uno y lo otro sea a costa de los pueblos, pues respecto del gran beneficio que reciben lo deben abrazar con mucha gratitud, como yo confío que lo harán, os encargo y mando tratéis y confiráis entre vosotros la forma y orden que en la

provisión de las municiones de los soldados que de esa ciudad y los pueblos de su jurisdicción se asentaren en la dicha milicia, se podrá dar que mejor y más a propósito sea, y me aviséis de ello, para que entendido ordene yo y mande sobre ello lo que más convenga, y quedo muy confiado de vuestra discreción y prudencia, y del celo que tenéis a mi servicio y al bien público, que conociendo cuanto la buena ejecución de esto importa para todos, dispondréis y encaminaréis al fin que se desea, venciendo cualquier dificultad que se ofrezca, pues ninguna se representa de tanto momento como es que cesen los inconvenientes pasados. De Madrid, a veinticinco de marzo de mil y quinientos y noventa años.- Yo el Rey.- Por mandado del Rey nuestro Señor, Andrés de Prada.

Por el Rey al Ayuntamiento y Corregidor de la muy noble ciudad de Toledo.

### INSTRUCCIÓN

LO QUE EL REY NUESTRO SEÑOR ha mandado resolver acerca de la Milicia que es servido se establezca en estos reinos de la Corona de Castila, y las libertades y exenciones que concede a los soldados de ella es como sigue:

1. Primeramente, que el número de la dicha Milicia sea de sesenta mil infantes, la mitad piqueros y la otra mitad arcabuceros.
2. Que todos los que asentaren en esta Milicia sean de diez y ocho hasta cuarenta y cuatro años, que tengan salud y disposición para el ejercicio de las armas, hombres conocidos, honrados y de honesto vivir.



3. Que ninguno pueda ser apremiado a que tenga oficio de Concejo contra su voluntad, ni de Cruzada, mayordomía ni tutela.
4. Que sean reservados de huéspedes salvo donde estuviere la Casa y Corte de Su Majestad.
5. Que el que fuere casado y saliere a servir fuera de su casa, goce su mujer de la misma reservación de huéspedes, y si fuere hijo de familias goce su padre de esta preeminencia y la del capítulo tercero, así el tiempo que le tuviere en su casa y debajo de su mano, como después que saliere a servir en cuanto lo continuara en España, no siendo de asiento, como se declara en el capítulo octavo.
6. Que puedan traer lo dichos soldados las armas que quisieren de las permitidas por cualquiera parte y a cualquiera hora, y tirar con el arcabuz como sea de mecha y con pelota, guardando lo vedado y sin hacer año, sin caer ni incurrir por ello en pena alguna.
7. Que no puedan ser presos por deudas que haya contraído después que se hubiera asentado en esta Milicia, ni ser efectuadas en sus armas ni vestidos.
8. Que no obstante que salgan a servir, como no sea fuera de España o de asiento en algún Presidio o frontera del Reino, haya de gozar y goce cada uno de esa plaza sin que pueda entrar otro en ella. Pero si saliere de España o quedare de asiento en algún Presidio del Reino, en tal caso ha de entrar otro en su lugar.
9. Que el soldado que sirviere quince años continuos, quede jubilado y goce de las preeminencias.

10. Que ningún soldado de los susodichos pueda ser condenado en pena afrentosa de vergüenza, azotes, y orejas, si no fuere ladrón o resistiéndose a la justicia, que los tales no es S. M: servido que gocen de las preeminencias de esta Milicia.
11. Que cuando hubieren de salir a servir se les dará alojamiento o mesones donde los hubiere, y donde no, en otras casas, sin que para ello ni por el servicio de lumbre, aceite, sal, agua, y cama se les lleve cosa alguna, y así mismo se les dará a razón de real y medio cada día a cada soldado para su sustento.
12. Que el caminar será por escuadras de a veinte y cinco hombres y con cada una su cabo de la gente de la misma Milicia, práctico y de confianza que no sólo no dé lugar a que ninguno se vuelva , pero haga que todos caminen en muy buena orden y disciplina.
13. Que el sueldo de estos soldados les haya de correr desde el día que llegaren al embarcadero o a la parte donde hubieren de servir.
14. Que al soldado arcabucero se dará cada mes media libra de pólvora y cuerda y plomo al respecto para que se pueda ejercitar, y al que tuviera coselete otro medio ducado al mes por el trabajo y costa de tenerle limpio.
15. Que los que saliendo a servir se volvieren sin licencia de quien se la pueda dar, serán rigurosamente castigados y lo mismo los que vendiesen las armas si no fuere para mejorarlas, y esto con licencia de la persona quien Su Majestad mandare disputar para ello.

**Su Majestad reserva la forma que se ha de tener en el gobierno y ejercicio de esta Milicia y las demás cosas a la buena dirección de ella concernientes para cuando se haya visto el número de soldados que en ello se asientan. Dada en Madrid a veinte y cinco de marzo de 1590 años.**

**Andrés de Prada.**

**Concuerda con el original en Toledo, a seis de abril de mil y quinientos y noventa años.”<sup>8</sup>**

**Establecimiento de las Milicias Provinciales de 1598.**

**Cédula Real**

**El Rey**

**“Por cuanto yo he mandado que para la defensa y seguridad destos Reinos se establezca una milicia general, y se ha dado la orden que más ha parecido convenir para este efecto, y aunque para la defensa y seguridad del Reino todos deben acudir, siempre que la necesidad lo requiera, por la obligación natural de la propia defensa, todavía queriendo gratificar y hacer merced a los soldados desta milicia, es mi voluntad concederles como en virtud de la presente les concedo las gracias y preeminencias y libertades siguientes:**

**Primeramente, que los soldados de la dicha milicia no sean ni puedan ser apremiados a embarcarse para salir a servir fuera destos Reinos de España, porque para esto, cuando sea necesario, mandaré levantar gente voluntaria como se acostumbra.**

---

<sup>8</sup> A. M. T. ( C. M. n° 72)

**Que ninguno pueda ser apremiado a que tenga oficio de concejoni de la cruzada, mayordomía ni tutela contra su voluntad.**

**Que no les puedan echar huéspedes ni repartir carros, bagajes, ni bastimentos, si no fuere para mi Real Casa y Corte.**

**Que siendo casados y saliendo a servir fuera de sus casas, gocen sus mujeres desta preeminencia, y si fueren hijos de familias gocen sus padres Della y de la primera hasta que se casen o tengan casa aparte, que tal caso los tales soldados, y no sus padres, habrán de gozar de las dichas preeminencias todo el tiempo que estuvieran debajo desta milicia.**

**Que puedan tener y traer las armas que quisieren de las permitida sen cualquier parte y a cualquier hora y tirar con el arcabuz como sea de mecha y con pelota rasa, guardando los términos y meses vedados.**

**Que no puedan ser presos por deudas que hayan contraído después que se hubieren asentado en la milicia, ni ser ejecutados en sus caballos, armas ni vestidos ni en los de sus mujeres.**

**Que el soldado que sirviere veinte años continuos quede jubilado y goce de las preeminencias.**

**Declaro y mando que a los hijosdalgo no sólo han de perjuicio a su nobleza ni a las libertades y exenciones que por derecho, fuero y leyes destos Reinos les pertenecen ni a sus hijos ni subcesores el asentarse y servir en esta milicia agora ni en ningún tiempo del mundo, pero que el hacerlo sea calidad de más honra y estimación en sus personas.**

**Por tanto, en virtud de la presente, o de su traslado auténtico, encargo y mando a los de mi Consejo presidentes, y oidores de las mis Audiencias, alcaldes, y alguaciles de la mi Casa Corte y Chancillerías, y a todos los corregidores,**

asistentes y gobernadores, alcaldes, alguaciles, merinos, prebostes y otras cualquier justicias destos Reinos y personas de cualquier calidad, preeminencia o dignidad que sean así a los que agora son como a los que de aquí adelante serán, que guarden, cumplan y ejecuten y hagan guardar, cumplir y ejecutar todo lo contenido en esta mi cédula, según y como de suso va declarado, y no consientan ir ni pasar contra ello ni contra cosa alguna ni parte de dello, antes castiguen y hagan castigar a los que lo contrario hicieren, que así conviene a mi servicio y es mi voluntad.”<sup>9</sup>

#### **Llamada a Milicias de 1609**

#### **Cédula Real**

#### **El Rey**

“El Corregidor y Ayuntamiento de la muy noble Ciudad de Toledo, hacemos saber a todos los concejos, alcaldes, regidores, oficiales y hombres buenos de todas las villas y lugares de la jurisdicción de esta Ciudad, e eximidos de ella, y de sus propios y montes, cómo S. M. el Rey D. Felipe segundo, nuestro señor, que esté en el cielo, por el año pasado de mil y quinientos y noventa, mandó se hiciese y estableciese en estos Reinos una milicia de sesenta mil infantes, los treinta mil piqueros, y treinta mil arcabuceros, que estén y residan en el lugar donde fueren vecinos, para cuando se les ordenare vayan a servir lo hagan ; y aunque entonces se comenzó a alistar la gente, no se acabó de poner en ejecución; y ahora, S. M. del Rey D. Felipe tercero, nuestro señor, ha mandado por sus reales cédulas, se acabe de establecer la dicha milicia, y que los que en ella se sentaren se les guarden y

---

<sup>9</sup> A. M. T. ( C. M. nº 72 )

gocen las libertades y exenciones contenidas en las dichas reales cédulas, de que se os enviará traslado, firmado del escribano mayor de nuestros Ayuntamientos.

Y para que tenga efecto lo que Su Majestad manda, os ordenamos y mandamos que luego como este nuestro mandamiento se os entregare, sin lo dilatar un punto, hagáis pregonar públicamente las dichas cédulas reales, en lugar público, por manera que venga a noticia de todos; y las personas que de su voluntad se quisieren sentar por soldados de la dicha milicia los haréis sentar en un libro por ante escribano del concejo de cada lugar, advirtiéndole que las personas que se sentaren han de ser de las edades y condiciones, y en la forma que se dice en las dichas cédulas reales, y en la instrucción de que también se os enviará traslado. Y así mismo haréis lista de todos los hombres que hubiere en esas villas y lugares que tengan de diez y ocho hasta cincuenta años de edad, así casados como solteros, sin exceptuar ninguno por ninguna causa ni razón; la cual dicha lista nos enviaréis, juntamente con las listas que hasta ahora se han hecho de los que se han sentado en la dicha milicia desde el dicho año de noventa acá, para que las veamos, y proveamos lo que convenga en ejecución de las dichas cédulas reales; y cada quince días enviaréis a poder del escribano mayor de nuestros Ayuntamientos y uso escrito, relación de todos los soldados que se hubieren sentado en la dicha milicia, para que se escriban en el libro de esta Ciudad.

Todo lo cual cumpliréis sin dilación alguna, con apercibimiento que enviaremos a persona a vuestra costa que lo haga y cumpla.

Y mandamos a los escribanos de los dichos lugares os notifique este nuestro mandamiento, pudiendo ser habidos en vuestro concejo, y si no a un alcalde, o regidor, o procurador del concejo; al cual deje los traslados de las dichas cédulas reales, e instrucción, y de este nuestro mandamiento para que mejor se cumpla.

**De lo cual mandamos dar y dimos el presente, firmado de mí el dicho Corregidor, y de nuestros Comisarios, y refrendado del dicho nuestro escribano mayor. Hecho en Toledo a doce de octubre de mil seiscientos y nueve años.”<sup>10</sup>**

#### **Llamada a Milicias de 1644**

En 1644, D. Felipe IV se dirigía a la Ciudad de Toledo, ante la grave situación en que España se encontraba:

#### **El Rey**

**“Conde de Torralba, pariente, mi Corregidor de la Ciudad de Toledo. Las invasiones que los enemigos han intentado por todas partes obligaron a valerme de alguna gente del Batallón de las Milicias de Castilla para su defensa, y porque del número que se remitió los años pasados a los ejércitos no ha quedado ninguno por haberse vuelto a sus casas sin licencia, si bien en todas ocasiones he procurado y procuraré el alivio de mis vasallos, excusándolos cuanto se pueda de todo aquello que no fuera conveniencia suya todavía en las ocasiones presentes de estar la guerra rota en España con los levantamientos de Portugal y Cataluña, no puede excusarse el valerme del dicho Batallón de Milicias, que es la principal fuerza de estos Reinos para su propia seguridad y defensa.**

**Y porque según avisan de todas partes, en unas están deshechas las compañías, y en otras sin soldados, tomando por motivo el decir que salieron para Cataluña, Extremadura, y otras partes, siendo así que de todas se tiene aviso no han quedado soldados de esta calidad en los ejércitos o muy pocos, y que se han vuelto, o andan ausentes conociendo el error que cometieron al dejar sus banderas:**

---

<sup>10</sup> A. M: T. ( C. M: nº 72 )

Por estas consideraciones y otras muchas que miran a mi servicio y al bien y seguridad de estos Reinos, he resuelto se vuelvan a establecer las Milicias en la forma, y de la manera que estaban en lo pasado, pues en este cuerpo se ha librado siempre mucha parte de su defensa, y es bien que en cualquier accidente, esté pronto para acudir a las ocasiones que cada día se pueden ofrecer; con esta atención ha parecido cometeros la formación de las Milicias en esta ciudad y su partido, y que juntamente asista con Vos a lo referido, el Sargento Mayor D. Francisco Segura, que lo es de la milicia de él, y en su ejecución habéis de guardar la forma siguiente:

Las compañías de Milicias se han de formar de nuevo en los lugares donde no las hubiere, haciendo lista de la gente que fuere apta para servir desde los diez y seis años, hasta cincuenta, y entre ella se ha de sortear por el quinto, y de aquellos a quien tocare se han de hacer listas nuevas, poniendo en ellas los nombres, excusando cuanto fuere posible las molestias, costas, y vejaciones que los vasallos han padecido otras veces en semejantes suertes y saca de gente por la malignidad de algunas personas, y especialmente de ministros inferiores violentando las suertes, componiendo a dinero a aquellos a quien tocaron, y entrando en su lugar contra justicia a otros, y muchas veces a personas inhábiles, y exentas por las órdenes generales; y en esto os encargo pongáis particular atención, porque así como agradeceré y premiaré a aquellos que procedieron con la rectitud y el desinterés que son obligados, procurando cuanto diere de sí la posibilidad, el consuelo, y alivio de los vasallos, mandaré hacer castigo severo y ejemplar en todos los que excedieren y faltaren a su obligación.

En aquellos lugares donde hubiere parte de Milicia, y no estuviere lleno el número, se ha de reconocer el que hay, y qué personas son, edad, y disposición que



**tuviere para servir, y siendo a propósito sobre él se han de sortear los que faltaren para llenar las compañías.**

**Estaréis advertido que no habéis de ir a las villas y a lugares a hacer esta formación, ni tampoco ha de ir el Sargento Mayor, ni se han de enviar Comisarios, o personas con salarios , a hacer las diligencias, porque mi voluntad es que se excuse este género de gastos, sino que hagáis venir a la ciudad cabeza de partido uno o dos Regidores de cada villa o lugar, para recibir la orden de la forma en que se ha de hacer la suerte, y éstos os enviarán las listas de aquellos a quien hubiere tocado, para que vos ajustéis y forméis las compañías, o que vuelvan en persona los mismos Regidores a traer dichas listas, pues sin duda será mucho menos gravosa esta comodidad y costa, que cuando esta diligencia se hace yendo ministros, o enviando Comisarios a ella, encargando vos con todo aprieto a las Justicias tengan la atención referida en el capítulo antecedente, de que no han de entrar en las suertes personas inhábiles, ni exentas, ni admitir composiciones, ni que tampoco se minore el número de las vecindades por excusar a algunos, poniendo penas a las Justicias que hicieren fraude en esto, o permitieren que lo haya.**

**Las órdenes y despachos que para esto se hubieren de enviar a las villas y lugares, no las despacharéis con correos sino con los diligencieros, o personas que llevan las provisiones, sobre cosas tocantes a mis rentas Reales, pues cada día hay ocasiones para ello, y es necesario aliviar a los pueblos de este gasto.**

**Y porque sea más tolerable esta formación de la Milicia en las partes donde falta, he mandado se renueven los capítulos de exenciones que por lo pasado les estaban concedidas, y les declararé otros favores que sean de conveniencia suya, estando seguros que sólo me valdré de la gente de Milicias para la defensa del Reino, y que no la sacaré de él, ni se embarcará para ir a servir a otra parte.**

**Es mi voluntad y declaro que aquellos que hubieren sido soldados, y se hubieren vuelto de las partes donde se enviaron a servir, les remito la culpa en que han incurrido por desertores de sus banderas, con calidad de que se vuelvan a alistar en sus compañías, y no en otra manera, y estos han de ser los primeros sobre los que se ha de hacer la formación de la Milicia.**

**Y porque muchas compañías se ha entendido están sin Capitanes, o por haber muerto o por hallarse en edad, o con otros impedimentos para no poder salir a servir, dispondréis que las personas a quien tocare, hagan luego proposición de sujetos para ellas con las calidades que está dispuesto, y y que se remitan al mi Consejo de Guerra, para que mande aprobar la que fuere más benemérita, advirtiéndole, que si hubiere alguno que haya sido soldado, ha de ser propuesto, y ha de venir relación de lo que hubiere servido.**

**Y si bien fio de vuestras obligaciones y celo en las cosas de mi servicio, que acudiréis a lo referido con tal prontitud que no se pierda instante de tiempo, sino ganándole cuanto sea posible todavía para la mejor dirección de la materia, he cometido la superintendencia de ella en ese partido a D. Pedro Pacheco, de mis Consejos de Justicia e Inquisición, con quien os habéis de corresponder por escrito en todo lo que se ofreciere, y le iréis dando noticia de ello para que me la dé a mí de lo que se obrare, que en esta conformidad he mandado se le escriba, y a las ciudades cabezas de partidos, y Sargentos Mayores propietarios de ellos, para que cada uno sepa lo que le toca y ha de ejecutar; y a esa ciudad le daréis noticia de lo que contiene este despacho, y a las villas y lugares de ese partido, y se tomará la razón en los libros de su Ayuntamiento, porque en todo tiempo conste mi voluntad, y de lo que en su cumplimiento se ejecutare.**

**De Madrid a trece de enero de mil y seiscientos y cuarenta y cuatro años.**

**YO EL REY. Por mandato del Rey nuestro señor. Pedro Coloma.”**

**“Concuerda con el original de adonde se sacó, en la Ciudad de Toledo a treinta de enero de mil y seiscientos y cuarenta y cuatro años, por mí Melchor de Galdos, Escribano Mayor de los Ayuntamientos de esta Ciudad de Toledo. Siendo testigos Juan de Talavera, Andrés Martínez, Juan Rodríguez, vecinos de Toledo.”**

A. M. T. (Carpeta de Milicias nº 72)

## APÉNDICE IX

**Comisiones formadas en el Ayuntamiento para el registro de las Parroquias de Toledo, con la anotación de personas, edades y armas.**

**Parroquia de San Pedro.** Se nombraron a los señores D. José Niño de Silva, Caballero de la Orden de Santiago, Alférez Mayor, y a D. Pedro de Huerta, jurado, para la Capilla de San Pedro y su distrito. Por escribano que les asistiera, a Gabriel Ruíz de Arieta, y por alguacil Juan Fernández.

**Parroquia de San Lorenzo.** A los señores D. Luís Lasso de la Vega, regidor. y D. Cristóbal de Olivares, jurado. Por escribano a Juan de Loaisa, y por alguacil a Tomás de Nava.

**Parroquia de San Miguel el Alto.** A los señores D. Francisco Sanz, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y a Pedro Carrasco, jurado. Por escribano a Cristóbal Ramírez; por alguacil Juan Roldán.

**Parroquia de San Salvador.** A los señores Francisco de Recalde, Caballero de la Orden de Alcántara, regidor, y a Diego García de Olalla, jurado. Por escribano a Nicolás López de la Cruz, y por alguacil a Manuel Rubio.

**Parroquia de San Cristóbal.** A los señores D. José de la Cuadra, regidor, y a D. Francisco Loarte, jurado. Por escribano a Juan de Anaya, por alguacil a Andrés de Aguilar.

**Parroquia de San Vicente.** A los señores D. Melchor Ortiz de Cisneros, regidor, y a D. Francisco de Montemayor, jurado. Por escribano a Juan Ruíz de Vidaobo, y por alguacil a Diego Salcedo.

**Parroquia de San Antolín.** A los señores D. Juan Antonio López de Zárate, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y a D. Miguel García Pastor, jurado. Por escribano a José Martínez de Reluz, y por alguacil a Juan Martín.

**Parroquia de San Andrés.** A los señores D. Alonso José Fernández de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y a D. Manuel de Salinas, jurado. Por escribano a Eugenio de Piedrahita, y para alguacil a Antonio López.

**Parroquia de San Bartolomé y San Zoilo.** A los señores D. José de Uceda, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y a D. Antonio Alonso de Rozas, jurado. Por escribano a Juan Jiménez de Oca, y por alguacil a Manuel Ordóñez.

**Parroquia de San Ginés.** A los señores D. Francisco Fonseca de Úbeda, regidor, y a Tomás García Lozano, jurado. Como escribano a Manuel Jiménez de Villalobos, y alguacil a Manuel González.

**Parroquia de la Magdalena.** A los señores D. José Antonio de Yepes, regidor, y a Eugenio Sotelo, jurado. Por escribano a Jerónimo Pérez, y por alguacil a Juan de Tobada.

**Parroquia de Santa Leocadia.** A los señores . Jerónimo Panduro de Carvajal, regidor, y D. Simón Zapata, jurado. Por escribano a Pedro Montero, y por alguacil a Marcos de Mora.

**Parroquia de San Juan Bautista.** A los señores D. Manuel Fernández de Madrid, regidor, y José Romo Tejero, jurado. Por escribano a Francisco de Rojas, y por alguacil,...

**Parroquia de San Martí.** A los señores D. Diego Rafael Fernández de Madrid, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y Francisco de la Cruz Maestro, jurado. Por escribano a Diego Sánchez Tamayo, y por alguacil a Manuel Vázquez.

**Parroquia de San Román.** A los señores D. Rafael Hurtado de Herrera, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y José Jacinto Sánchez, jurado. Por escribano a Antonio de Villoslada, y por alguacil a Damián de Gavilanes.

**Parroquia de San Cebrián.** A los señores D. Isidoro de Ribadeneira, regidor, y Francisco Vastarrica, jurado. Por escribano a Isidro de los Reyes, y por alguacil a Juan del Pozo.

**Parroquia de San Isidro.** A los señores D. Bernardino de Beizama, regidor, y a D. Andrés Castaño, jurado. Por escribano a Francisco de Cuadros, y por alguacil a Hilario del Pozo.

**Parroquia de San Justo.** A los señores D. Pedro de Robles y Toledo, Caballero de la Orden de Santiago, regidor, y D. José de Illescas, jurado. Por escribano a Manuel Ruíz Machuca, y por al alguacil a Matías Crisanto.

**Parroquia de San Nicolás.** A los señores D. Juan Cid de Perea, regidor, y a D. Manuel Muñoz del Rincón, jurado. Por escribano a José Lorenzo, y por alguacil...

**Parroquia de Santiago del Arrabal.** A los señores D. Pedro de León, regidor, y a D. Sebastián de los Ríos, jurado. Por escribano a Miguel Grueso, y por alguacil a Manuel Ramírez.

**Parroquia de Santo Tomé.** A los señores D. Luís de Villalba, regidor, y Juan Romo, jurado. Por escribano a Felipe García de Robles, y por alguacil a Manuel Rubio.

A. M. T. ( A. C. 1691)



## APÉNDICE X

### Estado de las Milicias en 1626 y 1632

Pág. 532 de la T Contreras Gay. 556 y 558

En 1632 el estado de la milicia de Toledo había empeorado:

	Nº pueblos	Nº soldados		
Toledo y parte de su jurisdicción	47	1.100		
La Villa de Illescas	1	70		
En los Montes de Toledo	18	0		
Estado de Escalona	18	0		
Estado de Montalbán	7	0		
Estado de Orgaz	8	0		
Estado de Fuensalida	4	0		
Otros lugares del partido de Toledo	31	0		
	134	1.170		
ESTADO DE LA MILICIA 1632 <sup>11</sup>				
Partidos	Gente que había antes	La que hay en 1632	La que tiene armas	Sin armamento
Burgos	1.319	4.228	400	3.828
Valladolid	2.112	0	0	0
León	0	0	0	0
Salamanca	1.034	0	0	0
Toro y Zamora	1.325	0	0	0
Segovia	1.430	2.026	0	2.026
Ávila	1.640	1.639	200	1.439

<sup>11</sup> A.G.S., G.A. 1072.



<b>Madrid</b>	2.022	2.238	0	2.238
<b>Toledo</b>	1.946	1.170	0	1.170
<b>Guadalajara</b>	1.555	5.860	48	5.812
<b>Cuenca</b>	2.401	1.662	20	1.642
<b>Ciudad Real y Almagro</b>	1.755	1.209	58	1.151
<b>Alcaraz y V<sup>a</sup>. N<sup>a</sup> Infantes</b>	1.318	1.447	451	996
<b>Jaén y Andújar</b>	2.207	1.955	684	1.271
<b>Córdoba</b>	1.217	2.299	605	1.694
<b>Llerena</b>	1.087	1.751	1.580	171
<b>Mérida y Alcántara</b>	1.309	1.611	865	746
<b>Trujillo, Cáceres y Plasencia</b>	1.279	1.362	536	826
<b>Granada</b>	4.000	7.928	2.053	5.875
<b>Murcia</b>	4.000	5.156	4.976	180
	<b>34.926</b>	<b>43.541</b>	<b>12.476</b>	<b>31.065</b>

Situación armamentística en cada uno de los 20 partidos.

Hay una mera repetición de la cifra exigida en 1626 y el supuesto estado de la milicia en 1632. Se puede comprobar con el siguiente detalle de los pueblos que en 1626 debían sostener la milicia:

<b>Toledo</b>	479	<b>Yeles</b>	1	<b>Sonseca</b>	61
<b>Camarena</b>	22	<b>Azaña</b>	4	<b>Burguillos</b>	8
<b>Alvala</b>	3	<b>Yunclillos</b>	15	<b>Casalgordo</b>	2
<b>Arcicollar</b>	6	<b>Nominchal</b>	7	<b>Nambroca</b>	10
<b>Villamiel</b>	8	<b>Pantoja</b>	2	<b>Novés</b>	26
<b>Portillo</b>	15	<b>Esquivias</b>	13	<b>Burujón</b>	8
<b>Mocejón</b>	22	<b>Anover</b>	25	<b>Escalonilla</b>	24

<b>Magan</b>	19	<b>El Alameda</b>	11	<b>Rielves</b>	10
<b>Olias</b>	31	<b>Móstoles</b>	18	<b>Totanés</b>	6
<b>Cabañas</b>	14	<b>Ciruelos</b>	8	<b>Noez</b>	3
<b>Bargas</b>	22	<b>Villaminaya</b>	5	<b>S. M. regines</b>	2
<b>Chozas de Canales</b>	14	<b>Almonacid</b>	18	<b>Polán</b>	11
<b>Yuncler</b>	11	<b>Majaraneros</b>	10	<b>Casasbuenas</b>	6
<b>Cobexa</b>	3	<b>Manzanaque</b>	2	<b>Argés</b>	8
<b>Recas</b>	10	<b>Mascaraque</b>	16	<b>Covisa</b>	4
<b>Yuncos</b>	10	<b>Arisgotas</b>	3		
<b>Total:</b> 1.036 más 64 voluntarios alistados en Toledo = 1.100					



## APÉNDICE XI

Carta del Presidente de Castilla con las mercedes que S. M. se ha servido de hacer a algunos Caballeros capitulares de esa Ciudad en consideración de haber concurrido con sus votos a la prorrogación de los Reales servicios de millones.

Son los siguientes:

- D. Juan Isidro de la Palma, merced de Caballerizo de la Reina N<sup>a</sup> Sra., sin gajes.
- D. Francisco A. de Ricalde, merced de Caballerizo de S. M. para su hijo, sin gajes.
- D. José Víctor de Segovia, merced de Caballerizo de S. M. sin gajes.
- D. Rafael Hurtado, merced de Caballerizo de la Reina N<sup>a</sup> Sra., sin gajes.
- D. Diego Pérez de Úbeda, el oficio de Corredor de vino del lugar de Nambroca que pidió.
- D. Jerónimo Panduro y Cavajal, merced de Hábito.
- D. Alonso José Fernández de Madrid, merced de Gentilhombre de Boca, sin gajes.
- D. Fernando de Robles, que se le tenga presente en las consultas de Corregimientos.
- D. Bernardo de Valladolid, merced de Caballerizo de la Reina N<sup>a</sup> Sra., sin gajes.
- D. Bernardo de Veizama, merced de Hábito, sin gajes.
- D. Melchor de Cisneros, de lo mismo.
- D. Francisco Ruíz de Sanmaniego, merced de Caballerizo de S. M., sin gajes.
- D. José Antonio de la Cuadra, merced de Hábito.
- D. José de la Torre, merced de Caballerizo de la Reina N<sup>a</sup> Sra., sin gajes.
- D. Baltasar Franco de Molina, que se le tenga presente en Corregimientos.
- D. Nicolás de Herrera Vaca, merced de Caballerizo de S. M. sin gajes.
- D. Juan Antonio Ortiz de Zárate, merced de Hábito.
- D. Baltasar de Rojas Pantoja, merced de Gentilhombre de Boca, sin gajes.

- D. Juan de Mesa y Covarrubia, merced de Hábito.
- D. Manuel Fernández de Madrid, merced de Hábito.
- D. Luís de Villalta, merced de Hábito.
- D. Manuel Jiraldó, lo mesmo.
- D. José de León, lo mesmo.
- D. Antonio Alonso de Uceta, lo mesmo.
- D. Gabriel de Llamas, lo mesmo.
- D. Francisco de Fonseca, lo mesmo.
- D. Diego de Arichea, lo mesmo.
- D. Francisco de Segovia, merced de título de Caballerizo de S. M.

Libro de Actas Capitulares, 1692.

A. M. T.

## APÉNDICE XII

Se confeccionaron tres listas diferentes:

La primera, con los voluntarios alistados a partir del día 23 de junio “bajo bandera”, en la ciudad.

La segunda, con las personas prendidas como vagantes, en Toledo, desde el día 27 del mismo mes.

La tercera, con los soldados que fueron entregando los 35 pueblos de la jurisdicción de Toledo según el reparto hecho por la Ciudad.

### PRIMERA LISTA

En la ciudad de Toledo, a 23 de junio de mil y seiscientos y noventa y tres años, habiéndose arbolado la bandera para reclutar los doscientos infantes con que la Ciudad ha servido a S. M. para el Ejército de Cataluña, se comenzó dicha recluta y para ella se alistan y reseñan por soldados las personas y en los días siguientes:

En 23 de junio.

**Francisco Gómez de Talavera**, hijo de Francisco, natural de Toledo, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, blanco de rostro, de 28 años.

**Manuel del Cerro**, hijo de Diego, natural de Añover, de mediana estatura, moreno, pecoso de viruelas, señal de herida sobre el labio derecho, de 20 años. Marchó el 3 de julio.

**Pedro de Covarrubias**, hijo de Pedro, natural de Toledo, de mediana estatura, trigueño, pelo negro, de 24 años. Marchó el 3 de julio.

**Diego de Escobar**, hijo de Francisco, natural de Toledo, alto, con lunar en mejilla derecha, moreno, de 30 años. Marchó el 17 de julio.

**Fernando Rico**, hijo del mismo, natural de Cornellán, Obispado de Oviedo, buen cuerpo, blanco, dos lunares en mejilla izquierda, de 28 años. Marchó el 3 de julio.

**Pedro Lázaro**, hijo de Bernardo, natural de Toledo, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de carbunco en mejilla izquierda de 40 años. Marchó el 3 de julio.

**Diego Suárez**, hijo de José, natural de Cornellán, Obispado de Oviedo, buen cuerpo, alto, pelo rubio, de 20 años. Marchó el 17 de julio.

**Domingo de Bargas**, hijo del mismo, natural del lugar de Barro, junto a Santander, buen cuerpo, abultado, blanco, abultado, pecoso de viruelas, lampiño, de 21 años. Marchó el 3 de julio.

**Santiago Antonio**, hijo de Alonso, natural de Calayo, Obispado de Oviedo, buen cuerpo, blanco pelo rubio, señal de herida sobre ceja izquierda, de 18 años. Enfermó el 30 de junio.

En 24 de junio.

**Bartolomé Fernández**, hijo de Pedro, natural del Soto de la Barca, Obispado de Oviedo, mediana estatura, trigueño, pelo negro, de 25 años. Marchó el 3 de julio.

**Pedro López**, hijo del mismo, natural del Valle de Monterrey, mediano de cuerpo, moreno, romo, pelo castaño claro, de 18 años. Marchó el 3 de julio.

En 25 de junio

**Pedro García**, hijo de Bernabé, natural de Madrid, alto, moreno, delgado, lunar en mejilla izquierda, pelo rubio, de 28 años. Se le nombró Sargento y marchó el 3 de julio.

**Juan Rodríguez**, hijo de Alonso, natural de San Andrés de Peñaranda, tierra del Bierzo, mediana estatura, blanco, pecoso de viruelas, pelo negro, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

**Alonso Martín**, hijo del mismo, natural del lugar de Bargas, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 34 años. Marchó el 3 de julio.

**Bartolomé de Castro**, hijo del mismo, natural de Quimarrán en Portugal, mediana estatura, abultado, con tres señales de heridas en la frente, de 18 años. Marchó el 3 de julio.

**Martín de Torres**, hijo de Domingo, natural de Santa Olalla en Galicia, buen cuerpo, moreno, pelo negro entrecano, señal de herida debajo de la barba, de 48 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan García**, hijo de Sebastián, natural del Atajo, Obispado de Oviedo, mediano de cuerpo, rubio, señal de herida en la frente, de 20 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan Rodríguez López**, hijo del mismo, natural de la villa de Ajofrín, buen cuerpo, señal de herida en la mejilla derecha, pelo negro, de 44 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan Maroto**, hijo del mismo, natural del lugar de Bargas, buen cuerpo, delgado moreno, pelo negro, de 17 años. Marchó el 3 de julio.

**Alonso Hernández**, hijo de Lucas, natural de Bargas, buen cuerpo, blanco, pelo rubio, de 18 años, De 18 años. Marchó el 3 de julio.

En 26 de julio.

**Tomás Monedero**, hijo de Lorenzo, natural del lugar de Varcial, tierra de Segovia, alto, moreno, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 20 años. Marchó el 3 de julio.

**Antonio de Prado**, hijo de Bernabé, natural de Santa María de Albergaria, Obispado de Orense, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 21 años. Marchó el 3 de julio.

**Silvestre de Prado**, hijo de Juan, natural de Santa Cristina de las Covas, en Galicia, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, lunar en bigote izquierdo, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Pérez**, hijo de Manuel, natural de Toledo, buen cuerpo, blanco, pelo negro, dos lunares junto al ojo derecho, de 19 años. Marchó el 3 de julio.



**Francisco de Fuentes**, hijo de Pedro, natural de Toledo, buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, un lunar junto al ojo derecho, de 18 años. Marchó el 3 de julio.

**Domingo Sánchez de Ansed**, hijo de Juan, natural de la feligresía de San Martín de Valdoca, en Galicia, buen cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

**Diego Rodríguez**, hijo de Manuel, natural de la villa del Prado, buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal de herida en la frente, de 42 años. Marchó el 3 de julio.

**Domingo Alonso**, hijo de Amaro, natural de San Pedro de Sardamo, Obispado de Tuy, mediano de cuerpo, moreno pelo negro, lampiño, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Pérez Garnica**, hijo de Juan, natural de Toledo, buen cuerpo, blanco, pelo negro, señal de herida en la mano derecha, de 22 años. Se le despidió por no ser a propósito.

**Juan García**, hijo de Andrés, natural de Ovinana, Obispado de Oviedo, mediano de cuerpo, blanco, de pelo negro, de 20 años. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Nieto**, hijo de Sebastián, natural de la ciudad de Santiago, alto, delgado, moreno, señal de herida sobre la ceja derecha, de 33 años. Marchó el 3 de julio.

**Cristóbal Serrano**, hijo de Lucas, natural de Toledo, buen cuerpo, blanco, rubio, señal de herida en el ojo derecho, de 17 años. Marchó el 17 de julio.

En 28 de junio.

**Sebastián Sánchez Ramírez**, hijo de José, natural de la villa de Cuerva, mediano de cuerpo, recio, moreno, pelo negro, de 20 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan Mateo Suárez**, hijo de Francisco, natural de Toledo, pelo negro, un lunar encima de la nariz, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

**Marcelino García**, hijo de Sebastián, natural de Fuenlabrada, buen cuerpo, blanco, pelo negro, pecoso de viruelas, de 19 años. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Rodríguez Rubio**, hijo del mismo, natural de Madridejos, buen cuerpo, moreno, pelo castaño, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 30 años. Marchó el 3 de julio.

En 29 de junio.

**Juan García Liberal**, hijo del mismo, natural de Burgos, buen cuerpo, moreno, pelo negro, con algunas canas, lunar al lado izquierdo de la barba, de 20 años. Marchó el 17 de julio.

**Eugenio García**, hijo del mismo, natural de Burgos, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 23 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan García**, hijo del mismo, natural de Villalba en Galicia, buen cuerpo, recio, moreno, pelo negro, de 30 años. Marchó el 3 de julio.

**Isidro Álvarez**, hijo del mismo, natural de Madrid, picado de viruelas, trigueño, pelo negro, de 34 años. Se le despidió por no ser apropiado.

**Alberto Vázquez**, hijo de Bartolomé, natural de San Martín de Mar, en Galicia, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 32 años. Marchó el 3 de julio.

**Juan López**, hijo de Domingo, natural de Monforte de Lemos, buen cuerpo, recio, encendido de rostro, pelo negro, de 28 años. Marchó el 3 de julio.

**Domingo del Barrio**, hijo de Santiago, natural de la villa de Llanes en Asturias, buen cuerpo, recio, moreno, pelo negro, señal de herida sobre ceja izquierda, de 27 años. Marchó el 3 de julio.

**Blas Lozano**, hijo de Francisco, natural de Alcázar de San Juan, buen cuerpo, alto, manco del dedo de en medio de la mano izquierda, algo calvo, de 40 años. Marchó el 3 de julio.

**Antonio de Esquina**, natural de Pastrana, mediano de cuerpo, tierno de ojos, blanco, pelo castaño, de 16 años, y respecto de que éste estaba en la cárcel, se dio por entregado

de Juan de Esquina, vecino de esta ciudad, y se obligó estaría debajo de la bandera y marcharía con los demás soldados y que si hacía fuga daría otro, y a ello se obligó y lo firmó Juan de Esquina. Marchó el 3 de julio.

**Diego Gutiérrez**, hijo de Pedro, natural de Barcana, Obispado de Burgos, alto, abultado, trigüeño de rostro, señal en la barba, de 32 años. Marchó el 3 de julio.

**Diego Caro**, hijo de Alfonso, natural de Valdepeñas, buen cuerpo, rubio, señal de herida en la ceja izquierda, de 22 años. Marchó el 3 de julio.

En 3 de julio

**D. Matías de Vicuña**, hijo de D. Martín, natural de la ciudad de Pamplona, buen cuerpo, delgado, blanco de rostro, pelo castaño, mellado de la parte alta, de 21 años. Marchó el 3 de julio.

**D. José Joaquín de Veumont y Navarra**, hijo de D. Luís, natural de la ciudad de Fuente Race, mediano de cuerpo, abultado de rostro, pelo rubio, de 18 años. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Muñoz**, hijo del mismo, natural de Toledo, buen cuerpo, pelo castaño oscuro, con un lunar en el entrecejo, de 25 años. Marchó el 17 de julio.

**Carlos Sánchez**, hijo de Eugenio, natural de la villa de Sonseca, residente en Toledo, buen cuerpo, trigüeño, un hoyo en la barba, de 21 años. Marchó el 17 de julio.

**Felipe López**, hijo de Diego, natural de Toledo, buen cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, pelo castaño, de 21 años. Marchó el 17 de julio.

**Eugenio López**, hijo de Juan, natural de la villa de Ajofrín, buen cuerpo, moreno, algo calvo, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 32 años. Marchó el 17 de julio.

**Fernando de Medina**, hijo de Juan, natural de la ciudad de Sevilla, buen cuerpo, delgado, moreno, pelo castaño oscuro, de 31 años. Marchó el 17 de julio.

**Francisco Antonio**, hijo de Bartolomé, natural de Rivadavia, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, de 19 años. Marchó el 17 de julio.

En 5 de julio.

**D. Luís de Zúspide y Aponte**, hijo de D. Antonio, natural de Madrid, buen cuerpo, delgado, blanco, dos señales de herida en la frente, de 36 años. Marchó el 17 de julio.

En 6 de julio

**Antonio Díaz**, hijo de Francisco, natural de la Membrilla, buen cuerpo, blanco, rubio, pelo castaño, de 19 años. Marchó el 17 de julio.

**Ventura Boceta**, hijo de Agustín, natural de Nuestra Señora de Portas, en Galicia, buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 17 años. Marchó el 17 de julio.

**Jerónimo de Castro**, hijo de Diego, natural de Castilla la Vieja, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 20 años. Marchó el 17 de julio.

**Felipe de Santos**, hijo de Manuel, natural de Madrid, de mediana estatura, blanco, lunar junto al ojo izquierdo, de 17 años. Marchó el 17 de julio.

En 7 de julio

**Francisco López de Avengosa**, hijo de Juan, natural de la villa de Consuegra, buen cuerpo, delgado, pelo negro, lunar en la ceja derecha, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

**Francisco Molina**, hijo de Antonio, natural de Ciudad Real, pequeño de cuerpo, trigüeño de rostro, pelo negro, de 16 años. Marchó el 17 de julio.

En 8 de julio

**Pedro López de Molina**, hijo del mismo, natural de Ciudad Real, mediano de cuerpo, delgado, pelo negro, lunar en la barba y en la mejilla izquierda, de 19 años. Marchó el 17 de julio.

**Matías Muñoz**, hijo de Pedro, natural de Burgos, pequeño, blanco, algo calvo, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

**José Ruiz**, hijo de Francisco, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, lunar en la mejilla derecha, de 18 años. Se le despidió por enfermar. Luego rectifica: Marchó el 17 de julio.

En 9 de julio.

**Francisco Ventales**, hijo de Domingo, natural de Madrid, mediano de cuerpo, blanco, pecoso de viruelas, pelo negro, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

**Domingo García**, hijo de Juan, natural de Cangas de León, buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal debajo de la nariz, de 19 años. Marchó el 17 de julio.

En 10 de julio

**José Martín**, hijo de Jerónimo, natural de Torel, Obispado de Plasencia, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 36 años. Marchó el 17 de julio.

**José Polo**, hijo de Miguel, natural de Madrid, buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, señal de herida junto a la boca y dos en la frente, de 20 años. Marchó el 17 de julio.

En 11 de julio

**Francisco Martín**, hijo de Francisco, natural de Monforte de Portugal, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 30 años. Marchó el 17 de julio.

En 12 de julio

**Manuel del Rey**, hijo de Juan, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro encrespado, señal de herida en la frente, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

En 13 de julio

**Francisco Vicente**, hijo de Juan, natural de Burgos, de buen cuerpo, trigüeño, pelo castaño, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

**Roque Miguel de Valdespino**, hijo de Miguel, natural de Valderas, en Castilla la Vieja, alto, moreno, delgado, algo calvo, de 21 años. Marchó el 17 de julio.

**Juan Alonso**, hijote Andrés, natural de Villapérez, de Asturias, buen cuerpo, recio, moreno, pelo negro, entradas de calvo, de 36 años. Marchó el 17 de julio

**Alonso de Olmedo**, hijo de Bermudo, natural de Bargas, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en un dedo de la mano izquierda, de 23 años. Marchó el 17 de julio.

En 14 de julio

**Diego de Campos**, hijo de Bartolomé, natural de El Toboso, mediano de cuerpo, blanco, ojos negros, cejas grandes, de 17 años. Marchó el 17 de julio.

En total se alistaron 76 hombres, todos ellos voluntarios, aunque uno de ellos fue despedido por no ser apropiado. De Toledo capital fueron 12, y de su Partido 14. Los demás voluntarios procedían de las más variadas regiones de España:

De Galicia-----	12 alistados
De Asturias-----	8 alistados
De Burgos-----	7 alistados
De Madrid-----	6 alistados
De Ciudad Real-----	4 alistados
De León-----	3 alistados
De Portugal-----	2 alistados
De Sevilla-----	1 alistado
De Segovia-----	1 alistado
De Santander-----	1 alistado
De Plasencia-----	1 alistado
De Guadalajara-----	1 alistado
De Fuenterrabía-----	1 alistado
De Pamplona-----	1 alistado

En cuanto a sus edades:

De 16 a 28 años-----56 alistados

De 30 a 36 años-----14 alistados

De 40 a 48 años-----5 alistados

Haciendo constar que sólo había un muchacho de 16 años y otro de 48 años. Son gente muy joven la mayoría, un 74%.

Según su presencia física:

De buen cuerpo-----44 alistados

Medianos-----21 alistados

Altos-----8 alistados

Pequeños-----2 alistados

Con señales de viruelas-----6 alistados

Se alista como voluntario un soldado que ostenta el “don”, natural de Madrid, de 36 años. No especifica más datos su filiación que las de cada soldado en su respectivo caso, pero la edad nos hace suponer que era soldado antiguo y que buscaba los años de servicio necesarios para un ascenso.

## SEGUNDA LISTA

Lista y reseña de las personas que se cogen por vagantes en la ciudad para que el que quisiere y no tuviere impedimento, vaya a servir a S. M. en la leva de los soldados infantes con que el Ayuntamiento de esta ciudad sirve para el Ejército de Cataluña.

En 27 de junio

**Francisco Nieto**, hijo de Blas, natural de natural de Villaluenga, alto delgado, trigueño, ojos saltados, de 30 años. Dijo querer ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Diego González**, hijo del mismo, natural de Cornellán, Obispado de Oviedo, pecosito de viruelas, de 18 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntariamente. Marchó el 3 de julio.

**Alfonso Hernández**, hijo de Pedro, natural de La Guardia, buen cuerpo, partida la barba, pelo castaño, de 20 años, dijo quería servir a S. M. de su voluntad. Marchó el 3 de julio.

**Francisco López**, hijo de Francisco, natural de Sesto, Obispado de Lugo, mediano de cuerpo, lampiño, de 24 años, el cual dijo iría a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Rodríguez**, hijo del mismo, natural de la Coruña, mediano de cuerpo, lunar en la quijada izquierda, de 20 años. Este se despidió, y volvió los sueldos recibidos.

**Juan Alonso**, hijo de Francisco, natural de Toledo, trigueño, señal de herida en la frente, de 28 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntariamente. Marchó el 3 de julio.

**Sebastián Sánchez**, hijo de Miguel, natural de Yebra, alto, cenceño, lunar debajo de la nariz, pelo oscuro, de 24 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntariamente. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Gómez**, hijo de José, natural de la ciudad de Orense, mediano de cuerpo, pelo negro, lampiño, de 18 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Bernabé Pérez**, hijo de Manuel, natural de Santiago, buen cuerpo, moreno, señal de herida al lado de la boca, de 30 años, el cual dijo ir voluntario a servir a S. M. Marchó el 3 de julio.



**Bartolomé de Bóveda**, hijo de Domingo, natural de Villamarín, buen cuerpo, moreno, señal de herida en la garganta, de 22 años, el cual dijo ir voluntario a servir a S. M. Marchó el 3 de julio.

**Juan Sánchez**, hijo del mismo, natural de la villa de Pontevedra, buen cuerpo, pecoso de viruelas, de 32 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Santiago Fernández**, hijo de Bartolomé, natural de San Esteban de Valderrey, buen cuerpo, trigueño, romo, pelo oscuro, señal debajo del ojo izquierdo, dijo ir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Bernardo de Marcos**, hijo de Marcos, natural de Nambroca, mediano de cuerpo, lunar encima del labio al lado izquierdo, de 16 años. Se le despidió por haber enfermado.

**José Cardoso**, hijo de Lorenzo, natural de Sigüenza, buen cuerpo, delgado, dos señales en la frente, de 38 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Saurete**, hijo de Antonio, natural de Trisag, buen cuerpo, blanco, pelo negro, señal de herida en la frente, de 32 años. Voluntario. No figura en ninguna Compañía.

**Diego Miguel**, hijo de Juan, natural de Toledo, buen cuerpo, moreno, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 32 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

En 28 de junio

**Tomás de Juan**, hijo de Juan, natural de Fresnedoso, delgado, pelo oscuro, señal en la ceja izquierda, de 26 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 3 de julio.

En 29 de junio

**Francisco de Puente**, hijo de Alberto, natural de Noya, Arzobispado de Santiago, buen cuerpo, moreno, pelo negro, ojos hundidos, nariz larga, de 36 años. Dijo que era soldado y que quería volver a servir a S. M. de su voluntad. Marchó el 3 de julio.

En 2 de julio

**Alonso de Villaluenga**, hijo de Francisco, natural de del lugar de Bargas, buen cuerpo, blanco, lunar en la mejilla derecha, de 23 años, el cual dijo querer ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

En 5 de julio

**Tomás Fernández**, hijo del mismo, natural de la Fuente del Álamo, buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la ceja izquierda, de 48 años, el cual dijo ha servido a S. M. y que quería volver a servirle voluntariamente. Marchó el 17 de julio.

**Antonio López de la Cruz**, hijo de Juan López, natural de Carrascosa del Río, alto, delgado, blanco, pelo castaño, de 17 años, el cual dijo quería ir voluntariamente. Marchó el 17 de julio.

En 6 de julio

**Domingo González Alonso**, hijo de Francisco, natural de Vergarosa, buen cuerpo, moreno pelo negro, de 24 años. Marchó el 17 de julio.

**Juan Pérez**, hijo de Matías, natural de Villaseca, buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 40 años. Marchó el 17 de julio.

**Cristóbal de Lima**, hijo de Antonio, natural de Coria, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 40 años, el cual dijo que quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

En 10 de julio

**Alfonso Gómez**, hijo de Manuel, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, de pelo castaño oscuro, de 20 años, el cual dijo quería servir a S. M. voluntariamente. Marchó el 17 de julio.

**Francisco de Villegas**, hijo de Sebastián, natural de la Barca de Barreda, buen cuerpo, blanco, pelo negro, señal de herida en ceja izquierda, de 30 años, dijo quería ir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Pedro de la Asunción**, hijo de la Piedra, natural de Toledo, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 30 años, el cual dijo ha servido a S. M. y quiere volver a servirle voluntariamente. Marchó el 17 de julio

En 14 de julio

**Isidro Rodríguez**, hijo de Alonso, natural de Loyes, de las montañas de León, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, entradas de calvo, 20 años, dijo que quería ir voluntario. Marchó el 17 de julio.

En 15 de julio

**Pedro de Diarte**, hijo de Miguel, natural de Tafaya, mediano de cuerpo, trigueño, pelo castaño, lunar sobre ceja derecha, de 22 años, dijo quería servir a S. M. voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan Fernández de Ribera**, hijo de Domingo, natural de Madrid, buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, señal de herida en mejilla izquierda, dijo querer ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

En 16 de julio

**Alonso Sánchez**, hijo de Juan Ballesteros, natural de Sonseca, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro lacio, señal de herida en el labio alto al lado izquierdo, de 19 años, el cual dijo quería servir a S. M. voluntariamente. Marchó el 17 de julio.

Se cogieron “por vagantes” 31 personas las cuales, según el escribano que hace la relación, dicen que quieren ir “voluntariamente” a servir a S. M. Tres de ellos declaran que ya han sido soldados y que “quieren ir de nuevo a servir al Rey”, entre ellos encontramos a Pedro de la Asunción, hijo de la Piedra, que fue juzgado por deserción en 1691 y declarado inocente.

Son de la ciudad de Toledo-----	3 soldados
De pueblos de su jurisdicción-----	6 soldados
De Galicia-----	8 soldados
De Albacete, Murcia, Guadalajara y Ávila-----	8 soldados
De Guipúzcoa, Navarra, Oviedo y León-----	5 soldados

En cuanto a sus edades se distribuían:

De 17 a 28 años-----	17 soldados
De 30 a 40 años-----	12 soldados
De 48 años -----	1 soldado

Un alistado de 16 años fue despedido por haber enfermado.

Físicamente son:

De buen cuerpo-----	16 alistados
Medianos-----	10 alistados
Altos-----	3 alistados
Sin especificar-----	2 alistados
Con señales de viruelas-----	3 alistados

Entre los 31 “vagantes “ apresados, la mayor parte de ellos son de regiones alejadas de Toledo, lo que confirma el hecho de que la ciudad es punto de encuentro y de partida para los jóvenes que buscaban un medio de vida, ya enrolándose en el Ejército o con vistas a marchar a Madrid y a otras regiones de España . Toledo, por su cercanía a la Corte y por su comunicación con Extremadura, Andalucía y Levante, era un lugar idóneo para ello.

### **TERCERA LISTA**

Lista y reseña de los soldados que se repartieron a los lugares de Montes y Jurisdicción de Toledo, y entrega que hacen de ellos.

#### **COBISA**, dos soldados

**D. Pedro Sotelo Montesinos.** En 14 de julio de 1693 el lugar de Cobisa, entregó a D. Pedro Sotelo Montesinos, hijo de D. Pablo, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, con señal de herida en el labio superior al lado derecho, de 20 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

Cobisa sólo entregó este soldado, y más adelante se le reclamaría el que le faltaba.

#### **BURGUILLOS**, dos soldados.

**Juan Díaz de Rojas.** En 29 de junio de 1693 entregó el lugar de Burguillos a Juan Díaz de Rojas, hijo del mismo, natural de Mascaraque, mediano de cuerpo, blanco, rubio, ojos azules, de 30 años. Se le despidió por no ser apropiado.

En el día 29 el dicho lugar de Burguillos, para cumplir con sus dos soldados, entregó a Juan García Liberal, y a Luís García, ambos vecinos de l dicho lugar, los que dijeron que sí querían ir a servir a S. M. y se les reseñó en la lista de los de “bajo la bandera”.

#### **MAZARAMBROZ**, tres soldados.

No entregó ninguno.

**MARJALIZA**, un soldado.

**Alfonso Gómez.** En 2 de julio de 1693, entregó el lugar de Marjaliza a Alfonso Gómez, hijo de Andrés, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, abultado, pelo corto castaño oscuro, ojos pardos, de 36 años, el cual dijo quiere ir a servir voluntario por dicho lugar. Marchó el 3 de julio.

**YÉBENES**, seis soldados.

**José Pastor.** En 4 de julio de 1693, entregó el lugar de Yébenes, a José Pastor, hijo de Juan, natural de Valdecondes, tierras de Aranda de Duero, de buen cuerpo, moreno, señal de herida junto al ojo izquierdo, de 39 años, el cual dijo que sí quería ir a servir a S. M. Marchó el 17 de julio.

**Martín Blas.** En dicho día entregó a Martín Blas, hijo de Gutiérrez, natural de dicho lugar, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 24 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan Lorenzo.** En dicho día entregó a Juan Lorenzo, hijo de Juan, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, de 26 años. Éste cobró los sueldos hasta el 9 de julio, y el 10 se le despidió porque entregó para que fuese a servir en su nombre a Marcos Lorenzo, hijo de Amaro natural de Pontevedra, mediano, delgado, blanco, pelo castaño oscuro, de 34 años, el cual dijo que voluntariamente quería ir a servir por el dicho Juan Lorenzo. Marchó el 17 de julio.

**Juan Marchante.** En 14 de dicho mes de julio entregó el dicho lugar de Yébenes, a Juan Marchante, hijo del mismo, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, pelo castaño, de 28 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. A éste se despidió por casado, y volvió los sueldos.

**Eusebio López**, hijo de Juan, natural de dicho lugar, alto, delgado, moreno, pelo negro, de 20 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Éste se despidió por enfermo y volvió los sueldos.

**Pedro del Campo**, hijo del mismo, natural del dicho lugar de Yébenes, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lampiño, de 20 años, el cual dijo quería servir a S. M. voluntario. Marchó el 17 de julio.

**MANZANEQUE**, un soldado.

**Matías Redondo**. En 14 de julio de 1693, el lugar de Manzaneque entregó a Matías Redondo hijo de Diego, natural de la villa de Mora, de buen cuerpo, moreno, delgado, entrecano, de 44 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**VILLAMINAYA**, tres soldados.(uno más de su obligación)

**Pedro Pablo**. En 3 de julio de 1693 el lugar de Villaminaya entregó a Pedro Pablo, carbonero, hijo de Juan, natural de la Selva, junto a Rosas, pequeño de cuerpo, moreno, pecosito de viruelas, de 36 años, el cual dijo venir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan González**. En dicho día entregó dicho lugar a Juan González, hijo del mismo, natural de Carrión, mediano de cuerpo, moreno, delgado, pelo castaño, de 18 años, el cual dijo venir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan Salgado**. En dicho día entregó dicho lugar de más de su obligación a Juan Salgado, hijo de Francisco, natural de Lugo, de buen cuerpo, señal de herida en lo alto de la frente, el cual dijo quería ir a servir voluntario a S. M. (no dice edad). Marchó el 17 de julio.

**ALMONACID**, tres soldados.

**Bartolomé Viscardi**. En 3 de julio de 1693 entregó el lugar de Almonacid a Bartolomé Viscardi, hijo de Andrés, natural de Verona, de buen cuerpo, algo bermejo, de 40 años, el cual dijo quería ir a servir a S. M. voluntario. Marchó el 17 de julio.

**José de Hoyera.** En 3 de julio de 1693 entregó dicho lugar a José Hoyera, hijo de Francisco, natural de Polanco en las montañas de Burgos, de buen cuerpo, cerrado de barba, algo atravesado a la vista, de 42 años. Se le despidió por casado y volvió los sueldos.

**Roque Hernández.** En dicho día 3 de julio, el dicho lugar entregó a Roque Hernández, hijo de Juan, natural de Rioseco, de buen cuerpo, con una verruga junto a la nariz, de 30 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**NAMBROCA**, cuatro soldados

**Mateo Marcos.** En 16 de julio el lugar de Nambroca remitió y entregó a Mateo Marcos, hijo de Eugenio, natural de dicho lugar, de buen cuerpo, moreno, pelo castaño, de 19 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan Hernández,** hijo de Agustín, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo castaño, de 28 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Alfonso Gutiérrez,** hijo de Diego, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, moreno, de pelo negro, de 22 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Julián Gutiérrez,** hijo de Juan, natural del dicho lugar, buen cuerpo, moreno, pelo negro encrespado, pecoso de viruelas, nariz larga, dijo venir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**AZUQUECA**, un soldado

**Pedro Garrido.** En primero de julio de 1693 entregó el dicho lugar de Azuqueca a Pedro Garrido, hijo de Antonio, natural del lugar, mediano de cuerpo, delgado, algo calvo, ojos pequeños, de 32 años, el cual dijo ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.



**MOCEJÓN**, cuatro soldados.(entregó tres)

**José de Ruesgas.** En 27 de junio de 1693 entregó el lugar de Mocejón a José de Ruesga, hijo de Mateo, natural de Mocejón, de buen cuerpo, alto, con un hoyo en la barba, pelo oscuro, de 23 años, el cual dijo ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Diego Jerez.** En dicho día 27 entregó el dicho lugar a Diego Jerez, hijo de Diego, natural de Mocejón, de buen cuerpo, cenceño, pelo negro, de 24 años, el cual dijo iba a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Dionisio de Roa.** En 4 de julio de 1693 entregó el dicho lugar de Mocejón a Dionisio de Roa, hijo de Miguel, natural de Navalcarnero, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años. Marchó el 17 de julio.

**MAGÁN**, tres soldados.

**Gregorio Fernández.** En 30 de junio de 1693 entregó el lugar de Magán a Gregorio Fernández, hijo de Amaro, natural de San Juan de Moreras en Galicia, mediano de cuerpo, blanco, pecoso de viruelas, de 24 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**Juan Rodríguez.** En dicho día 30 de junio de 1693 entregó el dicho lugar de Magán a Juan Rodríguez, hijo del mismo, natural de las montañas de León, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años, el cual dijo iba a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Andrés Rodríguez.** En dicho día 30 de junio de 1693 entregó el dicho lugar de Magán a Andrés Rodríguez, hijo de Juan, natural del valle de Oña, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la barba, de 20 años. Se le despidió por no ser a propósito.

**ESQUIVIAS**, seis soldados.( entregó cuatro)

**Manuel Hernández.** En 3 de julio de 1693 el lugar de Esquivias entregó a Manuel Hernández, hijo de Isidro, natural del dicho lugar, alto, blanco de rostro, de 22 años, el cual dijo iba voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Antonio González.** En dicho día 3 de julio, el dicho lugar entregó a Antonio González, hijo del mismo, natural de Villasandino, Arzobispado de Burgos, de buen cuerpo con media ceja menos, de 26 años. Marchó el 17 de julio.

**Domingo González.** En 7 de julio entregó el dicho lugar de Esquivias a Domingo González, hijo de Andrés, natural de Monforte de Lemos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 44 años. A éste se le despidió por no ser a propósito y ser casado.

**Alberto de Rebol.** En dicho día 7 entregó dicho lugar a Alberto de Rebol, hijo de Domingo, natural de Cangas, mediano de cuerpo, trigueño, lampiño, pelo castaño, 18 años. Marchó el 17 de julio.

**OLÍAS**, seis soldados(entregó cuatro)

**Andrés de Zurita.** En 27 de junio de 1693 entregó el lugar de Olías a Andrés de Zurita hijo de Cristóbal, natural de la villa de Mora, buen cuerpo, rojo, y una nubecita en el ojo izquierdo pelo oscuro, de 35 años. En 29 se le despidió por enfermo y volvió los socorros recibidos.

**Antonio Hernández.** En dicho día 27 entregó el dicho lugar de Olías a Antonio Hernández, hijo de Gregorio, natural de Las Arenas, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, pelo oscuro, de 30 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Éste se despidió porque dio otro soldado él mismo y volvió los socorros.

**Juan Muñoz.** En dicho día 27 entregó el dicho lugar de Olías a Juan Muñoz, hijo de Gregorio, natural de la ciudad de Oviedo, alto, delgado, mellado, de 47 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Bartolomé Sánchez.** En dicho día 27 el dicho lugar de Olías entregó a Bartolomé Sánchez Villajas, hijo de Juan, natural de la villa de Alcázar, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, con verrugas en carrillo derecho, de 27 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**BARGAS,** seis soldados (entregó uno)

**Inocencio Romo.** En 16 de julio de 1693 entregó el lugar de Bargas a Inocencio Romo hijo de Juan, natural de Arcos, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 17 de julio.

**NOVÉS,** seis soldados.(entregó cuatro)

**Amaro García.** En 30 de junio de 1693 el lugar de Novés entregó a Amaro García, hijo del mismo, natural de Pontevedra, de buen cuerpo, pelo castaño, señal de herida en la quijada izquierda de 20 años, el cual quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan López.** En dicho día 30 el dicho lugar de Novés entregó a Juan López, hijo del mismo, natural de Las Aguas, tierra de Soria, de buen cuerpo, pelo oscuro, señal en la frente lado izquierdo, de 40 años el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Baltasar Carassa.** En dicho día 30 el dicho lugar entregó a Baltasar Carassa hijo de Pedro, natural de dicho lugar, buen cuerpo, pelo negro, 18 años. Dijo iba voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Llorente.** En dicho día 30 el dicho lugar entregó a Juan Llorente, hijo de Francisco, natural de Azuqueica, mediano de cuerpo, lampiño, ojos azules, de 40 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**ESCALONILLA,** cuatro soldados.

**Sebastián de Rivera.** En 29 de junio de 1693 entregó el lugar de Escalonilla a Sebastián de Rivera, hijo del mismo, natural de dicho lugar, alto, cenceño, señal de

herida en la ceja derecha, de 22 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**Alonso López.** En dicho día 29 de junio entregó el dicho lugar a Alonso López, hijo del mismo, natural de dicho lugar de Escalonilla, mediano de cuerpo, crespo el pelo y negro, con un lunar en la mejilla izquierda, de 24 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**Andrés López.** En dicho día 29 de junio entregó dicho lugar a Andrés López, hijo del mismo, natural de dicho lugar, de buen cuerpo, blanco, ojos hundidos, de 22 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Se le despidió por ser casado, y volvió los sueldos.

**Pedro Muñoz.** En dicho día 29 de junio entregó dicho lugar a Pedro Muñoz, hijo del mismo, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, trigueño, ojos grandes, pecoso de viruelas, de 22 años. Se le despidió por no ser apropiado.

**CASASBUENAS,** dos soldados.

**Juan Polo.** En 28 de junio de 1693 entregó el lugar de Casasbuenas a Juan Polo, hijo del mismo, natural de la villa de Consuegra, buen cuerpo, pelo oscuro, ojos hundidos, pecoso de viruelas, de 20 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Muñoz.** En dicho día 28 de junio, el dicho lugar entregó a Francisco Muñoz, hijo de Domingo, natural de Zamora, de buen cuerpo, abultado, pelo claro, de 34 años. Éste se despidió por corto de vista, y volvió los sueldos.

**POLÁN,** tres soldados.

**Domingo Rodríguez.** En 28 de junio de 1693, el lugar de Polán entregó a Domingo Rodríguez, hijote Juan, natural de la villa de Muros, en Galicia, de buen cuerpo,

abultado, ojos grandes azules, de 22 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**Domingo Pedroche.** En dicho día 28 de junio de 1693, el dicho lugar de Polán entregó a Domingo Pedroche hijo de Juan, natural de los Espejos, en las montañas de León, de buen cuerpo, trigueño, pelo oscuro, señal de herida en la quijada izquierda, de 24 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Este se despidió y en su lugar, el día 2, entregó a Juan Bajuto de Villaverde, hijo de Alonso, natural de San Tono, del Arzobispado de Santiago, hijo de Alonso, buen cuerpo, abultado, blanco, pelo castaño, de 28 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Miguel Cordero.** En el dicho día 28 de junio de 1693 el dicho lugar de Polán entregó a Miguel Cordero, hijo de Alonso, natural de Gordocio, en Galicia, mediano de cuerpo, pelo claro, señal en la frente, mellado de la parte de abajo, de 36 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**TOTANÉS,** un soldado.

**Bartolomé Prieto.** En 2 de julio de 1693 el lugar de Totanés entregó a Bartolomé Prieto, hijo de Mateo, natural de Cubilla de Santa Marta, tierra de Valladolid, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 40 años, el cual quería ir a servir voluntario por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**NAVAHERMOSA,** cuatro soldados.

**Juan Martín Manchego.** En 30 de junio de 1693 el lugar de Navahermosa entregó a Juan Martín Manchego, hijo del mismo, natural del dicho lugar, alto, moreno, pelo negro de 22 años el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Díaz.** En el dicho día 30 de junio el lugar de Navahermosa entregó a Juan Díaz, hijo del mismo, natural del dicho lugar, buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 22 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Felipe Gutiérrez de Lucía.** En el dicho día 30 de junio el dicho lugar de Navahermosa entregó a Felipe Gutiérrez de Lucía, hijo de Juan, natural del dicho lugar, mediano de cuerpo, recio, moreno, pelo negro, pecoso de viruelas, de 28 años, y dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Felipe.** En el dicho día 30 el lugar de Navahermosa entregó a Juan Felipe, hijo de Juan, natural del dicho lugar, pequeño, moreno, pelo negro, con dos señales en la frente, cada una a un lado, de 16 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el tres de julio.

**ONTANAR,** un soldado.

**Pedro Martín.** En 28 de junio de 1693 el lugar de Ontanar entregó a Pedro Martín, hijo de Miguel, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, blanco, de ojos azules, de 19 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**NAVALMORAL DE TOLEDO,** dos soldados.

**Juan Galán.** En 30 de Junio de 1693 el lugar de Navalmoral de Toledo, entregó a Juan Galán, hijo del mismo, natural del dicho lugar, alto, recio, moreno, señal de herida en la frente al lado derecho, de 36 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Joaquín de la Cruz.** En dicho día 30 de junio el dicho lugar de Navalmoral entregó a Joaquín de la Cruz, hijo del mismo, natural del dicho lugar, mediano de cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, de 27 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**NAVALUCILLOS DE TOLEDO,** cuatro soldados.(entregó tres)

**Juan Rodrigo.** En 2 de julio el lugar de Navalucillos de Toledo, entregó a Juan Rodrigo, hijo del mismo, natural de Anguita, de buen cuerpo, mellado de la parte alta, moreno, de 30 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario Marchó el 3 de julio.

**Francisco Muñoz.** En dicho día 2 de julio entregó dicho lugar a Francisco Muñoz, hijo del mismo, natural de Nava de la Cruz, tierra de Ávila, señal de herida en la ceja izquierda, de 36 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario por sí. Marchó el 3 de julio.

**Jacinto Pastor.** En dicho día 2 de julio entregó dicho lugar a Jacinto Pastor, hijo de Alejo, natural de Villarejo de Fuentes, de buen cuerpo, pelo negro, de 40 años, dijo quería ir a servir voluntario por sí, y no por el lugar. Marchó el 3 de julio.

**Manuel Rodríguez.** En dicho día 2 de julio, entregó dicho lugar a Manuel Rodríguez, hijo del mismo, natural de Redondela en Galicia, alto, delgado, con señales de lamparones, pelo negro, de 40 años, el cual dijo era casado, y que le habían preso y venía forzado. Se le despidió y volvió los sueldos menos 12 reales y medio que se le perdonaron, los cuales se han de abonar a D. Agustín Caballero.

**LA RETUERTA,** dos soldados.

**Alfonso Sánchez.** En 28 de junio de 1693, el lugar de la Retuerta entregó a Alfonso Sánchez, hijo de Bartolomé, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, cenceño, trigueño de rostro, de 20 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan López.** En el dicho día 28 de junio el dicho lugar de la Retuerta, entregó a Juan López de Domingo, hijo del mismo, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 19 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**EL ORCAJO,** dos soldados.

**Lucas de Luís.** En 30 de junio de 1693, el lugar de Orcajo entregó a Lucas de Luís, hijo de Antonio, natural de dicho lugar, buen cuerpo, cenceño, trigueño y lampiño de rostro, de 21 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan Pérez.** En dicho día 30 de junio el dicho lugar de Orcajo entregó a Juan Pérez, hijo del mismo, natural del lugar de San pablo, buen cuerpo, moreno, pelo negro, dos

señales como de viruelas en la frente, de 30 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**NAVALPINO**, dos soldados.

**Francisco Molina.** En 6 de julio de 1693 el lugar de Navalpino entregó a Francisco Molina, hijo de Antonio, natural de Ciudad Real, pequeño de cuerpo, pelo negro, de 16 años, el cual dijo que quería ir voluntario. Se pasó a los voluntarios, en cuya lista se reseñó.

**Sebastián Muñoz.** En dicho día entregó el lugar de Navalpino a Sebastián Muñoz, hijo del mismo, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, de 18 años. Éste se despidió por no ser apropiado y se quedó en remitir a otro.

**ARROBA**, dos soldados

**Pedro Díaz.** En 4 de julio de 1693, el lugar de Arroba entregó a Pedro Díaz, hijo del mismo, natural de la Cereruela, mediano de cuerpo, rubio de 18 años, el dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Pedro Nieto.** En el dicho día, el dicho lugar de Arroba entregó a Pedro Nieto, hijo de Alonso, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 26 años, el cual dijo quería servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**FONTANAREJO**, dos soldados.

**Matías Guerrero.** En 4 de julio de 1693 el lugar se Fontanarejo entregó a Matías Guerrero, hijo de Eugenio, natural de la villa de Orgaz, buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, romo, de 22 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

**Juan Miguel.** En dicho día, el dicho lugar entregó a Juan Miguel, hijo de Alonso, natural del dicho lugar de Fontanarejo, de buen cuerpo, trigüeño de rostro, pelo negro, de 18 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.



**ALCOBA**, un soldado

**Francisco Antonio.** En 30 de junio de 1693 el lugar de Alcoba entregó a Francisco Antonio, hijo de Alonso, natural de Garlitos, de buen cuerpo, cenceño, romo, ojos grandes, pelo castaño, de 19 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**MOLINILLO**, un soldado.

**Francisco Santos.** En 28 de junio de 1693 el lugar de el Molinillo entregó a Francisco Santos, hijo de Sebastián, natural de dicho lugar, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 18 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**SAN PABLO**, dos soldados.

**Tomás Facundo.** En 27 de junio de 1693 entregó el lugar de San pablo a Tomás facundo, hijo de Juan, natural de San pablo, mediano de cuerpo, pelo crespo rubio, señal en la frente hacia el lado derecho, de 18 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Sebastián Martín Crespo.** En dicho día 27 entregó dicho lugar a Sebastián Martín Crespo, hijo del mismo, natural de San Pablo, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño oscuro, ojos azules grandes, de 18 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**LAS VENTAS**, tres soldados.

**Juan Fernández.** En 27 de junio de 1693, entregó el lugar de Las Ventas a Juan Fernández hijo del mismo, natural del dicho lugar, de buen cuerpo, delgado moreno, pelo negro, de 22 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Francisco de Pedro.** En 30 de junio entregó el dicho lugar a Francisco de Pedro, hijo de Juan, natural de Lugarnuevo, mediano de cuerpo, pelo oscuro, ojos atravesados, lunar debajo de la barba, de 19 años, el cual dijo venía voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Francisco Sánchez.** En dicho día 30 , de más de los dos soldados de su obligación, entregó a Francisco Sánchez, hijo de Martín, natural de Fernán Caballero, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 19 años, el cual dijo ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**PULGAR,** un soldado.

**José Moreno.** En 29 de junio de 1693 trajo y entregó el lugar de Pulgar a José Moreno, hijo de Antonio, natural del lugar de Casasbuenas, mediano de cuerpo, moreno de rostro, de 19 años, el cual dijo ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**ARGÉS,** dos soldados.

**Juan Gómez.** En 30 de junio de 1693 entregó el lugar de Argés a Juan Gómez, hijo de Andrés, natural de la villa de Gálvez, mediano de cuerpo, pelo oscuro, de 20 años, el cual dijo ir a servir voluntario. Marchó el 3 de julio.

**Juan de Molina.** En 12 de julio de 1693 entregó el dicho lugar a Juan Molina, hijo de Lucas, natural de Ajofrín, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 20 años, el cual dijo quería ir a servir voluntario. Marchó el 17 de julio.

A. M. T (C.M nº32)



## APÉNDICE XIII

Se recaudaron 78.852 reales y fueron setenta y ocho personas que aquí se relacionan.

Agustín Mador	2.000 reales
Alonso García Martín	1.500 reales
Antonio Gamazo	1.500 reales
Antonio Nombela	1.000 reales
Alonso Ramírez de la Fuente	1.500 reales
Diego Romo Tejero	1.500 reales
Eugenio Serrano	1.500 reales
Francisco de Vargas	1.100 reales
Francisco Lozano de Velasco	1.500 reales
Francisco Antonio Gutiérrez	2.000 reales
Francisco Jiménez	1.500 reales
Francisco Romo Tejero	1.000 reales
Gaspar Amador	1.000 reales
Juan García de Robles	1.500 reales
Juan Fernández de Huerta	1.000 reales
Juan Becerril	1.500 reales
Julián Martín de la Fuente	1.000 reales
José Castaño	800 reales
Juan García de Ortega	1.000 reales
Martín Canut	1.500 reales
Manuel Carrera	1.500 reales
Miguel de Bustos	1.000 reales
Pedro Dávila	1.500 reales
Pedro Leonardo de Boira	1.000 reales
Simón Sánchez Gutiérrez	1.500 reales
Cristóbal de Frutos	1.500 reales
Gregorio López	600 reales
Custodio Tofiño	300 reales
Diego García Colorado	1.000 reales
Diego Palencia	1.000 reales
Blas González	1.000 reales
Antonio Rodríguez	750 reales
Antonio López	750 reales
Juan Sáez	500 reales
Juan López Ramos	750 reales
Juan Díaz Marcote	240 reales
Juan Chico de Pedraza	600 reales
Bartolomé Fernández	600 reales
Alonso Tofiño	500 reales
Josefa Martín Vda. De Gabriel Marín	400 reales
Pedro Herrero	500 reales
Tomasa de Espinos	400 reales
Manuel Pérez Domínguez	500 reales
Diego Albarrán	1.500 reales
Francisco Martín Serrano	6.000 reales
Juan Sánchez Berenguillo	500 reales

Juan González del Mazo	750 reales
Pedro Miguel	300 reales
Pedro Barbero Gómez	1.000 reales
Pedro Cervantes	1.000 reales
Roque de Toro	2.000 reales
Sebastián Moreno	400 reales
Alonso Díaz de Arellano	750 reales
Alonso Recio	500 reales
Alonso Díaz	400 reales
Alfonso de Ávila	400 reales
Blas Gómez Gomero	1.500 reales
Diego de Puebla	500 reales
Diego Solórzano	500 reales
Francisco Díaz de Arellano	463 reales
Francisco Gómez Carasa	600 reales
Francisco Ortiz de Salcedo	500 reales
Francisco Sánchez el Roperio	500 reales
Francisco Calvo	300 reales
Francisco Bergara	500 reales
Francisco de Olías	1.500 reales
Gabriel de Puebla	1.000 reales
Gregorio Calderón	300 reales
Gregorio Serrano	500 reales
Juan Mateos	1.500 reales
Alonso Matos	931 reales
Francisco de Ávila Jiménez	1.500 reales
Martín Palot	600 reales
Francisco Santos	408 reales
Cebrián Pérez	930 reales
Pedro Cervantes	830 reales
Martín de Lorita	500 reales
Pedro Molina	2.200 reales

A. M. T (C.M nº12)

## APÉNDICE XIV

Como pagador y aposentador de las Compañías había sido nombrado Juan Barrajón, en lo concerniente a los socorros del Capitán, Oficiales de Primera Plana y de los soldados durante los tránsitos desde Toledo hasta la villa de Madrid. Presentó ante la Comisión las cuentas de los gastos y pagos que había realizado durante los seis días que duró su actuación desde el 17 al 22 de julio que regresó a la ciudad.

En total fueron 1.701 reales con 10 maravedíes, repartidos de esta manera:

De setenta libras de pescado a diez cuartos cada una.....	82 rls. y medio
De treinta y dos libras de queso a ocho cuartos cada una.....	30 rls.
De sesenta panes a veinte maravedíes cada uno.....	35 rls.
Del aderezo del almuerzo.....	12 rls.
De serones, sogas y lías para las espadas.....	18 rls.
De vidriado y cántaros.....	14 rls.
Del acarreo de los mozos.....	08 rls.
Del pago de su salario a los seis guardas que fueron con la Compañía hasta Madrid y uno que trajo el aviso de haber pasado muestra delante de Su Majestad.....	210 rls. y 28 mrv.
De los sueldos de los tres días al Capitán y Oficiales de Primera Plana a treinta reales y once marv. cada día, en esta manera: al Capitán trece reales y once marv.; al Alférez cinco reales; al Sargento, cuatro; al Paje y Abanderado, otros cuatro, suma.....	0,90 rls. y 33 mrv.
Del pago a los soldados en los tres días de marcha a cuatro reales a cada uno, cada día.....	1.200 rls.

Que todo suma.....1.701 rls. y 10 mrv.<sup>12</sup>

Juan Barrajon termina su cuenta rebajando estos 1.701 reales de los 2.000 que le entregó D. Agustín Caballero, Pagador General de la leva. Como quedaban 298 reales y 25 maravedies, solicitó al Sr. Corregidor que le pagara, de esos reales que quedaban en su poder su salario, considerándole los mismos seis días que se le habían considerado de ocupación a los guardas...y si rebajado el salario quedara alguna cantidad, estaba dispuesto a entregarla a quien se le ordenara.

Una vez entregadas las cuentas de los gastos hechos por las dos Compañías en los días de su marcha desde Toledo a Madrid, D. Agustín Caballero presentó ante el Ayuntamiento las suyas, como responsable económico general de la leva que se estaba llevando a cabo, detalladamente pormenorizadas, relativas a los pagos realizados a los soldados en razón de los sueldos asignados por cada día, según la fecha de su alistamiento en Toledo o de su llegada desde los pueblos a la ciudad; así como los pagos hechos a los Capitanes y a los Oficiales.

Resumidas quedan así:

Los sueldos de los soldados desde el día 23 de junio hasta el 17 de julio importan cinco mil cuatrocientos diecisiete reales y medio en esta manera:

Doscientos noventa y siete sueldos de a dos reales y medio cada uno,  
montan.....742 rls. y medio  
Treinta y siete sueldos de a tres reales cada uno, suman.....111 rls.  
Mil ciento cuarenta y un sueldos de a cuatro reales, montan.....4.564 rls.  
Todo monta.....5.417 rls.y medio

---

<sup>12</sup> A. M. T. ( C. M. nº 12)

Las entradas de los ciento noventa y nueve soldados que marcharon, a doce reales cada uno, montan .....2.376 rls.

Así mismo se dio doce reales de entrada a Francisco Talavera al tiempo que sentó plaza de soldado y que después hizo oficio de Sargento.....0,012 rls.

El sueldo que se pagó a Francisco Talavera en el tiempo que hizo de Sargento importó.....97 rls.

El sueldo que se pagó a José de la Fuente en el tiempo que hizo oficio de Sargento importó la misma cantidad.....97 rls.

El sueldo que se pagó a Gabriel Ramos, Tambor, importó la misma cantidad.....97 rls.

El sueldo que se pagó al Pífano, de tres días, importó.....09 rls.

Los sueldos que pagaron a los dos Capitanes, sus Alféreces, Sargentos, Pajes, y Abanderados en los dos días en que marcharon las dos Compañías.....60 rls.22 mrv.

Todas las partidas importaron.....8.166 rls. 5 mrv.<sup>13</sup>

La enumeración de gastos, aunque resulte árida, es interesante porque nos ilustra sobre la economía de esos años, no sólo en el ámbito militar sino también en cuanto a jornales, precios de alimentos, útiles, provisiones y otros muchos aspectos de la vida de la época.

Las partidas de los gastos más importantes fueron las relativas a los vestidos de los soldados ya que solamente del coste del paño, jerguillas, lienzo y medias que se compraron para su ejecución, D. Agustín Caballero pagó 27.198 reales y 23 maravedíes. Cada uno de los vestidos se componía de jubón, casaca, calzones, dos camisas a cada soldado, dos corbatas y un par de medias de estambre, sombrero, un par de zapatos y dos pares de alpargatas.

---

<sup>13</sup> A. M. T. ( C. M. nº 12)



Otros gastos importantes fueron:

Del precio de ciento noventa y nueve pares de zapatos a doce reales cada par.....	2.388 rls.
De doscientos pares de alpargatas a dos reales y cuartillo, y de cordel de azote para las mochilas.....	469 rls.
Del pago a los maestros espaderos de ciento ochenta y nueve espadas.....	2.493 rls.
Del precio de doscientos bericúes a dos reales cada uno.....	400 rls.
Por el pago a los sastres de la hechura de ciento noventa y nueve vestidos.....	2.810 rls.
Por la hechura de doscientas cuarenta camisas a dos reales cada una.....	480 rls.
Por la costa de chuzos, venablos, y alabardas para las dos Compañías.....	148 rls.
Las dos Banderas que se compraron, una para cada Compañía.....	350 rls.

De estas cuentas se deduce que al menos veinte soldados se quedaron sin espada y sesenta sin la segunda camisa. Añadiendo que a pesar de constar en el equipo que había de dárseles dos pares de alpargatas, en las cuentas sólo aparece un par para cada soldado.

El Sr. D. Agustín Caballero señaló otros gastos minuciosamente, justificando con recibos o con la firma del Escribano según la partida correspondiente y también cumpliendo órdenes de la Comisión. De esta forma justifica 2.160 reales que se dieron como ayuda de costa:

A Eugenio de Valladolid, Escribano mayor.....	660 rls.
A Cebrián Soriano, Oficial mayor.....	220 rls.
A Diego de Molina, Oficial segundo.....	300 rls.
A Juan Gómez Marcote, Oficial tercero.....	100 rls.

Al que escribe estas cuentas, Agustín Caballero, por razón de la ocupación en los autos que se hicieron: recibo de soldados, su reseña, pagamentos y lo demás que se ofreció tocante a la formación de las Compañías.....880 rls.

Como pagos extraordinarios incluye 1.172 reales y 9 maravedíes que indican otra clase de gastos y hasta qué punto se contabilizaban:

A Manuel Guerrero, sofiel, por haber ido al lugar de Bargas.....010 rls.

A Cebrián Soriano por haber ido a reconocer a un soldado a Villaluenga.....040 rls.

Al portero del Alcázar por limpiar las bóvedas donde estuvieron los soldados....020 rls.

Al Escribano del Número Gabriel Ruíz por escribir una causa de un soldado en Bargas.....020 rls.

A D. Jerónimo Panduro para acabar de pagar un vestido que sacó a su crédito D. José Calvo, Alférez de la segunda Compañía.....250 rls.

A Francisco de Talavera para comprar alabardas para hacer oficio de Sargento...015 rls.

De velas que se gastaron las noches que estuvieron los soldados en el Alcázar.....07 rls.

A Juan Gómez, maestro de carpintería, de maderas, clavos y su trabajo en el Alcázar de aderezar la puerta de la bóveda donde estuvieron los soldados.....012 rls.

A los mozos que subieron las espadas al Alcázar.....008 rls.

A los mozos por conducir el paño, lienzo y demás mercaderías.....024 rls.

De seis cajas de dulces que se remitieron a D. Francisco de Segovia, Agente General en cortes de la ciudad, de agasajo por el trabajo de recibir las dos Compañías cuando entraron en Madrid.....127 rls.

Del agasajo que se hizo a D. Francisco Samaniego, Teniente Alcalde de los Alcázares por razón del embarazo que tuvo en recibir en ella a los soldados.....080 rls.

De papel sellado y blanco para los despachos que se ofrecieron hacer en la Escribanía Mayor, tocantes a la formación de las Compañías.....017 rls.

A Juan Sánchez, persona que asistió a contar el dinero que se iba recibiendo por estar las pagas en la cárcel, y en otras ocasiones ordenadas por los Comisarios.....062 rls.

De tres verederos que se despacharon a treinta y cinco lugares de la jurisdicción y Montes.....180 rls.

De otros dos verederos que se despacharon a veintitrés lugares con cartas del Sr. Corregidor.....138 rls.

De otro veredero que fue con cartas a trece lugares para que no trajesen soldados.....078 rls.

De otro veredero que llevó cartas a catorce lugares para lo mismo.....084 rls.

D. Agustín Caballero presentaba el resumen de los gastos en esta manera:

Monta el cargo.....78.852 reales

Monta la data.....76.119 reales y 17 maravedíes.

Alcance contra mí.....2.732 reales

La Comisión no se reunió hasta el 8 de octubre para examinar estas exhaustivas cuentas, y no fueron aprobadas hasta el 12 de mayo de 1694.<sup>14</sup>

A. M. T (C.M n°32)

---

<sup>14</sup> A. M. T. (A. C. 1694 )

## APÉNDICE XV

**Reparto de soldados en los Partidos de Toledo, Almagro, Almodóvar,  
Guadalajara, Priorato, Ocaña, Uclés y Talavera. Y ciudad de Toledo.**

	<b>Faltan</b>	<b>Enviados</b>	<b>Villas y lugares</b>
<b>PARTIDO DE TOLEDO</b>	4	3	Añover
		3	Alameda
		2	Ocaña
		6	Almonacid
		1	Argés
		3	Arroba
		3	Alcabón
		3	Almorox
		14	Ajofrín
		7	Bargas
	1	4	Villaseca
		18	Valdemoro
		3	Villalengua
		1	Villanueva de la Sagra
		5	Borox
		1	Burguillos
		1	Villaminaya
		1	Villamiel
		4	Val de Santo Domingo
		1	Burujón
		4	Carranque
		6	Cedillo
		1	Cobisa
		1	Cabañas de Yepes
		1	Ciruelos
		6	Cuerva
		3	Camarena
		2	Chozas de Canales
		9	Cebolla
		1	Cenicientos
		4	Cadalso
		3	Domingo Pérez
	2	0	El Viso
		6	Esquivias
		5	Escalonilla
	3	1	El Carpio
		4	Escalona
		2	El Casar de Escalona
		3	Fontanarejo
		6	Fuensalida

		1	Huerta de Valdecarábanos
		1	Guadamur
		3	Gálvez
		2	Gerindote
		2	Yuncos
		2	Yuncler
		7	Illescas
PARTIDO DE TOLEDO	2	10	Yébenes de Toledo
		1	Yuncillos
		1	Lanchete y Valverde
		3	Las Ventas
		1	La Mata
		5	La Torre
		1	Las Rozas
		2	Magan
	3	3	Mocejón
	1	0	Miralcazar
		6	Móstoles
		3	Mazarambroz
	1	14	Mora
		1	Marjaliza
		4	Mascaraque
	1	6	Menasalbas
		2	Maqueda
		1	Malpica
	1	1	Nambroca
		4	Navallucillos de Toledo
		1	Navalpino
		1	Navalucillos de Talavera
		5	Navalmoral de Pusa
		2	Navalmoral de Toledo
		4	Navahermosa
	1	6	Novés
		5	Nombela
	1	6	Olías
		13	Orgaz
		3	Orcajo
		1	Ormigos
	1	2	Polan
		14	Pinto
		1	Palomeque
	1	3	Portillo
	1	10	Puebla
		1	Pelaustan
		1	Retuerta
		1	Rielves
		3	Recas
		3	San Pablo

Pdo de TOLEDO		9	Sonseca
		1	San Román
		1	San Martín de Pusa
		2	San Martín de Montalbán
		4	Santa Olalla
		1	Totanés
		6	Torrijos
		1	Techada y Otero
		3	Umanes
		1	Ugena
		100	Ciudad de Toledo
		<b>454</b>	<b>Total</b>

PARTIDO DE ALMAGRO		3	El Corral
		2	Alcolea
		3	Saceruela
		7	Agudo
		8	La Calzada
		3	Aldea del Rey
		22	Manzanares
		7	Torralba
		3	Carrión
		2	Villamayor
	4	7	Puertollano
		8	Miguelturra
		3	El Pozuelo
		5	Mestanza
		3	Bolaños
		2	Abenojar
		5	Argamasilla
	5	23	Almagro
	11	6	Granatula
		11	El Moral
		2	Fuencaliente
		1	Carraquel
		1	Luciana
		8	Malagón
		2	Fuente El Fresno
		1	Puebla Don Rodrigo
		<b>148</b>	<b>Total</b>

ALMODÓVAR		8	Almodóvar
		1	Puebla Don Rodrigo
		1	Tirateafuera
		1	Bracatortas
		1	Don Benito
		<b>12</b>	<b>Total</b>

<b>UCLES</b>		6	Ucles
		10	Villamayor
		2	La Cabeza
		1	Rocalen
		<b>19</b>	<b>Total</b>

<b>GUADALAJARA</b>		2	Castil de Bayuela
		1	Garcíatun
		1	Marrupe
		1	Higuera de las Dueñas
		1	Montesclaros
		4	El Real
		3	La Hinojosa
		8	Villarrubia de los Ojos
		18	Chinchón
		1	Val de Laguna
		6	San Martín de la Vega
		2	Villaconejos
		4	Seseña
		2	Aldeanuela
		<b>54</b>	<b>Total</b>

<b>PRIORATO</b>		1	Villarta
		1	Arenas
		13	Madridejos
		7	Urda
		19	Consuegra
		9	Villacañas
		6	Argamasilla
		3	Camuñas
		15	Tembleque
		8	Villafranca
		3	Quero
		18	Herencias
		12	Alcazar
		<b>115</b>	<b>Total</b>

<b>OCAÑA</b>		1	Villamuelas
	2	4	Baldajarte
		6	Villarrubia
		21	Ocaña
		3	Tomelloso
		6	Enojosos
		5	Saelices
		3	Almendros
		1	Villarrubio
		4	Noblejas
		2	Tribaldos

		3	Socuellamos
		6	Morata
	1	17	Colmenar
		4	Fuente Peronarro
		8	Dosbarrios
		1	Villa Encina
		11	Villarejo de Salvanes
		5	Puebla de Don Fadrique
		18	Santa Cruz de la Zarza
		5	El Orcajo
		11	Yepes
		10	Villatobas
		2	Fuentidueñas
		6	Villadelcardete
		10	Corral de Almaguer
		1	Acebron
	3	4	Estremera
	1	6	La Guardia
		5	Honrrubia
	2	9	Tarancón
		2	Pozorrubia
		5	Puebla de Almoradiel
		1	Miguel Esteban
		5	Pedromuñoz
		1	Fuentspino
		11	Mota del Cuervo
	3	0	Cabañas de Yepes
	3	0	Romeral
	7	0	Lillo
	1	0	Villamanrique
	<b>223</b>		<b>Total</b>

TALAVERA		2	Mejorada
		1	Illandevacas
		20	Talavera
		1	San Bartolomé de las Abiertas
		5	Calera
		1	Lucillos
		8	Alia
		4	Pueblanueva
		1	Belvis
		3	Alcaudete
		1	Torrecilla
		2	Segurilla
		1	Pepino y Santa Cruz
		1	Chozas
		1	Velada
		3	Gamonal



	2	El Campillo
	1	El Casar
	2	Las Herencias
	5	Sevilleja
	1	Brujel
	1	Alcaudete
	1	Aldeanovita
	2	Valdecarabanos
	1	Velada
	4	Castilblanco
	6	Puente del Arzobispo
	1	Estrella
	2	Cervera
	1	Carriches
	1	Mañosa
	2	Villardelpedroso
	3	Valdelacasa
	1	Harbin
	1	Peraleda
	2	Carrascalejo
	1	Abellaneda
	4	Espinoso
	3	Castañar de Ibor
	1	Villarybor
	1	Mejorada
	1	Cazalegas
	1	Azutan
	3	Moedas
	<b>110</b>	<b>Total</b>

Total 1.135 hombres. A. M. T (C.M nº26)

## **APÉNDICE XVI**

### **TERCIO DE MIL HOMBRES**

Los primeros 198 soldados se alistaron en el “Trozo” que fue a cargo del Capitán D. Pablo Pantoja, en tres Compañías:

La primera mandada por el dicho Capitán D. Pablo Pantoja, con 66 soldados.

La segunda por el Capitán D. Agustín del Salto, con 66 soldados.

La tercera, por el Capitán D. Vicente de la Hoz, con 66 soldados.

Como pagador fue nombrado Juan Ferrer, el cual pagó los sueldos a los Oficiales de la Primera Plana, como estaba ajustado.

### **PIE DE LISTA DE LA PRIMERA COMPAÑÍA**

**CAPITÁN D. PABLO PANTOJA**, goza 40 escudos al mes, y le corresponde cada día, 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ, D. JUAN FRANCISCO ALTAMIRANO**, que goza 15 escudos al mes y le corresponden cada día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO, D. CARLOS IBAÑEZ**, que goza 8 escudos al mes y se le socorre con 3 reales cada día, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**EL PAJE, EL ABANDERADO Y EL TAMBOR**, gozan cada uno de ellos en cada día 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

### **SOLDADOS:**

**Juan Suárez**, hijo de Pedro, natural de San Vicente en Galicia, de mediana estatura, abultado, trigüeño, señal de herida en la frente, pelo negro, de 20 años.

**Juan Plácido**, hijo de Plácido, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, trigueño, picado de viruelas, pelo castaño, de 19 años.

**Rosendo López**, hijo de Antonio, natural de Vivero, Obispado de Mondoñedo, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, señal de herida en la nariz al lado izquierdo, de 42 años.

**Antonio Gutiérrez**, hijo de Miguel, natural de Adanero, Obispado de Ávila, de mediana estatura, blanco, pelo castaño, de 18 años.

**Pedro Gómez**, hijo de Gabriel, natural de Pinto, de buen cuerpo, delgado, picado de viruelas, pelo negro, de 19 años.

**Pedro De Palomares**, hijo del mismo, natural de Santa María la Real, de buen cuerpo, abultado, moreno, hoyo en la barba, de 25 años.

**Pedro Varela**, hijo de Francisco, natural de Duanco, Obispado de Lugo, alto, trigueño, hoyo en la barba, pelo negro, con dos señales de heridas en la frente, de 28 años.

**Francisco Gómez**, hijo de Pedro, natural de Santa María de Bureda en Galicia, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo castaño, de 24 años.

**Domingo Pérez**, hijo del mismo, natural de San Juan de Villarón Obispado de Mondoñedo, mediano de cuerpo, delgado, trigueño, pelo negro, de 34 años.

**Pedro Hernández**, hijo de Juan, natural de Santa Olalla, de buen cuerpo, señal de herida en la mejilla izquierda, pelo castaño, de 18 años.

**Julián García**, hijo de Agustín, natural de Torrejoncillo, de buen cuerpo, moreno, barbirrojo, pelo negro, de 40 años.

**José Castellano MonTOJA**, hijo de Juan, natural de Lillo, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, de 19 años.

**Julián Marchena**, hijo de Francisco, natural de Pinto, de mediana estatura, blanco, pelo negro, de 18 años.

**Juan Fernández**, hijo del mismo, natural de Socuéllamos, en la Mancha, mediano de cuerpo, bizco, señal de herida en las narices y en el labio de arriba, pelo negro, de 25 años.

**Pedro Díaz**, hijo de Benito, natural de Tevar, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, hoyo en la barba, de 21 años.

**Sebastián López**, hijo del mismo, natural de Tebar, mediano de cuerpo, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 30 años.

**Andrés García**, hijo de Juan, natural de Bercosilla Obispado de Burgos, de buen cuerpo, pelo negro, con un lunar colorado junto al ojo izquierdo, de 34 años.

**Gregorio Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de Santiago de la Puebla, Obispado de Salamanca, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente, de 26 años.

**Pedro Revenga**, hijo de Marcos de Escobar, natural de Sonseca, de buen cuerpo, blanco, mellado de la parte de arriba, de 22 años

**Francisco Ferrera**, hijo de Domingo, natural de San Miguel de Tequilinos, obispado de Tuy, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, blanco, de 20 años.

**Francisco García**, hijo de Diego, natural del lugar de Cebolla, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro crespo, de 18 años.

**Francisco Revilla**, hijo de Juan, natural de la Feria de la Estrada, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, rojo, de 24 años.

**Antonio García Palma**, hijo de Bartolomé, natural de San Andrés de Losada Obispado de Mondoñedo, mediano de cuerpo, trigueño, pelo oscuro, de 40 años.

**Francisco González**, hijo de Bartolomé, natural de Alcántara, de buena estatura, delgado de rostro, lampiño, de 40 años.

**Pedro García**, hijo del mismo, natural de Santa Cristina, de Benavente, mediano de cuerpo, delgado de rostro, pelo oscuro, poblado de cejas, de 48 años.

**Andrés Sánchez**, hijo de Roque, natural de Boj, obispado de Osma, alto, cenceño, trigüeño, con un lunar en la barba al lado derecho, de 26 años.

**Antonio Nieto**, hijo de Francisco, natural de Santorente, en Galicia, pequeño de cuerpo, lunar y señal al lado de la barba, de 28 años.

**Antonio González**, hijo de Antonio, natural del concejo de Oviedo, de buen cuerpo, abultado, lunar al lado izquierdo de la barba, de 20 años.

**Juan Vidal**, hijo de Andrés, natural de Sahamede a Peña, en Galicia, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo crespo, hoyo en la barba, de 19 años.

**Juan Martín**, hijo de Andrés, natural de San Vicente de Arévalo, de buen cuerpo, abultado, mellado de la parte de arriba, señal como lunar encima de la nariz, de 36 años.

**Juan López**, hijo de Pedro, natural de Santo Domingo, de buen cuerpo, abultado, lunar al lado izquierdo de la barba y otro en el carrillo derecho, de 20 años.

**Pedro De San Martín**, hijo de la Piedra, de Villamiel, de buen cuerpo, rojo, pelo castaño, lunar al lado izquierdo de la barba, de 18 años.

**Domingo López**, hijo del mismo, natural de Tiner en Galicia, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, barba encendida, de 18 años.

**Amaro González**, hijo de Pedro, natural de Castro, en Galicia, mediano de cuerpo, moreno, delgado de rostro, pelo negro, de 30 años.

**Verísimo Díaz**, hijo de padres no conocidos, natural de Portugal, de buen cuerpo, abultado, señal al lado derecho de la boca, de 24 años.

**Andrés De La Oliva**, hijo de Antonio, natural de Ajofrín, pelo bermejo, con dos lunares en el carrillo izquierdo, de 20 años.

**D. Juan López Mosquera**, hijo del mismo, natural de La Coruña, alto, abultado, ojos hundidos, señal en la frente, barbirrojo, de 36 años.

**Juan Ángel**, hijo de Luís, natural de Roma, de buen cuerpo, ojos grandes, señal en la frente, de 22 años.

**Blas Moreno De García**, hijo de Pedro, natural de Tudela, de buen cuerpo, delgado, rubio, señal junto a la oreja izquierda, de 44 años.

**Francisco De La Plaza**, hijo del mismo, natural de Magán, alto, delgado, rubio, pelo castaño, picado de viruelas, de 20 años.

**Gabriel Gascó**, hijo del mismo, natural de Magán, abultado de rostro, pelo negro, con señal de herida al lado de la boca, de 24 años.

**Diego Alonso**, hijo de Pedro, natural de Móstoles, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo negro, de 34 años.

**Francisco De Olías**, hijo de Carlos, natural de Móstoles, de buen cuerpo, picado de viruelas, trigueño, pelo negro, de 18 años.

**Andrés Manzano**, hijo de Juan natural de Móstoles, de buen cuerpo, blanco, hoyo en la barba, señal de herida debajo de la barba al lado izquierdo, de 20 años.

**Alonso Manzano**, hijo de Francisco, natural de Móstoles, de buen cuerpo, picado de viruelas, con algunos lunares en la cara, pelo rubio, de 22 años.

**Melchor Carnicero**, hijo de Juan, natural de Móstoles, de buen cuerpo, lampiño, pelo negro, de 20 años.

**Juan Martín De Santos**, hijo del mismo, natural de Móstoles, de buen cuerpo, rubio, pelo castaño claro, ojos azules, de 21 años.

**Francisco Alonso**, hijo de Simeón, natural de Saelices, de buen cuerpo, delgado, moreno, mellado de la parte de arriba, con señal de herida en la frente, de 18 años.

**José Redondo**, hijo de Alejo, natural de Saelices, pequeño de cuerpo, picado de viruelas, señales de herida en la boca al lado izquierdo, de 18 años.

**Juan Navarro**, hijo de Juan, natural de Saelices, de buen cuerpo, blanco, lampiño, pelo negro, de 21 años.

**Juan Sánchez**, hijo del mismo, natural de Saelices, mediano de cuerpo, rubio, ojos azules, de 25 años. En lugar de éste fue Pedro Díaz, hijo del mismo, natural de la villa de El Viso, de buen cuerpo, abultado, romo, blanco, mellado de la parte de arriba, de 22 años.

**Juan Fraile**, hijo de José, natural de Almonte, pequeño de cuerpo, blanco, señal de herida en el carrillo izquierdo, pelo castaño, de 20 años.

**Francisco De Cuellar**, hijo de Tomás, natural de Corral de Almaguer, de mediana estatura, trigüeño, picado de viruelas, de 20 años.

**Diego De Castro**, hijo de Juan, natural de Villarta, de mediana estatura, moreno, pecoso de viruelas, pelo negro, lampiño, de 24 años.

**Francisco Caballero**, hijo del mismo, natural de Arenas, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, con un lunar en la mejilla derecha, de 24 años.

**José Martínez**, hijo de Antonio, natural de Horcajo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, de 28 años.

**Luís Núñez**, hijo de Pedro, natural de Santa María de Teri, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, algo atravesado de ojos, pelo rubio, de 18 años.

**Lucas Clemente**, hijo de Antonio, natural de Ávila de los Caballeros, de buen cuerpo, moreno, señal de viruela en la mejilla izquierda, pelo negro, de 30 años.

**Alonso Álvarez**, hijo de Juan, natural de las montañas de León, de buen cuerpo, trigüeño, abultado, con un lunar sobre el bigote izquierdo, de 28 años.

**Juan García**, hijo de Pedro, natural de Casarrubios del Monte, mediano de cuerpo, abultado, con un lunar en el carrillo izquierdo, pelo negro, de 36 años.

**Francisco Maldonado**, hijo de Juan, natural de Casatejada, de buen cuerpo, señal en la ceja derecha, y un lunar junto a la ceja derecha, de 40 años.

**Gabriel Romero**, hijo de Juan, natural de Soria, mediano de cuerpo, blanco, picado de viruelas, pelo negro, de 20 años.

**Juan Dominguez**, hijo de Eugenio, natural de Ontanar, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar en el lado izquierdo de la nariz, de 35 años.

**Pedro Camacho**, hijo de Francisco, natural de Alcázar de San Juan, de buen cuerpo moreno, entrecano, señal en la mejilla derecha, de 50 años.

**Lucas Díaz**, hijo de Andrés, natural de Yuncos, de buen cuerpo, blanco, con una cicatriz en la ceja derecha, de 22 años.

**Esteban De Foso**, hijo de Antonio, natural de San Clemente en Galicia, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, con un lunar sobre la ceja derecha, de 21 años.

“Los cuales dichos sesenta y seis soldados se entregaron vestidos al dicho Capitán D. Pablo Pantoja, y de ellos se dio por entregado, y firmó aquí su recibo en Toledo a 3 de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firmado: D. Pablo Pantoja.

Eugenio de Valladolid

La procedencia de estos soldados era:

Del Partido de Toledo-----23 soldados

De Galicia-----16 soldados

Del Partido de Ocaña-----5 soldados

De Cuenca-----4 soldados



De Ávila-----3 soldados

De Ciudad Real-----2 soldados

De Cáceres-----2 soldados

De las montañas de Burgos-----2 soldados

Y un soldado de cada una de las ciudades de: León

Oviedo

Zamora

Huelva

Soria

Salamanca

Un soldado natural de Roma, y otro natural de Portugal.

Sus edades estaban comprendidas entre los 18 y 50 años en esta proporción:

De 18 años-----10 soldados

De 19 años-----4 soldados

De 20 años-----11 soldados

De 21 años-----4 soldados

De 22 años-----5 soldados

De 24 años-----6 soldados

De 25 años-----2 soldados

De 26 años-----2 soldados

De 28 años-----4 soldados

De 30 años-----3 soldados

De 34 años-----3 soldados

De 35 años-----1 soldado

De 36 años-----3 soldados  
 De 40 años-----4 soldados  
 De 42 años-----1 soldado  
 De 44 años-----1 soldado  
 De 46 años-----1 soldado  
 De 50 años-----1 soldado

Físicamente eran:

De buen cuerpo-----45 soldados  
 De cuerpo mediano-----14 soldados  
 Altos-----4 soldados  
 Pequeños-----3 soldados

Cuando no tienen otra señal física más diferenciadora anotan los que están señalados por haber padecido viruelas.

Son 12 los soldados contabilizados con señales de viruelas.

**LA SEGUNDA COMPAÑÍA** que formaba parte del Trozo del Capitán D. Pablo Pantoja (de quien hemos desglosado su propia Compañía) iba mandada por el Capitán D. Agustín del Salto compuesta también por los Oficiales de la Primera Plana y sesenta y seis soldados en esta forma:

**CAPITÁN: D. AGUSTÍN DEL SALTO Y CASTILLA**, goza 40 escudos al mes, por lo que le corresponde cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ, D. MANUEL DE LAS HERAS**, goza 15 escudos al mes, del que le corresponde cada día 5 reales por Castilla, y por Aragón y Cataluña 7 y medio.

**SARGENTO, PEDRO FERNÁNDEZ**, goza 8 escudos al mes y se ha de socorrer con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE**: goza cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón.

**ABANDERADO**: goza cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón.

**TAMBOR**: goza cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón.

#### **SOLDADOS:**

**Juan Martín**, hijo de Cristóbal, natural de Villafranca, alto, pelinegro, con un lunar cerca del bigote izquierdo, de 24 años.

**José García**, hijo de Julián, natural de Saelices, de buen cuerpo, con una señal en la barba, de 30 años.

**Manuel Ampero**, hijo de Isidro, natural de Villafranca del Bierzo, con una señal de herida en la barba, de 20 años.

**Francisco De Cañada**, hijo del mismo, natural de Tembleque, de buen cuerpo, ojos tapujados, con un lunar en el pescuezo, de 16 años.

**Pedro De Gurbindo**, hijo de Miguel, natural de Puente de la Reina, mediano de cuerpo, con dos señales de heridas en los dos carrillos, de 18 años.

**Antonio Fernández**, hijo del mismo, natural de Villamayor, alto de cuerpo, con una señal de herida en la frente, de 19 años.

**Andrés García**, hijo de Pedro, natural de Villalpando, mediano de cuerpo, con una señal de herida en la ceja izquierda, de 30 años.

**Juan Olivares**, hijo de Francisco, natural de san Clemente, de buen cuerpo, casi abultado, de 18 años.

**Antonio García**, hijo del mismo, natural de Cabañas en el reino de Galicia, mediano de cuerpo, algo pecoso, de 18 años.

**Jacinto De Mata**, hijo de José, natural de Pazos de Lentero, del reino de Galicia, mediano de cuerpo, con una señal de herida sobre la ceja derecha, de 35 años.

**Francisco Fernández**, hijo del mismo, natural del lugar de Pedroso, reino de Galicia, alto de cuerpo, pecoso de viruelas, de 22 años.

**D. Antonio De Robles**, natural de Toledo, hijo de D. Esteban de Robles, natural de dicha ciudad, blanco de cara, de 17 años. Que por sí sentó plaza voluntariamente para servir a S. M.

**Pedro De Mora**, hijo de Simón, natural de la Guardia, de buen cuerpo, bello con los dientes un poco negros, de 18 años.

**Juan De Peral**, hijo del mismo, natural de Lozón, del reino de Navarra la baja, alto de cuerpo, pecoso de viruelas, de 40 años.

**Diego De Contreras**, hijo del mismo, natural de Mora, mediano de cuerpo, pelo castaño oscuro, con una señal de herida sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Juan Benito**, hijo del mismo, natural de Orgaz, de buen cuerpo, algo lampiño, de 20 años.

**Bautista De Sarri Colea**, hijo de Pedro, natural de Bilbao, de buen cuerpo, con lunar en la barba, de 24 años.

**Andres De Obal**, hijo del mismo, natural de Burgo de Osma, de buen cuerpo, pecoso de viruelas, mellado de la parte de arriba, de 18 años.

**Juan Gomez Gregorio**, hijo del mismo, natural de Yepes, alto de cuerpo, con una señal de herida sobre la ceja izquierda, de 45 años.

**Francisco Gonzalez**, hijo de Gaspar, natural de Cuerva, de buen cuerpo, pelo castaño, con un lugar en el carrillo, de 18 años.

**Pedro Álvarez**, hijo del mismo, natural de Torre del Barrio, de buen cuerpo, con un lunar en la mejilla derecha, de 34 años.

**Antonio Gonzalez**, hijo de Juan, natural de Cuerva, alto de cuerpo, con un lunar en el carrillo derecho, de 18 años.

**Juan Pérez**, hijo de Alonso, natural de Urda, alto de cuerpo, con una señal de herida en la barba, de 31 años.

**Juan Galán**, hijo del mismo, natural de Cuerva, con una señal de herida sobre la ceja izquierda, de 25 años.

**Diego López Cencerrado**, hijo de Juan, natural de Navalperal, de buen cuerpo, pelinegro, con una señal pequeña sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Manuel Fernández**, hijo de Juan, natural de Villatobas, de buen cuerpo, pelo castaño oscuro, de habla un poco gangoso, de 25 años.

**Manuel López**, hijo de Juan, natural de Madrid, alto de cuerpo, con una señal de herida sobre la ceja derecha, de 35 años.

**Francisco Rubio**, hijo de Juan, natural de Lillo, alto de cuerpo, pelo castaño oscuro, cerrado de barba, de 30 años.

**Francisco López**, hijo de l mismo, natural de Villatobas, alto de cuerpo, pelo castaño oscuro, con una señal de herida en el entrecejo, de 19 años.

**Andrés Fernández**, hijo de Juan, natural de Villatobas, buen cuerpo, abultado, mellado de la parte de arriba, y una herida en el labio, de 23 años.

**Juan Miguel**, hijo del mismo, natural de Villatobas, de buen cuerpo, pelo castaño claro, algo lampiño, de 20 años.

**Juan García Adán**, hijo del mismo, natural de Villatobas, alto de cuerpo, pelo castaño oscuro, de 21 años.

**Sebastián De Arenas**, hijo de Juan, natural de Villatobas, mediano de cuerpo, belfo del labio alto, de 20 años.

**Alonso López**, hijote Francisco, natural de Lora Catujana, mediano de cuerpo, con un lunar sobre la ceja derecha, de 18 años.

**Eugenio López**, hijo de Lázaro, natural de Villatobas, ojos muy pequeños, de 40 años de edad.

**Juan Ortiz**, hijo del mismo, natural de Canales, mediano de cuerpo, con una señal de herida sobre el labio derecho, de 40 años.

**Francisco Gómez**, hijo de Gaspar, natural de Cantalejos, tierra de Sepúlveda, alto de cuerpo, pelo castaño, cerrado de barba, de 23 años.

**Alonso Amaro**, hijo de Baltasar, natural de Totanés, alto de cuerpo, pelo castaño, una señal de herida sobre la ceja izquierda, de 22 años.

**Juan Bocino**, hijo de Alonso, natural de Gálvez, mediano de cuerpo, moreno, de 18 años.

**Matías Muñoz**, hijo de Juan , natural de Las Herencias, de buen cuerpo, picado de viruelas, pelo castaño, de 21 años.

**Antonio Moratillayto**, hijo de Alonso, natural de las Herencias, de buen cuerpo, pelo castaño, picado de viruelas, de 26 años

**Juan Gómez**, hijo de Alonso, natural de Madrid, mediano de cuerpo, pelo rubio, blanco de cara, de 18 años.

**Pedro García**, hijo del mismo, natural de Alovera, mediano de cuerpo, pelo castaño, de 18 años.

**Alonso Muñoz**, hijo de Juan, natural de Sevilleja, de buen cuerpo, pelo castaño oscuro, de 26 años.

**Michael Ferrera**, natural de Sevilleja ( no nombra a su padre), de buen cuerpo, algo calvo de 29 años.

**Miguel García**, hijo de Bartolomé, natural de Sevilleja, de mediana estatura, abultado, pelo rubio, de 28 años.

**Alonso García Crespo**, hijo de Diego, natural de Espinoso, de buen cuerpo, rubio, señal en la mejilla derecha, pelo negro, de 26 años.

Este soldado vino por guarda de los que trajo Sevilleja, y por haberse despedido uno por no ser a propósito, fue preso este Alonso García hasta que trajesen otro, y habiéndose retrasado en traerle marchó la Compañía con este guarda, y Sevilleja trajo el soldado y fue con él siguiendo la Compañía y le entregó en Tritueque, donde llegaba, y le recibió el Capitán, y se soltó al guarda.

El soldado se llama:

**Bartolomé De La Sierra**, hijo del mismo, natural de Sevilleja, con entrecejo, consta que se queda por el que se trajo de la villa de Villaseca, de 22 años.

**Sebastián Fernández**, hijo de Domingo, natural de Perero, en Portugal, de buen cuerpo, blanco, con señal de herida en el labio de arriba, de 22 años.

**Santos Gregorio**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, abultado, moreno, señal en la mejilla derecha y otra en la izquierda, de 22 años.

**Francisco Martín**, hijo de Alonso, natural de Navahermosa, mediano de cuerpo, señal de herida en la barba, picado de viruelas, de 21 años.

**Juan Martín**, hijo de Antonio, natural de Navahermosa, pequeño de cuerpo, trigüeño, señal de herida en la barba al lado izquierdo, de 22 años.

**Eugenio Díaz**, hijo de Francisco, natural de Fontanarejo, alto, espigado, blanco, rubio, señal en la mejilla izquierda, de 18 años.

**Francisco Martín**, hijo de Juan, mediano de cuerpo, trigüeño, señal en la frente al lado derecho, picado de viruelas, de 21 años.

**Alonso Morian**, hijo de Juan, natural de Seseña, de buen cuerpo, blanco, rubio, el ojo izquierdo atravesado, señal en la frente al lado izquierdo, de 29 años.

**Baltasar García**, hijo de Amancio, natural de Seseña, mediano de cuerpo, buen color, pelo castaño oscuro, lunar blanco en la frente al lado izquierdo, de 30 años.

**Manuel Hernández**, hijo de Antonio, natural de Seseña, de buen cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Andrés Gago**, hijo de José, natural de la villa de Nava del Rey, mediano de cuerpo, encendido el rostro, señal de herida en el entrecejo, de 27 años.

**Juan García**, hijo del mismo, natural de Villanueva, alto, delgado, lampiño, buena color de rostro, lunar sobre la ceja izquierda, de 22 años.

**Pedro Sánchez**, hijo de Juan, natural de Yeles, mediano de cuerpo, señal en la frente, mellado de arriba, de 19 años.

**Antonio Ruíz**, hijo de Juan Ramos, natural de Villanueva del Cardete, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 19 años.

**Tomás De Magno**, hijo de Cristóbal, natural de Villanueva del Cardete, mediano de cuerpo, trigüeño, señal en la mejilla izquierda, y otra sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Francisco Pérez Plaza**, hijo del mismo, natural de Villatobas, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo negro, algo romo, de 40 años.

**Manuel García**, hijo de Juan, natural de Torrejoncillos, mediano de cuerpo, blanco, dos señales de herida, una sobre la ceja izquierda, y otra en la frente al mismo lado.

**Pedro Pérez**, hijo de Francisco, natural de San Sebastián, alto, delgado de rostro, sin dientes, lunar junto a la nariz, bajo la ceja izquierda, entrecano, pecoso de viruelas, de 50 años.



**Alonso Rodríguez**, hijo del mismo natural de Alcardete, mediano de cuerpo, blanco, rojo, señal pequeña sobre la ceja izquierda, y otra en la nariz al lado izquierdo, de 21 años.

Estos sesenta y seis soldados se entregaron vestidos al Capitán D. Agustín del Salto y de ellos se dio por entregado, firmando el documento presente.

En Toledo a tres de abril de mil seiscientos y noventa y cuatro.

El Escribano: Eugenio de Valladolid.

El Capitán: D. Agustín del Salto y Castilla.

Las edades de estos soldados estaban comprendidas entre los 16 y los 50 años, en esta disposición:

De 16 años-----	1 soldados
De 17 años-----	1 soldados
De 18 años-----	14 soldados
De 19 años-----	6 soldados
De 20 años-----	5 soldados
De 21 años-----	5 soldados
De 22 años-----	8 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	2 soldados
De 25 años-----	2 soldados
De 26 años-----	2 soldados
De 27 años-----	1 soldado
De 28 años-----	1 soldado

De 29 años-----	2 soldados
De 30 años-----	4 soldados
De 31 años-----	1 soldado
De 34 años-----	1 soldado
De 35 años-----	2 soldados
De 40 años-----	3 soldados
De 43 años-----	3 soldados
De 45 años-----	1 soldado
De 50 años-----	1 soldado
Sin especificar edad-----	1 soldado

En cuanto a su físico:

De buen cuerpo-----	23 soldados
De cuerpo mediano-----	21 soldados
Altos-----	16 soldados
Pequeños-----	1 soldado
Sin especificar-----	5 soldados

Con señales de viruelas, nueve soldados.

Su procedencia:

De Toledo capital-----	1 soldado
Del Partido de Toledo-----	14 soldados
Del Partido de Ocaña-----	16 soldados
Del Partido de Talavera-----	6 soldados
Del Partido de Guadalajara-----	4 soldados

Del Priorato de San Juan-----	4 soldados
De Madrid capital-----	3 soldados
De la provincia de Ávila-----	3 soldados
De Galicia-----	3 soldados
Del Partido de Cuenca-----	2 soldados
De Navarra-----	2 soldados
De Soria-----	1 soldado
De Valladolid-----	1 soldado
De San Sebastián-----	1 soldado
De Bilbao-----	1 soldado
De Portugal-----	1 soldado
Sin especificar-----	2 soldados

Destaca un soldado procedente de Toledo, de 17 años, con el tratamiento de “don”.

**LA TERCERA COMPAÑÍA**, iba mandada por el Capitán D. Vicente de la Hoz, quién como los anteriores Capitanes de la 1ª y 2ª Compañías gozaba de 40 escudos al mes, de los que le correspondían 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales

**El Alférez, D. Andrés de Lara**, con 15 escudos al mes, correspondiéndole cada día 5 reales por Castilla; y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**Sargento, José Meléndez**, con 8 escudos al mes, y se le había de socorrer con 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**El Paje, el Abanderado, y el Tambor**, cobrarían cada uno en cada día 3 reales, lo mismo por Castilla como por Aragón y Cataluña.

Los sesenta y seis soldados que se aplicaron a esta Compañía fueron los siguientes:

**Francisco De Orgaz**, hijo de Baltasar, natural de Urda, de buen cuerpo, con señal debajo de la ceja izquierda, de 20 años.

**Francisco De Ortega**, hijo de Gabriel, natural de Santa Cruz de la Zarza, de buen cuerpo, señal detrás de la oreja derecha, de 30 años.

**Baltasar Martín**, hijo de Diego, natural de Huete, alto, abultado, señal a un lado de la nariz, de 43 años.

**Andrés Triguero**, hijo del mismo, natural de Casarrubios, tuerto del ojo derecho, señal en la frente, de 21 años.

**Julián Montalvo**, hijo de Andrés, natural de Ocaña, buen cuerpo, señal debajo de la mejilla izquierda, de 17 años.

**Juan De Pérez**, hijo de Andrés, natural de Ocaña, buen cuerpo, ojos pequeños, dos señales en la frente, de 21 años.

**Francisco Vazquez**, hijo de Antón, natural de Noblejas, de buen cuerpo, abultado, nariz pequeña, de 18 años.

**Juan Ruíz**, hijo de Diego, natural de Valdemoro, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos pequeños, de 21 años.

**Juan Carretero**, hijo del mismo, natural de San Martín de la Vega, buen cuerpo, moreno, alto, picado de viruelas, de 22 años.

**Juan Álvarez**, hijo de Pedro, natural de la villa de Cogollado, lunar sobre la ceja derecha, señal sobre la misma ceja, de 19 años.

**Juan De Rey**, hijo de José, natural de Talavera, buen cuerpo, rojo, señal de herida junto al bigote izquierdo, y tres lunares en la cara, de 30 años.

**Miguel De Oporto**, hijo de Mateo, natural de Parandela, Obispado de Santiago, alto, señal de herida en lo alto de la frente, de 23 años.

**Francisco Blazquez**, hijo de Antonio, natural de Luarca , de Vigo, mediano de cuerpo, rehecho, pelo oscuro, trigüeño, señal en la mejilla izquierda, de 19 años.

**Juan Gómez**, hijo de Salvador, natural de Domingo Pérez, mediano de cuerpo, con dos señales en cada mejilla, de 17 años.

**Domingo García**, hijo del mismo, natural de Morejos, feligresía de la Abadía de Pinto en Galicia, rehecho, rubio, señal en la barba del lado derecho, de 30 años.

**Juan López**, hijo de Diego, natural de Santa Olalla, mediano, rehecho, pelo castaño, de 20 años.

**Francisco Sánchez Benito**, hijo de Marcos, natural de Aldeanuela de las Monjas, picado de viruelas, alto, abultado, de 40 años.

**Diego Del Castillo**, hijo del mismo, natural de Humanes, carciencendido, señal en la ceja derecha, de 19 años.

**José El Rubio**, hijo del mismo, natural de Torrubia, mediano de cuerpo, pecoso de viruelas, rubio, de 28 años.

**Juan Fernández**, hijo del mismo, natural de Torralba, alto, moreno, dientes ralos grandes, de 20 años.

**Gabriel De Plaza**, hijo de José, natural de Torrubia, pequeño, moreno, señal en la frente, de 18 años.

**Antonio Rubio**, hijo de Juan, natural de Torrubia, buen cuerpo, barbirrubio, ojos pequeños, de 20 años.

**Tomás Fernández Regarrion**, hijo de Luís natural de Torrubia, pequeño de cuerpo, moreno, señal en la ceja derecha, de 17 años.

**Alonso Sánchez Bermejo**, hijo del mismo, natural de Castilblanco, rosa en la mejilla, derecha, de 20 años.

**Juan Blanco**, hijo de Juan, natural de Riades de las Asturias, de buen cuerpo, abultado de rostro, lunar debajo del ojo derecho, de 20 años.

**Blas García**, hijo de Benito, de buen cuerpo, pelo castaño, lunar sobre la ceja derecha y señal en la mejilla del mismo lado., de 18 años.

**Gregorio De La Cruz**, hijo de Francisco, natural de San Pablo, mediano de cuerpo, moreno, lunar blanco en el carrillo izquierdo, picado de viruelas, de 18 años.

**Francisco Benito**, hijo del mismo, natural de San Pablo, de buen cuerpo, moreno, pelo oscuro, señal sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Domingo Rayón**, hijo de Juan, natural de Linares, pequeño de cuerpo, pelo castaño, de 16 años.

**Joaquín De Vega**, hijo de Francisco, natural de Dos Barrios, pequeño de cuerpo, carirredondo, algo calvo de 18 años.

**Alonso Jiménez**, hijo de Bartolomé, natural de Tembleque, pequeño de cuerpo, dos señales en la frente y otra sobre la ceja derecha, de 18 años.

**Alonso Lorenzo**, hijo de Lorenzo, natural de Valdelacasa, alto, delgado, rubio, señal en la barba del lado izquierdo, de 18 años.

**Juan De Madrid**, hijo de Pero, natural de Molina de Aragón, ojos grandes, picado de viruelas, de 22 años.

**Pedro García**, hijo de Pedro, natural de la Puente de los Yerro, de buen cuerpo, abultado, lunar en la mejilla derecha, y otro debajo de la barba, de 24 años.

**Andrés Monje**, hijo de Andrés natural de la Gurrilla, montañas de León, mediano de cuerpo, cargado de espaldas , picado de viruelas, de 41 años.

**Juan Bermejo**, hijo de Francisco, natural de Valdeverdeja, de buen cuerpo, pelo claro, dos lunares en la mejilla izquierda, y señal sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Pedro De Mora**, hijo de Simón, natural de Santiago, buen cuerpo, abultado, lunar en la ceja izquierda, de 22 años.

**José Gómez**, hijo de Ignacio, natural de Villafranca, en Extremadura, mediano de cuerpo, moreno, pelo crespo, señal en la frente, de 27 años.

**Jacinto Monja**, hijo de Gabriel, natural de Carrascalejo, mediano de cuerpo, mellado de la parte de arriba, de 20 años.

**Francisco Moreno**, hijo de Pedro, natural de Avellaneda, buen cuerpo, barbinegro, lunar debajo de la barba, de 33 años.

**Juan Lozano**, hijo del mismo, natural de Espinoso, espigado, delgado, señal en la frente, de 20 años.

**Domingo Sánchez Del Tejar**, hijo del mismo, natural de Espinoso, buen cuerpo, delgado, blanco, ojos grandes, de 18 años.

**Diego Ruíz**, hijo de Pedro Valle, natural de Espinoso, alto delgado, trigueño, de 22 años.

**José Del Valle**, hijo de Eugenio, natural de Espinoso, buen cuerpo, lunar al lado de la nariz, del lado derecho, y señal en la frente, de 26 años.

**Domingo Martín De Benito**, hijo de Francisco, natural del Castañar de Ibor, alto, delgado, señal en el entrecejo y encima del labio derecho, de 30 años.

**Lorenzo Moreno**, hijo de Diego, natural de Castañar de Ibor, mediano de cuerpo, señal en el carrillo derecho, y otra en la frente, de 25 años.

**Blas De Pravia**, hijo del mismo, natural de Navalvillar de Ibor, mediano de cuerpo, delgado, carriarrugado, señal en la quijada derecha, de 38 años.





**Gabriel Cabezas**, hijo del mismo, natural de Valdemoro, mediano de cuerpo, rojo, señal en la frente junto a la ceja izquierda, de 19 años.

**Francisco Colmenero**, hijo de la Piedra, natural de Valdemoro, mediano y rehecho de cuerpo, blanco, rubio, señal en el entrecejo y un lunar en cada bigote, de 24 años.

**Francisco González**, hijo de Lucas, natural de la ciudad de Santiago, buen cuerpo, rojo, señal en la ceja izquierda, de 37 años.

**Gabriel Crespo**, hijo de Cristóbal, natural de Valdemoro, mediano, rehecho de cuerpo, trigüeño, ojos papujados, de 19 años.

**Juan Gonzalez**, hijo de Manuel Ginés, natural de Valdemoro, pequeño, rubio, señal en lo alto de la frente, de 16 años.

**Francisco Colomo**, hijo de Bartolomé, natural de Ontalvilla, Obispado de Segovia, pequeño, señal de herida en la frente, de 16 años.

**José Manuel**, hijo de Juan, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, recio, señal en la ceja derecha, de 30 años.

Estos sesenta y seis soldados fueron entregados vestidos al Capitán D. Vicente de la Hoz, y de ellos se dio por entregado firmando su recibo en Toledo, en 3 de abril de mil seiscientos noventa y cuatro, ante el Escribano Eugenio de Valladolid.

Edades de estos soldados:

De 16 años-----3 soldados

De 17 años-----4 soldados

De 18 años-----8 soldados

De 19 años-----8 soldados

De 20 años-----9 soldados

De 21 años-----	3 soldados
De 22 años-----	5 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	3 soldados
De 25 años-----	2 soldados
De 26 años-----	1 soldado
De 27 años-----	1 soldados
De 28 años-----	3 soldados
De 30 años-----	6 soldados
De 33 años-----	1 soldado
De 37 años-----	1 soldado
De 38 años-----	1 soldado
De 40 años-----	1 soldado
De 41 años-----	1 soldado
De 43 años-----	1 soldado
De 46 años-----	1 soldado
De 48 años-----	1 soldado

Su presencia física:

De buen cuerpo-----	20 soldados
Cuerpo mediano-----	25 soldados
Pequeños-----	7 soldados
Altos-----	9 soldados
Sin especificar-----	5 soldados

Su procedencia:

Del Partido de Toledo-----	14 soldados
Del Partido de Talavera-----	13 soldados
Del Partido de Ocaña-----	10 soldados
De Galicia-----	9 soldados
Del Partido de Segovia y Guadalajara-----	5 soldados
Del Priorato de S. Juan-----	2 soldados
De Madrid-----	1 soldado
De Cuenca-----	1 soldado
De Asturias-----	1 soldado
De Extremadura-----	1 soldado
De Andalucía-----	1 soldado
De León-----	1 soldado
De Almagro-----	1 soldado
De Portugal-----	1 soldado
Sin especificar-----	5 soldados
Con señales de viruelas seis soldados.	

En total fueron en este “TROZO” 198 soldados, más 9 Oficiales de Primera Plana

El “Trozo” del Sargento Mayor, se componía de la Compañía del Capitán D. Fernando Antonio del Real con 66 soldados.

De la del Capitán D. José Esquarza Figo, con 66 soldados.

De la del Capitán D. Juan de Quesada, con 66 soldados.

Y de la del Capitán D. Miguel López, con 66 soldados.

En total 264 soldados, más 12 Oficiales de Primera Plana, que salieron de Toledo el día 4 de abril, siguiendo la vereda de once tránsitos como estaba señalado por el Marqués de Villanueva. El pagador de este Trozo sería D. Juan de la Concha.

#### **COMPAÑÍA DEL CAPITÁN D. FERNANDO ANTONIO DEL REAL.**

**Capitán: D. Fernando Antonio Del Real**, que goza de 40 escudos al mes y le corresponden por cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**Alférez: D. Juan Lobato**, que goza de 15 escudos al mes, y corresponden por cada día 5 reales por Castilla, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**Sargento: Juan Sánchez**, que goza de 8 escudos al mes, y se le socorre con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**Paje:** goza cada día 3 reales así por castilla como por Aragón y Cataluña.

**Abanderado:** que goza cada día de 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**Tambor:** goza 3 reales cada día, así por Castilla como por Aragón.

#### **SOLDADOS:**

**Antonio Rodriguez**, hijo de Francisco, natural de la ciudad de Orense, mediano de cuerpo, señal en la nariz al lado derecho, pelo castaño, de 18 años.

**Domingo Gonzalez**, hijo de Pedro, natural del Real, de mediana estatura, con un lunar en medio de la frente, señal de herida en la ceja izquierda, de 24 años.

**Antonio García**, hijo de Domingo, natural de S. Vicente de Vigo, obispado de Mondoñedo, mediano, abultado, señal de herida en la ceja izquierda, de 24años.

**Benito De Bos**, hijo de Pablo, natural de la villa de la Puebla, en Galicia, de buen cuerpo, con cinco señales de herida en la frente, de 20 años.

**Tomás Alonso**, hijo de Andrés, natural de Aldea Mayor, de buen cuerpo, abultado señal larga de herida junto a la oreja derecha, pelo negro, de 25 años.

**Francisco Díaz**, hijo de Antón, natural de la Puebla, mediano de cuerpo, tuerto del ojo derecho, pelo negro, de 40 años.

**Jerónimo De Guzmán**, hijo del mismo, natural de Cabañas, de buen cuerpo, moreno, con dos lunares en la barba y otro en la ceja derecha, de 19 años.

**Blas De La Vega**, hijo de Miguel, natural de Fontechada, mediano de cuerpo, señales en la ceja izquierda, moreno pelo negro, de 19 años.

**Felipe Martín**, hijo de Alonso, natural de Illescas, de buen cuerpo, abultado, romo, con un lunar sobre el bigote izquierdo, pelo negro, de 22 años.

**Francisco Conde**, hijo de Alonso, natural de Illescas, mediano de cuerpo, delgado, ojos pequeños, blanco, pelo negro, de 22 años.

**Domingo Martín**, hijo de Andrés, natural de Dece, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, con un lunar debajo de la mejilla izquierda, de 22 años.

**Domingo Rodríguez**, hijo de Alonso, natural de Talavera, de buen cuerpo, trigueño, ojos azules, mellado de la parte de arriba, señal en la nariz al lado derecho, de 28 años.

En su lugar fue, **JUAN SERRANO**, hijo de Juan, natural de Sonseca, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, abultado, de 19 años.

**Juan Grande**, hijo del mismo, natural de Talavera, de buena estatura, moreno, con un lunar en la mejilla izquierda, ojos grandes, de 17 años.

**Pedro Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Valderrueda, montañas de León, de mediana estatura, picado de viruelas, moreno, señal de herida en la mejilla izquierda, de 30 años.

**Pedro González**, hijo del mismo, natural de Coalla, en Asturias, mediano de cuerpo, picado de viruelas, moreno, pelo castaño, señal de herida en la frente, de 18 años.

**Pedro Acevedo**, hijo de Andrés, natural de Bruma, en Galicia, pequeño de cuerpo, moreno, picado de viruelas, de 17 años.

**Juan López**, hijo de Pedro, natural de -----de buen cuerpo, recio, picado de viruelas, con un lunar en la barba, de 17 años.

**Domingo Nobo**, hijo del mismo, natural de Villar de Torres, arzobispado de Santiago, moreno, pelo castaño, con un lunar en la mejilla derecha, de 19 años.

**Antonio Correas**, hijo de Sebastián, natural de Monforte de Lemos, pequeño de cuerpo, señal en medio de la frente, de 18 años.

**Manuel Álvarez**, hijo de Esteban, natural de la ciudad de León, de buen cuerpo, abultado, blanco, señal pequeña sobre la ceja derecha, pelo rubio, de 20 años.

**Juan Fernández**, hijo de Jorge, natural de Real, mediano de cuerpo, trigüeño, señal de viruela en la nariz, pelo negro, de 20 años.

**Pedro Calleja**, hijo de Nicolás, natural de la villa de Villaoz, tierra de Burgos, señal debajo del ojo derecho, de 30 años.

**Lorenzo Chicote**, hijo de Alonso, natural de Villa del Campo, Obispado de Zamora, mediano de cuerpo, moreno, señal sobre la ceja derecha, pelo negro, de 46 años.

**Gregorio Aznar**, hijo de Juan, natural de Cuchillos en Aragón, pequeño de cuerpo, señal de herida en la nariz, un lunar en la mejilla izquierda, de 25 años.

**José De Sierra**, hijo de Pedro, natural de Socuéllamos, de buen cuerpo, blanco, de pelo rubio, de 20 años.

**Manuel Marchante**, hijo de Pedro, natural de Socuéllamos, mediano de cuerpo, blanco, un lunar en medio de la frente, dientes grandes, de 19 años.

**Agustín Pérez**, hijo del mismo, natural de Morata, de buen cuerpo, abultado, un lunar en la mejilla izquierda, pelo castaño, de 22 años.

**José Garcés**, hijo de Pedro, natural de Morata, de mediana estatura, ojos pequeños, picado de viruelas, señal en la mejilla izquierda, de 32 años.

**Julián De Cubas**, hijo de Alonso, natural de Morata, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal sobre la ceja derecha, de 28 años

**Antonio López**, hijo de Pedro, natural de Navacarnero, de buen cuerpo, abultado, señal de herida sobre la mejilla derecha, de 46 años.

**Francisco Ortega**, hijo de Juan, natural de Albalate, alto, abultado, barbinegro, pelo castaño, de 28 años.

**Domingo Rodríguez**, hijo de Antonio, natural de Villafranca en Galicia, pequeño de cuerpo, moreno, señal en medio de la frente, de 38 años..

**Juan De Barrios**, hijo de Lorenzo, natural de Huescar, en Aragón, alto, abultado, con un lunar en el labio de abajo, al lado derecho, de 30 años.

**Francisco García**, hijo del mismo, natural de Sonseca, de buen cuerpo, picado de viruelas, ojos azules, de 20 años.

**Diego García Tapiador**, hijo de Juan, natural de Sonseca, alto, abultado, blanco, pelo rubio, con un lunar debajo de la oreja derecha, de 25 años.

**Pedro García Aranda**, hijo de Juan, natural de Sonseca, lampiño, señal sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Miguel Hernández**, hijo del mismo, natural de Mazarambroz, de buen cuerpo, blanco, con un lunar en el carrillo derecho, de 22 años.

**Francisco Pérez**, hijo de Juan, natural de Sonseca, de buen cuerpo, con un lunar en la mejilla izquierda, de 28 años.

**Eugenio Martín**, hijo de Pedro, natural de Orgaz, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, lacio, de 18 años.

**Francisco Morales**, hijo del mismo, mediano de cuerpo, moreno, chato, pelo negro, de 35 años.

**Alberto De Villaverde**, hijo de Juan, natural de Santiago, mediano de cuerpo, moreno, señal en la frente al lado izquierdo, de 30 años.

**Pedro Pérez**, hijo del mismo natural de Jaén, de buen cuerpo, picado de viruelas, un lunar en el entrecejo, de 18 años.

**Pedro Sánchez**, hijo del mismo natural de la Perea, en Asturias, de buen cuerpo, picado de viruelas, pelo castaño, de 18 años.

**Pedro García**, hijo del mismo, natural de Colmenar, de buen cuerpo, blanco, señal de herida en la frente, picado de viruelas, de 20 años.

**Marcos De Arenas**, hijo de Micael, natural de Laza, en Galicia, de buen cuerpo, trigüeño, lampiño, pelo negro, de 17 años.

**Juan De La Vara**, hijo del mismo, natural de Fuente duras, de buen cuerpo, blanco, lampiño, pelo castaño, de 19 años. En su lugar va JUAN RAMA, hijo del mismo, natural de Val de Santo Domingo, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida junto a la nariz, de 18 años.

**Juan De Montes**, hijo del mismo, natural de Colmenar, de mediana estatura, abultado, trigüeño, pelo castaño, de 38 años.

**José De La Fuente**, hijo de Francisco, natural de Tritueque, mediano de cuerpo, pelo castaño, señal en la frente, al lado derecho, de 18 años.



**Tomás Ruíz**, hijo del mismo, natural de Almagro, de buen cuerpo, trigüeño, con dos señales en la frente, de 49 años.

**Pedro González**, hijo de Alonso, natural de Santa Cruz, montañas de Oviedo, pequeño de cuerpo, señal de herida en el labio de abajo, al lado izquierdo, de 19 años.

**Pedro Parada**, hijo de Marcos, natural de Cabral, de mediana estatura, moreno, de pelo negro, de 46 años.

**José De Rivera**, hijo de Sebastián, natural de Colmenar, de buen cuerpo, blanco, con un lunar pequeño en el bigote izquierdo, de 22 años.

**Bernardo Ortega**, hijo de Juan, natural de la Puebla, de buen cuerpo, abultado, señal de viruela en la ceja izquierda, de 23 años.

**Juan De Argamasilla**, hijo de Francisco, natural de Santa Cruz de la Zarza, de buen cuerpo, abultado, con un lunar al lado derecho de la nariz, de 23 años.

**Blas Pérez**, hijo de Amaro, natural de Villanueva en Galicia, mediano de cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo negro, de 20 años.

**Crisóstomo De Aysón**, hijo de Bartolomé, natural de Noya, en Galicia, de buen cuerpo, con una señal al lado derecho de la barba, de 20 años.

**Santiago Pardo**, hijo de Simón, natural del Hospital de Brumes, de buen cuerpo, abultado, con un lunar en la mejilla derecha, de 19 años.

**Bernardo Belinchón**, hijo del mismo, natural de la Fuente, de mediana estatura, trigüeño, picado de viruelas, pelo negro, de 22 años.

**Sebastián García Salinilla**, hijo de Cristóbal, natural de la Fuente, mediano de cuerpo, con señal de herida en el entrecejo, pelo negro, de 30 años.

**José De La Fuente**, hijo de Alonso, natural de la Fuente, de buen cuerpo, abultado, pelo negro, picado de viruelas, señal en lo bajo del carrillo derecho, de 24 años.

**José Fernández**, hijo del mismo, natural de la---, de mediana estatura, mreno, pelo negro, con un lunar sobre el bigote izquierdo, de 38 años.

**Juan Pérez**, hijo de Antonio, natural de Rivadavia, mediano de cuerpo, lampiño, pelo castaño, de 18 años.

**Manuel Coarte**, hijo de Antonio natural de Dos Barrios, de buen cuerpo, blanco, señal en medio de la barba, pelo negro, de 34 años.

**Pedro Martinez**, hijo de Juan, natural del Toboso, de mediaa estatura, señal en el carrillo izquierdo, de 43 años.

**Pedro Martín**, hijo de Juan, natural de Santiago, de mediana estatura, moreno, pelo negro, mellado, de 48 años.

**Juan Sánchez Espinosa**, hijo del mismo, natural de Dos Barrios, alto, blanco, señal de herida en la frente, al lado izquierdo, de 23 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados, se entregaron vestidos al Sr. Capitán D. Fernando Antonio del Real que los recibió vestidos y firmó su recibo en Toledo a 3 de abril de 1694, ante el Escribano Eugenio de Valladolid.

Las edades de estos alistados eran las siguientes:

De 17 años-----4 soldados

De 18 años-----9 soldados

De 19 años-----7 soldados

De 20 años-----8 soldados

De 22 años-----8 soldados

De 23 años-----3 soldados

De 24 años-----3 soldados

De 25 años-----	3 soldados
De 28 años-----	3 soldados
De 30 años-----	5 soldados
De 32 años-----	1 soldado
De 34 años-----	1 soldado
De 35 años-----	1 soldado
De 38 años-----	3 soldados
De 40 años-----	1 soldado
De 43 años-----	1 soldado
De 46 años-----	3 soldado
De 48 años-----	1 soldado
De 49 años-----	1 soldado

Su procedencia:

De Galicia-----	16 soldados
Del Partido de Toledo-----	12 soldados
Del Partido de Ocaña-----	12 soldados
Del Partido de Almagro-----	4 soldados
De Segovia, Guadalajara-----	4 soldados
De Asturias-----	3 soldados
Del Partido de Talavera-----	3 soldados
De León-----	3 soldados
De Aragón-----	2 soldados
De Andalucía-----	2 soldados
De Burgos-----	1 soldado

De Zamora-----1 soldado  
De Valladolid-----1 soldado  
De Madrid-----1 soldado  
Del Partido de Uclés-----1 soldado

En cuanto a su presencia física:

De buen cuerpo-----27 soldados  
Medianos-----26 soldados  
Pequeños-----6 soldados  
Altos-----4 soldados  
Sin especificar-----3 soldados  
Constan 15 soldados con señales de viruelas.

### **COMPAÑÍA DEL CAPITÁN D. JOSÉ ESCUARZA FIGO**

Falta la hoja de la primera plana

#### **SOLDADOS:**

**García Sánchez**, hijo del mismo natural de Navalmoral, de buen cuerpo, rojo, con un lunar en la mejilla izquierda, de 43 años.

**Diego García De Soto**, hijo de Alonso, natural de Herrera del Duque, de buen cuerpo, moreno, señal en la mejilla izquierda, de 19 años.

**Juan López Crespo**, hijo del mismo, natural de Navalmoral de Pusa, de mediana estatura, picado de viruelas, de 20 años.

**Juan De Navas**, hijo de Blas, natural de Navalmoral, de mediana estatura, pelo castaño, hoyo en la barba, señal sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Pedro García Pajarero**, hijo del mismo, natural de Navalморal, de buen cuerpo, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 23 años.

**Melchor Gómez**, hijo de Alonso, natural de Espinoso del Rey, de buen cuerpo, barbirrojo, picado de viruelas, de 38 años.

**Juan López**, hijo del mismo, natural de Carmena, de buen cuerpo, abultado, ojos grandes, pelado, de 28 años.

**Juan Flores De Castro**, hijo de Luís, natural de la Torre, mediano de cuerpo, romo, hoyo en la barba, de 40 años.

**Lorenzo De Arroyo**, hijo de Pedro, natural de -----, de buen cuerpo, trigueño, un lunar pequeño en la nariz del lado derecho, de 20 años.

**Lorenzo Alonso**, hijo de Martín, natural de Nava del Rey, mediano de cuerpo, abultado, pelo negro, lampiño, señal sobre la ceja izquierda, de 36 años.

**Domingo Quirós**, hijo de Pedro, natural de la villa del Prado, mediano de cuerpo, rehecho, picado de viruelas, de 20 años.

**Bernardo Losada**, hijo de Bernardo natural de la ciudad de Jaca, de buen cuerpo, con tres señales en la cara, una junto a la barba y otra en la garganta, de 20 años.

**Luís Clavijo**, hijo de Juan, natural de Écija, pequeño de cuerpo, blanco, picado de viruelas, pelo negro, de 17 años.

**Benito Malvar**, hijo de Bartolomé, natural de Pontevedra, de buen cuerpo, señal de herida larga en la frente, de 30 años.

**Juan De Muros**, hijo de Pedro, natural de la villa de Muros, de buen cuerpo, abultado, con un lunar más debajo de la oreja izquierda, de 22 años.

**José Rodríguez**, hijo de Bartolomé, natural de Humanes, de buen cuerpo, abultado, señal de herida en el carillo izquierdo, rubio, de 34 años.

**Francisco González**, hijote Juan, natural de Orense, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, señal encima del entrecejo, de 24 años.

**Pablo Esteban**, hijo de Esteban, natural de Navalucillos, de buen cuerpo, abultado, señal en el carrillo izquierdo, y un lunar en el otro, de 18 años.

**Juan Fernández**, hijo de Juan, natural de los Navalucillos, de buen cuerpo, delgado, hoyo en la barba, pelo negro trigueño, de 22 años.

**Francisco Castellano**, hijo de Juan, natural de Málaga, de buen cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla derecha, de 23 años.

**Gregorio Rodríguez**, hijo de Manuel, natural de Consuegra, de buen cuerpo, blanco, mellado de la parte de arriba, con un lunar en la quijada derecha, y otra en medio de la frente, de 18 años.

**Gabriel De Bolaños**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, rehecho, señal sobre la oreja derecha, y otra en medio de la frente, de 18 años.

**Francisco, Garza Camuñas**, hijo de Pedro, natural de Consuegra, con dos señales en medio de la frente, de 19 años.

**Matías De Galices**, hijo de Juan, natural de Consuegra, alto, cenceño, picado de viruelas, señal en la mejilla izquierda, de 24 años.

**Juan López**, hijo de Gabriel, natural de Consuegra, alto, delgado, picado de viruelas, pelo castaño, de 19 años.

**Domingo López**, hijo de Pedro, natural de Lugo, alto, moreno, pelo castaño, de 30 años.

**Blas Gil**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, picado de viruelas, blanco, de 17 años.

**Francisco Díaz**, hijo de Juan, natural de Corral de Almaguer, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, pelo negro, señal en la barba, de 23 años.

**Bartolomé Antonio**, hijo de Juan, natural de Madridejos, mediano de cuerpo, trigueño, un lunar en la garganta, pelo negro, de 20 años.

**Juan De Losada**, hijo del mismo, natural de Santa M<sup>a</sup> de Cea, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, moreno, picado de viruelas, con un lunar en la garganta, de 20 años.

**José Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, rehecho, señal sobre la ceja derecha, de 25 años.

**Pedro Rodríguez Quiforna**, hijo del mismo, natural de Consuegra, moreno, señal sobre la ceja izquierda, picado de viruelas, de 20 años.

**Francisco López De Dueñas**, hijo de Diego, natural de Yébenes, de buen cuerpo, rubio, blanco, de 23 años.

**Juan Gutiérrez**, hijo de Pedro, natural de Arroba, de buen cuerpo, señal pequeña en la frente, pelo negro, de 21 años.

**Santiago Roríguez**, hijo de Juan, natural de Aranda de Duero, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la ceja derecha, de 40 años.

**Francisco Romero**, hijo de Juan, natural de Arroba, pequeño de cuerpo, trigueño, señales en la frente, de 17 años.

**Juan Martínez**, hijo de Martín, natural de Villacañas, mediano de cuerpo, moreno, abultado, señal sobre la ceja izquierda, de 40 años.

**José De Casas**, hijo de Juan, natural de Villacañas, señal en el entrecejo, y un lunar sobre la ceja derecha, de 21 años.

**Cristóbal Camino**, hijo de Juan, natural de Villacñas, mediano de cuerpo, moreno, señal sobre el bigote izquierdo, de 16 años.

**Francisco Sánchez**, hijo del mismo, natural de Villacañas, de buen cuerpo, abultado, ojos azules, pelo negro, de 39 años.

**Diego De La Sierra Chacón**, hijo de Gabriel, natural de Villacañas, mediano de cuerpo, blanco, picado de viruelas, pelo castaño, de 18 años.

**Juan López Aransón**, hijo del mismo, de mediana estatura, barbirrojo, picado de viruelas, de 40 años.

**Martín Rubio**, hijo de Pedro, natural de Villacañas, de mediana estatura, blanco, pelo rubio, de 22 años.

**Pablo De La Sierra**, hijo de Damián, natural de Villacañas, señal en la frente y otra en la mejilla izquierda, de 30 años.

**Sebastián De La Cruz**, hijo de Juan, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, moreno, señal en el carrillo izquierdo, de 24 años.

**Sebastián Redondo**, hijo de Bartolomé, natural de Pinto, de buen cuerpo, abultado, lunar en la mejilla derecha, de 20 años.

**Francisco, Martín Ortega**, hijo de Blas, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, señal en la nariz, de 26 años.

**Gabriel Martín, Hijo De Francisco**, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, con un lunar en el entrecejo, de 29 años.

**Juan Jacinto**, hijo del mismo, natural de Orgaz, blanco y rubio, señal de viruela sobre la ceja izquierda y con un lunar en la garganta, de 19 años.

**Juan De La Cruz**, hijo del mismo, de buen cuerpo, abultado, señal sobre el entrecejo, rubio, de 24 años.

**Manuel De Reinoso**, hijo de Felipe, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, trigueño, señal sobre el ojo derecho, de 18 años.

**Pedro López**, hijo de Sebastián, natural de Villafranca, de mediana estatura, trigueño, señal en la frente, pelo castaño, de 30 años.



**Juan De La Plaza**, hijo de Miguel, natural de Val de Monterrey, de buen cuerpo, lampiño, señal en la mejilla izquierda, de 20 años.

**Juan Sánchez Campo**, hijo del mismo, natural de Domingo Pérez, buen cuerpo, señal en la frente al lado izquierdo, de 25 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados se entregaron vestidos al dicho Capitán D. José Escuarza Figo, que los recibió y firmó aquí su recibo, en Toledo a tres de abril de 1694.

De esta Compañía no figuran los 66 soldados sino 54.

Las edades de estos soldados:

De 16 años-----	1 soldado
De 17 años-----	3 soldados
De 18 años-----	4 soldados
De 19 años-----	5 soldados
De 20 años-----	10 soldados
De 21 años-----	2 soldados
De 22 años-----	3 soldados
De 23 años-----	4 soldados
De 24 años-----	4 soldados
De 25 años-----	2 soldados
De 26 años-----	1 soldado
De 28 años-----	1 soldado
De 29 años-----	1 soldado
De 30 años-----	4 soldados

De 34 años-----	1 soldado
De 36 años-----	1 soldado
De 38 años-----	1 soldado
De 39 años-----	1 soldado
De 40 años-----	4 soldados
De 43 años-----	1 soldado

En cuanto su cuerpo:

De buen cuerpo-----	29 soldados
De cuerpo mediano-----	20 soldados
Pequeños-----	2 soldados
Altos-----	3 soldados

Anotan 14 soldados picados de viruelas.

Su procedencia:

Del Partido de Toledo-----	21 soldados
Del Priorato de S. Juan-----	13 soldados
Del Partido de Uclés-----	3 soldados
De Galicia-----	5 soldados
De Valladolid-----	2 soldados
De Zamora-----	1 soldado
De Extremadura-----	1 soldado
De Andalucía-----	1 soldado
De Asturias-----	1 soldado
De Aragón-----	1 soldado

Del Partido de Ocaña -----1 soldado  
Del Partido de Talavera-----1 soldado  
De Ciudad Real-----1 soldado  
Sin especificar-----2 soldados

### **COMPAÑÍA DEL CAPITÁN D. MIGUEL LÓPEZ**

**CAPITÁN: D. MIGUEL LÓPEZ**, que goza 40 escudos al mes, de lo que le corresponde cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ: D. JUAN AGUDO MARISCAL**, que goza 15 escudos al mes y corresponde cada día por Castilla 5 reales y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO: BERNARDO RODRÍGUEZ**, que goza 8 escudos al mes, y se le ha de socorrer con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE:** Goza cada día 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**ABANDERADO:** Goza cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**TAMBOR:** Goza 3 reales cada día, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

### **SOLDADOS:**

**Francisco Ramos**, hijo de José, natural de Madrideo, de buen cuerpo, abultado, entrecano, de 38 años.

**José Fernández**, hijo de Pedro, natural de Navalcarnero, mediano de cuerpo, pelo castaño, de 16 años.

**Juan Martínez**, hijo de Andrés, natural de la villa de Quero, mediano de cuerpo, señal de herida en la ceja derecha y otra en el ojo izquierdo, de 19 años.

**Francisco Cano**, hijo de Luís, natural de Mora, buen cuerpo, abultado, blanco, pelo castaño oscuro, de 30 años.

**Pedro Perlado**, hijo del mismo, natural de Villabuena, tierra de Soria, buen cuerpo, rehecho, trigüeño, narices chatas, de 25 años.

**Lorenzo Patiño**, hijo de Martín, natural de Villanueva de los Infantes, alto, blanco, señal en medio de la frente de 24 años.

**Francisco Romera**, hijo de Pedro, natural de Fuentecantos, junto a Soria, mediano de cuerpo, blanco pelo castaño, de 16 años.

**Sebastián García**, hijo de Domingo, natural de Fuentesan, tierra de Soria, mediano de cuerpo, delgado, picado de viruelas, de 16 años.

**Alfonso Barba**, hijo de Juan, natural de Mora, alto, abultado, trigüeño, señal pequeña en la ceja derecha, de 44 años.

**Felipe De Poles**, hijo del mismo, natural de el Espinar, de Segovia, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, ojos pequeños, de 20 años.

**Jerónimo García**, hijo de Francisco, natural de Monroy, mediano de cuerpo, delgado, pelo negro, señal en la mejilla derecha, barba hendida, de 30 años.

**Francisco De Perea**, hijo de Alfonso, natural de Toledo, buen cuerpo, blanco, rubio, señal en la barba del lado izquierdo, de 20 años.

**Domingo Conde**, hijo del mismo natural de Novios, en Galicia, buen cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Domingo Maceira**, hijo del mismo, natural de San Julián de Arnéis, arzobispado de Santiago, mediano y rehecho de cuerpo, blanco, ojos hundidos.

**Salvador Serrano**, hijo de Blas, natural de Carranque, mediano de cuerpo, delgado, picado de viruelas, señal en medio de la frente, y otra sobre la ceja izquierda, de 40 años.

**Juan De Ugena**, hijo del mismo, natural de Navalcarnero, mediano de cuerpo, trigueño, señal sobre la ceja izquierda, de 44 años.

**Melchor Sánchez**, hijo de Juan, natural de Olías, pequeño de cuerpo, pecoso, hoyo en la barba, de 16 años.

**José López**, hijo de Juan, natural de Madrid, mediano de cuerpo, blanco, rubio, señal sobre la ceja derecha, pecoso, de 17 años.

**Pedro Gómez**, hijo del mismo, natural de Navadestena, mediano de cuerpo, blanco, rojo, señal del lado derecho de la frente, de 20 años.

**Pedro Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Granada, de buen cuerpo, pelo castaño, picado de viruelas, de 27 años.

**Juan Rodríguez**, hijo del mismo, natural de San Lorenzo de Fornelos en Galicia, de buen cuerpo, caricolorado, labios gruesos, señal en el entrecejo, de 40 años.

**Juan Rodríguez**, hijo de Juan, natural de Móstoles, de buen cuerpo, abultado, rojo, señal sobre el labio izquierdo y otra junto a la sien izquierda, de 34 años.

**Manuel Álvarez**, hijo de Pedro, natural de la ciudad de Valadés en Portugal, de buen cuerpo, blanco, rubio, señal de viruela sobre el labio izquierdo, de 18 años.

**Francisco Rodríguez Trigueros**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, rehecho, blanco, señal sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Alonso Rodríguez Del Álamo Y Cruz**, hijo del mismo, natural de Cosuegra, alto, trigueño, señal de herida junto al ojo izquierdo, de 19 años.

**Juan Castellanos**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, blanco, pecoso, señal sobre la ceja derecha, de 19 años.

**José Gómez**, hijo de Francisco, natural de Consuegra, de buen cuerpo, trigueño, señal debajo de la barba al lado derecho, de 18 años.

**Felipe Fernández**, hijo de Andrés natural de Lamo, montañas de Oviedo, mediano de cuerpo, blanco, algo romo, de 18 años.

**Pedro De Soto**, hijo de Francisco, natural de Ciudad Real, de buen cuerpo, moreno, la nariz grande, de 18 años.

**Juan De Ortega**, hijo de Lucas, natural del Provencio, mediano de cuerpo, blanco, lunar sobre la ceja izquierda, y debajo dos señales de herida, de 34 años.

**Tomás García Almagro**, hijo del mismo, natural del Moral, de buen cuerpo, picado de viruelas, de 23 años.

**Miguel Montes**, hijo del mismo, natural de Navarra, alto, moreno, el labio de abajo algo hendido, de 24 años.

**Miguel De Pina**, hijo de Diego, natural del Moral, alto de cuerpo, moreno, señal en la frente en el lado izquierdo, de 24 años.

**Francisco Blasco**, hijo de Martín, natural de la ciudad de Sangüesa en Navarra, alto abultado, dos señales sobre la ceja izquierda, de 26 años.

**Andrés Del Fresno**, hijo de Simón, natural del Moral, de buen cuerpo, moreno, señal junto al bigote izquierdo, de 22 años.

**Cristóbal Del Moral**, hijo de Agustín natural de Alcázar, de buen cuerpo, rehecho, entrecano, mellado de la parte de arriba, de 61 años. Y respecto de dicha edad, se reconoció por el Capitán y dijo ser de recibo, por lo cual se le recibió.

**Cristóbal De Arroyo**, hijo de Felipe, natural del Moral, alto, abultado el párpado del ojo derecho, trigueño, de 27 años.

**Luís Martínez**, hijo del mismo, natural de los Hinojosos, de buen cuerpo, pecoso de viruelas, dos señales sobre la ceja derecha, de 36 años.

**Nicolás Pérez**, hijo de Juan, natural de Recas, pequeño de cuerpo, moreno, pelo castaño, lampiño, de 19 años.

**Manuel Martínez De Guzmán**, hijo de Juan, natural de Huerta de Valdecarábanos, de mediana estatura, rehecho, moreno, pelo castaño, señal sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Francisco De Joaquín**, hijo de Pedro, natural de San Pedro de Varones, de buen cuerpo, blanco, hoyo en la barba, señal de herida en el entrecejo, de 19 años.

**Juan Díaz**, hijo de Pedro, natural de Marjaliza, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 22 años.

**Alejo De Mata**, hijo de Bartolomé, natural de Torralba, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal debajo de la ceja izquierda, de 21 años.

**Pantaleón De Serna**, hijo de Diego, natural de Torralba, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, señal sobre la ceja derecha, de 18 años.

**Mtías Fernández**, hijo de Amaro, natural de Santa M<sup>a</sup> de Villaragunde, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, una señal de herida en la barba, al lado derecho, y otra en la ceja derecha, de 24 años.

**José Del Valle**, hijo de Cosme, natural de Collea, obispado de Oviedo, de buen cuerpo, rehecho, blanco, señal sobre la ceja izquierda, de 36 años.

**Juan Gutierrez**, hijo de Alonso, natural de Argamasilla de Talavera, de buena estatura, cano, de 49 años.

**Juan Rovira**, hijo de Antonio, natural de Carcasón en Valencia, de buen cuerpo moreno, señal junto a la nariz, al lado izquierdo, pelo negro, de 20 años.

**Pablo Francisco**, hijo de Diego Balerán, natural de Alcázar de San Juan, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos azules, de 18 años.

**Juan Jiménez**, hijo de Manuel, natural de Alcázar, de mediana estatura, trigüeño, pelo castaño, de 22 años

**Miguel García**, hijo de Francisco Escudero, natural de Alcázar, de buen cuerpo, trigueño, mellado de la parte de abajo, pelo negro, de 45 años.

**Pedro De Mendoza**, hijo del mismo, natural de Herencia, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, señal en la mejilla izquierda, de 34 años.

**Manuel Muñoz**, hijo del mismo, natural de Campo de Quintana, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 42 años.

**Pedro Valenzuela**, hijo de D. Pedro Valenzuela, natural de Belmonte, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, señal de herida en la frente, y en la mejilla izquierda, de 20 años.

**Juan Pradillo**, hijo de Pedro, natural de Alcázar de San Juan, de buen cuerpo, blanco, picado de viruelas, pelo castaño, de 19 años.

**Juan De Prado**, hijo de José, natural de Campo de Quintana, de buena estatura, blanco, pelo negro, ojos grandes, de 19 años.

**Eugenio Maroto**, hijo de Alonso, natural de Alcázar, de buen cuerpo, delgado, ojos negros pelo castaño, señal de herida junto al ojo izquierdo, de 18 años.

**Marcos Caravallo**, hijo de Pedro natural de Torquera de Esparanedo, de buena estatura, blanco, ojos azules, señal sobre la ceja izquierda, de 40 años.

**Diego De Castrillo**, hijo de Francisco, natural de Cádiz, de mediana estatura, rehecho, con dos lunares en la mejilla derecha, y otro junto a la izquierda, de 18 años.

**Diego Muñoz**, hijo del mismo, natural de Menaslbias, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, chato, algo picado de viruelas, de 20 años.

**Juan Ignacio**, hijo de Domingo Fernández, natural de Vivero en Galicia, mediano de cuerpo, rehecho, moreno, pelo castaño, señal en la frente al lado derecho, de 20 años.

**Juan Garnacho**, hijo de Andrés, natural de Villarejo de Salvanes, de buen cuerpo, delgado, señal en la barba y lunar en la mejilla izquierda de 18 años.



**Manuel Gómez**, hijo de Cristóbal, natural de Torrijos, pequeño de cuerpo, señal de herida en la mejilla derecha y en la barba, de 18 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados se entregaron al dicho Capitán D. Miguel López y los recibió vestidos y de ellos se dio por entregado, y firmó aquí su recibo, en Toledo a 3 de abril de 1694.

Esta Compañía presenta la particularidad de contar entre sus componentes con un alistado de 61 años quien, al exceder la edad requerida para el alistamiento, fue reconocido por el Capitán, dándole por válido.

También hay que señalar que la lista sólo enumera 63 soldados. Sobre esos sesenta y tres soldados hago la estadística.

Edades de los componentes de esta Compañía:

De 16 años-----	4 soldados
De 17 años-----	1 soldado
De 18 años-----	11 soldados
De 19 años-----	8 soldados
De 20 años-----	9 soldados
De 21 años-----	1 soldado
De 22 años-----	3 soldados
De 23 años-----	1 soldado
De 24 años-----	4 soldados
De 25 años-----	1 soldado
De 26 años-----	1 soldado
De 27 años-----	2 soldados

De 30 años-----	2 soldados
De 34 años-----	3 soldados
De 36 años-----	2 soldados
De 38 años-----	1 soldado
De 40 años-----	3 soldados
De 42 años-----	1 soldado
De 44 años-----	2 soldados
De 45 años-----	1 soldado
De 49 años-----	1 soldado
De 61 años-----	1 soldado

Físicamente presentaban:

De buen cuerpo-----	32 soldados
De cuerpo mediano-----	21 soldados
Pequeños-----	3 soldados
Altos-----	7 soldados

Con señales de viruelas, 10 soldados.

Su procedencia:

Del Priorato de S. Juan-----	14 soldados
Del Partido de Toledo-----	12 soldados
Del Partido de Almagro-----	6 soldados
De Galicia-----	5 soldados
De Ciudad Real-----	3 soldados
De Segovia-----	3 soldados

De Madrid -----	4 soldados
De Cuenca -----	3 soldados
De Valencia-----	2 soldados
De Oviedo-----	2 soldados
De Andalucía-----	2 soldados
Del Partido de Ocaña-----	1 soldado
De Cáceres-----	1 soldado
De Soria-----	1 soldado
De Navarra-----	1 soldado
De Portugal-----	1 soldado
Sin identificar-----	2 soldados

#### **COMPAÑÍA DEL CAPITÁN D. JUAN DE QUESADA.**

**CAPITÁN: D. JUAN de QUESADA**, exhibió patente de S. M., firmada de su Real mano y refrendada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate su Secretario, en Madrid, en 20 de febrero de 1694—Y goza de 40 escudos al mes, de lo que corresponde cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ: D. JOSÉ CÉSAR SARACEDO DEL REAL.** (Nombrado por dicho Capitán al tiempo de exhibir su patente), y goza 15 escudos al mes y corresponde cada día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO: FRANCISCO MARTÍNEZ,**( nombrado por el dicho Capitán al tiempo de exhibir su patente), goza 8 escudos al mes y se le ha de socorrer con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE:** Goza cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**ABANDERADO:** Goza cada día 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**TAMBOR:** Goza cada día 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

Lo firma Eugenio de Valladolid.

Los **SOLDADOS** que se aplican a esta compañía son:

**Manuel Correa**, hijo de Francisco, natural de Valdemoro, mediano y rehecho de cuerpo, señal en la mejilla derecha, de 36 años.

**Blas De Batres**, hijo de Gabriel, natural de Valdemoro, alto señal al remate de la ceja izquierda, de 34 años.

**Diego Rodríguez**, hijo de Andrés, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, ojos grandes, señal en el labio izquierdo, y un lunar junto al ojo derecho, de 17 años.

**Juan Díaz Cervera**, hijo del mismo, natural de Beroquiz, en el valle de Toranzos, de buen cuerpo, blanco, abultado, señal de herida sobre la ceja derecha, y lunar debajo del labio izquierdo, de 18 años.

**Francisco Ceballos**, hijo del mismo, natural de la Expresilla, en el valle de Toranzos, delgado, barba roja, señal al lado derecho de la barba, de 30 años.

**Juan Gómez**, hijo de Hilario, natural de Pontevedra, pequeño de cuerpo, señal en la ceja derecha, rubio, de 18 años.

**Santos González**, hijo de Francisco, natural de Vargas en el valle de Toranzos, de buen cuerpo, blanco, rubio, dos señales sobre la ceja derecha y otra sobre la ceja izquierda, entrecano, de 30 años.

**Alonso Rodríguez**, hijo de Juan, natural de Colinas, tierra de Benavente, mediano de cuerpo, señal al lado derecho de la nariz, pelo castaño, de 17 años.

**Martín Aragonés**, hijo de Juan, natural de Herencia, de buen cuerpo, abultado, señal en la frente, de 44 años.

**Gregorio De La Plaza**, hijo de Francisco, natural de los Hinojosos, rubio, entrecano, de 48 años.

**Juan Mazo**, hijo del mismo, natural de Miguelturra, de buen cuerpo, abultado, rubio, señal sobre la ceja izquierda, y otra al remate del ojo, de 21 años.

**Juan De Matas**, hijo de Francisco, natural de Miguelturra, de buen cuerpo, abultado, trigüeño, pelo castaño, de 22 años.

**Cristóbal, Pérez**, hijo de Juan, natural de Miguelturra, mediano y rehecho de cuerpo, señal en el carrillo derecho, de 36 años.

**Antonio De Garboles**, hijo del mismo, natural de Albares, pecoso de viruelas, señal en el entrecejo, de 30 años.

**Luis López**, hijo de Juan, natural de Gandía, de buen cuerpo, pelo castaño, señal en lo alto de la frente al lado derecho, de 40 años.

**Andrés Caballero**, hijo del mismo, natural de la Calzada, de buen cuerpo, trigüeño, señal encima del bigote derecho y otra sobre la ceja izquierda, de 33 años.

**Francisco Pérez**, hijo del mismo, natural de Torrijos, de buen cuerpo, blanco, con un lunar en la mejilla izquierda, señal sobre la ceja izquierda, y otra en la derecha, de 24 años.

**José Barrero**, hijo de Lucas, natural de San Juan de Pinero, pequeño de cuerpo, rehecho, pelo castaño, de 20 años.

**Juan Orejudo**, hijo de Miguel, natural de la Cabeza, mediano de cuerpo, picado de viruelas, barbirrubio, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 20 años.

**Juan Martínez**, hijo de Gregorio, natural de Castillejo de la Sierra, de buen cuerpo, abultado, blanco, pelo negro, de 24 años

**Tomás Sánchez**, hijo de Francisco, natural del Puerto de San Vicente, de buen cuerpo, rehecho, moreno, con un lunar en la mejilla derecha, de 24 años.

**Juan Antonio De Plaza**, hijo de Juan, natural de Villafranca, mediano de cuerpo, rehecho, picado de viruelas, con dos verrugas en el párpado del ojo derecho, de 18 años.

**Pedro Márquez**, hijo del mismo, natural de Cantalosas, en Castilla la Vieja, alto, moreno, señal de herida desde la ceja derecha hasta el carrillo, y otra en la mejilla izquierda, de 27 años.

**Simón Rodrigo**, hijo del mismo, natural de Aranda de Duero, de buen cuerpo, abultado, blanco, barbirrojo, señal de herida al remate de la ceja derecha, de 26 años.

**Antonio Pérez**, hijo de Francisco, natural de Santa María de Rosamonde, de mediana estatura, abultado, pecoso de viruelas, señal de herida en la mejilla derecha, de 18 años.

**Francisco García**, hijo de Juan, natural de la villa de Quero, remellado el ojo izquierdo, de buen cuerpo, entrecano, señal en la frente, de 43 años.

**Bartolomé Gil**, hijo del mismo, natural de Quero, de mediana estatura, delgado, moreno, con una nube en el ojo derecho, y señal de herida debajo de la barba.

**Bartolomé García**, hijo de Francisco, natural de la villa del Pozuelo, de mediana estatura, picado de viruelas, señal sobre la ceja derecha, de 21 años.

**Eugenio Ramón De Moncada**, hijo de Juan Bautista, natural de Daimiel, de mediana estatura, blanco, picado de viruelas, hoyo en la barba, de 42 años.

**Alfonso Sánchez**, hijo del mismo, natural del Pozuelo, de buen cuerpo, abultado, barbirrojo, señales de herida en la frente y en la mejilla izquierda, de 45 años.

**Juan De Rivas**, hijo de Francisco, natural de Recas, mediano de cuerpo, trigueño, lampiño, picado de viruelas, señal en la barba al lado izquierdo, de 20 años.

**Francisco Ponce**, hijo del mismo, natural de Illescas, de mediana estatura, abultado, señal de herida encima del bigote izquierdo, de 24 años.

**Francisco Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de Perrala en Galicia, de buen cuerpo, blanco, barbirrojo, pelo castaño, de 23 años

**Cristóbal Cunca**, hijo del mismo, natural de la villa de Gata, de mediana estatura, abultado, barbirrojo, mellado, señal de herida en la ceja izquierda, de 36 años.

**Diego García Serrano**, hijo de Cristóbal, natural de Almendros, de mediana estatura, moreno, pelo castaño, barbirrubio, de 20 años.

**Fadrique García**, hijo de Francisco, natural de Zaragoza, de mediana estatura, blanco, señal en la frente y otra en la nariz, pelo negro, de 26 años.

**Juan Calvo**, hijo de Antonio, natural de Santiesteban de la Freda, en Galicia, de buen cuerpo, abultado, moreno, con un empeine sobre el ojo izquierdo, de 22 años.

**Juan Vazquez**, hijo de Pedro, natural de Cedillo, de buen cuerpo, trigueño, verruga en la ceja izquierda, hoyo en la barba, de 25 años.

**Alfonso Díaz**, hijo del mismo, natural de Cedillo, señal en la mejilla izquierda, con verrugas en la mano derecha, de 24 años.

**Francisco Martín**, hijo de Manuel, natural de Almagro, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, señal en el entrecejo, de 18 años.

**Melchor Romero**, hijo de José, natural de Herencia, de mediana estatura, rehecho, señal en el carrillo izquierdo, de 38 años.

**Alonso Díaz**, hijo de Mateo, natural de Rioseco, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, de 25 años.

**Gregorio Sánchez**, hijo del mismo, natural de Herencia, de buen cuerpo, trigueño, un lunar en la mejilla derecha, de 18 años.

**Juan Parra**, hijo de Matías, natural de Herencia, de mediana estatura, señal en el entrecejo, de 29 años.

**Antonio López**, hijo de Agustín, natural de Corniego, de buen cuerpo, abultado, moreno, picado de viruelas, de 28 años.

**Alfonso Ortíz**, hijo de Manuel, natural del Moral, de buen cuerpo, abultado, con un lunar en la mejilla derecha, de 20 años.

**Manuel Bermudez**, hijo de Roque, natural de Herencia, de mediana estatura, trigüeño, romo, pelo negro, de 18 años.

**Francisco De Mora**, hijo de Juan, natural de Ciudad Real, de buen cuerpo, bizco de ambos ojos, pelo negro, de 23 años.

**Melchor De Nava**, hijo de Francisco, natural del Concejo de Nava, pequeño de cuerpo, señal en el entrecejo, pelo castaño, de 16 años.

**Cristóbal Muñoz**, hijo de Clemente, natural de Herencia, de mediana estatura, señal en la barba y otra en la frente, de 20 años.

**Juan De Illescas**, hijo del mismo, natural de Herencia, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, cerrado de barba, de 26 años.

**Francisco Muñoz**, hijo de Eugenio, natural de Herencia, mediano de cuerpo, dos señales en la frente y ceja derecha, de 21 años.

**Alfonso Delgado**, hijo del mismo, natural de Herencia, de mediana estatura, señal de herida en la ceja izquierda y otra en la derecha, de 21 años.

**Pedro Del Hoyo**, hijo del mismo, natural de la villa de Potes, mediano de cuerpo, rehecho, pelo castaño, de 17 años.

**Pedro García Díaz**, hijo de Ruperto, natural de Gafambre, de buen cuerpo, trigüeño, señal de herida en el carrillo izquierdo, de 20 años.

**Pedro Fernández**, hijo de Francisco, natural de Nava de Bergantines, en Galicia, de buen cuerpo, rubio, señal en la mejilla izquierda, de 20 años.



**Francisco García**, hijo de Pedro, natural de Val de Caballeros, buen cuerpo, delgado, moreno, picado de viruelas, señal en la frente hacia el lado derecho, de 29 años.

**Manuel Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Velada, de buen cuerpo, alto, trigüeño, lunar sobre el labio derecho y otro en la garganta al lado derecho, de 21 años.

**Juan Fernández**, hijo del mismo, natural de Cenicientos picado de viruelas, rubio, señal en medio de la frente y otra sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Mateo De Quirós**, hijo de Pedro, natural de Santa María en Asturias, de Oviedo, trigüeño, la boca pequeña, de 17 años.

**Julián Montes**, hijo de Alonso, natural de Tordesillas, mediano, rehecho, blanco, rubio, ojos azules, mellado de la parte de arriba,, de 18 años.

**Silvestre De Mer**, hijo de Toribio, natural de Reinosa, de buen cuerpo, picado de viruelas, moreno, señal sobre la ceja izquierda, de 44 años.

**Juan Díaz**, hijo de Gabriel, natural de la villa de Burón, mediano de cuerpo, blanco, ojos azules, barbirrubio, de 19 años.

**Isidro Sánchez**, hijo de Juan Sánchez Clavijo, natural de Alcaudete, de buen cuerpo, trigüeño, ojos pequeños, de 21 años.

**Miguel Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Navas del Marqués, buen cuerpo, recio, moreno, la boca, grande, de 24 años.

**Sebastián García Morillo**, natural de Miguelturra, mediano de cuerpo, delgado, pelo castaño, la nariz picada de viruelas, de 19 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados se entregaron al dicho Capitán D. Juan de Quesada, vestidos, que los recibió y de ellos se dio por entregado, y firmó aquí su recibo en Toledo a tres de abril de nueve y seiscientos y noventa y cuatro años.

Lo firman el tal Capitán y el Escribano Eugenio de Valladolid, como era preceptivo.

Las edades de estos 66 soldados eran:

De 16 años-----	1 soldado
De 17 años-----	4 soldados
De 18 años-----	9 soldados
De 19 años-----	2 soldados
De 20 años-----	8 soldados
De 21 años-----	6 soldados
De 22 años-----	2 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	6 soldados
De 25 años-----	2 soldados
De 26 años-----	3 soldados
De 27 años-----	1 soldado
De 28 años-----	1 soldado
De 29 años-----	2 soldados
De 30 años-----	3 soldados
De 33 años-----	1 soldado
De 34 años-----	2 soldados
De 36 años-----	3 soldados
De 38 años-----	1 soldado
De 40 años-----	1 soldado
De 42 años-----	1 soldado
De 43 años-----	1 soldado
De 44 años-----	2 soldados
De 45 años-----	1 soldado

De 48 años-----1 soldado

Su presencia física:

De buen cuerpo-----32 soldados

Medianos-----26 soldados

Pequeños-----4 soldados

Altos-----3 soldados

Sin especificar-----3 soldados

Están anotados 12 hombres picados de viruelas.

Su procedencia:

Del Partido del Priorato de San Juan-----12 soldados

Del Partido de Toledo-----10 soldados

Del Partido de Almagro-----6 soldados

Del Partido de Talavera-----3 soldados

Del Partido de Ocaña-----1 soldado

Del Partido de Uclés-----1 soldado

De Galicia-----8 soldados

De Santander-----5 soldados

De Ciudad Real y Guadalajara-----5 soldados

De Cuenca-----2 soldados

De Ávila-----2 soldados

De Albacete-----2 soldados

De Valladolid-----2 soldados

De Burgos-----1 soldado

De Soria-----	1 soldado
De Zamora-----	1 soldado
De Valencia-----	1 soldado
De Zaragoza-----	1 soldado
Sin clasificar-----	2 soldados

El día 5 de Abril marchó el Trozo del Maestre de Campo. La reseña de los 274 soldados que fueron a su cargo y las cuatro Compañías, con sus Capitanes respectivos, que los mandaban era la siguiente:

- 1ª Compañía, al mando del Maestre Mayor D. Antonio de Villarroel con 76 soldados.
- 2ª Compañía, su Capitán D. Francisco Canosa, con 66soldados.
- 3ª Compañía, su Capitán D. Iñigo de Villarroel, con 66 soldados.
- 4ª Compañía, del Capitán D. Manuel Verdugo, con 66 soldados.

Como pagador de los 274 soldados y de sus Jefes y Oficiales había sido nombrado D. Francisco García Mazón.

#### PRIMERA PLANA PARA LA MARCHA DE LA COMPAÑÍA DEL SEÑOR MAESTRO DE CAMPO.

**EL SR. MAESTRO DE CAMPO, D. ANTONIO DE VILLARROEL**, goza 116 escudos al mes por lo que le corresponden al día 38 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 58.

**AYUDANTE, D. JUAN CARRILLO AGUILERA**, goza 20 escudos al mes, por lo que le corresponden al día por Castilla 6 reales y medio, y por Aragón y Cataluña 10 reales.

**CAPELLÁN MAYOR, D. ANTONIO PÉREZ**, goza 25 escudos al mes, por lo que le corresponden al día 8 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña, 12 reales y medio.

**FURRIEL MAYOR, D. JOSÉ MATIAS GARCÍA**, goza 15 escudos al mes por lo que le corresponden cada día 5 reales por Castilla y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**CIRUJANO MAYOR, MATEO SUVILLA**, que goza 15 escudos al mes, y le corresponden al día 5 reales por Castilla, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**TAMBOR MAYOR, JUAN DE NAVAS**, que goza 12 escudos al mes de sueldo, por lo que le corresponden al día 4 reales por Castilla y por Aragón y Cataluña 6 reales.

**CAPITÁN DE CAMPAÑA, FRANCISCO RUÍZ**, goza 25 escudos de sueldo y le corresponden al día 8 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 12 y medio.

**ALFÉREZ, D. ANTONIO DE LA CUADRA**, goza 15 escudos al mes por lo que le corresponden al día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 y medio.

**SARGENTO, SANTIAGO LÓPEZ**, goza 8 escudos al mes y se le socorre con 3 reales al día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**EL ABANDERADO Y EL TAMBOR**, gozan cada uno de ellos, cada día, 3 reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

. Firma: Eugenio de Valladolid

**SOLDADOS** que forman la compañía de D. ANTONIO VILLARROEL.

**Francisco Ruíz De La Cruz**, hijo de la piedra, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, señal de herida en el brazo derecho, debajo del codo, de 17 años.

**Sancho Roríguez**, hijo de Juan natural del concejo de Miranda en Asturias, de mediana estatura, blanco, ojos azules, pelo rubio, de 20 años.

**Juan Del Cerro**, hijo de Andrés, natural de la villa de Almagro, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente y en la nariz, de 34 años.

**Juan Barba**, hijo del mismo, natural de Yébenes, mediano de cuerpo blanco, pelo castaño, de 19 años.

**José De La Bandera**, hijo de Domingo, natural del concejo de Pravia, obispado de Oviedo, pequeño, moreno, recio, pelo negro, de 20 años.

**José García**, hijo de Miguel, natural del concejo de Valdés, obispado de Oviedo, mediano de cuerpo, moreno, pelo castaño, de 24 años.

**Eugenio Pérez**, hijo de Francisco, natural de Toledo, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño algo encrespado, de 18 años.

**Juan López**, hijo de Andrés, natural de Toledo, de buen cuerpo, delgado, trigüeño, pelo negro, señal de herida en la frente, de 19 años.

**Juan De Arce**, hijo de Silvestre, natural de Villaluenga, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, lunar en la garganta, de 24 años.

**Francisco Freire Montenegro**, hijo de Jerónimo, natural de la villa del Ferrol, en Galicia, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, un lunar en la quijada izquierda, de 20 años.

**Antonio Gutierrez**, hijo de Pedro, natural de la villa de El Pino, en Asturias, de buen cuerpo, trigüeño, lampiño, pelo negro, de 28 años.

**Ignacio Del Campo**, hijo de José, natural de Somo, junto a Santander, mediano de cuerpo, moreno, de pelo negro, de 17 años.

**Pedro De Robledillo**, hijo del mismo, natural de Granada, de buen cuerpo, señal de herida sobre el ojo izquierdo, y otra en la mano derecha, de 25 años.

**Alonso Camino**, hijo de Alberto, natural de San Esteban de las Cuevas, de buen cuerpo, pelo castaño, mellado de la parte alta, de 20 años.

**Francisco De Huerta Ramírez**, hijo del mismo, natural de la villa de Ocaña, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la mano izquierda, de 19 años.

**Juan De Maraña**, hijo de Diego, natural de la villa de Maraña, reino de León, de buen cuerpo, señal de herida en la frente, de 20 años.

**Gabriel Cordero**, hijo de Alonso, natural de Borox, de buen cuerpo, ojos grandes pardos, pelo negro, de 20 años. En lugar de éste va

**Blas Vazquez**, hijo de Diego, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, señal en medio de la frente, y otra señal de herida junto a la ceja derecha, de 18 años.

**Diego Menéndez**, hijo del mismo, natural de Salas, obispado de Oviedo, de buen cuerpo, blanco, lampiño, pelo castaño, de 20 años.

**Domingo Largo**, hijo del mismo, natural de la villa de Escalona, de buen cuerpo, delgado, moreno, pelo negro, de 19 años.

**Diego García**, hijo de Juan, natural de Toledo, mediano de cuerpo, delgado, blanco, lampiño, pelo castaño, de 17 años.

**Manuel De Mora**, hijo de Diego, natural de la villa de Sonseca, mediano de cuerpo, delgado, lampiño, ojos hundidos, de 17 años.

**Pedro Bellido**, hijo del mismo, natural de Robledo de Chavela, obispado de Ávila, de buen cuerpo, romo, ojos hundidos, mellado de la parte de arriba, de 18 años.

**José Rodríguez**, hijo de Alonso, natural del Rubial, concejo de Salas, de buen cuerpo, pelo castaño, entradas de calvo, nariz larga, de 26 años.

**Baltasar Martín Álvarez Ordoño De León**, hijo de Gilberto Martín, natural de la villa de Mora, mediano de cuerpo, delgado, moreno, un lunar en la hoyuela de la garganta, de 17 años.

**Juan Carlos De Carrascosa**, hijo de Miguel, natural de Villarrubia de los Infantes, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en la frente y bajo de la quijada del lado izquierdo, de 18 años.

**Juan López Prieto**, hijo del mismo, natural de la Porzuna, de buen cuerpo, delgado, moreno, con un lunar en la mejilla derecha, de 28 años.

**Francisco Fernández Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en la frente, de 19 años.

**Antonio Salguero**, hijo de Miguel, natural de la ciudad de Santiago de Galicia, de buen cuerpo, cerrado de barba, con una cicatriz en el bigote izquierdo, de 44 años. En lugar de éste va:

**Juan De Esquena**, hijo del mismo, natural de Pastrana, señal en el labio derecho, de 28 años.

**Toribio De Longo**, hijo de Juan, natural de la ciudad de Oviedo, mediano de cuerpo, pelo negro, ojos saltados, de 44 años.

**Manuel Fernández**, hijo de Lorenzo, natural de Villalpando, tierra de Campos, mediano de cuerpo, moreno, cerrado de barba, de 26 años.

**Toribio Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de Mondoñedo, reino de Galicia, de buen cuerpo, señal de herida junto al ojo derecho, de 30 años.

**Tomás García**, hijo de Lorenzo, natural del concejo de Salas, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la mejilla izquierda, de 40 años.

**Francisco González De Rueda**, hijo de Simón, natural del lugar de Prases, del valle de Toranzo, montañas de Burgos, alto, delgado, moreno, de 33 años.

**Alonso Camayo**, hijo de Alberto, natural de la ciudad de Ávila, mediano de cuerpo, moreno, pelo castaño, ojos hundidos, de 18 años.



**Francisco González De La Celada**, hijo del mismo, natural de Sevilleja, de buen cuerpo, delgado, moreno, cejas grandes, pelo castaño, de 22 años.

**Francisco De Airón**, hijo del mismo, natural de la villa de Jaramín de la Fuente, montañas de Burgos, delgado y mediano de cuerpo, de 17 años.

**Blas De Tresvillas**, hijo del mismo, natural de Villaviciosa en Asturias, de buen cuerpo, pelo negro, ojos hundidos, de 23 años.

**Francisco Rodríguez**, hijo de Alonso, natural de la villa de Tembleque, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, ojos hundidos, de 43 años.

**Jacinto Del Pando**, hijo de Domingo, natural de Tarcas, montañas de Oviedo, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 20 años.

**Pedro López**, hijo de Domingo, natural de la ciudad de Segovia, de buen cuerpo, delgado moreno, pelo negro, de 22 años.

**Juan Fernández**, hijo Antonio, natural de la ciudad de Granada, mediano de cuerpo, trigüeño de rostro, pelo negro, señal de herida en la ceja derecha, de 17 años.

**Juan Ignacio García**, hijo de Manuel, natural de Peñaflor, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 28 años.

**Domingo De La Fuente**, hijo del mismo, natural de Algober, montañas de León, de buen cuerpo, trigüeño de rostro, delgado, pelo negro, de 21 años.

**Manuel Velarde**, hijo de Francisco, natural de Hijos, montañas de Burgos, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en la mejilla izquierda, de 36 años.

**Manuel Martín** hijo de Eugenio, natural de Aranjuez, de buen cuerpo, moreno, delgado, pelo negro, de 22 años.

**Pedro Martínez**, hijo de Marcos, natural de Caramanchel, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 19 años.

**Pedro López**, hijo de Ignacio, natural de Miranda, de buen cuerpo, blanco, delgado, pelo castaño, de 17 años.

**Francisco Castaños**, hijo de Juan, natural de Palafor de las Cuevas, obispado de Zamora, mediano de cuerpo, moreno pelo negro, entradas de calvo, de 40 años.

**Bartolomé De La Cruz**, hijo de la Piedra, pequeño de cuerpo, delgado, moreno, pelo castaño, con una nube en el ojo derecho, de 19 años.

**Juan López Grayo**, hijo de Julián natural de Salvendo, obispado de Valladolid, de buen cuerpo, recio, abultado, pelo negro, un lunar en la mejilla izquierda, señal en el labio al lado derecho, de 18 años.

**Marcos Rivero**, hijo de Toribio, natural de la ciudad de Oviedo, alto, recio, blanco, pelo negro, lunar en la mejilla derecha y señal de herida, junto a la sien izquierda, de 23 años. En lugar de este soldado que cayó enfermo va:

**Pedro Martín De Cámara**, hijo del mismo, natural de Segovia, alto, delgado, rojo, lunar en la barba al lado derecho, de 22 años.

**Isidro De Castro**, hijo de Martín, natural de la ciudad de León, alto delgado moreno, pelo negro, de 24 años.

**Francisco Martín**, hijo de Francisco, natural de la villa de Orgaz, de buen cuerpo, delgado moreno, pelo negro, de 36 años.

**Antonio Díaz**, hijo del mismo, natural de la villa de Sonseca, mediano de cuerpo, trigüeño de rostro, pelo castaño, un lunar junto a la boca, de 17 años.

**Pedro Hernández**, hijo del mismo, natural de la villa de Alcántara, obispado de Coria, mediano de cuerpo, pelo negro, de 17 años.

**Juan De Ávalos** hijo del mismo, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, un lunar en el pescuezo al lado derecho, de 18 años.

**Antonio Meléndez**, hijo de Pedro, natural de San Martín de Miranda, mediano de cuerpo, moreno, poblado de cajas, de 18 años.

**Alonso Basco**, hijo de Manuel, natural de Navalморal de Toledo, alto de cuerpo, recio, pelo corto, de 37 años.

**Francisco García Del Valle**, hijo de Pedro, natural de Murias, montañas de León, de buen cuerpo, blanco, recio, pelo rubio, ojos negros, de 22 años.

**Sebastián Barela**, hijo de Andrés, natural de Santiago de Buente, en Galicia, alto, moreno, pelo negro, ojos hundidos, cerrado de barba, de 30 años.

**Benito Martínez**, hijo de Gregorio, natural de Luedo en Galicia, de buen cuerpo, rubio, ojos azules hundidos, de 34 años.

**Juan Álvarez**, hijo de Pedro, natural de Buján en Galicia, alto moreno pecoso de viruelas, pelo negro, de 40 años.

**Antonio Barbero**, hijo de Juan, natural de Talavera, blanco, con un lunar en el carrillo izquierdo, de 28 años.

**Silvestre Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de la Coruña, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, de 30 años.

**Esteban Fernández De Ortega**, hijo de Juan, natural de Esquivias, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, con señal de herida y un lunar en medio de la frente, de 20 años.

**Andrés Martínez**, hijo de Francisco, natural de Santiago de Galicia, mediano de cuerpo, lunar en la barba, de 28 años.

**Alberto De Juncor**, hijo de Domingo, natural de San Bartolomé de Pineiro, en Galicia, mediano de cuerpo, moreno señal de herida en el labio de arriba en el lado izquierdo, de 20 años.

**Domingo Colado**, hijo del mismo, natural de Pajares, obispado de Oviedo, mediano de cuerpo, barbirrojo, mellado de la parte de arriba, de 40 años.

**Alonso Díaz**, hijo del mismo, natural de San Salvador de Castro de Oro, del arzobispado de Galicia, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la oreja derecha, de 19 años.

**Juan Díaz**, hijo de Alonso, natural de la villa de Alcocer, de buen cuerpo, mellado, la barba entrecana, moreno, pelo negro, de 50 años.

**Gaspar Sánchez**, hijo de Simón, natural de la Forta, cerca de Ladín, de buen cuerpo, trigüeño, pelo rubio, hoyo en la barba, de 20 años.

**Juan Martín**, hijo de Pedro, natural de Huerta, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, con un lunar y señal en la ceja izquierda, de 31 años.

Estos setenta y seis soldados se entregaron al Maestro de Campo, D. Antonio de Villarroel, que los recibió vestidos, y de ellos se dio por entregado, firmando el recibo en Toledo ante el Escribano Mayor Eugenio de Valladolid, el 4 de abril de mil seiscientos y noventa y cuatro.

Esta Compañía muestra la particularidad, con respecto de las anteriores, de llevar en su lista a dos soldados “hijos de la Piedra”, sin darles ninguna procedencia de lugar o villa. También destaca que solamente figuren dos soldados con señales de haber padecido viruelas cuando en los anteriores alistamientos son bastantes los que destacan con esa señal física tan característica y abundante en la época.

Sus edades:

De 17 años-----10 soldados

De 18 años-----9 soldados

De 19 años-----8 soldados

De 20 años-----12 soldados

De 21 años-----	2 soldados
De 22 años-----	5 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	3 soldados
De 25 años-----	1 soldado
De 26 años-----	2 soldados
De 28 años-----	6 soldados
De 30 años-----	3 soldados
De 31 años-----	1 soldado
De 33 años-----	1 soldado
De 34 años-----	2 soldados
De 36 años-----	2 soldados
De 37 años-----	1 soldado
De 40 años-----	4 soldados
De 44 años-----	1 soldado
De 50 años-----	1 soldado

En cuanto a sus cuerpos:

De buen cuerpo-----	36 soldados
De cuerpo mediano-----	30 soldados
Pequeños-----	2 soldados
Altos-----	6 soldados

Sus lugares de procedencia:

Partido de Toledo-----	17 soldados
------------------------	-------------

De las tierras de Oviedo-----	13 soldados
De Galicia-----	9 soldados
De León-----	4 soldados
De las tierras de Burgos-----	3 soldados
Del Partido de Talavera-----	2 soldados
De Segovia -----	4 soldados
De Andalucía-----	3 soldados
De Ávila-----	2 soldados
De Madrid-----	3 soldados
De Valladolid-----	1 soldado
De Ocaña-----	1 soldado
De Zamora-----	2 soldados
De Guadalajara-----	1 soldado
De Coria-----	1 soldado
Del Priorato de San Juan-----	1 soldado
De Ciudad Real-----	2 soldados
De Extremadura-----	1 soldado
De Cantabria-----	1 soldado
Hijos de la Piedra-----	2 soldados
Sin especificar-----	3 soldados

## 2ª COMPAÑÍA DEL TROZO DEL MAESTRO DE CAMPO

A CARGO DEL CAPITÁN D. FELIPE CANOSA.

**CAPITÁN D. FELIPE CANOSA**, goza 40 escudos al mes y le corresponden cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ , ANTONIO RODRIGUEZ**, que goza de 15 escudos al mes, le corresponden cada día 5 reales por Castilla, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO, BENITO GARCÍA**, que goza de 8 escudos al mes, le corresponden cada día 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE**, goza cada día tres reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**ABANDERADO**, goza cada día tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**TAMBOR**, goza tres reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

#### **SOLDADOS:**

**Domingo González**, hijo de Francisco, natural de la Torre Boncorbo, en Portugal, de buen cuerpo, abultado, moreno, pelo castaño, de 23 años.

**Pero Moreno**, hijo de Gabriel, natural de Escalonilla, alto, moreno, pelo castaño, oscuro, de 36 años.

**Pedro Delgado**, hijo del mismo, natural de Saelices, blanco, barbirrojo, de buen cuerpo, de 25 años. En lugar de este fue

**Pedro González**, hijo del mismo natural del Viso, buen cuerpo, pelo oscuro, lampiño, de 30 años.

**Alfonso Bornes**, hijo del mismo, natural de Consuegra, mediano de cuerpo, con una nube en el ojo derecho, rubio, de 16 años.

**Blas Bazquez**, hijo de Diego, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, señal en medio de la frente, y otra señal de herida junto a la ceja derecha, de 18 años. En lugar de éste va

**Manuel Gutierrez**, hijo del mismo, natural de Aguilar de Campo, pequeño de cuerpo, blanco, ojos pardos, pelo negro, de 16 años.

**Bartolomé De Medina**, hijo Juan, natural de Madridejos, de buen cuerpo, trigueño, señal de herida en la mejilla izquierda, pelo negro, de 47 años.

**Francisco De Castro**, hijo de Juan, natural de Yébenes, alto, cenceño, trigueño, señal de herida en la mejilla izquierda, de 23 años.

**Alfonso Marín**, hijo de Sebastián, natural de Herencia, de buen cuerpo, pelo castaño oscuro, con dos lunares en el rostro, el uno junto a la nariz del lado derecho y otro en el bigote izquierdo, de 25 años.

**Lorenzo González**, hijo de Juan, natural de Madridejos, de buena estatura, trigueño, picado de viruelas, pelo negro, de 31 años.

**Diego Moreno**, hijo de Francisco, natural de Madridejos, mediano de cuerpo, moreno pelo negro, romo, de 18 años.

**Francisco Fernández**, hijo del mismo, natural de la villa de Caspe, en Aragón, de buen cuerpo, pelo castaño, crespo, blanco, de 22 años.

**Pablo García**, hijo de Francisco, natural de la villa de Guadalupe, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 19 años.

**Juan Caro**, hijo del mismo, natural de Orcajo, mediano de cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo castaño, de 19 años.

**Juan García**, hijo de Martín, natural de Fuencaliente, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la barba del lado izquierdo, pelo negro, de 31 años.

**Cosme López**, hijo del mismo, natural de la aldea de Fuencaliente, de buena estatura, moreno, pelo negro, de 24 años.

**Francisco Sánchez**, hijo de Juan, natural de Pozuelo, mediano de cuerpo, abultado, moreno, entrecalvo, barbirrojo, de 44 años.

**Carlos Jiménez**, hijo de Manuel, natural de la ciudad de Andujar, alto, cenceño, blanco, picado de viruelas, pelo castaño, de 21 años.



**Francisco Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Murcia, de buen cuerpo, señal en la frente del lado izquierdo, picado de viruelas, de 22 años.

**Manuel Sáez**, hijo de Antón, natural de Córdoba la Llana, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, entrecano, de 52 años.

**Diego Gómez**, hijo de Juan, natural de Lillo, de buen cuerpo, entrecano, mellado, ojos hundidos, de 50 años.

**Domingo De Castro**, hijo de Domingo, natural de Monzón en Galicia, de mediana estatura, abultado, blanco, encarnado, de 18 años.

**José De Benavente**, hijo del mismo, natural de San Martín de la Vega, alto, blanco, mellado de la parte de arriba, pelo castaño, laxo, de 26 años.

**Francisco De Olías**, hijo de Alonso, natural de San Martín de la Vega, alto, abultado, entrecano, moreno, de 48 años.

**Andrés López**, hijo de Juan, natural de San Martín de la Vega, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal de herida en medio de la frente, de 30 años.

**Alonso Bargueño**, hijo del mismo, natural de San Martín de la Vega, mediano de cuerpo, trigüeño, picado de viruelas, pelo castaño, de 19 años.

**Manuel Sánchez**, hijo de Alejandro, natural de Tribaldos en Cuenca, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, boca grande, de 19 años.

**Juan Bardallo**, hijo del mismo, natural de la ciudad de Pineda, alto, barbirrojo, ojos hundidos, pelo castaño, señal de herida en el entrecejo, de 30 años.

**Juan De Cuadra**, hijo del mismo, natural del Corral, de buen cuerpo, moreno, con pintas de pólvora en el ojo izquierdo, pelo negro, de 24 años.

**Juan González**, hijo de Domingo, natural del Corral, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en el carrillo izquierdo, de 30 años.

**Manuel García**, hijo de Vicente, natural de Rioseco de Tapia, en León, mediano de cuerpo, blanco pelo castaño claro, de 18 años.

**Juan Pérez**, hijo del mismo, natural de Alcolea, pequeño de cuerpo, trigueño, ojos azules, pelo castaño, de 17 años.

**Juan Sánchez**, hijo de Francisco, natural de Argés, de buen cuerpo, trigueño, abultado, pelo castaño, de 20 años.

**Andrés De Sagade**, hijo de Pedro, natural de Santiago, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, ojos azules, de 27 años.

**Simón Fernández**, hijo de Miguel, natural de Mondoñedo, de buen cuerpo, abultado, picado de viruelas, señal de herida en la barba, y otra sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Isidro Díaz**, hijo de Diego, natural de las Rozas, de buen cuerpo, abultado, moreno, pelo rubio rojo, de 24 años.

**Pedro Gutierrez**, hijo del mismo, natural de Marrupe, de mediana estatura, moreno, barbirrojo, de 39 años.

**Juan De Susana**, hijo del mismo, natural de Robledo de Chavela, de buen cuerpo, moreno, con un lunar sobre la ceja izquierda, de 24 años.

**Juan Daza**, hijo de Diego, natural de Montesclaros, de buen cuerpo, entrecano, algo calvo, moreno, de 40 años.

**Juan González**, hijo de Diego, natural de Mejorada, de mediana estatura, moreno, pelo negro, ojos pequeños, de 30 años.

**Juan Gómez**, hijo de Gabriel, natural de Mejorada, alto, recio, moreno, pelo castaño, algo picado de viruelas, de 30 años.

**Esteban Belarde**, hijo de Lucas, mediano de cuerpo, abultado, con un lunar en el carrillo izquierdo, y otro en el derecho, pelo castaño, de 21 años.

**Pedro Gutierrez**, hijo de Juan, natural de Sarezuela, de buen cuerpo, moreno, señal de herida en la mejilla izquierda, entrecano, de 40 años.

**Francisco González**, hijo del mismo, de buen cuerpo, trigueño, barbirrojo, pelo negro, de 32 años.

**Vicente Del Valle**, hijo de Juan, natural de Sarezuela, pequeño de cuerpo, señal de herida en la frente y otra en el carrillo derecho, de 17 años.

**Juan Martínez**, hijo de Juan, natural de Bonilla, tierra de Cuenca, rubio, señal de herida en el labio de abajo, al lado derecho, de 25 años.

**Pedro Sánchez Gabriel**, hijo del mismo, natural de Agudo, de buen cuerpo, con dos señales de herida en la boca y en la barba, y otra en la frente, de 44 años. En lugar de éste va

**Sebastián López**, hijo de Roque, natural de Madrid, pequeño de cuerpo, trigueño, ojos y pelo negro, señal en el entrecejo, de 16 años.

**Eugenio Millán**, hijo de Juan, natural de Agudo, alto, abultado, trigueño, pelo castaño, señal de herida en la frente al lado derecho, de 22 años.

**Pedro Millán**, hijo de Juan, natural de Agudo, buen cuerpo, moreno, hoyo en la barba, pelo negro, de 20 años.

**Francisco Díaz**, hijo de Juan, natural de Agudo, de buen cuerpo, señal de herida sobre la ceja derecha, pelo negro, de 28 años. En lugar de éste fue

**Manuel Rodríguez**, hijo de Francisco, natural de Chapinería, buen cuerpo, blanco, rubio, pecos, de 17 años.

**Juan Martín Capellán**, hijo de José, natural de Almodóvar del Campo, mediano de cuerpo, trigueño, abultado, pelo negro, mellado de la parte de arriba, de 20 años.

**Manuel De Mora**, hijo Juan, natural de Agudo, de buen cuerpo, pecos de viruelas, con un lunar en el carrillo izquierdo, pelo castaño, de 20 años.

**Martín Marino**, hijo de Domingo, natural de San Cristóbal de Abanquero, alto, moreno, señal de herida en la ceja derecha, barbirrojo, de 25 años.

**Lorenzo Castrillo**, hijo de Santiago, natural de la ciudad de Amusco, en Palencia, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, barbirrojo, de 32 años.

**Martín Alejo**, hijo Diego, natural de Palencia, de buen cuerpo, blanco, rubio, pelo castaño, con puntos de pólvora en el ojo izquierdo, de 28 años.

**Pedro De La Rica**, hijo del mismo, natural de Monterrey en Galicia, alto, abultado, ojos azules, entrecalvo, de 34 años.

**Pedro Jiménez**, hijo de Nicolás, natural de Lanceta, de buen cuerpo, blanco, rubio, con dos lunares en el carrillo derecho, y señal de herida en la barba, de 22 años.

**Juan De Noriega**, hijo del mismo, natural del Carpio, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro de 18 años.

**Baltasar Manzanares**, hijo de Juan, natural de Corral de Almaguer, pequeño de cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, de 20 años.

**Francisco Del Pozo**, hijo Juan, natural de Talavera, pequeño de cuerpo, señal de herida en el carrillo izquierdo, y otra en el labio de arriba, de 25 años.

**José Sánchez**, hijo del mismo, natural de ----- de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo castaño, de 22 años.

**Alonso de Llanos**, hijo del mismo, natural del lugar de Restredo, montañas de Oviedo, mediano de cuerpo, moreno, señal de herida en la frente, al lado derecho, de 22 años.

**Antonio De La Mora**, hijo del mismo, natural de Olanos, montañas de Burgos, de buen cuerpo, blanco, ojos azules, pelo castaño oscuro, de 19 años.

Estos sesenta y seis soldados se entregaron con vestidos, al Capitán D. Felipe Canosa, que los recibió y firmó aquí, su recibo, en Toledo a 4 de abril de mil seiscientos y noventa y cuatro.

Firman D. Felipe Canosa, y el Escribano Mayor Eugenio de Valladolid.

Las edades de estos sesenta y seis alistados eran:

De 16 años-----	3 soldados
De 17 años-----	3 soldados
De 18 años-----	6 soldados
De 19 años-----	7 soldados
De 20 años-----	6 soldados
De 21 años-----	2 soldados
De 22 años-----	6 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	4 soldados
De 25 años-----	4 soldados
De 26 años-----	1 soldado
De 27 años-----	1 soldado
De 28 años-----	1 soldado
De 30 años-----	6 soldados
De 31 años-----	2 soldados
De 32 años-----	2 soldados
De 34 años-----	1 soldado
De 36 años-----	1 soldado
De 39 años-----	1 soldado

De 40 años-----	2 soldados
De 44 años-----	1 soldado
De 47 años-----	1 soldado
De 48 años-----	1 soldado
De 50 años-----	1 soldado
De 52 años-----	1 soldado

En cuanto a su estatura:

De buen cuerpo-----	31 soldados
De mediana estatura-----	18 soldados
Altos-----	10 soldados
Pequeños-----	6 soldados
Sin especificar-----	1 soldado

Figuran 8 soldados pecosos de viruelas.

Lugares de procedencia:

Del Partido de Toledo-----	8 soldados
Del Partido de Almagro-----	13 soldados
De los P. de Segovia, Guadalajara y Ciudad Real-----	6 soldados
Del Partido del Priorato-----	5 soldados
De Galicia-----	6 soldados
Del Partido de Talavera-----	5 soldados
Del Partido de Ocaña-----	3 soldados
De Madrid-----	3 soldados
De Andalucía-----	2 soldados

De Murcia-----	1 soldado
De Palencia-----	3 soldados
De Burgos-----	1 soldado
De Aragón-----	1 soldado
De Oviedo-----	1 soldado
De Cuenca-----	1 soldado
De León-----	1 soldado
De Barcelona-----	1 soldado
De Portugal-----	1 soldado
Sin clasificar-----	4 soldados

La tercera Compañía del Trozo del Maestro de Campo D. Antonio de Villarroel, iba mandada por el Capitán D. Iñigo de Villarroel. Este Oficial no poseía los años de servicio necesarios para ser nombrado Capitán de Compañía por lo que tuvo que presentar la patente y el suplemento exigidos por las Ordenanzas.

#### PIE DE LISTA DE LA TERCERA COMPAÑÍA

**CAPITÁN D. ÍÑIGO DE VILLARROEL**, quien exhibió la patente de S. M. firmada por su Real mano y refrendada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate, su Secretario, en Madrid el 26 de febrero de 94, y el suplemento de servicios. Goza de 40 escudos al mes, y le corresponden cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFÉREZ, D. FRANCISCO DE ORTEGA**, nombrado por dicho Capitán. Goza de 15 escudos al mes, y le corresponden cada día, por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 reales.

**SARGENTO, MANUEL FRANCISCO SEVILLANO**, exhibió el nombramiento de 8 de marzo del 94, con la aprobación del Maestro de Campo. Goza de 8 escudos al mes, y se le ha de socorrer con 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE, ABANDERADOY TAMBOR**, gozan cada uno de ellos en cada día ,3 reales tanto por Castilla como por Aragón y Cataluña.

#### **SOLDADOS:**

**Juan Vazquez**, hijo de Antonio, natural de Toledo, mediano de cuerpo, algo pecoso de viruelas, de 24 años. En lugar de éste fue:

**Juan Cid**, hijo del mismo, natural de Mora, de buen cuerpo, blanco, rubio, señal en la ceja derecha, de 19 años.

**Don Juan De Yepes**, hijo del mismo, natural de Esquivias, de buen cuerpo, blanco, con lunares en la mejilla izquierda, y otros en la cara, señal de herida en el nacimiento del pelo, de 25 años.

**Gabriel De Almendros**, hijo de Antonio, natural de Corral de Almaguer, de buen cuerpo, blanco, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

**Manuel Gallardo**, hijo Juan, natural de Corral de Almaguer, alto, rojo, señal en la mejilla izquierda, de 45 años.

**Francisco Bretón**, hijo del mismo, natural de Corral de Almaguer, mediano de cuerpo, trepado, trigüeño, señal encima del entrecejo, de 40 años. En lugar de éste fue:

**Bentura Barredo**, hijo de Pedro, natural de Dueñas, de buen cuerpo, trigüeño, señal en medio de la frente, de 19 años.



**Antonio Heredero**, hijo de Sebastián, natural de Corral de Almaguer, mediano de cuerpo, rojo, calvo, de 30 años.

**Pedro De Chaves**, hijo de Blas, natural de Corral de Almaguer, de buen cuerpo, señal grande en la frente, hasta la ceja derecha, de 24 años.

**Miguel Del Rio Guijarro**, hijo de Francisco, natural de Corral de Almaguer, mediano de cuerpo, pelo castaño, picado de viruelas, señal sobre la ceja derecha, y lunares en la cara, de 17 años.

**Felipe De Cuenca**, hijo del mismo, natural de Corral de Almaguer, pequeño, rehecho, blanco, señal en la ceja derecha, y lunar en el carrillo derecho, de 24 años.

**Tomás Fernández**, hijo Pedro, natural de Laredo en las montañas de Oviedo, de buen cuerpo, moreno, con manchas blancas en el rostro, señal de herida sobre la ceja derecha, de 17 años.

**Juan Muñoz**, hijo de Tomás, natural de Navarredonda, mediano de cuerpo, moreno, señal junto al lacrimal del ojo derecho, de 16 años.

**Francisco Castillo**, hijo del mismo, natural de San Baya de Portelar, obispado de Santiago, de buen cuerpo, moreno, señal de herida al remate de la ceja derecha, de 20 años.

**José De Medina**, hijo de Martín, natural de Bargas, mediano de cuerpo, rehecho, señal al remate de la ceja derecha, caricolorado, de 28 años.

**José Rodríguez** hijo de Antonio, natural de Santiago de Parada en Galicia, mediano de cuerpo, moreno señal debajo del ojo derecho, de 17 años.

**Agustín Tenorio**, hijo de Juan, natural de Gozmena en Castilla la Vieja, mediano de cuerpo, rubio, mellado de un diente de la parte de abajo, señal sobre la ceja izquierda, de 20 años.

**Alfonso De Serno**, hijo de Juan, natural de Mestanza, de buen cuerpo, moreno pelo castaño, de 24 años.

**Manuel Moreno**, hijo de Juan, natural de Mestanza, mediano de cuerpo, blanco, señales de herida en los dos lados de la frente, de 20 años.

**Francisco Sánchez Ventas**, hijo de Juan, natural de Mestanza, pequeño de cuerpo, moreno, señal sobre la ceja derecha, de 26 años.

**Martín Castellanos**, hijo del mismo, natural de Mestanza, alto, delgado, señal al remate de la ceja derecha, y otra en la barba al lado derecho, de 30 años.

**Alonso López**, hijo de Francisco, natural de Mestanza, de buen cuerpo, pelo castaño, barbirrubio, de 40 años.

**José Martín**, hijo de Juan, natural de Garciotún, de buen cuerpo, trigueño, señales en la mejilla derecha, de 42 años.

**Fernando García**, hijo de Miguel, natural de Acebron , de buen cuerpo, señal sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Manuel Bernardo**, hijo de Juan natural de Mora, mediano de cuerpo, picado de viruelas, lunar al lado izquierdo de la barba, de 20 años.

**Andrés Sánchez**, hijo del mismo, natural de Mora, picado de viruelas, blanco, de 20 años.

**Juan Roque**, hijo de Bernardo, natural de Mora, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, de 16 años.

**León Cano**, hijo de Juan, natural de Mora de buen cuerpo, blanco, lunar en el carrillo izquierdo, de 28 años.

**José Martínez**, hijo de Manuel, natural de Toledo, de buen cuerpo, abultado, blanco, barbirrubio, lunar en el bigote izquierdo, de 28 años.

**Julian Alonso**, hijo de Francisco, natural de Dosbarrios, alto abultado, señal en medio de la frente, de 24 años.

**Antonio De Horcajo**, hijo del mismo, natural de Argés, de buen cuerpo, moreno, señal sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Simón Del Villar**, hijo de Santiago, mediano de cuerpo, rojo, señal en medio de la frente, de 20 años.

**Francisco Martín**, hijo de Miguel, natural de la villa de Rondela, de buen cuerpo, delgado, trigueño, señal debajo del entrecejo, en la nariz, pelo castaño, mellado, de 30 años.

**Juan Pedrero**, hijo de la Piedra, natural de Torrijos, de buen cuerpo, señal en la ceja izquierda, moreno, de 18 años.

**Juan Ramos**, hijo del mismo, natural de Morales de Zamora, mediano, rehecho, trigueño, picado de viruelas, de 20 años.

**Manuel Tascón**, hijo de Lorenzo, natural de Abrados, en el reino de León, mediano de cuerpo, ojos hundidos, lunar en lo último de la ceja izquierda, mellado de la parte de arriba, de 24 años.

**José López**, hijo de Juan, natural de Torrijos mediano de cuerpo, señales de pólvora junto al ojo izquierdo, de 17 años.

**Francisco Alberjón**, hijo de Bernardo, natural de Meras, en las montañas de Oviedo, moreno, rehecho, señal sobre la ceja derecha, de 18 años.

**Juan Martín Roldán**, hijo Alonso, natural de la villa de Alía, mediano de cuerpo, señal en el carrillo derecho, de 22 años.

**Cristóbal Ruiz**, Hijo de Manuel, natural de Alía, mediano de cuerpo, señal sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Diego De La Hoz**, hijo de Alonso, natural de Castilblanco, señal en la frente sobre la ceja derecha, y otra en medio de la frente, de 20 años.

**Bernabé, Fernández**, hijo del mismo, natural de Nabalbillar de Pela, alto, cenceño, señal sobre la ceja izquierda, un lunar debajo del ojo izquierdo, de 20 años.

**Domingo Prieto**, hijo de Juan, natural de Permestán, en Galicia, obispado de Santiago, mediano de cuerpo, rubio, picado de viruelas, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

**Domingo Lorenzo**, hijo de Sebastián, natural de la villa de Melgazo, en Portugal, alto, trigüeño, pelo castaño oscuro, de 20 años.

**Domingo De Soto**, hijo de Alonso, natural de Santiago de Galicia, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, señal en la frente hacia el lado derecho, de 24 años.

**Manuel Martín** , hijo de Matías, natural de Madridejos, mediano de cuerpo, blanco, rubio, señal en medio de la frente hacia el nacimiento del pelo, y otra sobre la ceja derecha, y otra en el labio izquierdo, de 18 años.

**Francisco Mojón**, hijo del mismo, natural de Yébenes, mediano, rehecho de cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja derecha, y otra en el carrillo izquierdo, de 18 años.

**Sebastián Blas**, hijo Francisco, natural de Herencia, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la ceja izquierda, y un lunar en el carrillo derecho, de 18 años

**Manuel De Olivares**, hijo de Francisco, natural de Daimiel, pequeño, con dos señales sobre la ceja izquierda, blanco, de 18 años.

**Juan Guelvo**, hijo del mismo, natural de Malagón, señal sobre la ceja derecha, moreno, de 18 años.

**Juan González**, hijo de Blas Gutiérrez, natural de la Puebla de Alcocer, cenceño, señal al remate de la ceja derecha, de 17 años.

**Blas Guerrero**, hijo de Pedro, natural de Carmona, de buen cuerpo, trigüeño, picado de viruelas, ojos hundidos pequeños, de 18 años.

**Francisco Obispo**, hijo de Bernabé, natural de Tórtoles, mediano de cuerpo, blanco, ojos pardos, de 18 años.

**José Antonio**, hijo de Gabriel, natural de Tarancón, blanco, alto, de 23 años.

**José De Alcocer**, hijo de Damián, natural de Albalate, mediano de cuerpo, rehecho, picado de viruelas, señal de herida al lado izquierdo de la nariz, de 20 años. En lugar de éste fue

**Pedro Álvarez**, hijo del mismo, natural de San Juan de Malleza, obispado de Oviedo, de buen cuerpo, rehecho, señal sobre la ceja derecha, de 26 años.

**Pedro De Ayllón**, hijo de Mateo, natural de Tarancón, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro lacio, señal de herida al remate de la ceja derecha, y otra en medio de la frente, de 23 años.

**Francisco De Viedra**, hijo de Pablo, natural de Tarancón, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 20 años.

**Alonso Morago**, hijo del mismo, natural de Tarancón, de buen cuerpo, rehecho, blanco, pelo castaño, de buena cara, de 21 años.

**Manuel De Vega**, hijo Cristóbal, natural de Santa Cruz, mediano, rehecho, trigueño, de 30 años.

**Juan De Frias**, hijo de Alonso, natural de Almadén, alto moreno, ojos atravesados, barbirrubio, de 46 años. En lugar de éste fue

**Juan Minguez**, hijo del mismo, natural de la Fuente de Pero Narro, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, de 19 años.

**Pedro Martín**, hijo del mismo, natural de Valdecaballeros, alto, abultado, moreno, señal pequeña en medio de la frente, de 37 años.

**Carlos Lorenzo**, hijo de Lorenzo, natural de la Estrella, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, poblado de cejas, una señal sobre cada ceja, de 20 años.

Los sesenta y seis soldados contenidos en este pie de lista, se entregaron vestidos al Capitán D. Iñigo de Villarroel que los recibió y de ellos se dio por entregado y firmó su recibo en Toledo el 4 de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firman: el dicho Capitán y el Escribano Mayor Eugenio de Valladolid.

Esta Compañía, en los documentos consultados, sólo presenta 60 soldados por lo que hago la estadística sobre esos sesenta alistados.

Sus edades:

De 16 años-----	2 soldados
De 17 años-----	5 soldados
De 18 años-----	10 soldados
De 19 años-----	4 soldados
De 20 años-----	16 soldados
De 21 años-----	1 soldado
De 22 años-----	1 soldado
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	6 soldados
De 25 años-----	2 soldados
De 26 años-----	2 soldados
De 28 años-----	3 soldados
De 30 años-----	4 soldados
De 33 años-----	1 soldado
De 37 años-----	1 soldado
De 40 años-----	1 soldado

De 42 años-----	1 soldado
De 45 años-----	1 soldado
De 45 años-----	1 soldado

Según su estatura:

De buen cuerpo-----	26 soldados
Medianos-----	22 soldados
Pequeños-----	4 soldados
Altos-----	8 soldados
Sin especificar-----	3 soldados
Con señales de viruelas seis soldados	

Según su procedencia:

De Toledo capital-----	2 soldados
Del Partido de Toledo-----	11 soldados
Del Partido de Ocaña-----	12 soldados
Del Partido de Almagro-----	6 soldados
De Cuenca-----	6 soldados
De Galicia-----	6 soldados
De Extremadura-----	3 soldados
De Oviedo-----	3 soldados
Del Priorato-----	2 soldados
De Guadalajara y Segovia-----	2 soldados
De Burgos-----	2 soldados
De Portugal-----	2 soldados

De Zamora-----1 soldado  
De Palencia-----1 soldado  
De León-----1 soldado  
De Ávila-----1 soldado  
De Andalucía-----1 soldado  
Hijo de la piedra-----1 soldado

La cuarta Compañía del Trozo del Maestro de Campo iba mandada por el Capitán D. Manuel Verdugo. Este Capitán exhibió la patente de Su Majestad, firmada de su Real mano, y refrendada por el Secretario de S. M., D. Juan Antonio López de Zárate, en Madrid, el 19 de febrero.

De la misma manera, el Alférez Alonso Rodríguez mostró su nombramiento del 6 de marzo, junto con la aprobación del Maestro de Campo, cumpliendo de este modo con la Ordenanza en vigor, dada por D. Felipe IV el 28 de junio de 1632, que en su apartado nº 29 especificaba que se dejaba la libre elección de los Aféreces a los Capitanes, quienes debían prevenir el nombramiento de personas indignas, por lo que deberían llevar la aprobación escrita y firmada por el Maestro de Campo, declarando su buena reputación. También fue elegido por su Capitán el Sargento de la Compañía, según la potestad que le otorgaba la misma Ordenanza, en la persona de Domingo Rodríguez, quien exhibió su nombramiento efectuado en Madrid el 8 de marzo y la aprobación escrita y firmada por el Maestre de Campo.

#### PIE DE LISTA DE LA CUARTA COMPAÑÍA.

**CAPITÁN, D. MANUEL VERDUGO**, que goza 40 escudos al mes le corresponden cada día por Castilla 13 reales y medio, y por Aragón y Cataluña 20 reales.



**ALFÉREZ, ALONSO RODRÍGUEZ**, que goza 15 escudos al mes, y le corresponden cada día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña, 7 reales.

**SARGENTO, DOMINGO RODRÍGUEZ**, que goza 8 escudos al mes, y se le ha de socorrer con 3 reales cada día, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**AL PAJE, AL ABANDERADO, Y AL TAMBOR**, se les socorría con 3 reales cada día, tanto por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**SOLDADOS:**

**Manuel González**, hijo de Agustín, natural de Alcorcón, de buen cuerpo, mellado de la parte de arriba, la barba hundida, lunar en la mejilla derecha, de 18 años.

**Juan Gallego**, hijo de Pedro, natural del Romeral, mediana estatura, señal en medio de la frente, pelo castaño, algo calvo, de 45 años.

**Martín Serrano**, hijo de Juan, natural de Yébenes, pelo negro, ojos hundidos, de 20 años.

**Pablo De Los Santos**, hijo de Felipe, natural de Mora, de buen cuerpo, blanco, pelo oscuro, de 18 años.

**Domingo Blanco Cornadella**, hijo del mismo, natural de Santiago, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo castaño, de 33 años.

**Juan De Castro**, hijo del mismo, natural de Ocaña, de buen cuerpo, blanco, señal grande sobre el bigote izquierdo, de 19 años.

**Domingo Berenguer**, hijo Bartolomé natural de la villa de Balmaceda en Vizcaya, de buen cuerpo, pelo castaño, señal pequeña debajo de la mejilla izquierda, de 20 años.

**Martín Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Villamayor, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 20 años.

**José López**, hijo de Pedro, natural de la Membrilla, mediano de cuerpo, blanco, señal en lo alto de la frente, de 22 años.

**Juan García**, hijo de Pedro, natural de Ocaña, de buen cuerpo, blanco, señal en la frente al lado izquierdo, de 20 años.

**Diego Fernández**, hijo de Domingo, natural de Ocaña, de mediana estatura, blanco, señal sobre la ceja izquierda, de 23 años.

**Manuel De Encinar**, hijo de Gabriel, natural de Illescas, de mediana estatura blanco, pelo rubio, señal de herida debajo de la barba del lado izquierdo, de 20 años. Éste se quitó en virtud del despacho del Vicario General por estar ordenado, y en su lugar va

**Felipe Severino Ortega**, hijo de Manuel, natural de Ocaña, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño oscuro, de 18 años.

**Manuel Mellado**, hijo de Francisco, natural de Daimiel, mediano de cuerpo, trigüeño, romo, un lunar en el carrillo derecho, señal de herida al remate de la ceja izquierda, de 18 años.

**Juan Fernández**, hijo de Simón, natural de Manzanares, pequeño de cuerpo, pelo castaño, de 16 años.

**Antonio Fernández**, hijo de Francisco, natural de Manzanares, de buena estatura, blanco, pelo negro, de 21 años.

**Gerónimo Rodríguez**, hijo de Bernardo, natural de Madrid, pequeño de cuerpo, blanco, señal en medio de la frente, y otra debajo del labio izquierdo, de 18 años.

**Pedro Escribano**, hijo de Pedro, natural de Manzanares, de buen cuerpo, cerrado de barba, pelo negro, señal sobre la ceja derecha, de 46 años.

**Manuel De Travesedo**, hijo de Diego, natural de las montañas de Burgos, pelo negro, señal en medio de la frente, y otra al lado izquierdo de la nariz, de 18 años.

**Alfonso García**, hijo del mismo, natural de la Puebla de Don Fadrique, de mediana estatura, dos señales en la frente, pelo castaño, de 22 años.

**Alfonso Merino**, hijo Basilio, natural de Villamayor, de buen cuerpo, abultado, pelo negro, señal en la mejilla derecha, de 18 años.

**Manuel García Clemente**, hijo de Gabriel, natural de la Puebla de Don Fadrique, alto delgado, pelo castaño, señal debajo de la mejilla derecha, de 18 años.

**Juan García Manzano**, hijo Gabriel, natural de la Puebla de Don Fadrique, de buen cuerpo, trigüeño, ojos azules, señal pequeña sobre la ceja izquierda, de 30 años.

**Lorenzo De Torremocha**, hijo de Pedro, natural de la Puebla de Alminara, alto delgado, señal de herida en la ceja izquierda, pelo negro, de 17 años.

**Marcos García**, hijo de Juan, natural de San Clemente, mediano de cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja derecha, pelo negro, de 18 años.

**Cristóbal Muñoz**, hijo de Pascual, natural de Gamonal, de buen cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja derecha, pelo rubio, de 38 años.

**Francisco Hernández**, hijo Alonso, natural de Gamonal, mediano de cuerpo, trigüeño, picado de viruelas, de 30 años.

**José De Soria**, hijo de Juan, natural de Barajas, de buen cuerpo, trigüeño, picado de viruelas, pelo negro crespo, de 26 años.

**Pedro Valenciano**, hijo de Matías, natural de Santa Cruz, mediano, señal grande encima de la ceja izquierda, de 36 años.

**Alfonso De Aldovera**, hijo del mismo, natural de Santa Cruz de la Zarza, de buen cuerpo, señal de herida en medio de la frente, de 25 años.

**Juan López**, hijo de Diego, natural de Santa Cruz, alto, lampiño, señal en el bigote derecho, ojos hundidos, de 30 años.

**Alfonso Triyo**, hijo del mismo, natural de Santa Cruz, mediano de cuerpo, moreno, señal sobre la nariz, y otra en la mejilla izquierda, de 19 años.

**Andrés De Guinafo**, hijo del mismo, natural de Santa Cruz, de buen cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Alfonso De Cañada**, hijo de Juan, natural de Santa Cruz, de buen cuerpo, trigüeño, señal larga en toda la frente, de 20 años.

**Diego Cerero**, hijo Pedro, natural de Santa Cruz, de buen cuerpo, señal encima del entrecejo, pelo negro, de 19 años.

**Jacinto Martínez**, hijo de Juan, natural de la Fuente de Pero Narro, de buen cuerpo, alto, pelo castaño, dos señales en la frente, de 19 años.

**Bernardo López**, hijo de Andrés, natural de Illana, de buen cuerpo, delgado, blanco, ojos hundidos, pelo castaño, de 19 años.

**Francisco Pérez**, hijo de Juan, natural de Pastrana, mediano de cuerpo, blanco, pelo negro, de 24 años.

**Andrés Martínez**, hijo Diego, natural de Areyeta, en Vizcaya, pequeño de cuerpo, trigüeño, señal en la frente, de 19 años.

**Juan Alonso**, hijo de Diego, natural de Campillo, de buen cuerpo, trigüeño, señal sobre la ceja izquierda, pelo negro, de 25 años.

**Antonio Dominguez**, hijo de Juan, natural de Sevilleja, de buen cuerpo, moreno, alto, señal sobre la ceja izquierda, de 21 años.

**Francisco De Aravaca**, hijo de Blas, natural de Pinto, de buen cuerpo, abultado, moreno, pelo negro, de 40 años.

**Francisco López**, hijo de Juan, natural de Orcajo, mediano de cuerpo, moreno, señal en la barba, del lado derecho, de 18 años.

**Gregorio Beteta**, hijo de Andrés, natural de Orcajo, pequeño de cuerpo, señal de herida larga sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Alejandro De Olivares**, hijo de Sebastián, natural de Orcajo, alto, trigüeño, pelo negro, señal en el párpado del ojo izquierdo, de 20 años.

**Juan De La Mota**, hijo del mismo, natural de Saelices, de buen cuerpo, moreno, señal sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Manuel De Mengriayuste**, hijo de Juan, natural de Villarejo de Salvanés, mediana estatura, rehecho, pelo negro, señal de herida sobre la ceja derecha, de 20 años.

**Pedro Juan Ranc**, hijo del mismo, natural de los Pozos de la Humosa, buen cuerpo, recio, blanco, con algunos lunares en el carrillo izquierdo, de 24 años.

**Juan Martín**, hijo del mismo, natural de la Arguijuela, tierra de Ladrada, buen cuerpo, moreno, mellado, de 36 años.

**Juan García Duque**, hijo de Martín Román, natural de Villarrubia, alto, con un lunar junto a la nariz del lado izquierdo, de 23 años.

**Juan Matías Naranjo**, hijo de Diego, natural de Villarrubia, de buen cuerpo, blanco, rojo, señal sobre la ceja izquierda, de 23 años.

**Esteban Ropero**, hijo del mismo, natural de Villarrubia, de mediana estatura, rehecho, señal en la mejilla izquierda, y en la ceja derecha, de 20 años.

**Pedro Vizcano**, hijo de Alonso, natural de Villarrubia, de buen cuerpo, blanco, señal en la mejilla izquierda, pelo castaño, de 22 años.

**Miguel García Fernández**, hijo de Julián, natural de Fontanarejo, de buen cuerpo, trigüeño, abultado, con lunares debajo de la oreja derecha en el pescuezo, de 19 años.

**Juan Manuel De Tis**, hijo del mismo, natural de Toledo, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos pequeños, de 16 años.

**Miguel Luchna**, hijo de Martín Serrano, natural de Puertollano, mediano de cuerpo, trigüño, picado de viruelas, lunar sobre el bigote derecho, de 26 años.

**Andrés De Villar**, hijo Alonso, natural del lugar de Ventillas, alto, moreno, lunar en la barba, hacia el lado izquierdo, de 44 años.

**Juan Romero**, hijo de Gabriel, natural de Tira de Afuera, mediano, delgado, moreno, señal en la mejilla izquierda, de 44 años.

**Critóbal Hidalgo**, hijo de Alonso, natural de Cabezarrubio, de buen cuerpo, señal sobre la ceja izquierda, y otra pequeña en la frente, de 25 años.

**Francisco De Zafra**, hijo de Melchor, natural de la ciudad de Montilla, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal en la frente al lado derecho, y otra en la ceja izquierda, de 30 años.

**Eugenio López De Anguita**, hijo del mismo, natural de Puertollano, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, señal en medio de la frente, y un lunar sobre el bigote derecho, de 18 años.

**Juan García**, hijo del mismo, natural de Almodóvar, de buen cuerpo, abultado, blanco, señal en el carrillo izquierdo, y pelado de haber tenido tiña, de 18 años.

**Miguel Sánchez De Barrientos Y Tamayo**, hijo de Miguel, natural de Toledo, mediano de cuerpo, la nariz larga, blanco, pelo castaño, de 19 años.

**Santiago López**, hijo de Francisco, natural de Carmona, alto, blanco, pelo castaño, picado de viruelas, de 29 años.

**Tomás García**, hijo del mismo, natural de Talavera, de buen cuerpo, moreno, señal sobre la ceja derecha, y otra en el carrillo izquierdo, de 18 años.

Los dichos sesenta y seis soldados contenidos en este pie de lista se le entregaron vestidos, por ausencia del Capitán D. Manuel Verdugo, a Alonso Rodríguez, su Alférez,

que los recibió y de ellos se dio por entregado y firmó su recibo en Toledo a 4 de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firmado por Alonso Rodríguez y por Eugenio de Valladolid.

Los sesenta y seis alistados de esta Compañía se reseñaron:

Según su edad:

De 16 años-----	2 soldados
De 17 años-----	1 soldado
De 18 años-----	15 soldados
De 19 años-----	10 soldados
De 20 años-----	8 soldados
De 21 años-----	2 soldados
De 22 años-----	3 soldados
De 23 años-----	3 soldados
De 24 años-----	1 soldado
De 25 años-----	3 soldados
De 26 años-----	2 soldados
De 29 años-----	1 soldado
De 30 años-----	5 soldados
De 33 años-----	1 soldado
De 34 años-----	1 soldado
De 36 años-----	2 soldados
De 38 años-----	1 soldado
De 40 años-----	1 soldado
De 44 años-----	1 soldado

De 45 años-----1 soldado

De 46 años-----1 soldado

Según su estatura:

De buen cuerpo-----23 soldados

De cuerpo mediano-----21 soldados

Pequeños-----5 soldados

Altos-----7 soldados

Con señales de viruelas se reseñan cinco soldados; con señales de haber padecido tiña, uno.

Procedencia:

Del Partido de Toledo-----9 soldados (2 de la ciudad)

Del Partido de Ocaña-----19 soldados

De Guadalajara, Ciudad Real y Segovia-----13 soldados

Del Partido de Almagro-----7 soldados

Del Partido de Talavera-----5 soldados

Del Partido de Almodóvar-----2 soldados

De Vizcaya-----2 soldados

De Madrid-----3 soldados

De las montañas de Burgos-----1 soldado

Del Partido de Uclés-----1 soldado

De Extremadura-----1 soldado

De Cuenca -----1 soldado

De Andalucía-----1 soldado



De Galicia-----1 soldado

Es la Compañía que menos soldados gallegos aporta.

El cuarto Cuerpo del Tercio del Maestre de Campo D. Antonio de Villarroel, iba mandado por el Comandante Capitán, y lo componían cuatro Compañías en este orden:

1ª Compañía, del Capitán D. Martín José de Ordi.

2ª Compañía, Capitán D. Pablo Blasco.

3ª Compañía, Capitán D. Francisco de Salazar.

4ª Compañía, Capitán D. Pedro Verdugo.

#### COMPAÑÍA DEL CAPITÁN D. MARTÍN JOSÉ DE ORDI.

**CAPITÁN, D. MARTÍN JOSÉ DE ORDI**, exhibió Patente de S. M. firmada de su Real mano y refrendada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate, su Secretario, en Madrid, en 22 de febrero del 94, y goza 40 escudos al mes, de lo que le corresponde cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña 20 reales.

**ALFEREZ, D. JUAN FRANCISCO DE ELIZONDO**, que exhibió el nombramiento y aprobación del Sr. Maestro de Campo y suplemento de servicios, en Madrid el 1 de marzo de 94, refrendado del Sr. D. García de Bustamante, Secretario de S. M., y goza 15 escudos al mes y corresponde cada día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO, MIGUEL PÉREZ**, exhibió nombramiento de 6 de marzo de 94 y aprobación del Sr. Maestro de Campo, y goza 8 escudos al mes y se le ha de socorrer con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE, ABANDERADO Y TAMBOR**, gozan cada día 3 reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**SOLDADOS:**

**Pedro De Torres**, hijo del mismo, natural de Orgaz, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la ceja derecha, de 40 años.

**Bernardo Lunar**, hijo de Antonio, natural de Talavera, picado de viruelas, señales en la nariz al lado derecho, y otras en la frente, de 23 años.

**Melchor García**, hijo Juan, natural de Guzmán, de Castilla la Vieja, de buen cuerpo, señal en la ceja izquierda, de 18 años.

**Juan Hernández**, hijo del mismo, natural de Valdefuentes, alto, delgado, pecoso, de 22 años.

**Diego Hernández**, hijo de Martín, natural de Ávila, mediano de cuerpo, blanco, pecoso, con un lunar junto a la ceja izquierda, de 20 años.

**Juan Del Valle**, hijo del mismo, natural de Talavera, de buen cuerpo, blanco, rubio, señal en la frente, de 25 años.

**Pedro Caballero**, hijo de Alonso, natural de la Calzada, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la frente, de 21 años.

**Cristóbal De Céspedes**, hijo de Pedro, natural de la Calzada, de buen cuerpo, blanco, señal en la ceja derecha, de 21 años.

**Francisco Aparicio**, hijo de Juan, natural de la Calzada, de buen cuerpo, con un lunar en el bigote derecho, de 22 años.

**Juan De Mesa**, hijo de Francisco, natural de la Calzada, señal en el carillo derecho, y un lunar sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Luís De Monsalve**, hijo de Tirso, natural de la Calzada, de mediana estatura, un lunar en medio de los bigotes, y otro en el bigote izquierdo, de 19 años.

**Blas De Mora**, hijo de Miguel, natural de Aldea del Rey, de buen cuerpo, con dos lunares en la mejilla izquierda, de 34 años.

**Alfonso De Cuello**, hijo de Francisco, natural de Aldea del Rey, pequeño de cuerpo, moreno, picado de viruelas, de 18 años.

**Juan Romero**, hijo del mismo, natural de Aldea del Rey, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la frente al lado derecho, de 21 años.

**Francisco Beteta**, hijo de Mateo, natural de Recas, de buen cuerpo, abultado, moreno, con un lunar debajo del ojo izquierdo, 20 años.

**Pedro Rodríguez**, hijo de Baltasar, natural de Recas, de buen cuerpo, moreno de pelo castaño, trigüeño, de 17 años.

**Francisco Del Casar**, hijo de Alonso, natural de Escalona, de buen cuerpo, señal en la frente, de 21 años.

**Francisco Gómez**, hijo de Pedro, natural de Escalona, de buen cuerpo, picado de viruelas, señal en la ceja derecha, de 20 años.

**Francisco Sánchez**, hijo de Gabriel, natural de Almorox, mediano de cuerpo, de 19 años.

**Alonso Casas**, hijo de Francisco, natural de las Rozas, pequeño de cuerpo, blanco, señal en lo alto de la frente, de 19 años.

**Manuel Fernández**, hijo del mismo, natural de Peñamayor, de Portugal, de mediana estatura, un diente algo mellado, trigüeño, de 21 años.

**Juan Díaz De Lamparte**, hijo de Antonio, natural de Mondoñedo, blanco, rubio, de 20 años.

**Francisco De Arévalo**, hijo del mismo, natural de Manzanares, de buen cuerpo, cuatro lunares en el carrillo derecho, de 26 años.

**Roque De Lara**, hijo de Cristóbal, natural de Manzanares, de buen cuerpo, abultado, blanco, señal sobre la ceja derecha, de 22 años.

**Francisco De Parada**, hijo de Gregorio, natural de Manzanares, pequeño de cuerpo, picado de viruelas, de 17 años.

**Juan López**, hijo de Pedro, natural de Manzanares, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño claro, de 18 años.

**Lucas Martín Ripalda**, hijo de Alonso, natural de Manzanares, mediano de cuerpo, abultado, ojos grandes, pelo castaño, de 26 años.

**Sebastián Madonado**, hijo de Juan, natural de Alcázar, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, un lunar al lado derecho del labio, de 20 años.

**Alonso Sánchez**, hijo del mismo, natural de Manzanares, de buen cuerpo, blanco, señal en medio de la frente, de 20 años.

**Marcos Álvarez**, hijo de Francisco, natural de Toledo, pequeño de cuerpo, blanco, un lunar en el carrillo derecho, de 16 años.

**Martín García**, hijo de Pedro, natural de Manzanares, nariz tuerta, trigüeño, de 20 años.

**José Sánchez**, hijo de Bartolomé, natural de Manzanares, de buen cuerpo, pelo negro, trigüeño, de 18 años.

**Pedro Sánchez**, hijo del mismo, natural de Manzanares, buen cuerpo, con dos señales en la frente, de 30 años.

**Pedro Guijarro**, hijo de Francisco, natural de Manzanares, de buen cuerpo, con dos señales en el carrillo derecho, de 32 años.

**Alonso Fernández**, hijo de Lucas, natural de Almorain, en Extremadura, alto, moreno, mellado, de 36 años.

**Florián Fernández**, hijo de Bartolomé, natural de la ciudad de Lugo, de buen cuerpo, trigüeño, dos señales de herida en la frente, de 22 años.

**José Serrano**, hijo de Francisco, natural de la Puebla Nueva, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la mejilla derecha, de 20 años.

**Francisco Serrano**, hijo de Francisco, natural de la Puebla Nueva, alto, señal de herida en la frente, de 29 años.

**Pedro Gómez**, hijo de Alonso Sánchez Prieto, natural de Domingo Pérez, de mediana estatura, señal de herida en la frente, de 30 años.

**Francisco Méndez**, hijo de Francisco, natural de Junquera de Arriba, de buen cuerpo, abultado, pelo castaño, señal de herida en la frente en el lado derecho, de 28 años.

**Juan De Rosado**, hijo de Miguel, natural de Alcabón, de buen cuerpo, trigüeño, romo, señal en la frente, lado derecho, de 18 años.

**Fernando Salcedo** hijo del mismo, natural de Herrera del Duque, de Béjar, de buen cuerpo, señal en medio de la frente, de 35 años.

**Francisco Salgado**, hijo del mismo, natural de San Pedro de Noya, en Galicia, de buen cuerpo, blanco, pelo rubio, de 18 años.

**Simón De La CuESTA**, hijo de Alonso, natural de Olías, alto, trigüeño, señal en la frente en el lado derecho, de 20 años.

**Juan López**, hijo del mismo, natural de Olías, mediano, rehecho, de cuerpo, blanco, ojos hundidos, pecoso, señal de herida al lado derecho de la barba, de 20 años. En lugar de éste va:

**Marcos Rivero**, hijo de Domingo, digo Toribio, natural de Oviedo, alto, recio, blanco, pelo negro, lunar en la mejilla derecha, y señal de herida en la sien izquierda, de 23 años.

**Alonso Rodríguez**, hijo de Francisco, natural de Olías, de buen cuerpo, blanco, señal en la frente, en la ceja derecha, de 21 años.

**Bartolomé González**, hijo de Domingo, natural de San Esteban obispado de Lugo, en Galicia, de buen cuerpo, delgado, ojos azules, señal pequeña al lado derecho de la frente, de 17 años.

**Antonio Albarca**, hijo de Juan, natural de Bayo, en las montañas de Oviedo, mediano de cuerpo, señal al lado izquierdo de la boca, de 17 años.

**Pedro López**, hijo de Antonio, natural de Sonseca, de buena estatura, pelo castaño, señal en el carrillo derecho, de 40 años.

**D. Bernardo Suarez Enriquez**, hijo de D. José, natural de la villa de Almorox, de buen cuerpo, señal de herida en el lado derecho de la frente, de 28 años.

**Pedro Muñóz**, hijo de Pedro, natural de Santaolalla, de buen cuerpo, rojo, señal debajo del ojo derecho, de 26 años.

**Luís Damiano**, hijo de Pedro, natural de Santaolalla, de buen cuerpo, blanco, pecososo, señales en ambas mejillas, y otra en la ceja derecha, de 26 años.

**Juan Serrano**, hijo de Juan, natural de Nombeltrán, de buen cuerpo, moreno, muy picado de viruelas, de 18 años.

**Bartolomé Dominguez**, hijo de Tomé, natural de Simancas, de Castilla la Vieja, de buen cuerpo, blanco, señales de herida al lado de las cejas, de 18 años.

**Juan González**, hijo de Andrés, natural de Valverde, alto de cuerpo, ojos hundidos, de buen color, de 24 años.

**Juan Caballero**, hijo de Miguel, natural de Camuñas, señal encima de la ceja izquierda, de 48 años.

**Alfonso Rodríguez**, hijo de Juan, natural de Fontanarejo, de buen cuerpo, tres lunares en la cara al lado derecho, de 33 años.

**Manuel Sánchez De Archiodona**, hijo de Mateo, natural de Daimiel, mediano de cuerpo, señal en la mejilla izquierda, pelo castaño, de 17 años.

**Juan López**, hijo del mismo, natural de Villamayor, de mediana estatura, carirredondo, ojos hundidos, de 18 años.

**Mateo Rodríguez Cebollano**, hijo de Juan, natural de Alcaudete, alto, pecoso de viruelas, una cicatriz en la frente al lado izquierdo, de 21 años.

**Juan De La Torre**, hijo del mismo, cariafilado, con un lunar al lado derecho de la barba, de 22 años.

**Juan Cano**, hijo del mismo, natural de Menasalbas, de buen cuerpo, señal debajo del labio derecho, de 20 años.

**Francisco Parreño**, hijo del mismo, natural de la Villa de D. Fadrique, de buen cuerpo, abultado, señal de herida en la mejilla derecha, de 21 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados recibió el Capitán D. Martín José del Ordi, vestidos, y de ellos se dio por entregado, y firmó aquí su recibo, en Toledo, a primero de abril de mil seiscientos y noventa y cuatro.

Están las firmas del Capitán y la del Escribano, Eugenio de Valladolid.

De esta Compañía sólo vienen reseñados 63 soldados, por lo que hago la estadística sobre estos sesenta y tres soldados.

Edades:

De 16 años-----	1 soldado
De 17 años-----	5 soldados
De 18 años-----	9 soldados
De 19 años-----	3 soldados
De 20 años-----	11 soldados
De 21 años-----	8 soldados
De 22 años-----	5 soldados
De 23 años-----	2 soldados
De 24 años-----	1 soldado
De 25 años-----	1 soldado
De 26 años-----	4 soldados
De 28 años-----	2 soldados
De 29 años-----	1 soldado
De 30 años-----	2 soldados
De 32 años-----	1 soldado
De 33 años-----	1 soldado
De 34 años-----	1 soldado
De 35 años-----	1 soldado
De 36 años-----	1 soldado
De 40 años-----	2 soldados
De 48 años-----	1 soldado

En cuanto a su estatura:

De buen cuerpo-----	36 soldados
---------------------	-------------



De cuerpo mediano-----	11 soldados
Pequeños-----	4 soldados
Altos-----	6 soldados
Sin especificar-----	6 soldados
Con señales de haber padecido viruelas 8 soldados.	

Procedencia:

Del Partido de Toledo-----	20 soldados
Del Partido de Almagro-----	19 soldados
Del Partido de Talavera-----	5 soldados
De Galicia-----	4 soldados
Del Partido del Priorato-----	2 soldados
De la región de Oviedo-----	2 soldados
De Extremadura-----	3 soldados
De Burgos-----	3 soldados
De Partido de Ocaña-----	1 soldado
De Ávila-----	1 soldado
De Ciudad Real-----	1 soldado
De Portugal-----	1 soldado
Sin especificar-----	1 soldado

2ª COMPAÑÍA

**CAPITÁN D. PEDRO BLASCO**, que goza de 40 escudos al mes, de lo que le corresponde cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña, 20 reales.

**ALFEREZ: D. PEDRO LÓPEZ**, que goza 15 escudos el mes, y le corresponde cada día por Castilla 5 reales, y por Aragón y Cataluña 7 reales y medio.

**SARGENTO: MATEO VIÑAS**, goza 8 escudos al mes, y se le ha de socorrer cada día con 3 reales, así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE, ABANDERADO, Y TAMBOR**, gozan cada día de 3 reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

#### **SOLDADOS:**

**Félix De León**, hijo de Juan, natural de Villarejo, de buen cuerpo, picado de viruelas, señal en el entrecejo, de 22 años.

**Gabriel De Gonzalo**, hijo de Andrés, natural de Villarejo, buen cuerpo, pelo castaño, entrecano, señal de herida en medio de la frente, de 45 años.

**Juan García**, hijo de Jerónimo, natural de Castañar de Ibor, alto cenceño, señal grande en la mejilla derecha, de 24 años.

**Juan González**, hijo del mismo, natural de Alía, buen cuerpo, trigüeño, mellado, pelo castaño, de 32 años.

**Alonso Jiménez**, hijo de Pedro, natural de Alía, buen cuerpo, trigüeño, señal de herida debajo de la ceja izquierda, y en la frente, de 21 años.

**Diego García**, hijo de Alonso, natural de Alía, mediano de cuerpo, trigüeño, pelo castaño, de 23 años.

**Alonso Gil Bravo**, hijo de Diego, natural de Alía, alto, cenceño, rojo, mellado, señal de herida en el carrillo izquierdo, de 34 años.

**Pablo De Aria**, hijo de Pedro, natural de D. Gil de las Vacas, mediano de cuerpo, mellado de la parte de arriba, pelo castaño, con tres lunares junto a las narices, lado derecho, de 17 años

**Gregorio Pérez**, hijo de Juan, natural de la Puebla de Almoradiel, buen cuerpo, moreno, señal de herida en el carrillo izquierdo, de 18 años.

**Juan De Levia**, hijo de Manuel, natural de Argamasilla, buen cuerpo, trigueño, pelo negro, picado de viruelas, de 19 años.

**Bernabé Salguero**, hijo de Juan, buen cuerpo, picado de viruelas, señal debajo del ojo derecho, de 24 años.

**Juan De Copa**, hijo del mismo, natural de Argamasilla, mediana estatura, recio, picado de viruelas, pelo negro, de 19 años.

**Felipe Sánchez**, hijo del mismo, natural de Illescas, de buen cuerpo, trigueño, señal sobre el ojo izquierdo, y un lunar en el carrillo izquierdo, de 19 años.

**Matías García**, hijo de Juan, natural de Illescas, de buen cuerpo, rubio, señal en medio de la frente, de 23 años.

**Cristóbal Martín**, hijo de Pedro, natural de Illescas, mediano de cuerpo, trigueño, señal en medio de la frente, y otra debajo del ojo izquierdo, de 17 años.

**Antonio De La Plaza**, hijo de Alonso, natural de Gutierre Muñoz, mediano, abultado, claro de rostro, lunar encima de la ceja derecha, de 18 años.

**Juan Antonio**, hijo de Juan Téllez, natural de Almagro, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal pequeña en el carrillo derecho, de 18 años.

**José De Galchán**, hijo de Melchor, natural de Almagro, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño claro, de 22 años.

**Pedro Martín**, hijo de José, natural de Almagro, buen cuerpo, poblado de cejas, trigueño, pelo oscuro, de 21 años.

**Juan López Mayoral**, hijo del mismo, natural de Daimiel, mediano de cuerpo, rojo, ojos azules, de 17 años.

**Gregorio De Céspedes**, hijo de Juan, natural de Almagro, buen cuerpo, cenceño, pelo castaño, señal de herida en la frente al lado izquierdo, de 20 años.

**Juan Delgado**, hijo del mismo, natural de Argamasilla, de buen cuerpo, rojo, señal más arriba del entrecejo, de 21 años.

**Francisco Moraleda**, hijo del mismo, natural de Consuegra, de buen cuerpo, rehecho, señal en la ceja izquierda y otra en el carrillo derecho, de 31 años.

**Juan Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Almagro, de buen cuerpo, blanco, pelo crespo, señal en la frente encima de la ceja derecha, de 19 años.

**Diego De La Peña**, hijo del mismo, natural de Almoradiel, tierra de Cuenca, mediano de cuerpo, trigueño, dos señales, cada una a un lado de la barba, de 36 años.

**Juan Velazquez**, hijo del mismo, natural de Almagro, blanco, señal en medio de la frente, de 18 años.

**Bernardo Ruiz Maroto**, hijo de Juan, natural de Granátula, buen cuerpo, trigueño, lunar junto al ojo derecho, de 20 años.

**José De La Cruz**, hijo de padres desconocidos, natural de Carrión, alto, delgado, moreno, ojos hundidos, de 20 años.

**Pedro Romero**, hijo de Juan, natural de Daimiel, mediano de cuerpo, blanco, rojo, señal sobre la ceja derecha y lunar junto a la nariz al lado izquierdo, de 18 años.

**Lucas Rojo**, hijo de Alonso, natural de Valdevira, de las montañas de León, alto, delgado, blanco, de 45 años.

**Gerónimo Muñoz**, hijo Fernando, natural de Granátula, de buen cuerpo, abultado de rostro, pelo castaño claro, de 18 años.

**Manuel Alcaide**, hijo del mismo, natural de Granátula, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, ojos saltados, de 18 años.

**Diego Girón**, hijo del mismo, natural de Villacañas, señal en el entrecejo, de 20 años.

**Cristóbal De Huerta**, hijo de Favián, natural de Dos Barrios, de buen cuerpo, blanco, señal sobre la ceja izquierda, de 21 años.

**José González**, hijo de Miguel, natural de Palencia, pequeño de cuerpo, moreno, delgado, poblado de cejas, señal en la frente del lado izquierdo, de 19 años.

**Juan Gómez**, hijo de Antonio, natural de Herencia, de buen cuerpo, abultado, blanco, pelo castaño, señal sobre la ceja izquierda, de 17 años.

**Juan De La Cuerda**, hijo de Sebastián, natural de Almonacid, pelo negro, señal en la frente al lado derecho, de 39 años.

**Juan Vazquez**, hijo Andrés, natural de Almonacid, pequeño de cuerpo, con dos lunares en labio de abajo, pelo oscuro, de 17 años.

**Domingo De La Barrera**, hijo del mismo, natural de Calas del Rey, del arzobispado de Santiago, buen cuerpo, abultado, moreno, de 30 años.

**Bernardo De La Cuerda**, hijo de Bartolomé, natural de Almonacid, pelo castaño oscuro, señal en la frente al lado izquierdo, de 30 años.

**Juan Crisóstomo De Gálvez**, hijo de Juan, natural de Toledo, mediano de cuerpo, de 19 años.

**Pedro Malcriado**, hijo del mismo, natural de Estremera, mediano, rehecho, trigüeño, señal en la frente, al lado derecho, de 30 años.

**Juan Fernández**, hijo Pedro, natural de Adaneros, en Castilla la Vieja, mediano, moreno, señal grande sobre la ceja derecha, de 36 años.

**Francisco Moreno**, hijo de Juan, natural de Verlinches, buen cuerpo, alto, barbirrubio, señal sobre la ceja izquierda, de 50 años.

**Pedro De Huerta**, hijo de Alonso, natural de Villarrubia de los Ojos, mediano de cuerpo, blanco, calvo, señal en la ceja derecha, de 42 años.

**Bernardo De Soria**, hijo de D. Diego de Soria, natural de la ciudad de Villaruelas, moreno, romo, pelo negro, de 32 años.

**Marcos De La Puerta**, hijo del mismo, natural de la Guardia, alto, moreno, señal en la mejilla izquierda, de 20 años.

**Juan Díaz Nieto**, hijo del mismo, natural e la Guardia, de buen cuerpo, rehecho, señal sobre cada ceja, romo, de 23 años.

**Sebastián Martín**, hijo Miguel, natural de la Guardia, alto, abultado, calvo, entrecano, señal sobre la ceja derecha, de 42 años.

**Miguel Martín**, hijo de Gabriel, natural de la Guardia, alto, abultado, señal en la frente y otra al lado de la ceja izquierda, de 36 años.

**Pascual De Vrena**, hijo de Marcelo, natural de Toledo, blanco, pelo castaño, señal en medio de la frente, de 22 años.

**José De Tudela**, hijo de Miguel, natural de la ciudad de Venígani, moreno, ojos altados, de 34 años.

**Juan De Los Reyes**, hijo de Juan, natural de los Hinojosos, mediano de cuerpo, señal de herida en medio de la frente, de 22 años.

**Miguel De Arteaga Vallejo**, hijo del mismo, natural de los Hinojosos, de buen cuerpo, señal debajo de la barba al lado izquierdo, de 21 años.

**Miguel López Carrasco**, hijo de Francisco, natural de los Hinojosos, de buen cuerpo, señal en medio de la frente, y dos sobre la ceja derecha, de 22 años.

**José De Puesca**, hijo de Julián, natural de los Hinojosos, mediano, con papada en la garganta, de 33 años.

**Juan Serrano**, hijo del mismo, natural de San Martín de la Vega, moreno, pelo rubio, señal pequeña en la frente, de 18 años.

**Ambrosio Pérez**, hijo de Pedro, natural de San Martín de la Vega, mediano de cuerpo, lunar junto al ojo izquierdo, de 17 años.

**Francisco Hernández Ornillo**, hijo de Francisco, natural de Ocaña, señal en la mejilla derecha, y dos lunares, uno en cada mejilla, de 30 años.

**Diego Álvarez**, hijo de Ventura, natural de Caldones, en Asturias, de buen cuerpo, abultado, ojos hundidos, señal en la frente, del lado derecho, de 21 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados se entregaron al Capitán D. Pedro Blasco, vestidos, y los recibió y de ellos se dio por entregado, y firmó aquí su recibo en Toledo a primeros de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firmado por el Capitán                      Firmado por el Escribano Eugenio de Valladolid

Aunque el recibo de la entrega de los soldados dice que son sesenta y seis, el recuento de los mismos según los documentos encontrados, suman sesenta. Sobre estos sesenta hago la estadística sobre sus edades, estatura y procedencia.

Edades:

De 17 años-----	7 soldados
De 18 años-----	7 soldados
De 19 años-----	6 soldados
De 20 años-----	5 soldados
De 21 años-----	6 soldados
De 22 años-----	5 soldados
De 23 años-----	3 soldados
De 24 años-----	2 soldados
De 25 años-----	4 soldados

De 26 años-----	2 soldados
De 29 años-----	1 soldado
De 30 años-----	5 soldados
De 31 años-----	1 soldado
De 32 años-----	2 soldados
De 33 años-----	1 soldado
De 34 años-----	2 soldados
De 36 años-----	3 soldados
De 39 años-----	1 soldado
De 42 años-----	2 soldados
De 45 años-----	2 soldados
De 50 años-----	1 soldado

Su estatura:

De buen cuerpo-----	25 soldados
De mediana estatura-----	17 soldados
Pequeños-----	2 soldados
Altos-----	8 soldados
Sin especificar-----	8 soldados

Son anotados 5 soldados con señales de haber padecido viruelas.

Procedencia:

Del Partido de Toledo-----	6 soldados
De Toledo capital-----	2 soldados
Del Partido de Almagro-----	10 soldados



Del Partido de Ocaña-----	17 soldados
Del Partido de Talavera-----	5 soldados
Del Partido del Priorato-----	6 soldados
Del Partido de Guadalajara-----	3 soldados
De Ciudad Real-----	2 soldados
De Galicia-----	1 soldado
De Asturias-----	1 soldado
De León-----	1 soldado
De Palencia-----	1 soldado
De Castilla la Vieja-----	1 soldados
Sin especificar-----	4 soldados

### 3ª COMPAÑÍA

**CAPITÁN: D. FRANCISCO DE SALAZAR**, exhibió patente de S. M. firmada de su Real mano y refrendada del Sr. D. Juan Antonio López de Zárate su Secretario, su fecha en Madrid en 14 de febrero de 1694. El cual goza de 40 escudos al mes, y le corresponden cada día 13 reales y medio por Castilla, y por Aragón y Cataluña, 20 reales.

**ALFEREZ: D. LIBIO DE SALAZAR**, exhibió nombramiento de 9 de marzo de 94, con aprobación del Sr. Maestro de Campo. Tiene suplemento de servicios, y goza 15 escudos al mes y corresponde cada día por Castilla a 5 reales, y a 7 y medio por Aragón y Cataluña.

**SARGENTO: ANTONIO SERRANO**, exhibió nombramiento, su fecha en Madrid en 9 de marzo, de 94, con aprobación del Maestro de Campo, y goza de 8 escudos al mes, y se le ha de socorrer cada día con tres reales así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE, ABANDERADO Y TAMBOR**, gozan cada día tres reales lo mismo por Castilla que por Aragón y Cataluña.

**SOLDADOS:**

**Silvestre Aguado**, hijo de la Piedra, natural de Mazarambroz, de buen cuerpo, moreno, poblado de cejas, de 20 años.

**Pedro Hernández Velasco**, hijo de Pedro, natural de Cuerva, mediano de cuerpo, moreno pelo negro, señal en la entrada del pelo en la frente, al lado izquierdo, de 46 años.

**Andrés Cofrade**, hijo del mismo, natural de Novés, cenceño, trigüeño, pelo negro, caricolorado, de 30 años.

**Pedro Moreno**, hijo de Juan, natural de Almagro, de buen cuerpo, blanco, con un lunar pequeño cerca de la oreja izquierda, de 19 años.

**Luís González**, hijo de Pedro, natural de Yuncillos, mediano de cuerpo, lampiño, con un lunar debajo de la mejilla izquierda, de 20 años.

**Gabriel De Puebla**, hijo del mismo, natural de Yuncillos, de buen cuerpo, algo calvo, con un lunar en la nariz del lado izquierdo, de 30 años.

**Gabriel Bargueño**, hijo del mismo, natural de Bargas, de buen cuerpo, moreno, señal de herida al lado izquierdo de la barba, y otra en la frente, de 20 años.

**Gabriel De Santiago**, hijo Andrés, natural de Bargas, de buen cuerpo, picado de viruelas, moreno, un hoyo en la barba, de 22 años.

**Andrés Martín**, hijo Andrés, natural de Bargas, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo negro, de 28 años.

**Esteban García De La Torre**, hijo de Domingo, natural de Bargas, de mediana estatura, abultado, barbirrojo, pelo castaño, de 38 años.

**Domingo, Rodríguez**, hijo Simón, natural del Puerto de Ceriego, montañas de Oviedo, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, poblado de cejas, de 38 años.

**Bernardo Hernández**, hijo de Mateo, natural de Bargas, de buen cuerpo, trigüeño, calvo, de 40 años.

**Mateo De Rivas**, hijo de Pedro, natural de Sevilla, mediano de cuerpo, moreno, picado de viruelas, pelo negro, de 26 años.

**Miguel Montes**, hijo de Francisco, natural de Foncarral, de buen cuerpo, blanco, señal de herida en la ceja izquierda, pelo negro, de 22 años.

**José Alonso**, hijo de Juan, natural de Redondela, en Galicia, de buen cuerpo, lampiño, con un lunar en la barba, pelo negro, mellado de la parte de abajo, de 20 años.

**Francisco De Yuncos**, hijo de Francisco, natural de Yuncos, de mediana estatura, moreno, de 18 años.

**Manuel Morejo**, hijo de Gabriel, natural de Valdemoro, de buen cuerpo, señal de herida sobre la celda izquierda, y un lunar en la mejilla izquierda, de 25 años.

**Pedro De Las Olivas**, hijo de Juan, natural de Chinchón, de buen cuerpo, moreno, con cuatro lunares en la mejilla izquierda, pelo castaño, de 37 años.

**Bartolomé González**, hijo de Domingo, natural de Puga, en Galicia, de mediana estatura, trigüeño, pelo negro con señal en la garganta al lado izquierdo, de 26 años.

**Antonio Malbar**, hijo de Dionisio, natural de Pontevedra, de buen cuerpo, trigüeño, picado de viruelas, señal de herida en la frente, al lado derecho, de 20 años.

**Antonio Delgado**, hijo de Francisco, natural de Chinchón, de buen cuerpo, picado de viruelas, con un lunar en la barba, ojos pequeños hundidos, de 20 años.

**Francisco Barragán**, hijo del mismo, natural de Brihuega, de buen cuerpo, señal de herida en medio de la frente, y un lunar en el lagrimal del ojo derecho, de 20 años.

**Pedro Mingo**, hijo de Juan, natural de las Salinas de Olmedo, de mediana estatura, moreno, señal de herida en lo alto de la frente, al lado derecho, de 28 años.

**Francisco, Berte**, hijo de Bautista natural de Paterna, de buen cuerpo, picado de viruelas, señal en la barba en el lado derecho, pelo negro, de 19 años.

**Francisco De La Plaza**, hijo de Pedro, natural de Fuentidueña de Tajo, de buen cuerpo, abultado, señal de herida al lado izquierdo de la nariz, de 36 años.

**Felipe Perea**, hijo de Juan, natural de Chinchón, pequeño de cuerpo, señal de herida sobre la ceja derecha, trigüeño, de 30 años.

**José Gómez**, hijo del mismo, natural de Chinchón, de buen cuerpo, abultado, trigüeño, pelo castaño oscuro, de 21 años.

**Alonso Sánchez Sendilla** hijo del mismo, natural de Chinchón, mediano de cuerpo, moreno, con un lobanillo en la rodilla izquierda, pelo negro, de 42 años.

**Domingo Perira**, hijo de Benito, natural de San Salvador de Figueroa, en Galicia, de mediana estatura, picado de viruelas, con un lunar en la mejilla derecha, de 28 años.

**Gabriel Constanza**, hijo del mismo, natural de Colmenar, de buen cuerpo, blanco, señal de herida debajo de la ceja izquierda, y tuerto del ojo izquierdo, y otra señal de herida en la frente, de 20 años.

**Esteban Sánchez**, hijo Juan, natural de Chinchón, alto, delgado, blanco, pelo castaño, señal por encima del bigote izquierdo, de 22 años.

**Miguel Del Hoyo**, hijo de José, natural de Extremadura, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, picado de viruelas, de 20 años.

**Francisco Hernández**, hijo de Juan, natural de Sonseca, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la frente al lado derecho, de 22 años

**Alfonso De Corpa**, hijo del mismo, natural de Valdelacete, mediano, abultado, moreno, señal en medio de la frente, de 21 años.

**Marcos Cañada**, hijo de Antonio, natural de Artalejo, mediano de cuerpo, trigüeño, delgado, pelo negro, las uñas de dos dedos de la mano izquierda torcidos, de 28 años.

**Alonso De Montes**, hijo de Matías, natural de Valdelacete, pequeño de cuerpo, pelo castaño, romo, de 20 años.

**Juan Sánchez Atanasio**, hijo de Custodio, mediano de cuerpo, moreno, pelo negro, señal en la frente, de 20 años.

**Sebastián De Abelaña**, hijo de Alonso, natural de Vergantinos, en Galicia, alto delgado, pelo crespo, trigüeño, de 25 años.

**Cristóbal Caro**, hijo de Matías, natural de Santo Domingo, mediano de cuerpo, lunar pequeño en la frente, de 20 años.

**Antonio Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de la villa de Buitrago, de buen cuerpo, pelo castaño, de 18 años.

**Esteban Pérez**, hijo de Alonso, natural de Vergantinos en Galicia, de buen cuerpo, con un lobanillo en la cabeza, de 30 años.

**Gerónimo Álvarez**, hijo del mismo, natural de Cenicientos, de buen cuerpo, abultado de rostro, de 40 años.

**Pedro De Santos**, hijo de la Piedra, mediano de cuerpo, delgado, moreno, poblado de cejas, de 18 años.

**Francisco García**, hijo de Alonso, natural de la Retuerta, de buen cuerpo, señal en la frente, y en la sien al lado izquierdo, de 38 años.

**Francisco Segovia**, hijo del mismo, natural de Almorox, de buen cuerpo, pelo negro, afilada la nariz, un lunar al lado derecho de la barba, de 24 años.

**Juan Ducil**, hijo de Pedro, natural de Samamiel de Carriota, en Galicia, de buen cuerpo, blanco, poblado de cejas, señal pequeña en medio de la frente, cerrado el entrecejo, de 20 años.

**Francisco González**, hijo de Amaro, natural de Freiz, en Galicia, de buen cuerpo, lunares en ambos carrillos, de 19 años.

**Don Tomás De Céspedes**, hijo del mismo, natural de la villa de Casimarro, alto, abultado de cuerpo, barbirrojo, ojos grandes, de 48 años.

**Andrés Zurita**, hijo Cristóbal, natural de Mora, de buen cuerpo, moreno, mellado de la parte de arriba, señal de herida en el pescuezo, al lado derecho, de 40 años.

**Francisco Gómez**, hijo de Mateo Elvira, de buen cuerpo, alto, trigüeño, hoyo en la barba, pelo castaño, de 22 años.

**Flavio Martín**, hijo de Gregorio, natural de Huerta, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 28 años.

**Juan Muñoz**, hijo del mismo, natural de Lillo, de buen cuerpo, abultado, trigüeño, pelo castaño, de 23 años.

**Alfonso Tejero**, hijo del mismo, natural de Noblezas, de mediana estatura, trigüeño, pelo negro, señal de herida al remate de la ceja izquierda, de 21 años.

**Francisco Rodríguez**, hijo de Domingo, natural de la villa de Corcubión , en Galicia, de buen cuerpo, trigüeño, cerrado de barba, despuntado el dedo índice de la mano izquierda, de 44años.

**Gabriel Martín**, hijo de Pedro, natural de Mora, mediano de cuerpo, algo picado de viruelas, lunar en la barba, de 18 años.

**Juan Gómez Díaz**, hijo de Pedro, natural de Salmerón en la Alcarria, mediano de cuerpo, blanco, pelo castaño, de 18 años.

**Juan González**, hijo del mismo, natural de San Félix, mediano de cuerpo, trigüeño, hoyo en la barba, picado de viruelas, de 18 años.

**Juan García**, hijo de Alonso, natural de Villarrubia de Ocaña, mediano de cuerpo, blanco, rojo, ojos pequeños hundidos, de 25 años.

**Andrés Sánchez**, hijo del mismo, natural de Villarrubia, mediano de cuerpo, flaco de cara, señal grande de quemadura en la quijada derecha, de 32 años.

**Bartolomé Sánchez**, hijo del mismo, natural de Orgaz, alto, abultado, blanco, con un lunar en el carrillo junto al ojo izquierdo, de 23 años.

**Manuel Otañez**, hijo de Juan, natural de Menasalbas, de buen cuerpo, con un lunar sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Gabriel Fernández Angelina**, hijo de Francisco, natural de Menaslbas, alto, delgado, con un lunar al lado izquierdo de la boca, de 28 años.

**Juan Simón Fernández**, hijo del mismo, natural de Menasalbas, mediano de cuerpo, pelo castaño, picado de viruelas, de 19 años.

**Francisco Moreno**, hijo de Juan, natural de la Bañeza, de buen cuerpo, trigüeño, con señales grandes en la frente, de 40 años.

**Francisco De Torres**, hijo de Mateo, natural de Toledo, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, de 26 años.

**Francisco Martínez**, hijo de Juan, natural de Alcaraz, mediano de cuerpo, blanco, ojos pardos, lunar en la mejilla derecha, de 20 años.

Los cuales sesenta y seis soldados recibió el dicho Capitán D. Francisco de Salazar, vestidos, y de ellos se dio por entregado y firmó aquí su recibo en Toledo a primero de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firmado por el Capitán

Firmado por el Escribano

Edades de los alistados en esta Compañía:

De 18 años-----	7 soldados
De 19 años-----	4 soldados
De 20 años-----	14 soldados
De 21 años-----	3 soldados
De 22 años-----	6 soldados
De 23 años-----	1 soldado
De 24 años-----	1 soldado
De 25 años-----	3 soldados
De 26 años-----	3 soldados
De 28 años-----	6 soldados
De 30 años-----	4 soldados
De 32 años-----	1 soldado
De 36 años-----	1 soldado
De 37 años-----	1 soldado
De 38 años-----	3 soldados
De 40 años-----	4 soldados
De 42 años-----	1 soldado
De 44 años-----	1 soldado
De 46 años-----	1 soldado
De 48 años-----	1 soldado



Estaturas:

De buen cuerpo-----	37 soldados
Medianos-----	21 soldados
Pequeños-----	2 soldados
Altos-----	6 soldados
Con señales de viruelas	10 soldados

Su procedencia:

Del Partido de Toledo-----	25 soldados
De Galicia-----	9 soldados
De Guadalaj. C. Real.y Segovia-----	8 soldados
De Madrid-----	5 soldados
Del Partido de Ocaña-----	5 soldados
De Cuenca-----	2 soldados
De Oviedo-----	2 soldados
Del Partido de Talavera-----	1 soldado
De Albacete-----	1 soldado
De Murcia-----	1 soldado
De Valladolid-----	1 soldado
De Extremadura-----	1 soldado
De Sevilla-----	1 soldado
Del Partido de Almagro-----	1 soldado
De León-----	1 soldado
De Palermo ( Italia )-----	1 soldado
Sin especificar-----	2 soldados

#### 4ª COMPAÑÍA

**CAPITÁN: D. PEDRO VERDUGO**, quien exhibió la patente de S. M., firmada de su Real mano y refrendada del SR. D. Juan Antonio López de Zárate, su Secretario, en Madrid, en 23 de febrero de 1694. Goza de 40 escudos al mes y le corresponden cada día 13 reales y medio por Castilla, y 20 reales por Aragón y Cataluña.

**ALFEREZ: D. FERNANDO DE SOTOMAYOR**, que exhibió nombramiento en Madrid en 8 de Marzo, del 94, con aprobación del Sr. Maestro de Campo, goza de 15 escudos al mes, y le corresponden cada día 5 reales por Castilla, y 7 reales y medio por Aragón y Cataluña.

**SARGENTO: DOMINGO FERNÁNDEZ**, que exhibió nombramiento de marzo del 94, con aprobación del Maestro de Campo, y goza 8 escudos al mes, y se la ha de socorrer con 3 reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

**PAJE, ABANDERADO, Y TAMBOR**, gozan cada uno tres reales cada día así por Castilla como por Aragón y Cataluña.

#### **SOLDADOS:**

**Manuel Zurdo Guerrero**, hijo de Andrés, natural de Navalcarnero, ojos negros, mediano de cuerpo, de 18 años.

**Juan De Manzanares**, hijo de Martín Ornilla, natural de Puebla de Don Fadrique, mediano de cuerpo, hoyo en la barba, señal en la frente, de 20 años.

**Juan Molero**, hijo de Blas, natural de Cuerva, de buen cuerpo, blanco, rojo, señal en la frente, de 41 años.

**Julián Vela De Monsalve**, hijo de Pero, natural de Madrid, de buen cuerpo, delgado, blanco, pelo rubio, de 22 años.

**Alonso García Vita**, hijo de Alonso, natural dde Torrecilla, de buen cuerpo, picado de viruelas, ojos hundidos, de 21 años.

**Jacinto Cide**, hijo de Antonio, natural de Junquera, de buen cuerpo, señal en la barba al lado derecho, de 30 años.

**Francisco Martín**, hijo de Francisco, natural de la Bañeza, alto, trigüeño, pelo castaño, de 34 años.

**Manuel López De Quiroga**, hijo de Antonio, natural de Monforte de Lemos, en Galicia, de buen cuerpo, señal encima de la ceja derecha, de 30 años.

**Juan De Bonzas**, hijo de Alonso, de buen cuerpo, delgado, ojos hundidos, de 40 años.

**Francisco De Riveriego**, hijo de Antonio, natural de Segurilla, alto, abultado, blanco, señal en la ceja derecha, de 22 años.

**Alonso López**, hijo de Domingo, natural de Segurilla, de buen cuerpo, trigüeño, señal debajo del ojo derecho, de 22 años.

**Manuel Ruíz De Mendoza**, hijo de Gregorio, natural de Pepino, señal en la frente junto a la nariz, de 20 años.

**Juan Fernández De Madrid**, hijo de Andrés, natural de Chozas, de buen cuerpo, abultado, lunar en el carrillo derecho, de 30 años.

**Martín De Zamora**, hijo de Alonso, natural de Fresnedoso, en Extremadura, de buen cuerpo, trigüeño, pecoso de viruelas, de 24 años.

**Diego Fernández, Santa Cruz**, hijo de Nicasio, natural de Camuñas, de buen cuerpo, moreno, dos señales una en cada mejilla, de 20 años.

**Juan Hernández**, hijo de Gabriel, natural de Alameda, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, señal en la frente al lado izquierdo, de 21 años.

**Toribio Fernández**, hijo de Bartolomé, natural de Astorga, de mediana estatura, abultado, rojo, ojos hundidos, señal en la mejilla izquierda, de 22 años.

**José Rodríguez**, hijo de Gregorio, natural de Esquivias, señal de herida sobre la ceja izquierda, de 18 años.

**Antonio Frenásdez**, hijo del mismo, natural de Villasandino, mediano de cuerpo, abultado, señal en la ceja derecha, de 27 años.

**Cristóbal Miguel**, hijo de Isidro, natural de Esquivias, de mediana estatura, moreno, ojos pequeños, de 40 años.

**Manuel Hernández**, hijo de Isidoro, natural de Esquivias, alto, rojo, señal sobre la ceja derecha de 22 años.

**Manuel París**, hijo de Juan, natural de Borox, alto, delgado, lampiño, pelo negro, de 24 años.

**Ignacio Palomo**, hijo de Juan Martín de Aguirre, natural de Borox, de buen cuerpo, blanco, pelo negro, de 20 años.

**Manuel De Montes**, hijo de Blas, natural de Borox, mediano de cuerpo, picado de viruelas, señal de herida en la cabeza, de 21 años.

**Frutos Monedero**, hijo de Francisco, natural de Castillejo de Monleón, en Castilla la Vieja, mediano de cuerpo, blanco, hoyo en la barba, de 20 años.

**Domingo Fernández**, hijo de Pedro, natural de San Martín, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, mellado, de 30 años.

**Pedro Pérez**, hijo de Alonso natural de Yuncler, pequeño de cuerpo, señal de herida en la ceja izquierda, abultado, de 16 años.

**Alonso Martín**, hijo del mismo, natural de Carranque, de buen cuerpo, moreno, hoyo en la barba, pelo crespo, de 43 años.

**Sebastián De Abedo**, hijo de Juan, natural de Villarejo, de buen cuerpo, caricolorado, ojos azules, pelo castaño, señal de herida sobre el ojo izquierdo, de 28 años.

**Juan De Olmedo**, hijo de Francisco, natural de Villacanejos, de mediana estatura, trigueño, picado de viruelas, de 21 años.

**Juan Martín Del Valle**, hijo de Diego del Cerro, natural de Toledo, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, de 22 años.

**Juan García**, hijo del mismo, natural de Lucillos, mediano de cuerpo, caricolorado, mellado de la parte de abajo, de 35 años.

**Juan Castillo**, hijo de José, natural de Cábrejas, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, señal de herida encima del entrecejo, mellado, de 18 años.

**José Miguel**, hijo del mismo, natural de Ciudad Real, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, lunar en el bigote derecho, de 18 años.

**Antonio Velazquez**, hijo del mismo, natural de Ciudad Real, de buen cuerpo, blanco, rubio, de 20 años.

**Alfonso De Ocaña**, hijo del mismo, natural de Ciudad Real, de buen cuerpo, blanco, lampiño, señal de herida en la ceja izquierda, de 18 años.

**José Catalán**, hijo del mismo, natural de Vello, en Sierra Morena, de mediana estatura, señal de herida en la frente y en el carillo derecho, de 20 años.

**Dionisio, Pérez**, hijo de Domingo, natural de Carmona, de buen cuerpo, rojo, señal de herida en medio de la frente, de 23 años.

**José Álvarez**, hijo de Juan, natural del lugar del Barcenar, de buen cuerpo, blanco, rubio, picado de viruelas, de 20 años.

**Manuel Redondo**, hijo de Juan, natural de Fuencaliente, pequeño de cuerpo, moreno, pelo negro, de 24 años.

**Pedro González**, hijo del mismo, natural de Villaflechos de buen cuerpo, rojo, el dedo meñique de la mano derecha manco, de 30 años.

**Felipe López Calvo**, hijo de Francisco, natural de Otila , tierra de Molina, de buen cuerpo, con un lunar en el bigote derecho, de 18 años.

**Blas Díaz**, hijo de José, natural de Torralba, de buen cuerpo, cenceño, señal en la mejilla derecha, pelo castaño, de 25 años.

**Pedro De Buendía**, hijo Feliciano, natural de Torralba, de buen cuerpo, trigueño, señal debajo de la barba, pelo negro, de 21 años.

**Juan Rodríguez Merino**, hijo de Diego, natural de Carrión de Calatrava, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, de 22 años.

**Francisco García**, hijo del mismo, natural de Carrión de Calatrava, de buen cuerpo, pelo castaño, con una verruga en el carrillo derecho, de 44 años.

**Gabriel García**, hijo de Juan, natural de Espinarejo, en las montañas de León, mediano de cuerpo, con un lunar en el carrillo izquierdo, pelo negro, de 20 años.

**Diego De Origuel**, hijo de Pedro, natural de Marruecos, de buen cuerpo, moreno, picado de viruelas, ojos azules, de 18 años.

**Pablo Regatero**, hijo de Pedro, natural de San Pedro del Bu, de buen cuerpo, moreno, señal de carbunco junto al ojo izquierdo, de 17 años.

**Martín Miguel**, hijo del mismo, natural de Iglesia Rubia del Inebral, mediano de cuerpo, barbirrojo, pelo negro, de 30 años.

**Gabriel Martínez De Soria**, hijo del mismo, natural de Villarejo de Salvanés, de buen cuerpo, trigueño, pelo rubio, señal de herida en lo alto de la frente al lado izquierdo, de 30 años.

**Juan Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Villanueva de Alcardete, de buena estatura, abultado, picado de viruelas, de 23 años.

**Cipriano González**, hijo de Francisco, natural de Villarejo, blanco, pelo castaño, de buen cuerpo, señal en el labio de abajo, de 18 años.

**Juan Gutiérrez**, hijo de Alonso, natural de Villarejo de Salvanes, mediano de cuerpo, barbirrojo, con una verruga sobre la ceja derecha, de 26 años.

Los cuales dichos sesenta y seis soldados, se entregaron vestidos al Sr. Capitán D. Pedro Verdugo, que los recibió y dio aquí su recibo y lo firmó en Toledo, a primero de abril de mil y seiscientos y noventa y cuatro.

Firman el Capitán y a continuación el Escribano.

En las listas consultadas en el Archivo sólo constan cincuenta y cuatro soldados.

Sus edades:

De 16 años-----	1 soldado
De 17 años-----	1 soldado
De 18 años-----	8 soldados
De 20 años-----	9 soldados
De 21 años-----	5 soldados
De 22 años-----	7 soldados
De 23 años-----	2 soldado
De 24 años-----	3 soldados
De 25 años-----	1 soldado
De 26 años-----	1 soldado
De 27 años-----	1 soldado
De 28 años-----	1 soldado
De 30 años-----	7 soldados
De 34 años-----	1 soldado
De 35 años-----	1 soldado

De 40 años-----	2 soldados
De 41 años-----	1 soldado
De 43 años-----	1 soldado
De 44 años-----	1 soldado

Su estatura:

De buena estatura-----	33 soldados
Medianos-----	13 soldados
Pequeños-----	3 soldados
Altos-----	4 soldados
Sin especificar-----	1 soldado

Con señales de haber padecido viruelas, 7 soldados.

Procedencia:

Del Partido de Toledo-----	13 soldados
De Toledo capital-----	1 soldado
Del Partido de Ocaña-----	6 soldados
Del Partido de Talavera-----	6 soldados
Del Partido de Almagro-----	5 soldados
De León-----	3 soldados
De Ciudad Real-----	3 soldados
De Madrid-----	2 soldados
De Navarra-----	2 soldados
De Burgos....-----	2 soldados
De Extremadura-----	1 soldado



De Galicia-----	1 soldado
De Palencia-----	1 soldado
De Castilla la Vieja-----	1 soldado
De Marruecos-----	1 soldado
Del Priorato de San Juan-----	1 soldado
De Sierra Morena-----	1 soldado
De Valladolid-----	1 soldado
De Guadalajara-----	1 soldado
Sin especificar-----	2 soldados

## APÉNDICE XVII

**Lista de los 135 soldados llegados de los pueblos después de salir el Tercio  
de 1.000 hombres.**

Pueblos	Soldados	Días Del Mes De Abril										
Miguelturna	Juan Marcelo	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan García	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Alameda	Juan Crespo	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Yébenes	Fco García	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Manuel Muñoz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Fco Gómez	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	José Sillero	Este soldado se echó fuera en virtud de un auto del Corregidor										
	Hilario Díaz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Cristóbal Rguez	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Ventas	Fco Venito	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Roque del Peral	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pascual Ruiz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
P.D. Fadrique	Pedro Montalvo	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	José Fernández	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Pozorrubio	Pedro Alcareno	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro García	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Enfermó y murió 17
Añoover	Alejo Escribano	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Gabriel Correa	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Fco Moreno	6	7	8	9	10	Enfermó					
	Pedro Díaz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Fuente Fresno	Thomas López	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16

	Juan Nemesio	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Extremera	Bartolomé Cortes	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Hinojosos	Alfonso García	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Consuegra	Matheo Puja	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Joseph Castillo	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16

Azután	Juan Jiménez	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Granatula	Juan Díaz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan López	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Cristóbal Valentín	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	José Almagro	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Malpica	Andrés Vereda	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Almoradiel	Manuel Mora	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Martín López	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Torrecilla	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Miguel García	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Alfonso Garay	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Cadalso	Diego Muñoz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Calleja	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Vázquez	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisco de Blas	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Sena Aragonés	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Villafranca	Juan La Guardia	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Rodríguez	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Manuel Ortiz	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Porlan	Juan Davila	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Gamonal	Jacinto Blanes	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
En 7 de Abril de 1.694												

Almagro	Julián Ruiz		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisc o Molera		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Miguel Garrido		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisc o García	Se echó fuera por mandato del Corregidor y han de mandar otro.										
	Francisc o Tello	Se echó fuera por mandato del Corregidor y han de mandar otro.										
	Alfonso García		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Cayó enfermo
	Juan Ruiz		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Julián Cuesta		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Jerónimo Prado	Se echó fuera por mandato del Corregidor reconocido por quebrado										
	Blas Infante	Se echó fuera por mandato del Corregidor por ser quebrado										
	Gregorio Martín		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Cayó enfermo
Malagón	José Fernández		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Alfonso Bargas		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro García		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pablo Díaz		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro Julián		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Miguel Puñal		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisc o Gómez		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Jacinto Rivera		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisc o Rey		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Pte Arzobispo.	Francisc o Muñoz		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Cabrera		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Argamasilla	Pedro Díaz Moya		7	8	9	10	11	12	13	14	Enfermó	
	Juan Fdez Ocaña		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Ajofrín	Agustín Amigo		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Moral de Cal.	Cristóbal Schez		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Diego		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y

	Bardejo											marcha 16
Miguelturra	Martín Román		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Pedromuñoz	Francisco Cerro		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Luis Ontalba		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Felipe de Cubas		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan de Frías		7	8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
En 8 de Abril de 1.694												
	Juan de la Peña			8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Blas Fernández			8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan García			8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Francisco Muñoz			8	9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
En 9 de Abril de 1.694												
Almodovar	Manuel Fdez				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Manuel Díaz				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Rodríguez				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Martín				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Santacruz	Juan de Val				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Manuel Torres				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Miguel Pérez				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Fuitedespino	Juan Montero				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Castañar	Francisco López				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Alia	Juan Gil				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan González				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Bartolomé Schez				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Almagro	Pedro Rodríguez				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Sierra				9	10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16

En 10 de Abril de 1.694												
Valdemoro	José de Guzmán					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Domingo de Abalo					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro de la Torre					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Mogan					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro de Subiña					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Manuel Conde					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Santiago Calderón					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Díaz					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Antonio Fdez					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro Blázquez					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro Cachón					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro Barona					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Alfonso López					10	11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
En 11 de Abril de 1.694												
La Mata	Fco de Ludeña						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Domingo López						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Jerónimo López						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	José López						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro Alarcón						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Diego Rosado						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Urban Castellano						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Antonio Romero						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Antonio Martínez						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Jacinto de Pobeda						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Adán						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Orgaz	Pedro Galán						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16

La Canosa	Juan Fernández						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Lain	Andrés Pérez						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Fernando de P.						11	12	13	14	15	Vestido y marcha 16
<b>En 12 de Abril de 1.694</b>												
Lain	Juan Alonso							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Gonzalo Paredes							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Pedromuñoz	Mateo R.							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Santacruz	Pascual A.							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
	Juan Guzmán							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Tarancón	Domingo E.							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
Lain	Diego Meléndez							12	13	14	15	Vestido y marcha 16
<b>En 13 de Abril de 1.694</b>												
La Ciudad	Antonio Franco								13	14	15	Vestido y marcha 16
	Esteban de Y.								13	14	15	Vestido y marcha 16
	Pedro De Miguel								13	14	15	Vestido y marcha 16
Corral Almaguer	Miguel González	Cárcel										
Ocaña	Juan Pacheco	Cárcel										
	Fco de Medina	Cárcel										

A. M. T. (Carpeta de Milicias nº 26)

## APÉNDICE XVIII

“A.B.C. Dario de las villas y lugares del Partido de Toledo, sus vecindarios conforme a la relación que se envió el año de 1694, firmada del Señor D. Juan Antonio López de Zárate del Consejo de su Majestad y su Secretario en el de Guerra, y conforme a ella y a la Real Orden de S. M. del repartimiento de soldados que ahora se hace para recluta de los Tercios españoles de Cataluña y otras fronteras para la campaña 1696 a razón de un soldado por cada setenta y cinco vecinos. Y dichas villas y lugares y soldados que a cada una considera y reparte por Su Señoría el Señor Conde de Murillo, Corregidor de esta ciudad a quien por S.M. se comete, es en la forma siguiente:

<b>A</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Añoover	350	5
Alameda	160	2
Azaña 100 , Cobeja 11 y Pantoja 13 vecinos	134	2
Almonacid de Toledo	269	4
Argés	97	1
Arroba	138	2
Alcoba 44 vecinos y el Molinillo 30 vecinos	74	1
Aldabón	150	2
Almorox	155	2
Ajofrín	707	9
Archicollar pagó con Palomeque	0	0
Arisgotas pagó con Marjaliza y Casalgordo	0	0
Aldeas de Escalona pagó con el Casar y Villarta de Escalona	0	0
Albalá de Tajo 42 vecinos y el Otero 30 vecinos	72	1

<b>B</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Bargas	350	5
Baldemoro	702	9
Borox	250	3
Burguillos	80	1
Bal de Santo Domingo	200	3
Burujón	60	1
Barcience pagó con Huecas y Caudilla	0	0
Balmojado 30, Batres 20, Techada 17 y Yeles 8 vecinos	74	1



Belenchón 230, del Partido de Illescas incluso en el de Toledo	136	2
Balverde con Lanchete y Erustes	0	0

<b>C</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Carranque	185	2
Cedillo	300	4
Cobisa 54 vecinos y Layos 24 vecinos	78	1
Cabañas de Yepes	100	1
Ciruelos	80	1
Cuerva	270	4
Camarena	150	2
Chozas de Canales	100	1
Cebolla	467	6
Cenicientos	89	1
Cadalso 201, El Bravo 18 y Navaondilla 8 vecinos	227	3
Cobeja pagó con Azaña y Pantoja	0	0
Casalgordo con Marjaliza y Arisgotas	0	0
Casabuenas 43 vecinos y Pulgar 29 vecinos	72	1
Carriches 31 vecinos y Cerralbo 46 vecinos	77	1
Caudilla pagó con Huecas y Barciencia	0	0
Crismondo	100	1
Camarenilla pagó con Villamiel	0	0

<b>D</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Domingo Pérez	169	2

<b>E</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
El Viso	109	2
Esquivias	300	4
Escalonilla	256	3
El Carpio 202 vecinos y Villarejo del Monte 24 vecinos	226	3
Escalona	200	3
El Casar de Escalona 107, con Aldeas y Villarta de Escalona	107	2
Escarabajosa 43, Majadillas 12 y Paredes 19 vecinos	74	1
El Otero pagó con Albalá de Tajo	0	0
Erustes pagó con Lauchete y Valverde	0	0
El Bravo pagó con Cadalso y Navaondilla	0	0

<b>F</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Fontanarejo de los Naranjos	132	2
Fuensalida	310	4

<b>G</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Guerta de Valdecarábanos	90	1
Guadamur	69	1
Gálvez	146	2
Gerindote	69	1
Recas 45 vecinos, Barciencia 12 vecinos y Caudilla 16 vecinos	73	1

<b>Y</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Yuncos	121	2
Yuncler	120	2
Illescas	350	5
Yébenes de Toledo	497	6
Yébenes de San Juan	156	2
Yuncillos	89	1
Yeles pagó con Valmojado, Batres y Techada	0	0

<b>L</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Lanchete y Valverde 54 vecinos, y Erustes 18 vecinos	72	1
La Retuerta	74	1
La Mata 53 vecinos y Sacedón 28 vecinos	81	1
La Torre de Esteban Hambrán	254	3
Las Rozas	64	1
Layos pagó con el lugar de Cobisa	0	0

<b>M</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Magán	118	2
Mocejón	284	4
Miralcázar	62	1
Móstoles	300	4
Mazarambroz	131	2
Mora	739	10
Marjaliza 66, Ariscotas 12 y Casalgordo 8 vecinos	86	1
Mascaraque	189	2
Menasalbas	329	4
Maqueda	120	2
Mesegar 48 vecinos y Malpica 30 vecinos	78	1
Manzanque 25 vecinos, pagó con Villaminaya	0	0
Molinillo pagó con Alcoba	0	0
Majadillas pagó con Escarabajosa y Paredes	0	0
Malpica pagó con Mesegar	0	0

<b>N</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Nambroca	100	1
Navalucillos de Toledo	212	3
Navalucillos de Talavera	83	1
Navalmoral de Pusa	272	4
Navalmoral de Toledo	100	1
Navahermosa 201 vecinos y Ontanar 34 vecinos	235	3
Navalpino	100	1
Novés	325	5
Nombela	230	3
Noez pagó con Totanés	0	0
Navaondilla con Cadalso y el Bravo	0	0
Navas de Estena	0	0

<b>O</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Olías	365	5
Orgaz	633	8
Orcajo	129	2
Ormigos	66	1
Ontanar 34 vecinos pagó con Navas de Estena	0	0

<b>P</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Polán	142	2
Pinto	800	11
Palomeque 50 vecinos y Archicollar 33 vecinos	83	1
Portillo	186	2
Puebla de Montalbán	540	7
Pelahustan	60	1
Pantoja pagó con Azaña y Cobeja	0	0
Pulgar pagó con Casasbuenas	0	0
Paredes pagó con Escarabajosa y Majadillas	0	0

<b>R</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Rielves	80	1
Recas	154	2

<b>S</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
San Pablo	146	2
Sonseca	469	6
San Román	75	1
San Martín de Pusa	152	2
San Martín de Montalbán	102	1
Santa Olalla	176	2
San Silvestre 8 vecinos	0	0
Sacedón pagó con La Mata	0	0
Santa Cruz del Retamal	100	1

<b>T</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Totánés 51 vecinos y Noez 21 vecinos	72	1
Torrijos	450	6
Techada 17 pagó con Balmojado, Batres y Yeles	0	0

<b>V</b>	<b>Vecinos</b>	<b>Soldados</b>
Umanes	150	2
Ugena	80	1
Villamiel 61 vecinos y Camarenilla 8 vecinos	69	1
Villaminaya 69 y Manzaneque 25 vecinos	94	1
Villaseca de la Sagra	261	3
Villanueva de la Sagra, alias Lominchar	74	1
Villarta de Escalona pagó con El Casar y Aldeas	0	0
Villarejo de Montalbán pagó con El Carpio	0	0
Villaluenga	140	2

Total	20.542	273
-------	--------	-----

15

Los soldados reclutados en Toledo no fueron los 279 que indicaban las listas oficiales ni los 273 resultantes de este vecindario que se aplicó del año de 1694, según las órdenes recibidas, porque algunos pueblos no respondieron a la llamada, y a otros se les dio por libres.

#### Bajas

A Añover se le repartieron cinco, debe	5
A Alcabón se le bajó uno	1
A Ajofrín se le bajaron tres y debe dos	5
A Borox se le repartieron tres y se le dio por libre de su entrego por decir que los llevaba a Zurita	3
A Burujón se le repartió uno y se le dio por libre del entrego	1
A Cedillo se le bajó uno	1
Camarena debe uno	1
A Casasbuenas y Pulgar se le repartió uno que debe	1
A el Carpio y Villarejo se bajó uno	1
A Balverde, Lanchete y Erustes se les repartió uno y se les dio por libre	1
A la Mata y Sacedón uno, y se le dio por libre	1
A Las Rozas, uno, y se le dio por libre	1
A Mazarambroz se le bajó uno	1
Mascaraque debe uno	1
A Maqueda se le repartieron dos y los debe	2
A Navalpino uno y lo debe	1
A Novés cinco y los debe	5
El Horcajo debe uno	1
Polán debe uno	1
A la Puebla se bajó uno	1
A San Román uno, lo debe	1
A San Martín de Montalbán uno, lo debe	1
A Humanes se bajó uno	1
A Ugena uno, que debe	1
A Villamiel y Camarenilla uno, que deben	1
A Villanueva de la Sagra, alias Lominchar se les repartió uno, que deben	1

<sup>15</sup> A. M. T. ( C. M. nº 1421 )

A Fontanarejo dos, que debe	2
A Navalmoral de Pusa se bajó uno	1
<b>Número total de bajas</b>	<b>44</b>
<b>Quedan efectivos</b>	<b>229</b>

De estos 229 se rebajaron los siguientes:	
José González, traído de Almonacid	1
Juan Martín y Pedro Martín traídos, de Sonseca	2
Francisco del Campo, traído de Mora	1
Juan de la Fuente, traído de Villaseca	1
<b>Quedaron efectivos<sup>16</sup></b>	<b>224</b>

---

<sup>16</sup> A. M. T. (C. de M. nº 1421)

## APENDICE XIX

### Comisión de rondas por Parroquias de Regidores y Jurados

NOVIEMBRE	DICIEMBRE	ENERO	FEBRERO	CABALLEROS REGIDORES	CABALLEROS JURADOS
17	13	8	3	Sr. D. José Niño Alférez Mayor con el Secretario Mayor del Ayuntamiento.	Sr. D. José de Illescas con el Secretario José Muñoz de Reluz.
18	14	9	4	Sr. D. Juan Cid de Perea con el Secretario Eugenio de Piedrahita.	Sr. D. Simón Zapata con el Secretario Gabriel Ruiz de Arrieta.
19	15	10	5	Sr. D. Fernando de Robles con el Secretario Mateo de Montes.	Sr. D. Sebastián de los Rios con el Secretario Manuel Jiménez Villalobos.
20	16	11	6	Sr. D. Melchor de Cisneros con el Secretario Francisco García de Rojas.	Sr. D. Diego de los Cobos con el Secretario Juan de Anaya.
21	17	12	7	Sr. D. Pedro de León com el Secretario José de Bustamante	Sr. D. Francisco Fernández del Toro con el Secretario Juan de Herrera.
22	18	13	8	Sr. D. Bernardino de Beyzama con el Secretario Juan Jiménez de Oro.	Sr. Diego de Paniagua con el Secretario Juan Ruiz.
23	19	14	9	Sr. D. Baltasar de Rojas con el Secretario Juan Gómez Marcote.	Sr. D. Tomás García Lozano con el Secretario Antonio de Villoslada.
24	20	15	10	Sr. D. Rafael Hurtado con el Secretario Isidro de los Reyes.	Sr. D. Juan Romo Tejero con el Secretario Miguel Grueso.

25	21	16	11	Sr. D. Isidoro Carlos de Ribadeneira con el Secretario Lorenzo Blas Peñuela.	Sr. D. Andrés García Toledano con el Secretario Juan López Ortiz.
26	22	17	12	Sr. D. José de la Cuadra con el Secretario José Martínez de Reluz.	Sr. D. Mateo García de Ortega con el Secretario Gabriel Ruiz de Arrieta.
27	23	18	13	Sr. D. Alonso José Fernández de Madrid con el Secretario Mateo de Montes.	Sr. D. Manuel Muñoz Del Rincón con el Secretario Manuel Jiménez de Villalobos.
28	24	19	14	Sr. D. José Vitor de Segovia con el Secretario Eugenio de Piedrahita.	Sr. D. Francisco de Segovia Villalta con el Secretario José de Balderrama.
29	25	20	15	Sr. D. José de Yepes con el Secretario Francisco García de Rojas.	Sr. D. Antonio Martín Angel con el Secretario José Claviña.
30	26	21	16	Sr. D. Antonio García de Huerta con el Secretario José de Bustamante.	Sr. Gabriel Alonso de Buendía con el Secretario Juan de Herrera.
	1 27	22	17	Sr. D. José de Villarreal con el Secretario Juan Jiménez de Oro.	Sr. D. Juan de Villaverde con el Secretario Antonio de Villaoslada.
	2 28	23	18	Sr. D. Alonso Manuel de la Palma con el Secretario Juan Gómez	Sr. D. Diego Romo Tejero con el Secretario Miguel Grueso.
	3 29	24	19	Sr. D. José Suarez con el Secretario Isidro de los Reyes.	Sr. D. Juan Francisco Loarte con el Secretario Juan López Ortiz.
	4 30	25	20	Sr. D. Cristóbal de Olivares con el Secretario	Sr. D. Juan Martín de Eugenio con el

				Lorenzo Blas Peñuela.	Secretario José Lorenzo.
	5 31	26	21	Sr. D. José Dávila con el Secretario Eugenio de Piedrahita.	Sr. D. Martín Sánchez de Guzmán con el Secretario José Martínez de Reluz.
	6	1 27	22	Sr. D. Francisco Ruiz de Samaniego con el Secretario Mateo de Montes.	Sr. D. Pedro de Sabinas con el Secretario Gabriel Ruiz de Arrietes.
	7	2 28	23	Sr. D. Gabriel de Llamas con el Secretario Francisco García de Rojas.	Sr. D. Andrés Castaño con el Secretario Manuel Jiménez Villalobos.
	8	3 29	24	Sr. D. José Ordóñez con el Secretario José de Bustamante.	Sr. D. Antonio Alonso de Rojas con el Secretario Juan de Anayas.
	9	4 30	25	Sr. D. pedro de Susunaga con el Secretario Juan Jiménez de Oro.	Sr. D. Teodoro Díaz Pinedo con el Secretario Juan Ruiz de Udobo.
	10	5 31	26	Sr. D. Pedro de Robles y Toledo con el Secretario Juan Gómez Marcote.	Sr. D. José Jacinto Sánchez con el Secretario Juan de Herreras.
	11	6	1 27	Sr. D. Juan Alfonso Guerra con el Secretario Isidoro de los Reyes.	Sr. D. Andrés de Buitrago con el Secretario Antonio de Villaoslada.
	12	7	2 28	Sr. D. Manuel Fernández de Madrid con el Secretario Lorenzo Blas Penuelas.	Sr. D. Juan de Medina con el Secretario Juan López Ortiz.

Desde este día han de volver a alternar dichos Caballeros Capitulares en dichas rondas con dichos Escribanos; y se aprobó y mandó guardar esta planta en el Ayuntamiento de 17 de Noviembre de 1698. Y dichos Caballeros si gustan llevar Cabo de los Militares que les asistan a las rondas han de enviar recado con un sofiel a los Comisarios Generales para que le envíen como lo tiene ofrecido, señalándole hora y sitio donde han de estar.

A. M. T. (A. C. 1698)





## APÉNDICE XX

Año de 1706.

Lista de los soldados que se van trayendo del Partido de esta ciudad desde el 3 de mayo al 19 del mismo mes.

### BURGUILLOS.

3 de mayo.

**Silvestre Muñoz**, hijo de Gabriel, natural de Burguillos, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 20 años, mancebo.

**Eugenio García**, hijo de Bernardo, natural de Burguillos, de buen cuerpo, abultado, blanco, de 18 años, soltero.

**Martín Hernández De La Sagra**, hijo de Simón, natural de Burguillos, de buen cuerpo, señal sobre la ceja izquierda, de 22 años, soltero.

**Rodrigo Pérez**, hijo de Víctor, natural de Burguillos, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, 20 años, soltero.

**Cosme De Ancos**, hijo de Julián, natural de Burguillos, alto, abultado, blanco, de 20 años, soltero.

**Bartolomé De Aguilar**, hijo de Julián, natural de Burguillos, de buen cuerpo, abultado, señal en la frente lado derecho, de 21 años, mancebo.

**Juan Del Zerro**, hijo de Gabriel, natural de Burguillos, de buen cuerpo, señal en la frente al lado izquierdo, abultado, de 38 años, soltero.

**Gregorio Alcázar Rodríguez**, hijo de Lucas, natural de Burguillos, mediano de cuerpo, algo romo, de 20 años, mancebo.

## **COBISA.**

3 de mayo.

**Cristóbal Ximénez**, hijo de Francisco, natural de Ajofrín, vecino de Cobisa, de mediana estatura, rojo, de 22 años, mancebo.

**Francisco Martín**, hijo de Andrés, natural de Cobisa, de buen cuerpo, rehecho, de 40 años, viudo.

**Martín Muñoz**, hijo de Juan, natural de Cobisa, de buen cuerpo, trigüeño, señal junto al ojo derecho, de 18 años, mancebo.

**Manuel Gómez**, natural de Cobisa, de mediana estatura, trigüeño, señal en la frente lado derecho, de 18 años, mancebo. Éste se queda y en su lugar se va

**Francisco Rosado**, natural de Ajofrín, vecino de Cobisa, mediano de cuerpo, trigüeño, de 32 años, casado.

**Francisco Sánchez**, hijo del mismo, natural de Cobisa, de buena estatura, trigüeño, pelo negro, de 30 años, mancebo.

**Diego Serrano**, hijo del mismo, natural de Mascaraque, vecino de Cobisa, de buen cuerpo, trigüeño, lunar en la nariz, de 19 años, mancebo.

Estos soldados marcharon el 5 de mayo con el Capitán D. Fernando de la Palma.

## **MALPICA**

5 de mayo.

**Felipe Sánchez Mejorada**, hijo de Juan, natural de Malpica de mediana estatura, trigüeño, ojos hundidos, 20 años, mancebo.

**Santos Hernández**, hijo de Pablo, natural de Malpica, de buen cuerpo, alto, pelo negro, de 20 años, mancebo.

**Gaspar Del Valle**, hijo de Toribio, natural de Malpica, de mediana estatura, algo romo, trigueño, 18 años, mancebo.

**Diego Sánchez Mérida**, hijo de Juan, natural de Malpica, de buen cuerpo, de 28 años, mancebo.

### **ARGÉS**

5 de mayo.

**Alfonso Hernández**, hijo de Andrés, natural de Argés de buen cuerpo, trigueño, señal en el entrecejo, de 19 años, soltero.

**Eugenio De La Fuente**, hijo de Sebastián, natural de Argés, de buen cuerpo, dos lunares en la cara, rubio, de 22 años.

**Gaspar Guerra**, hijo de Juan, natural de Argés, de mediana estatura, trigueño, señal en la barba, de 21 años.

**Pedro Guerra**, hijo de Juan, natural de Argés, de mediana estatura, trigueño, lampiño, pelo negro, 24 años.

**Manuel García**, hijo de Antonio, natural de Argés, buen cuerpo, blanco, señales de viruela, de 24 años.

**Antonio Heredero**, hijo de Manuel, natural de Argés, de mediana estatura, ojos azules, rubio, de 25 años.

**José Romero**, hijo de Marco, natural de Argés de mediana estatura, señal en la mejilla izquierda, 34 años.

**Pedro Hernández**, hijo de Pablo, vecino de Argés, de buen cuerpo, blanco, cejijunto, de 22 años.

**Martín García**, hijo de José, vecino de Argés, de mediana estatura, trigueño, de 19 años.

**Alonso Díaz Pintado**, hijo de Juan, natural de Toledo, vecino de Argés, de buena estatura, trigueño, algo romo, de 28 años.

### **EL OTERO.**

5 de mayo.

**Dionisio García**, hijo de Juan, natural del Otero, de buen cuerpo, alto, delgado cerrado de barba, de 40 años, mancebo.

**Juan Álvarez**, hijo de Antonio, natural del Otero, de mediana estatura, moreno, señal en la mejilla derecha, de 30 años, mancebo.

**Amaro Barela**, hijo de Pedro, natural del Otero, de buen cuerpo, moreno, de 20 años, mancebo.

**Francisco Romero**, hijo del mismo, natural del Otero, de mediana estatura, blanco, pelo castaño, de 18 años, mancebo.

**Pedro Alonso**, hijo de Antonio, natural del Otero, de mediana estatura, señal encima de las cejas, de 20 años, mancebo.

### **CAUDILLA**

6 de mayo.

**Juan Del Prado**, hijo de Matías, natural de Caudilla, de buen cuerpo, abultado, trigueño, de 30 años.

**Pedro De Fuentes**, hijo del mismo, natural de Caudilla, de mediana estatura, trigueño, señal en la ceja izquierda, de 24 años.

### **ALMONACID.**

6 de mayo.

**Antonio Fojeda**, hijo de Pablo, natural de Almonacid, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, de 21 años.

**Pedro De Galves**, hijo del mismo, natural de Almonacid, de mediana estatura, pelo crespo, entrecano, de 30 años, casado.

**Marcos Fernández**, hijo del mismo, natural de Almonacid, de mediana estatura, lampiño, rojo, de 30 años, casado.

**Juan López De Escalona**, hijo del mismo, natural de Almonacid, de buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, de 22 años, mancebo.

**Blas Martín De La Fuente** hijo de Juan, natural de Almonacid, de buen cuerpo, trigueño, de 19 años, mancebo.

**Claudio Díaz De Galves**, hijo de Juan, natural de Almonacid, de buen cuerpo, moreno, pelo negro laso, 20 años.

**Juan De Galves De Alonso**, hijo de Alonso, natural de Almonacid, de mediana estatura, señal en la frente, trigueño, 20 años, mancebo.

**Juan De Galves Revollos**, hijo del mismo, natural de Almonacid, de buen cuerpo, señal encima de la ceja derecha, de 24 años, mancebo.

**Antonio Galves De León**, hijo del mismo, natural de Almonacid, de mediana estatura, señal en la mejilla derecha, de 19 años, mancebo.

**Felipe De Galves Manchego**, hijo de Francisco, natural de Almonacid, de buen cuerpo, blanco, pelo castaño, 21 años, mancebo.

**Andrés De La Cuerda**, hijo de Pedro, natural de Almonacid, de mediana estatura, moreno, carilargo, 20 años, mancebo.

**Manuel García Rubio**, hijo de Diego, natural de Almonacid, de buen cuerpo, lunar en el carrillo derecho de 30 años, mancebo.

**José González De Cabañas**, hijo de Juan, natural de Almonacid, de buen cuerpo, rojo, de 30 años, casado.

**Félix De Arellano**, hijo de Isidro, natural de Almonacid, mediano, delgado, pelo castaño, 18 años.

**Dionisio Sánchez**, hijo de José, natural de Almonacid, de mediana estatura, ojos chicos, de 19 años.

**Blas López Escalona**, hijo de Diego, natural de Almonacid, de buen cuerpo abultado ojos hundidos, de 38 años.

**Juan Calvo**, hijo de Miguel, natural de Almonacid, de buen cuerpo, señal en la frente, de 19 años.

**Francisco Artalejo, Hijo De Gregorio, Natural De Almonacid, De Buen Cuerpo**, trigüeño, pelo negro, de 21 años.

**Juan Díaz De La Vera**, hijo de Francisco, natural de Almonacid, de buen cuerpo, lampiño, de 28 años,

**Melchor López** hijo de Juan, natural de Almonacid, de buen cuerpo, trigüeño, ojos chicos, de 25 años.

**Teodoro Mateos, Hijo De Teodoro, Natural De Almonacid, De Buen Cuerpo, Señal** en la nariz, de 23 años.

## **RIELVES**

7 de mayo.

**Diego Sánchez Molina**, hijo de Pedro, natural de Rielves, de buen cuerpo, blanco, señal en la mejilla derecha, de 18 años.

**Diego García Moreno**, hijo de Juan, natural de Rielves, mediana estatura, trigüeño, dos lunares encima de la ceja derecha, 19 años.

**José Sánchez**, hijo de Pedro, natural de Rielves, de buen cuerpo, abultado, señal encima del bigote izquierdo, de 20 años.

**Diego García**, hijo de Bartolomé, natural de Rielves, de buen cuerpo, hoyo en la barba, de 27 años.

**Francisco Hernández Maroto**, hijo del mismo, natural de Rielves, de mediana estatura, picado de viruelas, 28 años.

**Simón Rodríguez**, hijo de Juan, natural de Rielves, de buen cuerpo, lunar sobre la ceja izquierda, de 19 años.

**Juan Álvarez Pizarro**, hijo de Juan, natural de Rielves, de buen cuerpo, cenceño, señal en la barba lado izquierdo, de 18 años.

**Cristóbal Martín**, hijo de Alonso, natural de Rielves, de buen cuerpo, lunar más abajo del entrecejo hacia el lado derecho, de 18 años.

**Juan García**, hijo de Antonio, natural de Rielves, de buen cuerpo, trigüeño, señal más arriba del entrecejo, de 20 años.

**Juan De Portocarrero**, hijo de Luis, natural de Rielves, de buen cuerpo, delgado, rojo, lunar en la mejilla izquierda, de 21 años.

**Juan García**, hijo de Francisco, natural de Caudila, vecino de Rielves, de buen cuerpo, abultado, trigüeño, mellado de la parte de abajo, 22 años.

## **NAVAHERMOSA**

8 de mayo.

**Manuel Fernández Corroto**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, abultado rojo, lunar sobre el bigote izquierdo, 22 años.

**Pedro Lorente**, hijo de Francisco, natural de Navahermosa, buen cuerpo, alto, de 27 años.



**Alonso, Menor, Dominguez**, hijo del mismo, natural de Navahermosa, de mediana estatura, rehecho, de 24 años.

**Juan Gutierrez De La Iglesia**, hijo de Miguel, natural de Navahermosa, de mediana estatura, rehecho, ojos azules, de 22 años.

**Francisco Sánchez Gabriel**, hijo de Gabriel, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, cenceño, señal en la frente, 30 años.

**José Martín Corral**, hijo de Pedro, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, quebrada la nariz, de 18 años.

**Juan Martín Barnanes**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, señal en la frente lado izquierdo, de 20 años.

**Cristóbal Ruiz**, hijo del mismo, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, trigueño, 21 años.

**Miguel Muñoz Velasco**, hijo del mismo, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, trigueño, señal junto a la nariz lado derecho, 24 años.

**Ignacio García Corroto**, hijo de Esteban, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, trigueño, cejas grandes, de 21 años.

**Benito Gómez**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, mediano de estatura, señal en el bigote izquierdo, de 18 años.

**Juan García Serrano**, hijo del mismo, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, romo, de 19 años.

**Miguel González**, hijo de Melchor, natural de Navahermosa, mediana estatura, trigueño, pelo castaño, 25 años.

**Antonio García Moreno**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de mediana estatura, trigueño, pelo castaño, de 24 años.

**Juan Roman De Miguel**, hijo de Miguel, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, trigüeño, pelo negro, 24 años.

**Santos García**, hijo de Esteban, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, señal encima de la ceja derecha, de 22 años.

**Antonio De Pedro**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, abultado, de 24 años.

**Francisco Ruiz De Eugenio**, hijo de Francisco, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, abultad, señal en el carrillo derecho, 26 años.

**José Martín Manchego**, hijo de Francisco, natural de Navahermosa, alto, abultado, señal en el labio de abajo, 33 años.

**Lorenzo Aceituno**, hijo de Francisco, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, rehecho, de 22 años.

**Miguel Menor**, hijo de Juan, natural de Navahermosa, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la barba lado izquierdo, de 19 años.

## **ONTANAR**

8 de mayo

**Gregorio Martín De Santos**, hijo de Francisco, natural de Ontanar, de buena estatura, pelo crespo, señal en el entrecejo, de 23 años.

**Juan García De Benito**, hijo del mismo, natural de Ontanar, mediana estatura, señal doble sobre el bigote izquierdo con el derecho, de 19 años.

**Bernardo Maroto**, hijo de Alonso, natural de Ontanar, de mediana estatura, trigüeño, 20 años.

## **VILLAREJO DE MONTALBÁN**

8 de mayo

**Bartolomé Mateo**, hijo de Juan, vecino de Villarejo, de buen cuerpo, alto, trigueño, 30 años.

**Pedro De La Iglesia**, hijo de Marco, vecino de Villarejo, mediana estatura, trigueño abultado, 25 años.

**Antonio De Salsina**, hijo de Juan, natural de Villarejo, de buen cuerpo, trigueño, pelo negro, de 20 años.

## **POLÁN**

8 de mayo

Los que siguen no llevan filiación ni reseña, únicamente la observación de que salen el día 9 con el capitán d. Diego de las roelas y que están reseñados en su Compañía:

**Manuel Ramos**

**Juan Sánchez**

**José De Arévalo**

**Manuel De La Higuera**

**José Bautista**

**Alejandro Gómez**

**José Pérez**

**Félix García**

**José González**

**José Díaz**

**José Sánchez**

**Pedro Suarez.**

## **NOMBELA,**

8 de mayo

**Benito De Robles**, hijo de Francisco, natural de Nombela, de median estatura, moreno de 25 años.

**Juan Zaro**, hijo de Francisco, natural de Nombela, de mediana estatura, moreno, lunar en el carrillo izquierdo, 24 años.

**José Sastre**, hijo de Juan, natural de Nombela, de mediana estatura, rubio, romo. De 20 años.

**Juan Félix De La Cruz**, hijo de Félix, natural de Nombela, de median estatura, moreno, algo romo, 19 años.

**Miguel Prieto**, hijo de Francisco, natural de Nombela. Buen cuerpo, alto, moreno, pelo castaño, de 28 años.

**Bartolomé Gómez Caro**, hijo de Francisco, natural de Nombela, mediana estatura, trigüeño, señal en la frente, 25 años.

**Pedro Ángel Marzamora**, hijo del mismo, natural de Nombela, de buen cuerpo, abultado, moreno, de 25 años.

**Andrés Martín De Cepeda**, hijo de Francisco, vecino de Nombela, de buen cuerpo, alto, blanco, de 23 años.

**Fabián Martín**, hijo de Toribio, vecino de Nombela, de mediana estatura, calvo, 18 años.

**Alonso Gómez De Alonso GÓMEZ**, hijo del mismo, natural de Nombela, mediana estatura, moreno, 23 años.

**Andrés Bargueño**, hijo de José, vecino de Nombela, de buen cuerpo, abultado, moreno, de 20 años.

**Francisco Sánchez Montero**, hijo de Pedro, vecino de Nombela, de mediana estatura, pelo castaño, trigüeño, de 24 años.

**Francisco Martín**, hijo de Gerónimo, vecino de Nombela, de buen cuerpo, alto, Trigüeño, 23 años.

**Juan Díaz Bernardez**, hijo de Diego, vecino de Nombela, de mediana estatura, trigüeño, 19 años.

**Critóba Sánchez**, hijo de Francisco, vecino de Nombela, de buen cuerpo, moreno, señal en la barba, de 20 años.

**Benito Arroyo**, hijo de Andrés, vecino de Nombela, de buen cuerpo, tuerto del ojo izquierdo, de 20 años.

**Silvestre Caro**, hijo de Juan, natural de Nombela, de buen cuerpo, trigüeño, lunar en el carrillo derecho, de 20 años.

**Sebastián López**, hijo del mismo, natural de Nombela, de buen cuerpo, moreno, pelo negro, 24 años.

**Juan De Or**, hijo del mismo, vecino de Nombela, de mediana estatura, moreno, algo romo, de 19 años.

**José Sánchez Carpio**, hijo de Francisco, vecino de Nombela, alto, trigüeño, pelo castaño, 18 años.

**Valentín Sánchez**, hijo de Lucas, vecino de Nombela, de mediana estatura, blanco, de 26 años.

**Alberto De Lara**, hijo de Juan, vecino de Nombela, de buen cuerpo, trigüeño, mellado de arriba, de 22 años.

## MASCARAQUE

8 de mayo.

**Pablo Díaz De La Cerda**, hijo de Alonso, natural de Mascaraque, alto, blanco, señales de viruelas, 20 años.

**Francisco Rubio**, hijo de Alonso, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, mellado de arriba, 25 años.

**Manuel Sánchez Arroyo**, hijo de José, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, señal sobre la ceja izquierda, de 21 años.

**Francisco López**, hijo de Alfonso natural de Mascaraque, de buen cuerpo, trigueño, algo romo, 21 años.

**Alonso Manzano**, hijo del mismo, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, cenceño, señal en la frente, 24 años.

**Juan Ramos**, hijo de Pedro, natural de Mascaraque, de mediana estatura, rubio, señal sobre la ceja derecha, de 19 años.

**Francisco Ramos Lumbreras**, hijo de Diego, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, abultado, rubio, 22 años.

**Felipe De Vega**, hijo de Diego, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, hoyoso de viruelas, 27 años.

**Sebastián De Vega**, hijo de Bernardo, natural de Mascaraque, de mediana estatura, señal en la frente lado derecho, 22 años.

**Gabriel Del Castillo**, hijo de Andrés, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, abultado, moreno, de 21 años.

## **SAN MARTÍN DE PUSA**

9 de mayo

**Lorenzo Barroso**, hijo de Francisco, natural de San Martín de Pusa, de buen cuerpo, blanco, rojo, señal en la frente, de 20 años, mancebo.

**Agustín Pérez**, hijo de Martín, vecino de San Martín de Pusa, de mediana estatura rehecho, señal a lo último de la ceja izquierda, de 19 años.

## **HORMIGOS**

9 de mayo

**Sebastián Rebollo**, hijo de Alonso, natural de Hormigos, de buen cuerpo, alto, cenceño, de 19 años.

**Antonio López**, hijo de Andrés, vecino de Hormigos, alto, abultado, moreno, pelo negro, de 36 años.

**Juan Dominguez**, hijo de Francisco, vecino de Hormigos, señal sobre la ceja derecha, rojo, 30 años.

**Santiago González**, hijo de Juan, vecino de Hormigos, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la frente hacia el lado derecho, 24 años.

**Sivestre Reguero**, hijo de Juan. Natural de Hormigos, señal en la frente lado izquierdo, de 30 años.

**Juan Sánchez Rodríguez**, hijo de Pedro, vecino de Hormigos, de mediana estatura, trigüeño, señal más arriba del entrecejo, de 18 años.

**José Cruz**, hijo de Diego, vecino de Hormigos, de buen cuerpo, señal grande de viruela al lado de la boca, de 18 años.

**Francisco Sánchez Cano**, hijo de Gregorio, vecino de Hormigos, alto, trigüeño, poblado de cejas, de 20 años.

## VILLAMIEL

9 de mayo

**Mateo Pantoja**, hijo de Blas, vecino de Villamiel, de buen cuerpo, trigüeño, cejas levantadas, señal en la nariz, de 35 años.

**Manuel Ramos**, hijo de Juan, vecino de Villamiel, buen cuerpo, trigüeño, cerrado de cejas, de 19 años.

**Miguel De Ábila**, hijo de Pedro, vecino de Villamiel de mediana estatura, trigüeño, abultado, lunar en el carrillo derecho, de 18 años.

**Francisco García**, hijo de Pedro, vecino de Villamiel, de mediana estatura, blanco ojos azules, de 18 años.

**Pedro Díaz**, hijo de Gregorio, vecino de Villamiel, de buen cuerpo, trigüeño, señal en la frente lado derecho, de 30 años.

**Alonso López** hijo de Juan, natural de Villamiel, de buen cuerpo, abultado, lunar al lado derecho de la garganta, de 25 años.

**Pedro Sánchez**, hijo del mismo vecino de Villamiel, de mediana estatura, trigüeño, señal junto al ojo derecho, de 20 años.

## AZAÑA

9 de mayo

**José Alonso**, hijo de Sebastián, vecino de Azaña, algo abultado, señal en el entrecejo, de 40 años.

**Francisco Portero**, hijo de Juan, vecino de Azaña, de buen cuerpo, trigüeño, hoyo en la barba, de 40 años.



## CASAR DE ESCALONA

9 de mayo

**Francisco Rosendo**, hijo de Andrés, vecino del Casar, de buen cuerpo, moreno, hoyo en la barba, 30 años.

**Benito De Afilgueira**, hijo de Domingo, vecino del Casar, de buen cuerpo, abultado, moreno, señal en el ojo izquierdo, 40 años.

**Miguel De Leyre**, hijo de Juan, vecino del Casar, de buen cuerpo, rojo, nariz gruesa, de 20 años.

**Francisco López Calderón**, hijo Alonso, vecino del Casar, mediana estatura, delgado, rayas en la frente, 30 años.

**Pedro Mosquera**, hijo del mismo, vecino del Casar, de buen cuerpo, abultado, hoyo en la barba, trigüeño, 23 años.

**Isidro De La Cruz**, hijo de Francisco, vecino del Casar, de mediana estatura, trigüeño, metido de barba, de 19 años.

**Francisco De Pos**, hijo de Antonio, vecino del Casar, de buen cuerpo, trigüeño, lampiño, señal en medio de la frente, 36 años.

**Francisco Sánchez**, hijo de Matías, natural del Casar, de buen cuerpo, muchos lunares pequeños al ojo derecho, trigüeño, de 20 años.

**Silvestre Juarez**, hijo de Esteban, vecino del Casar, de buen cuerpo, blanco, rojo, de 19 años.

**Blas De Bega**, hijo de Juan, vecino del Casar, mediano de cuerpo, señal de pólvora al ojo izquierdo, romo, 33 años.

**Felix López**, hijo de Francisco, natural del Casar, mediano, moreno, señal larga en la mejilla izquierda, de 18 años.

## **MASCARAQUE**

10 de mayo

**Juan Alguacil**, hijo de Bartolomé, natural de Mascaraque, de buen cuerpo, delgado, moreno, rayas en el entrecejo. De 40 años.

**Gabriel Sillero**, hijo de Diego, natural de Mascaraque, alto, blanco, dientes apartados, 40 años.

**Marcelo Bacan**, hijo de Lorenzo, natural de Mascaraque, de mediana estatura, delgado moreno, de 18 años.

## **GUADAMUR**

11 de mayo

**Manuel González**, hijo de Juan, natural de Guadamur, de mediana estatura, Delgado, señal en la frente, moreno, 18 años.

## **ORGAZ**

11 de mayo

**Bartolomé Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Orgaz, mediano, abultado, señal en la barba lado derecho, 20 años.

**Fernando Martín De Ortega**, hijo de Blas, natural de Orgaz, de buen cuerpo, señal encima de la oreja derecha, 23 años.

**Francisco De Medina**, hijo de Juan, vecino de Orgaz, de buen cuerpo, abultado, trigueño, 21 años.

**Juan De Medina**, hijo de Juan natural de Orgaz, delgado, rojo, blanco, 25 años.

**Juan López**, hijo de Bartolomé, natural de Orgaz, mediano, delgado, moreno, 21 años.

**José Francisco Alhondiga**, hijo de Juan, natural de Orgaz, de buen cuerpo, delgado, 19 años.

**Cayetano Abad**, hijo de Juan, natural de Orgaz, mediano, blanco, metido de barba, 21 años.

**Juan Bautista**, hijo del mismo, natural de Orgaz, mediano moreno, 20 años.

**Manuel Cano**, hijo del mismo, natural de Orgaz, de buen cuerpo, cenceño, blanco, señal grande en la barba, 22 años.

**Juan Cañas**, hijo de Mateo, natural de Orgaz, mediano, blanco, rojo, 21 años.

**Manuel López**, hijo de Cristóbal, natural de Orgaz, de buen cuerpo, delgado, moreno, 18 años.

**José Sánchez**, hijo de Pedro, natural de Orgaz, mediano, rojo, 20 años.

**José Alba**, hijo de Juan, natural de Orgaz, de buen cuerpo, delgado, metido de barba, 20 años.

**Francisco García**, hijo de Miguel, natural de Orgaz, mediano, abultado, metido de barba, 21 años.

**Patricio Miguel**, hijo de Domingo, vecino de Orgaz, natural de Vigo, abultado, señal en la frente lado izquierdo, y otra en el entrecejo, 22 años.

## **ORGAZ**

11 de mayo

**José Verdeysec**, hijo de Francisco, vecino de Orgaz, mediano, delgado, moreno, metido de barba, 23 años.

## **MENASALBAS**

12 de mayo

**Santiago Díaz**, hijo de Pedro, natural de Menasalbas, de buen cuerpo, moreno, lunar encima de la ceja izquierda, 22 años.

**José De Santalla**, hijo de Juan, vecino de Menasalbas, buen cuerpo, moreno, virulento, 19 años.

**Francisco Segundo**, hijo de Alfonso, natural de Menasalbas, buen cuerpo, moreno, lunar pequeño encima de la ceja izquierda, 20 años.

**Gabriel Ramirez**, hijo de Bartolomé, natural de Menasalbas, mediana estatura, abultado, romo, 18 años.

**Francisco Zarzalejo**, hijo del mismo, natural de Menasalbas, buen cuerpo, moreno 21 años.

**Manuel Gamero**, HIJO DEL MISMO, NATURAL DE Menasalbas, buen cuerpo, trigueño, virulento, 22 años.

**Francisco Ruiz**, hijo de Julián, natural de Menasalbas, alto, abultado, lunar al ojo izquierdo, 22 años.

**Marcelo Santos**, hijo de Melchor, natural de Menasalbas, espigado, delgado, hoyo en la barba, 20 años.

**Juan Gómez**, hijo de Cristóbal, natural de Menasalbas, buen cuerpo, dos lunares en la nariz lado derecho, 20 años.

**Francisco García De Torres**, hijo del mismo, natural de Menasalbas, mediano delgado, virulento, 19 años.

## **MESEGAR**

12 de mayo

**Benito Díaz**, hijo de Francisco, vecino de Mesegar, alto abultado moreno, 25 años.

**Lucas Martín**, hijo de Andrés, vecino de Mesegar, buen cuerpo, trigueño, abultado, 24 años.

**Julián Amador**, hijo de Bartolomé, natural de Mesegar, mediana estatura, trigueño, poblado de cejas, 18 años.

## **ORGAZ**

12 de mayo

**Matías Rodríguez**, hijo del mismo, natural de Orgaz, mediana estatura, blanco, rojo, mellado de la parte de arriba, 28 años.

## **ALBALÁ DE TAJO**

12 de mayo

**Manuel González**, hijo de Andrés, vecino de Albalá de Tajo, mediana estatura, trigueño, señal en el entrecejo, 30 años.

**Pedro Martín** hijo de Juan, vecino de Albalá de Tajo, mediana estatura, trigueño, señal en la frente lado derecho, 21 años.

## **PULGAR**

12 de mayo

**Manuel Gambia**, hijo de Francisco, vecino de Pulgar, abultado, alegre de cara, 25 años.

**Pedro García Peces**, hijo del mismo, natural de Pulgar, mediano de cuerpo, 26 años.

**Juan Martín Macalacón**, hijo de Miguel, natural de Pulgar, alto, señal de herida en la frente, 33 años.

### **CASASBUENAS**

12 de mayo

**Gregorio Martín**, hijo de Miguel, natural de Casabuenas, señal de herida sobre la ceja derecha, 20 años.

**José García**, hijo del mismo, natural de Casasbuenas, mediana estatura, romo, 20 años.

### **SAN PABLO**

12 de mayo

**Sebastián García**, hijo de Juan, natural de San Pablo, moreno, alto, boca grande, 24 años.

**Pedro Díaz**, hijo del mismo, natural de San Pablo, alto, lampiño, hoyo en la barba, rubio, 24 años.

**Diego Martín Leonor**, hijo de Alonso, natural de San Pablo, mediano de cuerpo, hoyado de viruelas, 21 años.

**Juan Bentura**, hijo de Alonso, natural de San Pablo, moreno, señales en la frente, 32 años.

**Juan De La Pena**, hijo de Roque, natural de San Pablo, buen cuerpo, 18 años.

**Fernando López**, hijo de Blas, natural de San Pablo, moreno, nariz larga, lunar en el carrillo derecho, 19 años.

**Francisco Benito**, ijo del mismo, natural de San Pablo, moreno, cerrado de barba, hoyo en ella, 30 años.

**Juan De Navas**, hijo de Florencio, natural de San Pablo, ojos azules, moreno, abultado de cuerpo, 25 años.

**Juan Martín** hijo del mismo, natural de San Pablo, nariz afilada, moreno, señal en la frente 24 años.

**José Fernández**, hijo de Alonso, natural de San Pablo, hoyado de viruelas, ojos hundidos, 24 años.

**Juan Sánchez**, hijo del mismo, natural de San Pablo, mediano, moreno, ojos hundidos, nariz larga, 24 años.

**Luis Facundo**, hijo de Juan, natural de San Pablo, moreno, nariz larga, hoyado de viruelas, lampiño, 32 años.

#### **PAREDES**

12 de mayo

**Bernardo Bravo**, hijo de Enrique, vecino de Paredes, mediano, moreno, cejijunto, 22 años.

#### **ALDEAS DE ESCALONA**

12 de mayo

**Andrés De Iniesta**, hijo de Pedro, vecino de Aldeas de Escalona, mediano, moreno, señal grande de viruela en la mejilla izquierda, 18 años.

**Antonio Bazquez**, hijo de Juan, vecino de Aldeas de Escalona, mediano, delgado, poblado de entrecejo, 21 años.

## **ALBALÁ**

12 de mayo

**Patricio Fernández**, hijo de Pedro, vecino de Albalá de Tajo, mediana estatura, abultado, cerrado de barba, 25 años.

## **ORGAZ**

12 de mayo

**Julián Fernández De La Bóveda**, hijo de Alfonso, natural de Orgaz, alto, cenceño, trigueño, 18 años.

## **AZAÑA**

13 de mayo

**Juan Manuel De La Peña**, hijo del mismo, natural de Madrid, vecino de Azaña, buen cuerpo, abultado, trigueño, 37 años.

## **CUERVA**

13 de mayo

**Pedro Fernández Albarrán**, hijo del mismo, natural de Cuerva, buena estatura, trigueño, pelo negro, señales en la frente, 32 años.

**Martín Fernández Albarrán**, hijo de Pedro, natural de Cueva, claro de color, lunar en la nariz, pelo negro crespo, 24 años.

**Manuel De Balmaseda**, hijo de Francisco, natural de Cuerva, alto, blanco, señales de quemadura de debajo de los carrillos, 24 años.



**Francisco Sánchez**, hijo de Blas, natural de Cuerva, buen cuerpo, trigüeño, boca grande, 19 años.

**Pedro Gómez Calderón**, hijo del mismo, natural de Cuerva, cenceño, blanco, 21 años.

**Juan García Cristina**, hijo del mismo, natural de Cuerva, mediana estatura, señal en medio de la frente, 20 años. *Huyó al tiempo de la marcha.*

**Juan García Cristina**, hijo del mismo, natural de Cuerva, de buen cuerpo, señal en el entrecejo, 43 años. *Huyó al tiempo de la marcha.*

Pueden referirse a padre e hijo.

**José Rodríguez Balmaseda**, hijo de Andrés, natural de Cuerva, de buen cuerpo, trigüeño, señal al lado izquierdo de la boca, 18 años.

**D. Juan Vivero Carrillo**, hijo de D. Cristóbal, natural de Cuerva, buen cuerpo, blanco, rubio, 22 años.

## **PANTOJA**

14 de mayo

**Martín De Araujo**, hijo de Ana, vecino de Pantoja, de mediana estatura, trigüeño, rubio, 18 años. *La desechó el Sr. Conde.*

**Fernando Sendon**, hijo de Juan, vecino de Pantoja, trigüeño, picado de viruela, de 25 años.

## **ORGAZ**

14 de mayo

**Mateo García Cid**, hijo del mismo, vecino de Orgaz, alto, blanco, lunar a la nariz lado derecho, 32 años. *Que va voluntario en lugar de José Montero de Espinosa a quien le tocó la suerte de quinta ya pasada.*

**Tomás Moreno**, hijo de Simón, natural de San Martín de Razo, obispado de Santiago, vecino de Orgaz, de buen cuerpo, moreno, virulento, 27 años.

**Manuel Lumbreras**, hijo del mismo, natural de Palencia, vecino de Orgaz, buen cuerpo, rojo, lunar en la mejilla derecha, 18 años.

### **YUNCOS**

15 de mayo

**Francisco Viceste Delgado**, hijo del mismo, vecino de Yuncos, alto abultado blanco, 22 años.

**Pedro Díaz**, hijo de Bartolomé, natural de Yuncos, buen cuerpo, moreno, delgado, 19 años.

### **MAZARAMBROZ**

15 de mayo

**Antonio Galán**, hijo de Francisco, natural de Ajofrín, vecino de Mazarambroz, buen cuerpo, abultado, blanco, 23 años. *Que va voluntario a servir a S. M. en lugar de Manuel Martín, su primo, por estar tratado de casar, y a quien la Justicia tenía elegido para que viniese por dicho lugar.*

### **CAMARENA**

15 de mayo

**Juan Mariscal**, hijo de Francisco, natural de Camarena, buen cuerpo, trigueño, señal a el entrecejo, 46 años. *En el día que entró se desechó por estar casado y ser inhábil.*

**Juan Rodríguez**, hijo de Alonso, natural de Camarena, buen cuerpo, blanco, rojo, 35 años.

**Juan Serrano**, hijo del mismo, natural de Camarena, buen cuerpo, delgado, señal al bigote derecho, 23 años.

**José Juncar**, hijo de Alonso, natural de Camarena, mediano, abultado, lunar pequeño en la barba, 21 años.

**Pedro Cardiel**, hijo del mismo, natural de Camarena, alto, abultado, moreno, dientes apartados, 24 años.

**Pedro Lorenzo**, hijo del mismo, natural de Camarena, moreno, delgado, buen cuerpo, señal grande que le atraviesa desde el labio a la barba, 25 años. *Se huyó en 17 de mayo.*

**Blas De Medina**, hijo de Inocencio, natural de Camarena, buen cuerpo, moreno, señal en la ceja izquierda, 19 años.

**Melchor De Mora**, hijo de Tomás, natural de Camarena, mediano, moreno, cejijunto, 19 años.

**Fernando De La Fuente**, hijo de Francisco, natural de Camarena, buen cuerpo, moreno, ojos azules, 19 años.

**Leandro Sánchez**, , hijo de Pedro, natural de Camarena, buen cuerpo, abultado, poblado de entrecejo, 19 años.

**Ignacio Fernández**, hijo de Juan, natural de Camarena, buen cuerpo, romo, trigüeño, señal en la frente lado izquierdo, 21 años.

**Juan De Torres**, hijo del mismo, natural de Camarena, buen cuerpo, rojo, señal en la frente lado izquierdo, 18 años.

**Matías Sánchez**, hijo de Pedro, natural de Camarena, buen cuerpo, trigüeño, metido de barba, dientes apartados, 24 años.

## **TORRIJOS**

15 de mayo

**Manuel García**, hijo de Francisco, natural de Torrijos, de buen cuerpo, blanco, señal en medio de la frente, 40 años.

**Pedro Pérez Corral**, hijo de Juan, natural de Torrijos, buen cuerpo, blanco, abultado, 17 años.

**Bernardo Martín**, hijo del mismo, vecino de Torrijos, mediana estatura, rehecho, romo, moreno, 20 años.

**Cristóbal Tejero**, hijo de Nicolás, vecino de Torrijos, buen cuerpo, trigueño, virulento, ojos azules, 19 años.

**Alonso García**, hijo de Cristóbal, vecino de Torrijos, alto moreno, labio partido, delgado, 24 años.

**Juan Rodríguez Del Rincón**, hijo de Blas, vecino de Torrijos, mediana estatura, blanco, ojos azules, rojo, 19 años.

**Diego Martín Barroso**, hijo de Domingo, mediano, delgado, señal sobre la ceja derecha, 20 años.

## **ORGAZ**

15 de mayo

**Juan Francisco**, hijo de José, natural de Orgaz, de buen cuerpo, abultado moreno, señal de herida en la frente, 35 años. *Que va a servir voluntario a S. M. en lugar de Juan Francisco Alhóndiga, vecino de dicho lugar a quien tocó la suerte de milicias.*

## MOCEJÓN

17 de mayo

**José Ruesga**, hijo de Mateo, natural de Mocejón buen cuerpo, blanco, señal en el entrecejo, 36 años.

## NOVÉS

17 de mayo

**Juan Esteban**, hijo del mismo, natural de Noves, de buen cuerpo, blanco abultado, señal en la mejilla derecha, 20 años.

**Pedro Pérez**, hijo de Juan, natural de Noves, buen cuerpo, abultado, moreno, señal junto a la oreja derecha, 22 años.

**Francisco García**, hijo del mismo, natural de Noves, buen cuerpo, trigueño, pelo castaño, 20 años.

**Manuel García**, hijo de Alfonso, natural de Noves, buen cuerpo, blanco, señal más debajo de la oreja derecha, 21 años.

**Pedro Díaz**, hijo de Francisco, natural de Noves, buen cuerpo, espigado, blanco, picado de viruelas, 19 años.

**Alonso Ordóñez**, hijo del mismo, natural de Noves, abultado, barbilampiño, 32 años.

**Francisco Fernández**, hijo de Domingo, natural de Noves, blanco, rojo, picado de viruelas, 18 años.

**Agustín Bentero**, hijo de Tomás, natural de Noves, buen cuerpo, delgado, mellado de arriba, 19 años.

## VILLALUENGA

17 de mayo

**Juan Díaz**, hijo del mismo, buen cuerpo, abultado, *lominillo* en la oreja derecha, 34 años.

## ORGAZ

17 de mayo

**Bernardo Sánchez**, hijo de Feliciano, vecino de Orgaz, moreno, mellado de arriba, de 18 años que va en lugar de Manuel Rodríguez.

## ESCALONA

18 de mayo

**Hernando Moreno**, hijo de Francisco, vecino de Escalona, alto, abultado, cerrado de barba, 30 años.

**Francisco Gómez**, hijo de Cristóbal, natural de Escalona, alto, moreno, señal en el entrecejo, 27 años.

**Alonso Casas**, hijo de Francisco, natural de Escalona, mediano, moreno, 35 años.

**Manuel Peinado**, hijo de Pedro, natural de Escalona, alto, moreno, 43 años.

**Diego Hernández**, hijo de Isidro, vecino de Escalona, buen cuerpo, moreno, delgado, 25 años.

**Antonio Hernández**, hijo del mismo, natural de Villafranca, buen cuerpo, moreno, braco, 24 años.

**Pedro De Orje**, hijo del mismo, vecino de Escalona, buen cuerpo, delgado, moreno, 19 años.

**Pedro Sanz**, hijo de Andrés, vecino de Escalona, mediano, moreno, algo romo, mellado de arriba, 34 años.

**Juan De Sien.** hijo del mismo, vecino de Escalona, buen cuerpo, delgado, moreno, 21 años.

**Juan Gómez**, hijo de Felipe, vecino de Escalona, buen cuerpo, metido de barba, 22 años.

**Manuel De Vergara**, hijo de Martín, vecino de Escalona, buen cuerpo, moreno, ojos claros, 20 años.

**José Porrero**, hijo de Santiago, vecino de Escalona, mediano, abultado, rojo, romo, 34 años.

### **YUNCLER**

18 de mayo

**Diego Muñoz**, hijo de Sebastián, vecino de Yuncler, alto, rojo, delgado, 23 años.

Son 297 soldados que se recibieron del Partido de Toledo en respuesta a la Orden de S. M., y que salieron de Toledo repartidos en las Compañías de los Capitanes:

D. Fernando de la Palma

D. Juan Francisco de la Palma

D. Diego Hurtado de las Roelas

D. José de Zayas

D. Francisco Pacheco

A. M. T. (C. de M. nº 31)